

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

# PLATÓN

# LA REPÚBLICA

VERSIÓN DE ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO

OBRAS DE PLATÓN

*LA REPÚBLICA*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ΠΛΑΤΩΝΟΣ ΠΟΛΙΤΕΙΑ

PLATÓN

# LA REPÚBLICA

Introducción, versión y notas de

ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2016

Platón, autor.
La república / Platón; introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo = Politeia / Platōnos. -- Segunda edición.
CLXXXVI + 764 páginas. -- (Bibliotheca scriptorvm graecorvm et romanorvm mexicana).
Texto en español y griego.
Reimpresiones: (3a, 2016).

ISBN 978-968-36-8298-7

1. Utopías. 2. Ciencia política -- Obras anteriores a 1800. I. Platón. República. Español. II. Platón. República. Griego. III. Gómez Robledo, Antonio, 1908- , prologuista, traductor. IV. Título: Politeia. V. Serie

JC71.P356 2016
LIBRUNAM 959769

Πολιτεία
Platón, *La República*. Versión de Antonio Gómez Robledo

Primera edición: 1971
Segunda edición: 2011
Tercera reimpresión: agosto de 2016


Ciudad Universitaria, Del. Coyoacán, 04510 Ciudad de México

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ISBN 978-968-36-8298-7



Impreso y hecho en México

# INTRODUCCIÓN

# I

## CONSIDERACIONES PRELIMINARES

De todos los diálogos platónicos la *República* es, después de las *Leyes*, el mayor en extensión, y por sus méritos intrínsecos, el mayor en absoluto. Otros pueden superarlo en tal o cual virtud entre las muchas que concurren en la producción literaria o filosófica: en sutileza metafísica, por ejemplo, el *Parménides* y el *Sofista*, o como obras de arte, a su vez, el *Protágoras* y el *Banquete*. La *República*, no obstante, campea sobre todo el resto por la conjunción única que en ella se nos da de todo cuanto en los demás diálogos anda más o menos disperso o reducido a aspectos particulares del ideario filosófico de su autor. Es como una gran sinfonía en que lo sustancial se alía maravillosamente con lo formal: la riqueza temática con el virtuosismo técnico; la profundidad del pensamiento con la perfección estilística; el vigor dramático con la fertilidad imaginativa. Todos los demás diálogos, así los anteriores como los posteriores, pueden considerarse como afluentes de la *República*, centro alrededor del cual pueden agruparse todos. Síntesis, podemos decirlo, pero a condición de que la entendamos como síntesis creadora —síntesis y clímax—, ya que, como dice Jowet, la filosofía alcanza aquí (sobre todo en los libros v, vi y vii) el más alto punto a que llegó jamás el pensamiento antiguo.

Perdónese el tono ditirámbico —ya se justificará debidamente en lo que sigue— de estas apreciaciones. Prorrumpen espontáneamente de quien, por un quinquenio

de su vida —*tantae molis erat*— ha sido prisionero de la *República* en el traslado de su texto y en la meditación de sus pensamientos. Ahora, sin embargo, terminado el trabajo y como quien ha acabado al fin por escalar la cumbre, ha llegado el momento de ofrecer, junto con la visión panorámica de la obra, la declaración de ciertos pormenores, los más indispensables para la mejor inteligencia del texto platónico. No se trata, digámoslo desde este momento, de un comentario o nada semejante que pretenda suplantar la lectura del texto mismo (algo legítimo, por lo demás, pero como *otra* obra), sino apenas de una *intro-ducción* que, como su nombre lo indica, no aspira sino a que el lector pueda penetrar, lo más hondamente posible, en el sentido del texto original, y más allá aún, en el espíritu que le informa y que a la vez irradia de él. Entre el comentario clásico y el prefacio expeditivo y casi ceremonial, está la introducción a las grandes obras de la cultura, y su fin no es la hermenéutica textual (para esto van, en los pasajes difíciles, las notas *ad locum*), sino aquello que desde Dilthey viene llamándose la *comprensión*, la cual es algo así como la revitalización del texto al ubicarlo de nuevo dentro de las circunstancias histórico-culturales de la época y personales de su autor. A estos lineamientos, trazados en la metodología de las ciencias del espíritu, procuraremos apegarnos en la presente introducción.

Lo primero que llama poderosamente la atención en la *República*, según quedó dicho con antelación, es su extraordinaria amplitud temática, y esta cualidad le viene simplemente de ser este diálogo, como ha dicho Sir Ernest Barker, una filosofía completa del hombre y de la vida humana. Es éste, sin duda alguna, su carácter

primario y fundamental, y por esto precisamente ha de concentrarse en todo lo que el hombre es por sí mismo, e irradiar luego, con forzosidad expansiva, a todos los horizontes de la vida humana, a todos absolutamente, en lo temporal o en lo eterno.

Desde este punto de vista y teniendo esto bien presente, la *República* no es la ensalada de heterogeneidades que encontraría acaso el lector desprevenido, sino la perfecta arquitectura del hombre y su morada, con todas las habitaciones y perspectivas consiguientes. No es el orden que sigue Platón, porque el artista está presente siempre, atento a poner antes o después no lo que demandaría la lógica pura, sino lo que pide el movimiento dramático del diálogo y la necesidad de mantener continuamente vivo el interés del lector; pero nosotros, sin embargo, de acuerdo con la metodología a que estamos acostumbrados, bien podríamos, en un primer enfoque, ordenar los varios tratados que de hecho constituyen la *República*, del modo siguiente. Hay, en primer lugar —para nosotros, una vez más—, una antropología filosófica, o como se decía en lo antiguo, un tratado del alma humana. Sobre esta indispensable base, hay, después, un tratado de filosofía moral, o en otros términos, una descripción de las virtudes humanas, entre las cuales se dedica la mayor atención a la justicia, por ser el vínculo y coronamiento de todas, así en la vida personal como en la convivencia social. Hay, en seguida, uno o dos tratados, como nos plazca, sobre la educación, tanto la que debe darse al común de las gentes como la alta educación que ha de impartirse a quienes están llamados a gobernar la ciudad. Hay, a continuación, uno o dos tratados —también aquí como nos guste— sobre ciencia política en el

sentido más propio del término, porque primeramente se procede al diseño de la ciudad ideal, y en seguida al estudio de las variedades concretas de los regímenes políticos realmente existentes, contrastándolos a cada uno con el modelo ideal. Y hay, en fin, aquello que hoy extrañaría encontrar en una obra de este género, pero no en la antigüedad y menos en Platón, para el cual el mundo fáctico, todo él sin excepción, no es sino reflejo del mundo eidético, del cual viene el primero y en el cual revierte, el hombre por lo menos. Son dos tratados muy cortos, tratadillos podríamos decir, porque no obstante que sus temas son de la mayor importancia, Platón pasa por ellos muy de pasada, simplemente por haberlos desarrollado muy largamente en otros diálogos. El primero de estos tratadillos, sobre metafísica, resume rápidamente la teoría de las Ideas, a las cuales añade ahora, al presentarla en unas cuantas páginas fulgurantes, la Idea del Bien, que con razón ha sido calificada por los intérpretes como la Idea de las Ideas. Y el segundo, al final de la *República*, es el viejo tema de la inmortalidad del alma, desarrollado prolijamente en el *Fedón*, pero del que Platón cree necesario ocuparse una vez más, para hacer ver que en otra vida también, y con mayor razón que en ésta, están reservados a la justicia y a la injusticia sus respectivos premios y castigos. Un gran mito escatológico, uno de los más hermosos entre los muchos que escribió Platón, cierra la *República*.

*Tout se tient*, como dicen los franceses, en este conjunto tan bien trabado y tan variado como unitario y en el cual, además, no hay nada inútil o superfluo. La misma parquedad con que Platón ha tratado aquí estos temas metafísicos o escatológicos, que en otros diálogos

tienen tan amplio vuelo, muestra bien a las claras que ha querido reducirse exclusivamente al estudio del hombre y de la realidad humana, aunque, eso sí, con toda la dilatación que todo ello implica y postula. No es la *República*, a buen seguro, un tratado *de omni re scibili*, pero sí, y no es poco, *de homine et rebus humanis*. Y de aquí, conviene decirlo desde ahora, el que sea apropiado como ninguno el título que, desde la antigüedad y hasta ahora, ostenta este diálogo, dada naturalmente la concepción que del hombre se tiene en todo el pensamiento clásico, por lo menos hasta los estoicos. De acuerdo con ella, en efecto, no es en absoluto posible imaginar al hombre fuera de la ciudad, a tal punto que la famosa definición del hombre como "viviente político", dada por Aristóteles, se ha mirado siempre no como definición descriptiva, menos aún como metáfora, sino como definición *esencial*. La ciudad, la *Polis*, da al hombre no sólo su perfección, como pensaríamos hoy, sino su propio ser, y por esto el nombre de πολιταίε (República) es el único nombre estrictamente adecuado para enmarcar el tema, único también en el fondo, de este diálogo: el hombre y lo humano. No-hombre o infrahombre son, respectivamente, el esclavo y el meteco, que no participan en absoluto, o no del todo, del *status* del ciudadano. Que haya estado bien o mal, es otra cosa, pero ésta fue la mentalidad antigua, y a ella, por lo pronto, debemos atenernos.

Con la misma lealtad, sin embargo, hemos de reconocer que esta comunión absoluta entre el hombre y la ciudad empieza a desintegrarse inmediatamente después de haber llegado a su ápice en la república platónica. Ya Aristóteles considera necesario tratar separadamente la ética

y la política, aunque dejando bien claro que la política no es sino la prolongación de la ética, por constituir entrambas "la filosofía de las cosas humanas". Y ya el gramático Trasilo —es la conjetura más probable— al ordenar los diálogos de Platón, creyó a su vez necesario plantarle un sinónimo al título de éste, en forma que dijese: *La República o de lo justo*, y así ha llegado hasta nosotros. Tautología pura, en fin de cuentas, ya que para Platón no hay comunidad *política* donde no hay justicia: habrá a lo más una banda de malhechores, que inclusive puede estar perfectamente organizada, o un ergástulo en grande, como es el caso de las tiranías. ¿Qué más aún? Andando los tiempos, y una vez consumado el divorcio entre ética y política (lo sanciona definitivamente *El Príncipe* de Maquiavelo), nos viene Juan Jacobo Rousseau con la graciosa ocurrencia de que la *República* no es en realidad una obra de política, sino el más hermoso tratado sobre la educación que jamás se haya escrito. Es una afirmación que no merece sino aplauso, pero no así, por el contrario, la primera negación. Y otra *boutade* todavía más extraordinaria que la de Juan Jacobo, que no era, después de todo, un filósofo profesional, es la del filósofo (?) Alain, para el cual no es tampoco la *República* un tratado de política, o a lo más secundariamente y por accidente, por la bella razón de que el Sócrates del diálogo se encuentra con el Estado así como de repente y casi a pesar suyo, ya que, habiéndose propuesto como tema de la conversación la justicia en el alma humana, se le ocurre de pronto que será más fácil contemplarla primero allí donde aparece "con letras más grandes", o sea en el Estado. Pero sólo a un inocente profesor puede pasarle esto de tomar al pie de

la letra lo que no es sino un recurso artístico, estupendo por cierto, para cambiar de tema como sin quererlo, y no, como lo hace el profesor, por una solemne declaración *ex cathedra*. ¡Como si Platón no hubiera tenido en las entrañas la política desde su más temprana juventud hasta rendir el último aliento —escribiendo las *Leyes* le sorprendió la muerte—, y como si no hubiera pensado muy bien y muy despacio todo lo que luego consignó en cada uno de sus diálogos!

Mayor profundidad tiene sin duda, y así pueda ser en parte errónea, la observación de Rousseau, que por algo ha tenido tan amplia resonancia. Pero si la *República*, en efecto, es el más hermoso escrito sobre la educación con que hasta ahora cuenta la humanidad, lo es precisamente porque la política —por lo menos para aquellos tres Grandes del pensamiento antiguo: Sócrates, Platón y Aristóteles— es, ante todo y sobre todo, educación y reforma moral del hombre. No por otra razón sino por ésta: por no haber hecho moralmente mejores a sus conciudadanos, niega Platón redondamente (por boca de Sócrates en el *Gorgias*) que merezcan el dictado que suele adjudicárseles de grandes estadistas los mayores artífices del poderío y la gloria de Atenas: Milcíades, Temístocles, Cimón y el propio Pericles. Atiborraron al Estado —sigue diciendo Sócrates— de puertos, naves, muros, monumentos y riquezas, pero se desentendieron de lo único que importa, de la sabiduría y de la justicia. Y no porque no hubieran tenido tal vez estas virtudes en su comportamiento personal, sino porque no supieron inculcarlas, en forma de hacerlas indelebles, en el alma de los atenienses. De modo, pues, que el Estado debe ser ante todo educador, y si falla en esto, falla en lo primero

y principal de su cometido. *Paideia* y *Politeia*, por tanto: educación y república, son términos perfecta y rigurosamente convertibles. No se trata de escarceos verbales, sino del pensamiento más auténtico de Platón, el cual, en el *Menexeno*, dice que "la república es la educación de los hombres". [1]

Otra cosa es, naturalmente, que pueda hoy ser viable esta concepción del Estado como educador integral, como agente, es decir, no sólo de la ilustración, sino de la perfección moral del hombre y del ciudadano. Muy probablemente no lo es, o casi seguramente mejor dicho, por múltiples razones, comenzando por el pluralismo ideológico y el exorbitante aumento de la población. No es fácil, en el Estado moderno, hacer lo que pudo hacerse en la ciudad antigua, cuando se vivía prácticamente como en familia. Hoy no vemos de ordinario en el Estado sino el gendarme, y él por su parte, en cada uno de nosotros, sino el contribuyente; pero haríamos muy mal en retrotraer a aquellos tiempos tan remotos estos conceptos para aplicarlos a una realidad social y política enteramente diferente y que pasó para siempre, con la inexorable irreversibilidad de la historia. De semejantes anacronismos provienen por lo general todos los malentendidos (y los antes señalados distan mucho de ser los únicos) que han tenido curso al querer enjuiciar, con óptica deforme, obras como la *República* platónica. Cuando, por el contrario, nos esforzamos por colocarnos dentro de aquella época y aquella mentalidad, percibimos sin dificultad cómo lo que hoy es vario y disperso estaba entonces unido, más aún, era radicalmente uno. Educación y política, por tanto, los aspectos sobresalientes de la *República*, deben verse de este modo y bajo esta luz.

No hay por qué extendernos más en estas consideraciones preliminares, destinadas no más que a dar una idea general de la obra antes de examinar sus particularidades. En seguida, y como etapa intermedia entre una y otra operación, e igualmente indispensable para la *comprensión* del texto platónico, procede que tracemos, con toda la economía posible pero con suficiente expresividad, las circunstancias históricas del medio y las personales del autor, en función de las cuales, de unas y otras por igual, nació esta obra, con la necesidad y espontaneidad a la vez de todo producto auténticamente vital. Dicho de otro modo, de lo que se trata ahora es de describir, como dice Auguste Diès, la génesis interna de la *República*.

## II

### PLATÓN Y SU TIEMPO

Es simplemente un juicio analítico el decir que en una democracia —y más en una democracia directa como lo era la de Atenas en el siglo v a.C.— todos los ciudadanos están llamados a participar en la cosa pública. Pero hay siempre, aun en las democracias más abiertas, o precisamente por esto mismo, vocaciones privilegiadas, y una de éstas fue sin duda la de Platón de Atenas, vástago de una familia rica e ilustre cuyo abolengo remontaba, a lo que se creía, hasta Codro, el último rey de Atenas, y hasta Solón, su supremo legislador. Con la exquisita educación que sin duda recibió y con el trato, que le fue familiar desde la infancia, con los mayores pensadores y estadistas de la época, parecía destinado Platón a ocupar los más altos cargos de la república, a ser algo así como el segundo Pericles. En lo personal, además, y aun-

que todos los superlativos son siempre más o menos riesgosos, bien podría ser que no lo sea tanto el que José Vasconcelos predica de Platón al llamarlo "la mejor cabeza del mundo". ¿Cómo fue, entonces, que Platón haya podido pasar a la historia como uno de los mayores héroes del pensamiento, cuando no el mayor en absoluto, pero como cero igualmente absoluto en la historia, tan preñada de vicisitudes, de su ciudad y de su tiempo?

No era —descartemos desde luego esta hipótesis absurda— porque le faltase el gusto del oficio, cuya concurrencia con la aptitud, en su caso excepcional, es el signo cierto de toda vocación en general. No conocemos uno solo entre los intérpretes de Platón que haya puesto jamás en duda su afición a la política. Lo más que ha llegado a decirse a este respecto es que hubo en él una especie de tensión dialéctica entre acción y contemplación, o como dirían nuestros clásicos, entre lo temporal y lo eterno. De esta opinión parece ser, entre otros, Festugière, al decirnos que Platón es un genio extraordinariamente complejo en quien se alían —o se combaten— el gusto y el desprecio de las cosas terrestres. Pero otro intérprete tan avisado como Festugière, y que como él ha penetrado tan profundamente en el alma de Platón, el ya citado Auguste Diès, pone denodadamente el acento en la acción antes que en la contemplación, y no vacila en afirmar que Platón no llegó a la filosofía sino "por la política y para la política", a tal punto que la filosofía "no fue originariamente, en Platón, sino acción impedida". [2] Impedimento feliz, dicho sea de paso, gracias al cual tenemos hoy esta filosofía. En fin, y haya sido la política o la filosofía la pasión dominante (sobre lo cual podrá seguirse especulando al infinito), de la vocación

política no puede dudarse más, toda vez que Platón mismo la confiesa paladinamente en la famosa Carta VII, que actualmente se tiene en general como de su autoría.

> De joven —dice— sentí lo que tantos otros de la misma edad, o sea que tenía el proyecto de tomar parte en los asuntos públicos tan pronto como pudiera disponer de mí mismo. [3]

Podríamos seguir copiando los párrafos siguientes de este precioso documento autobiográfico donde Platón explica ampliamente por qué no pudo —o mejor dicho por qué no quiso— entrar en la política activa. Presumiendo, sin embargo, que no todos los lectores entenderán lo que Platón da por sabido, por no estar ellos muy familiarizados con la situación de Atenas en aquel momento, estimamos indispensable decir unas palabras para ponerlo todo en su punto, a fin de poder luego seguir las vicisitudes de nuestro filósofo sin mayor embarazo.

Lo primero de todo será tomar debida nota de que Platón, nacido hacia el año 427, no presenció en su vida, con haber sido tan larga, sino duelos y quebrantos. No alcanzó a ver nada en absoluto de lo que ocurrió en la época más gloriosa de la historia ateniense, la cual suele situarse entre el fin de las guerras médicas y la muerte de Pericles (478-429), acaecida esta última en el tercer año de la guerra del Peloponeso. Abrió los ojos a la vida, por tanto, cuando acababa de pasar apenas la terrible peste de Atenas, uno de tantos flagelos de aquella guerra atroz entre todas. Y conforme fue pasando de la niñez a la adolescencia y luego a la juventud, fue viendo extinguirse gradualmente el esplendor de Atenas, hasta la victoria final de Esparta en 404. Ahora bien, y si no hay

por qué pasar aquí en revista aquellos sucesos, sí debemos reparar en algunos de ellos, y sobre todo en la interpretación que pudo darles el joven Platón en esta primera génesis de su pensamiento político.

De la democracia ateniense en su hora mejor, Platón, como acabamos de decir, no sabía por experiencia propia cosa alguna; y lo único que sabía bien, por haberlo oído decir como cosa del pasado inmediato, era que las grandes empresas de aquel régimen habían sido en realidad obra no del pueblo, sino de un hombre solo: Pericles, a quien el pueblo había tenido el acierto de refrendar, año con año y por largos años, el nombramiento de *strategós autokrátor*. Había sido pues, en realidad de verdad, el gobierno de un hombre. Y por el contrario, cuando después de su muerte y por falta de otra personalidad igualmente excepcional, correspondió al pueblo una gestión más directa en la administración interior y en la conducción de la guerra —y todo esto sí lo vio Platón con sus propios ojos—, todo fue andar de revés en revés y de desacierto en desacierto, según eran las decisiones que de una masa siempre irritable y caprichosa obtenían los demagogos que se alternaban en el favor popular, y que tan pronto eran encumbrados como luego abatidos. Ningún episodio de la guerra fue quizás tan demostrativo de esta carencia de unidad decisoria como la desastrada expedición a Sicilia, que fue una acumulación de errores sobre errores: primero, el haberla confiado a *dos* generales que eran enemigos irreconciliables entre sí; segundo, la deposición, en el curso de la campaña, del general más hábil (Alcibíades), y tercero, el abandono, o poco menos, del otro general (Nicias), quien acabó por ser exterminado, junto con su menguado ejército.

¿Ni cómo enjuiciar más benévolamente la batalla final de Egospótami? Batalla es mucho decir, en verdad, porque los espartanos cayeron de repente sobre los atenienses: soldados y marinos, todos desprevenidos y holgándose en grande en la playa, y con la captura de 160 navíos y la matanza de cuatro mil atenienses —todo el ejército y toda la armada destruidos en un solo acto— terminó la guerra. Díjose luego que hubo traición por parte de varios generales atenienses, sobornados por el general espartano Lisandro; pero esta circunstancia no atenúa, antes lo ennegrece más aún, el cuadro sombrío de un régimen político tan indisciplinado como corrupto.

Con ser tan grave todo lo anterior, lo que muy probablemente debió haber hecho la mayor impresión en Platón, entre otras cosas por haber estado de por medio su maestro Sócrates, fue el trágico epílogo de la batalla librada en las islas Arginusas. Uno más uno menos, los diez generales *victoriosos* en una de las mayores acciones navales de la guerra, fueron todos condenados a muerte —y ejecutados todos los que no pudieron escapar a tiempo— por el supuesto crimen de no haber recogido a los náufragos, o simplemente los cadáveres de quienes habían sucumbido en el combate y que andaban a merced de las olas. En su defensa alegaron los acusados que la tempestad que se levantó en esos momentos había tornado imposible toda operación de salvamento o simplemente de rescate, y la historia no ha podido averiguar hasta hoy si fue o no así en verdad. Pero de lo que sí tenemos completa certeza es de que fueron violadas, de todo en todo, las formalidades del procedimiento establecido por la legislación ateniense, ya que no fueron los tribunales ordinarios sino la asamblea po-

pular —y enardecida, como puede suponerse— la que pronunció la sentencia, y sobre esto aún, no juzgando caso por caso, como lo ordenaba la ley, sino en masa contra todos y a mano alzada. Uno de los ejecutados fue Pericles, hijo homónimo del gran estadista. No hubo sino una sola voz en contra, la gran voz de Sócrates, miembro en aquella ocasión de la asamblea, que se alzó valientemente, acaso jugándose la vida, para protestar contra aquel atentado monstruoso a la legalidad. Entre los espectadores pudo haber estado Platón —tenía entonces 21 años—, y en todo caso recoge reverentemente el incidente en su *Apología de Sócrates*.

No debe causar mayor extrañeza, por lo tanto, el que Platón, en la *República*, aplique a una "democracia" de este género el epíteto de Gran Bestia, muy a menudo furiosa y siempre desatentada. Ni debe tampoco sorprendernos que él mismo, al igual que otros muchos, se hiciera ilusiones (así lo dice textualmente en la Carta VII) con respecto al nuevo régimen oligárquico que, a ejemplo y por imposición de Esparta, la potencia victoriosa, se estableció en Atenas al terminar la guerra del Peloponeso. Entre estos oligarcas, además, estaban, y por cierto entre los principales, dos allegados y parientes de Platón: sus tíos Critias y Cármides, los cuales invitaron desde luego a su brillante sobrino a asociarse a ellos en el gobierno. La mesa estaba puesta, o si preferimos decirlo eludiendo metáforas, la carrera política abierta de par en par.

> Yo, sin embargo —sigue diciendo el autor de la Epístola—, preferí observar muy de cerca lo que iban ellos a hacer; y en poco tiempo hicieron tales fechorías como para hacer

recordar con nostalgia el antiguo orden de cosas, cual si hubiese sido una edad de oro.

En menos de un año, en efecto que duró el régimen de los Treinta Tiranos, perecieron más atenienses que en toda la guerra del Peloponeso, y no porque hubiese sido necesario sofocar ninguna rebelión, sino en una serie de ejecuciones decretadas a sangre fría, ya para apoderarse de los bienes de las víctimas, o ya no más que para liquidar a enemigos potenciales, para ser lo cual bastaba con aparecer como indeciso o tibio en la adhesión incondicional al régimen. El único que osó resistirles cara a cara fue, una vez más, el incomparable Sócrates, que se negó redondamente a obedecer la orden que le dieron de ir a aprehender a León de Salamina. Bien sabían los oligarcas que Sócrates no era ningún sicario o matarife, pero lo que querían era solidarizarlo con su política sanguinaria y acallar así, al envilecerlo de este modo, la única expresión que quedaba, con su sola presencia, de la conciencia moral de la ciudad. Por qué no le costó la vida a Sócrates su desafío, ni se supo entonces ni se ha sabido hasta hoy. Una de dos conjeturas, o inclusive las dos, aparecen como probables: o que los oligarcas hayan temido la explosión de la ira popular, o que ciertos tiranos como Critias y Cármides, que habían sido discípulos de Sócrates, conservaran por su antiguo maestro un resto de gratitud o por lo menos de reverencia.

A la caída de los Treinta Tiranos sigue naturalmente la restauración de la democracia, y naturalmente también, renacen las esperanzas políticas de Platón.

Nuevamente —dice—, y aunque con menos entusiasmo, me arrastró el deseo de participar en los asuntos de la ciudad.

Esperanzas tan pronto enhiestas como abatidas, de nuevo también y por largo tiempo. La democracia restaurada, en efecto, se mancha con el crimen de la condena y muerte de Sócrates. No son los oligarcas, sino el tribunal popular, actuando con plena libertad, el que impone la pena capital a aquel a quien Platón llama "el más justo y sabio de los hombres", y sin tomar siquiera en consideración, como una circunstancia atenuante en el peor de los casos, el hecho de que Sócrates, en las circunstancias antes aludidas, se había enfrentado heroicamente a la oligarquía de los Treinta.

La muerte de Sócrates, como no podía menos de ser, es el cargo principal que le hace Platón al régimen entonces imperante, pero está muy lejos de ser el único. Había además, según sigue diciendo en la Carta autobiográfica, la inmoralidad de las costumbres y la corrupción del espíritu público Era algo que venía de muy lejos, desde los tiempos de Pericles por lo menos, y de lo cual era exponente perfecto la Sofística de la segunda o tercera generación, pero de ningún modo su causa originaria. Y fue entonces cuando con toda probabilidad debió nacer en el ánimo de Platón —a los veintiocho años de su edad que tendría a la muerte de Sócrates— la idea de que poco o nada podría hacer él si tomase esta o aquella magistratura, viable a lo más para soluciones de emergencia, y que el remedio radical no podía venir sino de una restructuración fundamental del hombre y de la sociedad. Ahora bien, esto era cosa de muy largo aliento y que había que madurar primero muy despacio en el pensamiento antes de pasar a la acción. Tanto más, debemos añadir, cuanto que el mal no estaba sólo en Atenas sino en toda la Hélade en general. El régimen

sobresaliente entre todos y consagrado además, en cierto modo, por la victoria militar, era el de Esparta; pero por mucha que hubiera sido la espartanofilia de Platón, jamás pensó en trasladar servilmente su constitución a la república que desde entonces iba forjándose en su mente.

> Finalmente —sigue diciendo él mismo—, acabé por comprender que todas las ciudades actuales están mal gobernadas y que su legislación será prácticamente incurable sin una *extraordinaria preparación* y con la suerte por aliada. Y fue entonces cuando me vi forzado a proclamar, en alabanza de la verdadera filosofía, que sólo con su luz puede reconocerse dónde está la justicia tanto en los negocios públicos como entre los individuos particulares... Por aquí, pues, iban mis pensamientos cuando en mi primer viaje llegué a Italia y a Sicilia. [4]

En estas reflexiones, en este "diálogo interior y silencioso del alma consigo misma" (así lo llamará Platón más tarde en el *Sofista*) está *in nuce* la estructura fundamental de la *República*: el Estado como orden de justicia, así en la vida pública como en la vida privada, y a la luz y bajo la tutela de la filosofía. Es la primera intuición significativa, cuya impleción empieza a tener lugar desde estos años viajeros de Platón que siguen a la muerte de Sócrates: *Wanderjahre* que son también *Lehrenjahre*, y tanto por lo positivo como por lo negativo, por lo que ve de bueno y también por lo que ve de malo, para incorporarlo o rechazarlo, respectivamente, de su ciudad ideal. Entre lo bueno habrá estado, a la cabeza, la Tarento gobernada por Arquitas, tan gran matemático como filósofo y político. De todo cuanto vio Platón en su dilatada existencia, ésta fue, a lo que creemos,

la más genuina encarnación —la única además— del gobierno filosófico. Y de lo malo que vio, estuvo sobre todo la tiranía de Dionisio de Siracusa, Dionisio el Viejo, a cuya corte concurrió Platón por invitación del tirano, y en la cual permaneció algún tiempo hasta el lamentable fin que era de esperarse. Dionisio, en efecto, quería tener a su huésped simplemente como un ornamento más de su corte, en la que debían figurar, junto con el harén, el bufón y el filósofo, en tanto que Platón se había hecho la ilusión de que podría convertir al tirano a la filosofía. No habiendo, naturalmente, posición intermedia entre uno y otro designio, no tardó en sobrevenir el inevitable conflicto que culminó en la expulsión de Platón y su retorno a Atenas, con todas las dramáticas vicisitudes cuyo relato, por no ser necesario a nuestro actual propósito, hemos de pasar por alto. Restituido a su patria y despidiéndose —no para siempre, pero sí por largo tiempo— de sus sueños políticos, Platón se pone a organizar en serio su investigación y magisterio, y constituye su escuela, la Academia, hacia el año 387.

Desde entonces y hasta su muerte (347) vivió nuestro filósofo consagrado a su tarea de enseñar y escribir, dejando sin terminar su diálogo póstumo sobre las *Leyes*. "Murió escribiendo", dice de él Cicerón (*scribens est mortuus*), como cumple a todo genuino intelectual: con la pluma en la mano. La sosegada uniformidad de su existencia no fue turbada sino por dos viajes más a Sicilia (368 y 361), tan azarosos como los anteriores, y de los cuales no tenemos por qué ocuparnos aquí, tanto porque son muy posteriores, en la opinión común, a la composición final de la *República*, como porque, aun en la hipótesis contraria, no vemos que hayan podido

contribuir a las ideas políticas de Platón en otra cosa que en ennegrecer más aún su visión de la tiranía. No estamos, después de todo, haciendo una vida de Platón, y por esto nos hemos limitado estrictamente a destacar, entre sus peripecias, aquellas a la luz de las cuales es posible llegar a la conclusión de que este diálogo no es un discurso en el vacío: el de los conceptos puros, sino el fruto de una auténtica experiencia vital. Experiencia directa, en efecto, fue la que tuvo Platón de los tres regímenes: el oligárquico, el democrático y el tiránico, en oposición a los cuales construye su ciudad ideal. A las nubes podrá haber ido después, pero no está en las nubes, ni mucho menos, cuando se pone a escribir de política. De las cuatro formas reales de gobierno que considera en la *República*, y que son las tres mencionadas más la timarquía (el Estado espartano en su hora mejor), sólo le faltó, según todas las apariencias, la experiencia inmediata de esta última, pero esta falta la suple con una abundante información de primera mano, y en general se reconoce que la descripción que nos da de cada uno de los indicados regímenes corresponde fielmente a la realidad histórica. A despecho de la autoridad que pueda tener en otros aspectos, es equivocado, por tanto, el juicio de Maurice Croiset, cuando afirma que, en la crítica de los diversos sistemas políticos, procede Platón como moralista y psicólogo, pero no como historiador.

### *Antecedentes literarios de la* REPÚBLICA

La génesis interna de la *República*, según nos estamos esforzando en reconstruirla, quedaría incompleta

si no tuviéramos en cuenta, a más de la experiencia vivida de su autor, su experiencia literaria, la cual, sobre todo cuando se trata de un escritor, desempeña igualmente un papel de primera importancia. Dicho en otras palabras, lo que nos interesa poner de relieve es el hecho de que Platón, al escribir la *República*, tuvo detrás de sí —y sin duda la conoció y meditó profundamente— una amplísima literatura sobre el mismo tema. Y como sobre toda ella se impuso, casi hasta eclipsarla, su propia obra, hoy propendemos a no ver en Platón, como dice Jowett, sino al capitán (ἀρχηγός) de las obras similares que, en la sucesión de la historia, fueron produciéndose a ejemplo de la suya, y de entre las cuales, en opinión del docto humanista británico, estarían principalmente la *República* de Cicerón, la *Ciudad de Dios* de San Agustín y la *Utopía* de Santo Tomás Moro. Con la misma conciencia histórica, sin embargo, hemos de reconocer que la condición de capitán es perfectamente compatible con la de heredero, y que Platón, por mucho que haya aventajado a sus precursores en este terreno, los tuvo en cantidad. Hablar de todos sería interminable, pero sí debemos hacer mención de los principales, y aun de éstos, como decían los antiguos, *summa per capita.*

El tema del "Estado mejor", o con mayor precisión aún, de la "mejor constitución", está perfectamente maduro en el pensamiento político de Grecia, por lo menos desde que Herodoto lo abordó por la primera vez al relatar un supuesto coloquio sobre esta cuestión entre tres grandes señores de Persia. Si el diálogo tuvo lugar en verdad, o si no es, como parece lo más probable, sino una libre trasposición de las discusiones que sobre estos

tópicos había entre los griegos, es algo que, para lo que aquí nos concierne, no tiene la menor importancia. De cualquier modo y donde haya sido, y fuera cual fuese el número de los interlocutores, lo verdaderamente importante es el debate abierto, entre los tres personajes simbólicos, sobre las tres formas de gobierno que cada uno defiende por su turno: la monarquía, la oligarquía y la democracia. En la apreciación del narrador, no por inconfesada menos visible, es esta última, la democracia, la que se lleva la palma; cosa bien comprensible, por lo demás, ya que Herodoto escribe sus *Historias* en la época del mayor apogeo de Atenas y del régimen concomitante. La victoria sobre los persas es para Herodoto —y debió serlo para la mayoría de sus conciudadanos— el argumento toral en favor de la democracia. Argumento, a decir verdad, no del todo convincente, como lo habría visto por sí mismo el ilustre historiador si hubiera vivido hasta el fin de la guerra del Peloponeso, con la victoria de la oligarquía espartana sobre la democracia ateniense. La verdad es que, como hemos podido comprobarlo hasta las grandes guerras de nuestro siglo, el pueblo, cuando es valiente, se bate por su patria, ya que tiene el suficiente discernimiento para entrever que su suerte será próspera o adversa según sea la decisión militar, y no por la forma de gobierno de los beligerantes. En otras consideraciones, en la dignidad humana fundamentalmente, debe fundarse la superioridad axiológica de la democracia sobre la autocracia. Ahora bien, Herodoto se hace también perfectamente cargo de todo esto, al asignar a la democracia, como su carácter radicalmente constitutivo, el de la igualdad. Con palabras regidas todas por prefijos "igualitarios",

define él estos cuatro atributos que hasta hoy se tienen por inseparables de toda verdadera democracia, a saber: la igualdad ante la ley, la soberanía popular ("igualdad de poder"), la libertad de expresión ("igualdad de palabra") y la igualdad, proporcional se entiende, en la tributación fiscal: ἰσονομία, ἰσοκρατία, ἰσηγορία, ἰσοτέλεια.

Entre los precursores de Platón, ya no sólo como discutidores del tema, sino como autores de proyectos concretos, menciona Aristóteles, en el segundo libro de su *Política*, a Fáleas de Calcedonia, conocido apenas por este pasaje, y a Hipódamo de Mileto. El proyecto de Fáleas es interesante por la reforma agraria que propone, o con mayor precisión, agrourbana. Para él, en efecto, todo el mal estaba en la repartición injusta de la riqueza, por lo que proponía la igualdad absoluta de la propiedad entre los ciudadanos.

En cuanto a Hipódamo de Mileto, fue el primero, según sigue diciendo Aristóteles, que, sin haber sido político profesional (como Platón exactamente), abordó el tema de la mejor constitución. De este interesante personaje sabemos, además, que, como arquitecto o urbanista, fue el primero también a quien se le ocurrió trazar el plano de una ciudad tal como hoy nos es habitual: por manzanas formadas por calles paralelas y perpendiculares entre sí. Y no sólo lo discurrió así, sino que lo aplicó, por comisión del gobierno ateniense, en el Pireo, la primera ciudad "moderna" de la antigüedad. Ahora bien, Hipódamo parece haber llevado a su proyecto de organización política su misma lógica urbanística o su amor de la simetría, y por esto tal vez propone, en su república ideal, una sociedad de clases: artesanos, labradores y guerreros. Todo esto lo sabemos, y lo

que, en cambio, ignoramos hasta hoy es si Platón se inspiró o no, o hasta qué punto, en el esquema de Hipódamo, al proponer, por su parte, la división igualmente tripartita, pero no las mismas clases, que encontramos en la *República*: la de los guardianes (del todo nueva), la de los guerreros (única coincidencia sustancial con Hipódamo), y la tercera clase, que comprende tanto los artesanos como los labradores. La semejanza, en suma, parece hasta hoy ser más formal que sustancial.

Protágoras, el príncipe de la sofística, es otro de los grandes precursores de Platón en el tratamiento sistemático de los problemas éticos y políticos. Platón mismo, siempre abierto al reconocimiento de todo valor auténtico, así sea en el adversario, pone en boca del gran sofista —en el diálogo que lleva su nombre— un magnífico discurso sobre la educación; y todo induce a creer, según la crítica más reciente, que las ideas allí desarrolladas son verdaderamente las del personaje real, y no solamente las del personaje dramático. En el terreno estrictamente político, además, sabemos que Pericles le encargó a Protágoras redactar la constitución de la nueva ciudad de Turio. Por último, Protágoras parece haber tratado, en un plano eminentemente filosófico, el problema de la mejor forma de gobierno. Una de sus obras perdidas, en efecto, llevaba por título el de περὶ πολιτείας : el mismo exactamente de la *República* de Platón, cuyo primer precedente titular, por tanto, está, hasta donde hoy sabemos, en la obra protagórica. Con todas las diferencias que pueda haber entre el sofista y el filósofo, uno y otro se afanan por encontrar la mejor *constitución* ( πολιτεία ). Y de paso digamos —perdónese este brevísimo excurso filológico— que

"Constitución", y no "República", sería indudablemente la mejor traducción del título que ostenta el diálogo platónico, que no es πόλις sino πολιτεία. Si el primer nombre no prevaleció sobre el segundo, debió ser simplemente porque, no teniendo en latín el término de *constitutio* ninguna connotación política, Cicerón tradujo περὶ τῆς πολιτείας por *De republica*, y tras él se fue toda la literatura política hasta nuestros días. Dejémoslo así, como lo dejamos en esta versión, porque nadie va a exponerse a que lo apabullen por pedante al osar oponerse a una tradición multisecular contra la que no ha habido hasta hoy ningún insurgente, pero no sin dejar constancia de lo que las palabras son y de lo que significan. Lo decimos, en fin, por un descargo de conciencia y reconociendo de buen grado que aquí, como en tantos otros casos, hay errores felices, ya que, indiscutiblemente, *constitución* no tiene, ni por asomo, la plenitud vital ni las resonancias sentimentales de *república*.

## III

### ESTRUCTURA DE LA REPÚBLICA

Al estudio de la génesis interna debería seguir lógicamente el de la génesis externa de la *República*, o sea el problema de su composición: su fecha en primer lugar, o sus fechas mejor dicho, ya que se trata de una obra repartida en diez libros, y cosa más importante aún, el tratar de determinar si entre ellos hay una verdadera unidad orgánica, o si, por el contrario, no hay

sino una mera yuxtaposición mecánica. Es algo a que nos tiene acostumbrados hace mucho tiempo la filología, la alemana sobre todo, y que de ninguna manera es mero prurito de erudición, sino que incide directamente en la mayor comprensión de la obra. Y es, además, digan lo que quieran los filólogos, algo que no depende tan sólo de la filología, sino también, en buena parte por lo menos, de la filosofía, ya que cualquier interpretación que en definitiva se adopte: unitaria o separatista, con toda la gama de matices intermedios, tiene que depender *también*, y con igual forzosidad, de las relaciones de alianza o de contrariedad entre los pensamientos —los *philosophemata* ni más ni menos— significados por los textos. Hay casos, por supuesto, en que basta el dato filológico, cuando es claro e incontrovertible, para zanjar definitivamente la cuestión, pero estos casos son raros, y entre ellos no está, desde luego, el de la *República* tomada en su conjunto. Como lo veremos después, lo único que ha logrado establecer la filología pura es la separación *cronológica* (ésta sola y no la ideatoria) entre el libro I y los que le siguen; y en todo lo demás, en todo el gran debate que ha llegado a alcanzar proporciones comparables a las de la cuestión "homérica", está activamente presente, y poco importa si encubierta o confesada, la filosofía. Por todo esto, en suma, nos parece que será mejor dejar estos problemas hasta después de haber entrado, como vamos a hacerlo, *in medias res*: en un contacto estrecho con los grandes temas de la *República* y con sus grandes pensamientos. El problema crítico se plantea mejor (y que no se ofendan nuestros amigos neokantianos) cuando previamente se ha pasado por la visión ingenua.

En una lectura precrítica, por tanto, de lector desaprensivo, la *República* podría dividirse, atendiendo a su contenido y según la clasificación que hizo Jowett, seguido por todos, en cinco partes, a saber:

1) Del libro I a la mitad del II, aproximadamente, una introducción o, si se prefiere, un *preludio*, es decir una primera ejecución del gran tema central: la justicia, con las variaciones que le vienen de las opiniones prevalentes sobre la justicia entre los representantes más conspicuos de la intelectualidad o de las clases sociales: poetas, sofistas y burgueses con cierta educación. Al igual que en los primeros diálogos de Platón, los llamados por antonomasia *socráticos*, esta primera parte es de carácter puramente mostrativo y aporético.

2) De la mitad del libro II y hasta el final del IV, trata Sócrates de definir y demostrar la esencia de la justicia, primero en el Estado, por las relaciones de mando y subordinación entre las tres clases sociales que lo constituyen, y luego en el interior de cada individuo, por las relaciones análogas de gobierno y sujeción que debe haber igualmente entre las tres potencias del alma humana. Ahora bien, y como la educación es lo único que permite asegurar la estabilidad de una y otra organización: la política y la personal, estos libros tratan también, con no menor amplitud, de la educación *general*, o en todo caso (ya diremos por qué vacilamos en este adjetivo) de la *primera* educación.

3) En los libros siguientes (V, VI y VII) se examinan las condiciones de posibilidad, como diríamos hoy, del Estado perfecto, o lo que es lo mismo, de la perfecta justicia. Estas condiciones (Morgenstern las llama las pa-

radojas de la *República*) son en número de tres: la coeducación de hombres y mujeres, la comunidad de hijos y mujeres, pero *sólo* entre los "guardianes", y el gobierno de los filósofos, a los cuales, por tanto, debe prepararse mediante una *segunda* y elaboradísima educación.

4) Delineado en todos sus pormenores el Estado ideal (a lo que contribuyen inclusive sus condiciones de posibilidad), pásase, en los libros VIII y IX, al análisis de las formas reales de gobierno: timocracia, oligarquía, democracia y tiranía, todas ellas, en mayor o menor medida, "degeneraciones" de la Forma ejemplar, como tiene que ser por hipótesis, y más en una filosofía dominada por la teoría de las Ideas. Por otra parte, y como toda la *República* está penetrada del pensamiento de la correspondencia más puntual entre cada tipo de hombre y cada tipo de Estado, al análisis de estos últimos acompaña, *pari passu*, el de las formas de vida homónimas: el hombre timocrático, el oligárquico, el democrático y el tiránico.

5) El libro X, en fin, en apariencia un apéndice o epílogo sin necesaria conexión con el resto del diálogo, está dividido, a su vez, en dos partes claramente heterogéneas. En la primera, y aunque con diferente enfoque, vuelve Platón sobre el tema, ya tratado en los libros II y III, de la censura de la poesía. En la segunda, y por los motivos que en su lugar trataremos de inquirir, vuélvese también sobre el otro tema, ampliamente discutido en otros diálogos, de la inmortalidad del alma, con especial énfasis —como tiene que ser en un diálogo consagrado a la justicia— en los premios y castigos que

en la otra vida han de recibir los que, en ésta de aquí, fueron justos o injustos.

Al orden expositivo que resulta de este primer esquema de la *República*, nos ajustaremos, por consiguiente, en la introducción que haremos no a cada uno de sus libros en particular, pero sí a cada una de sus partes sustanciales.

## *Personajes del diálogo*

Según es patente desde su primera línea, la *República* es uno de los diálogos llamados *diegemáticos*, o en romance más llano, narrativos. Sócrates, como de costumbre el principal interlocutor, se dirige a un auditorio anónimo para relatar una conversación que habría tenido lugar, en las circunstancias señaladas por el narrador, entre él y otras personas, las cuales van tomando directamente la palabra, aunque siempre suspendidas del hilo del relato. Es un procedimiento, como se ve, que, al combinar lo narrativo con lo dramático, tiene la ventaja de poner más de relieve ciertas situaciones o ciertos caracteres, al permitir que el narrador describa unas y otros entre las sucesivas intervenciones de los dialogantes. Son frecuentemente, además, pausas de respiro en la atención sostenida que reclama el desarrollo de la discusión, con sus argumentos y contrargumentos. Tiene la desventaja, en cambio, el estilo diegemático, de hacer en parte pesada la lectura del diálogo con los continuos e inacabables "y dije yo" o "dijo él", con que el narrador tiene forzosamente que ir puntualizando las entradas de los interlocutores. Por lo demás,

fue el mismo Platón, con su fino sentido artístico, el primero en darse cuenta de la pesadumbre (que sus traductores tienen que compartir con él) de estos intercalados, y por esto, según dice en el principio del *Teetetes*, toma el buen acuerdo de suprimirlos del todo, recurriendo al feliz expediente de suponer que un esclavo taquígrafo, ni más ni menos, ha consignado por escrito el diálogo que escuchó entre su señor y sus amigos.

Después de este preámbulo estilístico, digamos quiénes son, y lo que son, los personajes *locutores* de la *República*, porque hay otros que son simplemente comparsa muda o que no intervienen, como Clitofón, sino una sola vez, y no para decir nada importante. Los primeros, pues, son los siguientes: Céfalo, Polemarco, Trasímaco, Sócrates, Glaucón y Adimanto. Los mencionamos en este orden porque los dos primeros desaparecen prácticamente apenas iniciado el diálogo, y el tercero, Trasímaco, después de su gran intervención, activísima y que continúa pesando sobre todo el diálogo, enmudece en absoluto —salvo una brevísima interrupción muy posterior— al terminar el libro primero. En los nueve restantes son exclusivamente Sócrates, Glaucón y Adimanto quienes sostienen la conversación. Pero más larga o más corta su participación en el diálogo, son todos los nombrados personajes interesantísimos y de comparecencia indispensable en el drama del hallazgo de la justicia y del Estado mejor.

Céfalo, el patriarca y anfitrión del grupo, es un viejo encantador, afable y hasta un poco parlanchín, pero con perfecta educación. En posesión de una considerable fortuna, en parte heredada y en parte mayor aún acrecida honradamente, está en paz con la vida y sin

temor de lo que pueda esperarle en el Hades, ya que tiene conciencia de haber procedido siempre con justicia. Inocente observación, esta última, que suscita de pronto el tema central del diálogo, al preguntarle Sócrates, con no menor inocencia, cómo entiende él, Céfalo, la justicia. En haberse conducido con verdad —contesta el interrogado— en hechos y en palabras, y en haber cumplido sus deudas tanto con los hombres como con los dioses: en esos momentos, en efecto, se dispone Céfalo a ofrecer un sacrificio. Y agrega aún que para esto último precisamente, para no deberle nada a nadie, de no poca ayuda le han sido sus riquezas. A mayor riqueza mayor justicia, es lo que de hecho viene a decir este típico representante de la moral antigua, una moral ingenua, legalista y burguesa. No teniendo más que decir el buen anciano, y sobre todo cuando ve que la conversación está tomando un cariz filosófico, se despide cortésmente de sus huéspedes y se va a hacer su sacrificio.

Su hijo y heredero, Polemarco, tiene ya ciertos barruntos de cultura, pero en realidad, como lo veremos después al considerar su intervención, su bagaje intelectual se reduce a ciertas citas de poetas o filósofos cuyo pensamiento es incapaz de penetrar y menos aún de defender. A las primeras de cambio es vencido por Sócrates, y aunque no se ausenta, como su padre, sigue en adelante como personaje mudo del diálogo. Del Polemarco histórico, sin embargo, sabemos por otras fuentes —y hay que decirlo aquí en su honor— que pereció, con tantas otras víctimas, en el régimen de los Treinta Tiranos. Hombre bueno debió haber sido, presumiblemente, al incurrir en tan aciago destino.

Gran figura, en cambio, y el único adversario real de Sócrates, es el siguiente que entra en liza: Trasímaco, "el coloso de Calcedonia", como lo llama Platón en el *Fedro*, orador y sofista. Por Aristóteles sabemos que fue autor de numerosos escritos, sobre el arte retórica al parecer, todos ellos perdidos. En lo que hace a nuestro diálogo, sería una impertinencia el intentar ya no digamos mejorar, pero ni siquiera reproducir la etopeya magnífica que de Trasímaco se nos traza en el libro I de la *República*. Con toda la acometividad vital que debió tener este personaje *pur sang*, y que en todo caso encuadra perfectamente con la tesis que defiende, Trasímaco, al igual que el Calicles del *Gorgias*, su hermano espiritual, pronuncia su formidable alegato en defensa del derecho del más fuerte. *Might is right*, de acuerdo con la teoría de Hobbes, y en verdad que en ninguna otra lengua puede decirse mejor. Ocho libros de la *República*: del II al IX, serán necesarios para liquidar definitivamente esta tesis, juntamente con la otra, igualmente auspiciada por Trasímaco, de que la felicidad humana está en razón directa de la injusticia, la que uno comete y no la que sufre, claro está. Liquidación, por lo demás, sólo para los efectos del diálogo, y también —y no es poco— en la incorporación de la filosofía socrático-platónica en el pensamiento occidental cristiano; pero Trasímaco continuará teniendo una larga progenie en la historia. Herederos de él, en efecto, serán pensadores como Maquiavelo, Spinoza, Hobbes y Nietzsche, para no hablar sino de las figuras mayores.

Herederos de Trasímaco en la discusión del diálogo son, por lo pronto, los dos hermanos de Platón: Adimanto y Glaucón. Son personajes "dramáticos", desde

luego, pero, al mismo tiempo, intensamente reales, y una lectura atenta hace ver sin dificultad sus profundas diferencias de carácter. Ambos de viva inteligencia, Glaucón es, por su parte, el tipo del joven impetuoso y gozador de la vida, cuyas proclividades eróticas se ponen de manifiesto una y otra vez, en tanto que Adimanto, más reposado y profundo, es el portavoz de las más serias objeciones a las tesis socráticas. Pero diferentes o semejantes, lo verdaderamente importante es el hecho de que Platón, al haberles asignado este papel a sus propios hermanos, lo que ha querido mostrar es la hondura de la crisis moral en la sociedad ateniense, hasta en las mejores familias. En la admirable gradación de estos caracteres: Céfalo, Polemarco, Trasímaco, Adimanto y Glaucón, Platón ha querido representar, en suma, la decadencia de los valores éticos, y la urgente necesidad, por tanto, de una reforma radical del hombre y del Estado.

Sócrates, en fin, el personaje principal del diálogo, no tiene seguramente necesidad de ninguna presentación, y el querer hacerla en serio, en este lugar, sería tan impertinente como ridículo. Digamos simplemente, por ser algo que atañe directamente a su recta interpretación, que en ningún otro diálogo como en éste fue tan acertada la elección que hizo Platón de su maestro como portavoz de su propio mensaje y en su más alto momento. Más "socrático", por lo que luego diremos, el libro primero y más "platónicos" los que le siguen, nadie mejor que "el más justo de los hombres" [5] podía entonar la alabanza de la justicia. Y no sólo por esto, por su conducta personal, sino también —y no es de ningún modo la consideración menor— por la promo-

ción de la *política* tal como Sócrates y Platón la entendieron. Al contrario de Platón, Sócrates no tuvo nunca, al parecer, lo que se llama ambiciones políticas, pero sí amó a su ciudad como nadie y la sirvió como nadie al consagrar su vida entera a la "cura del alma" ( ἐπιμέλεια τῆς ψυχῆς ) en cada uno de sus conciudadanos. No se ocupó, como lo dice él mismo en su *Apología*, "de las cosas de la ciudad, pero sí de la ciudad misma", y por esto aparece presidido por su magisterio, en parte real y en parte simbólico, el diálogo constitutivo de la ciudad mejor. Y una vez situados los personajes, entremos directamente en la acción del diálogo al que hemos llamado el drama de la justicia.

## IV

### LA JUSTICIA, LA EDUCACIÓN Y EL ESTADO

El libro I de la *República*, el de mayor movimiento, es el que mejor representa la crisis espiritual en que se debatía la sociedad ateniense. Como en toda crisis auténtica, había que buscar urgentemente una nueva solución, ya que no podía pensarse ni en volver a lo antiguo, a la moral tradicional, ni menos aún, en aceptar la nueva "moral" en boga, la preconizada por la segunda o tercera generación de los sofistas.

De la antigua, en efecto, de esta moralidad "inconsciente o aforística", como la llama Jowett, son cumplidos exponentes Céfalo y Polemarco, sin otra diferencia entre ambos, en el fondo, que la de ser el primero más inconsciente y el segundo más aforístico, en cuanto

que ha leído, y los repite mecánicamente, ciertos aforismos de poetas y de filósofos. En lo demás están el padre y el hijo cortados por el mismo patrón, como se ve con toda claridad cuando el segundo entra en el diálogo para apoyar, con una cita erudita, la definición que el primero ha dado de la justicia, al decir que ésta consiste en producirse uno con verdad y pagar puntualmente sus deudas. Polemarco cree poner una pica en Flandes al invocar la autoridad de Simónides, según el cual es justo dar a cada uno lo que se le debe: τὸ τὰ ὀφειλόμενα δίκαιον ἀποδιδόναι (332ª). Maravillosa intuición, dicho sea de paso, ésta del poeta filósofo, que los romanos traducirán en el *ius suum cuique tribuere*, la mejor fórmula de la justicia, hasta donde es posible expresar la justicia en fórmulas. Lo único malo es que Polemarco reduce la máxima a la ejecución de actos exteriores, sin reparar en su espíritu y en la diferente aplicación que debe tener según las circunstancias, como se lo hace ver Sócrates con el ejemplo de la espada que hemos recibido en depósito y que, sin embargo, no debemos devolver a su dueño cuando éste, por haber enloquecido, va a emplearla contra sí mismo, o por haberse vuelto un traidor, contra la patria. Para Polemarco, en cambio, no menos que para Céfalo, la literalidad y el legalismo son todo y están sobre todo. Céfalo en especial, tan satisfecho de sí mismo en su honorabilidad comercial y en el exacto cumplimiento de sus actos litúrgicos, es, como dice Sciacca, el caso típico del *buen* fariseo, del que va al templo a dar gracias a Dios de que no tiene nada de qué acusarse, y que sinceramente se cree perfecto por haber ejecutado, con perfecta exterioridad, todos y cada uno de los

preceptos de la ley. No hay en él, repitámoslo, la hipocresía del mal fariseo, pero con todo esto, no sale "justificado" del templo, porque la justicia —y en esto concuerdan profundamente la *República* y el Evangelio— no consiste tanto en la ejecución de actos exteriores cuanto en una especial conformación del espíritu, y su sede más propia, por ende, no está en el ritualismo ni en las estipulaciones contractuales, sino en lo más íntimo del alma. A mostrarlo así, a hacérnoslo sentir y vivir, está encaminado todo el discurso de la *República*.

De puro vieja y carcomida se caía, por lo demás, esta moralidad que sólo por la ausencia del espíritu crítico había podido subsistir por tan largo tiempo. No es contra ella contra la que Sócrates y Platón tienen que librar la mayor pelea, sino contra la que, oriunda de la Ilustración ateniense, había puesto todo el acento —explicable reacción contra lo formalista y lo decréptito— en los puros valores vitales. Ética vitalista, en suma, de afán de goce y de dominio sin la menor inhibición (el término de πλεονεξία lo expresa admirablemente), y la cual, en los diálogos platónicos, está representada sobre todo por dos figuras inolvidables: el Calicles del *Gorgias* y el Trasímaco de la *República*. Algo hay que decir de la doctrina del primero, y no por prurito de documentación, sino porque es indispensable para formarnos cabal idea de la enunciada por el segundo.

Al contrario de Trasímaco, personaje bien histórico sin la menor duda, de Calicles no sabemos en absoluto quién haya podido ser, ya que de él no tenemos otra noticia alguna fuera de la que consigna el texto platónico. Hoy se reconoce generalmente que se trata simplemente de un nombre de guerra, y Adolf Menzel,

la mayor autoridad en la cuestión, sustentó la tesis, documentándola admirablemente, de que Calicles no es sino la personificación dramática de Critias, el tío de Platón y el político de mayor relieve en el odioso régimen de los Treinta Tiranos. Como quiera que sea, lo cierto es que hay una correspondencia fiel entre todo lo que sabemos de Critias y todo lo que dice Calicles, cuyo mensaje puede sin vacilaciones ubicarse en los antípodas, exactamente, de toda ética que de algún modo encarne valores tales como la igualdad y el amor entre los hombres. La ética de Calicles, por el contrario, es la ética del superhombre, de la dominación sin piedad de los fuertes sobre los débiles, y en esto —y es lo que sobre todo nos interesa aquí— consiste, según él, la justicia. "Lo justo —dice— es que el más fuerte mande al más débil y que posea más." [6]

La educación que suele darse, las instituciones sociales, y políticas a que estamos acostumbrados, no son, según Calicles, sino artificios o engañifas que los débiles han urdido para defenderse de los fuertes, haciendo creer a estos mismos que deben ceder de su derecho natural de dominio para entrar también ellos en el "pacto de los débiles", que es como Calicles define la democracia. Dispositivos mezquinos y transitorios, en fin de cuentas, porque nada podrá oponerse a la aparición final del superhombre, cuyo advenimiento saluda Calicles con estas palabras:

> De acuerdo con las instituciones actualmente en vigor, tomamos a los mejores y más fuertes desde niños y deformamos su mente por medio de la educación. Los domesticamos, igual que a los leones, mediante encantamientos

> y hechizos, y les infundimos alma de esclavos al decirles que hay que respetar la igualdad y que en ella consisten lo bello y lo justo. Pero habrá de surgir el hombre lo suficientemente bien dotado como para sacudir y romper estas cadenas y librarse de ellas y pisotear nuestros decretos, hechizos y sortilegios, nuestras instituciones contrarias a la naturaleza, hasta acabar por elevarse sobre todos y mostrarse el amo el que era nuestro esclavo. Será la aurora del derecho de la naturaleza. [7]

Todo Nietzsche está aquí: el *Übermensch* y la "moral de señores" frente a la "moral de esclavos" instaurada, según él, por Sócrates, y fortalecida por el cristianismo. Para Nietzsche —es él quien lo dice tal cual— el hombre de presa, como César Borgia, es el prototipo del hombre "sano"; el perfecto ejemplar, como si dijéramos, de nuestra especie.

Sin detenernos más en Calicles, consideremos ahora si Trasímaco es una mera réplica de él, o si no habrá, con todas las innegables simpatías entre uno y otro, ciertas diferencias no menos ostensibles.

A primera vista, y así lo han sostenido de hecho numerosos exegetas, podría parecer que es lo mismo. Trasímaco, en efecto, da principio a su peroración con la definición de la justicia como el interés del más fuerte (τὸ τοῦ κρείττονος ξυμφέρον) y como este interés supone, al menos como condición preliminar para su satisfacción, la dominación sobre el más débil, parecería como si reiteráramos, con una ligera variante puramente verbal, la definición de la justicia dada por Calicles. En realidad, sin embargo, no es así, ya que, según resulta de la explicación dada por el propio Trasímaco,

él no entiende el término decisivo de "fuerte" en el mismo sentido que Calicles, como denotando la superioridad *nativa* de un individuo, o de una raza o estirpe si queremos, pero siempre como dato puramente natural y que, por ello mismo, constituye un título absoluto a la sujeción de los naturalmente inferiores. Para Trasímaco, por el contrario, la "fuerza" no es un dato natural sino cultural, ya que, a su juicio, el "fuerte", en este caso, es exactamente sinónimo de "gobierno constituido", el cual, dondequiera que esté y sea cual fuere su organización, tiene siempre de su parte la fuerza. La justicia, en suma, puede perfectamente definirse con cualquiera de estas dos fórmulas del todo convertibles entre sí: "el interés del más fuerte" o "el interés del gobierno constituido": τὸ τῆς καθεστηκυίας ἀρχῆς ξυμφέρον. Del gobierno que sea, una vez más, ya que Trasímaco se coloca expresamente en una posición de neutralismo o pluralismo político, al aclarar que lo dicho por él tiene igual aplicación en una tiranía que en una democracia o en cualquier otro régimen intermedio. Para Calicles, en cambio, el único régimen político *justo*, por ser el único conforme a la naturaleza, es la dictadura del individuo o de la estirpe superior. En conclusión, y toda vez que la ley es la expresión del "interés" de que aquí se habla, a las leyes, cualesquiera que sean, hay que obedecer, y en esto consiste la justicia. Con la formulación de esta norma práctica termina la primera intervención de Trasímaco.

Si no hubiera hablado más, su doctrina podría resumirse, como dice Menzel, en la proposición de que *lo justo coincide con el derecho positivo*, y Trasímaco, por consiguiente, habría pasado a la historia no más que

como el primer exponente del positivismo jurídico. No proclama él, como Calicles, un "derecho natural" (a su modo se entiende), sino que se atiene, por lo menos en apariencia, a los hechos. En este sentido, su máxima no parece ser distinta de las otras muy conocidas que en el curso de la historia han sido igualmente expresión del positivismo jurídico. *Quod principi placuit legis habet vigorem*, según dice el derecho romano de la época imperial, o como lo enuncia Pufendorf, aunque sin solidarizarse con la máxima: *Ius esse id quod validiori placuit*. Y es muy de notarse la sustitución de *princeps* por *validior*: "el más fuerte", ni más ni menos.

Las cosas, empero, no son así de sencillas como para no ver en Trasímaco sino un inocente expositor de la teoría pura del derecho, para la cual igualmente —así lo dice Hans Kelsen— Derecho y Estado son dos nombres de una misma realidad. Trasímaco, en efecto, no se limita a decir esto mismo con otro lenguaje, sino que da igualmente por supuesto —y esto sí es algo completamente metajurídico, como diría también Kelsen— que el gobierno, todo gobierno sin excepción, se ejerce siempre no en interés de los gobernados sino en interés y para el "provecho" (otra traducción igualmente correcta de ξυμφέρον) de los gobernantes, los cuales, según sigue diciendo el sofista, se conducen con sus súbditos exactamente como el pastor con su rebaño, objeto de esquilmo, venta o inmolación, según sea el "interés" del dueño. Ni se trata tampoco simplemente de una comprobación de hecho, o cuando más de una insólita generalización de casos desgraciadamente muy frecuentes: una "concepción demasiado pesimista del mundo", como dice Menzel en defensa de Trasímaco,

y lo han dicho otros en defensa de Maquiavelo. De acuerdo con que hay esto, pero no sólo esto, ya que tanto Trasímaco como Maquiavelo aprueban, más aún recomiendan este comportamiento del gobernante, y con mayor cinismo aún el calcedonio que el florentino, ya que no invoca siquiera la Razón de Estado, sino el puro provecho personal del gobernante. Conforme va desbocándose, en efecto, su pasión, aguijoneada por las mordaces réplicas de Sócrates, muestra Trasímaco en su segunda intervención (343*b*-344*c*), lo poco o nada que se cura de la justicia, hasta acabar por proclamar que en realidad sólo existe en el cándido súbdito siempre sumiso a las leyes, pero no en el gobernante. La justicia, en conclusión, caso de ser un bien, es un "bien ajeno" o "de otro" ( ἀλλότριον ἀγαθόν ), es decir, no para quien la practica, sino para quien la usufructúa, y el cual, a su vez, será tanto más feliz cuanto mayores injusticias cometa, de modo tal que la plena felicidad resulta de la "injusticia integral" ( ὅλη ἀδικία ), incomparablemente "más fuerte, más digna de un hombre libre y más señoril" que la justicia. Y si ésta continúa siendo objeto de encomios por parte de la mayoría, es simplemente porque los hombres temen sufrir la injusticia —y por esto la censuran—, pero no porque no quieran, en su corazón, practicar esta última cuando quiera que tengan la ocasión y los medios.

No deja de ser muy saludable, después de todo, que caigan las caretas y puedan reconocerse los contendientes, para poder empezar al fin la liza a campo abierto. Ahora sí sabemos a qué atenernos, cuando Trasímaco lleva su gentil desenvoltura hasta el extremo de afirmar que la justicia es necedad, y la injusticia, por el con-

trario, sabiduría y virtud (349*a*). No precisamente, según aclara el sofista, las pequeñas raterías que no rinden sino por corto tiempo, sino la injusticia perfecta y totalmente impune, la que, después de haber reducido a servidumbre a los ciudadanos, sojuzga luego a otros Estados y naciones.

Hay razón, por tanto, para que, por encima de toda sutileza de escuela o de cualquier tecnicismo filosófico o jurídico, consideremos "al belicoso sofista Trasímaco como representante de la filosofía del poder de Calicles".

> Así lo afirma Jaeger, en opinion del cual, según sigue diciendo, lo que se ha propuesto Platón, en esta vigorosa presentación de la teoría del derecho del más fuerte, es exhibirla como el desatino más adecuado para hacer que se destaque sobre él su propia actitud ante el Estado. [8]

A la filosofía del desbordamiento pasional y sin limitación alguna, había que oponer, en efecto, la filosofía de la medida y del autodominio, y así en el interior del hombre como en la administración del Estado. Y lo último que debemos agregar es que Calicles y Trasímaco, hermanos de armas al fin, a pesar de las diferencias que quedan señaladas, no están ¡cuán lejos de ello! en posición solitaria o discordante de la mentalidad común, sino que son de ella símbolos eminentemente expresivos. La tesis del derecho del más fuerte, en efecto, era no sólo compartida tácitamente por la mayoría, sino que había sido oficialmente asumida por el Estado ateniense como justificación del imperialismo a que desgraciadamente se propasó en la época de su mayor pujanza. Hoy

ha acabado por constituirse en un lugar común, en todo comentario histórico del *Gorgias* o de la *República*, la comparación, que aflora por sí misma, entre los discursos de los dos multicitados sofistas y los que el historiador Tucídides pone en boca de los embajadores de Atenas cuando marchan a comunicar los decretos de la orgullosa metrópoli a los sufridos miembros de la Confederación Marítima, o más aún, para obligar a los neutrales a formar parte de la coalición militar colocada bajo la hegemonía ateniense. A la pequeña isla de Melos se le aplicó precisamente este *compelle intrare*, intimado por los plenipotenciarios atenienses con estas palabras:

> Dejémonos de bellas frases y de largos discursos que no provocan sino el escepticismo... En el mundo de los hombres —lo sabéis vosotros tan bien como nosotros— los argumentos de derecho no tienen peso sino en la medida en que los adversarios en presencia disponen de medios de coacción equivalentes, y en caso contrario, los más fuertes tratan de obtener todas las ventajas posibles, mientras que a los más débiles no les queda sino inclinarse. [9]

En los mismos términos lo dirá Spinoza: "Mi derecho llega hasta donde llega mi fuerza", y es inútil la voluntad salvífica de ciertos comentaristas como Denis Roussel, empeñados a todo trance en paliar lo que tan claro está. Por algo los filósofos de la fuerza: Thomas Hobbes y Federico Nietzsche, entran en éxtasis al comentar el pasaje en cuestión, calificado por el segundo como una de las más "grandiosas aportaciones" del pensamiento helénico.

No tenemos por qué reproducir aquí los argumentos

que Sócrates, en esta primera escaramuza, opone a la tesis del sofista. Que los lea por sí mismo el lector en el texto, y recomendémosle no más que no se desanime si los encuentra débiles, porque en efecto lo son; y esta circunstancia es confirmatoria de que la composición de este libro primero debe ubicarse, según todos los visos, en el periodo juvenil de Platón. A nadie convencerá, desde luego, el argumento de que todas las artes (entre ellas la política) son forzosamente operativas de un bien. Podrá ser así en el dominio del *facere*, pero no el del *agere*, el único que aquí nos importa, y no pasa de ser un sofisma, así lo diga Platón, el querer hacer pasar la perfección técnica por perfección moral. Muy *buenos* en su arte, pero muy *malos* como hombres, fueron, por ejemplo, los biólogos y cirujanos del Tercer Reich, que hicieron lo que hicieron.

Mayor peso tiene la observación de Sócrates (argumento sería mucho decir) de que no hay asociación humana que pueda mantenerse sin un mínimo por lo menos de justicia entre sus agremiados, cosa que tiene lugar hasta en una banda de malhechores. Por supuesto que así es, y más aún, hay malos bandidos y buenos bandidos, como aquel Roque Guinart con quien se topó don Quijote. Pero con todo esto, sigue siendo igualmente muy obvio que la observancia de la justicia o de cierta justicia entre los miembros de la banda o entre los detentadores del poder público en un régimen tiránico, es perfectamente compatible con la comisión de las mayores injusticias con los extraños o con los sometidos.

El único argumento absolutamente convincente es el que esboza Sócrates, al terminar el libro primero, cuan-

do sienta la proposición de que la justicia es la virtud, excelencia o perfección específica (*areté*) del alma humana, vale decir del hombre en cuanto tal. Argumento, recalquémoslo, apenas esbozado y no desarrollado, ya que no sabemos aún ni lo que es el alma, ni tampoco —a no ser que queramos identificarla con la fuerza bruta— lo que es la justicia.

Para llegar al conocimiento de una y otra cosa hará falta el "largo rodeo" que se inicia después de las intervenciones de Glaucón y Adimanto, los cuales suceden a Trasímaco, fastidiado y semiexhausto, en la discusión del tema. En opinión de ambos jóvenes, representativos a su vez de la *élite* intelectual ateniense, Trasímaco se ha retirado del ruedo demasiado pronto, ya que Sócrates está muy lejos ya no digamos de haber demostrado, pero ni siquiera planteado correctamente los términos del problema, sino que se ha dejado llevar, así no haya sido sino para contradecirlo, por Trasímaco, por el giro que el sofista ha dado a la discusión. Pero lo único que importa averiguar —el *unum necessarium* como si dijéramos— no son las ventajas o desventajas que puedan acarrear la justicia o la injusticia, sino los efectos que una y otra producen en el alma en que residen, y esto por sí mismas (τίνα ἔχει δύναμιν αὐτὸ καθ' αὑτὸ ἐνὸν ἐν τῇ ψυχῇ) y prescindiendo en absoluto de los premios o castigos que puedan recibir en esta vida o en la otra. He ahí lo que Sócrates debe hacerles ver, y sobre lo cual asumen los hermanos de Platón una posición neutralista. Realmente no saben ellos a qué atenerse, ya que la opinión común parece estar más bien en favor de Trasímaco; y con el buen deseo de que pueda al fin sobreponerse la teoría de Sócrates, cree Glaucón que lo mejor

que puede hacer es ponerse en la actitud del *advocatus diaboli*, y expresar con toda energía, como si las compartiera, las creencias más generales y socialmente vigentes.

Lo que se cree, por tanto, lo que "dicen" (φασίν) es que, de acuerdo con la naturaleza, cometer la injusticia es un bien, y un mal, a su vez, el sufrirla. Ahora bien, y como el mal es en este caso mayor que el bien, o por lo menos más extendido, ha sido necesario que en cada sociedad se entiendan sus miembros con el fin de establecer, mediante una convención, ciertos ordenamientos de convivencia pacífica que se conocen con el nombre de leyes y que se supone son expresión de lo que se denomina justicia. Tal es, a lo que se dice, el origen y la esencia de la justicia: γένεσις καὶ οὐσία δικαιοσύνης.

No es ella, por lo mismo, algo natural, sino puramente convencional, como resulta con toda evidencia de esta primera teoría del contrato social, al exponer la cual vincula Glaucón, en una fórmula regulativa de la conducta, los dos términos rivales de "naturaleza" y "convención". Lo natural es la injusticia; lo convencional, la justicia, la cual, según sigue diciendo aquél, no es sino el compromiso entre el mayor bien que es cometer la injusticia, y el mayor mal, que es el de sufrirla sin poderlo remediar. Y de todo esto resulta que la justicia no es amada como un bien, y que si se la honra exteriormente, es no más que por la impotencia en que estamos de cometer la injusticia con segura impunidad.

Pero a fe que no se encontrará ningún hombre que si pudiera, por ejemplo, volverse invisible, como Giges con su famoso anillo, no se abandonara de todo en todo a sus pasiones, sin detenerse en lo más mínimo por el respeto

de la justicia. Y que no venga a hablársenos del temor de los dioses, porque aun suponiendo que existan, que sean ellos mismos justos y que, en fin, se preocupen de lo que hacen los hombres (todo lo cual está muy por verse), siempre será posible conciliárnoslos, como dice Homero, con ritos de alabanza o hecatombes magníficas. He ahí, en suma, lo que los hombres creen en su corazón, y por más que no todos, por hipocresía o por miedo a la sanción social, se atrevan a proclamarlo así. A ti, por tanto, Sócrates —termina diciendo Adimanto—, a ti que te has pasado la vida en el examen de esta única cuestión, corresponde mostrar que en cualesquiera circunstancias, así pueda estar el injusto en la mayor felicidad, y el justo en los mayores tormentos, y así lo sepan o no lo sepan los hombres y los dioses, la justicia es un bien y la injusticia un mal (367*e*). Bella confesión, por cierto, la de estos dos jóvenes que no saben cómo resistir al ambiente deletéreo que los rodea, pero al cual, sin embargo, no quieren sucumbir, y por esto, después de haber puesto su corazón al desnudo, apelan angustiosamente a Sócrates como al único que, en aquel momento histórico, es capaz de resolver la crisis en que se debaten y mostrarles el camino de salvación.

## *Unidad y desdoblamiento de la justicia*

Al aceptar Sócrates el envite —¿cómo podría no hacerlo, no acudir en socorro de la justicia?—, introduce de súbito el tema del Estado, y por ello mismo imprime al diálogo un giro del todo nuevo. No es que ponga a la justicia entre paréntesis, ni mucho menos, sino que simplemente la traslada, para estudiarla mejor, a otro

cuadro o situación. Lo hace así porque hace falta, según dice, mucho mayor penetración para escrutar la justicia en la intimidad del alma individual, de la que es menester para discernirla en las instituciones de la ciudad. Según la famosa comparación hecha por el propio Sócrates, es como si tuviéramos que leer un texto escrito con caracteres minúsculos: ¿No nos sería de gran auxilio el que nos dijera alguien que el mismo texto está ya escrito en otra parte y en caracteres mayores? ¿No leeríamos éste antes que aquél? Pues así lo haremos aquí, y no para desentendernos de la lectura más difícil, sino precisamente para volver al texto microscópico después de habernos adiestrado en la lectura del texto macroscópico.

Es éste, indudablemente, uno de los pasajes más importantes de la *República;* uno de los que han invitado siempre a largas y profundas reflexiones. Hagamos aquí tan sólo, y con la mayor economía posible, las que juzguemos ser las más imprescindibles.

En primer lugar, tomemos cuidadosa nota de que en uno y otro texto donde podemos leer la justicia, en el microscópico y en el macroscópico, están inscritas las *mismas* letras: τὰ αὐτὰ γράμματα. Ahora bien, lo que esto quiere decir, ni más ni menos, es que la justicia es radicalmente la misma tanto en el interior del individuo como en la organización del Estado.

> La justicia —comenta Barker— es como un manuscrito cuyo texto, uno y el mismo, existe en dos ejemplares, uno de letras más grandes y el otro más pequeñas. [10]

Para Platón, en consecuencia, no existe en absoluto la llamada Razón de Estado en el sentido que esta ex-

presión recibe en el Renacimiento, o sea como absolución plenaria de toda conculcación de los valores éticos tradicionales, los cuales continúan vigentes para los individuos particulares, pero no para el gobernante cuando a su acatamiento se opone el interés político.

Es una idea fecundísima en todo el desarrollo del diálogo, y sobre todo tal vez en los libros VIII y IX, ésta de la correspondencia entre el alma y el Estado; y con razón se ha dicho que, a su modo por supuesto, la *República* es también y verdaderamente una *fenomenología del espíritu.* Reconozcamos no obstante, y adelantémoslo desde este momento, que Platón, dejándose llevar de su amor por la simetría, ha exagerado en más de una ocasión la sobredicha correspondencia o paralelo, principalmente tal vez al confrontar entre sí las tres partes del alma con las tres clases sociales de la ciudad ideal. Exageraciones, por lo demás, hasta cierto punto fatales o inevitables una vez que se parte de la idea de que el Estado es trasunto o proyección del espíritu, no de una concepción que éste pueda tener entre tantas, sino de su propia esencia y estructura. Para bien o para mal, sin embargo, la realidad social y política tiene otra condición y obedece a otras leyes, y no es ni puede ser una mera amplificación de la psicología individual. Es aquí donde empieza la utopía platónica, y no en haber sostenido que la ética *debe* igualmente gobernar la política: en esto tendrá eternamente razón el filósofo ateniense, y ya sea que la realidad política se conforme o no a aquel deber-ser. Por último, y pueda o no aceptarla la ciencia política moderna, no deja de ser una idea grandiosa —y como tal de gran fecundidad, según lo iremos comprobando— esta concepción del hombre co-

mo un Estado en pequeño, y del Estado, a su vez, como un hombre en grande; o diciéndolo en griego para mayor claridad, que el hombre es una *micrópolis*, y el Estado, por su parte, un *macroánthropos*. Así ni más ni menos, y vamos de la mano con Sócrates, a ver a dónde nos lleva.

## *La primera educación*

Después de exponer la génesis de la ciudad, con otros pormenores relativos a cosas tales como el régimen de vida y división del trabajo, comercio y navegación, entra de súbito, por otro brusco giro del diálogo, el tema de la educación (376*a*). Por todo lo demás pasa Sócrates apresuradamente y de manera perfunctoria, para llegar sin otra dilación a lo que constituye, como dijimos antes, el centro de gravedad de la política platónica. Todo el resto puede ser hasta cierto punto secundario, o ser de uno u otro modo, con tal que se atienda debidamente a la educación de los ciudadanos, y de manera muy especial a la de los gobernantes o "guardianes" de la ciudad.

La educación, según la concepción helénica ya muy madura en la época de Platón, consiste en el cultivo y desarrollo armónico de todas las energías, potencias o facultades del hombre: cuerpo, alma y espíritu, inteligencia y carácter. Ahora bien, a todos estos requerimientos procurábase satisfacer con una educación que se dividía en *música* y *gimnástica*. Dentro de este cuadro, que Platón es el primero en aplaudir y aceptar, introduce él, sin embargo, muy serias y profundas reformas.

Por "música" ( μουσική ): don de las musas en la primera e inmediata significación del vocablo, entendían los griegos la música propiamente dicha tal y como hoy la entendemos, y además la poesía, a la cual se reducía de hecho la literatura en la época anterior a la Ilustración. Música y poesía (porque de ciencias no había sino la aritmética y ciertos rudimentos de cálculo) era lo que aprendía el niño o el adolescente ateniense en las dos escuelas que frecuentaba: la del citarista y la del gramático. Muy por extenso narra Platón el desarrollo de esta educación "musical" en el discurso que pone en boca de Protágoras en el diálogo homónimo, y que puede leerse con fruto como antecedente de esta parte en que estamos de la *República*.

A esta "música" en sentido amplio le da Platón todavía una ulterior y mucho mayor amplitud. Con excepción de las ciencias y la filosofía, reservadas a la "segunda" educación, la "música" de que aquí se habla es prácticamente equivalente de la cultura espiritual, ya que comprende todo lo que hoy solemos denominar como las bellas letras y las bellas artes, todas sin excepción, es decir no sólo las auditivas, sino también las plásticas o visuales. Todas concurren a la educación, no en el sentido de que el educando haya de aprender escultura, pintura, arquitectura y decoración (ni siquiera es forzoso que salga músico profesional), pero sí en cuanto que todas estas artes, con la jardinería además, han de estar representadas, con sus obras respectivas, ya en las escuelas propiamente dichas, ya en la otra escuela mayor que es la ciudad. Como la salud que nos viene de ciertas regiones en alas de la brisa, así también, según la hermosa comparación del texto, de las obras de arte

parten unos como efluvios que, por intermedio de los ojos y los oídos, penetran en el alma desde la infancia y la disponen insensiblemente a amar primero la belleza y luego la razón, bella también (καλὸς λόγος) aunque de otro modo (401*a-d*). Es el tránsito, largamente explicado en el *Banquete*, de la belleza sensible a la belleza inteligible.

No es siempre fácil saber, aunque de ordinario lo indica suficientemente el contexto, cuándo se refiere Platón a la música en sentido amplio, según lo que acabamos de decir, y cuándo en sentido estricto. A veces se diría inclusive que toma el término en ambos sentidos, o sea que pone especial énfasis en la música sonora, digámoslo así, en un texto que de suyo puede referirse a la otra música. Tal sería, sobre todo, el famoso pasaje (401*d*) en que declara Sócrates que la música es la "educación soberana", y esto en razón de que el ritmo y la armonía (que sólo por metáfora pueden predicarse de las demás artes) son aptos como ninguna otra cosa para insinuarse hasta el fondo del alma, y para tornarla así bella y fuerte por extremo. Pero en fin, y dejando indeciso, en éste como en tantos otros lugares, lo que Platón mismo quiso dejar así, lo indiscutible es que, constituyendo todas las artes el ambiente o la atmósfera educacional, sólo la poesía y la música son objeto de enseñanza formal en el plan educativo de la *República*. Y como la función de una y otra es formar los sentimientos y templar el carácter (y sólo sobre esta base vendrá después la educación intelectual propiamente dicha), Platón somete a un severo escrutinio la poesía y la música de su tiempo, con el fin de descartar todo aquello que, en lugar de elevar el alma a la verdad y a la virtud, le

inculca, por el contrario, la mentira y el vicio. Por importante que sea el culto de la belleza en la pedagogía platónica, la verdad y la virtud son valores absolutamente superiores. Que nos guste o no, es otra cosa; pero es indudable que nada está tan lejos del pensamiento platónico como la teoría del arte por el arte.

Consecuentemente, y comenzando por la poesía, viene el decreto o los decretos de proscripción de todos los poetas, así puedan llamarse Homero o Hesíodo, que representan a los dioses o a los héroes del modo peor posible: patricidas y filicidas, adúlteros y mentirosos. ¿Cómo será posible inculcar en los ciudadanos la piedad, la veracidad y la templanza, cuando ven en los dioses de la ciudad la negación misma de estas virtudes? A Dios, en efecto, no puede representárselo sino tal y como es: esencialmente bueno, y por lo mismo autor sólo del bien y no del mal; perfecto y simple en su naturaleza, inmutable y verdadero, e incapaz, por tanto, de engañarse o de engañarnos. La *paideia* platónica tiene así un fundamento religioso, y desde el principio marcha, como dice Jaeger, "en busca del centro divino". La crítica de los poemas homéricos y hesiódicos podrá tener un valor hasta cierto punto episódico o circunstancial, pero es un hallazgo original de Platón y un legado permanente para el pensamiento occidental la alta concepción de la Divinidad que campea en estas páginas.

A la censura de la poesía sigue la de la música, y tanto por lo que ve a los instrumentos como a los ritmos y melodías. De los instrumentos sólo se permiten en la ciudad la lira y la cítara, y en el campo la zampoña pastoril. Y de los sones, a su vez, habrá que eliminar, junto con los instrumentos correspondientes,

todas las armonías flébiles o voluptuosas, como la jónica y la lidia, para no dejar sino la dórica y la frigia, como las más propias para inspirar ya sentimientos de bravura, ya simplemente la concentración interior. La flauta de Marsias, en suma, hay que sustituirla por la lira de Apolo (399*e*), o dicho en otros términos, que al desenfreno orgiástico debe suceder el culto de la razón y la medida, cuyo símbolo es el dios de Delfos. A él se remite expresamente Sócrates, al oráculo délfico, para todo aquello que en la ciudad haya que disponer en materia de religión.

Pasando a la gimnástica, Platón la despacha muy brevemente, dando bien claro a entender que lo que más le importa no es la cultura física, sino la cultura espiritual. Prácticamente se limita a recomendar que los ejercicios corporales sean simples y no excesivos, ya que no se trata de formar atletas profesionales, sino de hacer a los ciudadanos aptos para la guerra y, sobre todo, de hacer del cuerpo —de un cuerpo que para esto deberá ser sano, fuerte y ágil— un dócil instrumento del espíritu. De aquí que la gimnástica sea "hermana de la música", ya que de la cooperación de entrambas resulta el carácter que sabe aliar la fuerza con la dulzura, y que es el que conviene al guardián de la ciudad. Un carácter, según leemos en otro texto venerable, en cuya constitución entran la verdad, el bien y la belleza: ὡς ἀληθῶς εὖ τε καὶ καλῶς τὸ ἦθος (400*e*). Hoy es un lugar común, por supuesto, la consabida trinidad, pero en aquel momento tuvo todo el fulgor de la aurora, y lo único que se gasta o depaupera son las palabras, pero no la realidad por ellas significada. Entre tantos

bienes como nos trae la lectura de Platón, no es el menor, ciertamente, el de restituir a muchos de los actuales lugares comunes toda su fuerza original.

Al tipo de hombre que resulta de esta *paideia* lo llama Platón, tanto en éste como en otros diálogos, "varón musical" (μουσικὸς ἀνήρ): el hombre que, como dice Nettleship, está *a tono* con la naturaleza humana. No encubre dicha exposición, como sería hoy el caso, una moral esteticista (toda la *República* clama contra esta interpretación), pero sí una ética muy tocada de estética, una concepción del bien, si queremos llevar las cosas hasta este extremo, *sub ratione pulcri*. Platón, después de todo, no es Kant, y una cosa es la *Achtung* y otra la *kalokagathía*, y éste es el ideal común en el pensamiento helénico. Aristóteles mismo, con toda su severidad prekantiana, está en la línea de Platón, y no hay mejor *pendant* del "varón musical" que el "magnánimo" (μεγαλόψυχος) de la *Ética Nicomaquea*.

## *Las clases sociales*

Más allá de la "música", sin embargo, está la filosofía, a la que por algo llama Sócrates, en el *Fedón*, la música mayor: μεγίστη μουσική. El tipo humano absolutamente superior no es el "músico", sino el filósofo. Parecería lógico, por tanto, que Platón se hubiese ocupado de la *segunda* educación, la filosófica, inmediatamente después de haber despachado la primera educación, la literaria y artística. Sólo que en Platón, según hemos tenido ya ocasión de observarlo, el orden artístico es tan importante como el orden lógico; y por esto, considerando tal vez que la continuación del tema edu-

cativo podría fatigar la atención del lector, o bien porque deben entrar ciertos temas metafísicos para hacer más comprensible la educación filosófica, el hecho es que por lo pronto la deja Sócrates en suspenso, y pasa a ocuparse, reavivando con la novedad el interés, de la organización del Estado en función de sus diversas clases sociales. Todo ello, una vez más, con la mira de descubrir, así en el Estado como en el individuo, la esencia y propiedades de la justicia.

Tres clases, pues, hay en el Estado platónico: la de los guardianes (φύλακες), la de los auxiliares (ἐπίκουροι) y la de los agricultores y artesanos (γεωργοὶ καὶ δημιουργοί). A la primera clase corresponde el gobierno; a la segunda, la milicia, y a la tercera, en fin, todo lo que no es ni gobierno ni milicia: toda la actividad económicamente productiva, desde luego, pero también todo aquello que hoy suele designarse como profesión liberal o, con mayor generalidad aún, como trabajo intelectual.

Hasta aquí, no introduce Platón ninguna novedad, ya que esta tripartición clasista, con esta o aquella nomenclatura, es la que de hecho existe en la ciudad antigua. No sólo en ella, podemos añadir, sino que, como observa Barker, se mantiene durante toda la edad media en la concepción análoga de los tres estamentos: *oratores, bellatores, laboratores*, o como tradujeron los alemanes, *Lehrstand, Wehrstand, Nährstand.* [11] Tan sólo después del advenimiento del Estado moderno, y sobre todo después de la revolución industrial, aparecerán el capital y el trabajo como dos factores que, por su claro antagonismo, dan origen a las dos clases sociales correspondientes. En la antigüedad no fue así, por una multitud de razones, entre otras porque faltó la máquina

—y para que haya capitalismo es necesario el capital *más* la máquina—, y también, y acaso sobre todo, porque los *explotados* de aquellos tiempos eran, en su gran mayoría, los esclavos, y éstos no eran ya no digamos una clase social, pero ni siquiera *hombres* con plenitud significativa. Nadie va a defender, por supuesto, esta abominable concepción, pero hay que tenerla presente, en una apreciación puramente sociológica y descriptiva, para explicarnos por qué coloca Platón dentro de la misma clase, la tercera, a pobres y ricos, patrones y asalariados, los que pudiera haber entre los hombres libres, y a todos los llama agricultores y artesanos. No puede uno, naturalmente, explicarse sobre esto en la traducción del texto, y por esto hay que traducir δημιουργός por "artesano" o por "artífice" cuando más, pero sin olvidar que Dios mismo, en cuanto Artífice del universo, es llamado también, en el *Timeo*, con el mismo nombre de Demiurgo. "Artesano", en suma, es todo aquel que, sin ser político ni soldado, hace una obra cualquiera útil a la comunidad (δῆμος+ἔργον=δημιουργός), sea la que fuere. Y entre estos artesanos, además, o sea en la población económicamente productiva, está repartida —si justa o injustamente es otra cuestión— *toda* la riqueza nacional. No es ninguna interpretación más o menos libre del texto, ya que en otros lugares (441*a* p. ej.) se designa a la tercera clase con esta propia expresión de "económicamente productiva": τὸ χρηματιστικὸν γένος.

Toda ella, insistimos, porque los guardianes y sus auxiliares no pueden tener *ninguna* propiedad privada ( οὐσίαν μηδεμίαν ἰδίαν ) fuera de los objetos de primera necesidad. Las mismas casas en que viven las tie-

nen sólo en usufructo, y en ellas puede entrar todo aquel que lo desee (416*d*). Y esto sí que es gran novedad, ya que entonces se pensaba como ahora, y por más que no siempre se dijese, que los cargos públicos son para enriquecerse. Pero Platón, así como da todo el poder a sus guardianes, así también, queriendo suprimir radicalmente el incentivo de la concupiscencia, los pone en una situación de pobreza absoluta.

Con razón se ha comparado a los guardianes del Estado platónico con los miembros de una orden religiosa, y con mayor precisión, con las órdenes religioso-militares de la edad media. Podrán ser sus actividades la administración y la guerra, pero en estado de perfección han de hallarse, ni más ni menos que los profesos de las órdenes religiosas. A ello tienden, a promover y fortificar dicho estado, las muchas y dilatadas probaciones (413*d*) a que se les somete, desde la adolescencia y hasta la edad madura, con el fin de comprobar si son capaces de superar victoriosamente todas las tentaciones —que para ello deben provocarse— del placer y la riqueza. Del oro y de la plata de los hombres podrán prescindir, por tanto, estos hombres que llevan oro divino en sus almas.

Con esta metáfora se liga el mito de los metales: oro, plata y bronce, que corresponden respectivamente, como para denotar sus méritos o deméritos, a las tres clases susodichas: guardianes, auxiliares y artesanos (415*a-d*), Sistema clasista, desde luego, y a decir verdad no muy simpático para nuestras ideas actuales, pero no sistema de castas, como sin razón lo han dicho ciertos detractores de Platón. Los textos, en efecto, declaran bien explícitamente que por deseable que sea la herencia en

estos casos, no sólo procede, sino que es debido promover a los miembros de la clase inferior a la superior, o degradar a los de esta última, cuando sus cualidades así lo acrediten y justifiquen. Y por último, los de la clase superior, por mucha que sea su superioridad, no están en esta posición para explotar a las clases inferiores, sino para servirlas, teniendo sólo presente el bien público. Podrá incluso hablarse —todo puede ser— de una soberbia del espíritu, pero son del todo desacertadas las trasposiciones de estos esquemas a la sociedad capitalista de nuestros días. A Platón, como a otro filósofo cualquiera, podemos criticarlo como nos plazca, pero a condición de poner primero las cosas en su punto y de tomarlo al pie de la letra. Léanse, pues, primero y muy despacio estos párrafos iniciales del libro IV, donde Sócrates acepta sin vacilar la objeción de Adimanto, consistente en decir que si tal es la condición de los guardianes, no podrá decirse que son felices en el sentido habitual de la expresión. ¿Cómo podrán serlo si no reciben otro salario que su alimentación, ni pueden darse los gustos que los demás se dan, como viajar o tener buenas casas, o pagarse de vez en cuando una cortesana? Nada de esto, en efecto, pueden hacer los guardianes, asiente Sócrates, pero lo importante, añade, no es que sean ellos felices, sino que lo sea la ciudad en su conjunto. A mayor responsabilidad, por tanto, mayor sacrificio, y el poder político, en suma, no es goce, sino servicio.

## *Teoría platónica de la justicia*

Constituida, pues, la ciudad en la forma que hemos dicho, no nos resta sino volver a preguntarnos, sólo que

ahora con mayor ahínco, dónde o cómo podremos encontrar en ella la justicia. Y que en ella debe estar, es algo de todo punto forzoso, ya que nuestra ciudad, perfecta en hipótesis, debe ser, por lo mismo, prudente, valerosa, temperante y justa (427*e*). Es el primer texto, en la historia del pensamiento ético, que nos propone, articuladas entre sí, las cuatro virtudes cardinales que, al recogerlas la Iglesia, aprendía el niño hispanoamericano en el Catecismo de Ripalda y en la era preconciliar. Platón las enuncia como algo que va de suyo (en realidad no es así, como lo veremos de aquí a poco), y poniendo en último lugar la justicia, pasa luego a mostrar el sujeto propio y específico de cada una de las tres primeras virtudes. Comenzando por la prudencia o sabiduría, es ésta una virtud que reside exclusivamente en los guardianes, como el valor, a su vez, sólo en los auxiliares o guerreros. La tercera virtud, en cambio, la templanza o moderación (σωφροσύνη) es común a las tres clases del Estado, ya por ser una especie de acuerdo o armonía entre los diversos elementos, ya porque igualmente puede definirse como el orden e imperio sobre los placeres y pasiones, y que, por tanto, debe encontrarse en cualquier hombre y en cualquier clase.

Nos queda sólo por hallar la justicia. Pero en realidad, observa Sócrates en un pasaje extraordinariamente vivaz (43*a c-d*), estamos haciendo el ridículo con esto de querer *hallarla*, cuando en realidad la hemos tenido ante nosotros en toda la discusión anterior. La justicia, en efecto, la justicia en la ciudad, consiste simplemente en que cada una de las clases sociales que hemos dicho, o más concretamente los hombres a ellas pertenecientes,

hagan lo que les corresponde: los guardianes, que gobiernen; los soldados, que combatan, y las de la clase económicamente productiva, que produzcan. Que hagan esto y sólo esto, y que no se entrometan por ningún motivo en lo que no les toca, ni por su oficio ni por su clase. La fórmula de la justicia, por tanto, podría ser la siguiente: Hacer cada uno lo suyo y no entrometerse en lo de los demás: τὸ τὰ αὑτοῦ πράττειν καὶ μὴ πολυπραγμονεῖν. "No entrometerse" o "no multiplicarse", como se quiera.

*Hacer* cada uno lo suyo, y no, como decía la vieja definición de Simónides, *dar* a cada uno lo suyo. No es una mera variante verbal, como salta a la vista, ni es tampoco, contra lo que muchos creen, una formalidad vacía, como si la justicia saliera sobrando cuando están presentes, en el cuerpo social, las otras tres virtudes que lo informan y sustentan. Pero es que ninguna de estas virtudes (así resuelve Platón anticipadamente la objeción) podría existir sin la justicia, la cual da a todas ellas el "poder de nacer" y de conservarse, por tanto, una vez nacidas. Es la fuerza (δύναμις), según leemos a continuación, que impulsa a cada individuo a desempeñar la tarea que la sociedad le impone, y es, por lo mismo, una virtud (¿o no es fuerza la *virtus*?) irreductible a las anteriores. Es, como dice Nettleship, el sentido del deber (*sense of duty*), sin el cual no serían las otras tres virtudes cardinales virtudes propiamente dichas, sino a lo más normas de conducta exterior, impuestas por la coacción social. He ahí lo que los textos dicen, y que es imprescindible tener en cuenta si no queremos dejar el τὰ αὑτοῦ πράττειν, desnudo y solo, en prosaica significación del *mind your own business*.

Si alguna objeción pudiera hacerse (de nuestra cuenta la hacemos, sin haberla visto en parte alguna) a esta concepción de la justicia en el Estado, es la de que, por más esfuerzos que hace Platón, no alcanza a desligarla de la justicia en el individuo, el único de quien pueden predicarse cosas tales como el sentido del deber o la fuerza interior que impele a ejecutarlo. A tal punto es la justicia primeramente una virtud, un *habitus* interno, antes de traducirse en los actos exteriores correspondientes, ya sea de los particulares, ya de los órganos del Estado. No obstante todo su formalismo jurídico, los romanos no vacilaron en definir la justicia ante todo como una *voluntad*, y sólo secundariamente como el acto mismo de *tribuere unicuique suum*. Esta ha sido, en suma, la experiencia moral de la humanidad, y tan lejos está Platón de escapar a ella, que por algo pasa luego, sin la menor digresión, al examen de la justicia en el individuo.

Como era de esperarse dado el paralelismo que ya sabemos, en el alma humana encontramos también, no menos que en la ciudad, una tripartición. Sin mengua de su unidad sustancial, en el alma humana podemos advertir, consultando nuestra experiencia íntima, cierta composición, y desde luego la que resulta de la distinción tan obvia entre el elemento racional y el elemento irracional. No basta, con todo, la bipartición que de aquí resulta, ya que, por poco que profundicemos en nuestra introspección, descubrimos inmediatamente un desdoblamiento, que por motivo alguno podemos pasar por alto, del elemento irracional. En él tienen su sede las pasiones, apetitos o deseos; pero uno es el apetito del placer sensual, y otro muy distinto el que nos empuja

a cosas tales como el honor o la ambición, a la consecución, es decir, de bienes no materiales sino espirituales. Y que son no sólo distintos sino a menudo antagónicos uno y otro apetito, lo persuade el hecho de que reprimimos el uno cuando ello es indispensable para alcanzar el bien superior al que el otro nos llama, o bien, por el contrario, nos abandonamos al placer, renunciando con ello a aspiraciones más altas. Ahora bien, Platón llama "concupiscencia" ( ἐπιθυμία ) al apetito inferior, y al superior, en cambio, lo designa con el nombre de θυμός : cólera o coraje, como más nos agrade, uno y otro subordinados, naturalmente, al imperio de la razón (λογιστικόν). En el alma humana, en conclusión, pueden distinguirse estas tres partes: la razón, la cólera y la concupiscencia. Y si hablamos de "partes", es más que nada por comodidad de lenguaje y a sabiendas de que estamos usando una metáfora, ya que tenemos perfecta conciencia de que todas aquellas tendencias, por antagónicas que puedan ser, se articulan entre sí en la unidad radical de la persona: yo, en efecto, soy el mismo que piensa, que ama o que desea.

Al contrario de lo que pasa con la tripartición de la ciudad, que no ha tenido, ni mucho menos, perennidad en la historia, la tripartición del alma es uno de los hallazgos más geniales de Platón, y es algo, además, que se mantiene vivo hasta hoy, por lo menos en la filosofía escolástica. Y nada importa que Platón haya podido tener precursores —los pitagóricos principalmente, a lo que parece— en la elaboración de esta psicología, porque lo decisivo es que él fue el primero en constituirla en una psicología propiamente tal, al escrutar con todo rigor científico y con admirable agudeza de observa-

ción, nuestra vida interior. En nuestra opinión, no vemos hasta hoy de qué otro modo, fuera de la consabida tripartición funcional, pueda explicarse el combate íntimo que constituye literalmente nuestra vida cotidiana; este "aprobar lo mejor y seguir lo peor", como dijo Ovidio, o según lo expresó San Pablo, "no hacer el bien que quiero, sino el mal que no quiero". Claro que hay la otra solución, la cartesiana, de hacer del alma humana un espíritu puro, sólo que entonces no tendremos en el hombre una, sino dos sustancias: el alma y el cuerpo, unidas quién sabe cómo, y en todo caso sólo con unión accidental.

A las tres partes del alma que quedan dichas, o sea a cada una de ellas, corresponde naturalmente su propia y específica *areté*, excelencia o virtud: a la razón, la prudencia o sabiduría; a la cólera, la valentía, y a la concupiscencia, la templanza. Y la justicia, en fin, análogamente a como tiene lugar en el Estado, consistirá en que cada una de las partes del alma haga lo que le corresponda, y siempre bajo el imperio de la razón, como la injusticia, a su vez, será la ruptura de este orden, o dicho de otro modo, la sedición de las potencias inferiores contra la razón.

Con todo esto se imagina Sócrates, según dice, haber doblado el cabo, y muy orondo declara que hay acuerdo en cuanto a que en el alma de cada individuo hay las *mismas* partes y en el mismo número que en el Estado (441*c*). Entre él y sus interlocutores, puede ser, pero ciertamente no con la posteridad, y es fuerza reconocer que es éste uno de los puntos más débiles en la teoría política de Platón. Porque de que sean en el mismo número las consabidas partes, así en el individuo como en

la ciudad, no puede deducirse en modo alguno que sean las mismas (τὰ αὐτά), ni siquiera que haya entre unas y otras una semejanza tal que autorice un paralelo real y efectivo, con todas las consecuencias prácticas que de ahí se derivan y que consigna el texto. Tremendas son, a decir verdad, estas consecuencias, ya que, de tomarse en serio el supuesto paralelo, resulta que la segunda y la tercera clase de la ciudad han de estar, con respecto a la primera, en la misma relación de subordinación absoluta en que están los apetitos inferiores del alma con respecto a la razón. Y resulta asimismo, prosiguiendo la comparación, que las virtudes intelectuales, representadas por la sabiduría, se encontrarán tan sólo en la clase gobernante, y en las otras dos clases, a su vez, únicamente la valentía y la templanza, o sea las virtudes propias de los apetitos irracionales. A la vista está lo deprimente de este esquema de gobierno para la dignidad humana. A semejantes extravíos ha sido llevado Platón por su empeño de reglamentar prolijamente, digámoslo así, su intuición fundamental, y ésta sí eternamente verdadera, de que la forma de gobierno y las instituciones públicas en general, son expresión inmediata del carácter del pueblo, de su *ethos* profundo. Ni Montesquieu ni Savigny dicen en el fondo otra cosa, y desde entonces hasta hoy es uno de los primeros apotegmas, cuando no el primero en absoluto, de la ciencia política.

Otra cuestión muy debatida hasta hoy, y que tiene que ver sobre todo con la génesis interna de la *República*, es la de saber qué pudo ser primero, y qué después, en el pensamiento de Platón: si la tripartición psicológica o la tripartición política, y de tal modo que la precedencia de cualquiera de ellas hubiera llevado al filósofo

a consumar la misma operación en el otro campo. Las mayores autoridades están divididas en este punto, porque mientras que Cornford, Pohlenz y Shorey, por ejemplo, sostienen que Platón llegó a la distinción de las partes del alma partiendo de la distinción entre las clases sociales, abogan por el proceso inverso otros muchos filólogos no menos insignes, entre ellos Rohde, Adam, Wilamowitz y Frutiger. Una solución apodíctica parece ser imposible, ya que nada significa, evidentemente, el que Platón exponga primero la tripartición política y luego la psicológica; aquí, como en todo lo demás, el orden expositivo no tiene por qué reflejar necesariamente el orden genético. Y por otra parte, bien pudiera ser (si puede uno echar su cuarto a espadas entre tantos y tan eminentes *scholars*) que no hubiera habido en todo esto ni un antes ni un después, sino que, con práctica simultaneidad a lo largo de su formación intelectual, Platón haya llegado a una y otra tripartición partiendo de los que parecen haber sido sus antecedentes respectivos: la división clasista de Hipódamo de Mileto y la doctrina pitagórica de las *tres vidas*. Una y otra cosa fue luego transformándolas de acuerdo con su genio, y por último trató de ensamblarlas del modo que hemos visto.

Si prescindimos, empero, de esos elementos empíricos y arbitrarios, introducidos por el filósofo en la confrontación entre el hombre y el Estado, queda en pie el gran acontecimiento de que, por obra de Platón y a partir de él, la justicia se eleva al rango de virtud universal al constituirse, como dice Del Vecchio, en principio regulador de toda la vida individual y social.

> La justicia —sigue diciendo el filósofo italiano— entendida como la actuación del propio deber (τὰ αὑτοῦ πράττειν,

> *suum agere*), significa la virtud que rige y armoniza la acción tanto de los individuos como de las multitudes congregadas, asegurando a cada facultad o energía la propia dirección y el oficio propio... Nadie puede desconocer la amplitud y profundidad de esta doctrina que hace de la justicia un todo unitario con la armonía, con la perfección y con la belleza. [12]

De esta justicia dijo Aristóteles, despojándose por un instante de su enjuta severidad, que, en comparación con ella, ni el lucero del alba ni la estrella de la tarde son tan maravillosos: *Neque Lucifer neque Vesper ita admirabilis.*

De la justicia como virtud personal están, en el texto aristotélico, tan altos predicados; y con referencia a ella prueba concluyentemente Platón, al terminar el libro IV de la *República*, la tesis inicial de que la justicia es incondicionalmente preferible a la injusticia. Del mismo modo, en efecto, que la salud corporal es el equilibrio entre los diversos *humores*, la salud del alma, a su vez, será la debida proporción o equilibrio entre la función gobernadora de la razón y la función ancilar de los apetitos inferiores, de tal suerte que, en conclusión, la justicia es la salud, la belleza y la buena disposición del alma: ὑγεία καὶ κάλλος καὶ εὐεξία ψυχῆς (444*e*).

## V

### LAS PARADOJAS DE LA REPÚBLICA

En el principio del libro v, y una vez que en los anteriores ha quedado trazado el esquema de la ciudad ideal, se propone Sócrates, según dice, pasar a la consideración

de las constituciones imperfectas o degeneradas. Para esto, sin embargo, habremos de esperar hasta el libro VIII, ya que los interlocutores de Sócrates no le permiten que pase adelante sin que antes les explique ciertas cosas a que en la discusión anterior aludió muy de pasada, y que son en verdad cosas extrañas y novedosas, como la que se le salió al hablar de la comunidad de mujeres e hijos (424*a*). Y muy comprensibles, de gran verosimilitud "dramática", son los titubeos o resistencias que opone Sócrates antes de acceder finalmente a la apremiante instancia de sus amigos. Sabe perfectamente, en efecto, que lo que va a decir es algo que choca directamente con la opinión común o los prejuicios sociales; y sin embargo, tendrá que decirlo, porque se trata nada menos que de ciertas condiciones perentorias de posibilidad de la ciudad que acabamos de fundar. Si estas condiciones no se realizan, tampoco podrá realizarse la ciudad. Habrá, pues, que bracear valientemente a fin de superar, una por una, estas tres *olas* (es la espléndida comparación socrática) de incomprensión, de ridículo mejor dicho, que ve alzarse ante sí el audaz expositor al adelantar sucesivamente cada una de estas proposiciones: la coeducación, o más exactamente el acceso de las mujeres a la misma educación que los varones; la comunidad de hijos y mujeres en la clase de los guardianes, y por último, y no por cierto lo menor, el gobierno de los filósofos.

A estas singulares proposiciones las ha llamado Morgenstern las paradojas de la *República*, en razón de que todas ellas estaban en aquel tiempo al margen o en contra de la opinión común (παρὰ δόξα). Hoy, sin embargo, no tienen tal carácter sino la segunda y la ter-

cera, y no así, en cambio, la primera, toda vez que desde hace mucho tiempo es cosa común y corriente el acceso de la mujer a la educación en todas sus etapas o grados. Pero en la época de Platón sí fue indudablemente una tesis revolucionaria, en aquella sociedad en que la mujer estaba por lo común confinada al gineceo (Aspasia y otras pocas fueron gloriosas excepciones), como tenía que ser cuando la concepción de la cultura estaba configurada por el predominio absoluto del principio masculino. No hay nada como los mitos legendarios para denotar la mentalidad de un pueblo; y el mito de Palas Atenea, hija de Zeus Olímpico sin intervención de mujer, expresaba con toda claridad la idea de que la inteligencia y la cultura son atributos y privilegios exclusivamente viriles.

Haríamos mal, sin embargo, en tomar a Platón como uno de los adalides del feminismo moderno. Comienza, en efecto, por asentar la tesis de que la naturaleza del hombre y la de la mujer es radicalmente una y la misma, ya que entre ellos no se observa otra diferencia sino la de que el primero procrea y la segunda concibe y pare; y de esta comprobación desprende la consecuencia de que las mujeres no sólo deben recibir la misma educación que los hombres, sino que, además, no hay razón para negarles a ellas el acceso a la vida pública, y aun a los cargos más altos. Acto seguido, sin embargo, se apresura a agregar que, sin mengua de esta identidad de naturaleza, la mujer es, en *todos* los aspectos, más débil que el varón: ἐπὶ πᾶσι δὲ ἀσθενέ στερον γυνὴ ἀνδρός (455*e*). Pero si así es, habrá de darse a las mujeres los trabajos más fáciles (457*a*), reservando los más difíciles —lo que quiere decir los más impor-

tantes y de mayor responsabilidad— al otro sexo. En suma, colaboradoras y asociadas, eso sí, pero siempre subordinadas. Si el movimiento feminista no pudiera apelar sino a la *República* platónica, podríamos estar perfectamente tranquilos los varones.

### *El comunismo de los guardianes*

Vencida la primera ola, embiste Sócrates la segunda, mucho más temible, la que se le viene encima al declarar que entre los guardianes no puede haber ningún hogar particular, ya que sus mujeres deben ser comunes a todos ellos, y los hijos también, en forma tal que ni el padre podrá conocer nunca a su hijo, ni el hijo a su padre (457*d*).

He aquí el famoso *comunismo* de Platón, del que podrá decirse todo lo que se quiera, pero a condición de tomarlo en su singularidad incompartible con otros sistemas sociales y políticos que circulan bajo el mismo rótulo. Todo posible paralelo cae por su base, porque, en primer lugar, el comunismo platónico, sea lo que fuere, sólo tiene lugar en la clase superior de los guardianes, y así lo entendió nadie menos que Aristóteles, y después de él la gran mayoría de los intérpretes modernos: Jowett, Barker, Jaeger, Diès y tantos más. Hay algunos, y desde luego muy respetables, como Adam, que, con apoyo en ciertos textos de la *República* (417*a*), estiman que el mismo régimen se aplica también a la segunda clase, la de los "auxiliares"; pero todos están de acuerdo, éstos y aquéllos, en que los miembros de la tercera clase, la inmensa mayoría de los ciudadanos —descontadas aquellas dos *élites* privi-

legiadas— están en absoluto fuera de aquel régimen excepcional. Entre ellos hay, sin ninguna cortapisa, hogares exclusivos y propiedad privada.

En segundo lugar, el comunismo de los guardianes lo es exclusivamente de las mujeres, las de su misma clase se entiende, y de los hijos que tengan de ellas, pero no un comunismo de los bienes económicos, a no ser que pueda hablarse, pongamos por caso, de un comunismo entre los franciscanos de la más estrecha observancia. Porque en la misma condición exactamente están los guardianes del Estado platónico, los "regentes", como los llama Jaeger, al describir su estado de la siguiente manera:

> La vida exterior del regente debe caracterizarse por la máxima sobriedad, severidad y pobreza . . . El regente recibe de la comunidad lo estrictamente necesario para comer y para vestir, no pudiendo poseer ningún dinero ni adquirir ninguna clase de propiedad. [13]

No hay, pues, comunismo de bienes, por la sencilla razón de que no hay para ellos otros bienes sino los de inmediato consumo. Y ni siquiera puede decirse que posean colectivamente las tierras o casas donde viven, ya que, según observa Barker, toda la propiedad, de cualquier especie que sea, está en manos de la tercera clase.

En un punto tan sólo falla el paralelo franciscano: en el de que Platón, con muy buen acuerdo, no ha querido imponer a sus guardianes, con todas sus otras privaciones, la abstinencia sexual. Pero como la familia le parece ser un obstáculo insuperable a la absoluta

consagración al bien público que debe ser la vida de los guardianes, no queda otra solución que la comunidad de mujeres e hijos. No el amor libre, entiéndase bien, el cual, como dice Pöhlmann, no tiene nada que hacer (*Nichts zu tun*) en la ciudad platónica. Todo lo contrario, las relaciones intersexuales en la clase superior están minuciosamente reglamentadas mediante una selección que hacen los magistrados de los mejores ejemplares de uno y otro sexo, a los cuales *casan* luego —pero en uniones del todo transitorias— en solemnes ceremonias públicas que son algo así como grandes bodas colectivas. Y una vez nacidos los niños, van todos desde el primer momento al hospicio común, donde son atendidos por un equipo imponente de lactantes y nodrizas; y si aconteciere que son las mismas madres las que dan el pecho a los críos, habrán de tomarse todas las precauciones para que ninguna de ellas reconozca a sus propios hijos (460*d*), a los cuales no han visto, en el mejor de los casos, sino en el momento de nacer. A todo trance, en suma, habrá de procurarse el más completo anonimato en la paternidad y filiación.

Son cosas que harían reír si no causaran tristeza: la que provoca este empeño por extirpar de raíz los vínculos y sentimientos que respeta de ordinario hasta el hombre más depravado. Y concurrentemente con esta abolición de la familia está el plan de eugenesia o racismo —es imposible llamarlo de otro modo—, en virtud del cual sólo serán tenidos por hijos *legítimos* aquellos que fueren procreados en la edad de los cónyuges más apta para la reproducción: de treinta a cincuenta y cinco años para los hombres, y de veinte a cuarenta para las mujeres. Los demás, los que nazcan de uniones pre-

maturas o seniles, así no sea sino por parte de uno solo de los padres, serán tenidos por bastardos, y a éstos no los alimentará el Estado (461*c*). Lo que esto quiere decir es que, a menos de encontrar una adopción providencial en alguna de las familias de la tercera clase, lo más práctico será deshacerse de ellos. Es una invitación tácita al infanticidio, y que se convierte de tácita en expresa —o casi— en el caso de los niños deformes, con respecto a los cuales se recomienda, en un texto de terrible ambigüedad, su exposición en un lugar "innominado y oculto" (460*c*).

Son éstas, no hay duda, las páginas más negras que escribió Platón, y una confirmación, al propio tiempo, de que sólo con el cristianismo pudo venir el reconocimiento pleno del valor absoluto de la persona humana, y del derecho a la vida, por consiguiente, como la primera expresión de la dignidad personal. Por otra parte, no se puede olvidar que esas prácticas inhumanas no son precisamente una invención de Platón, sino que eran usuales entre los espartanos, donde los niños que nacían deformes eran despeñados desde lo alto del Taigeto. Ni sólo en esto es víctima Platón de la *espartanitis* (el término es de Aristófanes en los *Pájaros*) que estaba de moda en la sociedad ateniense, sino en el régimen general de vida de los guardianes, por cuanto que no había prácticamente vida de familia en la ciudad-campamento que era Esparta. Y si es verdad que, como dice Nettleship, la *República* es en buena parte una fusión de la *gimnástica* espartana con la *música* ateniense, es fuerza reconocer que, en la parte que comentamos, hay un decidido predominio del primer elemento sobre el segundo.

No queremos decir con lo anterior que en Platón haya habido simplemente una imitación extralógica, como diría Gabriel Tarde, de las instituciones espartanas, o en otras palabras, una aceptación servil de la manía laconizante. No sería Platón quien es si se doblegara sumisamente, sin previo examen y sin una decisión propia, a estas modas o manías. Hubo, según creemos, dos factores principales: el de su experiencia personal y el de sus más altas concepciones metafísicas, que le orillaron a estas aberraciones, de otro modo inexplicables en el mayor filósofo de todos los tiempos.

Por lo primero, está el hecho de haber sido Platón, durante toda su vida, un hombre sin familia, fuera naturalmente de su familia filosófica, y pudo así creer tal vez que los demás podrían igualmente prescindir de lo que a él no le hizo ninguna falta. Por otra parte, y posiblemente bajo la impresión de los hogares infelices, comenzando por el de Sócrates, de que le tocó ser testigo, el hecho es también que no ve sino los aspectos tristes o repulsivos de la familia —todo lo que San Pablo llamará después la *tribulatio carnis*—, y principalmente las rencillas y disensiones intrafamiliares o interfamiliares. No desconoce, por supuesto, que el hombre debe tener no sólo una sociedad intelectual, sino una asociación afectiva, una comunidad de la alegría y del dolor (ἡδονῆς τε καὶ λύπης κοινωνία); pero como esta comunidad la encontró él no en la familia, sino en su Academia, cree posible trasladar esta experiencia a la clase de los guardianes. En ella, como vamos a verlo en seguida, todos son, obligatoriamente, filósofos, y dicha clase es, por tanto, una Academia platónica en grande, o como le habría gustado decir a Platón, una

Academia macroscópica. Y vistas así las cosas, ya no resulta tan absurda la renuncia al matrimonio por parte de los guardianes, si tomamos en consideración el hecho de que la mayoría de los grandes filósofos o han sido solteros, o en todo caso han sentido en el hogar una rémora, más bien que un aliciente, en la consumación de su obra. Dicho de otro modo, la segunda paradoja de la *República* está en función y es inseparable de la tercera: el comunismo familiar, del gobierno de los filósofos

La metafísica, sin embargo, debió de ser, en la formulación de estas paradojas, tanto o por ventura más determinante que la experiencia personal; y Barker lo ha puesto así de manifiesto en páginas de gran lucidez. La metafísica de las Ideas, en efecto, hace prácticamente tabla rasa de lo Múltiple fáctico en la suprema exaltación de lo Uno eidético; y siendo así, la Idea de la Comunidad Perfecta, encarnada, hasta donde era posible, en la clase le los guardianes, no podía tener en cuenta esas otras comunidades imperfectas, como la familia, que habrían sido un embarazoso intermediario en la refracción inmediata de la Idea en una comunidad que debe estar, o poco menos, a su altura.

Es aquí donde, más que en ninguna otra parte de la *República*, se impone invenciblemente la confrontación con la *Política* aristotélica, en cuyo libro II (1261*a*-1262*b*) se encuentra la más amplia y convincente crítica de la comunidad de mujeres e hijos. En Aristóteles también, no menos que en Platón, domina la metafísica, sólo que la suya es una metafísica, digámoslo así, más pluralista, en cuanto que lo universal no tiene una existencia autónoma, *a parte rei*, sino que está, si en alguna

parte, en la constitución ontológica de cada cosa. De aquí que, al considerar la ciudad, el Estado, Aristóteles lo defina igualmente como una comunidad, e inclusive como la comunidad perfecta, pero precisamente por ser no un conglomerado mecánico de individuos, sino una comunidad de comunidades (κοινωνία κοινωνιῶν), siendo la familia la primera y más fundamental. Es así como debe verse la comunidad política, y no como la república "una e indivisible" de los ideólogos, así puedan llamarse Platón o Robespierre. Y no es sólo por obediencia a su propia metafísica por lo que Aristóteles toma, contra su maestro, la defensa de la familia, sino por esa característica tan especial de su genio, como es la de apegarse siempre a los datos de la experiencia. Entre las muchas y admirables observaciones que hay en la crítica aristotélica de la ciudad platónica, no es la menos importante la de que los sentimientos afectivos, tan necesarios en la formación espiritual del hombre, van "aguándose" (así dice el texto) conforme va siendo más amplio o más numeroso el círculo de personas a quienes tales sentimientos se enderezan. Cualquiera puede ver, en efecto, cómo van decreciendo los afectos a medida que pasamos del círculo familiar al de los amigos, y luego a los más amplios de la propia ciudad, de la patria y de la humanidad. ¿Cómo puede pensarse, entonces, que pueda haber un entendimiento *cordial* entre los miembros de la clase de los guardianes, cuando, según dice Aristóteles, "a cada ciudadano le nacen mil hijos que no son de cada uno en particular, sino que cualquiera es igualmente hijo de cualquiera"?

Para terminar con esta segunda paradoja de la *República* —la más paradójica sin duda alguna— digamos

aún que, por otra no menos extraña y concomitante paradoja, cada uno de estos dos sumos filósofos: Platón y Aristóteles, asume en este particular la posición que menos esperaríamos si atendiéramos tan sólo a la situación personal del uno y del otro. Según la excelente observación de Barker, Platón de Atenas ha sido en todo esto más fiel al espíritu de Esparta, donde o faltaban del todo, o eran meramente subdivisiones mecánicas, las asociaciones intermediarias entre el individuo y el Estado. El celo del Estado lo consumió como una llama devoradora de todas las otras comunidades. Aristóteles de Estagira, por el contrario, un extranjero en Atenas, está más de acuerdo con esta ciudad, en la cual existían, y tenían vida muy real, aquellas asociaciones: la familia, el *demos*, la fratría y la tribu, muchas de ellas perfectamente organizadas, con propiedad común y prácticas exclusivas de culto religioso. Aristóteles, en suma, no hace sino universalizar lo que ha visto en esta "comunidad de comunidades", su segunda patria y el teatro mayor de su magisterio.

## *El filósofo rey*

A regiones más luminosas —utópicas también, pero de más noble utopía— nos asomamos al acceder a la tercera paradoja, a esta ola "que revienta en risa" (473*c*), como dice Sócrates para expresar el ridículo que caerá sobre él al exponer su tesis del filósofo-rey o del rey-filósofo. No obstante, la afronta, como a las anteriores, impávidamente, y sin la menor reticencia enuncia la célebre proposición (473*d*) de que no habrá tregua para los males que afligen a las ciudades mientras

no concurran en el mismo sujeto el poder político y la filosofía (δύναμίς τε πολιτικὴ καὶ φιλοσοφία), o más concretamente aún, mientras los filósofos no reinen en las ciudades, o los reyes y soberanos no se hagan filósofos.

No ya por boca de Sócrates, sino bajo su propia y exclusiva responsabilidad, escribe Platón lo mismo en la Carta VII, y añade que esta convicción la tenía ya desde antes de su primer viaje a Sicilia. Es una de las más ciertas constantes, por consiguiente, del pensamiento platónico; una apreciación que se mantiene inmutable de la juventud a la vejez.

A decir verdad, y si Platón no hubiera dicho sino esto, no se ve que tenga nada de paradójica o absurda la proposición, casi de sentido común, de que en el mismo sujeto: el gobernante, deben estar reunidos la sabiduría y el poder. ¿O vamos acaso a conferir el poder político a los ignorantes? La tesis en cuestión (así lo hemos creído siempre sinceramente) no se torna paradójica sino cuando, pero muy posteriormente, introduce Platón el programa educativo a que deben someterse los futuros guardianes. En este programa, en efecto, y según lo haremos ver después, hay ciertas disciplinas de las que con razón puede uno preguntarse si son muy apropiadas para adiestrar al educando en lo que más importa, que es el arte del gobierno. Por el momento, sin embargo, "filosofía" no quiere decir sino "sabiduría", y esta última palabra, a su vez, perfección intelectual tanto como perfección moral. Pues vistas así las cosas, y así es como acaban por verse cuando se leen despacio estos textos y los de otros diálogos correlativos, ¿cómo no va a ser deseable, necesario mejor dicho,

que la función humana más alta en el orden de la acción: la del gobierno de los hombres, demande en su sujeto la mayor perfección intelectual y moral que sea posible?

Hay que insistir un poco en esto, porque casi todas las chanzas, tan fáciles como insípidas, que circulan sobre el gobierno de los filósofos, proceden no más que de la representación técnica o profesoral que hoy tenemos del "filósofo". Pero el "filósofo" platónico no es ni un profesor de filosofía, ni tampoco, en el otro extremo (es una excelente observación de Jaeger), un pensador original, de los que no aparecen sino muy pocos en cada siglo, ya que no sería entonces posible —y no llega a tanto el utopismo platónico— que pudiera integrarse la clase de los guardianes, en la cual todos sus miembros, por definición, han de ser filósofos. No es nada de eso, decididamente, el "filósofo" platónico, sino el hombre superior, en todo y en absoluto, cuya maravillosa descripción se nos ofrece entre el final del libro V y el principio del libro VI. Es el hombre, según podemos leer allí, que ama la verdad "toda entera", y que, por esto mismo, se apega no a la opinión ni al fenómeno, sino al ser y a la esencia. No puede haber en él ninguna bajeza o mezquindad, dado que, "espectador de todos los tiempos y de toda existencia", contempla, como desde una sublime atalaya, "el conjunto y la universalidad de las cosas divinas y humanas". Grande en todo, "magnífico y magnánimo", no siente gran aprecio ni por la vida ni por los bienes exteriores. Es "amigo y pariente" de la verdad, de la justicia, de la valentía, del dominio de sí mismo, y en suma, de toda virtud. Por último, y como cumple a su condición de

guardián de la ciudad, hay en él un completo olvido de sí mismo, de sus comodidades y placeres, para no tener en mira sino el bien público y con total devoción

De la *República*, como de toda obra humana, pueden hacerse todas las críticas que se quiera, y ya hemos demostrado que no sólo no nos arredran, sino que, en tal o cual punto, las compartimos. Pero sí creemos al propio tiempo que, aunque todo lo demás se derrumbara, bastaría, para su eterna gloria, el ideal humanístico que lleva consigo la etopeya del filósofo.

> El Filósofo —dice Rodríguez Adrados— es el verdadero Hombre, y a éste en general debemos aplicar nosotros todo lo que Platón dice de aquél. Aquí están sus innovaciones decisivas: su pasión educadora, su eliminación del egoísmo, su intento de crear un tipo humano que sienta la solidaridad y el amor por sus semejantes. [14]

## *La segunda educación*

Mas para formar un hombre de esta calidad hace falta, como se comprende luego, una educacion especial y superior a la que quedó consignada en el libro III. Con todas sus excelencias, en efecto, la educación "musical", es decir literaria y artística, ha sido sobre todo formativa más del carácter que de la inteligencia. Con ella no llegamos, ni de lejos, a la aprehensión del ser, la verdad y la esencia, ya que de ella han quedado excluidas tanto las ciencias como la filosofía. Ahora bien, y por cierto que sea que el "filósofo" platónico desborda con mucho la noción del filósofo profesional, no lo es

menos que sí la incluye, en forma tal que el filósofo-guardián, además de reunir todas las demás cualidades que quedan declaradas, debe tener también la más alta cultura científica y filosófica en el sentido más técnico y manido de la expresión.

Después de mucho pensarlo, nos ha parecido conveniente, en lo que va a seguir, romper un poco el orden expositivo de la *República*, porque nos parece que así va mejor en una Introducción que ha de ser todo lo metódica —o pedestre si se quiere— que fuere posible. Platón, en efecto, nos pone casi de repente frente a la Idea del Bien; pero como la contemplación de esta Idea es el último término de la educación filosófica, parece que no hay mayor inconveniente en empezar por el principio, o sea por examinar directamente el plan de estudios (521*c*-535*a*) de la *segunda* educación.

Primero la educación científica, que comprende el estudio de las siguientes disciplinas: aritmética y cálculo; geometría plana y geometría del espacio; astronomía y, por último, teoría de la música.

Ninguna de estas ciencias, como es bien sabido, es de invención platónica; pero la originalidad de Platón, extraordinaria por cierto, consiste en haber insuflado en todas ellas un espíritu nuevo, y a tal punto que alguna de ellas; la astronomía, es de hecho transformada, aunque con el mismo nombre, en una ciencia del todo distinta. Y todo esto tiene lugar porque lo que le importa a Platón no son las aplicaciones prácticas de las ciencias en cuestión, sino el servirse de ellas como de peldaños para llegar al conocimiento de lo inteligible puro. Es *otra* aritmética, por consiguiente, y otra geometría, las que aquí se proponen, y de ninguna manera

las que con el mismo nombre pudieron enseñarse en la primera educación, y cuyo propósito era tan sólo el de aprender a contar o a medir, para saber uno hacer sus cuentas en la vida diaria o para trazar su campo o construir su casa. Ahora, en cambio, de lo que se trata es de elevarse del número y la figura sensibles al Número y a la Figura inteligibles, a fin de entrar, por este camino, en el reino de las Ideas. Muy sabido es, por lo demás, que las entidades matemáticas, que tienen tanto de lo sensible como de lo inteligible, fueron siempre para Platón el agente más eficaz de enlace entre uno y otro mundo; de lo cual daba testimonio la legendaria inscripción en la puerta de la Academia: "Que no entre aquí nadie que no sepa geometría." *Se non è vero, è ben trovato.*

Todo esto es suficientemente claro en el texto platónico, y no requiere, por tanto, mayor explicación. Lo único que a la primera lectura desazona un poco es el enterarnos, al llegar a la astronomía, de que esta ciencia no debe confinarse a la observación de las constelaciones visibles, sino pasar de ellas al conocimiento de las "constelaciones invisibles y verdaderas". A primera vista parece como si fuera esto un despropósito mayúsculo, ya que en la astronomía no es posible, aparentemente, prescindir de los datos concretos (los cuerpos celestes que conocemos, más aquellos cuya existencia podemos conjeturar fundadamente), para operar sólo con números, figuras y relaciones abstractas, como se hace en las matemáticas. En realidad, sin embargo, lo único que quiere decir Platón, y así lo reconocen hoy todos los intérpretes, es que, aparte de la astronomía empírica, debe haber otra ciencia que estudie las leyes del movi-

miento universal de todos los cuerpos, reales o posibles; y esta ciencia (véase nuestra nota 18 al libro VII) es, en efecto, la que hoy conocemos como física matemática o mecánica universal. Y nada importa que Platón hable de *constelaciones* y no de *leyes*, como debe decirse hoy, ni que conserve, para la nueva ciencia, el mismo nombre de astronomía. No podía él hacer —no estaban aún maduros los tiempos— lo que después hicieron Kepler y Galileo; ni tampoco decimos que haya sido, hablando en rigor, el fundador de la física matemática, pero sí postuló, y no fue poco, su posibilidad.

Con todo su alto valor educativo, sin embargo, estas ciencias no son sino el preludio de la ciencia mayor (μέγιστον μάθημα),la filosofía podríamos decir, y que en Platón recibe el nombre de Dialéctica. De lo que en su origen no significaba otra cosa que "arte de la conversación" ( διαλεκτικὴ τέχνη ), y movido sin duda por la "conversación socrática", en cuanto indagadora de los conceptos universales, Platón ha hecho del diálogo filosófico la única vía posible de acceso al reino de las Ideas. Al contrario de lo que tiene lugar en el conocimiento científico, donde partimos de ciertas hipótesis o *supuestos* que la ciencia misma no demuestra, sino que los asume tal y como le son dados, en la dialéctica, en cambio, vamos sucesivamente cancelando (una *Aufhebung* muy semejante a la hegeliana) todas las hipótesis para elevarnos por el razonamiento puro a la visión de las realidades inteligibles, hasta llegar finalmente a lo que unas veces denomina Platón el "supremo Principio anhipotético", otras el más excelente de los seres (τὸ ἄριστον ἐν τοῖς οὖσι), y otras, en fin la Idea del Bien.

En plena metafísica estamos ya, como se está viendo, y ningún filósofo, menos aún Platón, puede prescindir de su propia metafísica en ningún momento, y mucho menos al elaborar sus teorías políticas. Ahora bien, la metafísica platónica, activamente presente en la *República*, aunque no discutida de propósito, es la metafísica de las Ideas, y de acuerdo con ella, toda realidad sensible en absoluto, y tanto más cuanto más excelente sea (no hay sino leer el *Parménides* para convencerse de esto), tiene que ser reflejo, imitación, copia o participación, como se quiera, de la Idea correspondiente y homónima. No puede constituirse el Estado mejor, por consiguiente, si no se *ve*, con el "ojo del alma", la Idea del Estado; y de aquí que la parte principal de la educación política, en la república platónica, sea esta disciplina, la dialéctica, que nos abre aquel ojo a la contemplación de las Ideas.

Si cae esta educación, es porque cae también el idealismo filosófico que la sustenta, pero una y otra cosa son irrevocablemente solidarias: *simul stabunt, simul cadunt*. Causa asombro, en verdad, que un conocedor tan profundo de Platón como Jowett, pueda decirnos que en vano se buscará en los diálogos platónicos una explicación del aparente absurdo (*this seeming absurdity*) de que a los futuros legisladores o guardianes se les impartan las consabidas ciencias matemáticas como preparación a su obra de estadistas, en lugar de enseñarles la ciencia de las finanzas, u otras ciencias más acomodadas a la gestión de los intereses públicos.[15] Como teórico del Estado moderno razona aquí el docto humanista británico —y en tal función tiene, por supuesto, todo nuestro asentimiento—, pero no como

intérprete de Platón, y a este cometido únicamente debió reducirse. Porque si de lo que se trata es de poner al futuro legislador en contacto inmediato con las Ideas, entre ellas la Idea del Estado, no hay que enseñarle tanto ciencias empíricas de observación, cuanto ciencias de abstración, ciencias que nos despeguen de lo sensible, como lo son, por excelencia, las ciencias matemáticas. Y si todo esto es hoy caduco, como ciertamente lo es, ha sido una caducidad concomitante, o por mejor decir consiguiente a la del idealismo platónico. Si esta filosofía, en efecto, se hubiese impuesto en la historia, nuestros políticos serían hoy matemáticos y metafísicos, del mismo modo que, por obra esta vez de la filosofía positiva, fueron matemáticos, científicos y antimetafísicos los fundadores de la República Brasileña.

Lo extraordinario de Platón, sin embargo, es que sus mismos errores han sido mucho más fecundos que buen número de verdades triviales, de ésas que no tienen el poder de lanzar el alma hacia lo grande, lo bello y lo alto. En Platón, por el contrario, hay siempre una enorme fuerza de renovación espiritual en sus mismos errores, utopías y extravíos, y esa fuerza nos impele en otras direcciones distintas del designio expreso del filósofo, y que son, esta vez, profundamente constructivas.

Todo esto tiene lugar, puntualmente, en esta parte de la *República* que trata de la educación de los guardianes. Podrá haberse llevado el viento de la historia los esquemas políticos; pero los esquemas educativos, considerados en sí mismos y sin referencia a la política, conservan en lo fundamental todo su valor, y fueron aceptados de hecho, como se reconoce unánimemente,

en la *paideia* helenístico-romana, de la cual son Isócrates y Platón, indiscutiblemente, sus mayores maestros y fundadores. Y no sólo en aquella época, sino que los planes de estudios de la primera y la segunda educación pasan tal cual, o con levísimos retoques, a las siete artes liberales de la edad media, divididas en el *Trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y el *Quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y teoría de la música). Este último sobre todo, el *Quadrivium*, ¿no es una reproducción, al pie de la letra, del programa de estudios científicos que Platón impone a sus guardianes? Más aún, y con la sola excepción de la teoría de la música, ¿no está vigente hasta hoy este orden en el aprendizaje científico, que comienza siempre por las matemáticas, y por más que luego venga el estudio de las otras ciencias descubiertas o maduradas a partir del Renacimiento? Así que, en conclusión, Platón podrá haber fracasado como político, pero como educador tuvo por largos siglos —y en gran parte lo conserva aún— un imperio soberano; y en este sentido es justa la apreciación de Rousseau (aunque lo diga él de otro modo) al estimar que el legado imperecedero de la *República* es la educación y no la política.

Lo es así, en verdad, y por algo más profundo aún que por un programa de estudios, como lo es la filosofía de la educación en general, maravillosamente delineada por Platón a propósito de la educación de los guardianes. Como *autoactividad*, como *conversión* y como *diálogo* se describe el proceso educativo en estas páginas (518*b* y siguientes) cuya lectura puede empalmarse fructuosamente con los pasajes correlativos del *Menón* y de la Carta VII.

Como autoactividad, en primer lugar, en cuanto que la educación, la que verdaderamente merece este nombre, no consiste en la recepción pasiva de nociones prefabricadas, sino en poner en movimiento el espíritu del educando a fin de que éste produzca por sí mismo el conocimiento como auténtico fruto vital. La educación, según la concebía Sócrates, no es sino *mayéutica*: técnica del parto espiritual; y si la fecundación la produce el maestro, nadie puede sustituirse al discípulo en el alumbramiento mismo. Platón, por su parte, hace suya, sin reservas, esta concepción, y si en algo la modifica es en su intento de darle un fundamento metafísico con su doctrina, que damos por sabida, de la *reminiscencia*. De ésta, sin embargo, podemos perfectamente prescindir, porque quedará siempre en pie el hecho de que, con o sin ideas separadas o recordadas, de nuestro fondo más íntimo tenemos que *sacar* (*e-ducere*: educación) las verdades que configuran nuestro pensamiento y nuestra conducta. Por el propio esfuerzo —*cum ira et studio*, como dijo Spinoza— ha de conquistarse la verdad, y no merece este nombre la que por otro medio podamos aceptar. Y mientras más se avanza en la educación, con tanto mayor apremio se imponen estos requerimientos, sobre todo en la educación superior y sobre todo en filosofía. ¿O podremos decir que hemos constituido nuestro mundo interior de esencias y valores, si por nosotros mismos no hemos *aprehendido* las primeras y *sentido* los segundos? En las etapas inferiores de la educación, en las muy rudimentarias del niño o del adolescente, podrá discutirse más o menos la teoría socrático-platónica de la educación, pero es una verdad inconcusa en las etapas superiores, en aquellas en que pretendemos

conquistar este orbe infinito de esencias y valores al que denominamos *cultura*.

Como "conversión" o "giro" ( περιαγωγή ), la educación consiste en el arte de *volver* el ojo del alma (518*d*) del mundo de la opinión y lo sensible al mundo de la verdad y de lo inteligible. Sólo que, a diferencia de lo que acontece con el ojo corporal, el ojo del alma no es posible volverlo a otra parte sin volver también el alma toda entera, por lo que esta apertura a otra visión y otro mundo, debe hacerse "con toda el alma" (σὺν ὅλῃ τῇ ψυχῇ). Es una conversión, por tanto, con toda la gravedad vital: transformación y compromiso, que tiene la conversión por antonomasia, la conversión religiosa. Trátase, nada menos, que de una mudanza radical en todo y por todo, en nuestro mismo ser hasta donde sea posible. Es una transformación del hombre por entero y en su ser: *Umwendung des ganzen Menschen in seinem Wesen.* Así lo dice Heidegger, [16] y añade que él por su parte renuncia a traducir παιδεία , porque ni "educación" ni "cultura" ni otro término equivalente dicen ni de lejos lo que el primero dice cuando es Platón quien lo maneja.

La educación, por último, sin dejar de ser autoeducación, es igualmente diálogo; sobre esto insiste largamente la Carta VII. La cultura, la que es plenamente viva y no el precipitado gráfico —pozo muerto del pensamiento vivo— es fruto de comunión interhumana.

Todas las notas o caracteres de la educación platónica, tal y como acabamos de describirlos, convienen en que la educación, y sobre todo la educación superior, y muy especialmente la de tipo filosófico o humanístico, debe ser todo lo contrario del dictado magisterial impositivo. No por esto, sin embargo, desaparece el maestro, antes por

el contrario su misión es más alta y noble aún, al estimular la autoactividad del discípulo: arte difícil en verdad, extraordinariamente más difícil que el arte del dictado.

Todavía puede Platón servirnos de mucho, por consiguiente, así para inspirar como para temperar, en lo que pudiera propasarse, la actual *contestación* universitaria. Todo en él, en su *paideia*, es aún manantial de renovación, con la única excepción tal vez de aquello que ya no puede esta vez desligarse de su metafísica. Porque en fin, y con toda la autoactividad mayéutica del espíritu, las Ideas, eternamente subsistentes e inmodificables, hay que encontrarlas, y nada más, en el fondo de nosotros mismos, y ante ellas, por lo mismo, somos irremediablemente pasivos y receptores. Mas por otra parte, y aunque más acusadamente tal vez en el idealismo platónico, esta actitud pasiva o *espectacular* del espíritu: mero *speculum* del mundo, es común al pensamiento antiguo. Más aún, y si apuramos bien las cosas, semejante actitud no es suplantada por otra radicalmente distinta sino cuando, con el idealismo moderno, se descubre la actividad *sintética* de la conciencia.

Como en todos sus grandes momentos, cuando siente que debe completar con la poesía lo que no puede ya declarar más acabadamente con el discurso racional, Platón ha descrito el proceso educativo en uno de sus más espléndidos mitos. Es la célebre alegoría de la caverna (o Noche Oscura del Alma, ¿por qué no?), en la cual se puntualizan minuciosamente las etapas en la ascensión del alma de las tinieblas a la luz. Y lo mejor que puede hacer aquí el intérprete es enmudecer para dejar al lector a solas con Platón; y esto tanto porque con los poetas

no puede uno alternar, ni de peón siquiera, como porque, además, Platón mismo ha tenido aquí el buen acuerdo (no siempre lo hace así) de explicarnos con todo pormenor, trasladándolos del símbolo a lo simbolizado, los términos de su alegoría. No hay en ella, gracias a la exégesis de su propio autor, nada oscuro, y lo único que puede ayudar a la mejor lectura del texto es la representación gráfica de la caverna, la que hacemos en la primera nota del libro VII. Y lo único que quisiéramos añadir es que se mire bien, al pasar los ojos por este pasaje, en que estos prisioneros del antro, estos *trogloditas*, "son como nosotros" (515a). Es una frase que, cuantas veces la he leído, me ha hecho estremecer. Como ellos somos, como esos infelices, mientras no salimos del sueño dogmático de los sentidos o del cautiverio de las pasiones, para elevarnos al ser, a la verdad y al bien.

Pasemos, entonces, adelante. Lo que, en cambio, sí pide cierta pausa, por ser algo de lo más controvertido y de lo más importante, es lo relativo a la Idea del Bien, en cuya contemplación remata la educación de los guardianes, y por esto mismo, la más genuina cultura espiritual. En la opinión de la generalidad de los intérpretes, estamos ante la cumbre de la *República*, y más aún, de la filosofía platónica.

## *La Idea del Bien*

De esta Idea —y sea ésta la primera advertencia— no puede haber, evidentemente, ninguna definición, ya que toda definición es limitación (*finis*: límite), o por mejor decir limitaciones: las que imponen el género y la diferencia en que toda definición se expresa. Platón, en con-

secuencia, no da —y ni siquiera lo intenta— ninguna definición propiamente dicha de la Idea suprema, Idea de las Ideas, como suele llamársela con toda propiedad. Lo que hace Platón, entonces, es tratar de declarar, *por sus efectos*, lo que esa Idea pueda ser, y para ello recurre a la mejor comparación que puede encontrar en el mundo sensible. Señor de este mundo es el sol, el cual, en la concepción de los antiguos, tiene no sólo las funciones que hoy le atribuimos, sino una virtud generatriz universal y concurrente en cada caso con la del progenitor específico, en forma tal que, como dirá Aristóteles, "el hombre es engendrado por el hombre y el sol". Pues del mismo modo, o con mayor imperio todavía, el Bien es el señor del mundo inteligible, en el cual todos los antes de esta especie reciben del Bien

> no solamente su inteligibilidad, sino que reciben por añadidura, y de él también, la existencia y la esencia; y con todo, el bien no es esencia, sino algo que está todavía más allá de la esencia y la sobrepasa en dignidad y poder (509*b*).

Es éste, reconocidamente, el texto decisivo; pero precisamente por esto, hay que tomarlo en la obvia relación que tiene con los demás textos correlativos. Ahora bien, éstos expresan, sin lugar a duda, que la causalidad del Bien no sólo se extiende al mundo inteligible, sino igualmente al mundo sensible, dado que el sol mismo, como dice Sócrates, es prole o hijo del Bien, engendrado por el Bien a su imagen y semejanza (508*c*), y por la mediación fecundadora del sol, primogénito del Bien, reciben también de este último, los entes todos del mundo visible, su existencia y su esencia. Por otra parte, y ya sea que

Platón lo diga o no lo diga, es algo que cae de suyo dentro de su filosofía, si pensamos en que todo cuanto vemos o imaginamos, y que de algún modo tiene una *entidad*, es y existe por la Idea, y sólo por este paradigma puede explicarse su existencia y su esencia.

En segundo lugar, y según explicamos en la nota 13 del libro VII, esto de que el Bien no sea *esencia* (algo concreto y limitado en su constitución óntica) no significa que no sea un *ser*; antes por el contrario es el Ser absoluto, aquel del cual no se puede predicar ninguna esencia en particular, justamente por ser causa y principio de todas ellas. Y así Platón llama al Bien una vez el más esplendoroso de los seres (τοῦ ὄντος τὸ φανότατον), otra el más dichoso (εὐδαιμονέστατον), y otra, en fin, el más excelente (τὸ ἄριστον ἐν τοῖς οὖσι). No es posible tender todos estos lugares (518*c*, 526*e*, 532*c*) de otro modo que como denotativos no sólo de un existente, sino del supremo Existente.

Cuando todo ello se tiene presente, no sorprende mayormente que desde los Apologistas griegos hasta nuestros días, la mayoría de los intérpretes hayan visto en la Idea platónica del Bien uno más entre los muchos Nombres de Dios. Y no porque lo hayan dicho pocos o muchos —ya que en filosofía, como dice Santo Tomás, el argumento de autoridad es el más débil de todos: *infirmissimum*—, sino por la fuerza que hacen los textos mismos, parece, en efecto, que no puede eludirse esta conclusión.

El gran argumento en contra es el de que la Idea del Bien no se nos presenta como Persona; pero es el caso de preguntarse si el *Logos* del Cuarto Evangelio, de atenernos estrictamente a lo que aquel término quería decir en aquel tiempo, es o no una Persona. Ahora bien, es evi-

dente, por todo el contexto, que sí lo es, y que el Logos de que se está hablando es, como se dice líneas abajo, el "Unigénito del Padre". Pues otro tanto aquí, en lo que estamos. Podemos hasta deplorar que Platón no nos haya tenido de algo así como coordinadores o asesores editoriales, porque le habríamos aconsejado que hubiera trasladado a la *República*, para alivio de sus intérpretes, lo que dijo después en el *Timeo* (28*c*), cuando llama al Demiurgo "Padre y hacedor del universo". Con esto parece que habríamos quedado satisfechos, aunque es de observar que el progreso del segundo diálogo sobre el primero está tan sólo en el apelativo de la Divinidad, y en lo que más importa, en cambio, o sea en sus atributos reales, parece haber un retroceso. El Demiurgo del *Timeo*, en efecto, por lo menos en la interpretación más probable, está condicionado en su acción creadora por una entidad distinta de él, llamada Modelo o Viviente Inteligible, y en el cual están radicadas las Ideas que el Demiurgo contempla —*fuera de sí mismo*, por lo tanto— para hacerlas encarnar luego en el mundo sensible. En la *República*, por el contrario, la Idea del Bien no comparte con nadie el "poder y majestad" de que se halla investida, sino que es del todo incondicionada y supremamente libre en su causalidad universal. Ahora bien, este atributo de "causa" ( αἰτία ) sí lo predica Platón expresamente (508*e*) de la Idea del Bien, ni más ni menos que como en nuestro lenguaje actual, y desde que Cicerón lo dijo así, solemos llamar a Dios *Causa causarum*.

Por otra parte, tengamos bien en cuenta que esta noción de "persona", tal como hoy la entendemos y, sobre todo, con posibilidad predicativa tanto de Dios como del hombre, no alcanzó a descubrirla el pensamiento

antiguo. *Persona,* entre los romanos, no fue en un principio sino la máscara teatral, y sólo mucho después, por obra de la jurisprudencia, adquirió el sentilo jurídico, que hasta hoy conserva, de sujeto de derechos y deberes. Para todo lo demás habrá que esperar mucho tiempo: para la cabal noción de la persona humana, hasta Boecio; y en cuanto a la personalidad divina, es cosa de varios siglos, de muchos Padres de la Iglesia y de muchos Concilios. ¿Y qué más habríamos ganado con que Platón hubiera dicho de la Idea del Bien que es una *hipóstasis,* que fue como los Padres griegos tuvieron que traducir el término incomparablemente más expresivo de *persona*? ¿Habría significado en él aquella voz lo que significa en Orígenes o en San Atanasio?

Y aún pudiera haber (así lo hemos leído en Jaeger y Des Places) una razón profunda para esta aparente despersonalización, a lo mejor muy consciente y hecha muy de propósito, de la Idea del Bien. Personas eran, a no dudarlo, y muy amables en general, los dioses olímpicos, pero personas, en realidad, nada divinas, sino escandalosamente humanas. Pero entonces, y si de lo que trata Platón es de extirpar hasta donde pueda aquella religión antropomórfica para sustituirla por una religión espiritual, ¿no estará muy en razón el comenzar por despersonalizar la nueva representación de la divinidad? Porque si de "persona" no había, en aquella época y en aquel medio, sino la representación antrópica o a lo más antropomórfica, ¿no había el peligro, al personificar a la divinidad, de que se la tomara por una nueva versión del padre Zeus, o cosa por el estilo, aunque más intelectualizada o refinada? Es una mera conjetura, claro está, pero lo cierto es que, como dice Jaeger, todas las alusiones

a Dios, en los diálogos platónicos, están siempre nimbadas de un halo de solemnidad y de misterio, con un propósito evidente de eliminar por completo la realidad circundante para desembocar en la trascendencia absoluta.

De modo, pues, que no hay por qué curarse más de nombres, sino ir directamente, como debe hacerlo el filósofo, "a las cosas mismas"; y siendo así, habrá que decir entonces que si no es Dios, tendrá que ser un Superdiós el Bien de la *República.* Al expresar lo cual no hacemos sino copiar a Alfred Fouillée, quien dice lo siguiente:

> Pero si el Bien no es Dios, es más que Dios; porque, según Platón, no hay nada por encima del Bien . . . Búsquese, pues, un nombre aún más augusto que el de Dios para imponerlo al Bien. [17]

En la imposibilidad de hacer aquí ni siquiera una antología de los testimonios exegéticos, hemos de limitarnos a dos o tres entre los más significativos Entre los más modernos, además, está el siguiente de Simone Weil:

> Aunque Platón se expresa en términos estrictamente impersonales, este Bien que es el autor de la inteligibilidad y del ser de la verdad, no es otra cosa que Dios Platón, al dar a Dios el nombre de Bien, expresa con la mayor energía posible que Dios es para el hombre aquello hacia lo cual se dirige el amor. [18]

Y por esto mismo, según dice en otro pasaje la ilustre escritora, Platón ha concebido a Dios bajo la razón del Bien, que es el objeto del amor, ya que "el amor de Dios es la raíz y el fundamento de la filosofía de Platón".

Persona o no persona, en conclusión, el Bien es, como dicen Zeller y Nettleship, la causa final, y al mismo tiem-

po la causa creadora y conservadora del mundo. Y es también, como anota por su parte Taylor, el *Ens realissimum*, según se dirá más tarde, y en el cual, por lo mismo, no puede darse ninguna *essentia* que de cualquier modo (real o conceptualmente) sea distinta de su *esse*. No cabe ningún *So-Sein* en la plenitud del *Sein*. Y en cuanto a la *realidad* del Bien, es algo que no puede ponerse en duda a menos de ignorar el abecé del platonismo, dentro del cual la Idea es no sólo la suprema realidad, sino la única que en rigor puede llamarse tal.

Por encima de las pobres querellas exegéticas, en fin, está el clima de emoción arrobadora, de estremecimiento ante "lo numinoso y lo tremendo" (Rudolf Otto lo habría dicho así) con que Sócrates presenta la Idea del Bien y sus interlocutores la reciben. Por ningún motivo puede rebajarse su "divina trascendencia" (δαιμονία ὑπερβολή), como dice Glaucón en su primer estupor, a la sequedad de un "concepto ético regulativo", de acuerdo con la interpretación de Shorey. Sócrates y Glaucón expresan propiamente una reacción emocional ante Dios o lo Divino, y no el registro frío de una Idea regulativa de la Razón Pura. Sumos filósofos Platón y Kant, ¿por qué no dejarlos al uno y al otro en su singularidad incomparable? Muy tocado de Kant está Kelsen, pero no hasta el punto de querer hacer de las Ideas platónicas ideas o categorías de la razón, y por esto reconoce lealmente que el Bien de la *República* es propiamente la Divinidad, y agrega aún: "El Bien es, y es el Altísimo." [19]

En la *visión* del Bien (ἰδεῖν τὸ ἀγαθόν) termina la educación dialéctica. Termina, aclarémoslo, en cuanto que más allá no puede haber conocimiento ni experiencia mayor, pero no en el sentido de que todos los dialécticos

lleguen forzosamente a una visión semejante que, por lo demás, sólo tiene lugar, hablando en general, después de los cincuenta años de edad (540*a*). En la interpretación general, trátase de una visión propiamente mística, ya que lleva consigo una experiencia inmediata de lo divino; ahora bien, la mística es esto precisamente: la experiencia de las cosas divinas: *divina pati*, como dice Santo Tomás. Y en seguida, una vez que los guardianes hayan contemplado el Bien *en sí*, se servirán de él como de un modelo (παράδειγμα) para el gobierno de la ciudad y de ellos mismos.

Ya desde la antigüedad, desde la misma Academia platónica, fue esto último objeto de ironías; ya Aristóteles, nadie menos, se preguntaba socarronamente de qué podrá servirle al general, para ganar la batalla, el haber contemplado la Idea del Bien. No precisamente para ello, habría contestado Platón, pero sí para otras muchas cosas tanto o más importantes, como, por ejemplo, el conducirse humanamente con los vencidos. Críticas a la Valbuena (así las haya hecho Aristóteles) son las que en esas minucias reparan, porque Platón no dice en parte alguna que el saber técnico deba inspirarse directamente en la Idea del Bien, pero sí el saber político, cuyo objeto más propio es la perfección moral de los gobernados, y sólo muy secundariamente el engrandecimiento material y el poderío de la ciudad; y por haber atendido a lo segundo antes que a lo primero, ni el gran Pericles —así lo dice tranquilamente Platón— puede considerarse espejo de gobernantes. Dentro de esta concepción, por lo tanto, nada tiene de absurdo el postular —como un ideal más bien que como una exigencia perentoria— la mayor intimidad posible con ese orbe de

valores subsumidos bajo la noción del Bien, por parte de aquellos que están llamados a fomentar el bien de la ciudad, el mayor de los bienes concretos.

Si todo esto parece hoy a la generalidad un sueño o un despropósito, es en razón de que, y ya sea que nos demos o no cuenta, estamos todos más que saturados de maquiavelismo. En el Estado (así lo dice Burckhardt con referencia à la filosofía de *El Príncipe*) no vemos sino una obra de arte con entera prescindencia de la moralidad; y el político, a su vez, se define en función de una ciencia y una técnica de orgullo y poderío. Y esta fue la concepción que, confesada o no (Maquiavelo tuvo por lo menos el mérito de confesarla), inspiró la conducta política hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Apenas hoy estamos remontando con grandes esfuerzos la corriente, la que viene desde el Renacimiento; apenas si hoy empezamos a reconocer de nuevo que el primero y más genuino fin del Estado, el que debe estar incondicionalmente por sobre todos los otros, es la tutela de los derechos humanos.

En la medida en que este movimiento cobre auge en el futuro, iremos aproximándonos más y más a la concepción antigua, propia de Platón y Aristóteles, del Estado como educador y agente de perfección moral. Más cerca, sin embargo, estaremos de Aristóteles que de Platón, en cuanto que la misma promoción de los derechos humanos y todo cuanto ella conlleva, se mantiene siempre en la inmanencia de la ciudad temporal. En la *República* platónica, por el contrario, la inmanencia está en todo momento abierta a la trascendencia: la ciudad temporal a la ciudad eterna. En el gran diálogo que se abre con las reflexiones que se hace sobre la muer-

te un hombre en la extrema vejez: Céfalo, y se cierra con un mito escatológico, la gran cuestión, como dice Taylor, es la de saber cómo podrá el hombre alcanzar o perder la salvación eterna; y en función de este "principio y fundamento" se estudian la justicia y la injusticia, y las instituciones políticas y sociales. "Para bien o para mal —sigue diciendo Taylor—, la *República* está intensamente proyectada al ultramundo." [20]

Son cosas que deben decirse tal cual son, porque a Platón hay que presentarlo tal cual es. Si es verdad en general que, como acostumbraba decir José Gaos, toda filosofía no es sino la conceptuación de una experiencia religiosa, en ningún otro filósofo como en Platón tiene esto tan cabal aplicación. Para bien o para mal también, la filosofía platónica está penetrada de sentimiento religioso del principio al fin.

> Su teoría central sobre la Idea del Bien —escribe Jaeger— sólo puede enjuiciarse si se la proyecta sobre este fondo... Platón reconoció que todo esfuerzo por formar a un hombre superior (es decir, toda *paideia* y toda cultura) desemboca en el problema de la naturaleza de lo divino. [21]

Sobre este fondo, en efecto, debe proyectarse la Idea del Bien, y esta proyección nos persuade una vez más, por si los textos no fuesen aún suficientemente claros, que Dios o lo Divino es el correlato preciso de aquel símbolo. La *conversión* del alma al Bien, en efecto, hasta unirnos con Él lo más que podamos, no es sino otro modo de expresar la *asimilación a Dios* ( ὁμοιοῦσαθι θεῷ ) que en estos propios términos, descorridos todos los velos simbólicos, nos encarece Platón, en tantos

lugares de sus diálogos, como el fin último y supremo de la vida humana. Así podemos leerlo, con aquellas palabras, al final de la *República* (x, 613*a*), y después en el *Teetetes*, en aquel sublime pasaje:

> Hemos de tratar, pues, de evadirnos de *aquí* hacia *allá* lo más rápidamente que podamos. Y la evasión consiste en asemejarnos a Dios en la medida de lo posible; y esta semejanza consiste en hacerse uno justo y santo en la claridad del espíritu.[22]

En el hombre, por tanto, el bien y el mal consisten, respectivamente, en el contacto con Dios por la semejanza, o en la separación de Dios por la desemejanza. Ahora bien, y si la semejanza no puede ser sino de una manera (por asimilación al Único), la desemejanza, por el contrario, al igual que las líneas que irradian divergentemente del centro único, puede ser de infinitas maneras; y por esto la caída en el mal es como el zozobrar en el "océano sin fondo de la desemejanza". *Bonum uno modo; malum multifarie*, como dijo la escolástica.

Como ideal de vida, no hay más que pedir. Como programa político, sin embargo, no deja de ser muy peligroso el confiar el gobierno del Estado, sin otros frenos o contrapesos (de los que no se habla para nada en la *República*) a quienes, arrogándose el título de videntes del Bien, se creen por ello investidos de un derecho ilimitado de disponerlo todo a su arbitrio. En esto erró Platón, concedido; pero no por esto puede imputársele, como lo hace Popper y los que comparten su mala fe, el siniestro designio de haber querido erigir un Estado totalitario, con todos los horrores de los que

con este nombre hemos conocido. No es el *guardián* platónico —decididamente no— la *personalidad carismática* que Carl Schmidt ejemplificaba en Adolfo Hitler. Los Guardianes de Platón, en tanto que "semejantes a Dios", son, por esto mismo, unos santos; y su único error consistió en haber querido universalizar lo que no se da, como lo reconoce él mismo, sino por divina suerte o providencia (θεῖα μοῖρα), o sea la aparición del rey-santo, el mismo prácticamente que el rey-filósofo. De esta especie menciona únicamente dos el historiador H. G. Wells: el emperador Asoka de la India y San Luis Rey de Francia.

Todo induce a creer, por lo demás, que el propio Platón, si es que alguna vez creyó realizable su proyecto de Estado, acabó por convencerse de que no podía serlo. Más aún, llegó a esta convicción antes de terminar de escribir la *República*. A una confesión personal de esta especie equivale el famoso pasaje final del libro IX, donde se dice que nada importa que puedan o no tener aplicación práctica los esquemas políticos delineados en los discursos anteriores; pero que, de cualquier modo, allí está la ciudad ideal, como un "modelo en el cielo", para que la contemple todo aquel que por ella quiera regir el gobierno de sí mismo. Y aquí sí tiene aplicación cabal: en la ciudad interior del alma, en el orden y concierto del alma consigo misma, aquella justicia que leímos antes en los caracteres macroscópicos del Estado. "El reino de Dios —son palabras de Cristo— dentro de vosotros está." Bien miradas las cosas, ¿no viene Platón, en suma, a decir otro tanto?

# VI

## LAS CONSTITUCIONES DEGENERADAS

La *República* platónica es, ante todo, una obra de formación humana. No es una obra política en el sentido usual de lo *político*, sino en sentido socrático.

En las palabras de Jaeger[23] que acabamos de transcribir, está bien reflejada la impresión que deja la lectura del diálogo hasta terminar el libro VII. En los dos libros que siguen: VIII y IX, continúa siendo el diálogo una obra de formación humana, en cuanto que el paralelo entre el hombre y el Estado no sólo continúa estando presente en todo momento, sino que, más aún, está bien pormenorizado en una casuística de *tipos* primordiales. La educación, sin embargo, deja de ser el tema predominante, y el primer lugar lo asume ahora la consideración de las constituciones políticas opuestas a la constitución ideal: tema que Sócrates, por las razones que vimos, había dejado en suspenso.

Conforme a lo que con antelación quedó dicho, el tratamiento de este tema es lo que más se acerca, en la *República*, a la ciencia política de nuestros días, en cuanto descriptiva de los tipos principales de constituciones políticas. En Platón, sin embargo —como en buen número, por lo demás, de tratadistas modernos—, esta ciencia es no sólo descriptiva, sino también, y aun en grado eminente, valorativa. Platón está persuadido de que el régimen político por él delineado es el mejor, y siendo así, todos los demás tendrán que ser inferiores o defectuosos. Y en esta persuasión se mantiene hasta

el fin de su vida, ya que el Estado de las *Leyes*, como su nombre lo indica, difiere fundamentalmente del de la *República* en dar mayor amplitud a la legislación, pero sin llegar, no obstante, al Estado de derecho tal como hoy lo entendemos, con la absoluta supremacía de la ley sobre el arbitrio del gobernante. No hay que pensar, en efecto, sino en ese órgano supremo del segundo Estado platónico; el Consejo Nocturno, en cuyas manos está, en última instancia, la reforma de la legislación, y con poderes tan amplios que bien puede tenerse a este Consejo, como dice Barker, por una segunda edición de la vieja clase de los guardianes filósofos. Y como nos llevaría muy lejos el querer hacer, así fuese en rasgos muy concisos, un cotejo entre una y otra *politeia*, volvamos a la de la *República*, la única que por ahora nos incumbe.

Hay, pues, cinco formas de gobierno, una perfecta y las cuatro restantes imperfectas. La primera, la descrita en los libros anteriores, no puede, en puridad idiomática llamarse sino *aristocracia* (544*e*), en cuanto que es literalmente el "gobierno de los mejores", de aquellos que, por su feliz natural, han podido recibir la educación perfecta. En seguida y en orden descendente, según que se van alejando más y más del Estado paradigmático, tenemos estas cuatro formas, a saber:

La primera es la *timocracia* o *timarquía*, llamada así porque lo que predomina en el *ethos* que la inspira y anima es el sentimiento del honor (τιμή) o la ambición, sentimiento correspondiente al elemento irascible del alma. Elemento noble, sin duda, pero perteneciente a la parte irracional, y que por ningún motivo debe usurpar la soberanía de la razón. Y de aquí que en este

régimen se haga poco aprecio de la "verdadera musa", la musa de la dialéctica y la filosofía, y se tenga en más aprecio la gimnástica que la "música" (548*c*). Creta y Lacedemonia —lo dice Platón expresamente— han sido las más perfectas realizaciones de la timocracia, y esto no en su decadencia, sino en su hora mejor. Con toda la *espartanitis* que pueda haber tenido, nunca llega Platón a exaltar el régimen de Esparta sino como el primero entre los regímenes degenerados.

La segunda forma de gobierno es la *oligarquía*. Continuamos, si se quiere, siendo fieles a la etimología, pero con la importante calificación de que los "pocos" del gobierno son ahora, franca y abiertamente, los ricos, en un régimen en que la ambición del honor se ha degradado al apetito de la riqueza. Es también Esparta, pero en su hora peor, cuando se ha producido la escisión entre la mayoría famélica y la minoría privilegiada. Dos ciudades, en realidad, que se combatirán abierta o subrepticiamente hasta el abatimiento final de la plutocracia.

Viene luego, en tercer lugar, la *democracia*. Demagogia debió haberla llamado Platón con mayor propiedad, porque en realidad no considera sino la democracia degenerada, la única de la que él mismo tuvo experiencia directa, y cuyos tristes frutos fueron la derrota militar en la guerra con Esparta y, posteriormente, el asesinato judicial de Sócrates. En la teoría política de Platón hay ciertamente el vacío muy lamentable de haber pasado por alto la democracia auténtica, la forma de gobierno que hoy mismo, después de tantas calamidades, tenemos por la más aceptable, y que en Atenas, además, había sido una realidad efectiva desde la reforma de Solón y hasta el gobierno de Pericles. De dema-

gogia, pues, se trata, y de la peor; y desde este punto de vista es fuerza reconocer que Platón está en lo justo al enjuiciar este régimen con mayor severidad aún que los dos anteriores, en los cuales hay por lo menos una autoridad vigorosa, así puedan estar sus titulares corroídos de orgullo o de avaricia. En este tercer *régimen*, por el contrario —si es que todavía puede merecer este nombre— todo anda al buen talante de cada uno, la licencia se da sin freno alguno y las improvisaciones se suceden a paso veloz, según las van urdiendo y aconsejando los "amigos del pueblo" que no buscan sino halagarlo y explotar sus pasiones más bajas. Es el reino del *relajo,* para decirlo a la mexicana; y malamente puede hablarse de una "constitución" en lo que, por ser tan tornadizo y tan tornasolado, no es en realidad sino un "bazar de constituciones". Y no digamos más, porque no es cosa de robarle al lector, con la mala ocurrencia de querer anticipárselo, el encanto de estas páginas maravillosas, entre las mejores sin duda de las que escribió Platón. Llenas están de vida, de imaginación y movimiento; y aun admitiendo que Platón hable aquí como resentido —por su exclusión de la vida pública—, su venganza es, en el peor de los casos, la de los grandes artistas, al fijar para siempre a sus enemigos, entregándolos al ludibrio de la posteridad, en la obra de arte. ¿O procedió Platón con Atenas de modo distinto que Dante con Florencia, *non donna di provincie, ma bordello?*

Pero si Platón, como dice Jowett, no es un creyente de la libertad, tampoco es ¡cuán lejos de ello! un amante de la *tiranía*, la cuarta forma de gobierno entre las degeneradas y la peor en absoluto. En palabras de Auguste Diès, la tiranía es la "flor de sangre" que brota del ca-

dáver corrupto de la democracia, cuando, en la lucha inacabable de los partidos, surge el "protector del pueblo" para reclamar, a favor de este título, todo el poder, del cual, naturalmente, usa en lo sucesivo solamente para su propio provecho y engrandecimiento. Todo el poder para uno, lo que significa, cual en ningún otro de los regímenes antes descritos, el imperio sin límites de la *hybris*: desenfreno, irresponsabilidad y violencia. Todos viven en el terror, y sobre todo el tirano, prisionero de su propio palacio y sabedor de que, odiado como es de todos sus conciudadanos, su vida no tiene otra defensa o protección fuera de la que puedan otorgarle los *bravi* de su guardia mercenaria, igualmente dispuestos a asesinarlo si se presenta mejor postor. Tan viva, tan dramática como la pintura de la democracia degenerada, es esta etopeya del tirano en la que, más o menos estilizados posiblemente, pueden reconocerse ciertos rasgos de Dionisio de Siracusa.

De no menor interés que la descripción de las constituciones degeneradas, es la de los tipos humanos correspondientes: el hombre timocrático, el oligárquico, el democrático y el tiránico. Cada uno de ellos —¿habrá siquiera que decirlo?— es lo que es y recibe su denominación prescindiendo por completo de que pueda o no tener una función pública en el régimen político homónimo: circunstancia del todo accidental en una descripción fenomenológica de *formas de vida*, en este caso las patológicas. Y lo que esos tipos representan es el envilecimiento progresivo del espíritu, la gradual abdicación de la razón ante la subversión de los apetitos irracionales, primero los más nobles y luego los más viles, hasta terminar, en el alma del hombre tiránico, por bo-

rrar del todo lo que hay de divino en el hombre para sustituirlo por todo lo que hay de bestial. Ahora bien, es indudable que Platón pudo perfectamente haber llamado de otro modo a estos tipos humanos, en lugar de darles nombres político-constitucionales; pero si optó por esto último, es porque quiso mostrar que hay una correspondencia real entre aquellos caracteres y las formas viciosas de gobierno, y en esto le ha dado la posteridad toda la razón. No se trata ya, en efecto, de trasladar artificiosamente las tres partes del alma a las tres clases sociales, sino del principio general de que las constituciones políticas no nacen de las encinas ni de las rocas (544*e*), sino de las costumbres y del carácter (ἐκ τῶν ἠθῶν) de los ciudadanos. No dirá otra cosa, en su día, el autor de *L'Esprit des Lois*, y es bien comprensible, por tanto, el alto elogio que pronuncia Jaeger con estas palabras:

> El modo como Platón describe las constituciones políticas es una obra maestra de psicología. Es la primera interpretación general de este tipo de la esencia de las formas políticas de vida, de dentro para afuera, que conoce la literatura universal.[24]

Obra maestra de psicología, recalquémoslo, y no precisamente de historia o de sociología política, lo cual, por lo demás, está aún por averiguarse. Desde la antigüedad, en efecto, desde Aristóteles, para ser más exactos, suele hacérsele a Platón el cargo de no haberse ajustado a la secuencia histórica en el tránsito, según lo indica él, de una a otra constitución. Entre otras observaciones, Aristóteles hace la de que una democracia

puede tanto convertirse en una oligarquía como en una tiranía.

A esto puede contestarse que todo esto lo sabía de sobra Platón (¿cómo suponerlo tan ignorante en la historia de su propia patria y de otras ciudades?), pero que lo que él se propone hacer aquí no es la sociología de las revoluciones ni generalizaciones históricas siempre inseguras, sino simplemente la caracterización de ciertas formas de gobierno. Y como el punto de vista axiológico es aquí absolutamente predominante, la secuencia tiene que ser de lo mejor o menos malo a lo más malo, hasta llegar a lo peor, siendo del todo indiferente que la realidad histórica se conforme o no a este esquema. Pero además, y dicho sea en su honor, está muy lejos de ser precisamente antihistórico el orden establecido por Platón. Dionisio de Siracusa, para no ir más lejos, era desde luego un caso típico, y no el único por cierto, de cómo puede pasarse de la democracia a la tiranía. Y a la vuelta de los años o de los siglos resulta que (de Barker es la preciosa observación) la Italia medieval y renacentista reproduce exactamente el esquema platónico. El *comune* oligárquico, en efecto, acaba por verse obligado a dar al *popolo minuto* una participación mayor o menor en el gobierno; y la lucha entre ambas clases, cada vez más aguda, no viene a apaciguarse sino con la imposición final de la tiranía, abierta o solapada, ilustrada o bárbara. Porque tiranos son, en fin de cuentas, y por grandes protectores que hayan sido de las artes y las letras, los Sforza de Milán, los Médicis de Florencia, los Este de Ferrara, los Gonzaga de Mantua, los Malatesta de Rímini, los Montefeltro de Urbino, los Aragoneses de Nápoles, etcétera. ¿Qué más aún? ¿No han

sido las grandes dictaduras de nuestro siglo, ellas también, la "flor de sangre" de ciertas democracias oriundas de la Primera Guerra Mundial, y tan pronto nacidas como difuntas?

De modo, pues, que aún por este lado, por el de la sociología política, es perfectamente defendible la teoría platónica del metabolismo constitucional. Lo de mayor valor, no obstante, es la teoría de las formas de vida correspondientes a las formas de gobierno. Es, por decirlo así, la patología de la ciudad interior, la que está en el alma de cada uno, y su estudio, como el de toda patología, tiende a promover la salud, o sea, en este caso, el mejor gobierno de nosotros mismos. Es en la ciudad del espíritu donde podemos hacernos fuertes hasta hacerla inexpugnable. Pocos pensamientos como éste de las *dos ciudades* han sido tan fecundos en la historia espiritual de Occidente; pocos habrán contribuido en tan alta medida a promover la afirmación victoriosa de la personalidad.

## *Epílogo escatológico*

El libro x y último de la *República* es, como dijimos antes, de contenido claramente heterogéneo. En su primera parte, cuyo acomodo más propio habría estado entre el libro II y el III, lanza Platón otra ofensiva contra los poetas —y también ahora contra los pintores—, sólo que esta vez no por motivos de moralidad, como en aquellos libros, sino por motivos propiamente metafísicos: por la descalificación radical de toda "imitación", a que lleva necesariamente la metafísica de las Ideas. No es el caso, evidentemente, de entrar aquí en polémica con Platón, de cuya obra está ausente la filo-

sofía del arte, y que no aparece entre los griegos, por lo demás, sino con la *Poética* de Aristóteles. Filosofía de la belleza hay en Platón a raudales, pero no del arte —algo muy distinto—, y esto por la simple razón de que en un mundo que no es sino *imitación* de las Ideas, no hay lugar sino para las imitaciones, todas cuantas se quiera, pero nunca para la *creación*; y si el arte no es creación, no sabemos qué cosa pueda ser. En conclusión, por tanto, podemos seguir a Platón en su crítica de la poesía por razones morales o educativas, pero no por razones metafísicas. Y digamos aún, para terminar con esto, que a las tres paradojas de la *República*, de que antes dimos cuenta, podríamos agregar esta otra de ver, como dice Diès, la condenación de la poesía en labios del mayor poeta en prosa que haya existido jamás.

De su invectiva postrera contra los poetas pasa bruscamente Platón, en la segunda parte del libro x, y como para confirmar la paradoja de que estamos hablando, al gran poema que es el mito escatológico de Er el Armenio.

A decir verdad, el *mythos* va esta vez precedido de un *logos*, es decir de una "prueba" de la inmortalidad del alma, pero prueba bien débil, nula podríamos decir, en comparación con las grandes pruebas de la inmortalidad expuestas en el *Fedón*. La pretendida prueba, en efecto, reposa toda ella sobre el supuesto de que al alma no le afecta para nada la *corrupción* que poco a poco va adueñándose del cuerpo, hasta el señorío total de la muerte. Sólo que para esto habrá que demostrar previamente que el alma es una sustancia espiritual, y que, a fuer de tal, no pertenece, como decía Bergson, al orden de la generación y corrupción, sino al de la crea-

ción y aniquilamiento. De este género son, en efecto, las pruebas verdaderamente probatorias, una por lo menos, que encontramos en el *Fedón*, el diálogo exprofeso consagrado al tema de la inmortalidad.

¿Por qué no consigna Platón esas otras pruebas en la *República*? Probablemente porque le pareció impertinente, y con razón, reproducirlas en un diálogo que trata de temas tan distintos, y por esto esboza apenas la prueba que verá el lector, y que de algún modo guarda relación con el tema de la justicia, tan prominente en la *República*. No por esto, sin embargo, deja de estar presente, aunque en escorzo rapidísimo (611*e*), la gran prueba del *Fedón*: la del *parentesco* del alma ( συγγένεια ) con todo lo que es divino, inmortal y eterno. De este parentesco cobramos conciencia cada uno de nosotros en la intimidad de nuestra vida espiritual, al darnos cuenta de nuestra apertura interior a ese mundo de esencias y valores eternamente subsistentes, y al cual, por consiguiente, pertenecemos por lo mejor y más propio de nosotros mismos, y sólo por nuestro cuerpo a la tierra. Fuera de esta intuición de nuestro *moi profond*, como diría Bergson, y que ha sobrecogido de asombro a los mayores filósofos (de Platón a Kant, pasando por San Agustín y Descartes), no hay, en verdad, otra prueba concluyente de nuestro ser para la eternidad. Por nuestro parentesco con lo eterno nos sabemos eternos. Spinoza lo dijo así: *Sentimus experimurque nos aeternos esse.*

Bien escoltado va, por tanto, del *logos* correspondiente, el mito escatológico de la *República*, como igualmente los otros mitos del mismo género que encontramos en el *Gorgias* y en el *Fedón*, y cuya lectura paralela

recomendamos vivamente al lector. Y aún podríamos agregar el otro mito no menos bello del *Fedro*; mito no tanto escatológico cuanto *arqueológico*, por referirse sobre todo a la preexistencia de las almas, anteriormente a su encarnación. Para Platón, en efecto, la eternidad nos rodea por todas partes, *a parte ante* y *a parte post*, como un océano sin término y de horizonte siempre idéntico. De necesidad, por tanto, y no como un epílogo más o menos caprichoso, tenía que terminar la descripción de la ciudad temporal en la visión anticipada de la ciudad eterna.

No hay por qué detenernos más de propósito, por ser algo de lo más sabido y explorado, en la función que tienen los mitos en la filosofía de Platón. Son como prolongación del discurso racional, jamás ausente, por la necesidad que tiene la fantasía de tomar parte, ella también, en la exploración del misterio, y para contribuir con la razón en la labor de edificación moral, la cual es siempre o casi siempre el fin práctico de la fabulación. De lo que se trata, en efecto, es de encontrar de nuevo, como dice Dante, la *diritta via* que habíamos perdido, o el "camino a lo alto" (621*c*), como dice Platón. De lo que se trata, en otras palabras, es de reformar nuestra vida y costumbres por la consideración de lo que podrá pasarnos en la otra vida si no lo hacemos. Fantasía pura, es verdad, en los pormenores del mito, pero no en el dato cierto, de la razón o de la fe —y del cual es el mito la floración imaginativa— de que el justo ha de recibir el premio eterno, y el injusto, por su parte, el eterno castigo.

Hemos dejado correr la pluma más dilatadamente tal vez de lo que hubiera sido estrictamente necesario, y

por esto hemos de renunciar, aunque sintiéndolo mucho, a hacer siquiera el más somero inventario de la asombrosa riqueza conceptual que, bajo su ropaje poético, yace en los mitos escatológicos de Platón. Quien lo dudare, que se tome simplemente el trabajo de leer la admirable monografía de Stewart: *The Myths of Plato*, y quedará más que convencido. Desde luego que no resueltas, pero sí planteadas con toda claridad, están allí todas las antinomias que, en la cosmovisión cristiana, lleva consigo el destino eterno del hombre: elección y predestinación, gobierno divino y libertad humana, mérito y gracia. ¿O no es la gracia teológica, la más propiamente dicha, o la predestinación si queremos, esta "providencia divina" ( θεῖα μοῖρα ), tan recurrente en las páginas de Platón, y la cual, sin embargo, deja intacta la responsabilidad humana? Y más aún: ¿no están perfectamente configurados, en estos mitos, los "tres sitios o lugares de las ánimas": infierno, purgatorio y paraíso? De penas temporales y de penas eternas, en efecto, juntamente con la visión beatífica, se habla con toda claridad en el mito de Er. Con tanta claridad, recalquémoslo, que no han faltado, entre los protestantes naturalmente, quienes han sostenido la extraordinaria tesis de que fue de Platón, y no de la Escritura, de donde los Padres griegos sacaron el dogma del purgatorio.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que, en el mundo antiguo, la escatología platónica es la más vecina de la escatología cristiana. Para que en esta vida practiquemos la sabiduría y la justicia, según leemos en las líneas finales de la *República*, nos la propuso Platón. Para librar el "buen combate", según termina diciendo, y recibir, como los vencedores, el "premio de la justicia".

No sabemos si los eruditos habrán reparado en la sorprendente concordancia entre estos textos platónicos y los textos paulinos correspondientes. Humildemente lo sometemos a su consideración.

## VII

### COMPOSICIÓN DE LA REPÚBLICA

Desde que la filología alemana la introdujo, nadie puede hoy eludir ¡qué más quisiéramos! la *vexatissima quaestio* de la cronología en la composición de ciertas obras de la antigüedad; y la fijación consiguiente es siempre más o menos conjetural, a menos que no tengamos, por algún accidente feliz, una indicación más precisa sobre la fecha, siquiera aproximada, en que la obra fue escrita o en que comenzó a ser divulgada. Con referencia a aquellos tiempos, en efecto, sería del todo anacrónico hablar de una "publicación" editorial.

La cuestión, además, está muy lejos de ser de mera curiosidad erudita. Si fuese así, podríamos pasarla tranquilamente por alto, pero desgraciadamente no es así, por lo menos tratándose de obras como la *República*, cuya composición habrá llevado en números redondos, según los cálculos más aproximados, un decenio en la vida de su autor. No hay ya entonces, como salta a la vista, una cuestión de cronología, sino de cronologías; y ya por este camino, con la afición que tienen los alemanes de disecar las grandes obras del pensamiento filosófico en una serie de capas o estratos superpuestos los unos a los otros, acaba por hacerse trizas la unidad orgánica y profunda de la obra, la cual no viene a ser,

en fin de cuentas, sino un ensamblado mecánico de partes heterogéneas, cuando no francamente contradictorias entre sí. Lo que ellos quieren, en suma, es sacarnos a todo trance de la lectura *ingenua* con que nos deleitamos en estas obras, para ponernos frente al mosaico o el rompecabezas de la visión *crítica*. El problema, por tanto, es bastante serio, y una o dos palabras tenemos que decir; y es éste el momento oportuno, ahora que estamos ya bien familiarizados con la *República*.

De atenernos, pues, a esta disección en *stromata* de la obra de un *solo* autor (lo cual no se discute en absoluto), resultaría que no tenemos una, sino tres *Repúblicas*, a saber; la primera, la del libro I; la segunda, la de los libros restantes, con excepción de los libros V, VI y VII, y la tercera, la de estos últimos. Y serían tres *Repúblicas*: A, B y C, porque la articulación entre todas ellas es meramente mecánica y no orgánica. Veamos si es o no así.

La *República* A, para empezar por ella, estaría constituida por el libro I, un diálogo cerrado y completo por sí mismo, y que, de no haberse empalmado con los libros restantes, habría tenido el nombre de *Trasímaco*, de acuerdo con la exégesis divinatoria de Ferdinand Dümmler. La *República* B, en seguida, una verdadera teoría del Estado, la hallaríamos en los libros II a IV y VIII a IX. La *República* C, en fin, paradójica y metafísica, habría que buscarla en los libros V a VII. En cuanto al libro X, no se sabe bien por qué (será tal vez porque queda un poco en el aire), sería la transición entre B y C.

Por aquí van, más o menos, los esquemas anatómicos de Krohn, Dümmler, Pfleiderer, Rohde, Pohlenz y otros

aún. La nomenclatura, es claro, puede variar, ya que de atenernos estrictamente al contenido del diálogo, y toda vez que en el libro I no hay el menor esbozo de una teoría del Estado, la tricotomía sería entonces la siguiente: *Trasímaco*, *República* A y *República* B. Pero es evidente que no se trata de una *quaestio de nomine*, *sed de re*, y que lo decisivo es ver si tiene o no razón la crítica que, por boca de Krohn, se expresa de esta manera: "¿Dónde está la unidad tan decantada de la *República*?"

No sin sorna ha dicho Barker que la indicada tricotomía, llámense como se quiera cada uno de sus miembros, *is too clearcut to be true*, *and too scientific to be correct*. Si las cosas fueran como las describen aquellos críticos, tendríamos también, en correspondencia con las tres *Repúblicas*, tres Platones, a saber: el moralista socrático, el teórico del Estado y el metafísico de las Ideas, y no como coexistentes en la misma persona (lo cual es perfectamente admisible), sino como mutuamente excluyentes entre sí, al sucederse el uno al otro en la vida del filósofo. A los alemanes les encantan, por lo visto, estas operaciones de cirugía anímica, cuya mayor proeza es tal vez la interpretación que Jaeger dio de Aristóteles, al hacerle pasar también por tres estados, sólo que esta vez, y con el máximo rigor, los tres estados comtianos: el teológico, el metafísico y el positivo. Sólo que con los hombres no pueden hacerse, como con los sistemas filosóficos, estos cortes tan bien recortados y tan científicos, como diría Barker. En Platón ¿por qué no? puede haber contradicciones y hay desde luego una evolución en su pensamiento, pero bastante complicada y que no se deja reducir, en ningún caso, a la congelación de *estados* sucesivos, que serían algo así

como los *panneaux* de un tríptico o de un políptico. Y ahora, después de estas generalidades, vengamos a las particularidades de nuestro problema.

No son tanto los datos filológicos, de ordinario bien comprobados, cuanto las conclusiones que de ellos desprenden ciertos filólogos, lo que hay que poner entre paréntesis. Es innegable, para comenzar con él, que entre la composición del libro I y la de los restantes debió mediar un periodo más o menos largo de tiempo. A esta conclusión se ha llegado tanto por razones estilísticas como por su contenido interno. Por lo primero, y una vez que tanto Ritter como Lutoslawski aplicaron los métodos de la *estilometría* (de gran auxilio sin duda en la cronología de los diálogos platónicos), se impuso como dato evidente la "juventud estilística" (Diès) de este libro en relación con los que le siguen. Por su contenido, en segundo lugar, es igualmente obvio que este diálogo forma parte del grupo de los llamados diálogos socráticos, los primeros que escribió Platón, consagrados todos ellos al estudio de cada una de las virtudes en particular. No era sino lo más natural que emprendiera el análisis le la justicia, después de haberlo hecho con la valentía, la templanza, la amistad y la piedad (*Laques*, *Cármides*, *Lisis* y *Eutifrón*). Y al igual que en todos estos diálogos, y como última prueba de su carácter "juvenil", las cualidades artísticas de representación dramática superan con mucho a la reflexión filosófica en este primer libro de la *República*.

He ahí, en suma, lo cierto y lo indiscutible, y todo lo demás son conjeturas tan imposibles de verificar como perfectamente baldías. No tiene la menor importancia, en efecto, la averiguación que emprenden estos

"ociosos ingenios" sobre si Platón tenía o no ya pensado el plan de la República al escribir aquel diálogo, o si lo dio o no a conocer y entre quiénes, o si quedó oculto o abandonado —como parece ser lo más probable— hasta que su autor vio que bien podía utilizarlo como preludio o pórtico del *opus magnum*, una vez que la concepción de este último estuvo clara en su mente. Porque esto es, en definitiva, lo único que importa: si encaja o no aquel libro con todo el resto, por muchos años que mediaran entre la composición de lo uno y de lo otro. Ahora bien, y ya que el lector ingenuo ha de tener también sus derechos frente al filólogo crítico, la única respuesta posible es la de que, en efecto, encaja maravillosamente. Pudo haber pasado —el texto permite esta suposición— como un diálogo aislado, como el *Trasímaco*, si nos place llamarlo así; pero como pasó a ser en definitiva, es la mejor introducción de la *República*. Todo el interés vital que se posesiona del lector, del principio al fin, por el problema de la justicia, nace justamente de que muy, lejos de plantearse este problema en forma puramente abstracta o académica, aflora por sí mismo, perentorio y angustioso, en la sociedad ateniense cuya crisis se describe insuperablemente en este libro primero. Del todo y en todo, por lo tanto, guarda perfecta unidad con el resto de la *República*, con la sola excepción de la unidad de tiempo; pero Platón es demasiado grande como para que queramos imponerle los cánones dramáticos de Boileau.

Pasemos al otro problema, mucho más complicado, de las dos *Repúblicas* —de acuerdo con la tesis de los corizontes—, la primera de las cuales, hablando *grosso modo*, estaría constituida por los tres libros II-IV y por

los dos VIII-IX, y la segunda, a su vez, por los libros V, VI y VII. La primera, además, sería con mucho la más antigua, la *Ur-Politeia*, y por completo distinta, en cuanto a su ideología, de la segunda. Éste ha sido, en efecto, el factor determinante que ha llevado a postular dicha dicotomía, ya que la estilometría no parece haber operado aquí con tanto éxito como en el caso del libro I. Por otra parte, y en apoyo siempre de la misma tesis, está el hecho, destacado por Nettleship, de que es perfectamente posible saltarse en la lectura los libros V a VII, es decir leer el VIII inmediatamente después del IV, sin que por esto se perciba ningún vacío. Por último, y en apoyo esta vez de la fecha de composición más tardía de la segunda *República*, Wilamowitz fue el primero en apuntar el hecho de que malamente pudo Platón haber fijado la edad de cincuenta años como aquella en que pueden los guardianes acceder al supremo gobierno de la ciudad (540*a*), si él mismo no tenía por lo menos esta edad al escribir este párrafo. Hay, por supuesto, otras muchas cosas en todo este alegato, pero esto es lo absolutamente esencial. Y ahora, en presencia de estos datos, reflexionemos un poco por nuestra cuenta.

Para ir de lo que es meramente extrínseco a lo más íntimo, no afecta en nada a la unidad orgánica y profunda de una obra el que ciertas partes de ella puedan leerse antes o después de las otras; y desde este punto de vista, dado que efectivamente es posible saltar su lectura, bien podrían haber recibido los libros V a VII una colocación diferente de la que actualmente tienen. Podríamos, en otras palabras, ponerlos después de los actuales libros VIII y IX, o expresado en términos más concretos, podríamos estudiar primero las constitucio-

nes degeneradas, y en seguida, para terminar, las condiciones de posibilidad de la constitución mejor.

Con la *Política* de Aristóteles ha pasado una cosa muy semejante, y el paralelo puede ser ilustrativo para lo que vamos diciendo. Hasta hoy se discute interminablemente, y las ediciones varían de acuerdo con uno u otro criterio, si deben ponerse primero los libros sobre la constitución ideal y después los que tienen por materia las constituciones reales, o viceversa. Al lector, a decir verdad, le es indiferente una u otra colocación, y la impresión final que le deja la obra es exactamente una y la misma. ¿Por qué, entonces, tanta discusión? Por una razón tan sólo, por la de que se cree que del orden de los libros depende la evolución intelectual de Aristóteles, en este o en el otro sentido, como si no hubiera podido él, a lo largo de toda su vida, conciliar perfectamente la pintura de la constitución ideal con la de las constituciones reales. Pero como a todo trance había que hacerlo pasar del estado metafísico al estado positivo, tienen que venir *después* los escritos de política práctica. Pues algo muy semejante es lo que ha querido hacerse con la *República*, con la diferencia de que, al contrario de Aristóteles, Platón habría pasado del estado positivo, reflejado en la primera *República*, al estado teológico-metafísico que inspira la segunda, el Estado "uránico" o "trascendentalista" de estos intérpretes, y del todo distinto, por supuesto, y contradictorio con el primer esquema. A veces se pregunta uno si no habrá sido en su propia tierra donde Hegel predicó en el desierto: a tal punto, en efecto, parece olvidarse que en la *Aufhebung* se conserva todo, lo anterior y lo posterior, lo reiterado y lo contradicho, en la síntesis última.

No hay inconveniente en aceptar —quede esto bien claro— que un intervalo de tiempo más o menos largo pudo haber pasado entre la composición del resto de la obra y los libros v a vii. No por esto, sin embargo, hay, como anota Diès, el menor *hiatus* lógico entre todos ellos, antes por el contrario la "primera" Ciudad (digámoslo así por comodidad de lenguaje) se abre naturalmente a la segunda; más aún, la reclama perentoriamente. No habría sido una ciudad platónica la que hubiera tenido su último fundamento en la opinión y los hábitos, los cuales cultiva de preferencia, por no decir que exclusivamente, la "primera" educación. Había que trascender forzosamente esta etapa inicial para fundar radicalmente la educación, y por consiguiente el gobierno, en la ciencia y la filosofía. Y este paso lo da Platón no porque hubiera pasado, después de haber escrito la primera *República*, de la opinión a la ciencia, o de la sofística a la filosofía (¿cuándo hubo en él semejantes saltos?), sino porque ésta era la orientación que llevaba consigo desde siempre, ciertamente desde los días de su convivencia con Sócrates. Y la llevaba por la sencilla razón de que a esto mismo, y aunque restringido a la filosofía moral, tendía el magisterio socrático: a la fundamentación de la conducta humana en valores universales, intuidos con certeza apodíctica, y no con la certeza asertórica del hábito y la opinión. Nunca hubo, seguramente, un *Ur*-Platón *filódoxo*, sino siempre *filósofo.*

La segunda educación, la de los guardianes, es, por tanto, una prolongación perfectamente natural de la primera. Y otra prueba de que no hay entre una y otra la menor contradicción, podríamos verla en el hecho de

que en las *Leyes*, sobre cuya unidad no se ha levantado jamás ninguna objeción, se mantiene el mismo plan pedagógico: primero la educación de los hábitos y sentimientos, y luego la de la inteligencia.

Pero están luego las Ideas, y sobre todo la Idea del Bien, que es aquí la piedra de escándalo, y que no tendría antecedentes en la primera *República*, ni tampoco, por consiguiente, en los diálogos del periodo socrático. Veamos si es o no así, y tratemos de poner las cosas en su punto.

Cabe desde luego la posibilidad, aunque no parece lo más probable, que Platón, al escribir los primeros libros de la *República*, no tuviera aún, del todo construida y configurada, la teoría de las Ideas. Pero no es una prueba de que no la tuviera el que, en aquellos libros, la pase en silencio. Si no la menciona, puede muy bien ser porque no tenía por qué hacerlo; porque no venía a cuento, y nada más. Hay que ser filólogo alemán, por lo visto, para suponer que un autor debe estar omnipresente, con todo su haber intelectual, en cada una de sus páginas. Pero en fin, supongamos que las Ideas se le aparecieron a Platón en el camino, y que esta aparición tuvo lugar en los años de composición de la *República*. Aceptémoslo tranquilamente, porque aún en esta hipótesis hay perfecta continuidad entre lo anterior y lo posterior. Las Ideas, en efecto, no son socráticas (solamente Taylor y Burnet, hasta donde sabemos, las han adjudicado a Sócrates), pero están también en la línea del socratismo, en cuanto que no son sino la hipostatización de los conceptos o valores que Sócrates trataba de descubrir y configurar. Ahora bien, basta abrir los ojos, los que tenemos para leer, para darnos cuenta de que el Bien,

aunque no como hipóstasis, es igualmente el último objetivo o el supremo principio de los diálogos socráticos, ni más ni menos que en el libro VI de la *República*. Bastará dar una ojeada a los pasajes más sobresalientes.

En el Cármides, donde está ya perfectamente configurada la oposición entre ciencia y opinión ( ἐπιστήμη-δόξα ), se nos dice (173*e*) que la felicidad consiste en vivir según la ciencia, o si preferimos una traducción menos técnica, con arreglo a un saber auténtico (τὸν ἐπιστημόνως ζῶντα), y se agrega después que esta ciencia, la suprema entre todas, es la ciencia del bien y del mal (174*b*). ¿No es el μέγιστον μάθημα de la *República*, ni más ni menos? De esta misma ciencia se dice después, en el *Laques* (199d-*e*) que constituye la virtud toda entera. En el *Gorgias*, más tarde, luego de reiterarse la misma doctrina, se declara que el fin del Estado es hacer nacer en el alma de los ciudadanos la justicia y la sabiduría (504*e*). En el *Eutidemo*, en fin, se pone por encima de todas las ciencias, aun de aquellas que pudieran darnos el secreto de convertir las rocas en oro o de darnos la inmortalidad, y aún por encima de la ciencia real o política, la ciencia que nos enseña el fin a que debemos enderezar todo aquello, es decir la ciencia del bien (289*a*-*b*).

Podríamos seguir encadenando citas indefinidamente, pero no hace falta. Hipostasiado o no, el Bien es el fin último a cuya percepción y conquista conspira todo el platonismo. Por esto no nos sentimos en un clima diferente al pasar de la primera a la segunda *República*, a no ser la diferencia de aire o de visión que experimenta el que llega a la cumbre, al término de la ardua

ascensión cuya meta estuvo bien clara y bien precisa desde el principio.

No sentimos tampoco la diferencia —si por última vez hemos de reivindicar los derechos del lector—, por otros aspectos que suelen igualmente considerarse como diferenciadores, ya que no es ni del todo práctica la primera *República*, ni del todo utópica la segunda. En la primera, en efecto, hay cosas tan poco prácticas o realistas como la división de las clases sociales, o la desvalorización de la democracia. Y en la segunda, por su parte, hay cosas tan eminentemente prácticas como la promoción de la mujer en la educación y en la política, o como el currículo científico y filosófico de la educación superior. En general, y conforme a lo que antes hemos dicho, el deslinde entre realismo y utopía se verifica en la *República* en su conjunto, y no por adscripción de una u otra condición a los libros o partes que la componen. Como esquema político es ciertamente utópico el Estado platónico, aunque con toda la potencia fecundativa de las grandes utopías. Como tratado de formación del hombre, por el contrario, es hasta hoy el más consumado acierto.

Como alegato por la unidad de la *República* —no de tiempo, una vez más, sino de espríritu y contenido— baste con lo anterior. Y en cuanto a la fecha o fechas de su composición, la mayoría de los filólogos coinciden en ubicarlo en la acmé intelectual de Platón, después de otros grandes diálogos como el *Banquete* y el *Fedón*, y antes de los diólogos metafísicos o cosmológicos de la vejez, de los cuales son prototipos el *Parménides*, el *Sofista* y el *Timeo*. De acuerdo con esto, y teniendo presente que la fecha de nacimiento de Platón

suele situarse hacia el año 427 a.C., la *República* habría sido escrita entre el 380 y el 370. En estas fechas coinciden, más o menos, Zeller, Wilamowitz, Shorey y Diès; y en todo caso, según dicen Pabón y Fernández Galiano, antes de 366, fecha del segundo viaje de Platón a Sicilia, del cual no parece que haya quedado el menor rastro en la *República*. Digamos todo esto por deber de conciencia, pero bien a sabiendas de que el goce y el provecho de la obra es por completo independiente de estas tan indispensables como pedestres precisiones.

## *Epílogo del traductor*

Dos palabras, para terminar, sobre esta traducción.

Veinte años antes hubiera hecho gran falta, porque así como en otros idiomas existían, y de largo tiempo atrás, excelentes versiones de la *República*, en castellano no había desgraciadamente, ninguna que ni de lejos pudiera merecer este elogio. Desde la primera versión de José Tomás y García (Madrid, 1805) hasta las más modernas de Patricio de Azcárate (Madrid, 1871) y de J. Bergua (Madrid, 1936) no tenemos otra cosa allí, según el juicio unánime de los mejores helenistas, que simples traducciones de traducciones, de las francesas por lo común, o bien, cuando no hay tal copia, traducciones perifrásticas. De la traducción de Azcárate en particular, que hasta hoy sigue siendo la más leída, ha dicho Mazorriaga que apenas si proporciona una leve idea del original helénico. El estilo es suelto y agradable, y de aquí su popularidad, pero en suma, y si hay que respetar el sentido de las palabras,

no es una tradución de Platón. Parece, por lo demás, que nadie se asustaba en aquel tiempo de tales osadías, ya que tuvo gran éxito editorial la "versión" que este señor don Patricio ofreció gentilmente no sólo de la *República*, sino de *todo* Platón, todo Aristóteles y todo Leibniz. En el campo de los estudios clásicos y de la filosofía, estaba allí también, a su modo, la "España de charanga y pandereta" contra la que, en hora feliz, reaccionó victoriosamente la generación del 98.

En 1949 ¡al fin! apareció en Madrid una gran traducción de la *República*, obra de dos doctos helenistas: José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano. Es una traducción muy apegada al texto original, aunque no al punto de ser una mera calca de él; y tiene el mérito, además, ya que se trata de una edición bilingüe, de haber fijado por sí mismos sus autores el texto griego mediante el control directo de los códices más fidedignos, y poniendo en el aparato crítico, en fin, las variantes de las tres ediciones modernas más conocidas: Adam, Burnet y Chambry. Es una traducción, en fin, que no merece sino elogios; y si algún reparo puede hacérsele, poniéndonos muy quisquillosos, es que a veces no sentimos que pase al castellano la poesía de ciertos pasajes del original, aunque reconocemos desde luego que una traducción de tal suerte integral, de la letra y del espíritu del texto, es algo extraordinariamente difícil. Entre tantos traductores irreprochables de Platón, apenas Diès entre los franceses y Jowett entre los ingleses han podido, en nuestra humilde opinión, elevarse a tanto.

De gran auxilio me ha sido —¿tendré siquiera que decirlo?— la magnífica traducción española de que aca-

bo de hablar, y entre las hechas en otros idiomas, la latina de Marsilio Ficino, el incomparable florentino fundador de la nueva Academia platónica, y entre las versiones más modernas, las francesas de Chambry y Robin, las inglesas de Jowett y Shorey, y la italiana de Fraccaroli.

Rigurosamente, por tanto, no hacía falta esta traducción mía, y tanto menos cuanto que en 1966 (aunque para entonces tenía yo ya dos años de estar trabajando en esto) apareció en las *Obras Completas* de Platón publicadas por la editorial Aguilar, otra versión española de la *República*, obra de José Antonio Miguez, mucho mejor que la de Azcárate, desde luego, pero inferior a la de Pabón y Fernández Galiano. El nuevo traductor, por lo demás, publica su reconocimiento a la versión de aquellos maestros, y con modestia que mucho le honra, confiesa que difícilmente podrá ser superada.

¿Qué viene a hacer, entonces, o qué títulos puede arrogarse para su comparecencia, esta nueva versión, tan española como mexicana, que pasa de este modo a engrosar nuestra *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*? Yo mismo me lo pregunté, y muy ahincadamente, antes de acometer la temerosa empresa, y creo que debo dar razón de por qué tomé al fin la decisión cuyo resultado está aquí.

La razón fundamental, la misma que invoqué cuando me lancé, con no menor arrojo, a dar mi interpretación de Sócrates, [25] es la que dio nuestro querido e inolvidable Alfonso Méndez Plancarte al decir lo siguiente:

> Raro será el amor al que le basta un solo retrato. Más bien los multiplica, y se goza hallando en cada uno algún deta-

lle —actitud o expresión, perfil o pliegue, mirada o sonrisa, misterio o claridad—, que falta o que no luce tan logrado y neto en los otros.

Lo dijo así, el gran humanista mexicano, como para excusarse de su versión, magnífica por cierto, de las Odas de Horacio, después de tantas otras que él mismo tuvo por excelentes. Pues lo mismo, y por las propias razones, podría yo decir de nuevo aquí, y más cuando el amor fue, real y verdaderamente, el motor de la empresa. Porque el amor es inventivo (fue Platón quien lo dijo), y muy menguado ha de ser cuando no pueda acertar con un nuevo retrato.

Son razones sentimentales, se dirá; pero aparte de que no por esto deben desestimarse, parecen estar corroboradas por una experiencia literaria tan abundante como secular. De las grandes obras de la humanidad, por su riqueza conceptual inexhausta e inexhaurible, no hay ni puede haber una traducción única; de otro modo no se multiplicarían indefinidamente. Y por más que una de ellas pueda ser la mejor en lo general, otras podrán aventajarla en ciertas particularidades, y con esto sólo pueden reclamar su lugar en la república literaria.

Pero además, y para terminar con esto, ni siquiera es preciso hacer estos parangones de lo mejor y de lo peor: basta con que sea *otro* el retrato y *otra* la versión. Y pensándolo así, hay grandes probabilidades de que un hispanoamericano pueda dar de la *República* una versión distinta de la de un español, por la sencilla razón de que nuestro idioma, sustancialmente idéntico, puede no serlo accidentalmente; ahora bien, son los accidentes, y no la sustancia, lo que en literatura importa más.

"Nuestra lengua —como lo proclamó el gran don Miguel— dijo allende el mar cosas que aquí no dijo nunca." Vamos a ver si puede decirlas en la traducción o interpretación de los grandes pensadores; y si no las dice, culpa será de nosotros y no de la lengua.

He ahí lo que tenía que decir, por descargo de conciencia, en lo tocante a mi traducción. No toca a mí, evidentemente, recomendarla, y apenas quiero decir que he tratado de mantenerme apegado al texto original lo más ceñidamente que me ha sido posible, y que no me he permitido ciertas libertades sino cuando lo reclamaba imperiosamente la inteligibilidad del pasaje. Por lo mismo, esta versión se sitúa más bien entre las "helenizantes" y no entre las "modernistas", según la clasificación de Bowra. En ningún momento me ha pasado por la cabeza la idea de querer hacer un *Plato today*, como lo hacen quienes, por ejemplo, creen que no puede decirse hoy "hombre tiránico", sino que hay que decir "hombre dictatorial". Pero es evidente que Platón no necesita de semejantes *aggiornamenti*, sino que puede seguir siendo alimento de nuestras almas tal y como fue, en su circunstancia concreta histórico-espacial. De muchos modos puede entenderse el "milagro griego", y uno de ellos es en función de la eterna juventud y la fuerza de irradiación universal que llevan consigo la historia de aquel pueblo y sus grandes producciones literarias y filosóficas.

Por último, y aunque se caiga esto de puro tautológico, quiero decir que ofrezco una traducción, esto nada más, y de ninguna manera una revisión crítica del texto griego, a lo que evidentemente no podía atreverme. En la facultad aprendí griego y filosofía, pero nunca filo-

logía clásica que en mi tiempo, por lo menos, no se enseñaba. Y aunque la hubiera aprendido, no habría podido, con mi vida errante, encerrarme, donde hay que hacerlo, con códices, papiros y manuscritos. Traductores puros, por lo demás, han sido, si no estoy en un error, todos los mexicanos que me han precedido en estos afanes, y en lo de mexicano es en lo único que no le cedo a nadie la primacía. Lo que somos somos, pero no por esto hemos de estancarnos, sino pugnar por superar nuestro subdesarrollo, en esto como en todo lo demás. En filosofía en general, y en los estudios clásicos en particular, apenas si estamos hoy, y con mucho optimismo, en nuestra etapa presocrática. Vivámosla con humildad y arrojo al propio tiempo, porque nunca la superaremos si primero no la aceptamos para hacer en cada momento lo que podamos y nada más.

Por todas estas razones, en suma, tomé el acuerdo, por parecerme el más juicioso, de poner en esta edición el texto que para mi traducción tuve presente: el establecido por Chambry para la edición de la *República* en la Colección Guillaume Budé (*Les Belles Lettres*, París, 1943). A más de su modernidad, tiene todo el prestigio de los grandes helenistas a quienes han sido confiados los volúmenes de la Colección Budé. En cuanto a la numeración que verá el lector en el texto griego, es la tradicional de Estéfano, o sea del humanista francés Henri Etienne, cuya edición platónica empezó a publicarse en París en 1578. Con esta numeración, aceptada universalmente, es muy fácil verificar las citas que hacemos en esta Introducción, y de la misma se sirven hoy todos cuantos quieren hacer cualquier cita de Platón. En cambio, es del todo arbitraria la numeración

romana que pretende señalar capítulos en cada libro de la *República*, y por esta razón la hemos suprimido en el texto castellano. Así lo han hecho, entre otros, Jowett y Robin.

Obra de amor, por lo que dije antes, es este nuevo *retrato* de la *República.* Platón fue mi primer amor —el primer filósofo que leí—, y a la edad que tengo, cuando no han de llegar ya ni los amores tardíos, bien puedo decir que será el último. No me queda, por tanto, sino acogerme, en descargo de la osadía que he tenido al traducirlo, a las palabras de Dante al encontrarse con Virgilio: *Vagliami il lungo studio e il grande amore.*

Roma, 1969.

## NOTAS A LA INTRODUCCION

[1] *Menex.* 238*c*: παιδεία γὰρ τροφὴ ἀνθρώπων ἐστίν.
Según observa Jaeger, el término τροφή (crianza) de que aquí se sirve Platón, es *siempre* gemelo de παιδεία, y en ciertas ocasiones, como en ésta, prácticamente sinónimo.

[2] *Introduction à la République*, ed. *Les Belles Lettres*, París, 1943, p. V.

[3] *Carta* VII, 324b.

[4] *Carta* VII, 326a-b.

[5] *Fedón*, 118a.

[6] *Gorgias*, 483d: τὸ δίκαιόν ἐστι τὸν κρείττω τοῦ ἥττονος ἄρχειν καὶ πλέον ἔχειν.

[7] *Georgias*, 483e-484a. En la última línea sobre todo, sigo la traducción de Wilamowitz, adoptada por Menzel.

[8] *Paideia*, FCE, 1962, p. 575.

[9] Tuc. *Guerra del Peloponeso*, V, 89.

[10] Sir Ernest Barker, *The political thought of Plato and Aristotle*, New York, 1959, p. 101.

[11] Barker, *op. cit.*, p. 112.

[12] Giorgio del Vecchio, *La Giustizia*, Roma, 1959, p. 22.

[13] *Paideia*, p. 631.

[14] Rodríguez Adrados, *Ilustración y política en la Grecia clásica, Rev. de Occ.* Madrid, 1966, p. 537.

[15] Jowett, *The Republic of Plato*, Oxford, 1888, p. CXCV.

[16] *Platons Lehre von der Wahrheit*, 2ª ed., p. 23.

[17] *La filosofía de Platón*, trad. Edmundo González-Blanco, I, 255.

[18] *La source grecque*, Gallimard, 1953, pp. 95-96.

[19] "Das Gute *ist* und ist der Allerhöchste." *Die platonische Gerechtigkeit, Kantstudien*, XXXVIII, p. 113.

[20] *Plato*, 6ª ed., p. 265.

[21] *Paideia*, p. 684.

[22] *Teet.* 176b. trad. Diès.

[23] *Paideia*, p. 656.

[24] *Paideia*, p. 729.

[25] Antonio Gómez Robledo, *Sócrates y el socratismo*, FCE, México, 1966.

# LA REPÚBLICA

## TEXTO GRIEGO Y ESPAÑOL

# ΠΟΛΙΤΕΙΑ

[ἢ περὶ δικαίου, πολιτικός]

## ΤΑ ΤΟΥ ΔΙΑΛΟΓΟΥ ΠΡΟΣΩΠΑ

ΣΩΚΡΑΤΗΣ, ΓΛΑΥΚΩΝ, ΠΟΛΕΜΑΡΧΟΣ, ΘΡΑΣΥΜΑΧΟΣ, ΑΔΕΙΜΑΝΤΟΣ, ΚΕΦΑΛΟΣ.

## Α

327 a I Κατέβην χθὲς εἰς Πειραιᾶ μετὰ Γλαύκωνος τοῦ Ἀρίστωνος προσευξόμενός τε τῇ θεῷ καὶ ἅμα τὴν ἑορτὴν βουλόμενος θεάσασθαι τίνα τρόπον ποιήσουσιν ἅτε νῦν πρῶτον ἄγοντες. Καλὴ μὲν οὖν μοι καὶ τῶν ἐπιχωρίων πομπὴ ἔδοξεν εἶναι, οὐ μέντοι ἧττον ἐφαίνετο πρέπειν ἣν οἱ Θρᾷκες ἔπεμπον. Προσευξάμενοι δὲ καὶ θεωρήσαντες |
b ἀπῇμεν πρὸς τὸ ἄστυ. Κατιδὼν οὖν πόρρωθεν ἡμᾶς οἴκαδε ὡρμημένους Πολέμαρχος ὁ Κεφάλου ἐκέλευσε δραμόντα τὸν παῖδα περιμεῖναί ἑ κελεῦσαι. Καί μου ὄπισθεν ὁ παῖς λαβόμενος τοῦ ἱματίου· Κελεύει ὑμᾶς, ἔφη, Πολέμαρχος περιμεῖναι. Καὶ ἐγὼ μετεστράφην τε καὶ ἠρόμην ὅπου αὐτὸς εἴη. Οὗτος, ἔφη, ὄπισθεν προσέρχεται· ἀλλὰ περιμένετε. Ἀλλὰ περιμενοῦμεν, ἦ δ' ὃς ὁ Γλαύκων.
c Καὶ ὀλίγῳ ὕστερον ὅ τε Πολέμαρχος | ἧκε καὶ Ἀδείμαντος, ὁ τοῦ Γλαύκωνος ἀδελφός, καὶ Νικήρατος, ὁ Νικίου, καὶ ἄλλοι τινές, ὡς ἀπὸ τῆς πομπῆς.

Ὁ οὖν Πολέμαρχος ἔφη· Ὦ Σώκρατες, δοκεῖτέ μοι πρὸς ἄστυ ὡρμῆσθαι ὡς ἀπιόντες.

Οὐ γὰρ κακῶς δοξάζεις, ἦν δ' ἐγώ.

Ὁρᾷς οὖν ἡμᾶς, ἔφη, ὅσοι ἐσμέν;

Πῶς γὰρ οὔ;

Ἢ τοίνυν τούτων, ἔφη, κρείττους γένεσθε, ἢ μένετ' αὐτοῦ.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἔτι ἓν λείπεται, τὸ ἢν πείσωμεν ὑμᾶς ὡς χρὴ ἡμᾶς ἀφεῖναι;

# LA REPÚBLICA
## [o sobre lo justo, diálogo político]

PERSONAJES DEL DIÁLOGO:

SÓCRATES, GLAUCÓN, POLEMARCO, TRASÍMACO, ADIMANTO, CÉFALO

## I

En compañía de Glaucón, hijo de Aristón, descendí ayer al Pireo, a rezarle a la diosa,[1] y con el deseo también de ver cómo se desarrollaría la fiesta que celebraban por primera vez. Hermosa me pareció la procesión de los nativos, y no menos magnífica la que hicieron los tracios. Después de haber orado y contemplado, emprendimos el regreso a la capital; y como Polemarco, el hijo de Céfalo, nos hubiera visto de lejos cuando nos aprestábamos a volver, ordenó a un esclavo que nos alcanzara a la carrera, para pedirnos que le esperáramos. Llegándose por detrás y tomándome por el manto, me dijo el muchacho: Polemarco os ruega que le esperéis. Volviéndome yo entonces, le pregunté dónde estaba su amo. Está llegando, dijo, detrás de mí; esperadle. Está bien, dijo Glaucón; le esperaremos.

Momentos después llegó Polemarco con Adimanto, hermano de Glaucón, Nicérato, hijo de Nicias, y otros más, que volvían de la procesión.

Polemarco dijo entonces: Paréceme, Sócrates, que habéis tomado el camino de la capital como para volver a ella.

No está mal tu conjetura, le respondí.

Pero tú ves, dijo él, cuántos somos nosotros.

¿Cómo no lo voy a ver?

Pues entonces, dijo, o tendréis que ser más fuertes que nosotros, o habéis de quedaros aquí.

¿No podría haber, pregunté yo, otra posibilidad, que sería la de convenceros que debéis dejarnos partir?

Ἦ καὶ δύναισθ' ἄν, ἦ δ' ὅς, πεῖσαι μὴ ἀκούοντας;
Οὐδαμῶς, ἔφη ὁ Γλαύκων.
Ὡς τοίνυν μὴ ἀκουσομένων, οὕτω διανοεῖσθε.
328 a Καὶ ὁ Ἀδείμαντος· Ἆρά γε, || ἦ δ' ὅς, οὐδ' ἴστε ὅτι
λαμπὰς ἔσται πρὸς ἑσπέραν ἀφ' ἵππων τῇ θεῷ;
Ἀφ' ἵππων; ἦν δ' ἐγώ· καινόν γε τοῦτο. Λαμπάδια
ἔχοντες διαδώσουσιν ἀλλήλοις ἁμιλλώμενοι τοῖς ἵπποις; ἢ
πῶς λέγεις;
Οὕτως, ἔφη ὁ Πολέμαρχος· καὶ πρός γε παννυχίδα
ποιήσουσιν, ἣν ἄξιον θεάσαθαι· ἐξαναστησόμεθα γὰρ μετὰ
τὸ δεῖπνον καὶ τὴν παννυχίδα θεασόμεθα, καὶ ξυνεσόμεθά
τε πολλοῖς τῶν νέων αὐτόθι καὶ διαλεξόμεθα. Ἀλλὰ μένετε
b καὶ μὴ | ἄλλως ποιεῖτε.
Καὶ ὁ Γλαύκων· Ἔοικεν, ἔφη, μενετέον εἶναι.
Ἀλλ' εἰ δοκεῖ, ἦν δ' ἐγώ, οὕτω χρὴ ποιεῖν.

II Ἦιμεν οὖν οἴκαδε εἰς τοὺ Πολεμάρχου, καὶ Λυσίαν
τε αὐτόθι κατελάβομεν καὶ Εὐθύδημον, τοὺς τοῦ Πολεμάρ-
χου ἀδελφούς, καὶ δὴ καὶ Θρασύμαχον τὸν Καλχηδόνιον καὶ
Χαρμαντίδην τὸν Παιανιᾶ καὶ Κλειτοφῶντα τὸν Ἀριστωνύ-
μου· ἦν δ' ἔνδον καὶ ὁ πατὴρ ὁ τοῦ Πολεμάρχου Κέφαλος,
c καὶ μάλα πρεσβύτης μοι ἔδοξεν εἶναι· διὰ χρόνου | γὰρ καὶ
ἑωράκη αὐτόν. Καθῆστο δὲ ἐστεφανωμένος ἐπί τινος προσ-
κεφαλαίου τε καὶ δίφρου· τεθυκὼς γὰρ ἐτύγχανεν ἐν τῇ
αὐλῇ. Ἐκαθεζόμεθα οὖν παρ' αὐτόν· ἔκειντο γὰρ δίφροι
τινὲς αὐτόθι κύκλῳ.
Εὐθὺς οὖν με ἰδὼν ὁ Κέφαλος ἠσπάζετό τε καὶ εἶπεν·
Ὦ Σώκρατες, οὐδὲ θαμίζεις ἡμῖν καταβαίνων εἰς τὸν
Πειραιᾶ. Χρῆν μέντοι· εἰ μὲν γὰρ ἐγὼ ἔτι ἐν δυνάμει ἦ
τοῦ ῥᾳδίως πορεύεσθαι πρὸς τὸ ἄστυ, οὐδὲν ἄν σε ἔδει
d δεῦρο ἰέναι, | ἀλλ' ἡμεῖς ἂν παρὰ σὲ ἦμεν· νῦν δέ σε χρὴ
πυκνότερον δεῦρο ἰέναι· ὡς εὖ ἴσθι ὅτι ἔμοιγε ὅσον αἱ ἄλλαι
αἱ κατὰ τὸ σῶμα ἡδοναὶ ἀπομαραίνονται, τοσοῦτον αὔξονται
αἱ περὶ τοὺς λόγους ἐπιθυμίαι τε καὶ ἡδοναί. Μὴ οὖν ἄλλως
ποίει, ἀλλὰ τοῖσδέ τε τοῖς νεανίαις ξύνισθι, καὶ δεῦρο παρ'
ἡμᾶς φοίτα, ὡς παρὰ φίλους τε καὶ πάνυ οἰκείους.

¿Podríais acaso, replicó él, convencernos contra nuestra voluntad?

En manera alguna, dijo Glaucón.

Pues pensad entonces que no habremos de escucharos.

Adimanto a su vez, tomando la palabra, dijo: Tal vez no sabéis que habrá esta noche una carrera de antorchas a caballo, en honor de la diosa.

¡A caballo!, dije yo; esto sí es novedad. ¿Quieres decir que es a caballo como se pasarán las antorchas y se disputarán el premio?

Exactamente, dijo Polemarco; y habrá además una fiesta nocturna que vale la pena ver. Esta fiesta la podremos ver cuando nos levantemos después de la cena; y allí también podremos encontrarnos con muchos jóvenes y conversar con ellos. Quedaos, pues, y no penséis en otra cosa.

Parece, dijo Glaucón, que habrá que quedarnos.

Pues si así lo crees tú, dije yo, así habrá que hacerlo.

Nos fuimos entonces a casa de Polemarco, y allí encontramos a Lisias y Eutidemo, sus hermanos, y con ellos a Trasímaco de Calcedonia, Carmántides de Peanía y Clitofón, hijo de Aristónimo. Dentro estaba también el padre de Polemarco, Céfalo, a quien hacía tiempo que no veía, y que me pareció muy avejentado. Estaba sentado en un asiento con cojín, y llevaba una corona en la cabeza, porque acababa de hacer un sacrificio en el patio. Alrededor de él nos sentamos, ya que había varios asientos en círculo.

Tan pronto como me vio, me saludó Céfalo y me dijo: No te vemos bajar frecuentemente al Pireo, Sócrates, cuando debieras hacerlo. Si yo estuviera aún en capacidad de hacer fácilmente el camino a la capital, no sería necesario que vinieras tú aquí, pues seríamos nosotros quienes iríamos a tu casa. Ahora, en cambio, es menester que vengas tú aquí con mayor frecuencia, porque es bueno que sepas que si los placeres del cuerpo han caducado para mí, en la misma medida han aumentado el deseo y el placer de la conversación. No te portes, pues, de este modo; y sin que por ello dejes la compañía de estos jóvenes, frecuéntanos más en esta casa, como amigos y familiares tuyos.

Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Κέφαλε, χαίρω διαλεγόμενος τοῖς
e σφόδρα πρεσβύταις· δοκεῖ γάρ | μοι χρῆναι παρ' αὐτῶν πυνθάνεσθαι, ὥσπερ τινὰ ὁδὸν προεληλυθότων ἣν καὶ ἡμᾶς ἴσως δεήσει πορεύεσθαι, ποία τίς ἐστιν, τραχεῖα καὶ χαλεπή, ἢ ῥᾳδία καὶ εὔπορος. Καὶ δὴ καὶ σοῦ ἡδέως ἂν πυθοίμην ὅ τι σοι φαίνεται τοῦτο, ἐπειδὴ ἐνταῦθα ἤδη εἶ τῆς ἡλικίας, ὃ δὴ « ἐπὶ γήραος οὐδῷ » φασιν εἶναι οἱ ποιηταί, πότερον χαλεπὸν τοῦ βίου, ἢ πῶς σὺ αὐτὸ ἐξαγγέλλεις.

329 a III || Ἐγώ σοι, ἔφη, νὴ τὸν Δία ἐρῶ, ὦ Σώκρατες, οἷόν γέ μοι φαίνεται. Πολλάκις γὰρ συνερχόμεθά τινες εἰς ταὐτὸν παραπλησίαν ἡλικίαν ἔχοντες, διασῴζοντες τὴν παλαιὰν παροιμίαν. Οἱ οὖν πλεῖστοι ἡμῶν ὀλοφύρονται ξυνιόντες, τὰς ἐν τῇ νεότητι ἡδονὰς ποθοῦντες καὶ ἀναμιμνῃσκόμενοι περί τε τἀφροδίσια καὶ περὶ πότους καὶ εὐωχίας καὶ ἄλλ' ἄττα ἃ τῶν τοιούτων ἔχεται, καὶ ἀγανακτοῦσιν, ὡς μεγάλων τινῶν ἀπεστερημένοι καὶ τότε μὲν εὖ ζῶντες, νῦν δὲ οὐδὲ ζῶντες. Ἔνιοι δὲ καὶ τὰς τῶν |
b οἰκείων προπηλακίσεις τοῦ γήρως ὀδύρονται, καὶ ἐπὶ τούτῳ δὴ τὸ γῆρας ὑμνοῦσιν ὅσων κακῶν σφίσιν αἴτιον. Ἐμοὶ δὲ δοκοῦσιν, ὦ Σώκρατες, οὗτοι οὐ τὸ αἴτιον αἰτιᾶσθαι· εἰ γὰρ ἦν τοῦτο αἴτιον, κἂν ἐγὼ τὰ αὐτὰ ταῦτα ἐπεπόνθη, ἕνεκά γε γήρως, καὶ οἱ ἄλλοι πάντες ὅσοι ἐνταῦθα ἦλθον ἡλικίας. Νῦν δ' ἔγωγε ἤδη ἐντετύχηκα οὐχ οὕτως ἔχουσιν καὶ ἄλλοις, καὶ δὴ καὶ Σοφοκλεῖ ποτε τῷ ποιητῇ παρεγενόμην
c ἐρωτωμένῳ ὑπό τινος· «Πῶς,» ἔφη, «ὦ | Σοφόκλεις, ἔχεις πρὸς τἀφροδίσια; ἔτι οἷός τε εἶ γυναικὶ συγγίγνεσθαι»; Καὶ ὅς· «Εὐφήμει,» ἔφη, «ὦ ἄνθρωπε· ἀσμενέστατα μέντοι αὐτὸ ἀπέφυγον, ὥσπερ λυττῶντά τινα καὶ ἄγριον δεσπότην ἀποφυγών.» Εὖ οὖν μοι καὶ τότε ἔδοξεν ἐκεῖνος εἰπεῖν, καὶ νῦν οὐχ ἧττον· παντάπασι γὰρ τῶν γε τοιούτων ἐν τῷ γήρᾳ πολλὴ εἰρήνη γίγνεται καὶ ἐλευθερία. Ἐπειδὰν αἱ ἐπιθυμίαι κατατείνουσαι καὶ χαλάσωσιν, παντάπασιν τὸ τοῦ Σοφοκλέους γίγνεται, | δεσποτῶν πάνυ πολλῶν ἔστι καὶ μαινο-
d μένων ἀπηλλάχθαι. Ἀλλὰ καὶ τούτων πέρι καὶ τῶν πρὸς τοὺς οἰκείους μία τις αἰτία ἐστίν, οὐ τὸ γῆρας, ὦ Σώκρατες,

Pero a mí también, Céfalo, le dije, me alegra conversar con las gentes de edad muy avanzada, ya que me parece que hay que aprender de los que nos han precedido en un camino que nosotros a nuestra vez tendremos tal vez que recorrer, para saber cómo es la ruta, si áspera o difícil, o si fácil y cómoda. Y por esto, ya que tú has llegado a esta etapa de la vida, me agradaría saber lo que tú sientes sobre esto que los poetas llaman el umbral de la vejez,[2] si es un momento difícil de la existencia, o cualquier otra cosa que sobre esto quieras comunicarnos.

Por Zeus, Sócrates, que te diré sobre ello mi parecer. A menudo, en efecto, y como para justificar el viejo proverbio, nos reunimos los que hemos llegado más o menos a la misma edad. En estas reuniones, la mayor parte de entre nosotros se lamentan, al añorar los placeres de la juventud, recordando los del amor, del vino y la buena mesa, y otros semejantes, y se entristecen como si hubieran perdido bienes de gran cuantía, y como si entonces hubieran vivido bien, y ahora ni siquiera vivieran. Otros hay que se quejan de los ultrajes a que su vejez los expone por parte de sus familiares, y sobre esto, como si la senectud fuera la causa de todos los males os hacen retiñir los oídos. Pero a mi parecer, Sócrates, estos tales no acusan la verdadera causa, pues si lo fuera la vejez, produciría el mismo efecto tanto en mí como en todos los que han llegado a la misma edad. Pero el caso es que yo me he topado con viejos que no estaban en la misma disposición, y entre ellos al poeta Sófocles. Cerca de él estaba yo cuando alguien le preguntó: ¿Cómo estás, Sófocles, en esto del amor? ¿Podrías todavía tener comercio con mujer? —¡Qué estás diciendo, hombre!, respondió aquél; al haber escapado de eso, estoy tan contento como si hubiera escapado de un amo enfurecido y salvaje.— Bella me pareció entonces tal respuesta, y no menos me lo parece aún hoy. Es lo más cierto, en efecto, que en estas cosas hay en la vejez gran paz y libertad. Cuando las pasiones se relajan por haber cesado en su tensión, se cumple exactamente lo que dice Sófocles, o sea que nos libertamos de una muchedumbre de tiranos dementes. Y de que aquellos viejos se quejen de esto con sus familiares, la única causa,

ἀλλ' ὁ τρόπος τῶν ἀνθρώπων· ἂν μὲν γὰρ κόσμιοι καὶ εὔκολοι ὦσιν, καὶ τὸ γῆρας μετρίως ἐστὶν ἐπίπονον· εἰ δὲ μή, καὶ γῆρας, ὦ Σώκρατες, καὶ νεότης χαλεπὴ τῷ τοιούτῳ ξυμβαίνει.

IV Καὶ ἐγὼ ἀγασθεὶς αὐτοῦ εἰπόντος ταῦτα, βουλόμενος ἔτι λέγειν αὐτὸν ἐκίνουν καὶ εἶπον· ῏Ω Κέφαλε, | οἶμαί σου τοὺς πολλούς, ὅταν ταῦτα λέγῃς, οὐκ ἀποδέχεσθαι, ἀλλ' ἡγεῖσθαί σε ῥᾳδίως τὸ γῆρας φέρειν, οὐ διὰ τὸν τρόπον, ἀλλὰ διὰ τὸ πολλὴν οὐσίαν κεκτῆσθαι· τοῖς γὰρ πλουσίοις πολλὰ παραμύθιά φασιν εἶναι.

᾿Αληθῆ, ἔφη, λέγεις· οὐ γὰρ ἀποδέχονται. Καὶ λέγουσι μέν τι, οὐ μέντοι γε ὅσον οἴονται· ἀλλὰ τὸ τοῦ Θεμιστοκλέους εὖ ἔχει, ὃς τῷ Σεριφίῳ λοιδουμένῳ καὶ λέγοντι ὅτι
330 a οὐ δι' αὐ||τόν, ἀλλὰ διὰ πόλιν εὐδοκιμοῖ, ἀπεκρίνατο ὅτι οὔτ' ἂν αὐτός, Σερίφιος ὤν, ὀνομαστὸς ἐγένετο, οὔτ' ἐκεῖνος ᾿Αθηναῖος. Καὶ τοῖς δὴ μὴ πλουσίοις, χαλεπῶς δὲ τὸ γῆρας φέρουσιν, εὖ ἔχει ὁ αὐτὸς λόγος, ὅτι οὔτ' ἂν ὁ ἐπιεικὴς πάνυ τι ῥᾳδίως γῆρας μετὰ πενίας ἐνέγκοι, οὔθ' ὁ μὴ ἐπιεικὴς πλουτήσας εὔκολός ποτ' ἂν ἑαυτῷ γένοιτο.

Πότερον δέ, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Κέφαλε, ὧν κέκτησαι τὰ πλείω παρέλαβες ἢ ἐπεκτήσω;

b Ποῖ' ἐπεκτησάμην, | ὦ Σώκρατες; μέσος τις γέγονα χρηματιστὴς τοῦ τε πάππου καὶ τοῦ πατρός· ὁ μὲν γὰρ πάππος τε καὶ ὁμώνυμος ἐμοὶ σχεδόν τι ὅσην ἐγὼ νῦν οὐσίαν κέκτημαι παραλαβὼν πολλάκις τοσαύτην ἐποίησεν, Λυσανίας δέ, ὁ πατήρ, ἔτι ἐλάττω αὐτὴν ἐποίησε τῆς νῦν οὔσης· ἐγὼ δὲ ἀγαπῶ, ἐὰν μὴ ἐλάττω καταλίπω τούτοισιν, ἀλλὰ βραχεῖ γέ τινι πλείω ἢ παρέλαβον.

Οὗ τοι ἕνεκα ἠρόμην, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι μοι ἔδοξας οὐ σφό-
c δρα ἀγαπᾶν τὰ | χρήματα, τοῦτο δὲ ποιοῦσιν ὡς τὸ πολὺ οἳ ἂν μὴ αὐτοὶ κτήσωνται· οἱ δὲ κτησάμενοι διπλῇ ἢ οἱ ἄλλοι ἀσπάζονται αὐτά· ὥσπερ γὰρ οἱ ποιηταὶ τὰ αὑτῶν ποιήματα καὶ οἱ πατέρες τοὺς παῖδας ἀγαπῶσιν, ταύτῃ τε

Sócrates, no es la vejez, sino el carácter de los hombres. Si son discretos y de condición fácil, la vejez será para ellos bastante llevadera, mientras que en el caso contrario, son tan enojosas la vejez como la juventud.

Maravillado yo de su respuesta, y deseoso de oírle aún hablar, le instigué diciéndole: Lo que yo creo, Céfalo, es que cuando hablas así, no estarán de acuerdo la mayoría de tus oyentes, sino que pensarán que si tú llevas fácilmente la vejez, no es por tu carácter, sino por la gran fortuna que posees, porque los ricos, a lo que se dice, tienen hartas cosas con que consolarse. Es verdad lo que dices, respondió; claro que no lo admitirán, y alguna razón tendrán, aunque no tanta como creen. Y a este propósito viene bien lo que Temístocles respondió al hombre de Sérifo, que le injuriaba diciéndole que no por él mismo, sino por su ciudad, era tenido en alta estima. Es verdad, le replicó aquél, que no sería yo célebre si fuera de Sérifo, pero tampoco tú si fueras de Atenas.[3] Pues el cuento se aplica bien a los que, no siendo ricos, llevan difícilmente la vejez, o sea que el hombre discreto no llevaría fácilmente la vejez si estuviera en la pobreza, pero tampoco la riqueza, en el hombre insensato, lo pondrá en paz consigo mismo.

Pero dime, Céfalo —proseguí diciendo— ¿es por herencia como has adquirido la mayor parte de tu fortuna, o bien la has aumentado por ti mismo?

¿Que cómo la he aumentado, Sócrates? Pues guardando el medio, en cuanto hombre de negocios, entre mi abuelo y mi padre. Porque mi abuelo, cuyo nombre llevo, heredó un capital más o menos igual al que poseo yo actualmente, y lo hizo luego varias veces mayor; en tanto que Lisanias, mi padre, lo hizo menor aún de lo que tengo yo al presente. En cuanto a mí, aspiro a dejar a mis hijos un caudal no sólo no menor, sino algo superior al que recibí por herencia.

Si te he preguntado esto, repuse, es porque me das la impresión de no amar excesivamente la riqueza; ahora bien, así proceden por lo común los que no la han adquirido por sí mismos, mientras que quienes deben sus bienes a su industria, los abrazan con doble pasión que los demás. Del mismo modo que los poetas aman sus obras y los padres a sus hijos, así

δὴ καὶ οἱ χρηματισάμενοι περὶ τὰ χρήματα σπουδάζουσιν, ὡς ἔργον ἑαυτῶν, καὶ κατὰ τὴν χρείαν ᾗπερ οἱ ἄλλοι· χαλεποὶ οὖν καὶ ξυγγενέσθαι εἰσίν, οὐδὲν ἐθέλοντες ἐπαινεῖν, ἀλλ' ἢ τὸν πλοῦτον.

Ἀληθῆ, ἔφη, λέγεις.

d V Πάνυ μὲν οὖν, | ἦν δ' ἐγώ. ἀλλά μοι ἔτι τοσόνδε εἰπέ· τί μέγιστον οἴει ἀγαθὸν ἀπολελαυκέναι τοῦ πολλὴν οὐσίαν κεκτῆσθαι;

Ὅ, ἦ δ' ὅς, ἴσως οὐκ ἂν πολλοὺς πείσαιμι λέγων· εὖ γὰρ ἴσθι, ἔφη, ὦ Σώκρατες, ὅτι, ἐπειδάν τις ἐγγὺς ᾖ τοῦ οἴεσθαι τελευτήσειν, εἰσέρχεται αὐτῷ δέος καὶ φροντὶς περὶ ὧν ἔμπροσθεν οὐκ εἰσῄει· οἵ τε γὰρ λεγόμενοι μῦθοι περὶ τῶν ἐν Ἅιδου, ὡς τὸν ἐνθάδε ἀδικήσαντα δεῖ ἐκεῖ διδόναι δίκην, καταγελώμενοι τέως, τότε δὴ στρέφουσιν | αὐτοῦ τὴν
e ψυχὴν μὴ ἀληθεῖς ὦσιν· καὶ αὐτός, ἤτοι ὑπὸ τῆς τοῦ γήρως ἀσθενείας, ἢ καὶ ὥσπερ ἤδη ἐγγυτέρω ὢν τῶν ἐκεῖ, μᾶλλόν τι καθορᾷ αὐτά. Ὑποψίας δ' οὖν καὶ δείματος μεστὸς γίγνεται καὶ ἀναλογίζεται ἤδη καὶ σκοπεῖ εἴ τινά τι ἠδίκηκεν. Ὁ μὲν οὖν εὑρίσκων ἑαυτοῦ ἐν τῷ βίῳ πολλὰ ἀδικήματα καὶ ἐκ τῶν ὕπνων, ὥσπερ οἱ παῖδες, θαμὰ ἐγειρόμενος δειμαίνει καὶ ζῇ μετὰ κακῆς ἐλπίδος· τῷ || δὲ
331 a μηδὲν ἑαυτῷ ἄδικον ξυνειδότι ἡδεῖα ἐλπὶς ἀεὶ πάρεστι καὶ ἀγαθὴ γηροτρόφος, ὡς καὶ Πίνδαρος λέγει· χαριέντως γάρ τοι, ὦ Σώκρατες, τοῦτ' ἐκεῖνος εἶπεν, ὅτι ὃς ἂν δικαίως καὶ ὁσίως τὸν βίον διαγάγῃ,

γλυκεῖα οἱ καρδίαν
ἀτάλλοισα γηροτρόφος συναορεῖ
ἐλπίς, ἃ μάλιστα θνατῶν πολύστροφον
γνώμαν κυβερνᾷ.

Εὖ οὖν λέγει θαυμαστῶς ὡς σφόδρα. Πρὸς δὴ τοῦτ' ἔγωγε τίθημι τὴν τῶν χρημάτων κτῆσιν πλείστου ἀξίαν εἶναι, οὔ
b τι | παντὶ ἀνδρί, ἀλλὰ τῷ ἐπιεικεῖ· τὸ γὰρ μηδὲ ἄκοντά τινα ἐξαπατῆσαι ἢ ψεύσασθαι, μηδ' αὖ ὀφείλοντα ἢ θεῷ θυσίας τινὰς ἢ ἀνθρώπῳ χρήματα, ἔπειτα ἐκεῖσε ἀπιέναι

es el celo que los ricos por sí mismos tienen por sus riquezas, al verlas como su obra, y sobre esto aún, al igual que los demás, por la utilidad que de ellas derivan; y por esto es desagradable la compañía de tales hombres, porque no quieren alabar otra cosa que su riqueza.

Así es en verdad, dijo.

Absolutamente, repuse; pero dime una cosa aún: ¿cuál es el mayor bien que crees haber disfrutado por la posesión de tan grande fortuna?

Es un bien, dijo, que seguramente no podría llevar a la convicción de la mayoría; y he aquí en qué consiste. Como debes tú saber, Sócrates, cuando se siente un hombre cerca de la muerte, le entra el temor y la inquietud por cosas que antes no le afectaban; y así, las narraciones que se propalan sobre el Hades, y de que habrá que expiar allá las injusticias cometidas aquí, estas historias, digo, de que antes se reía, ahora le alborotan el alma, pues a lo mejor resultan ser verdaderas; y bien sea por la postración de la vejez, o porque esté el moribundo más cerca del otro mundo, todo ello lo ve con mayor detenimiento. Con el alma llena de desconfianza y temor, repasa sus actos y considera si en algo pudo ser injusto con alguien. Y si descubre en su vida numerosas injusticias, se levanta a menudo del sueño, como les pasa a los niños, y vive sobresaltado, como en una angustiosa espera; y por el contrario, si no tiene conciencia de haber cometido ninguna injusticia, tiene siempre consigo a la dulce esperanza como a la bienhechora nodriza de su vejez, según dice Píndaro. Este poeta, Sócrates, dijo elegantemente, del hombre que ha pasado su vida justa y santamente, que: "La dulce esperanza le acompaña, le acaricia el corazón y alimenta su vejez; la esperanza que gobierna soberanamente el espíritu versátil de los mortales."

Son palabras por cierto maravillosas. Con respecto a todo ello, pues, tengo por digna de toda estima la posesión de las riquezas, aunque no para cualquiera, sino para el hombre sensato. No haber engañado a nadie, ni mentido voluntariamente, ni deber nada, a los dioses los sacrificios, o a los hombres el dinero, y poder uno así irse sin miedo al otro mundo, he

δεδιότα, μέγα μέρος εἰς τοῦτο ἡ τῶν χρημάτων κτῆσις συμβάλλεται. Ἔχει δὲ καὶ ἄλλας χρείας πολλάς· ἀλλά γε ἓν ἀνθ' ἑνὸς οὐκ ἐλάχιστον ἔγωγε θείην ἂν εἰς τοῦτο ἀνδρὶ νοῦν ἔχοντι, ὦ Σώκρατες, πλοῦτον χρησιμώτατον εἶναι.

c Παγκάλως, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις, ὦ Κέφαλε. | Τοῦτο δ' αὐτό, τὴν δικαιοσύνην, πότερα τὴν ἀλήθειαν αὐτὸ φήσομεν εἶναι ἁπλῶς οὕτως καὶ τὸ ἀποδιδόναι, ἄν τίς τι παρά του λάβῃ, ἢ καὶ αὐτὰ ταῦτα ἔστιν ἐνίοτε μὲν δικαίως, ἐνίοτε δὲ ἀδίκως ποιεῖν; οἷον τοιόνδε λέγω· πᾶς ἄν που εἴποι, εἴ τις λάβοι παρὰ φίλου ἀνδρὸς σωφρονοῦντος ὅπλα, εἰ μανεὶς ἀπαιτοῖ, ὅτι οὔτε χρὴ τὰ τοιαῦτα ἀποδιδόναι, οὔτε δίκαιος ἂν εἴη ὁ ἀποδιδούς, οὐδ' αὖ πρὸς τὸν οὕτως ἔχοντα πάντα ἐθέλων τἀληθῆ λέγειν.

d | Ὀρθῶς, ἔφη, λέγεις.

Οὐκ ἄρα οὗτος ὅρος ἐστὶν δικαιοσύνης, ἀληθῆ τε λέγειν καὶ ἃ ἂν λάβῃ τις ἀποδιδόναι.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, ὦ Σώκρατες, ὑπολαβὼν ὁ Πολέμαρχος, εἴπερ γέ τι χρὴ Σιμωνίδῃ πείθεσθαι.

Καὶ μέντοι, ἔφη ὁ Κέφαλος, καὶ παραδίδωμι ὑμῖν τὸν λόγον· δεῖ γάρ με ἤδη τῶν ἱερῶν ἐπιμεληθῆναι.

Οὐκοῦν, ἔφην ἐγώ, ὁ Πολέμαρχος τῶν γε σῶν κληρονόμος;

Πάνυ γε, ἦ δ' ὃς γελάσας, καὶ ἅμα ᾔει πρὸς τὰ ἱερά.

e VI Λέγε δή, | εἶπον ἐγώ, σὺ ὁ τοῦ λόγου κληρονόμος, τί φῂς τὸν Σιμωνίδην λέγοντα ὀρθῶς λέγειν περὶ δικαιοσύνης;

Ὅτι, ἦ δ' ὅς, τὸ τὰ ὀφειλόμενα ἑκάστῳ ἀποδιδόναι δίκαιόν ἐστι· τοῦτο λέγων δοκεῖ ἔμοιγε καλῶς λέγειν.

Ἀλλὰ μέντοι, ἦν δ' ἐγώ, Σιμωνίδῃ γε οὐ ῥᾴδιον ἀπιστεῖν· σοφὸς γὰρ καὶ θεῖος ἀνήρ· τοῦτο μέντοι ὅ τι ποτὲ λέγει, σὺ μέν, ὦ Πολέμαρχε, ἴσως γιγνώσκεις, ἐγὼ δὲ ἀγνοῶ· δῆλον γὰρ ὅτι οὐ τοῦτο λέγει, ὅπερ ἄρτι ἐλέγομεν, τό τινος παρακαταθεμένου τι ὁτῳοῦν μὴ σωφρόνως ἀπαι-

aquí la situación a que contribuye grandemente la posesión de la riqueza. Otras muchas ventajas puede tener aún; pero puestas todas en parangón, en aquello que dije, Sócrates, pondría yo la mayor utilidad de la riqueza para el hombre con discernimiento.

Por extremo bello, Céfalo, le respondí, es todo lo que has dicho. Pero en cuanto a esto, la justicia ¿la definiremos simplemente, como tú lo has hecho, haciéndola consistir en decir la verdad y en devolver a cada uno lo que de él hemos recibido, o no más bien, por el contrario, serán estas acciones unas veces justas, y otras injustas? Pongamos, por ejemplo, que uno ha recibido unas armas de un amigo que se encontraba en su sano juicio, y que este amigo después, habiéndose vuelto loco, las reclame, no habrá quien no diga que no hay que devolverle tal depósito, y que quien lo devolviera no obraría justamente, como tampoco, además, quien quisiera decir toda la verdad a un hombre en tal estado.

Tienes razón, dijo.

La definición de la justicia, por consiguiente, no puede ser la de que hay que decir la verdad y devolver lo que se ha recibido.

Nada de eso, Sócrates —dijo interrumpiendo Polemarco—, sino que está muy bien definida, si hemos de creer a Simónides.

Por mi parte, dijo Céfalo, os dejo la plática, porque tengo que atender a mi sacrificio.

Así pues, le pregunté, ¿Polemarco será tu heredero?

Seguro, dijo él riéndose, y con esto se fue a disponer su sacrificio.

Explícanos pues, dije, tú el heredero de la discusión, lo que Simónides dice de la justicia y por qué merece tu aprobación.

Lo que dice, contestó, es que lo justo consiste en devolver a cada uno lo que se le debe, y en esto me parece que tiene razón.

Seguramente, le respondí, que no es fácil el negar crédito a Simónides, varón sabio y divino. Pero ¿qué quiere precisamente decir? Lo sabrás tú, Polemarco, pero yo lo ignoro. Porque es claro que no ha querido decir, según comentábamos antes, que hay que devolver un depósito a cualquiera que lo reclame,

τοῦντι ἀποδιδόναι· καίτοι γε ὀφει||λόμενόν πού ἐστιν τοῦτο ὃ παρακατέθετο· ἦ γάρ;

Ναί.

Ἀποδοτέον δέ γε οὐδ' ὁπωστιοῦν τότε ὁπότε τις μὴ σωφρόνως ἀπαιτοῖ;

Ἀληθῆ, ἦ δ' ὅς.

Ἄλλο δή τι ἢ τὸ τοιοῦτον, ὡς ἔοικεν, λέγει Σιμωνίδης τὸ τὰ ὀφειλόμενα δίκαιον εἶναι ἀποδιδόναι.

Ἄλλο μέντοι νὴ Δί', ἔφη· τοῖς γὰρ φίλοις οἴεται ὀφείλειν τοὺς φίλους ἀγαθὸν μέν τι δρᾶν, κακὸν δὲ μηδέν·

Μανθάνω, ἦν δ' ἐγώ· ὅτι οὐ τὰ ὀφειλόμενα ἀποδίδωσιν
b ὃς ἄν τῳ χρυσίον ἀποδῷ παρακαταθεμένῳ, | ἐάνπερ ἡ ἀπόδοσις καὶ ἡ λῆψις βλαβερὰ γίνηται, φίλοι δὲ ὦσιν ὅ τε ἀπολαμβάνων καὶ ὁ ἀποδιδούς· οὐχ οὕτω λέγειν φῂς τὸν Σιμωνίδην;

Πάνυ μὲν οὖν.

Τί δέ; τοῖς ἐχθροῖς ἀποδοτέον ὅ τι ἂν τύχῃ ὀφειλόμενον;

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη, ὅ γε ὀφείλεται αὐτοῖς· ὀφείλεται δέ γε, οἶμαι, παρά γε τοῦ ἐχθροῦ τῷ ἐχθρῷ ὅπερ καὶ προσήκει, κακόν τι.

VII Ἠινίξατο ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ὡς ἔοικεν, ὁ Σιμωνίδης
c ποιητικῶς τὸ δίκαιον ὃ εἴη· διενοεῖτο μὲν γάρ, ὡς | φαίνεται, ὅτι τοῦτ' εἴη δίκαιον, τὸ προσῆκον ἑκάστῳ ἀποδιδόναι, τοῦτο δὲ ὠνόμασεν ὀφειλόμενον.

Ἀλλὰ τί οἴει; ἔφη.

Ὦ πρὸς Διός, ἦν δ' ἐγώ, εἰ οὖν τις αὐτὸν ἤρετο· «Ὦ Σιμωνίδη, ἡ τίσιν οὖν τί ἀποδιδοῦσα ὀφειλόμενον καὶ προσῆκον τέχνη ἰατρικὴ καλεῖται;» τί ἂν οἴει ἡμῖν αὐτὸν ἀποκρίνασθαι;

Δῆλον ὅτι, ἔφη, ἡ σώμασιν φάρμακά τε καὶ σιτία καὶ ποτά.

Ἡ δὲ τίσιν τί ἀποδιδοῦσα ὀφειλόμενον καὶ προσῆκον τέχνη μαγειρικὴ καλεῖται;

d Ἡ τοῖς | ὄψοις τὰ ἡδύσματα.

Εἶεν· ἡ οὖν δὴ τίσιν τί ἀποδιδοῦσα τέχνη δικαιοσύνη ἂν καλοῖτο;

aunque no esté en su juicio; y no obstante, un depósito es algo que se debe ¿no es así?

Así es.

De ninguna manera, por tanto, hay que devolver el depósito, cuando es un insensato el que lo reclama.

Es cierto también.

En consecuencia, Simónides, a lo que parece, ha querido decir otra cosa cuando afirma que lo justo consiste en devolver lo que se debe.

Otra cosa, sí ¡por Zeus! El sentido de su sentencia es que a los amigos debe hacerse el bien, y jamás el mal.

Ya te entiendo, le dije. No daremos el débito si devolvemos su oro a quien nos lo ha confiado, si redunda en su perjuicio la devolución y posesión, y si, además, son amigos el que recupera y el que restituye. ¿No es éste, según tú, el pensamiento de Simónides?

Absolutamente.

Y a los enemigos, entonces, habrá que darles también lo que resulte que se les debe.

Esto mismo exactamente, respondió; lo que se les debe. Ahora bien, lo que de un enemigo se debe a un enemigo, es, en mi opinión, algún mal.

A lo que parece, le dije, Simónides ha definido la justicia, como buen poeta, planteándonos un enigma. Según todas las apariencias, su idea es la de que a cada uno hay que darle lo que le conviene, y a esto lo llamó lo que se le debe.

¿Qué tienes tú, dijo él, que decir a esto?

Lo siguiente: ¿Qué habría respondido, según tú, a quien le hubiese interpelado en esta forma: En el nombre de Zeus, Simónides, el arte que llamamos medicina, a quiénes da lo debido y conveniente, y en qué consiste esto?

Con toda evidencia, respondió, que da al cuerpo los remedios, los alimentos y los brebajes.

Y el arte del cocinero, ¿a quiénes da lo debido y conveniente, y en qué consiste esto?

En darles a los manjares su sazón.

Muy bien. Y el arte que llamamos justicia, ¿qué es lo que da y a quiénes?

Εἰ μέν τι, ἔφη, δεῖ ἀκολουθεῖν, ὦ Σώκρατες, τοῖς ἔμπροσθεν εἰρημένοις, ἡ τοῖς φίλοις τε καὶ ἐχθροῖς ὠφελίας τε καὶ βλάβας ἀποδιδοῦσα.

Τὸ τοὺς φίλους ἄρα εὖ ποιεῖν καὶ τοὺς ἐχθροὺς κακῶς δικαιοσύνην λέγει;

Δοκεῖ μοι.

Τίς οὖν δυνατώτατος κάμνοντας φίλους εὖ ποιεῖν καὶ ἐχθροὺς κακῶς πρὸς νόσον καὶ ὑγίειαν;

Ἰατρός.

e Τίς δὲ πλέοντας | πρὸς τὸν τῆς θαλάττης κίνδυνον;

Κυβερνήτης.

Τί δὲ ὁ δίκαιος; ἐν τίνι πράξει καὶ πρὸς τί ἔργον δυνατώτατος φίλους ὠφελεῖν καὶ ἐχθροὺς βλάπτειν;

Εἶεν· μὴ κάμνουσί γε μήν, ὦ φίλε Πολέμαρχε, ἰατρὸς ἄχρηστος.

Ἀληθῆ.

Καὶ μὴ πλέουσι δὴ κυβερνήτης.

Ναί.

Ἆρα καὶ τοῖς μὴ πολεμοῦσιν ὁ δίκαιος ἄχρηστος;

Οὐ πάνυ μοι δοκεῖ τοῦτο.

333 a Χρήσιμον ἄρα καὶ ἐν εἰρήνῃ δικαιο||σύνη;

Χρήσιμον.

Καὶ γὰρ γεωργία· ἢ οὔ;

Ναί.

Πρός γε καρποῦ κτῆσιν;

Ναί.

Καὶ μὴν καὶ σκυτοτομική;

Ναί.

Πρός γε ὑποδημάτων ἄν, οἶμαι, φαίης κτῆσιν;

Πάνυ γε.

Τί δὲ δή; τὴν δικαιοσύνην πρὸς τίνος χρείαν ἢ κτῆσιν ἐν εἰρήνῃ φαίης ἂν χρήσιμον εἶναι;

Πρὸς τὰ ξυμβόλαια, ὦ Σώκρατες.

Ξυμβόλαια δὲ λέγεις κοινωνήματα, ἤ τι ἄλλο;

A esto respondió: Si hemos de ser, Sócrates, consecuentes con lo que acabamos de decir, será el arte que preste servicios a los amigos y cause daños a los enemigos. [5]

Hacer bien a los amigos y mal a los enemigos ¿será, pues, lo que Simónides entiende por justicia?

Así me parece.

Y ahora: ¿quién es el que está en mayor capacidad de hacer bien a sus amigos enfermos, o mal a sus enemigos, en lo que concierne a la enfermedad y a la salud?

El médico.

¿Y a los navegantes, con respecto a los peligros del mar?

El piloto.

Y el justo ¿en qué acción y en vista de qué resultado, será el más capaz de ayudar a sus amigos y dañar a sus enemigos?

En la guerra, me parece, por la ofensiva contra los unos o por la alianza con los otros.

Muy bien; sólo que, mi querido Polemarco, el médico es inútil cuando no está uno enfermo.

Es verdad.

Y el piloto lo mismo, cuando no navegamos.

Sin duda.

Siendo así, el hombre justo será también inútil cuando no estamos en guerra.

Esto ya no me parece del todo exacto.

La justicia, entonces, ¿es también útil en la paz?

Es útil.

Y también la agricultura ¿o no?

También.

¿No será para cosechar los frutos de la tierra?

Sí.

¿Y no es también útil el arte del zapatero?

Sí.

¿No dirías que para procurarnos el calzado?

Ciertamente.

Y la justicia, entonces, ¿para qué uso o adquisición podrías tú decir que es útil en la paz?

Para las convenciones, Sócrates.

¿Entiendes tú por esto las asociaciones o alguna otra cosa?

Κοινωνήματα δῆτα.

b ῏Αρ' οὖν ὁ δίκαιος | ἀγαθὸς καὶ χρήσιμος κοινωνὸς εἰς πεττῶν θέσιν, ἢ ὁ πεττευτικός;

῾Ο πεττευτικός.

᾿Αλλ' εἰς πλίνθων καὶ λίθων θέσιν ὁ δίκαιος χρησιμώτερός τε καὶ ἀμείνων κοινωνὸς τοῦ οἰκοδομικοῦ;

Οὐδαμῶς.

᾿Αλλ' εἰς τίνα δὴ κοινωνίαν ὁ δίκαιος ἀμείνων κοινωνὸς τοῦ κιθαριστικοῦ, ὥσπερ ὁ κιθαριστικὸς τοῦ δικαίου εἰς κρουμάτων;

Εἰς ἀργυρίου, ἔμοιγε δοκεῖ.

Πλήν γ' ἴσως, ὦ Πολέμαρχε, πρὸς τὸ χρῆσθαι ἀργυρίῳ,
c ὅταν δέῃ ἀργυρίου κοινῇ πρίασθαι ἢ ἀποδόσθαι | ἵππον· τότε δέ, ὡς ἐγὼ οἶμαι, ὁ ἱππικός. ῏Η γάρ;

Φαίνεται.

Καὶ μὴν ὅταν γε πλοῖον, ὁ ναυπηγὸς ἢ ὁ κυβερνήτης.

῎Εοικεν.

῞Οταν οὖν τί δέῃ ἀργυρίῳ ἢ χρυσίῳ κοινῇ χρῆσθαι, ὁ δίκαιος χρησιμώτερος τῶν ἄλλων;

῞Οταν παρακαταθέσθαι καὶ σῶν εἶναι, ὦ Σώκρατες.

Οὐκοῦν λέγεις ὅταν μηδὲν δέῃ αὐτῷ χρῆσθαι, ἀλλὰ κεῖσθαι;

Πάνυ γε.

῞Οταν ἄρα ἄχρηστον ᾖ ἀργύριον, τότε χρήσιμος ἐπ' αὐτῷ
d ἡ | δικαιοσύνη;

Κινδυνεύει.

Καὶ ὅταν δὴ δρέπανον δέῃ φυλάττειν, ἡ δικαιοσύνη χρήσιμος καὶ κοινῇ καὶ ἰδίᾳ· ὅταν δὲ χρῆσθαι, ἡ ἀμπελουργική;

Φαίνεται.

Φήσεις δὲ καὶ ἀσπίδα καὶ λύραν ὅταν δέῃ· φυλάττειν καὶ μηδὲν χρῆσθαι, χρήσιμον εἶναι τὴν δικαιοσύνην, ὅταν δὲ χρῆσθαι, τὴν ὁπλιτικὴν καὶ τὴν μουσικήν;

᾿Ανάγκη.

Καὶ περὶ τἆλλα δὴ πάντα ἡ δικαιοσύνη ἑκάστου ἐν μὲν

Si, las asociaciones.

Pero en el juego de los tejos, ¿quién sería el asociado bueno y útil para colocar las piezas: el hombre justo o el hábil jugador?

El hábil jugador.

Y para colocar piedras o ladrillos ¿será el justo un asociado más útil o mejor que el albañil?

De ninguna manera.

Pero si el citarista, a su vez, es mejor que el justo para tañer las cuerdas ¿en qué clase de asociación sería mejor el justo que el citarista?

En asuntos de dinero, a lo que pienso.

Salvo el caso tal vez, Polemarco, en que el uso del dinero sea cuando se necesite de él para comprar o vender en común un caballo. El mejor socio sería, según pienso, el experto en caballos ¿no es así?

Así parece.

Y si se trata de un barco, el armador o el piloto.

Probablemente.

¿Cuándo, entonces, será más útil el justo que los demás, en el uso que los asociados quieran hacer de la plata o del oro?

En el caso, Sócrates, de un depósito que se quiera recobrar intacto.

¿En el caso, es decir, que no quiera uno usar del dinero, sino dejarlo inactivo?

Exactamente.

Así que cuando el dinero es inútil, entonces, y por lo mismo, será útil la justicia.

A lo mejor así es.

De modo que si hay que guardar una podadera, será útil la justicia para los asociados y para el individuo, pero lo será, en cambio, el arte del viñador si queremos servirnos de ella.

Así parece.

Por lo mismo, dirás que la justicia es útil cuando hay que guardar un escudo o una lira sin usarla, pero que lo será, si hay que servirse de eso, el arte del hoplita o del músico.

Necesariamente.

Y con respecto a todas las demás cosas, la justicia será

χρήσει ἄχρηστος, ἐν δὲ ἀχρηστίᾳ χρήσιμος;

Κινδυνεύει.

e VIII | Οὐκ ἂν οὖν, ὦ φίλε, πάνυ γέ τι σπουδαῖον εἴη ἡ δικαιοσύνη, εἰ πρὸς τὰ ἄχρηστα χρήσιμον ὂν τυγχάνει. Τόδε δὲ σκεψώμεθα· ἆρ' οὐχ ὁ πατάξαι δεινότατος ἐν μάχῃ εἴτε πυκτικῇ εἴτε καὶ ἄλλῃ, οὗτος καὶ φυλάξασθαι;

Πάνυ γε.

Ἆρ' οὖν καὶ νόσον ὅστις δεινὸς φυλάξασθαι, καὶ λαθεῖν οὗτος δεινότατος ἐμποιήσας;

Ἔμοιγε δοκεῖ.

334 a Ἀλλὰ μὴν στρατοπέ||δου γε ὁ αὐτὸς φύλαξ ἀγαθός, ὅσπερ καὶ τὰ τῶν πολεμίων κλέψαι καὶ βουλεύματα καὶ τὰς ἄλλας πράξεις;

Πάνυ γε.

Ὅτου τις ἄρα δεινὸς φύλαξ, τούτου καὶ φὼρ δεινός.

Ἔοικεν.

Εἰ ἄρα ὁ δίκαιος ἀργύριον δεινὸς φυλάττειν, καὶ κλέπτειν δεινός.

Ὡς γοῦν ὁ λόγος, ἔφη, σημαίνει.

Κλέπτης ἄρα τις ὁ δίκαιος, ὡς ἔοικεν, ἀναπέφανται, καὶ κινδυνεύεις παρ' Ὁμήρου μεμαθηκέναι αὐτό· καὶ γὰρ ἐκεῖνος τὸν τοῦ Ὀδυσσέως πρὸς μητρὸς πάππον Αὐτόλυκον |
b ἀγαπᾷ τε καί φησιν αὐτὸν πάντας ἀνθρώπους κεκάσθαι κλεπτοσύνῃ θ' ὅρκῳ τε. Ἔοικεν οὖν ἡ δικαιοσύνη καὶ κατὰ σὲ καὶ καθ' Ὅμηρον καὶ κατὰ Σιμωνίδην κλεπτική τις εἶναι, ἐπ' ὠφελίᾳ μέντοι τῶν φίλων καὶ ἐπὶ βλάβῃ τῶν ἐχθρῶν. Οὐχ οὕτως ἔλεγες;

Οὐ μὰ τὸν Δί', ἔφη, ἀλλ' οὐκέτι οἶδα ἔγωγε ὅ τι ἔλεγον· τοῦτο μέντοι ἔμοιγε δοκεῖ ἔτι, ὠφελεῖν μὲν τοὺς φίλους ἡ δικαιοσύνη, βλάπτειν δὲ τοὺς ἐχθρούς.

c Φίλους δὲ λέγεις | εἶναι πότερον τοὺς δοκοῦντας ἑκάστῳ χρηστοὺς εἶναι, ἢ τοὺς ὄντας, κἂν μὴ δοκῶσι, καὶ ἐχθροὺς ὡσαύτως;

Εἰκὸς μέν, ἔφη, οὓς ἄν τις ἡγῆται χρηστοὺς φιλεῖν, οὓς

inútil cuando ellas nos son útiles, y será útil, por el contrario, en su inutilidad.

Pudiera ser así.

Pero entonces, mi amigo, la justicia no nos sirve de mucho, ya que resulta apenas útil para las cosas de que no nos servimos. Veámoslo por otro aspecto. En el pugilato, o en otra cualquiera especie de lucha ¿no será el hombre más capaz de pegar, el más hábil igualmente para defenderse?

Seguramente.

Y quien es capaz de guardarse de una enfermedad ¿no será también el más idóneo para producirla subrepticiamente?

Así lo creo.

Por lo mismo, quien sea apto para defender un ejército ¿no lo será igualmente para apoderarse de los planes del enemigo y frustrar sus movimientos?

Por cierto.

Quien es hábil custodio de algo, por consiguiente, es también hábil ladrón de lo mismo.

Parece.

Si el justo, por tanto, es capaz de guardar dinero, es capaz también de robarlo.

Así parecería por lo menos mostrarlo el razonamiento.

De este modo, el justo se deja ver como un ladrón; y en un descuido has aprendido esto de Homero. En alta estima tiene él, en efecto, a Autólico, el abuelo materno de Odiseo, de quien dice que a todos los hombres aventajaba en el arte de robar y perjurar. Según tú, Homero y Simónides, por consiguiente, la justicia sería una destreza en el hurto, sólo que en interés de los amigos y en daño de los enemigos. ¿No es esto lo que has querido decir?

No ¡por Zeus! exclamó; sólo que ya no sé lo que he dicho. Lo que sí persisto en creer, es que la justicia consiste en servir a los amigos y dañar a los enemigos.

¿Pero a quiénes llamas amigos? ¿Será a los que le parecen a uno buenas personas, o a quienes lo son realmente, aunque no lo parezcan, y otro tanto con respecto a los enemigos?

Lo que me parece natural, respondió, es que uno quiera a

δ' ἂν πονηροὺς μισεῖν.

Ἆρ' οὖν οὐχ ἁμαρτάνουσιν οἱ ἄνθρωποι περὶ τοῦτο, ὥστε δοκεῖν αὐτοῖς πολλοὺς μὲν χρηστοὺς εἶναι μὴ ὄντας, πολλοὺς δὲ τοὐναντίον;

Ἁμαρτάνουσιν.

Τούτοις ἄρα οἱ μὲν ἀγαθοὶ ἐχθροί, οἱ δὲ κακοὶ φίλοι;

Πάνυ γε.

Ἀλλ' ὅμως δίκαιον τότε τούτοις τοὺς μὲν πονηροὺς ὠφε-
d λεῖν, | τοὺς δὲ ἀγαθοὺς βλάπτειν;

Φαίνεται.

Ἀλλὰ μὴν οἵ γε ἀγαθοὶ δίκαιοί τε καὶ οἷοι μὴ ἀδικεῖν;

Ἀληθῆ.

Κατὰ δὴ τὸν σὸν λόγον τοὺς μηδὲν ἀδικοῦντας δίκαιον κακῶς ποιεῖν.

Μηδαμῶς, ἔφη, ὦ Σώκρατες· πονηρὸς γὰρ ἔοικεν εἶναι ὁ λόγος.

Τοὺς ἀδίκους ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, δίκαιον βλάπτειν, τοὺς δὲ δικαίους ὠφελεῖν;

Οὗτος ἐκείνου καλλίων φαίνεται.

Πολλοῖς ἄρα, ὦ Πολέμαρχε, ξυμβήσεται, ὅσοι διημαρ-
e τήκασιν τῶν ἀνθρώπων, δίκαιον εἶναι | τοὺς μὲν φίλους βλάπτειν· πονηροὶ γὰρ αὐτοῖς εἰσιν· τοὺς δ' ἐχθροὺς ὠφελεῖν· ἀγαθοὶ γάρ· καὶ οὕτως ἐροῦμεν αὐτὸ τοὐναντίον ἢ τὸν Σιμωνίδην ἔφαμεν λέγειν.

Καὶ μάλα, ἔφη, οὕτω ξυμβαίνει. Ἀλλὰ μεταθώμεθα· κινδυνεύομεν γὰρ οὐκ ὀρθῶς τὸν φίλον καὶ ἐχθρὸν θέσθαι.

Πῶς θέμενοι, ὦ Πολέμαρχε;

Τὸν δοκοῦντα χρηστόν, τοῦτον φίλον εἶναι.

Νῦν δὲ πῶς, ἦν δ' ἐγώ, μεταθώμεθα;

Τὸν δοκοῦντά τε, ἦ δ' ὅς, καὶ τὸν ὄντα χρηστὸν φίλον·
335 a τὸν δὲ δοκοῦντα || μέν, ὄντα δὲ μή, δοκεῖν, ἀλλὰ μὴ εἶναι φίλον· καὶ περὶ τοῦ ἐχθροῦ δὲ ἡ αὐτὴ θέσις.

Φίλος μὲν δή, ὡς ἔοικε, τούτῳ τῷ λόγῳ ὁ ἀγαθὸς ἔσται,

los que juzgue ser buenos, y que odie a los que tenga por malos.

¿Pero no yerran en esto los hombres, al tener por buenos a muchos que no lo son, y a la inversa con otros muchos?

Yerran.

Para estos incautos, por lo tanto, los hombres de bien serán sus enemigos, y los malos sus amigos.

Es verdad.

Y lo justo, así, consistirá para esas gentes en servir a los malos y dañar a los buenos.

Parece.

¿Pero no son los buenos los que son justos, e incapaces de cometer injusticia?

Ciertamente.

Pero según tu razonamiento, sería justo hacer mal a quien no nos ha hecho injusticia alguna.

De ninguna manera, Sócrates; me parece esto un razonamiento perverso.

¿A los injustos entonces, le dije, es justo perjudicar, y a los justos, por el contrario, hacerles bien?

Me parece esto mejor que aquello.

Pero a muchos, Polemarco, de los que yerran en su apreciación de los hombres, lo que les pasará es que para ellos será justo dañar a sus amigos, cuando éstos son gente mala, y servir a sus enemigos, cuando son a su vez hombres de bien; pero si decimos todo esto, estaremos en contra de lo que hacíamos decir a Simónides.

Así pasará, dijo, precisamente. Lo que hemos de hacer es corregir la definición que hemos dado del amigo y del enemigo, y que, con toda probabilidad, no es correcta.

¿Pues cómo los hemos definido, Polemarco?

Como que el que parece ser hombre de bien, éste es el amigo.

Y ahora, dije ¿cómo lo enmendaremos?

Que el amigo, dijo, es el que parece y es realmente hombre de bien, mientras que el que lo parece, sin serlo, no es amigo sino en apariencia; y la misma definición habrá que dar del enemigo.

A lo que parece, pues, según este razonamiento, el amigo

ἐχθρὸς δὲ ὁ πονηρός.

Ναί.

Κελεύεις δὴ ἡμᾶς προσθεῖναι τῷ δικαίῳ ἢ ὡς τὸ πρῶτον ἐλέγομεν, λέγοντες δίκαιον εἶναι τὸν μὲν φίλον εὖ ποιεῖν, τὸν δ' ἐχθρὸν κακῶς· νῦν πρὸς τούτῳ ὧδε λέγειν, ὅτι ἔστιν δίκαιον τὸν μὲν φίλον ἀγαθὸν ὄντα εὖ ποιεῖν, τὸν δ' ἐχθρὸν κακὸν ὄντα βλάπτειν;

b Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, | οὕτως ἄν μοι δοκεῖ καλῶς λέγεσθαι.

IX Ἔστιν ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, δικαίου ἀνδρὸς βλάπτειν καὶ ὁντινοῦν ἀνθρώπων;

Καὶ πάνυ γε, ἔφη· τούς γε πονηρούς τε καὶ ἐχθροὺς δεῖ βλάπτειν.

Βλαπτόμενοι δ' ἵπποι βελτίους ἢ χείρους γίγνονται;

Χείρους.

Ἆρα εἰς τὴν τῶν κυνῶν ἀρετήν, ἢ εἰς τὴν τῶν ἵππων;

Εἰς τὴν τῶν ἵππων.

Ἆρ' οὖν καὶ κύνες βλαπτόμενοι χείρους γίγνονται εἰς τὴν τῶν κυνῶν, ἀλλ' οὐκ εἰς τὴν τῶν ἵππων ἀρετήν;

Ἀνάγκη.

c Ἀνθρώπους δέ, ὦ ἑταῖρε, μὴ | οὕτω φῶμεν, βλαπτομένους εἰς τὴν ἀνθρωπείαν ἀρετὴν χείρους γίγνεσθαι;

Πάνυ μὲν οὖν.

Ἀλλ' ἡ δικαιοσύνη οὐκ ἀνθρωπεία ἀρετή;

Καὶ τοῦτ' ἀνάγκη.

Καὶ τοὺς βλαπτομένους ἄρα, ὦ φίλε, τῶν ἀνθρώπων ἀνάγκη ἀδικωτέρους γίγνεσθαι.

Ἔοικεν.

Ἆρ' οὖν τῇ μουσικῇ οἱ μουσικοὶ ἀμούσους δύνανται ποιεῖν;

Ἀδύνατον.

Ἀλλὰ τῇ ἱππικῇ οἱ ἱππικοὶ ἀφίππους;

será el hombre de bien, y el malo, por el contrario, el enemigo.

Sí.

Lo que quieres, pues, es que añadamos algo a la idea de lo justo que antes declarábamos, cuando decíamos que lo justo es hacer bien al amigo, y mal al enemigo. A esto debemos ahora añadir que lo justo es hacer bien al amigo que es bueno realmente, y dañar al enemigo que es malo realmente.

Absolutamente, dijo; de este modo me parece que lo habremos declarado bien.

Lo propio del varón justo, por consiguiente, le dije ¿será el hacer mal a un hombre, cualquiera que sea?

Exactamente, dijo, si se entiende que hay que hacer mal a los malos que son también nuestros enemigos.

Pero si uno hace mal a los caballos ¿se hacen mejores o peores?

Peores.

¿Con respecto a la perfección de los perros o a de los caballos?

A la de los caballos.

Pero si se hace mal a los perros, se harán peores relativamente a la perfección de los perros, y no a la de los caballos.

Necesariamente.

Y con respecto a los hombres, camarada ¿no diremos que se harán peores si se les hace mal, digo con relación a la perfección humana?

Seguramente que sí.

Pero la justicia ¿no es la perfección de los hombres?

De necesidad igualmente.

Por consiguiente, mi amigo, los hombres a quienes se hace mal, necesariamente se harán más injustos.

Así parece.

Pero los músicos, y mediante el arte musical ¿pueden hacer a otros deficientes en música?

Imposible.

Y los expertos en equitación, y mediante este arte ¿pueden hacer a otros ineptos en equitación?

Οὐκ ἔστιν.

Ἀλλὰ τῇ δικαιοσύνῃ δὴ οἱ δίκαιοι ἀδίκους; ἢ καὶ ξυλ-
d λέβδην | ἀρετῇ οἱ ἀγαθοὶ κακούς;

Ἀλλὰ ἀδύνατον.

Οὐ γὰρ θερμότητος, οἶμαι, ἔργον ψύχειν, ἀλλὰ τοῦ ἐναντίου.

Ναί.

Οὐδὲ ξηρότητος ὑγραίνειν, ἀλλὰ τοῦ ἐναντίου.

Πάνυ γε.

Οὐδὲ δὴ τοῦ ἀγαθοῦ βλάπτειν, ἀλλὰ τοῦ ἐναντίου.

Φαίνεται.

Ὁ δέ γε δίκαιος ἀγαθός;

Πάνυ γε.

Οὐκ ἄρα τοῦ δικαίου βλάπτειν ἔργον, ὦ Πολέμαρχε, οὔτε φίλον οὔτ' ἄλλον οὐδένα, ἀλλὰ τοῦ ἐναντίου, τοῦ ἀδίκου.

e Παντάπασί μοι δοκεῖς ἀληθῆ λέγειν, ἔφη, ὦ | Σώκρατες.

Εἰ ἄρα τὰ ὀφειλόμενα ἑκάστῳ ἀποδιδόναι φησίν τις δίκαιον εἶναι, τοῦτο δὲ δὴ νοεῖ αὐτῷ τοῖς μὲν ἐχθροῖς βλάβην ὀφείλεσθαι παρὰ τοῦ δικαίου ἀνδρός, τοῖς δὲ φίλοις ὠφελίαν, οὐκ ἦν σοφὸς ὁ ταῦτα εἰπών· οὐ γὰρ ἀληθῆ ἔλεγεν· οὐδαμοῦ γὰρ δίκαιον οὐδένα ἡμῖν ἐφάνη ὂν βλάπτειν.

Συγχωρῶ, ἦ δ' ὅς.

Μαχούμεθα ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, κοινῇ ἐγώ τε καὶ σύ, ἐάν τις αὐτὸ φῇ ἢ Σιμωνίδην ἢ Βίαντα ἢ Πιττακὸν εἰρηκέναι ἤ τιν' ἄλλον τῶν σοφῶν τε καὶ μακαρίων ἀνδρῶν.

Ἐγὼ γοῦν, ἔφη, ἕτοιμός εἰμι κοινωνεῖν τῆς μάχης.

336 a Ἀλλ' οἶσθα, ἦν δ' ἐγώ, || οὗ μοι δοκεῖ εἶναι τὸ ῥῆμα, τὸ φάναι δίκαιον εἶναι τοὺς μὲν φίλους ὠφελεῖν, τοὺς δ' ἐχθροὺς βλάπτειν;

Τίνος; ἔφη.

Οἶμαι αὐτὸ Περιάνδρου εἶναι ἢ Περδίκκου ἢ Ξέρξου ἢ Ἰσμηνίου τοῦ Θηβαίου ἢ τινος ἄλλου μέγα οἰομένου δύνασθαι πλουσίου ἀνδρός.

Ἀληθέστατα, ἔφη, λέγεις.

No es posible.

Y el hombre justo ¿podrá por la justicia hacer a otros hombres injustos? Y en general ¿podrán los hombres de bien, por esta perfección, hacer malos a otros hombres?

No, es imposible.

No es el efecto del calor, a lo que pienso, enfriar, sino lo contrario.

Así es.

Ni el de la sequedad el humedecer, sino de su contrario.

Ciertamente.

Ni el del hombre de bien el hacer mal, sino de su contrario.

Es lo que parece.

Pero el justo ¿no es hombre de bien?

Sin duda.

La función del justo, Polemarco, no es, por lo tanto, la de hacer mal ni a su amigo, ni a quienquiera que sea, sino de su contrario, del injusto.

Me parece, Sócrates, dijo, que enuncias en absoluto la verdad.

Si, por tanto, se pretende que lo justo consiste en dar a cada uno lo que se le debe, y si por esto se entiende que el varón justo debe dañar a sus enemigos y servir a sus amigos, no será un sabio el que esto diga, pues no habrá dicho la verdad. A nosotros, en efecto, nos parece evidente que el justo no debe en ningún caso hacer a nadie mal.

Estoy de acuerdo contigo, dijo.

Nos opondremos en común, por tanto, le dije, tú y yo, a cualquiera que diga que así lo sostuvieron Simónides, Bías, Pítaco, u otro cualquiera de los sabios que reverenciamos.

Por mi parte, me dijo, estoy dispuesto a acompañarte en esta lucha.

¿Sabes tú, le dije, de quién creo que es esta máxima, que lo justo es servir a los amigos y dañar a los enemigos?

¿De quién? dijo.

Creo que es de Periandro, o de Perdicas, o de Xerxes, o de Ismenio el tebano,[6] o de cualquier otro personaje rico y ensoberbecido de su poder.

Lo que dices, respondió, es la verdad absoluta.

Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ· ἐπειδὴ δὲ οὐδὲ τοῦτο ἐφάνη ἡ δικαιοσύνη ὂν οὐδὲ τὸ δίκαιον, τί ἂν ἄλλο τις αὐτὸ φαίη εἶναι;

b X | Καὶ ὁ Θρασύμαχος πολλάκις μὲν καὶ διαλεγομένων ἡμῶν μεταξὺ ὥρμα ἀντιλαμβάνεσθαι τοῦ λόγου, ἔπειτα ὑπὸ τῶν παρακαθημένων διεκωλύετο βουλομένων διακοῦσαι τὸν λόγον· ὡς δὲ διεπαυσάμεθα καὶ ἐγὼ ταῦτ' εἶπον, οὐκέτι ἡσυχίαν ἦγεν, ἀλλὰ συστρέψας ἑαυτὸν ὥσπερ θηρίον ἧκεν ἐφ' ἡμᾶς ὡς διαρπασόμενος.

Καὶ ἐγώ τε καὶ ὁ Πολέμαρχος δείσαντες διεπτοήθημεν· ὁ δ' εἰς τὸ μέσον φθεγξάμενος· Τίς, ἔφη, ὑμᾶς πάλαι |
c φλυαρία ἔχει, ὦ Σώκρατες; καὶ τί εὐηθίζεσθε πρὸς ἀλλήλους ὑποκατακλινόμενοι ὑμῖν αὐτοῖς; ἀλλ' εἴπερ ὡς ἀληθῶς βούλει εἰδέναι τὸ δίκαιον ὅ τι ἔστι, μὴ μόνον ἐρώτα μηδὲ φιλοτιμοῦ ἐλέγχων, ἐπειδάν τίς τι ἀποκρίνηται, ἐγνωκὼς τοῦτο, ὅτι ῥᾷον ἐρωτᾶν ἢ ἀποκρίνεσθαι, ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ἀπόκριναι καὶ εἰπὲ τί φῂς εἶναι τὸ δίκαιον. Καὶ ὅπως μοι
d | μὴ ἐρεῖς ὅτι τὸ δέον ἐστίν, μηδ' ὅτι τὸ ὠφέλιμον, μηδ' ὅτι τὸ λυσιτελοῦν, μηδ' ὅτι τὸ κερδαλέον, μηδ' ὅτι τὸ ξυμφέρον, ἀλλὰ σαφῶς μοι καὶ ἀκριβῶς λέγε ὅ τι ἂν λέγῃς· ὡς ἐγὼ οὐκ ἀποδέξομαι, ἐὰν ὕθλους τοιούτους λέγῃς.

Καὶ ἐγὼ ἀκούσας ἐξεπλάγην καὶ προσβλέπων αὐτὸν ἐφοβούμην, καί μοι δοκῶ, εἰ μὴ πρότερος ἑωράκη αὐτὸν ἢ ἐκεῖνος ἐμέ, ἄφωνος ἂν γενέσθαι. Νῦν δὲ ἡνίκα ὑπὸ τοῦ λόγου ἤρχετο ἐξαγριαίνεσθαι, προσέβλεψα | αὐτὸν πρότερος, ὥστε αὐτῷ οἷός τ' ἐγενόμην ἀποκρίνασθαι, καὶ εἶπον ὑποτρέμων· Ὦ Θρασύμαχε, μὴ χαλεπὸς ἡμῖν ἴσθι· εἰ γὰρ ἐξαμαρτάνομεν ἐν τῇ τῶν λόγων σκέψει ἐγώ τε καὶ ὅδε, εὖ ἴσθι ὅτι ἄκοντες ἁμαρτάνομεν. Μὴ γὰρ δὴ οἴου, εἰ μὲν χρυσίον ἐζητοῦμεν, οὐκ ἄν ποτε ἡμᾶς ἑκόντας εἶναι ὑποκατακλίνεσθαι ἀλλήλοις ἐν τῇ ζητήσει καὶ διαφθείρειν τὴν εὕρεσιν αὐτοῦ, δικαιοσύνην δὲ ζητοῦντας, πρᾶγμα πολλῶν χρυσίων τιμιώτερον, ἔπειθ' οὕτως ἀνοήτως ὑπείκειν ἀλλήλοις καὶ οὐ σπουδάζειν ὅτι μάλιστα φανῆναι αὐτό. Οἴου γε

Dejémoslo así, le dije. Pero puesto que aquello apareció no ser la justicia ni lo justo ¿qué otra cosa podríamos decir que es?

Mientras este diálogo teníamos entre nosotros, muchas veces había intentado Trasímaco entrometerse en la discusión, pero lo habían detenido los circunstantes, por el deseo que tenían de escucharnos hasta el fin. Pero en cuanto hicimos una pausa, acabando yo de decir aquellas palabras, no pudo ya contenerse, sino que, replegándose en sí mismo como una fiera, se nos vino encima como para despedazarnos.

Polemarco y yo nos sentimos entonces presa de un terror pánico; pero él, elevando la voz por sobre todos, exclamó: ¿Qué necedades son éstas, Sócrates, que os tienen así a los dos por tanto rato? ¿Por qué os hacéis mutuamente los tontos y os corréis uno a otro la caravana? Si en verdad quieres saber lo que es la justicia, no te limites a preguntar ni a refutar vanidosamente lo que tu interlocutor te responda; reconoce, por el contrario, que es más fácil preguntar que responder, y que eres tú, a tu vez, quien debe responder y decirnos cómo defines tú la justicia. Pero no vayas a decirnos que es el deber, o la utilidad, o el provecho o el interés; sino enuncia clara y precisamente lo que tengas que decir, porque no estoy en disposición de aceptar otras estupideces como las que has dicho.

Oyendo yo esto, quedé atónito, y aunque con miedo, le miré de frente, pues me parece que si no lo he visto yo antes que él a mí, me hubiera quedado sin voz. [7] Pero como le había yo lanzado el primero la mirada en cuanto comenzó él a exasperarse por nuestra discusión, estuve en capacidad de responderle, y aunque con un ligero temblor, le dije: No tienes por qué enojarte con nosotros, Trasímaco. Si hemos errado en el examen de la cuestión, ten por cierto que ha sido contra nuestra voluntad. Piensa que si fuera oro lo que buscáramos, no estaríamos dispuestos a malograr su hallazgo por condescender el uno con el otro. Pues si lo que buscamos es la justicia, que es un bien más precioso que un gran acervo de oro ¿cómo podremos ser tan insensatos que, por una complacencia recíproca, no nos afanemos al máximo por que nos

σύ, ὦ φίλε. Ἀλλ' οἶμαι, οὐ δυνάμεθα· ἐλεεῖσθαι οὖν ἡμᾶς
337 a πολὺ μᾶλλον εἰκός ἐστίν | που ὑπὸ ὑμῶν τῶν δεινῶν ἢ χαλεπαίνεσθαι.

XI Καὶ ὃς ἀκούσας ἀνεκάγχασέ τε μάλα σαρδάνιον καὶ εἶπεν· Ὦ Ἡράκλεις, ἔφη, αὕτη 'κείνη ἡ εἰωθυῖα εἰρωνεία Σωκράτους, καὶ ταῦτ' ἐγὼ ᾔδη τε καὶ τούτοις προὔλεγον, ὅτι σὺ ἀποκρίνασθαι μὲν οὐκ ἐθελήσοις, εἰρωνεύσοιο δὲ καὶ πάντα μᾶλλον ποιήσοις ἢ ἀποκρινοῖο, εἴ τις τί σε ἐρωτᾷ.

Σοφὸς γὰρ εἶ, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Θρασύμαχε· εὖ οὖν ᾔδησθα ὅτι εἴ τινα ἔροιο ὁπόσα ἐστὶν τὰ δώδεκα, καὶ ἐρόμενος |
b προείποις αὐτῷ. «Ὅπως μοι, ὦ ἄνθρωπε, μὴ ἐρεῖς ὅτι ἔστιν τὰ δώδεκα δὶς ἕξ, μηδ' ὅτι τρὶς τέτταρα, μηδ' ὅτι ἑξάκις δύο, μηδ' ὅτι τετράκις τρία· ὡς οὐκ ἀποδέξομαί σου, ἐὰν τοιαῦτα φλυαρῇς», δῆλον, οἶμαί, σοι ἦν ὅτι οὐδεὶς ἀποκρινοῖτο τῷ οὕτως πυνθανομένῳ. Ἀλλ' εἴ σοι εἶπεν· «Ὦ Θρασύμαχε, πῶς λέγεις; μὴ ἀποκρίνωμαι ὧν προεῖπες μηδέν; πότερον, ὦ θαυμάσιε, μηδ' εἰ τούτων τι τυγχάνει ὄν, ἀλλ' ἕτερον εἴπω τι τοῦ ἀληθοῦς; ἢ πῶς λέγεις;» | τί ἂν
c αὐτῷ εἶπες πρὸς ταῦτα;

Εἶεν, ἔφη· ὡς δὴ ὅμοιον τοῦτο ἐκείνῳ.

Οὐδέν γε κωλύει, ἦν δ' ἐγώ· εἰ δ' οὖν καὶ μὴ ἔστιν ὅμοιον, φαίνεται δὲ τῷ ἐρωτηθέντι τοιοῦτον, ἧττόν τι αὐτὸν οἴει ἀποκρινεῖσθαι τὸ φαινόμενον ἑαυτῷ, ἐάντε ἡμεῖς ἀπαγορεύωμεν ἐάντε μή;

Ἄλλο τι οὖν, ἔφη, καὶ σὺ οὕτω ποιήσεις· ὧν ἐγὼ ἀπεῖπον, τούτων τι ἀποκρινεῖ;

Οὐκ ἂν θαυμάσαιμι, ἦν δ' ἐγώ· εἴ μοι σκεψαμένῳ οὕτω δόξειεν.

d Τί οὖν, ἔφη, ἂν ἐγὼ δείξω ἑτέραν | ἀπόκρισιν παρὰ πάσας ταύτας περὶ δικαιοσύνης, βελτίω τούτων; τί ἀξιοῖς παθεῖν;

Τί ἄλλο, ἦν δ' ἐγώ, ἢ ὅπερ προσήκει πάσχειν τῷ μὴ

aparezca? Es esto, amigo mío, lo que debes tú pensar; y como, según yo pienso, hemos sido impotentes, es mucho más lógico que vosotros, los entendidos, nos tengáis lástima en lugar de encolerizaros.

Al oír esto, estalló en una carcajada sardónica, y exclamó: ¡Oh Hércules, he ahí la acostumbrada ironía de Sócrates! Ya lo sabía yo, y lo había anticipado a éstos, que no querrías responder, que te harías el ignorante, y que pondrías por obra todo lo posible antes que responder a lo que se te pregunte.

Es que tú, Trasímaco, eres muy inteligente. Porque tú ya sabes que si preguntas a alguien lo que es el número doce, pero con esta añadidura en tu pregunta: "No vayas a decir, hombre, que el doce es dos veces seis, ni tres veces cuatro, ni seis veces dos, ni cuatro veces tres, porque no he de aceptar que digas tales necedades", ya sabías tú bien, por lo que me imagino, que nadie iba a responderte si lo interrogaras de esta manera. Pero si te dijera él: "¿Qué estás diciendo, Trasímaco? ¿Que no he de dar ninguna de las respuestas que has dicho, mi excelente amigo, aun cuando la respuesta resulte ser una de aquéllas, y que diga yo algo contrario a la verdad, qué es lo que quieres decir?" ¿Qué le responderías al que esto dijera?

¡Qué sé yo!, contestó; ¿pero qué tiene que ver esto con aquello?

No es complicada la relación, le dije; pero aun suponiendo que los dos casos sean diferentes, basta con que al interrogado le parezcan ser similares, y siendo así, ¿crees tú que se arredrará en responder lo que le parezca apropiado, lo mismo si se lo prohibimos que si no?

¿Quieres decir entonces, dijo, que vas tú también a proceder así? ¿Vas a darnos alguna de las respuestas que te he prohibido?

No habría que sorprenderse, le dije, de que así lo hiciera después de haberlo considerado.

¡Pero qué!, dijo ¿a qué pena te condenarías [8] si te demuestro que fuera de las respuestas que has dado sobre la justicia, hay otra distinta y mejor que todas ellas?

¿A qué, repuse, sino a la pena que conviene al ignorante,

εἰδότι; προσήκει δέ που μαθεῖν παρὰ τοῦ εἰδότος· καὶ ἐγὼ οὖν τοῦτο ἀξιῶ παθεῖν.

Ἡδὺς γὰρ εἶ, ἔφη· ἀλλὰ πρὸς τῷ μαθεῖν καὶ ἀπότεισον ἀργύριον.

Οὐκοῦν ἐπειδάν μοι γένηται, εἶπον.

Ἀλλ' ἔστιν, ἔφη ὁ Γλαύκων· ἀλλ' ἕνεκα ἀργυρίου, ὦ Θρασύμαχε, λέγε· πάντες γὰρ ἡμεῖς Σωκράτει εἰσοίσομεν.

e Πάνυ γε οἶμαι, | ἦ δ' ὅς· ἵνα Σωκράτης τὸ εἰωθὸς διαπράξηται· αὐτὸς μὲν μὴ ἀποκρίνηται, ἄλλου δ' ἀποκρινομένου λαμβάνῃ λόγον καὶ ἐλέγχῃ.

Πῶς γὰρ ἄν, ἔφην ἐγώ, ὦ βέλτιστε, τὶς ἀποκρίναιτο, πρῶτον μὲν μὴ εἰδώς, μηδὲ φάσκων εἰδέναι, ἔπειτα, εἴ τι καὶ οἴεται, περὶ τούτων ἀπειρημένον αὐτῷ [εἴη] ὅπως μηδὲν ἐρεῖ ὧν ἡγεῖται ὑπ' ἀνδρὸς οὐ φαύλου; ἀλλὰ σὲ δὴ
338 a μᾶλλον εἰκὸς λέγειν· σὺ γὰρ δὴ || φῂς εἰδέναι καὶ ἔχειν εἰπεῖν. Μὴ οὖν ἄλλως ποίει, ἀλλὰ ἐμοί τε χαρίζου ἀποκρινόμενος, καὶ μὴ φθονήσῃς καὶ Γλαύκωνα τόνδε διδάξαι καὶ τοὺς ἄλλους.

XII Εἰπόντος δέ μου ταῦτα, ὅ τε Γλαύκων καὶ οἱ ἄλλοι ἐδέοντο αὐτοῦ μὴ ἄλλως ποιεῖν. Καὶ ὁ Θρασύμαχος φανερὸς μὲν ἦν ἐπιθυμῶν εἰπεῖν, ἵν' εὐδοκιμήσειεν, ἡγούμενος ἔχειν ἀπόκρισιν παγκάλην· προσεποιεῖτο δὲ φιλονικεῖν πρὸς τὸ ἐμὲ εἶναι τὸν ἀποκρινόμενον· τελευτῶν δὲ ξυνεχώρησεν,
b κᾄπειτα· | Αὕτη δή, ἔφη, ἡ Σωκράτους σοφία, αὐτὸν μὲν μὴ ἐθέλειν διδάσκειν, παρὰ δὲ τῶν ἄλλων περιιόντα μανθάνειν καὶ τούτων μηδὲ χάριν ἀποδιδόναι.

Ὅτι μέν, ἦν δ' ἐγώ, μανθάνω παρὰ τῶν ἄλλων, ἀληθῆ εἶπες, ὦ Θρασύμαχε, ὅτι δὲ οὔ με φῂς χάριν ἐκτίνειν, ψεύδει· ἐκτίνω γὰρ ὅσην δύναμαι· δύναμαι δὲ ἐπαινεῖν μόνον· χρήματα γὰρ οὐκ ἔχω. Ὡς δὲ προθύμως τοῦτο δρῶ, ἐάν τίς μοι δοκῇ εὖ λέγειν, εὖ εἴσει αὐτίκα δὴ μάλα, ἐπειδὰν
c ἀποκρίνῃ· οἶμαι γάρ | σε εὖ ἐρεῖν.

Ἄκουε δή, ἦ δ' ὅς· φημὶ γὰρ ἐγὼ εἶναι τὸ δίκαιον οὐκ

que es la de aprender del que sabe? A esto, yo también, me condeno.

Bien condescendiente eres, dijo; sólo que además del aprendizaje, pagarás igualmente una multa en efectivo.

De acuerdo, le dije, cuando tenga dinero.

Pues ya lo tienes, dijo Glaucón; puedes hablar, Trasímaco, porque si es cuestión de dinero, todos nosotros nos cotizaremos por Sócrates.

Creo que lo arregláis muy bien, dijo, para que así Sócrates se comporte como acostumbra, que es no responder él, sino apoderarse de la respuesta ajena para refutarla.

¿Pero cómo responder, mi excelente amigo, le dije, cuando, en primer lugar, no sabe uno y declara no saber; y cuando, por encima de esto, si se tiene alguna opinión, se le intima a uno la prohibición de decir nada sobre ella, y por más que la respuesta se apoye en la autoridad de un varón no despreciable? Es a ti más bien a quien toca hablar, ya que afirmas que sabes y que tienes algo que decir. No lo eludas más, sino hazme la gracia de responder, y no escatimes tu enseñanza ni a Glaucón ni a los demás.

Tan luego como dije esto, Glaucón y los otros le pidieron que no se rehusara más. En cuanto a Trasímaco, era claro que tenía ganas de hablar para que le aplaudieran, pues se imaginaba que iba a dar una respuesta admirable, pero quería dar la apariencia de que se empeñaba en que fuera yo el que contestara. Al fin cedió, y dijo luego:

¡Qué talento éste de Sócrates! Por él, no pretende enseñar nada, sino que hace la ronda para aprender de los demás, y sin siquiera agradecérselo.

En lo de que yo aprenda de los demás, repuse, dices la verdad, Trasímaco; pero cuando afirmas que no se lo agradezco, mientes, porque les retribuyo con lo que puedo, y como no tengo dinero, no puedo hacerlo sino con alabanzas. Y con cuánta voluntad lo hago cuando me parece que alguien se ha expresado bien, vas a saberlo ahora mismo, en cuanto nos des tu respuesta, pues me imagino que nos dirás algo bueno.

Escucha, pues, dijo. Lo que yo digo es que la justicia no

ἄλλο τι ἢ τὸ τοῦ κρείττονος ξυμφέρον. Ἀλλὰ τί οὐκ ἐπαινεῖς; ἀλλ' οὐκ ἐθελήσεις.

Ἐὰν μάθω γε πρῶτον, ἔφην, τί λέγεις· νῦν γὰρ οὔπω οἶδα. Τὸ τοῦ κρείττονος φῂς ξυμφέρον δίκαιον εἶναι. Καὶ τοῦτο, ὦ Θρασύμαχε, τί ποτε λέγεις; οὐ γάρ που τό γε τοιόνδε φῄς· εἰ Πουλυδάμας ἡμῶν κρείττων, ὁ παγκρατιαστής, καὶ αὐτῷ ξυμφέρει τὰ βόεια κρέα πρὸς τὸ σῶμα,
d τοῦτο τὸ σιτίον εἶναι | καὶ ἡμῖν τοῖς ἥττοσιν ἐκείνου ξυμφέρον ἅμα καὶ δίκαιον.

Βδελυρὸς γὰρ εἶ, ἔφη, ὦ Σώκρατες, καὶ ταύτῃ ὑπολαμβάνεις ᾗ ἂν κακουργήσαις μάλιστα τὸν λόγον.

Οὐδαμῶς, ὦ ἄριστε, ἦν δ' ἐγώ· ἀλλὰ σαφέστερον εἰπὲ τί λέγεις.

Εἶτ' οὐκ οἶσθ', ἔφη, ὅτι τῶν πόλεων αἱ μὲν τυραννοῦνται, αἱ δὲ δημοκρατοῦνται, αἱ δὲ ἀριστοκρατοῦνται;

Πῶς γὰρ οὔ;

Οὐκοῦν τοῦτο κρατεῖ ἐν ἑκάστῃ πόλει, τὸ ἄρχον;

Πάνυ γε.

e Τίθεται δέ γε τοὺς | νόμους ἑκάστη ἡ ἀρχὴ πρὸς τὸ αὑτῇ ξυμφέρον, δημοκρατία μὲν δημοκρατικούς, τυραννὶς δὲ τυραννικούς, καὶ αἱ ἄλλαι οὕτως. θέμεναι δὲ ἀπέφηναν τοῦτο δίκαιον τοῖς ἀρχομένοις εἶναι, τὸ σφίσι ξυμφέρον, καὶ τὸν τούτου ἐκβαίνοντα κολάζουσιν ὡς παρανομοῦντά τε καὶ ἀδικοῦντα. Τοῦτ' οὖν ἐστιν, ὦ βέλτιστε, ὃ λέγω ἐν
339 a ἁπάσαις ταῖς πόλεσιν | ταὐτὸν εἶναι δίκαιον, τὸ τῆς καθεστηκυίας ἀρχῆς ξυμφέρον· αὕτη δέ που κρατεῖ, ὥστε ξυμβαίνει τῷ ὀρθῶς λογιζομένῳ πανταχοῦ εἶναι τὸ αὐτὸ δίκαιον, τὸ τοῦ κρείττονος ξυμφέρον.

Νῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἔμαθον ὃ λέγεις· εἰ δὲ ἀληθὲς ἢ μή, πειράσομαι μαθεῖν. Τὸ ξυμφέρον μὲν οὖν, ὦ Θρασύμαχε, καὶ σὺ ἀπεκρίνω δίκαιον εἶναι· καίτοι ἔμοιγε ἀπηγόρευες
b ὅπως μὴ τοῦτο ἀποκρινοίμην· πρόσεστιν δὲ δὴ αὐτόθι | τὸ «τοῦ κρείττονος.»

es otra cosa que el interés del más fuerte. ¿Qué esperas para alabarme? No quieres, por lo visto.

Lo que espero, respondí, es haber comprendido lo que quieres decir, pues por el momento no comprendo aún. La justicia, dices, es el interés del más fuerte; pero ¿qué entiendes por esto, Trasímaco? No creo que quieras decir, pongamos por caso, que si a Polidamas, el atleta del pancracio, y quien es más fuerte que nosotros, le aprovecha para su cuerpo comer carne de res, este manjar sea a la vez conveniente y justo para quienes, como nosotros, le somos inferiores en fuerza. [9]

Eres abominable Sócrates; mi definición la tomas de un modo tal que la estragas por completo.

De ninguna manera, mi incomparable amigo, repuse; sólo que tienes que explicar más claramente lo que quieres decir.

¿Acaso no sabes, dijo, que las ciudades se gobiernan unas monárquicamente, otras democráticamente y otras aristocráticamente?

¿Cómo no lo voy a saber?

El gobierno, por tanto, ¿no es el que tiene la fuerza en cada ciudad?

Ciertamente.

Pues entonces, cada gobierno establece las leyes en su propio interés: las leyes democráticas en la democracia; las leyes monárquicas en la monarquía, y así en las otras formas de gobierno; y una vez que las han puesto en vigor, declaran ser justo para los gobernados lo que en realidad es en interés de los gobiernos, y al transgresor de este orden lo castigan como violador de la ley y la justicia. He aquí, mi admirable amigo, lo que yo afirmo que es, de manera uniforme, la justicia en todas las ciudades: el interés del gobierno constituido. Pero como este gobierno es el que detenta el poder, resulta que, para todo aquel que reflexione, la justicia es lo mismo que el interés del más fuerte.

Ahora sí, le dije, he entendido lo que quieres decir. Si es verdad o no, es lo que voy a tratar de percibir. Es el interés, Trasímaco, en lo que consiste la justicia. Tú lo has dicho así, después de haberme prohibido que yo dijera lo mismo, aunque ciertamente le has añadido la calificación "del más fuerte".

Σμικρά γε ἴσως, ἔφη, προσθήκη.

Οὔπω δῆλον οὐδ' εἰ μεγάλη· ἀλλ' ὅτι μὲν τοῦτο σκεπτέον, εἰ ἀληθῆ λέγεις, δῆλον. Ἐπειδὴ γὰρ ξυμφέρον γέ τι εἶναι καὶ ἐγὼ ὁμολογῶ τὸ δίκαιον, σὺ δὲ προστίθης καὶ αὐτὸ φῂς εἶναι τὸ τοῦ κρείττονος, ἐγὼ δὲ ἀγνοῶ, σκεπτέον δή.

Σκόπει, ἔφη.

XIII Ταῦτ' ἔσται, ἦν δ' ἐγώ. Καί μοι εἰπέ· οὐ καὶ πείθεσθαι μέντοι τοῖς ἄρχουσιν δίκαιον φῂς εἶναι;

Ἔγωγε.

c Πότερον δὲ ἀναμάρτητοί | εἰσιν οἱ ἄρχοντες ἐν ταῖς πόλεσιν ἑκάσταις, ἢ οἷοί τι καὶ ἁμαρτεῖν;

Πάντως που, ἔφη, οἷοί τι καὶ ἁμαρτεῖν.

Οὐκοῦν ἐπιχειροῦντες νόμους τιθέναι τοὺς μὲν ὀρθῶς τιθέασιν, τοὺς δέ τινας οὐκ ὀρθῶς;

Οἶμαι ἔγωγε.

Τὸ δὲ ὀρθῶς ἄρα τὸ τὰ ξυμφέροντά ἐστι τίθεσθαι ἑαυτοῖς, τὸ δὲ μὴ ὀρθῶς ἀξύμφορα; ἢ πῶς λέγεις;

Οὕτως.

Ἃ δ' ἂν θῶνται ποιητέον τοῖς ἀρχομένοις, καὶ τοῦτό ἐστι τὸ δίκαιον;

Πῶς γὰρ οὔ;

d Οὐ μόνον ἄρα δίκαιόν ἐστιν | κατὰ τὸν σὸν λόγον τὸ τοῦ κρείττονος ξυμφέρον ποιεῖν, ἀλλὰ καὶ τοὐναντίον, τὸ μὴ ξυμφέρον.

Τί λέγεις σύ; ἔφη.

Ἃ σὺ λέγεις, ἔμοιγε δοκῶ. Σκοπῶμεν δὲ βέλτιον. Οὐχ ὡμολόγηται τοὺς ἄρχοντας τοῖς ἀρχομένοις προστάττοντας ποιεῖν ἄττα ἐνίοτε διαμαρτάνειν τοῦ ἑαυτοῖς βελτίστου, ἃ δ' ἂν προστάττωσιν οἱ ἄρχοντες δίκαιον εἶναι τοῖς ἀρχομένοις ποιεῖν; ταῦτ' οὐχ ὡμολόγηται;

Οἶμαι ἔγωγε, ἔφη.

e Οἴου τοίνυν, | ἦν δ' ἐγώ, καὶ τὸ ἀξύμφορα ποιεῖν τοῖς ἄρχουσί τε καὶ κρείττοσι δίκαιον εἶναι ὡμολογῆσθαί σοι, ὅταν οἱ μὲν ἄρχοντες ἄκοντες κακὰ αὑτοῖς προστάττωσιν,

¿Te parece, dijo, una adición despreciable?

Si es o no importante, no lo hemos puesto en claro aún. Lo único evidente es que hay que ver si tienes razón. Convengo contigo en que la justicia es algo provechoso, pero que lo sea para el más fuerte, es lo que tú le agregas, y lo que yo ignoro; y es esto, por tanto, lo que hay que examinar.

Pues examínalo, dijo.

Así lo haremos, le dije. Dime, pues: ¿lo que tú sostienes, es que es justo obedecer a los gobernantes, no es así?

Lo sostengo.

Pero los gobernantes ¿son infalibles en sus respectivas ciudades, o bien pueden errar?

No hay duda alguna, dijo, de que pueden errar.

De este modo, y cuando se ponen a dictar leyes, harán unas acertadas y otras desacertadas.

Así lo creo.

Las leyes acertadas, entonces, serán las que instituyen en su provecho, y las desacertadas en su daño ¿no es esto lo que has dicho?

Así es.

Pero lo que hayan instituido, los gobernados tendrán que hacerlo, y esto será la justicia.

Sin duda.

De conformidad con tu razonamiento, por consiguiente, la justicia consistirá no sólo en ejecutar lo que redunda en el interés del más fuerte, sino también su contrario, lo que es adverso a su interés.

¿Qué estás diciendo?, exclamó.

Lo que tú mismo dices, a lo que me parece. Veámoslo con más cuidado. ¿No hemos convenido en que los gobernantes, cuando ordenan ciertos actos a los gobernados, se equivocan a veces sobre su verdadero interés, y que, por otra parte, es justo que los gobernados hagan lo que los gobernantes les ordenan? ¿No es esto lo que hemos convenido?

Me parece que sí, dijo.

Ten presente asimismo, proseguí, en que has estado de acuerdo en que es justo ejecutar lo que es perjudicial a los gobernantes y a los más fuertes, cuando los gobernantes, sin

τοῖς δὲ δίκαιον εἶναι φῇς ταῦτα ποιεῖν ἃ ἐκεῖνοι προσέταξαν· ἆρα τότε, ὦ σοφώτατε Θρασύμαχε, οὐκ ἀναγκαῖον ξυμβαίνειν αὐτὸ οὑτωσί, δίκαιον εἶναι ποιεῖν τοὐναντίον ἢ ὃ σὺ λέγεις; τὸ γὰρ τοῦ κρείττονος ἀξύφορον δήπου προστάττεται τοῖς ἥττοσιν ποιεῖν.

340 a Ναὶ || μὰ Δί', ἔφη, ὦ Σώκρατες, ὁ Πολέμαρχος, σαφέστατά γε.

Ἐὰν σύ γ', ἔφη, αὐτῷ μαρτυρήσῃς, ὁ Κλειτοφῶν ὑπολαβών.

Καὶ τί, ἔφη, δεῖται μάρτυρος; αὐτὸς γὰρ Θρασύμαχος ὁμολογεῖ τοὺς μὲν ἄρχοντας ἐνίοτε ἑαυτοῖς κακὰ προστάττειν, τοῖς δὲ ἀρχομένοις δίκαιον εἶναι ταῦτα ποιεῖν.

Τὸ γὰρ τὰ κελευόμενα ποιεῖν, ὦ Πολέμαρχε, ὑπὸ τῶν ἀρχόντων δίκαιον εἶναι ἔθετο Θρασύμαχος.

Καὶ γὰρ τὸ τοῦ κρείττονος, ὦ Κλειτοφῶν, ξυμφέρον δί-
b καιον εἶναι ἔθετο. | Ταῦτα δὲ ἀμφότερα θέμενος ὡμολόγησεν αὖ ἐνίοτε τοὺς κρείττους τὰ αὑτοῖς ἀξύμφορα κελεύειν τοὺς ἥττους τε καὶ ἀρχομένους ποιεῖν. Ἐκ δὲ τούτων τῶν ὁμολογιῶν οὐδὲν μᾶλλον τὸ τοῦ κρείττονος ξυμφέρον δίκαιον ἂν εἴη ἢ τὸ μὴ ξυμφέρον.

Ἀλλ', ἔφη ὁ Κλειτοφῶν, τὸ τοῦ κρείττονος ξυμφέρον ἔλεγεν ὃ ἡγοῖτο ὁ κρείττων αὑτῷ ξυμφέρειν· τοῦτο ποιητέον εἶναι τῷ ἥττονι, καὶ τὸ δίκαιον τοῦτο ἐτίθετο.

Ἀλλ' οὐχ οὕτως, ἦ δ' ὃς ὁ Πολέμαρχος, ἐλέγετο.

c Οὐδέν, ἦν | δ' ἐγώ, ὦ Πολέμαρχε, διαφέρει, ἀλλ' εἰ νῦν οὕτω λέγει Θρασύμαχος, οὕτως αὐτοῦ ἀποδεχώμεθα.

XIV Καί μοι εἰπέ, ὦ Θρασύμαχε· τοῦτο ἦν ὃ ἐβούλου λέγειν τὸδίκαιον, τὸτοῦ κρείττονος ξυμφέρον δοκοῦν εἶναι τῷ κρείττονι, ἐάντε ξυμφέρῃ ἐάντε μή; οὕτω σε φῶμεν λέγειν;

Ἥκιστά γε, ἔφη· ἀλλὰ κρείττω με οἴει καλεῖν τὸν ἐξαμαρτάνοντα, ὅταν ἐξαμαρτάνῃ;

Ἔγωγε, εἶπον, ᾤμην σε τοῦτο λέγειν, ὅτε τοὺς ἄρχοντας
d ὡμολόγεις οὐκ ἀναμαρτήτους | εἶναι, ἀλλά τι καὶ ἐξαμαρτάνειν.

Συκοφάντης γὰρ εἶ, ἔφη, ὦ Σώκρατες, ἐν τοῖς λόγοις·

quererlo, ordenan lo que es contrario a su interés, ya que, según tú, los súbditos deben, en justicia, ejecutar los mandatos de los gobernantes. Siendo así, sapientísimo Trasímaco ¿no será forzosa la conclusión de que es justo hacer lo contrario de lo que has dicho, ya que se ordena a los más débiles hacer lo que es contrario al interés del más fuerte?

Por Zeus, Sócrates, dijo Polemarco, es algo de una claridad absoluta.

Será así con tu testimonio, dijo a su vez Clitofón.

¿Pero en qué, prosiguió Polemarco, tiene Sócrates necesidad de testigos? Es el mismo Trasímaco quien admite que los gobernantes prescriben a veces cosas que van contra su interés, y que a los gobernados toca ejecutar en justicia.

Pero lo que Trasímaco ha enunciado, Polemarco, es que la justicia consiste en hacer lo que los gobernantes ordenan.

Y también, Clitofón, ha afirmado que la justicia es el interés del más fuerte; y después de haber establecido ambas cosas, ha reconocido que a veces los más fuertes ordenan a los más débiles, que les están sujetos, hacer cosas contrarias al interés de los primeros. Y lo que resulta de estas confesiones, es que la justicia podría ser tanto el interés del más fuerte, como lo contrario a tal interés.

Pero, replicó Clitofón, lo que Trasímaco ha querido significar por el interés del más fuerte, es lo que éste juzga ser su interés; que es esto lo que debe hacer el más débil, y en esto ha hecho consistir la justicia.

Pues no es así como se ha expresado, dijo Polemarco.

No tiene importancia, Polemarco, le dije; si es esto lo que ahora quiere decir Trasímaco, entendámoslo así. ¿Es así, Trasímaco, dínoslo, como has querido definir la justicia? ¿Es lo que al más fuerte le parece ser su interés, lo sea realmente o no lo sea? ¿Podremos decir que así lo entiendes?

De ninguna manera, repuso. ¿Crees tú que voy yo a llamar "el más fuerte" al que se equivoca, cuando se equivoca?

En verdad que yo creía, le dije, que esto querías decir cuando admitiste que los gobernantes no son infalibles, sino que en algo pueden equivocarse.

Discutes conmigo, Sócrates, dijo, con la malicia de un sico-

ἐπεὶ αὐτίκα ἰατρὸν καλεῖς σὺ τὸν ἐξαμαρτάνοντα περὶ τοὺς κάμνοντας κατ' αὐτὸ τοῦτο ὃ ἐξαμαρτάνει; ἢ λογιστικόν, ὃς ἂν ἐν λογισμῷ ἁμαρτάνῃ, τότε ὅταν ἁμαρτάνῃ, κατὰ ταύτην τὴν ἁμαρτίαν; ἀλλ', οἶμαι, λέγομεν τῷ ῥήματι οὕτως, ὅτι ὁ ἰατρὸς ἐξήμαρτεν καὶ ὁ λογιστὴς ἐξήμαρτεν καὶ ὁ γραμματιστής· τὸ δ', οἶμαι, ἕκαστος τούτων, καθ' ὅσον
e τοῦτ' ἔστιν ὃ προσαγορεύομεν | αὐτόν, οὐδέποτε ἁμαρτάνει· ὥστε κατὰ τὸν ἀκριβῆ λόγον, ἐπειδὴ καὶ σὺ ἀκριβολογεῖ, οὐδεὶς τῶν δημιουργῶν ἁμαρτάνει· ἐπιλειπούσης γὰρ ἐπιστήμης ὁ ἁμαρτάνων ἁμαρτάνει, ἐν ᾧ οὐκ ἔστι δημιουργός· ὥστε δημιουργος ἢ σοφὸς ἢ ἄρχων οὐδεὶς ἁμαρτάνει τότε ὅταν ἄρχων ᾖ, ἀλλὰ πᾶς γ' ἂν εἴποι ὅτι ὁ ἰατρὸς ἥμαρτεν καὶ ὁ ἄρχων ἥμαρτεν. Τοιοῦτον οὖν δή σοι καὶ ἐμὲ ὑπόλαβε νῦν δὴ ἀποκρίνεσθαι· τὸ δὲ ἀκριβέστατον
341 a ἐκεῖνο τυγχάνει ὄν, τὸν ἄρχοντα, καθ' ὅδον || ἄρχων ἐστίν, μὴ ἁμαρτάνειν, μὴ ἁμαρτάνοντα δὲ τὸ αὑτῷ βέλτιστον τίθεσθαι, τοῦτο δὲ τῷ ἀρχομένῳ ποιητέον. Ὥστε ὅπερ ἐξ ἀρχῆς ἔλεγον δίκαιον λέγω, τὸ τοῦ κρείττονος ποιεῖν ξυμφέρον.

XV Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Θρασύμαχε· δοκῶ σοι συκοφαντεῖν;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Οἴει γάρ με ἐξ ἐπιβουλῆς ἐν τοῖς λόγοις κακουργοῦντά σε ἐρέσθαι ὡς ἠρόμην;

Εὖ μὲν οὖν οἶδα, ἔφη. Καὶ οὐδέν γέ σοι πλέον ἔσται·
b οὔτε γὰρ ἄν με λάθοις κακουργῶν, οὔτε | μὴ λαθὼν βιάσασθαι τῷ λόγῳ δύναιο.

Οὐδὲ γ' ἂν ἐπιχειρήσαιμι, ἦν δ' ἐγώ, ὦ μακάριε. Ἀλλ' ἵνα μὴ αὖθις ἡμῖν τοιοῦτον ἐγγένηται, διόρισαι ποτέρως λέγεις τὸν ἄρχοντά τε καὶ τὸν κρείττονα, τὸν ὡς ἔπος εἰπεῖν, ἢ τὸν ἀκριβεῖ λόγῳ, ὃ νῦν δὴ ἔλεγες, οὗ τὸ ξυμφέρον κρείττονος ὄντος δίκαιον ἔσται τῷ ἥττονι ποιεῖν.

Τὸν τῷ ἀκριβεστάτῳ, ἔφη, λόγῳ ἄρχοντα ὄντα. Πρὸς ταῦτα κακούργει καὶ συκοφάντει, εἴ τι δύνασαι· οὐδέν σου

fante. [10] ¿Es que, por ejemplo, llamarías tú médico al que emite un diagnóstico errado sobre el enfermo, y más aún, a causa de su error? ¿O llamarías calculador al que yerra en el cálculo, cuando yerra, y por el hecho mismo de su error? A lo que yo pienso, es apenas por comodidad de lenguaje por lo que decimos que se ha equivocado el médico, o el calculador o el gramático, cuando en realidad, en mi opinión, ninguno de ellos, en tanto que puede recibir el predicado que le damos, se equivoca nunca. Y hablando con rigor, ya que te precias tú de ser riguroso en tu lenguaje, ningún artista puede errar, pues si yerra, lo hará por deficiencia de su arte, y en esto no es ya artista. Así pues, y lo mismo si se trata del artista que del sabio o del gobernante, ninguno de ellos yerra en el dominio que tiene de su arte, y por más que todo el mundo diga que erró el médico o el gobernante; y es así como debes tú tomar la respuesta que te di. Y para que todo quede con la mayor precisión, digo que el gobernante, en tanto que gobernante, no yerra; y al no errar, erige en ley lo que es mejor para él, y es esto lo que debe hacer el que le está sometido. En conclusión, y como lo dije desde el principio, la justicia consiste en realizar el interés del más fuerte.

A ver, Trasímaco, le dije; según tú, me he conducido yo con la malicia de un sicofante.

Absolutamente, dijo.

¿Crees realmente que de manera insidiosa y para hacerte quedar mal en la discusión, te he interrogado como lo hice?

Estoy seguro, dijo; pero de nada te servirá, porque me he apercibido de tus insidias, y habiendo sido descubierto, no podrás ya retorcer mis expresiones.

Ni lo intentaré, augusto Trasímaco; mas para evitar nuevas confusiones, explícanos bien si los términos de "gobernante" o "el más fuerte", habrá que entenderlos en su sentido usual, o bien con el rigor idiomático que acabas de definir, al confirmar que la justicia consiste en que el más débil realice el interés del más fuerte.

En su sentido más riguroso, dijo, habrá que entender el término de "gobernante". Y sobre esto denígrame y calúm-

c παρίεμαι· ἀλλ' οὐ μὴ | οἷός τ' ῇς.

Οἴει γὰρ ἄν με, εἶπον, οὕτω μανῆναι ὥστε ξυρεῖν ἐπιχειρεῖν λέοντα καὶ συκοφαντεῖν Θρασύμαχον;

Νῦν γοῦν, ἔφη, ἐπεχείρησας, οὐδὲν ὢν καὶ ταῦτα.

Ἄδην, ἦν δ' ἐγώ, τῶν τοιούτων. Ἀλλ' εἰπέ μοι· ὁ τῷ ἀκριβεῖ λόγῳ ἰατρός, ὃν ἄρτι ἔλεγες, πότερον χρηματιστής ἐστιν, ἢ τῶν καμνόντων θεραπευτής; καὶ λέγε τὸν τῷ ὄντι ἰατρὸν ὄντα.

Τῶν καμνόντων, ἔφη, θεραπευτής.

Τί δὲ κυβερνήτης; ὁ ὀρθῶς κυβερνήτης ναυτῶν ἄρχων ἐστίν, ἢ ναύτης;

d Ναυτῶν | ἄρχων.

Οὐδέν, οἶμαι, τοῦτο ὑπολογιστέον, ὅτι πλεῖ ἐν τῇ νηί, | οὐδ' ἐστὶν κλητέος ναύτης· οὐ γὰρ κατὰ τὸ πλεῖν κυβερνήτης καλεῖται, ἀλλὰ κατὰ τὴν τέχνην καὶ τὴν τῶν ναυτῶν ἀρχήν.

Ἀληθῆ, ἔφη.

Οὐκοῦν ἑκάστῳ τούτων ἔστιν τι ξυμφέρον;

Πάνυ γε.

Οὐ καὶ ἡ τέχνη, ἦν δ' ἐγώ, ἐπὶ τούτῳ πέφυκεν, ἐπὶ τῷ τὸ ξυμφέρον ἑκάστῳ ζητεῖν τε καὶ ἐκπορίζειν;

Ἐπὶ τούτῳ, ἔφη.

Ἆρ' οὖν καὶ ἑκάστῃ τῶν τεχνῶν ἔστιν τι ξυμφέρον ἄλλο ἢ ὅτι μάλιστα τελέαν εἶναι;

e | Πῶς τοῦτο ἐρωτᾷς;

Ὥσπερ, ἔφην ἐγώ, εἴ με ἔροιο εἰ ἐξαρκεῖ σώματι εἶναι σώματι, ἢ προσδεῖταί τινος, εἴποιμ' ἂν ὅτι «Παντάπασι μὲν οὖν προσδεῖται· διὰ ταῦτα καὶ ἡ τέχνη ἐστὶν ἡ ἰατρικὴ νῦν ηὑρημένη, ὅτι σῶμά ἐστιν πονηρὸν καὶ οὐκ ἐξαρκεῖ αὐτῷ τοιούτῳ εἶναι. Τούτῳ οὖν ὅπως ἐκπορίζῃ τὰ ξυμφέροντα, ἐπὶ τούτῳ παρεσκευάσθη τέχνη.» Ἦ ὀρθῶς σοι δοκῶ, ἔφην, ἂν εἰπεῖν οὕτω λέγων, ἢ οὔ;

342 a Ὀρθῶς, || ἔφη.

Τί δὲ δή; αὐτὴ ἡ ἰατρική ἐστιν πονηρά, ἢ ἄλλη τις τέχνη ἔσθ' ὅ τι προσδεῖταί τινος ἀρετῆς, ὥσπερ ὀφθαλμοὶ

niame, si es que puedes; aunque no podrás, por más que te dejo el campo libre.

¿Crees tú, le dije, que pueda yo estar tan loco como para querer desmelenar a un león o armarle trampas a Trasímaco?

El hecho es, respondió, que lo has intentado, por incapaz que seas.

Basta ya de esto, le dije, y respóndeme. El médico, en el sentido riguroso del término que definiste hace poco, ¿es el que trata de ganar dinero, o de sanar a los enfermos? Mira que no te refieras sino al médico que lo es de verdad.

Es, dijo, el que cura a los enfermos.

¿Y el piloto, el verdadero piloto? ¿Es el jefe de los marineros, o el marinero?

El jefe de los marineros.

En lo cual, me parece, no entra la circunstancia de que navegue en la nave, pues por esto habría que llamarlo marinero; pero el piloto se llama así no porque navegue, sino por el arte que posee y por el mando que tiene de los marineros.

Es verdad, dijo.

Pero cada uno de los dos ¿no tiene un interés que le es propio?

Ciertamente.

Y el arte mismo, proseguí, ¿no tiene por fin natural el de indagar el interés de cada uno y procurárselo?

Es su fin, dijo.

Pero cada una de las artes en particular ¿tendrá otro fin que el de ser lo más perfecta posible?

¿Cuál es el sentido de tu pregunta?

El siguiente, repuse. Si me preguntaras tú si le basta al cuerpo con ser cuerpo, o si necesita de algo más, te diría yo que seguramente tiene necesidad de otra cosa, y que por esto se ha inventado el arte de la medicina, porque, a causa de sus achaques, no puede el cuerpo contentarse con ser lo que es. Para procurarle lo que pueda serle útil, se ha organizado aquel arte. ¿Te parece o no correcto esto que digo?

Correcto, dijo.

Pero el arte mismo, el de la medicina, no es achacoso, ni en general, ningún arte necesita de otra perfección, al modo

ὄψεως καὶ ὦτα ἀκοῆς, καὶ διὰ ταῦτα ἐπ' αὐτοῖς δεῖ τινος τέχνης τῆς τὸ ξυμφέρον εἰς ταῦτα σκεψομένης τε καὶ ἐκποριούσης; ἆρα καὶ ἐν αὐτῇ τῇ τέχνῃ ἔνι τις πονηρία, καὶ δεῖ ἑκάστῃ τέχνῃ ἄλλης τέχνης, ἥτις αὐτῇ τὸ ξυμφέρον σκέψεται, καὶ τῇ σκοπουμένῃ ἑτέρας αὖ τοιαύτης, καὶ τοῦτ' ἔστιν ἀπέραντον; ἢ αὐτὴ αὑτῇ τὸ ξυμφέρον | σκέψεται; ἢ
b οὔτε αὑτῆς οὔτε ἄλλης προσδεῖται ἐπὶ τὴν αὑτῆς πονηρίαν τὸ ξυμφέρον σκοπεῖν· οὔτε γὰρ πονηρία οὔτε ἁμαρτία οὐδεμία οὐδεμιᾷ τέχνῃ πάρεστιν, οὐδὲ προσήκει τέχνῃ ἄλλῳ τὸ ξυμφέρον ζητεῖν ἢ ἐκείνῳ οὗ τέχνη ἐστίν, αὐτὴ δὲ ἀβλαβὴς καὶ ἀκέραιός ἐστιν ὀρθὴ οὖσα, ἕωσπερ ἂν ᾖ ἑκάστη ἀκριβὴς ὅλη ἥπερ ἐστίν; καὶ σκόπει ἐκείνῳ τῷ ἀκριβεῖ λόγῳ· οὕτως ἢ ἄλλως ἔχει;

Οὕτως, ἔφη, φαίνεται.

c Οὐκ ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ἰατρικὴ ἰατρικῇ | τὸ ξυμφέρον σκοπεῖ, ἀλλὰ σώματι.

Ναί, ἔφη.

Οὐδὲ ἱππικὴ ἱππικῇ, ἀλλ' ἵπποις· οὐδὲ ἄλλη τέχνη οὐδεμία ἑαυτῇ, οὐδὲ γὰρ προσδεῖται, ἀλλ' ἐκείνῳ οὗ τέχνη ἐστίν.

Φαίνεται, ἔφη, οὕτως.

Ἀλλὰ μήν, ὦ Θρασύμαχε, ἄρχουσί γε αἱ τέχναι καὶ κρατοῦσιν ἐκείνου οὗπέρ εἰσιν τέχναι.

Συνεχώρησεν ἐνταῦθα καὶ μάλα μόγις.

Οὐκ ἄρα ἐπιστήμη γε οὐδεμία τὸ τοῦ κρείττονος ξυμ-
d φέρον σκοπεῖ οὐδ' ἐπιτάττει, ἀλλὰ τὸ τοῦ ἥττονός | τε καὶ ἀρχομένου ὑπὸ ἑαυτῆς.

Ξυνωμολόγησε μὲν καὶ ταῦτα τελευτῶν, ἐπεχείρει δὲ περὶ αὐτὰ μάχεσθαι· ἐπειδὴ δὲ ὡμολόγησεν· Ἄλλο τι οὖν, ἦν δ' ἐγώ, οὐδὲ ἰατρὸς οὐδείς, καθ' ὅσον ἰατρός, τὸ τῷ ἰατρῷ ξυμφέρον σκοπεῖ οὐδ' ἐπιτάττει, ἀλλὰ τὸ τῷ κάμνοντι; ὡμολόγηται γὰρ ὁ ἀκριβὴς ἰατρὸς σωμάτων εἶναι ἄρχων, ἀλλ' οὐ χρηματιστής. Ἢ οὐχ ὡμολόγηται;

que los ojos han menester de la visión, o los oídos de la audición; y por esto, además de la existencia de estos órganos, se requiere de un arte que investigue y les proporcione lo que pueda hacer viables sus operaciones. Mas con respecto al arte mismo ¿habrá en él algún defecto, en forma tal que cada arte necesite de otro arte, que le buscaría lo que pueda serle provechoso, y este segundo arte, a su vez, necesitaría de otro, y así hasta el infinito? ¿O no más bien cada arte considera por sí mismo lo que le aprovecha? O bien aún ¿por qué no?, cada arte no ha menester ni de sí mismo, ni de otro arte, para buscar el remedio a su imperfección, ya que ningún arte lleva consigo ningún error ni imperfección, ni debe buscar otra cosa que el provecho del sujeto a que se aplica, ya que en sí mismo, si es un arte verdadero, es incorruptible y puro, y lo será mientras permanezca en la rigurosa integridad que lo constituye. Mira ahora, con el rigor de pensamiento que dijiste, si es así o de otro modo.

Me parece, dijo, que es así.

La medicina, por tanto, continué, no atiende al interés de la medicina, sino al del cuerpo.

Sin duda, dijo.

Ni la veterinaria al interés de la veterinaria, sino al de los caballos, ni en general ningún arte mira por su interés, ya que nada le hace falta, sino por el del sujeto a que se aplica.

Aparentemente, dijo, así es.

Pero las artes, Trasímaco, ¿no gobiernan e imperan sobre el sujeto cuyas artes son?

A regañadientes convino en esto.

En conclusión, ninguna ciencia mira al interés del más fuerte ni lo prescribe, sino al del más débil y que aquella ciencia tiene bajo su gobierno.

Terminó también por convenir en esto, aunque trató de pelear. Así que tuve su aceptación, le dije:

¿No es verdad, asimismo, que ningún médico, en tanto que médico, no tiene en mira el interés del médico, ni lo prescribe, sino el del enfermo? Porque hemos convenido ¿no es así?, en que el médico, en su sentido estricto, no es el que persigue el lucro, sino el que gobierna el régimen del cuerpo.

Ξυνέφη.

Οὐκοῦν καὶ ὁ κυβερνήτης ὁ ἀκριβὴς ναυτῶν εἶναι ἄρχων,
e ἀλλ' | οὐ ναύτης;

Ὡμολόγηται.

Οὐκ ἄρα ὅ γε τοιοῦτος κυβερνήτης τε καὶ ἄρχων τὸ τῷ κυβερνήτῃ ξυμφέρον σκέψεταί τε καὶ προστάξει, ἀλλὰ τὸ τῷ ναύτῃ τε καὶ ἀρχομένῳ.

Ξυνέφησε μόγις.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Θρασύμαχε, οὐδὲ ἄλλος οὐδεὶς ἐν οὐδεμιᾷ ἀρχῇ, καθ' ὅσον ἄρχων ἐστίν, τὸ αὑτῷ ξυμφέρον σκοπεῖ οὐδ' ἐπιτάττει, ἀλλὰ τὸ τῷ ἀρχομένῳ καὶ ᾧ ἂν αὐτὸς δημιουργῇ, καὶ πρὸς ἐκεῖνο βλέπων καὶ τὸ ἐκείνῳ ξυμφέρον καὶ πρέπον, καὶ λέγει ἃ λέγει καὶ ποιεῖ ἃ ποιεῖ ἅπαντα.

343 a XVI || Ἐπειδὴ οὖν ἐνταῦθα ἦμεν τοῦ λόγου καὶ πᾶσι καταφανὲς ἦ ὅτι ὁ τοῦ δικαίου λόγος εἰς τοὐναντίον περιειστήκει, ὁ Θρασύμαχος ἀντὶ τοῦ ἀποκρίνεσθαι· Εἰπέ μοι, ἔφη, ὦ Σώκρατες, τίτθη σοι ἔστιν;

Τί δέ; ἦν δ' ἐγώ· οὐκ ἀποκρίνεσθαι χρῆν μᾶλλον ἢ τοιαῦτα ἐρωτᾶν;

Ὅτι τοί σε, ἔφη, κορυζῶντα περιορᾷ καὶ οὐκ ἀπομύττει δεόμενον, ὅς γε αὐτῇ οὐδὲ πρόβατα οὐδὲ ποιμένα γιγνώσκεις.

Ὅτι δὴ τί μάλιστα; ἦν δ' ἐγώ.

b Ὅτι οἴει τοὺς ποιμένας | ἢ τοὺς βουκόλους τὸ τῶν προβάτων ἢ τὸ τῶν βοῶν ἀγαθὸν σκοπεῖν καὶ παχύνειν αὐτοὺς καὶ θεραπεύειν πρὸς ἄλλο τι βλέποντας ἢ τὸ τῶν δεσποτῶν ἀγαθὸν καὶ τὸ αὑτῶν, καὶ δὴ καὶ τοὺς ἐν ταῖς πόλεσιν ἄρχοντας, οἳ ὡς ἀληθῶς ἄρχουσιν, ἄλλως πως ἡγεῖ διανοεῖσθαι πρὸς τοὺς ἀρχομένους ἢ ὥσπερ ἄν τις πρὸς πρόβατα διατεθείη, καὶ ἄλλο τι σκοπεῖν αὐτοὺς διὰ νυκτὸς καὶ ἡμέρας ἢ τοῦτο, ὅθεν αὐτοὶ ὠφελήσονται. Καὶ οὕτω πόρρω
c εἶ | περί τε τοῦ δικαίου καὶ δικαιοσύνης καὶ ἀδίκου τε καὶ ἀδικίας, ὥστε ἀγνοεῖς ὅτι ἡ μὲν δικαιοσύνη καὶ τὸ δίκαιον ἀλλότριον ἀγαθὸν τῷ ὄντι, τοῦ κρείττονός τε καὶ ἄρχοντος ξυμφέρον, οἰκεία δὲ τοῦ πειθομένου τε καὶ ὑπηρετοῦντος

Convino en ello.

Del mismo modo que el piloto, en sentido estricto, no es el marinero, sino el jefe de los marineros.

Lo hemos admitido.

Tal piloto y tal jefe, por tanto, no tendrá en mira ni ordenará lo que es en interés del piloto, sino del marinero y del súbdito.

Lo aceptó así a más no poder.

Por consiguiente, Trasímaco, proseguí, ningún jefe en tanto que jefe, y sea cualquiera la autoridad que le corresponda, mira a su interés ni lo prescribe, sino al del súbdito a quien se aplica su arte, y es en vista de lo que a su interés conviene, por lo que aquél promulga lo que promulga y hace lo que hace.

Cuado hubimos llegado a este punto de la discusión, y a todos fue patente que la definición de lo justo había dado la vuelta hasta pararse en el extremo contrario, Trasímaco, en lugar de contestar, me preguntó: Dime, Sócrates, ¿no tuviste nodriza?

¿Qué?, le dije ¿no sería mejor que me contestaras, y no hacerme tales preguntas?

Es, dijo, porque te dejó un mocoso, cuando lo que necesitabas era que te hubieran exprimido bien las narices; y ni siquiera aprendiste lo que son las ovejas ni el pastor.

¿Cómo es esto, por favor?, le dije.

Pues porque te imaginas que los pastores o los ganaderos tienen en mira el bien de las ovejas o los bueyes, y que cuando los engordan y los cuidan, se fijan en otro bien que el de los dueños y el suyo propio. Del mismo modo supones que los que gobiernan en las ciudades, los que en verdad gobiernan, tienen con respecto a sus súbditos otras intenciones que el ganadero con respecto a las ovejas, y que puedan preocuparse de otra cosa, día y noche, que de cómo podrán aprovecharse de ellos. Con tu conocimiento tan avanzado de lo justo y la justicia, y de lo injusto y la injusticia, ignoras que la justicia y lo justo son, en realidad, el bien ajeno, ya que es el interés del más fuerte y del que manda, y que el daño, a su vez, es lo propio del que obedece y que sirve, y la injusticia lo con-

βλάβη, ἡ δὲ ἀδικία τοὐναντίον, καὶ ἄρχει τῶν ὡς ἀληθῶς εὐηθικῶν τε καὶ δικαίων, οἱ δ' ἀρχόμενοι ποιοῦσιν τὸ ἐκείνου ξυμφέρον κρείττονος ὄντος, καὶ εὐδαίμονα ἐκεῖνον ποιοῦσιν ὑπηρετοῦντες αὐτῷ, ἑαυτοὺς δὲ | οὐδ' ὁπωστιοῦν.
d Σκοπεῖσθαι δέ, ὦ εὐηθέστατε Σώκρατες, οὑτωσὶ χρή, ὅτι δίκαιος ἀνὴρ ἀδίκου πανταχοῦ ἔλαττον ἔχει· πρῶτον μὲν ἐν τοῖς πρὸς ἀλλήλους ξυμβολαίοις, ὅπου ἂν ὁ τοιοῦτος τῷ τοιούτῳ κοινωνήσῃ, οὐδαμοῦ ἂν εὕροις ἐν τῇ διαλύσει τῆς κοινωνίας πλέον ἔχοντα τὸν δίκαιον τοῦ ἀδίκου, ἀλλ' ἔλαττον· ἔπειτα ἐν τοῖς πρὸς τὴν πόλιν, ὅταν τέ τινες εἰσφοραὶ ὦσιν, ὁ μὲν δίκαιος ἀπὸ τῶν ἴσων πλέον εἰσφέρει, ὁ δ' ἔλαττον, ὅταν
e τε λήψεις, | ὁ μὲν οὐδέν, ὁ δὲ πολλὰ κερδαίνει. Καὶ γὰρ ὅταν ἀρχήν τινα ἄρχῃ ἑκάτερος, τῷ μὲν δικαίῳ ὑπάρχει, καὶ εἰ μηδεμία ἄλλη ζημία, τά γε οἰκεῖα δι' ἀμέλειαν μοχθηροτέρως ἔχειν, ἐκ δὲ τοῦ δημοσίου μηδὲν ὠφελεῖσθαι διὰ τὸ δίκαιον εἶναι, πρὸς δὲ τούτοις ἀπεχθέσθαι τοῖς τε οἰκείοις καὶ τοῖς γνωρίμοις, ὅταν μηδὲν ἐθέλῃ αὐτοῖς ὑπηρετεῖν παρὰ τὸ δίκαιον· τῷ δὲ ἀδίκῳ πάντα τούτων τἀναντία ὑπάρχει. Λέγω γὰρ ὅνπερ νῦν δὴ ἔλεγον, τὸν μεγά||λα
344 δυνάμενον πλεονεκτεῖν· τοῦτο οὖν σκόπει, εἴπερ βούλει κρίνειν ὅσῳ μᾶλλον ξυμφέρει ἰδίᾳ αὐτῷ ἄδικον εἶναι ἢ τὸ δίκαιον. Πάντων δὲ ῥᾷστα μαθήσει, ἐὰν ἐπὶ τὴν τελεωτάτην ἀδικίαν ἔλθῃς, ἣ τὸν μὲν ἀδικήσαντα εὐδαιμονέστατον ποιεῖ, τοὺς δὲ ἀδικηθέντας καὶ ἀδικῆσαι οὐκ ἂν ἐθέλοντας ἀθλιωτάτους. Ἔστιν δὲ τοῦτο τυραννίς, ἣ οὐ κατὰ σμικρὸν τἀλλότρια καὶ λάθρᾳ καὶ βίᾳ ἀφαιρεῖται, καὶ ἱερὰ καὶ ὅσια
b καὶ ἴδια καὶ δημόσια, ἀλλὰ ξυλλήβδην· | ὧν ἐφ' ἑκάστῳ μέρει ὅταν τις ἀδικήσας μὴ λάθῃ, ζημιοῦταί τε καὶ ὀνείδη ἔχει τὰ μέγιστα· καὶ γὰρ ἱερόσυλοι καὶ ἀνδραποδισταὶ καὶ τοιχωρύχοι καὶ ἀποστερηταὶ καὶ κλέπται οἱ κατὰ μέρη ἀδικοῦντες τῶν τοιούτων κακουργημάτων καλοῦνται· ἐπειδὰν

trario; porque es el injusto el que manda a los que son verdaderamente tan tontos como justos, y como súbditos, tienen que trabajar en interés del que es más fuerte, cuya felicidad realizan ellos con su servicio, pero de ningún modo la suya propia. Lo que debías tú ver, Sócrates, si no fueras tan ingenuo, es que el varón justo lleva dondequiera la peor parte en comparación del injusto. En las convenciones, en primer lugar, en que se asocian el uno con el otro, nunca encontrarás, en la disolución de la sociedad, que el justo reciba más que el injusto, sino menos; y en las relaciones públicas, si se trata del pago de contribuciones, y suponiendo igual el capital, el justo contribuye con más y el otro con menos; y al contrario, si se trata de recibir, aquél no recibe nada, en tanto que éste gana harto. Y si uno y otro ejercen alguna magistratura, lo que al justo le pasará, suponiendo que no reciba ningún otro perjuicio, será que sus negocios privados, por no poder atenderlos, irán de mal en peor, y tampoco podrá él, por ser justo, resarcirse con los fondos públicos. Fuera de esto, será visto con malos ojos por sus familiares y conocidos, al no querer servirles en nada que no sea justo. Y lo contrario de todo esto le sucederá al hombre injusto, entendiendo por él, como lo dije hace poco, el que es capaz de usurpar mayores bienes que los otros. Este tipo de hombre es el que debes tener presente, si es que quieres percibir cómo está en su interés personal el ser injusto antes que justo. Y lo más fácil para que así lo entiendas, será el llegar, en esta consideración, a la extrema injusticia, a la que hace del injusto el más feliz de los hombres, y los más infelices, a su vez, a quienes, sobre ser víctimas de la injusticia, no consentirían tampoco en practicarla. Esta situación es la de la tiranía, que no por pasos contados, sino de un golpe, se apodera de todo lo ajeno por el fraude y la violencia, lo mismo de lo sagrado que de lo profano, del dominio privado como del público. Si un particular es cogido en la comisión de una cualquiera de estas injusticias, se le castiga y caen sobre él los mayores oprobios; se le llama sacrílego, traficante de hombres, allanador de moradas, expoliador o bandido, de acuerdo con estas calificaciones delictivas. Si, por el contrario, a más de despojar de

δέ τις πρὸς τοῖς τῶν πολιτῶν χρήμασιν καὶ αὐτοὺς ἀνδραποδισάμενος δουλώσηται, ἀντὶ τούτων τῶν αἰσχρῶν ὀνομάτων εὐδαίμονες καὶ μακάριοι κέκληνται, οὐ μόνον ὑπὸ
c τῶν πολιτῶν, | ἀλλὰ καὶ ὑπὸ τῶν ἄλλων ὅσοι ἂν πύθωνται αὐτὸν τὴν ὅλην ἀδικίαν ἠδικηκότα· οὐ γὰρ τὸ ποιεῖν τὰ ἄδικα, ἀλλὰ τὸ πάσχειν φοβούμενοι ὀνειδίζουσιν οἱ ὀνειδίζοντες τὴν ἀδικίαν. Οὕτως, ὦ Σώκρατες, καὶ ἰσχυρότερον καὶ ἐλευθεριώτερον καὶ δεσποτικώτερον ἀδικία δικαιοσύνης ἐστὶν ἱκανῶς γιγνομένη, καὶ ὅπερ ἐξ ἀρχῆς ἔλεγον, τὸ μὲν τοῦ κρείττονος ξυμφέρον τὸ δίκαιον τυγχάνει ὄν, τὸ δ' ἄδικον ἑαυτῷ λυσιτελοῦν τε καὶ ξυμφέρον.

d XVII Ταῦτα εἰπὼς ὁ | Θρασύμαχος ἐν νῷ εἶχεν ἀπιέναι, ὥσπερ βαλανεὺς ἡμῶν καταντλήσας κατὰ τῶν ὤτων ἀθρόον καὶ πολὺν τὸν λόγον· οὐ μὴν εἴασάν γε αὐτὸν οἱ παρόντες, ἀλλ' ἠνάγκασαν ὑπομεῖναί τε καὶ παρασχεῖν τῶν εἰρημένων λόγον. Καὶ δὴ ἔγωγε καὶ αὐτὸς πάνυ ἐδεόμην τε καὶ εἶπον· Ὦ δαιμόνιε Θρασύμαχε, οἷον ἐμβαλὼν λόγον ἐν νῷ ἔχεις ἀπιέναι πρὶν διδάξαι ἱκανῶς ἢ μαθεῖν εἴτε οὕτως εἴτε ἄλλως ἔχει; ἢ σμικρὸν οἴει ἐπιχειρεῖν πρᾶγμα |
e διορίζεσθαι, ἀλλ' οὐ βίου διαγωγήν, ᾗ ἂν διαγόμενος ἕκαστος ἡμῶν λυσιτελεστάτην ζωὴν ζῴη;

Ἐγὼ γὰρ οἶμαι, ἔφη ὁ Θρασύμαχος, τουτὶ ἄλλως ἔχειν;

Ἔοικας, ἦν δ' ἐγώ, ἤτοι ἡμῶν γε οὐδὲν κήδεσθαι, οὐδέ τι φροντίζειν εἴτε χεῖρον εἴτε βέλτιον βιωσόμεθα ἀγνοοῦντες ὃ σὺ φῂς εἰδέναι. Ἀλλ', ὠγαθέ, προθυμοῦ καὶ ἡμῖν ἐνδεί-
345 a ξασθαι· οὔτοι κα||κῶς σοι κείσεται ὅ τι ἂν ἡμᾶς τοσούσδε ὄντας εὐεργετήσῃς. Ἐγὼ γὰρ δή σοι λέγω τό γ' ἐμόν, ὅτι οὐ πείθομαι οὐδ' οἶμαι ἀδικίαν δικαιοσύνης κερδαλεώτερον εἶναι, οὐδ' ἐὰν ἐᾷ τις αὐτὴν καὶ μὴ διακωλύῃ πράττειν ἃ

sus bienes a sus conciudadanos, los reduce a estos mismos a la esclavitud, en lugar de recibir él aquellos nombres ignominiosos, oye que le ensalzan como a feliz y augusto, no solamente sus conciudadanos, sino todos aquellos que vienen a saber la injusticia integral que ha cometido; porque no es por el temor de cometer la injusticia, sino por el de sufrirla, por lo que los hombres acostumbran vituperar la injusticia. Es así, Sócrates, cómo la injusticia, con sólo que sea llevada a cierto grado de desarrollo, es más fuerte, más propia de un espíritu libre, más señoril que la justicia; de suerte que, tal como lo dije desde el principio, la justicia resulta ser el interés del más fuerte, y la injusticia, por su parte, lleva consigo su provecho e interés.

Habiendo hablado así, Trasímaco pensaba retirarse, después de haber vaciado en nuestros oídos, como lo haría un bañero, su inmenso y compacto discurso; pero se lo impidieron los circunstantes, obligándole a quedarse para dar razón de lo que acababa de decir. De mi parte, se lo pedí yo con ahínco, y le dije: ¿Cómo puedes, divino Trasímaco, pensar en retirarte después de habernos lanzado tal discurso, sin que ni tú hayas demostrado cumplidamente, ni nosotros adquirido la convicción de que todo esto es como lo dices? ¿O es que te imaginas que has tratado de definir una cosa sin importancia, y no más bien el curso de la vida que cada uno de nosotros debe seguir, con el fin de vivir la existencia que pueda sernos más provechosa?

¿He pensado yo acaso, dijo Trasímaco, que todo ello pueda no tener importancia?

Parecería como si lo pensaras, repuse; a no ser que seamos nosotros los que no te importen, y que no te preocupe el que nosotros vivamos después peor o mejor, en la ignorancia en que estamos de lo que tú pretendes saber. Ten más bien el buen deseo de instruirnos, mi excelente amigo; que no será mala inversión la que hagas al beneficiar a tantos como aquí estamos. Por mí te diré, en lo que me concierne, que no acabo de persuadirme ni creo que la injusticia sea más lucrativa que la justicia, aun cuando se le dé rienda suelta y no se ponga obstáculo a la ejecución de sus designios. Colocándonos

βούλεται. Ἀλλ', ὠγαθέ, ἔστω μὲν ἄδικος, δυνάσθω δὲ
ἀδικεῖν ἢ τῷ λανθάνειν ἢ τῷ διαμάχεσθαι, ὅμως ἐμέ γε οὐ
πείθει ὡς ἔστι τῆς δικαιοσύνης κερδαλεώτερον. Ταῦτ' οὖν
b καὶ | ἕτερος ἴσως τις ἡμῶν πέπονθεν, οὐ μόνος ἐγώ· πεῖσον
οὖν, ὦ μακάριε, ἱκανῶς ἡμᾶς ὅτι οὐκ ὀρθῶς βουλευόμεθα
δικαιοσύνην ἀδικίας περὶ πλείονος ποιούμενοι.

Καὶ πῶς, ἔφη, σὲ πείσω; εἰ γὰρ οἷς νῦν δὴ ἔλεγον μὴ
πέπεισαι, τί σοι ἔτι ποιήσω; ἢ εἰς τὴν ψυχὴν φέρων ἐνθῶ
τὸν λόγον;

Μὰ Δι', ἦν δ' ἐγώ, μὴ σύ γε· ἀλλὰ πρῶτον μέν, ἃ ἂν
εἴπῃς, ἔμμενε τούτοις, ἢ ἐὰν μετατιθῇ, φανερῶς μετατί-
c θεσο καὶ ἡμᾶς μὴ ἐξαπάτα. Νῦν δὲ ὁρᾷς, ὦ | Θρασύμαχε,
(ἔτι γὰρ τὰ ἔμπροσθεν ἐπισκεψώμεθα) ὅτι τὸν ὡς ἀληθῶς
ἰατρὸν τὸ πρῶτον ὁριζόμενος τὸν ὡς ἀληθῶς ποιμένα οὐ-
κέτι ᾤου δεῖν ὕστερον ἀκριβῶς φυλάξαι, ἀλλὰ ποιμαίνειν
οἴει αὐτὸν τὰ πρόβατα, καθ' ὅσον ποιμήν ἐστιν, οὐ πρὸς τὸ
τῶν προβάτων βέλτιστον βλέποντα, ἀλλ', ὥσπερ δαιτυμόνα
τινὰ καὶ μέλλοντα ἑστιάσεσθαι, πρὸς τὴν εὐωχίαν, ἢ αὖ
d πρὸς τὸ ἀποδόσθαι, ὥσπερ χρηματιστήν, | ἀλλ' οὐ ποιμένα.
Τῇ δὲ ποιμενικῇ οὐ δήπου ἄλλου του μέλει ἢ ἐφ' ᾧ τέτα-
κται, ὅπως τούτῳ τὸ βέλτιστον ἐκποριεῖ, ἐπεὶ τά γε αὑτῆς
ὥστ' εἶναι βελτίστη ἱκανῶς δήπου ἐκπεπόρισται, ἕως γ' ἂν
μηδὲν ἐνδέῃ τοῦ ποιμενικὴ εἶναι. Οὕτω δὲ ᾤμην ἔγωγε
νῦν δὴ ἀναγκαῖον εἶναι ἡμῖν ὁμολογεῖν πᾶσαν ἀρχήν, καθ'
ὅσον ἀρχή, μηδενὶ ἄλλῳ τὸ βέλτιστον σκοπεῖσθαι ἢ ἐκείνῳ,
e τῷ ἀρχομένῳ τε καὶ θεραπευομένῳ, | ἔν τε πολιτικῇ καὶ
ἰδιωτικῇ ἀρχῇ. Σὺ δὲ τοὺς ἄρχοντας ἐν ταῖς πόλεσιν, τοὺς
ἀληθῶς ἄρχοντας, ἑκόντας οἰεῖ ἄρχειν;

Μὰ Δί' οὔκ, ἔφη, ἀλλ' εὖ οἶδα.

XVIII Τί δέ, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Θρασύμαχε; τὰς ἄλλας
ἀρχὰς οὐκ ἐννοεῖς ὅτι οὐδεὶς ἐθέλει ἄρχειν ἑκών, ἀλλὰ μι-
σθὸν αἰτοῦσιν, ὡς οὐχὶ αὐτοῖσιν ὠφελίαν ἐσομένην ἐκ τοῦ
346 a ἄρχειν, ἀλλὰ τοῖς ἀρχο||μένοις; ἐπεὶ τοσόνδε εἰπέ· οὐχὶ

en la situación del hombre injusto, que tenga todo el poder de practicar la injusticia, ya sea por fraude o por violencia, con todo esto no se me convencerá de que la injusticia es más provechosa que la justicia; y sin duda que no sólo yo, sino más de uno entre nosotros siente lo mismo. Persuádenos, pues, de manera cumplida, incomparable hombre, que es incorrecto nuestro razonamiento al estimar en más la justicia que la injusticia.

¿Pero cómo te puedo persuadir?, dijo. Si no te ha convencido lo que acabo de decir ¿qué más puedo hacer aún? ¿Cómo podré instilar mis razones en tu alma?

Ni hace falta que lo hagas ¡por Zeus!, le dije. Bastará, para empezar, con que te mantengas en lo que has dicho, y que si haces alguna mudanza, la hagas abiertamente y no de modo subrepticio. Y para volver a la consideración de lo que antes dijimos, mira, Trasímaco, cómo después de habernos dado al principio la definición del verdadero médico, no has creído después que debías atenerte rigurosamente a la definición del verdadero pastor. De él crees tú que, en tanto que pastor, no apacienta sus ovejas en vista de lo que es mejor para el rebaño, sino como el gastrónomo que prepara un festín con suculentos platillos, o como el comerciante, para venderlas, pero no como pastor. Pero el arte pastoril no tiene ciertamente otro fin que el de procurar el mayor bien al sujeto a que se aplica, ya que por su perfección intrínseca, está, me parece, bien provisto, mientras no le falte nada de lo que constituye el arte pastoril. Y por la misma razón creía yo ahora que nos era forzoso convenir en que todo gobierno, en tanto que gobierno, debe mirar al mayor bien de los gobernados que tiene a su cuidado, y no al de otro ninguno, y bien sea que se gobierne a otro Estado o a los particulares. ¿Crees tú que los que gobiernan en las ciudades, digo los verdaderos gobernantes, lo hacen por su gusto?

¡Por Zeus!, dijo, no sólo lo creo, sino que estoy seguro.

Pero en los otros cargos públicos, proseguí, ¿no has advertido, Trasímaco, que nadie quiere ejercerlos por su gusto, sino que se exige un salario, porque no se cree que el gobierno haya de redundar en su utilidad, sino en la de los gobernados?

ἑκάστην μέντοι φαμὲν ἑκάστοτε τῶν τεχνῶν τούτῳ ἑτέραν εἶναι, τῷ ἑτέραν τὴν δύναμιν ἔχειν; Καί, ὦ μακάριε, μὴ παρὰ δόξαν ἀποκρίνου, ἵνα τι καὶ περαίνωμεν.

Ἀλλὰ τούτῳ, ἔφη, ἑτέρα.

Οὐκοῦν καὶ ὠφελίαν ἑκάστη ἰδίαν τινὰ ἡμῖν παρέχεται, ἀλλ' οὐ κοινήν, οἷον ἰατρικὴ μὲν ὑγίειαν, κυβερνητικὴ δὲ σωτηρίαν ἐν τῷ πλεῖν, καὶ αἱ ἄλλαι οὕτω;

Πάνυ γε.

b Οὐκοῦν καὶ μισθωτικὴ μισθόν; αὕτη γὰρ αὐτῆς | ἡ δύναμις· ἢ τὴν ἰατρικὴν σὺ καὶ τὴν κυβερνητικὴν τὴν αὐτὴν καλεῖς; ἢ ἐάνπερ βούλῃ ἀκριβῶς διορίζειν, ὥσπερ ὑπέθου, οὐδέν τι μᾶλλον, ἐάν τις κυβερνῶν ὑγιὴν γίγνηται διὰ τὸ μᾶλλον αὐτὴν ἰατρικήν;

Οὐ δῆτα, ἔφη.

Οὐδέ γ', οἶμαι, τὴν μισθωτικήν, ἐὰν ὑγιαίνῃ τις μισθαρνῶν.

Οὐ δῆτα.

Τί δέ; τὴν ἰατρικὴν μισθαρνητικήν, ἐὰν ἰώμενος τις μισθαρνῇ;

c | Οὔκ, ἔφη.

Οὐκοῦν τήν γε ὠφελίαν ἑκάστης τῆς τέχνης ἰδίαν ὡμολογήσαμεν εἶναι;

Ἔστω, ἔφη.

Ἥντινα ἄρα ὠφελίαν κοινῇ ὠφελοῦνται πάντες οἱ δημιουργοί, δῆλον ὅτι κοινῇ τινι τῷ αὐτῷ προσχρώμενοι ἀπ' ἐκείνου ὠφελοῦνται.

Ἔοικεν, ἔφη.

Φαμὲν δέ γε τὸ μισθὸν ἀρνυμένους ὠφελεῖσθαι τοὺς δημιουργοὺς ἀπὸ τοῦ προσχρῆσθαι τῇ μισθωτικῇ τέχνῃ γίγνεσθαι αὐτοῖς.

Ξυνέφη μόγις.

d Οὐκ ἄρα ἀπὸ τῆς αὑτοῦ τέχνης ἑκάστῳ | αὕτη ἡ ὠφελία

Contéstame no más a lo siguiente. Con respecto a las artes ¿no decimos que cada una se distingue de las demás por tener una función diferente? Contéstame, ilustrísimo, sin disimular tu pensamiento, a fin de que podamos llegar a alguna conclusión.

Por su función ciertamente, dijo, se distinguen.

Cada arte, por consiguiente, nos procura una utilidad no común a todas, sino particular: la medicina, la salud; el pilotaje, la seguridad en la navegación, y así en las demás artes, ¿no es así?

Absolutamente.

La utilidad que procura el arte del mercenario, por lo tanto, es el salario, por ser ésta su función. Y como no podrías decir que es lo mismo la medicina y el pilotaje, si es que quieres definir estos términos con el rigor que has propuesto, no sería una razón para llamar al pilotaje medicina, el hecho de que el piloto se ponga sano porque le sea saludable navegar en el mar.

Claro que no, dijo.

Ni tampoco para llamar medicina al arte del mercenario, cuando al ejercer éste su oficio, recupera la salud.

Seguramente que no.

Pero la medicina, a su vez, ¿la confundirías con el arte del mercenario, en razón de que el médico recibe un salario por curar?

No, dijo.

Por otra parte, ¿no hemos reconocido que cada una de las artes procura una utilidad particular?

Lo admito, dijo.

Si, en consecuencia, hay alguna utilidad común que reciben todos los artistas, es claro que la retirarán de un factor común que se agrega al ejercicio de sus respectivas artes.

Así parece, dijo.

Ahora bien, lo que nosotros afirmamos es que la utilidad de los artistas, cuando perciben un salario, les viene de que a su arte agregan el arte del mercenario.

A regañadientes convino en esto.

No es, por consiguiente, de su arte respectivo de lo que

ἐστίν, ἡ τοῦ μισθοῦ λῆψις, ἀλλ', εἰ δεῖ ἀκριβῶς σκοπεῖσθαι, ἡ μὲν ἰατρικὴ ὑγίειαν ποιεῖ, ἡ δὲ μισθαρνητικὴ μισθόν, καὶ ἡ μὲν οἰκοδομικὴ οἰκίαν, ἡ δὲ μισθαρνητικὴ αὐτῇ ἑπομένη μισθόν, καὶ αἱ ἄλλαι πᾶσαι οὕτως τὸ αὑτῆς ἑκάστη ἔργον ἐργάζεται καὶ ὠφελεῖ ἐκεῖνο ἐφ' ᾧ τέτακται. Ἐὰν δὲ μὴ μισθὸς αὐτῇ προσγίγνηται, ἔσθ' ὅ τι ὠφελεῖται ὁ δημιουργὸς ἀπὸ τῆς τέχνης;

Οὐ φαίνεται, ἔφη.

e Ἆρ' οὖν οὐδ' ὠφελεῖ τότε, ὅταν | προῖκα ἐργάζηται;

Οἶμαι ἔγωγε.

Οὐκοῦν, ὦ Θρασύμαχε, τοῦτο ἤδη δῆλον, ὅτι οὐδεμία τέχνη οὐδὲ ἀρχὴ τὸ αὑτῇ ὠφέλιμον παρασκευάζει, ἀλλ' ὅπερ πάλαι ἐλέγομεν, τὸ τῷ ἀρχομένῳ καὶ παρασκευάζει καὶ ἐπιτάττει, τὸ ἐκείνου ξυμφέρον ἥττονος ὄντος σκοποῦσα, ἀλλ' οὐ τὸ τοῦ κρείττονος. Διὰ δὴ ταῦτα ἔγωγε, ὦ φίλε Θρασύμαχε, καὶ ἄρτι ἔλεγον μηδένα ἐθέλειν ἑκόντα ἄρχειν καὶ τὰ ἀλλότρια κακὰ μεταχειρίζεσθαι ἀνορθοῦντα,
347 a ἀλλὰ μισθὸν αἰτεῖν, ὅτι ὁ μέλλων καλῶς τῇ τέχνῃ || πράξειν οὐδέποτε αὑτῷ τὸ βέλτιστον πράττει οὐδ' ἐπιτάττει κατὰ τὴν τέχνην ἐπιτάττων, ἀλλὰ τῷ ἀρχομένῳ· ὧν δὴ ἕνεκα, ὡς ἔοικε, μισθὸν δεῖν ὑπάρχειν τοῖς μέλλουσιν ἐθελήσειν ἄρχειν, ἢ ἀργύριον ἢ τιμήν ἢ ζημίαν, ἐὰν μὴ ἄρχῃ.

XIX Πῶς τοῦτο λέγεις, ὦ Σώκρατες; ἔφη ὁ Γλαύκων· τοὺς μὲν γὰρ δύο μισθοὺς γιγνώσκω, τὴν δὲ ζημίαν ἥντινα λέγεις καὶ ὡς ἐν μισθοῦ μέρει εἴρηκας, οὐ ξυνῆκα.

Τὸν τῶν βελτίστων ἄρα μισθόν, ἔφην, οὐ ξυνιεῖς, δι' |
b ὃν ἄρχουσιν οἱ ἐπιεικέστατοι, ὅταν ἐθέλωσιν ἄρχειν. Ἢ οὐκ οἶσθα ὅτι τὸ φιλότιμόν τε καὶ φιλάργυρον εἶναι ὄνειδος λέγεταί τε καὶ ἔστιν;

Ἔγωγε, ἔφη.

Διὰ ταῦτα τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, οὔτε χρημάτων ἕνεκα ἐθέλουσιν ἄρχειν οἱ ἀγαθοὶ οὔτε τιμῆς· οὔτε γὰρ φανερῶς πραττόμενοι τῆς ἀρχῆς ἕνεκα μισθὸν μισθωτοὶ βούλονται κεκλῆσθαι, οὔτε λάθρᾳ αὐτοὶ ἐκ τῆς ἀρχῆς λαμβάνοντες

deriva cada uno la utilidad que consiste en la percepción de un salario, ya que, en términos rigurosos, es la medicina la que produce la salud, y el arte del mercenario, el salario; el arte del arquitecto, la casa, y el arte concomitante del mercenario, el salario. Y así es en todas las demás artes, que cada una hace la obra que le es propia y benefician al sujeto a que se aplican. Pero si al arte no se agrega el salario ¿retirará el artista alguna utilidad de su arte?

No parece, dijo.

Pero con todo, es útil, aun cuando se ejerza gratuitamente.

Así lo pienso yo también.

Por consiguiente, Trasímaco, es evidente que ningún arte ni mando alguno, disponen lo que les es provechoso, sino que, según dijimos antes, lo que proveen y ordenan es el provecho de quien les está sujeto, porque es el interés del más débil, y no el del más fuerte, el que tienen en mira. Por esto precisamente, mi querido Trasímaco, es por lo que nadie por su gusto quiere mandar, o tomar a su cargo el remedio de los males ajenos, y que si se exige un salario, es porque el que ha de ejercer bien su arte, no hace ni ordena jamás, mientras actúe con arreglo a su arte, lo que es mejor para él, sino para el sujeto que le está sometido. Y ésta es la razón aparente de que deba asegurarse, a quienes consientan en mandar, un salario que podrá consistir en dinero u honores, o castigarles, por el contrario, cuando no acepten.

¿Qué es esto que dices, Sócrates?, preguntó Glaucón. Me doy cuenta de lo que son los dos salarios; pero lo que no percibo es a qué castigo te refieres, ni por qué lo pones en la misma condición del salario.

Es porque ignoras cuál es el salario por cuya consideración gobiernan los más virtuosos y excelentes, cuando se resuelven a hacerlo. ¿O no sabes que el amor de los honores y de las riquezas pasa por ser, y lo es realmente, algo vergonzoso?

Lo sé, dijo.

Pues a causa de esto, proseguí, los hombres de bien no quieren gobernar ni por riquezas ni por honores. Ni quieren cobrar ostensiblemente el salario de su función, por no ser llamados mercenarios, ni tampoco que les llamen ladrones por lucrar

κλέπται· οὐδ' αὖ τιμῆς ἕνεκα· οὐ γάρ εἰσι φιλότιμοι. Δεῖ
c δὴ | αὐτοῖς ἀνάγκην προσεῖναι καὶ ζημίαν, εἰ μέλλουσιν
ἐθέλειν ἄρχειν· ὅθεν κινδυνεύει τὸ ἑκόντα ἐπὶ τὸ ἄρχειν
ἰέναι, ἀλλὰ μὴ ἀνάγκην περιμένειν αἰσχρὸν νενομίσθαι. Τῆς
δὲ ζημίας μεγίστη τὸ ὑπὸ πονηροτέρου ἄρχεσθαι, ἐὰν μὴ
αὐτὸς ἐθέλῃ ἄρχειν· ἣν δείσαντές μοι φαίνονται ἄρχειν, ὅταν
ἄρχωσιν, οἱ ἐπιεικεῖς, καὶ τότε ἔρχονται ἐπὶ τὸ ἄρχειν οὐχ
ὡς ἐπ' ἀγαθόν τι ἰόντες οὐδ' ὡς εὐπαθήσοντες ἐν αὐτῷ,
ἀλλ' ὡς ἐπ' ἀναγκαῖον καὶ οὐκ ἔχοντες ἑαυτῶν βελτίοσιν
d | ἐπιτρέψαι οὐδὲ ὁμοίοις. Ἐπεὶ κινδυνεύει πόλις ἀνδρῶν
ἀγαθῶν εἰ γένοιτο, περιμάχητον ἂν εἶναι τὸ μὴ ἄρχειν,
ὥσπερ νυνὶ τὸ ἄρχειν, καὶ ἐνταῦθ' ἂν καταφανὲς γενέσθαι
ὅτι τῷ ὄντι ἀληθινὸς ἄρχων οὐ πέφυκε τὸ αὑτῷ ξυμφέρον
σκοπεῖσθαι, ἀλλὰ τὸ τῷ ἀρχομένῳ· ὥστε πᾶς ἂν ὁ γιγνώ-
σκων τὸ ὠφελεῖσθαι μᾶλλον ἕλοιτο ὑπ' ἄλλου ἢ ἄλλον
ὠφελῶν πράγματα ἔχειν. Τοῦτο μὲν οὖν ἔγωγε οὐδαμῇ
e συγχωρῶ | Θρασυμάχῳ, ὡς τὸ δίκαιόν ἐστιν τὸ τοῦ κρείτ-
τονος ξυμφέρον. Ἀλλὰ τοῦτο μὲν δὴ καὶ εἰς αὖθις σκεψό-
μεθα· πολὺ δέ μοι δοκεῖ μεῖζον εἶναι ὃ νῦν λέγει Θρασύ-
μαχος, τὸν τοῦ ἀδίκου βίον φάσκων εἶναι κρείττω ἢ τὸν
τοῦ δικαίου. Σὺ οὖν ποτέρως, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, αἱ-
ρεῖ; καὶ ποτέρως ἀληθεστέρως δοκεῖ σοι λέγεσθαι;

Τὸν τοῦ δικαίου ἔγωγ', ἔφη, λυσιτελέστερον βίον εἶναι.

348 a Ἤκουσας, ἦν δ' ἐγώ, || ὅσα ἄρτι Θρασύμαχος ἀγαθὰ
διῆλθεν τῷ τοῦ ἀδίκου;

Ἤκουσα, ἔφη, ἀλλ' οὐ πείθομαι.

Βούλει οὖν αὐτὸν πείθωμεν, ἂν δυνώμεθά πῃ ἐξευρεῖν,
ὡς οὐκ ἀληθῆ λέγει;

Πῶς γὰρ οὐ βούλομαι; ἦ δ' ὅς.

Ἂν μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ἀντικατατείναντες λέγωμεν
αὐτῷ λόγον παρὰ λόγον, ὅσα αὖ ἀγαθὰ ἔχει τὸ δίκαιον

del gobierno a escondidas. Y como tampoco quieren encargarse del gobierno por los honores, ya que no son ambiciosos, es preciso emplear con ellos la coacción y la amenaza del castigo, para inducirles a aceptar; de lo contrario, hay el peligro de que quien toma el gobierno espontáneamente, sin esperar a que se le constriña, pueda pensar que se le tiene en bajo concepto. Ahora bien, el castigo más grave, en caso de repulsa del gobierno, es el de ser gobernado por otro más indigno; y por temor de esto, a lo que me parece, se deciden los hombres de bien a gobernar cuando lo hacen. Es así como llegan al mando, no como a la conquista de un bien, o para su propio placer, sino por necesidad; por no serles posible confiar el gobierno a otros mejores, o siquiera iguales, que ellos mismos. Porque si hubiere, en hipótesis, un Estado compuesto por hombres de bien, la lucha en él sería por no mandar, como ahora lo es por mandar; y entonces se tornaría claro que quien es en realidad genuino gobernante, no atiende a su propio interés, sino al de los gobernados; y todo hombre sensato preferiría tener que reconocer a otro el beneficio, antes que darse la molestia de procurárselo a éste. De ninguna manera, por lo tanto, concuerdo en este punto con Trasímaco, es decir, en que la justicia sea el interés del más fuerte.

Esto, empero, proseguí diciendo, lo examinaremos en otra ocasión; y lo que por ahora me parece de mucho mayor importancia, es lo que acaba de decirnos Trasímaco, al afirmar que la vida del hombre injusto es mejor que la del justo. Tú, Glaucón, ¿qué partido abrazas, o cuál aserción te parece que encierra mayor verdad?

A mí, respondió, la vida del justo me parece la más provechosa.

¿Pero no has oído a Trasímaco, le pregunté, enumerar todos los bienes que lleva consigo la vida del hombre injusto?

Sí lo oí, dijo; pero no me ha convencido.

¿Quieres entonces que le convenzamos, si podemos encontrar la manera, de que no ha hablado con verdad?

¿Cómo podría no quererlo?, respondió.

Si en esta disputa, le dije, hubiéramos de extremar nuestras fuerzas para oponer a su discurso el nuestro, declarando to-

εἶναι, καὶ αὖθις οὗτος, καὶ ἄλλον ἡμεῖς, ἀριθμεῖν δεήσει
b τἀγαθὰ καὶ μετρεῖν ὅσα ἑκάτεροι | ἐν ἑκατέρῳ λέγομεν, καὶ ἤδη δικαστῶν τινων τῶν διακρινούντων δεησόμεθα· ἂν δὲ ὥσπερ ἄρτι ἀνομολογούμενοι πρὸς ἀλλήλους σκοπῶμεν, ἅμα αὐτοί τε δικασταὶ καὶ ῥήτορες ἐσόμεθα.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Ὁποτέρως οὖν σοι, ἦν δ' ἐγώ, ἀρέσκει.

Οὕτως, ἔφη.

XX Ἴθι δή, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Θρασύμαχε, ἀπόκριναι ἡμῖν ἐξ ἀρχῆς. Τὴν τελέαν ἀδικίαν τελέας οὔσης δικαιοσύνης λυσιτελεστέραν φῂς εἶναι;

c Πάνυ μὲν οὖν καὶ φημί, | ἔφη, καὶ δι' ἃ εἴρηκα.

Φέρε δή, τὸ τοιόνδε περὶ αὐτῶν πῶς λέγεις; τὸ μέν που ἀρετὴν αὐτοῖν καλεῖς, τὸ δὲ κακίαν;

Πῶς γὰρ οὔ;

Οὐκοῦν τὴν μὲν δικαιοσύνην ἀρετήν, τὴν δὲ ἀδικίαν κακίαν;

Εἰκός γ' ἔφη, ὦ ἥδιστε, ἐπειδὴ καὶ λέγω ἀδικίαν μὲν λυσιτελεῖν, δικαιοσύνην δ' οὔ.

Ἀλλὰ τί μην;

Τοὐναντίον, ᾗ δ' ὅς.

Ἦ τὴν δικαιοσύνην κακίαν;

d | Οὔκ, ἀλλὰ πάνυ γενναίαν εὐήθειαν.

Τὴν ἀδικίαν ἄρα κακοήθειαν καλεῖς;

Οὔκ, ἀλλ' εὐβουλίαν, ἔφη.

Ἦ καὶ φρόνιμοί σοι, ὦ Θρασύμαχε, δοκοῦσιν εἶναι καὶ ἀγαθοὶ οἱ ἄδικοι;

Οἵ γε τελέως, ἔφη, οἷοί τε ἀδικεῖν, πόλεις τε καὶ ἔθνη δυνάμενοι ἀνθρώπων ὑφ' ἑαυτοὺς ποιεῖσθαι· σὺ δὲ οἴει με ἴσως τοὺς τὰ βαλλάντια ἀποτέμνοντας λέγειν. Λυσιτελεῖ μὲν οὖν, ᾗ δ' ὅς, καὶ τὰ τοιαῦτα, ἐάνπερ λανθάνῃ· ἔστι δὲ οὐκ ἄξια λόγου, ἀλλ' ἃ νῦν δὴ ἔλεγον.

dos los bienes que lleva consigo la justicia; y que luego él haga otro discurso y nosotros otro, sería necesario contar y medir todas las excelencias que cada uno diga en su discurso respectivo, y nos harán también falta jueces que diriman la controversia. Si, por el contrario, procedemos al examen de la cuestión como lo hicimos hace poco, poniéndonos de acuerdo entre nosotros, seremos simultáneamente, nosotros mismos, jueces y abogados.

Ciertamente, dijo.

¿Cuál de los dos métodos, le pregunté, te agrada más?

El último, dijo.

Vamos, pues, Trasímaco, le dije; tomémoslo desde el principio, y respóndenos. Lo que tú dices ¿no es así? es que la perfecta injusticia es más provechosa que la perfecta justicia.

Absolutamente, repuso; así lo digo, y también he dicho por qué.

Está bien; pero dime: ¿cómo calificas a una y otra cosa? ¿No llamarás a la una virtud, y a la otra vicio? [11]

Sin duda.

A la justicia, por tanto, la llamarías virtud, y a la injusticia vicio.

Sólo a ti, delicioso hombre, podría parecerte así, cuando lo que yo sostengo es que la injusticia es útil y que la justicia no lo es.

¿Entonces qué?

Pues lo contrario, dijo.

¿Qué la justicia es vicio?

No, pero sí una generosa tontería.

A la injusticia, entonces, la llamarías malicia.

No, dijo, sino buen consejo.

A tu parecer, Trasímaco, los injustos serían prudentes y bien dotados.

Sí, respondió: los que son injustos a la perfección, y lo bastante poderosos como para someter a su imperio a las ciudades y a las naciones. ¿Cómo puedes creer que me refiera a los ladrones de bolsillo? Podrá tener hasta esto sus ventajas, mientras no lo descubran a uno; pero son ganancias insignificantes, en comparación con las otras que he dicho.

e | Τοῦτο μέντοι, ἔφην, οὐκ ἀγνοῶ ὅ τι βούλει λέγειν, ἀλλὰ τόδε ἐθαύμασα, εἰ ἐν ἀρετῆς καὶ σοφίας τίθης μέρει τὴν ἀδικίαν, τὴν δὲ δικαιοσύνην ἐν τοῖς ἐναντίοις.

Ἀλλὰ πάνυ οὕτω τίθημι.

Τοῦτο, ἦν δ' ἐγώ, ἤδη στερεώτερον, ὦ ἑταῖρε, καὶ οὐκέτι ῥᾴδιον ἔχειν ὅ τι τις εἴπῃ. Εἰ γὰρ λυσιτελεῖν μὲν τὴν ἀδικίαν ἐτίθεσο, κακίαν μέντοι ἢ αἰσχρὸν αὐτὸ ὡμολόγεις εἶναι ὥσπερ ἄλλοι τινές, εἴχομεν ἄν τι λέγειν κατὰ τὰ νομιζόμενα λέγοντες· νῦν δὲ δῆλος εἶ ὅτι φήσεις αὐτὸ καὶ καλὸν καὶ ἰσχυρὸν εἶναι καὶ τἆλλα αὐτῷ πάντα προσθήσεις || ἃ
349 a ἡμεῖς τῷ δικαίῳ προσετίθεμεν, ἐπειδή γε καὶ ἐν ἀρετῇ αὐτὸ καὶ σοφίᾳ ἐτόλμησας θεῖναι.

Ἀληθέστατα, ἔφη, μαντεύει.

Ἀλλ' οὐ μέντοι, ἦν δ' ἐγώ, ἀποκνητέον γε τῷ λόγῳ ἐπεξελθεῖν σκοπούμενον, ἕως ἄν σε ὑπολαμβάνω λέγειν ἅπερ διανοεῖ. Ἐμοὶ γὰρ δοκεῖς σύ, ὦ Θρασύμαχε, ἀτεχνῶς νῦν οὐ σκώπτειν, ἀλλὰ τὰ δοκοῦντα περὶ τῆς ἀληθείας λέγειν.

Τί δέ σοι, ἔφη, τοῦτο διαφέρει, εἴτε μοι δοκεῖ εἴτε μή, ἀλλ' οὐ τὸν λόγον ἐλέγχεις;

b | Οὐδέν, ἦν δ' ἐγώ. Ἀλλὰ τόδε μοι πειρῶ ἔτι πρὸς τούτοις ἀποκρίνασθαι· ὁ δίκαιος τοῦ δικαίου δοκεῖ τί σοι ἂν ἐθέλειν πλέον ἔχειν;

Οὐδαμῶς, ἔφη· οὐ γὰρ ἂν ἦν ἀστεῖος, ὥσπερ νῦν, καὶ εὐήθης.

Τί δέ; τῆς δικαίας πράξεως;

Οὐδὲ τῆς δικαίας, ἔφη.

Τοῦ δὲ ἀδίκου πότερον ἀξιοῖ ἂν πλεονεκτεῖν καὶ ἡγοῖτο δίκαιον εἶναι, ἢ οὐκ ἂν ἡγοῖτο δίκαιον;

Ἡγοῖτ' ἄν, ἦ δ' ὅς, καὶ ἀξιοῖ, ἀλλ' οὐκ ἂν δύναιτο.

Ἀλλ' οὐ τοῦτο, ἦν δ' ἐγώ, ἐρωτῶ, ἀλλ' εἰ τοῦ μὲν δι-
c καίου | μὴ ἀξιοῖ πλέον ἔχειν μηδὲ βούλεται ὁ δίκαιος, τοῦ δὲ ἀδίκου;

Ἀλλ' οὕτως, ἔφη, ἔχει.

Τί δὲ δὴ ὁ ἄδικος; ἆρα ἀξιοῖ τοῦ δικαίου πλεονεκτεῖν καὶ τῆς δικαίας πράξεως;

Ahora veo bien, le dije, lo que quieres decir; pero lo que me admira es que pongas la injusticia al lado de la virtud y la sabiduría, y a la justicia con sus contrarios.

Pues así es como las pongo.

Bien duro me lo pones, camarada, y no será fácil contradecirte. Porque si afirmaras que la injusticia es útil, pero reconociendo a la vez, como lo hacen otros, que es un vicio o algo deshonroso, podríamos objetarte apelando al consenso común; mas no cuando sostienes abiertamente que es algo bello y fuerte, ya que le atribuyes todas las demás cualidades que nosotros atribuimos a la justicia, una vez que has tenido la audacia de ponerla en la categoría de la virtud y la sabiduría.

Me interpretas con toda verdad, dijo.

No por esto hay que arredrarse, le dije, sino proseguir hasta el fin con nuestro razonamiento, mientras pueda creer que dices lo que piensas; porque realmente me parece, Trasímaco, que no te estás burlando de nosotros, sino que te expresas de acuerdo con lo que te parece ser la verdad.

¿Qué te importa, dijo, que me parezca o no así? ¿Por qué no refutas nada más mi argumento?

Nada me importa, le dije; pero trata de responderme a lo siguiente. El hombre justo, a tu parecer, ¿querría superar en algo al justo?

De ninguna manera, dijo; si así fuese, no sería tan complaciente y tonto como lo es.

¿Ni siquiera en la emulación de la acción justa?

Ni siquiera en esto, dijo.

Pero sí podría pretender superar al hombre injusto; y en tal caso ¿creería que es esto justo o injusto?

Lo creería justo, respondió; pero no podría superarlo, aunque lo intentara.

No es esto, le dije, lo que te pregunto; sino si el justo no estimará digno ni querrá superar al justo, sino solamente al injusto.

Así son las cosas, dijo.

Y el injusto ¿éste sí pretenderá superar al justo y en la acción justa?

Πῶς γὰρ οὔκ, ἔφη, ὅς γε πάντων πλέον ἔχειν ἀξιοῖ;

Οὐκοῦν καὶ ἀδίκου ἀνθρώπου τε καὶ πράξεως ὁ ἄδικος πλεονεκτήσει καὶ ἁμιλλήσεται ὡς ἁπάντων πλεῖστον αὐτὸς λάβῃ;

Ἔστι ταῦτα.

XXI Ὧδε δὴ λέγωμεν, ἔφην· ὁ δίκαιος τοῦ μὲν ὁμοίου οὐ πλεονεκτεῖ, τοῦ δὲ ἀνομοίου, ὁ δὲ ἄδικος τοῦ τε | ὁμοίου
d καὶ τοῦ ἀνομοίου;

Ἄριστα, ἔφη, εἴρηκας.

Ἔστιν δέ γε, ἔφην, φρόνιμός τε καὶ ἀγαθὸς ὁ ἄδικος, ὁ δὲ δίκαιος οὐδέτερα;

Καὶ τοῦτ', ἔφη, εὖ.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἔοικε τῷ φρονίμῳ καὶ τῷ ἀγαθῷ ὁ ἄδικος, ὁ δὲ δίκαιος οὐκ ἔοικεν;

Πῶς γὰρ οὐ μέλλει, ἔφη, ὁ τοιοῦτος ὢν καὶ ἐοικέναι τοῖς τοιούτοις, ὁ δέ, μὴ ἐοικέναι;

Καλῶς. Τοιοῦτος ἄρα ἐστὶν ἑκάτερος αὐτῶν οἷσπερ ἔοικεν;

Ἀλλὰ τί μέλλει; ἔφη.

Εἶεν, ὦ Θρασύμαχε· μουσικὸν δέ τινα λέγεις, ἕτερον |
e δὲ ἄμουσον;

Ἔγωγε.

Πότερον φρόνιμον καὶ πότερον ἄφρονα;

Τὸν μὲν μουσικὸν δήπου φρόνιμον, τὸν δὲ ἄμουσον ἄφρονα;

Οὐκοῦν καὶ ἅπερ φρόνιμον, ἀγαθόν, ἃ δὲ ἄφρονα, κακόν;

Τί δὲ ἰατρικόν; οὐχ οὕτως;

Οὕτως.

Δοκεῖ ἂν οὖν τίς σοι, ὦ ἄριστε, μουσικὸς ἀνὴρ ἁρμοττόμενος λύραν ἐθέλειν μουσικοῦ ἀνδρὸς ἐν τῇ ἐπιτάσει καὶ ἀνέσει τῶν χορδῶν πλεονεκτεῖν ἢ ἀξιοῦν πλέον ἔχειν;

Οὐκ ἔμοιγε.

Τί δέ; ἀμούσου;

Seguramente, dijo; ya que aspira a superar a todos y en todo.

De este modo, el hombre injusto querrá también superar al hombre injusto y en la acción injusta, ya que lucha por conquistar, en todo y sobre todos, lo máximo.

Así es.

Lo que equivale, proseguí, a la afirmación siguiente: el justo no trata de superar a su semejante, sino a su contrario, mientras que el injusto quiere hacerlo sobre su semejante y sobre su contrario.

No puedes expresarlo mejor, dijo.

Siendo así, el injusto es prudente y valioso, y el justo, por su parte, ni lo uno ni lo otro.

Bien dicho, igualmente.

El hombre injusto, en consecuencia, se parecerá al hombre prudente y bueno, y no así, en cambio, el justo.

Sin duda, dijo; ya que el poseedor de ciertas cualidades se asemejará a quienes las tienen, y no, por el contrario, el que no las posee.

Muy bien. Cada uno de los dos, por tanto, será tal como aquellos a quienes se parece.

¿Cómo no va a ser así?, dijo.

Que así sea, Trasímaco. Y ahora dime si a ciertos hombres llamas tú músicos, y a otros no músicos.

Así lo hago.

¿Cuál de los dos es inteligente, y cuál tonto?

El músico, a buen seguro, es el inteligente, y el no músico el tonto.

En lo que el primero es inteligente, es bueno; y en lo que el segundo es tonto, es malo, ¿no es así?

Ciertamente.

Y con respecto al médico, ¿no es lo mismo?

Lo mismo.

Y ahora, mi incomparable amigo, ¿crees tú que un músico, al acordar su lira, quiera sobrepasar a otro músico en la tensión y aflojamiento de las cuerdas, o que pretenda tener alguna ventaja sobre él?

No lo creo.

¿Pero sí sobre uno que no sea músico?

Ἀνάγκη, ἔφη.

350 a Τί δὲ ἰατρικός; || ἐν τῇ ἐδωδῇ ἢ πόσει ἐθέλειν ἄν τι ἰατρικοῦ πλεονεκτεῖν ἢ ἀνδρὸς ἢ πράγματος;

Οὐ δῆτα.

Μὴ ἰατρικοῦ δέ;

Ναί.

Περὶ πάσης δὲ ὅρα ἐπιστήμης τε καὶ ἀνεπιστημοσύνης εἴ τίς σοι δοκεῖ ἐπιστήμων ὁστισοῦν πλείω ἂν ἐθέλειν αἱρεῖσθαι ἢ ὅσα ἄλλος ἐπιστήμων ἢ πράττειν ἢ λέγειν, καὶ οὐ ταὐτὰ τῷ ὁμοίῳ ἑαυτῷ εἰς τὴν αὐτὴν πρᾶξιν.

Ἀλλ' ἴσως, ἔφη, ἀνάγκη τοῦτό γε οὕτως ἔχειν.

Τί δὲ ὁ ἀνεπιστήμων; οὐχὶ ὁμοίως μὲν ἐπιστήμονος
b πλεονεκτήσειεν | ἄν, ὁμοίως δὲ ἀνεπιστήμονος;

Ἴσως.

Ὁ δὲ ἐπιστήμων σοφός;

Φημί.

Ὁ δὲ σοφὸς ἀγαθός;

Φημί.

Ὁ ἄρα ἀγαθός τε καὶ σοφὸς τοῦ μὲν ὁμοίου οὐκ ἐθελήσει πλεονεκτεῖν, τοῦ δὲ ἀνομοίου τε καὶ ἐναντίου.

Ἔοικεν, ἔφη.

Ὁ δὲ κακός τε καὶ ἀμαθὴς τοῦ τε ὁμοίου καὶ ἐναντίου.

Φαινεται.

Οὐκοῦν, ὦ Θρασύμαχε, ἦν δ' ἐγώ, ὁ ἄδικος ἡμῖν τοῦ ἀνομοίου τε καὶ ὁμοίου πλεονεκτεῖ; ἢ οὐχ οὕτως ἔλεγες;

Ἔγωγε, ἔφη.

c Ὁ δέ γε δίκαιος τοῦ μὲν ὁμοίου οὐ | πλεονεκτήσει, τοῦ δὲ ἀνομοίου;

Ναί.

Ἔοικεν ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ὁ μὲν δίκαιος τῷ σοφῷ καὶ ἀγαθῷ, ὁ δὲ ἄδικος τῷ κακῷ καὶ ἀμαθεῖ.

Κινδυνεύει.

Ἀλλὰ μὴν ὡμολογοῦμεν, ᾧ γε ὅμοιος ἑκάτερος εἴη, τοιοῦτον καὶ ἑκάτερον εἶναι.

Necesariamente, dijo.

Y el médico, al disponer la comida y bebida del paciente, ¿querrá sobrepasar a otro médico, en lo personal o en el oficio?

Seguramente que no.

¿Pero sí al que no es médico?

Sí.

Dinos ahora, con respecto a toda especie de ciencia o ignorancia, si, en tu opinión, el que es en ello competente, podrá querer, en su práctica o su enseñanza, sobrepasar a otro igualmente competente, o nada más que hacer lo mismo que su semejante en el mismo oficio.

Será forzosamente esto último, a lo que parece.

El ignorante, en cambio, querrá sobrepasar lo mismo al conocedor que al ignorante.

Sin duda.

Pero el conocedor ¿no es sabio?

Sí.

Y el sabio, ¿no es bueno?

Sí.

El bueno y sabio, por ende, no querrá sobrepasar a su semejante, sino a su desemejante, o sea a su contrario.

Así parece, dijo.

Y el malo e ignorante, a su vez, querrá sobrepasar tanto a su semejante como a su contrario.

Probablemente.

Ahora bien, Trasímaco, le dije, ¿no hemos convenido en que el hombre injusto quiere sobrepasar tanto a su desemejante como a su semejante? ¿No es esto lo que has dicho?

Lo he dicho, respondió.

Como, también, que el justo no querrá sobrepasar a su semejante, sino a su desemejante.

Sí.

El justo, entonces, repuse, se parece al hombre sabio y bueno, y el injusto al malo e ignorante.

Es posible.

Pero también hemos convenido en que cada uno de los dos es tal como aquel a quien se asemeja.

Ὡμολογοῦμεν γάρ.

Ὁ μὲν ἄρα δίκαιος ἡμῖν ἀναπέφανται ὢν ἀγαθός τε καὶ σοφός, ὁ δὲ ἄδικος ἀμαθής τε καὶ κακός.

XXII Ὁ δὲ Θρασύμαχος ὡμολόγησε μὲν πάντα ταῦτα,
d οὐχ ὡς ἐγὼ νῦν ῥᾳδίως λέγω, ἀλλ' | ἑλκόμενος καὶ μόγις, μετὰ ἱδρῶτος θαυμαστοῦ ὅσου, ἅτε καὶ θέρους ὄντος· τότε καὶ εἶδον ἐγώ, πρότερον δὲ οὔπω, Θρασύμαχον ἐρυθριῶντα· ἐπειδὴ δὲ οὖν διωμολογησάμεθα τὴν δικαιοσύνην ἀρετὴν εἶναι καὶ σοφίαν, τὴν δὲ ἀδικίαν κακίαν τε καὶ ἀμαθίαν· Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ, τοῦτο μὲν ἡμῖν οὕτω κείσθω, ἔφαμεν δὲ δὴ καὶ ἰσχυρὸν εἶναι τὴν ἀδικίαν. Ἢ οὐ μέμνησαι, ὦ Θρασύμαχε;

Μέμνημαι, ἔφη· ἀλλ' ἔμοιγε οὐδὲ ἃ νῦν λέγεις ἀρέσκει,
e καὶ ἔχω περὶ αὐτῶν λέγειν. Εἰ οὖν λέγοιμι, | εὖ οἶδ' ὅτι δημηγορεῖν ἄν με φαίης. Ἢ οὖν ἔα με εἰπεῖν ὅσα βούλομαι, ἤ, εἰ βούλει ἐρωτᾶν, ἐρώτα· ἐγὼ δέ σοι, ὥσπερ ταῖς γραυσὶν ταῖς τοὺς μύθους λεγούσαις, «εἶεν» ἐρῶ καὶ κατανεύσομαι καὶ ἀνανεύσομαι.

Μηδαμῶς, ἦν δ' ἐγώ, παρά γε τὴν σαυτοῦ δόξαν.

Ὥστε σοί, ἔφη, ἀρέσκειν, ἐπειδήπερ οὐκ ἐᾷς λέγειν. Καίτοι τί ἄλλο βούλει;

Οὐδὲν μὰ Δία, ἦν δ' ἐγώ, ἀλλ' εἴπερ τοῦτο ποιήσεις, ποίει· ἐγὼ δὲ ἐρωτήσω.

Ἐρώτα δή.

Τοῦτο τοίνυν ἐρωτῶ, ὅπερ ἄρτι, ἵνα καὶ ἑξῆς διασκεψώ-
351 a μεθα || τὸν λόγον, ὁποῖον τι τυγχάνει ὂν δικαιοσύνη πρὸς ἀδικίαν. Ἐλέχθη γάρ που ὅτι καὶ δυνατώτερον καὶ ἰσχυρότερον εἴη ἀδικία δικαιοσύνης· νῦν δέ γ', ἔφην, εἴπερ σοφία τε καὶ ἀρετή ἐστιν δικαιοσύνη, ῥᾳδίως, οἶμαι, φανήσεται καὶ ἰσχυρότερον ἀδικίας, ἐπειδήπερ ἐστὶν ἀμαθία ἡ ἀδικία· οὐδεὶς ἂν ἔτι τοῦτο ἀγνοήσειν. Ἀλλ' οὔ τι οὕτως ἁπλῶς, ὦ Θρασύμαχε, ἔγωγε ἐπιθυμῶ, ἀλλὰ τῇδέ πῃ σκέψασθαι·
b πόλιν φαίης ἂν ἄδικον εἶναι καὶ | ἄλλας πόλεις ἐπιχειρεῖν

En efecto, en esto convinimos.

Hemos demostrado, por tanto, que el justo es a la vez bueno y sabio, y el injusto, a su vez, ignorante y malo.

A todo esto accedió Trasímaco, aunque no tan fácilmente como ahora lo cuento, sino como arrastrado de mala gana. Sudaba copiosamente (aunque es verdad que estábamos en verano), y le vi entonces ruborizarse, cosa que jamás había visto.

Una vez, pues, que hubimos convenido en que la justicia es virtud y sabiduría, y la injusticia vicio e ignorancia, le dije:

Quede, pues, sentada entre nosotros esta tesis; pero también dijimos —¿no te acuerdas, Trasímaco?— que la injusticia lleva consigo la fuerza.

Sí que me acuerdo, dijo; pero a mí no me contenta lo que acabas de decir, y algo tendría, a mi vez, que decir sobre ello; pero ya sé que si me pongo a hablar, dirás que estoy haciendo una arenga. O me dejas hablar como me dé la gana, o si quieres preguntar, pregunta; y yo, como con las viejas que nos cuentan cuentos, te dejaré hablar y asentiré o disentiré moviendo apenas la cabeza.

Con tal que, le dije, no sea en ningún caso contra tu opinión.

Será como me dé la gana, dijo, ya que no me dejas hablar. ¿Qué más quieres?

Nada más ¡por Zeus! le dije; pero si haz de responderme, hazlo, porque voy a interrogarte.

Está bien; interroga.

Lo que quiero preguntarte, es lo mismo que hace poco, a fin de llevar ordenadamente el razonamiento. Se ha dicho aquí, en algún momento, que la injusticia es más poderosa y más fuerte que la justicia; pero ahora, si es verdad que la justicia es sabiduría y virtud, es fácil, a lo que me parece, demostrar que es más fuerte que la injusticia, ya que —lo que nadie podría contradecir— la injusticia es ignorancia. Pero no me propongo, Trasímaco, resolver esto tan simplemente, sino considerar el problema por otro aspecto. ¿No podríamos concebir la existencia de un Estado injusto que tratase de

δουλοῦσθαι ἀδίκως καὶ καταδεδουλῶσθαι, πολλὰς δὲ καὶ ὑφ' ἑαυτῇ ἔχειν δουλωσαμένην;

Πῶς γὰρ οὔκ; ἔφη. Καὶ τοῦτο γε |ἡ ἀρίστη μάλιστα ποιήσει καὶ τελεώτατα οὖσα ἄδικος.

Μανθάνω, ἔφην, ὅτι σὸς οὗτος ἦν ὁ λόγος. Ἀλλὰ τόδε περὶ αὐτοῦ σκοπῶ· πότερον ἡ κρείττων γιγνομένη πόλις πόλεως ἄνευ δικαιοσύνης τὴν δύναμιν ταύτην ἕξει, ἢ ἀνάγκη αὐτῇ μετὰ δικαιοσύνης;

c Εἰ μέν, ἔφη, ὡς σὺ ἄρτι | ἔλεγες ἔχει, ἡ δικαιοσύνη σοφία, μετὰ δικαιοσύνης· εἰ δ' ὡς ἐγὼ ἔλεγον, μετὰ ἀδικίας.

Πάνυ ἄγαμαι, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Θρασύμαχε, ὅτι οὐκ ἐπινεύεις μόνον καὶ ἀνανεύεις, ἀλλὰ καὶ ἀποκρίνει πάνυ καλῶς.

Σοὶ γάρ, ἔφη, χαρίζομαι.

XXIII Εὖ γε σὺ ποιῶν· ἀλλὰ δὴ καὶ τόδε μοι χάρισαι καὶ λέγε· δοκεῖς ἂν ἢ πόλιν ἢ στρατόπεδον ἢ λῃστὰς ἢ κλέπτας ἢ ἄλλο τι ἔθνος, ὅσα κοινῇ ἐπί τι ἔρχεται ἀδίκως, πρᾶξαι ἄν τι δύνασθαι, εἰ ἀδικοῖεν ἀλλήλους;

d | Οὐ δῆτα, ἦ δ' ὅς.

Τί δ' εἰ μὴ ἀδικοῖεν; οὐ μᾶλλον;

Πάνυ γε.

Στάσεις γάρ που, ὦ Θρασύμαχε, ἥ γε ἀδικία καὶ μίση καὶ μάχας ἐν ἀλλήλοις παρέχει, ἡ δὲ δικαιοσύνη ὁμόνοιαν καὶ φιλίαν· ἦ γάρ;

Ἔστω, ἦ δ' ὅς, ἵνα σοι μὴ διαφέρωμαι.

Ἀλλ' εὖ γε σὺ ποιῶν, ὦ ἄριστε. Τόδε δέ μοι λέγε· ἆρα εἰ τοῦτο ἔργον ἀδικίας, μῖσος ἐμποιεῖν ὅπου ἂν ἐνῇ, οὐ καὶ ἐν ἐλευθέροις τε καὶ δούλοις ἐγγιγνομένη μισεῖν ποιήσει
e ἀλλήλους καὶ στασιάζειν καὶ ἀδυνάτους εἶναι κοινῇ | μετ' ἀλλήλων πράττειν;

Πάνυ γε.

Τί δὲ ἂν ἐν δυοῖν ἐγγένηται; οὐ διοίσονται καὶ μισήσουσιν καὶ ἐχθροὶ ἔσονται ἀλλήλοις τε καὶ τοῖς δικαίοις;

esclavizar, o hubiese esclavizado injustamente a otros Estados, o que tuviese a muchos en esta condición?

Sin duda alguna, respondió; y así lo hará sobre todo el Estado mejor y más perfectamente injusto.

Así nos has hablado, le dije; ya lo sé. Pero de todo ello, lo que quiero examinar es lo siguiente. El Estado que se haya enseñoreado de otro, ¿podrá ejercer su dominación sin contar con la justicia, o le será forzoso recurrir a ella?

Con la justicia tendrá que contar, repuso, si, como dijiste tú hace poco, la justicia es sabiduría; pero si es como yo he dicho, tendrá que recurrir a la injusticia.

Me complace en extremo, Trasímaco, que no te limites a mover la cabeza para asentir o disentir, sino que me respondas tan bien.

Es, dijo, por darte gusto.

Enhorabuena; pero hazme todavía el favor de contestar a esto. Si imaginamos un Estado, o un ejército, o una banda de salteadores o ladrones, o cualquier otro grupo de asociados para pe·petrar alguna injusticia, ¿crees tú que serían capaces de tener el menor éxito si no observaran la justicia entre ellos?

Seguramente que no, dijo.

Y si la observaran, ¿no les iría mejor?

Ciertamente.

Pero si es así, Trasímaco, es porque la injusticia es causa de disensiones, de odios y batallas de unos contra otros, mientras que la justicia mantiene la concordia y la amistad, ¿o no es así?

Admitámoslo, dijo, para no discutir contigo.

Muy gentil de tu parte, mi excelente amigo; pero respóndeme. Siendo la obra propia de la injusticia el hacer nacer el odio dondequiera que ella se asienta, lo mismo entre hombres libres que entre esclavos, ¿no los tornará incapaces de emprender nada en común, una vez que los ha hecho odiarse y dividirse entre sí?

Seguramente.

Así no se encontrara sino entre dos individuos ¿no los hará dividirse y odiarse y volverse enemigos, tanto entre sí mismos como con respecto a los justos?

Ἔσονται, ἔφη.

Ἐὰν δὲ δή, ὦ θαυμάσιε, ἐν ἑνὶ ἐγγένηται ἀδικία, μῶν μὴ ἀπολεῖ τὴν αὑτῆς δύναμιν, ἢ οὐδὲν ἧττον ἕξει;

Μηδὲν ἧττον ἐχέτω, ἔφη.

Οὐκοῦν τοιάνδε τινὰ φαίνεται ἔχουσα τὴν δύναμιν, οἵαν, ᾧ ἂν ἐγγένηται, εἴτε πόλει τινὶ εἴτε γένει εἴτε στρατοπέδῳ
352 a εἴτε ἄλλῳ ὁτῳοῦν, πρῶτον μὲν ἀδύνατον || αὐτὸ ποιεῖν πράττειν μεθ' αὑτοῦ διὰ τὸ στασιάζειν καὶ διαφέρεσθαι, ἔτι δ' ἐχθρὸν εἶναι ἑαυτῷ τε καὶ τῷ ἐναντίῳ παντὶ καὶ τῷ δικαίῳ; οὐχ οὕτως;

Πάνυ γε.

Καὶ ἐν ἑνὶ δή, οἶμαι, ἐνοῦσα ταῦτα πάντα ποιήσει ἅπερ πέφυκεν ἐργάζεσθαι· πρῶτον μὲν ἀδύνατον αὐτὸν πράττειν ποιήσει στασιάζοντα καὶ οὐχ ὁμονοοῦντα αὐτὸν ἑαυτῷ, ἔπειτα ἐχθρὸν καὶ ἑαυτῷ καὶ τοῖς δικαίοις· ἦ γάρ;

Ναί.

Δίκαιοι δέ γ' εἰσίν, ὦ φίλε, καὶ οἱ θεοί;

b Ἔστων, | ἔφη.

Καὶ θεοῖς ἄρα ἐχθρὸς ἔσται ὁ ἄδικος, ὦ Θρασύμαχε, ὁ δὲ δίκαιος φίλος.

Εὐωχοῦ τοῦ λόγου, ἔφη, θαρρῶν· οὐ γὰρ ἔγωγέ σοι ἐναντιώσομαι, ἵνα μὴ τοῖσδε ἀπέχθωμαι.

Ἴθι δή, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τὰ λοιπά μοι τῆς ἑστιάσεως ἀποπλήρωσον ἀποκρινόμενος ὥσπερ καὶ νῦν. Ὅτι μὲν γὰρ καὶ σοφώτεροι καὶ ἀμείνους καὶ δυνατώτεροι πράττειν οἱ δίκαιοι φαίνονται, οἱ δὲ ἄδικοι οὐδὲν πράττειν μετ' ἀλλήλων
c οἷοί τε, ἀλλὰ δὴ καὶ οὕς | φαμεν ἐρρωμένως πώποτέ τι μετ' ἀλλήλων κοινῇ πρᾶξαι ἀδίκους ὄντας, τοῦτο οὐ παντάπασιν ἀληθὲς λέγομεν· οὐ γὰρ ἂν ἀπείχοντο ἀλλήλων κομιδῇ ὄν-

Así serán, dijo.

Y si la injusticia, mi admirable amigo, no se encontrara sino en una persona, ¿perdería por esto aquel poder, o lo guardaría intacto?

Por mí, dijo, que lo guarde intacto.

En conclusión, pues, y sea cualquiera el sujeto en que se asiente: ciudad, nación, ejército, u otro grupo cualquiera, es manifiesto que la injusticia tendrá por efecto, en primer lugar, el de tornarlo incapaz de toda acción concertada, a causa de la disensión y la discordia que allí habrá, y tras esto, hará que los miembros del grupo sean enemigos tanto entre sí como en relación con sus contrarios, o sea con los justos. ¿No es así?

Sea.

Y si no se encontrara sino en un solo individuo, produciría, a lo que entiendo, todos estos efectos, ya que está en su naturaleza el producirlos. En primer lugar, lo hará incapaz de obrar, al hacerlo rebelde y discorde consigo mismo, y después, lo volverá enemigo tanto de sí mismo como de los justos. ¿No es verdad?

Sí.

Pero entre los justos, mi amigo, ¿no están también los dioses?

Que estén, dijo.

Por consiguiente, Trasímaco, el hombre injusto será enemigo de los dioses, y el justo, por el contrario, su amigo.

Por mí, dijo, puedes saborear tranquilamente tu discurso; no te contradiré, por no incurrir en la enemistad de los presentes.

Pues si así es, le dije, vamos adelante y complétame lo que me falta del banquete, respondiéndome como hasta ahora. Ha quedado en claro que los hombres justos son más sabios, mejores y más capaces de obrar que los hombres injustos, y que éstos son incapaces de toda acción concertada. Y si a esto se objetara que estos mismos hombres, a despecho de su injusticia, han llevado a cabo vigorosamente, en tal o cual ocasión, alguna empresa en común, diremos con toda decisión que no es ésta la verdad; porque si hubieran sido completa-

τες ἄδικοι, ἀλλὰ δῆλον ὅτι ἐνῆν τις αὐτοῖς δικαιοσύνη, ἣ αὐτοὺς ἐποίει μήτοι καὶ ἀλλήλους γε καὶ ἐφ' οὓς ᾖσαν, ἅμα ἀδικεῖν, δι' ἣν ἔπραξαν ἃ ἔπραξαν, ὥρμησαν δὲ ἐπὶ τὰ ἄδικα ἀδικίᾳ ἡμιμόχθηροι ὄντες, ἐπεὶ οἵ γε παμπόνηροι καὶ τελέως ἄδικοι τελέως εἰσὶν καὶ πράττειν ἀδύνατοι·
d ταῦτα | μὲν οὖν ὅτι οὕτως ἔχει μανθάνω, ἀλλ' οὐχ ὡς σὺ τὸ πρῶτον ἐτίθεσο· εἰ δὲ καὶ ἄμεινον ζῶσιν οἱ δίκαιοι τῶν ἀδίκων καὶ εὐδαιμονέστεροί εἰσιν, ὅπερ τὸ ὕστερον προυθέμεθα σκέψασθαι, σκεπτέον. Φαίνονται μὲν οὖν καὶ νῦν. ὥς γέ μοι δοκεῖ, ἐξ ὧν εἰρήκαμεν· ὅμως δ' ἔτι βέλτιον σκεπτέον· οὐ γὰρ περὶ τοῦ ἐπιτυχόντος ὁ λόγος, ἀλλὰ περὶ τοῦ ὅντινα τρόπον χρὴ ζῆν.

Σκόπει δή, ἔφη.

Σκοπῶ, ἦν δ' ἐγώ. Καί μοι λέγε· δοκεῖ τί σοι εἶναι ἵππου ἔργον;

e | Ἔμοιγε.

Ἆρ' οὖν τοῦτο ἂν θείης καὶ ἵππου καὶ ἄλλου ὁτουοῦν ἔργον, ὃ ἂν ἢ μόνῳ ἐκείνῳ ποιῇ τις ἢ ἄριστα;

Οὐ μανθάνω, ἔφη.

Ἀλλ' ὧδε· ἔσθ' ὅτῳ ἂν ἄλλῳ ἴδοις ἢ ὀφθαλμοῖς;

Οὐ δῆτα.

Τί δέ; ἀκούσαις ἄλλῳ ἢ ὠσίν;

Οὐδαμῶς.

Οὐκοῦν δικαίως ἂν ταῦτα τούτων φαῖμεν ἔργα εἶναι;

Πάνυ γε.

353 a Τί δέ; || μαχαίρᾳ ἂν ἀμπέλου κλῆμα ἀποτέμοις καὶ σμίλῃ καὶ ἄλλοις πολλοῖς;

Πῶς γὰρ οὔ;

Ἀλλ' οὐδενί γ' ἄν, οἶμαι, οὕτω καλῶς ὡς δρεπάνῳ τῷ ἐπὶ τούτῳ ἐργασθέντι.

mente injustos, se habrían destrozado entre sí. Alguna justicia, evidentemente, debió de haber entre ellos, y fue ella la que les impidió conducirse entre ellos en la forma injusta que lo hicieron con sus adversarios, y por esa justicia pudieron hacer lo que hicieron. Cuando se lanzaron a sus empresas injustas, no estaban sino a medias estragados por la injusticia, ya que quienes son del todo perversos y perfectamente injustos, son, por ello mismo, perfectamente incapaces de toda acción. Así concibo yo, por mi parte, que todo esto acontece, y no como tú lo asentaste al principio. Y ahora, nos resta por considerar lo que habíamos dicho que examinarías después, o sea si los justos viven mejor y son más felices que los injustos. De acuerdo con lo que acabamos de decir, me parece ser también esto evidente desde ahora; sin embargo, hay que verlo mejor, ya que lo que discutimos no es algo baladí, sino la norma con arreglo a la cual hemos de vivir.

Examina, pues, dijo.

Voy a hacerlo, repuse; y por lo pronto, dime: el caballo ¿tiene, a tu parecer, alguna función que le sea propia?

Así me parece.

La función del caballo, o de cualquier otro animal, ¿no la harías consistir en aquello que solamente ese animal puede hacer, o él mejor que todos?

No te entiendo, dijo.

Veámoslo de otro modo. ¿Puede uno ver por otro órgano que por los ojos?

Seguramente que no.

¿Y oír por otro órgano que por los oídos?

De ninguna manera.

Podemos afirmar, en consecuencia, que ésa es la función de uno y otro órgano.

En absoluto.

Y si fuera el caso de una vid, ¿no podríamos podar sus sarmientos con una espada o con un machete, o con otros muchos instrumentos?

¿Por qué no?

Pero ninguno, a lo que creo, haría tan bien el trabajo como una podadera.

Ἀληθῆ.

Ἆρ' οὖν οὐ τοῦτο τούτου ἔργον θήσομεν;

Θήσομεν μὲν οὖν.

XXIV Νῦν δή, οἶμαι, ἄμεινον ἂν μάθοις ὃ ἄρτι ἠρώτων, πυνθανόμενος εἰ οὐ τοῦτο ἑκάστου ἔργον ὃ ἂν μόνον τι ἢ κάλλιστα τῶν ἄλλων ἀπεργάζηται.

Ἀλλά, ἔφη, μανθάνω τε καί μοι δοκεῖ τοῦτο ἑκάστου |
b πράγματος ἔργον εἶναι.

Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ. Οὐκοῦν καὶ ἀρετὴ δοκεῖ σοι εἶναι ἑκάστῳ ᾧπερ καὶ ἔργον τι προστέτακται; ἴωμεν δὲ ἐπὶ τὰ αὐτὰ πάλιν· ὀφθαλμῶν, φαμέν, ἔστιν ἔργον;

Ἔστιν.

Ἆρ' οὖν καὶ ἀρετὴ ὀφθαλμῶν ἔστιν;

Καὶ ἀρετή.

Τί δέ; ὤτων ἦν τι ἔργον;

Ναί.

Οὐκοῦν καὶ ἀρετή;

Καὶ ἀρετή.

Τί δὲ πάντων πέρι τῶν ἄλλων; οὐχ οὕτω;

Οὕτω.

Ἔχε δή· ἆρ' ἄν ποτε ὄμματα τὸ αὑτῶν ἔργον καλῶς
c ἀπεργάσαιντο μὴ ἔχοντα τὴν αὑτῶν | οἰκείαν ἀρετήν, ἀλλ' ἀντὶ τῆς ἀρετῆς κακίαν;

Καὶ πῶς ἄν; ἔφη· τυφλότητα γὰρ ἴσως λέγεις ἀντὶ τῆς ὄψεως.

Ἥτις, ἦν δ' ἐγώ, αὐτῶν ἡ ἀρετή· οὐ γάρ πω τοῦτο ἐρωτῶ, ἀλλ' εἰ τῇ οἰκείᾳ μὲν ἀρετῇ τὸ αὑτῶν ἔργον εὖ ἐργάσεται τὰ ἐργαζόμενα, κακίᾳ δὲ κακῶς.

Ἀληθές, ἔφη, τοῦτό γε λέγεις.

Οὐκοῦν καὶ ὦτα στερόμενα τῆς αὑτῶν ἀρετῆς κακῶς τὸ αὑτῶν ἔργον ἀπεργάσεται;

Πάνυ γε.

d Τίθεμεν οὖν καὶ τἆλλα πάντα εἰς | τὸν αὐτὸν λόγον;

Ἔμοιγε δοκεῖ.

Es verdad.

Y en esto haríamos consistir, por consiguiente, la función de la podadera.

En esto, en efecto, consistiría.

Ahora creo que comprenderás mejor lo que te dije antes, cuando te pregunté si la función de cada cosa no será lo que puede hacer ella únicamente o con mayor perfección que las demás.

Ya te entiendo, dijo; y yo también creo que ésa es la función de cada cosa.

Muy bien, le dije. Pero a todo aquello a que se ha asignado una función, ¿no te parece que le corresponde una virtud que le es también propia? Volviendo a los ejemplos de antes, ¿no hemos dicho que hay una función de los ojos?

Sí que la hay.

Y por consiguiente, habrá también una virtud de los ojos.

También una virtud.

¿No hay también una función de los oídos?

Sí.

Y por lo tanto, una virtud también.

También.

¿Y no será lo mismo con respecto a todas las demás cosas?

Lo mismo.

Siendo así, ¿podrían los ojos desempeñar jamás su función debidamente, si en lugar de tener la virtud que les corresponde, tuvieran en su lugar el vicio contrario?

¿Cómo sería posible?, respondió; pues presumo que has querido decir que la ceguera estaría en lugar de la vista.

No pregunto aún, le dije, cuál es la virtud de los ojos, sino nada más si realizan bien su función por la virtud que les es propia, y mal por el vicio contrario.

No enuncias sino la verdad, respondió.

Y lo mismo los oídos, si están privados de su virtud, desempeñarán mal su función.

Seguramente.

¿Aplicaremos el mismo razonamiento a todas las demás cosas?

En mi opinión, sí.

Ἴθι δή, μετὰ ταῦτα τόδε σκέψαι. Ψυχῆς ἔστιν τι ἔργον ὃ ἄλλῳ τῶν ὄντων οὐδ' ἂν ἑνὶ πράξαις, οἷον τὸ τοιόνδε· τὸ ἐπιμελεῖσθαι καὶ ἄρχειν καὶ βουλεύεσθαι καὶ τὰ τοιαῦτα πάντα, ἔσθ' ὅτῳ ἄλλῳ ἢ ψυχῇ δικαίως ἂν αὐτὰ ἀποδοῖμεν καὶ φαῖμεν ἴδια ἐκείνης εἶναι;

Οὐδενὶ ἄλλῳ.

Τί δ' αὖ τὸ ζῆν; ψυχῆς φήσομεν ἔργον εἶναι;

Μάλιστά γ', ἔφη.

Οὐκοῦν καὶ ἀρετήν φαμέν τινα ψυχῆς εἶναι;

Φαμέν.

e | Ἆρ' οὖν ποτε, ὦ Θρασύμαχε, ψυχὴ τὰ αὑτῆς ἔργα εὖ ἀπεργάσεται στερομένη τῆς οἰκείας ἀρετῆς, ἢ ἀδύνατον;

Ἀδύνατον.

Ἀνάγκη ἄρα κακῇ ψυχῇ κακῶς ἄρχειν καὶ ἐπιμελεῖσθαι, τῇ δὲ ἀγαθῇ πάντα ταῦτα εὖ πράττειν.

Ἀνάγκη.

Οὐκοῦν ἀρετήν γε συνεχωρήσαμεν ψυχῆς εἶναι δικαιοσύνην, κακίαν δὲ ἀδικίαν;

Συνεχωρήσαμεν γάρ.

Ἡ μὲν ἄρα δικαία ψυχὴ καὶ ὁ δίκαιος ἀνὴρ εὖ βιώσεται, κακῶς δὲ ὁ ἄδικος.

Φαίνεται, ἔφη, κατὰ τὸν σὸν λόγον.

254 a || Ἀλλὰ μὴν ὅ γε εὖ ζῶν μακάριός τε καὶ εὐδαίμων, ὁ δὲ μὴ τἀναντία.

Πῶς γὰρ οὔ;

Ὁ μὲν δίκαιος ἄρα εὐδαίμων, ὁ δ' ἄδικος ἄθλιος.

Ἔστων, ἔφη.

Ἀλλὰ μὴν ἄθλιόν γε εἶναι οὐ λυσιτελεῖ, εὐδαίμονα δέ.

Πῶς γὰρ οὔ;

Οὐδέποτ' ἄρα, ὦ μακάριε Θρασύμαχε, λυσιτελέστερον ἀδικία δικαιοσύνης.

Ταῦτα δή σοι, ἔφη, ὦ Σώκρατες, εἰστιάσθω ἐν τοῖς Βενδιδίοις.

Ὑπὸ σοῦ γε, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Θρασύμαχε, ἐπειδή μοι πρᾷος

Muy bien; y ahora veamos esto. ¿No tendrá el alma también una función que no podríamos atribuir a ningún otro ente, como proveer, mandar, deliberar y todo lo demás de este tenor? ¿Tendríamos el derecho de adjudicar estas funciones a ningún otro sujeto fuera del alma, y no habría que decir, por tanto, que son ellas sus funciones propias?

De ella y de nadie más.

Y de la vida, a su vez, ¿no diremos que es una función del alma?

Seguramente, dijo.

¿No diremos asimismo que el alma tiene su virtud particular?

Lo diremos.

Pero el alma, Trasímaco, ¿podrá jamás desempeñar bien sus funciones, si está privada de la virtud que le es propia, o le será imposible?

Imposible.

De necesidad, por tanto, el alma mala gobernará y proveerá mal, y la que es buena, por el contrario, hará todo esto bien.

De necesidad.

¿Pero no habíamos convenido en que la justicia es la virtud del alma, y su vicio la injusticia?

En esto convinimos, cierto.

El alma justa y el varón justo, por consiguiente, vivirán bien, y el injusto mal.

Conforme a tu razonamiento, dijo, así parece.

Y por otra parte, el que vive bien es afortunado y feliz, y el que vive mal, lo contrario.

¿Cómo no?

El justo, por ende, será feliz, y el injusto desdichado. [12]

Admitámoslo, dijo.

Pero no es ninguna ventaja ser desdichado, y sí lo es el ser feliz.

Sin duda.

En ninguna circunstancia, por tanto, divino Trasímaco, será más ventajosa la injusticia que la justicia.

Hazte con todo eso, Sócrates, tu festín de las Bendidias. [13]

Servido por ti mismo, Trasímaco, tan pronto como te pu-

ἐγένου καὶ χαλεπαίνων ἐπαύσω. Οὐ μέντοι καλῶς γε
b εἱστίαμαι, δι' | ἐμαυτόν, ἀλλ' οὐ διὰ σέ· ἀλλ' ὥσπερ οἱ λίχνοι τοῦ ἀεὶ παραφερομένου ἀπογεύονται ἁρπάζοντες, πρὶν τοῦ προτέρου μετρίως ἀπολαῦσαι, καὶ ἐγώ μοι δοκῶ οὕτω, πρὶν ὃ τὸ πρῶτον ἐσκοποῦμεν εὑρεῖν, τὸ δίκαιον ὅ τί ποτ' ἐστίν, ἀφέμενος ἐκείνου ὁρμῆσαι ἐπὶ τὸ σκέψασθαι περὶ αὐτοῦ εἴτε κακία ἐστὶν καὶ ἀμαθία, εἴτε σοφία καὶ ἀρετή, καὶ ἐμπεσόντος αὖ ὕστερον λόγου, ὅτι λυσιτελέστερον ἡ ἀδικία τῆς δικαιοσύνης, οὐκ ἀπεσχόμην τὸ μὴ οὐκ
c ἐπὶ τοῦτο ἐλθεῖν ἀπ' ἐκείνου, ὥστε μοι | νυνὶ γέγονεν ἐκ τοῦ διαλόγου μηδὲν εἰδέναι· ὁπότε γὰρ τὸ δίκαιον μὴ οἶδα ὅ ἐστιν, σχολῇ εἴσομαι εἴτε ἀρετή τις οὖσα τυγχάνει εἴτε καὶ οὔ, καὶ πότερον ὁ ἔχων αὐτὸ οὐκ εὐδαίμων ἐστὶν ἢ εὐδαίμων.

siste apacible y dejaste tu mal genio; y si no me he banqueteado lo suficiente, ha sido por mi culpa y no por la tuya. Me ha pasado lo que a los voraces, que arrebatan todos los platos para mordisquearlos, así que se los van pasando, sin haber saboreado debidamente el primero. Del mismo modo yo, antes de haber averiguado lo que investigamos en primer lugar: qué es la justicia, dejé esto para lanzarme al examen de si la justicia es vicio e ignorancia, o sabiduría y virtud. Después de esto, al ofrecerse la cuestión de si la injusticia era más ventajosa que la justicia, me fui sobre esto, sin poder contenerme, dejando aquello; y después de todo el diálogo, resulta que al presente no sé nada. Desde el momento, en efecto, que no sé lo que es la justicia, difícilmente podré saber si es o no una virtud, y si el que la posee es feliz o infeliz.

# B

357 a I Ἐγὼ μὲν οὖν ταῦτα εἰπὼν ᾤμην λόγου ἀπηλλάχθαι·
τὸ δ' ἦν ἄρα, ὡς ἔοικε, προοίμιον. Ὁ γὰρ Γλαύκων ἀεί τε
ἀνδρειότατος ὢν τυγχάνει πρὸς ἅπαντα, καὶ δὴ καὶ τότε
τοῦ Θρασυμάχου τὴν ἀπόρρησιν οὐκ ἀπεδέξατο, ἀλλ' ἔφη·
Ὦ Σώκρατες, πότερον ἡμᾶς βούλει δοκεῖν πεπεικέναι ἢ ὡς
b ἀληθῶς | πεῖσαι ὅτι παντὶ τρόπῳ ἄμεινόν ἐστιν δίκαιον
εἶναι ἢ ἄδικον;

Ὡς ἀληθῶς, εἶπον, ἔγωγ' ἂν ἑλοίμην, εἰ ἐπ' ἐμοὶ εἴη.

Οὐ τοίνυν, ἔφη, ποιεῖς ὃ βούλει. Λέγε γάρ μοι· ἆρά σοι
δοκεῖ τοιόνδε τι εἶναι ἀγαθόν, ὃ δεξαίμεθ' ἂν ἔχειν οὐ τῶν
ἀποβαινόντων ἐφιέμενοι, ἀλλ' αὐτὸ αὑτοῦ ἕνεκα ἀσπαζό-
μενοι, οἷον τὸ χαίρειν καὶ αἱ ἡδοναὶ ὅσαι ἀβλαβεῖς καὶ μη-
δὲν εἰς τὸν ἔπειτα χρόνον διὰ ταύτας γίγνεται ἄλλο ἢ χαί-
ρειν ἔχοντα;

Ἔμοιγε, ἦν δ' ἐγώ, δοκεῖ τι εἶναι τοιοῦτον.

c | Τί δέ; ὃ αὐτό τε αὑτοῦ χάριν ἀγαπῶμεν καὶ τῶν ἀπ'
αὐτοῦ γιγνομένων, οἷον αὖ τὸ φρονεῖν καὶ τὸ ὁρᾶν καὶ τὸ
ὑγιαίνειν; τὰ γὰρ τοιαῦτά που δι' ἀμφότερα ἀσπαζόμεθα;

Ναί, εἶπον.

Τρίτον δὲ ὁρᾷς τι, ἔφη, εἶδος ἀγαθοῦ, ἐν ᾧ τὸ γυμνά-
ζεσθαι καὶ τὸ κάμνοντα ἰατρεύεσθαι καὶ ἰάτρευσίς τε καὶ
ὁ ἄλλος χρηματισμός; ταῦτα γὰρ ἐπίπονα φαῖμεν ἄν, ὠφε-
d λεῖν δὲ ἡμᾶς, καὶ αὐτὰ μὲν ἑαυτῶν | ἕνεκα οὐκ ἂν δεξαί-
μεθα ἔχειν, τῶν δὲ μισθῶν τε χάριν καὶ τῶν ἄλλων ὅσα
γίγνεται ἀπ' αὐτῶν.

Ἔστιν γὰρ οὖν, ἔφην, καὶ τοῦτο τρίτον. Ἀλλὰ τί δή;

Ἐν ποίῳ, ἔφη, τούτων τὴν δικαιοσύνην τίθης;

358 a Ἐγὼ μὲν οἶμαι, ἦν δ' ἐ||γώ, ἐν τῷ καλλίστῳ ὃ καὶ δι'
αὑτὸ καὶ διὰ τὰ γιγνόμενα ἀπ' αὐτοῦ ἀγαπητέον τῷ μέλ-
λοντι μακαρίῳ ἔσεσθαι.

## II

Habiendo dicho lo anterior, pensé que podía retirarme de la discusión; pero como luego se vio, no había sido sino un preludio. Porque Glaucón, que siempre y en cualquier circunstancia es de lo más belicoso, no aprobó tampoco entonces la retirada de Trasímaco, sino que, tomando la palabra, me interpeló así: ¿Qué es lo que quieres, Sócrates: dar la apariencia de que nos has convencido, o convencernos realmente de que en absoluto es mejor ser uno justo que injusto?

En verdad, le dije, que si en mí estuviera, querría persuadiros de ello.

Pues entonces, dijo, no estás obrando de acuerdo con lo que quieres. Porque dime: ¿No habrá, a tu parecer, ciertos bienes que desearíamos poseer, no en vista de sus consecuencias, sino que los amamos por sí mismos, como la alegría y los placeres inocuos, y que no tienen para el futuro otra consecuencia fuera del júbilo de quien los siente?

Sí me parece, dije, que hay bienes de esta especie.

¿Y no habrá también otros bienes que amamos tanto por sí mismos como por sus consecuencias, y que serían, por ejemplo, el buen juicio, la vista y la salud? Por una y otra razón, en efecto, queremos estos bienes.

Sí, dije.

¿Y no verías tú también una tercera especie de bienes, entre los que estarían la gimnasia, la curación de una enfermedad, el ejercicio de la medicina y otras actividades lucrativas? De estos bienes podemos decir que nos son penosos, pero útiles, y que no queremos tenerlos por sí mismos, sino por la ganancia o por las otras ventajas que de ellos resultan.

Sin duda, le dije, que hay esta tercera especie. Pero ¿qué sentido tiene todo esto?

¿En cuál de estas especies, preguntó, pondrías tú la justicia?

Por mí, le dije, en la más bella, o sea en aquella del bien que debemos amar por sí mismo y por sus consecuencias, si se propone uno ser dichoso.

Οὐ τοίνυν δοκεῖ, ἔφη, τοῖς πολλοῖς, ἀλλὰ τοῦ ἐπιπόνου εἴδους, ὃ μισθῶν θ' ἕνεκα καὶ εὐδοκιμήσεων διὰ δόξαν ἐπιτηδευτέον, αὐτὸ δὲ δι' αὑτὸ φευκτέον ὡς ὂν χαλεπόν.

II Οἶδα, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι δοκεῖ οὕτω καὶ πάλαι ὑπὸ Θρασυμάχου ὡς τοιοῦτον ὂν ψέγεται, ἀδικία δὲ ἐπαινεῖται· ἀλλ' ἐγώ τις, ὡς ἔοικε, δυσμαθής.

b Ἴθι | δή, ἔφη, ἄκουσον καὶ ἐμοῦ, ἐάν σοι ταὐτὰ δοκῇ. Θρασύμαχος γάρ μοι φαίνεται πρῳαίτερον τοῦ δέοντος ὑπὸ σοῦ ὥσπερ ὄφις κηληθῆναι, ἐμοὶ δὲ οὔπω κατὰ νοῦν ἡ ἀπόδειξις γέγονεν περὶ ἑκατέρου· ἐπιθυμῶ γὰρ ἀκοῦσαι τί τ' ἔστιν ἑκάτερον καὶ τίνα ἔχει δύναμιν αὐτὸ καθ' αὑτὸ ἐνὸν ἐν τῇ ψυχῇ, τοὺς δὲ μισθοὺς καὶ τὰ γιγνόμενα ἀπ' αὐτῶν ἐᾶσαι χαίρειν. Οὑτωσὶ οὖν ποιήσω, ἐὰν καὶ σοὶ δοκῇ·
c ἐπανανεώσομαι τὸν Θρασυμάχου λόγον, καὶ | πρῶτον μὲν ἐρῶ δικαιοσύνην οἷον εἶναί φασιν καὶ ὅθεν γεγονέναι, δεύτερον δὲ ὅτι πάντες αὐτὸ οἱ ἐπιτηδεύοντες ἄκοντες ἐπιτηδεύουσιν ὡς ἀναγκαῖον, ἀλλ' οὐχ ὡς ἀγαθόν, τρίτον δὲ ὅτι εἰκότως αὐτὸ δρῶσι· πολὺ γὰρ ἀμείνων ἄρα ὁ τοῦ ἀδίκου ἢ ὁ τοῦ δικαίου βίος, ὡς λέγουσιν. Ἐπεὶ ἔμοιγε, ὦ Σώκρατες, οὔ τι δοκεῖ οὕτως· ἀπορῶ μέντοι διατεθρυλημένος τὰ ὦτα, ἀκούων Θρασυμάχου καὶ μυρίων ἄλλων, τὸν δὲ
d ὑπὲρ τῆς δικαιοσύνης λόγον, | ὡς ἄμεινον ἀδικίας, οὐδενός πω ἀκήκοα ὡς βούλομαι· βούλομαι δὲ αὐτὸ καθ' αὑτὸ ἐγκωμιαζόμενον ἀκοῦσαι, μάλιστα δ' οἶμαι ἂν σοῦ πυθέσθαι. Διὸ κατατείνας ἐρῶ τὸν ἄδικον βίον ἐπαινῶν, εἰπὼν δὲ ἐνδείξομαί σοι ὃν τρόπον αὖ βούλομαι καὶ σοῦ ἀκούειν ἀδικίαν μὲν ψέγοντος, δικαιοσύνην δὲ ἐπαινοῦντος. Ἀλλ' ὅρα εἴ σοι βουλομένῳ ἃ λέγω.

e Πάντων μάλιστα, ἦν δ' ἐγώ· περὶ γὰρ τίνος | ἂν μᾶλλον

Pues no es ésta, repuso, la opinión del vulgo, que clasifica la justicia entre los bienes penosos, como algo que hay que practicar en vista de la ganancia, o por la fama y el buen parecer, pero de la que, por sí misma, habría que huir, por la pena que trae consigo.

Ya sé, le dije, que éste es el concepto en que se la tiene, y es lo que Trasímaco, con bastante antecedencia, le está echando en cara a la justicia, y que su alabanza es para la injusticia; sólo que yo, a lo que parece, soy un discípulo difícil.

Está bien, dijo; pero ahora escúchame a mí, a ver si ambos somos del mismo parecer. En mi opinión, a Trasímaco lo has fascinado demasiado pronto, como lo harías con una serpiente; pero a mí no se me asienta en la mente la demostración de ninguno de los dos. Lo que yo quiero es oír qué es la justicia y qué la injusticia, y cuál es su respectivo influjo en el alma en que habitan, por sí mismas y prescindiendo de recompensas u otros resultados que de ellas puedan provenir. He ahí lo que, con tu anuencia, voy a hacer. Reviviendo la argumentación de Trasímaco, diré ante todo qué es la justicia, en la opinión común, y de dónde viene. En segundo lugar, demostraré cómo todos cuantos la practican, lo hacen contra su voluntad, porque la creen necesaria, y no porque la estimen como un bien; y por último, que es natural que así procedan, ya que, según su propia afirmación, la vida del hombre injusto es con mucho preferible a la del justo. No es que yo, Sócrates, lo crea así, pero no hallo la salida cuando me aturde los oídos lo que oigo decir a Trasímaco y a mil más, y en cambio, no he oído jamás de nadie un discurso que me satisfaga sobre la justicia y sobre su superioridad sobre la injusticia. Lo que quisiera es oír de alguien que la alabe por sí misma, y de ti sobre todo imagino que podría escuchar este encomio. Me esforzaré, por tanto, en hacer yo el elogio de la vida injusta, y luego te haré ver de qué manera querría oírte a ti escarnecer la injusticia y alabar la justicia. Mira si estás de acuerdo con mi proposición.

Con nada podría estar más de acuerdo, le dije. ¿Qué otro

πολλάκις τις νοῦν ἔχων χαίροι λέγων καὶ ἀκούων;

Κάλλιστα, ἔφη, λέγεις· καὶ ὃ πρῶτον ἔφην ἐρεῖν, περὶ τούτου ἄκουε, οἷόν τε καὶ ὅθεν γέγονε δικαιοσύνη.

Πεφυκέναι γὰρ δή φασιν τὸ μὲν ἀδικεῖν ἀγαθόν, τὸ δὲ ἀδικεῖσθαι κακόν, πλέονι δὲ κακῷ ὑπερβάλλειν τὸ ἀδικεῖσθαι ἢ ἀγαθῷ τὸ ἀδικεῖν, ὥστ' ἐπειδὰν ἀλλήλους ἀδικῶσί τε καὶ ἀδικῶνται καὶ ἀμφοτέρων γεύωνται, τοῖς μὴ δυνα-
359 a μένοις τὸ μὲν ἐκφεύγειν, || τὸ δὲ αἱρεῖν, δοκεῖ λυσιτελεῖν ξυνθέσθαι ἀλλήλοις μήτ' ἀδικεῖν μήτ' ἀδικεῖσθαι· καὶ ἐντεῦθεν δὴ ἄρξασθαι νόμους τίθεσθαι καὶ συνθήκας αὐτῶν, καὶ ὀνομάσαι τὸ ὑπὸ τοῦ νόμου ἐπίταγμα νόμιμόν τε καὶ δίκαιον· καὶ εἶναι δὴ ταύτην γένεσίν τε καὶ οὐσίαν δικαιοσύνης, μεταξὺ οὖσαν τοῦ μὲν ἀρίστου ὄντος, ἐὰν ἀδικῶν μὴ διδῷ δίκην, τοῦ δὲ κακίστου, ἐὰν ἀδικούμενος τιμωρεῖσθαι ἀδύνατος ᾖ· τὸ δὲ δίκαιον ἐν μέσῳ ὂν τούτων ἀμφοτέ-
b ρων ἀγαπᾶσθαι οὐχ | ὡς ἀγαθόν, ἀλλ' ὡς ἀρρωστίᾳ τοῦ ἀδικεῖν τιμώμενον· ἐπεὶ τὸν δυνάμενον αὐτὸ ποιεῖν καὶ ὡς ἀληθῶς ἄνδρα οὐδ' ἂν ἑνί ποτε ξυνθέσθαι τὸ μήτε ἀδικεῖν μήτε ἀδικεῖσθαι· μαίνεσθαι γὰρ ἄν. Ἡ μὲν οὖν δὴ φύσις δικαιοσύνης, ὦ Σώκρατες, αὕτη τε καὶ τοιαύτη, καὶ ἐξ ὧν πέφυκε τοιαῦτα, ὡς ὁ λόγος.

III Ὡς δὲ καὶ οἱ ἐπιτηδεύοντες ἀδυναμίᾳ τοῦ ἀδικεῖν ἄκοντες αὐτὸ ἐπιτηδεύουσι, μάλιστ' ἂν αἰσθοίμεθα, εἰ
c τοιόνδε ποιήσαμεν τῇ διανοίᾳ· δόντες ἐξουσίαν ἑκατέρῳ ποιεῖν ὅ τι ἂν βούληται, τῷ τε δικαίῳ καὶ τῷ ἀδίκῳ, εἶτ' ἐπακολουθήσαιμεν θεώμενοι ποῖ ἡ ἐπιθυμία ἑκάτερον ἄξει. Ἐπ' αὐτοφώρῳ οὖν λάβοιμεν ἂν τὸν δίκαιον τῷ ἀδίκῳ εἰς ταὐτὸν ἰόντα διὰ τὴν πλεονεξίαν, ὃ πᾶσα φύσις διώκειν πέφυκεν ὡς ἀγαθόν, νόμῳ δὲ βίᾳ παράγεται ἐπὶ τὴν τοῦ ἴσου τιμήν. Εἴη δ' ἂν ἡ ἐξουσία ἣν λέγω τοιάδε μάλιστα, εἰ αὐτοῖς γένοιτο οἵαν ποτέ φασιν δύναμιν Γύγῃ, τῷ | τοῦ

tema podría dar tanto y tan continuo placer a un hombre sensato, como ponente o como oyente?

No puedes hablar mejor, respondió. Escucha, pues, lo que te anuncié que diría en primer lugar: qué es y de qué nace la justicia.

Por lo que se dice comúnmente, el cometer la injusticia es un bien conforme a la naturaleza, y el sufrirla, un mal, y que el mal de padecer la injusticia excede al bien de cometerla. De aquí que, así como los hombres tuvieron experiencia tanto de las injusticias cometidas como de las resentidas, aquellos que no pudieron esquivar la peor suerte ni abrazar la mejor, juzgaron que les sería útil entenderse todos entre sí para no cometer ni sufrir injusticias; y de allí tuvieron principio las leyes y convenciones que establecieron entre sí, y los preceptos de la ley fueron llamados legalidad y justicia. Tal es la génesis y la esencia de la justicia, la cual ocupa así la posición intermedia entre el mayor bien, que es la impunidad en la injusticia, y el mayor mal, que es la impotencia de vengarse de la injusticia que se sufre. Medianera entre ambos extremos, la justicia no es objeto de amor como un bien, sino de honor apenas, por la impotencia de cometer la injusticia. Aquél, en efecto, que es capaz de cometerla y que es de verdad un varón, jamás hará con nadie, a menos de estar loco, una convención con el fin de no hacer injusticias o sufrirlas. He ahí precisamente, Sócrates, la naturaleza de la justicia, y el origen que suele atribuírsele.

Y porque se vea a la perfección que quienes la practican lo hacen a pesar suyo y por la impotencia en que están de cometer la injusticia, imaginemos lo siguiente. Demos a cada uno de los dos, al justo y al injusto, el poder de hacer lo que quieran, y sigámosles para ver a dónde les lleva a cada cual su pasión. Sorprenderemos en flagrante al justo, que se habrá lanzado hacia la mi ma meta que el injusto, por el apetito de tener siempre más, lo cual toda naturaleza persigue como un bien, aunque la ley, por la fuerza, desvía este apetito hacia el respeto de la igualdad. Y la facultad a que me refiero podrán tenerla en grado máximo, si obtienen el poder que en cierta época, a lo que se dice, tuvo Giges, el antepasado del

d Λυδοῦ προγόνῳ, γενέσθαι. Εἶναι μὲν γὰρ αὐτὸν ποιμένα θητεύοντα παρὰ τῷ τότε Λυδίας ἄρχοντι, ὄμβρου δὲ πολλοῦ γενομένου καὶ σεισμοῦ ῥαγῆναί τι τῆς γῆς καὶ γενέσθαι χάσμα κατὰ τὸν τόπον ᾗ ἔνεμεν· ἰδόντα δὲ καὶ θαυμάσαντα καταβῆναι καὶ ἰδεῖν ἄλλα τε δὴ ἃ μυθολογοῦσιν θαυμαστὰ καὶ ἵππον χαλκοῦν, κοῖλον, θυρίδας ἔχοντα, καθ' ἃς ἐγκύψαντα ἰδεῖν ἐνόντα νεκρόν, ὡς φαίνεσθαι, μείζω ἢ κατ' ἄνθρωπον, τοῦτον δὲ ἄλλο μὲν ἔχειν οὐδέν, | περὶ δὲ τῇ
e χειρὶ χρυσοῦν δακτύλιον, ὃν περιελόμενον ἐκβῆναι. Συλλόγου δὲ γενομένου τοῖς ποιμέσιν εἰωθότος, ἵν' ἐξαγγέλλοιεν κατὰ μῆνα τῷ βασιλεῖ τὰ περὶ τὰ ποίμνια, ἀφικέσθαι καὶ ἐκεῖνον ἔχοντα τὸν δακτύλιον· καθήμενον οὖν μετὰ τῶν ἄλλων τυχεῖν τὴν σφενδόνην τοῦ δακτυλίου περιαγαγόντα πρὸς ἑαυτὸν εἰς τὸ εἴσω τῆς χειρός· τούτου δὲ γενομένου
360 a ἀφανῆ αὐτὸν γενέ||σθαι τοῖς παρακαθημένοις, καὶ διαλέγεσθαι ὡς περὶ οἰχομένου. Καὶ τὸν θαυμάζειν τε καὶ πάλιν ἐπιψηλαφῶντα τὸν δακτύλιον στρέψαι ἔξω τὴν σφενδόνην, καὶ στρέψαντα φανερὸν γενέσθαι. Καὶ τοῦτο ἐννοήσαντα ἀποπειρᾶσθαι τοῦ δακτυλίου εἰ ταύτην ἔχοι τὴν δύναμιν, καὶ αὐτῷ οὕτω ξυμβαίνειν, στρέφοντι μὲν εἴσω τὴν σφενδόνην ἀδήλῳ γίγνεσθαι, ἔξω δὲ δήλῳ· αἰσθόμενον δὲ εὐθὺς διαπράξασθαι τῶν ἀγγέλων γενέσθαι τῶν παρὰ τὸν βασιλέα·
b | ἐλθόντα δὲ καὶ τὴν γυναῖκα αὐτοῦ μοιχεύσαντα, μετ' ἐκείνης ἐπιθέμενον τῷ βασιλεῖ ἀποκτεῖναι καὶ τὴν ἀρχὴν κατασχεῖν. Εἰ οὖν δύο τοιούτω δακτυλίω γενοίσθην, καὶ τὸν μὲν ὁ δίκαιος περιθεῖτο, τὸν δὲ ὁ ἄδικος, οὐδεὶς ἂν γένοιτο, ὡς δόξειεν, οὕτως ἀδαμάντινος, ὃς ἂν μείνειεν ἐν τῇ δικαιοσύνῃ καὶ τολμήσειεν ἀπέχεσθαι τῶν ἀλλοτρίων καὶ μὴ ἅπτεσθαι, ἐξὸν αὐτῷ καὶ ἐκ τῆς ἀγορᾶς ἀδεῶς ὅ τι βούλοιτο λαμβάνειν, καὶ εἰσιόντι εἰς | τὰς οἰκίας συγγίγνε-
c σθαι ὅτῳ βούλοιτο, καὶ ἀποκτεινύναι καὶ ἐκ δεσμῶν λύειν οὕστινας βούλοιτο, καὶ τἆλλα πράττειν ἐν τοῖς ἀνθρώποις ἰσόθεον ὄντα. Οὕτω δὲ δρῶν οὐδὲν ἂν διάφορον τοῦ ἑτέρου ποιοῖ, ἀλλ' ἐπὶ ταὐτὸν ἴοιεν ἀμφότεροι. Καίτοι μέγα τοῦτο τεκμήριον ἂν φαίη τις ὅτι οὐδεὶς ἑκὼν δίκαιος, ἀλλ' ἀναγκαζόμενος, ὡς οὐκ ἀγαθοῦ ἰδίᾳ ὄντος, ἐπεὶ ὅπου γ' ἂν

rey de Lidia.[1] Giges era un pastor al servicio del rey que entonces reinaba en Lidia. Habiéndose producido una gran tempestad, acompañada de un terremoto, se abrió la tierra y se formó una abertura en el lugar en que aquél apacentaba su ganado. Asombrado al ver esto, descendió por el agujero, y pudo ver, con otras maravillas que narra la leyenda, un caballo de bronce, hueco, con portañuelas, por las cuales, inclinándose, pudo ver un cadáver, de talla, al parecer, más que humana, y que no tenía otra cosa que un anillo de oro en la mano; del cual se apoderó Giges y volvió a salir. Con el anillo en su dedo, se encaminó de allí a la junta que solían tener los pastores cada mes, para informar al rey sobre sus rebaños. Tomó en ella asiento con los demás, y haciendo girar distraídamente el anillo, con lo que el engaste de la piedra llegó a estar dentro de su mano, tornóse luego invisible a todos cuantos le rodeaban, los cuales hablaron de él como si se hubiera ido. Lleno de admiración, volvió a hacer girar el anillo para poner de fuera el engaste, y al hacerlo así, tornó a ser visible. Al percatarse de esto, repitió la experiencia para ver si en efecto tenía el anillo este poder, y le aconteció lo mismo: con el engaste hacia dentro, se volvía invisible, y hacia afuera, visible. Con esta certeza, maniobró luego para ser incluido entre los que iban a informar al rey. Llegó a palacio, sedujo a la reina, y de concierto con ella, conspiró contra el rey, lo mató, y se alzó con el gobierno. Supongamos ahora que hubiera dos anillos como aquél, y que se pusiera uno el justo y el otro el injusto. Por lo que puede conjeturarse, no habría nadie de una fuerza de carácter tal como para perseverar en la justicia y guardar el propósito de abstenerse de tocar los bienes ajenos, si tuviera el poder de tomar en el mercado, sin miedo alguno, lo que quisiera, o de entrar en las casas para tener cópula con quien le pareciera, matar a unos o quebrantar los cepos de otros a su arbitrio, y proceder en todo, en fin, como un dios entre los hombres. Al obrar así el tenido por justo, en nada diferiría de su contrario, ya que ambos tenderían al mismo fin. He ahí la gran prueba, si podemos decirlo así, de que nadie es justo por su voluntad, sino por la coacción, y que nadie es bueno en la intimidad, ya que en cuanto

οἴηται ἕκαστος οἷός τε ἔσεσθαι ἀδικεῖν, ἀδικεῖν. Λυσιτε-
d λεῖν γὰρ δὴ οἴεται | πᾶς ἀνὴρ πολὺ μᾶλλον ἰδίᾳ τὴν ἀδικίαν
τῆς δικαιοσύνης, ἀληθῆ οἰόμενος, ὡς φήσει ὁ περὶ τοῦ
τοιούτου λόγου λέγων· ἐπεὶ εἴ τις τοιαύτης ἐξουσίας ἐπι-
λαβόμενος μηδέν ποτε ἐθέλοι ἀδικῆσαι μηδὲ ἅψαιτο τῶν
ἀλλοτρίων, ἀθλιώτατος μὲν ἂν δόξειεν εἶναι τοῖς αἰσθανο-
μένοις καὶ ἀνοητότατος, ἐπαινοῖεν δ' ἂν αὐτὸν ἀλλήλων
ἐναντίον ἐξαπατῶντες ἀλλήλους διὰ τὸν τοῦ ἀδικεῖσθαι φό-
βον. Ταῦτα μὲν οὖν δὴ οὕτω.

e IV Τὴν δὲ κρίσιν αὐτὴν τοῦ βίου πέρι ὧν | λέγομεν,
ἐὰν διαστησώμεθα τόν τε δικαιότατον καὶ τὸν ἀδικώτατον,
οἷοί τ' ἐσόμεθα κρῖναι ὀρθῶς· εἰ δὲ μή, οὔ. Τίς οὖν δὴ ἡ
διάστασις; Ἥδε· μηδὲν ἀφαιρῶμεν μήτε τοῦ ἀδίκου ἀπὸ
τῆς ἀδικίας, μήτε τοῦ δικαίου ἀπὸ τῆς δικαιοσύνης, ἀλλὰ
τέλεον ἑκάτερον εἰς τὸ ἑαυτοῦ ἐπιτήδευμα τιθῶμεν. Πρῶ-
τον μὲν οὖν ὁ ἄδικος ὥσπερ οἱ δεινοὶ δημιουργοὶ ποιείτω,
οἷον κυβερνήτης ἄκρος ἢ ἰατρὸς τά τε ἀδύνατα ἐν τῇ τέχνῃ
361 a καὶ τὰ δυνατὰ διαισθάνεται, καὶ || τοῖς μὲν ἐπιχειρεῖ, τὰ
δὲ ἐᾷ· ἔτι δὲ ἐὰν ἄρα πῃ σφαλῇ, ἱκανὸς ἐπανορθοῦσθαι,
οὕτω καὶ ὁ ἄδικος ἐπιχειρῶν ὀρθῶς τοῖς ἀδικήμασιν λαν-
θανέτω, εἰ μέλλει σφόδρα ἄδικος εἶναι· τὸν ἁλισκόμενον δὲ
φαῦλον ἡγητέον· ἐσχάτη γὰρ ἀδικία δοκεῖν δίκαιον εἶναι
μὴ ὄντα. Δοτέον οὖν τῷ τελέως ἀδίκῳ τὴν τελεωτάτην
ἀδικίαν. καὶ οὐκ ἀφαιρετέον, ἀλλ' ἐατέον τὰ μέγιστα ἀδι-
κοῦντα τὴν μεγίστην δόξαν αὑτῷ παρεσκευακέναι εἰς δι-
b καιοσύνην, | καὶ ἐὰν ἄρα σφάλληταί τι, ἐπανορθοῦσθαι
δυνατῷ εἶναι, λέγειν τε ἱκανῷ ὄντι πρὸς τὸ πείθειν, ἐάν τι
μηνύηται τῶν ἀδικημάτων, καὶ βιάσασθαι ὅσα ἂν βίας
δέηται, διά τε ἀνδρείαν καὶ ῥώμην καὶ διὰ παρασκευὴν
φίλων καὶ οὐσίας. Τοῦτον δὲ τοιοῦτον θέντες τὸν δίκαιον

uno se cree capaz de obrar injustamente, lo hará. No hay ningún hombre que no crea que le aprovecha más en lo personal la injusticia que la justicia; y tendrá razón de creerlo así, de acuerdo con los partidarios de esta doctrina. Si algún hombre, en efecto, en posesión de un poder como el de Giges, no consintiera jamás en cometer injusticias o en atentar a la propiedad ajena, los que estuvieran en el secreto le tendrían por el más infeliz e insensato de los hombres. Cierto que en público le ensalzarían, pero a conciencia de que se están engañando mutuamente, por el temor de que ellos a su vez no sean objeto de alguna injusticia. He ahí, en suma, mi opinión sobre esto.

En cuanto al juicio que hayamos de emitir sobre la vida de los dos hombres de que hablamos, el único medio de juzgar rectamente (y no puede haber otro), será el de oponer el uno al otro, considerándolos respectivamente en el ápice de la justicia y la injusticia. ¿Cómo haremos esta confrontación? De la siguiente manera. No amengüemos en nada ni la justicia del justo, ni la injusticia del injusto, sino supongamos a cada uno perfecto en sus costumbres. Y para comenzar con el injusto, imaginémosle en su acción como un extremado artista. Porque un piloto o un médico, que lo son consumadamente, perciben a fondo lo que, con arreglo a su arte, es posible o imposible; emprenden lo primero y renuncian a lo segundo, y si en algo llegan a desbarrar, son capaces de rectificarlo. Pues del mismo modo el injusto, si ha de serlo extremadamente, debe acometer diestramente sus empresas injustas, sin permitir que le descubran. Si se dejare sorprender, habrá que tenerle por un artista despreciable, pues la injusticia suprema consiste en parecer uno justo sin serlo. Demos, pues, al injusto que lo sea perfectamente, la más perfecta injusticia, sin quitar de ella nada. Dejémosle cometer las mayores injusticias, y granjearse, a la vez, la mayor reputación de justicia; que sea capaz de levantarse si alguna vez se le van los pies; que pueda persuadir con su elocuencia si alguien denuncia sus fechorías, o usar de la fuerza cuando fuere menester, por su valor y fortaleza, y por haberse hecho de amigos y recursos. A este tipo que hemos descrito así, opongamos, en

παρ' αὐτὸν ἱστῶμεν τῷ λόγῳ, ἄνδρα ἁπλοῦν καὶ γενναῖον,
κατ' Αἰσχύλον οὐ δοκεῖν, ἀλλ' εἶναι ἀγαθὸν ἐθέλοντα.
Ἀφαιρετέον δὴ τὸ δοκεῖν. Εἰ γὰρ δόξει δίκαιος εἶναι, |
c ἔσονται αὐτῷ τιμαὶ καὶ δωρεαὶ δοκοῦντι τοιούτῳ εἶναι·
ἄδηλον οὖν εἴτε τοῦ δικαίου εἴτε τῶν δωρεῶν τε καὶ τιμῶν
ἕνεκα τοιοῦτος εἴη. Γυμνωτέος δὴ πάντων πλὴν δικαιο-
σύνης καὶ ποιητέος ἐναντίως διακείμενος τῷ προτέρῳ· μη-
δὲν γὰρ ἀδικῶν δόξαν ἐχέτω τὴν μεγίστην ἀδικίας, ἵνα ᾖ
βεβασανισμένος εἰς δικαιοσύνην τῷ μὴ τέγγεσθαι ὑπὸ κα-
κοδοξίας καὶ τῶν ἀπ' αὐτῆς γιγνομένων, ἀλλὰ ἔστω ἀμε-
d τάστατος μέχρι θανάτου, | δοκῶν μὲν εἶναι ἄδικος διὰ
βίου, ὢν δὲ δίκαιος, ἵνα ἀμφότεροι εἰς τὸ ἔσχατον ἐληλυ-
θότες, ὁ μὲν δικαιοσύνης, ὁ δὲ ἀδικίας, κρίνωνται ὁπότερος
αὐτοῖν εὐδαιμονέστερος.

V Βαβαῖ, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε Γλαύκων, ὡς ἐρρωμένως
ἑκάτερον ὥσπερ ἀνδριάντα εἰς τὴν κρίσιν ἐκκαθαίρεις τοῖν
ἀνδροῖν.

Ὡς μάλιστ', ἔφη, δύναμαι. Ὄντοιν δὲ τοιούτοιν, οὐδὲν
ἔτι, ὡς ἐγῷμαι, χαλεπὸν ἐπεξελθεῖν τῷ λόγῳ οἷος ἑκάτερον
e βίος ἐπιμένει. Λεκτέον | οὖν· καὶ δὴ κἂν ἀγροικοτέρως
λέγηται, μὴ ἐμὲ οἴου λέγειν, ὦ Σώκρατες, ἀλλὰ τοὺς ἐπαι-
νοῦντας πρὸ δικαιοσύνης ἀδικίαν. Ἐροῦσι δὲ τάδε, ὅτι
οὕτω διακείμενος ὁ δίκαιος μαστιγώσεται, στρεβλώσεται,
362 a δεδήσεται, ἐκκαυθήσεται τὠφθαλμώ, τελευτῶν || πάντα κα-
κὰ παθὼν ἀνασχινδυλευθήσεται καὶ γνώσεται ὅτι οὐκ εἶναι
δίκαιον, ἀλλὰ δοκεῖν δεῖ ἐθέλειν. Τὸ δὲ τοῦ Αἰσχύλου πολὺ
ἦν ἄρα ὀρθότερον λέγειν κατὰ τοῦ ἀδίκου. Τῷ ὄντι γὰρ
φήσουσι τὸν ἄδικον, ἅτε ἐπιτηδεύοντα πρᾶγμα ἀληθείας
ἐχόμενον καὶ οὐ πρὸς δόξαν ζῶντα, οὐ δοκεῖν ἄδικον, ἀλλ'
εἶναι ἐθέλειν,

βαθεῖαν ἄλοκα διὰ φρενὸς καρπούμενον,
b | ἐξ ἧς τὰ κεδνὰ βλαστάνει βουλεύματα,

el pensamiento, el varón simple y noble, que, como dice Esquilo, [2] quiere ser hombre de bien y no parecerlo. Despojémosle, pues, aun de la buena fama; ya que, si se le tiene en concepto de justo, recibirá por tal título honores y recompensas, con lo que estará en duda si es por la justicia o por las recompensas y honores por lo que es justo. Dejémosle así desnudo de todo, excepto de la justicia, a fin de hacerlo absolutamente el contrario del otro tipo. Que sin la menor falta de su parte, se le impute la mayor maldad, y que así se acrisole su justicia y no se relaje por la mala fama o por sus consecuencias. Que permanezca inconmovible hasta la muerte, después de haber pasado toda su vida en concepto de malo, siendo bueno. Si uno y otro tipo han llegado así al extremo, uno de la justicia y el otro de la injusticia, podremos juzgar entonces cuál de ellos habrá sido el más feliz.

¡Por vida mía! —exclamé—; con qué fuerza has sabido esculpir la imagen de estos dos hombres, purificándolos de todo lo accesorio, para someterlos a nuestro dictamen.

Lo mejor que he podido, repuso; y ahora que han aparecido tal cual son, no será difícil, a lo que me parece, describir la vida que a cada uno le espera. Es lo que trataré de hacer; y si mi lenguaje sonare algo áspero, haz cuenta, Sócrates, que no soy yo el que habla, sino los que ensalzan la injusticia sobre la justicia. Y lo que dirán éstos es que el justo, si es tal como lo hemos delineado, será azotado, torturado y encadenado; que le quemarán los ojos, y que, tras de haber padecido todos los males, acabará siendo empalado, con lo que comprenderá que no debe uno proponerse ser justo, sino parecerlo. Del injusto, por tanto, podría predicarse con mucho mayor corrección la sentencia de Esquilo; porque es el injusto (a dicho siempre de aquellos hombres) el que no se cura en su vida de las apariencias, sino de practicar algo que lo sea de verdad, ya que lo que quiere no es parecer injusto, sino serlo,

recogiendo en su mente los frutos del surco profundo,
del que germinan los altos designios. [3]

πρῶτον μὲν ἄρχειν ἐν τῇ πόλει δοκοῦντι δικαίῳ εἶναι, ἔπειτα γαμεῖν ὁπόθεν ἂν βούληται, ἐκδιδόναι εἰς οὓς ἂν βούληται, ξυμβάλλειν, κοινωνεῖν οἷς ἂν ἐθέλῃ, καὶ παρὰ ταῦτα πάντα ὠφελεῖσθαι κερδαίνοντα τῷ μὴ δυσχεραίνειν τὸ ἀδικεῖν· εἰς ἀγῶνας τοίνυν ἰόντα καὶ ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ περιγίγνεσθαι καὶ πλεονεκτεῖν τῶν ἐχθρῶν, πλεονεκτοῦντα δὲ πλουτεῖν καὶ τούς τε φίλους εὖ ποιεῖν καὶ τοὺς ἐχθροὺς
c | βλάπτειν, καὶ θεοῖς θυσίας καὶ ἀναθήματα ἱκανῶς καὶ μεγαλοπρεπῶς θύειν τε καὶ ἀνατιθέναι, καὶ θεραπεύειν τοῦ δικαίου πολὺ ἄμεινον τοὺς θεοὺς καὶ τῶν ἀνθρώπων οὓς ἂν βούληται, ὥστε καὶ θεοφιλέστερον αὐτὸν εἶναι μᾶλλον προσήκειν ἐκ τῶν εἰκότων ἢ τὸν δίκαιον. Οὕτω φασίν, ὦ Σώκρατες, παρὰ θεῶν καὶ παρ' ἀνθρώπων τῷ ἀδίκῳ παρεσκευάσθαι τὸν βίον ἄμεινον ἢ τῷ δικαίῳ.

d VI Ταῦτ' εἰπόντος τοῦ Γλαύκωνος, ἐγὼ μὲν | ἐν νῷ εἶχόν τι λέγειν πρὸς ταῦτα, ὁ δὲ ἀδελφὸς αὐτοῦ 'Αδείμαντος· Οὔ τί που οἴει, ἔφη, ὦ Σώκρατες, ἱκανῶς εἰδῆσθαι περὶ τοῦ λόγου;

'Αλλὰ τί μήν; εἶπον.

Αὐτό, ἦ δ' ὅς, οὐκ εἴρηται ὃ μάλιστα ἔδει ῥηθῆναι.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, τὸ λεγόμενον, ἀδελφὸς ἀνδρὶ παρείη· ὥστε καὶ σύ, εἴ τι ὅδε ἐλλείπει, ἐπάμυνε. Καίτοι ἐμέ γε ἱκανὰ καὶ τὰ ὑπὸ τούτου ῥηθέντα καταπαλαῖσαι καὶ ἀδύνατον ποιῆσαι βοηθεῖν δικαιοσύνῃ.

e | Καὶ ὅς· Οὐδέν, ἔφη, λέγεις· ἀλλ' ἔτι καὶ τάδε ἄκουε. δεῖ γὰρ διελθεῖν ἡμᾶς καὶ τοὺς ἐναντίους λόγους ὧν ὅδε εἶπεν, οἳ δικαιοσύνην μὲν ἐπαινοῦσιν, ἀδικίαν δὲ ψέγουσιν, ἵν' ᾖ σαφέστερον ὅ μοι δοκεῖ βούλεσθαι Γλαύκων. Λέγουσι δέ που καὶ παρακελεύονται πατέρες τε ὑέσιν, καὶ πάντες
363 a οἱ τινῶν κηδόμενοι, ὡς χρὴ δίκαιον || εἶναι, οὐκ αὐτὸ δικαιοσύνην ἐπαινοῦντες, ἀλλὰ τὰς ἀπ' αὐτῆς εὐδοκιμήσεις,

Este hombre, pues, empezará por mandar en su ciudad, por la apariencia que da de ser justo. Podrá luego elegir esposa en la familia que quiera, casar a sus hijos con quien desee, asociarse o mantener relaciones con quien le plazca, y de todo esto sabrá sacar utilidad y provecho, por lo expeditamente que pone en práctica el mal. En los litigios privados o públicos en que pueda ser parte, superará con ventaja a sus adversarios; y al enriquecerse por estos medios, hará bien a sus amigos y mal a sus enemigos. A los dioses hará sacrificios y ofrendas abundantes y magníficas, con lo que, mucho mejor que el justo, servirá a los dioses, y también a los hombres de su elección, y será así, según es razonable inferir, mucho más amado de los dioses que el justo. A tal punto, Sócrates, según esta tesis, es preferible —sobre la del justo— la vida que al injusto le está reservada ante los dioses y entre los hombres.

Cuando Glaucón hubo acabado de hablar, y estaba yo pensando qué respuesta darle, intervino su hermano Adimanto con estas palabras:

Seguramente que no creerás, Sócrates, que la cuestión ha sido suficientemente discutida.

¿Por qué no?, le dije.

Porque, respondió, no se ha hablado de lo que más importaba hablar.

Pues entonces, le dije, aplícate el proverbio de que el hermano viene en ayuda de su hermano; así que socorre al tuyo en lo que haya podido faltarle. Por mí, con todo, ha dicho lo bastante como para haberme puesto fuera de combate y en la imposibilidad de ir en auxilio de la justicia.

Déjate de tonterías, repuso, y escucha lo que yo también tengo que decirte. Es preciso, en efecto, que examinemos también la tesis contraria a la que ha sostenido mi hermano, o sea la de los que ensalzan la justicia y vituperan la injusticia, a fin de tornar más claro lo que, a mi parecer, ha querido decir Glaucón. A los hijos sus padres, y a los pupilos sus tutores, les enseñan y amonestan que es menester ser justos; pero no alaban la justicia por sí misma, sino por la buena reputación que de ella viene, con la mira de que, presentán-

ἵνα δοκοῦντι δικαίῳ εἶναι γίγνηται ἀπὸ τῆς δόξης ἀρχαί
τε καὶ γάμοι καὶ ὅσαπερ Γλαύκων διῆλθεν ἄρτι, ἀπὸ τοῦ
εὐδοκιμεῖν ὄντα τῷ δικαίῳ. Ἐπὶ πλέον δὲ οὗτοι τὰ τῶν
δοξῶν λέγουσιν. Τὰς γὰρ παρὰ θεῶν εὐδοκιμήσεις ἐμβάλ-
λοντες ἄφθονα ἔχουσι λέγειν ἀγαθὰ τοῖς ὁσίοις, ἅ φασι
θεοὺς διδόναι· ὥσπερ ὁ γενναῖος Ἡσίοδός τε καὶ Ὅμηρός
b φασιν, ὁ μὲν τὰς δρῦς | τοῖς δικαίοις τοὺς θεοὺς ποιεῖν
ἄκρας μέν τε φέρειν βαλάνους, μέσσας
δὲ μελίσσας· εἰροπόκοι δ' ὄιες, φησίν,
μαλλοῖς καταβεβρίθασιν, καὶ ἄλλα δὴ πολ-
λὰ ἀγαθὰ τούτων ἐχόμενα· παραπλήσια δὲ καὶ ὁ ἕτερος·
ὥς τέ τευ γάρ φησιν

ἦ βασιλῆος ἀμύμονος ὅς τε θεουδὴς
εὐδικίας ἀνέχῃσι, φέρῃσι δὲ γαῖα μέλαινα
c | πυροὺς καὶ κριθάς, βρίθῃσι δὲ δένδρεα καρπῷ,
τίκτῃ δ' ἔμπεδα μῆλα, θάλασσα δὲ παρέχῃ ἰχθῦς.

Μουσαῖος δὲ τούτων νεανικώτερα τἀγαθὰ καὶ ὁ ὑὸς αὐτοῦ
παρὰ θεῶν διδόασιν τοῖς δικαίοις· εἰς Ἅιδου γὰρ ἀγαγόντες
τῷ λόγῳ καὶ κατακλίναντες καὶ συμπόσιον τῶν ὁσίων κα-
d τασκευάσαντες ἐστεφανωμένους ποιοῦσιν | τὸν ἅπαντα χρό-
νον ἤδη διάγειν μεθύοντας, ἡγησάμενοι κάλλιστον ἀρετῆς
μισθὸν μέθην αἰώνιον· οἱ δ' ἔτι τούτων μακροτέρους ἀπο-
τείνουσιν μισθοὺς παρὰ θεῶν· παῖδας γὰρ παίδων φασὶ καὶ
γένος κατόπισθεν λείπεσθαι τοῦ ὁσίου καὶ εὐόρκου. Ταῦτα
δὴ καὶ ἄλλα τοιαῦτα ἐγκωμιάζουσιν δικαιοσύνην· τοὺς δὲ
ἀνοσίους αὖ καὶ ἀδίκους εἰς πηλόν τινα κατορύττουσιν ἐν
Ἅιδου καὶ κοσκίνῳ ὕδωρ ἀναγκάζουσι φέρειν, ἔτι τε ζῶν-
e τας | εἰς κακὰς δόξας ἄγοντες, ἅπερ Γλαύκων περὶ τῶν
δικαίων, δοξαζομένων δὲ ἀδίκων διῆλθε τιμωρήματα, ταῦ-
τα περὶ τῶν ἀδίκων λέγουσιν, ἄλλα δὲ οὐκ ἔχουσιν. Ὁ μὲν
οὖν ἔπαινος καὶ ὁ ψόγος οὗτος ἑκατέρων.

dose uno como justo y a favor de esta opinión, pueda alcanzar las magistraturas, los matrimonios y todo lo demás a que Glaucón acaba de pasar revista, y que se le depara al justo por su buena fama. Y por esto encarecen estos hombres las ventajas de la buena reputación, incluyendo entre ellas la aprobación de los dioses; y haciéndose lenguas de los bienes sin cuento que, según dicen, otorgan los dioses a los hombres piadosos. Es lo que afirman el bueno de Hesíodo y Homero. El primero dice que, en beneficio de los justos, "tengan bellotas las encinas en su copa, y abejas en su tronco", y agrega que, para ellos, "las lanudas ovejas están cargadas de vellones", [4] con otros muchos bienes semejantes a éstos. Cosas parecidas dice Homero del justo, cuya gloria es semejante a la

> del rey irreprochable y temeroso de los dioses, que mantiene el derecho. La negra tierra le produce trigo y cebada; los árboles se cargan de frutos; las ovejas no cesan de parir, y el mar le suministra peces. [5]

Museo y su hijo atribuyen a los justos, de parte de los dioses, bienes más espléndidos aún. [6] Llevados de su fantasía, les hacen sentarse a la mesa, en el Hades, coronados de flores, en el banquete aparejado para los santos, y luego les hacen pasar beodos todo el tiempo, en la creencia de que el más bello premio de la virtud es una eterna borrachera. Hay otros que alargan en mayor longitud aún las recompensas de los dioses; a lo que dicen, el hombre santo y fiel a sus juramentos, se prolonga en los hijos de sus hijos y en su linaje. Éstos y otros semejantes son los elogios que se hacen de la justicia. A los impíos e injustos, por el contrario, los sepultan en el fango del Hades, o los condenan a acarrear agua en un cedazo, y aún en vida los hacen objeto de infamia y les condenan a todos los otros castigos que, según decía Glaucón, sufren los justos que son tenidos por injustos. Por no tener otros castigos a mano, estas gentes los aplican a los injustos. De tal modo es su elogio del justo y su vituperio del injusto.

VII Πρὸς δὲ τούτοις σκέψαι, ὦ Σώκρατες, ἄλλο αὖ εἶδος λόγων περὶ δικαιοσύνης τε καὶ ἀδικίας ἰδίᾳ τε λεγό-
364 a μενον καὶ ὑπὸ ποιητῶν. || Πάντες γὰρ ἐξ ἑνὸς στόματος ὑμνοῦσιν ὡς καλὸν μὲν ἡ σωφροσύνη τε καὶ δικαιοσύνη, χαλεπὸν μέντοι καὶ ἐπίπονον, ἀκολασία δὲ καὶ ἀδικία ἡδὺ μὲν καὶ εὐπετὲς κτήσασθαι, δόξῃ δὲ μόνον καὶ νόμῳ αἰσχρόν· λυσιτελέστερα δὲ τῶν δικαίων τὰ ἄδικα ὡς ἐπὶ τὸ πλῆθος λέγουσι, καὶ πονηροὺς πλουσίους καὶ ἄλλας δυνάμεις ἔχοντας εὐδαιμονίζειν καὶ τιμᾶν εὐχερῶς ἐθέλουσιν δημοσίᾳ τε καὶ ἰδίᾳ, τοὺς δὲ ἀτιμάζειν καὶ ὑπερορᾶν, οἳ
b ἄν πῃ | ἀσθενεῖς τε καὶ πένητες ὦσιν, ὁμολογοῦντες αὐτοὺς ἀμείνους εἶναι τῶν ετερων. Τούτων δὲ πάντων οἱ περὶ θεῶν τε λόγοι καὶ ἀρετῆς θαυμασιώτατοι λέγονται, ὡς ἄρα καὶ θεοὶ πολλοῖς μὲν ἀγαθοῖς δυστυχίας τε καὶ βίον κακὸν ἔνειμαν, τοῖς δ' ἐναντίοις ἐναντίαν μοῖραν. Ἀγύρται δὲ καὶ μάντεις ἐπὶ πλουσίων θύρας ἰόντες πείθουσιν ὡς ἔστι παρὰ σφίσι δύναμις ἐκ θεῶν ποριζομένη θυσίαις τε καὶ
c ἐπῳδαῖς, εἴτε τι ἀδίκημά του | γέγονεν αὐτοῦ ἢ προγόνων, ἀκεῖσθαι μεθ' ἡδονῶν τε καὶ ἑορτῶν, ἐάν τέ τινα ἐχθρὸν πημῆναι ἐθέλῃ, μετὰ σμικρῶν δαπανῶν ὁμοίως δίκαιον αδίκῳ βλάψειν ἐπαγωγαῖς τισιν καὶ καταδέσμοις, τοὺς θεούς, ὥς φασιν, πείθοντές σφισιν ὑπηρετεῖ. Τούτοις δὲ πᾶσιν τοῖς λόγοις μάρτυρας ποιητὰς ἐπάγονται, οἱ μὲν κακίας πέρι εὐπετείας διδόντες, ὡς

τὴν μὲν κακότητα καὶ ἰλαδὸν ἔστιν ἑλέσθαι
d | ῥηϊδίως· λείη μὲν ὁδός, μάλα δ' ἐγγύθι ναίει·
τῆς δ' ἀρετῆς ἱδρῶτα θεοὶ προπάροιθεν ἔθηκαν

καί τινα ὁδὸν μακράν τε καὶ ἀνάντη· οἱ δὲ τῆς τῶν θεῶν ὑπ' ἀνθρώπων παραγωγῆς τὸν Ὅμηρον μαρτύρονται, ὅτι καὶ ἐκεῖνος εἶπεν

A más de esto, Sócrates, has de considerar otros conceptos que emiten, con relación a la justicia y a la injusticia, el pueblo y los poetas. Todos, al unísono, entonan himnos sobre la belleza de la templanza y la justicia, pero las tienen, no obstante, por difíciles y penosas, y la licencia e injusticia, por el contrario, como placenteras y de fácil conquista, y vituperables apenas por la opinión y por la ley. De acuerdo con sus palabras, la práctica de la justicia es generalmente de mayor provecho que la de la injusticia, pero no tienen ningún empacho en incluir en el número de los felices a los perversos, con tal que sean ricos o poderosos de cualquier modo, y en honrarlos en público y en privado; y por el contrario, menosprecian y ven de arriba abajo a los hombres de bien que son débiles o pobres, aunque sin dejar de reconocer que son mejores que los otros. Pero lo más estupendo de todo son los discursos que esas gentes hacen sobre los dioses y la virtud, al aseverar que los dioses reservan a menudo a los buenos desdichas y vida miserable, y a los malos, en cambio, un destino contrario. Por su parte, los sacerdotes mendicantes y los adivinos llaman a la puerta de los ricos, y les persuaden de que han recibido de los dioses el poder de reparar, mediante sacrificios y encantamientos que realizan entre regocijos y fiestas, los crímenes que un hombre o sus antepasados hayan podido cometer; y que si quieren dañar a un enemigo, sea bueno o malo, con poco gasto se lo harán los mismos sacerdotes, por medio de evocaciones y vínculos mágicos, ya que, según aseguran, pueden persuadir a los dioses de ponerse a su servicio. Y en todos sus discursos aducen el testimonio de los poetas, algunos de los cuales abren fácil camino a la maldad, como el que dice que:

> Fácil cosa es llegar, todos en masa, a la maldad, porque el camino es llano y está muy a nuestra vera; pero ante la virtud pusieron los dioses el sudor

y una vía larga, difícil y escarpada.[7] Y otras veces, para mostrar cómo los dioses se dejan arrastrar por los hombres, aducen el testimonio de Homero, el cual también dijo:

λιστοὶ δέ τε καὶ θεοὶ αὐτοί,
καὶ τοὺς μὲν θυσίαισι καὶ εὐχωλαῖς ἀγαναῖσιν
e | λοιβῇ τε κνίσῃ τε παρατρωπῶσ' ἄνθρωποι
λισσόμενοι, ὅτε κέν τις ὑπερβήῃ καὶ ἁμάρτῃ.

Βίβλων δὲ ὅμαδον παρέχονται Μουσαίου καὶ Ὀρφέως, Σελήνης τε καὶ Μουσῶν ἐγγόνων, ὥς φασι, καθ' ἃς θυηπολοῦσιν, πείθοντες οὐ μόνον ἰδιώτας, ἀλλὰ καὶ πόλεις, ὡς ἄρα λύσεις τε καὶ καθαρμοὶ ἀδικημάτων διὰ θυσιῶν καὶ
365 a παιδιᾶς ἡδονῶν εἰσι μὲν ἔτι || ζῶσιν, εἰσὶ δὲ καὶ τελευτήσασιν, ἃς δὴ τελετὰς καλοῦσιν, αἳ τῶν ἐκεῖ κακῶν ἀπολύουσιν ἡμᾶς, μὴ θύσαντας δὲ δεινὰ περιμένει.

VIII Ταῦτα πάντα, ἔφη, ὦ φίλε Σώκρατες, τοιαῦτα καὶ τοσαῦτα λεγόμενα ἀρετῆς πέρι καὶ κακίας, ὡς ἄνθρωποι καὶ θεοὶ περὶ αὐτὰ ἔχουσι τιμῆς, τί οἰόμεθα ἀκουούσας νέων ψυχὰς ποιεῖν, ὅσοι εὐφυεῖς καὶ ἱκανοὶ ἐπὶ πάντα τὰ λεγόμενα ὥσπερ ἐπιπτόμενοι συλλογίσασθαι ἐξ αὐτῶν
b ποῖός | τις ἂν ὢν καὶ πῇ πορευθεὶς τὸν βίον ὡς ἄριστα διέλθοι; λέγοι γὰρ ἂν ἐκ τῶν εἰκότων πρὸς αὑτὸν κατὰ Πίνδαρον ἐκεῖνο τὸ Πότερον δίκᾳ τεῖχος ὕψιον ἢ σκολιαῖς ἀπάταις ἀναβὰς καὶ ἐμαυτὸν οὕτω περιφράξας διαβιῶ; τὰ μὲν γὰρ λεγόμενα δικαίῳ μὲν ὄντι μοι, ἐὰν μὴ καὶ δοκῶ, ὄφελος οὐδέν φασιν εἶναι, πόνους δὲ καὶ ζημίας φανεράς· ἀδίκῳ δὲ δόξαν δικαιοσύνης παρασκευασα-
c μένῳ θεσπέσιος βίος λέγεται. Οὐκοῦν, | ἐπειδὴ τὸ δοκεῖν, ὡς δηλοῦσί μοι οἱ σοφοί, καὶ τὰν ἀλάθειαν βιᾶται καὶ κύριον εὐδαιμονίας, ἐπὶ τοῦτο δὴ τρεπτέον ὅλως· πρόθυρα μὲν καὶ σχῆμα κύκλῳ περὶ ἐμαυτὸν σκιαγραφίαν ἀρετῆς περιγραπτέον, τὴν δὲ τοῦ σοφωτάτου Ἀρχιλόχου ἀλώπεκα ἑλκτέον ἐξόπισθεν

> Hasta los mismos dioses se dejan mover por las plegarias. Con sacrificios y agradables votos, con libaciones y la grasa de las víctimas, los hombres les ruegan y se los concilian, cuando quiera que han cometido una transgresión o una falta. [8]

Con apoyo en el montón de libros que presentan de Museo y Orfeo, de quienes afirman ser descendientes de la Luna y de las Musas, arreglan sus sacrificios, y hacen creer no sólo a los particulares, sino a las ciudades, que por medio de sacrificios y juegos placenteros pueden ser absueltos y purificados de sus delitos, sea en vida o aun después de la muerte. Iniciaciones en los misterios llaman a estas prácticas que nos eximen de los males del más allá, y que no se puede omitir sin exponerse a un destino terrible.

Todo esto, mi querido Sócrates, y otras muchas cosas del mismo tenor, es lo que acostumbra decirse sobre la virtud y el vicio, y sobre el valor que a una y otro atribuyen los dioses y los hombres. Ahora bien, ¿qué efecto pensaremos que producirán estos propósitos en las almas de aquellos jóvenes que los escuchen, que sean de felices disposiciones, y que, tomando algo de todo ello —como si lo hicieran por saltos— sean capaces de reflexionar y extraer la conclusión de que uno debe ser de tal condición y seguir tal camino para pasar la vida lo mejor posible? Con toda probabilidad se dirá este joven a sí mismo las palabras de Píndaro: [9] "¿Será por la justicia o por fraudes tortuosos como he de escalar la encumbrada torre", para pasar, atrincherado en ella, el resto de mi vida? Porque se me dice que si soy justo, pero sin parecerlo, no sacaré otro partido como no sean trabajos y castigos públicos, mientras que si me doy maña para ser injusto con aureola de justicia, se me promete una vida semejante a la de los dioses. Así pues, y ya que la apariencia, como enseñan los sabios, hace violencia a la misma verdad y es señora de la felicidad, hay que volverse por completo en esta dirección. Trazaré pues, en torno a mí, a modo de fachada o pantalla, una imagen de virtud, y por detrás llevaré la ambiciosa y taimada zorra del sapientísimo Arquíloco. [10] Y si

κερδαλέαν καὶ ποικίλην. «Ἀλλὰ γάρ, φησί τις, οὐ ῥᾴδιον
ἀεὶ λανθάνειν κακὸν ὄντα.» Οὐδὲ γὰρ ἄλλο οὐδὲν εὐπετές,
φήσομεν, τῶν μεγάλων· ἀλλ' ὅμως, | εἰ μέλλομεν εὐδαι-
d μονήσειν, ταύτῃ ἰτέον, ὡς τὰ ἴχνη τῶν λόγων φέρει. Ἐπὶ
γὰρ τὸ λανθάνειν ξυνωμοσίας τε καὶ ἑταιρίας συνάξομεν,
εἰσίν τε πειθοῦς διδάσκαλοι σοφίαν δημηγορικήν τε καὶ δι-
κανικὴν διδόντες, ἐξ ὧν τὰ μὲν πείσομεν, τὰ δὲ βιασόμεθα,
ὡς πλεονεκτοῦντες δίκην μὴ διδόναι. «Ἀλλὰ δὴ θεοὺς
οὔτε λανθάνειν οὔτε βιάσασθαι δυνατόν.» Οὐκοῦν, εἰ μὲν
μὴ εἰσὶν ἢ μηδὲν αὐτοῖς τῶν ἀνθρωπίνων μέλει, τί καὶ ἡμῖν
e μελητέον | τοῦ λανθάνειν; εἰ δὲ εἰσί τε καὶ ἐπιμελοῦνται,
οὐκ ἄλλοθέν τοι αυτους ἴσμεν ἢ ἀκηκόαμεν ἢ ἔκ τε τῶν λό-
γων καὶ τῶν γενεαλογησάντων ποιητῶν, οἱ δὲ αὐτοὶ οὗτοι
λέγουσιν ὡς εἰσὶν οἷοι θυσίαις τε καὶ εὐχωλαῖς ἀγανῇ-
σιν καὶ ἀναθήμασιν παράγεσθαι ἀναπειθόμενοι, οἷς ἢ ἀμ-
φότερα ἢ οὐδέτερα πειστέον· εἰ δ' οὖν πειστέον, ἀδικητέον
καὶ θυτέον ἀπὸ τῶν ἀδικημάτων. | Δίκαιοι μὲν γὰρ ὄντες
366 a ἀζήμιοι ὑπὸ θεῶν ἐσόμεθα, τὰ δ' ἐξ ἀδικίας κέρδη ἀπω-
σόμεθα· ἄδικοι δὲ κερδανοῦμέν τε καὶ λισσόμενοι ὑπερβαί-
νοντες καὶ ἁμαρτάνοντες, πείθοντες αὐτοὺς ἀζήμιοι ἀπαλ-
λάξομεν· «Ἀλλὰ γὰρ ἐν Ἅιδου δίκην δώσομεν ὧν ἂν
ἐνθάδε ἀδικήσωμεν, ἢ αὐτοὶ ἢ παῖδες παίδων.» Ἀλλ', ὦ
φίλε, φήσει λογιζόμενος, αἱ τελεταὶ αὖ μέγα δύνανται καὶ
οἱ λύσιοι θεοί, ὡς αἱ μέγισται | πόλεις λέγουσι καὶ οἱ θεῶν
b παῖδες ποιηταὶ καὶ προφῆται τῶν θεῶν γενόμενοι, οἳ ταῦτα
ἔχειν μηνύουσι.

IX Κατὰ τίνα οὖν ἔτι λόγον δικαιοσύνην ἂν πρὸ μεγί-
στης ἀδικίας αἱροίμεθ' ἄν, ἣν ἐὰν μετ' εὐσχημοσύνης
κιβδήλου κτησώμεθα, καὶ παρὰ θεοῖς καὶ παρ' ἀνθρώποις

se objetare que no es fácil encubrir por siempre la maldad, la respuesta es que nada de lo que es grande nos cae fácilmente de por sí, pero que, como quiera que sea, no nos queda sino seguir la vía que nos muestran las huellas de aquellos discursos, si aspiramos a ser felices. Para no ser descubiertos, además, nos haremos de socios juramentados o de otros compinches; y por lo demás, hay maestros en el arte de persuadir, y que nos enseñan cómo conducirnos hábilmente en las asambleas y ante los tribunales, por lo que, unas veces por la convicción y otras por la fuerza, no incurriremos en pena alguna por nuestras rapacidades. "Pero es imposible —diréis vosotros— ocultarse de los dioses o hacerles violencia." ¿Pero qué tal si no existen o no se les da nada de las cosas humanas? ¿Hemos de preocuparnos siquiera por escaparles? Y que existan y cuiden de nosotros, no lo sabemos ni lo hemos oído sino por la tradición oral o por las genealogías que de ellos nos han hecho los poetas. Pero como son estos mismos los que nos predican que podemos conciliarnos a los dioses y seducirles por medio de sacrificios, de plegarias halagüeñas o de ofrendas, habrá que creer a los poetas en una y otra cosa o en ninguna; y si les damos crédito, decidámonos a ser injustos, sacrificando luego a los dioses con el fruto de nuestras injusticias. Podemos también ser justos, ciertamente, y estaremos así exentos del castigo divino, pero en tal caso habría que renunciar a los lucros de la injusticia. Siendo injustos, por el contrario, podremos alzarnos con la ganancia, y luego, con nuestras preces, nos captaremos la indulgencia de lo alto, y escaparemos así al castigo de nuestros delitos o faltas. "Pero en el Hades habremos de expiar las injusticias cometidas aquí, nosotros mismos o los hijos de nuestros hijos." A esto nos responderá el hombre avisado: Amigo mío, mucho pueden las iniciaciones en los misterios y los dioses libertadores, como nos lo aseguran las mayores ciudades y los hijos de los dioses, que, convertidos en poetas y profetas de ellos, nos revelan que así pasa todo.

¿Por qué razón, entonces, habríamos de preferir la justicia a la suma injusticia, cuando podemos abrazar ésta bajo fingidas y bellas apariencias, y tener éxito en nuestros desig-

πράξομεν κατὰ νοῦν ζῶντές τε καὶ τελευτήσαντες, ὡς ὁ
τῶν πολλῶν τε καὶ ἄκρων λεγόμενος λόγος; ἐκ δὴ πάντων
τῶν εἰρημένων τίς μηχανή, ὦ Σώκρατες, δικαιοσύνην | τι-
c μᾶν ἐθέλειν ᾧ τις δύναμις ὑπάρχει ψυχῆς ἢ σώματος ἢ
χρημάτων ἢ γένους, ἀλλὰ μὴ γελᾶν ἐπαινομένης ἀκούοντα;
ὡς δή τοι εἴ τις ἔχει ψευδῆ μὲν ἀποφῆναι ἃ εἰρήκαμεν,
ἱκανῶς δὲ ἔγνωκεν ὅτι ἄριστον δικαιοσύνη, πολλήν που
συγγνώμην ἔχει καὶ οὐκ ὀργίζεται τοῖς ἀδίκοις, ἀλλ' οἶδεν
ὅτι πλὴν εἴ τις θείᾳ φύσει δυσχεραίνων τὸ ἀδικεῖν ἢ ἐπι-
στήμην λαβὼν ἀπέχεται αὐτοῦ, τῶν γε ἄλλων | οὐδεὶς ἑκὼν
d δίκαιος, ἀλλ' ὑπὸ ἀνανδρίας ἢ γήρως ἤ τινος ἄλλης ἀσθε-
νείας ψέγει τὸ ἀδικεῖν, ἀδυνατῶν αὐτὸ δρᾶν. Ὡς δέ, δῆλον·
ὁ γὰρ πρῶτος τῶν τοιούτων εἰς δύναμιν ἐλθὼν πρῶτος
ἀδικεῖ, καθ' ὅσον ἂν οἷός τ' ᾖ. Καὶ τούτων ἁπάντων οὐδὲν
ἄλλο αἴτιον ἢ ἐκεῖνο, ὅθενπερ ἅπας ὁ λόγος οὗτος ὥρμησεν
καὶ τῷδε καὶ ἐμοὶ πρὸς σέ, ὦ Σώκρατες, εἰπεῖν, ὅτι «Ὦ
θαυμάσιε, πάντων ὑμῶν, ὅσοι ἐπαινέται | φατὲ δικαιοσύνης
e εἶναι, ἀπὸ τῶν ἐξ ἀρχῆς ἡρώων ἀρξάμενοι, ὅσων λόγοι
λελειμμένοι, μέχρι τῶν νῦν ἀνθρώπων οὐδεὶς πώποτε ἔψε-
ξεν ἀδικίαν οὐδ' ἐπῄνεσεν δικαιοσύνην ἄλλως ἢ δόξας τε
καὶ τιμὰς καὶ δωρεὰς τὰς ἀπ' αὐτῶν γιγνομένας· αὐτὸ δ'
ἑκάτερον τῇ αὑτοῦ δυνάμει ἐν τῇ τοῦ ἔχοντος ψυχῇ ἐνόν,
καὶ λανθάνον θεούς τε καὶ ἀνθρώπους, οὐδεὶς πώποτε οὔτ'
ἐν ποιήσει οὔτ' ἐν ἰδίοις λόγοις ἐπεξῆλθεν ἱκανῶς τῷ λόγῳ
ὡς τὸ μὲν μέγιστον κακῶν ὅσα ἴσχει ψυχὴ ἐν αὑτῇ, δικαιο-
σύνη δὲ μέγιστον ἀγαθόν. Εἰ || γὰρ οὕτως ἐλέγετο ἐξ
367 a ἀρχῆς ὑπὸ πάντων ὑμῶν καὶ ἐκ νέων ἡμᾶς ἐπείθετε, οὐκ
ἂν ἀλλήλους ἐφυλάττομεν μὴ ἀδικεῖν, ἀλλ' αὐτὸς αὑτοῦ ἦν

nios ante los dioses o ante los hombres, durante la vida o después de la muerte, como nos lo aseguran tanto el pueblo como los hombres eminentes? Y por todo lo hasta aquí dicho, ¿por qué artificio, Sócrates, podría uno consentir en honrar la justicia, si tiene en sí alguna fuerza de alma o cuerpo, o alguna superioridad por sus riquezas o linaje, y que no, por el contrario, suelte la risa cuando oye a otro alabarla? Y si alguno llegare a demostrar que es falso todo cuanto hemos dicho, por tener bien averiguado que la justicia es lo mejor que hay, con todo esto será de una gran indulgencia y no se irritará con los que son injustos, porque sabe también que, con excepción de aquellos a quienes un natural divino les inspire el asco de la injusticia, o que se abstengan de ella por la ciencia que hayan adquirido, de los demás no habrá ninguno que sea justo por su voluntad, y que si censura la injusticia, es por la incapacidad en que está de cometerla, a causa de su cobardía, de su vejez, o por otra debilidad cualquiera. Prueba de ello es que el primero de estos hombres que alcance algún poder, será también el primero en obrar mal hasta donde le sea posible. Y la causa de todo esto no es otra sino aquello mismo que ha suscitado toda esta discusión que mi hermano y yo hemos tenido contigo, Sócrates, y que podría enunciarse así: De entre todos vosotros, mi admirable amigo, que profesáis ser los defensores de la justicia, empezando por los héroes antiguos cuyas sentencias hemos conservado, hasta los hombres de nuestra época, ninguno ha censurado jamás la injusticia o alabado la justicia por otro motivo que por la reputación, honores o recompensas consiguientes. Pero qué virtud tengan una y otra en el alma de quien las posee, cuando están allí ignoradas de los dioses y de los hombres, nadie aún, ni en verso ni en prosa, ha demostrado satisfactoriamente que la una sea el mayor de los males que pueda tener en su interior el alma, y la otra, la justicia, el mayor bien. Porque si así nos hubierais hablado todos vosotros desde el principio, y nos hubierais inculcado esta convicción desde la infancia, no andaríamos vigilándonos mutuamente para prevenir la injusticia, sino que cada uno sería su propio guar-

ἕκαστος φύλαξ, δεδιὼς μὴ ἀδικῶν τῷ μεγίστῳ κακῷ ξύνοικος ᾖ.»

Ταῦτα, ὦ Σώκρατες, ἴσως δὲ καὶ ἔτι τούτων πλείω Θρασύμαχός τε καὶ ἄλλος πού τις ὑπὲρ δικαιοσύνης τε καὶ ἀδικίας λέγοιεν ἄν, μεταστρέφοντες αὐτοῖν τὴν δύναμιν φορτικῶς, ὥς γέ μοι δοκεῖ· ἀλλ' ἐγώ, οὐδὲν γάρ σε δέομαι
b | ἀποκρύπτεσθαι, σοῦ ἐπιθυμῶν ἀκοῦσαι τἀναντία, ὡς δύναμαι μάλιστα κατατείνας λέγω. Μὴ οὖν ἡμῖν μόνον ἐνδείξῃ τῷ λόγῳ ὅτι δικαιοσύνη ἀδικίας κρεῖττον, ἀλλὰ τί ποιοῦσα ἑκατέρα τὸν ἔχοντα αὐτὴ δι' αὑτὴν ἡ μὲν κακόν, ἡ δὲ ἀγαθόν ἐστιν· τὰς δὲ δόξας ἀφαίρει, ὥσπερ Γλαύκων διεκελεύσατο. Εἰ γὰρ μὴ ἀφαιρήσεις ἑκατέρωθεν τὰς ἀληθεῖς, τὰς δὲ ψευδεῖς προσθήσεις, οὐ τὸ δίκαιον φήσομεν
c ἐπαινεῖν σε, ἀλλὰ τὸ δοκεῖν, οὐδὲ τὸ ἄδικον | εἶναι ψέγειν, ἀλλὰ τὸ δοκεῖν, καὶ παρακελεύεσθαι ἄδικον ὄντα λανθάνειν, καὶ ὁμολογεῖν Θρασυμάχῳ ὅτι τὸ μὲν δίκαιον ἀλλότριον ἀγαθόν, ξυμφέρον τοῦ κρείττονος, τὸ δὲ ἄδικον αὑτῷ μὲν ξυμφέρον καὶ λυσιτελοῦν, τῷ δὲ ἥττονι ἀξύμφορον. Ἐπειδὴ οὖν ὡμολόγησας τῶν μεγίστων ἀγαθῶν εἶναι δικαιοσύνην, ἃ τῶν τε ἀποβαινόντων ἀπ' αὐτῶν ἕνεκα ἄξια κεκτῆσθαι, πολὺ δὲ μᾶλλον αὐτὰ αὑτῶν, οἷον ὁρᾶν, ἀκούειν,
d φρονεῖν, καὶ ὑγιαίνειν δή, | καὶ ὅσ' ἄλλα ἀγαθὰ γόνιμα τῇ αὐτῶν φύσει, ἀλλ' οὐ δόξῃ ἐστίν, τοῦτ' οὖν αὐτὸ ἐπαίνεσον δικαιοσύνης, ὃ αὐτὴ δι' αὑτὴν τὸν ἔχοντα ὀνίνησιν καὶ ἀδικία βλάπτει, μισθοὺς δὲ καὶ δόξας πάρες ἄλλοις ἐπαινεῖν· ὡς ἐγὼ τῶν μὲν ἄλλων ἀποδεχοίμην ἂν οὕτως ἐπαινούντων δικαιοσύνην καὶ ψεγόντων ἀδικίαν, δόξας τε περὶ αὐτῶν καὶ μισθοὺς ἐγκωμιαζόντων καὶ λοιδορούντων, σοῦ δὲ οὐκ ἄν, εἰ μὴ σὺ κελεύοις, διότι πάντα τὸν βίον | οὐδὲν ἄλλο
e σκοπῶν διελήλυθας ἢ τοῦτο. Μὴ οὖν ἡμῖν ἐνδείξῃ μόνον τῷ λόγῳ ὅτι δικαιοσύνη ἀδικίας κρεῖττον, ἀλλὰ καὶ τί

dián, por el temor que tendría de convivir con la injusticia, al admitirla, como con el mayor de los males.

Todo ello, Sócrates, y más aún sin duda, sería lo que Trasímaco u otro cualquiera podría decir sobre la justicia y la injusticia, confundiendo groseramente la naturaleza de la una y de la otra. En lo que toca a mí, no tengo ninguna necesidad de ocultarte que ha sido por el deseo de oírte sostener la tesis contraria, por lo que me he extendido en lo que he dicho con toda la fuerza que he podido. No te limites, pues, a demostrar con tu argumentación que la justicia es preferible a la injusticia, sino haznos ver también lo que cada una produce por sí misma en su poseedor, y por lo que la una es un mal y la otra un bien. Prescinde de la reputación, como te lo ha aconsejado Glaucón; porque si no prescindes de la reputación verdadera, y si no tienes en cuenta, por el contrario, la falsa, te diremos que no estás alabando la justicia, sino su apariencia, ni que censuras la injusticia, sino su apariencia; que a lo que nos invitas es a ser injustos, sólo que encubiertos, y que reconoces con Trasímaco que la justicia es el bien de otro, pero en interés del más fuerte, y que la injusticia, por el contrario, es el propio interés y provecho, por más que sea nociva al más débil. Y puesto que has reconocido que la justicia está entre los bienes supremos, que son los que merecen poseerse por sus consecuencias, pero mucho más por sí mismos, como la vista, el oído, la inteligencia, la salud y todos los demás bienes que contienen alguna virtud por su naturaleza y no por la opinión, alaba en la justicia lo que por sí misma tiene de útil para su poseedor (a quien también, por su parte, daña la injusticia) y en cuanto a las recompensas y a la reputación, deja que otros las alaben. En lo que a mí concierne, no tendría inconveniente en oír a otros alabar la justicia y censurar la injusticia, con elogios y dicterios que de hecho recaen sobre el renombre y la retribución que respectivamente les atañen; pero de ti no lo consentiría, sin una orden tuya, ya que has pasado toda tu vida en el examen de esta sola cuestión. No te quedes, pues, en la sola demostración teorética de que la justicia es preferible a la injusticia, sino haznos ver los efectos que cada una pro-

ποιοῦσα ἑκατέρα τὸν ἔχοντα αὐτὴ δι' αὑτήν, ἐάντε λανθάνῃ ἐάντε μὴ θεούς τε καὶ ἀνθρώπους, ἡ μὲν ἀγαθόν, ἡ δὲ κακόν ἐστι.

X Καὶ ἐγὼ ἀκούσας, ἀεὶ μὲν δὴ τὴν φύσιν τοῦ τε Γλαύκωνος καὶ τοῦ Ἀδειμάντου ἠγάμην, ἀτὰρ οὖν καὶ
368 a τότε πάνυ γε ἥσθην || καὶ εἶπον· Οὐ κακῶς εἰς ὑμᾶς, ὦ παῖδες ἐκείνου τοῦ ἀνδρός, τὴν ἀρχὴν τῶν ἐλεγείων ἐποίησεν ὁ Γλαύκωνος ἐραστής, εὐδοκιμήσαντας περὶ τὴν Μεγαροῖ μάχην, εἰπών·

παῖδες Ἀρίστωνος, κλεινοῦ θεῖον γένος ἀνδρός·

τοῦτο μοι, ὦ φίλοι, εὖ δοκεῖ ἔχειν· πάνυ γὰρ θεῖον πεπόνθατε, εἰ μὴ πέπεισθε ἀδικίαν δικαιοσύνης ἄμεινον εἶναι, οὕτω δυνάμενοι εἰπεῖν ὑπὲρ αὐτοῦ. Δοκεῖτε δή μοι ὡς
b ἀληθῶς οὐ πεπεῖσθαι· | τεκμαίρομαι δὲ ἐκ τοῦ ἄλλου τοῦ ὑμετέρου τρόπου, ἐπεὶ κατά γε αὐτοὺς τοὺς λόγους ἠπίστουν ἂν ὑμῖν· ὅσῳ δὲ μᾶλλον πιστεύω, τοσούτῳ μᾶλλον ἀπορῶ ὅ τι χρήσωμαι· οὔτε γὰρ ὅπως βοηθῶ ἔχω· δοκῶ γάρ μοι ἀδύνατος εἶναι· σημεῖον δέ μοι, ὅτι ἃ πρὸς Θρασύμαχον λέγων ᾤμην ἀποφαίνειν ὡς ἄμεινον δικαιοσύνη ἀδικίας, οὐκ ἀπεδέξασθέ μου· οὔτ' αὖ ὅπως μὴ βοηθήσω ἔχω· δέδοικα γὰρ μὴ οὐδ' ὅσιον ᾖ παραγενόμενον δικαιοσύνῃ | κακηγορουμένῃ ἀπαγορεύειν καὶ μὴ βοηθεῖν ἔτι
c ἐμπνέοντα καὶ δυνάμενον φθέγγεσθαι. Κράτιστον οὖν οὕτως ὅπως δύναμαι ἐπικουρεῖν αὐτῇ.

Ὅ τε οὖν Γλαύκων καὶ οἱ ἄλλοι ἐδέοντο παντὶ τρόπῳ βοηθῆσαι καὶ μὴ ἀνεῖναι τὸν λόγον, ἀλλὰ διερευνήσασθαι τί τέ ἐστιν ἑκάτερον καὶ περὶ τῆς ὠφελίας αὐτοῖν τἀληθὲς ποτέρως ἔχει. Εἶπον οὖν ὅπερ ἐμοὶ ἔδοξεν, ὅτι Τὸ ζήτημα ᾧ ἐπιχειροῦμεν οὐ φαῦλον, ἀλλ' ὀξὺ βλέποντος, ὡς ἐμοὶ
d φαίνεται. | Ἐπειδὴ οὖν ἡμεῖς οὐ δεινοί, δοκεῖ μοι, ἦν δ' ἐγώ, τοιαύτην ποιήσασθαι ζήτησιν αὐτοῦ, οἵανπερ ἂν εἰ

duce por sí misma en su poseedor —y prescindiendo de que sea algo oculto o manifiesto a los dioses o a los hombres—, por ser la una un bien y la otra un mal.

Aunque siempre he admirado yo las dotes naturales de Glaucón y Adimanto, en aquella ocasión me cautivaron absolutamente sus palabras, y así les dije: No sin motivo ¡oh hijos de este hombre!, el amante de Glaucón, en el principio de la elegía que compuso para celebrar vuestras hazañas en la batalla de Mégara, os apostrofaba así:

"¡Hijos de Aristón, divino linaje de un varón ínclito!" [11]

Esta sentencia, amigos míos, tiene todo mi beneplácito. Algo verdaderamente divino debe haber en vuestro carácter, cuando sin estar convencidos de que la injusticia es mejor que la justicia, habéis sido capaces de hablar del tema como lo habéis hecho. Y que no estáis verdaderamente convencidos, lo conjeturo por vuestra conducta en general, pues si hubiera de atenerme a vuestros discursos, desconfiaría de vosotros. Pero en la medida de la gran confianza que en vosotros tengo, es tanto mayor la perplejidad en que estoy sobre cómo debo proceder. Porque no sé cómo acudir en auxilio de la justicia, por considerarme incapaz; y la prueba está en que cuando yo pensaba haberle demostrado a Trasímaco la superioridad de la justicia sobre la injusticia, me lo habéis rechazado vosotros. De otro lado, sin embargo, me es imposible no acudir a la justicia, porque tengo el temor de que, cuando quiera que, en mi presencia, se escarnece a la justicia, no sea una impiedad de mi parte el no acudir en su defensa, mientras aliente y sea capaz de hablar. Lo mejor será, pues, socorrerla como pueda.

Glaucón y los demás me pidieron entonces que por todos los medios lo hiciera, y que no abandonara el tema antes de averiguar qué sea lo justo y qué lo injusto, y lo que haya de verdad sobre su respectiva utilidad. Lo que en ese momento se me ocurrió, se lo comuniqué así:

La investigación que hemos de acometer no es nada fácil, y requiere, a mi entender, una vista penetrante. Pero como no estamos nosotros dotados de ella, me parece —les dije— que podríamos llevar a cabo esta pesquisa como lo haría un

προσέταξέ τις γράμματα σμικρὰ πόρρωθεν ἀναγνῶναι μὴ πάνυ ὀξὺ βλέπουσιν, ἔπειτά τις ἐνενόησεν ὅτι τὰ αὐτὰ γράμματα ἔστι που καὶ ἄλλοθι μείζω τε καὶ ἐν μείζονι, ἕρμαιον ἂν ἐφάνη, οἶμαι, ἐκεῖνα πρῶτον ἀναγνόντας οὕτως ἐπισκοπεῖν τὰ ἐλάττω, εἰ τὰ αὐτὰ ὄντα τυγχάνει.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη ὁ Ἀδείμαντος· ἀλλὰ τί τοιοῦτον, ὦ
e Σώκρατες, | ἐν τῇ περὶ τὸ δίκαιον ζητήσει καθορᾷς;

Ἐγώ σοι, ἔφην, ἐρῶ. Δικαιοσύνη, φαμέν, ἔστι μὲν ἀνδρὸς ἑνός, ἔστι δέ που καὶ ὅλης πόλεως;

Πάνυ γε, ἦ δ' ὅς.

Οὐκοῦν μεῖζον πόλις ἑνὸς ἀνδρός;

Μεῖζον, ἔφη.

Ἴσως τοίνυν πλείων ἂν δικαιοσύνη ἐν τῷ μείζονι ἐνείη
369 a καὶ ῥᾴων καταμαθεῖν. Εἰ οὖν βούλεσθε, πρῶτον ἐν || ταῖς πόλεσιν ζητήσωμεν ποῖόν τί ἐστιν· ἔπειτα οὕτως ἐπισκεψώμεθα καὶ ἐν ἑνὶ ἑκάστῳ, τὴν τοῦ μείζονος ὁμοιότητα ἐν τῇ τοῦ ἐλάττονος ἰδέᾳ ἐπισκοποῦντες.

Ἀλλά μοι δοκεῖς, ἔφη, καλῶς λέγειν.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, εἰ γιγνομένην πόλιν θεασαίμεθα λόγῳ, καὶ τὴν δικαιοσύνην αὐτῆς ἴδοιμεν ἂν γιγνομένην καὶ τὴν ἀδικίαν;

Τάχ' ἄν, ἦ δ' ὅς.

Οὐκοῦν γενομένου αὐτοῦ ἐλπὶς εὐπετέστερον ἰδεῖν ὃ ζητοῦμεν;

b | Πολύ γε.

Δοκεῖ οὖν χρῆναι ἐπιχειρῆσαι περαίνειν; οἶμαι μὲν γὰρ οὐκ ὀλίγον ἔργον αὐτὸ εἶναι· σκοπεῖτε οὖν.

Ἔσκεπται, ἔφη ὁ Ἀδείμαντος· ἀλλὰ μὴ ἄλλως ποίει.

XI Γίγνεται τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, πόλις, ὡς ἐγῷμαι, ἐπειδὴ τυγχάνει ἡμῶν ἕκαστος οὐκ αὐτάρκης, ἀλλὰ πολλῶν

hombre de vista no muy aguda, a quien se le ordenase leer de lejos unas letras pequeñas, y que luego se diese cuenta de que las mismas letras están reproducidas en otra parte en tamaño mayor y en un espacio también mayor. Sería para él una suerte, a lo que pienso, el poder leer primero las letras grandes, y fijarse luego en las pequeñas, para ver si resultan ser las mismas.

Está muy bien, dijo Adimanto; pero ¿qué percibes en ello, Sócrates, de semejante con la investigación de la justicia?

Voy a decírtelo, le dije. Si existe, según afirmamos, la justicia del hombre como individuo, ¿no habrá también la justicia de toda la ciudad?

Seguramente, respondió.

Pero la ciudad, ¿no es mayor que el individuo?

Mayor, dijo.

Bien podría haber, por consiguiente, una justicia más grande, en un espacio más grande, y que sería, por ello, más fácil de percibir. Si estáis de acuerdo, por tanto, comenzaremos por indagar cuál es la naturaleza de la justicia en las ciudades, y en seguida la consideraremos en cada individuo, a fin de observar la semejanza del modelo mayor en la figura del menor.

A mi parecer, respondió, está perfectamente dicho.

Pero entonces, proseguí, si contempláramos con la mente el nacimiento de una ciudad, ¿no veríamos también cómo nacen con ella la justicia y la injusticia?

Tal vez, dijo.

Y realizado esto, ¿no tendría más fácil cumplimiento la esperanza que tenemos de ver lo que buscamos?

Mucho más.

¿Os parece que intentemos llevar esta empresa a buen término? Pensadlo bien, porque no será, según creo, poco trabajo.

Ya está pensado, dijo Adimanto; procede como has dicho.

En mi opinión, proseguí, una ciudad nace cuando los individuos en particular se encuentran en la imposibilidad de bastarse a sí mismos y de procurarse las muchas cosas de que

ἐνδεής· ἢ τίν' οἴει ἀρχὴν ἄλλην πόλιν οἰκίζειν;

Οὐδεμίαν, ἦ δ' ὅς.

c Οὕτω δὴ ἄρα παραλαμβάνων ἄλλος | ἄλλον ἐπ' ἄλλου, τὸν δ' ἐπ' ἄλλου χρείᾳ, πολλῶν δεόμενοι, πολλοὺς εἰς μίαν οἴκησιν ἀείραντες κοινωνούς τε καὶ βοηθούς, ταύτῃ τῇ ξυνοικίᾳ ἐθέμεθα πόλιν ὄνομα· ἦ γάρ;

Πάνυ μὲν οὖν.

Μεταδίδωσι δὴ ἄλλος ἄλλῳ, εἴ τι μεταδίδωσιν, ἢ μεταλαμβάνει, οἰόμενος αὑτῷ ἄμεινον εἶναι;

Πάνυ γε.

Ἴθι δή, ἦν δ' ἐγώ, τῷ λόγῳ ἐξ ἀρχῆς ποιῶμεν πόλιν· ποιήσει δὲ αὐτήν, ὡς ἔοικεν, ἡ ἡμετέρα χρεία.

Πῶς δ' οὔ;

d Ἀλλὰ μὴν πρώτη γε καὶ μεγίστη | τῶν χρειῶν ἡ τῆς τροφῆς παρασκευὴ τοῦ εἶναί τε καὶ ζῆν ἕνεκα.

Παντάπασί γε.

Δευτέρα δὴ οἰκήσεως, τρίτη δὲ ἐσθῆτος καὶ τῶν τοιούτων.

Ἔστι ταῦτα.

Φέρε δή, ἦν δ' ἐγώ, πῶς ἡ πόλις ἀρκέσει ἐπὶ τοσαύτην παρασκευήν; ἄλλο τι γεωργὸς μὲν εἷς, ὁ δὲ οἰκοδόμος, ἄλλος δέ τις ὑφάντης; ἢ καὶ σκυτοτόμον αὐτόσε προσθήσομεν ἤ τιν' ἄλλον τῶν περὶ τὸ σῶμα θεραπευτήν;

Πάνυ γε.

Εἴη δ' ἂν ἥ γε ἀναγκαιοτάτη πόλις ἐκ τεττάρων ἢ πέντε ἀνδρῶν.

e | Φαίνεται.

Τί δὴ οὖν; ἕνα ἕκαστον τούτων δεῖ τὸ αὑτοῦ ἔργον ἅπασι κοινὸν κατατιθέναι, οἷον τὸν γεωργὸν ἕνα ὄντα παρασκευάζειν σιτία τέτταρσιν καὶ τετραπλάσιον χρόνον τε καὶ πόνον ἀναλίσκειν ἐπὶ σίτου παρασκευῇ καὶ ἄλλοις κοινωνεῖν, ἢ ἀμελήσαντα ἑαυτῷ μόνον τέταρτον μέρος ποιεῖν τούτου

han menester. ¿O crees tú que tenga otro principio la población de una ciudad?

Ningún otro, respondió.

Un hombre, por tanto, se asocia con otro en vista de tal necesidad, y con otro por tal otra; y así, por la necesidad en que están muchos de muchas cosas, se van reuniendo en el mismo domicilio como asociados y auxiliares, y a esta convivencia le damos el nombre de ciudad. ¿No es así?

Precisamente.

Pero cuando alguien da algo a otro, o lo recibe de él, ¿no será por creer que va en ello su interés?

Sin duda.

Adelante, pues —continué—; constituyamos en el pensamiento la ciudad desde sus fundamentos, que serán, a lo que parece, nuestras necesidades.

¿Cómo objetarlo?

Pero la primera necesidad y la mayor de todas, es la provisión de alimentos, sin los cuales no podemos existir ni vivir.

Absolutamente.

La segunda es la habitación, y la tercera, el vestido y lo que tiene que ver con él.

Así es.

Muy bien, le dije. ¿Pero cómo podrá ser la ciudad capaz de proveer a tantas cosas? ¿No será menester que uno sea labrador, otro albañil y el otro tejedor? Y aún habría que agregar un zapatero o algún otro que atienda a las necesidades materiales.

Ciertamente.

Sin cuatro o cinco hombres, por tanto, no puede existir la ciudad más rudimentaria.

Así parece.

¿Y qué más después? ¿Será preciso que cada uno de ellos se proponga el trabajo que le es propio en beneficio de la comunidad entera, es decir, que el labrador por sí solo suministre víveres a los otros cuatro, y que consuma así un tiempo y un trabajo cuatro veces mayor en la provisión del alimento que ha de repartir entre los demás? ¿O bien, despreocupándose de ellos, producirá para él solo la cuarta parte

370 a τοῦ || σίτου ἐν τετάρτῳ μέρει τοῦ χρόνου, τὰ δὲ τρία, τὸ
μὲν ἐπὶ τῇ τῆς οἰκίας παρασκευῇ διατρίβειν, τὸ δὲ ἱματίου,
τὸ δὲ ὑποδημάτων, καὶ μὴ ἄλλοις κοινωνοῦντα πράγματα
ἔχειν, ἀλλ' αὐτὸν δι' αὑτὸν τὰ αὑτοῦ πράττειν;

Καὶ ὁ Ἀδείμαντος ἔφη· Ἀλλ' ἴσως, ὦ Σώκρατες, οὕτω ῥᾷον ἢ 'κείνως.

Οὐδέν, ἦν δ' ἐγώ, μὰ Δία ἄτοπον. Ἐννοῶ γὰρ καὶ αὐτὸς
εἰπόντος σοῦ, ὅτι πρῶτον μὲν ἡμῶν φύεται ἕκαστος οὐ
πάνυ | ὅμοιος ἑκάστῳ, ἀλλὰ διαφέρων τὴν φύσιν, ἄλλος
b ἐπ' ἄλλου ἔργου πρᾶξιν· ἢ οὐ δοκεῖ σοι;

Ἔμοιγε.

Τί δέ; πότερον κάλλιον πράττοι ἄν τις εἷς ὢν πολλὰς τέχνας ἐργαζόμενος, ἢ ὅταν μίαν εἷς;

Ὅταν, ἦ δ' ὅς, εἷς μίαν.

Ἀλλὰ μήν, οἶμαι, καὶ τόδε δῆλον, ὡς, ἐάν τίς τινος παρῇ ἔργου καιρόν, διόλλυται.

Δῆλον γάρ.

Οὐ γάρ, οἶμαι, ἐθέλει τὸ πραττόμενον τὴν τοῦ πράτ-
τοντος σχολὴν περιμένειν, ἀλλ' ἀνάγκη τὸν πράττοντα τῷ
c πραττομένῳ | ἐπακολουθεῖν μὴ ἐν παρέργου μέρει.

Ἀνάγκη.

Ἐκ δὴ τούτων πλείω τε ἕκαστα γίγνεται καὶ κάλλιον καὶ ῥᾷον, ὅταν εἷς ἓν κατὰ φύσιν καὶ ἐν καιρῷ, σχολὴν τῶν ἄλλων ἄγων, πράττῃ.

Παντάπασι μὲν οὖν.

Πλειόνων δή, ὦ Ἀδείμαντε, δεῖ πολιτῶν ἢ τεττάρων
ἐπὶ τὰς παρασκευὰς ὧν ἐλέγομεν. Ὁ γὰρ γεωργός, ὡς
ἔοικεν, οὐκ αὐτὸς ποιήσεται ἑαυτῷ τὸ ἄροτρον, εἰ μέλλει
d καλὸν εἶναι, | οὐδὲ σμινύην, οὐδὲ τἆλλα ὄργανα ὅσα περὶ
γεωργίαν· οὐδ αὖ ὁ οἰκοδόμος· πολλῶν δὲ καὶ τούτῳ δεῖ.
Ὡσαύτως δὲ ὁ ὑφάντης τε καὶ ὁ σκυτοτόμος.

Ἀληθῆ.

Τέκτονες δὴ καὶ χαλκῆς καὶ τοιοῦτοί τινες πολλοὶ δη-

del alimento común, en la cuarta parte de su tiempo, y que emplee las otras tres, una por una, en hacerse su casa, su vestido y su calzado, y que no se tome el trabajo de cooperar al bien común, sino que él solo y por sí solo se haga todas sus cosas?

Tal vez, Sócrates, respondió Adimanto, resulte más práctico lo primero que lo segundo.

No me sorprendería, por Zeus, que así fuera, le dije. Tu respuesta, en efecto, me hace pensar, ante todo, que no hemos nacido, cada uno de nosotros, con las mismas disposiciones, y que es la naturaleza la que introduce las diferencias, al hacer a uno apto para una obra, y al otro para otra. ¿No te parece?

Sí.

Pero entonces, ¿lo hará mejor uno solo cuando ejerce muchos oficios, o cuando lo hace con uno solo?

Con uno solo, dijo.

Y es también evidente, a lo que creo, que si se deja pasar la oportunidad de hacer una obra, se pierde ésta.

Evidentemente.

La obra, en efecto, no está para esperar a que el obrero esté desocupado, sino que es el obrero quien debe estar pegado a su obra, y no tenerla por una mera diversión.

Por fuerza.

Por consiguiente, las cosas se hacen en mayor número, y mejor y más expeditamente, cuando cada uno no hace sino la cosa para la que es apto por naturaleza, en el momento oportuno, y sin ocuparse de nada más.

Absolutamente.

Pero entonces, Adimanto, harán falta más de cuatro ciudadanos para la procuración de todo lo que hemos dicho. Porque el labrador, verosímilmente, no se hará él mismo su arado, si quiere que esté bien hecho, ni el azadón, ni los otros instrumentos de labranza. Ni tampoco el albañil se hará las muchas herramientas de que necesita; y otro tanto digamos del tejedor y del zapatero.

Es verdad.

A nuestra minúscula ciudad, por consiguiente, se irán aso-

μιουργοί, κοινωνοὶ ἡμῖν τοῦ πολιχνίου γιγνόμενοι, συχνὸν αὐτὸ ποιοῦσιν.

Πάνυ μὲν οὖν.

Ἀλλ' οὐκ ἄν πω πάνυ γε μέγα τι εἴη, εἰ αὐτοῖς βουκόλους τε καὶ ποιμένας τούς τε ἄλλους νομέας προσθεῖμεν,
e | ἵνα οἵ τε γεωργοὶ ἐπὶ τὸ ἀροῦν ἔχοιεν βοῦς, οἵ τε οἰκοδόμοι πρὸς τὰς ἀγωγὰς μετὰ τῶν γεωργῶν χρῆσθαι ὑποζυγίοις, ὑφάνται δὲ καὶ σκυτοτόμοι δέρμασίν τε καὶ ἐρίοις.

Οὐδέ γε, ἦ δ' ὅς, σμικρὰ πόλις ἂν εἴη ἔχουσα πάντα ταῦτα.

Ἀλλὰ μήν, ἦν δ' ἐγώ, κατοικίσαι γε αὐτὴν τὴν πόλιν εἰς τοιοῦτον τόπον οὗ ἐπεισαγογίμων μὴ δεήσεται, σχεδόν τι ἀδύνατον.

Ἀδύνατον γάρ.

Προσδεήσει ἄρα ἔτι καὶ ἄλλων, οἳ ἐξ ἄλλης πόλεως αὐτῇ κομιοῦσιν ὧν δεῖται.

Δεήσει.

Καὶ μὴν κενὸς ἂν ἴῃ ὁ διάκονος, μηδὲν ἄγων ὧν ἐκεῖνοι
371 a δέονται παρ' ὧν κομίζωνται ὧν ἂν αὐτοῖς || χρεία, κενὸς ἄπεισιν· ἦ γάρ;

Δοκεῖ μοι.

Δεῖ δὴ τὰ οἴκοι μὴ μόνον ἑαυτοῖς ποιεῖν ἱκανά, ἀλλὰ καὶ οἷα καὶ ὅσα ἐκείνοις ὧν ἄν δέωνται.

Δεῖ γάρ.

Πλειόνων δὴ γεωργῶν τε καὶ τῶν ἄλλων δημιουργῶν δεῖ ἡμῖν τῇ πόλει.

Πλειόνων γάρ.

Καὶ δὴ καὶ τῶν ἄλλων διακόνων που τῶν τε εἰσαξόντων καὶ ἐξαξόντων ἕκαστα. Οὗτοι δέ εἰσιν ἔμποροι· ἦ γάρ;

Ναί.

Καὶ ἐμπόρων δὴ δεησόμεθα.

Πάνυ γε.

ciando, para incrementar su población, carpinteros, herreros y otros muchos artesanos de parecida condición.

Ciertamente.

Y con todo, no será todavía muy grande ni con la adición que hagamos de boyeros, pastores u otros mayorales, con objeto de que los labradores tengan bueyes de labor, y que los albañiles, no menos que los campesinos, puedan servirse de bestias de acarreo, y proporcionar, en fin, cueros y lana a los tejedores y zapateros.

Ya no será, dijo, una ciudad tan pequeña la que tenga todo esto.

Pero asimismo, proseguí, sería casi imposible establecer esta ciudad en un lugar tal que no necesitara de ciertas importaciones

Imposible.

Tendrá necesidad aún, por tanto, de otros ciudadanos que le lleven de otras ciudades lo que le haga falta.

La tendrá.

Pero si el encargado de este servicio se va con las manos vacías, sin llevarles nada de lo que necesitan a aquellos de quien ha de recibir lo que falta a sus propios conciudadanos, será en vano su viaje; ¿no es así?

Soy de esta opinión.

Menester es, por tanto, que la ciudad produzca no sólo lo suficiente para sus miembros, sino también los artículos que, por su calidad y cantidad, pueda exportar a aquellos pueblos de quienes importa.

Menester será.

Habrá que aumentar, por tanto, en nuestra ciudad, el número de labradores y artesanos.

Habrá que hacerlo.

Y también, posiblemente, el de los agentes encargados de las diversas importaciones y exportaciones. ¿No son éstos los comerciantes?

Sí.

Tendremos, así, necesidad de comerciantes.

Absolutamente.

Καὶ ἐὰν μέν γε κατὰ θάλατταν ἡ ἐμπορία γίγνηται,
b συχνῶν | καὶ ἄλλων προσδεήσεται τῶν ἐπιστημόνων τῆς περὶ τὴν θάλατταν ἐργασίας.

Συχνῶν μέντοι.

XII Τί δὲ δή; ἐν αὐτῇ τῇ πόλει πῶς ἀλλήλοις μεταδώσουσιν ὧν ἂν ἕκαστοι ἐργάζωνται; ὧν δὴ ἕνεκα καὶ κοινωνίαν ποιησάμενοι πόλιν ᾠκίσαμεν.

Δῆλον δή, ἦ δ' ὅς, ὅτι πωλοῦντες καὶ ὠνούμενοι.

Ἀγορὰ δὴ ἡμῖν καὶ νόμισμα ξύμβολον τῆς ἀλλαγῆς ἕνεκα γενήσεται ἐκ τούτου.

Πάνυ μὲν οὖν.

c Ἂν οὖν κομίσας ὁ γεωργὸς | εἰς τὴν ἀγοράν τι ὧν ποιεῖ, ἤ τις ἄλλος τῶν δημιουργῶν, μὴ εἰς τὸν αὐτὸν χρόνον ἥκῃ τοῖς δεομένοις τὰ παρ' αὐτοῦ ἀλλάξασθαι, ἀργήσει τῆς αὐτοῦ δημιουργίας καθήμενος ἐν ἀγορᾷ;

Οὐδαμῶς, ἦ δ' ὅς, ἀλλὰ εἰσὶν οἳ τοῦτο ὁρῶντες ἑαυτοὺς ἐπὶ τὴν διακονίαν τάττουσιν ταύτην, ἐν μὲν ταῖς ὀρθῶς οἰκουμέναις πόλεσι σχεδόν τι οἱ ἀσθενέστατοι τὰ σώματα καὶ ἀχρεῖοί τι ἄλλο ἔργον πράττειν. Αὐτοῦ γὰρ δεῖ μένον-
d τας αὐτοὺς περὶ τὴν ἀγορὰν τὰ μὲν | ἀντ' ἀργυρίου ἀλλάξασθαι τοῖς τι δεομένοις ἀποδόσθαι, τοῖς δὲ ἀντὶ αὖ ἀργυρίου διαλλάττειν ὅσοι τι δέονται πρίασθαι.

Αὕτη ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ἡ χρεία καπήλων ἡμῖν γένεσιν ἐμποιεῖ τῇ πόλει· ἢ οὐ καπήλους καλοῦμεν τοὺς πρὸς ὠνήν τε καὶ πρᾶσιν διακονοῦντας ἱδρυμένους ἐν ἀγορᾷ, τοὺς δὲ πλανήτας ἐπὶ τὰς πόλεις ἐμπόρους;

Πάνυ μὲν οὖν.

Ἔτι δή τινες, ὡς ἐγᾦμαι, εἰσὶ καὶ ἄλλοι διάκονοι, οἳ ἂν
e τὰ μὲν τῆς διανοίας | μὴ πάνυ ἀξιοκοινώνητοι ὦσιν, τὴν δὲ τοῦ σώματος ἰσχὺν ἱκανὴν ἐπὶ τοὺς πόνους ἔχωσιν· οἳ δὴ πωλοῦντες τὴν τῆς ἰσχύος χρείαν, τὴν τιμὴν ταύτην μισθὸν καλοῦντες, κέκληνται, ὡς ἐγᾦμαι, μισθωτοί· ἦ γάρ;

Πάνυ μὲν οὖν.

Πλήρωμα δὴ πόλεώς εἰσιν, ὡς ἔοικε, καὶ μισθωτοί.

Δοκεῖ μοι.

Y si el comercio se hace por mar, nos harán falta aún otras muchas gentes que conozcan el oficio del mar.

Muchas, en efecto.

Pero en la ciudad misma, ¿cómo se hará el intercambio de los artículos que cada cual produzca? En vista de esto, en efecto, hemos constituido una comunidad y fundado la ciudad.

Es claro, respondió, que se hará por ventas y compras.

De aquí, por tanto, nacerán el mercado y la moneda como signo de cambio.

Seguramente.

Pero si al llevar al mercado el labrador, o cualquier artesano, alguno de sus productos, no llega al mismo tiempo que los otros que necesitan comerciar con él, ¿habrá de sentarse en el mercado y desatender su trabajo?

De ninguna manera, respondió; pues hay quienes, advirtiendo esto, se ofrecen para este servicio. En las ciudades bien administradas lo hacen de ordinario los que, por su mayor debilidad corporal, son inhábiles para cualquier otro trabajo. [12] Allí en el mercado tienen que quedarse estos sujetos, para comprar con dinero lo que unos necesitan vender, y darlo luego, igualmente a cambio de dinero, a los que necesitan comprar.

Esta necesidad, por tanto, proseguí, dará origen, en nuestra ciudad, al comercio al menudeo. ¿O no llamamos así: marchantes, a los que, establecidos en la plaza, median en las compras y ventas, y traficantes, en cambio, a los que andan de ciudad en ciudad?

Precisamente.

Pues aún creo que hay otros que puedan servir, y son aquellos que si por su inteligencia no podrían absolutamente pretender entrar en la comunidad, su vigor corporal, en cambio, les hace aptos para ciertos trabajos. [13] Estas gentes venden el empleo de su fuerza, y como el precio de su trabajo se llama salario, reciben, según pienso, el nombre de asalariados. ¿No es así?

Exactamente.

Estos asalariados serían, en mi opinión, como el complemento de la ciudad.

Ἆρ' οὖν, ὦ Ἀδείμαντε, ἤδη ἡμῖν ηὔξηται ἡ πόλις, ὥστ' εἶναι τελέα;

Ἴσως.

Ποῦ οὖν ἄν ποτε ἐν αὐτῇ εἴη ἥ τε δικαιοσύνη καὶ ἡ ἀδικία; καὶ τίνι ἅμα ἐγγενομένη ὧν ἐσκέμμεθα;

372 a Ἐγὼ μέν, ἔφη, || οὐκ ἐννοῶ, ὦ Σώκρατες, εἰ μή που ἐν αὐτῶν τούτων χρείᾳ τινὶ τῇ πρὸς ἀλλήλους.

Ἀλλ' ἴσως, ἦν δ' ἐγώ, καλῶς λέγεις· καὶ σκεπτέον καὶ οὐκ ἀποκνητέον.

Πρῶτον οὖν σκεψώμεθα τίνα τρόπον διαιτήσονται οἱ οὕτω παρεσκευασμένοι. Ἄλλο τι ἢ σῖτόν τε ποιοῦντες καὶ οἶνον καὶ ἱμάτια καὶ ὑποδήματα; καὶ οἰκοδομησάμενοι οἰκίας, θέρους μὲν τὰ πολλὰ γυμνοί τε καὶ ἀνυπόδητοι ἐργάσονται, τοῦ δὲ χειμῶνος ἠμφιεσμένοι τε καὶ | ὑποδεδεμένοι ἱκανῶς. θρέψονται δὲ ἐκ μὲν τῶν κριθῶν ἄλφιτα σκευαζόμενοι, ἐκ δὲ τῶν πυρῶν ἄλευρα, τὰ μὲν πέψαντες, τὰ δὲ μάξαντες, μάζας γενναίας καὶ ἄρτους ἐπὶ κάλαμόν τινα παραβαλλόμενοι ἢ φύλλα καθαρά, κατακλινέντες ἐπὶ στιβάδων ἐστρωμένων μίλακί τε καὶ μυρρίναις, εὐωχήσονται αὐτοί τε καὶ τὰ παιδία, ἐπιπίνοντες τοῦ οἴνου, ἐστεφανωμένοι καὶ ὑμνοῦντες τοὺς θεούς, ἡδέως ξυνόντες ἀλλήλοις, οὐχ ὑπὲρ τὴν οὐσίαν | ποιούμενοι τοὺς παῖδας, εὐλαβούμενοι πενίαν ἢ πόλεμον;

b

c

XIII Καὶ ὁ Γλαύκων ὑπολαβών· Ἄνευ ὄψου, ἔφη, ὡς ἔοικας, ποιεῖς τοὺς ἄνδρας ἑστιωμένους.

Ἀληθῆ, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις. Ἐπελαθόμην ὅτι καὶ ὄψον ἕξουσιν, ἅλας τε δῆλον ὅτι καὶ ἐλάας καὶ τυρόν, καὶ βολβοὺς καὶ λάχανα οἷα δὴ ἐν ἀγροῖς ἑψήματα ἑψήσονται· Καὶ τραγήματά που παραθήσομεν αὐτοῖς τῶν τε σύκων καὶ ἐρεβίνθων καὶ κυάμων, καὶ μύρτα καὶ φηγοὺς σποδιοῦσιν

d | πρὸς τὸ πῦρ, μετρίως ὑποπίνοντες· καὶ οὕτω διάγοντες τὸν βίον ἐν εἰρήνῃ μετὰ ὑγιείας, ὡς εἰκός, γηραιοὶ τελευτῶντες ἄλλον τοιοῦτον βίον τοῖς ἐκγόνοις παραδώσουσιν.

Καὶ ὅς· Εἰ δὲ ὑῶν πόλιν, ὦ Σώκρατες, ἔφη, κατεσκεύαζες, τί ἂν αὐτὰς ἄλλο ἢ ταῦτα ἐχόρταζες;

Es también la mía.

Con todo lo que hemos aumentado la ciudad, Adimanto, ¿estará ya perfecta?

Podría ser.

¿Pero dónde estarían en ella la justicia y la injusticia? De entre todos sus elementos que hemos examinado, ¿con cuál de ellos habrían tenido su origen?

Por mí, respondió, no lo percibo, Sócrates, a no ser que se den en las relaciones mutuas entre todos ellos.

Podrías tener razón, le dije; pero es algo cuyo examen no podemos rehuir.

Comenzaremos por considerar de qué manera han de vivir los ciudadanos que acabamos de organizar como dijimos. Tendrán que producir —¿cómo podrían no hacerlo?— trigo, vino, vestidos y zapatos, y construirse viviendas. En verano trabajarán de ordinario semidesnudos y descalzos, y en invierno con el debido abrigo y calzado. Se alimentarán con harina de cebada o de trigo, que cocerán o amasarán: buenas tortas o panes que extenderán sobre cañas u hojas limpias, y que saborearán, ellos y sus hijos, recostados sobre lechos tapizados de ramas de encino y mirto. Coronados de flores, beberán vino y entonarán himnos a los dioses, con el regocijo de estar en compañía. En cuanto a sus hijos, los tendrán de acuerdo con sus recursos, y teniendo en cuenta la posibilidad de la pobreza o de la guerra.

Glaucón, entonces, interviniendo, dijo: Me parece que, fuera del pan, no sirves otros manjares a tus invitados.

Es cierto, le dije, que me he olvidado de esto; pero es claro que tendrán también sal, aceitunas, queso, y que podrán hervir cebollas y verduras, como lo hace la gente del campo. De sobremesa les pondremos higos, chícharos y habas, y tostarán al fuego arrayanes y bellotas, que gustarán bebiendo moderadamente. Pasando así su vida en paz y con salud, morirán de viejos, como es natural, y dejarán en legado la misma vida a sus descendientes.

Pero —replicó él—, si tú, Sócrates, estuvieras organizando una ciudad de cerdos, ¿con qué otras cosas sino con éstas los hartarías?

Ἀλλὰ πῶς χρή, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων;

Ἅπερ νομίζεται, ἔφη· ἐπί τε κλινῶν κατακεῖσθαι, οἶμαι, τοὺς μέλλοντας μὴ ταλαιπωρεῖσθαι, καὶ ἀπὸ τραπεζῶν |
e δειπνεῖν, καὶ ὄψα ἅπερ καὶ οἱ νῦν ἔχουσι, καὶ τραγήματα.

Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ· μανθάνω. Οὐ πόλιν, ὡς ἔοικε, σκοποῦμεν μόνον ὅπως γίγνεται, ἀλλὰ καὶ τρυφῶσαν πόλιν. Ἴσως οὖν οὐδὲ κακῶς ἔχει· σκοποῦντες γὰρ καὶ τοιαύτην τάχ' ἂν κατίδοιμεν τήν τε δικαιοσύνην καὶ ἀδικίαν ὅπῃ ποτὲ ταῖς πόλεσιν ἐμφύονται. Ἡ μὲν οὖν ἀληθινὴ πόλις δοκεῖ μοι εἶναι ἣν διεληλύθαμεν, ὥσπερ ὑγιής τις· εἰ δ' αὖ βούλεσθε, καὶ φλεγμαίνουσαν πόλιν θεωρήσωμεν· οὐδὲν ἀποκωλύει.
373 a Ταῦτα γὰρ δή τισιν, ὡς δοκεῖ, || οὐκ ἐξαρκέσει, οὐδὲ αὕτη ἡ δίαιτα, ἀλλὰ κλῖναί τε προσέσονται καὶ τράπεζαι καὶ τἆλλα σκεύη, καὶ ὄψα δὴ καὶ μύρα καὶ θυμιάματα καὶ ἑταῖραι καὶ πέμματα, ἕκαστα τούτων παντοδαπά. Καὶ δὴ καὶ ἃ τὸ πρῶτον ἐλέγομεν οὐκέτι τἀναγκαῖα θετέον, οἰκίας τε καὶ ἱμάτια καὶ ὑποδήματα, ἀλλὰ τήν τε ζωγραφίαν κινητέον καὶ τὴν ποικιλίαν, καὶ χρυσὸν καὶ ἐλέφαντα καὶ πάντα τὰ τοιαῦτα κτητέον· ἢ γάρ;

b Ναί, | ἔφη.

Οὐκοῦν μείζονά τε αὖ τὴν πόλιν δεῖ ποιεῖν· ἐκείνη γὰρ ἡ ὑγιεινὴ οὐκέτι ἱκανή, ἀλλ' ἤδη ὄγκου ἐμπληστέα καὶ πλήθους, ἃ οὐκέτι τοῦ ἀναγκαίου ἕνεκά ἐστιν ἐν ταῖς πόλεσιν, οἷον οἵ τε θηρευταὶ πάντες οἵ τε μιμηταί, πολλοὶ μὲν οἱ περὶ τὰ σχήματά τε καὶ χρώματα, πολλοὶ δὲ οἱ περὶ μουσικήν, ποιηταί τε καὶ τούτων ὑπηρέται, ῥαψῳδοί, ὑποκριταί, χορευταί, ἐργολάβοι, σκευῶν τε παντοδαπῶν δη-
c μιουργοί, τῶν τε | ἄλλων καὶ τῶν περὶ τὸν γυναικεῖον κόσμον. Καὶ δὴ καὶ διακόνων πλειόνων δεησόμεθα· ἢ οὐ δοκεῖ δεήσειν παιδαγωγῶν, τιτθῶν, τροφῶν, κομμωτριῶν, κουρέων, καὶ αὖ ὀψοποιῶν τε καὶ μαγείρων; Ἔτι δὲ καὶ συβωτῶν προσδεησόμεθα· τοῦτο γὰρ ἡμῖν ἐν τῇ προτέρᾳ πόλει οὐκ ἐνῆν· ἔδει γὰρ οὐδέν· ἐν δὲ ταύτῃ καὶ τούτου προσδεήσει. Δεήσει δὲ καὶ τῶν ἄλλων βοσκημάτων παμ-

¿Pues qué más hay que darles, Glaucón?

Lo que la costumbre prescribe, respondió. En mi opinión, y si no hemos de hacerles sufrir, tendrán que comer recostados en lechos, y tomar de la mesa, como se hace hoy, manjares y postres.

Muy bien, le dije; ya comprendo. No estamos considerando sólo, por lo visto, el nacimiento de una ciudad, sino de una ciudad de placer. Y puede que no esté mal, ya que el examen de tal ciudad puede tal vez hacernos ver por dónde podrían aparecer la justicia y la injusticia en las ciudades. Mas la ciudad que lo es de verdad, me parece ser la que hemos descrito, por ser una ciudad sana; pero nada impide que contemplemos, si lo deseáis, la otra ciudad infectada. A algunos, en efecto, por lo que estamos viendo, no les contentarán nuestras costumbres o esta dieta, sino que añadirán lechos, mesas y lo demás del mobiliario, así como viandas, perfumes, sahumerios, cortesanas y golosinas, y cada cosa de éstas en todas sus variedades. No se tendrá ya como lo necesario simplemente aquello de que hablé al principio: casas, vestidos y zapatos; sino que habrá que ponerse a hacer pinturas y bordados, y procurarse oro, marfil y todas las materias del mismo género; ¿no es así?

Sí, dijo.

Pues en este caso, habrá que amplificar la ciudad, porque aquella otra, la sana, no es ya suficiente. Habrá que aumentarla en extensión y en población, en aquella cuyos miembros atienden en las ciudades a lo superfluo, como los cazadores [14] de toda especie y la muchedumbre de imitadores, unos de las formas y colores, otros músicos, o poetas y sus ayudantes, tales como rápsodas, actores, bailarines, empresarios; y además fabricantes de artículos de toda especie, y señaladamente para el atuendo femenino. Y también tendremos que aumentar la servidumbre; porque ¿no crees que nos harán falta pedagogos, nodrizas, institutrices, camareras, peluqueros, y también reposteros y cocineros? Pero hasta de porquerizos vamos a necesitar. No los teníamos en nuestra primera ciudad, porque no hacían falta, pero en ésta van a ser también indispensables. Y habrá también demanda, por los que quieran comer

πόλλων, εἴ τις αὐτὰ ἔδεται· ἢ γάρ;

Πῶς γὰρ οὔ;

d | Οὐκοῦν καὶ ἰατρῶν ἐν χρείαις ἐσόμεθα πολὺ μᾶλλον οὕτω διαιτώμενοι ἢ ὡς τὸ πρότερον;

Πολύ γε.

XIV Καὶ ἡ χώρα που, ἡ τότε ἱκανὴ τρέφειν τοὺς τότε, σμικρὰ δὴ ἐξ ἱκανῆς ἔσται· ἢ πῶς λέγομεν;

Οὕτως, ἔφη.

Οὐκοῦν τῆς τῶν πλησίον χώρας ἡμῖν ἀποτμητέον, εἰ μέλλομεν ἱκανὴν ἕξειν νέμειν τε καὶ ἀροῦν, καὶ ἐκείνοις αὖ τῆς ἡμετέρας, ἐὰν καὶ ἐκεῖνοι ἀφῶσιν αὑτοὺς ἐπὶ χρημά-
e των κτῆσιν ἄπειρον, ὑπερβάντες τὸν τῶν ἀναγκαίων | ὅρον;

Πολλὴ ἀνάγκη, ἔφη, ὦ Σώκρατες.

Πολεμήσομεν δὴ τὸ μετὰ τοῦτο, ὦ Γλαύκων; ἢ πῶς ἔσται;

Οὕτως, ἔφη.

Καὶ μηδέν γέ πω λέγωμεν, ἦν δ' ἐγώ, μήτ' εἴ τι κακὸν μήτ' εἰ ἀγαθὸν ὁ πόλεμος ἐργάζεται, ἀλλὰ τοσοῦτον μόνον, ὅτι πολέμου αὖ γένεσιν ηὑρήκαμεν, ἐξ ὧν μάλιστα ταῖς πόλεσιν καὶ ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ κακὰ γίγνεται, ὅταν γίγνηται.

Πάνυ μὲν οὖν.

Ἔτι δή, ὦ φίλε, μείζονος τῆς πόλεως δεῖ οὔ τι σμικρῷ,
374 a ἀλλ' ὅλῳ στρατο||πέδῳ, ὃ ἐξελθὸν ὑπὲρ τῆς οὐσίας ἁπάσης καὶ ὑπὲρ ὧν νῦν δὴ ἐλέγομεν διαμαχεῖται τοῖς ἐπιοῦσιν.

Τί δέ; ἦ δ' ὅς· αὐτοὶ οὐχ ἱκανοί;

Οὔκ, εἰ σύ γε, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἡμεῖς ἅπαντες ὡμολογήσαμεν καλῶς, ἡνίκα ἐπλάττομεν τὴν πόλιν· ὡμολογοῦμεν δέ που, εἰ μέμνησαι, ἀδύνατον ἕνα πολλὰς καλῶς ἐργάζεσθαι τέχνας.

Ἀληθῆ λέγεις, ἔφη.

su carne, de ganado variado y en gran abundancia. ¿No es así?

¿Cómo podría no ser?

Pero con este régimen, tendremos mucho mayor necesidad de médicos que antes.

Mucho mayor.

El país, por su parte, que antes bastaba para sustentar a sus habitantes, resultará pequeño e insuficiente. ¿No podemos expresarlo así?

Así, dijo.

Pero entonces, habrá que cercenar para nosotros el país vecino, si hemos de tener bastante tierra para la ganadería y el cultivo; y nuestros vecinos, a su vez, harán lo mismo con el nuestro, si, traspasando el límite de lo necesario, se dejan ir tras la acumulación ilimitada de las riquezas.

Con absoluta necesidad, Sócrates.

Después de lo cual, Glaucón, ¿qué otra cosa podrá pasar sino que haremos la guerra?

Así será, dijo.

No es aún el momento de pronunciarnos, proseguí, sobre si la guerra hace bien o mal. Por lo pronto, hemos descubierto apenas el origen de la guerra en los apetitos de que provienen los mayores males para las ciudades, en lo público y en lo privado, cuando quiera que se producen.

Absolutamente, dijo.

Pero entonces, amigo mío, habrá que agrandar aún la ciudad, y no con pequeña añadidura, sino como para todo un ejército que pueda salir a combatir a los invasores no sólo en defensa de nuestras posesiones, sino para las conquistas que hemos dicho.

¿Pero los mismos ciudadanos —replicó— no serán capaces de hacerlo?

No, le contesté, si hemos acordado correctamente los principios formativos de la ciudad. Según recordarás, convinimos entonces en la imposibilidad de que un solo individuo ejerza bien muchos oficios.

Es cierto lo que dices, respondió.

b Τί οὖν; ἦν δ' ἐγώ· ἡ περὶ τὸν πόλεμον | ἀγωνία οὐ τεχνικὴ δοκεῖ εἶναι;

Καὶ μάλα, ἔφη.

Ἦ οὖν τι σκυτικῆς δεῖ μᾶλλον κήδεσθαι ἢ πολεμικῆς;

Οὐδαμῶς.

Ἀλλ' ἄρα τὸν μὲν σκυτοτόμον διεκωλύομεν μήτε γεωργὸν ἐπιχειρεῖν εἶναι ἅμα μήτε ὑφάντην μήτε οἰκοδόμον, ἀλλὰ σκυτοτόμον, ἵνα δὴ ἡμῖν τὸ τῆς σκυτικῆς ἔργον καλῶς γίγνοιτο, καὶ τῶν ἄλλων ἑνὶ ἑκάστῳ ὡσαύτως ἓν ἀπεδίδομεν, πρὸς ὃ ἐπεφύκει ἕκαστος καὶ ἐφ' ᾧ ἔμελλε τῶν ἄλλων
c σχολὴν ἄγων | διὰ βίου αὐτὸ ἐργαζόμενος οὐ παριεὶς τοὺς καιροὺς καλῶς ἀπεργάζεσθαι· τὰ δὲ δὴ περὶ τὸν πόλεμον πότερον οὐ περὶ πλείστου ἐστὶν εὖ ἀπεργασθέντα; ἢ οὕτω ῥᾴδιον ὥστε καὶ γεωργῶν τις ἅμα πολεμικὸς ἔσται καὶ σκυτοτομῶν καὶ ἄλλην τέχνην ἡντινοῦν ἐργαζόμενος, πεττευτικὸς δὲ ἢ κυβευτικὸς ἱκανῶς οὐδ' ἂν εἷς γένοιτο μὴ αὐτὸ τοῦτο ἐκ παιδὸς ἐπιτηδεύων, ἀλλὰ παρέργῳ χρώμενος;
d καὶ ἀσπίδα μὲν λαβὼν | ἤ τι ἄλλο τῶν πολεμικῶν ὅπλων τε καὶ ὀργάνων αὐθημερὸν ὁπλιτικῆς ἤ τινος ἄλλης μάχης τῶν κατὰ πόλεμον ἱκανὸς ἔσται ἀγωνιστής, τῶν δὲ ἄλλων ὀργάνων οὐδὲν οὐδένα δημιουργὸν οὐδὲ ἀθλητὴν ληφθὲν ποιήσει, οὐδ' ἔσται χρήσιμον τῷ μήτε τὴν ἐπιστήμην ἑκάστου λαβόντι μήτε τὴν μελέτην ἱκανὴν παρασχομένῳ;

Πολλοῦ γὰρ ἄν, ἦ δ' ὅς, τὰ ὄργανα ἦν ἄξια.

XV Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ὅσῳ μέγιστον τὸ τῶν φυλάκων
e | ἔργον, τοσούτῳ σχολῆς τε τῶν ἄλλων πλείστης ἂν εἴη καὶ αὖ τέχνης τε καὶ ἐπιμελείας μεγίστης δεόμενον.

Οἶμαι ἔγωγε, ἦ δ' ὅς.

Ἆρ' οὖν οὐ καὶ φύσεως ἐπιτηδείας εἰς αὐτὸ τὸ ἐπιτήδευμα;

Πῶς δ' οὔ;

Ἡμέτερον δὴ ἔργον ἂν εἴη, ὡς ἔοικεν, εἴπερ οἷοί τ'

¡Pero qué! —proseguí—; ¿no te parece que es un oficio el del combate en la guerra?

¡Y en qué forma!, dijo.

¿Pero hemos de atender más al oficio del zapatero que al del militar?

De ninguna manera.

Ahora bien, hemos prohibido al zapatero el que trate de ser al mismo tiempo labrador, tejedor o albañil; debe ser sólo zapatero, a fin de que nos dé buenos productos de su oficio; y a cada uno de los demás artesanos le hemos asignado igualmente un oficio solo, que es aquel para el que cada uno nació, y que debe ejercer, con exclusión de otro alguno, por toda su vida, y sin desperdiciar las oportunidades que tenga de perfeccionarse en él. Pues si así es, ¿no es de la mayor importancia que se ejecute como es debido todo lo concerniente a la guerra? ¿O es que se trata de algo tan fácil como para que un labrador, un zapatero, u otro cualquier artesano puedan ser hombres de guerra al mismo tiempo, cuando no se puede jugar bien a las damas o a los dados si no lo practica uno desde niño, o si lo hace sólo en los momentos perdidos? ¿Bastará con embrazar el escudo, o cualquier otra arma o utensilio bélico, para estar en capacidad de pelear el mismo día entre los hoplitas o en cualquier otra formación de combate, cuando, por otro lado, no se hará nadie artesano o atleta por el hecho solo de empuñar los instrumentos adecuados, que de nada le servirán si no ha adquirido el conocimiento de cada arte, o si no cuenta con la práctica conducente?

De gran valor, respondió, serían en este caso los instrumentos.

Así pues, proseguí, cuanto más importante es el oficio de los guardianes, [15] tanto más ocio exigirá que los demás, y tanto mayor arte y aplicación.

Es mi opinión, dijo.

Para esta actividad, en consecuencia, ¿no será menester una disposición natural apropiada?

¿Cómo podría no serlo?

Y a nosotros incumbe elegir, a lo que parece, si somos de

ἐσμέν, ἐκλέξασθαι τίνες τε καὶ ποῖαι φύσεις ἐπιτήδειαι εἰς πόλεως φυλακήν.

Ἡμέτερον μέντοι.

Μὰ Δία, ἦν δ' ἐγώ, οὐκ ἄρα φαῦλον πρᾶγμα ἠράμεθα· ὅμως δὲ οὐκ ἀποδειλιατέον, ὅσον γ' ἂν δύναμις παρείκῃ.

375 a || Οὐ γὰρ οὖν, ἔφη.

Οἴει οὖν τι, ἦν δ' ἐγώ, διαφέρειν φύσιν γενναίου σκύλακος εἰς φυλακὴν νεανίσκου εὐγενοῦς;

Τὸ ποῖον λέγεις;

Οἷον ὀξύν τέ που δεῖ αὐτοῖν ἑκάτερον εἶναι πρὸς αἴσθησιν καὶ ἐλαφρὸν πρὸς τὸ αἰσθανόμενον διωκάθειν, καὶ ἰσχυρὸν αὖ, ἐὰν δέῃ ἑλόντα διαμάχεσθαι.

Δεῖ γὰρ οὖν, ἔφη, πάντων τούτων.

Καὶ μὴν ἀνδρεῖόν γε, εἴπερ εὖ μαχεῖται.

Πῶς δ' οὔ;

Ἀνδρεῖος δὲ εἶναι ἆρα ἐθελήσει ὁ μὴ θυμοειδὴς εἴτε
b ἵππος εἴτε κύων ἢ ἄλλο ὁτιοῦν ζῷον; | οὐκ ἐννενόηκας ὡς ἄμαχόν τε καὶ ἀνίκητον θυμός, οὗ παρόντος ψυχὴ πᾶσα πρὸς πάντα ἄφοβός τέ ἐστι καὶ ἀήττητος;

Ἐννενόηκα.

Τὰ μὲν τοίνυν τοῦ σώματος οἷον δεῖ τὸν φύλακα εἶναι, δῆλα.

Ναί.

Καὶ μὴν καὶ τὰ τῆς ψυχῆς, ὅτι γε θυμοειδῆ.

Καὶ τοῦτο.

Πῶς οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, οὐκ ἄγριοι ἀλλήλοις ἔσονται καὶ τοῖς ἄλλοις πολίταις, ὄντες τοιοῦτοι τὰς φύσεις;

Μὰ Δία, ἦ δ' ὅς, οὐ ῥᾳδίως.

c Ἀλλὰ μέντοι δεῖ γε πρὸς μὲν | τοὺς οἰκείους πρᾴους αὐτοὺς εἶναι, πρὸς δὲ τοὺς πολεμίους χαλεπούς· εἰ δὲ μή, οὐ περιμενοῦσιν ἄλλους σφᾶς διολέσαι, ἀλλ' αὐτοὶ φθήσονται αὐτὸ δράσαντες.

Ἀληθῆ, ἔφη.

ello capaces, a aquellos que, por sus disposiciones naturales, sean aptos para la salvaguarda de la ciudad.

A nosotros sin duda.

Por Zeus, repuse, no es pequeño trabajo el que abrazamos; pero sin desanimarnos, hagamos lo que nuestras fuerzas nos permitan.

No hay que desanimarnos, dijo.

A tu parecer, le pregunté, ¿hay alguna diferencia, en lo que concierne a la función de guardián, entre el natural de un perro de buena raza y el de un joven bien nacido?

¿Qué quieres decir?

Que el uno y el otro deben tener agudeza de percepción para sentir al enemigo, y una vez que lo sientan, celeridad en perseguirle, y fuerza para librar batalla, si fuere necesario, después de haberle alcanzado.

De todo esto en efecto, dijo, habrá necesidad.

Y de coraje igualmente, para combatir bien.

Sin duda.

Pero un caballo, un perro o cualquier otro animal, ¿podrá ser valiente si no se suscita en él la cólera? ¿O no has observado que la cólera es algo indomable e inconmovible, y con cuya presencia es el alma del todo intrépida e invencible frente a todo?

Lo he observado.

Está claro, por tanto, cómo debe ser, por sus cualidades corporales, el guardián.

Sí.

Y en lo que concierne al alma, ser capaz de la cólera.

También esto.

Pero entonces, Glaucón —proseguí—, si ellos son de tal condición por su naturaleza, ¿cómo podrán no ser feroces entre ellos mismos y para con los demás ciudadanos?

Por Zeus, respondió, difícilmente podrán no serlo.

Y sin embargo, es menester que sean apacibles con sus domésticos, y rudos con respecto a sus enemigos; pues de lo contrario, no tendrán que esperar a que otros los destruyan, sino que ellos mismos se adelantarán a hacerlo.

Es verdad, dijo.

Τί οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ποιήσομεν; πόθεν ἅμα πρᾷον καὶ μεγαλόθυμον ἦθος εὑρήσομεν; ἐναντία γάρ που θυμοειδεῖ πρᾳεῖα φύσις.

Φαίνεται.

'Αλλὰ μέντοι τούτων ὁποτέρου ἂν στέρηται, φύλαξ ἀγαθὸς οὐ μὴ γένηται· ταῦτα δὲ ἀδυνάτοις ἔοικεν, καὶ οὕτω
d δὴ | ξυμβαίνει ἀγαθὸν φύλακα ἀδύνατον γενέσθαι.

Κινδυνεύει, ἔφη.

Καὶ ἐγὼ ἀπορήσας τε καὶ ἐπισκεψάμενος τὰ ἔμπροσθεν· Δικαίως γε, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε, ἀποροῦμεν· ἧς γὰρ προυθέμεθα εἰκόνος ἀπελείφθημεν.

Πῶς λέγεις;

Οὐκ ἐνοήσαμεν ὅτι εἰσὶν ἄρα φύσεις οἵας ἡμεῖς οὐκ ᾠήθημεν, ἔχουσαι τἀναντία ταῦτα.

Ποῦ δή;

Ἴδοι μὲν ἄν τις καὶ ἐν ἄλλοις ζῴοις, οὐ μεντἂν ἥκιστα
e ἐν ᾧ ἡμεῖς παρεβάλλομεν τῷ φύλακι. | Οἶσθα γάρ που τῶν γενναίων κυνῶν, ὅτι τοῦτο φύσει αὐτῶν τὸ ἦθος, πρὸς μὲν τοὺς συνήθεις τε καὶ γνωρίμους ὡς οἷόν τε πρᾳοτάτους εἶναι, πρὸς δὲ τοὺς ἀγνῶτας τοὐναντίον.

Οἶδα μέντοι.

Τοῦτο μὲν ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, δυνατόν, καὶ οὐ παρὰ φύσιν ζητοῦμεν τοιοῦτον εἶναι τὸν φύλακα.

Οὐκ ἔοικεν.

XVI ᾿Αρ' οὖν σοι δοκεῖ ἔτι τοῦδε προσδεῖσθαι ὁ φυλακικὸς ἐσόμενος, πρὸς τῷ θυμοειδεῖ ἔτι προσγενέσθαι φιλόσοφος τὴν φύσιν;

376 a Πῶς δή; ἔφη· οὐ γὰρ || ἐννοῶ.

Καὶ τοῦτο, ἦν δ' ἐγώ, ἐν τοῖς κυσὶν κατόψει, ὃ καὶ ἄξιον θαυμάσαι τοῦ θηρίου.

Τὸ ποῖον;

Ὅτι ὃν μὲν ἂν ἴδῃ ἀγνῶτα, χαλεπαίνει, οὐδὲν κακὸν προπεπονθώς· ὃν δ' ἂν γνώριμον, ἀσπάζεται, κἂν μηδὲν

Pero entonces, repuse, ¿qué hemos de hacer? ¿Dónde hallaremos un carácter que sea a la vez suave e irascible, ya que, al parecer, son contrarias por su naturaleza la cólera y la suavidad?

Evidentemente.

Y no obstante, no podrá darse un buen guardián si falta cualquiera de ellas; y como tener ambas parece cosa imposible, habrá que concluir que es también imposible que pueda darse un buen guardián.

Es de temerse, dijo.

Quedé yo entonces perplejo; pero después de haber reconsiderado lo anterior, le dije:

Con razón, amigo mío, estamos en esta perplejidad; por habernos apartado del ejemplo que antes pusimos.

¿Cómo dices?

No hemos reflexionado que, en efecto, y contra lo que pensábamos, existen ciertas naturalezas dotadas de aquellas cualidades que son contrarias.

¿Dónde por ventura?

Pueden verse en diferentes animales, y desde luego en el que comparamos con el guardián de la ciudad. Como sin duda lo sabes, la condición natural de los perros de buena raza es la de ser lo más mansos que es posible con los que tratan habitualmente o que conocen, y lo contrario con los desconocidos.

Sí, lo sé.

La cosa es, por lo tanto, posible, le dije; y no vamos contra la naturaleza al buscar un guardián de esta condición.

No parece.

¿No te parece que le falta algo aún al hombre que ha de ser nuestro guardián, o sea, además de la cólera, el ser filósofo por naturaleza?

¿Cómo así?, repuso. No te entiendo.

Pues aun esto, le dije, podrás verlo en los perros; y es algo digno de admirarse en un animal.

¿De qué se trata?

De que cuando el perro ve a un desconocido, se enfurece, aunque no haya recibido de él ningún mal; y al que conoce,

πώποτε ὑπ' αὐτοῦ ἀγαθὸν πεπόνθῃ· οὔπω τοῦτο ἐθαύμασας;

Οὐ πάνυ, ἔφη, μέχρι τούτου προσέσχον τὸν νοῦν· ὅτι δέ που δρᾷ ταῦτα, δῆλον.

'Αλλὰ μὴν κομψόν γε φαίνεται τὸ πάθος αὐτοῦ τῆς φύ-
b σεως | καὶ ὡς ἀληθῶς φιλόσοφον.

Πῇ δή;

Ἧι, ἦν δ' ἐγώ, ὄψιν οὐδενὶ ἄλλῳ φίλην καὶ ἐχθρὰν διακρίνει ἢ τῷ τὴν μὲν καταμαθεῖν, τὴν δὲ ἀγνοῆσαι. Καίτοι πῶς οὐκ ἂν φιλομαθὲς εἴη συνέσει τε καὶ ἀγνοίᾳ ὁριζόμενον τό τε οἰκεῖον καὶ τὸ ἀλλότριον;

Οὐδαμῶς, ἦ δ' ὅς, ὅπως οὔ.

'Αλλὰ μέντοι, εἶπον ἐγώ, τό γε φιλομαθὲς καὶ φιλόσοφον ταὐτόν;

Ταὐτὸν γάρ, ἔφη.

Οὐκοῦν θαρροῦντες τιθῶμεν καὶ ἐν ἀνθρώπῳ, εἰ μέλλει
c πρὸς τοὺς οἰκείους καὶ γνωρίμους | πρᾶός τις ἔσεσθαι, φύσει φιλόσοφον καὶ φιλομαθῆ αὐτὸν δεῖν εἶναι;

Τιθῶμεν, ἔφη.

Φιλόσοφος δὴ καὶ θυμοειδὴς καὶ ταχὺς καὶ ἰσχυρὸς ἡμῖν τὴν φύσιν ἔσται ὁ μέλλων καλὸς κἀγαθὸς ἔσεσθαι φύλαξ πόλεως.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

Οὗτος μὲν δὴ ἂν οὕτως ὑπάρχοι. Θρέψονται δὲ δὴ ἡμῖν οὗτοι καὶ παιδευθήσονται τίνα τρόπον; Καὶ ἆρά τι προὔρ-
d γου ἡμῖν ἐστιν αὐτὸ σκοποῦσιν | πρὸς τὸ κατιδεῖν οὗπερ ἕνεκα πάντα σκοποῦμεν, δικαιοσύνην τε καὶ ἀδικίαν τίνα τρόπον ἐν πόλει γίγνεται, ἵνα μὴ ἐῶμεν ἱκανὸν λόγον ἢ συχνὸν διεξίωμεν;

Καὶ ὁ τοῦ Γλαύκωνος ἀδελφός· Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, ἔγωγε προσδοκῶ προὔργου εἶναι εἰς τοῦτο ταύτην τὴν σκέψιν.

Μὰ Δία, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε 'Αδείμαντε, οὐκ ἄρα ἀφετέον, οὐδ' εἰ μακροτέρα τυγχάνει οὖσα.

Οὐ γὰρ οὖν.

Ἴθι οὖν, ὥσπερ ἐν μύθῳ μυθολογοῦντές τε καὶ σχολὴν

por el contrario, le hace fiestas, aunque no haya recibido de él ningún bien. ¿No te has asombrado nunca de esto?

Hasta hoy, respondió, no he prestado a esto mucha atención; pero es claro que así se conduce el perro.

Pues por ahí se manifiesta en el perro una fina disposición natural y verdaderamente filosófica.

¿De qué manera?

En que para distinguir una presencia amiga de una enemiga, no tiene otro medio que el respectivo conocimiento o desconocimiento. Ahora bien, y no teniendo otro criterio que el conocimiento y la ignorancia para distinguir el amigo del extraño, ¿cómo no va a ser amante de aprender?

No puede ser de otro modo, dijo.

¿Pero no es lo mismo, proseguí, ser amante de aprender y amante de la sabiduría?

Lo mismo, respondió.

Admitamos pues, con confianza, que también el hombre que ha de ser apacible con sus amigos y conocidos, debe ser por naturaleza filósofo y amante de aprender.

Admitámoslo, dijo.

Filósofo, por tanto, y además colérico, veloz y fuerte, será, para nosotros, el que haya de ser un noble y buen guardián de la ciudad.

Absolutamente, dijo.

De este modo, pues, se nos ofrece tal hombre. Y ahora: ¿de qué manera habrán de ser formados y educados? ¿Y no podrá servirnos el examen de esta cuestión para percibir aquello que es la causa final de toda nuestra investigación, que es la manera como se originan en la ciudad la justicia y la injusticia? Averigüémoslo, con objeto de ni despreciar lo que puede ser importante, ni proseguir indefinidamente la discusión.

Por mí —dijo entonces el hermano de Glaucón— pienso que este examen podrá sernos de utilidad para aquello.

Por Zeus, mi querido Adimanto, le respondí, no hemos de renunciar a hacerlo, por largo que pueda ser.

Seguramente que no.

Adelante, pues; y como si no tuviéramos otra cosa que ha-

e ἄγοντες λόγῳ παιδεύωμεν | τοὺς ἄνδρας.

'Αλλὰ χρή.

XVII Τίς οὖν ἡ παιδεία; ἢ χαλεπὸν εὑρεῖν βελτίω τῆς ὑπὸ τοῦ πολλοῦ χρόνου ηὑρημένης; Ἔστιν δέ που ἡ μὲν ἐπὶ σώμασι γυμναστική, ἡ δ' ἐπὶ ψυχῇ μουσική.

Ἔστιν γάρ.

Ἆρ' οὖν οὐ μουσικῇ πρότερον ἀρξόμεθα παιδεύοντες ἢ γυμναστικῇ;

Πῶς δ' οὔ;

Μουσικῆς δ', εἶπον, τίθης λόγους, ἢ οὔ;

Ἔγωγε.

Λόγων δὲ διττὸν εἶδος, τὸ μὲν ἀληθές, ψεῦδος δ' ἕτερον;

Ναί.

377 a Παιδευτέον δ' || ἐν ἀμφοτέροις, πρότερον δ' ἐν τοῖς ψευδέσιν;

Οὐ μανθάνω, ἔφη, πῶς λέγεις.

Οὐ μανθάνεις, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι πρῶτον τοῖς παιδίοις μύθους λέγομεν; Τοῦτο δέ που ὡς τὸ ὅλον εἰπεῖν ψεῦδος, ἔνι δὲ καὶ ἀληθῆ. Πρότερον δὲ μύθοις πρὸς τὰ παιδία ἢ γυμνασίοις χρώμεθα.

Ἔστι ταῦτα.

Τοῦτο δὴ ἔλεγον, ὅτι μουσικῆς πρότερον ἁπτέον ἢ γυμναστικῆς.

'Ορθῶς, ἔφη.

Οὐκοῦν οἶσθ' ὅτι ἀρχὴ παντὸς ἔργου μέγιστον, ἄλλως τε
b καὶ νέῳ καὶ ἁπαλῷ | ὁτῳοῦν; μάλιστα γὰρ δὴ τότε πλάττεται, καὶ ἐνδύεται τύπος ὃν ἄν τις βούληται ἐνσημήνασθαι ἑκάστῳ.

Κομιδῇ μὲν οὖν.

Ἆρ' οὖν ῥᾳδίως οὕτω παρήσομεν τοὺς ἐπιτυχόντας ὑπὸ τῶν ἐπιτυχόντων μύθους πλασθέντας ἀκούειν τοὺς παῖδας καὶ λαμβάνειν ἐν ταῖς ψυχαῖς ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ ἐναντίας δόξας ἐκείναις ἅς, ἐπειδὰν τελεωθῶσιν, ἔχειν οἰησόμεθα δεῖν αὐτούς;

cer y estuviéramos forjando fantasías en la imaginación, eduquemos a estos hombres en el pensamiento.

Es lo debido.

¿Pero qué educación? Parece difícil ¿no es así? descubrir una mejor que la que se ha encontrado en el transcurso de tanto tiempo, y que consiste en la gimnástica para el cuerpo y la música para el alma.

Así es.

Y esta educación, ¿no habrá de empezar por la música antes que por la gimnástica?

¿Cómo podría ser de otro modo?

En la música, le pregunté, ¿incluyes o no los discursos?

Los incluyo.

¿Pero no hay dos especies de discursos: los verdaderos y los mentirosos?

Sí.

¿Y unos y otros entrarán en la educación, comenzando por los mentirosos?

No entiendo, dijo, lo que quieres decir.

¿No has advertido, le dije, que lo primero es contarles fábulas a los niños? Ahora bien, estas fábulas no son en conjunto sino mentiras, por más que en ellas haya a veces algo de verdad. Con estas fábulas se doctrina a los niños antes de adiestrarles en el gimnasio.

Así es.

Por esto te he dicho que la iniciación en la música debe ir antes que en la gimnasia.

Correcto, dijo.

Ni ignoras tampoco que lo principal de toda obra es el principio, y sobre todo en los que son jóvenes y tiernos, porque es entonces cuando mejor se plasma e imbuye el carácter que se quiere expresar en cada individuo.

Es muy cierto.

¿No será, por tanto, un proceder ligero el de permitir que los niños escuchen cualesquiera fábulas, urdidas por cualquiera, y que reciban en su espíritu opiniones que, por lo común, serán contrarias a las que, a nuestro juicio, deberán tener cuando alcancen mayor edad?

Οὐδ' ὁπωστιοῦν παρήσομεν.

Πρῶτον δή ἡμῖν, ὡς ἔοικεν, ἐπιστατητέον τοῖς μυθο-
c ποιοῖς, | καὶ ὃν μὲν ἂν καλὸν ποιήσωσιν, ἐγκριτέον, ὃν δ' ἂν μή, ἀποκριτέον. Τοὺς δ' ἐγκριθέντας πείσομεν τὰς τροφούς τε καὶ μητέρας λέγειν τοῖς παισίν, καὶ πλάττειν τὰς ψυχὰς αὐτῶν τοῖς μύθοις πολὺ μᾶλλον ἢ τὰ σώματα ταῖς χερσίν· ὧν δὲ νῦν λέγουσι τοὺς πολλοὺς ἐκβλητέον.

Ποίους δή; ἔφη.

Ἐν τοῖς μείζοσιν, ἦν δ' ἐγώ, μύθοις ὀψόμεθα καὶ τοὺς ἐλάττους· δεῖ γὰρ δὴ τὸν αὐτὸν τύπον εἶναι καὶ ταὐτὸν
d δύνασθαι τούς τε μείζους καὶ | τοὺς ἐλάττους· ἢ οὐκ οἴει;

Ἔγωγ', ἔφη· ἀλλ' οὐκ ἐννοῶ οὐδὲ τοὺς μείζους τίνας λέγεις.

Οὓς Ἡσίοδός τε, εἶπον, καὶ Ὅμηρος ἡμῖν ἐλεγέτην καὶ οἱ ἄλλοι ποιηταί. Οὗτοι γάρ που μύθους τοῖς ἀνθρώποις ψευδεῖς συντιθέντες ἔλεγόν τε καὶ λέγουσι.

Ποίους δή, ἦ δ' ὅς, καὶ τί αὐτῶν μεμφόμενος λέγεις;

Ὅπερ, ἦν δ' ἐγώ, χρὴ καὶ πρῶτον καὶ μάλιστα μέμφεσθαι, ἄλλως τε καὶ ἐάν τις μὴ καλῶς ψεύδηται.

e | Τί τοῦτο;

Ὅταν εἰκάζῃ τις κακῶς τῷ λόγῳ, περὶ θεῶν τε καὶ ἡρώων οἷοί εἰσιν, ὥσπερ γραφεὺς μηδὲν ἐοικότα γράφων οἷς ἂν ὅμοια βουληθῇ γράψαι.

Καὶ γάρ, ἔφη, ὀρθῶς ἔχει τά γε τοιαῦτα μέμφεσθαι. Ἀλλὰ πῶς δὴ λέγομεν καὶ ποῖα;

Πρῶτον μέν, ἦν δ' ἐγώ, τὸ μέγιστον καὶ περὶ τῶν μεγίστων ψεῦδος ὁ εἰπὼν οὐ καλῶς ἐψεύσατο ὡς Οὐρανός τε εἰργάσατο ἅ φησι δρᾶσαι αὐτὸν Ἡσίοδος, ὅ τε αὖ Κρό-
378 a νος ὡς ἐτιμωρήσατο αὐτόν. Τὰ δὲ δὴ || τοῦ Κρόνου ἔργα καὶ πάθη ὑπὸ τοῦ ὑέος, οὐδ' ἂν εἰ ἦν ἀληθῆ, ᾤμην δεῖν ῥᾳδίως οὕτως λέγεσθαι πρὸς ἄφρονάς τε καὶ νέους, ἀλλὰ

De ningún modo lo permitiremos.

Lo primero, por tanto, será vigilar a los hacedores de fábulas; y si las hicieren buenas, las aceptaremos, y si no, las rechazaremos. En seguida, habremos de persuadir a las nodrizas y a las madres, a que cuenten a sus niños las que hayamos aprobado, y a plasmar sus almas, mediante estas fábulas, con mucho mayor cuidado que el cuerpo con sus manos. En cuanto a las fábulas que les cuentan hoy, habrá que rechazarlas en su mayor parte.

¿Cuáles?, preguntó.

Por las grandes fábulas, le respondí, podremos apreciar las pequeñas; porque grandes o pequeñas, todas deben haber sido hechas por el mismo patrón y producen los mismos efectos. ¿No lo crees así?

Sí, dijo; pero no percibo cuáles son esas grandes fábulas de que hablas.

Son, le dije, las que nos han contado Hesiodo y Homero [16] y los demás poetas. Son ellos los que han compuesto, para entretenimiento de los hombres, esas fábulas mendaces que se cuentan de antiguo y aún hoy.

¿Pero qué fábulas?, preguntó. ¿Y qué tienes que censurar en ellas?

Lo que ante todo y sobre todo, respondí, hay que censurar allí, y sobre todo cuando se miente sin decoro.

¿En qué consiste esto?

En que nos representan a los dioses y a los héroes de mala manera y no como son, del modo que lo haría un pintor al trazar retratos que no tienen ningún parecido con los objetos que pretende trasladar en su semejanza.

Y con razón, repuso, son reprensibles tales cosas; pero ¿en qué sentido se aplica esto a los poetas y a qué obras?

En primer lugar, repliqué, es la mayor falsedad, y con relación a los entes supremos, la que profiere Hesíodo, mintiendo innoblemente, sobre los actos que, a dicho suyo, cometió Urano, y la venganza que contra él tomó Cronos. [17] Porque aun cuando fueran verdaderos los actos de Cronos y lo que éste a su vez hubo de sufrir de su hijo, no deberían, en mi opinión, narrarse frívolamente, como es el caso, delante

μάλιστα μὲν σιγᾶσθαι· εἰ δὲ ἀνάγκη τις ἦν λέγειν, δι'
ἀπορρήτων ἀκούειν ὡς ὀλιγίστους, θυσαμένους οὐ χοῖρον,
ἀλλά τι μέγα καὶ ἄπορον θῦμα, ὅπως ὅτι ἐλαχίστοις συν-
έβη ἀκοῦσαι.

Καὶ γάρ, ἦ δ' ὅς, οὗτοί γε οἱ λόγοι χαλεποί.

b Καὶ οὐ λεκτέοι γ', ἔφην, ὦ Ἀδείμαντε, | ἐν τῇ ἡμετέρᾳ
πόλει, οὐδὲ λεκτέον νέῳ ἀκούοντι ὡς ἀδικῶν τὰ ἔσχατα
οὐδὲν ἂν θαυμαστὸν ποιοῖ, οὐδ' αὖ ἀδικοῦντα πατέρα κολά-
ζων παντὶ τρόπῳ, ἀλλὰ δρῴη ἂν ὅπερ θεῶν οἱ πρῶτοί τε
καὶ μέγιστοι.

Οὐ μὰ τὸν Δία, ἦ δ' ὅς, οὐδὲ αὐτῷ μοι δοκεῖ ἐπιτήδεια
εἶναι λέγειν.

Οὐδέ γε, ἦν δ' ἐγώ, τὸ παράπαν ὡς θεοὶ θεοῖς πολεμοῦσί
c τε καὶ ἐπιβουλεύουσι καὶ μάχονται· οὐδὲ γὰρ ἀληθῆ· | εἴ
γε δεῖ ἡμῖν τοὺς μέλλοντας τὴν πόλιν φυλάξειν αἴσχιστον
νομίζειν τὸ ῥᾳδίως ἀλλήλοις ἀπεχθάνεσθαι· πολλοῦ δεῖ γι-
γαντομαχίας τε μυθολογητέον αὐτοῖς καὶ ποικιλτέον, καὶ
ἄλλας ἔχθρας πολλὰς καὶ παντοδαπὰς θεῶν τε καὶ ἡρώων
πρὸς συγγενεῖς τε καὶ οἰκείους αὐτῶν· ἀλλ' εἴ πως μέλ-
λομεν πείσειν ὡς οὐδεὶς πώποτε πολίτης ἕτερος ἑτέρῳ
ἀπήχθετο οὐδ' ἔστιν τοῦτο ὅσιον, τοιαῦτα μᾶλλον λεκτέα
d πρὸς τὰ παιδία εὐθὺς | καὶ γέρουσι καὶ γραυσί, καὶ πρε-
σβυτέροις γιγνομένοις καὶ τοὺς ποιητὰς ἐγγὺς τούτων
ἀναγκαστέον λογοποιεῖν. Ἥρας δὲ δεσμοὺς ὑπὸ ὑέος καὶ
Ἡφαίστου ῥίψεις ὑπὸ πατρός, μέλλοντος τῇ μητρὶ τυπτο-
μένῃ ἀμυνεῖν, καὶ θεομαχίας ὅσας Ὅμηρος πεποίηκεν οὐ
παραδεκτέον εἰς τὴν πόλιν, οὔτ' ἐν ὑπονοίαις πεποιημένας
οὔτε ἄνευ ὑπονοιῶν. Ὁ γὰρ νέος οὐχ οἷός τε κρίνειν ὅ τι
τε ὑπόνοια καὶ ὃ μή, ἀλλ' ἃ ἂν τηλικοῦτος ὢν λάβῃ ἐν
e ταῖς δόξαις δυσέκνιπτά | τε καὶ ἀμετάστατα φιλεῖ γίγνε-

de sujetos desprovistos de razón o de los jóvenes, sino hacer todo lo posible por pasarlos en silencio. Y cuando fuera necesario hablar de esto, deberían escucharlo, como en los misterios, los menos auditores que sea posible, y después de haber inmolado no un cerdo, sino una víctima preciosa y rara, con lo que se limitaría al mayor mínimo el número de los oyentes.

No hay duda, dijo, de lo enojosos que son tales relatos.

Y que no deben, Adimanto, recitarse en nuestra ciudad. A ningún joven oyente habrá que decirle que nada hay de extraordinario en la comisión de los últimos crímenes, o en castigar la injusticia del padre por todos los medios, ya que su conducta es igual a la de los primeros y supremos entre los dioses.

No, por Zeus, repuso; yo no creo tampoco que convenga propalar tales cosas.

Ni tampoco en absoluto, proseguí, que los dioses hacen la guerra a los dioses, ni que se tienden asechanzas o combaten entre sí —cosas tampoco ciertas—, si queremos que los futuros guardianes de nuestra ciudad consideren como la mayor vergüenza el enemistarse sin motivo los unos con los otros. Y mucho habrá que guardarse de representarles, en fábulas o en tapicerías, las gigantomaquias y las demás discordias innumerables y de todo género que han tenido los dioses y los héroes con sus parientes y sus amigos. Si queremos inculcar en ellos la creencia de que jamás un ciudadano ha incurrido en el odio de otro ciudadano, y de que esto es algo impío, he ahí lo que los ancianos de ambos sexos habrán de repetir desde un principio ante los niños; y cuando éstos lleguen a ser mayores, habrá que obligar a los poetas a componer sus fábulas de acuerdo con tales máximas. Pero que Hera fue aherrojada por su hijo, o que Hefesto fue precipitado por su padre, [18] por haber intentado defender a su madre cuando su esposo la golpeaba, o las batallas entre los dioses que ha fingido Homero, todo esto no deberemos admitirlo en la ciudad. Y nada importa que esas fábulas hayan sido compuestas o no con un sentido alegórico, porque no son capaces los adolescentes de discernir lo que es alegórico de lo que no lo es, y

σθαι· ὧν δὴ ἴσως ἕνεκα περὶ παντὸς ποιητέον ἃ πρῶτα ἀκούουσιν ὅτι κάλλιστα μεμυθολογημένα πρὸς ἀρετὴν ἀκούειν.

XVIII Ἔχει γάρ, ἔφη, λόγον. Ἀλλ' εἴ τις αὖ καὶ ταῦτα ἐρωτῴη ἡμᾶς, ταῦτα ἅττα ἐστὶν καὶ τίνες οἱ μῦθοι, τίνας ἂν φαῖμεν;

Καὶ ἐγὼ εἶπον· Ὦ Ἀδείμαντε, οὐκ ἐσμὲν ποιηταὶ ἐγώ
379 a τε καὶ σὺ ἐν τῷ παρόντι, || ἀλλ' οἰκισταὶ πόλεως· οἰκισταῖς δὲ τοὺς μὲν τύπους προσήκει εἰδέναι ἐν οἷς δεῖ μυθολογεῖν τοὺς ποιητάς, παρ' οὓς ἐὰν ποιῶσιν οὐκ ἐπιτρεπτέον, οὐ μὴν αὐτοῖς γε ποιητέον μύθους.

Ὀρθῶς, ἔφη· ἀλλ' αὐτὸ δὴ τοῦτο, οἱ τύποι περὶ θεολογίας τίνες ἂν εἶεν;

Τοιοίδε πού τινες, ἦν δ' ἐγώ· οἷος τυγχάνει ὁ θεὸς ὤν, ἀεὶ δήπου ἀποδοτέον, ἐάντέ τις αὐτὸν ἐν ἔπεσιν ποιῇ ἐάντε ἐν μέλεσιν ἐάντε ἐν τραγῳδίᾳ.

Δεῖ γάρ.

b Οὐκοῦν ἀγαθὸς ὅ γε θεὸς τῷ ὄντι | τε καὶ λεκτέον οὕτω;

Τί μήν;

Ἀλλὰ μὴν οὐδέν γε τῶν ἀγαθῶν βλαβερόν· ἦ γάρ;

Οὔ μοι δοκεῖ.

Ἆρ' οὖν ὃ μὴ βλαβερὸν βλάπτει;

Οὐδαμῶς.

Ὃ δὲ μὴ βλάπτει κακόν τι ποιεῖ;

Οὐδὲ τοῦτο.

Ὃ δέ γε μηδὲν κακὸν ποιεῖ οὐδ' ἄν τινος εἴη κακοῦ αἴτιον;

Πῶς γάρ;

Τί δέ; ὠφέλιμον τὸ ἀγαθόν;

Ναί.

Αἴτιον ἄρα εὐπραγίας;

Ναί.

Οὐκ ἄρα πάντων γε αἴτιον τὸ ἀγαθόν, ἀλλὰ τῶν μὲν εὖ ἐχόντων αἴτιον, τῶν δὲ κακῶν ἀναίτιον.

c Παντελῶς | γ', ἔφη.

Οὐδ' ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ὁ θεός, ἐπειδὴ ἀγαθός, πάντων ἂν εἴη αἴτιος, ὡς οἱ πολλοὶ λέγουσιν, ἀλλὰ ὀλίγων μὲν τοῖς

son, por otra parte, indelebles las impresiones que, a modo de creencias, se reciben en tal edad. De ahí que tenga una importancia extraordinaria el que las primeras cosas que se oigan sean ficciones imaginadas para conducir al oyente a la virtud.

Está muy en razón, dijo; pero si se nos preguntase aún de qué asuntos o fábulas se trata, ¿cuáles diríamos que son?

Adimanto, le contesté, ni tú ni yo somos en este momento poetas, sino fundadores de una ciudad; y en esta condición, nos compete conocer los modelos conforme a los cuales deben los poetas componer sus fábulas, y no dejarles que se aparten de ellos al hacerlas, pero no nos toca su composición.

Correcto, dijo; pero es que se trata precisamente de esto, es decir de cuáles serían los modelos en el lenguaje sobre los dioses.

Estos más o menos, le dije. Que se traslade siempre, supongo, a Dios tal cual es, y ya sea que se le represente en la épica, en la lírica, o en la tragedia.

Es preciso, en efecto.

Pero siendo Dios esencialmente bueno, ¿no habrá que hablar de Él así?

¿Cómo dudarlo?

Pero nada de lo que es bueno es nocivo, ¿no es así?

Así lo creo.

¿Y podrá dañar lo que no es nocivo?

De ninguna manera.

Ni hacer tampoco mal lo que no daña.

Tampoco esto.

Ni ser causa de ningún mal lo que no hace ningún mal.

¿Cómo podría serlo?

¿Qué más aún? ¿No es útil lo bueno?

Sí.

Lo bueno, en suma, no es causa de todas las cosas, sino causa de las que están bien, y no causa de los males.

Absolutamente, dijo.

Por consiguiente, repliqué, Dios, ya que es bueno, no será causa de todas las cosas, como se dice comúnmente. Es causa de pocas cosas, de entre todas las que suceden a los hombres,

ἀνθρώποις αἴτιος, πολλῶν δὲ ἀναίτιος· πολὺ γὰρ ἐλάττω τἀγαθὰ τῶν κακῶν ἡμῖν, καὶ τῶν μὲν ἀγαθῶν οὐδένα ἄλλον αἰτιατέον, τῶν δὲ κακῶν ἄλλ' ἄττα δεῖ ζητεῖν τὰ αἴτια, ἀλλ' οὐ τὸν θεόν.

'Αληθέστατα, ἔφη, δοκεῖς μοι λέγειν.

Οὐκ ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ἀποδεκτέον οὔτε 'Ομήρου οὔτ' ἄλ-
d λου ποιητοῦ ταύτην | τὴν ἁμαρτίαν περὶ τοὺς θεοὺς ἀνοήτως ἁμαρτάνοντος καὶ λέγοντος ὡς δοιοὶ

πίθοι κατακείαται ἐν Διὸς οὔδει
κηρῶν ἔμπλειοι, ὁ μὲν ἐσθλῶν, αὐτὰρ ὃ δειλῶν.

καὶ ᾧ μὲν ἂν μείξας ὁ Ζεὺς δῷ ἀμφοτέρων,

ἄλλοτε μέν τε κακῷ ὅ γε κύρεται, ἄλλοτε δ' ἐσθλῷ·

ᾧ δ' ἂν μή, ἀλλ' ἄκρατα τὰ ἕτερα,

τὸν δὲ κακὴ βούβρωστις ἐπὶ χθόνα δῖαν ἐλαύνει·

e | οὐδ' ὡς ταμίας ἡμῖν Ζεὺς

ἀγαθῶν τε κακῶν τε τέτυκται.

XIX Τὴν δὲ τῶν ὅρκων καὶ σπονδῶν σύγχυσιν, ἣν ὁ Πάνδαρος συνέχεεν, ἐάν τις φῇ δι' 'Αθηνᾶς τε καὶ Διὸς
380 a γεγονέναι, οὐκ ἐπαινεσόμεθα, οὐδὲ θεῶν ἔριν τε καὶ κρί||σιν διὰ Θέμιτός τε καὶ Διός, οὐδ' αὖ, ὡς Αἰσχύλος λέγει, ἐατέον ἀκούειν τοὺς νέους ὅτι

θεὸς μὲν αἰτίαν φύει βροτοῖς,
ὅταν κακῶσαι δῶμα παμπήδην θέλῃ.

'Αλλ' ἐάν τις ποιῇ ἐν οἷς ταῦτα τὰ ἰαμβεῖα ἔνεστιν, τὰ τῆς Νιόβης πάθη, ἢ τὰ Πελοπιδῶν ἢ τὰ Τρωικὰ ἤ τι ἄλλο τῶν τοιούτων, ἢ οὐ θεοῦ ἔργα ἐατέον αὐτὰ λέγειν, ἢ εἰ θεοῦ, ἐξευρετέον αὐτοῖς σχεδὸν ὃν νῦν ἡμεῖς λόγον ζητοῦμεν,
b καὶ λεκτέον ὡς ὁ μὲν θεὸς δίκαιά τε καὶ ἀγαθὰ | εἰργάζετο, οἱ δὲ ὠνίναντο κολαζόμενοι· ὡς δὲ ἄθλιοι μὲν οἱ δίκην διδόντες, ἦν δὲ δὴ ὁ δρῶν ταῦτα θεός, οὐκ ἐατέον λέγειν τὸν ποιητήν. 'Αλλ' εἰ μὲν ὅτι ἐδεήθησαν κολάσεως λέγοιεν ὡς ἄθλιοι οἱ κακοί, διδόντες δὲ δίκην ὠφελοῦντο ὑπὸ τοῦ

y no causa de las más, pues los bienes son, para nosotros, en mucho menor número que los males. De los bienes, no habrá que buscar ninguna otra causa; y de los males, habrá que indagar otras causas, pero no Dios. [19]

Es de todo punto verdad, a lo que me parece, lo que dices.

En consecuencia, proseguí, no son de admitirse, dígalo Homero o cualquier otro poeta, errores tan insensatos acerca de los dioses, como este en que incurren al decir que:

"En el umbral de Zaus están colocados dos toneles, llenos el uno de suertes dichosas, y de aciagas el otro", y que aquel a quien Zeus da una mezcla de los dos,

"le va unas veces mal, y otras bien";

pero que si no recibe sino la segunda suerte, y sin mezcla,

"le hostiga el hambre devoradora sobre la tierra divina";

o aún que:

"Zeus es para nosotros el dispensador de los bienes y de los males." [20]

Asimismo, y con referencia a la violación de los juramentos y de la tregua, si alguien afirmara que lo hizo Pándaro por instigación de Atena y de Zeus, [21] no lo aprobaremos, como tampoco al que diga que la querella y el juicio de las diosas fue por obra de Temis y de Zeus. [22] Ni dejaremos tampoco que los jóvenes escuchen estos versos de Esquilo: [23]

"Dios implanta el crimen entre los mortales, cuando quiere arruinar del todo una familia."

Y si alguno representa las desdichas de Níobe —asunto de aquellos yambos—, de los Pelópidas, [24] o de los troyanos, o cualquier otro tema semejante, no le dejaremos decir que han sido obra de la divinidad; y si lo fueren, habrá el poeta de descubrir alguna razón en algo semejante a la que indagamos. Tendrá que decir que los actos de Dios son justos y buenos, y que redundan en provecho de aquellos a quien castiga; pero que sean miserables los que sufren alguna pena, y que sea Dios el autor de su miseria, es lo que no dejaremos decir al poeta. Le permitiremos decir, en cambio, que si los malos son desdichados, es porque necesitaban el castigo, y que es para ellos un beneficio el recibir aquél de Dios. Pero a

θεοῦ, ἐατέον· κακῶν δὲ αἴτιον φάναι θεόν τινι γίγνεσθαι
ἀγαθὸν ὄντα, διαμαχετέον παντὶ τρόπῳ μήτε τινὰ λέγειν
ταῦτα ἐν τῇ αὑτοῦ πόλει, εἰ μέλλει εὐνομήσεσθαι, μήτε
c τινὰ ἀκούειν, μήτε νεώτερον μήτε πρεσβύτερον, μήτ' ἐν
μέτρῳ μήτε ἄνευ μέτρου μυθολογοῦντα, ὡς οὔτε ὅσια ἂν
λεγόμενα εἰ λέγοιτο, οὔτε ξύμφορα ἡμῖν οὔτε σύμφωνα
αὐτὰ αὑτοῖς.

Σύμψηφός σοί εἰμι, ἔφη, τούτου τοῦ νόμου, καί μοι
ἀρέσκει.

Οὗτος μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, εἷς ἂν εἴη τῶν περὶ θεοὺς
νόμων τε καὶ τύπων, ἐν ᾧ δεήσει τοὺς λέγοντας λέγειν
καὶ τοὺς ποιοῦντας ποιεῖν, μὴ πάντων αἴτιον τὸν θεόν,
ἀλλὰ τῶν ἀγαθῶν.

Καὶ μάλ', ἔφη, ἀπόχρη.

d Τί δὲ δὴ | ὁ δεύτερος ὅδε; ἆρα γόητα τὸν θεὸν οἴει εἶναι
καὶ οἷον ἐξ ἐπιβουλῆς φαντάζεσθαι ἄλλοτε ἐν ἄλλαις ἰδέ-
αις, τοτὲ μὲν αὐτὸν γιγνόμενον, καὶ ἀλλάττοντα τὸ αὑτοῦ
εἶδος εἰς πολλὰς μορφάς, τοτὲ δὲ ἡμᾶς ἀπατῶντα καὶ
ποιοῦντα περὶ αὑτοῦ τοιαῦτα δοκεῖν, ἢ ἁπλοῦν τε εἶναι
καὶ πάντων ἥκιστα τῆς ἑαυτοῦ ἰδέας ἐκβαίνειν;

Οὐκ ἔχω, ἔφη, νῦν γε οὕτως εἰπεῖν.

Τί δὲ τόδε; οὐκ ἀνάγκη, εἴπερ τι ἐξίσταιτο τῆς αὑτοῦ
e ἰδέας, ἢ αὐτὸ ὑφ' ἑαυτοῦ μεθίστασθαι | ἢ ὑπ' ἄλλου;

'Ανάγκη.

Οὐκοῦν ὑπὸ μὲν ἄλλου τὰ ἄριστα ἔχοντα ἥκιστα ἀλλοι-
οῦταί τε καὶ κινεῖται; οἷον σῶμα ὑπὸ σιτίων τε καὶ ποτῶν
καὶ πόνων, καὶ πᾶν φυτὸν ὑπὸ εἱλήσεών τε καὶ ἀνέμων καὶ
τῶν τοιούτων παθημάτων, οὐ τὸ ὑγιέστατον καὶ ἰσχυρό-
381 a τατον ἥκιστα || ἀλλοιοῦται;

Πῶς δ' οὔ;

Ψυχὴν δὲ οὐ τὴν ἀνδρειοτάτην καὶ φρονιμωτάτην ἥκιστ'
ἄν τι ἔξωθεν πάθος ταράξειέν τε καὶ ἀλλοιώσειεν;

Ναί.

Καὶ μὴν που καὶ τά γε ξύνθετα πάντα σκεύη τε καὶ

lo que nos opondremos por todos los medios, es a que se diga que Dios, siendo bueno, sea, para cualquier hombre, causa de sus males. Esto no debe decirlo nadie, ni escucharlo nadie, en la ciudad que ha de gobernarse por buenas leyes; ni nadie tampoco, sea joven o viejo, y hágalo en verso o en prosa, debe urdir tales cuentos, por ser impía su recitación, y porque son dañinos para nosotros y contradictorios entre sí.

Votaré contigo, dijo, esta ley, que es de mi agrado.

Esta será, por tanto, proseguí, la primera de las leyes relativas a los dioses, y la primera norma que deberán observar los que hablen de esto, en sus discursos, o los poetas en sus poemas: que Dios no es causa de todas las cosas, sino de las buenas tan sólo.

Con esto basta, respondió.

¿Y qué tal, ahora, esta segunda ley? ¿Crees tú que sea Dios un encantador, capaz de aparecer insidiosamente en formas diversas, unas veces realmente presente, pero mudando su imagen en una multitud de figuras, y otras engañándonos con apariencias fingidas de sí mismo? ¿O no es, por el contrario, un ente simple y el menos capaz de abandonar la forma que le es propia?

No puedo contestarte, dijo, así de repente.

Fíjate en esto. Si un ente sale de su forma, ¿no será necesario que este cambio venga o de él mismo o de otro?

Necesariamente.

Ahora bien, ¿no son los entes que están en su mejor disposición, los menos susceptibles de ser alterados o mudados por otro? Por ejemplo, los cuerpos más sanos y vigorosos son los menos afectados por el alimento, la bebida y la fatiga; y las plantas que están en las mismas condiciones, tampoco lo son por el calor del sol, por los vientos o por otros accidentes semejantes.

No hay duda.

Y en cuanto al alma, ¿no es la más valiente y la más sensata la que menos podrá turbarse y alterarse por los accidentes exteriores?

Sí.

Y por el mismo tenor, todos los objetos compuestos, sean

οἰκοδομήματα καὶ ἀμφιέσματα κατὰ τὸν αὐτὸν λόγον τὰ εὖ εἰργασμένα καὶ εὖ ἔχοντα ὑπὸ χρόνου τε καὶ τῶν ἄλλων παθημάτων ἥκιστα ἀλλοιοῦται.

Ἔστι δὴ ταῦτα.

b Πᾶν δὴ τὸ καλῶς ἔχον ἢ φύσει ἢ | τέχνῃ ἢ ἀμφοτέροις ἐλαχίστην μεταβολὴν ὑπ' ἄλλου ἐνδέχεται.

Ἔοικεν.

Ἀλλὰ μὴν ὁ θεός τε καὶ τὰ θεοῦ πάντῃ ἄριστα ἔχει.

Πῶς δ' οὔ;

Ταύτῃ μὲν δὴ ἥκιστα ἂν πολλὰς μορφὰς ἴσχοι ὁ θεός.

Ἥκιστα δῆτα.

XX Ἀλλ' ἆρα αὐτὸς αὑτὸν μεταβάλλοι ἂν καὶ ἀλλοιοῖ;

Δῆλον, ἔφη, ὅτι, εἴπερ ἀλλοιοῦται.

Πότερον οὖν ἐπὶ τὸ βέλτιόν τε καὶ κάλλιον μεταβάλλει ἑαυτὸν ἢ ἐπὶ τὸ χεῖρον καὶ τὸ αἴσχιον ἑαυτοῦ;

c Ἀνάγκη, ἔφη, ἐπὶ τὸ χεῖρον, εἴπερ ἀλλοιοῦται· | οὐ γάρ που ἐνδεᾶ γε φήσομεν τὸν θεὸν κάλλους ἢ ἀρετῆς εἶναι.

Ὀρθότατα, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις. Καὶ οὕτως ἔχοντος δοκεῖ ἄν τίς σοι, ὦ Ἀδείμαντε, ἑκὼν αὑτὸν χείρω ποιεῖν ὁπῃοῦν ἢ θεῶν ἢ ἀνθρώπων;

Ἀδύνατον, ἔφη.

Ἀδύνατον ἄρα, ἔφην, καὶ θεῷ ἐθέλειν αὑτὸν ἀλλοιοῦν, ἀλλ' ὡς ἔοικε, κάλλιστος καὶ ἄριστος ὢν εἰς τὸ δυνατὸν ἕκαστος αὐτῶν μένει ἀεὶ ἁπλῶς ἐν τῇ αὑτοῦ μορφῇ.

Ἅπασα, ἔφη, ἀνάγκη ἔμοιγε δοκεῖ.

d Μηδεὶς ἄρα, | ἦν δ' ἐγώ, ὦ ἄριστε, λεγέτω ἡμῖν τῶν ποιητῶν, ὡς

θεοὶ ξείνοισιν ἐοικότες ἀλλοδαποῖσι,
παντοῖοι τελέθοντες, ἐπιστρωφῶσι πόληας·

μηδὲ Πρωτέως καὶ Θέτιδος καταψευδέσθω μηδείς, μηδ' ἐν τραγῳδίαις μηδ' ἐν τοῖς ἄλλοις ποιήμασιν εἰσαγέτω Ἥραν ἠλλοιωμένην, ὡς ἱέρειαν ἀγείρουσαν

muebles, edificios, vestidos, si están bien trabajados y en buen estado, son los que menos podrán alterarse por el tiempo y los demás accidentes.

Así es.

Todo aquello, por tanto, que está en buena disposición, sea por obra de la naturaleza, del arte o de ambos, es lo menos susceptible de admitir cambios por un agente extraño.

Parece.

Pero Dios, con todo lo que a él se refiere, guarda un estado del todo perfecto.

¿Cómo no?

Y por esto, en suma, es Dios el que menos puede recibir muchas formas. [25]

El que menos, sin duda.

¿Pero no podrá mudarse y transformarse por sí mismo?

Es claro que así será, respondió, si es que se transforma.

¿Pero se cambiará a sí mismo en mejor y más bello, o en peor y más feo de como es?

En peor necesariamente, respondió, ni se muda, ya que no hemos dicho que a Dios le falte ninguna belleza o perfección.

No puedes decirlo con mayor corrección. Pero en tal supuesto, ¿te parece, Adimanto, que pueda nadie por su voluntad, ya sea entre los dioses o entre los hombres, hacerse peor de lo que es, bajo cualquier respecto?

Imposible, dijo.

Imposible por tanto, repliqué, que un dios quiera mudarse, ya que siendo cada uno de ellos, al parecer, lo más bello y lo mejor posible, persevera siempre simplemente en la forma que le es propia.

Me parece, dijo, que es de absoluta necesidad.

Pues entonces, mi excelente amigo, continué, que ninguno de los poetas nos diga que

"Con disfraces de huéspedes extranjeros, andan los dioses en todas formas, discurriendo por las ciudades", [26] y que ninguno propale sus mentiras sobre Proteo y Tetis; [27] ni que en las tragedias, o en otros poemas, se introduzca a Hera metamorfoseada en sacerdotisa mendicante

Ἰνάχου Ἀργείου ποταμοῦ παισὶν βιοδώροις·

e καὶ ἄλλα | τοιαῦτα πολλὰ μὴ ἡμῖν ψευδέσθων· μηδ' αὖ ὑπὸ τούτων ἀναπειθόμεναι αἱ μητέρες τὰ παιδία ἐκδεματούντων, λέγουσαι τοὺς μύθους κακῶς, ὡς ἄρα θεοί τινες περιέρχονται νύκτωρ πολλοῖς ξένοις καὶ παντοδαποῖς ἰνδαλλόμενοι, ἵνα μὴ ἅμα μὲν εἰς θεοὺς βλασφημῶσιν, ἅμα δὲ τοὺς παῖδας ἀπεργάζωνται δειλοτέρους.

Μὴ γάρ, ἔφη.

Ἀλλ' ἆρα, ἦν δ' ἐγώ, αὐτοὶ μὲν οἱ θεοί εἰσιν οἷοι μὴ μεταβάλλειν, ἡμῖν δὲ ποιοῦσιν δοκεῖν σφᾶς παντοδαποὺς φαίνεσθαι, ἐξαπατῶντες καὶ γοητεύοντες;

Ἴσως, ἔφη.

382 a Τί δέ; ἦν δ' ἐγώ· ψεύδεσθαι || θεὸς ἐθέλοι ἂν λόγῳ ἢ ἔργῳ φάντασμα προτείνων;

Οὐκ οἶδα, ἦ δ' ὅς.

Οὐκ οἶσθα, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι τό γε ὡς ἀληθῶς ψεῦδος, εἰ οἷόν τε τοῦτο εἰπεῖν, πάντες θεοί τε καὶ ἄνθρωποι μισοῦσιν;

Πῶς, ἔφη, λέγεις;

Οὕτως, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι τῷ κυριωτάτῳ που ἑαυτῶν ψεύδεσθαι καὶ περὶ τὰ κυριώτατα οὐδεὶς ἑκὼν ἐθέλει, ἀλλὰ πάντων μάλιστα φοβεῖται ἐκεῖ αὐτὸ κεκτῆσθαι.

Οὐδὲ νῦν πω, ἦ δ' ὅς, μανθάνω.

b Οἴει γάρ τί με, ἔφην, | σεμνὸν λέγειν· ἐγὼ δὲ λέγω ὅτι τῇ ψυχῇ περὶ τὰ ὄντα ψεύδεσθαί τε καὶ ἐψεῦσθαι καὶ ἀμαθῆ εἶναι καὶ ἐνταῦθα ἔχειν τε καὶ κεκτῆσθαι τὸ ψεῦδος πάντες ἥκιστ' ἂν δέξαιντο, καὶ μισοῦσι μάλιστα αὐτὸ ἐν τῷ τοιούτῳ.

Πολύ γε, ἔφη.

Ἀλλὰ μὴν ὀρθότατά γ' ἄν, ὃ νῦν δὴ ἔλεγον, τοῦτο ὡς ἀληθῶς ψεῦδος καλοῖτο, ἡ ἐν τῇ ψυχῇ ἄγνοια ἡ τοῦ ἐψευσμένου· ἐπεὶ τό γε ἐν τοῖς λόγοις μίμημά τι τοῦ ἐν τῇ

"en favor de los hijos, dadores de vida, de Inaco, río de Argos",[28]

y que no se nos venga con otras mentiras de este jaez. Que tampoco las madres, bajo el influjo de estas creencias, amedrenten a sus niños, contándoles torpemente estos mitos, con lo de que ciertos dioses andan circulando de noche, disfrazados de diversos extranjeros y en todas las formas. Que no blasfemen contra los dioses, y al mismo tiempo, que no hagan unos cobardes de sus hijos.

Que no lo hagan, dijo.

Sin embargo, proseguí, dado que los dioses no sean capaces de mudanza, ¿no podrán hacernos creer que aparecen en diversas formas, por medio de engaños y encantamientos?

Tal vez, contestó.

¡Pero qué! repliqué, ¿es que un dios querría mentir, de palabra o por acción, presentándonos un fantasma?

No lo sé, dijo.

¿No sabes, repuse, que la verdadera mentira, si puede decirse así, es igualmente aborrecida por los dioses y por los hombres?

¿Qué quieres decir?

Lo siguiente: que nadie, de su voluntad, quiere ser engañado en la parte más noble de sí mismo, ni sobre las cosas más importantes, y que nada tememos tanto como abrigar allí la mentira.

No te entiendo aún, dijo.

Es porque crees que estoy diciendo algo sublime. Pero lo que digo es que no hay nada que nadie resista más como el ser engañado o el haberlo sido, tocante a la naturaleza de las cosas, y estar en esta ignorancia, y tener y guardar la mentira en su alma, y que nada hay más aborrecible que esta presencia allí.

Y con mucho, dijo.

Poniendo con todo rigor lo que acabo de decir sobre la verdadera mentira, podría llamarse así a la ignorancia que hay en el alma del engañado; porque la mentira en las palabras no es sino una imitación del estado que afecta al alma,

c ψυχῇ ἐστιν παθήματος καὶ ὕστερον γεγονὸς | εἴδωλον, οὐ πάνυ ἄκρατον ψεῦδος· ἢ οὐχ οὕτω;

Πάνυ μὲν οὖν.

XXI Τὸ μὲν δὴ τῷ ὄντι ψεῦδος οὐ μόνον ὑπὸ θεῶν, ἀλλὰ καὶ ὑπ' ἀνθρώπων μισεῖται.

Δοκεῖ μοι.

Τί δὲ δὴ τὸ ἐν τοῖς λόγοις ψεῦδος; πότε καὶ τῷ χρήσιμον, ὥστε μὴ ἄξιον εἶναι μίσους; ἆρ' οὐ πρός τε τοὺς πολεμίους καὶ τῶν καλουμένων φίλων, ὅταν διὰ μανίαν ἤ τινα ἄνοιαν κακόν τι ἐπιχειρῶσιν πράττειν, τότε ἀποτροπῆς ἕνεκα ὡς φάρμακον χρήσιμον γίγνεται; Καὶ ἐν αἷς

d νῦν | δὴ ἐλέγομεν ταῖς μυθολογίαις, διὰ τὸ μὴ εἰδέναι ὅπῃ τἀληθὲς ἔχει περὶ τῶν παλαιῶν, ἀφομοιοῦντες τῷ ἀληθεῖ τὸ ψεῦδος ὅτι μάλιστα, οὕτω χρήσιμον ποιοῦμεν;

Καὶ μάλα, ἦ δ' ὅς, οὕτως ἔχει.

Κατὰ τί δὴ οὖν τούτων τῷ θεῷ τὸ ψεῦδος χρήσιμον; πότερον διὰ τὸ μὴ εἰδέναι τὰ παλαιὰ ἀφομοιῶν ἂν ψεύδοιτο;

Γελοῖον μεντἂν εἴη, ἔφη.

Ποιητὴς μὲν ἄρα ψευδὴς ἐν θεῷ οὐκ ἔνι.

Οὔ μοι δοκεῖ.

Ἀλλὰ δεδιὼς τοὺς ἐχθροὺς | ψεύδοιτο;

Πολλοῦ γε δεῖ.

Ἀλλὰ δι' οἰκείων ἄνοιαν ἢ μανίαν;

Ἀλλ' οὐδείς, ἔφη, τῶν ἀνοήτων καὶ μαινομένων θεοφιλής.

e Οὐκ ἄρα ἔστιν οὗ ἕνεκα ἂν θεὸς ψεύδοιτο.

Οὐκ ἔστιν.

Πάντῃ ἄρα ἀψευδὲς τὸ δαιμόνιόν τε καὶ τὸ θεῖον.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

Κομιδῇ ἄρα ὁ θεὸς ἁπλοῦν καὶ ἀληθὲς ἔν τε ἔργῳ καὶ ἐν λόγῳ καὶ οὔτε αὐτὸς μεθίσταται οὔτε ἄλλους ἐξαπατᾷ,

del cual es aquélla una imagen posterior, y una mentira no del todo pura.[29] ¿No es así?

Absolutamente.

La mentira que lo es de verdad, por consiguiente, es aborrecida no solamente por los dioses, sino también por los hombres.

Es mi opinión.

Pero en cuanto a la mentira de palabra, ¿no podrá alguna vez y para alguien ser útil, con lo que no será ya digna de odio? ¿No es útil, por ejemplo, en los tratos con el enemigo, o aun con los que llamamos amigos, cuando por el furor o la demencia pueden intentar la comisión de algún mal, para inhibirlos del cual puede ser la mentira como una droga provechosa? Y aun en las fábulas de que estábamos hablando, por el hecho de no saber por dónde anda la verdad en cosas tan antiguas, ¿no haremos algo útil al asemejar, lo más que podamos, la mentira a la verdad?

Ciertamente, dijo. Así es.

Pero con respecto a Dios, ¿por cuál de estas razones podrá serle útil la mentira? ¿Será su ignorancia del pasado la que le determine a semejanzas engañosas?

Sería una suposición ridícula, dijo.

En Dios, por consiguiente, no podría estar un poeta embustero.

No me parece.

¿Pero podrá mentir por temor a sus enemigos?

De ninguna manera.

¿Ni por la demencia o furor de sus amigos?

Pero ningún insensato o furioso, respondió, es amado de los dioses.

No hay razón, por tanto, por la que Dios pueda mentir.

No la hay.

Lo demoníaco y lo divino, por consiguiente, es absolutamente opuesto a la mentira.

Absolutamente, dijo.

Dios es, en suma, algo perfectamente simple y veraz en hechos y en palabras, que ni se muda por sí, ni engaña a

οὔτε κατὰ φαντασίας οὔτε κατὰ λόγους οὔτε κατὰ σημείων πομπάς, οὔθ' ὕπαρ οὐδ' ὄναρ.

383 a || Οὕτως, ἔφη, ἔμοιγε καὶ αὐτῷ φαίνεται σοῦ λέγοντος.

Συγχωρεῖς ἄρα, ἔφην, τοῦτον δεύτερον τύπον εἶναι ἐν ᾧ δεῖ περὶ θεῶν καὶ λέγειν καὶ ποιεῖν, ὡς μήτε αὐτοὺς γόητας ὄντας τῷ μεταβάλλειν ἑαυτοὺς μήτε ἡμᾶς ψεύδεσι παράγειν ἐν λόγῳ ἢ ἐν ἔργῳ;

Συγχωρῶ.

Πολλὰ ἄρα Ὁμήρου ἐπαινοῦντες ἀλλα τοῦτο οὐκ ἐπαινεσόμεθα, τὴν τοῦ ἐνυπνίου πομπὴν ὑπὸ Διὸς τῷ Ἀγαμέμνονι· οὐδὲ Αἰσχύλου, ὅταν φῇ ἡ Θέτις τὸν Ἀπόλλω ἐν
b τοῖς αὑτῆς | γάμοις ᾄδοντα

ἐνδατεῖσθαι τὰς ἑὰς εὐπαιδίας
νόσων τ' ἀπείρους καὶ μακραίωνας βίους,
ξύμπαντά τ' εἰπὼν θεοφιλεῖς ἐμὰς τύχας
παιῶν' ἐπηυφήμησεν, εὐθυμῶν ἐμέ.
Κἀγὼ τὸ Φοίβου θεῖον ἀψευδὲς στόμα
ἤλπιζον εἶναι, μαντικῇ βρύον τέχνῃ·
ὁ δ', αὐτὸς ὑμνῶν, αὐτὸς ἐν θοίνῃ παρών,
αὐτὸς τάδ' εἰπών, αὐτός ἐστιν ὁ κτανὼν
τὸν παῖδα τὸν ἐμόν.

c | Ὅταν τις τοιαῦτα λέγῃ περὶ θεῶν, χαλεπανοῦμέν τε καὶ χορὸν οὐ δώσομεν, οὐδὲ τοὺς διδασκάλους ἐάσομεν ἐπὶ παιδείᾳ χρῆσθαι τῶν νέων, εἰ μέλλουσιν ἡμῖν οἱ φύλακες θεοσεβεῖς τε καὶ θεῖοι γίγνεσθαι, καθ' ὅσον ἀνθρώπῳ ἐπὶ πλεῖστον οἷόν τε.

Παντάπασιν, ἔφη, ἔγωγε τοὺς τύπους τούτους συγχωρῶ, καὶ ὡς νόμοις ἂν χρῴμην.

otros por fantasmas o discursos, ni por signos que envíe en la vigilia o en el sueño.

Así lo creo yo, dijo, y se me hace patente por lo que dices.

Convén así conmigo, continué, en que ésta debe ser la segunda norma relativa a lo que se hable o escriba sobre los dioses: que no son ellos encantadores que se muden a sí mismos, ni nos inducen en extravíos por palabras o acciones.

Convengo en ello.

Por consiguiente, y aunque haya muchos pasajes loables en Homero, no aprobaremos aquel del sueño que Zeus envió a Agamenón; [30] ni el otro de Esquilo, donde dice Tetis que Apolo cantó en sus bodas,

"pronosticándole una feliz progenie, y que sus hijos tendrían vida larga y exenta de enfermedades. Y así como hubo anunciado que mi destino tendría siempre el amor de los dioses, entonó el peán y levantó mi espíritu con un saludo de optimismo. Y yo esperé que no habría mentira en la divina boca de Febo, de la que brotan los oráculos. Ahora bien, el mismo que cantó aquel himno, que estuvo en el banquete y que me dijo tales cosas, ha sido, él precisamente, quien ha matado a mi hijo". [31]

Cuando quiera que alguien hable así de los dioses, lo llevaremos a mal y le rehusaremos el coro; [32] ni dejaremos tampoco que se sirvan de esos versos los maestros a quien incumbe la educación de la juventud, si nuestros guardianes han de reverenciar a los dioses y asemejarse a ellos, en el grado mayor que sea posible para un hombre.

En cuanto a mí, dijo estoy en absoluto de acuerdo con estas normas, y dispuesto a convertirlas en leyes.

# Γ

386 a I Τὰ μὲν δὴ περὶ θεούς, ἦν δ' ἐγώ, τοιαῦτ' ἄττα, ὡς ἔοικεν, ἀκουστέον τε καὶ οὐκ ἀκουστέον εὐθὺς ἐκ παίδων τοῖς θεούς τε τιμήσουσιν καὶ γονέας τήν τε ἀλλήλων φιλίαν μὴ περὶ σμικροῦ ποιησομένοις.

Καὶ οἶμαί γ', ἔφη, ὀρθῶς ἡμῖν φαίνεσθαι.

Τί δὲ δή; εἰ μέλλουσιν εἶναι ἀνδρεῖοι, ἆρα οὐ ταῦτά τε λεκτέον καὶ οἷα αὐτοὺς ποιῆσαι ἥκιστα τὸν θάνατον δεδιέ-
b ναι; ἢ ἡγεῖ | τινά ποτ' ἂν γενέσθαι ἀνδρεῖον ἔχοντα ἐν αὑτῷ τοῦτο τὸ δεῖμα;

Μὰ Δία, ἦ δ' ὅς, οὐκ ἔγωγε.

Τί δέ; τὰν Ἅιδου ἡγούμενον εἶναί τε καὶ δεινὰ εἶναι οἴει τινὰ θανάτου ἀδεῆ ἔσεσθαι καὶ ἐν ταῖς μάχαις αἱρήσεσθαι πρὸ ἥττης τε καὶ δουλείας θάνατον;

Οὐδαμῶς.

Δεῖ δή, ὡς ἔοικεν, ἡμᾶς ἐπιστατεῖν καὶ περὶ τούτων τῶν μύθων τοῖς ἐπιχειροῦσιν λέγειν, καὶ δεῖσθαι μὴ λοιδορεῖν ἁπλῶς οὕτως τὰ ἐν Ἅιδου, ἀλλὰ μᾶλλον ἐπαινεῖν,
c ὡς οὔτε ἀληθῆ | λέγοντας οὔτε ὠφέλιμα τοῖς μέλλουσιν μαχίμοις ἔσεσθαι.

Δεῖ μέντοι, ἔφη.

Ἐξαλείψομεν ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ἀπὸ τοῦδε τοῦ ἔπους ἀρξάμενοι πάντα τὰ τοιαῦτα·

βουλοίμην κ' ἐπάρουρος ἐὼν θητευέμεν ἄλλῳ
ἀνδρὶ παρ' ἀκλήρῳ, ᾧ μὴ βίοτος πολὺς εἴη,
ἢ πᾶσιν νεκύεσσι καταφθιμένοισιν ἀνάσσειν·

καὶ τὸ

d | οἰκία δὲ θνητοῖσι καὶ ἀθανάτοισι φανείη
σμερδαλέ', εὐρώεντα, τά τε στυγέουσι θεοί περ·

καὶ

ὢ πόποι, ἦ ῥά τις ἔστι καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισιν
ψυχὴ καὶ εἴδωλον, ἀτὰρ φρένες οὐκ ἔνι πάμπαν·

καὶ τὸ

## III

Tales son, proseguí, por lo que puede verse, nuestros principios en lo tocante a los dioses; y lo que han de oír y no oír, desde la infancia, quienes han de honrar a los dioses y a sus padres, y fomentar entre sí, como algo en nada despreciable, la amistad.

Pienso, dijo, que es correcta esta apreciación.

Y ahora, si han de ser valientes, ¿no habrá que decirles cosas que les hagan no temer en absoluto la muerte? ¿O crees que pueda ser valiente quien tenga en sí este temor?

Por Zeus, dijo, yo no lo creo.

Pero quien cree en el Hades [1] y que es algo terrible, ¿crees tú que pueda estar sin temor ante la muerte, y preferir la muerte en el combate antes que la derrota y la esclavitud?

De ninguna manera.

Será preciso pues, a lo que parece, estar sobre aquellos que pretenden hablar de estos mitos, y pedirles que no denigren así no más las cosas del Hades, antes bien que las encomien, en razón de no ser verdad lo que nos cuentan, ni útil a los futuros guerreros.

Es preciso ciertamente, dijo.

Empecemos pues, proseguí, por borrar de estos poemas todo lo que sea como lo siguiente:

"Querría más ser un labrador al servicio de otro, así fuera un hombre sin fortuna y de vida no holgada, antes que reinar sobre todos los muertos consumidos"; [2]

o como esto:

"Que ni a los mortales ni a los inmortales se descubran las mansiones horrendas, húmedas, que los mismos dioses aborrecen"; [3] o esto:

"¡Oh dioses! En las moradas del Hades queda aún de nosotros el alma y la imagen, pero privada de sentimiento en absoluto"; [4]

o esto:

"Él solo piensa, y los demás son sombras que se agitan"; [5]

οἴῳ πεπνῦσθαι, ταὶ δὲ σκιαὶ ἀΐσσουσι·

καὶ

ψυχὴ δ' ἐκ ῥεθέων πταμένη Ἄϊδόσδε βεβήκει,
ὃν πότμον γοόωσα, λιποῦσ' ἀνδροτῆτα καὶ ἥβην·

387 a || καὶ τὸ

ψυχὴ δὲ κατὰ χθονός, ἠΰτε καπνός,
ᾤχετο τετριγυῖα·

καὶ

ὡς δ' ὅτε νυκτερίδες μυχῷ ἄντρου θεσπεσίοιο
τρίζουσαι ποτέονται, ἐπεί κέ τις ἀποπέσῃσιν
ὁρμαθοῦ ἐκ πέτρης, ἀνά τ' ἀλλήλῃσιν ἔχονται,
ὣς αἳ τετριγυῖαι ἅμ' ᾔεσαν.

b | Ταῦτα καὶ τὰ τοιαῦτα πάντα παραιτησόμεθα Ὅμηρόν τε καὶ τοὺς ἄλλους ποιητὰς μὴ χαλεπαίνειν ἂν διαγράφωμεν, οὐχ ὡς οὐ ποιητικὰ καὶ ἡδέα τοῖς πολλοῖς ἀκούειν, ἀλλ' ὅσῳ ποιητικώτερα, τοσούτῳ ἧττον ἀκουστέον παισὶ καὶ ἀνδράσιν οὓς δεῖ ἐλευθέρους εἶναι, δουλείαν θανάτου μᾶλλον πεφοβημένους.

Παντάπασι μὲν οὖν.

II Οὐκοῦν ἔτι καὶ τὰ περὶ ταῦτα ὀνόματα πάντα τὰ δεινά τε καὶ φοβερὰ ἀποβλητέα, Κωκυτούς τε καὶ Στύγας
c | καὶ ἐνέρους καὶ ἀλίβαντας, καὶ ἄλλα τούτου τοῦ τύπου ὀνομαζόμενα φρίττειν δὴ ποιεῖ |ὡς οἴεται| πάντας τοὺς ἀκούοντας. Καὶ ἴσως εὖ ἔχει πρὸς ἄλλο τι· ἡμεῖς δὲ ὑπὲρ τῶν φυλάκων φοβούμεθα μὴ ἐκ τῆς τοιαύτης φρίκης θερμότεροι καὶ μαλακώτεροι τοῦ δέοντος γένωνται ἡμῖν.

Καὶ ὀρθῶς γ', ἔφη, φοβούμεθα.

Ἀφαιρετέα ἄρα;

Ναί.

Τὸν δὲ ἐναντίον τύπον τούτοις λεκτέον τε καὶ ποιητέον;

Δῆλα δή.

d Καὶ τοὺς ὀδυρμοὺς ἄρα ἐξαιρήσομεν | καὶ τοὺς οἴκτους τοὺς τῶν ἐλλογίμων ἀνδρῶν;

Ἀνάγκη, ἔφη, εἴπερ καὶ τὰ πρότερα.

o también:

"El alma, al desprenderse volando del cuerpo, se fue al Hades, llorando su destino y abandonando su virilidad y su juventud"; [6]

o luego:

"Su alma, como el humo, se fue bajo la tierra, dando alaridos"; [7]

o aún:

"Como los murciélagos, que en el fondo del antro sagrado revolotean con chillidos, cuando uno de ellos cae de la cuerda suspendida a la roca, y se enlazan los unos con los otros, así se van (las almas) con gemido." [8]

Con respecto a estos pasajes y a todos los demás por el estilo, pediremos a Homero y a los demás poetas que no lleven a mal que los tarjemos. No es que carezcan de poesía o que no halaguen los oídos del público; pero cuanto más poéticos son, tanto menos convienen a los oídos de niños y de hombres que deben vivir como libres y temer la servidumbre antes que la muerte.

Absolutamente.

Y también habrá que proscribir todos estos nombres terribles y formidables de Cocito, Estigia, [9] Manes, Espectros y otros semejantes, cuya sola mención produce escalofrío en cuantos los oyen. Podrán tal vez estar bien para otro propósito; pero de nuestra parte tenemos la aprensión de que nuestros guardianes, transidos de este temblor, se hagan más excitables o más delicados de lo que conviene.

Y con razón, dijo, lo tememos.

Es preciso, pues, abolir tales nombres.

Sí.

Y reemplazarlos, así en la conversación como en la poesía, por otros de tipo contrario.

Sin duda.

Y también suprimiremos los gemidos y lamentaciones que se atribuyen a los hombres famosos.

Necesariamente, dijo, si lo hacemos con lo anterior.

Pero veamos antes, repliqué, si estará bien o no esta supresión. De acuerdo con nuestra proposición, el varón cumplido

Σκόπει δή, ἦν δ' ἐγώ, εἰ ὀρθῶς ἐξαιρήσομεν ἢ οὔ. Φαμὲν δὲ δὴ ὅτι ὁ ἐπιεικὴς ἀνὴρ τῷ ἐπιεικεῖ, οὗπερ καὶ ἑταῖρός ἐστιν, τὸ τεθνάναι οὐ δεινὸν ἡγήσεται.

Φαμὲν γάρ.

Οὐκ ἄρα ὑπέρ γ' ἐκείνου ὡς δεινόν τι πεπονθότος ὀδύροιτ' ἄν.

Οὐ δῆτα.

Ἀλλὰ μὴν καὶ τόδε λέγομεν, ὡς ὁ τοιοῦτος μάλιστα αὐτὸς αὑτὸς αὑτῷ αὐτάρκης πρὸς τὸ εὖ ζῆν καὶ διαφερόν-
e τως | τῶν ἄλλων ἥκιστα ἑτέρου προσδεῖται.

Ἀληθῆ, ἔφη.

Ἥκιστα ἄρ' αὐτῷ δεινὸν στερηθῆναι ὑέος ἢ ἀδελφοῦ ἢ χρημάτων ἢ ἄλλου του τῶν τοιούτων.

Ἥκιστα μέντοι.

Ἥκιστ' ἄρα καὶ ὀδύρεσθαι, φέρειν δὲ ὡς πρᾳότατα, ὅταν τις αὐτὸν τοιαύτη ξυμφορὰ καταλάβῃ.

Πολύ γε.

Ὀρθῶς ἄρ' ἂν ἐξαιροῖμεν τοὺς θρήνους τῶν ὀνομαστῶν ἀνδρῶν, γυναιξὶ δὲ ἀποδιδοῖμεν, καὶ οὐδὲ ταύταις σπου-
388 a δαίαις, καὶ || ὅσοι κακοὶ τῶν ἀνδρῶν, ἵνα ἡμῖν δυσχεραίνωσιν ὅμοια τούτοις ποιεῖν οὓς δή φαμεν ἐπὶ φυλακῇ τῆς χώρας τρέφειν.

Ὀρθῶς, ἔφη.

Πάλιν δὴ Ὁμήρου τε δεησόμεθα καὶ τῶν ἄλλων ποιητῶν μὴ ποιεῖν Ἀχιλλέα, θεᾶς παῖδα,

ἄλλοτ' ἐπὶ πλευρᾶς κατακείμενον, ἄλλοτε δ' αὖτε
ὕπτιον, ἄλλοτε δὲ πρηνῆ,

τοτὲ δ' ὀρθὸν ἀναστάντα πλωΐζοντ' ἀλύοντ' ἐπὶ θῖν' ἁλὸς ἀτρυγέτοιο, | μηδὲ ἀμ-
b φοτέραισιν χερσὶν ἑλόντα κόνιν αἰθαλόεσσαν χευάμενον κὰκ κεφαλῆς, μηδὲ ἄλλα κλαίοντά τε καὶ ὀδυρόμενον ὅσα καὶ οἷα ἐκεῖνος ἐποίησεν, μηδὲ Πρίαμον ἐγγὺς θεῶν γεγονότα λιτανεύοντά τε καὶ

κυλινδόμενον κατὰ κόπρον,
ἐξονομακλήδην ὀνομάζοντ' ἄνδρα ἕκαστον.

no mirará como algo terrible la muerte de otro varón que sea de la misma condición, y además su amigo.

De acuerdo, sí.

Y por tanto, no gemirá por él, como si le hubiese acaecido algo espantoso.

No por cierto.

Por lo cual podemos afirmar también que si aquél se basta del todo a sí mismo para ser feliz, tiene sobre los demás hombres la ventaja de no necesitar de otro en absoluto.

Es verdad, dijo.

Y por esta razón, no será para él de ningún modo algo terrible el verse privado de un hijo, de un hermano, de riquezas o de cualquier otra cosa semejante.

De ningún modo seguramente.

Y no habrá la menor probabilidad de que se lamente por ello, sino que llevará con la mayor ecuanimidad toda desgracia de esta índole que pueda afectarle.

Con toda certeza.

Con razón, pues, eximimos de lamentaciones a los hombres ilustres, y las reservamos a las mujeres (y ni siquiera a las que se distinguen por algo), y a los hombres despreciables; todo con el fin de inspirar la repugnancia de estas cosas a aquellos que pretendemos educar para la defensa del país.

Con razón, dijo.

Por consiguiente, pediremos una vez más a Homero y a los demás poetas que no nos representen a Aquiles, al hijo de una diosa,

"tan pronto echado sobre el costado, tan pronto sobre el dorso o sobre el vientre, o ya erecto y de pie, errando, con el alma agitada, por la ribera del mar estéril", [10] o "tomando con ambas manos el polvo abrasador y derramándolo sobre su cabeza", [11]

o llorando y gimiendo en las muy variadas circunstancias descritas por Homero. Ni debería tampoco representar a Príamo, tan cerca de los dioses por su nacimiento, como suplicante que

"se revuelca en el lodo y llama a cada uno de los guerreros por su nombre". [12]

Πολὺ δ' ἔτι τούτων μᾶλλον δεσόμεθα μήτοι θεούς γε ποιεῖν ὀδυρομένους καὶ λέγοντας·

c | ὤμοι ἐγὼ δειλή, ὤμοι δυσαριστοτόκεια·

εἰ δ' οὖν θεούς, μήτοι τόν γε μέγιστον τῶν θεῶν τολμῆσαι οὕτως ἀνομοίως μιμήσασθαι, ὥστε

ὢ πόποι, φάναι, ἦ φίλον ἄνδρα διωκόμενον περὶ ἄστυ
ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶμαι, ἐμὸν δ' ὀλοφύρεται ἦτορ·

αἲ αἲ ἐγών, ὅ τέ μοι Σαρπηδόνα φίλτατον ἀνδρῶν
d | μοῖρ' ὑπὸ Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο δαμῆναι.

III Εἰ γάρ, ὦ φίλε 'Αδείμαντε, τὰ τοιαῦτα ἡμῖν οἱ νέοι σπουδῇ ἀκούοιεν καὶ μὴ καταγελῷεν ὡς ἀναξίως λεγομένων, σχολῇ ἂν ἑαυτόν γέ τις ἄνθρωπον ὄντα ἀνάξιον ἡγήσαιτο τούτων καὶ ἐπιπλήξειεν, εἰ καὶ ἐπίοι αὐτῷ τοιοῦτον ἢ λέγειν ἢ ποιεῖν, ἀλλ' οὐδὲν αἰσχυνόμενος οὐδὲ καρτερῶν πολλοὺς ἐπὶ σμικροῖσιν παθήμασιν θρήνους ἂν ᾄδοι καὶ ὀδυρμούς.

e | 'Αληθέστατα, ἔφη, λέγεις.

Δεῖ δέ γε οὔχ, ὡς ἄρτι ἡμῖν ὁ λόγος ἐσήμαινεν· ᾧ πειστέον, ἕως ἄν τις ἡμᾶς ἄλλῳ καλλίονι πείσῃ.

Οὐ γὰρ οὖν δεῖ.

'Αλλὰ μὴν οὐδὲ φιλογέλωτάς γε δεῖ εἶναι. Σχεδὸν γὰρ ὅταν τις ἐφιῇ ἰσχυρῷ γέλωτι, ἰσχυρὰν καὶ μεταβολὴν ζητεῖ τὸ τοιοῦτον.

Δοκεῖ μοι, ἔφη.

Οὔτε ἄρα ἀνθρώπους ἀξίους λόγου κρατουμένους ὑπὸ
389 a γέλωτος ἄν τις ποιῇ, || ἀποδεκτέον, πολὺ δὲ ἧττον, ἐὰν θεούς.

Πολὺ μέντοι, ἦ δ' ὅς.

Οὐκοῦν Ὁμήρου οὐδὲ τὰ τοιαῦτα ἀποδεξόμεθα περὶ θεῶν·

ἄσβεστος δ' ἄρ' ἐνῶρτο γέλως μακάρεσσι θεοῖσιν,
ὡς ἴδον Ἥφαιστον διὰ δώματα ποιπνύοντα·

Y mucho más les pediremos que no representen a los dioses lamentándose y diciendo:

"¡Ay, ay de mí, madre desdichada de un héroe!" [13]

Y ya que representen así a los dises, que no tengan por lo menos la osadía de desfigurar al mayor de los dioses, como para hacerle decir:

"¡Oh cielos! Con mis ojos estoy viendo a un varón que me es querido, y a quien persiguen alrededor de la ciudad; y por él gime mi corazón"; [14]

y en otra parte:

"¡Ay, ay de mí! He aquí que Sarpedón, a quien amo sobre todos los hombres, es víctima del destino, a manos de Patroclo, hijo de Menetio." [15]

Si nuestros jóvenes, mi querido Adimanto, oyen estas cosas en serio, en lugar de burlarse de tales discursos indignos de los dioses, difícilmente creerán que lo sean de quien no es sino un hombre, ni se reprocharán lo que, del mismo modo, les venga en gana decir o hacer. Sin la menor vergüenza ni dominio de sí mismos, y por la menor contrariedad, prorrumpirán en gemidos y lamentaciones.

Gran verdad, respondió, es la que dices.

Pues aquello no debe ser, según nos lo ha mostrado la razón, y a ella debemos atenernos, mientras no se nos convenza por otra mejor.

En efecto, no debe ser.

Ni tampoco deben ser nuestros guardianes inclinados a la risa, porque cuando se abandona uno al desenfreno en la risa, casi siempre trae esto consigo reacciones violentas.

Así me parece, dijo.

No admitiremos, por tanto, que se represente a los hombres de mérito como dominados por la risa, y mucho menos a los dioses.

Mucho menos, dijo.

Por lo cual, tampoco aprobaremos expresiones como éstas de Homero sobre los dioses:

"Una risa inextinguible estalló entre los dioses bienaventurados, cuando vieron a Hefesto caminar agitado a través del palacio." [16]

οὐκ ἀποδεκτέον κατὰ τὸν σὸν λόγον.

b Εἰ σύ, ἔφη, βούλει ἐμὸν τιθέναι· οὐ γὰρ οὖν | δὴ ἀποδεκτέον.

Ἀλλὰ μὴν καὶ ἀλήθειάν γε περὶ πολλοῦ ποιητέον. Εἰ γὰρ ὀρθῶς ἐλέγομεν ἄρτι, καὶ τῷ ὄντι θεοῖσι μὲν ἄχρηστον ψεῦδος, ἀνθρώποις δὲ χρήσιμον ὡς ἐν φαρμάκου εἴδει, δῆλον ὅτι τό γε τοιοῦτον ἰατροῖς δοτέον, ἰδιώταις δὲ οὐχ ἁπτέον.

Δῆλον, ἔφη.

Τοῖς ἄρχουσιν δὴ τῆς πόλεως, εἴπερ τισὶν ἄλλοις, προσήκει ψεύδεσθαι ἢ πολεμίων ἢ πολιτῶν ἕνεκα ἐπ' ὠφελίᾳ τῆς πόλεως, τοῖς δὲ ἄλλοις πᾶσιν οὐχ ἁπτέον τοῦ τοιούτου·
c ἀλλὰ | πρός γε δὴ τοὺς ἄρχοντας ἰδιώτῃ ψεύσασθαι ταὐτὸν καὶ μεῖζον ἁμάρτημα φήσομεν ἢ κάμνοντι πρὸς ἰατρὸν ἢ ἀσκοῦντι πρὸς παιδοτρίβην περὶ τῶν τοῦ αὑτοῦ σώματος παθημάτων μὴ τἀληθῆ λέγειν, ἢ πρὸς κυβερνήτην περὶ τῆς νεώς τε καὶ τῶν ναυτῶν μὴ τὰ ὄντα λέγοντι ὅπως ἢ αὐτὸς ἤ τις τῶν ξυνναυτῶν πράξεως ἔχει.

Ἀληθέστατα, ἔφη.

d Ἂν ἄρ' ἄλλον τινὰ λαμβάνῃ ψευδόμενον | ἐν τῇ πόλει

τῶν οἳ δημιοεργοὶ ἔασι,
μάντιν ἢ ἰητῆρα κακῶν ἢ τέκτονα δούρων,

κολάσει ὡς ἐπιτήδευμα εἰσάγοντα πόλεως ὥσπερ νεὼς ἀνατρεπτικόν τε καὶ ὀλέθριον.

Ἐάνπερ, ἦ δ' ὅς, ἐπί γε λόγῳ ἔργα τελῆται.

Τί δέ; σωφροσύνης ἆρα οὐ δεήσει ἡμῖν τοῖς νεανίαις;

Πῶς δ' οὔ;

Σωφροσύνης δὲ ὡς πλήθει οὐ τὰ τοιάδε μέγιστα, ἀρχόν-
e των μὲν ὑπηκόους εἶναι, αὐτοὺς δὲ ἄρχοντας τῶν | περὶ πότους καὶ ἀφροδίσια καὶ περὶ ἐδωδὰς ἡδονῶν;

Ἔμοιγε δοκεῖ.

No es de aprobarse, de acuerdo con tu criterio.

Si te empeñas, le respondí, en adjudicármelo. De cualquier modo, es algo inadmisible.

En todo caso, debemos hacer grande aprecio de la verdad. Porque si nos expresamos correctamente antes, al decir que la mentira es realmente inútil a los dioses, y útil, en cambio, a los hombres a la manera de un medicamento, es evidente que sólo puede confiarse su administración a los médicos, pero no a los particulares.

Evidente, dijo.

A los magistrados de la ciudad, en consecuencia, si es que a alguien ha de permitirse, compete el mentir, en sus tratos con los enemigos o con los ciudadanos, en interés de la ciudad, y nadie más debe entrometerse en esto. [17] Si un particular, por el contrario, miente a los gobernantes, lo declararemos culpable, y con culpa mayor que la del enfermo que no dice la verdad a su médico, o del gimnasta que no la dice tampoco a su maestro en relación con sus padecimientos físicos, o del marinero que le oculta al piloto el estado del navío o de la tripulación, o lo que hacen él mismo o sus compañeros.

Es del todo verdad, dijo.

Si el gobernante, por tanto, sorprende mintiendo a cualquier otro miembro de la ciudad,

"sea de los artesanos, o adivino, o médico, o carpintero", [18] le castigará, como a quien introduce en la ciudad, como lo haría en una nave, una práctica que puede hacerla zozobrar y perderse.

Así sería, respondió, si se realizaran los actos correspondientes a tales palabras.

Y en cuanto a la templanza, ¿no será también necesaria a nuestros jóvenes?

¿Cómo no?

Hablando en general, ¿no son los principales elementos de la templanza la obediencia a los gobernantes, y el gobernarse uno a sí mismo en lo tocante a los placeres del vino, del amor y de la mesa?

Tal me parece.

Τὰ δὴ τοιάδε φήσομεν, οἶμαι, καλῶς λέγεσθαι, οἷα καὶ Ὁμήρῳ Διομήδης λέγει·

τέττα, σιωπῇ ἧσο, ἐμῷ δ' ἐπιπείθεο μύθῳ,

καὶ τὰ τούτων ἐχόμενα, τὰ

ἴσαν μένεα πνείοντες Ἀχαιοί,
σιγῇ δειδιότες σημάντορας,

καὶ ὅσα ἄλλα τοιαῦτα.

Καλῶς.

Τί δέ; τὰ τοιάδε·

οἰνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο

390 a || καὶ τὰ τούτων ἑξῆς ἆρα καλῶς, καὶ ὅσα ἄλλα τις ἐν λόγῳ ἢ ἐν ποιήσει εἴρηκε νεανιεύματα ἰδιωτῶν εἰς ἄρχοντας;

Οὐ καλῶς.

Οὐ γάρ, οἶμαι, εἴς γε σωφροσύνην νέοις ἐπιτήδεια ακούειν· εἰ δέ τινα ἄλλην ἡδονὴν παρέχεται, θαυμαστὸν οὐδέν· ἢ πῶς σοι φαίνεται;

Οὕτως, ἔφη.

IV Τί δέ; ποιεῖν ἄνδρα τὸν σοφώτατον λέγοντα ὡς δοκεῖ αὐτῷ κάλλιστον εἶναι πάντων, ὅταν

παρὰ πλέαι ὦσι τράπεζαι
b | σίτου καὶ κρειῶν, μέθυ δ' ἐκ κρητῆρος ἀφύσσων
οἰνοχόος φορέῃσι καὶ ἐγχείῃ δεπάεσσι,

δοκεῖ σοι ἐπιτήδειον εἶναι πρὸς ἐγκράτειαν ἑαυτοῦ ἀκούειν νέῳ; ἢ τὸ

λιμῷ δ' οἴκτιστον θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν;

ἢ Δία, καθευδόντων τῶν ἄλλων θεῶν τε καὶ ἀνθρώπων ὡς, μόνος ἐγρηγορὼς ἃ ἐβουλεύσατο, τούτων πάντων ῥᾳδίως
c ἐπιλανθανόμενον | διὰ τὴν τῶν ἀφροδισίων ἐπιθυμίαν, καὶ οὕτως ἐκπλαγέντα ἰδόντα τὴν Ἥραν, ὥστε μηδ' εἰς τὸ δωμάτιον ἐθέλειν ἐλθεῖν, ἀλλ' αὐτοῦ βουλόμενον χαμαὶ ξυγγίγνεσθαι, καὶ λέγοντα ὡς οὕτως ὑπὸ ἐπιθυμίας ἔχεται, ὡς οὐδ' ὅτε τὸ πρῶτον ἐφοίτων πρὸς ἀλλήλους φίλους λήθοντε τοκῆας· οὐδὲ Ἄρεώς τε καὶ Ἀφροδίτης ὑπὸ Ἡφαίστου δεσμὸν δι' ἕτερα τοιαῦτα.

Οὐ μὰ τὸν Δία, ἦ δ' ὅς, οὔ μοι φαίνεται ἐπιτήδειον.

Aplaudiremos, pues, el texto de Homero en que Diomedes dice:

"Siéntate en silencio, padrecito, y obedece mis órdenes", [19]
y lo que viene luego:

"Respirando coraje, iban silenciosamente los aqueos, con temor de sus jefes", [20]
y todo lo demás semejante.

Bien.

¿Pero estará bien lo siguiente:

"¡Oh tú, odre de vino, ojos de perro y corazón de venado!", [21]
y lo que viene después? ¿Y todas las impertinencias juveniles que los particulares dicen a sus jefes, en verso o en prosa?

No están bien.

No creo, en efecto, que sean a propósito para inducir a los jóvenes a la templanza. No me sorprende que puedan darles gusto por otro lado; pero ¿cuál es tu opinión?

La tuya, dijo.

¡Pero qué! Cuando el poeta hace decir al más sabio de los hombres que nada le parece tan bello como

"Mesas llenas de pan y carne, y un escanciador sacando el vino de la crátera, para llevarlo y verterlo en las copas", [22]
¿te parece que sea propio para inducir al joven oyente al dominio de sí mismo? ¿O esto otro:

"La muerte más triste es perecer de hambre y acabar así su destino?" [23]

O lo que se nos cuenta de Zeus, cuando estando él solo despierto, mientras los dioses y los hombres dormían, se olvidó bruscamente de todo lo que había estado meditando, a causa de sus ímpetus venéreos, y la vista de Hera le sobrecogió de tal modo, que no quiso ni retirarse a su palacio, sino que pretendió yogar con ella allí en el suelo, diciéndole que nunca le había tenido así el deseo, ni cuando se vieron la primera vez, "ignorándolo sus padres". O cuando por actos semejantes, Ares y Afrodita fueron encadenados por Hefesto... [24]

No, por Zeus, dijo, nada de esto me parece conveniente.

Lo que, por el contrario, sí hay que ver y oír, son los

d ’Αλλ’ | εἴ πού τινες, ἦν δ’ ἐγώ, καρτερίαι πρὸς ἅπαντα καὶ λέγονται καὶ πράττονται ὑπὸ ἐλλογίμων ἀνδρῶν, θεατέον τε καὶ ἀκουστέον, οἷον καὶ τὸ

στῆθος δὲ πλήξας κραδίην ἠνίπαπε μύθῳ·
τέτλαθι δή, κραδίη· καὶ κύντερον ἄλλο ποτ’ ἔτλης.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

Οὐ μὲν δὴ δωροδόκους γε ἐατέον εἶναι τοὺς ἄνδρας οὐδὲ φιλοχρημάτους.

e | Οὐδαμῶς.

Οὐδ’ ᾀστέον αὐτοῖς ὅτι

δῶρα θεοὺς πείθει, δῶρ’ αἰδοίους βασιλῆας·

οὐδὲ τὸν τοῦ ’Αχιλλέως παιδαγωγὸν Φοίνικα ἐπαινετέον ὡς μετρίως ἔλαγε συμβουλεύων αὐτῷ δῶρα μὲν λαβόντι ἐπαμύνειν τοῖς ’Αχαιοῖς, ἄνευ δὲ δώρων μὴ ἀπαλλάττεσθαι τῆς μήνιος· οὐδ’ αὐτὸν τὸν ’Αχιλλέα ἀξιώσομεν οὐδ’ ὁμολογήσομεν οὕτω φιλοχρήματον εἶναι, ὥστε παρὰ τοῦ ’Αγαμέμνονος δῶρα λαβεῖν, καὶ τιμὴν αὖ λαβόντα νεκροῦ ἀπο-
391 a λύει, || ἄλλως δὲ μὴ θέλειν.

Οὔκουν δίκαιόν γε, ἔφη, ἐπαινεῖν τὰ τοιαῦτα.

’Οκνῶ δέ γε, ἦν δ’ ἐγώ, δι’ Ὅμηρον λέγειν ὅτι οὐδ’ ὅσιον ταῦτα γε κατὰ ’Αχιλλέως φάναι καὶ ἄλλων λεγόντων πείθεσθαι, καὶ αὖ ὡς πρὸς τὸν ’Απόλλω εἶπεν·

ἔβλαψάς μ’ ἑκάεργε, θεῶν ὀλοώτατε πάντων·
ἦ σ’ ἂν τισαίμην, εἴ μοι δύναμίς γε παρείη·

b | καὶ ὡς πρὸς τὸν ποταμόν, θεὸν ὄντα, ἀπειθῶς εἶχεν καὶ μάχεσθαι ἕτοιμος ἦν, καὶ αὖ τὰς τοῦ ἑτέρου ποταμοῦ Σπερχειοῦ ἱερὰς τρίχας Πατρόκλῳ ἥρωι, ἔφη, κόμην ὀπάσαιμι φέρεσθαι, νεκρῷ ὄντι, καὶ ὡς ἔδρασεν τοῦτο, οὐ πειστέον. Τάς τε αὖ Ἕκτορος ἕλξεις περὶ τὸ σῆμα τὸ Πατρόκλου καὶ τὰς τῶν ζωγρηθέντων σφαγὰς εἰς τὴν πυράν, ξύμπαντα ταῦτα οὐ φήσομεν ἀληθῆ εἰρῆσθαι,
c οὐδ’ ἐάσομεν πείθεσθαι τοὺς | ἡμετέρους ὡς ’Αχιλλεύς, θεᾶς ὢν παῖς καὶ Πηλέως, σωφρονεστάτου τε καὶ τρίτου ἀπὸ Διός, καὶ ὑπὸ τῷ σοφωτάτῳ Χείρωνι τεθραμμένος,

actos de fortaleza a toda prueba, que en sus palabras y en sus hechos han mostrado los hombres ilustres, por ejemplo:

"Y golpeándose el pecho, increpó en estos términos a su corazón: Mantente firme, corazón, ya que has soportado otra suerte más perra." [25]

Absolutamente, dijo.

Ni tampoco ha de permitirse a nuestros varones que acepten regalos o que sean amantes de la riqueza.

De ningún modo.

O que se cante delante de ellos que

"Los presentes persuaden a los dioses y a los reyes venerables." [26]

Ni se ha de alabar a Fénix, el pedagogo de Aquiles, por haberle aconsejado con moderación que socorriera a los aqueos si recibía regalos, pero que en caso contrario no depusiera su ira. Ni a Aquiles mismo lo tendremos en tal concepto como para admitir que haya amado el dinero hasta el punto de aceptar regalos de Agamenón, o de no entregar un cadáver sino después de haber recibido el rescate, y no consentir en ello de otro modo.

No es justo, dijo, alabar tales cosas.

Aunque a pesar mío, proseguí, por el respeto que tengo a Homero, no puedo menos de decir que es impío afirmar tales cosas de Aquiles, o dar crédito a los dichos de otros. Y lo es también hacerle hablar a Apolo de este modo:

"Me has agraviado tú, arquero infalible, el más funesto de todos los dioses; y me vengaría de ti si tuviera el poder"; [27] y lo de su insubordinación al río-dios, [28] contra el que estaba pronto a batirse; y también lo de que haya ofrecido su cabellera (que había sido consagrada a Esperquio, el otro río) al héroe Patroclo, [29] después de su muerte, ni es de creer que haya cumplido este voto. Y en cuanto a que haya arrastrado a Héctor alrededor del monumento de Patroclo, o que haya inmolado en su pira a los cautivos, sostendremos que no hay verdad en toda esta narración. Ni dejaremos tampoco que se crea el que Aquiles, hijo de una diosa y del prudentísimo Peleo, bisnieto éste a su vez de Zeus, y educado además por el sapientísimo Quirón, haya tenido el alma

τοσαύτης ἦν ταραχῆς πλέως, ὥστ' ἔχειν ἐν αὑτῷ νοσήματε δύο ἐναντίω ἀλλήλοιν, ἀνελευθερίαν μετὰ φιλοχρηματίας καὶ αὖ ὑπερηφανίαν θεῶν τε καὶ ἀνθρώπων.

Ὀρθῶς, ἔφη, λέγεις.

V Μὴ τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, μηδὲ τάδε πειθώμεθα μηδ' ἐῶμεν λέγειν, ὡς Θησεὺς Ποσειδῶνος ὑὸς Πειρίθους τε
d | Διὸς ὥρμησαν οὕτως ἐπὶ δεινὰς ἁρπαγάς, μηδέ τιν' ἄλλον θεοῦ παῖδά τε καὶ ἥρω τολμῆσαι ἂν δεινὰ καὶ ἀσεβῆ ἐργάσασθαι, οἷα νῦν καταψεύδονται αὐτῶν· ἀλλὰ προσαναγκάζωμεν τοὺς ποιητὰς ἢ μὴ τούτων αὐτὰ ἔργα φάναι ἢ τούτους μὴ εἶναι θεῶν παῖδας, ἀμφότερα δὲ μὴ λέγειν, μηδὲ ἡμῖν ἐπιχειρεῖν πείθειν τοὺς νέους ὡς οἱ θεοὶ κακὰ
e γεννῶσιν, καὶ ἥρωες ἀνθρώπων οὐδὲν βελτίους· ὅπερ | γὰρ ἐν τοῖς πρόσθεν ἐλέγομεν, οὔθ' ὅσια ταῦτα οὔτε ἀληθῆ· ἐπεδείξαμεν γάρ που ὅτι ἐκ θεῶν κακὰ γίγνεσθαι ἀδύνατον.

Πῶς γὰρ οὔ;

Καὶ μὴν τοῖς γε ἀκούουσιν βλαβερά· πᾶς γὰρ ἑαυτῷ συγγνώμην ἕξει κακῷ ὄντι, πεισθεὶς ὡς ἄρα τοιαῦτα πράττουσίν τε καὶ ἔπραττον καὶ

οἱ θεῶν ἀγχίσποροι,
<οἱ> Ζηνὸς ἐγγύς, ὧν κατ' Ἰδαῖον πάγον
Διὸς πατρῴου βωμός ἐστ' ἐν αἰθέρι, καὶ
οὔ πώ σφιν ἐξίτηλον αἷμα δαιμόνων.

Ὧν ἕνεκα παυστέον τοὺς τοιούτους μύθους, μὴ ἡμῖν πολ-
392 a λὴν εὐχέρειαν || ἐντίκτωσι τοῖς νέοις πονηρίας.

Κομιδῇ μὲν οὖν, ἔφη.

Τί οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ἡμῖν ἔτι λοιπὸν εἶδος λόγων πέρι ὁριζομένοις οἵους τε λεκτέον καὶ μή; περὶ γὰρ θεῶν ὡς δεῖ λέγεσθαι εἴρηται, καὶ περὶ δαιμόνων καὶ ἡρώων καὶ τῶν ἐν Ἅιδου.

Πάνυ μὲν οὖν.

Οὐκοῦν καὶ περὶ ἀνθρώπων τὸ λοιπὸν εἴη ἄν;

Δῆλα δή.

Ἀδύνατον δή, ὦ φίλε, ἡμῖν τοῦτο γε ἐν τῷ παρόντι τάξαι.

Πῶς;

tan desordenada como para tener en ella dos enfermedades contrarias entre sí, como la avaricia mezquina y el soberbio desprecio de los dioses y de los hombres.

Tienes razón, dijo.

No creamos tampoco, proseguí, ni permitamos que se repita, que Teseo, hijo de Poseidón, y Piritoo, hijo de Zeus, hayan acometido raptos tan criminales,[30] ni que ningún otro hijo de dios o ningún héroe hayan osado cometer las horrendas y sacrílegas cosas de que se les calumnia. Obliguemos más bien a los poetas a confesar o que no fueron aquellos héroes los autores de tales hechos, o que no eran hijos de los dioses, pero no que afirmen una y otra cosa a la vez, ni que traten de hacer creer a los jóvenes que los dioses engendran algo malo, y que los héroes en nada son mejores que los hombres. Todo esto, como dijimos antes, no va de acuerdo con la religión ni con la verdad, ya que hemos demostrado ser imposible que ningún mal pueda venir de los dioses.

Sin duda alguna.

Tales discursos, además, son nocivos a quien los oye; porque no habrá nadie que no disculpe sus propios vicios si está convencido de que lo mismo hacen e hicieron "los parientes cercanos de los dioses, familiares de Zeus, cuyo altar ancestral, hasta Zeus, está en la etérea cima del Ida", y que "llevan aún intacta en ellos la sangre de los dioses". [31] Por esto hemos de hacer cesar tales cuentos, no sea que engendren en los jóvenes una grande facilidad para el mal.

Seguramente, dijo.

¿Nos quedará aún por determinar, proseguí, otra especie de discursos que convenga o no pronunciar? Hemos discutido, en efecto, cómo debe hablarse de los dioses, de los demonios, de los héroes y de los habitantes del Hades.

Muy cierto.

Restaría, entonces, lo concerniente a los hombres.

Es evidente.

Sólo que es imposible, mi caro amigo, decidir esto por el momento.

¿Por qué?

Porque diríamos, a lo que pienso, que los poetas y los

Ὅτι οἶμαι ἡμᾶς ἐρεῖν ὡς ἄρα καὶ ποιηταὶ καὶ λογοποιοὶ
b κακῶς λέγουσιν | περὶ ἀνθρώπων τὰ μέγιστα, ὅτι εἰσὶν ἄδικοι μὲν εὐδαίμονες πολλοί, δίκαιοι δὲ ἄθλιοι, καὶ ὡς λυσιτελεῖ τὸ ἀδικεῖν, ἐὰν λανθάνῃ, ἡ δὲ δικαιοσύνη ἀλλότριον μὲν ἀγαθόν, οἰκεία δὲ ζημία· καὶ τὰ μὲν τοιαῦτα ἀπερεῖν λέγειν, τὰ δ' ἐναντία τούτων προστάξειν ᾄδειν τε καὶ μυθολογεῖν· ἢ οὐκ οἴει;

Εὖ μὲν οὖν, ἔφη, οἶδα.

Οὐκοῦν ἐὰν ὁμολογῇς ὀρθῶς με λέγειν, φήσω σε ὡμολογηκέναι ἃ πάλαι ζητοῦμεν;

Ὀρθῶς, ἔφη, ὑπέλαβες.

c | Οὐκοῦν περὶ ἀνθρώπων ὅτι τοιούτους δεῖ λόγους λέγεσθαι, τότε διομολογησόμεθα, ὅταν εὕρωμεν οἷόν ἐστιν δικαιοσύνη καὶ ὡς φύσει λυσιτελοῦν τῷ ἔχοντι, ἐάντε δοκῇ ἐάντε μὴ τοιοῦτος εἶναι;

Ἀληθέστατα, ἔφη.

VI Τὰ μὲν δὴ λόγων πέρι ἐχέτω τέλος· τὸ δὲ λέξεως, ὡς ἐγὼ οἶμαι, μετὰ τοῦτο σκεπτέον, καὶ ἡμῖν ἅ τε λεκτέον καὶ ὡς λεκτέον παντελῶς ἐσκέψεται.

Καὶ ὁ Ἀδείμαντος· Τοῦτο, ἦ δ' ὅς, οὐ μανθάνω ὅ τι λέγεις.

d Ἀλλὰ μέντοι, | ἦν δ' ἐγώ, δεῖ γε· ἴσως οὖν τῇδε μᾶλλον εἴσει. Ἆρ' οὐ πάντα ὅσα ὑπὸ μυθολόγων ἢ ποιητῶν λέγεται διήγησις οὖσα τυγχάνει ἢ γεγονότων ἢ ὄντων ἢ μελλόντων;

Τί γάρ, ἔφη, ἄλλο;

Ἆρ' οὖν οὐχὶ ἤτοι ἁπλῇ διηγήσει ἢ διὰ μιμήσεως γιγνομένῃ ἢ δι' ἀμφοτέρων περαίνουσιν;

Καὶ τοῦτο, ἦ δ' ὅς, ἔτι δέομαι σαφέστερον μαθεῖν.

Γελοῖος, ἦν δ' ἐγώ, ἔοικα διδάσκαλος εἶναι καὶ ἀσαφής·
e ὥσπερ οὖν οἱ ἀδύνατοι λέγειν, οὐ κατὰ ὅλον, | ἀλλ' ἀπολαβὼν μέρος τι πειράσομαί σοι ἐν τούτῳ δηλῶσαι ὃ βούλομαι. Καί μοι εἰπέ· ἐπίστασαι τῆς Ἰλιάδος τὰ πρῶτα, ἐν οἷς ὁ ποιητής φησι τὸν μὲν Χρύσην δεῖσθαι τοῦ Ἀγαμέμνονος ἀπολῦσαι τὴν θυγατέρα, τὸν δὲ χαλεπαίνειν, τὸν

prosadores yerran gravemente con relación a los hombres, cuando dicen que los injustos son dichosos en su mayor parte, y los justos desdichados; que la injusticia es provechosa si se mantiene encubierta, y que la justicia, por el contrario, es el bien de otro y el daño propio. Les prohibiríamos, por ende, hablar de este modo, y les ordenaríamos cantar y contar lo contrario, ¿no te parece?

No tengo, dijo, la menor duda.

Pero si reconoces que tengo razón, diré que confiesas lo que desde el principio estamos inquiriendo.

Y con razón, repuso, lo supondrías.

Pero es que no podremos ponernos de acuerdo en que así deben ser los discursos sobre los hombres, sino hasta que hayamos descubierto qué es la justicia, y si por su naturaleza es provechosa a quien la posee, y sea que se le tenga o no por justo.

Es lo más cierto, dijo.

Poniendo fin al tema de los discursos, creo que debemos luego considerar el de la dicción, con lo que habremos examinado de manera completa lo que se debe hablar y cómo debe hablarse.

No entiendo, dijo entonces Adimanto, lo que quieres decir.

Y sin embargo, repuse, es preciso. Tal vez me entenderás mejor de esta manera. Todo cuanto se expresa en mitología y poesía, ¿será otra cosa que una narración de cosas pasadas, presentes o futuras?

¿Qué otra cosa puede ser?

Ahora bien, la narración se lleva a cabo ya simplemente, ya por la imitación, o bien de ambos modos.

También esto, dijo, te pido que me lo expliques más claramente.

Soy por lo visto, le respondí, un maestro ridículo y oscuro. Al igual, pues, de los que no pueden explicarse, tomaré no el todo, sino una parte del asunto, y en ella trataré de mostrarte lo que quiero decir. Dime lo siguiente. ¿Sabes los primeros versos de la Ilíada, donde cuenta el poeta que Crises rogó a Agamenón que le devolviera su hija, y que como éste

393 a δέ, ἐπειδὴ οὐκ ἐτύγχανεν, || κατεύχεσθαι τῶν Ἀχαιῶν πρὸς τὸν θεόν;

Ἔγωγε.

Οἶσθ' οὖν ὅτι μέχρι μὲν τούτων τῶν ἐπῶν·

καὶ ἐλίσσετο πάντας Ἀχαιούς,
Ἀτρείδα δὲ μάλιστα δύω, κοσμήτορε λαῶν,

λέγει τε αὐτὸς ὁ ποιητὴς καὶ οὐδὲ ἐπιχειρεῖ ἡμῶν τὴν διάνοιαν ἄλλοσε τρέπειν ὡς ἄλλος τις ὁ λέγων ἢ αὐτός· τὰ
b δὲ μετὰ ταῦτα | ὥσπερ αὐτὸς ὢν ὁ Χρύσης λέγει καὶ πειρᾶται ἡμᾶς ὅτι μάλιστα ποιῆσαι μὴ Ὅμηρον δοκεῖν εἶναι τὸν λέγοντα, ἀλλὰ τὸν ἱερέα, πρεσβύτην ὄντα. Καὶ τὴν ἄλλην δὴ πᾶσαν σχεδόν τι οὕτω πεποίηται διήγησιν περί τε τῶν ἐν Ἰλίῳ καὶ περὶ τῶν ἐν Ἰθάκῃ καὶ ὅλῃ Ὀδυσσείᾳ παθημάτων.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Οὐκοῦν διήγησις μέν ἐστιν καὶ ὅταν τὰς ῥήσεις ἑκάστοτε λέγῃ καὶ ὅταν τὰ μεταξὺ τῶν ῥήσεων;

Πῶς γὰρ οὔ;

c Ἀλλ' ὅταν γέ τινα λέγῃ ῥῆσιν ὥς τις | ἄλλος ὤν, ἆρ' οὐ τότε ὁμοιοῦν αὐτὸν φήσομεν ὅτι μάλιστα τὴν αὑτοῦ λέξιν ἑκάστῳ ὃν ἂν προείπῃ ὡς ἐροῦντα;

Φήσομεν· τί γάρ;

Οὐκοῦν τό γε ὁμοιοῦν ἑαυτὸν ἄλλῳ ἢ κατὰ φωνὴν ἢ κατὰ σχῆμα μιμεῖσθαί ἐστιν ἐκεῖνον ᾧ ἄν τις ὁμοιοῖ;

Τί μήν;

Ἐν δὴ τῷ τοιούτῳ, ὡς ἔοικεν, οὗτός τε καὶ οἱ ἄλλοι ποιηταὶ διὰ μιμήσεως τὴν διήγησιν ποιοῦνται.

Πάνυ μὲν οὖν.

Εἰ δέ γε μηδαμοῦ ἑαυτὸν ἀποκρύπτοιτο ὁ ποιητής, πᾶσα ἂν αὐτῷ ἄνευ μιμήσεως ἡ ποίησίς τε καὶ διήγησις γεγονυῖα
d εἴη. | Ἵνα δὲ μὴ εἴπῃς ὅτι οὐκ αὖ μανθάνεις, ὅπως ἂν τοῦτο γένοιτο ἐγὼ φράσω. Εἰ γὰρ Ὅμηρος εἰπὼν ὅτι ἦλθεν ὁ Χρύσης τῆς τε θυγατρὸς λύτρα φέρων καὶ ἱκέτης τῶν Ἀχαιῶν, μάλιστα δὲ τῶν βασιλέων, μετὰ τοῦτο μὴ ὡς Χρύσης γενόμενος ἔλεγεν, ἀλλ' ἔτι ὡς Ὅμηρος, οἶσθ' ὅτι

se enojara, aquél, al no alcanzar lo que quería, invocó a su dios contra los aqueos?

Lo sé.

Sabes, por tanto, que hasta estos versos:
"e imploró a todos los aqueos, y especialmente a los dos Atridas, conductores de pueblos", [32] el poeta habla por sí mismo, y no trata en absoluto de inducirnos a creer que otro y no él sea el que habla. Pero en lo que sigue luego, habla como si él mismo fuera Crises, y pone todo su empeño en darnos la apariencia de que no es Homero el que habla, sino el anciano sacerdote. Y por el mismo tenor, aproximadamente, va la narración poética, de los sucesos que se pasaron en Ilión, en Itaca y en toda la Odisea.

Muy cierto, dijo.

Pero hay siempre narración, ya sea todas las veces que el poeta recita los discursos, o ya cuando intercala su narración entre los discursos.

Sin duda.

Y cuando recita un discurso como si él fuera el otro, ¿no diremos entonces que se conforma en cada caso lo más posible al lenguaje de aquel cuyo discurso nos anuncia?

¿Qué otra cosa podemos decir?

Pero conformarse uno a otro por la palabra o por el gesto, ¿no será imitar a aquel a quien uno se conforma?

Por supuesto.

En este caso, pues, a lo que me parece, Homero y los demás poetas proceden en sus relatos por medio de la imitación

Seguramente.

Y al contrario, si el poeta no se ocultase nunca, su obra entera sería poesía narrativa y sin imitación. Y porque no me digas que no lo entiendes, voy a explicarse cómo puede ser. Si Homero, tras de haber dicho que Crises había venido trayendo el rescate de su hija, y que había suplicado a los aqueos y sobre todo a los reyes, prosiguiera hablando no como si se hubiera convertido en Crises, sino como si fuera siempre Homero, puedes comprender que ya no habría imitación,

οὐκ ἂν μίμησις ἦν, ἀλλὰ ἁπλῆ διήγησις. Εἶχε δ' ἂν ὧδε
e πως· φράσω δὲ ἄνευ μέτρου· οὐ γάρ εἰμι ποιητικός· Ἐλθὼν
ὁ ἱερεὺς ηὔχετο | ἐκείνοις μὲν τοὺς θεοὺς δοῦναι ἑλόντας
τὴν Τροίαν αὐτοὺς σωθῆναι, τὴν δὲ θυγατέρα οἱ λῦσαι
δεξαμένους ἄποινα καὶ τὸν θεὸν αἰδεσθέντας. Ταῦτα δὲ
εἰπόντος αὐτοῦ οἱ μὲν ἄλλοι ἐσέβοντο καὶ συνῄνουν, ὁ δὲ
Ἀγαμέμνων ἠγρίαινεν ἐντελλόμενος νῦν τε ἀπιέναι καὶ
αὖθις μὴ ἐλθεῖν, μὴ αὐτῷ τό τε σκῆπτρον καὶ τοῦ θεοῦ
στέμματα οὐκ ἐπαρκέσοι· πρὶν δὲ λυθῆναι αὐτοῦ τὴν
θυγατέρα, ἐν Ἄργει ἔφη γηράσειν μετὰ οὗ· ἀπιέναι δ'
394 a ἐκέλευεν καὶ μὴ ἐρεθίζειν, ἵνα σῶς οἴκαδε || ἔλθοι. Ὁ δὲ
πρεσβύτης ἀκούσας ἔδεισέν τε καὶ ἀπῄει σιγῇ· ἀποχω-
ρήσας δὲ ἐκ τοῦ στρατοπέδου πολλὰ τῷ Ἀπόλλωνι ηὔχετο,
τάς τε ἐπωνυμίας τοῦ θεοῦ ἀνακαλῶν καὶ ὑπομιμνῄσκων
καὶ ἀπαιτῶν, εἴ τι πώποτε ἢ ἐν ναῶν οἰκοδομήσεσιν ἢ ἐν
ἱερῶν θυσίαις κεχαρισμένον δωρήσαιτο· ὧν δὴ χάριν
κατηύχετο τεῖσαι τοὺς Ἀχαιοὺς τὰ ἃ δάκρυα τοῖς ἐκείνου
b βέλεσιν. Οὕτως, ἦν δ' ἐγώ, ὦ ἑταῖρε, ἄνευ | μιμήσεως
ἁπλῆ διήγησις γίγνεται.

Μανθάνω, ἔφη.

VII Μάνθανε τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι ταύτης αὖ ἐναντία
γίγνεται, ὅταν τις τὰ τοῦ ποιητοῦ τὰ μεταξὺ τῶν ῥήσεων
ἐξαιρῶν τὰ ἀμοιβαῖα καταλείπῃ.

Καὶ τοῦτο, ἔφη, μανθάνω, ὅτι ἔστιν τὸ περὶ τὰς τρα-
γῳδίας τοιοῦτον.

Ὀρθότατα, ἔφην, ὑπέλαβες, καὶ οἶμαί σοι ἤδη δηλοῦν
ὃ ἔμπροσθεν οὐχ οἷός τ' ἦ, ὅτι τῆς ποιήσεώς τε καὶ μυθο-
c λογίας ἡ μὲν διὰ μιμήσεως | ὅλη ἐστίν, ὥσπερ σὺ λέγεις,
τραγῳδία τε καὶ κωμῳδία, ἡ δὲ δι' ἀπαγγελίας αὐτοῦ τοῦ
ποιητοῦ· εὕροις δ' ἂν αὐτὴν μάλιστά που ἐν διθυράμβοις.
ἡ δ' αὖ δι' ἀμφοτέρων ἔν τε τῇ τῶν ἐπῶν ποιήσει, πολ-
λαχοῦ δὲ καὶ ἄλλοθι, εἴ μοι μανθάνεις.

Ἀλλὰ ξυνίημι, ἔφη, ὃ τότε ἐβούλου λέγειν.

Καὶ τὸ πρὸ τούτου δὴ ἀναμνήσθητι, ὅτι ἔφαμεν ἃ μὲν

sino simple narración. He aquí cómo podría decirlo yo en prosa, pues no soy poeta:

"Al llegar el sacerdote, imploró de los dioses que les concedieran la captura de Troya sin perecer ellos mismos; y a los griegos les pidió que soltaran a su hija y aceptaran el rescate, por respeto al dios. Así como acabó de hablar, expresaron todos su reverencia y aprobación; pero Agamenón montó en cólera y le ordenó irse y no volver más, no fuese que ni su cetro ni las ínfulas del dios pudieran protegerle, y en cuanto a su hija, que no la soltaría sin que antes envejeciera con él en Argos; con lo que, en fin, le mandó que se fuese y no le irritase más, si quería volver en salud a su casa. Al oír estas cosas, el anciano tuvo miedo y se retiró en silencio; pero una vez fuera del campamento, suplicó instantemente a Apolo, invocando al dios con todos sus nombres y recordándole todo lo que en otro tiempo había hecho por agradarle como su sacerdote, ya construyendo templos, ya inmolándole víctimas; por lo que le pedía, en recompensa, que lanzara sus flechas contra los aqueos, para hacerles expiar las lágrimas que le habían hecho derramar." [33]

He ahí, amigo mío, proseguí, cómo puede hacerse una narración simple y sin imitación.

Ya te entiendo, dijo.

Y también puedes entender, continué, el caso contrario, que se da cuando se suprime todo lo que intercala el poeta entre los discursos, para no dejar sino el diálogo.

Lo comprendo también, dijo. Es esto lo que ocurre en la tragedia.

Muy acertadamente juzgas, le respondí. Ahora creo haberte mostrado claramente lo que antes no pude hacer, o sea que la poesía y la mitología son o del todo imitativas, en la tragedia y la comedia, como tú lo has dicho; o bien por la narración del poeta mismo, lo que encontrarás sobre todo en los ditirambos. Y puede darse, en fin, una combinación de ambas cosas, como en la poesía épica y en otros muchos géneros. ¿Me entiendes?

Sí, dijo; comprendo lo que has querido decir.

Recuerda también lo de antes, cuando dijimos que des-

λεκτέον ἤδη εἰρῆσθαι, ὡς δὲ λεκτέον ἔτι σκεπτέον εἶναι.

Ἀλλὰ μέμνημαι.

d Τοῦτο τοίνυν αὐτὸ ἦν ὃ ἔλεγον, | ὅτι χρείη διομολογήσασθαι πότερον ἐάσομεν τοὺς ποιητὰς μιμουμένους ἡμῖν τὰς διηγήσεις ποιεῖσθαι ἢ τὰ μὲν μιμουμένους, τὰ δὲ μή, καὶ ὁποῖα ἑκάτερα, ἢ οὐδὲ μιμεῖσθαι.

Μαντεύομαι, ἔφη, σκοπεῖσθαί σε εἴτε παραδεξόμεθα τραγῳδίαν τε καὶ κωμῳδίαν εἰς τὴν πόλιν, εἴτε καὶ οὔ.

Ἴσως, ἦν δ' ἐγώ, ἴσως δὲ καὶ πλείω ἔτι τούτων· οὐ γὰρ δὴ ἔγωγέ πω οἶδα, ἀλλ' ὅπῃ ἂν ὁ λόγος ὥσπερ πνεῦμα φέρῃ, ταύτῃ ἰτέον.

Καὶ καλῶς γ', ἔφη, λέγεις.

e | Τόδε τοίνυν, ὦ Ἀδείμαντε, ἄθρει, πότερον μιμητικοὺς ἡμῖν δεῖ εἶναι τοὺς φύλακας ἢ οὔ· ἢ καὶ τοῦτο τοῖς ἔμπροσθεν ἕπεται, ὅτι εἷς ἕκαστος ἓν μὲν ἂν ἐπιτήδευμα καλῶς ἐπιτηδεύοι, πολλὰ δ' οὔ, ἀλλ' εἰ τοῦτο ἐπιχειροῖ, πολλῶν ἐφαπτόμενος πάντων ἀποτυγχάνοι ἄν, ὥστ' εἶναί που ἐλλόγιμος;

Τί δ' οὐ μέλλει;

Οὐκοῦν καὶ περὶ μιμήσεως ὁ αὐτὸς λόγος, ὅτι πολλὰ ὁ αὐτὸς μιμεῖσθαι εὖ ὥσπερ ἓν οὐ δυνατός;

Οὐ γὰρ οὖν.

395 a Σχολῇ ἄρα ἐ||πιτηδεύσει γέ τι ἅμα τῶν ἀξίων λόγου ἐπιτηδευμάτων καὶ πολλὰ μιμήσεται καὶ ἔσται μιμητικός, ἐπεί που οὐδὲ τὰ δοκοῦντα ἐγγὺς ἀλλήλων εἶναι δύο μιμήματα δύνανται οἱ αὐτοὶ ἅμα εὖ μιμεῖσθαι, οἷον κωμῳδίαν καὶ τραγῳδίχν ποιοῦντες· ἢ οὐ μιμήματε ἄρτι τούτω ἐκάλεις;

Ἔγωγε· καὶ ἀληθῆ γε λέγεις, ὅτι οὐ δύνανται οἱ αὐτοί.

Οὐδὲ μὴν ῥαψῳδοί γε καὶ ὑποκριταὶ ἅμα.

Ἀληθῆ.

Ἀλλ' οὐδέ τοι ὑποκριταὶ κωμῳδοῖς τε καὶ τραγῳδοῖς |
b οἱ αὐτοί· πάντα δὲ ταῦτα μιμήματα· ἢ οὔ;

Μιμήματα.

pués de haber declarado lo que debe decirse, hay que examinar aún cómo debe decirse.

Lo recuerdo, sí.

Pues lo que quería decir, era que es menester ponernos de acuerdo en si hemos de permitir a los poetas que nos hagan relatos puramente imitativos, o si podrán imitar unas cosas y otras no, y cuáles serían respectivamente, o si les prohibiremos toda imitación.

Adivino, dijo, que lo que quieres dilucidar es si admitiremos la tragedia y la comedia en nuestra ciudad, o si no lo haremos.

Tal vez, le respondí, y acaso algo más. No lo sé aún; pero por donde nos empuje el viento de la razón, por allá iremos.

Muy bien dicho.

Examina ahora, Adimanto, si será conveniente que nuestros guardianes sean o no imitadores. De lo que dijimos antes, resulta que cada uno puede practicar bien un oficio, pero no muchos, y que si se aplica a muchos, fracasará en todos y no tendrá renombre alguno.

No es dudoso.

Con respecto a la imitación, por consiguiente, habrá que decir lo mismo: que un hombre solo no podrá imitar muchas cosas tan bien como una sola.

No por cierto.

Difícilmente, por tanto, podrá practicar al mismo tiempo un oficio de los que son de valor, e imitar muchas cosas y ser en verdad imitador, ya que ni dos imitaciones tan vecinas aparentemente entre sí, como la comedia y la tragedia, pueden practicarse bien por el mismo poeta. ¿No las calificaste a ambas de imitaciones?

Sí, lo hice; y tienes razón en decir que no pueden reunirse en el mismo sujeto.

Ni tampoco se puede ser a la vez rápsoda y actor.

Es verdad.

Pero ni siquiera los actores cómicos y los trágicos son los mismos; y sin embargo, todo esto es imitación, ¿no es así?

Todo es imitación.

Καὶ ἔτι γε τούτων, ὦ Ἀδείμαντε, φαίνεταί μοι εἰς σμικρότερα κατακεκερματίσθαι ἡ τοῦ ἀνθρώπου φύσις, ὥστε ἀδύνατος εἶναι πολλὰ καλῶς μιμεῖσθαι ἢ αὐτὰ ἐκεῖνα πράττειν ὧν δὴ καὶ τὰ μιμήματά ἐστιν ἀφομοιώματα.

Ἀληθέστατα, ἦ δ' ὅς.

VIII Εἰ ἄρα τὸν πρῶτον λόγον διασώσομεν, τοὺς φύλακας ἡμῖν τῶν ἄλλων πασῶν δημιουργιῶν ἀφειμένους
c δεῖν εἶναι δημιουργοὺς | ἐλευθερίας τῆς πόλεως πάνυ ἀκριβεῖς καὶ μηδὲν ἄλλο ἐπιτηδεύειν ὅ τι μὴ εἰς τοῦτο φέρει, οὐδὲν δὴ δέοι ἂν αὐτοὺς ἄλλο πράττειν οὐδὲ μιμεῖσθαι· ἐὰν δὲ μιμῶνται, μιμεῖσθαι τὰ τούτοις προσήκοντα εὐθὺς ἐκ παίδων, ἀνδρείους, σώφρονας, ὁσίους, ἐλευθέρους, καὶ τὰ τοιαῦτα πάντα, τὰ δὲ ἀνελεύθερα μήτε ποιεῖν μήτε δεινοὺς εἶναι μιμήσασθαι, μηδὲ ἄλλο μηδὲν τῶν αἰσχρῶν, ἵνα μὴ ἐκ τῆς μιμήσεως τοῦ εἶναι
d ἀπολαύσωσιν· ἢ οὐκ ᾔσθησαι | ὅτι αἱ μιμήσεις, ἐὰν ἐκ νέων πόρρω διατελέσωσιν, εἰς ἔθη τε καὶ φύσιν καθίστανται καὶ κατὰ σῶμα καὶ φωνὰς καὶ κατὰ τὴν διάνοιαν;

Καὶ μάλα, ἦ δ' ὅς.

Οὐ δὴ ἐπιτρέψομεν, ἦν δ' ἐγώ, ὧν φαμὲν κήδεσθαι καὶ δεῖν αὐτοὺς ἄνδρας ἀγαθοὺς γενέσθαι, γυναῖκα μιμεῖσθαι ἄνδρας ὄντας, ἢ νέαν ἢ πρεσβυτέραν, ἢ ἀνδρί λοιδορουμένην ἢ πρὸς θεοὺς ἐρίζουσάν τε καὶ μεγαλαυχουμένην, οἰομένην εὐδαίμονα εἶναι, ἢ ἐν ξυμφοραῖς τε καὶ πένθεσιν
e | καὶ θρήνοις ἐχομένην· κάμνουσαν δὲ ἢ ἐρῶσαν ἢ ὠδίνουσαν πολλοῦ καὶ δεήσομεν.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἦ δ' ὅς.

Οὐδέ γε δούλας τε καὶ δούλους πράττοντας ὅσα δούλων.

Οὐδὲ τοῦτο.

Οὐδέ γε ἄνδρας κακούς, ὡς ἔοικεν, δειλούς τε καὶ τὰ ἐναντία πράττοντας ὧν νῦν δὴ εἴπομεν, κακηγοροῦντάς τε καὶ κωμῳδοῦντας ἀλλήλους καὶ αἰσχρολογοῦντας, μεθύοντας
396 a ἢ καὶ || νήφοντας, ἢ καὶ ἄλλα ὅσα οἱ τοιοῦτοι καὶ ἐν λόγοις καὶ ἐν ἔργοις ἁμαρτάνουσιν εἰς αὐτούς τε καὶ εἰς

Paréceme inclusive, Adimanto, como si la naturaleza humana estuviera fraccionada, como la moneda, en piezas más pequeñas aún; por donde le es imposible imitar bien muchas cosas, o hacer las cosas mismas cuya réplica es la imitación.

Nada más cierto, dijo.

Si, por tanto, queremos mantener nuestro primer principio, que nuestros guardianes, dando de mano a todos los otros oficios, deben ser en la ciudad los artífices de su libertad, con absoluta exactitud y sin ocuparse de nada más sino de lo que a ello concierne, menester será que no hagan ni imiten ninguna otra cosa. Y suponiendo que algo imiten, que sea aquello que les conviene adquirir desde la infancia: el valor, la templanza, la piedad, la liberalidad y lo demás a esto semejante; pero no deben hacer nada de lo que es torpe o vil, ni procurar sobresalir en la imitación de estas cosas, no sea que por la imitación las adquieran en realidad. ¿O no has observado que la imitación, cuando se persevera en ella largamente desde la juventud, arraiga en los hábitos y en la naturaleza, así en el cuerpo y en la voz como en la mente?

Ciertamente, dijo.

No consintamos pues, proseguí, que aquellos de quienes profesamos cuidar, y a quienes incumbe el deber de ser varones cumplidos, imiten, siendo hombres, a ninguna mujer, joven o vieja, injuriosa para con su marido, o que pretenda rivalizar con los dioses, llena de jactancia por su supuesta felicidad, o que se abandone en la desgracia a quejas y lamentaciones; y mucho menos a la que está enferma, enamorada o con dolores de parto.

Absolutamente, dijo.

Ni tampoco a los esclavos, hombres o mujeres, en sus actos serviles.

Tampoco.

Ni, seguramente, a los hombres malos y cobardes, cuya conducta es la contraria de la que hemos prescrito, que se injurian y escarnecen o se dicen obscenidades, ya estén ebrios o ya sobrios; ni todo lo demás en que estas gentes faltan a lo que deben a sí mismos y a los otros, de palabra o por acción.

ἄλλους, οἶμαι δὲ οὐδὲ μαινομένοις ἐθιστέον ἀφομοιοῦν αὑτοὺς ἐν λόγοις οὐδὲ ἐν ἔργοις· γνωστέον μὲν γὰρ καὶ μαινομένους καὶ πονηροὺς ἄνδρας τε καὶ γυναῖκας, ποιητέον δὲ οὐδὲν τούτων οὐδὲ μιμητέον.

Ἀληθέστατα, ἔφη.

Τί δέ; ἦν δ' ἐγώ· χαλκεύοντας ἤ τι ἄλλο δημιουργοῦντας, ἢ ἐλαύνοντας τριήρεις ἢ κελεύοντας τούτοις, ἤ τι ἄλλο τῶν
b περὶ | ταῦτα μιμητέον;

Καὶ πῶς; ἔφη, οἷς γε οὐδὲ προσέχειν τὸν νοῦν τούτων οὐδενὶ ἐξέσται;

Τί δέ; ἵππους χρεμετίζοντας καὶ ταύρους μυκωμένους καὶ ποταμοὺς ψοφοῦντας καὶ θάλατταν κτυποῦσαν καὶ βροντὰς καὶ πάντα αὖ τὰ τοιαῦτα ἦ μιμήσονται;

Ἀλλ' ἀπείρηται αὐτοῖς, ἔφη, μήτε μαίνεσθαι μήτε μαινομένοις ἀφομοιοῦσθαι.

Εἰ ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, μανθάνω ἃ σὺ λέγεις, ἔστιν τι εἶδος λέξεώς τε καὶ διηγήσεως ἐν ᾧ ἂν διηγοῖτο ὁ ὄντι καλὸς
c | κἀγαθός, ὁπότε τι δέοι αὐτὸν λέγειν, καὶ ἕτερον αὖ ἀνόμοιον τούτῳ εἶδος, οὗ ἂν ἔχοιτο ἀεὶ καὶ ἐν ᾧ διηγοῖτο ὁ ἐναντίως ἐκείνῳ φύς τε καὶ τραφείς.

Ποῖα δή, ἔφη, ταῦτα;

Ὁ μέν μοι δοκεῖ, ἦν δ' ἐγώ, μέτριος ἀνήρ, ἐπειδὰν ἀφίκηται ἐν τῇ διηγήσει ἐπὶ λέξιν τινὰ ἢ πρᾶξιν ἀνδρὸς ἀγαθοῦ, ἐθελήσειν ὡς αὐτὸς ὢν ἐκεῖνος ἀπαγγέλλειν καὶ οὐκ αἰσχυνεῖσθαι ἐπὶ τῇ τοιαύτῃ μιμήσει, μάλιστα μὲν
d μιμούμενος τὸν ἀγαθὸν ἀσφαλῶς τε καὶ ἐμφρόνως | πράττοντα, ἐλάττω δὲ καὶ ἧττον ἢ ὑπὸ νόσων ἢ ὑπὸ ἐρώτων ἐσφαλμένον ἢ καὶ ὑπὸ μέθης ἤ τινος ἄλλης ξυμφορᾶς· ὅταν δὲ γίνηται κατά τινα ἑαυτοῦ ἀνάξιον, οὐκ ἐθελήσειν σπουδῇ ἀπεικάζειν ἑαυτὸν τῷ χείρονι, εἰ μὴ ἄρα κατὰ βραχύ, ὅταν τι χρηστὸν ποιῇ, ἀλλ' αἰσχυνεῖσθαι, ἅμα μὲν ἀγύμναστος ὢν τοῦ μιμεῖσθαι τοὺς τοιούτους, ἅμα δὲ καὶ δυσχεραίνων αὑτὸν ἐκμάττειν τε καὶ ἐνιστάναι εἰς τοὺς

En mi opinión, tampoco deben acostumbrarse a imitar las palabras o actos de los locos; ya que si hay que conocer a los dementes y a los malos, hombres y mujeres, no hay que hacer ni imitar ninguno de sus actos.

Del todo cierto, dijo.

¿Y habrán de imitar, continué, a los herreros u otros obreros cualesquiera, o a los remeros que impulsan las trirremes, o a los que los comandan, y todo lo demás que guarda relación con ello?

¿Cómo podrán hacerlo, respondió, cuando ni siquiera se les permite aplicar su mente a ninguna de estas cosas?

Y por si algo falta, ¿podrán imitar el relincho de los caballos, el mugido de los toros, el murmullo de los ríos, el estruendo del mar y de los rayos, y todos los ruidos semejantes? [34]

¡Cómo! —dijo—, si se les ha prohibido tanto enloquecer como imitar a los locos.

Si comprendo bien, proseguí, lo que quieres decir, hay una forma de expresión y exposición a la que se ajusta en este acto el que es verdaderamente un hombre de bien y distinción, cuando tenga algo que decir; y otra forma diferente de aquélla, que adopta siempre y en que se expresa el hombre que por su nacimiento y educación es el contrario de aquél.

¿Cómo son una y otra?, preguntó.

A lo que yo pienso, respondí, el hombre mesurado, cuando su narración le lleva a algo que haya dicho o hecho un hombre de bien, querrá referirlo como si él mismo fuera el otro, y no se avergonzará de esta imitación, sobre todo si se trata de imitar al hombre de bien en el acto de conducirse con firmeza y reflexión; y lo hará menos a menudo y más remisamente cuando el hombre aquel vacile por la enfermedad o la pasión, o por la embriaguez u otra desgracia cualquiera. Cuando se trate, en cambio, de otra persona indigna de él, no se avendrá a imitar seriamente a quien le es inferior, a no ser tal vez como de paso y cuando ese tipo haya hecho alguna buena acción; y aun entonces lo hará con vergüenza, tanto por no haberse ejercitado en imitar a esas gentes, como por repugnarle el roce o aceptar la huella de

e τῶν κακιόνων τύπους, | ἀτιμάζων τῇ διανοίᾳ, ὅτι μὴ παιδιᾶς χάριν.

Εἰκός, ἔφη.

IX Οὐκοῦν διηγήσει χρήσεται οἵᾳ ἡμεῖς ὀλίγον πρότερον διήλθομεν περὶ τὰ τοῦ Ὁμήρου ἔπη, καὶ ἔσται αὐτοῦ ἡ λέξις μετέχουσα μὲν ἀμφοτέρων, μιμήσεώς τε καὶ τῆς ἁπλῆς διηγήσεως, σμικρὸν δέ τι μέρος ἐν πολλῷ λόγῳ τῆς μιμήσεως; ἢ οὐδὲν λέγω;

Καὶ μάλα, ἔφη, οἷόν γε ἀνάγκη τὸν τύπον εἶναι τοῦ τοιούτου ῥήτορος.

397 a Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ὁ μὴ || τοιοῦτος αὖ, ὅσῳ ἂν φαυλότερος ᾖ, πάντα τε μᾶλλον μιμήσεται καὶ οὐδὲν ἑαυτοῦ ἀνάξιον οἰήσεται εἶναι, ὥστε πάντα ἐπιχειρήσει μιμεῖσθαι σπουδῇ τε καὶ ἐναντίον πολλῶν, καὶ ἃ νῦν δὴ ἐλέγομεν, βροντάς τε καὶ ψόφους ἀνέμων τε καὶ χαλαζῶν καὶ ἀξόνων καὶ τροχιλιῶν, καὶ σαλπίγγων καὶ αὐλῶν καὶ συρίγγων καὶ πάντων ὀργάνων φωνάς, καὶ ἔτι κυνῶν καὶ προβάτων καὶ ὀρνέων φθόγγους· καὶ ἔσται δὴ ἡ τούτου λέξις ἅπασα διὰ
b | μιμήσεως φωναῖς τε καὶ σχήμασιν, ἢ σμικρόν τι διηγήσεως ἔχουσα;

Ἀνάγκη, ἔφη, καὶ τοῦτο.

Ταῦτα τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ἔλεγον τὰ δύο εἴδη τῆς λέξεως.

Καὶ γὰρ ἔστιν, ἔφη.

Οὐκοῦν αὐτοῖν τὸ μὲν σμικρὰς τὰς μεταβολὰς ἔχει, καὶ ἐάν τις ἀποδιδῷ πρέπουσαν ἁρμονίαν καὶ ῥυθμὸν τῇ λέξει, ὀλίγου πρὸς τὴν αὐτὴν γίγνεται λέγειν τῷ ὀρθῶς λέγοντι καὶ ἐν μιᾷ ἁρμονίᾳ· σμικραὶ γὰρ αἱ μεταβολαί· καὶ δὴ ἐν
c ῥυθμῷ | ὡσαύτως παραπλησίῳ τινί;

Κομιδῇ μὲν οὖν, ἔφη, οὕτως ἔχει.

Τί δέ; τὸ τοῦ ἑτέρου εἶδος οὐ τῶν ἐναντίων δεῖται, πασῶν μὲν ἁρμονιῶν, πάντων δὲ ῥυθμῶν, εἰ μέλλει αὖ οἰκείως λέγεσθαι, διὰ τὸ παντοδαπὰς μορφὰς τῶν μεταβολῶν ἔχειν;

Καὶ σφόδρα γε οὕτως ἔχει.

Ἆρ' οὖν πάντες οἱ ποιηταὶ καὶ οἵ τι λέγοντες ἢ τῷ ἑτέ-

modelos viles. En su interior desprecia lo que no acepta sino como pasatiempo.

Naturalmente, dijo.

En su narración, por tanto, adoptará un modo como el que describimos hace poco a propósito de los versos de Homero, con lo que su exposición participará a la vez de la imitación y del relato simple, pero con poca imitación en un amplio discurso. ¿Estimas en algo lo que digo?

Y en mucho, respondió, pues así debe ser forzosamente el tipo de un orador de esta índole.

Pero el que es diferente, proseguí, y tanto más cuanto sea de calidad más mezquina, mayor será su tendencia a imitarlo todo. Como no cree que haya nada indigno de él, tratará de imitarlo todo en serio y ante numeroso público, y desde luego lo que dijimos antes: el ruido del trueno, de los vientos, del granizo, de los ejes y poleas; el sonido de las trompetas, de las flautas y de todos los instrumentos, y los sones, además, de los perros, de las ovejas y de los pájaros. Todo su discurso no será sino imitación de voces y de gestos, y algo poco tendrá de relato.

Por fuerza, dijo, será así.

Tales son, pues, proseguí, las dos formas de expresión que he dicho.

Así son, dijo.

Ahora bien, la primera de ellas no tiene sino ligeros cambios, y tan pronto como se ha dado a la expresión la armonía y el ritmo que le convienen, prácticamente no tendrá sino que ajustarse a la misma expresión el que se expresa correctamente, y mantenerse en la misma armonía, por ser ligeras las variaciones, y en un ritmo de igual modo semejante.

Así es exactamente, dijo.

La otra forma, a su vez, reclama lo contrario: todas las armonías, todos los ritmos, ya que para expresarse apropiadamente, ha de abrazar todos los cambios en sus diferentes formas.

Así es en absoluto.

Pero todos los poetas, así como todos cuantos tienen que expresar algo, ¿no se ven llevados a emplear o bien la pri-

ρῳ τούτων ἐπιτυγχάνουσιν τύπῳ τῆς λέξεως ἢ τῷ ἑτέρῳ ἢ ἐξ ἀμφοτέρων τινὶ ξυγκεραννύντες;

Ἀνάγκη, ἔφη.

d | Τί οὖν ποιήσομεν; ἦν δ' ἐγώ· πότερον εἰς τὴν πόλιν πάντας τούτους παραδεξόμεθα ἢ τῶν ἀκράτων τὸν ἕτερον ἢ τὸν κεκραμένον;

Ἐὰν ἡ ἐμή, ἔφη, νικᾷ, τὸν τοῦ ἐπιεικοῦς μιμητὴν ἄκρατον.

Ἀλλὰ μήν, ὦ Ἀδείμαντε, ἡδύς γε καὶ ὁ κεκραμένος, πολὺ δὲ ἥδιστος παισί τε καὶ παιδαγωγοῖς ὁ ἐναντίος οὗ σὺ αἱρεῖ καὶ τῷ πλείστῳ ὄχλῳ.

Ἥδιστος γάρ.

Ἀλλ' ἴσως, ἦν δ' ἐγώ, οὐκ ἂν αὐτὸν ἁρμόττειν φαίης τῇ
e ἡμετέρᾳ πολιτείᾳ, ὅτι | οὐκ ἔστιν διπλοῦς ἀνὴρ παρ' ἡμῖν οὐδὲ πολλαπλοῦς, ἐπειδὴ ἕκαστος ἓν πράττει.

Οὐ γὰρ οὖν ἁρμόττει.

Οὐκοῦν διὰ ταῦτα ἐν μόνῃ τῇ τοιαύτῃ πόλει τόν τε σκυτοτόμον σκυτοτόμον εὑρήσομεν καὶ οὐ κυβερνήτην πρὸς τῇ σκυτοτομίᾳ, καὶ τὸν γεωργὸν γεωργὸν καὶ οὐ δικαστὴν πρὸς τῇ γεωργίᾳ, καὶ τὸν πολεμικὸν πολεμικὸν καὶ οὐ χρηματιστὴν πρὸς τῇ πολεμικῇ, καὶ πάντας οὕτω;

Ἀληθῆ, ἔφη.

398 a Ἄνδρα δή, ὡς ἔοικε, δυνάμενον || ὑπὸ σοφίας παντοδαπὸν γίγνεσθαι καὶ μιμεῖσθαι πάντα χρήματα, εἰ ἡμῖν ἀφίκοιτο εἰς τὴν πόλιν αὐτός τε καὶ ποιήματα βουλόμενος ἐπιδείξασθαι, προσκυνοῖμεν ἂν αὐτὸν ὡς ἱερὸν καὶ θαυμαστὸν καὶ ἡδύν, εἴποιμεν δ' ἂν ὅτι οὐκ ἔστιν τοιοῦτος ἀνὴρ ἐν τῇ πόλει παρ' ἡμῖν οὔτε θέμις ἐγγενέσθαι, ἀποπέμποιμέν τε εἰς ἄλλην πόλιν μύρον κατὰ τῆς κεφαλῆς καταχέαντες καὶ ἐρίῳ στέψαντες, αὐτοὶ δ' ἂν τῷ αὐστη-
b ροτέρῳ καὶ ἀηδεστέρῳ ποιητῇ χρῴμεθα | καὶ μυθολόγῳ ὠφελίας ενεκα, ος ημιν την τοῦ ἐπιεικοῦς λέξιν μιμοῖτο καὶ τὰ λεγόμενα λέγοι ἐν ἐκείνοις τοῖς τύποις οἷς κατ' ἀρχὰς ἐνομοθετησάμεθα, ὅτε τοὺς στρατιώτας ἐπεχειροῦμεν παιδεύειν.

mera, o la segunda de estas formas de dicción, o una mezcla de ambas?

Necesariamente, dijo.

¿Qué haremos entonces? proseguí; ¿aceptaremos en la ciudad todas estas formas, o una u otra de las formas puras, o la mixta?

Si prevalece mi opinión, dijo, la forma simple del hombre de bien.

Y sin embargo, Adimanto, es agradable también la forma mixta; y la opuesta a la que tú eliges, es con mucho la más agradable a los niños, a sus pedagogos y a casi todas las multitudes.

En efecto, la más agradable.

Pero tal vez dirás, repliqué, que no se ajusta a nuestra república, por no haber entre nosotros ningún varón doble o múltiple, ya que cada uno solo hace una cosa.

Sí, no se ajusta.

He ahí la razón de por qué nuestra ciudad es la única en que encontramos al zapatero zapatero, y no piloto además de su zapatería; y al labrador labrador, y no juez además de su labranza; y al guerrero guerrero, y no mercader además de su milicia, y lo mismo en todos los oficios.

Es verdad, dijo.

Podríamos, pues, concluir que si uno de estos hombres, con poder y talento para adoptar todas las formas e imitarlo todo, viniera a nuestra ciudad con la intención de exhibirse a sí mismo y a sus obras, le rendiríamos homenaje como a un personaje sagrado, admirable y delicioso; pero le diríamos que no hay un hombre como él en nuestra ciudad, ni que es lícito que lo haya, y lo enviaremos a otra ciudad, después de haber derramado perfumes sobre su cabeza y coronado de lana.[35] De lo que nosotros tenemos necesidad es de un poeta más austero y menos agradable, cuyas ficciones tengan un fin útil; que, en nuestro interés, imite la forma de expresión del hombre de bien, y que cuando hable, conforme su lenguaje a las formas que desde el principio hemos legislado, cuando emprendimos la educación de nuestros guerreros.

Καὶ μάλ', ἔφη, οὕτως ἂν ποιοῖμεν, εἰ ἐφ' ἡμῖν εἴη.

Νῦν δή, εἶπον ἐγώ, ὦ φίλε, κινδυνεύει ἡμῖν τῆς μουσικῆς τὸ περὶ λόγους τε καὶ μύθους παντελῶς διαπεπεράνθαι· ἅ τε γὰρ λεκτέον καὶ ὡς λεκτέον εἴρηται.

Καὶ αὐτῷ μοι δοκεῖ, ἔφη.

c X Οὐκοῦν | μετὰ τοῦτο, ἦν δ' ἐγώ, τὸ περὶ ᾠδῆς τρόπου καὶ μελῶν λοιπόν;

Δῆλα δή.

Ἆρ' οὖν οὐ πᾶς ἤδη ἂν εὕροι ἃ ἡμῖν λεκτέον περὶ αὐτῶν οἷα δεῖ εἶναι, εἴπερ μέλλομεν τοῖς προειρημένοις συμφωνήσειν;

Καὶ ὁ Γλαύκων ἐπιγελάσας· Ἐγὼ τοίνυν, ἔφη, ὦ Σώκρατες, κινδυνεύω ἐκτὸς τῶν πάντων εἶναι· οὔκουν ἱκανῶς γε ἔχω τῷ παρόντι ξυμβαλέσθαι ποῖα ἄττα δεῖ ἡμᾶς λέγειν· ὑποπτεύω μέντοι.

Πάντως δήπου, ἦν δ' ἐγώ, πρῶτον μὲν τόδε ἱκανῶς ἔχεις
d λέγειν, | ὅτι τὸ μέλος ἐκ τριῶν ἐστιν συγκείμενον, λόγου τε καὶ ἁρμονίας καὶ ῥυθμοῦ.

Ναί, ἔφη, τοῦτο γε.

Οὐκοῦν ὅσον γε αὐτοῦ λόγος ἐστίν, οὐδὲν δήπου διαφέρει τοῦ μὴ ᾀδομένου λόγου πρὸς τὸ ἐν τοῖς αὐτοῖς δεῖν τύποις λέγεσθαι οἷς ἄρτι προείπομεν καὶ ὡσαύτως;

Ἀληθῆ, ἔφη.

Καὶ μὴν τήν γε ἁρμονίαν καὶ ῥυθμὸν ἀκολουθεῖν δεῖ τῷ λόγῳ.

Πῶς δ' οὔ;

Ἀλλὰ μέντοι θρήνων τε καὶ ὀδυρμῶν ἔφαμεν ἐν λόγοις οὐδὲν προσδεῖσθαι.

Οὐ γὰρ οὖν.

e Τίνες οὖν θρηνώδεις | ἁρμονίαι; λέγε μοι· σὺ γὰρ μουσικός.

Μειξολυδιστί, ἔφη, καὶ συντονολυδιστὶ καὶ τοιαῦταί τινες.

Οὐκοῦν αὗται, ἦν δ' ἐγώ, ἀφαιρετέαι; ἄχρηστοι γὰρ καὶ

Por cierto, dijo, que así lo haríamos si en nosotros estuviera.

Ahora, pues, amigo mío, le dije, parece como si hubiéramos terminado por completo con la parte de la cultura relativa a los discursos y a las fábulas, habiendo reclarado lo que debe decirse y cómo debe decirse.

Es también mi opinión, dijo.

Después de esto, proseguí, nos queda por tratar lo concerniente al carácter del canto y la melodía.

Manifiestamente.

¿No podría todo el mundo descubrir, desde luego, lo que sobre una y otra cosa hemos de decir, y cómo deberán ser, en consonancia con nuestras proposiciones anteriores?

Por mí, Sócrates, dijo Glaucón sonriéndose, corro el peligro de quedar fuera de "todo el mundo". En este momento por lo menos no podría coordinar con precisión cómo debe uno explicarse sobre estas cosas, por más que las entrevea.

En todo caso, le dije, sí puedes decir con precisión que la melodía se compone de tres elementos: la palabra, la armonía y el ritmo. [36]

Sí, dijo; por lo menos esto.

Ahora bien, en lo que atañe a las palabras, no hay ninguna diferencia entre las que se cantan y las que no, en cuanto a que han de articularse de conformidad con las normas que acabamos de estatuir y de la misma manera.

Es verdad, dijo.

Y en cuanto a la armonía y el ritmo, deben acomodarse a las palabras.

¿Cómo podría no ser así?

Pero hemos dicho que no hay ninguna necesidad de quejas y lamentaciones en nuestros discursos.

Ninguna, en efecto.

¿Cuáles son las armonías quejumbrosas? ... Dímelo, ya que eres músico.

La lidia mixta, respondió, la lidia sostenida y otras semejantes.

Por consiguiente, repliqué, habrá que suprimirlas como

γυναιξὶν ἃς δεῖ ἐπιεικεῖς εἶναι, μὴ ὅτι ἀνδράσι.

Πάνυ γε.

Ἀλλὰ μὴν μέθη γε φύλαξιν ἀπρεπέστατον καὶ μαλακία καὶ ἀργία.

Πῶς γὰρ οὔ;

Τίνες οὖν μαλακαί τε καὶ συμποτικαὶ τῶν ἁρμονιῶν;

Ἰαστί, ἦ δ' ὅς, καὶ λυδιστὶ αὖ τινες χαλαραὶ καλοῦνται.

399 a || Ταύταις οὖν, ὦ φίλε, ἐπὶ πολεμικῶν ἀνδρῶν ἔσθ' ὅτι χρήσει;

Οὐδαμῶς, ἔφη· ἀλλὰ κινδυνεύει σοι δωριστὶ λείπεσθαι καὶ φρυγιστί.

Οὐκ οἶδα, ἔφην ἐγώ, τὰς ἁρμονίας, ἀλλὰ κατάλειπε
ἐκείνην τὴν ἁρμονίαν ἣ ἔν τε πολεμικῇ πράξει ὄντος
ἀνδρείου καὶ ἐν πάσῃ βιαίῳ ἐργασίᾳ πρεπόντως ἂν μιμή-
σαιτο φθόγγους τε καὶ προσῳδίας, καὶ ἀποτυχόντος ἢ εἰς
τραύματα ἢ εἰς θανάτους ἰόντος ἢ εἴς τινα ἄλλην ξυμ-
b φορὰν | πεσόντος, ἐν πᾶσι τούτοις παρατεταγμένως καὶ
καρτερούντως ἀμυνομένου τὴν τύχην· καὶ ἄλλην αὖ ἐν
εἰρηνικῇ τε καὶ μὴ βιαίῳ, ἀλλ' ἐν ἑκουσίῳ πράξει ὄντος, ἤ
τινά τι πείθοντός τε καὶ δεομένου, ἢ εὐχῇ θεὸν ἢ διδαχῇ
καὶ νουθετήσει ἄνθρωπον, ἢ τοὐναντίον ἄλλῳ δεομένῳ ἢ
διδάσκοντι ἢ μεταπείθοντι ἑαυτὸν ἐπέχοντα, καὶ ἐκ τούτων
πράξαντα κατὰ νοῦν, καὶ μὴ ὑπερηφάνως ἔχοντα, ἀλλὰ
σωφρόνως τε καὶ μετρίως ἐν πᾶσι τούτοις πράττοντά τε καὶ
c τὰ | ἀποβαίνοντα ἀγαπῶντα. Ταύτας δύο ἁρμονίας, βίαιον,
ἑκούσιον, δυστυχούντων, εὐτυχούντων, σωφρόνων, ἀνδρείων
αἵτινες φθόγγους μιμήσονται κάλλιστα, ταύτας λεῖπε.

Ἀλλ', ἦ δ' ὅς, οὐκ ἄλλας αἰτεῖς λείπειν ἢ ἃς νῦν δὴ ἐγὼ ἔλεγον.

Οὐκ ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, πολυχορδίας γε οὐδὲ παναρμονίου ἡμῖν δεήσει ἐν ταῖς ᾠδαῖς τε καὶ μέλεσιν.

perniciosas aun para las mujeres que deben comportarse con moderación, ya no digamos para los varones.

Absolutamente.

En cuanto a los guardianes, nada es más indigno de ellos que la embriaguez, la molicie y la indolencia.

Sin discusión.

¿Cuáles son, pues, las armonías muelles y usadas en los banquetes?

Ciertas armonías jónicas y lidias, replicó, que se denominan "relajadas".

¿Podrán ellas, amigo mío, ser de alguna utilidad para hombres destinados a la guerra?

De ninguna, respondió, y por lo visto no te quedan otras que la dórica y la frigia.

No me sé, le dije, las armonías; pero déjanos aquella armonía que sepa imitar como conviene el tono y los acentos de un valiente que lo es de verdad, ya sea en la acción bélica, ya en todo trabajo violento, y que, en una situación desesperada, corre al encuentro de las heridas o la muerte, o se precipita en cualquier otra adversidad, rechazando en cualesquiera circunstancias, firme en su puesto, los asaltos de la fortuna. Y déjanos otra también, para imitar al hombre que se encuentre empeñado en una acción pacífica y no violenta, sino libre, o que trate de persuadir a los hombres por su enseñanza o su consejo, o a los dioses por la plegaria, o que, al contrario, se muestra accesible a las súplicas de otro, a su enseñanza o a su persuasión, y que, al acertar por estos medios según su designio, no se ensoberbece, sino que se conduce invariablemente con sabiduría y moderación, y se acomoda a lo que venga. Estas dos armonías, la violenta y la libre, y que son las que mejor imitan los acentos de la desdicha, de la felicidad, de la sabiduría, de la valentía, éstas, déjanoslas.

Precisamente, dijo, estas armonías cuya subsistencia pides, son aquellas de que te hablaba.

Por consiguiente, proseguí, no tendremos necesidad, en nuestros cantos y melodías, de instrumentos de muchas cuerdas o en escala panarmónica.

Οὔ μοι, ἔφη, φαίνεται.

Τριγώνων ἄρα καὶ πηκτίδων καὶ πάντων ὀργάνων ὅσα
d | πολύχορδα καὶ πολυαρμόνια δημιουργοὺς οὐ θρέψομεν.

Οὐ φαινόμεθα.

Τί δέ; αὐλοποιοὺς ἢ αὐλητὰς παραδέξει εἰς τὴν πόλιν; ἢ οὐ τοῦτο πολυχορδότατον, καὶ αὐτὰ τὰ παναρμόνια αὐλοῦ τυγχάνει ὄντα μίμημα;

Δῆλα δή, ἦ δ' ὅς.

Λύρα δή σοι, ἦν δ' ἐγώ, καὶ κιθάρα λείπεται, καὶ κατὰ πόλιν χρήσιμα· καὶ αὖ κατ' ἀγροὺς τοῖς νομεῦσι σύριγξ ἄν τις εἴη.

Ὡς γοῦν, ἔφη, ὁ λόγος ἡμῖν σημαίνει.

e Οὐδέν γε, | ἦν δ' ἐγώ, καινὸν ποιοῦμεν, ὦ φίλε, κρίνοντες τὸν Ἀπόλλω καὶ τὰ τοῦ Ἀπόλλωνος ὄργανα πρὸ Μαρσύου τε καὶ τῶν ἐκείνου ὀργάνων.

Μὰ Δία, ἦ δ' ὅς, οὔ μοι φαινόμεθα.

Καὶ νὴ τὸν κύνα, εἶπον, λελήθαμέν γε διακαθαίροντες πάλιν ἣν ἄρτι τρυφᾶν ἔφαμεν πόλιν.

Σωφρονοῦντές γε ἡμεῖς, ἦ δ' ὅς.

XI Ἴθι δή, ἔφην, καὶ τὰ λοιπὰ καθαίρωμεν. Ἑπόμενον γὰρ δὴ ταῖς ἁρμονίαις ἂν ἡμῖν εἴη τὸ περὶ ῥυθμούς, μὴ ποικίλους αὐτοὺς διώκειν μηδὲ παντοδαπὰς βάσεις, ἀλλὰ βίου ῥυθμοὺς ἰδεῖν κοσμίου τε καὶ ἀνδρείου τίνες εἰσίν.
400 a οὓς ἰδόντα || τὸν πόδα τῷ τοῦ τοιούτου λόγῳ ἀναγκάζειν ἕπεσθαι καὶ τὸ μέλος, ἀλλὰ μὴ λόγον ποδί τε καὶ μέλει. Οἵτινες δ' ἂν εἶεν οὗτοι οἱ ῥυθμοί, σὸν ἔργον, ὥσπερ τὰς ἁρμονίας, φράσις.

Ἀλλὰ μὰ Δί', ἔφη, οὐκ ἔχω λέγειν. Ὅτι μὲν γὰρ τρί' ἄττα ἐστὶν εἴδη ἐξ ὧν αἱ βάσεις πλέκονται, ὥσπερ ἐν τοῖς φθόγγοις τέτταρα, ὅθεν αἱ πᾶσαι ἁρμονίαι, τεθεαμένος ἂν εἴποιμι· ποῖα δ' ὁποίου βίου μιμήματα λέγειν οὐκ ἔχω.

No me parece, dijo.

No tendremos que alimentar, por tanto, a fabricantes de arpas, triangulares o no, y demás instrumentos de muchas cuerdas y armonías múltiples.

No se ve por qué.

¡Pero qué! ¿Admitiremos en nuestra ciudad a los hacedores de flautas y a los flautistas? ¿No es la flauta el más completo equivalente de los instrumentos con cuerdas múltiples? ¿Y no son imitaciones de la flauta los instrumentos panarmónicos?

Evidente, dijo.

No te quedan entonces, continué, sino la lira y la cítara para usarse en la ciudad, y en los campos una especie de siringa para los pastores.[37]

Así parece, dijo, indicarlo nuestro razonamiento.

Por lo demás, amigo mío, proseguí, no hacemos nada nuevo al preferir a Apolo y a sus instrumentos sobre Marsias y sus instrumentos.[38]

¡Por Zeus!, dijo, tal es mi parecer.

¡Y por el perro!, repuse, he aquí que, sin apercibirnos de ello, hemos purificado la ciudad que poco antes decíamos que estaba en la molicie.

Y por cierto, dijo, que lo hemos hecho sabiamente.

Adelante, pues, le dije, y purifiquemos lo que falta. Después de las armonías, tenemos que seguir con los ritmos. Habrá que buscar no los ritmos abigarrados ni con pies de toda especie, sino discernir cuáles son los que guardan relación con una vida ordenada, a la par que valiente; y una vez percibidos, obligar al pie y a la melodía a seguir el lenguaje de tal hombre, y no el lenguaje al pie y a la melodía. Cuáles sean estos ritmos, es asunto tuyo el decirlo, como en las armonías.

Por Zeus, dijo, que no sé qué decir. Lo que podría decir, por haberlo estudiado, es que hay tres especies de ritmos, de que se forma la urdimbre de las medidas, así como hay cuatro especies de tonos, de que vienen todas las armonías; pero de cuál vida sean respectivamente imitaciones, ya no puedo decirlo.

b ᾿Αλλὰ | ταῦτα μέν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ μετὰ Δάμωνος βου-
λευσόμεθα, τίνες τε ἀνελευθερίας καὶ ὕβρεως ἢ μανίας καὶ
ἄλλης κακίας πρέπουσαι βάσεις, καὶ τίνας τοῖς ἐναντίοις
λειπτέον ῥυθμούς· οἶμαι δέ με ἀκηκοέναι οὐ σαφῶς ἐνό-
πλιόν τέ τινα ὀνομάζοντος αὐτοῦ ξύνθετον καὶ δάκτυλον
καὶ ἡρῷόν γε, οὐκ οἶδα ὅπως διακοσμοῦντος καὶ ἴσον ἄνω
καὶ κάτω τιθέντος, εἰς βραχύ τε καὶ μακρὸν γιγνόμενον,
καί, ὡς ἐγὼ οἶμαι, ἴαμβον καί τιν' ἄλλον τροχαῖον ὠνό-
μαζε, μήκη δὲ καὶ βραχύτητας | προσῆπτε. Καὶ τούτων
c τισὶν οἶμαι τὰς ἀγωγὰς τοῦ ποδὸς αὐτὸν οὐχ ἧττον ψέγειν
τε καὶ ἐπαινεῖν ἢ τοὺς ῥυθμοὺς αὐτούς, ἤτοι ξυναμφότερόν
τι· οὐ γὰρ ἔχω λέγειν· ἀλλὰ ταῦτα μέν, ὥσπερ εἶπον, εἰς
Δάμωνα ἀναβεβλήσθω· διελέσθαι γὰρ οὐ σμικροῦ λόγου· ἢ
σὺ οἴει;

Μὰ Δί', οὐκ ἔγωγε.

᾿Αλλὰ τόδε γε, ὅτι τὸ τῆς εὐσχημοσύνης τε καὶ ἀσχη-
μοσύνης τῷ εὐρύθμῳ τε καὶ ἀρρύθμῳ ἀκολουθεῖ, δύνασαι
διελέσθαι;

Πῶς δ' οὔ;

d ᾿Αλλὰ μὴν τὸ εὔρυθμόν γε | καὶ τὸ ἄρρυθμον τὸ μὲν τῇ
καλῇ λέξει ἕπεται ὁμοιούμενον, τὸ δὲ τῇ ἐναντίᾳ, καὶ τὸ
εὐάρμοστον καὶ ἀνάρμοστον ὡσαύτως, εἴπερ ῥυθμός γε
καὶ ἁρμονία λόγῳ, ὥσπερ ἄρτι ἐλέγετο, ἀλλὰ μὴ λόγος
τούτοις.

᾿Αλλὰ μήν, ἦ δ' ὅς, ταῦτά γε λόγῳ ἀκολουθητέον.

Τί δ' ὁ τρόπος τῆς λέξεως, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ὁ λόγος; οὐ
τῷ τῆς ψυχῆς ἤθει ἕπεται;

Πῶς γὰρ οὔ;

Τῇ δὲ λέξει τὰ ἄλλα;

Ναί.

Εὐλογία ἄρα καὶ εὐαρμοστία καὶ εὐσχημοσύνη καὶ εὐρυθ-
e μία | εὐηθείᾳ ἀκολουθεῖ, οὐχ ἣν ἄνοιαν οὖσαν ὑποκορι-
ζόμενοι καλοῦμεν ὡς εὐήθειαν, ἀλλὰ τὴν ὡς ἀληθῶς εὖ τε
καὶ καλῶς τὸ ἦθος κατεσκευασμένην διάνοιαν.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

Ἆρ' οὖν οὐ πανταχοῦ ταῦτα διωκτέα τοῖς νέοις, εἰ μέλ-

Con respecto a esto, le dije, consultaremos a Damón, [39] sobre qué medidas son adecuadamente expresivas de la mezquindad, la insolencia, el delirio y otras taras, y cuáles ritmos deban reservarse a los estados contrarios. Creo haberle oído hablar, aunque no estoy seguro, de un ritmo compuesto que llamaba enople, así como de un dáctilo y de un heroico, que componía, no sé cómo, igualando los altos y los bajos, y que terminaba en una breve o en una larga. Hablaba también de un metro que llamaba yambo, a lo que creo, y de otro que llamaba troqueo, y que ajustaba por cantidades largas y breves. [40] En otros creo que censuraba o encomiaba tanto el movimiento del pie como los mismos ritmos, o algo común a ambos. Como no puedo explicarlo, pasémoslo, como dije, a Damón, porque el análisis de esto pediría no pocas palabras, ¿no lo juzgas así?

Sí, por Zeus.

Pero esto por lo menos puedes discernir: que la gracia o la ausencia de gracia son concomitantes a la perfección o a la imperfección del ritmo.

¿Cómo no?

Pero lo eurítmico y lo arrítmico siguen respectivamente, por asimilación, a la expresión bella y a su contraria, y lo mismo la armonía lograda como la deficiente, ya que, como dijimos antes, el ritmo y la armonía se acomodan a la palabra, y no la palabra a ellos.

Seguramente, dijo, que deben ellos acomodarse a la palabra.

Ahora bien, proseguí, la cualidad de la expresión y la palabra, ¿no acompañan al carácter del alma?

¿Cómo podría no ser así?

Y todo lo demás, ¿no depende de la expresión?

Sí.

Por consiguiente, la excelencia del discurso, de la armonía, de la gracia y del ritmo, son compañeras de la simplicidad del alma, y que es no la necedad que por hipocresía llamamos simplicidad, sino la reflexión que verdaderamente organiza el carácter bien y bellamente.

Absolutamente, dijo.

Y nuestros jóvenes, ¿no deberán afanarse por adquirir

λουσι τὸ αὑτῶν πράττειν;

Διωκτέα μὲν οὖν.

401 a Ἔστιν δέ γέ που πλήρης μὲν γρα||φικὴ αὐτῶν καὶ πᾶσα ἡ τοιαύτη δημιουργία, πλήρης δὲ ὑφαντικὴ καὶ ποικιλία καὶ οἰκοδομία καὶ πᾶσα αὖ ἡ τῶν ἄλλων σκευῶν ἐργασία, ἔτι δὲ ἡ τῶν σωμάτων φύσις καὶ ἡ τῶν ἄλλων φυτῶν· ἐν πᾶσι γὰρ τούτοις ἔνεστιν εὐσχημοσύνη ἢ ἀσχημοσύνη. Καὶ ἡ μὲν ἀσχημοσύνη καὶ ἀρρυθμία καὶ ἀναρμοστία κακολογίας καὶ κακοηθείας ἀδελφά, τὰ δ' ἐναντία τοῦ ἐναντίου, σώφρονός τε καὶ ἀγαθοῦ ἤθους, ἀδελφά τε καὶ μιμήματα.

Παντελῶς μὲν οὖν, ἔφη.

b XII Ἆρ' οὖν τοῖς ποιηταῖς ἡμῖν μόνον | ἐπιστατητέον καὶ προσαναγκαστέον τὴν τοῦ ἀγαθοῦ εἰκόνα ἤθους ἐμποιεῖν τοῖς ποιήμασιν ἢ μὴ παρ' ἡμῖν ποιεῖν, ἢ καὶ τοῖς ἄλλοις δημιουργοῖς ἐπιστατητέον καὶ διακωλυτέον τὸ κακόηθες τοῦτο καὶ ἀκόλαστον καὶ ἀνελεύθερον καὶ ἄσχημον μήτε ἐν εἰκόσι ζῴων μήτε ἐν οἰκοδομήμασι μήτε ἐν ἄλλῳ μηδενὶ δημιουργουμένῳ ἐμποιεῖν, ἢ ὁ μὴ οἷός τε ὢν οὐκ ἐατέος παρ' ἡμῖν δημιουργεῖν, ἵνα μὴ ἐν κακίας εἰκόσι τρεφόμενοι
c ἡμῖν οἱ φύλακες ὥσπερ ἐν κακῇ βοτάνῃ, | πολλὰ ἑκάστης ἡμέρας κατὰ σμικρὸν ἀπὸ πολλῶν δρεπόμενοί τε καὶ νεμόμενοι, ἕν τι ξυνιστάντες λανθάνωσιν κακὸν μέγα ἐν τῇ αὐτῶν ψυχῇ, ἀλλ' ἐκείνους ζητητέον τοὺς δημιουργοὺς τοὺς εὐφυῶς δυναμένους ἰχνεύειν τὴν τοῦ καλοῦ τε καὶ εὐσχήμονος φύσιν, ἵνα ὥσπερ ἐν ὑγιεινῷ τόπῳ οἰκοῦντες οἱ νέοι ἀπὸ παντὸς ὠφελῶνται, ὁπόθεν ἂν αὐτοῖς ἀπὸ τῶν καλῶν ἔργων ἢ πρὸς ὄψιν ἢ πρὸς ἀκοήν τι προσβάλῃ, ὥσπερ αὔρα φέρουσα ἀπὸ χρηστῶν τόπων ὑγίειαν, καὶ
d εὐθὺς | ἐκ παίδων λανθάνῃ εἰς ὁμοιότητά τε καὶ φιλίαν καὶ ξυμφωνίαν τῷ καλῷ λόγῳ ἄγουσα;

Πολὺ γὰρ ἄν, ἔφη, κάλλιστα οὕτω τραφεῖεν.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, τούτων ἕνεκα κυριωτά-

estas cualidades en todos los campos de su actividad, si han de realizar la que les es propia?

Sin duda que han de hacerlo.

De estos caracteres, además, está llena la pintura, y llenas están también todas las artes semejantes, como las del tejido y del bordado, y también la arquitectura y la fabricación de todo el mobiliario; y asimismo en la naturaleza de los cuerpos y las plantas de toda especie, pues todo ello lleva consigo gracia o deformidad. La falta de gracia, de ritmo y de armonía, son hermanas del lenguaje torpe y del mal carácter, y las cualidades contrarias son hermanas a su vez e imitaciones del carácter contrario, cuyas notas son la sabiduría y la bondad.

Es del todo cierto, dijo.

¿Bastará, pues, con que vigilemos a los poetas y les obliguemos a no producir en sus poemas sino la imagen del buen carácter, y si no, que no los hagan entre nosotros? ¿O no deberemos también vigilar a los demás artistas, e impedirles que reproduzcan el vicio, la intemperancia, la mezquindad y la indecencia, ya sea en las imágenes de seres vivientes, ya en la arquitectura o en toda otra artesanía, y si no son capaces de conducirse así, no permitirles trabajar entre nosotros? ¿No es de temer, en efecto, que nuestros guardianes se alimenten de las imágenes del vicio, como de un mal pasto, y no lo corten y se apacienten de él, un poco cada día, pero muchas veces, con lo que acabarán, sin darse cuenta, por almacenar un gran mal en su alma? ¿No será menester, por el contrario, buscar a los artistas bien dotados, que puedan seguir las huellas de la naturaleza de lo bello y lo gracioso, a fin de que, al igual que los habitantes de una comarca sana, reciban de todo una utilidad nuestros jóvenes, y que de todas partes llegue a su vista o a sus oídos cualquier emanación de las obras bellas, como la brisa de una región pura que lleva la salud, y los disponga así insensiblemente, desde la infancia, a la asimilación y amor y perfecto acuerdo con la bella razón?

Sería con mucho, dijo, la mejor educación.

La música es así, Glaucón, proseguí, la educación **soberana.**

τη ἐν μουσικῇ τροφή, ὅτι μάλιστα καταδύεται εἰς τὸ ἐντὸς τῆς ψυχῆς ὅ τε ῥυθμὸς καὶ ἁρμονία, καὶ ἐρρωμενέστατα ἅπτεται αὐτῆς φέροντα τὴν εὐσχημοσύνην, καὶ ποιεῖ εὐσχήμονα, ἐάν τις ὀρθῶς τραφῇ, εἰ δὲ μή, τοὐναντίον;
e | καὶ ὅτι αὖ τῶν παραλειπομένων καὶ μὴ καλῶς δημιουργηθέντων ἢ μὴ καλῶς φύντων ὀξύτατ' ἂν αἰσθάνοιτο ὁ ἐκεῖ τραφεὶς ὡς ἔδει, καὶ ὀρθῶς δὴ δυσχεραίνων τὰ μὲν καλὰ ἐπαινοῖ καὶ χαίρων καὶ καταδεχόμενος εἰς τὴν ψυχὴν τρέφοιτ' ἂν ἀπ' αὐτῶν καὶ γίγνοιτο καλός τε κἀγαθός,
402 a || τὰ δ' αἰσχρὰ ψέγοι τ' ἂν ὀρθῶς καὶ μισοῖ ἔτι νέος ὤν, πρὶν λόγον δυνατὸς εἶναι λαβεῖν, ἐλθόντος δὲ τοῦ λόγου ἀσπάζοιτ' ἂν αὐτὸν γνωρίζων δι' οἰκειότητα μάλιστα ὁ οὕτω τραφείς;

Ἐμοὶ γοῦν δοκεῖ, ἔφη, τῶν τοιούτων ἕνεκα ἐν μουσικῇ εἶναι ἡ τροφή.

Ὥσπερ ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, γραμμάτων πέρι τότε ἱκανῶς εἴχομεν, ὅτε τὰ στοιχεῖα μὴ λανθάνοι ἡμᾶς ὀλίγα ὄντα ἐν ἅπασιν οἷς ἔστιν περιφερόμενα, καὶ οὔτ' ἐν σμικρῷ οὔτ' ἐν
b μεγάλῳ ἠτιμάζομεν | αὐτά, ὡς οὐ δέοι αἰσθάνεσθαι, ἀλλὰ πανταχοῦ προυθυμούμεθα διαγιγνώσκειν, ὡς οὐ πρότερον ἐσόμενοι γραμματικοὶ πρὶν οὕτως ἔχοιμεν —

Ἀληθῆ.

Οὐκοῦν καὶ εἰκόνας γραμμάτων, εἴ που ἢ ἐν ὕδασιν ἢ ἐν κατόπτροις ἐμφαίνοιτο, οὐ πρότερον γνωσόμεθα, πρὶν ἂν αὐτὰ γνῶμεν, ἀλλ' ἔστιν τῆς αὐτῆς τέχνης τε καὶ μελέτης;

Παντάπασι μὲν οὖν.

Ἆρ' οὖν, ὃ λέγω, πρὸς θεῶν, οὕτως οὐδὲ μουσικοὶ πρό-
c τερον ἐσόμεθα, οὔτε αὐτοὶ οὔτε οὕς φαμεν | ἡμῖν παιδευτέον εἶναι τοὺς φύλακας, πρὶν ἂν τὰ τῆς σωφροσύνης εἴδη καὶ ἀνδρείας καὶ ἐλευθεριότητος καὶ μεγαλοπρεπείας καὶ ὅσα τούτων ἀδελφὰ καὶ τὰ τούτων αὖ ἐναντία πανταχοῦ περιφερόμενα γνωρίζωμεν καὶ ἐνόντα ἐν οἷς ἔνεστιν αἰσθανώμεθα καὶ αὐτὰ καὶ εἰκόνας αὐτῶν, καὶ μήτε ἐν

Y lo es en razón de que el ritmo y la armonía se insinúan, más que otra cosa alguna, hasta el fondo del alma, de la cual se apoderan con máximo vigor y la tornan bella, por la belleza que llevan consigo, siempre que esta educación haya sido dada como conviene, porque si no, produce el efecto contrario. Quien haya sido educado en esto como conviene, percibirá con gran agudeza la negligencia y fealdad así en las obras del arte como en las de la naturaleza. Con justicia sentirá en este caso repugnancia, y por el contrario, alabará cuanto es bello, y con regocijo le dará cabida en su alma, haciendo de ello su alimento, a fin de llegar a ser él mismo bello y bueno. Lo feo, a su vez, lo censurará con rectitud natural, desde la infancia, y lo tendrá por objeto de odio, aun antes de haber podido adquirir la razón; y cuando ésta llegue, la abrazará, como quien reconoce un parentesco, con mayor facilidad que otro alguno que no haya sido instruido en esta educación.

Tales son para mí también, dijo, las razones por las cuales debe fundarse la educación en la música.

Del mismo modo, proseguí, no pensamos ser expertos en la lectura sino cuando no se nos escapa ninguna de las letras elementales en todas sus posibles combinaciones, sin despreciar ninguna, como si fuera inútil advertirla, y sea pequeño o grande el espacio que ocupe. Hemos de aplicarnos, por el contrario, a reconocerlas en todas partes, en la persuasión de que mientras no adquiramos esta habilidad, no seremos buenos lectores.

Es verdad.

Y si las imágenes de las letras aparecieran en el agua o en un espejo, no las reconoceríamos antes de conocer las letras mismas, por ser todo asunto del mismo arte y ejercicio.

Absolutamente.

Pues así también, por los dioses, lo que digo es que no seremos músicos,[41] ni nosotros ni los guardianes que nos proponemos educar, si no sabemos distinguir las formas de la templanza, del valor, de la liberalidad, de la magnanimidad y demás virtudes, que son sus hermanas, así como de los vicios contrarios, en todas sus combinaciones; si no las percibimos, así como sus imágenes, donde quiera que estén, en grande o en

σμικροῖς μήτε ἐν μεγάλοις ἀτιμάζωμεν, ἀλλὰ τῆς αὐτῆς οἰώμεθα τέχνης εἶναι καὶ μελέτης;

Πολλὴ ἀνάγκη, ἔφη.

d Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, | ὅτου ἂν ξυμπίπτῃ ἔν τε τῇ ψυχῇ καλὰ ἤθη ἐνόντα καὶ ἐν τῷ εἴδει ὁμολογοῦντα ἐκείνοις καὶ ξυμφωνοῦντα, τοῦ αὐτοῦ μετέχοντα τύπου, τοῦτ' ἂν εἴη κάλλιστον θέαμα τῷ δυναμένῳ θεᾶσθαι;

Πολύ γε.

Καὶ μὴν τό γε κάλλιστον ἐρασμιώτατον;

Πῶς δ' οὔ;

Τῶν δὴ ὅτι μάλιστα τοιούτων ἀνθρώπων ὅ γε μουσικὸς ἐρῴη ἄν· εἰ δὲ ἀξύμφωνος εἴη, οὐκ ἂν ἐρῴη.

Οὐκ ἄν, εἴ γέ τι, ἔφη, κατὰ τὴν ψυχὴν ἐλλείποι· εἰ μέντοι τι κατὰ τὸ σῶμα, ὑπομείνειεν ἂν ὥστε ἐθέλειν ἀσπάζεσθαι.

e Μανθάνω, ἦν | δ' ἐγώ· ἔστιν σοι ἢ γέγονεν παιδικὰ τοιαῦτα, καὶ ξυγχωρῶ. Ἀλλὰ τόδε μοι εἰπέ· σωφροσύνῃ καὶ ἡδονῇ ὑπερβαλλούσῃ ἔστι τις κοινωνία;

Καὶ πῶς, ἔφη, ἥ γε ἔκφρονα ποιεῖ οὐχ ἧττον ἢ λύπη;

Ἀλλὰ τῇ ἄλλῃ ἀρετῇ;

403 a || Οὐδαμῶς.

Τί δέ; ὕβρει τε καὶ ἀκολασίᾳ;

Πάντων μάλιστα.

Μείζω δέ τινα καὶ ὀξυτέραν ἔχεις εἰπεῖν ἡδονὴν τῆς περὶ τὰ ἀφροδίσια;

Οὐκ ἔχω, ἦ δ' ὅς, οὐδέ γε μανικωτέραν.

Ὁ δὲ ὀρθὸς ἔρως πέφυκε κοσμίου τε καὶ καλοῦ σωφρόνως τε καὶ μουσικῶς ἐρᾶν;

Καὶ μάλα, ἦ δ' ὅς.

Οὐδὲν ἄρα προσοιστέον μανικὸν οὐδὲ ξυγγενὲς ἀκολασίας τῷ ὀρθῷ ἔρωτι;

Οὐ προσοιστέον.

b Οὐ προσοιστέον ἄρα | αὕτη ἡ ἡδονή, οὐδὲ κοινωνητέον αὐτῆς ἐραστῇ τε καὶ παιδικοῖς ὀρθῶς ἐρῶσί τε καὶ ἐρωμένοις;

pequeño, sin despreciar ninguna, por la creencia en que estamos de que todo ello es objeto del mismo arte y ejercicio.

Con absoluta necesidad, dijo.

Por consiguiente, proseguí, el hombre en quien concurran bellos hábitos que estén en su alma, y en su exterior los rasgos correspondientes y concertantes, por participar del mismo modelo, ¿no será el más hermoso espectáculo para quien pueda contemplarlo?

Con mucho, cierto.

Pero lo más bello, ¿no es también lo más amable?

¿Cómo no?

El músico, por tanto, amará a los hombres en quienes se realice este acuerdo, y no amará a quien carezca de esta armonía.

No, respondió, si la deficiencia es por el lado del alma; porque si es por el cuerpo, lo soportará aquél, y le concederá su afecto.

Ya entiendo, le dije; lo que hay es que tienes o has tenido amores como éstos, y estoy de acuerdo.[42] Pero dime: ¿hay alguna comunidad entre la templanza y el placer en exceso?

¿Cómo podría haberla, respondió, cuando esto último pone a uno fuera de sí, no menos que el dolor?

¿Y con la virtud en general?

De ninguna manera.

¿Y con la violencia y el desenfreno?

Más que con ninguna otra cosa.

¿Podrías citar un placer mayor y más agudo que el del amor sensual?

No puedo, dijo, ni de mayor locura.

El amor recto, por el contrario, consiste en amar, con cordura y armonía, el orden y la belleza.

Muy cierto, dijo.

Al amor recto, por tanto, no puede tener acceso la locura y lo que esté emparentado con la incontinencia.

Ningún acceso.

Ni tampoco hay que darlo a este placer, ni darle parte en las relaciones entre el amante y los jóvenes que se aman unos a otros rectamente.

Οὐ μέντοι μὰ Δί', ἔφη, ὦ Σώκρατες, προσοιστέον.

Οὕτω δή, ὡς ἔοικε, νομοθετήσεις ἐν τῇ οἰκιζομένῃ πόλει φιλεῖν μὲν καὶ ξυνεῖναι καὶ ἅπτεσθαι ὥσπερ υἱέος παιδικῶν ἐραστήν, τῶν καλῶν χάριν, ἐὰν πείθῃ, τὰ δ' ἄλλα οὕτως ὁμιλεῖν πρὸς ὅν τις σπουδάζοι, ὅπως μηδέποτε δόξει
c μακρότερα τούτων ξυγγίγνεσθαι· | εἰ δὲ μή, ψόγον ἀμουσίας καὶ ἀπειροκαλίας ὑφέξοντα.

Οὕτως, ἔφη.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ σοὶ φαίνεται τέλος ἡμῖν ἔχειν ὁ περὶ μουσικῆς λόγος; οἷ γοῦν δεῖ τελευτᾶν, τετελεύτηκεν· δεῖ δέ που τελευτᾶν τὰ μουσικὰ εἰς τὰ τοῦ καλοῦ ἐρωτικά.

Ξύμφημι, ἦ δ' ὅς.

XIII Μετὰ δὴ μουσικὴν γυμναστικῇ θρεπτέοι οἱ νεανίαι.

Τί μήν;

Δεῖ μὲν δὴ καὶ ταύτῃ ἀκριβῶς τρέφεσθαι ἐκ παίδων
d | διὰ βίου. Ἔχει δέ πως, ὡς ἐγῷμαι, ὧδε· σκόπει δὲ καὶ σύ. Ἐμοὶ μὲν γὰρ οὐ φαίνεται, ὃ ἂν χρηστὸν ᾖ σῶμα, τοῦτο τῇ αὑτοῦ ἀρετῇ ψυχὴν ἀγαθὴν ποιεῖν, ἀλλὰ τοὐναντίον ψυχὴ ἀγαθὴ τῇ αὑτῆς ἀρετῇ σῶμα παρέχειν ὡς οἷόν τε βέλτιστον· σοὶ δὲ πῶς φαίνεται;

Καὶ ἐμοί, ἔφη, οούτως.

Οὐκοῦν εἰ τὴν διάνοιαν ἱκανῶς θεραπεύσαντες παραδοῖμεν αὐτῇ τὰ περὶ τὸ σῶμα ἀκριβολογεῖσθαι, ἡμεῖς δὲ
e | ὅσον τοὺς τύπους ὑφηγησαίμεθα, ἵνα μὴ μακρολογῶμεν, ὀρθῶς ἂν ποιοῖμεν;

Πάνυ μὲν οὖν.

Μέθης μὲν δὴ εἴπομεν ὅτι ἀφεκτέον αὐτοῖς· παντὶ γάρ που μᾶλλον ἐγχωρεῖ ἢ φύλακι μεθυσθέντι μὴ εἰδέναι ὅπου γῆς ἐστιν.

Γελοῖον γάρ, ἦ δ' ὅς, τόν γε φύλακα φύλακος δεῖσθαι.

No, por Zeus, Sócrates, no puede tener acceso.

A lo que parece, por tanto, pondrás por ley en la ciudad que estamos fundando, que los besos del amante a los jóvenes, su comunidad y contacto, deben ser como con un hijo, y con la mira de persuadirle lo que es noble. Y en lo demás, sus relaciones con aquel por quien tome interés, no deben jamás dar la impresión de que han ido más lejos en su intimidad, si no quiere incurrir en el reproche de falta de educación y mal gusto.

Así es, dijo.

¿No te parece a ti, continué, como a mí, que nuestra discusión sobre la música ha llegado a su término? En todo caso acaba donde debía acabar, porque el fin de la música es el amor de lo bello.

Convengo en ello, dijo.

Después de la música, es por la gimnasia como hay que educar a la juventud.

Sin discusión.

Hay que educarlos concienzudamente en ella desde niños y por toda la vida. A lo que yo pienso —considéralo tú también— podría hacerse del modo siguiente. No es el cuerpo, a mi parecer, por bien constituido que esté, el que por su propia virtud hace al alma buena; por el contrario, es el alma buena la que por su virtud procura al cuerpo el estado mejor posible. ¿Qué te parece a ti?

A mí, lo mismo, dijo.

Si, por tanto, después de haber atendido convenientemente a la mente, le encargamos determinar con precisión lo conveniente al cuerpo, limitándonos a indicarle las direcciones generales, en lugar de hacer largos discursos, ¿no procederemos rectamente?

En absoluto.

De la embriaguez, ya lo hemos dicho, deben guardarse nuestros educandos, porque a nadie menos que a un guardián le es permitido embriagarse y no saber por dónde camina.

En efecto, dijo, sería ridículo que el guardián tuviera necesidad de guardián.

Τί δὲ δὴ σίτων πέρι; ἀθληταὶ μὲν γὰρ οἱ ἄνδρες τοῦ μεγίστου ἀγῶνος· ἢ οὐχί;

Ναί.

404 a ἆρ' οὖν ἡ τῶνδε τῶν ἀσκητῶν ἕξις προσήκουσ' || ἂν εἴη τούτοις;

Ἴσως.

Ἀλλ', ἦν δ' ἐγώ, ὑπνώδης αὕτη γέ τις καὶ σφαλερὰ πρὸς ὑγίειαν· ἢ οὐχ ὁρᾷς ὅτι καθεύδουσί τε τὸν βίον καί, ἐὰν σμικρὰ ἐκβῶσιν τῆς τεταγμένης διαίτης, μεγάλα καὶ σφόδρα νοσοῦσιν οὗτοι οἱ ἀσκηταί;

Ὁρῶ.

Κομψοτέρας δή τινος, ἦν δ' ἐγώ, ἀσκήσεως δεῖ τοῖς πολεμικοῖς ἀθληταῖς, οὕς γε ὥσπερ κύνας ἀγρύπνους τε ἀνάγκη εἶναι καὶ ὅτι μάλιστα ὀξὺ ὁρᾶν καὶ ἀκούειν καὶ πολλὰς μεταβολὰς ἐν ταῖς στρατείαις μεταβάλλοντας
b | ὑδάτων τε καὶ τῶν ἄλλων σίτων καὶ εἱλήσεων καὶ χειμώνων μὴ ἀκροσφαλεῖς εἶναι πρὸς ὑγίειαν.

Φαίνεταί μοι.

Ἆρ' οὖν ἡ βελτίστη γυμναστικὴ ἀδελφή τις ἂν εἴη τῆς μουσικῆς ἣν ὀλίγον πρότερον διῇμεν;

Πῶς λέγεις;

Ἁπλῆ που καὶ ἐπιεικὴς γυμναστική, καὶ μάλιστα ἡ τῶν περὶ τὸν πόλεμον.

Πῇ δή;

Καὶ παρ' Ὁμήρου, ἦν δ' ἐγώ, τά γε τοιαῦτα μάθοι ἄν τις. Οἶσθα γὰρ ὅτι ἐπὶ στρατιᾶς ἐν ταῖς τῶν ἡρώων
c ἑστιάσεσιν οὔτε ἰχθύσιν αὐτοὺς ἑστιᾷ, καὶ ταῦτα | ἐπὶ θαλάττῃ ἐν Ἑλλησπόντῳ ὄντας, οὔτε ἑφθοῖς κρέασιν, ἀλλὰ μόνον ὀπτοῖς, ἃ δὴ μάλιστ' ἂν εἴη στρατιώταις εὔπορα· πανταχοῦ γὰρ ὡς ἔπος εἰπεῖν αὐτῷ τῷ πυρὶ χρῆσθαι εὐπορώτερον ἢ ἀγγεῖα ξυμπεριφέρειν.

Καὶ μάλα.

Οὐδὲ μὴν ἡδυσμάτων, ὡς ἐγᾦμαι, Ὅμηρος πώποτε ἐμνήσθη· ἢ τοῦτο μὲν καὶ οἱ ἄλλοι ἀσκηταὶ ἴσασιν, ὅτι τῷ μέλλοντι σώματι εὖ ἕξειν ἀφεκτέον τῶν τοιούτων ἁπάντων;

Καὶ ὀρθῶς γε, ἔφη, ἴσασί τε καὶ ἀπέχονται.

¿Y en lo tocante al alimento? ¿No son estos hombres atletas del mayor combate? [43]

Sí.

¿Les convendría a ellos el régimen de los atletas que vemos ejercitarse?

Quizá.

Pero este régimen, repuse, concede demasiado al sueño y es peligroso para la salud ¿O no ves cómo esos atletas pasan la vida durmiendo, y contraen graves y violentas dolencias, por poco que se aparten del régimen prescrito?

Lo veo.

De un régimen más refinado, proseguí, hemos menester para atletas destinados a la guerra, que deben estar, como los perros, siempre alerta; aguzar lo más posible la vista y el oído; mudar a menudo en campaña de agua y alimento; pasar del ardor del sol al frío del invierno, y con todo esto, no decaer en su salud.

Así me parece.

La mejor gimnasia, por tanto, sería la que es hermana de la música que hace poco hemos descrito.

¿Qué quieres decir?

Que es una gimnasia simple, moderada y, sobre todo, un entrenamiento militar.

¿De qué manera?

En Homero, le dije, puede uno aprenderlo. No ignoras, en efecto, que en la mesa de sus héroes, cuando están en campaña, no se sirven peces, aunque estén en la orilla del mar, en el Helesponto, ni viandas cocidas, sino sólo asadas, cuya preparación es más fácil para un soldado. Dondequiera, puede decirse, le es más fácil servirse del fuego, que no andar llevando consigo sus cacerolas.

Seguro.

De condimentos tampoco, según creo, hace Homero nunca mención. Es cosa que saben aun los atletas ordinarios, que quien quiere mantenerse en buena disposición corporal, ha de abstenerse de todo esto.

Lo saben, dijo, y con razón se abstienen.

Pues si te parece que obran así con razón, no aprobarás,

d | Συρακοσίαν δέ, ὦ φίλε, τράπεζαν καὶ Σικελικὴν ποικιλίαν ὄψου, ὡς ἔοικας, οὐκ αἰνεῖς, εἴπερ σοι ταῦτα δοκεῖ ὀρθῶς ἔχειν.

Οὔ μοι δοκῶ.

Ψέγεις ἄρα καὶ Κορινθίαν κόρην φίλην εἶναι ἀνδράσιν μέλλουσιν εὖ σώματος ἕξειν.

Παντάπασι μὲν οὖν.

Οὐκοῦν καὶ Ἀττικῶν πεμμάτων τὰς δοκούσας εἶναι εὐπαθείας;

Ἀνάγκη.

Ὅλην γάρ, οἶμαι, τὴν τοιαύτην σίτησιν καὶ δίαιταν τῇ μελοποιίᾳ τε καὶ ᾠδῇ τῇ ἐν τῷ παναρμονίῳ καὶ ἐν πᾶσι
e ῥυθμοῖς | πεποιημένῃ ἀπεικάζοντες ὀρθῶς ἂν ἀπεικάζοιμεν.

Πῶς γὰρ οὔ;

Οὐκοῦν ἐκεῖ μὲν ἀκολασίαν ἡ ποικιλία ἐνέτικτεν, ἐνταῦθα δὲ νόσον, ἡ δὲ ἁπλότης κατὰ μὲν μουσικὴν ἐν ψυχαῖς σωφροσύνην, κατὰ δὲ γυμναστικὴν ἐν σώμασιν ὑγίειαν;

Ἀληθέστατα, ἔφη.

405 a Ἀκολασίας δὲ καὶ νόσων || πληθυουσῶν ἐν πόλει, ἆρ' οὐ δικαστήριά τε καὶ ἰατρεῖα πολλὰ ἀνοίγεται, καὶ δικανική τε καὶ ἰατρικὴ σεμνύνονται, ὅταν δὴ καὶ ἐλεύθεροι πολλοὶ καὶ σφόδρα περὶ αὐτὰ σπουδάζωσιν;

Τί γὰρ οὐ μέλλει;

XIV Τῆς δὲ κακῆς τε καὶ αἰσχρᾶς παιδείας ἐν πόλει ἆρα μή τι μεῖζον ἕξεις λαβεῖν τεκμήριον ἢ τὸ δεῖσθαι ἰατρῶν καὶ δικαστῶν ἄκρων μὴ μόνον τοὺς φαύλους τε καὶ χειροτέχνας, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἐν ἐλευθέρῳ σχήματι
b προσποιουμένους τεθράφθαι; ἢ οὐκ | αἰσχρὸν δοκεῖ καὶ ἀπαιδευσίας μέγα τεκμήριον τὸ ἐπακτῷ παρ' ἄλλων, ὡς δεσποτῶν τε καὶ κριτῶν, τῷ δικαίῳ ἀναγκάζεσθαι χρῆσθαι, καὶ ἀπορίᾳ οἰκείων;

Πάντων μὲν οὖν, ἔφη, αἴσχιστον.

Ἦ δοκεῖ σοι, ἦν δ' ἐγώ, τούτου αἴσχιον εἶναι τοῦτο, ὅταν τις μὴ μόνον τὸ πολὺ τοῦ βίου ἐν δικαστηρίοις φεύγων τε καὶ διώκων κατατρίβηται, ἀλλὰ καὶ ὑπὸ ἀπειρο-

presumiblemente, una mesa a la siracusana, ni la variedad de guisos de Sicilia.

No lo apruebo.

Ni aprobarás tampoco que tengan por amante a una joven de Corinto los hombres que quieran conservarse en buena disposición física.

Absolutamente.

Ni admitirás las delicias tan estimadas de la pastelería ática.

Por fuerza que no.

A lo que yo pienso, podría asimilarse esta alimentación, y este régimen en general, a la melodía y al canto en que entran todas las armonías y todos los ritmos. ¿No sería justa la comparación que hiciéramos con esta composición?

¿Cómo no iba a serlo?

Aquí la variedad engendra el desorden, y allí la enfermedad; al paso que la simplicidad en la música produce la cordura en el alma, y la simplicidad en la gimnasia, a su vez, la salud en el cuerpo.

Muy cierto, dijo.

Si, por otra parte, se multiplican en la ciudad los desórdenes y las enfermedades, tendrán que abrirse numerosos tribunales y hospitales,[44] y se verán honradas tanto el arte judicial como el arte médica, si inclusive los hombres libres se aplican a ellas en masa y con ardor.

¿Cómo no va a ser así?

¿Pero qué mayor prueba podrías tener de una educación pública viciosa y baja, que la necesidad de médicos y jueces eminentes, no sólo para la gente vil y los trabajadores manuales, sino para los que presumen de haber recibido una educación de formas liberales? ¿No es, a tu juicio, una vergüenza y una prueba insigne de falta de educación, el verse uno forzado a recurrir a una justicia impuesta desde fuera, la de jueces que son también nuestros amos, y todo por no poder tenerla en casa?

Nada más vergonzoso, dijo.

¿Y no crees que más vergonzoso aún que esto, es el consumir uno lo más de su vida en los tribunales, como demandado o como demandante, y sobre esto aún, extremar su mal

καλίας ἐπ' αὐτῷ δὴ τούτῳ πεισθῇ καλλωπίζεσθαι, ὡς
c δεινὸς ὢν περὶ τὸ ἀδικεῖν | καὶ ἱκανὸς πάσας μὲν στροφὰς στρέφεσθαι, πάσας δὲ διεξόδους διεξελθὼν ἀποστραφῆναι λυγιζόμενος, ὥστε μὴ παρασχεῖν δίκην, καὶ ταῦτα σμικρῶν τε καὶ οὐδενὸς ἀξίων ἕνεκα, ἀγνοῶν ὅσῳ κάλλιον καὶ ἄμεινον τὸ παρασκευάζειν τὸν βίον αὑτῷ μηδὲν δεῖσθαι νυστάζοντος δικαστοῦ;

Οὔκ, ἀλλὰ τοῦτ', ἔφη, ἐκείνου ἔτι αἴσχιον.

Τὸ δὲ ἰατρικῆς, ἦν δ' ἐγώ, δεῖσθαι ὅτι μὴ τραυμάτων ἕνεκα ἤ τινων ἐπετείων νοσημάτων ἐπιπεσόντων, ἀλλὰ
d | δι' ἀργίαν τε καὶ δίαιταν οἵαν διήλθομεν, ῥευμάτων τε καὶ πνευμάτων ὥσπερ λίμνας ἐμπιμπλαμένους φύσας τε καὶ κατάρρους νοσήμασιν ὀνόματα τίθεσθαι ἀναγκάζειν τοὺς κομψοὺς Ἀσκληπιάδας, οὐκ αἰσχρὸν δοκεῖ;

Καὶ μάλ', ἔφη· ὡς ἀληθῶς καινὰ ταῦτα καὶ ἄτοπα νοσημάτων ὀνόματα.

Οἷα, ἦν δ' ἐγώ, ὡς οἶμαι, οὐκ ἦν ἐπ' Ἀσκληπιοῦ.
e Τεκμαίρομαι δέ, ὅτι αὐτοῦ οἱ ὑεῖς ἐν Τροίᾳ | Εὐρυπύλῳ τετρωμένῳ ἐπ' οἶνον Πράμνειον ἄλφιτα πολλὰ ἐπιπασθέντα
406 a καὶ τυρὸν ἐ||πιξυσθέντα, ἃ δὴ δοκεῖ φλεγματώδη εἶναι, οὐκ ἐμέμψαντο τῇ δούσῃ πιεῖν, οὐδὲ Πατρόκλῳ τῷ ἰωμένῳ ἐπετίμησαν.

Καὶ μὲν δή, ἔφη, ἄτοπόν γε τὸ πῶμα οὕτως ἔχοντι.

Οὔκ, εἴ γ' ἐννοεῖς, εἶπον, ὅτι τῇ παιδαγωγικῇ τῶν νοσημάτων ταύτῃ τῇ νῦν ἰατρικῇ πρὸ τοῦ Ἀσκληπιάδαι οὐκ ἐχρῶντο, ὥς φασιν, πρὶν Ἡρόδικον γενέσθαι· Ἡρόδικος δὲ παιδοτρίβης ὢν καὶ νοσώδης γενόμενος, μείξας γυμναστι-
b κὴν ἰατρικῇ, ἀπέκναισε πρῶτον μὲν | καὶ μάλιστα ἑαυτόν, ἔπειτ' ἄλλους ὕστερον πολλούς.

Πῇ δή; ἔφη.

Μακρόν, ἦν δ' ἐγώ, τὸν θάνατον αὑτῷ ποιήσας. Παρακολουθῶν γὰρ τῷ νοσήματι θανασίμῳ ὄντι οὔτε ἰάσασθαι,

gusto al punto de convencerse que es un adorno la habilidad en cometer la injusticia y el poder dar todas las vueltas y escapar por todas las salidas o retorcerse como el bejuco, con tal de eludir el castigo, y todo por intereses mezquinos y de ningún valor? ¿No es por la ignorancia en que se está de que es mucho más bello y mejor disponer uno su vida de modo de no tener necesidad de un juez soñoliento?

Sí, dijo; esto es aún más vergonzoso que aquello.

¿Y qué será el tener necesidad de la medicina, no por una herida o por esos malestares que sobrevienen con la estación anual, sino por llenarse, como los pantanos, de humores y de vapores, por efecto de la pereza y del régimen que hemos descrito; con lo que obligan a los discretos hijos de Esculapio [45] a imponer a tales enfermedades los nombres de flatulencias y catarros? ¿No te parece una vergüenza?

Y de qué modo, dijo; y por cierto que son nombres novedosos y extraños los de estas dolencias.

A mi parecer, proseguí, no existían en tiempo de Esculapio. Lo conjeturo así por el hecho de que cuando sus hijos se encontraban en Troya, y una mujer dio a beber a Euripilo, que estaba herido, vino de Pramnos, espolvoreado de harina y con queso rayado, cosas todas que se tienen por inflamatorias, con todo esto no la reprendieron aquéllos, ni reprendieron a Patroclo, cuando le hizo una curación. [46]

Y sin embargo, dijo, era una extraña poción para un hombre en aquel estado.

No, le dije, si reflexionas en que la medicina actual, que es como una educación de las enfermedades, no fue practicada, según se dice, por los discípulos de Esculapio antes que apareciera Heródico. [47] Pero Heródico, que había sido maestro de gimnasia y que luego estuvo valetudinario, hizo una mescolanza de la gimnástica y la medicina, con la que se extenuó primero y sobre todo a sí mismo, y después a otros muchos tras de él.

¿Cómo así?, preguntó.

Procurándose una muerte lenta, le respondí. Como su enfermedad, por lo que yo sé, era mortal, y no obstante que la seguía paso a paso, no pudo curarse; y renunciando a to-

οἶμαι, οἷός τ' ἦν ἑαυτόν, ἐν ἀσχολίᾳ τε πάντων ἰατρευόμενος διὰ βίου ἔζη, ἀποκναιόμενος εἴ τι τῆς εἰωθυίας διαίτης ἐκβαίη, δυσθανατῶν δὲ ὑπὸ σοφίας εἰς γῆρας ἀφίκετο.

Καλὸν ἄρα τὸ γέρας, ἔφη, τῆς τέχνης ἠνέγκατο.

c Οἷον εἰκός, ἦν δ' ἐγώ, | τὸν μὴ εἰδότα ὅτι Ἀσκληπιὸς οὐκ ἀγνοίᾳ οὐδὲ ἀπειρίᾳ τούτου τοῦ εἴδους τῆς ἰατρικῆς τοῖς ἐκγόνοις οὐ κατέδειξεν αὐτό, ἀλλ' εἰδὼς ὅτι πᾶσι τοῖς εὐνομουμένοις ἔργον τι ἑκάστῳ ἐν τῇ πόλει προστέτακται, ὃ ἀναγκαῖον ἐργάζεσθαι, καὶ οὐδενὶ σχολὴ διὰ βίου κάμνειν ἰατρευομένῳ, ὃ ἡμεῖς γελοίως ἐπὶ μὲν τῶν δημιουργῶν αἰσθανόμεθα, ἐπὶ δὲ τῶν πλουσίων τε καὶ εὐδαιμόνων δοκούντων εἶναι οὐκ αἰσθανόμεθα.

Πῶς; ἔφη.

d XV Τέκτων μέν, ἦν δ' | ἐγώ, κάμνων ἀξιοῖ παρὰ τοῦ ἰατροῦ φάρμακον πιὼν ἐξεμέσαι τὸ νόσημα, ἢ κάτω καθαρθεὶς ἢ καύσει ἢ τομῇ χρησάμενος ἀπηλλάχθαι. Ἐὰν δέ τις αὐτῷ μακρὰν δίαιταν προστάττῃ πιλίδιά τε περὶ τὴν κεφαλὴν περιτιθεὶς καὶ τὰ τούτοις ἑπόμενα, ταχὺ εἶπεν ὅτι οὐ σχολὴ κάμνειν οὐδὲ λυσιτελεῖ οὕτω ζῆν, νοσήματι τὸν νοῦν προσέχοντα, τῆς δὲ προκειμένης ἐργασίας ἀμελοῦντα. Καὶ μετὰ ταῦτα χαίρειν εἰπὼν τῷ
e τοιούτῳ ἰατρῷ, | εἰς τὴν εἰωθυῖαν δίαιταν ἐμβάς, ὑγιὴς γενόμενος ζῇ τὰ ἑαυτοῦ πράττων· ἐὰν δὲ μὴ ἱκανὸν ᾖ τὸ σῶμα ὑπενεγκεῖν, τελευτήσας πραγμάτων ἀπηλλάγη.

Καὶ τῷ τοιούτῳ μέν γ' ἔφη, δοκεῖ πρέπειν οὕτω ἰατρικῇ χρῆσθαι.

407 a Ἆρα, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι ἦν τι αὐτῷ ἔργον, || ὃ εἰ μὴ πράττοι, οὐκ ἐλυσιτέλει ζῆν;

Δῆλον, ἔφη.

Ὁ δὲ δὴ πλούσιος, ὥς φαμεν, οὐδὲν ἔχει τοιοῦτον ἔργον προκείμενον, οὗ ἀναγκαζομένῳ ἀπέχεσθαι ἀβίωτον.

Οὔκουν δὴ λέγεταί γε.

da otra ocupación, se pasó la vida atendiéndose, consumido de inquietud por poco que se apartara del régimen acostumbrado, y fue así como llegó a la vejez, empleando su ciencia en morir difícilmente.

¡Bonito privilegio, dijo, el que sacó de su arte!

El que podía razonablemente obtener, proseguí, por no saber que no fue por ignorancia ni por falta de experiencia de esta forma de la medicina por lo que Esculapio no la reveló a sus descendientes, sino porque sabía que a todos los ciudadanos que se rigen por una buena legislación, les ha sido asignado, a cada uno, un trabajo que les es forzoso desempeñar, y que nadie puede pasar la vida como ocioso valetudinario, en manos de los médicos. Es ridículo que lo sintamos así en el caso de los artesanos, y que no lo advirtamos cuando se trata de los ricos y de los que pasan por ser felices.

¿Cómo así?, preguntó.

Si se pone enfermo un carpintero, respondí, le pide al médico que le haga beber una poción para vomitar el mal, o como purgante para evacuarlo, o que le libre de él por la aplicación de un cauterio o por una incisión. Pero si se le prescribe un largo régimen, y que se envuelva la cabeza en lienzos y lo demás que es consiguiente, dirá en seguida que no tiene tiempo para estar enfermo y que no le tiene cuenta vivir así, con la mente aplicada a su mal y sin atender al trabajo que tiene ante sí. Después de lo cual, mandará a su médico a paseo, y volviendo a su régimen habitual, o recobrará la salud y vivirá haciendo su oficio, o bien, si su cuerpo no es capaz de sobrellevar la enfermedad, acabará muriendo, por verse libre de trabajos.

A un hombre así por lo menos, dijo, parece convenirle el empleo de esta medicina.

¿No será, le dije, sino porque tiene un oficio, y no le tiene cuenta vivir si no lo practica?

Evidentemente, dijo.

Del rico, por el contrario, podemos decir que no tiene ante sí ningún trabajo cuyo abandono forzoso le haga imposible la vida.

Seguramente que puede decirse así.

Φωκυλίδου γάρ, ἦν δ' ἐγώ, οὐκ ἀκούεις πῶς φησι δεῖν, ὅταν τῳ ἤδη βίος ᾖ, ἀρετὴν ἀσκεῖν.

Οἶμαι δέ γε, ἔφη, καὶ πρότερον.

Μηδέν, εἶπον, περὶ τούτου αὐτῷ μαχώμεθα, ἀλλ' ἡμᾶς αὐτοὺς διδάξωμεν πότερον μελετητέον τοῦτο τῷ πλουσίῳ
b καὶ ἀβίωτον τῷ μὴ | μελετῶντι, ἢ νοσοτροφία τεκτονικῇ μὲν καὶ ταῖς ἄλλαις τέχναις ἐμπόδιον τῇ προσέξει τοῦ νοῦ, τὸ δὲ Φωκυλίδου παρακέλευμα οὐδὲν ἐμποδίζει.

Ναὶ μὰ τὸν Δία, ἦ δ' ὅς· σχεδόν γέ τι πάντων μάλιστα ἥ γε περαιτέρω γυμναστικῆς ἡ περιττὴ αὕτη ἐπιμέλεια τοῦ σώματος· καὶ γὰρ πρὸς οἰκονομίας καὶ πρὸς στρατείας καὶ πρὸς ἑδραίους ἐν πόλει ἀρχὰς δύσκολος.

Τὸ δὲ δὴ μέγιστον, ὅτι καὶ πρὸς μαθήσεις ἁστινασοῦν
c καὶ ἐννοήσεις τε καὶ μελέτας | πρὸς ἑαυτὸν χαλεπή, κεφαλῆς τινας ἀεὶ διατάσεις καὶ ἰλίγγους ὑποπτεύουσα καὶ αἰτιωμένη ἐκ φιλοσοφίας ἐγγίγνεσθαι, ὥστε, ὅπῃ αὕτη, ἀρετῇ ἀσκεῖσθαι καὶ δοκιμάζεσθαι πάντῃ ἐμπόδιος· κάμνειν γὰρ οἴεσθαι ποιεῖ ἀεὶ καὶ ὠδίνοντα μήποτε λήγειν περὶ τοῦ σώματος.

Εἰκός γε, ἔφη.

Οὐκοῦν ταῦτα γιγνώσκοντα φῶμεν καὶ Ἀσκληπιὸν τοὺς μὲν φύσει τε καὶ διαίτῃ ὑγιεινῶς ἔχοντας τὰ σώματα,
d νόσημα δέ τι ἀποκεκριμένον | ἴσχοντας ἐν αὐτοῖς, τούτοις μὲν καὶ ταύτῃ τῇ ἕξει καταδεῖξαι ἰατρικήν, φαρμάκοις τε καὶ τομαῖς τὰ νοσήματα ἐκβάλλοντα αὐτῶν τὴν εἰωθυῖαν προστάττειν δίαιταν, ἵνα μὴ τὰ πολιτικὰ βλάπτοι, τὰ δ' εἴσω διὰ παντὸς νενοσηκότα σώματα οὐκ ἐπιχειρεῖν διαίταις κατὰ σμικρὸν ἀπαντλοῦντα καὶ ἐπιχέοντα μακρὸν καὶ κακὸν βίον ἀνθρώπῳ ποιεῖν, καὶ ἔκγονα αὐτῶν, ὡς τὸ εἰκός, ἕτερα τοιαῦτα φυτεύειν, ἀλλὰ τὸν μὴ δυνάμενον

¿No has oído, le pregunté, lo que dice Focílides,[48] que es preciso practicar la virtud cuando se tiene de qué vivir?

Por mí, respondió, creo que inclusive antes.

No hemos de pelear sobre esto, le dije, con Focílides. Por nosotros mismos instruyámonos sobre si el rico debe practicar la virtud y si le es imposible vivir sin esta práctica, o si el cultivo de la enfermedad, que para el carpintero y los demás artesanos es un obstáculo, por la aplicación que exige de la mente, no será en general un obstáculo al precepto de Focílides.[49]

Sí que lo es, por Zeus, dijo; y aun estoy por decir que el mayor obstáculo es esta preocupación excesiva del cuerpo que va más allá de las reglas de la gimnástica; es una traba, en efecto, en la administración doméstica, en el servicio en campaña y en los oficios sedentarios.

Lo más grave, sin embargo, es el ser irreconciliable con todo estudio, reflexión y meditación sobre uno mismo, porque se está siempre con recelo de no sé qué trastornos de cabeza y desvanecimientos cuyo origen se imputa a la filosofía. Por dondequiera que aparece esta preocupación, es un obstáculo a la práctica y a la prueba de la virtud, porque hace que se crea uno siempre enfermo y que no deje jamás de angustiarse en lo tocante a su cuerpo.

Es verosímil, dijo.

Podemos afirmar, por tanto, que por el conocimiento que tenía de todo esto, fue por lo que Esculapio no reveló la medicina sino para aplicarla a aquellos que, por su naturaleza y por su régimen, se encuentran en buena condición de salud corporal y no tienen sino enfermedades locales. A las gentes de esta condición les quita la enfermedad por medio de pociones o incisiones, pero prescribiéndoles un régimen ordinario, a fin de no dañar a la república. Con respecto a los cuerpos radicalmente y del todo enfermizos, no pretende alargarles a estos hombres una vida miserable mediante un régimen de constantes evacuaciones e infusiones, ni que puedan procrear una descendencia que naturalmente será semejante. No creyó, en suma, que convenga atender a quienes son incapaces de

e | ἐν τῇ καθεστηκυίᾳ περιόδῳ ζῆν μὴ οἴεσθαι δεῖν θερα-
πεύειν, ὡς οὔτε αὑτῷ οὔτε πόλει λυσιτελῆ;

Πολιτικόν, ἔφη, λέγεις Ἀσκληπιόν.

Δῆλον, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι τοιοῦτος ἦν· καὶ οἱ παῖδες αὐτοῦ
408 a οὐχ ὁρᾷς ὡς καὶ ἐν Τροίᾳ ἀγαθοὶ πρὸς τὸν πό||λεμον ἐφάνη-
σαν, καὶ τῇ ἰατρικῇ, ὡς ἐγὼ λέγω, ἐχρῶντο; ἢ οὐ μέμνησαι
ὅτι καὶ τῷ Μενέλεῳ ἐκ τοῦ τραύματος οὗ ὁ Πάνδαρος
ἔβαλεν

αἷμ' ἐκμυζήσαντ' ἐπί τ' ἤπια φάρμακ' ἔπασσον,

ὅ τι δ' ἐχρῆν μετὰ τοῦτο ἢ πιεῖν ἢ φαγεῖν οὐδὲν μᾶλλον ἢ
τῷ Εὐρυπύλῳ προσέταττον, ὡς ἱκανῶν ὄντων τῶν φαρμά-
κων ἰάσασθαι ἄνδρας πρὸ τῶν τραυμάτων ὑγιεινούς τε καὶ
b κοσμίους ἐν διαίτῃ, | κἂν εἰ τύχοιεν ἐν τῷ παραχρῆμα
κυκεῶνα πιόντες, νοσώδη δὲ φύσει τε καὶ ἀκόλαστον οὔτε
αὑτοῖς οὔτε τοῖς ἄλλοις ᾤοντο λυσιτελεῖν ζῆν, οὐδ' ἐπὶ
τούτοις τὴν τέχνην δεῖν εἶναι, οὐδὲ θεραπευτέον αὐτούς,
οὐδ' εἰ Μίδου πλουσιώτεροι εἶεν.

Πάνυ κομψούς, ἔφη, λέγεις Ἀσκληπιοῦ παῖδας.

XVI Πρέπει, ἦν δ' ἐγώ. Καίτοι ἀπειθοῦντές γε ἡμῖν
οἱ τραγῳδοποιοί τε καὶ Πίνδαρος Ἀπόλλωνος μέν φασιν
c Ἀσκληπιὸν εἶναι, ὑπὸ δὲ χρυσοῦ πεισθῆναι | πλούσιον
ἄνδρα θανάσιμον ἤδη ὄντα ἰάσασθαι, ὅθεν δὴ καὶ κεραυνω-
θῆναι αὐτόν. Ἡμεῖς δὲ κατὰ τὰ προειρημένα οὐ πεισόμεθα
αὐτοῖς ἀμφότερα, ἀλλ' εἰ μὲν θεοῦ ἦν, οὐκ ἦν, φήσομεν,
αἰσχροκερδής· εἰ δὲ αἰσχροκερδής, οὐκ ἦν θεοῦ.

Ὀρθότατα, ἦ δ' ὅς, ταῦτα γε. Ἀλλὰ περὶ τοῦδε τί
λέγεις, ὦ Σώκρατες; ἆρ' οὐκ ἀγαθοὺς δεῖ ἐν τῇ πόλει
κεκτῆσθαι ἰατρούς; εἶεν δ' ἄν που μάλιστα τοιοῦτοι ὅσοι
d πλείστους μὲν ὑγιεινούς, πλείστους | δὲ νοσώδεις μετεχει-
ρίσαντο, καὶ δικασταὶ αὖ ὡσαύτως οἱ παντοδαπαῖς φύσεσιν
ὡμιληκότες.

Καὶ μάλα, εἶπον, ἀγαθοὺς λέγω. Ἀλλ' οἶσθα οὓς ἡγοῦ-
μαι τοιούτους;

Ἂν εἴπῃς, ἔφη.

alcanzar en su vida la duración normal, por no ser esto de provecho ni a sí mismos ni a la ciudad.

Estás haciendo de Esculapio, dijo, un político.

Es evidente que lo fue, le respondí. Y en cuanto a sus hijos, míralos cómo al mismo tiempo que mostraban su esfuerzo en la guerra de Troya, ejercían la medicina como yo la entiendo. Recuerda cómo cuando Menelao fue alcanzado por la flecha que le lanzó Pándaro, "exprimieron la sangre de la herida y aplicaron remedios calmantes", [50] pero sin prescribirle, como tampoco a Euripilo, lo que luego habían de beber o comer; en la creencia de que bastaban estos remedios para curar a hombres que, antes de sus heridas, eran sanos y arreglados en su régimen, y aun cuando en el momento mismo hubieran tomado vino de Pramnos. Mas para un hombre naturalmente enfermizo e incontinente, no creían que le aprovechara vivir, ni a él mismo ni a los demás, ni que debiera haber un arte aplicable a estas gentes, ni que hubiera que cuidar de ellos, así fuesen más ricos que Midas.

Muy ingeniosos, por lo que dices, respondió, eran estos hijos de Esculapio.

Como debían ser, le contesté. De ello, empero, no están convencidos ni los poetas trágicos ni Píndaro, [51] cuando nos dicen que Esculapio, con ser hijo de Apolo, se avino, a precio de oro, a curar a un hombre rico que estaba en trance de muerte, y que por esta razón fue herido del rayo. Pero nosotros, en mérito de lo que antes dijimos, no podemos dar crédito a ambas cosas a la vez, sino que diremos más bien que si procedía de un dios, no podía apetecer una ganancia sórdida, y si la apetecía, no procedía de un dios.

Nada más justo, dijo. Pero ahora, Sócrates, explícame esto. ¿No es preciso procurarse buenos médicos en la ciudad? ¿Y cómo podrán hacerse tales en grado sumo sino tratando al mayor número posible de sanos y al mayor número posible de enfermos, no de otro modo que los jueces se forman en el trato con toda suerte de naturalezas?

Los buenos por cierto, le dije, y a éstos me refiero. ¿Pero sabes tú a quiénes tengo por tales?

Cuando me lo digas, respondió.

᾿Αλλὰ πειράσομαι, ἦν δ' ἐγώ· σὺ μέντοι οὐχ ὅμοιον πρᾶγμα τῷ αὐτῷ λόγῳ ἤρου.

Πῶς; ἔφη.

᾿Ιατροὶ μέν, εἶπον, δεινότατοι ἂν γένοιντο, εἰ ἐκ παίδων ἀρξάμενοι πρὸς τῷ μανθάνειν τὴν τέχνην ὡς πλείστοις τε
e καὶ πονηροτάτοις σώμασιν ὁμιλήσειαν | καὶ αὐτοὶ πάσας νόσους κάμοιεν καὶ εἶεν μὴ πάνυ ὑγιεινοὶ φύσει. Οὐ γάρ, οἶμαι, σώματι σῶμα θεραπεύουσιν· οὐ γὰρ ἂν αὐτὰ ἐνεχώρει κακὰ εἶναί ποτε καὶ γενέσθαι· ἀλλὰ ψυχῇ σῶμα, ἣ οὐκ ἐγχωρεῖ κακὴν γενομένην τε καὶ οὖσαν εὖ τι θεραπεύειν.

᾿Ορθῶς, ἔφη.

409 a Δικαστὴς δέ γε, ὦ φίλε, ψυχῇ ψυχῆς ἄρχει, ἣ || οὐκ ἐγχωρεῖ ἐκ νέας ἐν πονηραῖς ψυχαῖς τεθράφθαι τε καὶ ὡμιληκέναι καὶ πάντα ἀδικήματα αὐτὴν ἠδικηκυῖαν διεξεληλυθέναι, ὥστε ὀξέως ἀφ' αὑτῆς τεκμαίρεσθαι τὰ τῶν ἄλλων ἀδικήματα οἷον κατὰ σῶμα νόσους· ἀλλ' ἄπειρον αὐτὴν καὶ ἀκέραιον δεῖ κακῶν ἠθῶν νέαν οὖσαν γεγονέναι, εἰ μέλλει καλὴ κἀγαθὴ οὖσα κρίνειν ὑγιῶς τὰ δίκαια. Διὸ δὴ καὶ εὐήθεις νέοι ὄντες οἱ ἐπιεικεῖς φαίνονται καὶ εὐεξα-
b πάτητοι ὑπὸ τῶν ἀδίκων, ἅτε οὐκ ἔχοντες | ἐν ἑαυτοῖς παραδείγματα ὁμοιοπαθῆ τοῖς πονηροῖς.

Καὶ μὲν δή, ἔφη, σφόδρα γε αὐτὸ πάσχουσι.

Τοιγάρτοι, ἦν δ' ἐγώ, οὐ νέον, ἀλλὰ γέροντα δεῖ τὸν ἀγαθὸν δικαστὴν εἶναι, ὀψιμαθῆ γεγονότα τῆς ἀδικίας οἷόν ἐστιν, οὐκ οἰκείαν ἐν τῇ αὑτοῦ ψυχῇ ἐνοῦσαν ᾐσθημένον, ἀλλ' ἀλλοτρίαν ἐν ἀλλοτρίαις μεμελετηκότα ἐν πολλῷ χρόνῳ διαισθάνεσθαι οἷον πέφυκε κακόν, ἐπιστήμῃ, οὐκ
c ἐμπειρίᾳ | οἰκείᾳ κεχρημένον.

Γενναιότατος γοῦν, ἔφη, ἔοικεν εἶναι ὁ τοιοῦτος δικαστής.

Καὶ ἀγαθός γε, ἦν δ' ἐγώ, ὃ σὺ ἠρώτας· ὁ γὰρ ἔχων ψυχὴν ἀγαθὴν ἀγαθός. ῾Ο δὲ δεινὸς ἐκεῖνος καὶ καχύποπ-

Trataré de hacerlo, le dije; pero tú has complicado en la misma cuestión dos cosas diferentes.

¿Cómo?, dijo.

De los médicos, le dije, los más hábiles resultarían ser los que habiendo empezado desde niños el aprendizaje del arte, hubieran tratado el mayor número de cuerpos y en las peores condiciones, y que, además, fueran de complexión malsana y hubieran padecido todas las enfermedades. Porque no es con el cuerpo, a lo que pienso, como curan el cuerpo, ya que, de ser así, no podrían ser enfermos ni ponerse así, sino que es con el alma como curan el cuerpo, y al alma no se le permite ni ser ni ponerse enferma, si ha de curar bien lo que sea.

Correcto, dijo.

Pero el juez, amigo mío, impera en el alma con el alma, y no le es permitido a ésta, por ende, que sea educada desde la juventud en el comercio de almas perversas, ni que pase por la práctica de todos los crímenes, con el fin de diagnosticar, por su propia experiencia, los crímenes ajenos, como podría hacerlo con las enfermedades corporales, también por su experiencia. Es preciso, por el contrario, que no haya adquirido, en la juventud, la experiencia de la perversidad moral, sin dejarse contaminar de ella, a fin de que, siendo bella y buena, pueda discernir sanamente lo que es justo. Por esto los hombres de bien, en su juventud, dan la apariencia de ser simples y se dejan engañar fácilmente por los malos, porque no encuentran en su experiencia interior los mismos modelos que los malos en la suya.

Por cierto, dijo, que duramente lo padecen.

Por consiguiente, proseguí, el buen juez no debe ser joven, sino viejo; que haya aprendido tarde lo que es la injusticia, y no por haberla sentido como radicada familiarmente en su alma, sino por haberla estudiado por largo tiempo como algo ajeno en las almas ajenas; que por su ciencia distinga la naturaleza del mal, y no por haberlo practicado con propia experiencia.

Tal juez, dijo, parece que sería el más genuino.

Y el buen juez, además, por el que tú inquirías, porque el que tiene el alma buena es bueno. Aquel otro, por el contra-

τος, ὁ πολλὰ αὐτὸς ἠδικηκὼς καὶ πανοῦργός τε καὶ σοφὸς
οἰόμενος εἶναι, ὅταν μὲν ὁμοίοις ὁμιλῇ, δεινὸς φαίνεται
ἐξευλαβούμενος, πρὸς τὰ ἐν αὑτῷ παραδείγματα ἀπο-
σκοπῶν· ὅταν δὲ ἀγαθοῖς καὶ πρεσβυτέροις ἤδη πλησιάσῃ,
d ἀβέλτερος αὖ | φαίνεται, ἀπιστῶν παρὰ καιρὸν καὶ ἀγνοῶν
ὑγιὲς ἦθος, ἅτε οὐκ ἔχων παράδειγμα τοῦ τοιούτου.
Πλεονάκις δὲ πονηροῖς ἢ χρηστοῖς ἐντυγχάνων σοφώτερος
ἢ ἀμαθέστερος δοκεῖ εἶναι αὑτῷ τε καὶ ἄλλοις.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη, ἀληθῆ.

XVII Οὐ τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, τοιοῦτον χρὴ τὸν δικαστὴν
ζητεῖν τὸν ἀγαθόν τε καὶ σοφόν, ἀλλὰ τὸν πρότερον·
πονηρία μὲν γὰρ ἀρετήν τε καὶ αὑτὴν οὔποτ' ἂν γνοίη,
e ἀρετὴ δὲ φύσεως παιδευομένης χρόνῳ ἅμα αὑτῆς τε | καὶ
πονηρίας ἐπιστήμην λήψεται. Σοφὸς οὖν οὗτος, ὥς μοι
δοκεῖ, ἀλλ' οὐχ ὁ κακὸς γίγνεται.

Καὶ ἐμοί, ἔφη, ξυνδοκεῖ.

Οὐκοῦν καὶ ἰατρικήν, οἵαν εἴπομεν, μετὰ τῆς τοιαύτης
δικαστικῆς κατὰ πόλιν νομοθετήσεις, αἵ τῶν πολιτῶν σοι
410 a τοὺς μὲν εὐφυεῖς τὰ σώματα καὶ || τὰς ψυχὰς θεραπεύ-
σουσι, τοὺς δὲ μή, ὅσοι μὲν κατὰ σῶμα τοιοῦτοι, ἀποθνή-
σκειν ἐάσουσιν, τοὺς δὲ κατὰ τὴν ψυχὴν κακοφυεῖς καὶ
ἀνιάτους αὐτοὶ ἀποκτενοῦσιν;

Τὸ γοῦν ἄριστον, ἔφη, αὐτοῖς τε τοῖς πάσχουσιν καὶ τῇ
πόλει οὕτω πέφανται.

Οἱ δὲ δὴ νέοι, ἦν δ' ἐγώ, δῆλον ὅτι εὐλαβήσονταί σοι
δικαστικῆς εἰς χρείαν ἰέναι, τῇ ἁπλῇ ἐκείνῃ μουσικῇ χρώ-
μενοι ἣν δὴ ἔφαμεν σωφροσύνην ἐντίκτειν.

Τί μήν; ἔφη.

b Ἆρ' οὖν οὐ κατὰ ταὐτὰ | ἴχνη ταῦτα ὁ μουσικὸς γυμνα-
στικὴν διώκων, ἐὰν ἐθέλῃ, αἱδήσει, ὥστε μηδὲν ἰατρικῆς
δεῖσθαι ὅ τι μὴ ἀνάγκη;

Ἔμοιγε δοκεῖ.

Αὐτὰ μὴν τὰ γυμνάσια καὶ τοὺς πόνους πρὸς τὸ

rio, astuto e inclinado a sospechar el mal, y que por haber cometido mil injusticias se cree un ladino y un sabio, este hombre, cuando entra en relación con sus semejantes, se muestra hábil y cauteloso, porque ve en su interior la misma imagen. Cuando, por el contrario, se acerca a hombres de bien y que tienen la experiencia de la edad, pone de manifiesto su estolidez, por su desconfianza fuera de ocasión y su ignorancia de la salud moral, a causa de no poseer el modelo de ella. Como a menudo, no obstante, encuentra más malos que buenos, pasa por ser más sabio que ignorante en su opinión y en la del vulgo.

Es del todo verdad, dijo.

No es así, continué, según este tipo como hay que buscar el juez bueno y sabio, sino según el primero. Jamás, en efecto, podrá la maldad conocerse a la vez a sí misma y a la virtud, mientras que la virtud, una vez educada la condición natural, adquirirá con el tiempo el saber de sí misma y de la maldad. No es el hombre vicioso, sino el otro, a mi parecer, el que podrá hacerse sabio.

Comparto tu opinión, dijo.

En nuestra ciudad, por consiguiente, sancionarás una medicina y una judicatura de la especie que hemos descrito, destinadas al cuidado, en su cuerpo y en su alma, de los ciudadanos de buena consttiución natural; y en cuanto a los otros, se dejará morir a los deficientes por su cuerpo, y los jueces harán perecer a los que son de un natural perverso e incurable.

Manifiestamente, dijo, es lo mejor para esta clase de pacientes y para la ciudad.

En lo que ve a los jóvenes, proseguí, es evidente que se cuidarán de tener que recurrir a la judicatura, si están versados en el ejercicio de esta música simple que, según hemos dicho, engendra la sabiduría.

Sin duda, dijo.

Y el músico que por los mismos precedentes busca la gimnasia, podrá, si quiere, abrazar una que le permita prescindir de la medicina, excepto en caso de necesidad.

Es mi parecer.

En sus ejercicios gimnásticos, por tanto, y en sus fatigas,

θυμοειδὲς τῆς φύσεως βλέπων κἀκεῖνο ἐγείρων πονήσει μᾶλλον ἢ πρὸς ἰσχύν, οὐχ ὥσπερ οἱ ἄλλοι ἀθληταὶ ῥώμης ἕνεκα σιτία καὶ πόνους μεταχειριεῖται.

Ὀρθότατα, ἦ δ' ὅς.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, καὶ οἱ καθιστάντες
c μουσικῇ καὶ γυμναστικῇ | παιδεύειν οὐχ οὗ ἕνεκά τινες οἴονται καθιστᾶσιν, ἵνα τῇ μὲν τὸ σῶμα θεραπεύοιντο, τῇ δὲ τὴν ψυχήν;

Ἀλλὰ τί μήν; ἔφη.

Κινδυνεύσουσιν, ἦν δ' ἐγώ, ἀμφότερα τῆς ψυχῆς ἕνεκα τὸ μέγιστον καθιστάναι.

Πῶς δή;

Οὐκ ἐννοεῖς, εἶπον, ὡς διατίθενται αὐτὴν τὴν διάνοιαν οἳ ἂν γυμναστικῇ μὲν διὰ βίου ὁμιλήσωσιν, μουσικῆς δὲ μὴ ἅψωνται; ἢ ὅσοι ἂν τοὐναντίον διατεθῶσιν;

d Τίνος δέ, ἦ δ' ὅς, | πέρι λέγεις;

Ἀγριότητός τε καὶ σκληρότητος, καὶ αὖ μαλαξίας τε καὶ ἡμερότητος, ἦν δ' ἐγώ.

Ἔγωγε, ἔφη· ὅτι οἱ μὲν γυμναστικῇ ἀκράτῳ χρησάμενοι ἀγριώτεροι τοῦ δέοντος ἀποβαίνουσιν, οἱ δὲ μουσικῇ μαλακώτεροι αὖ γίνονται ἢ ὡς κάλλιον αὐτοῖς.

Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, τό γε ἄγριον τὸ θυμοειδὲς ἂν τῆς φύσεως παρέχοιτο, καὶ ὀρθῶς μὲν τραφὲν ἀνδρεῖον ἂν εἴη, μᾶλλον δ' ἐπιταθὲν τοῦ δέοντος σκληρόν τε καὶ χαλεπὸν γίγνοιτ' ἄν, ὡς τὸ εἰκός.

Δοκεῖ μοι, ἔφη.

e Τί δέ; τὸ ἥμερον | οὐχ ἡ φιλόσοφος ἂν ἔχοι φύσις, καὶ μᾶλλον μὲν ἀνεθέντος αὐτοῦ μαλακώτερον εἴη τοῦ δέοντος, καλῶς δὲ τραφέντος ἥμερόν τε καὶ κόσμιον;

Ἔστι ταῦτα.

Δεῖν δέ γέ φαμεν τοὺς φύλακας ἀμφοτέρα ἔχειν τούτω τὼ φύσει.

Δεῖ γάρ.

Οὐκοῦν ἡρμόσθαι δεῖ αὐτὰς πρὸς ἀλλήλας;

Πῶς δ' οὔ;

tendrá en mira la fuerza moral de su naturaleza, y se afanará por suscitar ésta más que la fuerza física, y no como los demás atletas, que regulan su alimentación y sus trabajos en vista sólo del vigor corporal.

Muy cierto, dijo.

¿Crees tú, Glaucón, proseguí, que quienes han fundado la educación sobre la música y la gimnástica, han tenido por fin, como imaginan algunos, el cuidar del cuerpo con la una, y del alma con la otra?

Pero claro está, dijo.

Mas también podría ser, le respondí, que una y otra hayan sido establecidas en vista del alma principalmente.

¿Cómo así?

¿No has observado, le dije, cuál es, bajo el aspecto de la inteligencia, la condición de los que se pasan la vida en trato asiduo con la gimnasia, sin tener contacto con la música, y la de los que obran a la inversa?

¿De qué condición, dijo, quieres hablar?

De la rusticidad y dureza de unos, respondí, en contraste con la molicie y suavidad de los otros.

Sí, dijo; he observado, en efecto, que quienes se dedican inmoderadamente a la gimnasia, acaban por ser más rudos de lo que es menester, y que los que se consagran exclusivamente a la música, llegan a un extremo de molicie degradante.

Y sin embargo, le dije, aquella rudeza bien podría ser el efecto de un natural ardiente que, con una recta educación, sería la valentía, pero que cuando es demasiado tirante, llega naturalmente a una dureza intratable.

Así me parece, dijo.

¡Pero qué! ¿No es la dulzura el producto de un natural filosófico, que, si se relaja demasiado, se convierte en excesiva molicie, pero que, bien educado, es apacible y ordenado?

Así es.

Pero lo que nosotros pretendemos es que uno y otro natural [52] se encuentren en nuestros guardianes.

Es preciso, en efecto.

Habrá, por tanto, que ponerlos en armonía recíproca.

¿Cómo no?

Καὶ τοῦ μὲν ἡρμοσμένου σώφρων τε καὶ ἀνδρεία ἡ
411 a || ψυχή;

Πάνυ γε.

Τοῦ δὲ ἀναρμόστου δειλὴ καὶ ἄγροικος;

Καὶ μάλα.

XVIII Οὐκοῦν ὅταν μέν τις μουσικῇ παρέχῃ καταυλεῖν καὶ καταχεῖν τῆς ψυχῆς διὰ τῶν ὤτων ὥσπερ διὰ χώνης ἃς νῦν δὴ ἡμεῖς ἐλέγομεν τὰς γλυκείας τε καὶ μαλακὰς καὶ θρηνώδεις ἁρμονίας, καὶ μινυρίζων τε καὶ γεγανωμένος ὑπὸ τῆς ᾠδῆς διατελῇ τὸν βίον ὅλον, οὗτος τὸ μὲν πρῶτον, εἴ
b τι θυμοειδὲς εἶχεν, ὥσπερ | σίδηρον ἐμάλαξεν καὶ χρήσιμον ἐξ ἀχρήστου καὶ σκληροῦ ἐποίησεν· ὅταν δ' ἐπέχων μὴ ἀνιῇ ἀλλὰ κηλῇ, τὸ μετὰ τοῦτο ἤδη τήκει καὶ λείβει, ἕως ἂν ἐκτήξῃ τὸν θυμὸν καὶ ἐκτέμῃ ὥσπερ νεῦρα ἐκ τῆς ψυχῆς καὶ ποιήσῃ «μαλθακὸν αἰχμητήν».

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Καὶ ἐὰν μέν γε, ἦν δ' ἐγώ, ἐξ ἀρχῆς φύσει ἄθυμον λάβῃ, ταχὺ τοῦτο διεπράξατο· ἐὰν δὲ θυμοειδῆ, ἀσθενῆ ποιήσας τὸν θυμὸν ὀξύρροπον ἀπειργάσατο, ἀπὸ σμικρῶν
c | ταχὺ ἐρεθιζόμενόν τε καὶ κατασβεννύμενον. Ἀκράχολοι οὖν καὶ ὀργίλοι ἀντὶ θυμοειδοῦς γεγένηται, δυσκολίας ἔμπλεῳ.

Κομιδῇ μὲν οὖν.

Τί δὲ ἂν αὖ γυμναστικῇ πολλὰ πονῇ καὶ εὐωχῆται εὖ μάλα, μουσικῆς δὲ καὶ φιλοσοφίας μὴ ἅπτηται; οὐ πρῶτον μὲν εὖ ἴσχων τὸ σῶμα φρονήματός τε καὶ θυμοῦ ἐμπίμπλαται καὶ ἀνδρειότερος γίγνεται αὐτὸς αὑτοῦ;

Καὶ μάλα γε.

Τί δέ, ἐπειδὰν ἄλλο μηδὲν πράττῃ μηδὲ κοινωνῇ Μούσης
d μηδαμῇ; | Οὐκ εἴ τι καὶ ἐνῆν αὐτοῦ φιλομαθὲς ἐν τῇ ψυχῇ, ἅτε οὔτε μαθήματος γευόμενον οὐδενὸς οὔτε ζητήματος, οὔτε λόγου μετίσχον οὔτε τῆς ἄλλης μουσικῆς, ἀσθενές τε καὶ κωφὸν καὶ τυφλὸν γίγνεται, ἅτε οὐκ

Y el alma del hombre así puesto en armonía será a la vez templada y valerosa.

Seguramente.

Y la del que está en desarmonía, será a su vez cobarde y salvaje.

¡Ya lo creo!

Cuando un hombre, por tanto, se abandona a la música, y deja que por el canal del oído se insinúe y derrame en su alma el son de la flauta y las armonías dulces, suaves y lastimeras de que antes hablábamos; cuando se pasa la vida entera tarareando y deleitándose en el canto, el primer efecto será el de ablandar el apetito irascible que podía estar en él, como se ablanda el hierro y se convierte en útil lo que antes era inútil y duro. Pero si insiste y se abandona al placer, el siguiente efecto será el de que su coraje se derrita y se derrame hasta disiparse del todo, con lo que, amputados los nervios de su alma, no será sino un "guerrero afeminado". [53]

Absolutamente, dijo.

Este efecto no tardará en producirse, si desde el principio ha recibido de la naturaleza un alma sin ardor. Si, por el contrario, tiene un alma ardorosa, su ánimo, al debilitarse, se tornará irritable; por una nadería se enfurece o se calma, y de valeroso que era se convierte en atrabiliario, violento y de humor difícil.

Muy cierto.

Supongamos ahora que ponga todo su esfuerzo en la gimnasia o que se entregue a los placeres de la mesa, sin tener comercio alguno con la música ni con la filosofía. Por lo pronto, la conciencia que tiene de su vigor corporal le llenará de orgullo y coraje, y sentirá sobrepasarse a sí mismo en virilidad.

Sin duda.

¿Pero qué pasará si no hace ninguna otra cosa ni tiene comercio alguno con la Musa? Aun cuando tenga en su alma algún deseo de aprender, como no recibe gusto de ningún estudio o investigación, ni toma parte en el ejercicio de la razón o de la música en ninguno de sus aspectos, aquel deseo acabará por debilitarse y por hacerse como sordo y ciego, por

ἐγειρόμενον οὐδὲ τρεφόμενον οὐδὲ διακαθαιρομένων τῶν αἰσθήσεων αὐτοῦ;

Οὕτως, ἔφη.

Μισόλογος δή, οἶμαι, ὁ τοιοῦτος γίγνεται καὶ ἄμουσος, καὶ πειθοῖ μὲν διὰ λόγων οὐδὲν ἔτι χρῆται, βίᾳ δὲ καὶ
e ἀγριότητι ὥσπερ θηρίον | πρὸς πάντα διαπράττεται, καὶ ἐν ἀμαθίᾳ καὶ σκαιότητι μετὰ ἀρρυθμίας τε καὶ ἀχαριστίας ζῇ.

Παντάπασιν, ἦ δ' ὅς, οὕτως ἔχει.

Ἐπὶ δὴ δύ' ὄντε τούτω, ὡς ἔοικε, δύο τέχνα θεὸν ἔγωγ' ἄν τινα φαίην δεδωκέναι τοῖς ἀνθρώποις, μουσικήν τε καὶ γυμναστικὴν ἐπὶ τὸ θυμοειδὲς καὶ τὸ φιλόσοφον, οὐκ ἐπὶ ψυχὴν καὶ σῶμα, εἰ μὴ εἰ πάρεργον, ἀλλ' ἐπ' ἐκείνω,
412 a ὅπως ἂν ἀλλήλοιν ξυναρμοσθῆτον || ἐπιτεινομένω καὶ ἀνιεμένω μέχρι τοῦ προσήκοντος.

Καὶ γὰρ ἔοικεν, ἔφη.

Τὸν κάλλιστ' ἄρα μουσικῇ γυμναστικὴν κεραννύντα καὶ μετριώτατα τῇ ψυχῇ προσφέροντα, τοῦτον ὀρθότατ' ἂν φαῖμεν εἶναι τελέως μουσικώτατον καὶ εὐαρμοστότατον, πολὺ μᾶλλον ἢ τὸν τὰς χορδὰς ἀλλήλαις ξυνιστάντα.

Εἰκότως γ', ἔφη, ὦ Σώκρατες.

Οὐκοῦν καὶ ἐν τῇ πόλει ἡμῖν, ὦ Γλαύκων, δεήσει τοῦ τοιούτου τινὸς ἀεὶ ἐπιστάτου, εἰ μέλλει ἡ πολιτεία σῴζεσθαι;

b | Δεήσει μέντοι ὡς οἷόν τέ γε μάλιστα.

XIX Οἱ μὲν δὴ τύποι τῆς παιδείας τε καὶ τροφῆς οὗτοι ἂν εἶεν. Χορείας γὰρ τί ἄν τις διεξίοι τῶν τοιούτων καὶ θήρας τε καὶ κυνηγέσια καὶ γυμνικοὺς ἀγῶνας καὶ ἱππικούς; σχεδὸν γάρ τι δῆλα δὴ ὅτι τούτοις ἑπόμενα δεῖ αὐτὰ εἶναι, καὶ οὐκέτι χαλεπὰ εὑρεῖν.

Ἴσως, ἦ δ' ὅς, οὐ χαλεπά.

Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ· τὸ δὴ μετὰ τοῦτο τί ἂν ἡμῖν διαιρετέον

no poder excitarlo ni alimentarlo, ni estar purificado de las impresiones sensibles.

Así es, dijo.

Tal hombre, me parece, se convierte en enemigo de la razón y de las musas. No recurre a la razón para convencer, sino que todo lo lleva a cabo, como una fiera, por la violencia y la brutalidad. Sin ritmo y sin gracia, vive en la ignorancia y la rusticidad.

Absolutamente, dijo, así es.

Me atrevería a decir que, por lo que parece, Dios ha dado a los hombres estas dos artes: la música y la gimnástica, para aplicarlas al valor y a la filosofía. No por el alma y el cuerpo, a no ser de manera secundaria, sino por aquellas cualidades, a fin de que se armonicen entre sí, por su tensión o su relajación hasta el punto conveniente.

Tal parece, dijo.

Del que mezcla, por tanto, música y gimnástica en la más bella proporción, y las aplica a su alma con la mejor medida, de él podemos decir, con toda corrección, que es consumadamente el hombre de mayor musicalidad y de más perfecta armonía, mucho más que del que acuerda entre sí las cuerdas de un instrumento.

Sí, Sócrates, con razón lo diríamos.

En nuestra ciudad, Glaucón, tendremos necesidad de la intendencia permanente de un hombre de esta especie,[54] si ha de conservarse la república.

No hay duda que será necesario, y el más capaz que sea posible.

Estas serían, por tanto, las normas de la instrucción y de la educación. En lo tocante, en cambio, a la danza y a la caza, con o sin galgos, así como a los certámenes gímnicos o ecuestres, ¿para qué examinar en detalle todo esto? Es evidente, en efecto, o casi, que no se trata sino de las consecuencias de aquellas normas, y que, por tanto, no será difícil en adelante descubrirlas.

Sin duda, dijo; no es difícil.

Quédese así, le contesté. Y después de esto, qué hemos de

εἴη; Ἆρ' οὐκ αὐτῶν τούτων οἵτινες ἄρξουσί τε καὶ ἄρξονται;

c | Τί μήν;

Ὅτι μὲν πρεσβυτέρους τοὺς ἄρχοντας δεῖ εἶναι, νεωτέρους δὲ τοὺς ἀρχομένους, δῆλον.

Δῆλον.

Καὶ ὅτι γε τοὺς ἀρίστους αὐτῶν;

Καὶ τοῦτο.

Οἱ δὲ γεωργῶν ἄριστοι ἆρ' οὐ γεωργικώτατοι γίγνονται;

Ναί.

Νῦν δ', ἐπειδὴ φυλάκων αὐτοὺς ἀρίστους δεῖ εἶναι, ἆρ' οὐ φυλακικωτάτους πόλεως;

Ναί.

Οὐκοῦν φρονίμους τε εἰς τοῦτο δεῖ ὑπάρχειν καὶ δυνατοὺς καὶ ἔτι κηδεμόνας τῆς πόλεως;

d | Ἔστι ταῦτα.

Κήδοιτο δέ γ' ἄν τις μάλιστα τούτου ὃ τυγχάνοι φιλῶν.

Ἀνάγκη.

Καὶ μὴν τοῦτο γ' ἂν μάλιστα φιλοῖ, ᾧ ξυμφέρειν ἡγοῖτο τὰ αὐτὰ καὶ ἑαυτῷ καὶ ὅταν μάλιστα ἐκείνου μὲν εὖ πράττοντος οἴοιτο ξυμβαίνειν καὶ ἑαυτῷ εὖ πράττειν, μὴ δέ, τοὐναντίον.

Οὕτως, ἔφη.

Ἐκλεκτέον ἄρ' ἐκ τῶν ἄλλων φυλάκων τοιούτους ἄνδρας, οἳ ἂν σκοποῦσιν ἡμῖν μάλιστα φαίνωνται παρὰ πάντα τὸν
e βίον ὃ μὲν ἂν τῇ πόλει ἡγήσωνται | ξυμφέρειν πάσῃ προθυμίᾳ ποιεῖν, ὃ δ' ἂν μή, μηδενὶ τρόπῳ πρᾶξαι ἂν ἐθέλειν.

Ἐπιτήδειοι γάρ, ἔφη.

Δοκεῖ δή μοι τηρητέον αὐτοὺς εἶναι ἐν ἁπάσαις ταῖς ἡλικίαις, εἰ φυλακικοί εἰσι τούτου τοῦ δόγματος καὶ μήτε γοητευόμενοι μήτε βιαζόμενοι ἐκβάλλουσιν ἐπιλανθανόμενοι δόξαν τὴν τοῦ ποιεῖν δεῖν ἃ τῇ πόλει βέλτιστα.

Τίνα, ἔφη, λέγεις τὴν ἐκβολήν;

Ἐγώ σοι, ἔφην, ἐρῶ. Φαίνεταί μοι δόξα ἐξιέναι ἐκ
413 a διανοίας ἢ ἑκουσίως ἢ ἀκουσίως, ἑκουσίως μὲν ἡ ψευ||δὴς

determinar aún? ¿No será la cuestión de cuáles, entre los ciudadanos asi educados, habrán de mandar u obedecer?

Que los más viejos deben mandar, y los más jóvenes obedecer, es cosa evidente.

Evidente.

Y de entre los viejos, los mejores.

También.

Pero entre los labradores, ¿no son los mejores los que más entienden de agricultura?

Sí.

Ahora bien, y puesto que nuestros jefes deben ser los mejores de entre los guardianes, ¿no serán los más competentes en la custodia de la ciudad?

Sí.

Y para esto, ¿no será menester que concurra en ellos la prudencia, la autoridad y el cuidado de la cosa pública?

Exacto.

Pero nada cuida uno tanto como aquello que ama.

Por fuerza.

Y lo que uno ama sobre todo, es aquello cuyo interés estima uno ser el mismo que el suyo propio, y cuya prosperidad se estima coincidente con la de uno mismo, y lo contrario en la otra hipótesis.

Así es, dijo.

De entre los guardianes, por tanto, deben escogerse a aquellos que, a nuestro examen, demuestren ser los más celosos en practicar, por toda su vida, lo que juzguen ser provechoso a la ciudad, y que de ningún modo querrían hacer lo que no lo sea.

Éstos son, dijo, los que nos convienen.

A mi parecer, habría que observarles en sus diferentes edades, a fin de ver si guardan esta máxima, y si la seducción o la violencia no les hace abandonar u olvidar el principio de que su deber es poner por obra lo que sea mejor para la ciudad.

¿De qué abandono hablas?, preguntó.

Voy a decírtelo, le respondí. Para mí, una opinión sale de nuestra mente voluntaria o involuntariamente. Voluntaria-

τοῦ μεταμανθάνοντος, ἀκουσίως δὲ πᾶσα ἡ ἀληθής.

Τὸ μὲν τῆς ἑκουσίου, ἔφη, μανθάνω, τὸ δὲ τῆς ἀκουσίου δέομαι μαθεῖν.

Τί δέ; οὐ καὶ σὺ ἡγεῖ, ἔφην ἐγώ, τῶν μὲν ἀγαθῶν ἀκουσίως στέρεσθαι τοὺς ἀνθρώπους, τῶν δὲ κακῶν ἑκουσίως; ἢ οὐ τὸ μὲν ἐψεῦσθαι τῆς ἀληθείας κακόν, τὸ δὲ ἀληθεύειν ἀγαθόν; ἢ οὐ τὸ τὰ ὄντα δοξάζειν ἀληθεύειν δοκεῖ σοι εἶναι;

'Αλλ', ἦ δ' ὅς, ὀρθῶς λέγεις, καί μοι δοκοῦσιν ἄκοντες ἀληθοῦς δόξης στερίσκεσθαι.

b Οὐκοῦν | κλαπέντες ἢ γοητευθέντες ἢ βιασθέντες τοῦτο πάσχουσιν;

Οὐδὲ νῦν, ἔφη, μανθάνω.

Τραγικῶς, ἦν δ' ἐγώ, κινδυνεύω λέγειν. Κλαπέντας μὲν γὰρ τοὺς μεταπεισθέντας λέγω καὶ τοὺς ἐπιλανθανομένους, ὅτι τῶν μὲν χρόνος, τῶν δὲ λόγος ἐξαιρούμενος λανθάνει. Νῦν γάρ που μανθάνεις;

Ναί.

Τοὺς τοίνυν βιασθέντας λέγω οὓς ἂν ὀδύνη τις ἢ ἀλγηδὼν μεταδοξάσαι ποιήσῃ.

Καὶ τοῦτ', ἔφη, ἔμαθον, καὶ ὀρθῶς λέγεις.

c Τοὺς μὴν γοητευθέντας, | ὡς ἐγᾦμαι, κἂν σὺ φαίης εἶναι οἳ ἂν μεταδοξάσωσιν ἢ ὑφ' ἡδονῆς κηληθέντες ἢ ὑπὸ φόβου τι δείσαντες.

Ἔοικε γάρ, ἦ δ' ὅς, γοητεύειν πάντα ὅσα ἀπατᾷ.

XX Ὃ τοίνυν ἄρτι ἔλεγον, ζητητέον τίνες ἄριστοι φύλακες τοῦ παρ' αὑτοῖς δόγματος, τοῦτο ὡς ποιητέον ὃ ἂν τῇ πόλει ἀεὶ δοκῶσι βέλτιστον εἶναι αὐτοῖς ποιεῖν. Τηρητέον δὴ εὐθὺς ἐκ παίδων προθεμένοις ἔργα ἐν οἷς ἄν τις τὸ τοιοῦτον μάλιστα ἐπιλανθάνοιτο καὶ ἐξαπατῷτο, καὶ
d τὸν μὲν μνήμονα καὶ δυσεξαπάτητον | ἐγκριτέον, τὸν δὲ μὴ ἀποκριτέον· ἢ γάρ;

Ναί.

mente, cuando es falsa y hemos vuelto de nuestro error; involuntariamente, toda opinión verdadera.

Lo de la pérdida voluntaria, dijo, lo entiendo; pero te pido que me instruyas sobre la involuntaria.

¡Qué! le dije; ¿no crees tú, como yo, que los hombres se privan involuntariamente de los bienes, y voluntariamente de los males? ¿No es un mal engañarse sobre la verdad, y un bien el poseerla? ¿Y no crees que es estar en la verdad el opinar conforme a la realidad?

Tienes razón, respondió; y convengo contigo en que es a pesar suyo como los hombres se ven privados de la opinión verdadera.

Y esta privación la padecen por robo, por hechizo o por violencia.

Tampoco esta vez, dijo, te entiendo.

Es que a lo mejor, repuse, estoy hablando como poeta trágico. Lo del robo lo digo en el sentido de la disuasión y del olvido, porque en un caso es el tiempo, y en el otro el argumento, el que nos despoja de nuestra opinión, sin que nos demos cuenta. ¿Me entiendes ahora?

Sí.

Por violencia entiendo cualquier pena o aflicción que nos hace mudar de opinión.

Ya comprendo, dijo y tienes razón.

Y en cuanto a los hechizados, creo que tú mismo dirías que son los que mudan de sentir, sea por la seducción del placer, sea por el temor de algún peligro.

En efecto, dijo, todo cuanto nos engaña parece hechizarnos.

Así pues, y como dije hace poco, hay que indagar cuáles son los mejores guardianes con respecto a la máxima, que es también la suya, de que deben hacer, en todo tiempo, lo que consideren ser lo mejor para la ciudad. Hay que observarlos desde la infancia y proponerles obras en que más fácilmente puedan olvidar o ser inducidos en error sobre aquella máxima, y escoger luego a aquel que la recuerde y que se deje más difícilmente engañar, y excluir al tipo contrario; ¿no es así?

Sí.

Καὶ πόνους γε αὖ καὶ ἀλγηδόνας καὶ ἀγῶνας αὐτοῖς θετέον, ἐν οἷς ταὐτὰ ταῦτα τηρητέον.

Ὀρθῶς, ἔφη.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τρίτου εἴδους τοῦ τῆς γοητείας ἅμιλλαν ποιητέον, καὶ θεατέον, ὥσπερ τοὺς πώλους ἐπὶ τοὺς ψόφους τε καὶ θορύβους ἄγοντες σκοποῦσιν εἰ φοβεροί, οὕτω νέους ὄντας εἰς δείματ' ἄττα κομιστέον καὶ εἰς
e ἡδονὰς αὖ μεταβλητέον, | βασανίζοντας πολὺ μᾶλλον ἢ χρυσὸν ἐν πυρί, εἰ δυσγοήτευτος καὶ εὐσχήμων ἐν πᾶσι φαίνεται, φύλαξ αὑτοῦ ὢν ἀγαθὸς καὶ μουσικῆς ἧς ἐμάνθανεν, εὔρυθμόν τε καὶ εὐάρμοστον ἑαυτὸν ἐν πᾶσι τούτοις παρέχων, οἷος δὴ ἂν ὢν καὶ ἑαυτῷ καὶ πόλει χρησιμώτατος εἴη. Καὶ τὸν ἀεὶ ἔν τε παισὶ καὶ νεανίσκοις καὶ ἐν ἀνδράσι
414 a βασανιζόμενον καὶ ἀκήρατον ἐκβαίνοντα | καταστατέον ἄρχοντα τῆς πόλεως καὶ φύλακα, καὶ τιμὰς δοτέον καὶ ζῶντι καὶ τελευτήσαντι, τάφων τε καὶ τῶν ἄλλων μνημείων μέγιστα γέρα λαγχάνοντα· τὸν δὲ μὴ τοιοῦτον ἀποκριτέον. Τοιαύτη τις, ἦν δ' ἐγώ, δοκεῖ μοι, ὦ Γλαύκων, ἡ ἐκλογὴ εἶναι καὶ κατάστασις τῶν ἀρχόντων τε καὶ φυλάκων, ὡς ἐν τύπῳ, μὴ δι' ἀκριβείας, εἰρῆσθαι.

Καὶ ἐμοί, ἦ δ' ὅς, οὕτως πῃ φαίνεται.

b Ἆρ' οὖν ὡς ἀληθῶς ὀρθότατον καλεῖν | τούτους μὲν φύλακας παντελεῖς τῶν τε ἔξωθεν πολεμίων τῶν τε ἐντὸς φιλίων, ὅπως οἱ μὲν μὴ βουλήσονται, οἱ δὲ μὴ δυνήσονται κακουργεῖν, τοὺς δὲ νέους, οὓς δὴ νῦν φύλακας ἐκαλοῦμεν, ἐπικούρους τε καὶ βοηθοὺς τοῖς τῶν ἀρχόντων δόγμασιν;

Ἔμοιγε δοκεῖ, ἔφη.

XXI Τίς ἂν οὖν ἡμῖν, ἦν δ' ἐγώ, μηχανὴ γένοιτο τῶν ψευδῶν τῶν ἐν δέοντι γιγνομένων, ὧν δὴ νῦν ἐλέγομεν,
c γενναῖόν τι ἓν ψευδομένους | πεῖσαι μάλιστα μὲν καὶ αὐτοὺς τοὺς ἄρχοντας, εἰ δὲ μή, τὴν ἄλλην πόλιν;

Ποῖόν τι; ἔφη.

Μηδὲν καινόν, ἦν δ' ἐγώ, ἀλλὰ Φοινικικόν τι, πρότερον

Y en seguida, habrá que disponer para ellos trabajos, dolor y combates, y observar en esto aquello mismo.

Muy bien, dijo.

Les haremos aún, proseguí, la tercera clase de concurso, [55] la del hechizo, a fin de verles, como a los potrillos que se lleva por en medio del ruido y del tumulto, para ver si son espantadizos, conducir así a nuestros jóvenes por en medio de objetos espantables unas veces, y otras lanzarlos a los placeres, probándolos así mucho más que el oro por el fuego, para ver si resisten a la seducción y muestran ser decentes en todas circunstancias, como buenos guardianes de sí mismos y de la música que aprendieron, y si su conducta se ajusta uniformemente a las normas del ritmo y la armonía, de tal modo que sean por extremo útiles a sí mismos y a la ciudad. Y a quien en la infancia, en la juventud y en la edad viril haya pasado por todas estas pruebas y salido de ellas intacto, lo constituiremos en jefe y guardián de la ciudad; le decretaremos honores en vida y después de su muerte, y alcanzará la mayor gloria en su tumba y demás actos conmemorativos. Al que no reúna estas condiciones, lo desecharemos. Tal debe ser, Glaucón, le dije, a lo que me parece, la elección y establecimiento de los jefes y guardianes, hablando en general y sin entrar en detalles.

A mí también, dijo, me parece evidente que debe ser así.

En consecuencia, ¿no hemos de llamar guardianes perfectos, con absoluta exactitud, a los que nos defienden contra los enemigos del exterior y que vigilan a los ciudadanos en el interior, impidiendo en éstos la voluntad y en los otros el poder de hacer mal? Y en cuanto a los jóvenes que llamábamos ahora guardianes, ¿no serán más bien auxiliares y ejecutores de los jefes? [56]

Tal me parece, dijo.

De las mentiras que hace poco decíamos que eran necesarias, ¿cómo podríamos agenciarnos una noble mentira que aceptaran de preferencia los magistrados mismos, y si no, el resto de la ciudad?

¿Qué mentira?, preguntó.

Ninguna nueva, le respondí. Es una narración fenicia [57]

μὲν ἤδη πολλαχοῦ γεγονός, ὥς φασιν οἱ ποιηταὶ καὶ πεπείκασιν, ἐφ' ἡμῶν δὲ οὐ γεγονὸς οὐδ' οἶδα εἰ γενόμενον ἄν, πεῖσαι δὲ συχνῆς πειθοῦς.

Ὡς ἔοικας, ἔφη, ὀκνοῦντι λέγειν.

Δόξω δέ σοι, ἦν δ' ἐγώ, καὶ μάλ' εἰκότως ὀκνεῖν, ἐπειδὰν εἴπω.

Λέγ', ἔφη, καὶ μὴ φοβοῦ.

d Λέγω δή· | καίτοι οὐκ οἶδα ὁποίᾳ τόλμῃ ἢ ποίοις λόγοις χρώμενος ἐρῶ καὶ ἐπιχειρήσω πρῶτον μὲν αὐτοὺς τοὺς ἄρχοντας πείθειν καὶ τοὺς στρατιώτας, ἔπειτα δὲ καὶ τὴν ἄλλην πόλιν, ὡς ἄρ' ἃ ἡμεῖς αὐτοὺς ἐτρέφομέν τε καὶ ἐπαιδεύομεν, ὥσπερ ὀνείρατα ἐδόκουν ταῦτα πάντα πάσχειν τε καὶ γίγνεσθαι περὶ αὐτούς, ἦσαν δὲ τότε τῇ ἀληθείᾳ ὑπὸ γῆς ἐντὸς πλαττόμενοι καὶ τρεφόμενοι καὶ αὐτοὶ καὶ τὰ
e ὅπλα αὐτῶν καὶ ἡ ἄλλη σκευὴ δημιουργουμένη, | ἐπειδὴ δὲ παντελῶς ἐξειργασμένοι ἦσαν, καὶ ἡ γῆ αὐτοὺς μήτηρ οὖσα ἀνῆκεν, καὶ νῦν δεῖ ὡς περὶ μητρὸς καὶ τροφοῦ τῆς χώρας ἐν ᾗ εἰσι βουλεύσθαί τε καὶ ἀμύνειν αὐτούς, ἐάν τις ἐπ' αὐτὴν ἴῃ, καὶ ὑπὲρ τῶν ἄλλων πολιτῶν ὡς ἀδελφῶν ὄντων καὶ γηγενῶν διανοεῖσθαι.

Οὐκ ἐτός, ἔφη, πάλαι ᾐσχύνου τὸ ψεῦδος λέγειν.

415 a Πάνυ, ἦν δ' ἐγώ, || εἰκότως· ἀλλ' ὅμως ἄκουε καὶ τὸ λοιπὸν τοῦ μύθου. Ἐστὲ μὲν γὰρ δὴ πάντες οἱ ἐν τῇ πόλει ἀδελφοί, ὡς φήσομεν πρὸς αὐτοὺς μυθολογοῦντες, ἀλλ' ὁ θεὸς πλάττων, ὅσοι μὲν ὑμῶν ἱκανοὶ ἄρχειν, χρυσὸν ἐν τῇ γενέσει συνέμειξεν αὐτοῖς, διὸ τιμιώτατοί εἰσιν· ὅσοι δ' ἐπίκουροι, ἄργυρον· σίδηρον δὲ καὶ χαλκὸν τοῖς τε γεωργοῖς καὶ τοῖς ἄλλοις δημιουργοῖς. Ἅτε οὖν ξυγγενεῖς ὄντες πάντες τὸ μὲν πολὺ ὁμοίδους ἂν ὑμῖν αὐτοῖς γεννῷτε,
b ἔστι δ' ὅτε ἐκ | χρυσοῦ γεννηθείη ἂν ἀργυροῦν καὶ ἐξ ἀργύρου χρυσοῦν ἔκγονον καὶ τἆλλα πάντα οὕτως ἐξ ἀλλήλων. Τοῖς οὖν ἄρχουσι καὶ πρῶτον καὶ μάλιστα παραγγέλλει ὁ θεὸς ὅπως μηδενὸς οὕτω φύλακες ἀγαθοὶ ἔσονται

de lo que en otro tiempo ocurrió en muchos lugares, por lo que dicen y hacen creer los poetas, pero que no se ha verificado en nuestros días, ni sé si podrá verificarse jamás, a menos de inducir la convicción mediante una paciente persuasión.

Parece, dijo, como que vacilas en decirlo.

Cuando te lo haya dicho, repuse, verás que si vacilo es con mucha razón.

Habla sin temor, dijo.

Voy a decirlo, aunque no sé cómo cobrar ánimo o con qué palabras expresarme. Trataré de persuadir ante todo a los magistrados mismos y a los soldados, y luego a los demás ciudadanos, de que la formación y educación que les hemos dado, y cuyos efectos se imaginaban sentir como si por ellos hubiera sido aquélla instituida, no ha sido sino un sueño. Que, en realidad, fueron plasmados y educados en el seno de la tierra, ellos, sus armas y demás enseres manufacturados. Que después de haber sido fabricados del todo, la tierra, su madre, los dio a luz, y que, por tanto, deben comportarse con la tierra que habitan como con su madre y su nodriza, defenderla si alguien marcha contra ella, y considerar a los demás ciudadanos como hermanos engendrados de la misma tierra.

No sin razón, dijo, te ha arredrado tanto tiempo el proferir esta mentira.

Con harta razón, le respondí; pero escucha aún lo que falta del cuento. "Vosotros todos (les diríamos continuando la ficción) que formáis parte de la ciudad, sois hermanos; pero el dios que os ha plasmado ha mezclado el oro en la producción de aquellos de entre vosotros que son capaces de mandar, y por esto reciben los mayores honores. Mezcló plata en la composición de los auxiliares, y hierro y bronce en la de los labradores y demás artesanos. [58] Como todos vosotros tenéis un origen común, lo más frecuente será que engendréis hijos a vuestra semejanza; pero también es posible que del oro nazca un descendiente de plata, o de la plata uno de oro, y con semejante reciprocidad en todos los otros casos. Y por esto lo primero y sobre todo que el dios intima a los magistrados, es que de nada sean guardianes tan celosos ni a nada

μηδ' οὕτω σφόδρα φυλάξουσι μηδὲν ὡς τοὺς ἐκγόνους, ὅ τι αὐτοῖς τούτων ἐν ταῖς ψυχαῖς παραμέμεικται, καὶ ἐάν τε σφέτερος ἔκγονος ὑπόχαλκος ἢ ὑποσίδηρος γένηται,
c μηδενὶ | τρόπῳ κατελεήσουσιν, ἀλλὰ τὴν τῇ φύσει προσήκουσαν τιμὴν ἀποδόντες ὤσουσιν εἰς δημιουργοὺς ἢ εἰς γεωργούς, καὶ ἂν αὖ ἐκ τούτων τις ὑπόχρυσος ἢ ὑπάργυρος φυῇ, τιμήσαντες ἀνάξουσι τοὺς μὲν εἰς φυλακήν, τοὺς δὲ εἰς ἐπικουρίαν, ὡς χρησμοῦ ὄντος τότε τὴν πόλιν διαφθαρῆναι, ὅταν αὐτὴν ὁ σιδηροῦς φύλαξ ἢ ὁ χαλκοῦς φυλάξῃ. Τοῦτο οὖν τὸν μῦθον ὅπως ἂν πεισθεῖεν, ἔχεις τινὰ μηχανήν;

d Οὐδαμῶς, ἔφη, | ὅπως γ' ἂν αὐτοὶ οὗτοι· ὅπως μεντἂν οἱ τούτων ὑεῖς καὶ οἱ ἔπειτα οἵ τ' ἄλλοι ἄνθρωποι οἱ ὕστερον.

Ἀλλὰ καὶ τοῦτο, ἦν δ' ἐγώ, εὖ ἂν ἔχοι πρὸς τὸ μᾶλλον αὐτοὺς τῆς πόλεώς τε καὶ ἀλλήλων κήδεσθαι· σχεδὸν γάρ τι μανθάνω ὃ λέγεις.

XXII Καὶ τοῦτο μὲν δὴ ἕξει ὅπῃ ἂν αὐτὸ ἡ φήμη αγαγῃ· ημεῖς δὲ τούτους τοὺς γηγενεῖς ὁπλίσαντες προάγωμεν ἡγουμένων τῶν ἀρχόντων. Ἐλθόντες δὲ θεασάσθων τῆς πόλεως ὅπου κάλλιστον στρατοπεδεύσασθαι, ὅθεν
e τούς τε ἔνδον | μάλιστ' ἂν κατέχοιεν, εἴ τις μὴ ἐθέλοι τοῖς νόμοις πείθεσθαι, τούς τε ἔξωθεν ἀπαμύνοιεν, εἰ πολέμιος ὥσπερ λύκος ἐπὶ ποίμνην τις ἴοι· στρατοπεδευσάμενοι δέ, θύσαντες οἷς χρή, εὐνὰς ποιησάσθων· ἢ πῶς;

Οὕτως, ἔφη.

Οὐκοῦν τοιαύτας, οἵας χειμῶνός τε στέγειν καὶ θέρους ἱκανὰς εἶναι;

Πῶς γὰρ οὐχί; οἰκήσεις γάρ, ἔφη, δοκεῖς μοι λέγειν.

Ναί, ἦν δ' ἐγώ, στρατιωτικάς γε, ἀλλ' οὐ χρηματιστικάς.

416 a || Πῶς, ἔφη, αὖ τοῦτο λέγεις διαφέρειν ἐκείνου;

Ἐγώ σοι, ἦν δ' ἐγώ, πειράσομαι εἰπεῖν. Δεινότατον γάρ που πάντων καὶ αἴσχιστον ποιμέσι τοιούτους γε καὶ οὕτω τρέφειν κύνας ἐπικούρους ποιμνίων, ὥστε ὑπὸ ἀκο-

presten tan extremada atención como a la prole, a fin de ver cuál de estas mezclas se realiza en sus almas; y si sus propios hijos resultaren con alguna contaminación de bronce o de hierro, que no tengan piedad de ellos en modo alguno, sino que, dando a su naturaleza la estimación que merece, se les arroje con los artesanos o con los labradores. Si de estos últimos, por el contrario, nacieren hijos que tengan algo de oro o de plata, que se les promueva, después de haber hecho la apreciación correspondiente, a unos al rango de guardianes, y a los otros al de auxiliares, porque hay un oráculo que dice que la ciudad perecerá cuando la custodie un guardián de hierro o de bronce. Y ahora, ¿sabes de algún medio para hacerles creer en esta fábula?

Ninguno, dijo, para esta generación; pero sí tal vez para sus hijos y sus descendientes y los hombres del futuro.

Con esto solo, proseguí, sería algo excelente para hacerles cobrar un cuidado mayor de la ciudad y los unos de los otros, y creo entender lo que quieres decir.

Que nuestra ficción, en fin, vaya por donde la lleve la fama. En cuanto a nosotros, armemos a estos hijos de la tierra y hagámosles avanzar bajo la dirección de sus jefes. Que vengan y vean en la ciudad el mejor lugar para acampar, y desde el cual puedan reprimir mejor a las gentes de dentro, si rehúsan su obediencia a las leyes, y defenderse contra los de fuera, si el enemigo viene como un lobo a echarse sobre el rebaño. Y cuando hayan acampado y sacrificado a quien deben, que hagan sus tiendas; ¿no es esto?

Sí, dijo.

Y tales, que sean capaces de protegerles tanto del frío como del calor.

Sin duda, dijo; porque estás hablando, a lo que me parece, de sus moradas.

Sí, respondí; pero de soldados y no de negociantes.

¿Cómo entiendes, preguntó, la diferencia entre unos y otros?

Trataré de explicártelo, repuse. Nada sería tan tremendo para los pastores y tan vituperable como el alimentar, para la guarda de sus rebaños, cachorros cuya intemperancia, ham-

λασίας ἢ λιμοῦ ἤ τινος ἄλλου κακοῦ ἔθους αὐτοὺς τοὺς κύνας ἐπιχειρῆσαι τοῖς προβάτοις κακουργεῖν καὶ ἀντὶ κυνῶν λύκοις ὁμοιωθῆναι.

Δεινόν, ἦ δ' ὅς· πῶς δ' οὔ;

b Οὐκοῦν φυλακτέον | παντὶ τρόπῳ μὴ τοιοῦτον ἡμῖν οἱ ἐπίκουροι ποιήσωσι πρὸς τοὺς πολίτας, ἐπειδὴ αὐτῶν κρείττους εἰσίν, ἀντὶ ξυμμάχων εὐμενῶν δεσπόταις ἀγρίοις ἀφομοιωθῶσιν;

Φυλακτέον, ἔφη.

Οὐκοῦν τὴν μεγίστην τῆς εὐλαβείας παρεσκευασμένοι ἂν εἶεν, εἰ τῷ ὄντι καλῶς πεπαιδευμένοι εἰσίν;

'Αλλὰ μὴν εἰσίν γ', ἔφη.

Καὶ ἐγωγ' εἶπον· Τοῦτο μὲν οὐκ ἄξιον διισχυρίζεσθαι, ὦ φίλε Γλαύκων· ὃ μέντοι ἄρτι ἐλέγομεν, ἄξιον, ὅτι δεῖ
c αὐτοὺς τῆς ὀρθῆς | τυχεῖν παιδείας, ἥτις ποτέ ἐστιν, εἰ μέλλουσι τὸ μέγιστον ἔχειν πρὸς τὸ ἥμεροι εἶναι αὑτοῖς τε καὶ τοῖς φυλαττομένοις ὑπ' αὐτῶν.

Καὶ ὀρθῶς γε, ἦ δ' ὅς.

Πρὸς τοίνυν τῇ παιδείᾳ ταύτῃ φαίη ἄν τις τοῦν ἔχων δεῖν καὶ τὰς οἰκήσεις καὶ τὴν ἄλλην οὐσίαν τοιαύτην αὐτοῖς παρεσκευάσθαι, ἥτις μήτε τοὺς φύλακας ὡς ἀρίστους εἶναι παύσει αὐτούς, κακουργεῖν τε μὴ ἐπαρεῖ
d περὶ τοὺς ἄλλους | πολίτας.

Καὶ ἀληθῶς γε φήσει.

Ὅρα δή, εἶπον ἐγώ, εἰ τοιόνδε τινὰ τρόπον δεῖ αὐτοὺς ζῆν τε καὶ οἰκεῖν, εἰ μέλλουσι τοιοῦτοι ἔσεσθαι· πρῶτον μὲν οὐσίαν κεκτημένον μηδεμίαν μηδένα ἰδίαν, ἂν μὴ πᾶσα ἀνάγκη· ἔπειτα οἴκησιν καὶ ταμιεῖον μηδενὶ εἶναι μηδὲν τοιοῦτον, εἰς ὃ οὐ πᾶς ὁ βουλόμενος εἴσεισι· τὰ δ' ἐπιτήδεια, ὅσων δέονται ἄνδρες ἀθληταὶ πολέμου σώφρονές τε
e καὶ ἀνδρεῖοι, ταξαμένους | παρὰ τῶν ἄλλων πολιτῶν δέχεσθαι μισθὸν τῆς φυλακῆς τοσοῦτον ὅσον μήτε περιεῖναι αὐτοῖς εἰς τὸν ἐνιαυτὸν μήτε ἐνδεῖν· φοιτῶντας δὲ εἰς ξυσσίτια ὥσπερ ἐστρατοπεδευμένους κοινῇ ζῆν· χρυσίον δὲ καὶ ἀργύριον εἰπεῖν αὐτοῖς ὅτι θεῖον παρὰ θεῶν ἀεὶ ἐν τῇ

bre o cualquier otro hábito vicioso les llevara a hacer mal al ganado, y que de perros se convirtieran en lobos.

Cosa terrible, dijo.

Habrá que vigilar, pues, por todos los medios, que nuestros defensores no hagan otro tanto con los ciudadanos, y que no, por ser más fuertes, se conviertan de aliados benévolos en amos salvajes.

Tengamos cuidado, dijo.

¿Y no será en verdad una excelente educación la mejor salvaguarda de que pueda rodeárseles?

¿Pero no la han recibido ya?, preguntó.

A lo que le respondí: No hay fundamento suficiente, mi querido Glaucón, para afirmarlo con tanta energía.[59] Lo que hay de cierto es que, como dijimos antes, hay que darles una recta educación, cualquiera que pueda ser, si se quiere humanizarlos lo más que sea posible, tanto en sus relaciones entre ellos mismos como con los que están a su cuidado.

Tienes razón, dijo.

Y además de esta educación, todo hombre sensato podría indicar la necesidad de que tanto las habitaciones que se les destine, como también su patrimonio, sean de tal modo que ni les haga desistir de ser los mejores guardianes, ni les induzca a dañar a los demás ciudadanos.

Y con razón lo diría.

Mira, pues, le dije, si para que sean tales como deben ser, no habrá que imponerles un régimen de vida y habitación como el siguiente. En primer lugar, ninguno de ellos tendrá ningún patrimonio que le sea propio, salvo lo absolutamente necesario. Que no tengan, después, ni casa ni despensa donde no pueda entrar todo el que quiera. En cuanto a las provisiones que son menester para atletas guerreros, a la par sobrios y valientes, las fijarán ellos mismos y las recibirán de los otros ciudadanos como salario por su función de custodios, y en la cantidad exactamente necesaria para un año, sin que sobre ni falte. Que asistan regularmente a las comidas públicas y vivan en comunidad como soldados en campaña.[60] En cuanto al oro y la plata, se les dirá que los tienen de calidad divina, siempre en su alma, como don de

ψυχῇ ἔχουσι καὶ οὐδὲν προσδέονται τοῦ ἀνθρωπείου, οὐδὲ
ὅσια τὴν ἐκείνου κτῆσιν τῇ τοῦ θνητοῦ χρυσοῦ κτήσει
ξυμμειγνύντας μιαίνειν, διότι πολλὰ καὶ ἀνόσια περὶ τὸ
417 a τῶν || πολλῶν νόμισμα γέγονεν, τὸ παρ' ἐκείνοις δὲ
ἀκήρατον· ἀλλὰ μόνοις αὐτοῖς τῶν ἐν τῇ πόλει μεταχειρί-
ζεσθαι καὶ ἅπτεσθαι χρυσοῦ καὶ ἀργύρου οὐ θέμις, οὐδ' ὑπὸ
τὸν αὐτὸν ὄροφον ἰέναι οὐδὲ περιάψασθαι οὐδὲ πίνειν ἐξ
ἀργύρου ἢ χρυσοῦ. Καὶ οὕτω μὲν σῴζοιντό τ' ἂν καὶ
σῴζοιεν τὴν πόλιν· ὁπότε δ' αὐτοὶ γῆν τε ἰδίαν καὶ οἰκίας
καὶ νομίσματα κτήσονται, οἰκονόμοι μὲν καὶ γεωργοὶ ἀντὶ
b φυλάκων ἔσονται, δεσπόται δ' ἐχθροὶ ἀντὶ ξυμμάχων | τῶν
ἄλλων πολιτῶν γενήσονται, μισοῦντες δὲ καὶ μισούμενοι
καὶ ἐπιβουλεύοντες καὶ ἐπιβουλευόμενοι διάξουσι πάντα
τὸν βίον, πολὺ πλείω καὶ μᾶλλον δεδιότες τοὺς ἔνδον ἢ
τοὺς ἔξωθεν πολεμίους, θέοντες ἤδη τότε ἐγγύτατα ὀλέθρου
αὐτοί τε καὶ ἡ ἄλλη πόλις. Τούτων οὖν πάντων ἕνεκα, ἦν
δ' ἐγώ, φῶμεν οὕτω δεῖν κατεσκευάσθαι τοὺς φύλακας
οἰκήσεώς τε πέρι καὶ τῶν ἄλλων, καὶ ταῦτα νομοθετή-
σωμεν, ἢ μή;

Πάνυ γε, ἦ δ' ὃς ὁ Γλαύκων.

los dioses, y que para nada han menester, por tanto, del oro y la plata de los hombres. Que es cosa impía manchar la posesión del oro divino con la liga del oro mortal, porque la comisión de numerosos crímenes e impiedades tiene por causa el oro amonedado del vulgo, mientras que el que hay en ellos es puro. Que a ellos solos, entre todos los ciudadanos, no les es lícito manejar ni siquiera tocar el oro y la plata, ni tenerlos bajo el mismo techo, ni adornarse con ello, ni beber en plata u oro, y que así se conservarán ellos y conservarán a la ciudad. Porque desde el momento en que adquieran en propiedad una tierra, o casas y moneda, de guardianes que eran se convertirán en empresarios y agricultores, y en lugar de aliados de los demás ciudadanos se harán sus tiranos y sus enemigos. Odiando y odiados, asechando y asechados, pasarán su vida entera, temiendo mucho más a los enemigos de dentro que a los de fuera, y correrán así, ellos y la ciudad entera, al borde de la ruina. He aquí las razones, le dije, por las que ha sido necesario pronunciar este reglamento sobre las moradas y posesiones de los guardianes. ¿Lo sancionaremos, sí o no, por una ley?

Absolutamente, dijo Glaucón.

# Δ

419 a Ι Καὶ ὁ Ἀδείμαντος ὑπολαβών· Τί οὖν, ἔφη, ὦ Σώκρατες, ἀπολογήσει, ἐάν τίς σε φῇ μὴ πάνυ τι εὐδαίμονας ποιεῖν τούτους τοὺς ἄνδρας καὶ ταῦτα δι' ἑαυτούς, ὧν ἔστι μὲν ἡ πόλις τῇ ἀληθείᾳ, οἱ δὲ μηδὲν ἀπολαύουσιν ἀγαθὸν τῆς πόλεως, οἷον ἄλλοι ἀργοὺς τε κεκτημένοι καὶ οἰκίας οἰκοδομούμενοι καλὰς καὶ μεγάλας, καὶ ταύταις πρέπουσαν κατασκευὴν κτώμενοι, καὶ θυσίας θεοῖς ἰδίας θύοντες, καὶ ξενοδοκοῦντες, καὶ δὴ καὶ ἃ νῦν δὴ σὺ ἔλεγες, χρυσόν τε καὶ ἄργυρον κεκτημένοι καὶ πάντα ὅσα νομίζεται τοῖς μέλλουσιν μακαρίοις εἶναι; ἀλλ' ἀτεχνῶς, φαίη ἄν, ὥσπερ ἐπίκουροι μισθωτοὶ ἐν τῇ πόλει φαίνονται
420 a || καθῆσθαι οὐδὲν ἄλλο ἢ φρουροῦντες.

Ναί, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ταῦτα γε ἐπισίτιοι καὶ οὐδὲ μισθὸν πρὸς τοῖς σιτίοις λαμβάνοντες ὥσπερ οἱ ἄλλοι, ὥστε οὐδ' ἂν ἀποδημῆσαι βούλωνται ἰδίᾳ, ἐξέσται αὐτοῖς, οὐδ' ἑταίραις διδόναι, οὐδ' ἀναλίσκειν ἄν ποι βούλωνται ἄλλοσε, οἷα δὴ οἱ εὐδαίμονες δοκοῦντες εἶναι ἀναλίσκουσι. Ταῦτα καὶ ἄλλα τοιαῦτα συχνὰ τῆς κατηγορίας ἀπολείπεις.

Ἀλλ', ἦ δ' ὅς, ἔστω καὶ ταῦτα κατηγορημένα.

b Τί οὖν δὴ | ἀπολογησόμεθα, φῄς;

Ναί.

Τὸν αὐτὸν οἶμον, ἦν δ' ἐγώ, πορευόμενοι εὑρήσομεν, ὡς ἐγᾦμαι, ἃ λεκτέα. Ἐροῦμεν γὰρ ὅτι θαυμαστὸν μὲν ἂν οὐδὲν εἴη εἰ καὶ οὗτοι οὕτως εὐδαιμονέστατοί εἰσιν, οὐ μὴν πρὸς τοῦτο βλέποντες τὴν πόλιν οἰκίζομεν, ὅπως ἕν τι ἡμῖν ἔθνος ἔσται διαφερόντως εὔδαιμον, ἀλλ' ὅπως ὅτι μάλιστα ὅλη ἡ πόλις· ᾠήθημεν γὰρ ἐν τῇ τοιαύτῃ μάλιστα ἂν εὑρεῖν δικαιοσύνην καὶ αὖ ἐν τῇ κάκιστα οἰκουμένῃ
c ἀδικίαν, κατιδόντες δὲ | κρῖναι ἂν ὃ πάλαι ζητοῦμεν. Νῦν

## IV

Y Adimanto, interviniendo, dijo: ¿Qué alegarías en tu defensa, Sócrates, si alguien te objetara que no haces nada felices a estos hombres, y esto por su culpa, ya que siendo en realidad de ellos la ciudad, no gozan ningún bien de la ciudad, como otros gobernantes que adquieren tierras y se construyen casas bellas y espaciosas, y se proveen del ajuar acomodado a ellas y ofrecen a los dioses sacrificios por su cuenta, reciben huéspedes, y poseen además los bienes que tú decías: oro y plata, y todos aquellos que la opinión atribuye a los que nacieron para ser felices? Éstos, en cambio, diría sin eufemismos nuestro contradictor, parece como si no estuvieran en la ciudad sino como auxiliares asalariados, sin otro oficio que el de montar la guardia.

Sí, le respondí; y esto sólo por el sustento, sin percibir sobre él salario alguno como los demás, de suerte que no les es permitido, ni aunque quieran, ausentarse de la ciudad como cualquier particular, ni pagar cortesanas, ni gastar a su voluntad en ninguna otra cosa, como gastan aquellos que son tenidos por dichosos. Estas cosas y otras muchas del mismo género has omitido en tu acusación.

Pues bien, replicó, tenlas también por incluidas en ella.

¿Y lo que preguntas es que cómo hemos de defendernos?

Sí.

Pues siguiendo por el mismo camino, le dije, encontraremos, a lo que me parece, lo que hay que responder. Diremos, en efecto, que no sería nada sorprendente que también éstos, aun en esta condición, fuesen felicísimos; y que por lo demás, no hemos constituido la ciudad con la mira de que una clase única sea especialmente feliz, sino a fin de que lo sea, en el mayor grado posible, la ciudad entera; porque pensábamos que en una ciudad tal encontraríamos, más que en otra alguna, la justicia, y la injusticia, a su vez, en la peor constituida, y que con esta percepción podríamos dirimir lo que hace rato venimos investigando. A nuestro parecer, estamos

μὲν οὖν, ὡς οἰόμεθα, τὴν εὐδαίμονα πλάττομεν οὐκ ἀπολαβόντες ὀλίγους ἐν αὐτῇ τοιούτους τινὰς τιθέντες, ἀλλ' ὅλην· αὐτίκα δὲ τὴν ἐναντίαν σκεψόμεθα. Ὥσπερ οὖν ἂν εἰ ἡμᾶς ἀνδριάντα γράφοντας προσελθών τις ἔψεγε λέγων ὅτι οὐ τοῖς καλλίστοις τοῦ ζῴου τὰ κάλλιστα φάρμακα προστίθεμεν· οἱ γὰρ ὀφθαλμοὶ κάλλιστον ὂν οὐκ ὀστρείῳ ἐναληλιμμένοι εἶεν, ἀλλὰ μέλανι· μετρίως ἂν ἐδο-
d κοῦμεν | πρὸς αὐτὸν ἀπολογεῖσθαι λέγοντες· «Ὦ θαυμάσιε, μὴ οἴου δεῖν ἡμᾶς οὕτω καλοὺς ὀφθαλμοὺς γράφειν, ὥστε μηδὲ ὀφθαλμοὺς φαίνεσθαι, μηδ' αὖ τἆλλα μέρη, ἀλλ' ἄθρει εἰ τὰ προσήκοντα ἑκάστοις ἀποδιδόντες τὸ ὅλον καλὸν ποιοῦμεν· καὶ δὴ καὶ νῦν μὴ ἀνάγκαζε ἡμᾶς τοιαύτην εὐδαιμονίαν τοῖς φύλαξι προσάπτειν, ἣ ἐκείνους πᾶν
e μᾶλλον ἀπεργάσεται ἢ φύλακας. Ἐπιστάμεθα | γὰρ καὶ τοὺς γεωργοὺς ξυστίδας ἀμφιέσαντες καὶ χρυσὸν περιθέντες πρὸς ἡδονὴν ἐργάζεσθαι κελεύειν τὴν γῆν, καὶ τοὺς κεραμέας κατακλίναντες ἐπὶ δεξιὰ πρὸς τὸ πῦρ διαπίνοντάς τε καὶ εὐωχουμένους, τὸν τροχὸν παραθεμένους, ὅσον ἂν ἐπιθυμῶσι κεραμεύειν, καὶ τοὺς ἄλλους πάντας τοιούτῳ τρόπῳ μακαρίους ποιεῖν, ἵνα δὴ ὅλη ἡ πόλις εὐδαιμονῇ. Ἀλλ' ἡμᾶς μὴ οὕτω νουθέτει· ὡς ἄν σοι
421 a πειθώμεθα, οὔτε ὁ γεωργὸς γεωργὸς ἔσται, οὔτε || ὁ κεραμεὺς κεραμεύς, οὔτε ἄλλος οὐδεὶς οὐδὲν ἔχων σχῆμα ἐξ ὧν πόλις γίγνεται. Ἀλλὰ τῶν μὲν ἄλλων ἐλάττων λόγος· νευρορράφοι γὰρ φαῦλοι γενόμενοι καὶ διαφθαρέντες καὶ προσποιησάμενοι εἶναι μὴ ὄντες πόλει οὐδὲν δεινόν, φύλακες δὲ νόμων τε καὶ πόλεως μὴ ὄντες, ἀλλὰ δοκοῦντες ὁρᾷς δὴ ὅτι πᾶσαν ἄρδην πόλιν ἀπολλύασιν, καὶ αὖ τοῦ εὖ οἰκεῖν καὶ εὐδαιμονεῖν μόνοι τὸν καιρὸν ἔχουσιν·» Εἰ μὲν οὖν ἡμεῖς μὲν φύλακας ὡς ἀληθῶς ποιοῦμεν ἥκιστα |
b κακούργους τῆς πόλεως, ὁ δ' ἐκεῖνο λέγων γεωργούς τινας καὶ ὥσπερ ἐν πανηγύρει, ἀλλ' οὐκ ἐν πόλει ἑστιάτορας εὐδαίμονας, ἄλλο ἄν τι ἢ πόλιν λέγοι. Σκεπτέον οὖν πότερον πρὸς τοῦτο βλέποντες τοὺς φύλακας καθιστῶμεν,

plasmando ahora la ciudad feliz, no otorgando esta cualidad a una minoría separada, sino a todo el conjunto; y después consideraremos la ciudad de tipo contrario. Sería como si, al estar nosotros pintando una estatua, se acercase alguien y nos formulara el reproche de que no aplicamos los más bellos tintes a las partes más bellas del cuerpo, ya que los ojos, que es lo más hermoso, no estarían teñidos de púrpura, sino de negro. Parece que estaríamos en lo justo si le replicáramos diciéndole: "No has de creer, extraordinario varón, que debamos pintar los ojos tan hermosamente que no parezcan ojos, ni tampoco las otras partes del cuerpo; fíjate no más en si no hacemos bello el conjunto, dándole a cada parte lo que le conviene. Pues lo mismo aquí, no nos obligues a atribuir a los guardianes una felicidad tal que haría de ellos otra cosa cualquiera antes que guardianes. Sabemos, en efecto, cómo vestir aun a los labradores con vestiduras talares, ceñirles de oro y permitirles no trabajar la tierra sino por su gusto; tender en lechos a nuestros alfareros, y que de izquierda a derecha beban y se banqueteen junto al fuego, dejando a un lado el torno, para no hacer cerámica sino cuando les venga en gana; y del mismo modo podríamos hacer dichosos a todos los demás, para que toda la ciudad sea feliz. Pero no vayas a aconsejarnos esto, porque si accediéramos, ni el labrador sería labrador, ni el alfarero alfarero, ni nadie más sería el personaje de cuya composición con otros resulta la ciudad. De los otros, es cierto, no hay por qué gastar más palabras, porque de que haya malos remendones, de que se corrompan y aparenten ser lo que no son, no se sigue nada grave para la ciudad; pero que los guardianes de las leyes y de la ciudad no lo sean sino en apariencia, es, según puedes verlo, la ruina completa de la ciudad, de cuya buena administración y prosperidad son aquéllos los únicos árbitros." Nosotros, por tanto, constituimos guardianes auténticos, que de ningún modo pueden hacer mal a la ciudad, mientras que nuestro contradictor reúne a un grupo de campesinos, no como en una ciudad, sino como en una fiesta, para banquetear a su gusto, y por ende, está hablando de otra cosa y no de la ciudad. Consideremos, pues, si al instituir los guardianes, lo que

ὅπως ὅτι πλείστη αὐτοῖς εὐδαιμονία ἐγγενήσεται, ἢ τοῦτο μὲν εἰς τὴν πόλιν ὅλην βλέποντας θεατέον εἰ ἐκείνῃ ἐγγίγνεται, τοὺς δ' ἐπικούρους τούτους καὶ τοὺς φύλακας c ἐκεῖνο | ἀναγκαστέον ποιεῖν καὶ πειστέον, ὅπως ὅτι ἄριστοι δημιουργοὶ τοῦ ἑαυτῶν ἔργου ἔσονται, καὶ τοὺς ἄλλους ἅπαντας ὡσαύτως, καὶ οὕτω ξυμπάσης τῆς πόλεως αὐξανομένης καὶ καλῶς οἰκιζομένης ἐατέον ὅπως ἑκάστοις τοῖς ἔθνεσιν ἡ φύσις ἀποδίδωσι τοῦ μεταλαμβάνειν εὐδαιμονίας.

II 'Αλλ', ἦ δ' ὅς, καλῶς μοι δοκεῖς λέγειν.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τὸ τούτου ἀδελφὸν δόξω σοι μετρίως λέγειν;

Τί μάλιστα;

d Τοὺς ἄλλους αὖ δημιουργοὺς σκόπει εἰ τάδε | διαφθείρει, ὥστε καὶ κακοὺς γίγνεσθαι.

Τὰ ποῖα δὴ ταῦτα;

Πλοῦτος, ἦν δ' ἐγώ, καὶ πενία.

Πῶς δή;

Ὧδε. Πλουτήσας χυτρεὺς δοκεῖ σοι ἔτι θελήσειν ἐπιμελεῖσθαι τῆς τέχνης;

Οὐδαμῶς, ἔφη.

'Αργὸς δὲ καὶ ἀμελὴς γενήσεται μᾶλλον αὐτὸς αὑτοῦ;

Πολύ γε.

Οὐκοῦν κακίων χυτρεὺς γίγνεται;

Καὶ τοῦτο, ἔφη, πολύ.

Καὶ μὴν καὶ ὄργανά γε μὴ ἔχων παρέχεσθαι ὑπὸ πενίας ἤ τι ἄλλο τῶν εἰς τὴν τέχνην, τά τε ἔργα πονηρότερα e | ἐργάσεται καὶ τοὺς ὑεῖς ἢ ἄλλους, οὓς ἂν διδάσκῃ χείρους δημιουργοὺς διδάξεται.

Πῶς δ' οὔ;

Ὑπ' ἀμφοτέρων δή, πενίας τε καὶ πλούτου, χείρω μὲν τὰ τῶν τεχνῶν ἔργα, χείρους δὲ αὐτοί.

Φαίνεται.

Ἕτερα δή, ὡς ἔοικε, τοῖς φύλαξιν ηὑρήκαμεν, ἃ παντὶ τρόπῳ φυλακτέον ὅπως μήποτε αὐτοὺς λήσει εἰς τὴν πόλιν παραδύντα.

tenemos en mira es que deriven ellos la mayor felicidad posible, o si no hemos de mirar más bien a la ciudad entera, viendo si ella puede alcanzar aquélla, y hacer que, por la fuerza o por la persuasión, sean los auxiliares y guardianes, no menos que todos los demás, perfectos operarios de su propio trabajo, y cuando toda la ciudad prospere bajo una buena administración, dejar que cada grupo participe de la felicidad que quiera adjudicarle la naturaleza.

Me parece de veras, dijo, que te has expresado con acierto.

Pues ve ahora, proseguí, si te parece que tengo razón en otro asunto hermanado con éste.

¿De qué se trata?

De examinar si estas dos cosas no estragarán también a los demás trabajadores, al punto de hacerlos malos.

¿Cuáles son ellas?

La riqueza, repuse, y la indigencia.

¿Cómo?

De este modo. ¿Crees tú que si un alfarero se hace rico, querrá en adelante aplicarse a su oficio?

De ninguna manera, contestó.

¿No se hará más holgazán y descuidado de lo que era?

Mucho más.

Y se hará también, por consiguiente, un alfarero peor.

Mucho peor también, dijo.

De otra parte, si por la indigencia no puede procurarse los utensilios u otro objeto cualquiera de que necesite en su oficio, producirá obras de inferior calidad, y si enseña a sus hijos o a otros, los enseñará a ser malos artesanos.

No puede ser de otro modo.

Por cualquiera de ambos extremos, por tanto: la indigencia y la riqueza, resultan inferiores los productos de las artes, e inferiores los artesanos.

Así parece.

Hemos descubierto así, por lo que puede verse, otra tarea para los guardianes, que es la de velar por todos los medios que no se deslicen, sin advertirlo ellos, estos males en la ciudad.

¿Cuáles son?

Ποῖα ταῦτα;

422 a Πλοῦτός τε, ἦν δ' ἐγώ, καὶ πενία· || ὡς τοῦ μὲν τρυφὴν καὶ ἀργίαν καὶ νεωτερισμὸν ποιοῦντος, τῆς δὲ ἀνελευθερίαν καὶ κακοεργίαν πρὸς τῷ νεωτερισμῷ.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη. Τόδε μέντοι, ὦ Σώκρατες, σκόπει, πῶς ἡμῖν ἡ πόλις οἵα τ' ἔσται πολεμεῖν, ἐπειδὰν χρήματα μὴ κεκτημένη ᾖ, ἄλλως τε κἂν πρὸς μεγάλην τε καὶ πλουσίας ἀναγκασθῇ πολεμεῖν.

Δῆλον, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι πρὸς μὲν μίαν χαλεπώτερον, πρὸς
b δὲ δύο τοιαύτας | ῥᾷον.

Πῶς εἶπες; ἦ δ' ὅς.

Πρῶτον μέν που, εἶπον, ἐὰν δέῃ μάχεσθαι, ἆρα οὐ πλουσίοις ἀνδράσι μαχοῦνται αὐτοὶ ὄντες πολέμου ἀθληταί;

Ναὶ τοῦτο γε, ἔφη.

Τί οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Ἀδείμαντε; εἷς πύκτης ὡς οἷόν τε κάλλιστα ἐπὶ τοῦτο παρεσκευασμένος δυοῖν μὴ πύκταιν, πλουσίοιν δὲ καὶ πιόνοιν, οὐκ ἂν δοκεῖ σοι ῥᾳδίως μάχεσθαι;

Οὐκ ἂν ἴσως, ἔφη, ἅμα γε.

Οὐδ' εἰ ἐξείη, ἦν δ' ἐγώ, ὑποφεύγοντι τὸν πρότερον ἀεὶ
c προσφερόμενον | ἀναστρέφοντα κρούειν, καὶ τοῦτο ποιοῖ πολλάκις ἐν ἡλίῳ τε καὶ πνίγει; Ἆρά γε οὐ καὶ πλείους χειρώσαιτ' ἂν τοιούτους ὁ τοιοῦτος;

Ἀμέλει, ἔφη, οὐδὲν ἂν γένοιτο θαυμαστόν.

Ἀλλ' οὐκ οἴει πυκτικῆς πλέον μετέχειν τοὺς πλουσίους ἐπιστήμῃ τε καὶ ἐμπειρίᾳ ἢ πολεμικῆς;

Ἔγωγ', ἔφη.

Ῥᾳδίως ἄρα ἡμῖν οἱ ἀθληταὶ ἐκ τῶν εἰκότων διπλασίοις τε καὶ τριπλασίοις αὑτῶν μαχοῦνται.

Συγχωρήσομαί σοι, ἔφη· δοκεῖς γάρ μοι ὀρθῶς λέγειν.

d | Τί δ' ἂν πρεσβείαν πέμψαντες εἰς τὴν ἑτέραν πόλιν τἀληθῆ εἴπωσιν, ὅτι «Ἡμεῖς μὲν οὐδὲν χρυσίῳ οὐδ' ἀργυρίῳ χρώμεθα, οὐδ' ἡμῖν θέμις, ὑμῖν δέ· συμπολεμήσαντες οὖν μεθ' ἡμῶν ἔχετε τὰ τῶν ἑτέρων;» οἴει τινὰς

La riqueza, repuse, y la indigencia; porque al paso que la una produce la molicie, la ociosidad y el afán de novedades, la otra a su vez, con este mismo afán, la vileza y las malas acciones.

Absolutamente, dijo. Sin embargo, Sócrates, considera lo siguiente. ¿Cómo podría nuestra ciudad hacer la guerra sin haber amasado riquezas, y sobre todo si se ve compelida a guerrear con otra ciudad grande y rica?

Claro está, le contesté, que contra una sola le será más difícil, pero más fácil contra dos de ese tipo.

¿Qué estás diciendo?, preguntó.

Ante todo, le dije, si hay que pelear, ¿no será contra hombres ricos contra quienes pelearán nuestros atletas entrenados en la guerra?

Convengo en esto, dijo.

Y bien, Adimanto, continué; un solo púgil adiestrado lo mejor posible para esto, ¿no te parece que puede fácilmente pelear con otros dos que no son púgiles, pero sí ricos y grasos?

Tal vez no, respondió; por lo menos con los dos a la vez.

¿Ni siquiera, le dije, cuando le sea posible apelar a la fuga, y volverse luego a golpear al que le vaya siguiendo más de cerca, y que haga esto repetidamente al ardor sofocante del sol? ¿No podría un luchador así dominar aún a más de dos adversarios como aquéllos?

Por supuesto, dijo; no sería nada sorprendente.

¿Y no crees que los ricos saben algo más y tienen mayor práctica en el pugilato que en la guerra?

Lo creo, dijo.

Con toda probabilidad, por tanto, podrán nuestros atletas luchar fácilmente con enemigos en número doble y aun triple.

He de concedértelo, dijo, porque me parece que tienes razón.

¿Y qué si enviaran una embajada a una de aquellas dos ciudades, y dijeran, con apego a la verdad: "A nosotros no nos es de ninguna utilidad el oro ni la plata, ni nos es lícito su uso, en tanto que para vosotros sí lo es; haced, pues, la guerra como aliados nuestros, y quedaos con los bienes del

ἀκούσαντας ταῦτα αἱρήσεσθαι κυσὶ πολεμεῖν στερεοῖς τε
καὶ ἰσχνοῖς μᾶλλον ἢ μετὰ κυνῶν προβάτοις πίοσί τε καὶ
ἁπαλοῖς;

Οὔ μοι δοκεῖ. Ἀλλ' ἐὰν εἰς μίαν, ἔφη, πόλιν συν-
e αθροισθῇ τὰ τῶν ἄλλων χρήματα, ὅρα μὴ | κίνδυνον φέρῃ
τῇ μὴ πλουτούσῃ.

Εὐδαίμων εἶ, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι οἴει ἄξιον εἶναι ἄλλην τινὰ
προσειπεῖν πόλιν ἢ τὴν τοιαύτην οἵαν ἡμεῖς κατεσκευά-
ζομεν.

Ἀλλὰ τί μήν; ἔφη.

Μειζόνως, ἦν δ' ἐγώ, χρὴ προσαγορεύειν τὰς ἄλλας·
ἑκάστη γὰρ αὐτῶν πόλεις εἰσὶ πάμπολλαι, ἀλλ' οὐ πόλις,
τὸ τῶν παιζόντων. Δύο μέν, κἂν ὁτιοῦν ᾖ, πολεμία ἀλλή-
423 a λαις, ἡ μὲν πενήτων, ἡ δὲ πλουσίων· τούτων δ' || ἐν
ἑκατέρᾳ πάνυ πολλαί, αἷς ἐὰν μὲν ὡς μιᾷ προσφέρῃ,
παντὸς ἂν ἁμάρτοις, ἐὰν δὲ ὡς πολλαῖς, διδοὺς τὰ τῶν
ἑτέρων τοῖς ἑτέροις χρήματά τε καὶ δυνάμεις ἢ καὶ
αὐτούς, ξυμμάχοις μὲν ἀεὶ πολλοῖς χρήσει, πολεμίοις
δ' ὀλίγοις. Καὶ ἕως ἂν ἡ πόλις σοι οἰκῇ σωφρόνως ὡς ἄρτι
ἐτάχθη, μεγίστη ἔσται, οὐ τῷ εὐδοκιμεῖν λέγω, ἀλλ' ὡς
ἀληθῶς μεγίστη, καὶ ἐὰν μόνον ᾖ χιλίων τῶν προπολε-
μούντων· οὕτω γὰρ μεγάλην πόλιν μίαν οὐ ῥᾳδίως οὔτε
b ἐν | Ἕλλησιν οὔτε ἐν βαρβάροις εὑρήσεις, δοκούσας δὲ
πολλὰς καὶ πολλαπλασίας τῆς τηλικαύτης· ἢ ἄλλως οἴει;

Οὐ μὰ τὸν Δί', ἔφη.

III Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, οὗτος ἂν εἴη καὶ κάλλιστος
ὅρος τοῖς ἡμετέροις ἄρχουσιν, ὅσην δεῖ τὸ μέγεθος τὴν
πόλιν ποιεῖσθαι καὶ ἡλίκῃ οὔσῃ ὅσην χώραν ἀφορισαμένους
τὴν ἄλλην χαίρειν ἐᾶν.

Τίς, ἔφη, ὅρος;

Οἶμαι μέν, ἦν δ' ἐγώ, τόνδε· μέχρι οὗ ἂν ἐθέλῃ αὐξομένη
εἶναι μία, μέχρι τούτου αὔξειν, πέρα δὲ μή.

c Καὶ καλῶς | γ', ἔφη.

Οὐκοῦν καὶ τοῦτο αὖ ἄλλο πρόσταγμα τοῖς φύλαξι
προστάξομεν, φυλάττειν παντὶ τρόπῳ ὅπως μήτε σμικρὰ

enemigo"? ¿Piensas que después de oír esto, habría quienes prefirieran combatir a perros duros y magros, en lugar de aliarse a estos perros contra carneros gordos y tiernos?

No me parece, dijo; pero si se acumulan en una ciudad las riquezas de las demás, mira si no habrá un peligro para la ciudad que no se ha enriquecido.

Bien ingenuo eres, le contesté, si crees que merece llamarse ciudad a cualquier otra distinta de la que estamos organizando.

¿Por qué?, preguntó.

Con nombre más agrandado, contesté, es como hay que llamar a las otras ciudades, porque cada una de ellas no es una ciudad, sino muchas, como en el juego.[1] De cualquier modo que sea, hay allí dos ciudades enemigas entre sí: la de los pobres y la de los ricos, y en cada una de éstas hay otras muchísimas. Si las tratas como a una sola, fracasarás por completo; pero si lo haces como con muchas, dando a unos las riquezas, el poder y aun las personas de los otros, contarás con muchos aliados y con pocos enemigos. Y mientras tu ciudad se administre juiciosamente, según el orden que hemos constituido, será muy grande, no digo ya por su renombre, sino en realidad de verdad, así no tenga sino un millar de combatientes, y no encontrarás fácilmente otra tan grande ni entre los griegos ni entre los bárbaros, aunque muchas parezcan ser muchas veces más grandes que la nuestra. ¿No es tu parecer?

Sí, por Zeus, dijo.

Siendo así, proseguí, éste sería el mejor límite que nuestros magistrados deben fijar al crecimiento de la ciudad y al territorio con ello congruente, renunciando a toda extensión ulterior.

¿Qué límite?, preguntó.

A mi parecer, le contesté, el siguiente: hasta donde quiera aumentarse conservando su unidad, que hasta allí se aumente, pero más allá, no.

Muy bien, dijo.

Éste sería, por tanto, otro mandamiento que impondríamos a los guardianes: que vigilen por todos los medios por que

ἡ πόλις ἔσται μήτε μεγάλη δοκοῦσα, ἀλλά τις ἱκανὴ καὶ
μία.

Καὶ φαῦλόν γ', ἔφη, ἴσως αὐτοῖς προστάξομεν.

Καὶ τούτου γε, ἦν δ' ἐγώ, ἔτι φαυλότερον τόδε, οὗ καὶ
ἐν τῷ πρόσθεν ἐπεμνήσθημεν λέγοντες ὡς δέοι, ἐάντε τῶν
φυλάκων τις φαῦλος ἔκγονος γένηται, εἰς τοὺς ἄλλους
d αὐτὸν ἀποπέμπεσθαι, ἐάντ' | ἐκ τῶν ἄλλων σπουδαῖος, εἰς
τοὺς φύλακας. Τοῦτο δ' ἐβούλετο δηλοῦν ὅτι καὶ τοὺς
ἄλλους πολίτας, πρὸς ὅ τις πέφυκεν, πρὸς τοῦτο ἕνα πρὸς
ἓν ἕκαστον ἔργον δεῖ κομίζειν, ὅπως ἂν ἓν τὸ αὑτοῦ ἐπιτη-
δεύων ἕκαστος μὴ πολλοί, ἀλλ' εἷς γίγνηται, καὶ οὕτω δὴ
ξύμπασα ἡ πόλις μία φύηται, ἀλλὰ μὴ πολλαί.

Ἔστι γάρ, ἔφη, τοῦτο ἐκείνου σμικρότερον.

Οὔτοι, ἦν δ' ἐγώ, ὦ ἀγαθὲ Ἀδείμαντε, ὡς δόξειεν ἄν
e τις, ταῦτα πολλὰ καὶ μεγάλα αὐτοῖς προστάττομεν, | ἀλλὰ
πάντα φαῦλα, ἐὰν τὸ λεγόμενον ἓν μέγα φυλάττωσι, μᾶλ-
λον δ' ἀντὶ μεγάλου ἱκανόν.

Τί τοῦτο; ἔφη.

Τὴν παιδείαν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τροφήν· ἐὰν γὰρ εὖ παι-
δευόμενοι μέτριοι ἄνδρες γίγνωνται, πάντα ταῦτα ῥᾳδίως
διόψονται, καὶ ἄλλα γε ὅσα νῦν ἡμεῖς παραλείπομεν, τήν
τε τῶν γυναικῶν κτῆσιν καὶ γάμων καὶ παιδοποιίας, ὅτι
424 a || δεῖ ταῦτα κατὰ τὴν παροιμίαν πάντα ὅτι μάλιστα κοινὰ
τὰ φίλων ποιεῖσθαι.

Ὀρθότατα γάρ, ἔφη, γίγνοιτ' ἄν.

Καὶ μήν, εἶπον, πολιτεία ἐάνπερ ἅπαξ ὁρμήσῃ εὖ
ἔρχεται ὥσπερ κύκλος αὐξανομένη· τροφὴ γὰρ καὶ παί-
δευσις χρηστὴ σῳζομένη φύσεις ἀγαθὰς ἐμποιεῖ, καὶ αὖ
φύσεις χρησταὶ τοιαύτης παιδείας ἀντιλαμβανόμεναι ἔτι
βελτίους τῶν προτέρων φύονται, εἴς τε τἆλλα καὶ εἰς τὸ
b γεννᾶν, | ὥσπερ καὶ ἐν τοῖς ἄλλοις ζῴοις.

Εἰκός γ', ἔφη.

Ὡς τοίνυν διὰ βραχέων εἰπεῖν, τούτου ἀνθεκτέον τοῖς
ἐπιμεληταῖς τῆς πόλεως, ὅπως ἂν αὐτοὺς μὴ λάθῃ

la ciudad no parezca ser ni pequeña ni grande, sino suficiente y una.

De poca importancia tal vez, dijo, es esto que les ordenamos.

De menor aún, repliqué, aquello que antes recordamos, cuando dijimos que en caso de tener los guardianes algún descendiente degenerado, deberán relegarlo a las otras clases, y que si de éstas, en cambio, nace alguno excelente, ha de adscribirse a los guardianes Lo que con esto se quería significar, es que también los demás ciudadanos deben aplicarse cada uno exclusivamente al trabajo para el que nació, a fin de que, ocupado cada cual en lo único que le es propio, se conserve uno sin dividirse en muchos, y que medre así toda la ciudad como una, y no como muchas.

En efecto, dijo, esto es de menor importancia que lo otro.

Por cierto, mi excelente Adimanto, proseguí, que aunque alguien pudiera tener por importantes los numerosos reglamentos que estamos haciendo, en verdad son todos ellos de poco momento, con tal que se observe aquel solo y grande mandamiento, o mejor aún, en lugar de grande, suficiente.

¿Cuál es?, preguntó.

La educación y la crianza, contesté; porque con una buena educación se hacen los hombres discretos, y así penetrarán fácilmente todas estas cosas y otras que por ahora dejamos de lado, como la posesión de las mujeres, el matrimonio y la procreación de los hijos, todo lo cual, con arreglo al proverbio, debe ser común entre amigos, en el mayor grado posible.

Sería por cierto, dijo, lo mejor.

La república, añadí, que una vez ha comenzado con buen impulso, va extendiéndose como un círculo. La buena crianza y educación, si se mantienen así, producen buenas naturalezas, y éstas a su vez, apegándose a tal educación, tórnanse mejores que las que les han precedido, en todos los aspectos y en el de la procreación, como sucede en los demás animales.

Es natural, dijo.

Para decirlo en breves términos, es preciso que aquellos que tienen a su cuidado la ciudad, se apliquen a que no se

διαφθαρέν, ἀλλὰ παρὰ πάντα αὐτὸ φυλάττωσι, τὸ μὴ
νεωτερίζειν περὶ γυμναστικήν τε καὶ μουσικὴν παρὰ τὴν
τάξιν, ἀλλ' ὡς οἷόν τε μάλιστα φυλάττειν, φοβουμένους
ὅταν τις λέγῃ ὡς τὴν

ἀοιδὴν μᾶλλον ἐπιφρονέουσ' ἄνθρωποι,
ἥτις ἀειδόντεσσι νεωτάτη ἀμφιπέληται,

c | μὴ πολλάκις τὸν ποιητήν τις οἴηται λέγειν οὐκ ᾄσματα
νέα, ἀλλὰ τρόπον ᾠδῆς νέον, καὶ τοῦτο ἐπαινῇ. Δεῖ δ' οὔτ'
ἐπαινεῖν τὸ τοιοῦτον οὔτε ὑπολαμβάνειν. Εἶδος γὰρ καινὸν
μουσικῆς μεταβάλλειν εὐλαβητέον ὡς ἐν ὅλῳ κινδυνεύοντα·
οὐδαμοῦ γὰρ κινοῦνται μουσικῆς τρόποι ἄνευ πολιτικῶν
νόμων τῶν μεγίστων, ὥς φησί τε Δάμων καὶ ἐγὼ πείθομαι.

Καὶ ἐμὲ τοίνυν, ἔφη ὁ Ἀδείμαντος, θὲς τῶν πεπεισμένων.

d IV | Τὸ δὴ φυλακτήριον, ἦν δ' ἐγώ, ὡς ἔοικεν, ἐνταῦθά
που οἰκοδομητέον τοῖς φύλαξιν, ἐν μουσικῇ.

Ἡ γοῦν παρανομία, ἔφη, ῥᾳδίως αὕτη λανθάνει παραδυομένη.

Ναί, ἔφην, ὡς ἐν παιδιᾶς γε μέρει καὶ ὡς κακὸν οὐδὲν ἐργαζομένη.

Οὐδὲ γὰρ ἐργάζεται, ἔφη, ἄλλο γε ἢ κατὰ σμικρὸν
εἰσοικισαμένη ἠρέμα ὑπορρεῖ πρός τά τε καὶ τὰ ἐπιτη-
δεύματα· ἐκ δὲ τούτων εἰς τὰ πρὸς ἀλλήλους ξυμβόλαια
μείζων ἐκβαίνει, ἐκ δὲ δὴ τῶν ξυμβολαίων ἔρχεται ἐπὶ
e | τούς νόμους καὶ πολιτείας σὺν πολλῇ, ὦ Σώκρατες.
ἀσελγείᾳ, ἕως ἂν τελευτῶσα πάντα ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ
ἀνατρέψῃ.

Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ· οὕτω τοῦτ' ἔχει;

Δοκεῖ μοι, ἔφη.

Οὐκοῦν, ὃ ἐξ ἀρχῆς ἐλέγομεν, τοῖς ἡμετέροις παισὶν
ἐννομωτέρου εὐθὺς παιδιᾶς μεθεκτέον, ὡς παρανόμου γι-
γνομένης αὐτῆς καὶ παίδων τοιούτων ἐννόμους τε καὶ σπου-
425 a δαίους ἐξ || αὐτῶν ἄνδρας αὐξάνεσθαι ἀδύνατον ὄν;

corrompa la educación sin darse ellos cuenta; antes bien han de velar en todo por que no se innove nada, ni en la gimnástica ni en la música, contra el orden establecido. A esto deben atender lo más posible, y abrigar el temor de que si alguno dice:

"Los hombres gustan más de aquel canto que circula como más nuevo en labios de los aedas,"[2]

no se crea por la mayoría que el poeta habla no de aires nuevos, sino de un nuevo modo de canto, y que sea esto lo que celebren. No hay que aplaudir esto ni asumir esta interpretación. La innovación consistente en una nueva especie de canto, es cosa, en efecto, que debe precaverse como algo que lo pone todo en peligro, porque no se puede en absoluto alterar los modos musicales sin alterar las leyes fundamentales de la ciudad, como dice Damón y es mi convicción.

Ponme a mí también, dijo Adimanto, entre los convencidos.

En la música, a lo que parece, proseguí, es donde los guardianes han de establecer su cuerpo de guardia.[3]

En efecto, dijo, es allí donde la ilegalidad[4] se desliza fácilmente y sin que se dé uno cuenta.

Sí, le dije, como cosa de juego y que no ha de producir ningún mal.

Ni lo produce, replicó, sino paulatinamente, instalándose e instilándose suavemente en los caracteres y las costumbres, de donde pasa, con mayor fuerza, a los contratos entre particulares, y después de los contratos da el asalto con la mayor insolencia ¡oh Sócrates! a las leyes y las constituciones, hasta acabar por subvertirlo todo, en lo privado y en lo público.

¿De veras, pregunté, pasan así las cosas?

Así me parece, dijo.

Pues entonces, y tal como lo dijimos al principio, hay que reglamentar más estrictamente desde el primer momento los juegos infantiles, en la convicción de que si el juego y los niños escapan a la norma, será imposible que, al crecer estos niños, se hagan hombres virtuosos y obedientes a las leyes.

Πῶς δ' οὐχί; ἔφη.

Ὅταν δὴ ἄρα καλῶς ἀρξάμενοι παῖδες παίζειν εὐνομίαν διὰ τῆς μουσικῆς εἰσδέξωνται, πάλιν τοὐναντίον ἢ 'κείνοις εἰς πάντα ξυνέπεταί τε καὶ αὔξει, ἐπανορθοῦσα εἴ τι καὶ πρότερον τῆς πόλεως ἔκειτο.

Ἀληθῆ μέντοι, ἔφη.

Καὶ τὰ σμικρὰ ἄρα, εἶπον, δοκοῦντα εἶναι νόμιμα ἐξευρίσκουσιν οὗτοι, ἃ οἱ πρότερον ἀπώλλυσαν πάντα.

Ποῖα;

b Τὰ τοιάδε· σιγάς τε τῶν νεωτέρων | παρὰ πρεσβυτέροις ἃς πρέπει, καὶ κατακλίσεις καὶ ὑπαναστάσεις καὶ γονέων θεραπείας, καὶ κουράς γε καὶ ἀμπεχόνας καὶ ὑποδέσεις καὶ ὅλον τὸν τοῦ σώματος σχηματισμὸν καὶ τἆλλα ὅσα τοιαῦτα· ἢ οὐκ οἴει;

Ἔγωγε.

Νομοθετεῖν δ' αὐτὰ οἶμαι εὔηθες· οὔτε γάρ που γίγνεται, οὔτ' ἂν μείνειεν λόγῳ τε καὶ γράμμασιν νομοθετηθέντα.

Πῶς γάρ;

Κινδυνεύει γοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Ἀδείμαντε, ἐκ τῆς παι-
c δείας ὅποι ἄν τις ὁρμήσῃ, | τοιαῦτα καὶ τὰ ἑπόμενα εἶναι· ἢ οὐκ ἀεὶ τὸ ὅμοιον ὂν ὅμοιον παρακαλεῖ;

Τί μήν;

Καὶ τελευτῶν δή, οἶμαι, φαῖμεν ἂν εἰς ἕν τι τέλεον καὶ νεανικὸν ἀποβαίνειν αὐτὸ ἢ ἀγαθὸν ἢ καὶ τοὐναντίον.

Τί γὰρ οὔκ; ἦ δ' ὅς.

Ἐγὼ μὲν τοίνυν, εἶπον, διὰ ταῦτα οὐκ ἂν ἔτι τὰ τοιαῦτα ἐπιχειρήσαιμι νομοθετεῖν.

Εἰκότως γ', ἔφη.

Τί δέ, ὦ πρὸς θεῶν, ἔφην, τάδε τὰ ἀγοραῖα, ξυμβολαίων τε πέρι κατ' ἀγορὰν ἕκαστοι ἃ πρὸς ἀλλήλους ξυμβάλ-
d λουσιν, εἰ δὲ | βούλει, καὶ χειροτεχνικῶν περὶ ξυμβολαίων

¿Cómo podría ser de otro modo?, dijo.

Cuando, por tanto, han empezado los niños a jugar como es debido, reciben por la música el amor de la ley, y al contrario de lo que pasa con los niños mal educados, este amor les sigue por todas partes, y conforme va creciendo, endereza todo lo que antes estaba caído en la ciudad.

Muy cierto, dijo.

Y estos hombres, proseguí, descubrirán también aquellas normas que nos parecen minucias, y que sus predecesores habían dejado perecer del todo.

¿Cuáles?

Las siguientes: el silencio que los jóvenes han de guardar ante los viejos, como la decencia lo exige; cederles el asiento y levantarse en su presencia; honrar a sus padres; y lo concerniente al corte del pelo, a los vestidos y calzado, y al aliño general del cuerpo, y todo lo demás por el estilo. ¿No te parece?

Sí.

Me parece, no obstante, que sería tonto legislar sobre todo esto. No se hace en ninguna parte, ni podrían conservarse tales decretos por la palabra o la escritura.

¿Cómo pensarlo?

Podría, pues, inferirse, ¡oh Adimanto!, proseguí, que de la educación parte el impulso en cualquier dirección de la vida, y que será del mismo tenor el resto de ella. ¿No es verdad, en efecto, que lo semejante llama siempre a su semejante?

Sin duda.

Y en conclusión, según creo, podemos afirmar que el resultado final será algo completo y vigoroso, tanto en lo bueno como en su contrario.

¿Cómo no?, dijo.

Por esta razón, continué, no intentaría yo legislar sobre estas cosas.

Y con razón, dijo.

¿Y qué diremos, por los dioses, agregué, acerca de las transacciones del mercado, como los contratos que las partes estipulan recíprocamente en el ágora, o si quieres poner por

καὶ λοιδοριῶν καὶ αἰκίας καὶ δικῶν λήξεως καὶ δικαστῶν καταστάσεως, καὶ εἴ που τελῶν τινες ἢ πράξεις ἢ θέσεις ἀναγκαῖοί εἰσιν ἢ κατ' ἀγορὰς ἢ λιμένας, ἢ καὶ τὸ παράπαν ἀγορανομικὰ ἄττα ἢ ἀστυνομικὰ ἢ ἐλλιμενικὰ ἢ ὅσα ἄλλα τοιαῦτα, τούτων τολμήσομέν τι νομοθετεῖν;

'Αλλ' οὐκ ἄξιον, ἔφη, ἀνδράσι καλοῖς κἀγαθοῖς ἐπιτάττειν· τὰ πολλὰ γὰρ αὐτῶν, ὅσα δεῖ νομοθετήσασθαι,
e | ῥᾳδίως που εὑρήσουσι.

Ναί, ὦ φίλε, εἶπον, ἐάν γε θεὸς αὐτοῖς διδῷ σωτηρίαν τῶν νόμων ὧν ἔμπροσθεν διήλθομεν.

Εἰ δὲ μή γε, ἦ δ' ὅς, πολλὰ τοιαῦτα τιθέμενοι ἀεὶ καὶ ἐπανορθούμενοι τὸν βίον διατελέσουσιν, οἰόμενοι ἐπιλήψεσθαι τοῦ βελτίστου.

Λέγεις, ἔφην ἐγώ, βιώσεσθαι τοὺς τοιούτους ὥσπερ τοὺς κάμνοντάς τε καὶ οὐκ ἐθέλοντας ὑπὸ ἀκολασίας ἐκβῆναι πονηρᾶς διαίτης.

Πάνυ μὲν οὖν.

426 a Καὶ μὴν || οὗτοί γε χαριέντως διατελοῦσιν· ἰατρευόμενοι γὰρ οὐδὲν περαίνουσιν, πλήν γε ποικιλώτερα καὶ μείζω ποιοῦσι τὰ νοσήματα, δεὶ ἐλπίζοντες, ἐάν τις φάρμακον συμβουλεύσῃ, ὑπὸ τούτου ἔσεσθαι ὑγιεῖς.

Πάνυ γάρ, ἔφη, τῶν οὕτω καμνόντων τὰ τοιαῦτα πάθη.

Τί δέ; ἦν δ' ἐγώ· τόδε αὐτῶν οὐ χαρίεν, τὸ πάντων ἔχθιστον ἡγεῖσθαι τὸν τἀληθῆ λέγοντα, ὅτι πρὶν ἂν μεθύων καὶ ἐμπιμπλάμενος καὶ ἀφροδισιάζων καὶ ἀργῶν παύσηται,
b | οὔτε φάρμακα οὔτε καύσεις οὔτε τομαὶ οὐδ' αὖ ἐπῳδαὶ αὐτὸν οὐδὲ περίαπτα οὐδὲ ἄλλο τῶν τοιούτων οὐδὲν ὀνήσει;

Οὐ πάνυ χαρίεν, ἔφη· τὸ γὰρ τῷ εὖ λέγοντι χαλεπαίνειν οὐκ ἔχει χάριν.

Οὐκ ἐπαινέτης εἶ, ἔφην ἐγώ, ὡς ἔοικας, τῶν τοιούτων ἀνδρῶν.

Οὐ μεντοι μὰ Δία.

V Οὐδ' ἂν ἡ πόλις ἄρα, ὅπερ ἄρτι ἐλέγομεν, ὅλη τοιοῦτον ποιῇ, οὐκ ἐπαινέσει· ἢ οὐ φαίνονταί σοι ταὐτὸν ἐργάζεσθαι τούτοις τῶν πόλεων ὅσαι κακῶς πολιτευόμεναι

caso, los arreglos con los obreros, las injurias y golpes, las querellas judiciales y la constitución del tribunal, o los impuestos que haya que recaudar o pagar en mercados o puertos, y en general todos los reglamentos mercantiles, urbanos o portuarios, con todo lo demás del mismo juez? ¿Hemos de llegar a legislar sobre todo esto?

No vale la pena, contestó, dar sobre ello ordenanzas a varones esforzados y buenos, que por sí mismos hallarán fácilmente casi todo lo que debería determinar la ley.

Sí, amigo mío, le dije, con tal que Dios les conceda conservar las leyes que antes expusimos.

De lo contrario, dijo, se pasarán la vida promulgando y rectificando una multitud de estos reglamentos, en la creencia de que alcanzarán lo perfecto.

Con lo que das a entender, repuse, que la vida de estas gentes será como la de los enfermos que no quieren, por su intemperancia, abandonar un régimen vicioso.

Absolutamente.

¡Graciosa vida la que estas gentes llevan! Nada alcanzan con curarse, sino complicar y agravar sus enfermedades, y esperando, con todo, que han de sanar con el último remedio que cualquiera les recomiende.

Exactamente, dijo; es lo que les pasa a estos enfermos.

Y lo que tiene también gracia, continué, es que consideran como a su peor enemigo al que les dice la verdad, o sea que si no dejan de embriagarse y atracarse, así como la lujuria y la ociosidad, de nada les servirán los remedios y cauterios, como tampoco las sajaduras, ensalmos ni amuletos, ni otra cosa alguna por el estilo.

No es nada gracioso, dijo; porque no tiene gracia el enojarse con el que habla razonablemente.

A lo que parece, le dije, no estás haciendo el elogio de estas gentes.

No, por Zeus.

Tampoco elogiarás, por consiguiente (para volver a nuestro propósito), a la ciudad entera que observe semejante conducta. ¿O no te parece que lo mismo que aquéllos, es lo que hacen todas las ciudades que, a causa de su viciosa constitución, pro-

c | προαγορεύουσι τοῖς πολίταις τὴν μὲν κατάστασιν τῆς πόλεως ὅλην μὴ κινεῖν, ὡς ἀποθανουμένους, ὃς ἂν τοῦτο δρᾷ· ὃς δ' ἂν σφᾶς οὕτω πολιτευομένους ἥδιστα θεραπεύῃ καὶ χαρίζηται ὑποτρέχων καὶ προγιγνώσκων τὰς σφετέρας βουλήσεις καὶ ταύτας δεινὸς ᾖ ἀποπληροῦν, οὗτος ἄρα ἀγαθός τε ἔσται ἀνὴρ καὶ σοφὸς τὰ μεγάλα καὶ τιμήσεται ὑπὸ σφῶν;

Ταὐτὸν μὲν οὖν, ἔφη, ἔμοιγε δοκοῦσι δρᾶν, καὶ οὐδ' ὁπωστιοῦν ἐπαινῶ.

d | Τί δ' αὖ τοὺς θέλοντας θεραπεύειν τὰς τοιαύτας πόλεις καὶ προθυμουμένους οὐκ ἄγασαι τῆς ἀνδρείας τε καὶ εὐχερείας;

Ἔγωγ', ἔφη, πλήν γ' ὅσοι ἐξηπάτηνται ὑπ' αὐτῶν καὶ οἴονται τῇ ἀληθείᾳ πολιτικοὶ εἶναι, ὅτι ἐπαινοῦνται ὑπὸ τῶν πολλῶν.

Πῶς λέγεις; οὐ συγγιγνώσκεις, ἦν δ' ἐγώ, τοῖς ἀνδράσιν; ἢ οἴει οἷόν τ' εἶναι ἀνδρὶ μὴ ἐπισταμένῳ μετρεῖν, ἑτέρων τοιούτων πολλῶν λεγόντων ὅτι τετράπηχύς ἐστιν,
e αὐτὸν ταῦτα | μὴ ἡγεῖσθαι περὶ αὑτοῦ;

Οὐκ αὖ ἔφη, τοῦτό γε.

Μὴ τοίνυν χαλέπαινε· καὶ γάρ πού εἰσι πάντων χαριέστατοι οἱ τοιοῦτοι, νομοθετοῦντές τε οἷα ἄρτι διήλθομεν καὶ ἐπανορθοῦντες, ἀεὶ οἰόμενοί τι πέρας εὑρήσειν περὶ τὰ ἐν τοῖς ξυμβολαίοις κακουργήματα καὶ περὶ ἃ νῦν δὴ ἐγὼ ἔλεγον ἀγνοοῦντες ὅτι τῷ ὄντι ὥσπερ Ὕδραν τέμνουσιν.

427 a Καὶ μήν, || ἔφη, οὐκ ἄλλο τί γε ποιοῦσιν.

Ἐγὼ μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, τὸ τοιοῦτον εἶδος νόμων πέρι καὶ πολιτείας οὔτ' ἐν κακῶς οὔτ' ἐν εὖ πολιτευομένῃ πόλει ᾤμην ἂν δεῖν τὸν ἀληθινὸν νομοθέτην πραγματεύεσθαι, ἐν τῇ μὲν ὅτι ἀνωφελῆ καὶ πλέον οὐδέν, ἐν δὲ τῇ ὅτι τὰ μὲν αὐτῶν κἂν ὁστισοῦν εὕροι, τὰ δὲ ὅτι αὐτόματα ἔπεισιν ἐκ τῶν ἔμπροσθεν ἐπιτηδευμάτων.

b | Τί οὖν, ἔφη, ἔτι ἂν ἡμῖν λοιπὸν τῆς νομοθεσίας εἴη;

Καὶ ἐγὼ εἶπον ὅτι Ἡμῖν μὲν οὐδέν, τῷ μέντοι Ἀπόλ-

híben a sus ciudadanos que no alteren la constitución general, con pena de muerte para el que lo haga, en tanto que el que procura mayores placeres a los gobernados de esta suerte, que los adula y se insinúa, anticipándose a sus deseos, y que es hábil en satisfacerlos, a este tal se le honra como buen ciudadano y experto en los grandes negocios?

Es exactamente, dijo, lo que se hace en esas ciudades, y en modo alguno lo apruebo.

¿Y qué pensar de los que tienen el ardiente deseo de curar a tales ciudades? ¿No es de admirar su valor y su destreza?

Por mi parte, sí, dijo, aunque con excepción de aquellos que, engañados por los otros, se imaginan ser realmente políticos porque reciben el aplauso de la multitud.

¿Cómo dices? ¿No vas a tener, le dije, indulgencia por estos hombres? Imagínate un hombre que no sepa medir, y a quien otros muchos, tan ignorantes como él, le estén diciendo que tiene cuatro codos de estatura ¿cómo no va a creerlo él mismo?

No es posible que no lo crea, dijo.

No te irrites, pues, con ellos; son, por cierto, de lo más divertido. Legiferan sobre todo aquello a que antes pasamos revista, y se ponen a corregirlo, imaginándose siempre que van a encontrar un término a las fechorías que se cometen en los contratos y en lo demás de que acabo de hablar, sin darse cuenta de que en realidad están cortando las cabezas de la hidra. [5]

En efecto, dijo, no hacen otra cosa.

He ahí por qué, repliqué, no he pensado yo que en una ciudad, bien o mal gobernada, el verdadero legislador debiera echarse a cuestas leyes o reglamentos de este género. En el segundo caso, porque es inútil y de ningún provecho, y en el primero, porque en parte descubre eso cualquiera, y lo demás viene por sí mismo de las costumbres tradicionales.

¿Qué nos queda, pues, por hacer, preguntó, en materia de legislación?

A nosotros, nada, le contesté; pero a Apolo, el dios de

λωνι τῷ ἐν Δελφοῖς τά τε μέγιστα καὶ κάλλιστα καὶ πρῶτα τῶν νομοθετημάτων.

Τὰ ποῖα; ἦ δ' ὅς.

Ἱερῶν τε ἱδρύσεις καὶ θυσίαι καὶ ἄλλαι θεῶν τε καὶ δαιμόνων καὶ ἡρώων θεραπεῖαι· τελευτησάντων <τε> αὖ θῆκαι καὶ ὅσα τοῖς ἐκεῖ δεῖ ὑπηρετοῦντας ἵλεως αὐτοὺς ἔχειν. Τὰ γὰρ δὴ τοιαῦτα οὔτ' ἐπιστάμεθα ἡμεῖς οἰκίζοντές τε πόλιν | οὐδενὶ ἄλλῳ πεισόμεθα, ἐὰν νοῦν ἔχωμεν,
c οὐδὲ χρησόμεθα ἐξηγητῇ ἀλλ' ἢ τῷ πατρίῳ· οὗτος γὰρ δήπου ὁ θεὸς περὶ τὰ τοιαῦτα πᾶσιν ἀνθρώποις πάτριος ἐξηγητὴς ἐν μέσῳ τῆς γῆς ἐπὶ τοῦ ὀμφαλοῦ καθήμενος ἐξηγεῖται.

Καὶ καλῶς γ' ἔφη, λέγεις· καὶ ποιητέον οὕτω.

d VI Ὠικισμένη μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, | ἤδη ἄν σοι εἴη, ὦ παῖ Ἀρίστωνος, ἡ πόλις· τὸ δὲ μετὰ τοῦτο σκόπει ἐν αὐτῇ, φῶς ποθὲν πορισάμενος ἱκανόν, αὐτός τε καὶ τὸν ἀδελφὸν παρακάλει καὶ Πολέμαρχον καὶ τοὺς ἄλλους, ἐάν πως ἴδωμεν ποῦ ποτ' ἂν εἴη ἡ δικαιοσύνη καὶ ποῦ ἡ ἀδικία, καὶ τί ἀλλήλοιν διαφέρετον, καὶ πότερον δεῖ κεκτῆσθαι τὸν μέλλοντα εὐδαίμονα εἶναι, ἐάντε λανθάνῃ ἐάντε μὴ πάντας θεούς τε καὶ ἀνθρώπους.

Οὐδὲν λέγεις, ἔφη ὁ Γλαύκων· σὺ γὰρ ὑπέσχου ζητήσειν,
e | ὡς οὐχ ὅσιόν σοι ὂν μὴ οὐ βοηθεῖν δικαιοσύνῃ εἰς δύναμιν παντὶ τρόπῳ.

Ἀληθῆ, ἔφην ἐγώ, ὑπομιμνῄσκεις, καὶ ποιητέον μέν γε οὕτως, χρὴ δὲ καὶ ὑμᾶς ξυλλαμβάνειν.

Ἀλλ', ἔφη, ποιήσομεν οὕτω.

Ἐλπίζω τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, εὑρήσειν αὐτὸ ὧδε. Οἶμαι ἡμῖν τὴν πόλιν, εἴπερ ὀρθῶς γε ᾤκισται. τελέως ἀγαθὴν εἶναι.

Ἀνάγκη, ἔφη.

Δῆλον δὴ ὅτι σοφή τ' ἐστὶ καὶ ἀνδρεία καὶ σώφρων καὶ δικαία.

Δῆλον.

Οὐκοῦν ὅ τι ἂν αὐτῶν εὕρωμεν ἐν αὐτῇ, τὸ ὑπόλοιπον
428 a ἔσται τὸ οὐχ ηὑ||ρημένον;

Delfos, los mayores y más bellos y principales de todos los ordenamientos legales.

¿Cuáles?, preguntó.

La erección de templos, los sacrificios, y en general el culto de los dioses, demonios y héroes, como también los monumentos de los muertos, y todo cuanto debe tributarse a los del más allá para tenerlos propicios. Como los fundadores de la ciudad no entendemos de estas cosas, a nadie más nos confiaremos, si somos sensatos, ni nos serviremos de otro intérprete que el de nuestros padres; porque este dios, intérprete tradicional de estas cosas, tiene su asiento en el centro y ombligo de la tierra para guiar al género humano. [6]

Muy bien dicho, repuso, y así se ha de hacer.

Ahora, pues, ¡oh hijo de Aristón!, proseguí, ten por fundada la ciudad. No queda, en seguida, sino escrutar en ella, a la luz de una antorcha poderosa que nos procuremos donde sea, y llamando en tu auxilio a tu hermano, así como a Polemarco y a los demás, por si podemos ver dónde estaría la justicia y dónde la injusticia, y en qué difieren entre sí, y cuál de las dos debe poseer quien quiera ser feliz, y bien sea que se oculte o no a la mirada de los dioses y de los hombres.

Nada de eso, dijo Glaucón, porque prometiste tú mismo hacer la investigación, diciendo que sería para ti cosa impía el no acudir en auxilio de la justicia con toda tu fuerza y por todos los medios.

Es verdad, contesté, lo que me recuerdas, y así se ha de hacer, pero habéis también vosotros de cooperar conmigo.

Seguro, dijo; así lo haremos.

Tengo esperanzas, continué, de hallar lo que buscamos, procediendo así. A mi parecer, nuestra ciudad, si está bien fundada, será buena en grado perfecto.

Por fuerza, dijo.

Y por lo mismo, es evidente que será prudente, valerosa, temperante y justa. [7]

Evidente.

Por tanto, y una vez que encontremos en ella cualquiera de estas cualidades, el resto será lo que no hemos encontrado. [8]

Τί μήν;

Ὥσπερ τοίνυν ἄλλων τινῶν τεττάρων, εἰ ἕν τι ἐζητοῦμεν αὐτῶν ἐν ὁτῳοῦν, ὁπότε πρῶτον ἐκεῖνο ἔγνωμεν, ἱκανῶς ἂν εἶχεν ἡμῖν, εἰ δὲ τὰ τρία πρότερον ἐγνωρίσαμεν, αὐτῷ ἂν τούτῳ ἐγνώριστο τὸ ζητούμενον· δῆλον γὰρ ὅτι οὐκ ἄλλο ἔτι ἦν ἢ τὸ ὑπολειφθέν.

Ὀρθῶς, ἔφη, λέγεις.

Οὐκοῦν καὶ περὶ τούτων, ἐπειδὴ τέτταρα ὄντα τυγχάνει, ὡσαύτως ζητητέον;

Δῆλα δή.

b Καὶ μὲν δὴ πρῶτόν γέ μοι δοκεῖ ἐν αὐτῷ κατάδηλον | εἶναι ἡ σοφία· καί τι ἄτοπον περὶ αὐτὴν φαίνεται.

Τί; ἦ δ' ὅς.

Σοφὴ μὲν τῷ ὄντι δοκεῖ μοι ἡ πόλις εἶναι ἣν διήλθομεν· εὔβουλος γάρ, οὐχί;

Ναί.

Καὶ μὴν τοῦτό γε αὐτό, ἡ εὐβουλία, δῆλον ὅτι ἐπιστήμη τίς ἐστιν· οὐ γάρ που ἀμαθίᾳ γε, ἀλλ' ἐπιστήμῃ εὖ βουλεύονται.

Δῆλον.

Πολλαὶ δέ γε καὶ παντοδαπαὶ ἐπιστῆμαι ἐν τῇ πόλει εἰσίν.

Πῶς γὰρ οὔ;

c Ἆρ' οὖν διὰ τὴν τῶν τεκτόνων ἐπιστήμην σοφὴ | καὶ εὔβουλος ἡ πόλις προσρητέα;

Οὐδαμῶς, ἔφη, διά γε ταύτην, ἀλλὰ τεκτονική.

Οὐκ ἄρα διὰ τὴν ὑπὲρ τῶν ξυλίνων σκευῶν ἐπιστήμην, βουλευομένη ὡς ἂν ἔχοι βέλτιστα, σοφὴ κλητέα πόλις.

Οὐ μέντοι.

Τί δέ; τὴν ὑπὲρ τῶν ἐκ τοῦ χαλκοῦ ἤ τινα ἄλλην τῶν τοιούτων;

Οὐδ' ἡντινοῦν, ἔφη.

Sin duda.

Supón que se trate de cuatro cosas que estén en un lugar, y de las cuales busquemos una. Si desde luego la encontramos, nos daremos por satisfechos; pero si ya antes hubiéramos reconocido las otras, habríamos reconocido también, por ello mismo, la que buscamos, porque es claro que no sería otra cosa que la que restara.

Correcto, dijo.

Siendo, pues, cuatro también las cualidades de que tratamos, ¿no las investigaremos del mismo modo?

Claro que sí.

La primera que se nos muestra desde luego, a mi parecer, es la prudencia, aunque algo raro percibo en relación con ella.

¿Qué?, preguntó.

Prudente en verdad me parece ser la ciudad que ha sido objeto de nuestros discursos, y esto por ser avisada en sus consejos. ¿No es así?

Sí.

Pero esto mismo, el buen consejo, es claramente una especie de ciencia, ya que se delibera bien por la ciencia y no por la ignorancia.

Evidente.

Pero las ciencias que hay en la ciudad son muchas y de toda especie.

Sin duda.

Ahora bien, ¿será por la ciencia de los carpinteros por la que se dirá que la ciudad es prudente y de buen consejo?

De ningún modo, dijo; por ella sería sólo hábil en carpintería.

Ni tampoco, por la ciencia de los ebanistas, se ha de llamar prudente a la ciudad que delibere sobre cómo resultarán mejores los muebles.

No, por cierto.

¿Será, entonces, por la pericia de los broncistas, o por alguna otra semejante?

Por ninguna de estas cosas, dijo.

Οὐδὲ τὴν ὑπὲρ τοῦ καρποῦ τῆς γενέσεως ἐκ τῆς γῆς, ἀλλὰ γεωργική.

Δοκεῖ μοι.

Τί δέ: ἦν δ' ἐγώ· ἔστι τις ἐπιστήμη ἐν τῇ ἄρτι ὑφ' ἡμῶν
d οἰκισθείσῃ παρά τισι τῶν πολιτῶν, ᾗ οὐχ ὑπὲρ τῶν | ἐν τῇ πόλει τινὸς βουλεύεται, ἀλλ' ὑπὲρ αὐτῆς ὅλης, ὅντιν' <ἂν> τρόπον αὐτή τε πρὸς αὑτὴν καὶ πρὸς τὰς ἄλλας πόλεις ἄριστα ὁμιλοῖ;

Ἔστι μέντοι.

Τίς, ἔφην ἐγώ, καὶ ἐν τίσιν;

Αὕτη, ἦ δ' ὅς, ἡ φυλακική, καὶ ἐν τούτοις ἄρχουσιν οὓς νῦν δὴ τελέους φύλακας ὠνομάζομεν.

Διὰ ταύτην οὖν τὴν ἐπιστήμην τί τὴν πόλιν προσαγορεύεις;

Εὔβουλον, ἔφη, καὶ τῷ ὄντι σοφήν.

Πότερον οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ἐν τῇ πόλει οἴει ἡμῖν χαλκέας
e | πλείους ἐνέσεσθαι ἢ τοὺς ἀληθινοὺς φύλακας τούτους;

Πολύ, ἔφη, χαλκέας.

Οὐκοῦν, ἔφην, καὶ τῶν ἄλλων ὅσοι ἐπιστήμας ἔχοντες ὀνομάζονταί τινες εἶναι, πάντων τούτων οὗτοι ἂν εἶεν ὀλίγιστοι;

Πολύ γε.

Τῷ σμικροτάτῳ ἄρα ἔθνει καὶ μέρει ἑαυτῆς καὶ τῇ ἐν τούτῳ ἐπιστήμῃ, τῷ προεστῶτι καὶ ἄρχοντι, ὅλη σοφὴ ἂν εἴη κατὰ φύσιν οἰκισθεῖσα πόλις· καὶ τοῦτο, ὡς ἔοικε, φύσει
429 a ὀλίγιστον γίγνεται || γένος, ᾧ προσήκει ταύτης τῆς ἐπιστήμης μεταλαγχάνειν ἣν μόνην δεῖ τῶν ἄλλων ἐπιστημῶν σοφίαν καλεῖσθαι.

Ἀληθέστατα, ἔφη, λέγεις.

Τοῦτο μὲν δὴ ἓν τῶν τεττάρων οὐκ οἶδα ὅντινα τρόπον ηὑρήκαμεν, αὐτό τε καὶ ὅπου τῆς πόλεως

Ἐμοὶ γοῦν δοκεῖ, ἔφη, ἀποχρώντως ηὑρῆσθαι.

VII Ἀλλὰ μὴν ἀνδρεία γε αὐτή τε καὶ ἐν ᾧ κεῖται τῆς

Ni tampoco podrá llamarse sino agrícola a una ciudad por la producción de los frutos de la tierra.

Así me parece.

¡Pero qué!, continué, ¿no habrá, en la ciudad que acabamos de fundar, y en cierto número de ciudadanos, una ciencia que delibera no sobre un objeto particular de la ciudad, sino sobre ella en su conjunto, sobre la mejor manera de conducir sus relaciones en el interior y con las demás ciudades?

Sí la hay, por cierto.

¿Cuál es, preguntó, y en quiénes?

Es la ciencia, respondí, que vela por la ciudad, y que reside en los magistrados que hemos llamado hace poco perfectos guardianes.

¿Y cómo, en función de esta ciencia, hemos de llamar a la ciudad?

De buen consejo, contestó, y de verdad prudente.

Ahora bien, continué, ¿no crees que habrá en nuestra ciudad mayor número de herreros que de estos auténticos guardianes?

De herreros, dijo, con mucho.

Y estos guardianes a su vez, le dije, resultan ser en número mínimo, en comparación con todos aquellos que, por su ciencia, reciben alguna apelación determinada.

En extremo mínimo.

A la clase, por tanto, y a la parte más reducida de la ciudad, y en la cual residen la ciencia, el mando y el gobierno, es a la que la ciudad constituida conforme a la naturaleza debe el nombre de prudente en su conjunto; y este mismo linaje, que por naturaleza resulta ser el más reducido, es al que corresponde el participar de esta ciencia que, entre todas las demás, merece exclusivamente el nombre de sabiduría. [9]

Es la mayor verdad, dijo, la que enuncias.

Y es también una de las cuatro cosas que no sé cómo hemos descubierto, ella y el lugar de la ciudad en que reside.

A mí por lo menos, dijo, me parece que la hemos descubierto de manera completa.

Tampoco será muy difícil de percibir qué es el valor en

πόλεως, δι' ὃ τοιαύτη κλητέα ἡ πόλις, οὐ πάνυ χαλεπὸν ἰδεῖν.

Πῶς δή;

b Τίς ἄν, ἦν δ' ἐγώ, | εἰς ἄλλο τι ἀποβλέψας ἢ δειλὴν ἢ ἀνδρείαν πόλιν εἴποι, ἀλλ' ἢ εἰς τοῦτο τὸ μέρος ὃ προπολεμεῖ τε καὶ στρατεύεται ὑπὲρ αὐτῆς;

Οὐδ' ἂν εἷς, ἔφη, εἰς ἄλλο τι.

Οὐ γάρ, οἶμαι, εἶπον, οἵ γε ἄλλοι ἐν αὐτῇ ἢ δειλοὶ ἢ ἀνδρεῖοι ὄντες κύριοι ἂν εἶεν ἢ τοίαν αὐτὴν εἶναι ἢ τοίαν.

Οὐ γάρ.

Καὶ ἀνδρεία ἄρα πόλις μέρει τινὶ ἑαυτῆς ἐστι, διὰ τὸ ἐν ἐκείνῳ ἔχειν δύναμιν τοιαύτην ἣ διὰ παντὸς σώσει τὴν
c | περὶ τῶν δεινῶν δόξαν, ταῦτά τε αὐτὰ εἶναι καὶ τοιαῦτα, ἅ τε καὶ οἷα ὁ νομοθέτης παρήγγελλεν ἐν τῇ παιδείᾳ· ἢ οὐ τοῦτο ἀνδρείαν καλεῖς;

Οὐ πάνυ, ἔφη, ἔμαθον ὃ εἶπες, ἀλλ' αὖθις εἰπέ.

Σωτηρίαν ἔγωγ', εἶπον, λέγω τινὰ εἶναι τὴν ἀνδρείαν.

Ποίαν δὴ σωτηρίαν;

Τὴν τῆς δόξης τῆς ὑπὸ νόμου διὰ τῆς παιδείας γεγονυίαν περὶ τῶν δεινῶν ἅ τέ ἐστι καὶ οἷα· διὰ παντὸς δὲ ἔλεγος αὐτῆς σωτηρίαν τὸ ἔν τε λύπαις ὄντα διασῴζεσθαι αὐτὴν
d καὶ ἐν | ἡδοναῖς καὶ ἐν ἐπιθυμίαις καὶ ἐν φόβοις καὶ μὴ ἐκβάλλειν. Ὧι δέ μοι δοκεῖ ὅμοιον εἶναι ἐθέλω ἀπεικάσαι, εἰ βούλει.

Ἀλλὰ βούλομαι.

Οὐκοῦν οἶσθα, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι οἱ βαφῆς, ἐπειδὰν βουληθῶσι βάψαι ἔρια ὥστ' εἶναι ἁλουργά, πρῶτον μὲν ἐκλέγονται ἐκ τοσούτων χρωμάτων μίαν φύσιν τὴν τῶν λευκῶν, ἔπειτα προπαρασκευάζουσιν, οὐκ ὀλίγῃ παρασκευῇ θεραπεύσαντες ὅπως δέξεται ὅτι μάλιστα τὸ ἄνθος, καὶ οὕτω δὴ βάπτουσι. Καὶ | ὃ μὲν ἂν τούτῳ τῷ τρόπῳ βαφῇ, δευσο-
e ποιὸν γίγνεται τὸ βαφέν, καὶ ἡ πλύσις οὔτ' ἄνευ ῥυμμάτων οὔτε μετὰ ῥυμμάτων δύναται αὐτῶν τὸ ἄνθος ἀφαιρεῖσθαι·

sí mismo, así como la parte de la ciudad en que radica, y por la que toda ella debe ser llamada valerosa.

¿De qué manera?

¿Quién, proseguí, podría llamar cobarde o valiente a la ciudad, sino mirando a la porción de ella que la defiende en la guerra y se pone en campaña por ella?

No se podría, dijo, mirar a otra cosa

No creo, agregué, que los demás que viven en ella, sean cobardes o valientes, sean dueños de hacer a ella misma de esta o aquella condición.

No, en efecto.

La ciudad, por tanto, es valerosa por una parte de sí misma, y por darse en esta parte la virtud de mantener en todo tiempo la opinión relativa a las cosas que se han de temer; cosas que deben ser siempre las mismas, y tales como las ha indicado el legislador en su plan de educación. ¿O no es esto lo que llamas valor?

No he entendido muy bien, respondió, lo que dices; dilo otra vez.

Lo que digo, repuse, es que el valor es una especie de conservación.

¿Qué clase de conservación?

De la opinión que la ley promueve, por medio de la educación, sobre cuáles y cómo son las cosas que se han de temer. [10] Y he dicho que es en todo tiempo la conservación de esta opinión, porque el valiente la mantiene, sin expulsarla nunca, en las tristezas y placeres, lo mismo que en los deseos y los temores. Deseo representarte, si quieres, a qué es ello semejante.

Seguro que quiero.

Como tú sabes, le dije, los tintoreros, cuando quieren teñir ciertas lanas para que queden de color púrpura, comienzan por escoger, de entre tantos colores, una sola clase, que es la de las blancas; y luego preparan previamente estas lanas, tratándolas con minucioso cuidado, a fin de que tengan después todo el brillo posible, y así las tiñen. Y lo que queda teñido por este procedimiento, resulta indeleble en su tinte, y ningún lavado, sea con detergentes o sin ellos, puede quitar-

ἃ δ' ἂν μή, οἶσθα οἷα δὴ γίγνεται, ἐάντέ τις ἄλλα χρώματα βάπτῃ ἐάντε καὶ ταῦτα μὴ προθεραπεύσας.

Οἶδα, ἔφη, ὅτι ἔκπλυτα καὶ γελοῖα.

Τοιοῦτον τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ὑπόλαβε κατὰ δύναμιν ἐργάζεσθαι καὶ ἡμᾶς, ὅτε ἐξελεγόμεθα τοὺς στρατιώτας καὶ
430 a ἐπαιδεύομεν || μουσικῇ καὶ γυμναστικῇ μηδὲν οἴου ἄλλο μηχανᾶσθαι ἢ ὅπως ἡμῖν ὅτι κάλλιστα τοὺς νόμους πεισθέντες δέξοιντο ὥσπερ βαφήν, ἵνα δευσοποιὸς αὐτῶν ἡ δόξα γίγνοιτο καὶ περὶ δεινῶν καὶ περὶ τῶν ἄλλων διὰ τὸ τήν τε φύσιν καὶ τὴν τροφὴν ἐπιτηδείαν ἐσχηκέναι, καὶ μὴ αὐτῶν ἐκπλύναι τὴν βαφὴν τὰ ῥύμματα ταῦτα, δεινὰ ὄντα ἐκκλύζειν, ἥ τε ἡδονή, παντὸς χαλεστραίου δεινοτέρα οὖσα
b τοῦτο | δρᾶν καὶ κονίας, λύπη τε καὶ φόβος καὶ ἐπιθυμία, παντὸς ἄλλου ῥύμματος. Τὴν δὴ τοιαύτην δύναμιν καὶ σωτηρίαν διὰ παντὸς δόξης ὀρθῆς τε καὶ νομίμου δεινῶν πέρι καὶ μὴ ἀνδρείαν ἔγωγε καλῶ καὶ τίθεμαι, εἰ μή τι σὺ ἄλλο λέγεις.

Ἀλλ' οὐδέν, ἦ δ' ὅς, λέγω· δοκεῖς γάρ μοι τὴν ὀρθὴν δόξαν περὶ τῶν αὐτῶν τούτων ἄνευ παιδείας γεγονυῖαν, τήν τε θηριώδη καὶ ἀνδραποδώδη, οὔτε πάνυ μόνιμον ἡγεῖσθαι, ἄλλο τέ τι ἢ ἀνδρείαν καλεῖν.

c | Ἀληθέστατα, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις.

Ἀποδέχομαι τοίνυν τοῦτο ἀνδρείαν εἶναι.

Καὶ γὰρ ἀποδέχου, ἦν δ' ἐγώ, πολιτικήν γε, καὶ ὀρθῶς ἀποδέξει· αὖθις δὲ περὶ αὐτοῦ, ἐὰν βούλῃ, ἔτι κάλλιον δίιμεν. Νῦν γὰρ οὐ τοῦτο ἐζητοῦμεν, ἀλλὰ δικαιοσύνην· πρὸς οὖν τὴν ἐκείνου ζήτησιν, ὡς ἐγᾦμαι, ἱκανῶς ἔχει.

Ἀλλὰ καλῶς, ἔφη, λέγεις.

d VIII Δύο μήν, ἦν δ' ἐγώ, ἔτι | λοιπὰ ἃ δεῖ κατιδεῖν ἐν τῇ πόλει, ἥ τε σωφροσύνη καὶ οὗ δὴ ἕνεκα πάντα ζητοῦμεν, δικαιοσύνη.

le su brillo. Y también sabes lo que pasa en caso contrario, ya porque se tiñan lanas de otro color, o porque las mismas blancas no hayan tenido aquel tratamiento previo. [11]

Lo sé, dijo; queda desteñido y ridículo.

Pues ahora imagínate, proseguí, que otro tanto hacemos nosotros, hasta donde nos es posible, cuando elegimos los soldados y los educamos en la música y en la gimnástica. No creas que con esto perseguimos otra cosa sino que, como si recibieran un baño, se imbuyan ellos lo mejor posible en la obediencia a las leyes; y así, tanto por su naturaleza como por la educación apropiada que han adquirido, se haga indeleble su opinión sobre las cosas que hay que temer y las que no, y que la tintura no se deslave con estos detergentes, de tan fuerte poder disolvente, que son el placer, de más tremendo efecto en esto que cualquier sosa o lejía, y luego el dolor, el miedo y la pasión, más eficaces que cualquier otro detergente. Esta fuerza, por tanto, y preservación, en toda circunstancia, de la opinión recta y legítima sobre las cosas que son de temerse y las que no, es lo que yo llamo valor y lo defino así, si tú no dices otra cosa.

Nada, dijo, tengo que decir. Para mí, me parece que a la recta opinión sobre estas cosas, pero que no sea resultado de la educación (como lo sería en el caso de la bestia o del esclavo), ni la tienes por enteramente firme, ni la llamas valor, sino otra cosa.

Es del todo verdad, respondí, lo que dices.

Acepto, pues, que esto sea el valor.

Pues acepta igualmente, y aceptarás rectamente, que es una virtud política. De esto, empero, ya discurriremos mejor en otra ocasión, si te parece; porque ahora no es esto lo que buscábamos, sino la justicia, y en cuanto a la búsqueda de aquello otro, ya es bastante, a lo que creo.

Tienes razón, dijo.

Dos son, pues, proseguí, las cosas que nos quedan por observar en la ciudad: la templanza, y aquella otra, la justicia, que es el objeto de toda nuestra indagación.

Absolutamente.

Πάνυ μὲν οὖν.

Πῶς οὖν ἂν τὴν δικαιοσύνην εὕροιμεν, ἵνα μηκέτι πραγματευώμεθα περὶ σωφροσύνης;

Ἐγὼ μὲν τοίνυν, ἔφη, οὔτε οἶδα οὔτ' ἂν βουλοίμην αὐτὸ πρότερον φανῆναι, εἴπερ μηκέτι ἐπισκεψόμεθα σωφροσύνην· ἀλλ' εἰ ἔμοιγε βούλει χαρίζεσθαι, σκόπει πρότερον τοῦτο ἐκείνου.

e Ἀλλὰ μέντοι, ἦν δ' ἐγώ, βούλομαί | γε, εἰ μὴ ἀδικῶ.

Σκόπει δή, ἔφη.

Σκεπτέον, εἶπον· καὶ ὥς γε ἐντεῦθεν ἰδεῖν, ξυμφωνίᾳ τινὶ καὶ ἁρμονίᾳ προσέοικεν μᾶλλον ἢ τὰ πρότερον.

Πῶς;

Κόσμος πού τις, ἦν δ' ἐγώ, ἡ σωφροσύνη ἐστὶν καὶ ἡδονῶν τινων καὶ ἐπιθυμιῶν ἐγκράτεια, ὥς φασι κρείττω δὴ αὑτοῦ λέγοντες οὐκ οἶδ' ὅντινα τρόπον, καὶ ἄλλα ἄττα τοιαῦτα ὥσπερ ἴχνη αὐτῆς λέγεται· ἦ γάρ;

Πάντων μάλιστα, ἔφη.

Οὐκοῦν τὸ μὲν κρείττω αὑτοῦ γελοῖον; ὁ γὰρ ἑαυτοῦ κρείττων καὶ ἥττων δήπου ἂν αὑτοῦ εἴη καὶ ὁ ἥττων

431 a κρείττων· || ὁ αὐτὸς γὰρ ἐν ἅπασιν τούτοις προσαγορεύεται.

Τί δ' οὔ;

Ἀλλ', ἦν δ' ἐγώ, φαίνεταί μοι βούλεσθαι λέγειν οὗτος ὁ λόγος ὥς τι ἐν αὐτῷ τῷ ἀνθρώπῳ περὶ τὴν ψυχὴν τὸ μὲν βέλτιον ἔνι, τὸ δὲ χεῖρον, καὶ ὅταν μὲν τὸ βέλτιον φύσει τοῦ χείρονος ἐγκρατὲς ᾖ, τοῦτο λέγειν τὸ κρείττω αὑτοῦ· ἐπαινεῖ γοῦν· ὅταν δὲ ὑπὸ τροφῆς κακῆς ἤ τινος ὁμιλίας κρατηθῇ ὑπὸ πλήθους τοῦ χείρονος σμικρότερον τὸ βέλτιον

b ὄν, τοῦτο δὲ ὡς ἐν ὀνείδει ψέγειν | τε καὶ καλεῖν ἥττω ἑαυτοῦ καὶ ἀκόλαστον τὸν οὕτω διακείμενον.

Καὶ γὰρ ἔοικεν, ἔφη.

Ἀπόβλεπε τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, πρὸς τὴν νέαν ἡμῖν πόλιν, καὶ εὑρήσεις ἐν αὐτῇ τὸ ἕτερον τούτων ἐνόν· κρείττω γὰρ αὐτὴν αὑτῆς δικαίως φήσεις προσαγορεύεσθαι, εἴπερ οὗ τὸ ἄμεινον τοῦ χείρονος ἄρχει σῶφρον κλητέον καὶ κρεῖττον αὑτοῦ.

¿Cómo podríamos hallar la justicia, para no tener ya que ocuparnos de la templanza?

Yo por lo menos, dijo, no lo sé, ni querría que nos apareciese primero la justicia, si con esto no hubiéramos ya de examinar la templanza. Si quieres darme gusto, considera ésta antes que aquélla.

Claro que quiero, respondí; sería injusto negarme.

Considérala, pues, dijo.

Voy a hacerlo, contesté. A primera vista, se parece más que todo lo precedente a un acuerdo musical y a una armonía.

¿Cómo?

La templanza, repuse, es una especie de orden y señorío en los placeres y pasiones, según lo expresan los que dicen, no sé en qué sentido, que es uno dueño de sí mismo, con otras expresiones semejantes que son como las huellas de aquella virtud. ¿No es así?

En absoluto, dijo.

Pero esto de ser uno "dueño de sí mismo", ¿no es una expresión ridícula? Porque el que es dueño de sí mismo es también esclavo de sí mismo, y el esclavo dueño, ya que es del mismo del que se predica todo esto.

Sin duda.

Sin embargo, proseguí, lo que esta expresión me parece querer decir, es que en el alma del mismo hombre hay algo superior y algo inferior; y cuando lo superior por naturaleza tiene bajo su poder a lo inferior, se dice, y por cierto con alabanza, que tal sujeto es dueño de sí mismo. Cuando, por el contrario, a causa de la mala crianza o compañía, lo superior, más endeble, es dominado por la muchedumbre de lo inferior, censúrase esto como un oprobio, y del que está en esta disposición se dice que es esclavo de sí mismo y que es intemperante.

Y en efecto, dijo, así parece.

Pues ahora, continué, vuelve la mirada a nuestra recién nacida ciudad, y encontrarás en ella uno de los dos casos precedentes. Dirás, en efecto, que con razón se ha de llamarla dueña de sí misma, si es que ha de llamarse templado y dueño

Ἀλλ' ἀποβλέπω, ἔφη, καὶ ἀληθῆ λέγεις.

Καὶ μὴν καὶ τάς γε πολλὰς καὶ παντοδαπὰς ἐπιθυμίας
c καὶ ἡδονάς τε | καὶ λύπας ἐν παισὶ μάλιστα ἄν τις εὕροι
καὶ γυναιξὶ καὶ οἰκέταις καὶ τῶν ἐλευθέρων λεγομένων ἐν
τοῖς πολλοῖς τε καὶ φαύλοις.

Πάνυ μὲν οὖν.

Τὰς δέ γε ἁπλᾶς τε καὶ μετρίας, αἳ δὴ μετὰ νοῦ τε καὶ δόξης ὀρθῆς λογισμῷ ἄγονται, ἐν ὀλίγοις τε ἐπιτεύξει καὶ τοῖς βέλτιστα μὲν φῦσιν, βέλτιστα δὲ παιδευθεῖσιν.

Ἀληθῆ, ἔφη.

Οὐκοῦν καὶ ταῦτα ὁρᾷς ἐνόντα σοι ἐν τῇ πόλει καὶ
κρατουμένας αὐτόθι τὰς ἐπιθυμίας τὰς ἐν τοῖς πολλοῖς τε
d καὶ | φαύλοις ὑπό τε τῶν ἐπιθυμιῶν καὶ τῆς φρονήσεως
τῆς ἐν τοῖς ἐλάττοσί τε καὶ ἐπιεικεστέροις;

Ἔγωγ', ἔφη.

IX Εἰ ἄρα δεῖ τινα πόλιν προσαγορεύειν κρείττω ἡδονῶν τε καὶ ἐπιθυμιῶν καὶ αὐτὴν αὑτῆς, καὶ ταύτην προσρητέον.

Παντάπασιν μὲν οὖν, ἔφη.

Ἆρ' οὖν οὐ καὶ σώφρονα κατὰ πάντα ταῦτα;

Καὶ μάλα, ἔφη.

Καὶ μὴν εἴπερ αὖ ἐν ἄλλῃ πόλει ἡ αὐτὴ δόξα ἔνεστι τοῖς
e τε ἄρχουσι καὶ ἀρχομένοις | περὶ τοῦ οὕστινας δεῖ ἄρχειν,
καὶ ἐν ταύτῃ ἂν εἴη τοῦτο ἐνόν· ἢ οὐ δοκεῖ;

Καὶ μάλα, ἔφη, σφόδρα.

Ἐν ποτέροις οὖν φήσεις τῶν πολιτῶν τὸ σωφρονεῖν ἐνεῖναι ὅταν οὕτως ἔχωσιν; ἐν τοῖς ἄρχουσιν ἢ ἐν τοῖς ἀρχομένοις;

Ἐν ἀμφοτέροις που, ἔφη.

Ὁρᾷς οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι ἐπιεικῶς ἐμαντευόμεθα ἄρτι ὡς ἁρμονίᾳ τινὶ ἡ σωφροσύνη ὡμοίωται;

Τί δή;

Ὅτι οὐχ ὥσπερ ἡ ἀνδρεία καὶ ἡ σοφία ἐν μέρει τινὶ
432 a ἑκατέρα ἐνοῦσα ἡ μὲν || σοφήν, ἡ δὲ ἀνδρείαν τὴν πόλιν
παρείχετο, οὐχ οὕτω ποιεῖ αὕτη, ἀλλὰ δι' ὅλης ἀτεχνῶς
τέταται διὰ πασῶν παρεχομένη ξυνᾴδοντας τούς τε ἀσθε-

de sí mismo a todo aquello donde lo superior gobierna a lo inferior.

Así lo miro, dijo, y que dices verdad.

Y no obstante que pueda uno encontrar allí muchas y variadas pasiones, placeres y dolores, sobre todo en los niños, las mujeres, los domésticos, y en la mayoría de los llamados hombres libres, por despreciables que sean.

Absolutamente.

Pero los deseos sencillos y moderados, que, con inteligencia y opinión recta, se dejan guiar por la razón, los hallarás en unos pocos, que son los de mejor naturaleza y de mejor educación.

Es verdad, dijo.

¿Y no ves cómo todo esto se da en nuestra ciudad, puesto que allí también los apetitos de los más y los más ruines están dominados por los apetitos y la inteligencia de la minoría selecta?

Lo veo, dijo.

Si, por tanto, debe decirse de alguna ciudad que es dueña de sus placeres y deseos, y también de sí misma, habrá que decirlo de la nuestra.

Absolutamente, dijo.

Y en consonancia con todo esto, ¿no habrá que llamarla asimismo temperante?

Con gran propiedad, contestó.

¿Y en cuál de las dos clases de ciudadanos, cuando están de acuerdo, dirás que reside la templanza? ¿En los gobernantes o en los gobernados?

En unos y en otros, a lo mejor, dijo.

¿Ves ahora, proseguí, cómo adivinábamos correctamente cuando hace poco asimilábamos la templanza a una especie de armonía?

¿Por qué?

Porque, al paso que el valor y la prudencia, que no residen cada uno sino en una parte de la ciudad, la tornan respectivamente prudente y valerosa, la templanza no obra así, sino que se extiende absolutamente a la ciudad entera, produciendo el efecto de que canten lo mismo y al unísono los más

νεστάτους ταὐτὸν καὶ τοὺς ἰσχυροτάτους καὶ τοὺς μέσους,
εἰ μὲν βούλει, φρονήσει, εἰ δὲ βούλει, ἰσχύι, εἰ δέ, καὶ
πλήθει ἢ χρήμασιν ἢ ἄλλῳ ὁτῳοῦν τῶν τοιούτων· ὥστε ὀρ-
θότατ' ἂν φαῖμεν ταύτην τὴν ὁμόνοιαν σωφροσύνην εἶναι,
χείρονός τε καὶ ἀμείνονος κατὰ φύσιν ξυμφωνίαν ὁπότερον
b δεῖ ἄρχειν καὶ ἐν πόλει | καὶ ἐν ἑνὶ ἑκάστῳ.

Πάνυ μοι, ἔφη, ξυνδοκεῖ.

Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ· τὰ μὲν τρία ἡμῖν ἐν τῇ πόλει κατῶπται,
ὥς γε οὑτωσὶ δόξαι· τὸ δὲ δὴ λοιπὸν εἶδος, δι' ὃ ἂν ἔτι
ἀρετῆς μετέχοι πόλις, τί ποτ' ἂν εἴη; δῆλον γὰρ ὅτι τοῦτ'
ἐστὶν ἡ δικαιοσύνη.

Δῆλον.

Οὐκοῦν, ὦ Γλαύκων, νῦν δὴ ἡμᾶς δεῖ ὥσπερ κυνηγέτας
τινὰς θάμνον κύκλῳ περιίστασθαι προσέχοντας τὸν νοῦν,
μή πῃ διαφύγῃ ἡ δικαιοσύνη καὶ ἀφανισθεῖσα ἄδηλος γένη-
c ται. Φανερὸν γὰρ | δὴ ὅτι ταύτῃ πῃ ἔστιν· ὅρα οὖν καὶ
προθυμοῦ κατιδεῖν, ἐάν πως πρότερος ἐμοῦ ἴδῃς καὶ ἐμοὶ
φράσῃς.

Εἰ γὰρ ὤφελον, ἔφη. Ἀλλὰ μᾶλλον, ἐάν μοι ἑπομένῳ
χρῇ καὶ τὰ δεικνύμενα δυναμένῳ καθορᾶν, πάνυ μοι με-
τρίως χρήσει.

Ἕπου, ἦν δ' ἐγώ, εὐξάμενος μετ' ἐμοῦ.

Ποιήσω ταῦτα, ἀλλὰ μόνον, ἦ δ' ὅς, ἡγοῦ.

Καὶ μήν, εἶπον ἐγώ, δύσβατός γέ τις ὁ τόπος φαίνεται
καὶ ἐπίσκιος· ἔστι γοῦν σκοτεινὸς καὶ δυσδιερεύνητος. Ἀλ-
λὰ γὰρ ὅμως ἰτέον.

d | Ἰτέον γάρ, ἔφη.

Καὶ ἐγὼ κατιδών· Ἰοὺ ἰού, εἶπον, ὦ Γλαύκων· κινδυ-
νεύομέν τι ἔχειν ἴχνος, καί μοι δοκεῖ οὐ πάνυ τι ἐκφευ-
ξεῖσθαι ἡμᾶς.

Εὖ ἀγγέλλεις, ἦ δ' ὅς.

Ἦ μήν, ἦν δ' ἐγώ, βλακικόν γε ἡμῶν τὸ πάθος.

Τὸ ποῖον;

Πάλαι, ὦ μακάριε, φαίνεται πρὸ ποδῶν ἡμῖν ἐξ ἀρχῆς
κυλινδεῖσθαι, καὶ οὐχ ἑωρῶμεν ἄρ' αὐτό, ἀλλ' ἦμεν κατα-
γελαστότατοι· ὥσπερ οἱ ἐν ταῖς χερσὶν ἔχοντες ζητοῦσιν |

débiles, los más fuertes y los medianeros, ya lo sean por su inteligencia, si quieres, o por su fuerza, si lo prefieres, o por su número o riquezas, o por algún otro factor semejante; de suerte que con toda corrección podríamos decir que la templanza es esta concordia o armonía entre lo que por naturaleza es inferior y lo que es superior, sobre cuál de los dos debe gobernar así en la ciudad como en cada individuo.

Comparto en absoluto tu opinión, dijo.

Está bien, agregué yo; he aquí, al parecer, tres cualidades de la ciudad que han caído bajo nuestra observación. En cuanto a la restante, por la que la ciudad participa igualmente de la virtud, ¿cuál podrá ser? Evidentemente es la justicia.

Evidente.

Pero es ahora, Glaucón, cuando tenemos que rodear la maleza, como unos cazadores, y aplicar la atención, no sea que se nos escape la justicia, y que, al desaparecer, se torne invisible. Porque es claro que anda por aquí en alguna parte; mira, pues, y esfuérzate en percibirla, por si puedes verla antes que yo y mostrármela.

¡Ojalá pudiera!, dijo; pero mejor será que, yendo a tu zaga, te preste el modesto servicio de observar, como pueda, lo que tú me muestres.

Sígueme, pues, repuse, y reza conmigo. [12]

Así lo haré, dijo, pero que no me falte tu guía.

Por cierto, repuse, que el paraje en que estamos parece de difícil tránsito y sombrío. En todo caso, es oscuro y difícil de explorar; y con todo, hay que avanzar.

Avancemos, pues, dijo.

Entonces yo, fijando la vista, dije: ¡Ay, ay, Glaucón! Podría ser que tuviéramos la pista, y me parece que no va a escapársenos la pieza.

¡Buena noticia!, dijo.

Realmente, le dije, es estúpido lo que nos pasa.

¿Qué?

Pues que hace tiempo o desde el principio ¡hombre bendito! está la cosa rodando a nuestros pies; sólo que no la veíamos, y éramos así de lo más risible, como les pasa a veces a los

e ἐνίοτε ὃ ἔχουσιν, καὶ ἡμεῖς εἰς αὐτὸ μὲν οὐκ ἀπεβλέπομεν, πόρρω δέ ποι ἀπεσκοποῦμεν, ᾗ δὴ καὶ ἐλάνθανεν ἴσως ἡμᾶς.

Πῶς, ἔφη, λέγεις;

Οὕτως, εἶπον, ὡς δοκοῦμέν μοι καὶ λέγοντες αὐτὸ καὶ ἀκούοντες πάλαι οὐ μανθάνειν ἡμῶν αὐτῶν, ὅτι ἐλέγομεν τρόπον τινὰ αὐτό.

Μακρόν, ἔφη, τὸ προοίμιον τῷ ἐπιθυμοῦντι ἀκοῦσαι.

433 a X 'Ἀλλ', ἦν δ' ἐγώ, ἄκουε || εἴ τι ἄρα λέγω. Ὃ γὰρ ἐξ ἀρχῆς ἐθέμεθα δεῖν ποιεῖν διὰ παντός, ὅτε τὴν πόλιν κατῳκίζομεν, τοῦτό ἐστιν, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, ἤτοι τούτου τι εἶδος ἡ δικαιοσύνη. Ἐθέμεθα δὲ δήπου καὶ πολλάκις ἐλέγομεν, εἰ μέμνησαι, ὅτι ἕνα ἕκαστον ἓν δέοι ἐπιτηδεύειν τῶν περὶ τὴν πόλιν, εἰς ὃ αὐτοῦ ἡ φύσις ἐπιτηδειοτάτη πεφυκυία εἴη.

Ἐλέγομεν γάρ.

Καὶ μὴν ὅτι γε τὸ τὰ αὑτοῦ πράττειν καὶ μὴ πολυπραγμονεῖν δικαιοσύνη ἐστί, καὶ τοῦτο ἄλλων τε πολλῶν ἀκηκόαμεν καὶ
b | αὐτοὶ πολλάκις εἰρήκαμεν.

Εἰρήκαμεν γάρ.

Τοῦτο τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε, κινδυνεύει τρόπον τινὰ γιγνόμενον ἡ δικαιοσύνη εἶναι, τὸ τὰ αὑτοῦ πράττειν. Οἶσθα ὅθεν τεκμαίρομαι;

Οὔκ, ἀλλὰ λέγ', ἔφη.

Δοκεῖ μοι, ἦν δ' ἐγώ, τὸ ὑπόλοιπον ἐν τῇ πόλει ὧν ἐσκέμμεθα, σωφροσύνης καὶ ἀνδρείας καὶ φρονήσεως, τοῦτο εἶναι, ὃ πᾶσιν ἐκείνοις τὴν δύναμιν παρέσχεν ὥστε ἐγγενέσθαι, καὶ ἐγγενομένοις γε σωτηρίαν παρέχειν, ἕωσπερ ἂν
c ἐνῇ. Καίτοι ἔφαμεν δικαιοσύνην | ἔσεσθαι τὸ ὑπολειφθὲν ἐκείνων, εἰ τὰ τρία εὕροιμεν.

Καὶ γὰρ ἀνάγκη, ἔφη.

Ἀλλὰ μέντοι, ἦν δ' ἐγώ, εἰ δέοι γε κρῖναι τί τὴν πόλιν ἡμῖν τούτων μάλιστα ἀγαθὴν ἀπεργάσεται ἐγγενόμενον, δύσκριτον ἂν εἴη πότερον ἡ ὁμοδοξία τῶν ἀρχόντων τε καὶ ἀρχομένων, ἢ ἡ περὶ δεινῶν τε καὶ μή, ἅττα ἐστί, δόξης ἐννόμου σωτηρία ἐν τοῖς στρατιώταις ἐγγενομένη, ἢ ἡ ἐν

que buscan algo teniéndolo en la mano. Pues así nosotros no lo mirábamos, sino que tendíamos la vista a lo lejos, y era por esto, sin duda, que nos escapaba.

¿Cómo dices? preguntó.

Lo que digo, contesté, es que, a mi parecer, hace tiempo que estamos hablando y escuchando hablar de ello, sin darnos cuenta de que, de algún modo, estábamos mentándolo.

Largo proemio, dijo, para quien está impaciente de oírte.

Pues escucha, le dije, por si digo algo importante. Lo que desde el principio, cuando asentábamos los fundamentos de la ciudad, establecimos como un deber de uniforme observancia, es, a lo que me parece, la justicia, la cual es, en todo caso, una forma de ese deber. Y acuérdate que también establecimos, y reiteradamente lo repetimos, que cada uno debe ocuparse sólo en una de las cosas de la ciudad: aquella para la que su naturaleza tiene mayor aptitud nativa.

Lo hemos dicho, es cierto.

Y también oímos de otros muchos, y lo dijimos nosotros muchas veces, que la justicia consiste en hacer cada uno lo suyo y no entrometerse en lo de los demás. [13]

Lo dijimos, en efecto.

Así, amigo mío, proseguí, podría de algún modo ser esto la justicia: el hacer cada uno lo suyo. ¿Sabes de dónde lo conjeturo?

No, contesté; pero dímelo.

En mi opinión, dije, lo que queda en la ciudad, fuera de las tres virtudes que hemos considerado: templanza, valor y prudencia, es aquello que a todas ellas les da la fuerza de nacer, y que una vez nacidas, las conserva mientras subsiste en ellas. Ahora bien, lo que dijimos es que la justicia sería la virtud que quedara, después del hallazgo de aquellas tres.

Por fuerza, dijo.

Por otra parte, continué, si hubiera que decidir cuál de aquellas virtudes contribuye más, por su presencia, a la perfección de nuestra ciudad, sería difícil juzgar si es la conformidad de pareceres entre gobernantes y gobernados, o la conservación, en los soldados, del criterio establecido por la ley sobre lo que es de temerse o no, o la inteligencia y vigi-

d τοῖς ἄρχουσι φρόνησίς τε καὶ φυλακὴ ἐνοῦσα, ἢ | τοῦτο μάλιστα ἀγαθὴν αὐτὴν ποιεῖ ἐνὸν καὶ ἐν παιδὶ καὶ ἐν γυναικὶ καὶ δούλῳ καὶ ἐλευθέρῳ καὶ δημιουργῷ καὶ ἄρχοντι καὶ ἀρχομένῳ, ὅτι τὸ αὑτοῦ ἕκαστος εἷς ὢν ἔπραττεν καὶ οὐκ ἐπολυπραγμόνει.

Δύσκριτον, ἔφη· πῶς δ' οὔ;

Ἐνάμιλλον ἄρα, ὡς ἔοικε, πρὸς ἀρετὴν πόλεως τῇ τε σοφίᾳ αὐτῆς καὶ τῇ σωφροσύνῃ καὶ τῇ ἀνδρείᾳ ἡ τοῦ ἕκαστον ἐν αὐτῇ τὰ αὑτοῦ πράττειν δύναμις.

Καὶ μάλα, ἔφη.

Οὐκοῦν δικαιοσύνην τό γε τούτοις ἐνάμιλλον ἂν εἰς |
e ἀρετὴν πόλεως θείης;

Παντάπασι μὲν οὖν.

Σκόπει δὴ καὶ τῇδε εἰ οὕτω δόξει· ἆρα τοῖς ἄρχουσιν ἐν τῇ πόλει τὰς δίκας προστάξεις δικάζειν;

Τί μήν;

Ἦ ἄλλου οὑτινοσοῦν μᾶλλον ἐφιέμενοι δικάσουσιν ἢ τούτου, ὅπως ἂν ἕκαστοι μήτ' ἔχωσι τἀλλότρια μήτε τῶν αὑτῶν στέρωνται;

Οὔκ, ἀλλὰ τούτου.

Ὡς δικαίου ὄντος;

Ναί.

Καὶ ταύτῃ ἄρα πῃ ἡ τοῦ οἰκείου τε καὶ ἑαυτοῦ ἕξις τε
434 a καὶ πρᾶξις δικαιοσύνη ἂν || ὁμολογοῖτο.

Ἔστι ταῦτα.

Ἰδὲ δὴ ἐὰν σοὶ ὅπερ ἐμοὶ ξυνδοκῇ. Τέκτων σκυτοτόμου ἐπιχειρῶν ἔργα ἐργάζεσθαι ἢ σκυτοτόμος τέκτονος, ἢ τὰ ὄργανα μεταλαμβάνοντες τἀλλήλων ἢ τιμάς, ἢ καὶ ὁ αὐτὸς ἐπιχειρῶν ἀμφότερα πράττειν, πάντα τἆλλα μεταλλαττόμενα, ἆρά σοι ἄν τι δοκεῖ μέγα βλάψαι πόλιν;

Οὐ πάνυ, ἔφη.

Ἀλλ' ὅταν γε, οἶμαι, δημιουργὸς ὢν ἤ τις ἄλλος χρηματ-
b ιστὴς φύσει, ἔπειτα ἐπαιρόμενος | ἢ πλούτῳ ἢ πλήθει ἢ ἰσχύι ἢ ἄλλῳ τῳ τοιούτῳ εἰς τὸ τοῦ πολεμικοῦ εἶδος ἐπι-

lancia que se hallan en los gobernantes, o si, en fin, aquello que mayormente hace excelente a la ciudad, no será el arraigo en el niño, y en la mujer, en el esclavo y en el hombre libre, en el artesano, en el gobernante y el gobernado, de este hábito por el cual hace cada uno lo suyo y no se entromete en lo de los demás.

Difícil decisión, dijo; ¡cómo no!

A lo que parece, por tanto, la virtud por la que cada uno hace en la ciudad lo que le es propio, rivaliza con la prudencia, la templanza y el valor en la excelencia de la ciudad.

Y en qué forma, dijo.

A la justicia, por tanto ¿no la tendrás por émula de aquellas otras virtudes en la perfección de la ciudad?

Absolutamente.

Examínalo ahora bajo otro aspecto, para ver si opinas lo mismo. ¿No es a los gobernantes en la ciudad a quienes encargarás el juzgar los procesos?

Sin duda.

Pero al juzgar, ¿a qué otra cosa han de tender sino a que nadie se haga de lo ajeno ni sea despojado de lo propio?

A nada sino a esto.

¿En la creencia de que es lo justo?

Sí.

Bajo este aspecto también, por consiguiente, parece reconocerse que la justicia consiste en la posesión y práctica de lo propio de cada uno.

Así es.

Mira, por tanto, si eres del mismo parecer que yo. Que el carpintero trate de hacer el trabajo del zapatero, o el zapatero el del carpintero, o que puedan trocar entre sí sus instrumentos o remuneraciones, o que uno solo trate de hacer lo de los dos, y que todo lo demás pueda conmutarse así, ¿te parece que podría dañar gravemente a la ciudad?

No mucho, dijo.

Pero cuando, a lo que pienso, un artesano, o cualquier otro que por su naturaleza tiene una actividad lucrativa, infatuado por su riqueza, por el número de sus acólitos, por su fuerza o por cualquier otra cosa semejante, pretende entrar

χειρῇ ἰέναι, ἢ τῶν πολεμικῶν τις εἰς τὸ τοῦ βουλευτικοῦ καὶ φύλακος ἀνάξιος ὤν, καὶ τὰ ἀλλήλων οὗτοι ὄργανα μεταλαμβάνωσι καὶ τὰς τιμάς, ἢ ὅταν ὁ αὐτὸς πάντα ταῦτα ἅμα ἐπιχειρῇ πράττειν, τότε οἶμαι καὶ σοὶ δοκεῖν ταύτην τὴν τούτων μεταβολὴν καὶ πολυπραγμοσύνην ὄλεθρον εἶναι τῇ πόλει.

Παντάπασι μὲν οὖν.

Ἡ τριῶν ἄρα ὄντων γενῶν πολυπραγμοσύνη καὶ μετα-
c βολὴ | εἰς ἄλληλα μεγίστη τε βλάβη τῇ πόλει καὶ ὀρθότατ' ἂν προσαγορεύοιτο μάλιστα κακουργία.

Κομιδῇ μὲν οὖν.

Κακουργίαν δὲ τὴν μεγίστην τῆς ἑαυτοῦ πόλεως οὐκ ἀδικίαν φήσεις εἶναι;

Πῶς δ' οὔ;

XI Τοῦτο μὲν ἄρα ἀδικία. Πάλιν δὲ ὧδε λέγωμεν· χρηματιστικοῦ, ἐπικουρικοῦ, φυλακικοῦ γένους οἰκειοπραγία, ἑκάστου τούτων τὸ αὑτοῦ πράττοντος ἐν πόλει, τοὐναντίον ἐκείνου δικαιοσύνη τ' ἂν εἴη καὶ τὴν πόλιν δικαίαν παρέχοι;

d Οὐκ ἄλλῃ ἔμοιγε | δοκεῖ, ἦ δ' ὅς, ἔχειν ἢ ταύτῃ.

Μηδέν, ἦν δ' ἐγώ, πω πάνυ παγίως αὐτὸ λέγωμεν, ἀλλ' ἐὰν μὲν ἡμῖν καὶ εἰς ἕνα ἕκαστον τῶν ἀνθρώπων ἰὸν τὸ εἶδος τοῦτο ὁμολογῆται καὶ ἐκεῖ δικαιοσύνη εἶναι, συγχωρησόμεθα ἤδη· τί γὰρ καὶ ἐροῦμεν; εἰ δὲ μή, τότε ἄλλο τι σκεψόμεθα. Νῦν δ' ἐκτελέσωμεν τὴν σκέψιν ἣν ᾠήθημεν, εἰ ἐν μείζονί τινι τῶν ἐχόντων δικαιοσύνην πρότερον ἐκεῖ ἐπιχειρήσαιμεν θεάσασθαι, ῥᾷον ἂν ἐν ἑνὶ ἀνθρώπῳ κατι-
e δεῖν οἷόν ἐστιν. Καὶ ἔδοξε δὴ ἡμῖν τοῦτο εἶναι πόλις, καὶ οὕτω ᾠκίζομεν ὡς ἐδυνάμεθα ἀρίστην, εὖ εἰδότες ὅτι ἔν γε τῇ ἀγαθῇ ἂν εἴη. Ὃ οὖν ἡμῖν ἐκεῖ ἐφάνη, ἐπαναφέρωμεν εἰς τὸν ἕνα, κἂν μὲν ὁμολογῆται, καλῶς ἕξει· ἐὰν δέ τι ἄλλο ἐν τῷ ἑνὶ ἐμφαίνηται, πάλιν ἐπανιόντες ἐπὶ τὴν
435 a πόλιν βασανιοῦμεν, || καὶ τάχ' ἂν παρ' ἄλληλα σκοποῦντες καὶ τρίβοντες, ὥσπερ ἐκ πυρείων ἐκλάμψαι ποιήσαιμεν τὴν

en la clase de los guerreros, o uno de los guerreros en la de los consejeros o guardianes, no obstante su indignidad, y que intercambien así sus instrumentos y honores, o cuando uno solo trate de desempeñar a un tiempo todos estos oficios, en este caso pienso que convendrás conmigo en que este trueque y multiplicidad de funciones es ruinoso a la ciudad.

Absolutamente.

Así pues, el entrometimiento e intercambio de las tres clases es el mayor daño de la ciudad, y sobre todos los otros podría ser con razón calificado de crimen.

Ciertamente.

Pero al mayor crimen contra la propia ciudad, ¿no lo llamarás injusticia?

¿Cómo no?

Esto es, pues, la injusticia. Y a la inversa, diremos lo siguiente: la ejecución de la obra propia en los tres órdenes de traficantes, auxiliares y guardianes, haciendo cada uno lo suyo en la ciudad, es lo contrario de aquello, y por tanto, la justicia que hace justa a la ciudad.

Me parece, dijo, que no puede ser sino de esta manera.

No lo digamos todavía, repuse, con absoluta firmeza. Si trasladando esta idea a cada uno de los hombres, se reconoce allí también como justicia, no habrá sino que admitirla como tal; ¿qué otra cosa, en efecto, podríamos decir? Pero de no ser así, habrá que verlo por otro lado. Por ahora terminemos la investigación a que nos llevó la idea de que si comenzáramos por esforzarnos en ver la justicia en un sujeto más vasto entre aquellos que la comportan, sería luego más fácil percibir lo que es en un hombre solo. Ahora bien, nos pareció que aquel sujeto era la ciudad, y así la fundamos tan perfecta como pudimos, sabiendo bien que en la ciudad buena era donde podría hallarse la justicia. Lo que allí se nos mostró, por lo tanto, trasladémoslo al individuo, y si hubiere paridad, será perfecto. Si, por el contrario, apareciere ser otra cosa en el individuo, volveremos a la ciudad para hacer otra vez la prueba; y podría ser así que mirando al uno junto a la otra, y frotándolos entre sí, podamos alumbrar la justicia,

δικαιοσύνην, καὶ φανερὰν γενομένην βεβαιωσαίμεθ' ἂν αὐτὴν παρ' ἡμῖν αὐτοῖς.

'Αλλ', ἔφη, καθ' ὁδόν τε λέγεις καὶ ποιεῖν χρὴ οὕτως.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅ γε ταὐτὸν ἄν τις προσείποι μεῖζόν τε καὶ ἔλαττον, ἀνόμοιον τυγχάνει ὂν ταύτῃ ᾗ ταὐτὸν προσαγορεύεται, ἢ ὅμοιον;

Ὅμοιον, ἔφη.

b Καὶ δίκαιος ἄρα ἀνὴρ δικαίας πόλεως | κατ' αὐτὸ τὸ τῆς δικαιοσύνης εἶδος οὐδὲν διοίσει, ἀλλ' ὅμοιος ἔσται.

Ὅμοιος, ἔφη.

'Αλλὰ μέντοι πόλις γε ἔδοξεν εἶναι δικαία ὅτε ἐν αὐτῇ τριττὰ γένη φύσεων ἐνόντα τὸ αὑτῶν ἕκαστον ἔπραττεν, σώφρων δὲ αὖ καὶ ἀνδρεία καὶ σοφὴ διὰ τῶν αὐτῶν τούτων γενῶν ἄλλ' ἄττα πάθη τε καὶ ἕξεις.

'Αληθῆ, ἔφη.

Καὶ τὸν ἕνα ἄρα, ὦ φίλε, οὕτως ἀξιώσομεν, τὰ αὐτὰ
c ταῦτα εἴδη ἐν τῇ αὑτοῦ | ψυχῇ ἔχοντα, διὰ τὰ αὐτὰ πάθη ἐκείνοις τῶν αὐτῶν ὀνομάτων ὀρθῶς ἀξιοῦσθαι τῇ πόλει.

Πᾶσα ἀνάγκη, ἔφη.

Εἰς φαῦλόν γε αὖ, ἦν δ' ἐγώ, ὦ θαυμάσιε, σκέμμα ἐμπεπτώκαμεν περὶ ψυχῆς, εἴτε ἔχει τὰ τρία εἴδη ταῦτα ἐν αὑτῇ εἴτε μή.

Οὐ πάνυ μοι δοκοῦμεν, ἔφη, εἰς φαῦλον· ἴσως γάρ, ὦ Σώκρατες, τὸ λεγόμενον ἀληθές, ὅτι χαλεπὰ τὰ καλά.

d Φαίνεται, ἦν δ' ἐγώ. Καὶ εὖ γ' ἴσθι, ὦ Γλαύκων, | ὡς ἡ ἐμὴ δόξα, ἀκριβῶς μὲν τοῦτο ἐκ τοιούτων μεθόδων, οἵαις νῦν ἐν τοῖς λόγοις χρώμεθα, οὐ μή ποτε λάβωμεν· ἀλλὰ γὰρ μακροτέρα καὶ πλείων ὁδὸς ἡ ἐπὶ τοῦτο ἄγουσα· ἴσως μέντοι τῶν γε προειρημένων τε καὶ προεσκεμμένων ἀξίως.

Οὐκοῦν ἀγαπητόν; ἔφη· ἐμοὶ μὲν γὰρ ἔν γε τῷ παρόντι ἱκανῶς ἂν ἔχοι.

como el fuego de los maderos,[14] y al hacerse visible, afirmarla en nosotros mismos.

Por cierto, dijo, que hay que proceder así por el camino que dices.

Pues bien, continué, cuando de dos cosas, la una mayor, la otra menor, se dice que son lo mismo, ¿habrá desemejanza o semejanza en aquello por lo que se predica la identidad?

Semejanza, dijo.

Con respecto a la idea de justicia, por consiguiente, el hombre justo en nada diferirá de la ciudad justa, sino que le será semejante.

Semejante, dijo.

Ahora bien, la ciudad nos pareció ser justa cuando los tres linajes de naturalezas que hay en ella hacían cada uno lo suyo; y nos pareció temperada, valerosa y prudente por ciertas disposiciones y hábitos de estos mismos linajes.

Es verdad, dijo.

Si por tanto, mi amigo, se dan estas mismas formas en el alma del individuo, juzgaremos, con razón, que merece las mismas apelaciones que la ciudad, en razón de las mismas disposiciones.

Con absoluta necesidad, dijo.

Con lo cual, ¡oh varón admirable!, proseguí, hemos caído en el menudo problema de si el alma tiene en sí o no esas tres formas.

No me parece en absoluto que sea fácil, replicó; y sin duda, Sócrates, que es verdad lo que suele decirse, de que lo bello es difícil.

Evidentemente, contesté. Y si quieres saber lo que opino, Glaucón, es posible que no vayamos a captar nunca nada rigurosamente, con métodos como los que estamos empleando en nuestra discusión, pues el camino que nos llevaría a ello es más largo y prolijo. Nuestro método, no obstante, no es indigno tal vez de nuestras pláticas e investigaciones anteriores.

¿Así que nos contentaremos?, preguntó; porque en cuanto a mí, me parece suficiente por el momento.

'Αλλὰ μέντοι, εἶπον, ἔμοιγε καὶ πάνυ ἐξαρκέσει.

Μὴ τοίνυν ἀποκάμῃς, ἔφη, ἀλλὰ σκόπει.

e Ἆρ' οὖν ἡμῖν, | ἦν δ' ἐγώ, πολλὴ ἀνάγκη ὁμολογεῖν ὅτι γε τὰ αὐτὰ ἐν ἑκάστῳ ἔνεστιν ἡμῖν εἴδη τε καὶ ἤθη ἅπερ ἐν τῇ πόλει; οὐ γάρ που ἄλλοθεν ἐκεῖσε ἀφῖκται. Γελοῖον γὰρ ἂν εἴη εἴ τις οἰηθείη τὸ θυμοειδὲς μὴ ἐκ τῶν ἰδιωτῶν ἐν ταῖς πόλεσιν ἐγγεγονέναι, οἳ δὴ καὶ ἔχουσι ταύτην τὴν αἰτίαν, οἷον οἱ κατὰ τὴν Θρᾴκην τε καὶ Σκυθικὴν καὶ σχεδόν τι κατὰ τὸν ἄνω τόπον, ἢ τὸ φιλομαθές, ὃ δὴ τὸν
436 a παρ' ἡμῖν μάλιστ' ἄν τις αἰτιάσαιτο τόπον, ἢ τὸ | φιλοχρήματον, ὃ περὶ τούς τε φοίνικας εἶναι καὶ τοὺς κατὰ Αἴγυπτον φαίη τις ἂν οὐχ ἥκιστα.

Καὶ μάλα, ἔφη.

Τοῦτο μὲν δὴ οὕτως ἔχει, ἦν δ' ἐγώ, καὶ οὐδὲν χαλεπὸν γνῶναι.

Οὐ δῆτα.

XII Τόδε δὲ ἤδη χαλεπόν, εἰ τῷ αὐτῷ τούτῳ ἕκαστα πράττομεν ἢ τρισὶν οὖσιν ἄλλο ἄλλῳ· μανθάνομεν μὲν ἑτέρῳ, θυμούμεθα δὲ ἄλλῳ τῶν ἐν ἡμῖν, ἐπιθυμοῦμεν δ' αὖ τρίτῳ τινὶ τῶν περὶ τὴν τροφήν τε καὶ γέννησιν ἡδονῶν
b καὶ | ὅσα τούτων ἀδελφά, ἢ ὅλῃ τῇ ψυχῇ καθ' ἕκαστον αὐτῶν πράττομεν, ὅταν ὁρμήσωμεν. Ταῦτ' ἔσται τὰ χαλεπὰ διορίσασθαι ἀξίως λόγου.

Καὶ ἐμοὶ δοκεῖ, ἔφη.

Ὧδε τοίνυν ἐπιχειρῶμεν αὐτὰ ὁδίζεσθαι, εἴτε τὰ αὐτὰ ἀλλήλοις εἴτε ἕτερά ἐστι.

Πῶς;

Δῆλον ὅτι ταὐτὸν τἀναντία ποιεῖν ἢ πάσχειν κατὰ ταὐτόν γε καὶ πρὸς ταὐτὸν οὐκ ἐθελήσει ἅμα, ὥστε ἄν που
c εὑρίσκωμεν ἐν αὐτοῖς ταῦτα γιγνόμενα, εἰσόμεθα ὅτι | οὐ ταὐτὸν ἦν, ἀλλὰ πλείω.

Εἶεν.

Σκόπει δὴ ὃ λέγω.

Λέγε, ἔφη.

Ἑστάναι, εἶπον, καὶ κινεῖσθαι τὸ αὐτὸ ἅμα κατὰ τὸ

Pues a mí también, dije, me satisface plenamente.

Que no te venza el cansancio, dijo, sino continúa investigando.

¿No nos será de absoluta necesidad, proseguí, el reconocer que cada uno de nosotros lleva en sí las mismas formas y caracteres que la ciudad, a la cual no pueden llegar sino de nosotros mismos? Ridículo sería pensar que no hubiera pasado de los particulares a la ciudad el carácter fogoso que tienen los pueblos a quien se les imputa, como los de Tracia y Escitia, y en general los pueblos del norte; o el afán de aprender, que se imputa sobre todo a nuestro país, o el afán de lucro, que suele atribuirse de preferencia a los fenicios o a los habitantes de Egipto.

Seguro, dijo.

Así es, pues, dije yo, y no es difícil reconocerlo.

No, por cierto.

Lo difícil, en cambio, es saber si lo hacemos todo por el mismo principio, o si, siendo éstos tres, hacemos cada cosa por un principio diferente. Si aprendemos por un principio, y nos encolerizamos por otro, y apetecemos por un tercero los placeres del alimento y la generación, y los que son como sus hermanos, o si, por el contrario, es con toda el alma como hacemos cada una de estas cosas, cuando a ello nos lleva el impulso: esto es lo difícil de determinar tal como lo requiere la razón.

Es igualmente mi opinión, dijo.

Intentemos, no obstante, determinar por este medio si estos principios se reducen a uno, o si son diferentes.

¿Cómo?

Es evidente que el mismo sujeto no admitirá, al mismo tiempo, el hacer o el padecer cosas contrarias en la misma parte de sí mismo y con relación al mismo objeto; [15] de modo que si en estos sujetos encontramos que se dan estas cosas, sabremos que no hay un solo principio, sino varios.

Bien.

Fíjate en lo que voy a decir.

Habla, dijo.

αὐτὸ ἄρα δυνατόν;

Οὐδαμῶς.

Ἔτι τοίνυν ἀκριβέστερον ὁμολογησώμεθα, μή πῃ προϊόντες ἀμφισβητήσωμεν. Εἰ γάρ τις λέγοι ἄνθρωπον ἑστηκότα, κινοῦντα δὲ τὰς χεῖράς τε καὶ τὴν κεφαλήν, ὅτι ὁ αὐτὸς ἕστηκέ τε καὶ κινεῖται ἅμα, οὐκ ἄν, οἶμαι,
d ἀξιοῖμεν οὕτω λέγειν δεῖν, ἀλλ' ὅτι τὸ μέν τι | αὐτοῦ ἕστηκε, τὸ δὲ κινεῖται· οὐχ οὕτω;

Οὕτω.

Οὐκοῦν καὶ εἰ ἔτι μᾶλλον χαριεντίζοιτο ὁ ταῦτα λέγων κομψευόμενος ὡς οἵ γε στρόβιλοι ὅλοι ἑστᾶσί τε ἅμα καὶ κινοῦνται, ὅταν ἐν τῷ αὐτῷ πήξαντες τὸ κέντρον περιφέρωνται, ἢ καὶ ἄλλο τι κύκλῳ περιιὸν ἐν τῇ αὐτῇ ἕδρᾳ τοῦτο δρᾷ, οὐκ ἂν ἀποδεχοίμεθα, ὡς οὐ κατὰ ταὐτὰ ἑαυτῶν
e τὰ τοιαῦτα τότε μενόντων τε καὶ φερομένων, ἀλλὰ | φαῖμεν ἂν ἔχειν αὐτὰ εὐθύ τε καὶ περιφερὲς ἐν αὐτοῖς, καὶ κατὰ μὲν τὸ εὐθὺ ἑστάναι· οὐδαμῇ γὰρ ἀποκλίνειν· κατὰ δὲ τὸ περιφερὲς κύκλῳ κινεῖσθαι, ὅταν δὲ τὴν εὐθυωρίαν ἢ εἰς δεξιὰν ἢ εἰς ἀριστερὰν ἢ εἰς τὸ πρόσθεν ἢ εἰς τὸ ὄπισθεν ἐγκλίνῃ ἅμα περιφερόμενον, τότε οὐδαμῇ ἔστιν ἑστάναι.

Καὶ ὀρθῶς γε, ἔφη.

Οὐδὲν ἄρα ἡμᾶς τῶν τοιούτων λεγόμενον ἐκπλήξει, οὐδὲ μᾶλλόν τι πείσει ὥς ποτέ τι ἂν τὸ αὐτὸ ὂν ἅμα κατὰ τὸ αὐτὸ πρὸς τὸ αὐτὸ τἀναντία || πάθοι ἢ καὶ εἴη ἢ καὶ
437 a ποιήσειεν.

Οὔκουν ἐμέ γε, ἔφη.

Ἀλλ' ὅμως, ἦν δ' ἐγώ, ἵνα μὴ ἀναγκαζώμεθα πάσας τὰς τοιαύτας ἀμφισβητήσεις ἐπεξιόντες καὶ βεβαιούμενοι ὡς οὐκ ἀληθεῖς οὔσας μηκύνειν, ὑποθέμενοι ὡς τούτου οὕτως ἔχοντος εἰς τὸ πρόσθεν προΐωμεν, ὁμολογήσαντες, ἐάν ποτε ἄλλῃ φανῇ ταῦτα ἢ ταύτῃ, πάντα ἡμῖν τὰ ἀπὸ τούτου ξυμβαίνοντα λελυμένα ἔσεσθαι.

Ἀλλὰ χρή, ἔφη, ταῦτα ποιεῖν.

¿Será posible que la misma cosa esté en reposo y en movimiento al mismo tiempo y en la misma parte de sí misma?

De ninguna manera.

Establezcamos nuestro acuerdo aún con más rigor, para no tener que discutir en lo que sigue. Si de un hombre que está sin moverse de un lugar, pero que mueve las manos y la cabeza, dijera alguien que está al mismo tiempo en reposo y en movimiento, estimaríamos, me parece, que no se debe decir así, sino que una parte de él está en reposo, y la otra en movimiento; ¿no es así?

Así.

Y si el que tal cosa dijere se propasara en sus gracias, y sostuviera la sutileza de que los trompos están por entero en reposo y se mueven al mismo tiempo, cuando giran sobre sí mismos con la punta fija en el mismo sitio, y que lo mismo pasa en cualquier otro objeto que da vueltas en círculo y en el mismo lugar, no se lo admitiríamos, porque no es en la misma parte de sí mismos donde de esta suerte permanecen y se trasladan. Y lo que diríamos es que hay en ellos el eje y la circunferencia, y que con respecto a su eje están en reposo, ya que no se inclinan a ningún lado, pero que por su circunferencia se mueven en círculo; y que cuando inclinan el eje a la derecha o a la izquierda, o hacia adelante o hacia atrás, al mismo tiempo que giran, de ningún modo estarán entonces en reposo.

Y con razón, dijo.

No nos desconcertará, por tanto, ninguna de semejantes proposiciones, ni se nos persuadirá tampoco de que la misma cosa, al mismo tiempo, en la misma parte de sí misma y en relación con el mismo objeto, pueda sufrir, ser o hacer cosas contrarias.

A mí por lo menos, no, dijo.

Con todo, proseguí, para no vernos obligados a salir al encuentro de todas estas objeciones, y alargarnos en la demostración de su falsedad, demos por supuesto que ello es así y pasemos adelante. Convengamos, no obstante, en que si en algún momento nos apareciere de otro modo que de éste, todas las conclusiones de allí inferidas quedarán deshechas.

b XIII Ἆρ' <ἂν> οὖν, | ἦν δ' ἐγώ, τὸ ἐπινεύειν τῷ
ἀνανεύειν καὶ τὸ ἐφίεσθαί τινος λαβεῖν τῷ ἀπαρνεῖσθαι
καὶ τὸ προσάγεσθαι τῷ ἀπωθεῖσθαι, πάντα τὰ τοιαῦτα τῶν
ἐναντίων ἀλλήλοις θείης εἴτε ποιημάτων εἴτε παθημάτων;
οὐδὲν γὰρ ταύτῃ διοίσει.

'Αλλ', ἦ δ' ὅς, τῶν ἐναντίων.

Τί οὖν; ἦν δ' ἐγώ· διψῆν καὶ πεινῆν καὶ ὅλως τὰς ἐπι-
θυμίας, καὶ αὖ τὸ ἐθέλειν καὶ τὸ βούλεσθαι, οὐ πάντα
ταῦτα εἰς ἐκεῖνά ποι ἂν θείης τὰ εἴδη τὰ νῦν δὴ λεχθέντα;
c | Οἷον ἀεὶ τὴν τοῦ ἐπιθυμοῦντος ψυχὴν οὐχὶ ἤτοι ἐφίεσθαι
φήσεις ἐκείνου οὗ ἂν ἐπιθυμῇ, ἢ προσάγεσθαι τοῦτο ὃ ἂν
βούληταί οἱ γενέσθαι, ἢ αὖ, καθ' ὅσον ἐθέλει τί οἱ πορι-
σθῆναι, ἐπινεύειν τοῦτο πρὸς αὑτὴν ὥσπερ τινὸς ἐρωτῶν-
τος, ἐπορεγομένην αὐτοῦ τῆς γενέσεως;

Ἔγωγε.

Τί δέ; τὸ ἀβουλεῖν καὶ μὴ ἐθέλειν μηδ' ἐπιθυμεῖν οὐκ
εἰς τὸ ἀπωθεῖν καὶ ἀπελαύνειν ἀπ' αὑτῆς καὶ εἰς ἅπαντα
τἀναντία ἐκείνοις θήσομεν;

d Πῶς | γὰρ οὔ;

Τούτων δὴ οὕτως ἐχόντων ἐπιθυμιῶν τι φήσομεν εἶναι
εἶδος, καὶ ἐναργεστάτας αὐτῶν τούτων ἥν τε δίψαν καλοῦ-
μεν καὶ ἣν πεῖναν;

Φήσομεν, ἦ δ' ὅς.

Οὐκοῦν τὴν μὲν ποτοῦ, τὴν δ' ἐδωδῆς;

Ναί.

Ἆρ' οὖν, καθ' ὅσον δίψα ἐστί, πλέονος ἄν τινος ἢ οὗ
λέγομεν ἐπιθυμία ἐν τῇ ψυχῇ εἴη, οἷον δίψα ἐστὶ δίψα ἆρά γε
θερμοῦ ποτοῦ ἢ ψυχροῦ, ἢ πολλοῦ ἢ ὀλίγου, ἢ καὶ ἑνὶ λόγῳ
ποιοῦ τινος πώματος; ἢ ἐὰν μέν τις θερμότης τῷ δίψει προσῇ,
e τὴν | τοῦ ψυχροῦ ἐπιθυμίαν προσπαρέχοιτ' ἄν, ἐὰν δὲ ψυχρό-
της, τὴν τοῦ θερμοῦ; ἐὰν δὲ διὰ πλήθους παρουσίαν πολλὴ
ἡ δίψα ᾖ, τὴν τοῦ πολλοῦ παρέξεται, ἐὰν δὲ ὀλίγη, τὴν τοῦ
ὀλίγου; Αὐτὸ δὲ τὸ διψῆν οὐ μή ποτε ἄλλου γένηται ἐπιθυμία
ἢ οὗπερ πέφυκεν, αὐτοῦ πώματος, καὶ αὖ πεινῆν βρώματος;

Οὕτως, ἔφη, αὐτή γε ἡ ἐπιθυμία ἑκάστη αὐτοῦ μόνον
ἑκάστου οὗ πέφυκεν, τοῦ δὲ τοίου ἢ τοίου τὰ προσγιγνόμενα.

Es lo que hemos de hacer, dijo.

¿Pero entonces, proseguí, el asentir y el negar, el desear apoderarse de algo y el rehusarlo, el atraerlo y el rechazarlo y todo lo semejante, no lo pondrás entre las cosas contrarias, sin que importe para esto que se trate de acciones o de pasiones?

Sí, dijo, entre las contrarias.

¿Y qué será, continué, del hambre y la sed, y todos los apetitos en general, y también el querer y el desear, no pondrás todo esto en las formas de que hemos hablado? ¿No dirás, por ejemplo, que el alma del que apetece tiende siempre a lo que apetece, o que atrae a sí lo que querría para sí, o bien que, por lo mismo que quiere que se le procure algo, le hace signos de aquiescencia, como si alguien le preguntara, y deseosa como está de que su deseo se realice?

Lo diré.

¿Y qué? El no querer ni desear ni apetecer, ¿no lo pondremos, con el rechazar y el despedir de sí, entre las cosas contrarias de aquéllas?

¡Pues cómo no!

Siendo todo ello así, ¿no diremos que hay una clase especial de apetitos, y que los más ostensibles de éstos son los que llamamos sed y hambre?

Lo diremos, dijo.

Y que la una es el apetito de bebida, y la otra de comida.

Sí.

Ahora bien, la sed, en tanto que tal, ¿podrá ser en el alma un apetito de otra cosa que la declarada, como si la sed fuese, por ejemplo, sed de bebida caliente o fría, abundante o módica? O por el contrario, si a la sed se añade el calor, ¿no llevará éste consigo el apetito de lo frío; y si lo que se añade es el frío, el apetito de lo caliente? Y cuando, en razón de su intensidad, sea grande la sed, traerá deseo de beber mucho, y cuando sea pequeña, de beber poco. Pero la sed en sí no será nunca apetito de otra cosa sino de su objeto natural, de bebida en sí, como el hambre no lo es sino de la comida.

Así es, dijo; cada apetito no lo es sino de su objeto natural,

438 a || Μήτοι τις, ἦν δ' ἐγώ, ἀσκέπτους ἡμᾶς ὄντας θορυβήσῃ, ὡς οὐδεὶς ποτοῦ ἐπιθυμεῖ, ἀλλὰ χρηστοῦ ποτοῦ, καὶ οὐ σίτου, ἀλλὰ χρηστοῦ σίτου· πάντες γὰρ ἄρα τῶν ἀγαθῶν ἐπιθυμοῦσιν· εἰ οὖν ἡ δίψα ἐπιθυμία ἐστί, χρηστοῦ ἂν εἴη εἴτε πώματος εἴτε ἄλλου ὅτου ἐστὶν ἐπιθυμία, καὶ αἱ ἄλλαι οὕτω.

Ἴσως γὰρ ἄν, ἔφη, δοκοῖ τι λέγειν ὁ ταῦτα λέγων.

b Ἀλλὰ μέντοι, ἦν δ' ἐγώ, ὅσα γ' ἐστὶ τοιαῦτα | οἷα εἶναί του, τὰ μὲν ποιὰ ἄττα ποιοῦ τινός ἐστιν, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, τὰ δ' αὐτὰ ἕκαστα αὐτοῦ ἑκάστου μόνον.

Οὐκ ἔμαθον, ἔφη.

Οὐκ ἔμαθες, ἔφην, ὅτι τὸ μεῖζον τοιοῦτόν ἐστιν οἷον τινὸς εἶναι μεῖζον;

Πάνυ γε.

Οὐκοῦν τοῦ ἐλάττονος;

Ναί.

Τὸ δέ γε πολὺ μεῖζον πολὺ ἐλάττονος· ἦ γάρ;

Ναί.

Ἆρ' οὖν καὶ τὸ ποτὲ μεῖζον ποτὲ ἐλάττονος, καὶ τὸ ἐσόμενον μεῖζον ἐσομένου ἐλάττονος;

Ἀλλὰ τί μήν; ἦ δ' ὅς.

c Καὶ τὰ πλείω δὴ πρὸς τὰ ἐλάττω | καὶ τὰ διπλάσια πρὸς τὰ ἡμίσεα καὶ πάντα τὰ τοιαῦτα, καὶ αὖ βαρύτερα πρὸς κουφότερα καὶ θάττω πρὸς τὰ βραδύτερα, καὶ ἔτι γε τὰ θερμὰ πρὸς τὰ ψυχρὰ καὶ πάντα τὰ τούτοις ὅμοια ἆρ' οὐχ οὕτως ἔχει;

Πάνυ μὲν οὖν.

Τί δὲ τὰ περὶ τὰς ἐπιστήμας; οὐχ ὁ αὐτὸς τρόπος; Ἐπιστήμη μὲν αὐτὴ μαθήματος αὐτοῦ ἐπιστήμη ἐστὶν ἢ ὅτου δὴ δεῖ θεῖναι τὴν ἐπιστήμην, ἐπιστήμη δέ τις καὶ
d ποιά τις ποιοῦ τινος καὶ τινός. Λέγω δὲ τὸ τοιόνδε· | οὐκ

y cuando en éste se pone esta o la otra cualidad, esto viene de algo que se agrega al apetito.

Y que nadie, añadí, nos desconcierte, estando nosotros desprevenidos, con eso de que nadie apetece bebida, sino buena bebida, ni comida, sino buena comida. Todos, en efecto, apetecen lo bueno; y si la sed, por tanto, es un apetito, será apetito de algo bueno, sea bebida u otra cosa, y así los demás apetitos.

No obstante, contestó, tal vez el que tal dice crea decir algo de importancia.

De cualquier modo, repuse, todas las cosas que por su condición tienen relación con un objeto, la tendrán, según su propia calificación, con un objeto calificado, a lo que me parece; pero cada una de ellas, por sí misma, sólo con un objeto en sí mismo.

No he entendido, dijo.

¿No has entendido, repuse, que lo que es mayor lo es por ser mayor que otra cosa?

Muy cierto.

La cual, por tanto, será más pequeña.

Sí.

Y que lo mucho mayor lo es con relación a lo mucho menor. ¿No es así?

Sí.

Y que lo que alguna vez fue mayor, lo fue con referencia a lo que fue menor; y lo que ha de ser mayor, con respecto a lo que ha de ser menor.

No hay duda, dijo.

Y que lo más lo es con relación a lo menos, y lo doble con respecto a la mitad, y así en todas las cosas de este género, y también que lo más pesado está en relación con lo más ligero, y lo más rápido con lo más lento, y asimismo lo caliente con lo frío, y lo mismo es en todas las cosas con éstas semejantes.

Absolutamente.

¿Y qué será en las ciencias: no será del mismo modo? La ciencia en sí es posesión del conocimiento en sí, o de aquello, sea lo que fuere, que deba asignarse a la ciencia; pero una

ἐπειδὴ οἰκίας ἐργασίας ἐπιστήμη ἐγένετο, διήνεγκε τῶν ἄλλων ἐπιστημῶν, ὥστε οἰκοδομικὴ κληθῆναι;

Τί μήν;

Ἆρ' οὐ τῷ ποιά τις εἶναι, οἵα ἑτέρα οὐδεμία τῶν ἄλλων;

Ναί.

Οὐκοῦν ἐπειδὴ ποιοῦ τινος, καὶ αὐτὴ ποιά τις ἐγένετο; καὶ αἱ ἄλλαι οὕτω τέχναι τε καὶ ἐπιστῆμαι;

Ἔστιν οὕτω.

XIV Τοῦτο τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, φάθι με τότε βούλεσθαι λέγειν, εἰ ἄρα νῦν ἔμαθες, ὅτι ὅσα ἐστὶν οἷα εἶναί του, αὐτὰ μὲν μόνα αὐτῶν μόνων ἐστίν, τῶν δὲ ποιῶν τινων
e | ποιὰ ἄττα. Καὶ οὔ τι λέγω ὡς, οἵων ἂν ᾖ, τοιαῦτα καὶ ἔστιν, ὡς ἄρα καὶ τῶν ὑγιεινῶν καὶ νοσωδῶν ἡ ἐπιστήμη ὑγιεινὴ καὶ νοσώδης καὶ τῶν κακῶν καὶ τῶν ἀγαθῶν κακὴ καὶ ἀγαθή· ἀλλ' ἐπειδὴ οὐκ αὐτοῦ οὗπερ ἐπιστήμη ἐστὶν ἐγένετο ἐπιστήμη, ἀλλὰ ποιοῦ τινος, τοῦτο δ' ἦν ὑγιεινὸν καὶ νοσῶδες, ποιὰ δή τις ξυνέβη καὶ αὐτὴ γενέσθαι, καὶ τοῦτο αὐτὴν ἐποίησεν μηκέτι ἐπιστήμην ἁπλῶς καλεῖσθαι, ἀλλὰ τοῦ ποιοῦ τινος προσγενομένου ἰατρικήν.

Ἔμαθον, ἔφη, καί μοι δοκεῖ οὕτως ἔχειν.

439 a Τὸ δὲ δὴ δίψος, ἦν δ' ἐγώ, οὐ || τούτων θήσεις τῶν τινὸς εἶναι τοῦτο ὅπερ ἐστίν; ἔστι δὲ δήπου δίψος —

Ἔγωγε, ἦ δ' ὅς· πώματός γε.

Οὐκοῦν ποιοῦ μέν τινος πώματος ποιόν τι καὶ δίψος, δίψος δ' οὖν αὐτὸ οὔτε πολλοῦ οὔτε ὀλίγου, οὔτε ἀγαθοῦ οὔτε κακοῦ, οὐδ' ἑνὶ λόγῳ ποιοῦ τινος, ἀλλ' αὐτοῦ πώματος μόνον αὐτὸ δίψος πέφυκεν;

Παντάπασι μὲν οὖν.

Τοῦ διψῶντος ἄρα ἡ ψυχή, καθ' ὅσον διψῇ, οὐκ ἄλλο
b τι βούλεται ἢ πιεῖν, καὶ τούτου | ὀρέγεται καὶ ἐπὶ τοῦτο ὁρμᾷ.

Δῆλον δή.

Οὐκοῦν εἴ ποτέ τι αὐτὴν ἀνθέλκει διψῶσαν, ἕτερον ἂν

ciencia particular y determinada lo es de un objeto particular y determinado. Digo por ejemplo: cuando surgió la ciencia de hacer casas, ¿no se separó de las demás ciencias, al punto de recibir el nombre de arquitectura?

Sin duda.

¿No sería por ser una ciencia especial, como ninguna otra de las demás?

Sí.

Quedó calificada, por tanto, al ser calificado su objeto. ¿No será lo mismo en las demás artes y ciencias?

Lo mismo es.

Ahora, pues, proseguí, puedes ver lo que yo quería decir antes, si es que me has entendido ya: que las cosas que se refieren a un objeto, lo son por sí solas de este solo objeto; y recibirán, además, la calificación que corresponda de acuerdo con la calificación del objeto. Y no quiero decir que por ello han de tener ellas la condición de su objeto, como si la ciencia de la salud y la enfermedad fuese a su vez sana o enferma, o mala o buena, por su parte, la ciencia de los males y de los bienes, sino que, dado que esta ciencia no tiene el mismo objeto que la ciencia en sí, sino otro calificado, que es la salud y la enfermedad, resulta así que ella misma queda también calificada, y esto hace que no se le dé ya el nombre de ciencia sin más, sino el de medicina, por el objeto especial que ha venido a agregarse.

Ya te entiendo, dijo, y me parece que es así.

La sed, por tanto, pregunté: ¿no la pondrás entre las cosas que por su naturaleza tienen un objeto? La sed, en efecto, lo es de .

Sí, dijo, de la bebida.

Si la bebida tiene tal calificación, la misma tendrá la sed; pero la sed en sí no es de mucha o poca, ni de buena o mala bebida, ni en una palabra, de una bebida especial, sino que, por su naturaleza, la sed lo es sólo de la bebida en sí.

Absolutamente.

El alma del sediento, por tanto, en tanto que tiene sed, no quiere otra cosa que beber; esto es lo que desea y a ello se lanza.

τι ἐν αὐτῇ εἴη αὐτοῦ τοῦ διψῶντος καὶ ἄγοντος ὥσπερ θηρίον ἐπὶ τὸ πιεῖν; οὐ γὰρ δή, φαμέν, τό γε αὐτὸ τῷ αὐτῷ ἑαυτοῦ περὶ τὸ αὐτὸ ἅμ' ἅ<ν> τἀναντία πράττοι.

Οὐ γὰρ οὖν.

Ὥσπερ γε, οἶμαι, τοῦ τοξότου οὐ καλῶς ἔχει λέγειν ὅτι αὐτοῦ ἅμα αἱ χεῖρες τὸ τόξον ἀπωθοῦνταί τε καὶ προσέλκονται, ἀλλ' ὅτι ἄλλη μὲν ἡ ἀπωθοῦσα χείρ, ἑτέρα δὲ ἡ προσαγομένη.

c | Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

Πότερον δὴ φῶμέν τινας ἔστιν ὅτε διψῶντας οὐκ ἐθέλειν πιεῖν;

Καὶ μάλα γ', ἔφη, πολλοὺς καὶ πολλάκις.

Τί οὖν, ἔφην ἐγώ, φαίη τις ἂν τούτων πέρι; οὐκ ἐνεῖναι μὲν ἐν τῇ ψυχῇ αὐτῶν τὸ κελεῦον, ἐνεῖναι δὲ τὸ κωλῦον πιεῖν, ἄλλο ὂν καὶ κρατοῦν τοῦ κελεύοντος;

Ἔμοιγε, ἔφη, δοκεῖ.

Ἆρ' οὖν οὐ τὸ μὲν κωλῦον τὰ τοιαῦτα ἐγγίγνεται, ὅταν
d ἐγγένηται, ἐκ λογισμοῦ, | τὰ δὲ ἄγοντα καὶ ἕλκοντα διὰ παθημάτων τε καὶ νοσημάτων παραγίγνεται;

Φαίνεται.

Οὐ δὴ ἀλόγως, ἦν δ' ἐγώ, ἀξιώσομεν αὐτὰ διττά τε καὶ ἕτερα ἀλλήλων εἶναι, τὸ μὲν ᾧ λογίζεται λογιστικὸν προσαγορεύοντες τῆς ψυχῆς, τὸ δὲ ᾧ ἐρᾷ τε καὶ πεινῇ καὶ διψῇ καὶ περὶ τὰς ἄλλας ἐπιθυμίας ἐπτόηται ἀλόγιστόν τε καὶ ἐπιθυμητικόν, πληρώσεών τινων καὶ ἡδονῶν ἑταῖρον.

e Οὔκ, ἀλλ' εἰκότως, | ἔφη, ἡγοίμεθ' ἂν οὕτως.

Ταῦτα μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, δύο ἡμῖν ὡρίσθω εἴδη ἐν ψυχῇ ἐνόντα· τὸ δὲ δὴ τοῦ θυμοῦ καὶ ᾧ θυμούμεθα πότερον τρίτον, ἢ τούτων ποτέρῳ ἂν εἴη ὁμοφυές;

Ἴσως, ἔφη, τῷ ἑτέρῳ, τῷ ἐπιθυμητικῷ.

Ἀλλ', ἦν δ' ἐγώ, ποτὲ ἀκούσας τι πιστεύω τούτῳ· ὡς ἄρα Λεόντιος ὁ Ἀγλαΐωνος ἀνιὼν ἐκ Πειραιῶς ὑπὸ τὸ βόρειον τεῖχος ἐκτός, αἰσθόμενος νεκροὺς παρὰ τῷ δημίῳ

Evidente.

Si alguna vez, por consiguiente, retiene algo al alma sedienta, será porque hay en ella otro principio distinto del que siente la sed y la hostiga, como a una bestia, a que beba, ya que, según decíamos, no es posible que lo mismo produzca efectos contrarios en la misma parte de sí mismo, con relación al mismo objeto y al mismo tiempo.

No, por cierto.

Como tampoco, a lo que pienso, estaría bien decir, con relación al arquero, que sus manos rechazan y atraen el arco al mismo tiempo, sino que una mano lo rechaza y la otra lo atrae.[16]

Plenamente, dijo.

¿Pero no podemos decir que a veces hay quienes, teniendo sed, no quieren beber?

Seguro, dijo; y aun muchos y a menudo.

¿Y qué, pregunté, podría pensarse de ellos, sino que hay en su alma algo que les impulsa a beber y algo que los retiene, y que esto es distinto y superior a aquello que impulsa?

Soy de esta opinión, dijo.

Y lo que tales cosas les prohíbe, ¿no nace, cuando nace, del razonamiento, al paso que las fuerzas que los llevan y arrastran, provienen de sus padecimientos y enfermedades?

Así parece.

No sin razón, por tanto, proseguí, pretenderemos que son dos principios distintos entre sí; y llamaremos, a aquello con que se razona, lo racional del alma, y a aquello con que desea y tiene hambre y sed, y queda agitado por los demás apetitos, lo irracional y concupiscible, y amigo de ciertos hartazgos y placeres.

Sí, dijo; es natural que juzguemos así.

Quedan así definidos, proseguí, estos dos principios que se dan en el alma. Pero en cuanto a la cólera y aquello con que nos encolerizamos, ¿será un tercer principio, o compartirá la naturaleza de alguno de aquellos dos?

Tal vez, dijo, la del segundo, del concupiscible.

Pues yo, repuse, oí una vez una historia a la que doy crédito, y que es como sigue. Leoncio, hijo de Aglayón, subía

κειμένους, ἅμα μὲν ἰδεῖν ἐπιθυμοῖ, ἅμα δὲ αὖ δυσχεραίνοι
440 a καὶ ἀποτρέποι ἑαυτόν, καὶ τέως μάχοιτό τε καὶ πα||ρακαλύπτοιτο, κρατούμενος δ' οὖν ὑπὸ τῆς ἐπιθυμίας, διελκύσας τοὺς ὀφθαλμούς, προσδραμὼν πρὸς τοὺς νεκρούς· «Ἰδοὺ ὑμῖν,» ἔφη, «ὦ κακοδαίμονες, ἐμπλήσθητε τοῦ καλοῦ θεάματος.»

Ἤκουσα, ἔφη, καὶ αὐτός.

Οὗτος μέντοι, ἔφην, ὁ λόγος σημαίνει τὴν ὀργὴν πολεμεῖν ἐνίοτε ταῖς ἐπιθυμίαις ὡς ἄλλο ὂν ἄλλῳ.

Σημαίνει γάρ, ἔφη.

XV Οὐκοῦν καὶ ἄλλοθι, ἔφην, πολλαχοῦ αἰσθανόμεθα,
b ὅταν βιάζωνταί τινα παρὰ τὸν λογισμὸν ἐπιθυμίαι, | λοιδοροῦντά τε αὑτὸν καὶ θυμούμενον τῷ βιαζομένῳ ἐν αὑτῷ, καὶ ὥσπερ δυοῖν στασιαζόντων ξύμμαχον τῷ λόγῳ γιγνόμενον τὸν θυμὸν τοῦ τοιούτου; ταῖς δ' ἐπιθυμίαις αὐτὸν κοινωνήσαντα, αἱροῦντος λόγου μὴ δεῖν, ἀντιπράττειν, οἶμαί σε οὐκ ἂν φάναι γενομένου ποτὲ ἐν σαυτῷ τοῦ τοιούτου αἰσθέσθαι, οἶμαι δ' οὐδ' ἐν ἄλλῳ.

Οὐ μὰ τὸν Δία, ἔφη.

c Τί δέ, ἦν δ' ἐγώ, | ὅταν τις οἴηται ἀδικεῖν; οὐχ ὅσῳ ἂν γενναιότερος ᾖ, τοσούτῳ ἧττον δύναται ὀργίζεσθαι καὶ πεινῶν καὶ ῥιγῶν καὶ ἄλλο ὁτιοῦν τῶν τοιούτων πάσχων ὑπ' ἐκείνου ὃν ἂν οἴηται δικαίως ταῦτα δρᾶν, καὶ ὃ λέγω οὐκ ἐθέλει πρὸς τοῦτον αὐτοῦ ἐγείρεσθαι ὁ θυμός;

Ἀληθῆ, ἔφη.

Τί δὲ ὅταν ἀδικεῖσθαί τις ἡγῆται; οὐκ ἐν τούτῳ ζεῖ τε καὶ χαλεπαίνει καὶ ξυμμαχεῖ τῷ δοκοῦντι δικαίῳ καί, διὰ τὸ πεινῆν καὶ διὰ τὸ ῥιγοῦν καὶ πάντα τὰ τοιαῦτα
d | πάσχειν, ὑπομένων καὶ νικᾷ καὶ οὐ λήγει τῶν γενναίων, πρὶν ἂν ἢ διαπράξηται ἢ τελευτήσῃ ἢ ὥσπερ κύων ὑπὸ νομέως ὑπὸ τοῦ λόγου τοῦ παρ' αὑτῷ ἀνακληθεὶς πραϋνθῇ;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, ἔοικε τούτῳ ᾧ λέγεις· καίτοι γ' ἐν τῇ ἡμετέρᾳ πόλει τοὺς ἐπικούρους ὥσπερ κύνας ἐθέμεθα ὑπηκόους τῶν ἀρχόντων ὥσπερ ποιμένων πόλεως.

del Pireo por fuera del muro septentrional, cuando percibió unos muertos que yacían junto al verdugo, y sintió entonces el deseo de verlos, pero a la vez una repugnancia que le retraía. Así estuvo luchando y cubriéndose el rostro, hasta que, vencido de su deseo, abrió bien grandes los ojos, y corriendo hacia los muertos, dijo: "Ahí los tenéis, desdichados; hartaos del hermoso espectáculo." [17]

Yo también lo había oído, dijo.

Pues lo que este relato da a entender, repuse, es que la cólera hace a veces guerra a los apetitos, como siendo algo distinto de ellos.

Lo indica así, dijo, en efecto.

¿Y no advertimos también otras muchas veces, proseguí, que cuando las pasiones hacen fuerza en alguno contra su razón, que se reprende éste a sí mismo y entra en cólera contra la parte de él que le hace fuerza, y que, como en un duelo, se convierte la cólera en tal hombre en aliada de la razón? Pero que la cólera haga causa común con las pasiones, cuando la razón decide que eso no debe hacerse, y que se le oponga, he ahí lo que no creo que puedas decir haberlo observado jamás, ni en ti mismo ni en otro.

No, por Zeus, dijo.

¿Y qué será, pregunté, cuando alguno cree haber cometido injusticia? ¿No es verdad que, mientras más noble sea su condición, tanto menos puede irritarse de pasar hambre o frío, o de sufrir algo semejante, que él tiene por justa represalia del ofendido, y que, como digo, su cólera se resiste a levantarse contra éste?

Es verdad, dijo.

¿Y qué será, por el contrario, si cree que se le hace injusticia? ¿No hierve en él la cólera y se enoja y combate por lo que se le muestra como justo, y pasa por hambre y frío y los demás padecimientos de esta especie, con constancia y hasta triunfar, y no ceja en su noble empeño hasta llevarlo a cabo o sucumbir, o bien dejarse amansar por la razón y retroceder, como el perro al que lo llama el pastor?

Es del todo justa, dijo, la comparación que pones; y por algo en nuestra ciudad hemos puesto a los auxiliares, como

Καλῶς γάρ, ἦν δ' ἐγώ, νοεῖς ὃ βούλομαι λέγειν. Ἀλλ' ἦ πρὸς τούτῳ καὶ τόδε ἐνθυμεῖ;

e | Τὸ ποῖον;

Ὅτι τοὐναντίον ἢ ἀρτίως ἡμῖν φαίνεται περὶ τοῦ θυμοειδοῦς. Τότε μὲν γὰρ ἐπιθυμητικόν τι αὐτὸ ᾠόμεθα εἶναι, νῦν δὲ πολλοῦ δεῖν φαμεν, ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον αὐτὸ ἐν τῇ τῆς ψυχῆς στάσει τίθεσθαι τὰ ὅπλα πρὸς τὸ λογιστικόν.

Παντάπασιν, ἔφη.

Ἆρ' οὖν ἕτερον ὂν καὶ τούτου, ἢ λογιστικοῦ τι εἶδος, ὥστε μὴ τρία, ἀλλὰ δύο εἴδη εἶναι ἐν ψυχῇ, λογιστικὸν καὶ ἐπιθυμητικόν; ἢ καθάπερ ἐν τῇ πόλει ξυνεῖχεν αὐτὴν τρία

441 a ὄντα γένη, || χρηματιστικόν, ἐπικουρητικόν, βουλευτικόν, οὕτως καὶ ἐν ψυχῇ τρίτον τοῦτό ἐστι τὸ θυμοειδές, ἐπίκουρον ὂν τῷ λογιστικῷ φύσει, ἐὰν μὴ ὑπὸ κακῆς τροφῆς διαφθαρῇ;

Ἀνάγκη, ἔφη, τρίτον.

Ναί, ἦν δ' ἐγώ, ἄν γε τοῦ λογιστικοῦ ἄλλο τι φανῇ, ὥσπερ τοῦ ἐπιθυμητικοῦ ἐφάνη ἕτερον ὄν.

Ἀλλ' οὐ χαλεπόν, ἔφη, φανῆναι· καὶ γὰρ ἐν τοῖς παιδίοις τοῦτο γ' ἄν τις ἴδοι, ὅτι θυμοῦ μὲν εὐθὺς γενόμενα μεστά

b ἐστι, λογισμοῦ δ' ἔνιοι μὲν ἔμοιγε δοκοῦσιν | οὐδέποτε μεταλαμβάνειν, οἱ δὲ πολλοὶ ὀψέ ποτε.

Ναὶ μὰ Δί', ἦν δ' ἐγώ, καλῶς γε εἶπες. Ἔτι δὲ ἐν τοῖς θηρίοις ἄν τις ἴδοι ὃ λέγεις, ὅτι οὕτως ἔχει. Πρὸς δὲ τούτοις καὶ ὃ ἄνω που ἐκεῖ εἴπομεν, τὸ τοῦ Ὁμήρου μαρτυρήσει, τὸ

στῆθος δὲ πλήξας κραδίην ἠνίπαπε μύθῳ·

ἐνταῦθα γὰρ δὴ σαφῶς ὡς ἕτερον ἑτέρῳ ἐπιπλῆττον πε-

c ποίηκεν Ὅμηρος τὸ ἀναλογισάμενον | περὶ τοῦ βελτίονός τε καὶ χείρονος τῷ ἀλογίστως θυμουμένῳ.

Κομιδῇ, ἔφη, ὀρθῶς λέγεις.

XVI Ταῦτα μὲν ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, μόγις διανενεύκαμεν,

d καὶ ἡμῖν ἐπιεικῶς ὁμολογεῖται τὰ αὐτὰ μὲν ἐν πόλει, τὰ

perros, sujetos a los gobernantes, que son como los pastores de la ciudad.

Has entendido muy bien, dije, lo que quise decir; pero además de aquello considera aún esto.

¿Qué?

Pues que se nos muestra ahora lo contrario de lo que hace un momento decíamos sobre la cólera. Pensábamos entonces que era una variedad del deseo, en tanto que ahora estamos muy lejos de decirlo, antes bien hemos de asentar que, al levantarse una sedición en el alma, toma ella las armas en favor de la razón.

Absolutamente, dijo.

Pero entonces, ¿será algo distinto de ella, o bien una forma de la razón, de suerte que habría en el alma no tres, sino dos principios: el racional y el concupiscible? ¿O bien, así como en la ciudad eran tres las clases que la mantenían: la traficante, la auxiliar y la deliberante, habrá así en el alma un tercer elemento, que será el irascible, auxiliar por naturaleza de la razón, a menos que no esté estragado por una mala educación?

Por fuerza, dijo, el tercero.

Sí, repuse, con tal que se nos ofrezca como algo distinto del elemento racional, como se nos reveló distinto del concupiscible.

No es difícil percibirlo, dijo. Cualquiera puede ver en los niños que, tan pronto como nacen, están llenos de cólera; pero en cuanto a la razón, me parece que algunos de ellos no participan de ella jamás, y la mayoría bastante tarde.

Muy bien dicho, por Zeus, le dije. En las bestias, además, puede observarse que es así como dices; y a más de esto, está el testimonio de Homero que más arriba invocamos:

"Y golpeándose el pecho, habló reprendiendo a su corazón." [18]

Allí, en efecto, Homero representó manifiestamente a lo uno increpando a lo otro: la razón que reflexiona sobre el bien y el mal, contra lo que sin razón se encoleriza.

Del todo correcto, afirmó, es lo que dices.

No sin trabajo, le dije, hemos doblado el cabo, y nos hemos

αὐτὰ δ' ἐν ἑνὸς ἑκάστου τῇ ψυχῇ γένη ἐνεῖναι καὶ ἴσα τὸν ἀριθμόν.

Ἔστι ταῦτα.

Οὐκοῦν ἐκεῖνό γε ἤδη ἀναγκαῖον, ὡς πόλις ἦν σοφὴ καὶ ᾧ, οὕτω καὶ τὸν ἰδιώτην καὶ τούτῳ σοφὸν εἶναι;

Τί μήν;

d Και ᾧ δὴ ἀνδρεῖος ἰδιώτης καὶ ὡς, τούτῳ | καὶ πόλιν
ἀνδρείαν καὶ οὕτως, καὶ τἆλλα πάντα πρὸς ἀρετὴν ὡσαύ-
τως ἀμφότερα ἔχειν;

Ἀνάγκη.

Καὶ δίκαιον δή, ὦ Γλαύκων, οἶμαι, φήσομεν ἄνδρα εἶναι τῷ αὐτῷ τρόπῳ ᾧπερ καὶ πόλις ἦν δικαία.

Καὶ τοῦτο πᾶσα ἀνάγκη.

Ἀλλ' οὔ πῃ μὴν τοῦτο ἐπιλελήσμεθα, ὅτι ἐκείνη γε τῷ το εαυτου ἕκαστον εν αυτῃ πράττειν τριῶν ὄντων γενῶν δικαία ἦν.

Οὔ μοι δοκοῦμεν, ἔφη, ἐπιλελῆσθαι.

Μνημονευτέον ἄρα ἡμῖν ὅτι καὶ ἡμῶν ἕκαστος, ὅτου ἂν
e τὰ αὑτοῦ ἕκαστον τῶν ἐν αὐτῷ | πράττῃ οὗτος δίκαιός τε
ἔσται καὶ τὰ αὑτοῦ πράττων.

Καὶ μάλα, ἦ δ' ὅς, μνημονευτέον.

Οὐκοῦν τῷ μὲν λογιστικῷ ἄρχειν προσήκει, σοφῷ ὄντι καὶ ἔχοντι τὴν ὑπὲρ ἁπάσης τῆς ψυχῆς προμήθειαν, τῷ δὲ θυμοειδεῖ ὑπηκόῳ εἶναι καὶ ξυμμάχῳ τούτου;

Πάνυ γε.

Ἆρ' οὖν οὐχ, ὥσπερ ἐλέγομεν, μουσικῆς καὶ γυμναστι-
κης κρασις σύμφωνα αυτὰ ποιήσει, το μεν επιτεινουσα και
442 a τρέφουσα λόγοις || τε καλοῖς καὶ μαθήμασιν, τὸ δὲ ἀνιεῖσα
παραμυθουμένη, ἡμεροῦσα ἁρμονίᾳ τε καὶ ῥυθμῷ;

Κομιδῇ γε, ἦ δ' ὅς.

Καὶ τούτω δὴ οὕτω τραφέντε καὶ ὡς ἀληθῶς τὰ αὑτῶν
μαθόντε καὶ παιδευθέντε προστήσεσθον τοῦ ἐπιθυμητικοῦ,
ὃ δὴ πλεῖστον τῆς ψυχῆς ἐν ἑκάστῳ ἐστὶ καὶ χρημάτων
φύσει ἀπληστότατον· ὃ τηρήσετον μὴ τῷ πίμπλασθαι τῶν
περὶ το σῶμα καλουμένων ἡδονῶν πολὺ καὶ ἰσχυρον γενό-
b μενον οὐκ αὖ τὰ αὑτοῦ πράττῃ, ἀλλὰ καταδουλώσασθαι

puesto satisfactoriamente de acuerdo en que las mismas clases que hay en la ciudad, hay en el alma de cada individuo y en el mismo número.

Así es.

¿No será, pues, necesario que el individuo sea prudente de la misma manera y por lo mismo que es prudente la ciudad?

Sin duda.

Y que la ciudad, a su vez, sea valiente del mismo modo y por lo mismo que es valiente el individuo, y que otro tanto sea con ambos en todo aquello que concierne a la virtud.

Necesariamente.

Y diremos también, Glaucón, que el individuo es justo de la misma manera que es justa la ciudad.

De absoluta necesidad es también esto.

Ni, por lo demás, nos hemos olvidado de que la ciudad es justa por el hecho de hacer en ella cada uno de los tres órdenes lo suyo propio.

No me parece, dijo, que lo hayamos olvidado.

Hemos de recordar, por tanto, que cada uno de nosotros será justo y hará lo que le compete, cuando cada una de las partes que en él hay haga lo suyo.

Por cierto, dijo, que hemos de recordarlo.

¿Y no es a la razón a quien compete mandar, por ser ella sabia y tener a su cuidado el alma toda entera, y a la cólera, a su vez, el obedecerle y secundarla?

Seguramente.

¿Y no será, como decíamos, la mezcla de música y gimnástica la que establecerá el acuerdo entre ambas, dando tensión a la una y nutriéndola con bellas palabras y enseñanzas, y distendiendo a la otra con sus consejos, aplacándola por la armonía y el ritmo?

Ciertamente, dijo.

Y estas dos partes, así nutridas y verdaderamente instruidas y educadas en su respectiva función, gobernarán la parte concupiscible, que es la más extendida en cada alma, y por naturaleza insaciable de bienes. Sobre ella han de velar las otras dos, no sea que, atiborrándose de los llamados placeres del cuerpo, se haga grande y fuerte, y dejando de hacer lo suyo,

| καὶ ἄρχειν ἐπιχειρήσῃ ὧν οὐ προσῆκον αὐτῷ γένει, καὶ
ξύμπαντα τὸν βίον πάντων ἀνατρέψῃ.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τοὺς ἔξωθεν πολεμίους τούτω
ἂν κάλλιστα φυλαττοίτην ὑπὲρ ἁπάσης τῆς ψυχῆς τε καὶ
τοῦ σώματος, τὸ μὲν βουλευόμενον, τὸ δὲ προπολεμοῦν,
ἑπόμενον δὲ τῷ ἄρχοντι καὶ τῇ ἀνδρείᾳ ἐπιτελοῦν τὰ βου-
λευθέντα;

Ἔστι ταῦτα.

Καὶ ἀνδρεῖον δή, οἶμαι, τούτῳ τῷ μέρει καλοῦμεν ἕνα
c ἕκαστον, | ὅταν αὐτοῦ τὸ θυμοειδὲς διασῴζῃ διά τε λυπῶν
καὶ ἡδονῶν τὸ ὑπὸ τῶν λόγων παραγγελθὲν δεινόν τε καὶ
μή.

Ὀρθῶς γ', ἔφη.

Σοφὸν δέ γε ἐκείνῳ τῷ σμικρῷ μέρει, τῷ ὃ ἦρχέν τ' ἐν
αὑτῷ καὶ ταῦτα παρήγγελλεν, ἔχον αὖ κἀκεῖνο ἐπιστήμην
ἐν αὑτῷ τὴν τοῦ ξυμφέροντος ἑκάστῳ τε καὶ ὅλῳ τῷ κοινῷ
σφῶν αὐτῶν τριῶν ὄντων.

Πάνυ μὲν οὖν.

Τί δέ; σώφρονα οὐ τῇ φιλίᾳ καὶ ξυμφωνίᾳ τῇ αὐτῶν
d | τούτων, ὅταν τό τε ἄρχον καὶ τὼ ἀρχομένω τὸ λογιστικὸν
ὁμοδοξῶσι δεῖν ἄρχειν καὶ μὴ στασιάζωσιν αὐτῷ;

Σωφροσύνη γοῦν, ἦ δ' ὅς, οὐκ ἄλλο τί ἐστιν ἢ τοῦτο,
πόλεώς τε καὶ ἰδιώτου.

Ἀλλὰ μὲν δὴ δίκαιός γε, ᾧ πολλάκις λέγομεν, τούτῳ
καὶ οὕτως ἔσται.

Πολλὴ ἀνάγκη.

Τί οὖν; εἶπον ἐγώ· μή πῃ ἡμῖν ἀπαμβλύνεται ἄλλο τι
δικαιοσύνη δοκεῖν εἶναι ἢ ὅπερ ἐν τῇ πόλει ἐφάνη;

Οὐκ ἔμοιγε, ἔφη, δοκεῖ.

e Ὧδε γάρ, ἦν δ' ἐγώ, παντάπασιν | ἂν βεβαιωσαίμεθα
εἴ τι ἡμῶν ἔτι ἐν τῇ ψυχῇ ἀμφισβητεῖ, τὰ φορτικὰ αὐτῷ
προσφέροντες.

Ποῖα δή;

Οἷον εἰ δέοι ἡμᾶς ἀνομολογεῖσθαι περί τε ἐκείνης τῆς
πόλεως καὶ τοῦ ἐκείνῃ ὁμοίως πεφυκότος τε καὶ τεθραμ-

trate de esclavizar y gobernar a aquella que, por su condición natural, no le corresponde, y trastorne por entero la vida de todos.

Absolutamente, dijo.

Y con respecto a los enemigos de fuera, continué, ¿no serán estas dos partes las que mejor velen por el alma toda y por el cuerpo, deliberando la una y combatiendo la otra, en seguimiento del jefe y en ejecución, por su coraje, de las decisiones de éste?

Así es.

Y será por esto, a lo que pienso, por lo que llamaremos valiente a cada cual, cuando la cólera que hay en él pueda mantener, a través de dolores y placeres, el dictamen de la razón sobre lo que es o no de temerse.

Correcto, dijo.

Y le llamaremos prudente por aquella pequeña parte que así ha mandado en él y dado aquellos preceptos, y que posee además la ciencia de la que conviene a cada cual y a la comunidad entera, con sus tres partes.

Así es precisamente.

¿Y no será, además, temperante por la amistad y la armonía de estas mismas partes, cuando la gobernante y las gobernadas convienen en que la razón debe mandar y no se sublevan contra ella?

Por cierto, dijo, que esto y no otra cosa es la templanza, así en la ciudad como en el individuo.

Y será justo, en fin, por el motivo y la manera que tantas veces hemos declarado.

Con absoluta necesidad.

Sin embargo, proseguí, ¿no podrá ser que con ello se nos desdibuje la justicia y nos parezca distinta de la que se nos ha mostrado en la ciudad?

No lo creo, dijo.

Hay un medio, repuse, de que nos afirmemos por completo en nuestra convicción, si alguna duda nos queda en el alma; bastará con traer ejemplos vulgares.

¿Cuáles?

Pues como si a propósito de nuestra ciudad y del varón

μένου ἀνδρός, εἰ δοκεῖ ἂν παρακαταθήκην χρυσίου ἢ ἀργυρίου δεξάμενος ὁ τοιοῦτος ἀποστερῆσαι, τίν' ἂν οἴει οἰηθῆ-
443 a ναι τοῦτον αὐτὸ || δρᾶσαι μᾶλλον ἢ ὅσοι μὴ τοιοῦτοι;

Οὐδέν' ἄν, ἔφη.

Οὐκοῦν καὶ ἱεροσυλιῶν καὶ κλοπῶν καὶ προδοσιῶν, ἢ ἰδίᾳ ἑταίρων ἢ δημοσίᾳ πόλεων, ἐκτὸς ἂν οὗτος εἴη;

Ἐκτός.

Καὶ μὴν οὐδ' ὁπωστιοῦν ἄπιστος ἢ κατὰ ὅρκους ἢ κατὰ τὰς ἄλλας ὁμολογίας.

Πῶς γὰρ ἄν;

Μοιχεῖαι μὴν καὶ γονέων ἀμέλειαι καὶ θεῶν ἀθεραπευσίαι παντὶ ἄλλῳ μᾶλλον ἢ τῷ τοιούτῳ προσήκουσι.

Παντὶ μέντοι, ἔφη.

b Οὐκοῦν τούτων | πάντων αἴτιον ὅτι αὐτοῦ τῶν ἐν αὐτῷ ἕκαστον τὰ αὑτοῦ πράττει ἀρχῆς τε πέρι καὶ τοῦ ἄρχεσθαι;

Τοῦτο μὲν οὖν, καὶ οὐδὲν ἄλλο.

Ἔτι τι οὖν ἕτερον ζητεῖς δικαιοσύνην εἶναι ἢ ταύτην τὴν δύναμιν ἣ τοὺς τοιούτους ἄνδρας τε παρέχεται καὶ πόλεις;

Μὰ Δία, ἦ δ' ὅς, οὐκ ἔγωγε.

XVII Τέλεον ἄρα ἡμῖν τὸ ἐνύπνιον ἀποτετέλεσται, ὃ ἔφαμεν ὑποπτεῦσαι ὡς εὐθὺς ἀρχόμενοι τῆς πόλεως οἰκί-
c ζειν κατὰ θεόν τινα εἰς ἀρχήν τε | καὶ τύπον τινὰ τῆς δικαιοσύνης κινδυνεύομεν ἐμβεβηκέναι.

Παντάπασιν μὲν οὖν.

Τὸ δέ γε ἦν ἄρα, ὦ Γλαύκων, δι' ὃ καὶ ὠφέλει, εἴδωλόν τι τῆς δικαιοσύνης, τὸ τὸν μὲν σκυτοτομικὸν φύσει ὀρθῶς ἔχειν σκυτοτομεῖν καὶ ἄλλο μηδὲν πράττειν, τὸν δὲ τεκτονικὸν τεκταίνεσθαι, καὶ τἆλλα δὴ οὕτω.

Φαίνεται.

Τὸ δέ γε ἀληθές, τοιοῦτόν μέν τι ἦν, ὡς ἔοικεν, ἡ δι-
d καιοσύνη, ἀλλ' οὐ περὶ τὴν | ἔξω πρᾶξιν τῶν αὑτοῦ, ἀλλὰ

formado a su semejanza por la naturaleza y la educación, tuviéramos que ponernos de acuerdo en si, a nuestro parecer, podría este hombre sustraer un depósito de oro o plata que hubiera recibido. ¿Quién, según tú, podría imaginarse la comisión de tal acto por parte de aquél? ¿No lo imputaría más bien a los que son de condición diferente?

Nadie, dijo, podría pensarlo.

Y por lo mismo, sería incapaz nuestro hombre de pillar los templos, o de robar o traicionar, ya sea a sus amigos en la vida privada, o a la ciudad en la vida pública.

Incapaz.

Ni tampoco será infiel en modo alguno ni a sus juramentos ni a sus otros compromisos.

¿Cómo podría serlo?

Pues los adulterios, el descuido de sus padres y el deservicio de los dioses, son cosas que convienen a cualquier otro antes que a él.

A cualquier otro, en efecto, dijo.

Y la causa de todo esto, ¿no será que cada una de las partes que hay en él hace lo suyo propio, así acerca del mandar como del obedecer?

Esto precisamente, y no otra cosa.

¿Indagarás, pues, aún si la justicia es distinta de esta fuerza que produce tales hombres y tales ciudades?

No, por Zeus, dijo; yo por lo menos.

He ahí, pues, perfectamente realizado el sueño que nos hacía entrever, según decíamos, que, desde el principio de la fundación de nuestra ciudad, podríamos, por la merced de algún dios, encontrar en ella el principio y como un modelo de la justicia.

Absolutamente.

Teníamos en efecto, Glaucón, una cierta imagen de la justicia (y que por ello nos ha sido de provecho en la percepción del original) en aquello de que quien por naturaleza es zapatero debe hacer zapatos y no otra cosa, y el carpintero carpintería, y así en lo demás.

Evidentemente.

Pues en verdad que la justicia parece ser algo así, sólo que

περὶ τὴν ἐντός, ὡς ἀληθῶς περὶ ἑαυτὸν καὶ τὰ ἑαυτοῦ, μὴ ἐάσαντα τἀλλότρια πράττειν ἕκαστον ἐν αὑτῷ μηδὲ πολυπραγμονεῖν πρὸς ἄλληλα τὰ ἐν τῇ ψυχῇ γένη, ἀλλὰ τῷ ὄντι τὰ οἰκεῖα εὖ θέμενον καὶ ἄρξαντα αὐτὸν αὑτοῦ καὶ κοσμήσαντα καὶ φίλον γενόμενον ἑαυτῷ καὶ ξυναρμόσαντα τρία ὄντα, ὥσπερ ὅρους τρεῖς ἁρμονίας ἀτεχνῶς, νεάτης τε καὶ
e ὑπάτης καὶ μέσης, καὶ εἰ | ἄλλα ἄττα μεταξὺ τυγχάνει ὄντα, πάντα ταῦτα ξυνδήσαντα καὶ παντάπασιν ἕνα γενόμενον ἐκ πολλῶν, σώφρονα καὶ ἡρμοσμένον, οὕτω δὴ πράττειν ἤδη, ἐάν τι πράττῃ ἢ περὶ χρημάτων κτῆσιν ἢ περὶ σώματος θεραπείαν ἢ καὶ πολιτικόν τι ἢ περὶ τὰ ἴδια ξυμβόλαια, ἐν πᾶσι τούτοις ἡγούμενον καὶ ὀνομάζοντα δικαίαν μὲν καὶ καλὴν πρᾶξιν ἣ ἂν ταύτην τὴν ἕξιν σῴζῃ τε καὶ συναπεργάζηται, σοφίαν δὲ τὴν ἐπιστατοῦσαν ταύτῃ
444 a τῇ πράξει ἐπιστήμην, ἄδικον δὲ πρᾶξιν || ἣ ἂν ἀεὶ ταύτην λύῃ, ἀμαθίαν δὲ τὴν ταύτῃ αὖ ἐπιστατοῦσαν δόξαν.

Παντάπασιν, ἦ δ' ὅς, ὦ Σώκρατες, ἀληθῆ λέγεις.

Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ· τὸν μὲν δίκαιον καὶ ἄνδρα καὶ πόλιν καὶ δικαιοσύνην, ὃ τυγχάνει ἐν αὐτοῖς ὄν, εἰ φαῖμεν ηὑρηκέναι, οὐκ ἂν πάνυ τι, οἶμαι, δόξαιμεν ψεύδεσθαι.

Μὰ Δία οὐ μέντοι, ἔφη.

Φῶμεν ἄρα;

Φῶμεν.

XVIII Ἔστω δή, ἦν δ' ἐγώ· μετὰ γὰρ τοῦτο σκεπτέον, οἶμαι, ἀδικίαν.

Δῆλον.

b Οὐκοῦν στάσιν τινὰ αὖ τριῶν ὄντων | τούτων δεῖ αὐτὴν εἶναι καὶ πολυπραγμοσύνην καὶ ἀλλοτριοπραγμοσύνην καὶ ἐπανάστασιν μέρους τινὸς τῷ ὅλῳ τῆς ψυχῆς, ἵν' ἄρχῃ ἐν αὐτῇ οὐ προσῆκον, ἀλλὰ τοιούτου ὄντος φύσει οἵου πρέπειν αὐτῷ δουλεύειν τῷ τοῦ ἀρχικοῦ γένους ὄντι; τοιαῦτ' ἄττα, οἶμαι, φήσομεν καὶ τὴν τούτων ταραχὴν καὶ πλάνην εἶναι τήν τε ἀδικίαν καὶ ἀκολασίαν καὶ δειλίαν καὶ ἀμαθίαν καὶ ξυλλήβδην πᾶσαν κακίαν.

no con referencia a la acción exterior del hombre, sino a la acción interior, la que, en realidad de verdad, recae sobre sí mismo y las partes que hay en él, de modo de no permitir que ninguna de ellas haga nada de lo que le es ajeno, ni se entrometan las partes del alma en sus funciones respectivas. Tal hombre, pues, dispone bien y efectivamente todo en su interior, y con imperio de sí mismo, se ordena y se hace amigo de sí mismo y armoniza las tres partes de su alma absolutamente como los tres términos de la escala musical: el más bajo, el más alto, el intermedio y cualesquiera otros que pueda haber entre ellos; y después de haber enlazado todos estos elementos, se hace él mismo uno, habiendo sido múltiple, bien templado y acordado; y con esta disposición se pone a actuar luego, ya sea que lo haga en la adquisición de riquezas, ya en el cuidado de su cuerpo, ya en la política o en sus contratos privados, en todo lo cual juzga y denomina justa y bella a la acción que mantiene estos hábitos y contribuye a su realización; sabiduría, al conocimeinto que preside a esta acción; y acción injusta, en cambio, a la que destruye tal disposición, e ignorancia, a la opinión por que tal acción se rige.

Nada es más cierto, Sócrates, que lo que has dicho, observó.

En suma, repuse, si dijéramos que hemos descubierto al hombre justo y a la ciudad justa, y lo que en uno y otra es la justicia, no parecería, según creo, que estuviéramos lejos de la verdad.

No, por Zeus, dijo.

¿Lo diremos, pues?

Lo diremos.

Sea, pues, dije; y después de esto habrá que considerar, a lo que me parece, la injusticia.

Claro.

¿No será necesariamente una sedición de aquellas tres partes; una dispersión de actividades y un entrometimiento en las ajenas; una sublevación de una parte del alma contra el todo, para imperar en ella sin ningún título, ya que por naturaleza debe servir a la parte nacida para gobernar? En tales cosas, pienso, diríamos que consisten la perturbación y

c Ταὐτὰ μὲν οὖν ταῦτα, | ἔφη.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τὸ ἄδικα πράττειν καὶ τὸ ἀδικεῖν καὶ αὖ τὸ δίκαια ποιεῖν, ταῦτα πάντα τυγχάνει ὄντα κατάδηλα ἤδη σαφῶς, εἴπερ καὶ ἡ ἀδικία τε καὶ δικαιοσύνη;

Πῶς δή;

Ὅτι, ἦν δ' ἐγώ, τυγχάνει οὐδὲν διαφέροντα τῶν ὑγιεινῶν τε καὶ νοσωδῶν, ὡς ἐκεῖνα ἐν σώματι, ταῦτα ἐν ψυχῇ.

Πῇ; ἔφη.

Τὰ μέν που ὑγιεινὰ ὑγίειαν ἐμποιεῖ, τὰ δὲ νοσώδη νόσον.

Ναί.

Οὐκοῦν καὶ τὸ μὲν δίκαια πράττειν δικαιοσύνην ἐμποιεῖ,
d τὸ δ' ἄδικα | ἀδικίαν;

Ἀνάγκη.

Ἔστι δὲ τὸ μὲν ὑγίειαν ποιεῖν τὰ ἐν τῷ σώματι κατὰ φύσιν καθιστάναι κρατεῖν τε καὶ κρατεῖσθαι ὑπ' ἀλλήλων, τὸ δὲ νόσον παρὰ φύσιν ἄρχειν τε καὶ ἄρχεσθαι ἄλλο ὑπ' ἄλλου.

Ἔστι γάρ.

Οὐκοῦν αὖ, ἔφην, τὸ δικαιοσύνην ἐμποιεῖν τὰ ἐν τῇ ψυχῇ κατὰ φύσιν καθιστάναι κρατεῖν τε καὶ κρατεῖσθαι ὑπ' ἀλλήλων, τὸ δὲ ἀδικίαν παρὰ φύσιν ἄρχειν τε καὶ ἄρχεσθαι ἄλλο ὑπ' ἄλλου;

Κομιδῇ, ἔφη.

Ἀρετὴ μὲν ἄρα, ὡς ἔοικεν, ὑγίειά τέ τις ἂν εἴη καὶ
e κάλλος καὶ εὐεξία | ψυχῆς, κακία δὲ νόσος τε καὶ αἶσχος καὶ ἀσθένεια.

Ἔστιν οὕτω.

Ἆρ' οὖν οὐ καὶ τὰ μὲν καλὰ ἐπιτηδεύματα εἰς ἀρετῆς κτῆσιν φέρει, τὰ δ' αἰσχρὰ εἰς κακίας;

Ἀνάγκη.

XIX Τὸ δὴ λοιπὸν ἤδη, ὡς ἔοικεν, ἡμῖν ἐστι σκέψασθαι
445 a πότερον αὖ λυσιτελεῖ δίκαιά τε πράττειν καὶ || καλὰ ἐπιτηδεύειν καὶ εἶναι δίκαιον, ἐάντε λανθάνῃ ἐάντε μὴ τοιοῦτος

extravío de estas partes, y también la injusticia, el desenfreno, la cobardía, la ignorancia y, en suma, todos los vicios.

Todo esto, en efecto, es lo mismo, dijo.

Por consiguiente, continué, el hacer cosas injustas y el violar la justicia, o por el contrario, el practicarla, ¿no son cosas todas que ahora están con perfecta claridad, si es que hemos distinguido la injusticia y la justicia?

¿Cómo así?

Porque resulta que —contesté— en nada difieren de las cosas sanas y de las malsanas, sólo que unas en el cuerpo y las otras en el alma.

¿Cómo?, preguntó.

Las cosas sanas producen la salud, y las malsanas la enfermedad.

Sí.

Pues del mismo modo, las acciones justas producen la justicia, y las injustas, la injusticia.

Necesariamente.

Pero producir la salud, es disponer los elementos del cuerpo en una relación de dominio y subordinación recíproca conforme a su naturaleza; y producir la enfermedad, a su vez, hacer que unos manden y otros obedezcan contrariamente a la naturaleza.

Así es.

Y del mismo modo, proseguí, producir la justicia será disponer entre sí los elementos del alma en una relación de dominio y subordinación conforme a su naturaleza; y producir la injusticia, por su parte, hacer que unos manden y otros obedezcan contrariamente a la naturaleza.

Exactamente, dijo.

La virtud, en consecuencia, será, a lo que parece, la salud, la belleza y el bienestar del alma; y el vicio, a su vez, su enfermedad, fealdad y flaqueza.

Así es.

¿Pero no son las ocupaciones honestas las que nos hacen adquirir la virtud, y las deshonestas el vicio?

Por fuerza.

Nos queda luego, al parecer, considerar si es de provecho

ὤν, ἢ ἀδικεῖν τε καὶ ἄδικον εἶναι, ἐάνπερ μὴ διδῷ δίκην μηδὲ βελτίων γίγνηται κολαζόμενος.

Ἀλλ', ἔφη, ὦ Σώκρατες, γελοῖον ἔμοιγε φαίνεται τὸ σκέμμα γίγνεσθαι ἤδη, εἰ τοῦ μὲν σώματος τῆς φύσεως διαφθειρομένης δοκεῖ οὐ βιωτὸν εἶναι οὐδὲ μετὰ πάντων σιτίων τε καὶ ποτῶν καὶ παντὸς πλούτου καὶ πάσης ἀρχῆς, τῆς δὲ αὐτοῦ τούτου ᾧ ζῶμεν φύσεως ταραττομένης καὶ
b | διαφθειρομένης βιωτὸν ἄρα ἔσται, ἐάνπερ τις ποιῇ ὃ ἂν βουληθῇ ἄλλο πλὴν τοῦτο ὁπόθεν κακίας μὲν καὶ ἀδικίας ἀπαλλαγήσεται, δικαιοσύνην δὲ καὶ ἀρετὴν κτήσεται, ἐπειδήπερ ἐφάνη γε ὄντα ἑκάτερα οἷα ἡμεῖς διεληλύθαμεν.

Γελοῖον γάρ, ἦν δ' ἐγώ· ἀλλ' ὅμως ἐπείπερ ἐνταῦθα ἐληλύθαμεν, ὅσον οἷόν τε σαφέστατα κατιδεῖν ὅτι ταῦτα οὕτως ἔχει οὐ χρὴ ἀποκάμνειν.

Ἥκιστα, νὴ τὸν Δία, ἔφη, πάντων ἀποκμητέον.

c Δεῦρό νυν, | ἦν δ' ἐγώ, ἵνα καὶ ἴδῃς ὅσα καὶ εἴδη ἔχει ἡ κακία, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, ἅ γε δὴ καὶ ἄξια θέας.

Ἕπομαι, ἔφη· μόνον λέγε.

Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, ὥσπερ ἀπὸ σκοπιᾶς μοι φαίνεται, ἐπειδὴ ἐνταῦθα ἀναβεβήκαμεν τοῦ λόγου, ἓν μὲν εἶναι εἶδος τῆς ἀρετῆς, ἄπειρα δὲ τῆς κακίας, τέτταρα δ' ἐν αὐτοῖς ἄττα ὧν καὶ ἄξιον ἐπιμνησθῆναι.

Πῶς λέγεις; ἔφη.

Ὅσοι, ἦν δ' ἐγώ, πολιτειῶν τρόποι εἰσὶν εἴδη ἔχοντες, τοσοῦτοι κινδυνεύουσι καὶ ψυχῆς τρόποι εἶναι.

d Πόσοι | δή;

Πέντε μέν, ἦν δ' ἐγώ, πολιτειῶν, πέντε δὲ ψυχῆς.

Λέγε, ἔφη, τίνες.

Λέγω, εἶπον, ὅτι εἷς μὲν οὗτος ὃν ἡμεῖς διεληλύθαμεν πολιτείας εἴη ἂν τρόπος, ἐπονομασθείη δ' ἂν καὶ διχῇ· ἐγγενομένου μὲν γὰρ ἀνδρὸς ἑνὸς ἐν τοῖς ἄρχουσι διαφέροντος βασιλεία ἂν κληθείη, πλειόνων δὲ ἀριστοκρατία.

Ἀληθῆ, ἔφη.

Τοῦτο μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ἓν εἶδος λέγω· οὔτε γὰρ ἂν

practicar la justicia, proceder honestamente y ser justos, sea que pasemos o no inadvertidos en tal condición, o practicar la injusticia y ser injustos, siempre que podamos escapar a la pena y al perfeccionamiento moral que viene del castigo.

Pues a mí, Sócrates, dijo, me parece ahora que resulta ridículo este examen. Si nos ha parecido, en efecto, que no vale la pena vivir cuando está estragada la naturaleza del cuerpo aunque se tengan todos los manjares y bebidas, toda la riqueza y todo el poder, no es tampoco posible la vida cuando se trastorna y estraga la naturaleza del principio por el que vivimos, y por más que se tenga el poder de hacer lo que se quiera, excepto liberarse del vicio y la injusticia, y procurarnos la justicia y la virtud, si una y otra son según ha aparecido en nuestra exposición.

Será ridículo, repuse; pero ya que hemos llegado a punto en que podemos ver con máxima claridad que ello es así, no hemos de desanimarnos.

De ningún modo, por Zeus, dijo; no desistiremos por nada.

Ven, pues, aquí, proseguí, para que veas cuántas son, a mi parecer, las formas del vicio, por lo menos las dignas de observación.

Ya te sigo, dijo; no tienes sino hablar.

Pues bien, repuse, ya que hemos subido a esta altura de la discusión, se me muestra, como desde una atalaya, que hay una sola forma de la virtud, [19] pero innumerables del vicio, y de entre ellas cuatro como las más dignas de mencionarse.

¿Qué quieres decir?, preguntó.

Que cuantos son los modos de gobierno, contesté, distintos por su género, tantos podrían ser, con toda probabilidad, los modos del alma.

¿Cuántos hay?

Cinco, contesté, los de gobierno; y cinco los del alma.

Di cuáles son, dijo.

Digo, repuse, que una forma de gobierno es aquella que hemos examinado, pero que podría recibir dos denominaciones. Cuando es un hombre solo el que se distingue entre los gobernantes, se llamará reino, y cuando son muchos, aristocracia.

e πλείους οὔτε εἷς ἐγγενόμενοι | κινήσειεν ἂν τῶν ἀξίων λόγου νόμων τῆς πόλεως, τροφῇ τε καὶ παιδείᾳ χρησάμενος ᾗ διήλθομεν.

Οὐ γὰρ εἰκός, ἔφη.

Es verdad, dijo.

Digo además, añadí, que todo ello es una sola forma; porque ya sean muchos, ya uno solo, no alterarán las leyes fundamentales de la ciudad, si es que han recibido la crianza y educación que hemos descrito.

No es probable, dijo.

# E

449 a I Ἀγαθὴν μὲν τοίνυν τὴν τοιαύτην πόλιν τε καὶ πολιτείαν καὶ ὀρθὴν καλῶ, καὶ ἄνδρα τὸν τοιοῦτον· κακὰς δὲ τὰς ἄλλας καὶ ἡμαρτημένας, εἴπερ αὕτη ὀρθή, περί τε πόλεων διοικήσεις καὶ περὶ ἰδιωτῶν ψυχῆς τρόπου κατασκευήν, ἐν τέτταρσι πονηρίας εἴδεσιν οὔσας.

Ποίας δὴ ταύτας; ἔφη.

Καὶ ἐγὼ μὲν ᾖα τὰς ἐφεξῆς ἐρῶν, ὥς μοι ἐφαίνοντο
b ἕκασται | ἐξ ἀλλήλων μεταβαίνειν· ὁ δὲ Πολέμαρχος (σμικρὸν γὰρ ἀπωτέρω τοῦ Ἀδειμάντου καθῆστο) ἐκτείνας τὴν χεῖρα καὶ λαβόμενος τοῦ ἱματίου ἄνωθεν αὐτοῦ παρὰ τὸν ὦμον, ἐκεῖνόν τε προσηγάγετο καὶ προτείνας ἑαυτὸν ἔλεγεν ἄττα προσκεκυφώς, ὧν ἄλλο μὲν οὐδὲν κατηκούσαμεν, τόδε δέ· Ἀφήσομεν οὖν, ἔφη, ἢ τί δράσομεν;

Ἥκιστά γε, ἔφη ὁ Ἀδείμαντος μέγα ἤδη λέγων.

Καὶ ἐγώ· Τί μάλιστα, ἔφην, ὑμεῖς οὐκ ἀφίετε;

Σέ, ἦ δ' ὅς.

c | Ὅτι, ἐγὼ εἶπον, τί μάλιστα;

Ἀπορρᾳθυμεῖν ἡμῖν δοκεῖς, ἔφη, καὶ εἶδος ὅλον οὐ τὸ ἐλάχιστον ἐκκλέπτειν τοῦ λόγου ἵνα μὴ διέλθῃς, καὶ λήσειν οἰηθῆναι εἰπὼν αὐτὸ φαύλως, ὡς ἄρα περὶ γυναικῶν τε καὶ παίδων παντὶ δῆλον ὅτι κοινὰ τὰ φίλων ἔσται.

Οὐκοῦν ὀρθῶς, ἔφην, ὦ Ἀδείμαντε;

Ναί, ἦ δ' ὅς. Ἀλλὰ τὸ ὀρθῶς τοῦτο, ὥσπερ τἆλλα, λόγου δεῖται τίς ὁ τρόπος τῆς κοινωνίας· πολλοὶ γὰρ ἂν γένοιντο.
d Μὴ οὖν παρῇς ὅντινα σὺ λέγεις· ὡς ἡμεῖς πάλαι | περιμένομεν οἰόμενοί σέ που μνησθήσεσθαι παιδοποιίας τε πέρι,

# V

Tal es, pues, la ciudad y la constitución que llamo buena y recta, como también al hombre que se le asemeja; y si esta forma es la buena, serán malas y deficientes las demás, ya en cuanto a la administración de las ciudades, ya por lo que ve a la formación del carácter en el alma individual, y su maldad se reduce a cuatro formas.

¿Cuáles son ellas?, preguntó.

Iba yo a enumerarlas una después de otra, en el orden en que, a mi parecer, proceden unas de otras, cuando Polemarco, que estaba sentado a cierta distancia de Adimanto, extendió la mano, y cogiéndole de la parte superior del manto, junto al hombro, le atrajo a sí, e inclinándose hacia él, susurróle ciertas palabras de las que nada pudimos oír sino lo siguiente: ¿Le dejaremos proseguir —dijo— o qué haremos?

De ningún modo, respondió Adimanto, hablando ya en voz alta.

Y yo: ¿Quién es ése —pregunté— a quien no queréis dejar proseguir?

A ti, respondió.

Pero ¿por qué razón?, pregunté.

Porque nos parece —contesté— que vas perdiendo el ánimo y que quieres escamotearnos, sin tratarlo, todo un aspecto, y no el menos importante, de la cuestión. Has creído, al parecer, que nos había escapado lo que tan de pasada dijiste: que con respecto a las mujeres y a los hijos era evidente a todo el mundo que todo ha de ser común entre amigos.

¿Y no lo dije con razón, Adimanto?, pregunté.

Por cierto, respondió; sólo que esto de que "con razón" reclama igualmente, como lo demás, alguna explicación sobre el modo de tal comunidad, porque las hay de muchas maneras. No dejes, pues, de decirnos cuál es a la que tú te refieres; porque hace mucho que estamos esperando, en la creencia de que por fin ibas a hablarnos sobre la procreación de los hijos, de cómo la entiendes tú, y de cómo, una vez

πῶς παιδοποιήσονται, καὶ γενομένους πῶς θρέψουσιν, καὶ ὅλην ταύτην ἣν λέγεις κοινωνίαν γυναικῶν τε καὶ παίδων· μέγα γάρ τι οἰόμεθα φέρειν καὶ ὅλον εἰς πολιτείαν ὀρθῶς ἢ μὴ ὀρθῶς γιγνόμενον. Νῦν οὖν, ἐπειδὴ ἄλλης ἐπιλαμβάνει πολιτείας πρὶν ταῦτα ἱκανῶς διελέσθαι, δέδοκται ἡμῖν
450 a τοῦτο ὃ σὺ ἤκουσας, τὸ σὲ || μὴ μεθιέναι πρὶν ἂν ταῦτα πάντα ὥσπερ τἆλλα διέλθῃς.

Καὶ ἐμὲ τοίνυν, ὁ Γλαύκων ἔφη, κοινωνὸν τῆς ψήφου ταύτης τίθετε.

'Αμέλει, ἔφη ὁ Θρασύμαχος, πᾶσι ταῦτα δεδογμένα ἡμῖν νόμιζε, ὦ Σώκρατες.

II Οἷον, ἦν δ' ἐγώ, εἰργάσασθε ἐπιλαβόμενοί μου. Ὅσον λόγον πάλιν, ὥσπερ ἐξ ἀρχῆς, κινεῖτε περὶ τῆς πολιτείας· ἣν ὡς ἤδη διεληλυθὼς ἔγωγε ἔχαιρον, ἀγαπῶν εἴ τις ἐάσοι
b ταῦτα ἀποδεξάμενος ὡς τότε ἐρρήθη. Ἃ νῦν ὑμεῖς | παρακαλοῦντες οὐκ ἴστε ὅσον ἑσμὸν λόγων ἐπεγείρετε· ὃν ὁρῶν ἐγὼ παρῆκα τότε, μὴ παράσχοι πολὺν ὄχλον.

Τί δέ; ἦ δ' ὃς ὁ Θρασύμαχος χρυσοχοήσοντας οἴει τούσδε νῦν ἐνθάδε ἀφῖχθαι, ἀλλ' οὐ λόγων ἀκουσομένους;

Ναί, εἶπον, μετρίων γε.

Μέτρον δέ γ', ἔφη, ὦ Σώκρατες, ὁ Γλαύκων, τοιούτων λόγων ἀκούειν ὅλος ὁ βίος νοῦν ἔχουσιν. 'Αλλὰ τὸ μὲν ἡμέτερον ἔα· σὺ δὲ περὶ ὧν ἐρωτῶμεν μηδαμῶς ἀποκάμῃς
c ᾗ σοι δοκεῖ διεξιών, τίς ἡ | κοινωνία τοῖς φύλαξιν ἡμῖν παίδων τε πέρι καὶ γυναικῶν ἔσται καὶ τροφῆς νέων ἔτι ὄντων, τῆς ἐν τῷ μεταξὺ χρόνῳ γιγνομένης γενέσεώς τε καὶ παιδείας, ἣ δὴ ἐπιπονωτάτη δοκεῖ εἶναι. Πειρῶ οὖν εἰπεῖν τίνα τρόπον δεῖ γίγνεσθαι αὐτήν.

Οὐ ῥᾴδιον, ὦ εὔδαιμον, ἦν δ' ἐγώ, διελθεῖν· πολλὰς γὰρ ἀπιστίας ἔχει ἔτι μᾶλλον τῶν ἔμπροσθεν ὧν διήλθομεν. Καὶ γὰρ ὡς δυνατὰ λέγεται, ἀπιστοῖτ' ἄν, καὶ εἰ ὅτι μάλιστα
d γένοιτο, ὡς ἄριστ' ἂν εἴη ταῦτα, καὶ | ταύτῃ ἀπιστήσεται.

nacidos, habrá de educárseles, con todo lo que atañe a esa comunidad de mujeres e hijos que propones. Pensamos, en efecto, que es de gran importancia para la república, de absoluta importancia, mejor dicho, que todo esto se arregle bien o mal. De aquí que, viéndote dispuesto a emprenderla con otra forma de gobierno antes de haber analizado suficientemente estos puntos, determinamos, como lo has oído, no dejarte pasar adelante mientras no nos hayas explicado todo esto, como lo has hecho con lo demás.

Pues yo también, dijo Glaucón, uno al vuestro mi sufragio.

No lo dudes, Sócrates, dijo Trasímaco; sino ten por cierto que es la decisión de todo el mundo.

¡Qué bien lo habéis hecho, les dije, al apoderaros así de mí! ¡Qué discusión volvéis a levantar, como en un principio, acerca de la organización política! Ya me felicitaba yo de haber salido de todo esto, y me daba por contento con que se me dejara en paz, aceptando vosotros lo que yo había dicho. No sabéis el enjambre de disputas que va a despertarse con lo que ahora pedís. Yo sí que lo había previsto, y fue para evitar tanto engorro por lo que lo dejé pasar.

¡Pues qué! exclamó Trasímaco. ¿Crees que éstos han venido aquí a fundir oro y no a escuchar un debate?

Por supuesto, repuse; sólo que con cierta medida.

Pues la medida de discusiones como éstas, Sócrates, dijo Glaucón, es la vida entera para los auditores que estén en su juicio. Despreocúpate, pues, de nosotros, y en cuanto a ti, responde sin cansarte a lo que te preguntemos. Explícanos detalladamente, como mejor te parezca, cómo ha de ser la comunidad de mujeres y niños entre nuestros guardianes, y cómo debe ser la crianza de los pequeños en el periodo intermedio entre su nacimiento y el principio de la educación, cuando parece ser aquélla particularmente penosa. Trata, pues, de decirnos de qué manera ha de tener efecto todo ello.

No es tan fácil, mi incomparable amigo, el exponerlo, le contesté, porque ha de suscitar mucho mayor desconfianza que todo cuanto hemos declarado hasta ahora. Porque o se dudará de que sea realizable lo que se diga, o bien, aun suponiéndolo perfectamente hacedero, podrá dudarse de que sea

Διὸ δὴ καὶ ὄκνος τις αὐτῶν ἅπτεσθαι, μὴ εὐχὴ δοκῇ εἶναι ὁ λόγος, ὦ φίλε ἑταῖρε.

Μηδέν, ἦ δ' ὅς, ὄκνει· οὔτε γὰρ ἀγνώμονες οὔτε ἄπιστοι οὔτε δύσνοι οἱ ἀκουσόμενοι.

Καὶ ἐγὼ εἶπον· Ὦ ἄριστε, ἦ που βουλόμενός με παραθαρρύνειν λέγεις;

Ἔγωγ', ἔφη.

Πᾶν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, τοὐναντίον ποιεῖς. Πιστεύοντος
μὲν γὰρ ἐμοῦ ἐμοὶ εἰδέναι ἃ λέγω, καλῶς εἶχεν ἡ παραμυ-
e θία· ἐν γὰρ | φρονίμοις τε καὶ φίλοις περὶ τῶν μεγίστων τε
καὶ φίλων τἀληθῆ εἰδότα λέγειν ἀσφαλὲς καὶ θαρραλέον,
ἀπιστοῦντα δὲ καὶ ζητοῦντα ἅμα τοὺς λόγους ποιεῖσθαι, ὃ
δὴ ἐγὼ δρῶ, φοβερόν τε καὶ σφαλερόν, οὔ τι γέλωτα ||
451 a ὀφλεῖν· παιδικὸν γὰρ τοῦτο γε· ἀλλὰ μὴ σφαλεὶς τῆς ἀλη-
θείας οὐ μόνον αὐτός, ἀλλὰ καὶ τοὺς φίλους ξυνεπισπασά-
μενος κείσομαι περὶ ἃ ἥκιστα δεῖ σφάλλεσθαι. Προσκυνῶ
δὲ Ἀδράστειαν, ὦ Γλαύκων, χάριν οὗ μέλλω λέγειν· ἐλπίζω
γὰρ οὖν ἔλαττον ἁμάρτημα ἀκουσίως τινὸς φονέα γενέσθαι
ἢ ἀπατεῶνα καλῶν τε καὶ ἀγαθῶν καὶ δικαίων νομίμων
πέρι. Τοῦτο οὖν τὸ κινδύνευμα κινδυνεύειν ἐν ἐχθροῖς
b κρεῖττον ἢ φίλοις, ὥστε οὐκ εὖ | με παραμυθεῖ.

Καὶ ὁ Γλαύκων γελάσας· Ἀλλ', ὦ Σώκρατες, ἔφη, ἐάν τι πάθωμεν πλημμελὲς ὑπὸ τοῦ λόγου, ἀφίεμέν σε ὥσπερ φόνου καὶ καθαρὸν εἶναι καὶ μὴ ἀπατεῶνα ἡμῶν. Ἀλλὰ θαρρήσας λέγε.

Ἀλλὰ μέντοι, εἶπον, καθαρός γε καὶ ἐκεῖ ὁ ἀφεθείς, ὡς ὁ νόμος λέγει· εἰκός δέ γε, εἴπερ ἐκεῖ, κἀνθάδε.

Λέγε τοίνυν, ἔφη, τούτου γ' ἕνεκα.

Λέγειν δή, ἔφην ἐγώ, χρὴ ἀνάπαλιν αὖ νῦν, ἃ τότε ἴσως

lo mejor. De aquí el recelo que me entra de tocar el asunto, por el temor que tengo, mi querido amigo, de que no pueda tomarse mi teoría por un voto piadoso.

Nada receles, replicó; porque no son tus oyentes ni faltos de juicio, ni desconfiados, ni malévolos.

Y yo le respondí: ¿No será para animarme, mi excelente amigo, por lo que dices esto?

Sin duda, dijo.

Pues produces, le respondí, precisamente todo lo contrario. Porque si tuviera yo fe en mi saber sobre lo que estoy diciendo, estaría bien que me animaras, porque ante un auditorio inteligente y amistoso habla con seguridad y confianza el hombre que está cierto de conocer la verdad, sobre los temas de mayor importancia y que merecen toda su simpatía. Cuando, por el contrario, se expone una teoría, como yo lo hago, con desconfianza y como quien investiga, está uno en posición peligrosa y resbaladiza, no por el miedo de quedar en ridículo, lo que sería pueril, sino por el de que, al dar el resbalón fuera de la verdad, no sólo venga yo a quedar por tierra, sino que arrastre a mis amigos a un error que más que ningún otro debe precaverse. De otra parte, Glaucón, me prosterno ante Adrastea [1] en demanda de indulgencia por lo que voy a decir. Me figuro, en efecto, que es menor falta el matar a uno involuntariamente, que engañarlo en lo tocante a lo bello, a lo bueno y a lo justo en materia de legislación. Es un riesgo, en suma, que más vale correrlo entre enemigos que entre amigos; así que no haces bien en animarme.

Echándose a reír, dijo Glaucón: Está bien, Sócrates; si tus discursos nos hacen caer en algún error, te absolvemos de antemano y te declaramos limpio de homicidio y engaño con respecto a nosotros. Habla, pues, con toda confianza.

Sea así, repuse; y pues en casos tales el absuelto queda limpio ante la ley, natural es que ocurra aquí lo mismo que allá.

Razón de más, respondió, para que hables.

Menester será, dije, que retrocedamos para hablar de algo de que, en su momento, debió haberse hablado en el lugar

c ἔδει ἐφεξῆς λέγειν· τάχα δὲ οὕτως ἂν | ὀρθῶς ἔχοι, μετὰ ἀνδρεῖον δρᾶμα παντελῶς διαπερανθὲν τὸ γυναικεῖον αὖ περαίνειν, ἄλλως τε καὶ ἐπειδὴ σὺ οὕτω προκαλεῖ.

III ᾽Ανθρώποις γὰρ φῦσι καὶ παιδευθεῖσιν ὡς ἡμεῖς διήλθομεν, κατ' ἐμὴν δόξαν οὐκ ἔστ' ἄλλη ὀρθὴ παίδων τε καὶ γυναικῶν κτῆσίς τε καὶ χρεία ἢ κατ' ἐκείνην τὴν ὁρμὴν ἰοῦσιν, ἥνπερ τὸ πρῶτον ὡρμήσαμεν· ἐπεχειρήσαμεν δέ που ὡς ἀγέλης φύλακας τοὺς ἄνδρας καθιστάναι τῷ λόγῳ.

Ναί.

d ᾽Ακολουθῶμεν | τοίνυν καὶ τὴν γένεσιν καὶ τροφὴν παραπλησίαν ἀποδιδόντες, καὶ σκοπῶμεν εἰ ἡμῖν πρέπει ἢ οὔ.

Πῶς; ἔφη.

῟Ωδε. Τὰς θηλείας τῶν φυλάκων κυνῶν πότερα ξυμφυλάττειν οἰόμεθα δεῖν ἅπερ ἂν οἱ ἄρρενες φυλάττωσι καὶ ξυνθηρεύειν καὶ τἆλλα κοινῇ πράττειν, ἢ τὰς μὲν οἰκουρεῖν ἔνδον ὡς ἀδυνάτους διὰ τὸν τῶν σκυλάκων τόκον τε καὶ τροφήν, τοὺς δὲ πονεῖν τε καὶ πᾶσαν ἐπιμέλειαν ἔχειν περὶ τὰ ποίμνια;

e Κοινῇ, ἔφη, πάντα· πλὴν ὡς ἀσθενεστέραις | χρώμεθα, τοῖς δὲ ὡς ἰσχυροτέροις.

Οἷόν τ' οὖν, ἔφην ἐγώ, ἐπὶ τὰ αὐτὰ χρῆσθαί τινι ζῴῳ, ἂν μὴ τὴν αὐτὴν τροφήν τε καὶ παιδείαν ἀποδιδῷς;

Οὐχ οἷόν τε.

Εἰ ἄρα ταῖς γυναιξὶν ἐπὶ ταὐτὰ χρησόμεθα καὶ τοῖς ἀνδράσι, ταὐτὰ καὶ διδακτέον αὐτάς.

452 a || Ναί.

Μουσικὴ μὲν ἐκείνοις τε καὶ γυμναστικὴ ἐδόθη.

Ναί.

Καὶ ταῖς γυναιξὶν ἄρα τούτω τὼ τέχνα καὶ τὰ περὶ τὸν

que le correspondía. Por otra parte, sin embargo, puede que esté bien el que, después de haber puesto en escena a los varones, y determinado por completo su papel, hagamos otro tanto con las mujeres, y sobre todo cuando tanto me invitas a hacerlo.

Para hombres que han crecido y se han educado de la manera que hemos expuesto, no hay, a mi parecer, otra norma recta en lo que concierne a la posesión y trato de las mujeres y de los hijos, sino hacerles seguir la dirección en que los encaminamos desde el principio, cuando, de acuerdo con nuestro plan, intentamos establecer a nuestros hombres en algo así como los guardianes de un rebaño.

Sí.

Sigamos, pues, este camino; atribuyamos a las mujeres una generación y crianza semejantes, y examinemos si nos conviene o no.

¿Cómo?, preguntó.

Así. Con respecto a las hembras de los perros guardianes, ¿nuestra opinión será la de que deben compartir con los machos la vigilancia del ganado, cazar junto con ellos y hacer en común todo lo demás, o que deben quedarse dentro de la casa, como si los partos y la crianza de los cachorros las hiciesen incapaces de toda otra cosa, mientras los machos tienen todo el trabajo y el cuidado de los rebaños?

Lo harán todo en común, dijo; sólo que, en cuanto a sus servicios, tendremos en cuenta la mayor debilidad de las unas y la mayor fuerza de los otros.

¿Pero será posible —pregunté— exigir los mismos servicios de este o de aquel animal, si no han sido ambos nutridos y adiestrados de la misma manera?

No es posible.

Si, por tanto, imponemos a las mujeres los mismos servicios que a los varones, menester será darles la misma educación.

Sí.

Pero a aquéllos les dimos música y gimnástica.

Sí.

A las mujeres, por tanto, habrá que darles esta doble dis-

πόλεμον ἀποδοτέον καὶ χρηστέον κατὰ ταὐτά.

Εἰκὸς ἐξ ὧν λέγεις, ἔφη.

Ἴσως δή, εἶπον, παρὰ τὸ ἔθος γελοῖα ἂν φαίνοιτο πολλὰ περὶ τὰ νῦν λεγόμενα, εἰ πράξεται ᾗ λέγεται.

Καὶ μάλα, ἔφη.

Τί, ἦν δ' ἐγώ, γελοιότατον αὐτῶν ὁρᾷς; ἢ δῆλα δὴ ὅτι γυμνὰς τὰς γυναῖκας ἐν ταῖς παλαίστραις γυμναζομένας
b μετὰ τῶν ἀνδρῶν, | οὐ μόνον τὰς νέας, ἀλλὰ καὶ ἤδη τὰς πρεσβυτέρας, ὥσπερ τοὺς γέροντας ἐν τοῖς γυμνασίοις, ὅταν ῥυσοὶ καὶ μὴ ἡδεῖς τὴν ὄψιν ὅμως φιλογυμναστῶσιν;

Νὴ τὸν Δία, ἔφη· γελοῖον γὰρ ἄν, ὥς γε ἐν τῷ παρεστῶτι, φανείη.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἐπείπερ ὡρμήσαμεν λέγειν, οὐ φοβητέον τὰ τῶν χαριέντων σκώμματα, ὅσα καὶ οἷα ἂν εἴποιεν εἰς τὴν τοιαύτην μεταβολὴν γενομένην καὶ περὶ τὰ γυμνά-
c σια | καὶ περὶ μουσικὴν καὶ οὐκ ἐλάχιστα περὶ τὴν τῶν ὅπλων σχέσιν καὶ ἵππων ὀχήσεις.

Ὀρθῶς, ἔφη, λέγεις.

Ἀλλ' ἐπείπερ λέγειν ἠρξάμεθα, πορευτέον πρὸς τὸ τραχὺ τοῦ νόμου, δεηθεῖσίν τε τούτων μὴ τὰ αὐτῶν πράττειν, ἀλλὰ σπουδάζειν, καὶ ὑπομνήσασιν ὅτι οὐ πολὺς χρόνος ἐξ οὗ τοῖς Ἕλλησιν ἐδόκει αἰσχρὰ εἶναι καὶ γελοῖα ἅπερ νῦν τοῖς πολλοῖς τῶν βαρβάρων, γυμνοὺς ἄνδρας ὁρᾶσθαι, καὶ
d ὅτε ἤρχοντο τῶν γυμνασίων πρῶτοι μὲν Κρῆτες, | ἔπειτα Λακεδαιμόνιοι, ἐξῆν τοῖς τότε ἀστείοις πάντα ταῦτα κωμῳδεῖν· ἢ οὐκ οἴει;

Ἔγωγε.

Ἀλλ' ἐπειδή, οἶμαι, χρωμένοις ἄμεινον τὸ ἀποδύεσθαι τοῦ συγκαλύπτειν πάντα τὰ τοιαῦτα ἐφάνη, καὶ τὸ ἐν τοῖς ὀφθαλμοῖς δὴ γελοῖον ἐξερρύη ὑπὸ τοῦ ἐν τοῖς λόγοις

ciplina, y además la de la guerra, y requerir sus servicios en las mismas condiciones.

Así podría inferirse de lo que has dicho, contestó.

Sólo que, repliqué, es de temerse que muchas cosas de las que estamos diciendo nos pudieran parecer ridículas, por oponerse a la costumbre, cuando de la teoría pasáramos a la ejecución.

Seguro que sí, dijo.

¿Y qué es, proseguí, lo que ves en ello de más ridículo? ¿No será, con toda evidencia el ver a las mujeres ejercitarse desnudas en las palestras junto con los hombres, y no sólo las jóvenes, sino hasta las de edad avanzada, como esos viejos que se obstinan en hacer ejercicio en los gimnasios, con todas sus arrugas y su aspecto nada agradable?

Sí, por Zeus, dijo; habría por cierto de qué reír, de acuerdo, por lo menos, con las costumbres actuales.

Mas por otra parte, proseguí, ya que nos hemos lanzado en esta conversación, no hay por qué tomar en serio las burlas de los chistosos, por muchas y avisadas cosas que digan sobre esta revolución que tendría efecto en la gimnástica, en la música, y sobre todo en el manejo de las armas y el montar a caballo.

Tienes razón, dijo.

Por lo mismo que hemos comenzado a hablar, habrá que afrontar de frente lo que esta institución pueda tener de chocante, y pedir a esas gentes que se dejen de chistes, para recordar en serio que no hace mucho tiempo a los griegos también, como ahora mismo a la mayoría de los bárbaros, les parecía vergonzoso y ridículo el dejarse ver desnudos los hombres, y que cuando los cretenses primero, y luego los lacedemonios, comenzaron a ejercitarse desnudos en los gimnasios, pudieron poner todo ello en solfa los guasones de entonces. ¿No te parece?

Sin duda.

Pero cuando la experiencia, a lo que me imagino, les hizo ver que era mejor desnudarse del todo que cubrir tal o cual parte del cuerpo, lo que había de ridículo ante los ojos hubo de disiparse ante lo que la razón mostró ser lo mejor. Es-

μηνυθέντος ἀρίστου· καὶ τοῦτο ἐνεδείξατο, ὅτι μάταιος ὃς γελοῖον ἄλλο τι ἡγεῖται ἢ τὸ κακόν, καὶ ὁ γελωτοποιεῖν ἐπιχειρῶν πρὸς ἄλλην τινὰ ὄψιν ἀποβλέπων ὡς γελοίου ἢ
e τὴν | τοῦ ἄφρονός τε καὶ κακοῦ, [καὶ καλοῦ αὖ] σπουδάζει πρὸς ἄλλον τινὰ σκοπὸν στησάμενος ἢ τὸν τοῦ ἀγαθοῦ.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

IV Ἆρ' οὖν οὐ πρῶτον μὲν τοῦτο περὶ αὐτῶν ἀνομολογητέον, εἰ δυνατὰ ἢ οὔ, καὶ δοτέον ἀμφισβήτησιν εἴτε τις φιλοπαίσμων εἴτε σπουδαστικὸς ἐθέλει ἀμφισβητῆσαι, πό-
453 a τερον δυνατὴ φύσις ἡ ἀν||θρωπίνη ἡ θήλεια τῇ τοῦ ἄρρενος γένους κοινωνῆσαι εἰς ἅπαντα τὰ ἔργα ἢ οὐδ' εἰς ἕν, ἢ εἰς τὰ μὲν οἵα τε, εἰς δὲ τὰ οὔ, καὶ τοῦτο δὴ τὸ περὶ τὸν πόλεμον ποτέρων ἐστίν; ἆρ' οὐχ οὕτως ἂν κάλλιστά τις ἀρχόμενος ὡς τὸ εἰκὸς καὶ κάλλιστα τελευτήσειεν;

Πολύ γε, ἔφη.

Βούλει οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ἡμεῖς πρὸς ἡμᾶς αὐτοὺς ὑπὲρ τῶν ἄλλων ἀμφισβητήσωμεν, ἵνα μὴ ἔρημα τὰ τοῦ ἑτέρου λόγου πολιορκῆται;

b | Οὐδέν, ἔφη, κωλύει.

Λέγωμεν δὴ ὑπὲρ αὐτῶν ὅτι «Ὦ Σώκρατές τε κα Γλαύκων, οὐδὲν δεῖ ὑμῖν ἄλλους ἀμφισβητεῖν· αὐτοὶ γὰρ ἐν ἀρχῇ τῆς κατοικίσεως, ἣν ᾠκίζετε πόλιν, ὡμολογεῖτε δεῖν κατὰ φύσιν ἕκαστον ἕνα ἓν τὸ αὑτοῦ πράττειν.»

Ὡμολογήσαμεν, οἶμαι· πῶς γὰρ οὔ;

«Ἔστιν οὖν ὅπως οὐ πάμπολυ διαφέρει γυνὴ ἀνδρὸς τὴν φύσιν;»

Πῶς δ' οὐ διαφέρει;

«Οὐκοῦν ἄλλο καὶ ἔργον ἑκατέρῳ προσήκει προστάττειν
c τὸ κατὰ τὴν αὑτοῦ | φύσιν;»

Τί μήν;

«Πῶς οὖν οὐχ ἁμαρτάνετε νῦν καὶ τἀναντία ὑμῖν αὐτοῖς λέγετε φάσκοντες αὖ τοὺς ἄνδρας καὶ τὰς γυναῖκας δεῖν τὰ

to, además, puso en evidencia que sólo el necio considera risible otra cosa que no sea el mal; y que quien trata de hacer reír con el espectáculo de algo que no sea la estupidez y el mal, lo que hace en realidad es proponerse en serio otro fin distinto del bien.

Así es en absoluto, dijo.

¿No deberemos, por tanto, comenzar por ponernos de acuerdo sobre si estas cosas son posibles o no, y permitir que lo ponga en duda cualquiera que, en broma o en serio, quiera discutir si la hembra humana es capaz por naturaleza de compartir todos los trabajos del sexo masculino, o ni uno solo de ellos, o si es capaz de unos y de otros no, y en qué clase habrá que poner los ejercicios de la guerra? ¿No será éste el mejor comienzo para poder llegar, con toda probabilidad, a los mejores resultados?

Seguramente, dijo.

¿Y no estarías anuente, le pregunté, a que contra nosotros mismos suscitáramos la discusión tomando la representación de nuestros contradictores, a fin de no atacar la tesis adversa como una plaza desamparada?

Nada lo impide, dijo.

Digamos, pues, en el lugar de aquéllos, lo siguiente: "Ninguna falta hace, Sócrates y Glaucón, que vengan otros a contradeciros; porque vosotros mismos, desde que comenzasteis la fundación de la ciudad que habéis establecido, convinisteis en la necesidad de que cada individuo no haga, como suyo propio, sino el oficio que esté de acuerdo con su naturaleza."

En ello convinimos, lo reconozco; ¿cómo no íbamos a hacerlo?

"¿Pero puede alguien negar que entre la naturaleza de la mujer y la del varón hay una enorme diferencia?"

¿Cómo no van a diferir?

"¿No serán diferentes, por tanto, los trabajos que a cada sexo deban prescribirse de acuerdo con su naturaleza?"

¡Qué pregunta!

"¿Cómo, entonces, no estaréis en un error y en contradicción con vosotros mismos, al afirmar ahora que hombres y

αὐτὰ πράττειν, πλεῖστον κεχωρισμένην φύσιν ἔχοντας;» Ἕξεις τι, ὦ θαυμάσιε, πρὸς ταῦτ' ἀπολογεῖσθαι;

Ὡς μὲν ἐξαίφνης, ἔφη, οὐ πάνυ ῥᾴδιον· ἀλλὰ σοῦ δεήσομαί τε καὶ δέομαι καὶ τὸν ὑπὲρ ἡμῶν λόγον, ὅστις ποτ' ἐστίν, ἑρμηνεῦσαι.

Ταῦτ' ἐστίν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, καὶ ἄλλα πολλὰ
d τοιαῦτα, ἃ ἐγὼ πάλαι | προορῶν ἐφοβούμην τε καὶ ὤκνουν ἅπτεσθαι τοῦ νόμου τοῦ περὶ τὴν τῶν γυναικῶν καὶ παίδων κτῆσιν καὶ τροφήν.

Οὐ μὰ τὸν Δία, ἔφη· οὐ γὰρ εὐκόλῳ ἔοικεν.

Οὐ γάρ, εἶπον. Ἀλλὰ δὴ ὧδ' ἔχει· ἄντε τις εἰς κολυμβήθραν μικρὰν ἐμπέσῃ, ἄντε εἰς τὸ μέγιστον πέλαγος μέσον, ὅμως γε νεῖ οὐδὲν ἧττον.

Πάνυ μὲν οὖν.

Οὐκοῦν καὶ ἡμῖν νευστέον καὶ πειρατέον σῴζεσθαι ἐκ τοῦ λόγου, ἤτοι δελφῖνά τινα ἐλπίζοντας ἡμᾶς ὑπολαβεῖν ἂν ἤ τινα ἄλλην ἄπορον σωτηρίαν.

e | Ἔοικεν, ἔφη.

Φέρε δή, ἦν δ' ἐγώ, ἐάν πῃ εὕρωμεν τὴν ἔξοδον. Ὁμολογοῦμεν γὰρ δὴ ἄλλην φύσιν ἄλλο δεῖν ἐπιτηδεύειν, γυναικὸς δὲ καὶ ἀνδρὸς ἄλλην εἶναι· τὰς δὲ ἄλλας φύσεις τὰ αὐτά φαμεν νῦν δεῖν ἐπιτηδεῦσαι. Ταῦτα ἡμῶν κατηγορεῖτε;

Κομιδῇ γε.

454 a Ἦ γενναία, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, ἡ || δύναμις τῆς ἀντιλογικῆς τέχνης.

Τί δή;

Ὅτι, εἶπον, δοκοῦσί μοι εἰς αὐτὴν καὶ ἄκοντες πολλοὶ ἐμπίπτειν καὶ οἴεσθαι οὐκ ἐρίζειν, ἀλλὰ διαλέγεσθαι, διὰ τὸ μὴ δύνασθαι κατ' εἴδη διαιρούμενοι τὸ λεγόμενον ἐπισκοπεῖν, ἀλλὰ κατ' αὐτὸ τὸ ὄνομα διώκειν τοῦ λεχθέντος τὴν ἐναντίωσιν, ἔριδι, οὐ διαλέκτῳ πρὸς ἀλλήλους χρώμενοι.

mujeres deben hacer lo mismo, no obstante que la diferencia de naturaleza es la mayor posible?" ¿Tienes algo que oponer a esto, mi admirable amigo?

Así de repente, respondió, no es muy fácil; pero te rogaré, más aún te ruego desde ahora, que seas el intérprete de nuestra respuesta, cualquiera que pueda ser.

Pues ésas son, Glaucón, le dije, junto con otras muchas, las dificultades que preveía yo desde hace tiempo; y de aquí mis temores y mi vacilación de tocar la ley concerniente a la posesión y crianza de las mujeres y de los hijos.

Por Zeus, dijo, que no parece nada sencillo.

No lo es, en efecto, contesté. Pero he aquí lo que pasa: que sea que uno caiga en una pequeña piscina, o en medio del más grande piélago, no por esto deja uno de echarse a nadar.

Absolutamente.

Pongámonos, pues, también nosotros a nadar, y tratemos de escapar con bien del argumento, en la esperanza de que podamos encaramarnos en algún delfín, [2] o de alcanzar alguna otra salvación desesperada.

Habrá que hacerlo, dijo.

Veamos, pues proseguí, a ver si por alguna parte encontramos la salida. Hemos convenido en que a naturalezas diferentes deben corresponder ocupaciones diferentes, y por otra parte, en que la naturaleza de la mujer es diferente de la del varón; y no obstante, sostenemos ahora que a estas naturalezas distintas hay que dar las mismas ocupaciones. ¿De esto es de lo que nos acusáis?

De esto precisamente.

En verdad, Glaucón, continué, que es maravilloso el poder que tiene el arte de la disputa.

¿Cómo así?

Porque son muchas las personas, le dije, que, a mi parecer, caen en ella aun sin quererlo, pues cuando se imaginan discutir, no hacen sino disputar. Y esto acontece porque son incapaces de estudiar una proposición sin distinguir sus diferentes sentidos, sino que se aferran únicamente a las palabras en su empeño de contradecir al interlocutor, por lo que su conversación es pendencia y no discusión.

Ἔστι γὰρ δή, ἔφη, περὶ πολλοὺς τοῦτο τὸ πάθος· ἀλλὰ μῶν καὶ πρὸς ἡμᾶς τοῦτο τείνει ἐν τῷ παρόντι;

b Παντάπασι | μὲν οὖν, ἦν δ' ἐγώ· κινδυνεύομεν γοῦν ἄκοντες ἀντιλογίας ἅπτεσθαι.

Πῶς;

Τὸ <μὴ> τὴν αὐτὴν φύσιν ὅτι οὐ τῶν αὐτῶν δεῖ ἐπιτηδευμάτων τυγχάνειν πάνυ ἀνδρείως τε καὶ ἐριστικῶς κατὰ τὸ ὄνομα διώκομεν, ἐπεσκεψάμεθα δὲ οὐδ' ὁπῃοῦν τί εἶδος τὸ τῆς ἑτέρας τε καὶ τῆς αὐτῆς φύσεως καὶ πρὸς τί τεῖνον ὡριζόμεθα τότε, ὅτε τὰ ἐπιτηδεύματα ἄλλῃ φύσει ἄλλα, τῇ δὲ αὐτῇ τὰ αὐτὰ ἀπεδίδομεν.

Οὐ γὰρ οὖν, ἔφη, ἐπεσκεψάμεθα.

c | Τοιγάρτοι, εἶπον, ἔξεστιν ἡμῖν, ὡς ἔοικεν, ἀνερωτᾶν ἡμᾶς αὐτοὺς εἰ ἡ αὐτὴ φύσις φαλακρῶν καὶ κομητῶν καὶ οὐχ ἡ ἐναντία, καὶ ἐπειδὰν ὁμολογῶμεν ἐναντίαν εἶναι. ἐὰν φαλακροὶ σκυτοτομῶσιν, μὴ ἐᾶν κομήτας, ἐὰν δ' αὖ κομῆται, μὴ τοὺς ἑτέρους.

Γελοῖον μεντἂν εἴη, ἔφη.

Ἆρα κατ' ἄλλο τι, εἶπον ἐγώ, γελοῖον, ἢ ὅτι τότε οὐ πάντως τὴν αὐτὴν καὶ τὴν ἑτέραν φύσιν ἐτιθέμεθα, ἀλλ' ἐκεῖνο τὸ εἶδος τῆς ἀλλοιώσεώς τε καὶ ὁμοιώσεως μόνον
d | ἐφυλάττομεν τὸ πρὸς αὐτὰ τεῖνον τὰ ἐπιτηδεύματα; οἷον ἰατρικὸν μὲν καὶ ἰατρικὴν τὴν ψυχὴν ἔχοντα τὴν αὐτὴν φύσιν ἔχειν ἐλέγομεν· ἢ οὐκ οἴει;

Ἔγωγε.

Ἰατρικὸν δὲ καὶ τεκτονικὸν ἄλλην;

Πάντως που.

**V** Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τὸ τῶν ἀνδρῶν καὶ τὸ τῶν γυναικῶν γένος, ἐὰν μὲν πρὸς τέχνην τινὰ ἢ ἄλλο ἐπιτήδευμα διαφέρον φαίνηται, τοῦτο δὴ φήσομεν ἑκατέρῳ δεῖν

Es en efecto, dijo, lo que acontece a muchos; pero ¿en qué nos concierne eso a nosotros en este momento?

De manera absoluta, contesté, ya que estamos en peligro de enredarnos, sin quererlo, en una cuestión de palabras.

¿Cómo?

Pues porque nos atenemos sólo a las palabras para sostener, con toda intrepidez y no más que por ganas de contradecir, que a las naturalezas que no son las mismas no deben tocarles las mismas ocupaciones, sin haber examinado para nada cuál es el carácter tanto de esta diferencia como de esta identidad de naturaleza, ni determinado cuál es el objeto a que una y otra se aplican, cuando atribuimos ocupaciones diferentes a naturalezas diferentes, y las mismas ocupaciones a las mismas naturalezas.

En efecto, dijo, no lo hemos examinado.

Me parece que nada nos impide, dije, preguntarnos a nosotros mismos si es la misma la naturaleza de los calvos y de los cabelludos, o si es contraria; y si llegáremos a convenir en que es contraria, prohibir, si los calvos son zapateros, que lo sean los cabelludos, y si lo son los cabelludos, no dejar que lo sean los otros.

Sería por extremo ridículo, dijo.

¿Pero por qué sería ridículo, pregunté, sino porque no entendimos entonces establecer la identidad y la diferencia de naturalezas de manera absoluta, sino que nos limitamos a observar aquella especie de alteridad y de similitud que guarda relación con las ocupaciones en sí mismas? Lo que queríamos decir, por ejemplo, es que tanto el médico de profesión como el que tiene en su alma la disposición para la medicina, tienen la misma naturaleza; ¿no lo crees así?

Seguramente.

Pero, en cambio, son de naturaleza diferente el hombre dotado para la medicina y el dotado para la carpintería.

Por completo.

Por consiguiente, proseguí, si nos parece que el sexo masculino y el femenino difieren entre sí por su aptitud especial para tal arte o tal ocupación, diremos entonces que es necesario reservarlas al uno o al otro. Mas si, por el contrario,

ἀποδιδόναι· ἐὰν δ' αὐτῷ τούτῳ φαίνηται διαφέρειν, τῷ τὸ
e μὲν θῆλυ τίκτειν, τὸ δὲ ἄρρεν ὀχεύειν, οὐδέν τί | πω φήσομεν μᾶλλον ἀποδεδεῖχθαι ὡς πρὸς ὃ ἡμεῖς λέγομεν διαφέρει γυνὴ ἀνδρός, ἀλλ' ἔτι οἰησόμεθα δεῖν τὰ αὐτὰ ἐπιτηδεύειν τούς τε φύλακας ἡμῖν καὶ τὰς γυναῖκας αὐτῶν.

Καὶ ὀρθῶς, ἔφη.

Οὐκοῦν μετὰ τοῦτο κελεύομεν τὸν τὰ ἐναντία λέγοντα
455 a τοῦτο αὐτὸ δι||δάσκειν ἡμᾶς, πρὸς τίνα τέχνην ἢ τί ἐπιτήδευμα τῶν περὶ πόλεως κατασκευὴν οὐχ ἡ αὐτή, ἀλλὰ ἑτέρα φύσις γυναικός τε καὶ ἀνδρός;

Δίκαιον γοῦν.

Τάχα τοίνυν ἄν, ὅπερ σὺ ὀλίγου πρότερον ἔλεγες, εἴποι ἂν καὶ ἄλλος, ὅτι ἐν μὲν τῷ παραχρῆμα ἱκανῶς εἰπεῖν οὐ ῥᾴδιον, ἐπισκεψαμένῳ δὲ οὐδὲν χαλεπόν.

Εἴποι γὰρ ἄν.

Βούλει οὖν δεώμεθα τοῦ τὰ τοιαῦτα ἀντιλέγοντος ἀκο-
b λουθῆσαι ἡμῖν, ἐάν πως ἡμεῖς | ἐκείνῳ ἐνδειξώμεθα ὅτι οὐδέν ἐστιν ἐπιτήδευμα ἴδιον γυναικὶ πρὸς διοίκησιν πόλεως;

Πάνυ γε.

Ἴθι δή, φήσομεν πρὸς αὐτόν, ἀποκρίνου· ἆρα οὕτως ἔλεγες τὸν μὲν εὐφυῆ πρός τι εἶναι, τὸν δὲ ἀφυῆ, ἐν ᾧ ὁ μὲν ῥᾳδίως τι μανθάνοι, ὁ δὲ χαλεπῶς; καὶ ὁ μὲν ἀπὸ βραχείας μαθήσεως ἐπὶ πολὺ εὑρετικὸς εἴη οὗ ἔμαθεν, ὁ δὲ πολλῆς μαθήσεως τυχὼν καὶ μελέτης μηδ' ἃ ἔμαθεν σῴ-
c ζοιτο; καὶ τῷ μὲν τὰ τοῦ σώματος ἱκανῶς | ὑπηρετοῖ τῇ διανοίᾳ, τῷ δὲ ἐναντιοῖτο; Ἆρ' ἄλλα ἄττα ἐστὶν ἢ ταῦτα, οἷς τὸν εὐφυῆ πρὸς ἕκαστα καὶ τὸν μὴ ὡρίζου;

Οὐδείς, ἦ δ' ὅς, ἄλλα φήσει.

Οἶσθά τι οὖν ὑπὸ ἀνθρώπων μελετώμενον, ἐν ᾧ οὐ πάντα ταῦτα τὸ τῶν ἀνδρῶν γένος διαφερόντως ἔχει ἢ τὸ τῶν γυναικῶν; ἢ μακρολογῶμεν τήν τε ὑφαντικὴν λέγοντες καὶ

apareciere que la diferencia no consiste sino en que las mujeres paren y los varones procrean, diremos entonces que no se ha demostrado aún, relativamente a esto de que hablamos, que la mujer difiere del varón, sino que continuaremos pensando que nuestros guardianes y sus mujeres deben tener las mismas ocupaciones.

Y con razón, dijo.

Después de esto, ¿no rogaremos a nuestro contradictor que nos instruya sobre cuál arte u ocupación, de entre aquellas que atañen a la organización de la ciudad, no son las mismas, sino diferentes, las naturalezas de la mujer y del varón?

Es de justicia que nos lo enseñe.

Pero a lo mejor nos va a decir cualquier otro, como lo decías tú hace muy poco, que no es nada fácil responder satisfactoriamente de improviso, pero que nada difícil es hacerlo después de haberlo meditado.

Sí que podría decirlo.

¿Quieres, pues, que invitemos a quien así nos contradiga a seguir nuestro razonamiento? Tal vez podríamos demostrarle que no hay ninguna ocupación que sea exclusiva de la mujer en la administración de la ciudad.

De acuerdo.

¡Vamos, pues, responde!, le diremos. Cuando dices de alguien que está bien dotado para una cosa, y de otro que no lo está, ¿no lo entiendes en el sentido de que aquél aprende eso fácilmente, y éste con dificultad? ¿Que el uno, después de una corta instrucción, es capaz de descubrir mucho más de lo que ha aprendido, mientras que el otro no puede retener lo que aprendió con mucho estudio y ejercicio? ¿Que en el uno, en fin, es el cuerpo un cumplido servidor del espíritu, y en el otro le lleva la contraria? ¿Habrá otras señales fuera de éstas para distinguir, con relación a cada cosa, el hombre bien dotado del que no lo está?

Nadie, respondió, dirá que sean otras.

¿Pero conoces tú algún ejercicio de la actividad humana en que, por cualquier respecto, no tenga el sexo masculino la superioridad sobre el femenino? ¿Habrá necesidad de que nos detengamos en hablar de ciertas excepciones, como el arte

τὴν τῶν ποπάνων τε καὶ ἑψημάτων θεραπείαν, ἐν οἷς δή τι
d δοκεῖ | τὸ γυναικεῖον γένος εἶναι, οὗ καὶ καταγελαστότατόν ἐστι πάντων ἡττώμενον;

Ἀληθῆ, ἔφη, λέγεις, ὅτι πολὺ κρατεῖται ἐν ἅπασιν ὡς ἔπος εἰπεῖν τὸ γένος τοῦ γένους. Γυναῖκες μέντοι πολλαὶ πολλῶν ἀνδρῶν βελτίους εἰς πολλά· τὸ δὲ ὅλον ἔχει ὡς σὺ λέγεις.

Οὐδὲν ἄρα ἐστίν, ὦ φίλε, ἐπιτήδευμα τῶν πόλιν διοικούντων γυναικὸς διότι γυνή, οὐδ' ἀνδρὸς διότι ἀνήρ, ἀλλ' ὁμοίως διεσπαρμέναι αἱ φύσεις ἐν ἀμφοῖν τοῖν, ζῴοιν και πάντων μὲν μετέχει γυνὴ ἐπιτηδευμάτων κατὰ φύσιν, πάν-
e των δὲ | ἀνήρ, ἐπὶ πᾶσι δὲ ἀσθενέστερον γυνὴ ἀνδρός.

Πάνυ γε.

Ἦ οὖν ἀνδράσι πάντα προστάξομεν, γυναικὶ δ' οὐδέν;

Καὶ πῶς;

Ἀλλ' ἔστι γάρ, οἶμαι, ὡς φήσομεν, καὶ γυνὴ ἰατρική, ἡ δ' οὔ, καὶ μουσική, ἡ δ' ἄμουσος φύσει.

Τί μήν;

456 a Γυμναστικὴ δ' ἄρα οὔ, οὐδὲ πολεμι||κή, ἡ δὲ ἀπόλεμος καὶ οὐ φιλογυμναστική;

Οἶμαι ἔγωγε.

Τί δέ; φιλόσοφός τε καὶ μισόσοφος; καὶ θυμοειδής, ἡ δ' ἄθυμος;

Ἔστι καὶ ταῦτα.

Ἔστιν ἄρα καὶ φυλακικὴ γυνή, ἡ δ' οὔ· ἢ οὐ τοιαύτην καὶ τῶν ἀνδρῶν τῶν φυλακικῶν φύσιν ἐξελεξάμεθα;

Τοιαύτην μὲν οὖν.

Καὶ γυναικὸς ἄρα καὶ ἀνδρὸς ἡ αὐτὴ φύσις εἰς φυλακὴν

del tejido y la preparación de pasteles y guisos, en lo cual parece tener cierta ventaja el sexo femenino, y sería el colmo del ridículo que aun en estas cosas fuera vencido?

Tienes razón, contestó, al decir que prácticamente en todos los aspectos uno de los dos sexos es inferior al otro. Se dan casos, es cierto, en que muchas mujeres son superiores a muchos hombres en muchas cosas, pero en general es como tú lo dices.

Así pues, amigo mío, no hay en la administración de la ciudad ninguna ocupación que sea propia de la mujer por ser mujer, ni del varón por ser varón, sino que las aptitudes naturales están diseminadas por igual en los vivientes de uno y otro sexo. La mujer, por consiguiente, participa por naturaleza en todas las funciones, y en todas igualmente el varón, sólo que en todas es más débil la mujer que el varón.

Exactamente.

Siendo así, ¿hemos de imponer a los varones todas las labores, y ninguna a las mujeres?

¿Cómo podríamos hacerlo?

Lo que diremos más bien, a lo que pienso, es que hay mujeres con dotes naturales para la medicina, y otras que carecen de ellas; mujeres dotadas para la música, y otras, en cambio, negadas para ella.

Sin duda.

¿Y no habrá también mujeres dotadas para la gimnástica y aun para la guerra, y otras no belicosas ni con gusto para la gimnástica?

Así lo creo por mi parte.

¿Y también amantes o enemigas de la sabiduría? ¿Y unas que son de natural fogoso, y otras de índole remisa?

También las hay.

Por tanto, hay asimismo la mujer que es apta para la vigilancia del Estado y la que no lo es. ¿O no es por esta disposición natural por la que hemos elegido a los varones guardianes?

Por ésta precisamente.

Hay, pues, en la mujer y en el varón identidad de natura-

πόλεως, πλὴν ὅσα ἀσθενεστέρα ἢ ἰσχυροτέρα ἐστίν.

Φαίνεται.

b VI Καὶ γυναῖκες ἄρα αἱ τοιαῦται τοῖς | τοιούτοις ἀνδράσιν ἐκλεκτέαι ξυνοικεῖν τε καὶ ξυμφυλάττειν, ἐπείπερ εἰσὶν ἱκαναὶ καὶ ξυγγενεῖς αὐτοῖς τὴν φύσιν.

Πάνυ γε.

Τὰ δ' ἐπιτηδεύματα οὐ τὰ αὐτὰ ἀποδοτέα ταῖς αὐταῖς φύσεσιν;

Τὰ αὐτά.

Ἥκομεν ἄρα εἰς τὰ πρότερα περιφερόμενοι, καὶ ὁμολογοῦμεν μὴ παρὰ φύσιν εἶναι ταῖς τῶν φυλάκων γυναιξὶ μουσικήν τε καὶ γυμναστικὴν ἀποδιδόναι.

Παντάπασιν μὲν οὖν.

c Οὐκ ἄρα | ἀδύνατά γε οὐδὲ εὐχαῖς ὅμοια ἐνομοθετοῦμεν, ἐπείπερ κατὰ φύσιν ἐτίθεμεν τὸν νόμον· ἀλλὰ τὰ νῦν παρὰ ταῦτα γιγνόμενα παρὰ φύσιν μᾶλλον, ὡς ἔοικε, γίγνεται.

Ἔοικεν.

Οὐκοῦν ἡ ἐπίσκεψις ἡμῖν ἦν εἰ δυνατά γε καὶ βέλτιστα λέγοιμεν;

Ἦν γάρ.

Καὶ ὅτι μὲν δὴ δυνατὰ διωμολόγηται;

Ναί.

Ὅτι δὲ δὴ βέλτιστα, τὸ μετὰ τοῦτο δεῖ διομολογηθῆναι;

Δῆλον.

Οὐκοῦν πρός γε τὸ φυλακικὴν γυναῖκα γενέσθαι, οὐκ ἄλλη μὲν ἡμῖν ἄνδρας ποιήσει παιδεία, ἄλλη δὲ γυναῖκας,
d ἄλλως τε καὶ | τὴν αὐτὴν φύσιν παραλαβοῦσα;

Οὐκ ἄλλη.

Πῶς οὖν ἔχεις δόξης τοῦ τοιοῦδε πέρι;

Τίνος δή;

leza en lo que atañe a la vigilancia de la ciudad, sólo que es más débil en un caso y más fuerte en el otro.

Así parece.

Mujeres con tales cualidades, en consecuencia, son las que deben elegirse para cohabitar y compartir las funciones de vigilancia con los varones del mismo temple, ya que tales mujeres reúnen aquellos requisitos y tienen con tales hombres afinidad de naturaleza.

Absolutamente.

¿No habrá, por tanto, que atribuir las mismas funciones a las mismas naturalezas?

Las mismas.

Henos aquí, después de haber dado un circuito, en nuestro punto de partida, cuando reconocimos que no es contra la naturaleza el impartir la música y la gimnástica a las mujeres de los guardianes.

Absolutamente cierto.

No era irrealizable, por tanto, ni correspondía apenas a un piadoso deseo la ley que habíamos propuesto, sino que, por el contrario, procedimos de acuerdo con la naturaleza al establecer esta ley; y más bien parece ser contrario a la naturaleza lo que está en vigor actualmente.

Así parece.

¿Pero no decíamos que ha de examinarse si nuestras disposiciones son no sólo factibles, sino las mejores?

Tal decíamos, en efecto.

En que son factibles, estamos ya de acuerdo.

Sí.

Y en lo que ahora debemos ponernos de acuerdo es en que son las mejores.

Evidentemente.

Con respecto, pues a la formación de la mujer guardiana, ¿tendrán que ser distintas la educación que forme a los varones y la que forme a las mujeres, considerando sobre todo que la educación actúa sobre la misma naturaleza?

No serán distintas.

¿Qué opinión tienes sobre lo siguiente?

¿Sobre qué?

Τοῦ ὑπολαμβάνειν παρὰ σεαυτῷ τὸν μὲν ἀμείνω ἄνδρα, τὸν δὲ χείρω· ἢ πάντας ὁμοίους ἡγεῖ;

Οὐδαμῶς.

Ἐν οὖν τῇ πόλει ἣν ᾠκίζομεν, πότερον οἴει ἡμῖν ἀμείνους ἄνδρας ἐξειργάσθαι τοὺς φύλακας, τυχόντας ἧς διήλθομεν παιδείας, ἢ τοὺς σκυτοτόμους, τῇ σκυτικῇ παιδευθέντας;

Γελοῖον, ἔφη, ἐρωτᾷς.

e Μανθάνω, ἔφην. |Τί δέ; τῶν ἄλλων πολιτῶν | οὐχ οὗτοι ἄριστοι;

Πολύ γε.

Τί δέ; αἱ γυναῖκες τῶν γυναικῶν οὐχ αὗται ἔσονται βέλτισται;

Καὶ τοῦτο, ἔφη, πολύ.

Ἔστι δέ τι πόλει ἄμεινον ἢ γυναῖκάς τε καὶ ἄνδρας ὡς ἀρίστους ἐγγίγνεσθαι;

Οὐκ ἔστιν.

Τοῦτο δὲ μουσική τε καὶ γυμναστικὴ παραγιγνόμεναι,
457 a ὡς ἡμεῖς || διήλθομεν, ἀπεργάσονται;

Πῶς δ' οὔ;

Οὐ μόνον ἄρα δυνατόν, ἀλλὰ καὶ ἄριστον πόλει νόμιμον ἐτίθεμεν.

Οὕτως.

Ἀποδυτέον δὴ ταῖς τῶν φυλάκων γυναιξίν, ἐπείπερ ἀρετὴν ἀντὶ ἱματίων ἀμφιέσονται, καὶ κοινωνητέον πολέμου τε καὶ τῆς ἄλλης φυλακῆς τῆς περὶ τὴν πόλιν, καὶ οὐκ ἄλλα πρακτέον· τούτων δ' αὐτῶν τὰ ἐλαφρότερα ταῖς
b γυναιξὶν ἢ τοῖς ἀνδράσι δοτέον διὰ τὴν τοῦ γένους | ἀσθένειαν. Ὁ δὲ γελῶν ἀνὴρ ἐπὶ γυμναῖς γυναιξί, τοῦ βελτίστου ἕνεκα γυμναζομέναις, ἀτελῆ τοῦ γελοίου [σοφίας] δρέπων καρπόν, οὐδὲν οἶδεν, ὡς ἔοικεν, ἐφ' ᾧ γελᾷ οὐδ' ὅ τι πράττει· κάλλιστα γὰρ δὴ τοῦτο καὶ λέγεται καὶ λελέξεται, ὅτι τὸ μὲν ὠφέλιμον καλόν, τὸ δὲ βλαβερὸν αἰσχρόν.

Παντάπασι μὲν οὖν.

VII Τοῦτο μὲν τοίνυν ἓν ὥσπερ κῦμα φῶμεν διαφεύγειν τοῦ γυναικείου περὶ νόμου λέγοντες, ὥστε μὴ παντάπασι

Sobre si, en tu concepto, hay unos hombres mejores y otros peores, o si los tienes a todos por iguales.

De ninguna manera.

En la ciudad que hemos fundado, ¿crees tú que los mejores hombres que hemos formado, por haber recibido la educación que hemos descrito, serán los guardianes, o bien los zapateros educados en la zapatería?

Pregunta ridícula, respondió, es la que haces.

Lo entiendo, dije. Pero en comparación con los demás ciudadanos, ¿no son aquéllos los mejores?

Con mucho.

Y sus mujeres también, ¿no serán las mejores de entre todas las del mismo sexo?

Con mucho igualmente, dijo.

¿Pero habrá algo mejor para una ciudad que el producir en ella mujeres y varones tan superiores en todo lo posible?

Nada mejor.

Y todo esto, ¿no será el resultado de la música y la gimnástica, practicadas del modo que hemos explicado?

¿Quién lo duda?

La legislación que hemos propuesto, en conclusión, no es sólo factible, sino la mejor para la ciudad.

Así es.

Que las mujeres de nuestros guardianes, por tanto, se desnuden, ya que se cubrirán con la virtud en lugar del vestido, y que con ellos tomen parte en la guerra y en lo demás que atañe a la vigilancia de la ciudad; sólo que de estas tareas habrá que asignar a las mujeres, antes que a los varones, las más livianas, en razón de la debilidad de su sexo. Y si algún hombre se ríe de ver a las mujeres desnudas y que ejercitan su cuerpo con el más noble de los fines, ese tipo "recoge verde el fruto" [3] de su risa, ya que ignora en absoluto, al parecer, de qué se ríe ni lo que hace; porque con harta razón se dice y se dirá siempre que lo útil es bello y lo nocivo feo.

Absolutamente.

He ahí, si podemos decirlo así, la primera ola que hemos superado, al promulgar el código de la mujer. Lejos de haber sido engullidos por ella al disponer que todos los empleos han

c κατακλυσθῆναι τιθέντας | ὡς δεῖ κοινῇ πάντα ἐπιτηδεύειν
τούς πε φύλακας ἡμῖν καὶ τὰς φυλακίδας, ἀλλά πῃ τὸν
λόγον αὐτὸν αὑτῷ ὁμολογεῖσθαι ὡς δυνατά τε καὶ ὠφέλιμα
λέγει;

Καὶ μάλα, ἔφη, οὐ σμικρὸν κῦμα διαφεύγεις.

Φήσεις γε, ἦν δ' ἐγώ, οὐ μέγα αὐτὸ εἶναι, ὅταν τὸ μετὰ
τοῦτο ἴδῃς.

Λέγε δή, ἴδω, ἔφη.

Τούτῳ, ἦν δ' ἐγώ, ἕπεται νόμος καὶ τοῖς ἔμπροσθεν τοῖς
ἄλλοις, ὡς ἐγῷμαι, ὅδε.

Τίς;

Τὰς γυναῖκας ταύτας τῶν ἀνδρῶν τούτων πάντων πάσας
d εἶναι κοινάς, ἰδίᾳ δὲ | μηδενὶ μηδεμίαν συνοικεῖν· καὶ τοὺς
παῖδας αὖ κοινούς, καὶ μήτε γονέα ἔκγονον εἰδέναι τὸν
αὑτοῦ μήτε παῖδα γονέα.

Πολύ, ἔφη, τοῦτο ἐκείνου μεῖζον πρὸς ἀπιστίαν καὶ τοῦ
δυνατοῦ πέρι καὶ τοῦ ὠφελίμου.

Οὐκ οἶμαι, ἦν δ' ἐγώ, περί γε τοῦ ὠφελίμου ἀμφισβη-
τεῖσθαι ἄν, ὡς οὐ μέγιστον ἀγαθὸν κοινὰς μὲν τὰς γυναῖκας
εἶναι, κοινοὺς δὲ τοὺς παῖδας, εἴπερ οἷόν τε· ἀλλ' οἶμαι
περὶ τοῦ εἰ δυνατὸν ἢ μὴ πλείστην ἂν ἀμφισβήτησιν
γενέσθαι.

e | Περὶ ἀμφοτέρων, ἦ δ' ὅς, εὖ μάλ' ἂν ἀμφισβητηθείη.

Λέγεις, ἦν δ' ἐγώ, λόγων σύστασιν· ἐγὼ δ' ᾤμην ἔκ γε
τοῦ ἑτέρου ἀποδράσεσθαι, εἴ σοι δόξειεν ὠφέλιμον εἶναι,
λοιπὸν δὲ δή μοι ἔσεσθαι περὶ τοῦ δυνατοῦ καὶ μή.

Ἀλλ' οὐκ ἔλαθες, ἦ δ' ὅς, ἀποδιδράσκων, ἀλλ' ἀμφοτέ-
ρων πέρι δίδου λόγον.

Ὑφεκτέον, ἦν δ' ἐγώ, δίκην. Τοσόνδε μέντοι χάρισαί
458 a μοι· ἔασόν με || ἑορτάσαι, ὥσπερ οἱ ἀργοὶ τὴν διάνοιαν
εἰώθασιν ἑστιᾶσθαι ὑφ' ἑαυτῶν, ὅταν μόνοι πορεύωνται.
Καὶ γὰρ οἱ τοιοῦτοί που, πρὶν ἐξευρεῖν τίνα τρόπον ἔσται
τι ὧν ἐπιθυμοῦσι, τοῦτο παρέντες, ἵνα μὴ κάμνωσι βου-
λευόμενοι περὶ τοῦ δυνατοῦ καὶ μή, θέντες ὡς ὑπάρχον
εἶναι ὃ βούλονται, ἤδη τὰ λοιπὰ διατάττουσιν καὶ χαίρουσιν

de ser ejercidos en común por nuestros guardianes y nuestras guardianas, nuestra tesis está en cierto modo de acuerdo consigo misma en cuanto a que lo que propone es tan hacedero como provechoso.

¡Ya lo creo!, dijo; y no era por cierto pequeña la ola de que has escapado.

Pues no dirás que era enorme, le dije, cuando veas la que viene detrás.

Habla, pues, dijo; que la vea.

Es que después de esta ley y de las demás que la han precedido, viene, a lo que pienso, esta otra.

¿Cuál?

Que estas mujeres serán todas ellas comunes a todos estos varones; que ninguna cohabitará privadamente con ninguno, y que los hijos igualmente serán comunes, sin que ni el padre conozca a su hijo ni el hijo al padre.

Mucho más difícil, dijo, que la otra, será hacer aceptar esta ley, y demostrar su posibilidad y utilidad.

No creo, repliqué, que, por lo menos en lo de la utilidad, pueda discutirse que sería el mayor de los bienes la comunidad de mujeres e hijos, si ello fuere posible, y es la posibilidad, a mi parecer, lo que suscitará las mayores dudas.

Ambas cosas, dijo, podrían muy bien impugnarse.

Es una coalición de problemas, repuse, lo que estás diciendo. Yo, por mi parte, esperaba escaparme de uno de ellos si hubieras tú admitido la utilidad, con lo que no me quedaría entonces sino lo de si sería o no posible.

Pues no me pasó por alto, dijo, tu intento de evadirte; así que tendrás que explicarte sobre uno y otro punto.

No me queda, repuse, sino aceptar el castigo.

Concédeme, no obstante, una gracia: permite que tenga un rato de esparcimiento, a la manera de esas gentes de mente perezosa que suelen alimentarse con sus ilusiones en sus paseos solitarios. Estas gentes, en efecto, antes de haber descubierto de qué modo podrá realizarse aquello que desean, dejan de lado esta cuestión, por no tomarse el trabajo de deliberar si será ello realizable o no, y dando por sentado que ya tienen lo que desean, disponen todo lo demás y se entretienen en de-

διεξιόντες οἷα δράσουσι γενομένου, ἀργὸν καὶ ἄλλως ψυχὴν
b ἔτι ἀργοτέραν ποιοῦντες. Ἤδη οὖν | καὶ αὐτὸς μαλθακίζομαι, καὶ ἐκεῖνα μὲν ἐπιθυμῶ ἀναβαλέσθαι καὶ ὕστερον ἐπισκέψασθαι, ᾗ δυνατά, νῦν δὲ ὡς δυνατῶν ὄντων θεὶς σκέψομαι, ἄν μοι παριῇς, πῶς διατάξουσιν αὐτὰ οἱ ἄρχοντες γιγνόμενα, καὶ ὅτι πάντων ξυμφορώτατ' ἂν εἴη πραχθέντα τῇ πόλει καὶ τοῖς φύλαξιν. Ταῦτα πειράσομαί σοι πρότερα συνδιασκοπεῖσθαι, ὕστερα δ' ἐκεῖνα, εἴπερ παρίης.

Ἀλλὰ παρίημι, ἔφη, καὶ σκόπει.

Οἶμαι τοίνυν, ἦν δ ἐγώ, εἴπερ ἔσονται οἱ ἄρχοντες ἄξιοι
c τούτου | τοῦ ὀνόματος, οἵ τε τούτοις ἐπίκουροι κατὰ ταὐτά, τοὺς μὲν ἐθελήσειν ποιεῖν τὰ ἐπιταττόμενα, τοὺς δὲ ἐπιτάξειν, τὰ μὲν αὐτοὺς πειθομένους τοῖς νόμοις, τὰ δὲ καὶ μιμουμένους, ὅσα ἂν ἐκείνοις ἐπιτρέψωμεν.

Εἰκός, ἔφη.

Σὺ μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ὁ νομοθέτης αὐτοῖς, ὥσπερ τοὺς ἄνδρας ἐξέλεξας, οὕτω καὶ τὰς γυναῖκας ἐκλέξας παραδώσεις καθ' ὅσον οἷόν τε ὁμοφυεῖς· οἱ δέ, ἅτε οἰκίας τε καὶ ξυσσίτια κοινὰ ἔχοντες, ἰδίᾳ δὲ οὐδενὸς οὐδὲν τοιοῦτον
d κεκτημένου, ὁμοῦ δὴ | ἔσονται, ὁμοῦ δὲ ἀναμεμειγμένων καὶ ἐν γυμνασίοις καὶ ἐν τῇ ἄλλῃ τροφῇ ὑπ' ἀνάγκης, οἶμαι, τῆς ἐμφύτου ἄξονται πρὸς τὴν ἀλλήλων μεῖξιν· ἢ οὐκ ἀναγκαῖά σοι δοκῶ λέγειν;

Οὐ γεωμετρικαῖς γε, ἦ δ' ὅς, ἀλλ' ἐρωτικαῖς ἀνάγκαις, αἳ κινδυνεύουσιν ἐκείνων δριμύτεραι εἶναι πρὸς τὸ πείθειν τε καὶ ἕλκειν τὸν πολὺν λεών.

VIII Καὶ μάλα, εἶπον. Ἀλλὰ μετὰ δὴ ταῦτα, ὦ Γλαύ-
e κων, ἀτάκτως μὲν μείγνυσθαι ἀλλήλοις ἢ | ἄλλο ὁτιοῦν ποιεῖν οὔτε ὅσιον ἐν εὐδαιμόνων πόλει οὔτ' ἐάσουσιν οἱ ἄρχοντες.

Οὐ γὰρ δίκαιον, ἔφη.

Δῆλον δὴ ὅτι γάμους τὸ μετὰ τοῦτο ποιήσομεν ἱεροὺς εἰς δύναμιν ὅτι μάλιστα· εἶεν δ' ἂν ἱεροὶ οἱ ὠφελιμώτατοι.

Παντάπασι μὲν οὖν.

tallar lo que harán cuando aquello se realice, con lo que aumentan la indolencia natural de su alma. Yo, pues, me abandono también a la flojera y deseo dejar para más tarde el examinar si mis planes son posibles. Por ahora, y suponiendo que lo sean, voy a examinar, si me lo permites, cómo dispondrán los magistrados la ejecución de lo que ya está dado, y mostraré cómo no hay, en la práctica, nada más provechoso para la ciudad y para los guardianes. He ahí lo que me propongo examinar contigo en primer lugar, y luego aquello, si me lo permites.

Claro que te lo permito, dijo; examina.

Lo que yo creo, proseguí, es que si los magistrados son dignos de este nombre, y lo son también, por lo mismo, sus auxiliares, éstos estarán dispuestos a hacer lo que se les mande, y los otros a ordenar, ajustándose ellos mismos a las leyes o acomodándose a su espíritu en aquello que dejemos a su discreción.

Es natural, dijo.

Tú entonces, continué, que eres su legislador, harás la selección de las mujeres del mismo modo que hiciste la de los varones, y les adjudicarás aquellas que por su naturaleza sean con ellos lo más afines posible. Teniendo así en común, unos y otras, casa y mesa; no poseyendo nadie nada semejante en particular, y mezclados, por la vida en común, en los gimnasios y en los ejercicios, una necesidad, que yo concibo como innata, les impulsará a una fusión recíproca. ¿O no te parece ser una necesidad ésta de que hablo?

No será, respondió, una necesidad geométrica, pero sí erótica, y cuyo aguijón puede ser más punzante aún para seducir y arrastrar a la multitud. [4]

Es verdad, le dije; pero admitido esto, Glaucón, ni la religión ni los magistrados podrán permitir que en la ciudad feliz se deje al azar lo de las uniones recíprocas ni otro acto alguno.

No sería justo, dijo.

Es evidente, pues, que los matrimonios que a su tiempo autoricemos deberán ser todo lo santos que sea posible, y los más provechosos tendrán este carácter sagrado.

De acuerdo en absoluto.

459 a || Πῶς οὖν δὴ ὠφελιμώτατοι ἔσονται; Τόδε μοι λέγε, ὦ Γλαύκων· ὁρῶ γάρ σου ἐν τῇ οἰκίᾳ καὶ κύνας θηρευτικοὺς καὶ τῶν γενναίων ὀρνίθων μάλα συχνούς· ἆρ' οὖν, ὦ πρὸς Διός, προσέσχηκάς τι τοῖς τούτων γάμοις τε καὶ παιδοποιίᾳ;

Τὸ ποῖον; ἔφη.

Πρῶτον μὲν αὐτῶν τούτων, καίπερ ὄντων γενναίων, ἆρ' οὐκ εἰσί τινες καὶ γίγνονται ἄριστοι;

Εἰσίν.

Πότερον οὖν ἐξ ἁπάντων ὁμοίως γεννᾷς, ἢ προθυμεῖ ὅτι μάλιστα ἐκ τῶν ἀρίστων;

Ἐκ τῶν ἀρίστων.

b | Τί δ'; ἐκ τῶν νεωτάτων ἢ ἐκ τῶν γεραιτάτων ἢ ἐξ ἀκμαζόντων ὅτι μάλιστα;

Ἐξ ἀκμαζόντων.

Καὶ ἂν μὴ οὕτω γεννᾶται, πολύ σοι ἡγεῖ χεῖρον ἔσεσθαι τό τε τῶν ὀρνίθων καὶ τὸ τῶν κυνῶν γένος;

Ἔγωγ', ἔφη.

Τί δὲ ἵππων οἴει, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τῶν ἄλλων ζῴων; ἦ ἄλλῃ πῃ ἔχειν;

Ἄτοπον μεντἄν, ἦ δ' ὅς, εἴη.

Βαβαῖ, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε ἑταῖρε, ὡς ἄρα σφόδρα ἡμῖν δεῖ ἄκρων εἶναι τῶν ἀρχόντων, εἴπερ καὶ περὶ τὸ τῶν ἀνθρώπων γένος ὡσαύτως ἔχει.

c | Ἀλλὰ μὲν δὴ ἔχει, ἔφη· ἀλλὰ τί δή;

Ὅτι ἀνάγκη αὐτοῖς, ἦν δ' ἐγώ, φαρμάκοις πολλοῖς χρῆσθαι. Ἰατρὸν δέ που μὴ δεομένοις μὲν σώμασι φαρμάκων, ἀλλὰ διαίτῃ ἐθελόντων ὑπακούειν, καὶ φαυλότερον ἐξαρκεῖν ἡγούμεθα εἶναι· ὅταν δὲ καὶ φαρμακεύειν δέῃ, ἴσμεν ὅτι ἀνδρειοτέρου δεῖ τοῦ ἰατροῦ.

Ἀληθῆ· ἀλλὰ πρὸς τί λέγεις;

Πρὸς τόδε, ἦν δ' ἐγώ· συχνῷ τῷ ψεύδει καὶ τῇ ἀπάτῃ
d κινδυνεύει ἡμῖν δεήσειν χρῆσθαι τοὺς ἄρχοντας | ἐπ' ὠφε-

Pero, ¿cómo podrán ser los más provechosos? Dímelo tú, Glaucón, en cuya casa veo que hay perros cazadores y aves de presa en gran número. Dime, en nombre de Zeus, ¿te has fijado, algo siquiera, en sus apareamientos y en la procreación de sus crías?

¿De qué manera?, preguntó.

En primer lugar, y aunque todas estas bestias sean de buena raza, ¿no hay entre ellas algunas que son o resultan ser de calidad excepcional?

Las hay.

¿Y te da lo mismo, entonces, estimular indistintamente su reproducción, o no procuras más bien, hasta donde es posible, que sea de los mejores ejemplares?

De los mejores.

¿Y son éstos los más jóvenes o los más viejos, o no más bien, de ser posible, los que están en todo su vigor?

En todo su vigor.

Y si la reproducción no se lleva a cabo en estas condiciones ¿no crees que degenerará considerablemente la raza de las aves y la de los perros?

Así lo creo yo, dijo.

¿Y qué piensas, pregunté, de los caballos y de otros animales? ¿Podrá ser de otro modo?

Sería absurdo que lo fuera, dijo.

¡Ay, querido amigo!, exclamé. ¡De qué excepcional altura deberán ser nuestros magistrados, si lo mismo tiene lugar en la especie humana!

Seguramente que es lo mismo, dijo; pero, ¿qué hay con ello?

Que les será preciso emplear, repuse, numerosos remedios. Porque de un médico, aun suponiéndolo mediocre, pensamos que es capaz de cuidar a quienes, por su constitución corporal, no han menester de remedios, y con tal que quieran someterse al régimen. Cuando, por el contrario, hay que someterse a las drogas, habrá necesidad, como sabemos, de un médico más aguerrido.

Es verdad. ¿Pero a propósito de qué dices esto?

Por lo siguiente, contesté: porque es bien posible que nuestros gobernantes se vean en la necesidad de recurrir a menudo

λίᾳ τῶν ἀρχομένων. Ἔφαμεν δέ που ἐν φαρμάκου εἴδει πάντα τὰ τοιαῦτα χρήσιμα εἶναι.

Καὶ ὀρθῶς γε, ἔφη.

Ἐν τοῖς γάμοις τοίνυν καὶ παιδοποιίαις ἔοικεν τὸ ὀρθὸν τοῦτο γίγνεσθαι οὐκ ἐλάχιστον.

Πῶς δή;

Δεῖ μέν, εἶπον, ἐκ τῶν ὡμολογημένων τοὺς ἀρίστους ταῖς ἀρίσταις συγγίγνεσθαι ὡς πλειστάκις, τοὺς δὲ φαυλοτάτους ταῖς φαυλοτάταις τοὐναντίον, καὶ τῶν μὲν τὰ ἔκγο-
e να τρέφειν, | τῶν δὲ μή, εἰ μέλλει τὸ ποίμνιον ὅτι ἀκρότατον εἶναι, καὶ ταῦτα πάντα γιγνόμενα λανθάνειν πλὴν αὐτοὺς ἄρχοντας, εἰ αὖ ἡ ἀγέλη τῶν φυλάκων ὅτι μάλιστα ἀστασίαστος ἔσται.

Ὀρθότατα, ἔφη.

Οὐκοῦν δὴ ἑορταί τινες νομοθετητέαι ἐν αἷς ξυνάξομεν τάς τε νύμφας καὶ τοὺς νυμφίους καὶ θυσίαι, καὶ ὕμνοι
460 a ποιητέοι τοῖς ἡμετέροις ποιηταῖς πρέποντες || τοῖς γιγνομένοις γάμοις· τὸ δὲ πλῆθος τῶν γάμων ἐπὶ τοῖς ἄρχουσι ποιήσομεν, ἵν' ὡς μάλιστα διασῴζωσι τὸν αὐτὸν ἀριθμὸν τῶν ἀνδρῶν, πρὸς πολέμους τε καὶ νόσους καὶ πάντα τὰ τοιαῦτα ἀποσκοποῦντες, καὶ μήτε μεγάλη ἡμῖν ἡ πόλις κατὰ τὸ δυνατὸν μήτε σμικρὰ γίγνηται.

Ὀρθῶς, ἔφη.

Κλῆροι δή τινες, οἶμαι, ποιητέοι κομψοί, ὥστε τὸν φαῦλον ἐκεῖνον αἰτιᾶσθαι ἐφ' ἑκάστης συνέρξεως τύχην, ἀλλὰ μὴ τοὺς ἄρχοντας.

Καὶ μάλα, ἔφη.

b IX Καὶ τοῖς | ἀγαθοῖς γέ που τῶν νέων ἐν πολέμῳ ἢ ἄλλοθί που γέρα δοτέον καὶ ἆθλα ἄλλα τε καὶ ἀφθονεστέρα ἡ ἐξουσία τῆς τῶν γυναικῶν ξυγκοιμήσεως, ἵνα καὶ ἅμα μετὰ προφάσεως ὡς πλεῖστοι τῶν παίδων ἐκ τῶν τοιούτων σπείρωνται.

Ὀρθῶς.

a la mentira y al engaño en interés de los gobernados. Ya hemos dicho, en algún momento, que estas cosas son útiles a guisa de remedios.

Y con razón lo dijimos, respondió.

Ahora bien, esta razón parece tener una importancia especial tratándose de los matrimonios y de la procreación.

¿Cómo así?

Con arreglo a lo que hemos convenido, repliqué, los mejores han de acoplarse con las mejores tan frecuentemente como se pueda, y los peores, al contrario, con las peores; y si ha de mantenerse la calidad superior de la grey, habrá que educar la prole de los primeros, pero no la de los segundos. Pero todo esto ha de ser sin que nadie lo sepa, excepto los magistrados, a fin de evitar en lo posible la discordia en el rebaño confiado a los guardianes.

Nada tan justo, dijo.

Deberemos, por tanto, instituir fiestas para unir en ellas a novias y novios, y hacer sacrificios, y que nuestros poetas compongan himnos apropiados a la celebración de los matrimonios. En cuanto al número de éstos, lo dejaremos a los magistrados, a fin de que, teniendo en cuenta las guerras, las epidemias y otros percances del mismo género, procuren conservar en lo posible el mismo número de ciudadanos, de modo que nuestra ciudad, hasta donde pueda ser, no sea ni demasiado grande ni demasiado pequeña.

Muy bien, dijo.

Será, pues, necesario, a lo que pienso, organizar ciertos sorteos, pero dirigidos con tal maña, que, en cada unión, el hombre de baja ley pueda acusar a la fortuna antes que a los magistrados.

Por cierto, dijo.

Además, y en cuanto a los jóvenes que acrediten su buena calidad en la guerra o en alguna otra cosa, habrá que darles, con otros honores y recompensas, una licencia más liberal de holgar con las mujeres; lo cual será a la vez un pretexto para que nazcan hijos, en la mayor cantidad posible, de la simiente de tales hombres.

Correcto.

Οὐκοῦν καὶ τὰ ἀεὶ γιγνόμενα ἔκγονα παραλαμβάνουσαι αἱ ἐπὶ τούτων ἐφεστηκυῖαι ἀρχαὶ εἴτε ἀνδρῶν εἴτε γυναικῶν εἴτε ἀμφότερα· κοιναὶ μὲν γάρ που καὶ ἀρχαὶ γυναιξί τε καὶ ἀνδράσιν.

Ναί.

c | Τὰ μὲν δὴ τῶν ἀγαθῶν, δοκῶ, λαβοῦσαι εἰς τὸν σηκὸν οἴσουσιν παρά τινας τροφοὺς χωρὶς οἰκούσας ἔν τινι μέρει τῆς πόλεως· τὰ δὲ τῶν χειρόνων, καὶ ἐάν τι τῶν ἑτέρων ἀνάπηρον γίγνηται, ἐν ἀπορρήτῳ τε καὶ ἀδήλῳ κατακρύψουσιν ὡς πρέπει.

Εἴπερ μέλλει, ἔφη, καθαρὸν τὸ γένος τῶν φυλάκων ἔσεσθαι.

Οὐκοῦν καὶ τροφῆς οὗτοι ἐπιμελήσονται τάς τε μητέρας ἐπὶ τὸν σηκὸν ἄγοντες ὅταν σπαργῶσι, πᾶσαν μηχανὴν d μηχανώμενοι ὅπως μηδεμία | τὸ αὑτῆς αἰσθήσεται, καὶ ἄλλας γάλα ἐχούσας ἐκπορίζοντες, ἐὰν μὴ αὐταὶ ἱκαναὶ ὦσι, καὶ αὐτῶν τούτων ἐπιμελήσονται ὅπως μέτριον χρόνον θηλάσονται, ἀγρυπνίας δὲ καὶ τὸν ἄλλον πόνον τίτθαις τε καὶ τροφοῖς παραδώσουσιν.

Πολλὴν ῥαστώνην, ἔφη, λέγεις τῆς παιδοποιίας ταῖς τῶν φυλάκων γυναιξίν.

Πρέπει γάρ, ἦν δ' ἐγώ. Τὸ δ' ἐφεξῆς διέλθωμεν ὃ προυθέμεθα. Ἔφαμεν γὰρ δὴ ἐξ ἀκμαζόντων δεῖν τὰ ἔκγονα γίγνεσθαι.

Ἀληθῆ.

e | Ἆρ' οὖν σοι ξυνδοκεῖ μέτριος χρόνος ἀκμῆς τὰ εἴκοσι ἔτη γυναικί, ἀνδρὶ δὲ τὰ τριάκοντα;

Τὰ ποῖα αὐτῶν; ἔφη.

Γυναικὶ μέν, ἦν δ' ἐγώ, ἀρξαμένῃ ἀπὸ εἰκοσιέτιδος μέχρι τετταρακονταέτιδος τίκτειν τῇ πόλει· ἀνδρὶ δ' ἐπειδὰν τὴν ὀξυτάτην δρόμου ἀκμὴν παρῇ, τὸ ἀπὸ τούτου γεν-

Por lo que ve a los críos, irán tomando cuenta de ellos, a medida que vayan naciendo, las autoridades constituidas a este fin, pudiendo ser varones o mujeres o un organismo mixto, desde el momento que las funciones públicas son comunes tanto a las mujeres como a los hombres.

Sí.

Estos funcionarios, según pienso, recibirán a los hijos de los ciudadanos de calidad y los llevarán al hospicio, encomendándolos a institutrices que vivirán en un cuartel separado del resto de la ciudad. En cuanto a los hijos de gente inferior, y lo mismo si alguno de los primeros nace con cierta deformidad, los esconderán como es debido, en un lugar inominado y oculto. [5]

Con tal de conservar pura, comentó, la raza de los guardianes.

Como esas mismas personas, además, han de ocuparse de la crianza, llevarán al hospicio a aquellas madres que tengan los pechos henchidos, pero poniendo todo su ingenio en impedir que cualquiera de ellas pueda conocer a su hijo. Si las madres no fueren capaces de lactar, proporcionarán otras mujeres que tengan leche; y aun con respecto a las madres que la tengan, tendrán cuidado de que no dure la lactancia sino un tiempo moderado, y no las harán velar ni trabajar en otra cosa, sino que encargarán esto a las niñeras e institutrices.

Por lo que dices, observó, resulta bien cómoda la maternidad de las mujeres de los guardianes.

Es que así debe ser, repliqué; pero sigamos exponiendo nuestro programa. Decíamos, pues, que los hijos deben nacer de padres que estén en la fuerza de la edad.

Es verdad.

¿Pero no crees tú que la duración ordinaria de la fuerza generatriz es de veinte años en la mujer y de treinta en el varón?

¿Que años son ésos?, preguntó.

Con respecto a la mujer, respondí, que dé hijos a la ciudad de los veinte a los cuarenta años; y en lo que hace al varón, una vez que haya pasado el más vivo ardor de la carrera, [6]

νᾶν τῇ πόλει μέχρι πεντεκαιπεντηκονταέτους.

461 a 'Αμφοτέρων || γοῦν, ἔφη, αὕτη ἀκμὴ σώματός τε καὶ φρονήσεως.

Οὐκοῦν ἐάντε πρεσβύτερος τούτων, ἐάντε νεώτερος τῶν εἰς τὸ κοινὸν γεννήσεων ἅψηται, οὔτε ὅσιον οὔτε δίκαιον φήσομεν τὸ ἁμάρτημα, ὡς παῖδα φιτύοντος τῇ πόλει, ὅς, ἂν λάθῃ, γενήσεται οὐχ ὑπὸ θυσιῶν οὐδ' ὑπὸ εὐχῶν φύς, ἃς ἐφ' ἑκάστοις τοῖς γάμοις εὔξονται καὶ ἱέρειαι καὶ ἱερεῖς καὶ ξύμπασα ἡ πόλις ἐξ ἀγαθῶν ἀμείνους καὶ ἐξ ὠφελίμων
b ὠφελιμωτέρους ἀεὶ τοὺς ἐκγόνους γίγνεσθαι, | ἀλλ' ὑπὸ σκότου μετὰ δεινῆς ἀκρατείας γεγονώς.

'Ορθῶς, ἔφη.

Ὁ αὐτὸς δέ γ', εἶπον, νόμος, ἐάν τις τῶν ἔτι γεννώντων μὴ συνέρξαντος ἄρχοντος ἅπτηται τῶν ἐν ἡλικίᾳ γυναικῶν· νόθον γὰρ καὶ ἀνέγγυον καὶ ἀνίερον φήσομεν αὐτὸν παῖδα τῇ πόλει καθιστάναι.

'Ορθότατα, ἔφη.

Ὅταν δὲ δή, οἶμαι, αἵ τε γυναῖκες καὶ οἱ ἄνδρες τοῦ γεννᾶν ἐκβῶσι τὴν ἡλικίαν, ἀφήσομέν που ἐλευθέρους αὐτοὺς συγγίγνεσθαι ᾧ ἂν ἐθέλωσι, πλὴν θυγατρὶ καὶ | μητρὶ
c καὶ ταῖς τῶν θυγατέρων παισὶ καὶ ταῖς ἄνω μητρός, καὶ γυναῖκας αὖ πλὴν ὑεῖ καὶ πατρὶ καὶ τοῖς τούτων εἰς τὸ κάτω καὶ ἐπὶ τὸ ἄνω, καὶ ταῦτα γ' ἤδη πάντα διακελευσάμενοι προθυμεῖσθαι μάλιστα μὲν μηδ' εἰς φῶς ἐκφέρειν κύημα μηδέν, ἐὰν γένηται, ἐὰν δέ τι βιάσηται, οὕτω τιθέναι, ὡς οὐκ οὔσης τροφῆς τῷ τοιούτῳ.

Καὶ ταῦτα μέν γ', ἔφη, μετρίως λέγεται· πατέρας δὲ
d καὶ θυγατέρας καὶ ἃ νῦν δὴ ἔλεγες | πῶς διαγνώσονται ἀλλήλων;

procreará para la ciudad desde este momento hasta los cincuenta y cinco años.

En efecto, dijo, ésta es la época de plenitud, en uno y otro sexo, del cuerpo y del espíritu.

Si un ciudadano, pues, que esté por encima o por debajo de estas edades, tratara de engendrar, con las consecuencias que de ahí se siguen a la comunidad, le declararemos culpable de injusticia y sacrilegio por haber hecho nacer para el Estado a un hijo cuya concepción subrepticia no habrá ido acompañada de sacrificios y plegarias que, en cada matrimonio, hacen las sacerdotisas y los sacerdotes y la ciudad entera, al impetrar que de padres buenos nazcan hijos cada vez mejores, y de ciudadanos útiles otros todavía más útiles. Aquella concepción, por el contrario, habrá sido obra tenebrosa y de terrible incontinencia.

Tienes razón, dijo.

Y la ley será la misma, proseguí, para el hombre que, aun estando todavía en edad de procrear, se ayunte con alguna mujer igualmente en edad de concebir, sin que los haya unido el magistrado. Como bastardo, ilegítimo y sacrílego declararemos al hijo que en estas condiciones venga a ocupar un lugar en la ciudad.

Muy justo, dijo.

De otra parte, cuando tanto las mujeres como los varones hayan ultrapasado la edad de la generación, habrá que dejarles, a lo que pienso, en libertad de unirse los hombres con quien quieran, excepto con sus hijas o sus madres o las hijas de sus hijas o las ascendientes de sus madres; y la misma libertad daremos a las mujeres, excepto con respecto a sus hijos, a sus padres, a sus abuelos y a sus nietos. Todo esto, empero, sólo después de haberles advertido que deberán tomar todas las precauciones para evitar que vea la luz ni uno solo de los fetos que puedan haber concebido, y que cuando hubiere un parto forzoso, dispongan del hijo, en la persuasión de que no habrá medios de subsistencia para él.

Muy en razón está lo que propones, dijo; pero ¿cómo se conocerán entre sí los padres y las hijas y los demás parientes de que acabas de hablar?

Οὐδαμῶς, ἦν δ' ἐγώ· ἀλλ' ἀφ' ἧς ἂν ἡμέρας τις αὐτῶν νυμφίος γένηται, μετ' ἐκείνην δεκάτῳ μηνὶ καὶ ἑβδόμῳ δὴ ἃ ἂν γένηται ἔκγονα, ταῦτα πάντα προσερεῖ τὰ μὲν ἄρρενα ὑεῖς, τὰ δὲ θήλεα θυγατέρας, καὶ ἐκεῖνα ἐκεῖνον πατέρα, καὶ οὕτω δὴ τὰ τούτων ἔκγονα παίδων παῖδας, καὶ ἐκεῖνα αὖ ἐκείνους πάππους τε καὶ τηθάς, τὰ δ' ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ γεγονότα, ἐν ᾧ αἱ μητέρες καὶ οἱ πατέρες αὐτῶν

e ἐγέννων, ἀδελφάς τε καὶ ἀδελφούς, ὥστε, ὃ | νῦν δὴ ἐλέγομεν, ἀλλήλων μὴ ἅπτεσθαι. Ἀδελφοὺς δὲ καὶ ἀδελφὰς δώσει ὁ νόμος συνοικεῖν, ἐὰν ὁ κλῆρος ταύτῃ ξυμπίπτῃ καὶ ἡ Πυθία προσαναιρῇ.

Ὀρθότατα, ἦ δ' ὅς.

X Ἡ μεν δὴ κοινωνία, ὦ Γλαύκων, αὕτη τε καὶ τοιαύτη γυναικῶν τε καὶ παίδων τοῖς φύλαξί σοι τῆς πόλεως· ὡς δὲ ἑπομένη τε τῇ ἄλλῃ πολιτείᾳ καὶ μακρῷ βελτίστη, δεῖ δὴ τὸ μετὰ τοῦτο βεβαιώσασθαι παρὰ τοῦ λόγου· ἢ πῶς ποιῶμεν;

462 a || Οὕτω νὴ Δία, ἦ δ' ὅς.

Ἆρ' οὖν οὐχ ἥδε ἀρχὴ τῆς ὁμολογίας, ἐρέσθαι ἡμᾶς αὐτοὺς τί ποτε τὸ μέγιστον ἀγαθὸν ἔχομεν εἰπεῖν εἰς πόλεως κατασκευήν, οὗ δεῖ στοχαζόμενον τὸν νομοθέτην τιθέναι τοὺς νόμους, καὶ τί μέγιστον κακόν, εἶτα ἐπισκέψασθαι ἆρα ἃ νῦν δὴ διήλθομεν εἰς μὲν τὸ τοῦ ἀγαθοῦ ἴχνος ἡμῖν ἁρμόττει, τῷ δὲ τοῦ κακοῦ ἀναρμοστεῖ;

Πάντων μάλιστα, ἔφη.

Ἔχομεν οὖν τι μεῖζον κακὸν πόλει ἢ ἐκεῖνο ὃ ἂν αὐτὴν

b διασπᾷ καὶ ποιῇ | πολλὰς ἀντὶ μιᾶς; ἢ μεῖζον ἀγαθὸν τοῦ ὃ ἂν ξυνδῇ τε καὶ ποιῇ μίαν;

Οὐκ ἔχομεν.

Οὐκοῦν ἡ μὲν ἡδονῆς τε καὶ λύπης κοινωνία ξυνδεῖ, ὅταν ὅτι μάλιστα πάντες οἱ πολῖται τῶν αὐτῶν γιγνομένων

En modo alguno será posible, contesté; pero desde que uno de estos hombres se haya desposado, a contar de este día y entre el séptimo y el décimo mes, [7] llamará hijos a todos los varones que nazcan en dicho lapso, e hijas a las mujeres, y todos estos niños le llamarán a él padre. Y por el mismo orden, a los descendientes que aquéllos lleguen a tener, les dará nombre de nietos, y éstos, a su vez, llamarán a él y a su mujer abuelo y abuela; y el nombre de hermanos y hermanas, en fin, recibirán todos cuantos nazcan en la época en que sus padres y madres engendraban. En conclusió , se abstendrán de tener relaciones entre sí todos los que hemos dicho; pero en cuanto a los hermanos y hermanas, la ley permitirá su cohabitación cuando así lo decida el sorteo y lo confirme la Pitia. [8]

Muy bien, dijo.

Tal será, pues, Glaucón, o semejante, la comunidad de mujeres y de hijos entre los guardianes de la ciudad. Que este ordenamiento esté de acuerdo con el resto de la constitución, y que sea con mucho lo mejor de ella, es lo que en seguida debemos confirmar en nuestra discusión. ¿No es esto lo que hemos de hacer?

Sí, por Zeus, dijo.

¿Y no será el principio de nuestro acuerdo el preguntarnos a nosotros mismos cuál será el mayor bien que podamos aducir en la organización de la ciudad, el cual debe tener por blanco el legislador al promulgar sus leyes, y cuál el mayor mal, y considerar en seguida si lo que hemos expuesto nos pone en el camino hollado por el bien y nos aparta del seguido por el mal?

Será el mejor principio, dijo.

¿Podemos, pues, citar un mal mayor para la ciudad que aquello que la desgarra y hace de ella muchas en lugar de una sola, y un bien mayor que aquello que la liga y la hace una?

No podemos.

Ahora bien, lo que liga, ¿no es la comunidad en la alegría y en el dolor, cuando el mayor número posible de ciudadanos

τε καὶ ἀπολλυμένων παραπλησίως χαίρωσι καὶ λυπῶνται;

Παντάπασι μέν, ἔφη.

Ἡ δέ γε τῶν τοιούτων ἰδίωσις διαλύει, ὅταν οἱ μὲν περιαλγεῖς, οἱ δὲ περιχαρεῖς γίγνωνται ἐπὶ τοῖς αὐτοῖς
c παθήμασι | τῆς πόλεώς τε καὶ τῶν ἐν τῇ πόλει;

Τί δ' οὔ;

Ἆρ' οὖν ἐκ τοῦδε τὸ τοιόνδε γίγνεται, ὅταν μὴ ἅμα φθέγγωνται ἐν τῇ πόλει τὰ τοιάδε ῥήματα, τό τε ἐμὸν καὶ τὸ οὐκ ἐμόν; καὶ περὶ τοῦ ἀλλοτρίου κατὰ ταὐτά;

Κομιδῇ μὲν οὖν.

Ἐν ᾗτινι δὴ πόλει πλεῖστοι ἐπὶ τὸ αὐτὸ κατὰ ταὐτὰ τοῦτο λέγουσι τὸ ἐμὸν καὶ τὸ οὐκ ἐμόν, αὕτη ἄριστα διοικεῖται;

Πολύ γε.

Καὶ ἥτις δὴ ἐγγύτατα ἑνὸς ἀνθρώπου ἔχει; Οἷον ὅταν που ἡμῶν δάκτυλός του πληγῇ, πᾶσα ἡ κοινωνία ἡ κατὰ τὸ σῶμα πρὸς τὴν ψυχὴν τεταμένη εἰς μίαν σύνταξιν τὴν
d | τοῦ ἄρχοντος ἐν αὐτῇ ᾔσθετο τε καὶ πᾶσα ἅμα ξυνήλγησεν μέρους πονήσαντος ὅλη, καὶ οὕτω δὴ λέγομεν ὅτι ὁ ἄνθρωπος τὸν δάκτυλον ἀλγεῖ· καὶ περὶ ἄλλου ὁτουοῦν τῶν τοῦ ἀνθρώπου ὁ αὐτὸς λόγος, περί τε λύπης πονοῦντος μέρους καὶ περὶ ἡδονῆς ῥαΐζοντος;

Ὁ αὐτὸς γάρ, ἔφη· καὶ τοῦτο ὃ ἐρωτᾷς, τοῦ τοιούτου ἐγγύτατα ἡ ἄριστα πολιτευομένη πόλις οἰκεῖ.

Ἑνὸς δή, οἶμαι, πάσχοντος τῶν πολιτῶν ὁτιοῦν ἢ ἀγαθὸν
e ἢ κακόν, ἡ τοιαύτη πόλις μάλιστα | τε φήσει ἑαυτῆς εἶναι τὸ πάσχον, καὶ ἢ συνησθήσεται ἅπασα ἢ ξυλλυπήσεται.

Ἀνάγκη, ἔφη, τήν γε εὔνομον.

XI Ὥρα ἂν εἴη, ἦν δ' ἐγώ, ἐπανιέναι ἡμῖν ἐπὶ τὴν ἡμετέραν πόλιν, καὶ τὰ τοῦ λόγου ὁμολογήματα σκοπεῖν ἐν αὐτῇ, εἰ αὐτὴ μάλιστ' ἔχει εἴτε καὶ ἄλλη τις μᾶλλον.

Οὐκοῦν χρή, ἔφη.

se gozan igualmente de los mismos sucesos felices y se entristecen de los desgraciados?

Absolutamente, dijo.

Y lo que disgrega, a su vez, ¿no será la individualización de estos sentimientos, cuando los unos están con gran pena y los otros con gran alegría por las mismas vicisitudes de la ciudad o de los particulares?

¿Pero de dónde viene ello sino de que los ciudadanos no pronuncian al unísono palabras como éstas: "mío" y "no mío", y con la misma discordancia en lo que concierne a la noción de lo ajeno?

Muy cierto.

La ciudad, por consiguiente, en que la mayoría de los ciudadanos digan de la misma cosa y sin discordancia: "esto es mío", y "esto no es mío", ¿no será la mejor ordenada?

Con mucho.

¿No es ella, así, la que más se parece a un solo hombre? Cuando, por ejemplo, recibe alguno de nosotros un golpe en un dedo, toda la comunidad de los elementos corporales, en armonía con el alma que los rige en un orden unitario, toda ella siente y sufre por entero al unísono con el miembro herido; y así es como decimos que al hombre le duele el dedo. Y lo mismo se dice de cualquier otro miembro del hombre: de "su" dolor cuando sufre un miembro, y de "su" placer cuando se restablece.

Lo mismo, en efecto, dijo. Y con respecto a tu pregunta, la ciudad mejor gobernada es la que se conduce del modo más parecido a un organismo semejante.

Que si a uno solo de sus ciudadanos le pasa algo, bueno o malo, tal ciudad, a lo que imagino, será la primera en decir que es ella quien lo experimenta; y compartirá toda ella la alegría o la pena de su miembro.

De necesidad, dijo; por lo menos la bien legislada.

Hora es ya, le dije, de volver a nuestra ciudad, y de examinar, en su caso, si lo convenido en la discusión se aplica a ella en el más alto grado, o si a otra de mejor modo.

Habrá que hacerlo, dijo.

463 a Τί οὖν; ἔστι μέν || που καὶ ἐν ταῖς ἄλλαις πόλεσιν ἄρχοντές τε καὶ δῆμος, ἔστι δὲ καὶ ἐν αὐτῇ;

Ἔστι.

Πολίτας μὲν δὴ πάντες οὗτοι ἀλλήλους προσεροῦσι;

Πῶς δ' οὔ;

Ἀλλὰ πρὸς τῷ πολίτας τί ὁ ἐν ταῖς ἄλλαις δῆμος τοὺς ἄρχοντας προσαγορεύει;

Ἐν μὲν ταῖς πολλαῖς δεσπότας, ἐν δὲ ταῖς δημοκρατουμέναις αὐτὸ τοὔνομα τοῦτο, ἄρχοντας.

Τί δ' ὁ ἐν τῇ ἡμετέρᾳ δῆμος; πρὸς τῷ πολίτας τί τοὺς ἄρχοντάς φησιν εἶναι;

b Σωτῆράς | τε καὶ ἐπικούρους, ἔφη.

Τί δ' οὗτοι τὸν δῆμον;

Μισθοδότας τε καὶ τροφέας.

Οἱ δ' ἐν ταῖς ἄλλαις ἄρχοντες τοὺς δήμους;

Δούλους, ἔφη.

Τί δ' οἱ ἄρχοντες ἀλλήλους;

Ξυνάρχοντας, ἔφη.

Τί δ' οἱ ἡμέτεροι;

Ξυμφύλακας.

Ἔχεις οὖν εἰπεῖν τῶν ἀρχόντων τῶν ἐν ταῖς ἄλλαις πόλεσιν, εἴ τίς τινα ἔχει προσειπεῖν τῶν ξυναρχόντων τὸν μὲν ὡς οἰκεῖον, τὸν δ' ὡς ἀλλότριον;

Καὶ πολλούς γε.

Οὐκοῦν τὸν μὲν οἰκεῖον ὡς ἑαυτοῦ νομίζει τε καὶ λέγει,
c | τὸν δ' ἀλλότριον ὡς οὐχ ἑαυτοῦ;

Οὕτω.

Τί δὲ οἱ παρὰ σοὶ φύλακες; ἔσθ' ὅστις αὐτῶν ἔχοι ἂν τῶν ξυμφυλάκων νομίσαι τινὰ ἢ προσειπεῖν ὡς ἀλλότριον;

Οὐδαμῶς, ἔφη· παντὶ γὰρ ᾧ ἂν ἐντυγχάνῃ τις, ἢ ὡς ἀδελφῷ ἢ ὡς ἀδελφῇ ἢ ὡς πατρὶ ἢ ὡς μητρὶ ἢ ὑεῖ ἢ θυγατρὶ ἢ τούτων ἐκγόνοις ἢ προγόνοις νομιεῖ ἐντυγχάνειν.

Κάλλιστα, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις· ἀλλ' ἔτι καὶ τόδε εἰπέ· πότερον αὐτοῖς τὰ ὀνόματα μόνον οἰκεῖα νομοθετήσεις, ἢ
d καὶ τὰς πράξεις πάσας | κατὰ τὰ ὀνόματα πράττειν, περί

Pues bien: ¿no hay también en las demás ciudades, como en la nuestra, gobernantes y pueblo?

Sí.

¿Y no se dan todos entre sí el nombre de ciudadanos?

¡Cómo no!

Pero además de llamarlos ciudadanos, ¿cómo llama el pueblo en otras ciudades a sus gobernantes?

En la mayor parte de ellas, señores; pero en las ciudades democráticas se les da este mismo nombre de gobernantes.

Y en la nuestra, a más de llamarlos ciudadanos, ¿qué otro nombre da el pueblo a sus gobernantes?

Salvadores y defensores, dijo.

Y éstos, a su vez, ¿cómo llaman al pueblo?

Dispensador de su salario y de su sustento.

Y los gobernantes de otras ciudades, ¿cómo tratan a su pueblo?

Como esclavos, dijo.

¿Y los gobernantes entre sí?

Como cogobernantes, dijo.

¿Y los nuestros?

Como coguardianes.

Con respecto a los gobernantes de otras ciudades, ¿puedes decirme si los cogobernantes se tratan entre sí unos como amigos y otros como extraños?

Así ocurre a menudo.

Al amigo, pues, se le tiene y se le trata como algo de uno mismo, y al extraño, a su vez, como ajeno a uno mismo.

Así es.

Pero entre tus guardianes, ¿habrá alguno que pueda mirar o tratar como extraño a cualquiera de sus coguardianes?

De ninguna manera, respondió; porque al encontrarse con cualquiera de ellos, creerá encontrar a un hermano o una hermana, a un padre o una madre, a un hijo o una hija, o a los descendientes o ascendientes de todos ellos.

Muy bien dicho, proseguí; pero contéstame aún a esto: ¿les prescribirás que se traten de parientes sólo de palabra, o no más bien se exigirá de ellos que toda su conducta esté de acuerdo con aquellos nombres? ¿Que observen con sus

τε τοὺς πατέρας ὅσα νόμος περὶ πατέρας αἰδοῦς τε πέρι καὶ κηδεμονίας καὶ τοῦ ὑπήκοον δεῖν εἶναι γονέων, ἢ μήτε πρὸς θεῶν μήτε πρὸς ἀνθρώπων αὐτῷ ἄμεινον ἔσεσθαι, ὡς οὔτε ὅσια, οὔτε δίκαια πράττοντος ἄν, εἰ ἄλλα πράττοι ἢ ταῦτα; Αὗταί σοι ἢ ἄλλαι φῆμαι ἐξ ἁπάντων τῶν πολιτῶν ὑμνήσουσιν εὐθὺς περὶ τὰ τῶν παίδων ὦτα καὶ περὶ πατέρων, οὓς ἂν αὐτοῖς τις ἀποφήνῃ, καὶ περὶ τῶν ἄλλων ξυγγενῶν;

e | Αὗται, ἔφη· γελοῖον γὰρ ἂν εἴη εἰ ἄνευ ἔργων οἰκεῖα ὀνόματα διὰ τῶν στομάτων μόνον φθέγγοιντο.

Πασῶν ἄρα πόλεων μάλιστα ἐν αὐτῇ ξυμφωνήσουσιν, ἑνός τινος ἢ εὖ ἢ κακῶς πράττοντος, ὃ νῦν δὴ ἐλέγομεν τὸ ῥῆμα, τὸ ὅτι τὸ ἐμὸν εὖ πράττει ἢ ὅτι τὸ ἐμὸν κακῶς.

Ἀληθέστατα, ἦ δ' ὅς.

464 a Οὐκοῦν μετὰ || τούτου τοῦ δόγματός τε καὶ ῥήματος ἔφαμεν ξυνακολουθεῖν τάς τε ἡδονὰς καὶ τὰς λύπας κοινῇ;

Καὶ ὀρθῶς γε ἔφαμεν.

Οὐκοῦν μάλιστα τοῦ αὐτοῦ κοινωνήσουσιν ἡμῖν οἱ πολῖται, ὃ δὴ ἐμὸν ὀνομάσουσιν; τούτου δὲ κοινωνοῦντες οὕτω δὴ λύπης τε καὶ ἡδονῆς μάλιστα κοινωνίαν ἕξουσιν;

Πολύ γε.

Ἆρ' οὖν τούτων αἰτία πρὸς τῇ ἄλλῃ καταστάσει ἡ τῶν γυναικῶν τε καὶ παίδων κοινωνία τοῖς φύλαξιν;

Πολὺ μὲν οὖν μάλιστα, ἔφη.

b XII Ἀλλὰ μὴν μέγιστόν γε | πόλει αὐτὸ ὡμολογήσαμεν ἀγαθόν, ἀπεικάζοντες εὖ οἰκουμένην πόλιν σώματι πρὸς μέρος αὐτοῦ λύπης τε πέρι καὶ ἡδονῆς ὡς ἔχει.

Καὶ ὀρθῶς γ', ἔφη, ὡμολογήσαμεν.

Τοῦ μεγίστου ἄρα ἀγαθοῦ τῇ πόλει αἰτία ἡμῖν πέφανται ἡ κοινωνία τοῖς ἐπικούροις τῶν τε παίδων καὶ τῶν γυναικῶν.

Καὶ μάλ', ἔφη.

padres cuanto ordena la ley sobre el respeto, solicitud y sumisión que debe uno a sus progenitores; sin lo cual no pueden esperar nada bueno ni de los dioses ni de los hombres, en razón de que no sería ni piadoso ni justo su comportamiento si obraran de modo distinto del que les ordenamos? ¿Podrán ser otras que éstas las máximas que todos los ciudadanos harán resonar desde el principio en los oídos le los niños con respecto a aquellos que se les indique como padres, y al resto de sus parientes?

Estas mismas, dijo; y sería ridículo que sólo de palabra pronunciaran los nombres de familia, sin las obras correspondientes.

De todas las ciudades, en conclusión, es en la nuestra donde más al unísono dirán todos, al ocurrirle a alguno cualquier ventura o desventura, la frase que enunciamos antes: "lo mío va bien", o "lo mío va mal".

Muy cierto, dijo.

Y a esta opinión y expresión, ¿no le será concomitante, conforme a lo que dijimos, la comunidad de penas y alegrías?

Y con razón lo dijimos.

Entre nosotros, por consiguiente, más que en parte alguna, participarán los ciudadanos de lo que, siendo común, llamará cada uno "lo mío"; y por esta participación tendrán la más perfecta comunidad de penas y alegrías.

Con mucho, por cierto.

Ahora bien, ¿cuál podrá ser la causa de todo ello, aparte de nuestra constitución en general, sino la comunidad, entre los guardianes, de mujeres y de hijos?

Con mucho, dijo, y en grado máximo.

Por otra parte, hemos reconocido que la unidad de sentimientos es el supremo bien de la ciudad, al comparar a ésta, cuando está bien organizada, con un cuerpo que participa del dolor o del placer de cualquiera de sus miembros.

Y con razón lo reconocimos, dijo.

Tengamos, pues, por demostrado que la comunidad de mujeres y de hijos entre los auxiliares[9] es la causa del mayor bien en la ciudad.

Perfectamente, dijo.

Καὶ μὲν δὴ καὶ τοῖς πρόσθεν γε ὁμολογοῦμεν· ἔφαμεν
γάρ που οὔτε οἰκίας τούτοις ἰδίας δεῖν εἶναι οὔτε γῆν οὔτε
c τι κτῆμα, ἀλλὰ παρὰ τῶν | ἄλλων τροφὴν λαμβάνοντας
μισθὸν τῆς φυλακῆς, κοινῇ πάντας ἀναλίσκειν, εἰ μέλλοιεν
ὄντως φύλακες εἶναι.

Ὀρθῶς, ἔφη.

Ἆρ' οὖν οὐχ, ὅπερ λέγω, τά τε πρόσθεν εἰρημένα καὶ τὰ
νῦν λεγόμενα ἔτι μᾶλλον ἐπεργάζεται αὐτοὺς ἀληθινοὺς
φύλακας, καὶ ποιεῖ μὴ διασπᾶν τὴν πόλιν τὸ ἐμὸν ὀνομά-
ζοντας μὴ τὸ αὐτό, ἀλλ' ἄλλον ἄλλο, τὸν μὲν εἰς τὴν
ἑαυτοῦ οἰκίαν ἕλκοντα ὅ τι ἂν δύνηται χωρὶς τῶν ἄλλων
d κτήσασθαι, τὸν δὲ εἰς τὴν ἑαυτοῦ ἑτέραν | οὖσαν, καὶ
γυναῖκά τε καὶ παῖδας ἑτέρους, ἡδονάς τε καὶ ἀλγηδόνας
ἐμποιοῦντας ἰδίων ὄντες ἰδίας, ἀλλ' ἑνὶ δόγματι τοῦ οἰ-
κείου πέρι ἐπὶ τὸ αὐτὸ τείνοντας πάντας εἰς τὸ δυνατὸν
ὁμοπαθεῖς λύπης τε καὶ ἡδονῆς εἶναι;

Κομιδῇ μὲν οὖν, ἔφη.

Τί δέ; δίκαι τε καὶ ἐγκλήματα πρὸς ἀλλήλους οὐκ οἰχή-
σεται ἐξ αὐτῶν ὡς ἔπος εἰπεῖν διὰ τὸ μηδὲν ἴδιον ἐκτῆ-
σθαι πλὴν τὸ σῶμα, τὰ δ' ἄλλα κοινά; ὅθεν δὴ ὑπάρχει τού-
e τοις ἀστασιάστοις εἶναι, ὅσα | γε διὰ χρημάτων ἢ παίδων
καὶ ξυγγενῶν κτῆσιν ἄνθρωποι στασιάζουσιν;

Πολλὴ ἀνάγκη, ἔφη, ἀπηλλάχθαι.

Καὶ μὴν οὐδὲ βιαίων γε οὐδ' αἰκίας δίκαι δικαίως ἂν
εἶεν ἐν αὐτοῖς· ἥλιξι μὲν γὰρ ἥλικας ἀμύνεσθαι καλὸν καὶ
δίκαιόν που φήσομεν, ἀνάγκην σωμάτων ἐπιμελείᾳ τιθέντες.

Ὀρθῶς, ἔφη.

465 a Καὶ γὰρ τόδε ὀρθὸν || ἔχει, ἦν δ' ἐγώ, οὗτος ὁ νόμος· εἴ
πού τίς τῳ θυμοῖτο, ἐν τῷ τοιούτῳ πληρῶν τὸν θυμὸν
ἧττον ἐπὶ μείζους ἂν ἴοι στάσεις.

Πάνυ μὲν οὖν.

Y estamos de acuerdo, además, en lo que antes dijimos, sobre que estos hombres no deben tener en propiedad ni casa, ni tierra, ni otra posesión alguna, sino que, recibiendo de los demás su mantenimiento como salario de su vigilancia, deben consumirlo todos en común, si han de ser verdaderos guardianes.

Con razón, dijo.

Por tanto, reiterémoslo, ¿podrá alguien dudar que lo antes prescrito y lo ordenado ahora, no acabará de hacerlos verdaderos guardianes y no tendrá por efecto que no desgarren la ciudad, como lo harían llamando "mío" no a lo mismo, sino cada cual a algo distinto, y arrastrando lo que puedan conseguir aparte de los demás, el uno a su casa y el otro a la suya, también distinta, y con mujer e hijos diferentes, que, por serles propios, les darán placeres y dolores propios? Si, por el contrario, están unánimes en la concepción del bien que les es propio, tenderán todos al mismo fin y tendrán, hasta donde sea posible, los mismos sentimientos de tristeza y alegría.

De acuerdo en todo, dijo.

¿Y qué más? ¿No emprenderán la huida de esta ciudad, si puedo decirlo así, los procesos y querellas recíprocas, al no tener nada como propio sino el cuerpo, siendo todo lo demás común? Y por ello mismo, estarán libres de las reyertas que nacen entre los hombres cuando pelean entre sí por la posesión de riquezas, o por los hijos o parientes.

De ellas, dijo, han de estar exentos con absoluta necesidad.

Ni tampoco sería justo que hubiera entre ellos acciones judiciales por sevicias y ultrajes; porque les diremos que es bueno y justo que las personas de una misma edad se defiendan recíprocamente, y les impondremos como una obligación la protección de su persona física.

Muy bien, dijo.

Y lo que tiene también de bueno esta ley, continué, es que si uno se enoja con otro y sacia en él su cólera, menos probable será que la disputa pase a mayores.

Seguramente.

Πρεσβυτέρῳ μὴν νεωτέρων πάντων ἄρχειν τε καὶ κολάζειν προστετάξεται.

Δῆλον.

Καὶ μὴν ὅτι γε νεώτερος πρεσβύτερον, ἂν μὴ ἄρχοντες προστάττωσιν, οὔτε ἄλλο βιάζεσθαι ἐπιχειρήσει ποτὲ οὔτε τύπτειν, ὡς τὸ εἰκός· οἶμαι δ' οὐδὲ ἄλλως ἀτιμάσει· ἱκανὼ
b γὰρ τὼ φύλακε | κωλύοντε, δέος τε καὶ αἰδώς, αἰδὼς μὲν ὡς γονέων μὴ ἅπτεσθαι εἴργουσα, δέος δὲ τὸ τῷ πάσχοντι τοὺς ἄλλους βοηθεῖν, τοὺς μὲν ὡς ὑεῖς, τοὺς δὲ ὡς ἀδελφούς, τοὺς δὲ ὡς πατέρας.

Ξυμβαίνει γὰρ οὕτως, ἔφη.

Πανταχῇ δὴ ἐκ τῶν νόμων εἰρήνην πρὸς ἀλλήλους οἱ ἄνδρες ἄξουσι;

Πολλήν γε.

Τούτων μὴν ἐν ἑαυτοῖς μὴ στασιαζόντων, οὐδὲν δεινὸν μή ποτε ἡ ἄλλη πόλις πρὸς τούτους ἢ πρὸς ἀλλήλους διχοστατήσῃ.

Οὐ γὰρ οὖν.

c Τά γε μὴν | σμικρότατα τῶν κακῶν δι' ἀπρέπειαν ὀκνῶ καὶ λέγειν, ὧν ἀπηλλαγμένοι ἂν εἶεν, κολακείας τε πλουσίων πένητες ἀπορίας τε καὶ ἀλγηδόνας ὅσας ἐν παιδοτροφίᾳ καὶ χρηματισμοῖς διὰ τροφὴν οἰκετῶν ἀναγκαίαν ἴσχουσι, τὰ μὲν δανειζόμενοι, τὰ δ' ἐξαρνούμενοι, τὰ δὲ πάντως πορισάμενοι θέμενοι παρὰ γυναῖκάς τε καὶ οἰκέτας, ταμιεύειν παραδόντες, ὅσα τε, ω φίλε, περὶ αὐτὰ καὶ οἷα
d πάσχουσι, δῆλά τε δὴ καὶ ἀγεννῆ καὶ οὐκ ἄξια | λέγειν.

XIII Δῆλα γάρ, ἔφη, καὶ τυφλῷ.

Πάντων τε δὴ τούτων ἀπαλλάξονται, ζήσουσί τε τοῦ μακαριστοῦ βίου ὃν οἱ ὀλυμπιονῖκαι ζῶσι μακαριώτερον.

Πῇ;

Διὰ σμικρόν που μέρος εὐδαιμονίζονται ἐκεῖνοι ὧν τού-

Por lo demás, se añadirá la provisión de que el más viejo pueda mandar y castigar a todos los más jóvenes.

Claro.

Ni lo es menos que el más joven, a no ser que se lo ordenen los magistrados, no osará, como es natural, hacer violencia al de mayor edad ni golpearlo, ni me imagino que lo ultraje de otro modo. Dos guardianes, en efecto, que son el respeto y el temor, serán bastantes a deternerle: el respeto, al retraerle de poner su mano en quien puede ser su padre, y el temor, a su vez, haciéndole recelar que los demás acudan en socorro del ofendido, los unos como hijos, los otros como hermanos, los otros como padres.

Así sucederá, dijo.

Bajo cualquier aspecto, por lo tanto, estos hombres mantendrán entre ellos la paz, al amparo de las leyes.

Paz grande, sí.

Pues si entre ellos no hay disturbios, no hay por qué temer que los demás ciudadanos promuevan sediciones contra los guardianes o entre sí mismos.

No por cierto.

No sin cierta repugnancia, por no ser muy decoroso, hablaré de los males menudos de que estarán exentos: adulación de los pobres a los ricos; todos los apuros y pesadumbres que trae consigo la educación de los hijos; la necesidad de conseguir dinero para el indispensable sustento de los domésticos, ya recurriendo a los usureros, ya negando la deuda, ya procurándose de cualquier modo fondos que luego ponen en manos de las mujeres o de los domésticos, confiándoles la administración, y todos los inconvenientes, mi amigo, y de toda especie, que todo ello ocasiona, y que son tan evidentes como innobles e indignos de decirse.

Evidentes son, dijo, hasta para un ciego.

Exentos de todas estas miserias, vivirán una vida más dichosa aún que la muy dichosa que viven los vencedores olímpicos.

¿En qué?

En que la felicidad de estos últimos es apenas una pequeña parte de la que toca a nuestros guardianes. La victoria de

τοις ὑπάρχει. Ἥ τε γὰρ τῶνδε νίκη καλλίων, ἥ τ' ἐκ τοῦ
δημοσίου τροφὴ τελεωτέρα. Νίκην τε γὰρ νικῶσι ξυμπά-
σης τῆς πόλεως σωτηρίαν, τροφῇ τε καὶ τοῖς ἄλλοις πᾶσιν
ὅσων βίος δεῖται αὐτοί τε καὶ παῖδες ἀναδοῦνται, καὶ γέρα
e δέχονται | παρὰ τῆς αὐτῶν πόλεως ζῶντές τε καὶ τελευ-
τήσαντες ταφῆς ἀξίας μετέχουσιν.

Καὶ μάλα, ἔφη, καλά.

Μέμνησαι οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι ἐν τοῖς πρόσθεν οὐκ οἶδα
ὅτου λόγος ἡμῖν ἐπέπληξεν ὅτι τοὺς φύλακας οὐκ εὐδαί-
466 a μο||νας ποιοῖμεν, οἷς ἐξὸν πάντα ἔχειν τὰ τῶν πολιτῶν
οὐδὲν ἔχοιεν; ἡμεῖς δέ που εἴπομεν ὅτι τοῦτο μέν, εἴ που
παραπίπτοι, εἰς αὖθις σκεψοίμεθα, νῦν δὲ τοὺς μὲν φύλακας
φύλακας ποιοῖμεν, τὴν δὲ πόλιν ὡς οἷοί τ' εἶμεν εὐδαιμο-
νεστάτην, ἀλλ' οὐκ εἰς ἓν ἔθνος ἀποβλέποντες ἐν αὐτῇ
τοῦτο εὔδαιμον πλάττοιμεν;

Μέμνημαι, ἔφη.

Τί οὖν; νῦν ἡμῖν ὁ τῶν ἐπικούρων βίος, εἴπερ τοῦ γε
τῶν ὀλυμπιονικῶν πολύ τε καλλίων καὶ ἀμείνων φαίνεται,
b μή πῃ | κατὰ τὸν τῶν σκυτοτόμων φαίνεται βίον ἤ τινων
ἄλλων δημιουργῶν ἢ τὸν τῶν γεωργῶν;

Οὔ μοι δοκεῖ, ἔφη.

Ἀλλὰ μέντοι, ὅ γε καὶ ἐκεῖ ἔλεγον, δίκαιον καὶ ἐνταῦθα
εἰπεῖν, ὅτι εἰ οὕτως ὁ φύλαξ ἐπιχειρήσει εὐδαίμων γίγνε-
σθαι, ὥστε μηδὲ φύλαξ εἶναι, μηδ' ἀρκέσει αὐτῷ βίος αὕτω
μέτριος καὶ βέβαιος καὶ ὡς ἡμεῖς φαμεν ἄριστος, ἀλλ'
ἀνόητός τε καὶ μειρακιώδης δόξα ἐμπεσοῦσα εὐδαιμονίας
c πέρι ὁρμήσει αὐτὸν διὰ δύναμιν ἐπὶ τὸ ἅπαντα | τὰ ἐν τῇ
πόλει οἰκειοῦσθαι, γνώσεται τὸν Ἡσίοδον ὅτι τῷ ὄντι ἦν
σοφὸς λέγων πλέον εἶναί πως ἥμισυ παντός.

Ἐμοὶ μέν, ἔφη, ξυμβούλῳ χρώμενος μενεῖ ἐπὶ τούτῳ
τῷ βίῳ.

Συγχωρεῖς ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, τὴν τῶν γυναικῶν κοινωνίαν

éstos, en efecto, es más hermosa, y más importante también la asistencia que reciben del público. La victoria de que son vencedores es la salud de toda la ciudad, y a guisa de corona reciben, ellos y sus hijos, el sustento y todo lo demás que pide su existencia; en vida obtienen el galardón de la ciudad que es la suya, y al morir se les da la sepultura proporcionada a sus méritos.

¡Honores magníficos!, dijo.

¿Recuerdas, le pregunté, cuando nos asaltó no sé quién con la objeción de que no hacíamos felices a los guardianes, en razón de que, siéndoles posible tener todos los bienes de los ciudadanos, no tendrían nada? ¿Y no respondimos entonces que, si se presentaba la ocasión, examinaríamos de nuevo el punto, pero que por el momento no nos ocupábamos sino de hacer de los guardianes verdaderos guardianes, y a la ciudad lo más feliz posible, sin mirar exclusivamente a una clase en ella para modelar su felicidad?

Me acuerdo, dijo.

¿Y qué? Si la vida de nuestros defensores se nos presenta ahora mucho más bella y mejor que la de los vencedores olímpicos, ¿te parece que pueda compararse por cualquier aspecto con la vida de los zapateros u otros artesanos, o con la de los campesinos?

No me parece, dijo.

Por lo demás, es justo repetir ahora lo que dije entonces: que si tratare el guardián de buscar una felicidad incompatible con su condición de guardián; si no le basta esta vida modesta pero segura, y mejor, en nuestra opinión, que ninguna otra, sino que, seducido por una opinión insensata y pueril acerca de la felicidad, se deja arrastrar por ella hasta apoderarse de cuanto hay en la ciudad, sólo porque tiene el poder, vendrá a conocer que Hesíodo era verdaderamente sabio cuando decía que, en cierto sentido, más vale la mitad que el todo.[10]

Si toma mi consejo, dijo, se mantendrá en aquel régimen de vida.

¿Estás, por tanto, de acuerdo, proseguí, en que todo sea común entre los hombres y las mujeres, con arreglo a lo que

τοῖς ἀνδράσιν, ἣν διεληλύθαμεν, παιδείας τε πέρι καὶ παί-
δων καὶ φυλακῆς τῶν ἄλλων πολιτῶν, κατά τε πόλιν
μενούσας εἰς πόλεμόν τε ἰούσας καὶ ξυμφυλάττειν δεῖν καὶ
d ξυνθηρεύειν ὥσπερ κύνας, καὶ | πάντα πάντῃ κατὰ τὸ
δυνατὸν κοινωνεῖν, καὶ ταῦτα πραττούσας τά τε βέλτιστα
πράξειν καὶ οὐ παρὰ φύσιν τὴν τοῦ θήλεος πρὸς τὸ ἄρρεν,
ᾗ πεφύκατον πρὸς ἀλλήλω κοινωνεῖν;

Συγχωρῶ, ἔφη.

XIV Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἐκεῖνο λοιπὸν διελέσθαι, εἰ
ἄρα καὶ ἐν ἀνθρώποις δυνατόν, ὥσπερ ἐν ἄλλοις ζῴοις,
ταύτην τὴν κοινωνίαν ἐγγενέσθαι, καὶ ὅπῃ δυνατόν;

Ἔφθης, ἔφη, εἰπὼν ᾗ ἔμελλον ὑπολήψεσθαι.

Περὶ μὲν γὰρ τῶν ἐν τῷ πολέμῳ οἶμαι, | ἔφην, δῆλον ὃν
e τρόπον πολεμήσουσιν.

Πῶς; ἦ δ' ὅς.

Ὅτι κοινῇ στρατεύσονται, καὶ πρός γε ἄξουσι τῶν παί-
δων εἰς τὸν πόλεμον ὅσοι ἁδροί, ἵν' ὥσπερ οἱ τῶν ἄλλων
δημιουργῶν θεῶνται ταῦτα ἃ τελεωθέντας δεήσει δημιουρ-
467 a γεῖν· πρὸς δὲ τῇ θέᾳ διακονεῖν καὶ || ὑπηρετεῖν πάντα τὰ
περὶ τὸν πόλεμον, καὶ θεραπεύειν πατέρας τε καὶ μητέρας·
ἢ οὐκ ᾔσθησαι τὰ περὶ τὰς τέχνας, οἷον τοὺς τῶν κερα-
μέων παῖδας, ὡς πολὺν χρόνον διακονοῦντες θεωροῦσι πρὶν
ἅπτεσθαι τοῦ κεραμεύειν;

Καὶ μάλα.

Ἦ οὖν ἐκείνοις ἐπιμελέστερον παιδευτέον ἢ τοῖς φύλαξι
τοὺς αὑτῶν ἐμπειρίᾳ τε καὶ θέᾳ τῶν προσηκόντων;

Καταγέλαστον μεντἄν, ἔφη, εἴη.

Ἀλλὰ μὴν καὶ μαχεῖταί γε πᾶν ζῷον διαφερόντως | πα-
b ρόντων ὧν ἂν τέκῃ.

Ἔστιν οὕτω. Κίνδυνος δέ, ὦ Σώκρατες, οὐ σμικρὸς σφα-
λεῖσιν, οἷα δὴ ἐν πολέμῳ φιλεῖ, πρὸς ἑαυτοῖς παῖδας ἀπολέ-
σαντας ποιῆσαι καὶ τὴν ἄλλην πόλιν ἀδύνατον ἀναλαβεῖν.

expusimos, así en lo relativo a la educación de los hijos como a la guarda de los demás ciudadanos, y que, sea que permanezcan en la ciudad o que vayan a la guerra, han de compartir ellas con ellos la vigilancia y la cacería, como las perras con los perros, con completa comunidad en todo y por todo en la medida de lo posible? ¿De acuerdo en que, al obrar así, harán ellas lo que está mejor, sin contrariar la ley natural de la relación del sexo femenino con el masculino, por la cual están ordenados ambos a una comunión recíproca?

De acuerdo, dijo.

Así pues, continué, sólo resta examinar si es posible establecer entre los hombres esta comunidad que existe en las demás especies animales, y cómo será posible.

Te me has adelantado, dijo, al hablar de lo mismo en que iba yo a intervenir.

En lo que concierne a la guerra, proseguí, pienso que está claro el modo en que han de guerrear.

¿Cómo?, preguntó.

Pues que harán en común la campaña, y que llevarán a la guerra a sus hijos con fuerzas para ello, a fin de que, como los hijos de los artesanos, vean hacer el trabajo que les tocará cuando crezcan; y aparte de este espectáculo, han de ayudar y servir en todas las cosas de la guerra, asistiendo a su padre y a su madre. ¿O no has observado lo que se practica en los demás oficios: cuánto tiempo no pasan, por ejemplo, los hijos de los alfareros, sirviendo y mirando antes de poner mano en la cerámica?

¡Ya lo creo!

¿Y han de poner ellos más empeño que los guardianes en educar a sus hijos por la experiencia y la vista de lo adecuado a sus circunstancias?

Sería cosa de risa que así fuera, dijo.

Pero además, todo animal se luce en el combate cuando están presentes sus cachorros.

Desde luego; pero no es poco el peligro, Sócrates, en los accidentes que suelen ocurrir en la guerra; en cuyo caso, al hacer perecer consigo a sus hijos, dejan a la ciudad en la imposibilidad de recobrarse.

'Αληθῆ, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις. 'Αλλὰ σὺ πρῶτον μὲν ἡγεῖ παρασκευαστέον τὸ μή ποτε κινδυνεῦσαι;

Οὐδαμῶς.

Τί δ'; εἴ που κινδυνευτέον, οὐκ ἐν ᾧ βελτίους ἔσονται κατορθοῦντες;

Δῆλον δή.

c | 'Αλλὰ σμικρὸν οἴει διαφέρειν καὶ οὐκ ἄξιον κινδύνου θεωρεῖν ἢ μὴ τὰ περὶ τὸν πόλεμον παῖδας τοὺς ἄνδρας πολεμικοὺς ἐσομένους;

Οὔκ, ἀλλὰ διαφέρει πρὸς ὃ λέγεις.

Τοῦτο μὲν ἄρα ὑπαρκτέον, θεωροὺς πολέμου τοὺς παῖδας ποιεῖν, προσμηχανᾶσθαι δ' αὐτοῖς ἀσφάλειαν, καὶ καλῶς ἕξει· ἦ γάρ;

Ναί.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, πρῶτον μὲν αὐτῶν οἱ πατέρες, ὅσα ἄνθρωποι, οὐκ ἀμαθεῖς ἔσονται, ἀλλὰ γνωμονικοὶ τῶν
d στρατειῶν ὅσαι | τε καὶ μὴ ἐπικίνδυνοι;

Εἰκός, ἔφη.

Εἰς μὲν ἄρα τὰς ἄξουσιν, εἰς δὲ τὰς εὐλαβήσονται.

'Ορθῶς.

Καὶ ἄρχοντάς γέ που, ἦν δ' ἐγώ, οὐ τοὺς φαυλοτάτους αὐτοῖς ἐπιστήσουσιν, ἀλλὰ τοὺς ἐμπειρίᾳ τε καὶ ἡλικίᾳ ἱκανοὺς ἡγεμόνας τε καὶ παιδαγωγοὺς εἶναι.

Πρέπει γάρ.

'Αλλὰ γάρ, φήσομεν, καὶ παρὰ δόξαν πολλὰ πολλοῖς δὴ ἐγένετο.

Καὶ μάλα.

Πρὸς τοίνυν τὰ τοιαῦτα, ὦ φίλε, πτεροῦν χρὴ παιδία ὄντα εὐθύς, ἵν', ἄν τι δέῃ, πετόμενοι ἀποφεύγωσιν.

e | Πῶς λέγεις; ἔφη.

'Επὶ τοὺς ἵππους, ἦν δ' ἐγώ, ἀναβιβαστέον ὡς νεωτάτους, καὶ διδαξαμένους ἱππεύειν ἐφ' ἵππων ἀκτέον ἐπὶ τὴν θέαν, μὴ θυμοειδῶν μηδὲ μαχητικῶν, ἀλλ' ὅτι ποδωκεστάτων καὶ εὐηνιωτάτων. Οὕτω γὰρ κάλλιστά τε θεάσον-

Es verdad lo que dices, respondí; pero, ¿crees que lo primero que debe procurarse es el no exponerlos nunca al peligro?

De ningún modo.

Pero si alguna vez hay que correr un riesgo, ¿no será en la ocasión en que mejore uno si todo sale bien?

Claro está.

¿Y crees que es poca ventaja, y que no merezca correr algún riesgo, el que vean las cosas de la guerra, desde su infancia, quienes han de ser un día hombres de guerra?

No, por cierto, sino que es importante según tu tesis.

Hay que arreglarse, pues, para hacer a los niños testigos de la guerra, pero sin dejar de proveer a su seguridad, con lo que todo marchará bien, ¿no es así?

Sí.

Por lo pronto, continué, no han de ser sus padres, en cuanto sea posible humanamente, unos inexpertos, sino que sepan discriminar entre las campañas que ofrecen riesgo y las que no lo ofrecen.

Así debería ser, dijo.

Para conducir a sus hijos a las unas y guardarse de exponerlos en las otras.

Correcto.

Y les darán por jefes, agregué, no a gentes ineptas, sino a quienes, por su experiencia y edad, puedan ser buenos guías y buenos pedagogos.

Así conviene.

Pero también es un hecho, y lo reconocemos, que a muchos les pasan muchas cosas contra lo que se ha previsto.

Seguramente.

Pues para precaverles de todo esto, amigo mío, hay que dar desde el principio alas a los niños, a fin de que, cuando sea preciso, puedan escaparse volando.

¿Qué quieres decir?, preguntó.

Que han de montar a caballo, repuse, desde sus primeros años, y una vez que hayan aprendido la equitación, llevarles a presenciar la batalla, no en corceles ardientes y belicosos, sino en los más rápidos y de rienda más dócil. Es por cierto

ται τὸ αὑτῶν ἔργον, καὶ ἀσφαλέστατα, ἄν τι δέῃ, σωθήσονται μετὰ πρεσβυτέρων ἡγεμόνων ἑπόμενοι.

468 a Ὀρθῶς, ἔφη, μοι δοκεῖς || λέγειν.

Τί δὲ δή, εἶπον, τὰ περὶ τὸν πόλεμον; πῶς ἑκτέον σοι τοὺς στρατιώτας πρός αὑτούς τε καὶ τοὺς πολεμίους; ἆρα ὀρθῶς μοι καταφαίνεται ἢ οὔ;

Λέγ' ἔφη, ποῖ' ἄν.

Αὐτῶν μέν, εἶπον, τὸν λιπόντα τάξιν ἢ ὅπλα ἀποβαλόντα ἤ τι τῶν τοιούτων ποιήσαντα διὰ κάκην ἆρα οὐ δημιουργόν τινα δεῖ καθιστάναι ἢ γεωργόν;

Πάνυ μὲν οὖν.

Τὸν δὲ ζῶντα εἰς τοὺς πολεμίους ἁλόντα ἆρ' οὐ δωρεὰν b διδόναι τοῖς ἑλοῦσι χρῆσθαι τῇ ἄγρᾳ ὅ τι ἂν | βούλωνται;

Κομιδῇ γε.

Τὸν δὲ ἀριστεύσαντά τε καὶ εὐδοκιμήσαντα οὐ πρῶτον μὲν ἐπὶ στρατείας ὑπὸ τῶν συστρατευομένων μειρακίων τε καὶ παίδων ἐν μέρει ὑπὸ ἑκάστου δοκεῖ σοι χρῆναι στεφανωθῆναι; ἢ οὔ;

Ἔμοιγε.

Τί δέ; δεξιωθῆναι;

Καὶ τοῦτο.

Ἀλλὰ τόδ', οἶμαι, ἦν δ' ἐγώ, οὐκέτι σοι δοκεῖ.

Τὸ ποῖον;

Τὸ φιλῆσαί τε καὶ φιληθῆναι ὑπὸ ἑκάστου.

Πάντων, ἔφη, μάλιστα· καὶ προστίθημί γε τῷ νόμῳ, c ἕως ἂν ἐπὶ ταύτης | ὦσι τῆς στρατείας, μηδενὶ ἐξεῖναι ἀπαρνηθῆναι ὃν ἂν βούληται φιλεῖν, ἵνα καί, ἐάν τίς του τύχῃ ἐρῶν ἢ ἄρρενος ἢ θηλείας, προθυμότερος ᾖ πρὸς τὸ τἀριστεῖα φέρειν.

Καλῶς, ἦν δ' ἐγώ. Ὅτι μὲν γὰρ ἀγαθῷ ὄντι γάμοι τε ἕτοιμοι πλείους ἢ τοῖς ἄλλοις καὶ αἱρέσεις τῶν τοιούτων πολλάκις παρὰ τοὺς ἄλλους ἔσονται, ἵν' ὅτι πλεῖστοι ἐκ τοῦ τοιούτου γίγνωνται, εἴρηται ἤδη.

el mejor medio de hacerles ver el trabajo que será el suyo, y la mejor precaución para que, si fuere necesario, puedan ponerse a salvo, a la zaga de sus guías veteranos.

A mi parecer, dijo, tienes completa razón.

¿Qué diremos ahora, proseguí, de la guerra misma? ¿Cómo habrán de conducirse los soldados entre sí y con el enemigo? ¿Te parece que estoy o no en lo justo?

Dime de qué se trata, respondió.

De que si uno de ellos, le dije, abandona las filas o arroja las armas, o hace cualquier otra cosa semejante, ¿no ha de degradársele, por su cobardía, a obrero o labrador?

Sin duda alguna.

Y si uno de éstos cae vivo en manos del enemigo, ¿no habrá que darlo de regalo a sus captores para que hagan de su presa lo que quieran?

Seguramente.

Aquel, en cambio, que se haya distinguido e ilustrado por su bravura, ¿no deberá primeramente ser coronado en la misma campaña por cada uno de los jóvenes y niños que son sus compañeros de armas? ¿No te parece?

Sí, me parece.

¿Y que luego le estrechen la mano?

También esto.

Pero se me figura, continué, que ya no vas a aprobar esto otro.

¿Qué?

Que bese a cada uno de sus compañeros y que éstos lo besen a él. [11]

Nada hay que apruebe tanto, dijo; y a este reglamento añado que, mientras dure la campaña, nadie pueda rehusarle los besos que él pida, a fin de que, si por acaso está enamorado de alguien, sea varón o mujer, se esfuerce con más ardor en llevarse el premio del valor.

Muy bien, dije; y por lo demás, ya hemos dicho que al valiente le están aparejados mayor número de matrimonios que a los otros, y que a hombres de esta especie se les elegirá de preferencia a los demás, a fin de tener de ellos la mayor descendencia posible.

Εἴπομεν γάρ, ἔφη.

XV Ἀλλὰ μὴν καὶ καθ' Ὅμηρον τοῖς τοιοῖσδε δίκαιον
d τιμᾶν τῶν νέων ὅσοι ἀγαθοί. Καὶ | γὰρ Ὅμηρος τὸν εὐδοκιμήσαντα ἐν τῷ πολέμῳ νώτοισιν Αἴαντα ἔφη διηνεκέεσσι γεραίρεσθαι, ὡς ταύτην οἰκείαν οὖσαν τιμὴν τῷ ἡβῶντί τε καὶ ἀνδρείῳ, ἐξ ἧς ἅμα τῷ τιμᾶσθαι καὶ τὴν ἰσχὺν αὐξήσει.

Ὀρθότατα, ἔφη.

Πεισόμεθα ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ταῦτα γε Ὁμήρῳ. Καὶ γὰρ ἡμεῖς ἔν τε θυσίαις καὶ τοῖς τοιούτοις πᾶσι τοὺς ἀγαθούς, καθ' ὅσον ἂν ἀγαθοὶ φαίνωνται, καὶ ὕμνοις καὶ οἷς νῦν δὴ
e ἐλέγομεν τιμήσομεν, πρὸς δὲ τούτοις ἕδραις τε | καὶ κρέασιν ἰδὲ πλείοις δεπάεσσιν, ἵνα ἅμα τῷ τιμᾶν ἀσκῶμεν τοὺς ἀγαθοὺς ἄνδρας τε καὶ γυναῖκας.

Κάλλιστα, ἔφη, λέγεις.

Εἶεν· τῶν δὲ δὴ ἀποθανόντων ἐπὶ στρατείας ὃς ἂν εὐδοκιμήσας τελευτήσῃ ἆρ' οὐ πρῶτον μὲν φήσομεν τοῦ χρυσοῦ γένους εἶναι;

Πάντων γε μάλιστα.

Ἀλλ' οὐ πεισόμεθα Ἡσιόδῳ, ἐπειδάν τινες τοῦ τοιούτου γένους τελευτήσωσιν, ὡς ἄρα

469 a || οἱ μὲν δαίμονες ἁγνοὶ ἐπιχθόνιοι τελέθουσιν,
ἐσθλοί, ἀλεξίκακοι, φύλακες μερόπων ἀνθρώπων;

Πεισόμεθα μὲν οὖν.

Διαπυθόμενοι ἄρα τοῦ θεοῦ πῶς χρὴ τοὺς δαιμονίους τε καὶ θείους τιθέναι καὶ τίνι διαφόρῳ, οὕτω καὶ ταύτῃ θήσομεν ᾗ ἂν ἐξηγῆται;

Τί δ' οὐ μέλλομεν;

Καὶ τὸν λοιπὸν δὴ χρόνον ὡς δαιμόνων, οὕτω θεραπεύ-
b σομέν τε καὶ προσκυνήσομεν αὐτῶν | τὰς θήκας; Ταὐτὰ δὲ ταῦτα νομιοῦμεν ὅταν τις γήρᾳ ἤ τινι ἄλλῳ τρόπῳ τελευτήσῃ τῶν ὅσοι ἂν διαφερόντως ἐν τῷ βίῳ ἀγαθοὶ κριθῶσιν;

Δίκαιον γοῦν, ἔφη.

Lo hemos dicho, en efecto, repuso.

En opinión de Homero, además, hay aún otro modo de honrar el valor de estos jóvenes. Homero, en efecto, narra cómo Ayax, que se había señalado en la guerra, fue agraciado "con un enorme lomo", [12] en razón de ser ésta una recompensa acomodada a un héroe en la flor de la edad, y con la cual, además de recibir honra, aumentaba sus fuerzas.

Muy acertado, dijo.

En esto por lo menos, proseguí, hemos de creer a Homero. Nosotros por nuestra parte, en los sacrificios y en todas las solemnidades semejantes, honraremos a los bravos, y en proporción a su bravura, con himnos y con las otras distinciones de que hemos hablado, y dándoles, además, lugares de honor, viandas y copas rebosantes, a fin de fortificar, al mismo tiempo que se les honra, a quienes sobresalen por su esfuerzo, sean hombres o mujeres.

Muy bien dicho, observó.

Sea, pues, así. Y con respecto a los que mueran gloriosamente entre los que fallecen en campaña, ¿no empezaremos por declararlos de la raza de oro?

Ninguno como ellos.

¿Y no nos conformamos con la opinión de Hesíodo, cuando dice que los hombres de tal linaje, una vez que han fallecido, "son los santos y bienhechores demonios de la tiera, que alejan los males y guardan a los hombres mortales"? [13]

Con ella nos conformamos, sí.

Preguntaremos, pues, al dios qué funerales y honores especiales deba darse a estos hombres demónicos y divinos, y así, como el oráculo nos lo indique, los enterraremos.

¿Por qué no habíamos de hacerlo?

Y en lo sucesivo, por consiguiente, tendremos por sus tumbas el mismo cuidado que por las de los demonios, y ante ellas nos prosternaremos. Las mismas prácticas, además, observaremos con respecto a quienes mueran de vejez o por otra causa, después de haberse señalado en su vida por su bravura excepcional.

Es de justicia, dijo.

Τί δέ; πρὸς τοὺς πολεμίους πῶς ποιήσουσιν ἡμῖν οἱ στρατιῶται;

Τὸ ποῖον δή;

Πρῶτον μὲν ἀνδραποδισμοῦ πέρι, δοκεῖ δίκαιον Ἕλληνας Ἑλληνίδας πόλεις ἀνδραποδίζεσθαι, ἢ μηδ' ἄλλῃ ἐπιτρέπειν κατὰ τὸ δυνατὸν καὶ τοῦτο ἐθίζειν, τοῦ Ἑλληνικοῦ
c γένους φείδεσθαι, εὐλαβουμένους | τὴν ὑπὸ τῶν βαρβάρων δουλείαν;

Ὅλῳ καὶ παντί, ἔφη, διαφέρει τὸ φείδεσθαι.

Μηδὲ Ἕλληνα ἄρα δοῦλον ἐκτῆσθαι μήτε αὐτούς, τοῖς τε ἄλλοις Ἕλλησιν οὕτω ξυμβουλεύειν;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη· μᾶλλόν γ' ἂν οὖν οὕτω πρὸς τοὺς βαρβάρους τρέποιντο, ἑαυτῶν δ' ἀπέχοιντο.

Τί δέ; σκυλεύειν, ἦν δ' ἐγώ, τοὺς τελευτήσαντας πλὴν ὅπλων, ἐπειδὰν νικήσωσιν, ἦ καλῶς ἔχει; ἢ οὐ πρόφασιν
d μὲν τοῖς δειλοῖς ἔχει μὴ πρὸς τὸν | μαχόμενον ἰέναι, ὥς τι τῶν δεόντων δρῶντας ὅταν περὶ τὸν τεθνεῶτα κυπτάζωσι, πολλὰ δὲ ἤδη στρατόπεδα διὰ τὴν τοιαύτην ἁρπαγὴν ἀπώλετο;

Καὶ μάλα.

Ἀνελεύθερον δὲ οὐ δοκεῖ καὶ φιλοχρήματον νεκρὸν συλᾶν, καὶ γυναικείας τε καὶ σμικρᾶς διανοίας τὸ πολέμιον νομίζειν τὸ σῶμα τοῦ τεθνεῶτος ἀποπταμένου τοῦ ἐχθροῦ, λελοιπότος δὲ ᾧ ἐπολέμει; ἢ οἴει τι διάφορον δρᾶν τοὺς
e | τοῦτο ποιοῦντας τῶν κυνῶν, αἳ τοῖς λίθοις οἷς ἂν βληθῶσι χαλεπαίνουσι, τοῦ βαλόντος οὐχ ἁπτόμεναι·

Οὐδὲ σμικρόν, ἔφη.

Ἐατέον ἄρα τὰς νεκροσυλίας καὶ τὰς τῶν ἀναιρέσεων διακωλύσεις;

Ἐατέον μέντοι, ἔφη, νὴ Δία.

XVI Οὐδὲ μὴν που πρὸς τὰ ἱερὰ τὰ ὅπλα οἴσομεν ὡς ἀναθήσοντες, ἄλλως τε καὶ τὰ τῶν Ἑλλήνων, ἐάν τι ἡμῖν

Y ahora: ¿cómo deberán comportarse nuestros soldados frente a los enemigos?

¿En qué?

En lo que concierne a la esclavitud, en primer lugar. ¿Podrá verse como justo que los griegos reduzcan a la servidumbre a ciudades griegas? ¿Cómo podría permitirse tal cosa a ninguna ciudad, siempre que sea posible? ¿No debería traducirse en costumbre el respeto de la raza griega, con la mira de precaver que puedan caer en la esclavitud de los bárbaros?

De cualquier manera, dijo, es algo importante este respeto.

En consecuencia, no tendremos nosotros ningún esclavo griego. y aconsejaremos a los demás griegos que procedan del mismo modo.

Absolutamente, dijo. Por este medio, se volverán contra los bárbaros y se respetarán entre sí.

Otra cosa, proseguí: ¿estará bien el despojar a los muertos, como no sea de sus armas, después de la victoria? ¿No es un pretexto para que los cobardes no marchen contra los combatientes, haciendo como que cumplen un deber cuando se quedan agachados sobre los cadáveres, y sin contar con que esta rapacidad ha sido ya funesta a más de un ejército?

Por cierto.

¿Y no se tiene, además, como signo de codicia indigna de un hombre libre esto de despojar a un muerto? ¿No es propio de una mente femenina y mezquina el ver un adversario en un cadáver, una vez que ha volado el enemigo, no dejando sino el instrumento con que combatía? [14] ¿O crees que hay alguna diferencia entre quienes hacen esto y los perros que se enfurecen con la piedra que los hiere, sin atacar al que la lanza?

Ni la más pequeña, dijo.

Hay que acabar, pues, con la depredación de los muertos, y permitir al enemigo que levante los suyos.

Por Zeus, que debe permitirse, dijo.

Ni tampoco llevaremos a los templos las armas de los caídos, como si fuesen ofrendas, y mucho menos las de los griegos, por poco que nos importe el mostrarnos benévolos con

470 a μέλη τῆς πρὸς τοὺς | ἄλλους Ἕλληνας εὐνοίας· μᾶλλον δὲ καὶ φοβησόμεθα μή τι μίασμα ᾖ πρὸς ἱερὸν τὰ τοιαῦτα ἀπὸ τῶν οἰκείων φέρειν, ἐὰν μή τι δὴ ὁ θεὸς ἄλλο λέγῃ.

Ὀρθότατα, ἔφη.

Τί δὲ γῆς τε τμήσεως τῆς Ἑλληνικῆς καὶ οἰκιῶν ἐμπρήσεως; ποῖόν τί σοι δράσουσιν οἱ στρατιῶται πρὸς τοὺς πολεμίους;

Σοῦ, ἔφη, δόξαν ἀποφαινομένου ἡδέως ἂν ἀκούσαιμι.

b Ἐμοὶ μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, δοκεῖ τούτων | μηδέτερα ποιεῖν, ἀλλὰ τὸν ἐπέτειον καρπὸν ἀφαιρεῖσθαι. Καὶ ὧν ἕνεκα, βούλει σοι λέγω;

Πάνυ γε.

Φαίνεταί μοι, ὥσπερ καὶ ὀνομάζεται δύο ταῦτα ὀνόματα, πόλεμός τε καὶ στάσις, οὕτω καὶ εἶναι δύο, ὄντα ἐπὶ δυοῖν τινοιν διαφοραῖν. Λέγω δὲ τὰ δύο τὸ μὲν οἰκεῖον καὶ ξυγγενές, τὸ δὲ ἀλλότριον καὶ ὀθνεῖον. Ἐπὶ μὲν οὖν τῇ τοῦ οἰκείου ἔχθρᾳ στάσις κέκληται, ἐπὶ δὲ τῇ τοῦ ἀλλοτρίου πόλεμος.

Καὶ οὐδέν γε, ἔφη, ἀπὸ τρόπου λέγεις.

c Ὅρα δὴ καὶ εἰ τόδε | πρὸς τρόπου λέγω. Φημὶ γὰρ τὸ μὲν Ἑλληνικὸν γένος αὐτὸ αὑτῷ οἰκεῖον εἶναι καὶ ξυγγενές, τῷ δὲ βαρβαρικῷ ὀθνεῖόν τε καὶ ἀλλότριον.

Καλῶς γε, ἔφη.

Ἕλληνας μὲν ἄρα βαρβάροις καὶ βαρβάρους Ἕλλησι πολεμεῖν μαχομένους τε φήσομεν καὶ πολεμίους φύσει εἶναι, καὶ πόλεμον τὴν ἔχθραν ταύτην κλητέον· Ἕλληνας δὲ Ἕλλησιν, ὅταν τι τοιοῦτον δρῶσιν, φύσει μὲν φίλους εἶναι, νοσεῖν δ' ἐν τῷ τοιούτῳ τὴν Ἑλλάδα καὶ στασιά-
d ζειν, | καὶ στάσιν τὴν τοιαύτην ἔχθραν κλητέον.

Ἐγὼ μέν, ἔφη, συγχωρῶ οὕτω νομίζειν.

Σκόπει δή, εἶπον, ὅτι ἐν τῇ νῦν ὁμολογουμένῃ στάσει, ὅπου ἄν τι τοιοῦτον γένηται καὶ διαστῇ πόλις, ἐὰν ἑκάτεροι ἑκατέρων τέμνωσιν ἀγροὺς καὶ οἰκίας ἐμπιμπρῶσιν,

el resto de Grecia. Más bien debemos temer el contaminar los templos al llevar allí los despojos de familiares nuestros, a no ser que el dios disponga lo contrario.

Correctísimo, dijo.

¿Y qué con respecto a la devastación del territorio helénico y el incendio de sus casas? ¿Cuál deberá ser, en tu opinión, la conducta de nuestros soldados con los enemigos?

Oiría con gusto, respondió, la que tú tengas.

A mi parecer, proseguí, no hay que devastar ni quemar, sino limitarse a quitarles la cosecha del año. ¿Quieres que te diga por qué?

Seguro.

Para mí es evidente que a las dos palabras distintas que hay para designar la guerra y la discordia, corresponden dos realidades que son también distintas en razón de sus sujetos. Uno de éstos se define por la comunidad de familia y de raza, [15] y el otro por sernos ajeno y extraño. Ahora bien, la enemistad entre parientes se llama discordia, y entre extraños, guerra.

No es ningún despropósito lo que enuncias, dijo.

Mira si es también a propósito lo que voy a decir. Afirmo, pues, que los pueblos griegos están unidos entre sí por vínculos familiares y raciales, y que son ajenos y extraños al mundo bárbaro.

Muy bien, dijo.

Cuando, por tanto, los griegos hayan de combatir con los bárbaros y los bárbaros con los griegos, diremos que se hacen la guerra, como enemigos que son unos de otros por naturaleza, y que a esta enemistad hay que llamarla guerra. Cuando, por el contrario, hacen los griegos otro tanto con los griegos, diremos que siguen siendo amigos por naturaleza, pero que en tal caso está Grecia enferma y en discordia, y que es este nombre de discordia el que ha de aplicarse a esta enemistad.

Por mi parte, dijo, concurro en esta opinión.

Mira ahora, proseguí, lo que pasa en la discordia que hemos reconocido como tal. Donde quiera que se produzca y se divida la ciudad, y los unos talan los campos y queman las

ὡς ἀλιτηριώδης τε δοκεῖ ἡ στάσις εἶναι καὶ οὐδέτεροι αὐτῶν φιλοπόλιδες· οὐ γὰρ ἄν ποτε ἐτόλμων τὴν τροφόν τε καὶ μητέρα κείρειν· ἀλλὰ μέτριον εἶναι τοὺς καρποὺς ἀφαι-
e ρεῖσθαι τοῖς | κρατοῦσι τῶν κρατουμένων, καὶ διανοεῖσθαι ὡς διαλλαγησομένων καὶ οὐκ ἀεὶ πολεμησόντων.

Πολὺ γάρ, ἔφη, ἡμερωτέρων αὕτη ἡ διάνοια ἐκείνης.

Τί δὲ δή; ἔφην· ἣν σὺ πόλιν οἰκίζεις, οὐχ Ἑλληνὶς ἔσται;

Δεῖ γ' αὐτήν, ἔφη.

Οὐκοῦν καὶ ἀγαθοί τε καὶ ἥμεροι ἔσονται;

Σφόδρα γε.

Ἀλλ' οὐ φιλέλληνες; οὐδὲ οἰκείαν τὴν Ἑλλάδα ἡγήσονται, οὐδὲ κοινωνήσουσιν ὧνπερ οἱ ἄλλοι ἱερῶν;

Καὶ σφόδρα γε.

471 a Οὐκοῦν τὴν πρὸς τοὺς Ἕλληνας διαφοράν, | ὡς οἰκείους, στάσιν ἡγήσονται καὶ οὐδὲ ὀνομάσουσιν πόλεμον;

Οὐ γάρ.

Καὶ ὡς διαλλαγησόμενοι ἄρα διοίσονται;

Πάνυ μὲν οὖν.

Εὐμενῶς δὴ σωφρονιοῦσιν, οὐκ ἐπὶ δουλείᾳ κολάζοντες οὐδ' ἐπ' ὀλέθρῳ, σωφρονισταὶ ὄντες, οὐ πολέμιοι.

Οὕτως, ἔφη.

Οὐδ' ἄρα τὴν Ἑλλάδα Ἕλληνες ὄντες κεροῦσιν, οὐδὲ οἰκήσεις ἐμπρήσουσιν, οὐδὲ ὁμολογήσουσιν ἐν ἑκάστῃ πόλει πάντας ἐχθροὺς αὐτοῖς εἶναι, καὶ ἄνδρας καὶ γυναῖκας καὶ
b παῖδας, ἀλλ' ὀλίγους ἀεὶ ἐχθροὺς | τοὺς αἰτίους τῆς διαφορᾶς. Καὶ διὰ ταῦτα πάντα οὔτε τὴν γῆν ἐθελήσουσιν κείρειν αὐτῶν, ὡς φίλων τῶν πολλῶν, οὔτε οἰκίας ἀνατρέπειν, ἀλλὰ μέχρι τούτου ποιήσονται τὴν διαφοράν, μέχρι οὗ ἂν οἱ αἴτιοι ἀναγκασθῶσιν ὑπὸ τῶν ἀναιτίων ἀλγούντων δοῦναι δίκην.

casas de los otros, se tiene por criminal esta sedición y por nada amantes de su ciudad ambos bandos, ya que de otro modo no tendrían lo audacia de desgarrar así a su madre y nodriza. Lo razonable, en cambio, es que los vencedores se alcen con las cosechas de los vencidos y que piensen que habrán de reconciliarse después y no estar en guerra perpetua.

Esta manera de pensar, dijo, es mucho más humanitaria que la otra.

¡Pero qué!, dije, ¿no será una ciudad griega la que intentas fundar?

Tiene que serlo, respondió.

Y sus ciudadanos, entonces, ¿no serán tan esforzados como apacibles?

Por cierto.

¿Y amantes de Grecia? ¿No sentirán que la Hélade es su familia y no comunicarán con el resto de los griegos en los ritos religiosos?

Seguramente también.

Y si tiene una desavenencia con otros griegos, ¿no la considerarán como discordia, por ser entre familiares, sin llamarla guerra?

No la llamarán, en efecto.

Y su conducta en las hostilidades, ¿no será como de personas destinadas a reconciliarse?

Absolutamente.

Les harán entrar, pues, benévolamente en razón, sin llevar el castigo hasta la esclavitud o la destrucción, siendo para ellos no enemigos, sino preceptores de sabiduría.

Exacto, dijo.

Como griegos que son, no talarán la Grecia ni incendiarán sus casas, ni reconocerán en cada ciudad a todos como enemigos suyos, lo mismo hombres que mujeres y niños, sino por enemigos únicamente a los responsables de la desavenencia, que son siempre en pequeño número. Y por todo esto ni querrán asolar una tierra cuyos moradores son amigos en su mayoría, ni arrasar sus casas, sino que sólo llevarán la desavenencia hasta el punto de que los culpables sean obligados, por los inocentes que sufren, a pagar la pena.[16]

Ἐγὼ μέν, ἔφη, ὁμολογῶ οὕτω δεῖν πρὸς τοὺς ἐναντίους τοὺς ἡμετέρους πολίτας προσφέρεσθαι· πρὸς δὲ τοὺς βαρβάρους, ὡς νῦν οἱ Ἕλληνες πρὸς ἀλλήλους.

c Τιθῶμεν δὴ καὶ τοῦτον τὸν νόμον τοῖς φύλαξι, | μήτε γῆν τέμνειν μήτε οἰκίας ἐμπιμπράναι;

Θῶμεν, ἔφη, καὶ ἔχειν γε καλῶς ταῦτα τε καὶ τὰ πρόσθεν.

XVII Ἀλλὰ γάρ μοι δοκεῖς, ὦ Σώκρατες, ἐάν τίς σοι τὰ τοιαῦτα ἐπιτρέπῃ λέγειν, οὐδέποτε μνησθήσεσθαι ὃ ἐν τῷ πρόσθεν παρωσάμενος πάντα ταῦτα εἴρηκας, τὸ ὡς δυνατὴ αὕτη ἡ πολιτεία γενέσθαι καὶ τίνα τρόπον ποτὲ δυνατή· ἐπεὶ ὅτι γε, εἰ γένοιτο, πάντ' ἂν εἴη ἀγαθὰ πόλει ᾗ γένοιτο, καὶ ἃ σὺ παραλείπεις ἐγὼ λέγω, ὅτι καὶ τοῖς
d πολεμίοις ἄριστ' ἂν | μάχοιντο τῷ ἥκιστα ἀπολείπειν ἀλλήλους, γιγνώσκοντές τε καὶ ἀνακαλοῦντες ταῦτα τὰ ὀνόματα ἑαυτούς, ἀδελφούς, πατέρας, ὑεῖς· εἰ δὲ καὶ τὸ θῆλυ συστρατεύοιτο, εἴτε καὶ ἐν τῇ αὐτῇ τάξει εἴτε καὶ ὄπισθεν ἐπιτεταγμένον, φόβων τε ἕνεκα τοῖς ἐχθροῖς καὶ εἴ ποτέ τις ἀνάγκη βοηθείας γένοιτο, οἶδ' ὅτι ταύτῃ πάντῃ ἄμαχοι ἂν εἶεν· καὶ οἴκοι γε ἃ παραλείπεται ἀγαθά, ὅσα ἂν εἴη
e αὐτοῖς, ὁρῶ. Ἀλλ' ὡς ἐμοῦ | ὁμολογοῦντος πάντα ταῦτα ὅτι εἴη ἂν καὶ ἄλλα γε μυρία, εἰ γένοιτο ἡ πολιτεία αὕτη, μηκέτι πλείω περὶ αὐτῆς λέγε, ἀλλὰ τοῦτο αὐτὸ ἤδη πειρώμεθα ἡμᾶς αὐτοὺς πείθειν, ὡς δυνατὸν καὶ ᾗ δυνατόν, τὰ δ' ἄλλα χαίρειν ἐῶμεν.

472 a || Ἐξαίφνης γε σύ, ἦν δ' ἐγώ, ὥσπερ καταδρομὴν ἐποιήσω ἐπὶ τὸν λόγον μου, καὶ οὐ συγγιγνώσκεις στραγγευομένῳ. Ἴσως γὰρ οὐκ οἶσθα ὅτι μόγις μοι τὼ δύο κύματε ἐκφυγόντι νῦν τὸ μέγιστον καὶ χαλεπώτατον τῆς τρικυμίας ἐπάγεις, ὃ ἐπειδὰν ἴδῃς τε καὶ ἀκούσῃς, πάνυ συγγνώμην ἕξεις, ὅτι εἰκότως ἄρα ὤκνουν τε καὶ ἐδεδοίκη οὕτω παράδοξον λόγον λέγειν τε καὶ ἐπιχειρεῖν διασκοπεῖν.

Ὅσῳ ἄν, ἔφη, τοιαῦτα πλείω λέγῃς, ἧττον ἀφεθήσει

Convengo contigo, dijo, que así deben conducirse nuestros ciudadanos con sus adversarios; con los bárbaros, en cambio, como ahora lo hacen los griegos entre sí.

Impongamos, pues, a los guardianes la ley de no devastar la tierra ni quemar las casas.

Promulguémosla, dijo, y reconozcamos que es tan buena como las anteriores.

Me parece sin embargo, Sócrates, que si se te deja continuar con estos discursos, no te vas a acordar nunca del tema que hace poco dejaste de lado para hablar de todo esto, es decir, la posibilidad de realizar nuestra constitución, y de qué modo podrá ser posible. En verdad que, si pudiera realizarse, traería consigo todos los bienes en la ciudad en que se produjera, y por mi parte he de hablar de algunos que has omitido tú, a saber: lucharían con extremo valor contra los enemigos, sabiendo que no se abandonarían entre sí, dado que se reconocen con los nombres que se dan mutuamente de hermanos, padres e hijos. Si las mujeres, además, toman parte en la campaña, ya en la misma línea de los hombres, o bien que se las coloque en la retaguardia, [17] con el fin tanto de atemorizar al enemigo como para servir de refuerzo en caso de necesidad, estoy convencido de que por este medio serán nuestros guerreros del todo invencibles. Veo aismismo que tendrían en la paz muchos bienes de que no has hecho mención. Pero así como yo te concedo que todas estas cosas, y mil aún, tendrían lugar si pudiera existir este régimen político, así tú, por tu parte, deja ya de hablar de él, y tratemos más bien de convencernos a nosotros mismos de que es posible que exista y de qué modo, dando de mano a lo demás.

¡Qué súbita irrupción, le dije, has hecho en mi discurso, y qué poco indulgente eres con mis divagaciones! A lo mejor no te das cuenta de que, cuando acabo apenas de escapar a las dos primeras olas, ahora echas sobre mí la más grande y difícil de esta trinidad undosa. Cuando la hayas visto y oído, me excusarás plenamente de que, no sin razón, me haya retraído con temor tanto de adelantar una tesis tan fuera de la opinión común como de tratar de examinarla a fondo.

Cuantos más pretextos alegues, replicó, tanto menos te dis-

b ὑφ' ἡμῶν | πρὸς τὸ μὴ εἰπεῖν πῇ δυνατὴ γίγνεσθαι αὕτη ἡ πολιτεία. Ἀλλὰ λέγε καὶ μὴ διάτριβε.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, πρῶτον μὲν τόδε χρὴ ἀναμνησθῆναι, ὅτι ἡμεῖς ζητοῦντες δικαιοσύνην οἷόν ἐστι καὶ ἀδικίαν δεῦρο ἥκομεν.

Χρή· ἀλλὰ τί τοῦτο; ἔφη.

Οὐδέν· ἀλλ' ἐὰν εὕρωμεν οἷόν ἐστι δικαιοσύνη, ἆρα καὶ ἄνδρα τὸν δίκαιον ἀξιώσομεν μηδὲν δεῖν αὐτῆς ἐκείνης
c διαφέρειν, ἀλλὰ πανταχῇ τοιοῦτον εἶναι οἷον | δικαιοσύνη ἐστίν; ἢ ἀγαπήσομεν ἐὰν ὅτι ἐγγύτατα αὐτῆς ᾖ καὶ πλεῖστα τῶν ἄλλων ἐκείνης μετέχῃ;

Οὕτως, ἔφη· ἀγαπήσομεν.

Παραδείγματος ἄρα ἕνεκα, ἦν δ' ἐγώ, ἐζητοῦμεν αὐτό τε δικαιοσύνην οἷόν ἐστι, καὶ ἄνδρα τὸν τελέως δίκαιον εἰ γένοιτο, καὶ οἷος ἂν εἴη γενόμενος, καὶ ἀδικίαν αὖ καὶ τὸν ἀδικώτατον, ἵνα εἰς ἐκείνους ἀποβλέποντες, οἷοι ἂν ἡμῖν φαίνωνται εὐδαιμονίας τε πέρι καὶ τοῦ ἐναντίου, ἀναγκα-
d ζώμεθα καὶ περὶ ἡμῶν αὐτῶν ὁμολογεῖν, ὃς ἂν | ἐκείνοις ὅτι ὁμοιότατος ᾖ, τὴν ἐκείνης μοῖραν ὁμοιοτάτην ἕξειν, ἀλλ' οὐ τούτου ἕνεκα, ἵν' ἀποδείξωμεν ὡς δυνατὰ ταῦτα γίγνεσθαι.

Τοῦτο μέν, ἔφη, ἀληθὲς λέγεις.

Οἴει ἂν οὖν ἧττόν τι ἀγαθὸν ζωγράφον εἶναι ὃς ἂν γράψας παράδειγμα οἷον ἂν εἴη ὁ κάλλιστος ἄνθρωπος καὶ πάντα εἰς τὸ γράμμα ἱκανῶς ἀποδοὺς μὴ ἔχῃ ἀποδεῖξαι ὡς καὶ δυνατὸν γενέσθαι τοιοῦτον ἄνδρα;

Μὰ Δί' οὐκ ἔγωγ', ἔφη.

e Τί οὖν; οὐ καὶ ἡμεῖς, φαμέν, παράδειγμα | ἐποιοῦμεν λόγῳ ἀγαθῆς πόλεως;

Πάνυ γε.

Ἧττόν τι οὖν οἴει ἡμᾶς εὖ λέγειν τούτου ἕνεκα, ἐὰν μὴ ἔχωμεν ἀποδεῖξαι ὡς δυνατὸν οὕτω πόλιν οἰκῆσαι ὡς ἐλέγετο;

Οὐ δῆτα, ἔφη.

pensaremos de explicarnos cómo será posible la existencia de este régimen político. Habla, pues, sin perder más tiempo.

Siendo así, contesté, hemos de recordar, en primer lugar, que hemos venido a dar a esto con ocasión de investigar cuál es la naturaleza de la justicia y cuál la de la injusticia.

Recordémoslo, dijo, pero ¿a qué viene eso?

A nada; pero si llegáramos a descubrir cómo es la justicia, ¿pretenderemos que el hombre justo no debe diferir en nada de esta justicia, sino ser absolutamente idéntico a lo que la justicia es en sí misma, o nos contentaremos con que se le aproxime lo más posible y participe de ella en grado superior a los demás hombres?

Con esto, dijo, nos contentaremos.

En razón de tener un modelo, por tanto, proseguí, era por lo que investigábamos lo que es en sí la justicia, y lo que podría ser el hombre perfectamente justo, si pudiera existir, y lo mismo con respecto a la injusticia y al hombre totalmente injusto. Nuestro propósito era así el de mirar a estos tipos para ver cómo se nos presentan en el aspecto de su felicidad o de su contrario, y vernos de este modo obligados a reconocer, relativamente a nosotros mismos, que aquel que más se asemeja a ellos ha de tener también la suerte más semejante a la suya; pero no con el propósito de demostrar que estos modelos pudieran realizarse.

En esto, dijo, te expresas con verdad.

¿Piensas tú que un pintor sería de menor mérito por el hecho de que, después de haber dibujado el más bello modelo posible de hombre, y después de haber trasladado todos sus caracteres con toda perfección a su cuadro, fuera incapaz de demostrar que tal hombre pueda existir?

No, por Zeus, dijo; yo por lo menos no lo creo.

Y nosotros, ¿no diremos también que hemos trazado en palabras el modelo de la ciudad excelente?

Absolutamente.

Y lo que hemos dicho, ¿crees que pierda algo de su mérito por el hecho de que no podamos demostrar la posibilidad de fundar una ciudad como la que expusimos?

No, por cierto, dijo.

Τὸ μὲν τοίνυν ἀληθές, ἦν δ' ἐγώ, οὕτω· εἰ δὲ δὴ καὶ τοῦτο προθυμηθῆναι δεῖ σὴν χάριν, ἀποδεῖξαι πῇ μάλιστα καὶ κατὰ τί δυνατώτατ' ἂν εἴη, πάλιν μοι πρὸς τὴν τοιαύτην ἀπόδειξιν τὰ αὐτὰ διομολόγησαι.

Τὰ ποῖα;

473 a ῏Αρ' οἷόν τέ τι || πραχθῆναι ὡς λέγεται, ἢ φύσιν ἔχει πρᾶξιν λέξεως ἧττον ἀληθείας ἐφάπτεσθαι, κἂν εἰ μή τῳ δοκεῖ; ἀλλὰ σὺ πότερον ὁμολογεῖς οὕτως ἢ οὔ;

Ὁμολογῶ, ἔφη.

Τοῦτο μὲν δὴ μὴ ἀνάγκαζέ με, οἷα τῷ λόγῳ διήλθομεν, τοιαῦτα παντάπασι καὶ τῷ ἔργῳ δεῖν γιγνόμενα ἀποφαίνειν· ἀλλ', ἐὰν οἷοί τε γενώμεθα εὑρεῖν ὡς ἂν ἐγγύτατα τῶν εἰρημένων πόλις οἰκήσειεν, φάναι ἡμᾶς ἐξηυρηκέναι ὡς
b δυνατὰ ταῦτα γίγνεσθαι ἃ σὺ ἐπιτάττεις· | ἢ οὐκ ἀγαπήσεις τούτων τυγχάνων; ἐγὼ μὲν ἂν ἀγαπῴην.

Καὶ γὰρ ἐγώ, ἔφη.

XVIII Τὸ δὲ δὴ μετὰ τοῦτο, ὡς ἔοικε, πειρώμεθα ζητεῖν τε καὶ ἀποδεικνύναι τί ποτε νῦν κακῶς ἐν ταῖς πόλεσι πράττεται δι' ὃ οὐχ οὕτως οἰκοῦνται, καὶ τίνος ἂν σμικροτάτου μεταβαλόντος ἔλθοι εἰς τοῦτον τὸν τρόπον τῆς πολιτείας πόλις, μάλιστα μὲν ἑνός, εἰ δὲ μή, δυοῖν, εἰ δὲ μή, ὅτι ὀλιγίστων τὸν ἀριθμὸν καὶ σμικροτάτων τὴν δύναμιν.

c Παντάπασι | μὲν οὖν, ἔφη.

Ἑνὸς μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, μεταβαλόντος δοκοῦμέν μοι ἔχειν δεῖξαι ὅτι μεταπέσοι ἄν, οὐ μέντοι σμικροῦ γε οὐδὲ ῥᾳδίου, δυνατοῦ δέ.

Τίνος; ἔφη.

Ἐπ' αὐτὸ δή, ἦν δ' ἐγώ, εἶμι ὃ τῷ μεγίστῳ προσῃκάζομεν κύματι. Εἰρήσεται δ' οὖν, εἰ καὶ μέλλει γέλωτί τε

Tal es, pues, la verdad, proseguí; pero si hubiera de esforzarme aún, por darte gusto, en demostrar por qué medio principalmente y hasta qué punto tendría nuestra organización la mayor probabilidad de realizarse, menester será que, para tal demostración, te pongas de acuerdo conmigo en los mismos puntos.

¿Cuáles son?

¿Es posible ejecutar una cosa tal como se la enuncia? ¿O no estará más bien en la naturaleza de las cosas que la acción tenga menos contacto con la verdad que la palabra? [18] Podrá tener alguno otra opinión, pero tú ¿estás o no de acuerdo en ello?

De acuerdo, dijo.

No me impongas, por tanto, la obligación de mostrarte que las cosas han de ocurrir en la realidad del mismo modo exactamente que como han quedado descritas en palabras. Si fuéramos capaces, con todo, de descubrir cómo podría constituirse una ciudad que se aproxime lo más posible de la que ha quedado delineada, podremos declarar entonces haber descubierto la posibilidad de realizar lo que nos intimas. ¿No estarías tú satisfecho con este resultado? Yo, por mí, lo estaría.

Y yo también, dijo.

Después de esto parece que debemos tratar de investigar y poner de manifiesto las prácticas viciosas por las cuales las ciudades de hoy no están administradas de la manera dicha, y por qué cambio mínimo podría venir una ciudad a adaptarse a nuestra constitución. Podría muy bien este cambio limitarse a una sola cosa, o si no, a dos, o en todo caso, a un número muy pequeño y de importancia mínima.

De acuerdo en absoluto, dijo.

A mi juicio, proseguí, se puede demostrar que las ciudades se transformarían por completo con sólo que cambiara una cosa, por más que no sea ella pequeña ni fácil, pero sí posible.

¿Cuál es?, preguntó.

Estoy llegando, contesté, a lo que he comparado con la ola mayor. La palabra, con todo, será pronunciada, así hubiera

ἀτεχνῶς ὥσπερ κῦμα ἐκγελῶν καὶ ἀδοξίᾳ κατακλύσειν. Σκόπει δὲ ὃ μέλλω λέγειν.

Λέγε, ἔφη.

Ἐὰν μή, ἦν δ' ἐγώ, ἢ οἱ φιλόσοφοι βασιλεύσωσιν ἐν ταῖς
d | πόλεσιν ἢ οἱ βασιλῆς τε νῦν λεγόμενοι καὶ δυνάσται φιλοσοφήσωσι γνησίως τε καὶ ἱκανῶς, καὶ τοῦτο εἰς ταὐτὸν ξυμπέσῃ, δύναμίς τε πολιτικὴ καὶ φιλοσοφία, τῶν δὲ νῦν πορευομένων χωρὶς ἐφ' ἑκάτερον αἱ πολλαὶ φύσεις ἐξ ἀνάγκης ἀποκλεισθῶσιν, οὐκ ἔστι κακῶν παῦλα, ὦ φίλε Γλαύκων, ταῖς πόλεσι, δοκῶ δ' οὐδὲ τῷ ἀνθρωπίνῳ γένει, οὐδὲ
e αὕτη ἡ πολιτεία μή ποτε πρότερον φυῇ | τε εἰς τὸ δυνατὸν καὶ φῶς ἡλίου ἴδῃ, ἣν νῦν λόγῳ διεληλύθαμεν. Ἀλλὰ τοῦτο ἐστιν ὃ ἐμοὶ πάλαι ὄκνον ἐντίθησι λέγειν, ὁρῶντι ὡς πολὺ παρὰ δόξαν ῥηθήσεται· χαλεπὸν γὰρ ἰδεῖν ὅτι οὐκ ἂν ἄλλη τις εὐδαιμονήσειεν οὔτε ἰδίᾳ οὔτε δημοσίᾳ.

Καὶ ὅς· Ὦ Σώκρατες, ἔφη, τοιοῦτον ἐκβέβληκας ῥῆμά τε καὶ λόγον, ὃν εἰπὼν ἡγοῦ ἐπὶ σὲ πάνυ πολλούς τε καὶ
474 a οὐ φαύλους νῦν οὕτως, οἷον ῥίψαντας τὰ ἱμάτια, | γυμνοὺς λαβόντας ὅτι ἑκάστῳ παρέτυχεν ὅπλον, θεῖν διατεταμένους ὡς θαυμάσια ἐργασομένους· οὓς εἰ μὴ ἀμυνεῖ τῷ λόγῳ καὶ ἐκφεύξει, τῷ ὄντι τωθαζόμενος δώσεις δίκην.

Οὐκοῦν σύ μοι, ἦν δ' ἐγώ, τούτων αἴτιος;

Καλῶς γ', ἔφη, ἐγὼ ποιῶν. Ἀλλὰ τοί σε οὐ προδώσω, ἀλλ' ἀμυνῶ οἷς δύναμαι· δύναμαι δὲ εὐνοίᾳ τε καὶ τῷ παρακελεύεσθαι, καὶ ἴσως ἂν ἄλλου του ἐμμελέστερόν σοι
b | ἀποκρινοίμην. Ἀλλ' ὡς ἔχων τοιοῦτον βοηθὸν πειρῶ τοῖς ἀπιστοῦσιν ἐνδείξασθαι ὅτι ἔχει ᾗ σὺ λέγεις.

Πειρατέον, ἦν δ' ἐγώ, ἐπειδὴ καὶ σὺ οὕτω μεγάλην ξυμμαχίαν παρέχει. Ἀναγκαῖον οὖν μοι δοκεῖ, εἰ μέλλομέν πῃ ἐκφεύξεσθαι οὓς λέγεις, διορίσασθαι πρὸς αὐτοὺς τοὺς φιλοσόφους τίνας λέγοντες τολμῶμεν φάναι δεῖν ἄρχειν,

de sumergirme estúpidamente en el ridículo, como bajo una ola que reventara en risa. [19] Mira, pues, lo que voy a decir.

Habla, dijo.

A menos, proseguí, que los filósofos no reinen en las ciudades, o que los llamados ahora reyes y soberanos no se dediquen auténticamente y en serio a la filosofía, de modo que concurran en el mismo sujeto el poder político y la filosofía, y a menos que no se aparte por la fuerza a la multitud de personas que siguen uno u otro camino exclusivamente, no habrá, mi querido Glaucón, tregua para los males que aquejan a las ciudades, ni tampoco, a mi parecer, para los del género humano. Sin esto, no podrá nacer jamás, en la medida en que es realizable, ni ver la luz del sol la ciudad que hemos trazado de palabra. He aquí lo que ha mucho me infundía el recelo de decir, porque veía que iba a enunciar algo por extremo paradójico: difícil es, en efecto, percibir cómo otra ciudad sino la nuestra pueda realizar la felicidad ni en lo público ni en lo privado.

Y contestando él: ¡Oh Sócrates, exclamó, qué proposición y qué teoría acabas de lanzar! Al proferirla, pienso cómo va a echarse sobre ti una gran multitud de gentes, y nada despreciables por cierto, que arrojarán de sí sus mantos para empuñar desnudos, cada cual, la primer arma que encuentren, para atacar en fila cerrada y con el propósito de zarandearte de lo lindo. Si no los rechazas con tus argumentos, a fe que sus burlas te harán pagar la pena.

¿Pero quién, observé, sería el responsable de todo ello sino tú?

Me felicito, dijo, de haberlo hecho, y no te traicionaré, sino que te secundaré como pueda; y lo podré con mi simpatía y dándote ánimos, y tal vez inclusive respondiendo a tus preguntas más apropiadamente que otro alguno. Contando, pues, con tal socorro, procura demostrar a los incrédulos que las cosas son como tú dices.

Habrá que intentarlo, dije, ya que me brindas tan apreciable alianza. Y lo que me parece necesario, si hemos de salvarnos de esas gentes de que hablas, es que les expliquemos quiénes son los filósofos a que nos referimos cuando nos atre-

ἵνα, διαδήλων γενομένων, δύνηταί τις ἀμύνεσθαι, ἐνδεικνύ-
c μενος ὅτι τοῖς μὲν προσήκει φύσει ἅπτεσθαί τε | φιλοσοφίας ἡγεμονεύειν τ' ἐν πόλει, τοῖς δ' ἄλλοις μήτε ἅπτεσθαι ἀκολουθεῖν τε τῷ ἡγουμένῳ.

Ὥρα ἂν εἴη, ἔφη, ὁρίζεσθαι.

Ἴθι δή, ἀκολούθησόν μοι τῇδε, ἐὰν αὐτὸ ἁμῇ γέ πῃ ἱκανῶς ἐξηγησώμεθα.

Ἄγε, ἔφη.

Ἀναμιμνῄσκειν οὖν σε, ἦν δ' ἐγώ, δεήσει, ἢ μέμνησαι ὅτι ὃν ἂν φῶμεν φιλεῖν τι, δεῖ φανῆναι αὐτόν, ἐὰν ὀρθῶς λέγηται, οὐ τὸ μὲν φιλοῦντα ἐκείνου, τὸ δὲ μή, ἀλλὰ πᾶν στέργοντα;

XIX Ἀναμιμνῄσκειν, ἔφη, ὡς ἔοικεν, δεῖ· οὐ γὰρ |
d πάνυ γε ἐννοῶ.

Ἄλλῳ, εἶπον, ἔπρεπεν, ὦ Γλαύκων, λέγειν ἃ λέγεις· ἀνδρὶ δ' ἐρωτικῷ οὐ πρέπει ἀμνημονεῖν ὅτι πάντες οἱ ἐν ὥρᾳ τὸν φιλόπαιδα καὶ ἐρωτικὸν ἁμῇ γέ πῃ δάκνουσί τε καὶ κινοῦσι, δοκοῦντες ἄξιοι εἶναι ἐπιμελείας τε καὶ τοῦ ἀσπάζεσθαι· ἢ οὐχ οὕτω ποιεῖτε πρὸς τοὺς καλούς; Ὁ μέν, ὅτι σιμός, ἐπίχαρις κληθεὶς ἐπαινεθήσεται ὑφ' ὑμῶν, τοῦ δὲ τὸ γρυπὸν βασιλικόν φατε εἶναι, τὸν δὲ δὴ διὰ
e μέσου τούτων ἐμμετρότατα ἔχειν, | μέλανας δὲ ἀνδρικοὺς ἰδεῖν, λευκοὺς δὲ θεῶν παῖδας εἶναι· μελιχλώρους δὲ καὶ τοὔνομα οἴει τινὸς ἄλλου ποίημα εἶναι ἢ ἐραστοῦ ὑποκοριζομένου τε καὶ εὐχερῶς φέροντος τὴν ὠχρότητα, ἐὰν ἐπὶ ὥρᾳ ᾖ; καὶ ἑνὶ λόγῳ πάσας προφάσεις προφασίζεσθέ τε
475 a || καὶ πάσας φωνὰς ἀφίετε, ὥστε μηδένα ἀποβάλλειν τῶν ἀνθούντων ἐν ὥρᾳ.

Εἰ βούλει, ἔφη, ἐπ' ἐμοῦ λέγειν περὶ τῶν ἐρωτικῶν ὅτι οὕτω ποιοῦσι, συγχωρῶ τοῦ λόγου χάριν.

Τί δέ; ἦν δ' ἐγώ· τοὺς φιλοίνους οὐ τὰ αὐτὰ ταῦτα ποιοῦντας ὁρᾷς; πάντα οἶνον ἐπὶ πάσης προφάσεως ἀσπαζομένους;

vemos a decir que hay que confiarles el gobierno, a fin de que, pudiendo ser plenamente identificados, podamos a nuestra vez defendernos, haciendo ver que a los unos corresponde por naturaleza aplicarse a la filosofía y dirigir la ciudad, y a los otros abstenerse de filosofar y seguir al que dirige.

Ya es hora, dijo, de explicarlo.

Vamos, pues, y sígueme por aquí, si es que podemos esclarecer suficientemente nuestra ruta.

¡Guía! dijo.

¿Será necesario que te recuerde, proseguí, o que recuerdes tú mismo que cuando decimos de alguien que ama alguna cosa, no debe éste, si la expresión es justa, mostrarse amante de una parte de ella con exclusión de otra, sino lleno de afecto por el todo?

Me parece, contestó, que tendrás que recordármelo, porque no lo tengo del todo bien en mi mente.

A otro que no fuera tú, Glaucón, repuse, le estaría bien hablar como hablas; pero a un hombre versado en amores no le está bien olvidar que todo joven en la flor de la edad produce en quien ama a los jóvenes y es sensible en cosas de amor, no sé qué mordisco o conmoción, pareciéndole digno de su solicitud y sus caricias. ¿O no es así como os comportáis con los bellos mozos? Que si uno es chato, lo celebráis con nombre gracioso; de la nariz aguileña del otro decís que es regia, y de la que tiene el medio entre una y otra, que es perfectamente proporcionada. De los morenos decís que tienen aire marcial, y de los blancos que son hijos de los dioses. ¿Y de quién otro crees que pueda ser esta expresión de "color de miel" sino de un enamorado condescendiente que se acomoda fácilmente a la palidez de su amado, con tal que esté en su flor? En una palabra, os servís de todos los pretextos y cantáis en todos los tonos con tal de no dejar ir a ninguno de los jóvenes que se hallan en la lozanía de su juventud.

Si soy yo, dijo, a quien quieres tomar como ejemplo de lo que hacen los enamorados, lo acepto para facilitar la discusión.

¿Y qué?, le pregunté. ¿No ves cómo hacen lo mismo los aficionados al vino, que aman cualquier vino con cualquier pretexto?

Καὶ μάλα.

Καὶ μὴν φιλοτίμους γε, ὡς ἐγῷμαι, καθορᾷς ὅτι, ἂν μὴ στρατηγῆσαι δύνωνται, τριττυαρχοῦσιν, κἂν μὴ ὑπὸ μει-
b ζόνων καὶ σεμνοτέρων | τιμᾶσθαι, ὑπὸ σμικροτέρων καὶ φαυλοτέρων τιμώμενοι ἀγαπῶσιν, ὡς ὅλως τιμῆς ἐπιθυμηταὶ ὄντες.

Κομιδῇ μὲν οὖν.

Τοῦτο δὴ φάθι ἢ μή· ἆρα ὅν ἄν τινος ἐπιθυμητικὸν λέγωμεν, παντὸς τοῦ εἴδους τούτου φήσομεν ἐπιθυμεῖν, ἢ τοῦ μέν, τοῦ δὲ οὔ;

Παντός, ἐφη.

Οὐκοῦν καὶ τὸν φιλόσοφον σοφίας φήσομεν ἐπιθυμητὴν εἶναι, οὐ τῆς μέν, τῆς δ' οὔ, ἀλλὰ πάσης;

'Αληθῆ.

c Τὸν ἄρα περὶ τὰ | μαθήματα δυσχεραίνοντα, ἄλλως τε καὶ νέον ὄντα καὶ μήπω λόγον ἔχοντα τί τε χρηστὸν καὶ μή, οὐ φήσομεν φιλαμαθῆ οὐδὲ φιλόσοφον εἶναι, ὥσπερ τὸν περὶ τὰ σιτία δυσχερῆ οὔτε πεινῆν φαμεν οὔτ' ἐπιθυμεῖν σιτίων, οὐδὲ φιλόσιτον, ἀλλὰ κακόσιτον εἶναι.

Καὶ ὀρθῶς γε φήσομεν.

Τὸν δὲ δὴ εὐχερῶς ἐθέλοντα παντὸς μαθήματος γεύεσθαι καὶ ἀσμένως ἐπὶ τὸ μανθάνειν ἰόντα καὶ ἀπλήστως ἔχοντα, τοῦτον δ' ἐν δίκῃ φήσομεν φιλόσοφον· ἦ γάρ;

d Καὶ ὁ Γλαύκων ἔφη· Πολλοὶ ἄρα καὶ ἄτοποι | ἔσονταί σοι τοιοῦτοι. Οἵ τε γὰρ φιλοθεάμονες πάντες ἔμοιγε δοκοῦσι τῷ καταμανθάνειν χαίροντες τοιοῦτοι εἶναι, οἵ τε φιλήκοοι ἀτοπώτατοί τινές εἰσιν ὥς γ' ἐν φιλοσόφοις τιθέναι, οἳ πρὸς μὲν λόγους καὶ τοιαύτην διατριβὴν ἑκόντες οὐκ ἂν ἀθέλοιεν ἐλθεῖν, ὥσπερ δὲ ἀπομεμισθωκότες τὰ ὦτα ἐπακοῦσαι πάντων χορῶν περιθέουσι τοῖς Διονυσίοις οὔτε τῶν κατὰ πόλεις οὔτε τῶν κατὰ κώμας ἀπολειπόμενοι.
e Τούτους οὖν πάντας καὶ ἄλλους τοιούτων τινῶν | μαθητικοὺς καὶ τοὺς τῶν τεχνυδρίων φιλοσόφους φήσομεν;

Por cierto.

Y en lo que concierne a los ambiciosos, advertirás, según creo, que si no pueden mandar toda la tropa como generales, mandan un tercio como capitanes, y si no logran ser honrados de los hombres grandes y augustos, se contentan con serlo de los inferiores y despreciables, ávidos como están de honores a toda costa.

Exactamente.

Respóndeme ahora sí o no. Cuando se dice de alguien que desea una cosa, ¿entendemos que la desea en su totalidad, o en parte sí y en parte no?

En su totalidad, respondió.

Del filósofo, por tanto, diremos que apetece la sabiduría, no en parte sí y en parte no, sino por entero.

Es verdad.

Si alguno, en consecuencia, tiene aversión por los estudios, sobre todo si es joven y no se da cuenta aún de lo que es útil o inútil, no diremos de él que ama la ciencia ni la sabiduría, como del desganado no diremos que tiene hambre ni que apetece el alimento, ni que tiene gusto en el manjar, sino que le repugna.

Y con razón lo diremos.

Pero al que con la mejor voluntad quiere gustar de todas las ciencias, a quien un alegre impulso lleva a estudiar sin saciarse nunca, a éste le llamaremos con justicia filósofo. ¿No es así?

Y Glaucón respondió: Según eso, te encontrarás con muchos tipos de esta especie y bien desconcertantes. A mi parecer, en efecto, son así todos los amantes de espectáculos, por el placer que tienen de aprender algo; y también sería muy extraño contar entre los filósofos a los amantes de audiciones, que no consentirían por cierto de su voluntad en venir a una discusión en que se debate algo como en la presente, pero que, como si hubieran alquilado sus oídos, corren de un sitio a otro para oír todos los coros de las fiestas dionisíacas, sin faltar a una sola ni en la ciudad ni en los pueblos. ¿Es que vamos a llamar filósofos a todos los que se aplican a estas o semejantes cosas, o a las artes más ínfimas?

Οὐδαμῶς, εἶπον, ἀλλ' ὁμοίους μὲν φιλοσόφοις.

XX Τοὺς δὲ ἀληθινούς, ἔφη, τίνας λέγεις;

Τοὺς τῆς ἀληθείας, ἦν δ' ἐγώ, φιλοθεάμονας.

Καὶ τοῦτο μέν γ', ἔφη, ὀρθῶς· ἀλλὰ πῶς αὐτὸ λέγεις;

Οὐδαμῶς, ἦν δ' ἐγώ, ῥᾳδίως πρός γε ἄλλον· σὲ δὲ οἶμαι ὁμολογήσειν μοι τὸ τοιόνδε.

Τὸ ποῖον;

476 a Ἐπειδή ἐστιν ἐναντίον καλὸν αἰσχρῷ, δύο αὐ||τὼ εἶναι.

Πῶς δ' οὔ;

Οὐκοῦν ἐπειδὴ δύο, καὶ ἓν ἑκάτερον;

Καὶ τοῦτο.

Καὶ περὶ δικαίου καὶ ἀδίκου καὶ ἀγαθοῦ καὶ κακοῦ καὶ πάντων τῶν εἰδῶν πέρι ὁ αὐτὸς λόγος, αὐτὸ μὲν ἓν ἕκαστον εἶναι, τῇ δὲ τῶν πράξεων καὶ σωμάτων καὶ ἀλλήλων κοινωνίᾳ πανταχοῦ φανταζόμενα πολλὰ φαίνεσθαι ἕκαστον.

Ὀρθῶς, ἔφη, λέγεις.

Ταύτῃ τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, διαιρῶ, χωρὶς μὲν οὓς νῦν δὴ ἔλεγες φιλοθεάμονάς τε καὶ φιλοτέχνους καὶ πρακτικούς,
b καὶ χωρὶς αὖ | περὶ ὧν ὁ λόγος, οὓς μόνους ἄν τις ὀρθῶς προσείποι φιλοσόφους.

Πῶς, ἔφη, λέγεις;

Οἱ μέν που, ἦν δ' ἐγώ, φιλήκοοι καὶ φιλοθεάμονες τάς τε καλὰς φωνὰς ἀσπάζονται καὶ χρόας καὶ σχήματα καὶ πάντα τὰ ἐκ τῶν τοιούτων δημιουργούμενα, αὐτοῦ δὲ τοῦ καλοῦ ἀδύνατος αὐτῶν ἡ διάνοια τὴν φύσιν ἰδεῖν τε καὶ ἀσπάσασθαι.

Ἔχει γὰρ οὖν δή, ἔφη, οὕτως.

Οἱ δὲ δὴ ἐπ' αὐτὸ τὸ καλὸν δυνατοὶ ἰέναι τε καὶ ὁρᾶν
c καθ' αὑτὸ ἆρα οὐ σπάνιοι ἂν | εἶεν;

Καὶ μάλα.

Ὁ οὖν καλὰ μὲν πράγματα νομίζων, αὐτὸ δὲ κάλλος μήτε νομίζων μήτε, ἄν τις ἡγῆται ἐπὶ τὴν γνῶσιν αὐτοῦ δυνάμενος ἕπεσθαι, ὄναρ ἢ ὕπαρ δοκεῖ σοι ζῆν; Σκόπει δέ.

De ningún modo, dije, sino semejantes a los filósofos.

Pero entonces, preguntó, ¿a quiénes llamas tú verdaderos filósofos?

Aquellos, respondí, que aman el espectáculo de la verdad.

Está muy bien, dijo, pero explícame lo que quieres decir.

No será nada fácil, repuse, si lo hiciera con otro; pero de ti espero que convendrás conmigo en lo siguiente.

¿En qué?

En que, dado que lo bello es lo contrario de lo feo, son dos.

¡Cómo no!

Y que si son dos, es uno cada uno.

También.

Y lo mismo habrá que decir de lo justo y de lo injusto, de lo bueno y de lo malo y de todas las ideas; [20] que cada una es una en sí, pero que por su comunicación con las acciones, con los cuerpos y entre ellas mismas, aparece cada una con apariencias múltiples.

Muy bien dicho, observó.

De acuerdo con esto, proseguí, distinguiré de una parte los que ahora llamabas tú amantes de espectáculos, amigos de las artes y hombres de acción, y de la otra éstos a que ahora nos referimos, y que son los únicos a que puede aplicarse en justicia el nombre de filósofos.

¿Qué quieres decir?, preguntó.

Que los amantes de audiciones y espectáculos se complacen en las bellas voces, o en los bellos colores y formas, o en todas las obras elaboradas con estos elementos, pero que su espíritu es incapaz de ver y amar la naturaleza de lo bello en sí mismo.

Así es, en efecto, dijo.

Aquellos, en cambio, que son capaces de elevarse a lo bello en sí y de contemplarlo en su esencia, ¿no son, en verdad, raros?

Por cierto que sí.

El que, por tanto, reconoce la existencia de cosas bellas, pero no la de la belleza en sí, ni es tampoco capaz de seguir a quien quisiera guiarle al conocimiento de ella, ¿crees tú que su vida es un sueño o una vigilia? Fíjate bien. ¿Qué otra

Τὸ ὀνειρώττειν ἆρα οὐ τόδε ἐστίν, ἐάντε ἐν ὕπνῳ τις ἐάντ' ἐγρηγορὼς τὸ ὅμοιόν τῳ μὴ ὅμοιον, ἀλλ' αὐτὸ ἡγῆται εἶναι ᾧ ἔοικεν;

'Εγὼ γοῦν ἄν, ἦ δ' ὅς, φαίην ὀνειρώττειν τὸν τοιοῦτον.

Τί δέ; ὁ τἀναντία τούτων ἡγούμενός τέ τι αὐτὸ καλὸν
d καὶ δυνάμενος | καθορᾶν καὶ αὐτὸ καὶ τὰ ἐκείνου μετέχοντα, καὶ οὔτε τὰ μετέχοντα αὐτὸ οὔτε αὐτὸ τὰ μετέχοντα ἡγούμενος, ὕπαρ ἢ ὄναρ αὖ καὶ οὗτος δοκεῖ σοι ζῆν;

Καὶ μάλα, ἔφη, ὕπαρ.

Οὐκοῦν τούτου μὲν τὴν διάνοιαν ὡς γιγνώσκοντος γνώμην ἂν ὀρθῶς φαῖμεν εἶναι, τοῦ δὲ δόξαν ὡς δοξάζοντος;

Πάνυ μὲν οὖν.

Τί οὖν ἐὰν ἡμῖν χαλεπαίνῃ οὗτος, ὅν φαμεν δοξάζειν, ἀλλ' οὐ γιγνώσκειν, καὶ ἀμφισβητῇ ὡς οὐκ ἀληθῆ λέγομεν;
e ἕξομέν τι παραμυθεῖσθαι | αὐτὸν καὶ πείθειν ἠρέμα, ἐπικρυπτόμενοι ὅτι οὐχ ὑγιαίνει;

Δεῖ γέ τοι δή, ἔφη.

Ἴθι δή, σκόπει τί ἐροῦμεν πρὸς αὐτόν· ἢ βούλει ὧδε πυνθανώμεθα παρ' αὐτοῦ, λέγοντες ὡς, εἴ τι οἶδεν, οὐδεὶς αὐτῷ φθόνος, ἀλλ' ἄσμενοι ἂν ἴδοιμεν εἰδότα τι. 'Αλλ' ἡμῖν εἰπὲ τόδε· ὁ γιγνώσκων γιγνώσκει τὶ ἢ οὐδέν; Σὺ οὖν μοι ὑπὲρ ἐκείνου ἀποκρίνου.

'Αποκρινοῦμαι, ἔφη, ὅτι γιγνώσκει τί.

Πότερον ὂν ἢ οὐκ ὄν;

477 a Ὄν· πῶς γὰρ || ἂν μὴ ὄν γέ τι γνωσθείη;

Ἱκανῶς οὖν τοῦτο ἔχομεν, κἂν εἰ πλεοναχῇ σκοποῖμεν, ὅτι τὸ μὲν παντελῶς ὂν παντελῶς γνωστόν, μὴ ὂν δὲ μηδαμῇ πάντῃ ἄγνωστον;

Ἱκανώτατα.

Εἶεν· εἰ δὲ δή τι οὕτως ἔχει ὡς εἶναί τε καὶ μὴ εἶναι, οὐ μεταξὺ ἂν κέοιτο τοῦ εἰλικρινῶς ὄντος καὶ τοῦ αὖ μηδαμῇ ὄντος;

Μεταξύ.

cosa es soñar sino el que uno, dormido o en vela, no tome lo semejante a algo como su semejante, sino como aquello mismo a que se asemeja?

Yo por lo menos, contestó, diría que este tipo está soñando.

Y el que, al contrario de éstos, reconoce que hay algo bello en sí mismo, y es capaz de percibir a la vez esta belleza y las cosas que de ella participan, sin confundir con ella las cosas participantes, ni a ella con estas cosas, ¿parécete que su vida es vigilia o sueño?

Extremada vigilia, contestó.

Al pensamiento de éste daremos correctamente, por tanto, el nombre de conocimiento, en tanto que conoce, y al del otro, que se guía por las apariencias, el de opinión.

Seguramente.

Y si ése de quien decimos que no tiene sino opinión, pero no conocimiento, se enojare contra nosotros, poniendo en duda la verdad de nuestro aserto, ¿no podremos tranquilizarle y persuadirle con suavidad, ocultándole, sin embargo, la enfermedad de su alma?

Sería nuestro deber hacerlo, dijo.

Anda, pues, y mira lo que hemos de decirle. ¿No quieres que nos informemos de él, diciéndole que, lejos de tenerle envidia por lo que pueda saber, nos complace, por el contrario, encontrarnos con alguien que sepa algo? Respóndenos, le diríamos: el que conoce, ¿conoce algo o nada? Contéstame tú por él.

Contestaré, dijo, que conoce algo.

¿Que existe o que no existe?

Que existe; porque ¿cómo podría conocerse lo que no existe?

¿Tendremos así por suficientemente averiguado, por numerosos que sean los casos que examinemos, que lo que existe absolutamente es absolutamente conocible, y que lo que de ninguna manera existe, de ninguna manera puede ser conocido?

Por muy suficientemente.

Quédese, pues, así. Pero ahora, si hubiere algo de tal modo que exista y a la vez no exista, ¿no ocupará un lugar intermedio entre el ser puro y el no ser en absoluto?

Intermedio.

Οὐκοῦν εἰ ἐπὶ μὲν τῷ ὄντι γνῶσις ἦν, ἀγνωσία δ' ἐξ
b ἀνάγκης ἐπὶ μὴ ὄντι, ἐπὶ τῷ μεταξὺ τούτῳ | μεταξύ τι καὶ ζητητέον ἀγνοίας τε καὶ ἐπιστήμης, εἴ τι τυγχάνει ὂν τοιοῦτον;

Πάνυ μὲν οὖν.

Ἆρ' οὖν λέγομέν τι δόξαν εἶναι;

Πῶς γὰρ οὔ;

Πότερον ἄλλην δύναμιν ἐπιστήμης ἢ τὴν αὐτήν;

Ἄλλην.

Ἐπ' ἄλλῳ ἄρα τέτακται δόξα καὶ ἐπ' ἄλλῳ ἐπιστήμη, κατὰ τὴν δύναμιν ἑκατέρα τὴν αὑτῆς.

Οὕτω.

Οὐκοῦν ἐπιστήμη μὲν ἐπὶ τῷ ὄντι πέφυκε, γνῶναι ὡς ἔστι τὸ ὄν; μᾶλλον δὲ ὧδέ μοι δοκεῖ πρότερον ἀναγκαῖον εἶναι διελέσθαι.

Πῶς;

c XXI Φήσομεν | δυνάμεις εἶναι γένος τι τῶν ὄντων, αἷς δὴ καὶ ἡμεῖς δυνάμεθα ἃ δυνάμεθα καὶ ἄλλο πᾶν ὅ τί περ ἂν δύνηται, οἷον λέγω ὄψιν καὶ ἀκοὴν τῶν δυνάμεων εἶναι, εἰ ἄρα μανθάνεις ὃ βούλομαι λέγειν τὸ εἶδος.

Ἀλλὰ μανθάνω, ἔφη.

Ἄκουσον δὴ ὅ μοι φαίνεται περὶ αὐτῶν. Δυνάμεως γὰρ ἐγὼ οὔτε τινὰ χρόαν ὁρῶ οὔτε σχῆμα οὔτε τι τῶν τοιούτων παρ' ἐμαυτῷ τὰ μὲν ἄλλα εἶναι, τὰ δὲ ἄλλα· δυνάμεως
d δ' | εἰς ἐκεῖνο μόνον βλέπω ἐφ' ᾧ τε ἔστι καὶ ὃ ἀπεργάζεται, καὶ ταύτῃ ἑκάστην αὐτῶν δύναμιν ἐκάλεσα, καὶ τὴν μὲν ἐπὶ τῷ αὐτῷ τεταγμένην καὶ τὸ αὐτὸ ἀπεργαζομένην τὴν αὐτὴν καλῶ, τὴν δ' ἐπὶ ἑτέρῳ καὶ ἕτερον ἀπεργαζομένην ἄλλην. Τί δὲ σύ; πῶς ποιεῖς;

Οὕτως, ἔφη.

Δεῦρο δὴ πάλιν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ ἄριστε. Ἐπιστήμην πότερον δύναμίν τινα φῂς εἶναι αὐτήν, ἢ εἰς τί γένος τίθης;
e Εἰς | τοῦτο, ἔφη, πασῶν γε δυνάμεων ἐρρωμενεστάτην.

Si, por tanto, el conocimiento se refiere al ser, y la ignorancia, de necesidad, al no ser, ¿no habrá que buscar, para ese intermedio, algo intermedio también entre la ignorancia y el saber, suponiendo que pueda darse algo semejante?

Ciertamente.

Pero de la opinión, ¿no decimos que es algo?

¿Cómo no vamos a decirlo?

¿Es una facultad distinta del saber o la misma?

Distinta.

A una cosa, pues, se ordena la opinión y a otra el saber, cada uno según la facultad que le es propia.

Así es.

El saber, por ende, se refiere por naturaleza al ser, para conocer cómo es el ser. Me parece, no obstante, que hay que hacer una distinción antes de seguir adelante.

¿Cuál?

De las facultades diremos que son cierto género de entidades por las cuales podemos nosotros hacer lo que podemos, y no sólo nosotros, sino cualquier otro agente. Digo, por ejemplo, que la vista y el oído se cuentan entre las facultades, si es que entiendes lo que quiero expresar con el término general.

Sí que lo entiendo, dijo.

Oye, pues, lo que me parece con respecto a ellas. En la facultad no veo ni color ni figura, ni otra cualquiera de las cualidades semejantes que se dan en una multitud de objetos, y de las que basta con considerar algunas para distinguir, dentro de mí, que esto es una cosa, y estotro otra. En la facultad, por el contrario, no atiendo sino a su objeto y a su efecto, y por esta sola consideración doy su nombre a cada una, llamando idénticas a las que están ordenadas al mismo objeto y producen el mismo efecto, y diferentes a las que tienen diferente objeto y producen efectos diferentes. Y tú, ¿cómo lo haces?

Del mismo modo, dijo.

Pues ahora, proseguí, volvamos atrás, mi incomparable amigo. ¿No dirás del saber que es una facultad,[21] o en qué especie la pondrías?

En ésta, dijo, y aun como la facultad más vigorosa.

Τί δέ, δόξαν εἰς δύναμιν ἢ εἰς ἄλλο εἶδος οἴσομεν;

Οὐδαμῶς, ἔφη· ᾧ γὰρ δοξάζειν δυνάμεθα, οὐκ ἄλλο τι ἢ δόξα ἐστίν.

Ἀλλὰ μὲν δὴ ὀλίγον γε πρότερον ὡμολόγεις μὴ τὸ αὐτὸ εἶναι ἐπιστήμην τε καὶ δόξαν.

Πῶς γὰρ ἄν, ἔφη, τό γε ἀναμάρτητον τῷ μὴ ἀναμαρτήτῳ ταὐτόν ποτέ τις νοῦν ἔχων τιθείη;

Καλῶς, ἦν δ' ἐγώ, καὶ δῆλον ὅτι ἕτερον ἐπιστήμης
478 a δό||ξα ὁμολογεῖται ἡμῖν.

Ἕτερον.

Ἐφ' ἑτέρῳ ἄρα ἕτερόν τι δυναμένη ἑκατέρα αὐτῶν πέφυκεν;

Ἀνάγκη.

Ἐπιστήμη μέν γέ που ἐπὶ τῷ ὄντι, τὸ ὂν γνῶναι ὡς ἔχει;

Ναί.

Δόξα δέ, φαμέν, δοξάζειν;

Ναί.

Ἦ ταὐτὸν ὅπερ ἐπιστήμη γιγνώσκει; καὶ ἔσται γνωστόν τε καὶ δοξαστὸν τὸ αὐτό; ἢ ἀδύνατον;

Ἀδύνατον, ἔφη, ἐκ τῶν ὡμολογημένων· εἴπερ ἐπ' ἄλλῳ ἄλλη δύναμις πέφυκεν, δυνάμεις δὲ ἀμφότεραί ἐστον, δόξα
b τε | καὶ ἐπιστήμη, ἄλλη δὲ ἑκατέρα, ὥς φαμεν, ἐκ τούτων δὴ οὐκ ἐγχωρεῖ γνωστὸν καὶ δοξαστὸν ταὐτὸν εἶναι.

Οὐκοῦν εἰ τὸ ὂν γνωστόν, ἄλλο τι ἂν δοξαστὸν ἢ τὸ ὂν εἴη;

Ἄλλο.

Ἆρ' οὖν τὸ μὴ ὂν δοξάζει; ἢ ἀδύνατον καὶ δοξάσαι τὸ μὴ ὄν; Ἐννόει δέ. Οὐχ ὁ δοξάζων ἐπί τι φέρει τὴν δόξαν; ἢ οἷόν τε αὖ δοξάζειν μέν, δοξάζειν δὲ μηδέν;

Ἀδύνατον.

Ἀλλ' ἕν γέ τι δοξάζει ὁ δοξάζων;

Ναί.

Y la opinión, ¿estará entre las facultades o la llevaremos a alguna otra especie?

De ningún modo, dijo; porque la opinión es aquello por lo que somos capaces de opinar, y nada más.

Pero hace un momento apenas que has reconocido que el saber y la opinión no son lo mismo.

¿Cómo, en efecto, dijo, podría alguien que esté en su juicio establecer una identidad entre lo que es infalible y lo que no lo es?

Perfectamente, dije; está claro que estamos de acuerdo en que la opinión es algo distinto del saber.

Distinto.

Cada una de las dos cosas, al ser capaz de producir un efecto diferente, tiene naturalmente un objeto diferente.

De necesidad.

Y el saber, ¿no tiene por objeto el ser, para conocerlo en su esencia?

Sí.

¿Y la opinión, según decimos, para opinar?

Sí.

¿Conoce la misma cosa que el saber, y podrá ser la misma cosa a la vez conocible y opinable, o es imposible?

Imposible, dijo, con arreglo a lo que hemos convenido; porque si cada facultad tiene por naturaleza un objeto diferente, y si tanto la opinión como el saber son facultades, según lo afirmamos, pero distintas una de otra, síguese de esto que no cabe que lo conocible y lo opinable sean lo mismo.

Pero si es el ser lo conocible, lo opinable no será el ser, sino otra cosa.

Otra.

¿Podrá entonces opinarse sobre el no ser, o no será también imposible opinar sobre el no ser? Piensa en esto: ¿No aplica a algún objeto su opinión el que opina? ¿O es posible tener una opinión sin opinar sobre nada?

Imposible.

De modo que el que opina, opina sobre algo.

Sí.

Ἀλλὰ μὴν μὴ ὄν γε οὐχ ἕν τι, ἀλλὰ μηδὲν ὀρθότατ' ἂν
c | προσαγορεύοιτο;

Πάνυ γε.

Μὴ ὄντι μὴν ἄγνοιαν ἐξ ἀνάγκης ἀπέδομεν, ὄντι δὲ γνῶσιν;

Ὀρθῶς; ἔφη.

Οὐκ ἄρα ὂν οὐδὲ μὴ ὂν δοξάζει;

Οὐ γάρ.

Οὔτε ἄρα ἄγνοια οὔτε γνῶσις δόξα ἂν εἴη;

Οὐκ ἔοικεν.

Ἆρ' οὖν ἐκτὸς τούτων ἐστίν, ὑπερβαίνουσα ἢ γνῶσιν σαφηνείᾳ ἢ ἄγνοιαν ἀσαφείᾳ;

Οὐδέτερα.

Ἀλλ' ἆρα, ἦν δ' ἐγώ, γνώσεως μέν σοι φαίνεται δόξα σκοτωδέστερον, ἀγνοίας δὲ φανότερον;

Καὶ πολύ γε, ἔφη.

d Ἐντὸς δ' | ἀμφοῖν κεῖται;

Ναί.

Μεταξὺ ἄρα ἂν εἴη τούτοιν δόξα.

Κομιδῇ μὲν οὖν.

Οὐκοῦν ἔφαμεν ἐν τοῖς πρόσθεν, εἴ τι φανείη οἷον ἅμα ὄν τε καὶ μὴ ὄν, τὸ τοιοῦτον μεταξὺ κεῖσθαι τοῦ εἰλικρινῶς ὄντος τε καὶ τοῦ πάντως μὴ ὄντος, καὶ οὔτε ἐπιστήμην οὔτε ἄγνοιαν ἐπ' αὐτῷ ἔσεσθαι, ἀλλὰ τὸ μεταξὺ αὖ φανὲν ἀγνοίας καὶ ἐπιστήμης;

Ὀρθῶς.

Νῦν δέ γε πέφανται μεταξὺ τούτοιν ὃ δὴ καλοῦμεν δόξαν;

Πέφανται.

e XXII Ἐκεῖνο | δὴ λείποιτ' ἂν ἡμῖν εὑρεῖν, ὡς ἔοικε, τὸ ἀμφοτέρων μετέχον, τοῦ εἶναί τε καὶ μὴ εἶναι, καὶ οὐδέτερον εἰλικρινὲς ὀρθῶς ἂν προσαγορευόμενον, ἵνα, ἐὰν φανῇ, δοξαστὸν αὐτὸ εἶναι ἐν δίκῃ προσαγορεύωμεν, τοῖς

Pero el no ser no es un "algo", sino que, con toda exactitud, puede llamarse "nada".

Absolutamente.

Al no ser nos ha sido forzoso atribuirle la ignorancia, y al ser el conocimiento.

Con razón, dijo.

La opinión, en consecuencia, no se aplica ni al ser ni al no ser.

No, en efecto.

La opinión, por tanto, no será ni la ignorancia ni el conocimiento.

No parece.

¿Podrá estar, por ventura, al margen de la una y de la otra, de modo que sobrepase al conocimiento en claridad y a la ignorancia en oscuridad?

Ni lo uno ni lo otro.

Pero entonces, continué, ¿te parece la opinión algo más tenebroso que el conocimiento, pero más luminoso que la ignorancia?

Y con mucho, dijo.

¿Estará, pues, entre ambos?

Sí.

Será, por tanto, algo intermedio entre el uno y la otra.

Ciertamente.

¿Pero no dijimos antes que si apareciera algo que al mismo tiempo fuese y no fuese, ocuparía ello un lugar intermedio entre el puro ser y el absoluto no ser, y que tal cosa no sería objeto ni del saber ni de la ignorancia, sino de algo que a su vez se mostrase intermedio entre la ignorancia y el saber?

Y con razón lo dijimos.

Ahora bien, como intermedio entre ambos términos se nos ha mostrado esto que llamamos opinión.

Así se ha mostrado.

Ahora, pues, nos queda por encontrar, a lo que parece, lo que participa a la vez de una y otra cosa, del ser y del no ser, y que no podría llamarse correctamente ni el ser ni el no ser en estado de pureza. Si pudiera mostrársenos, tendríamos el derecho de decir que es el objeto de la opinión, y referi-

μὲν ἄκροις τὰ ἄκρα, τοῖς δὲ μεταξὺ τὰ μεταξὺ ἀποδιδόντες· ἢ οὐχ οὕτως;

Οὕτω.

Τούτων δὴ ὑποκειμένων λεγέτω μοι, φήσω, καὶ ἀπο-
479 a κρινέσθω || ὁ χρηστὸς ὃς αὐτὸ μὲν καλὸν καὶ ἰδέαν τινὰ αὐτοῦ κάλλους μηδεμίαν ἡγεῖται ἀεὶ μὲν κατὰ ταὐτὰ ὡσαύτως ἔχουσαν, πολλὰ δὲ τὰ καλὰ νομίζει, ἐκεῖνος ὁ φιλοθεάμων καὶ οὐδαμῇ ἀνεχόμενος ἄν τις ἓν τὸ καλὸν φῇ εἶναι καὶ δίκαιον καὶ τἆλλα οὕτω. «Τούτων γὰρ δή, ὦ ἄριστε, φήσομεν, τῶν πολλῶν καλῶν μῶν τι ἔστιν ὃ οὐκ αἰσχρὸν φανήσεται; καὶ τῶν δικαίων, ὃ οὐκ ἄδικον; καὶ τῶν ὁσίων, ὃ οὐκ ἀνόσιον;»

b Οὔκ, ἀλλ' ἀνάγκη, ἔφη, καὶ καλά πως αὐτὰ | καὶ αἰσχρὰ φανῆναι, καὶ ὅσα ἄλλα ἐρωτᾷς.

Τί δὲ τὰ πολλὰ διπλάσια; ἧττόν τι ἡμίσεα ἢ διπλάσια φαίνεται;

Οὐδέν.

Καὶ μεγάλα δὴ καὶ σμικρὰ καὶ κοῦφα καὶ βαρέα μή τι μᾶλλον ἃ ἂν φήσωμεν, ταῦτα προσρηθήσεται ἢ τἀναντία;

Οὔκ, ἀλλ' ἀεί, ἔφη, ἕκαστον ἀμφοτέρων ἕξεται.

Πότερον οὖν ἔστι μᾶλλον ἢ οὐκ ἔστι ἕκαστον τῶν πολλῶν τοῦτο ὃ ἄ 'ντις φῇ αὐτὸ εἶναι;

Τοῖς ἐν ταῖς ἑστιάσεσιν, ἔφη, ἐπαμφοτερίζουσιν ἔοικεν,
c καὶ τῷ | τῶν παίδων αἰνίγματι τῷ περὶ τοῦ εὐνούχου, τῆς βολῆς πέρι τῆς νυκτερίδος, ᾧ καὶ ἐφ' οὗ αὐτὸν αὐτὴν αἰνίττονται βαλεῖν· καὶ γὰρ ταῦτα ἐπαμφοτερίζειν, καὶ οὔτ' εἶναι οὔτε μὴ εἶναι οὐδὲν αὐτῶν δυνατὸν παγίως νοῆσαι, οὔτε ἀμφότερα οὔτε οὐδέτερον.

Ἔχεις οὖν αὐτοῖς, ἦν δ' ἐγώ, ὅ τι χρήσει, ἢ ὅποι θήσεις καλλίω θέσιν τῆς μεταξὺ οὐσίας τε καὶ τοῦ μὴ εἶναι; οὔτε

ríamos los extremos a las facultades extremas, y lo intermedio a la facultad intermedia. ¿No es así?

Así es.

Sentado esto, diré que venga a hablarme y a responderme este eximio contradictor [22] que no cree que exista lo bello en sí, ni idea alguna de la belleza en sí que se mantenga siempre idéntica a sí misma, y que no reconoce sino múltiples cosas bellas; aquel amante de espectáculos que no sufre que se le diga que lo bello es uno, y uno lo justo, y así lo demás. "De esta multitud de cosas bellas, excelente amigo —lo diremos—, ¿no habrá ninguna que no tenga un aspecto feo? ¿Ni de las cosas justas ninguna que no tenga un aspecto injusto, o de las que son santas un aspecto impío?"

No, respondió Glaucón; sino que las cosas bellas parecen necesariamente feas por algún aspecto, y lo mismo las demás a que se refiere tu pregunta.

¿Y qué decir de la multitud de cantidades dobles? ¿No podemos acaso considerarlas tanto como mitades que como dobles?

Nada menos.

Y las cosas grandes o pequeñas, ligeras o pesadas, ¿es que merecen menos estas calificaciones que les damos, que sus contrarias?

No, dijo, sino que siempre participa cada una de ellas de ambas cualidades.

Y cada una de estas cosas, en esta multiplicidad, ¿es más bien, o no es, aquello que se dice que es?

Se parecen, dijo, a esas cosas de doble sentido que se dicen en los banquetes, y a aquella adivinanza infantil del eunuco y del golpe que tira al murciélago; donde lo enigmático consiste en saber con qué y a qué hirió aquél. [23] Pues así también aquellas cosas pueden tomarse en doble sentido: de ninguna de ellas es posible pensar con fijeza ni que es ni que no es, como tampoco que es ambas cosas o ninguna de ellas.

¿Y qué otra cosa habrá que hacer con ellas, proseguí, ni dónde darles mejor acomodo sino colocándolas entre el ser y la nada? Porque, en verdad, no parecen más tenebrosas que

γάρ που σκοτωδέστερα μὴ ὄντος πρὸς τὸ μᾶλλον μὴ εἶναι
d φανήσεται, οὔτε | φανότερα ὄντος πρὸς τὸ μᾶλλον εἶναι.

'Αληθέστατα, ἔφη.

Ηὑρήκαμεν ἄρα, ὡς ἔοικεν, ὅτι τὰ τῶν πολλῶν πολλὰ νόμιμα καλοῦ τε πέρι καὶ τῶν ἄλλων μεταξύ που κυλινδεῖται τοῦ τε μὴ ὄντος καὶ τοῦ ὄντος εἰλικρινῶς.

Ηὑρήκαμεν.

Προωμολογήσαμεν δέ γε, εἴ τι τοιοῦτον φανείη, δοξαστὸν αὐτό, ἀλλ' οὐ γνωστὸν δεῖν λέγεσθαι, τῇ μεταξὺ δυνάμει τὸ μεταξὺ πλανητὸν ἁλισκόμενον.

'Ωμολογήκαμεν.

e Τοὺς ἄρα πολλὰ καλὰ θεωμένους, | αὐτὸ δὲ τὸ καλὸν μὴ ὁρῶντας μηδ' ἄλλῳ ἐπ' αὐτὸ ἄγοντι δυναμένους ἕπεσθαι, καὶ πολλὰ δίκαια, αὐτὸ δὲ τὸ δίκαιον μή, καὶ πάντα οὕτω, δοξάζειν φήσομεν ἅπαντα, γιγνώσκειν δὲ ὧν δοξάζουσιν οὐδέν.

'Ανάγκη, ἔφη.

Τί δὲ αὖ τοὺς αὐτὰ ἕκαστα θεωμένους καὶ ἀεὶ κατὰ ταὐτὰ ὡσαύτως ὄντα; ἆρ' οὐ γιγνώσκειν, ἀλλ' οὐ δοξάζειν;

'Ανάγκη καὶ ταῦτα.

Οὐκοῦν καὶ ἀσπάζεσθαι τε καὶ φιλεῖν τούτους μὲν ταῦτα
480 a φήσομεν ἐφ' οἷς γνῶσίς ἐστιν, ἐκείνους | δὲ ἐφ' οἷς δόξα; ἢ οὐ μνημονεύομεν ὅτι φωνάς τε καὶ χρόας καλὰς καὶ τὰ τοιαῦτ' ἔφαμεν τούτους φιλεῖν τε καὶ θεᾶσθαι, αὐτὸ δὲ τὸ καλὸν οὐδ' ἀνέχεσθαι ὥς τι ὄν;

Μεμνήμεθα.

Μὴ οὖν τι πλημμελήσομεν φιλοδόξους καλοῦντες αὐτοὺς μᾶλλον ἢ φιλοσόφους; Καὶ ἆρα ἡμῖν σφόδρα χαλεπανοῦσιν ἂν οὕτω λέγωμεν;

Οὔκ, ἄν γέ μοι πείθωνται, ἔφη· τῷ γὰρ ἀληθεῖ χαλεπαίνειν οὐ θέμις.

la nada, como para darles aún más no-ser, ni más luminosas que el ser, como para darles más ser aún.

Nada más cierto.

Hemos encontrado, pues, a lo que parece, que las múltiples máximas acreditadas entre la multitud acerca de lo bello y de todo lo demás, ruedan, por decirlo así, en el espacio que separa el ser puro de la pura nada.

Lo hemos encontrado.

Pero ya antes convinimos en que, si se nos mostraba algo de esta condición, deberíamos decir que es objeto de la opinión y no del saber, y que es la facultad intermedia la que capta lo que oscila entre los extremos.

En ello convinimos.

De los que, por consiguiente, son espectadores de la multitud de cosas bellas, pero que no perciben lo bello en sí, ni pueden seguir a otro que a ello les guíe; que son espectadores de una multitud de actos justos, pero no ven lo justo en sí, y lo mismo en todo lo demás, diremos de ellos que opinan de todo, pero que nada saben de aquello sobre que opinan.

De necesidad, dijo.

¿Qué decir, por el contrario, de los que contemplan estas realidades, cada una de ellas tal como es en sí, y siempre idéntica a sí misma? ¿No diremos que conocen, y no que opinan?

Necesariamente también.

¿No afirmaremos, en conclusión, que estos tales abrazan y aman las cosas que son objeto de conocimiento, y aquellos otros, en cambio, las que son objeto de opinión? ¿O no recuerdas lo que dijimos de estos últimos, que se complacen en oír bellas voces y contemplar hermosos colores, con otras cosas por el estilo, pero que no soportan la idea de que lo bello en sí es algo real?

Lo recuerdo.

No daríamos, por tanto, ninguna nota falsa si los llamáramos amantes de la opinión, antes que filósofos o amantes del saber. ¿Podrán enfadarse en serio con nosotros si es éste nuestro lenguaje?

No, respondió, por lo menos si siguen mi consejo; porque no es lícito enojarse con la verdad.

Τοὺς αὐτὸ ἄρα ἕκαστον τὸ ὂν ἀσπαζομένους φιλοσόφους, ἀλλ' οὐ φιλοδόξους κλητέον;

Παντάπασι μὲν οὖν.

Pero entonces, ¿no habrá que llamar filósofos, amantes del saber, a los que se adhieren en todo al ser en sí, y no filódoxos,[24] amigos de la opinión?

Absolutamente.

# ς

484 a Ι Οἱ μὲν δὴ φιλόσοφοι, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, καὶ οἱ
μὴ διὰ μακροῦ τινος διεξελθόντος λόγου μόγις πως ἀνε-
φάνησαν οἵ εἰσιν ἑκάτεροι.

Ἴσως γάρ, ἔφη, διὰ βραχέος οὐ ῥᾴδιον.

Οὐ φαίνεται, εἶπον· ἐμοὶ γοῦν ἔτι δοκεῖ ἂν βελτιόνως
φανῆναι εἰ περὶ τούτου μόνου ἔδει ῥηθῆναι, καὶ μὴ πολλὰ
b τὰ λοιπὰ διελθεῖν μέλλοντι κατόψεσθαι τί διαφέρει | βίος
δίκαιος ἀδίκου.

Τί οὖν, ἔφη, τὸ μετὰ τοῦτο ἡμῖν;

Τί δ' ἄλλο, ἦν δ' ἐγώ, ἢ τὸ ἑξῆς; ἐπειδὴ φιλόσοφοι μὲν
οἱ τοῦ ἀεὶ κατὰ ταὐτὰ ὡσαύτως ἔχοντος δυνάμενοι ἐφάπ-
τεσθαι, οἱ δὲ μή, ἀλλ' ἐν πολλοῖς καὶ παντοίως ἴσχουσιν
πλανώμενοι οὐ φιλόσοφοι, ποτέρους δὴ δεῖ πόλεως ἡγεμό-
νας εἶναι;

Πῶς οὖν λέγοντες ἂν αὐτό, ἔφη, μετρίως λέγοιμεν;

Ὁπότεροι ἄν, ἦν δ' ἐγώ, δυνατοὶ φαίνωνται φυλάξαι
c νόμους τε καὶ ἐπιτηδεύματα πόλεων, τούτους | καθιστάναι
φύλακας.

Ὀρθῶς, ἔφη.

Τόδε δέ, ἦν δ' ἐγώ, ἆρα δῆλον, εἴτε τυφλὸν εἴτε ὀξὺ
ὁρῶντα χρὴ φύλακα τηρεῖν ὁτιοῦν;

Καὶ πῶς, ἔφη, οὐ δῆλον;

Ἦ οὖν δοκοῦσί τι τυφλῶν διαφέρειν οἱ τῷ ὄντι τοῦ ὄν-
τος ἑκάστου ἐστερημένοι τῆς γνώσεως, καὶ μηδὲν ἐναργὲς
ἐν τῇ ψυχῇ ἔχοντες παράδειγμα, μηδὲ δυνάμενοι ὥσπερ
γραφῆς εἰς τὸ ἀληθέστατον ἀποβλέποντες κἀκεῖσε ἀεὶ ἀνα-
φέροντές τε καὶ θεώμενοι ὡς οἷόν τε ἀκριβέστατα, οὕτω
d δὴ καὶ | τὰ ἐνθάδε νόμιμα καλῶν τε πέρι καὶ δικαίων καὶ

## VI

Así, Glaucón, proseguí, se nos ha mostrado al fin, después de un largo y laborioso discurso, quiénes son filósofos, y quiénes, a su vez, no lo son.

Probablemente, dijo, no hubiera sido fácil con otro más breve.

No parece, repuse; y en todo caso creo que se nos habría mostrado mejor si no hubiéramos tenido que hablar sino de este punto y no tuviéramos que explicar aún otros muchos, si es que queremos darnos cuenta de la diferencia que hay entre la vida justa y la injusta.

¿Pues qué, preguntó, nos queda aún después de aquello?

Nada más, respondí, sino lo que se sigue. Si los filósofos, en efecto, son aquellos capaces de tomar contacto con aquello que se mantiene siempre igual a sí mismo, y no lo son, en cambio, los que andan errantes en la multiplicidad y la diversidad, quiénes habrán de ser los guías de la ciudad?

Qué podría decir, contestó, para darte una respuesta acertada?

Que habrá que constituir en guardianes de la ciudad, dije, a aquellos que acrediten ser capaces de guardar sus leyes y costumbres.

Con razón, dijo.

¿No está claro, continué, lo de si ha de ser ciego o de vista penetrante todo aquel que, como guardián, haya de velar sobre lo que sea?

¿Cómo, respondió, podrá no estar claro?

¿Pues en qué podrán diferenciarse de los ciegos los que en verdad están privados del conocimiento del ser de cada cosa; que no tienen en su alma ningún modelo claro, ni pueden, como los pintores, fijar sus ojos en la verdad absoluta, refiriéndose a ella sin cesar y contemplándola con la mayor exactitud posible, a fin de establecer aquí las normas de lo bello, de lo justo y de lo bueno, siempre que fuere necesa-

ἀγαθῶν τίθεσθαί τε, ἐὰν δέῃ τίθεσθαι, καὶ τὰ κείμενα φυλάττοντες σῴζειν;

Οὐ μὰ τὸν Δία, ἦ δ' ὅς, οὐ πολύ τι διαφέρει.

Τούτους οὖν μᾶλλον φύλακας στησόμεθα, ἢ τοὺς ἐγνωκότας μὲν ἕκαστον τὸ ὄν, ἐμπειρίᾳ δὲ μηδὲν ἐκείνων ἐλλείποντας μηδ' ἐν ἄλλῳ μηδενὶ μέρει ἀρετῆς ὑστεροῦντας;

Ἄτοπον μεντἄν, ἔφη, εἴη ἄλλους αἱρεῖσθαι, εἴ γε τἆλλα μὴ ἐλλείποιντο· τούτῳ γὰρ αὐτῷ σχεδόν τι τῷ μεγίστῳ ἂν προέχοιεν.

485 a || Οὐκοῦν τοῦτο δὴ λέγωμεν, τίνα τρόπον οἷοί τ' ἔσονται οἱ αὐτοὶ κἀκεῖνα καὶ ταῦτα ἔχειν;

Πάνυ μὲν οὖν.

Ὃ τοίνυν ἀρχόμενοι τούτου τοῦ λόγου ἐλέγομεν, τὴν φύσιν αὐτῶν πρῶτον δεῖ καταμαθεῖν· καὶ οἶμαι, ἐὰν ἐκείνην ἱκανῶς ὁμολογήσωμεν, ὁμολογήσειν καὶ ὅτι οἷοί τε ταῦτα ἔχειν οἱ αὐτοί, ὅτι τε οὐκ ἄλλους πόλεων ἡγεμόνας δεῖ εἶναι ἢ τούτους;

Πῶς;

II Τοῦτο μὲν δὴ τῶν φιλοσόφων φύσεων πέρι ὁμο-
b λογήσθω ἡμῖν, ὅτι μαθήματός γε ἀεὶ | ἐρῶσιν ὃ ἂν αὐτοῖς δηλοῖ ἐκείνης τῆς οὐσίας τῆς ἀεὶ οὔσης καὶ μὴ πλανωμένης ὑπὸ γενέσεως καὶ φθορᾶς.

Ὡμολογήσθω.

Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ὅτι πάσης αὐτῆς, καὶ οὔτε σμικροῦ οὔτε μείζονος οὔτε τιμιωτέρου οὔτε ἀτιμοτέρου μέρους ἑκόντες ἀφίενται, ὥσπερ ἐν τοῖς πρόσθεν περί τε τῶν φιλοτίμων καὶ ἐρωτικῶν διήλθομεν.

Ὀρθῶς, ἔφη, λέγεις.

Τόδε τοίνυν μετὰ τοῦτο σκόπει, εἰ ἀνάγκη ἔχειν πρὸς
c τούτῳ ἐν τῇ φύσει οἳ ἂν μέλλωσιν | ἔσεσθαι οἵους ἐλέγομεν.

Τὸ ποῖον;

Τὴν ἀψεύδειαν καὶ τὸ ἑκόντας εἶναι μηδαμῇ προσδέχεσθαι τὸ ψεῦδος, ἀλλὰ μισεῖν, τὴν δ' ἀλήθειαν στέργειν.

Εἰκός γ', ἔφη.

Οὐ μόνον γε, ὦ φίλε, εἰκός, ἀλλὰ καὶ πᾶσα ἀνάγκη τὸν

rio instituir tales normas o velar por la conservación de las establecidas?

No, por Zeus, dijo; no hay gran diferencia.

¿Pondremos, pues, a esas gentes como guardianes, o no más bien a los que conocen el ser de cada cosa, y que, por otra parte, no ceden a los otros en experiencia ni les son inferiores en ninguna clase de mérito?

A fe, dijo, que sería absurdo escoger a otros cualesquiera, ya que éstos no les ceden en nada, y les superan, además, en lo que es prácticamente lo más importante.

¿No deberemos, entonces, explicar por qué medio podrán ellos reunir la primera y la segunda aptitud?

Seguramente.

Conforme a lo que dijimos al principio de nuestra conversación, hay que empezar por conocer a fondo su naturaleza; y una vez que nos pongamos bien de acuerdo sobre ella, pienso que convendremos también en que los mismos hombres son capaces de tener esas cualidades, y que no hay sino poner a ellos, y no a otros, como guías de la ciudad.

¿Cómo lo haremos?

Con respecto al natural de los filósofos, convengamos en que están siempre enamorados del saber que puede revelarles algo de aquella eterna esencia, no sujeta a las vicisitudes de la generación y de la corrupción.

Quede así convenido.

Y además, proseguí, en que aman aquella realidad por entero, sin renunciar por su voluntad a ninguna de sus partes, grande o pequeña, preciosa o de menor valía, a ejemplo de los ambiciosos y enamorados de que hablamos antes.

Después de esto, mira si no será necesario que se halle otra cualidad, a más de la sobredicha, en los que han de ser tales como hemos dicho.

¿Cuál?

La autenticidad y la voluntad de no dar en modo alguno cabida a lo falso, sino detestarlo y amar la verdad.

Es natural, dijo.

No solamente natural, amigo mío, sino que es absolutamente necesario que aquel que por naturaleza está en disposi-

ἐρωτικῶς του φύσει ἔχοντα πᾶν τὸ ξυγγενές τε καὶ οἰκεῖον τῶν παιδικῶν ἀγαπᾶν.

Ὀρθῶς, ἔφη.

Ἦ οὖν οἰκειότερον σοφίᾳ τι ἀληθείας ἂν εὕροις;

Καὶ πῶς; ἦ δ' ὅς.

Ἦ οὖν δυνατὸν εἶναι τὴν αὐτὴν φύσιν φιλόσοφόν τε καὶ
d | φιλοψευδῆ;

Οὐδαμῶς γε.

Τὸν ἄρα τῷ ὄντι φιλομαθῆ πάσης ἀληθείας δεῖ εὐθὺς ἐκ νέου ὅτι μάλιστα ὀρέγεσθαι;

Παντελῶς γε.

Ἀλλὰ μὴν ὅτῳ γε εἰς ἕν τι αἱ ἐπιθυμίαι σφόδρα ῥέπουσιν, ἴσμεν που ὅτι εἰς τἆλλα τούτῳ ἀσθενέστεραι, ὥσπερ ῥεῦμα ἐκεῖσε ἀπωχετευμένον.

Τί μήν;

Ὧι δὴ πρὸς τὰ μαθήματα καὶ πᾶν τὸ τοιοῦτον ἐρρυήκασιν, περὶ τὴν τῆς ψυχῆς, οἶμαι, ἡδονὴν αὐτῆς καθ' αὑτὴν εἶεν ἄν, τὰς δὲ διὰ τοῦ σώματος ἐκλείποιεν, εἰ μὴ πεπλα-
e σμένως, ἀλλ' ἀληθῶς φιλόσοφός | τις εἴη.

Μεγάλη ἀνάγκη.

Σώφρων μὴν ὅ γε τοιοῦτος καὶ οὐδαμῇ φιλοχρήματος· ὧν γὰρ ἕνεκα χρήματα μετὰ πολλῆς δαπάνης σπουδάζεται, ἄλλῳ τινὶ μᾶλλον ἢ τούτῳ προσήκει σπουδάζειν.

Οὕτω.

486 a Καὶ μὴν που καὶ τόδε δεῖ σκοπεῖν, ὅταν κρίνειν | μέλλῃς φύσιν φιλόσοφόν τε καὶ μή.

Τὸ ποῖον;

Μή σε λάθῃ μετέχουσα ἀνελευθερίας· ἐναντιώτατον γάρ που σμικρολογία ψυχῇ μελλούσῃ τοῦ ὅλου καὶ παντὸς ἀεὶ ἐπορέξεσθαι θείου τε καὶ ἀνθρωπίνου.

Ἀληθέστατα, ἔφη.

Ἧι οὖν ὑπάρχει διανοίᾳ μεγαλοπρέπεια καὶ θεωρία παν-

ción amorosa, ame todo lo que es pariente o familiar del amado.

Con razón, dijo.

Ahora bien, ¿podrías encontrar algo más familiar a la sabiduría que la verdad?

¿Cómo podría encontrarlo?, respondió.

¿Es posible que sea la misma la naturaleza del filósofo y del que ama la falsedad?

De ninguna manera.

Es preciso, en consecuencia, que el verdadero amante del saber aspire con vehemencia, desde su juventud, a la verdad.

Absolutamente.

Por otra parte, sabemos, ¿no es así?, que cuanto más fuertemente arrastran los deseos hacia un objeto, tanto son más remisos para lo demás, como si todo el torrente se desplazase en aquella dirección.

No hay duda.

Aquel, por tanto, para quien corren sus deseos hacia las ciencias y todo lo semejante, no tendrá otro placer, a lo que creo, que el del alma en sí misma, y dejará de lado los placeres del cuerpo, si es filósofo de verdad y no fingido.

Con absoluta necesidad.

Un hombre de tal temple será, por tanto, temperante y en ningún modo avaro de riquezas, porque menos que a nadie le conviene afanarse por aquello que mueve a los demás a buscar la riqueza y la magnificencia.

Cierto.

Y hay aún algo más por considerar, si se quiere distinguir la naturaleza filosófica de la que no lo es.

¿Qué cosa?

Que no participe —mira que no te pase inadvertido— de ninguna bajeza; porque no hay nada como la mezquindad espiritual que sea más incompatible con el alma que ha de tender sin cesar a abrazar la plenitud y universalidad tanto de lo divino como de lo humano. [1]

Nada más cierto, dijo.

Pero a quien está dotado de un espíritu sublime, que con-

τὸς μὲν χρόνου, πάσης δὲ οὐσίας, οἷόν τε οἴει τούτῳ μέγα τι δοκεῖν εἶναι τὸν ἀνθρώπινον βίον;

Ἀδύνατον, ἦ δ' ὅς.

b Οὐκοῦν | καὶ θάνατον οὐ δεινόν τι ἡγήσεται ὁ τοιοῦτος;

Ἥκιστά γε.

Δειλῇ δὴ καὶ ἀνελευθέρῳ φύσει φιλοσοφίας ἀληθινῆς, ὡς ἔοικεν, οὐκ ἂν μετείη.

Οὔ μοι δοκεῖ.

Τί οὖν; ὁ κόσμιος καὶ μὴ φιλοχρήματος μηδ' ἀνελεύθερος μηδ' ἀλαζὼν μηδὲ δειλὸς ἔσθ' ὅπῃ ἂν δυσξύμβολος ἢ ἄδικος γένοιτο;

Οὐκ ἔστιν.

Καὶ τοῦτο δὴ ψυχὴν σκοπῶν φιλόσοφον καὶ μὴ εὐθὺς νέου ὄντος ἐπισκέψει, εἰ ἄρα δικαία τε καὶ ἥμερος ἢ δυσκοινώνητος καὶ ἀγρία.

Πάνυ μὲν οὖν.

c Οὐ μὴν οὐδὲ τόδε παραλείψεις, | ὡς ἐγῷμαι.

Τὸ ποῖον;

Εὐμαθὴς ἢ δυσμαθής· ἢ προσδοκᾷς ποτέ τινά τι ἱκανῶς ἂν στέρξαι ὃ πράττων ἂν ἀλγῶν τε πράττοι καὶ μόγις σμικρὸν ἀνύτων;

Οὐκ ἂν γένοιτο.

Τί δ', εἰ μηδὲν ὧν μάθοι σῴζειν δύναιτο, λήθης ὢν πλέως; ἆρ' ἂν οἷός τ' εἴη ἐπιστήμης κενὸς εἶναι;

Καὶ πῶς;

Ἀνόνητα δὴ πονῶν οὐκ, οἴει, ἀναγκασθήσεται τελευτῶν αὑτόν τε μισεῖν καὶ τὴν τοιαύτην πρᾶξιν;

d Πῶς | δ' οὔ;

Ἐπιλήσμονα ἄρα ψυχὴν ἐν ταῖς ἱκανῶς φιλοσόφοις μή ποτε ἐγκρίνωμεν, ἀλλὰ μνημονικὴν αὐτὴν ζητῶμεν δεῖν εἶναι.

Παντάπασι μὲν οὖν.

Ἀλλ' οὐ μὴν τό γε τῆς ἀμούσου τε καὶ ἀσχήμονος φύσεως ἄλλοσέ ποι ἂν φαῖμεν ἕλκειν ἢ εἰς ἀμετρίαν.

Τί μήν;

templa todos los tiempos y todos los seres, ¿crees tú que pueda parecerle gran cosa la existencia humana?

Imposible, dijo.

Un hombre de esta condición, por tanto, no podrá estimar la muerte como algo terrible.

De ninguna manera.

A lo que parece, pues, un natural cobarde y bajo no podrá tener parte en la filosofía que lo sea de verdad.

No me parece.

¿Qué más? El hombre ordenado que no es avaro, ni vil, ni vanidoso, ni cobarde, ¿cómo podría ser intratable o injusto?

No es posible.

Cuando quisieres, por tanto, discernir el alma filosófica de la que no lo es, tendrás que examinar, desde la juventud del sujeto, si esa alma es justa y apacible o insociable y salvaje.

Absolutamente.

Ni tampoco pasarás por alto, a lo que pienso, otra cosa.

¿Cuál?

Si tiene facilidad o dificultad para aprender. ¿O es que puede esperarse que tome alguien seriamente gusto por aquello que practica con pesadumbre y en que adelanta poco, a pesar de su esfuerzo?

No podría esperarse.

Y si no puede retener nada de lo que aprende, ¿cómo podrá ser que su alma, estando llena de olvido, no esté vacía de saber?

No podrá ser de otro modo.

Y si trabaja sin fruto, ¿no crees que acabará forzosamente por aborrecerse a sí mismo y al estudio que practica?

¿Cómo no va a ser?

Al alma olvidadiza, en consecuencia, no le daremos cabida en el número de las almas genuinamente filosóficas, sino que debemos exigir que tenga buena memoria.

En absoluto.

Pues en lo que concierne a la naturaleza sin cultura ni elegancia, no diremos que pueda verse arrastrada sino a la desmesura.

Sin duda.

'Αλήθειαν δὲ ἀμετρίᾳ ἡγεῖ ξυγγενῆ εἶναι ἢ ἐμμετρίᾳ;

'Εμμετρίᾳ.

Ἔμμετρον ἄρα καὶ εὔχαριν ζητῶμεν πρὸς τοῖς ἄλλοις διάνοιαν φύσει, ἣν ἐπὶ τὴν τοῦ ὄντος ἰδέαν ἑκάστου τὸ | αὐτοφυὲς εὐάγωγον παρέξει.

e Πῶς δ' οὔ;

Τί οὖν; μή πῃ δοκοῦμέν σοι οὐκ ἀναγκαῖα ἕκαστα διεληλυθέναι καὶ ἑπόμενα ἀλλήλοις τῇ μελλούσῃ τοῦ ὄντος ἱκανῶς τε καὶ τελέως ψυχῇ μεταλήψεσθαι;

487 a 'Αναγκαιότατα μὲν || οὖν, ἔφη.

Ἔστιν οὖν ὅπῃ μέμψει τοιοῦτον ἐπιτήδευμα ὃ μή ποτ' ἄν τις οἷός τε γένοιτο ἱκανῶς ἐπιτηδεῦσαι, εἰ μὴ φύσει εἴη μνήμων, εὐμαθής, μεγαλοπρεπής, εὔχαρις, φίλος τε καὶ ξυγγενὴς ἀληθείας, δικαιοσύνης, ἀνδρείας, σωφροσύνης;

Οὐδ' ἂν ὁ Μῶμος, ἔφη, τό γε τοιοῦτον μέμψαιτο.

'Αλλ', ἦν δ' ἐγώ, τελειωθεῖσι τοῖς τοιούτοις παιδείᾳ τε καὶ ἡλικίᾳ ἆρα οὐ μόνοις ἂν τὴν πόλιν ἐπιτρέποις;

III Καὶ ὁ 'Αδείμαντος· Ὦ Σώκρατες, ἔφη, πρὸς μὲν
b | ταῦτα σοι οὐδεὶς ἂν οἷός τ' εἴη ἀντειπεῖν· ἀλλὰ γὰρ τοιόνδε τι πάσχουσιν οἱ ἀκούοντες ἑκάστοτε ἃ νῦν λέγεις· ἡγοῦνται δι' ἀπειρίαν τοῦ ἐρωτᾶν καὶ ἀποκρίνεσθαι ὑπὸ τοῦ λόγου παρ' ἕκαστον τὸ ἐρώτημα σμικρὸν παραγόμενοι, ἀθροισθέντων τῶν σμικρῶν ἐπὶ τελευτῆς τῶν λόγων, μέγα τὸ σφάλμα καὶ ἐναντίον τοῖς πρώτοις ἀναφαίνεσθαι, καὶ ὥσπερ ὑπὸ τῶν πεττεύειν δεινῶν οἱ μὴ τελευτῶντες ἀποκλείονται καὶ οὐκ ἔχουσιν ὅ τι φέρωσιν, οὕτω καὶ σφεῖς
c τελευτῶντες | ἀποκλείεσθαι καὶ οὐκ ἔχειν ὅ τι λέγωσιν ὑπὸ πεττείας αὖ ταύτης τινὸς ἑτέρας, οὐκ ἐν ψήφοις, ἀλλ' ἐν λόγοις· ἐπεὶ τό γε ἀληθὲς οὐδέν τι μᾶλλον ταύτῃ ἔχειν. Λέγω δ' εἰς τὸ παρὸν ἀποβλέψας· νῦν γὰρ φαίη ἄν τίς σοι

Y la verdad, ¿con quién la juzgas emparentada: con la mesura o con la desmesura?

Con la mesura.

Habrá que buscar, pues, un espíritu que a las otras cualidades añada de su natural la mesura y la gracia, y que se deje por instinto conducir hacia la esencia de cada cosa.

¡Cómo no!

¡Y qué! ¿No crees acaso que todas las cualidades que acabamos de enumerar, no son indispensables al alma que ha de alcanzar el pleno y total conocimiento del ser, y que no se siguen las unas de las otras?

Absolutamente indispensables, dijo.

¿Podrás, pues, censurar de cualquier modo una profesión que nadie será capaz de ejercer debidamente si no es por naturaleza memorioso, fácil en el aprender, con nobleza moral y buena gracia, y además amigo y allegado de la verdad, de la justicia, de la fortaleza y de la templanza?

Ni el propio Momo, [2] dijo, podría censurar a una persona semejante.

Pues bien, proseguí, ¿no sería a tales hombres, que han llegado así a su plena sazón por la educación y por su edad, y sólo a ellos, a quienes confiarías la ciudad?

Pero Adimanto, interviniendo en ese momento, dijo: Nadie, Sócrates, sería capaz de oponerse a lo que acabas de decir. No obstante, he aquí lo que sucede a tus oyentes, cada vez que expresas tú esta opinión. Tienen la impresión de que, a causa de su inexperiencia en esto de preguntar y responder, son llevados, por cada pregunta de la discusión, a desviarse un poco de la verdad, hasta que al final del debate, y por la acumulación de esos "pocos", se revela enorme el error y la contradicción con respecto a la tesis inicial. Y así como en el tablero los malos jugadores acaban por verse bloqueados por los hábiles, hasta el punto de no poder mover sus piezas, así también tus interlocutores se ven al fin cercados y reducidos al silencio en este otro juego cuyas piezas no son fichas, sino palabras, y sin que con este método adelante nada la verdad. [3] Dígolo mirando al caso presente: en este momento, en efecto, podría uno contestarte que por más que no hay ningún ar-

λόγῳ μὲν οὐκ ἔχειν καθ' ἕκαστον τὸ ἐρωτώμενον ἐναντιοῦσθαι, ἔργῳ δὲ ὁρᾶν, ὅσοι ἂν ἐπὶ φιλοσοφίαν ὁρμήσαν-
d τες μὴ τοῦ πεπαιδεῦσθαι | ἕνεκα ἁψάμενοι νέοι ὄντες ἀπαλλάττωνται, ἀλλὰ μακρότερον ἐνδιατρίψωσιν, τοὺς μὲν πλείστους καὶ πάνυ ἀλλοκότους γιγνομένους, ἵνα μὴ παμπονήρους εἴπωμεν, τοὺς δ' ἐπιεικεστάτους δοκοῦντας ὅμως τοῦτό γε ὑπὸ τοῦ ἐπιτηδεύματος οὗ σὺ ἐπαινεῖς πάσχοντας, ἀχρήστους ταῖς πόλεσι γιγνομένους.

Καὶ ἐγὼ ἀκούσας· Οἴει οὖν, εἶπον, τοὺς ταῦτα λέγοντας ψεύδεσθαι;

Οὐκ οἶδα, ἦ δ' ὅς, ἀλλὰ τὸ σοὶ δοκοῦν ἡδέως ἂν ἀκούοιμι.

e | Ἀκούοις ἂν ὅτι ἔμοιγε φαίνονται τἀληθῆ λέγειν.

Πῶς οὖν, ἔφη, εὖ ἔχει λέγειν ὅτι οὐ πρότερον κακῶν παύσονται αἱ πόλεις πρὶν ἂν ἐν αὐταῖς οἱ φιλόσοφοι ἄρξωσιν, οὓς ἀχρήστους ὁμολογοῦμεν αὐταῖς εἶναι;

Ἐρωτᾷς, ἦν δ' ἐγώ, ἐρώτημα δεόμενον ἀποκρίσεως δι' εἰκόνος λεγομένης.

Σὺ δέ γε, ἔφη, οἶμαι, οὐκ εἴωθας δι' εἰκόνων λέγειν.

IV Εἶεν, εἶπον· σκώπτεις ἐμβεβληκώς με εἰς λόγον
488 a οὕτω δυσαπόδεικτον. Ἄκουε δ' οὖν τῆς εἰκόνος, ἵν' ||ἔτι μᾶλλον ἴδῃς ὡς γλίσχρως εἰκάζω. Οὕτω γὰρ χαλεπὸν τὸ πάθος τῶν ἐπιεικεστάτων, ὃ πρὸς τὰς πόλεις πεπόνθασιν, ὥστε οὐδ' ἔστιν ἓν οὐδὲν ἄλλο τοιοῦτον πεπονθός, ἀλλὰ δεῖ ἐκ πολλῶν αὐτὸ ξυναγαγεῖν εἰκάζοντα καὶ ἀπολογούμενον ὑπὲρ αὐτῶν, οἷον οἱ γραφῆς τραγελάφους καὶ τὰ τοιαῦτα μειγνύντες γράφουσιν. Νόησον γὰρ τοιουτονὶ γενόμενον εἴτε πολλῶν νεῶν πέρι εἴτε μιᾶς· ναύκληρον μεγέθει μὲν
b καὶ ῥώμῃ ὑπὲρ τοὺς ἐν τῇ νηὶ πάντας, | ὑπόκωφον δὲ καὶ ὁρῶντα ὡσαύτως βραχύ τι καὶ γιγνώσκοντα περὶ ναυτικῶν ἕτερα τοιαῦτα, τοὺς δὲ ναύτας στασιάζοντας πρὸς ἀλλή-

gumento que oponer a cada una de tus cuestiones, de hecho puede verse que todos aquellos que, después de haberse lanzado a la filosofía y de haberla abrazado en su juventud para completar su educación, no se desprenden de ella después, sino que perseveran por largo tiempo en este ejercicio, resultan en su mayoría unos tipos del todo extraños, por no decir del todo perversos; e inclusive los que parecen ser más sobresalientes, no experimentan otro resultado del estudio que es objeto de tus loas, que el de hacerse inútiles para servir a la ciudad. [4]

Y yo, habiéndole escuchado, dije: En cuanto a ti, ¿crees que se expresan falsamente los que tal dicen?

No lo sé, respondió; pero oiría con gusto tu opinión.

Pues lo que oirías es que, a mi parecer, dicen la verdad.

Pero entonces, preguntó, ¿qué fundamento puede tener la proposición de que no cesarán los males de las ciudades mientras no manden en ellas esos filósofos cuya inutilidad en ellas acabamos de reconocer?

Me haces una pregunta, dije, que reclama una respuesta mediante una comparación.

Sin embargo, dijo, no es tu costumbre, según creo, hablar por comparaciones.

Está bien, repuse; veo que te burlas después de haberme lanzado en una cuestión cuya prueba ofrece tantas dificultades. Escucha, no obstante, mi comparación, con lo que percibirás mejor hasta dónde soy resbaladizo en esto de comparar. A tal punto es penoso el trato que los hombres superiores sufren de parte de las ciudades, que no podrá encontrarse ningún otro sufrimiento ¡ni uno solo! que sea análogo; de suerte que, para representarlo con una imagen que pueda coadyuvar en la defensa de aquéllos, me veo obligado a acoplar rasgos de objetos diversos, como lo hacen los pintores cuando nos representan, mezclando las especies, ciervos-chivos o cosas semejantes. Imagínate, pues, a un patrón [5] de una o de muchas naves, más grande y más robusto que el resto de la tripulación, pero un poco sordo, de corta vista y cuyos conocimientos náuticos tienen análogos defectos. En cuanto a los marineros, están entre ellos disputándose el timón, cre-

λους περὶ τῆς κυβερνήσεως, ἕκαστον οἰόμενον δεῖν κυβερ-
νᾶν, μήτε μαθόντα πώποτε τὴν τέχνην μήτε ἔχοντα ἀπο-
δεῖξαι διδάσκαλον ἑαυτοῦ μηδὲ χρόνον ἐν ᾧ ἐμάνθανεν,
πρὸς δὲ τούτοις φάσκοντας μηδὲ διδακτὸν εἶναι, ἀλλὰ καὶ
c τὸν λέγοντα ὡς διδακτὸν ἑτοίμους | κατατέμνειν, αὐτοὺς
δὲ αὐτῷ ἀεὶ τῷ ναυκλήρῳ περικεχύσθαι δεομένους καὶ
πάντα ποιοῦντας ὅπως ἂν σφίσι τὸ πηδάλιον ἐπιτρέψῃ,
ἐνίοτε δ', ἂν μὴ πείθωσιν, ἀλλὰ ἄλλοι μᾶλλον, τοὺς μὲν
ἄλλους ἢ ἀποκτεινύντας ἢ ἐκβάλλοντας ἐκ τῆς νεώς, τὸν
δὲ γενναῖον ναύκληρον μανδραγόρᾳ ἢ μέθῃ ἤ τινι ἄλλῳ
συμποδίσαντας τῆς νεὼς ἄρχειν χρωμένους τοῖς ἐνοῦσι,
καὶ πίνοντάς τε καὶ εὐωχουμένους πλεῖν ὡς τὸ εἰκὸς τοὺς
τοιούτους, πρὸς δὲ τούτοις ἐπαινοῦντας ναυτικὸν μὲν κα-
d λοῦντας | καὶ κυβερνητικὸν καὶ ἐπιστάμενον τὰ κατὰ ναῦν,
ὃς ἂν ξυλλαμβάνειν δεινὸς ᾖ ὅπως ἄρξουσιν ἢ πείθοντες ἢ
βιαζόμενοι τὸν ναύκληρον, τὸν δὲ μὴ τοιοῦτον ψέγοντας
ὡς ἄχρηστον, τοῦ δὲ ἀληθινοῦ κυβερνήτου πέρι μηδ' ἐπαΐ-
οντες, ὅτι ἀνάγκη αὐτῷ τὴν ἐπιμέλειαν ποιεῖσθαι ἐνιαυτοῦ
καὶ ὡρῶν καὶ οὐρανοῦ καὶ ἄστρων καὶ πνευμάτων καὶ
πάντων τῶν τῇ τέχνῃ προσηκόντων, εἰ μέλλει τῷ ὄντι
e νεὼς ἀρχικὸς ἔσεσθαι, ὅπως δὲ κυβερνήσει, ἐάν|τέ τινες
βούλωνται ἐάντε μή, μήτε τέχνην τούτου μήτε μελέτην
οἰόμενοι δυνατὸν εἶναι λαβεῖν ἅμα καὶ τὴν κυβερνητικήν.
Τοιούτων δὴ περὶ τὰς ναῦς γιγνομένων τὸν ὡς ἀληθῶς
κυβερνητικὸν οὐχ ἡγεῖ ἂν τῷ ὄντι μετεωροσκόπον τε καὶ
489 a ἀδολέσχην καὶ ἄχρηστόν σφισι κα||λεῖσθαι ὑπὸ τῶν ἐν ταῖς
οὕτω κατεσκευασμέναις ναυσὶ πλωτήρων;

Καὶ μάλα, ἔφη ὁ Ἀδείμαντος.

Οὐ δή, ἦν δ' ἐγώ, οἶμαι δεῖσθαί σε ἐξεταζομένην τὴν εἰκόνα ἰδεῖν, ὅτι ταῖς πόλεσι πρὸς τοὺς ἀληθινοὺς φιλοσόφους τὴν διάθεσιν ἔοικεν, ἀλλὰ μανθάνειν ὃ λέγω.

Καὶ μάλ', ἔφη.

Πρῶτον μὲν τοίνυν ἐκεῖνον τὸν θαυμάζοντα ὅτι οἱ φιλό-

yendo cada uno que debe ser piloto, no obstante no haber aprendido jamás el arte del pilotaje, y sin poder indicar siquiera ni con qué maestro ni en qué tiempo lo estudió; y sobre todo esto sostienen que no es cosa de estudio, y más aún, que están dispuestos a hacer trizas a quien pretenda sostener que es una disciplina didáctica. Imagínate que los ves caer como un diluvio sobre el patrón, sin darle tregua, instándole y apelando a todos los medios para que les entregue el timón; y acontece incluso que si no lo convencen y son otros los preferidos, les dan muerte a éstos y los echan por la borda. En cuanto al honrado patrón, se valen de la mandrágora, del vino o de otro medio cualquiera para dejarlo impedido; con lo que se hacen dueños de la nave, y apoderándose de sus provisiones, se ponen a beber y banquetear, y la navegación es tal como de tales gentes puede esperarse. A más de esto, colman de elogios y llaman hombre de mar y buen piloto y experto en asuntos náuticos a todo aquel que es diestro en ayudarles a alzarse con el mando, ya sea persuadiendo al patrón de la nave o violentándolo, y vituperan, en cambio, como inútil a quien no lo hace; sin darse cuenta de que para el auténtico piloto es una necesidad el preocuparse del tiempo, de las estaciones, del cielo, de los astros, de los vientos y de todo aquello que atañe a su arte, si quiere ser en verdad el jefe de la nave. Y en cuanto al modo de gobernarla, con o sin el asentimiento de tal o cual parte de la tripulación, no creen que sea posible aprenderlo ni por la teoría ni por la práctica, ni, por lo tanto, el arte del pilotaje. En las naves en que pasan tales cosas, ¿cómo crees que tratarán al verdadero piloto? ¿No será tildado, por los tripulantes de navíos de tal suerte equipados, de visionario y charlatán y bueno para nada?

A buen seguro, dijo Adimanto.

No creo, dije, que necesites examinar este cuadro en detalle, para ver que representa la disposición en que están las ciudades con respecto a los filósofos auténticos, sino que entiendes lo que digo.

Y muy bien, dijo.

Pues si así es, empieza por instruir con esta imagen a aquel

σοφοι οὐ τιμῶνται ἐν ταῖς πόλεσι δίδασκέ τε τὴν εἰκόνα
b καὶ πειρῶ πείθειν ὅτι πολὺ ἂν θαυμαστότερον ἦν εἰ | ἐτιμῶντο.

'Αλλὰ διδάξω, ἔφη.

Καὶ ὅτι τοίνυν τἀληθῆ λέγει, ὡς ἄχρηστοι τοῖς πολλοῖς οἱ ἐπιεικέστατοι τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ τῆς μέντοι ἀχρηστίας τοὺς μὴ χρωμένους κέλευε αἰτιᾶσθαι, ἀλλὰ μὴ τοὺς ἐπιεικεῖς. Οὐ γὰρ ἔχει φύσιν κυβερνήτην ναυτῶν δεῖσθαι ἄρχεσθαι ὑφ' αὑτοῦ, οὐδὲ τοὺς σοφοὺς ἐπὶ τὰς τῶν πλουσίων θύρας ἰέναι, ἀλλ' ὁ τοῦτο κομψευσάμενος ἐψεύσατο, τὸ δὲ ἀληθὲς πέφυκεν, ἐάντε πλούσιος ἐάντε πένης κάμνῃ,
c ἀναγκαῖον εἶναι ἐπὶ ἰατρῶν θύρας | ἰέναι καὶ πάντα τὸν ἀρχεσθαι δεόμενον ἐπὶ τὰς τοῦ ἄρχειν δυναμένου, οὐ τὸν ἄρχοντα δεῖσθαι τῶν ἀρχομένων ἄρχεσθαι, οὗ ἂν τῇ ἀληθείᾳ τι ὄφελος ᾖ. 'Αλλὰ τοὺς νῦν πολιτικοὺς ἄρχοντας ἀπεικάζων οἷς ἄρτι ἐλέγομεν ναύταις οὐχ ἁμαρτήσει, καὶ τοὺς ὑπὸ τούτων ἀχρήστους λεγομένους καὶ μετεωρολέσχας τοῖς ὡς ἀληθῶς κυβερνήταις.

'Ορθότατα, ἔφη.

Ἔκ τε τοίνυν τούτων καὶ ἐν τούτοις οὐ ῥᾴδιον εὐδοκιμεῖν τὸ βέλτιστον, ἐπιτήδευμα ὑπὸ τῶν τἀναντία ἐπι-
d τηδευόντων· | πολὺ δὲ μεγίστη καὶ ἰσχυροτάτη διαβολὴ γίγνεται φιλοσοφίᾳ διὰ τοὺς τὰ τοιαῦτα φάσκοντας ἐπιτηδεύειν, οὓς δὴ σὺ φῂς τὸν ἐγκαλοῦντα τῇ φιλοσοφίᾳ λέγειν ὡς παμπόνηροι οἱ πλεῖστοι τῶν ἰόντων ἐπ' αὐτήν, οἱ δὲ ἐπιεικέστατοι ἄχρηστοι, καὶ ἐγὼ συνεχώρησα ἀληθῆ σε λέγειν· ἦ γάρ;

Ναί.

V Οὐκοῦν τῆς μὲν τῶν ἐπιεικῶν ἀχρηστίας τὴν αἰτίαν διεληλύθαμεν;

Καὶ μάλα.

Τῆς δὲ τῶν πολλῶν πονηρίας τὴν ἀνάγκην βούλει τὸ

que se asombraba de que los filósofos no reciban honra en las ciudades, y trata de convencerlo de que sería mucho más asombroso que la recibieran.

Sí que le instruiré, dijo.

Y hazle ver también que no se engaña en lo de que los más sobresalientes entre los filósofos son también inútiles para la multitud; pero amonéstale que no haga responsables de esta inutilidad a los sabios, sino a quienes no los emplean. Porque no es natural que el comandante de navío pida a los marineros que se dejen mandar por él, ni que los sabios acudan como suplicantes a las puertas de los ricos, sino que miente el gracioso que así lo afirma. La verdad natural, por el contrario, es que al enfermo, sea rico o pobre, es al que corresponde ir a la puerta del médico, y a todo aquel que necesita ser gobernado, a la de quien es capaz de gobernarlo, y no que el gobernante en cuyo gobierno pueda realmente haber alguna utilidad pida a sus súbditos que se dejen gobernar. No errarás, en cambio, si comparas a los políticos que actualmente gobiernan con los marineros de que acabo de hablar, y a los que éstos tratan de inútiles y nebulosos charlatanes, con los verdaderos pilotos.

Exactamente, dijo.

Pues por estas razones y en estas condiciones, no es fácil que la mejor profesión esté bien reputada con quienes se ocupan de cosas del todo contrarias. Pero la mayor con mucho y la más fuerte calumnia le viene a la filosofía de aquellos que pretenden practicarla; son ellos a quienes se refiere el detractor de la filosofía de que tú hablabas, al decir que la mayor parte de los que a ella se orientan son hombres del todo perversos, en tanto que los más sobresalientes son unos inútiles, en lo cual convine yo que estabas en lo justo. ¿No es así?

Sí.

¿Hemos explicado, pues, la causa de que los buenos filósofos sean inútiles?

Y muy bien.

¿Quieres que exploremos en seguida la necesidad de la per-

μετὰ τοῦτο διέλθωμεν, καὶ ὅτι οὐδὲ τούτου φιλοσοφία αἰ-
e τία, | ἂν δυνώμεθα, πειραθῶμεν δεῖξαι;

Πάνυ μὲν οὖν.

Ἀκούωμεν δὴ καὶ λέγωμεν ἐκεῖθεν ἀναμνησθέντες, ὅθεν διῆμεν τὴν φύσιν οἷον ἀνάγκη φῦναι τὸν καλόν τε κἀγαθὸν
490 a ἐσόμενον. || Ἡγεῖτο δ' αὐτῷ, εἰ νῷ ἔχεις, πρῶτον μὲν ἀλήθεια, ἣν διώκειν αὐτὸν πάντως καὶ πάντῃ ἔδει, ἢ ἀλαζόνι ὄντι μηδαμῇ μετεῖναι φιλοσοφίας ἀληθινῆς.

Ἦν γὰρ οὕτω λεγόμενον.

Οὐκοῦν ἓν μὲν τοῦτο σφόδρα οὕτω παρὰ δόξαν τοῖς νῦν δοκουμένοις περὶ αὐτοῦ;

Καὶ μάλα, ἔφη.

Ἆρ' οὖν δὴ οὐ μετρίως ἀπολογησόμεθα ὅτι πρὸς τὸ ὂν πεφυκὼς εἴη ἁμιλλᾶσθαι ὅ γε ὄντως φιλομαθής, καὶ οὐκ
b ἐπιμένοι ἐπὶ τοῖς δοξαζομένοις εἶναι | πολλοῖς ἑκάστοις, ἀλλ' ἴοι καὶ οὐκ ἀμβλύνοιτο οὐδ' ἀπολήγοι τοῦ ἔρωτος, πρὶν αὐτοῦ ὃ ἔστιν ἑκάστου τῆς φύσεως ἅψασθαι ᾧ προσήκει ψυχῆς ἐφάπτεσθαι τοῦ τοιούτου· προσήκει δὲ ξυγγενεῖ· ᾧ πλησιάσας καὶ μιγεὶς τῷ ὄντι ὄντως, γεννήσας νοῦν καὶ ἀλήθειαν, γνοίη τε καὶ ἀληθῶς ζῴη καὶ τρέφοιτο καὶ οὕτω λήγοι ὠδῖνος, πρὶν δ' οὔ;

Ὡς οἷόν τ', ἔφη, μετριώτατα.

Τί οὖν; τούτῳ τι μετέσται ψεῦδος ἀγαπᾶν ἢ πᾶν τοὐναντίον μισεῖν;

c | Μισεῖν, ἔφη.

Ἡγουμένης δὴ ἀληθείας, οὐκ ἄν ποτε, οἶμαι, φαμὲν αὐτῇ χορὸν κακῶν ἀκολουθῆσαι.

Πῶς γάρ;

Ἀλλ' ὑγιές τε καὶ δίκαιον ἦθος, ᾧ καὶ σωφροσύνην ἕπεσθαι.

versión en la mayoría, y que tratemos de mostrar, si podemos, que tampoco de esto es responsable la filosofía?

Ciertamente.

Sigamos, pues, escuchándonos y hablándonos, pero empezando por recordar el punto aquel de que partimos para describir las cualidades innatas que forzosamente ha de reunir en su naturaleza todo aquel que ha de ser, consumadamente, hombre de bien. A la cabeza de ellas estaba, si lo recuerdas, la verdad, cuya pesquisa es para él un deber en todo y por todo, dado que un impostor no podrá en modo alguno tener parte en la auténtica filosofía.

Fue, en efecto, lo que se dijo.

En este punto, por tanto, nos apartamos grandemente de las opiniones que actualmente se tienen sobre el filósofo.

Y en qué forma, dijo.

¿Pero no nos justificaríamos cumplidamente si dijéramos que el verdadero amante del saber ha nacido para combatir por el ser, y que, lejos de detenerse en cualquiera de las infinitas cosas que no existen sino en apariencia, sigue adelante sin embotar su esfuerzo ni dar tregua a su amor hasta llegar a unirse con la naturaleza de lo que es cada cosa en sí misma, mediante aquella parte de su alma a que corresponde apoderarse de semejante objeto, en razón de su afinidad con él? Por medio de ella, pues, se acerca y une al verdadero ser, y una vez que ha engendrado inteligencia y verdad, alcanzará el conocimiento, la vida verdadera y el verdadero alimento, con lo que cesarán entonces para él, y no antes, los dolores del parto.

Será ésta, dijo, la mejor justificación.

¡Y qué! ¿Podrá un hombre así amar de cualquier modo la mentira, o muy por el contrario, no la aborrecerá?

La aborrecerá, dijo.

Donde la verdad, por tanto, abre el camino, no podrá decirse, a lo que me parece, que lleva en su séquito un coro de vicios.

¿Cómo podrá llevarlo?

Antes bien, que va en pos de ella el carácter sano y justo, con la compañía de la templanza.

'Ορθῶς, ἔφη.

Καὶ δὴ τὸν ἄλλον τῆς φιλοσόφου φύσεως χορὸν τί δεῖ
πάλιν ἐξ ἀρχῆς ἀναγκάζοντα τάττειν; μέμνησαι γάρ που
ὅτι ξυνέβη προσῆκον τούτοις ἀνδρεία, μεγαλοπρέπεια, εὐ-
μάθεια, μνήμη· καὶ σοῦ ἐπιλαβομένου ὅτι πᾶς μὲν ἀναγ-
d κασθήσεται | ὁμολογεῖν οἷς λέγομεν, ἐάσας δὲ τοὺς λόγους,
εἰς αὐτοὺς ἀποβλέψας περὶ ὧν ὁ λόγος, φαίη ὁρᾶν αὐτῶν
τοὺς μὲν ἀχρήστους, τοὺς δὲ πολλοὺς κακοὺς πᾶσαν κα-
κίαν, τῆς διαβολῆς τὴν αἰτίαν ἐπισκοποῦντες ἐπὶ τούτῳ νῦν
γεγόναμεν, τί ποθ' οἱ πολλοὶ κακοί, καὶ τούτου δὴ ἕνεκα
πάλιν ἀνειλήφαμεν τὴν τῶν ἀληθῶς φιλοσόφων φύσιν καὶ
ἐξ ἀνάγκης ὡρισάμεθα.

e Ἔστιν, ἔφη, | ταῦτα.

VI Ταύτης δή, ἦν δ' ἐγώ, τῆς φύσεως δεῖ θεάσασθαι
τὰς φθοράς, ὡς διόλλυται ἐν πολλοῖς, σμικρὸν δέ τι ἐκ-
φεύγει, οὓς δὴ καὶ οὐ πονηρούς, ἀχρήστους δὲ καλοῦσι·
491 a καὶ μετὰ τοῦτο αὖ τὰς μιμουμένας ταύτην || καὶ εἰς τὸ
ἐπιτήδευμα καθισταμένας αὐτῆς, οἷαι οὖσαι φύσεις ψυχῶν
εἰς ἀνάξιον καὶ μεῖζον ἑαυτῶν ἀφικούμεναι ἐπιτήδευμα,
πολλαχῇ πλημμελοῦσαι, πανταχῇ καὶ ἐπὶ πάντας δόξαν
οἵαν λέγεις φιλοσοφίᾳ προσῆψαν.

Τίνας δέ, ἔφη, τὰς διαφθορὰς λέγεις;

'Εγώ σοι, εἶπον, ἂν οἷός τε γένωμαι, πειράσομαι διελ-
θεῖν. Τόδε μὲν οὖν, οἶμαι, πᾶς ἡμῖν ὁμολογήσει, τοιαύτην
φύσιν καὶ πάντα ἔχουσαν ὅσα προσετάξαμεν νῦν δή, εἰ τε-
λέως μέλλοι φιλόσοφος | γενέσθαι· ὀλιγάκις ἐν ἀνθρώποις
b φύεσθαι καὶ ὀλίγας· ἢ οὐκ οἴει;

Σφόδρα γε.

Τούτων δὴ τῶν ὀλίγων σκόπει ὡς πολλοὶ ὄλεθροι καὶ
μεγάλοι.

Correcto, dijo.

Pero entonces, ¿qué falta hace volver a poner de nucvo en orden, desde el principio y con todo rigor, el coro de las restantes cualidades propias de la naturaleza filosófica? Te acordarás, supongo, que resultaron, como pertenecientes a estos hombres, la fortaleza, la magnanimidad, la facilidad para aprender, la memoria. Tú, entonces, me objetaste que no hay ninguno que no se vea obligado a asentir a nuestras razones, pero que si se dejan de lado los argumentos para poner la atención en los sujetos a que se refiere la teoría, podría sostenerse que se ve cómo los unos de entre ellos son inútiles, y otros, que son los más, gentes depravadas con depravación total. Al ponernos a investigar la causa de esta calumniosa imputación, hemos llegado ahora a la cuestión de por qué son malos en su mayoría; y para dar a ello respuesta hubimos de tomar de nuevo el tema del carácter del auténtico filósofo, con la necesidad de definirlo.

Así es, dijo.

Lo que hace falta ahora, proseguí, es observar cómo degenera y se estraga en muchos este carácter, siendo unos pocos apenas los que escapan a la corrupción: aquellos precisamente a quienes se califica no de malos, pero sí de inútiles. En seguida consideraremos el caso de aquellos simuladores que usurpan la profesión filosófica, y veremos de qué naturaleza son estas almas que, entrometiéndose en un oficio de que son indignas y que les sobrepasa, hacen multitud de disparates, con lo que, por dondequiera, lo prenden a la filosofía el descrédito universal que dices.

¿Cuáles son, preguntó, las degeneraciones a que te refieres?

Trataré de exponértelas, contesté, si es que puedo. Hay algo, me parece, en que estarán todos de acuerdo con nosotros, y es en que naturalezas de esta especie, dotadas de todas las cualidades que hace poco exigimos en quien ha de ser consumado filósofo, brotan raramente y en muy pocos hombres. ¿No lo crees?

Seguramente.

Pues mira ahora cuántas y cuán poderosas causas contribuyen a perder aun a este pequeño número.

Τίνες δή;

Ὃ μὲν πάντων θαυμαστότατον ἀκοῦσαι, ὅτι ἓν ἕκαστον ὧν ἐπῃνέσαμεν τῆς φύσεως ἀπόλλυσι τὴν ἔχουσαν ψυχὴν καὶ ἀποσπᾷ φιλοσοφίας· λέγω δὲ ἀνδρείαν, σωφροσύνην καὶ πάντα ἃ διήλθομεν.

Ἄτοπον, ἔφη, ἀκοῦσαι.

c Ἔτι τοίνυν, | ἦν δ' ἐγώ, πρὸς τούτοις τὰ λεγόμενα ἀγαθὰ πάντα φθείρει καὶ ἀποσπᾷ, κάλλος καὶ πλοῦτος καὶ ἰσχὺς σώματος καὶ ξυγγένεια ἐρρωμένη ἐν πόλει καὶ πάντα τὰ τούτων οἰκεῖα· ἔχεις γὰρ τὸν τύπον ὧν λέγω.

Ἔχω, ἔφη· καὶ ἡδέως γ' ἂν ἀκριβέστερον ἃ λέγεις πυθοίμην.

Λαβοῦ τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ὅλου αὐτοῦ ὀρθῶς, καί σοι εὔδηλόν τε φανεῖται καὶ οὐκ ἄτοπα δόξει προειρημένα περὶ αὐτῶν.

Πῶς οὖν, ἔφη, κελεύεις;

d Παντός, | ἦν δ' ἐγώ, σπέρματος πέρι ἢ φυτοῦ, εἴτε ἐγγείων εἴτε τῶν ζῴων, ἴσμεν ὅτι τὸ μὴ τυχὸν τροφῆς ἧς προσήκει ἑκάστῳ μηδ' ὥρας μηδὲ τόπου, ὅσῳ ἂν ἐρρωμενέστερον ᾖ, τοσούτῳ πλειόνων ἐνδεῖ τῶν πρεπόντων· ἀγαθῷ γάρ που κακὸν ἐναντιώτερον ἢ τῷ μὴ ἀγαθῷ.

Πῶς δ' οὔ;

Ἔχει δή, οἶμαι, λόγον τὴν ἀρίστην φύσιν ἐν ἀλλοτριωτέρᾳ οὖσαν τροφῇ κάκιον ἀπαλλάττειν τῆς φαύλης.

Ἔχει.

e Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Ἀδείμαντε, | καὶ τὰς ψυχὰς οὕτω φῶμεν τὰς εὐφυεστάτας κακῆς παιδαγωγίας τυχούσας διαφερόντως κακὰς γίγνεσθαι; ἢ οἴει τὰ μεγάλα ἀδικήματα καὶ τὴν ἄκρατον πονηρίαν ἐκ φαύλης, ἀλλ' οὐκ ἐκ νεανικῆς φύσεως τροφῇ διολομένης γίγνεσθαι, ἀσθενῆ δὲ φύσιν μεγάλων οὔτε ἀγαθῶν οὔτε κακῶν αἰτίαν ποτὲ ἔσεσθαι;

¿Cuáles, pues?

Lo que, cuando lo oigas, ha de sorprenderte más, es que no hay ninguna de aquellas cualidades que ensalzábamos en tales naturalezas, que no pueda perder el alma de quien las posee y arrancarla de la filosofía: quiero decir la fortaleza, la templanza y todo lo demás que hemos enumerado.

Sí que me sorprende oír esto, dijo.

Pues otras cosas aún, proseguí, estragan el alma y la apartan de la filosofía, y son los llamados bienes: la belleza, la riqueza, el vigor corporal, la parentela influyente en la ciudad y todo lo que guarda relación con ello; así que tienes ya una idea de lo que quiero decir.

La tengo, dijo, pero me agradaría que me dieras una información más precisa.

Considera con cuidado, le dije, el problema en conjunto, y te aparecerá bien claro, sin que lo veas como un absurdo, todo cuanto he adelantado a este respecto.

¿Cómo me propones que lo aborde? preguntó.

De toda simiente o brote, respondí, ya se trate de productos de la tierra o de los animales, sabemos que cuando no encuentran la alimentación, o el clima o el suelo que a cada cual conviene, sufren tanto más de la privación de estas cosas que reclaman mientras más vigorosos son, porque lo malo, a lo que supongo, es más contrario de lo bueno que de lo que no lo es.

¿Cómo no va a serlo?

Es así lógico, me parece, que la naturaleza más excelente, sometida a un régimen distinto del que le conviene, experimente un cambio peor que otra mediocre. [6]

Lógico.

Pero entonces, Adimanto, proseguí, ¿no diremos igualmente que las almas mejor dotadas se vuelven excepcionalmente malas cuando reciben una mala educación? ¿O crees que los grandes crímenes y la maldad refinada parten de un alma mediocre, y no más bien de una naturaleza robusta, pero estragada por su régimen, al paso que una naturaleza débil no podrá jamás producir nada grande, ni en el bien ni en el mal?

Οὔκ, ἀλλά, ἦ δ' ὅς, οὕτως.

492 a Ἣν τοίνυν ἔθεμεν || τοῦ φιλοσόφου φύσιν, ἂν μέν, οἶμαι, μαθήσεως προσηκούσης τύχῃ, εἰς πᾶσαν ἀρετὴν ἀνάγκη αὐξανομένην ἀφικνεῖσθαι, ἐὰν δὲ μὴ ἐν προσηκούσῃ σπαρεῖσά τε καὶ φυτευθεῖσα τρέφηται, εἰς πάντα τἀναντία αὖ, ἐὰν μή τις αὐτῇ βοηθήσας θεῶν τύχῃ· ἢ καὶ σὺ ἡγεῖ, ὥσπερ οἱ πολλοί, διαφθειρομένους τινὰς εἶναι ὑπὸ σοφιστῶν νέους, διαφθείροντας δέ τινας σοφιστὰς ἰδιωτικούς, ὅ τι καὶ ἄξιον λόγου, ἀλλ' οὐκ αὐτοὺς τοὺς ταῦτα λέγοντας
b μεγίστους μὲν | εἶναι σοφιστάς, παιδεύειν δὲ τελεώτατα καὶ ἀπεργάζεσθαι οἵους βούλονται εἶναι καὶ νέους καὶ πρεσβυτέρους καὶ ἄνδρας καὶ γυναῖκας;

Πότε δή; ἦ δ' ὅς.

Ὅταν, εἶπον, ξυγκαθεζόμενοι ἀθρόοι πολλοὶ εἰς ἐκκλησίας ἢ εἰς δικαστήρια ἢ θέατρα ἢ στρατόπεδα ἤ τινα ἄλλον κοινὸν πλήθους ξύλλογον ξὺν πολλῷ θορύβῳ τὰ μὲν ψέγωσι τῶν λεγομένων ἢ πραττομένων, τὰ δὲ ἐπαινῶσιν, ὑπερβαλ-
c λόντως ἑκάτερα, καὶ ἐκβοῶντες καὶ κροτοῦντες, | πρὸς δ' αὐτοῖς αἵ τε πέτραι καὶ ὁ τόπος ἐν ᾧ ἂν ὦσιν ἐπηχοῦντες διπλάσιον θόρυβον παρέχωσι τοῦ ψόγου καὶ ἐπαίνου. Ἐν δὴ τῷ τοιούτῳ τὸν νέον, τὸ λεγόμενον, τίνα οἴει καρδίαν ἴσχειν; ἢ ποίαν [ἂν] αὐτῷ παιδείαν ἰδιωτικὴν ἀνθέξειν, ἣν οὐ κατακλυσθεῖσαν ὑπὸ τοῦ τοιούτου ψόγου ἢ ἐπαίνου φήσειν τε τὰ αὐτὰ τούτοις καλὰ καὶ αἰσχρὰ εἶναι, καὶ
d ἐπιτηδεύσειν | ἅπερ ἂν οὗτοι, καὶ ἔσεσθαι τοιοῦτον;

Πολλή, ἦ δ' ὅς, ὦ Σώκρατες, ἀνάγκη.

VII Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, οὔπω τὴν μεγίστην ἀνάγκην εἰρήκαμεν.

Ποίαν; ἔφη.

Ἣν ἔργῳ προστιθέασι λόγῳ μὴ πείθοντες οὗτοι οἱ παιδευταί τε καὶ σοφισταί· ἢ οὐκ οἶσθα ὅτι τὸν μὴ πειθόμενον ἀτιμίαις τε καὶ χρήμασι καὶ θανάτοις κολάζουσι;

No, respondió, sino como tú lo dices.

En consecuencia, si la naturaleza filosófica, tal como la hemos definido, recibe la instrucción que le conviene, es forzoso, en mi opinión, que se desarrolle hasta llegar a la virtud total; mientras que si, por el contrario, es sembrada, arraiga y crece en suelo no apropiado, llegará a todo lo contrario, a menos que alguno de los dioses no venga en su ayuda. ¿O crees tú también, con la masa, que hay, por una parte, jóvenes que son corrompidos por los sofistas, y por la otra, que estos sofistas corruptores son simples particulares cuyo influjo pueda tomarse en consideración? ¿No estimas, por el contrario, que quienes tal dicen son los mayores sofistas, y que son supremamente hábiles en educar y formar a su gusto tanto a los jóvenes como a los viejos, a los hombres como a las mujeres?

¿Cuándo lo hacen?, preguntó.

Cuando, proseguí, toman juntos asiento, en masa compacta, en asambleas, tribunales, teatros, campamentos, o en otra cualquiera reunión pública de la población, y aprueban o desaprueban con gran alboroto lo que allí se dice o se hace, gritando o aplaudiendo, con lo que, al producirse el eco de las piedras y del lugar en que se hallan, vuelve a ellas redoblado el estruendo de sus vituperios o alabanzas.[7] En semejantes condiciones, ¿qué joven será capaz, según suele decirse, de refrenar su corazón? ¿Qué educación privada podrá resistir a ello, y no más bien, anegada por este torrente de censuras y encomios, irá a la deriva por donde la corriente la lleve? ¿No acabará por declarar bellas o feas las mismas cosas que la multitud, por comportarse como ellos y por ser su igual?

Es de absoluta necesidad ¡oh Sócrates! que así sea, dijo.

Con todo, proseguí, no hemos hablado aún de la coacción mayor.

¿Cuál?, preguntó.

La que aplican en la práctica, cuando no convencen con su teoría, estos aduladores y sofistas. ¿O no sabes que a quien no les obedece le castigan con la privación del honor, de sus bienes o de la vida?

Καὶ μάλα, ἔφη, σφόδρα.

Τίνα οὖν ἄλλον σοφιστὴν οἴει ἢ ποίους ἰδιωτικοὺς λό-
e γους ἐναντία τούτοις | τείνοντας κρατήσειν;

Οἶμαι μὲν οὐδένα, ἦ δ' ὅς.

Οὐ γάρ, ἦν δ' ἐγώ, ἀλλὰ καὶ τὸ ἐπιχειρεῖν πολλὴ ἄνοια. Οὔτε γὰρ γίγνεται οὔτε γέγονεν οὐδὲ οὖν μὴ γένηται ἀλλοῖον ἦθος πρὸς ἀρετὴν παρὰ τὴν τούτων παιδείαν πεπαιδευμένον, ἀνθρώπειον, ὦ ἑταῖρε· θεῖον μέντοι κατὰ τὴν παροιμίαν ἐξαιρῶμεν λόγου· εὖ γὰρ χρὴ εἰδέναι, ὅ τιπερ ἂν σωθῇ τε καὶ γένηται οἷον δεῖ ἐν τοιαύτῃ καταστάσει
493 a πολι||τειῶν, θεοῦ μοῖραν αὐτὸ σῶσαι λέγων οὐ κακῶς ἐρεῖς.

Οὐδ' ἐμοὶ ἄλλως, ἔφη, δοκεῖ.

Ἔτι τοίνυν σοι, ἦν δ' ἐγώ, πρὸς τούτοις καὶ τόδε δοξάτω.

Τὸ ποῖον;

Ἕκαστος τῶν μισθαρνούντων ἰδιωτῶν, οὓς δὴ οὗτοι σοφιστὰς καλοῦσι καὶ ἀντιτέχνους ἡγοῦνται, μὴ ἄλλα παιδεύειν ἢ ταῦτα τὰ τῶν πολλῶν δόγματα, ἃ δοξάζουσιν ὅταν ἀθροισθῶσιν, καὶ σοφίαν ταύτην καλεῖν· οἷόνπερ ἂν εἰ θρέμματος μεγάλου καὶ ἰσχυροῦ τρεφομένου τὰς ὀργάς τις
b καὶ ἐπιθυμίας κατεμάνθανεν, | ὅπῃ τε προσελθεῖν χρὴ καὶ ὅπῃ ἅψασθαι αὐτοῦ, καὶ ὁπότε χαλεπώτατον ἢ πρᾳότατον καὶ ἐκ τίνων γίγνεται, καὶ φωνὰς δὴ ἐφ' οἷς ἑκάστας εἴωθεν φθέγγεσθαι, καὶ οἵας αὖ ἄλλου φθεγγομένου ἡμεροῦταί τε καὶ ἀγριαίνει, καταμαθὼν δὲ ταῦτα πάντα ξυνουσίᾳ τε καὶ χρόνου τριβῇ σοφίαν τε καλέσειεν καὶ ὡς τέχνην συστησάμενος ἐπὶ διδασκαλίαν τρέποιτο, μηδὲν εἰδὼς τῇ ἀληθείᾳ τούτων τῶν δογμάτων τε καὶ ἐπιθυμιῶν ὅ τι καλὸν ἢ αἰσχρὸν ἢ ἀγαθὸν ἢ κακὸν ἢ δίκαιον ἢ ἄδικον,
c | ὀνομάζοι δὲ πάντα ταῦτα ἐπὶ ταῖς τοῦ μεγάλου ζῴου δόξαις, οἷς μὲν χαίροι ἐκεῖνο ἀγαθὰ καλῶν, οἷς δὲ ἄχθοιτο κακά, ἄλλον δὲ μηδένα ἔχοι λόγον περὶ αὐτῶν, ἀλλὰ τἀναγκαῖα δίκαια καλοῖ καὶ καλά, τὴν δὲ τοῦ ἀναγκαίου καὶ

Demasiado bien lo sé, dijo.

¿Qué otro sofista, en tu opinión, o qué otra especie de enseñanza privada podrá oponerse a tales lecciones e imponerse por su esfuerzo?

Ninguna en mi opinión, dijo.

Ninguna seguramente, dije, y sólo el intentarlo sería gran locura. No se ha mudado, en efecto, ni se muda, ni se mudará jamás un carácter, educándolo hacia la virtud, mediante una educación contraria a la de esas gentes. [8] Me refiero, camarada, al carácter humano, porque del divino, según dice el proverbio, hay que hacer excepción. Has de saber bien, en efecto, que si hay algo que, en una república de tal modo constituida, pueda salvarse y llegar a ser lo que debe ser, puedes atribuir su salvación a una gracia divina, y no errarás al afirmarlo.

Mi opinión, dijo, no difiere de la tuya.

Pues igualmente compartirás mi opinión, añadí, en lo que voy a decir.

¿En qué?

En que todos esos particulares asalariados que el pueblo llama sofistas y considera como sus rivales, no enseñan sino los mismos principios de la masa; los que ésta formula cuando está compacta, y es a esto a lo que llaman sabiduría. Es como si el que tiene a su cargo la manutención de una bestia grande y poderosa aprendiera bien sus impulsos y apetitos; por dónde hay que acercársele y por dónde tocarla; cuándo o por qué está más áspera o más mansa; qué sonidos vocales acostumbra emitir en cada ocasión, y cuáles otros, viniendo de otro, la apaciguan o exasperan; y que después, una vez instruido a fondo de todo ello por el efecto del tiempo y por la convivencia, diera a su experiencia el nombre de sabiduría y compusiera un "arte" para ponerse a enseñarlo, pero sin saber realmente lo que en esos hábitos o apetitos puede ser bello o feo, bueno o malo, justo o injusto, sino que aplicase todos estos términos según el criterio de la gran bestia, llamando buenas a las cosas que la halagan y malas a las que la irritan; justo y bello a las necesidades de la naturaleza, incapaz como es de poder dar ninguna otra razón del empleo de estas

ἀγαθοῦ φύσιν, ὅσον διαφέρει τῷ ὄντι, μήτε ἑωρακὼς εἴη μήτε ἄλλῳ δυνατὸς δεῖξαι. Τοιοῦτος δὴ ὢν πρὸς Διὸς οὐκ ἄτοπος ἄν σοι δοκεῖ εἶναι παιδευτής;

Ἔμοιγ', ἔφη.

Ἦ οὖν τι τούτου δοκεῖ διαφέρειν ὁ τὴν τῶν πολλῶν καὶ
d παντοδαπῶν | ξυνιόντων ὀργὴν καὶ ἡδονὰς κατανενοηκέναι σοφίαν ἡγούμενος, εἴτ' ἐν γραφικῇ εἴτ' ἐν μουσικῇ εἴτε δὴ ἐν πολιτικῇ; ὅτι μὲν γάρ, ἐάν τις τούτοις ὁμιλῇ ἐπιδεικνύμενος, ἢ ποίησιν ἤ τινα ἄλλην δημιουργίαν ἢ πόλει διακονίαν, κυρίους αὐτοῦ ποιῶν τοὺς πολλούς, πέρα τῶν ἀναγκαίων, ἡ Διομηδεία λεγομένη ἀνάγκη ποιεῖν αὐτῷ ταῦτα ἃ ἂν οὗτοι ἐπαινῶσιν· ὡς δὲ καὶ ἀγαθὰ καὶ καλὰ ταῦτα τῇ ἀληθείᾳ, ἤδη πώποτέ του ἤκουσας αὐτῶν λόγον διδόντος οὐ καταγέλαστον;

e Οἶμαι δέ γε, ἦ δ' ὅς, | οὐδ' ἀκούσομαι.

VIII Ταῦτα τοίνυν πάντα ἐννοήσας ἐκεῖνο ἀναμνήσθητι· αὐτὸ τὸ καλόν, ἀλλὰ μὴ τὰ πολλὰ καλά, ἢ αὐτό τι ἕκαστον
494 a καὶ μὴ τὰ πολλὰ ἕκαστα, ἔσθ' ὅπως || πλῆθος ἀνέξεται ἢ ἡγήσεται εἶναι;

Ἥκιστά γ', ἔφη.

Φιλόσοφον μὲν ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, πλῆθος ἀδύνατον εἶναι.

Ἀδύνατον.

Καὶ τοὺς φιλοσοφοῦντας ἄρα ἀνάγκη ψέγεσθαι ὑπ' αὐτῶν.

Ἀνάγκη.

Καὶ ὑπὸ τούτων δὴ τῶν ἰδιωτῶν, ὅσοι προσομιλοῦντες ὄχλῳ ἀρέσκειν αὐτῷ ἐπιθυμοῦσι.

Δῆλον.

Ἐκ δὴ τούτων τίνα ὁρᾷς σωτηρίαν φιλοσόφῳ φύσει, ὥστ' ἐν τῷ ἐπιτηδεύματι μείνασαν πρὸς τέλος ἐλθεῖν;
b Ἐννόει δ' ἐκ τῶν ἔμπροσθεν. | Ὡμολόγηται γὰρ δὴ ἡμῖν

voces, por no haber percibido, ni poder enseñar a otros, la diferencia esencial que existe entre la naturaleza de la necesidad y la del bien. ¿No te parece, por Zeus, que semejante tipo sería un extraño educador?

Para mí por lo menos, dijo.

Ahora bien, ¿habrá, en tu concepto, alguna diferencia entre tal hombre y el que hace consistir la sabiduría en conocer a fondo el temperamento y los gustos de una multitud tan heterogénea, cuando, congregada, se pone a opinar ya de pintura, ya de música, ya, por supuesto, de política? Si un particular, en efecto, entra en relación con esas gentes y les presenta ya sea una poesía, ya una obra de arte cualquiera, o un proyecto de servicio público, dando así a la multitud, más allá de lo estrictamente indispensable, autoridad sobre sí mismo, la llamada "necesidad de Diomedes" [9] le hará ejecutar lo que ellos aprueben. Pero de que tales cosas sean realmente buenas y bellas, ¿has oído jamás a cualquiera de ellos proponer alguna razón que no sea ridícula?

Ni siquiera pienso que la oiré, dijo.

Una vez, pues, que has comprendido todo esto, acuérdate de aquello: ¿Podrá haber algún medio de que la masa tolere o reconozca la existencia de lo bello en sí (no digo la multiplicidad de cosas bellas), y la de cada realidad en sí (no digo la multiplicidad de cosas particulares)?

De ningún modo, dijo.

Es imposible, por tanto, dije, que el vulgo sea filósofo.

Imposible.

Y es una necesidad, por lo mismo, que los filósofos sean vituperados por él.

De necesidad.

Y también por los particulares que tienen tratos con la plebe y desean agradarle.

Claro.

Según esto, pues, ¿qué medio de salvación ves tú para que una naturaleza filosófica persevere en su oficio hasta alcanzar la perfección? Piensa en ello según lo dicho antes. Hemos convenido, en efecto, que a esta nauraleza pertenecen la fa-

εὐμάθεια καὶ μνήμη καὶ ἀνδρεία καὶ μεγαλοπρέπεια ταύτης εἶναι τῆς φύσεως.

Ναί.

Οὐκοῦν εὐθὺς ἐν παισὶν ὁ τοιοῦτος πρῶτος ἔσται ἐν ἅπασιν, ἄλλως τε καὶ ἐὰν τὸ σῶμα φυῇ προσφερὴς τῇ ψυχῇ;

Τί δ' οὐ μέλλει; ἔφη.

Βουλήσονται δή, οἶμαι, αὐτῷ χρῆσθαι, ἐπειδὰν πρεσβύτερος γίγνηται, ἐπὶ τὰ αὐτῶν πράγματα οἵ τε οἰκεῖοι καὶ οἱ πολῖται.

Πῶς δ' οὔ;

c Ὑποκείσονται | ἄρα δεόμενοι καὶ τιμῶντες, προκαταλαμβάνοντες καὶ προκολακεύοντες τὴν μέλλουσαν αὐτοῦ δύναμιν.

Φιλεῖ γοῦν, ἔφη, οὕτω γίγνεσθαι.

Τί οὖν οἴει, ἦν δ' ἐγώ, τὸν τοιοῦτον ἐν τοῖς τοιούτοις ποιήσειν, ἄλλως τε καὶ ἐὰν τύχῃ μεγάλης πόλεως ὢν καὶ ἐν ταύτῃ πλούσιός τε καὶ γενναῖος, καὶ ἔτι εὐειδὴς καὶ μέγας; ἆρ' οὐ πληρωθήσεσθαι ἀμηχάνου ἐλπίδος, ἡγούμενον καὶ τὰ τῶν Ἑλλήνων καὶ τὰ τῶν βαρβάρων ἱκανὸν
d ἔσεσθαι πράττειν, | καὶ ἐπὶ τούτοις ὑψηλὸν ἐξαρεῖν αὐτόν, σχηματισμοῦ καὶ φρονήματος κενοῦ ἄνευ νοῦ ἐμπιμπλάμενον;

Καὶ μάλ', ἔφη.

Τῷ δὴ οὕτω διατιθεμένῳ ἐάν τις ἠρέμα προσελθὼν τἀληθῆ λέγῃ, ὅτι νοῦς οὐκ ἔνεστιν αὐτῷ, δεῖται δέ, τὸ δὲ οὐ κτητὸν μὴ δουλεύσαντι τῇ κτήσει αὐτοῦ, ἆρ' εὐπετὲς οἴει εἶναι εἰσακοῦσαι διὰ τοσούτων κακῶν;

Πολλοῦ γε δεῖ, ἦ δ' ὅς.

Ἐὰν δ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, διὰ τὸ εὖ πεφυκέναι καὶ τὸ
e ξυγγενὲς τῶν λόγων εἷς αἰσθάνηταί τέ | πῃ καὶ κάμπτηται καὶ ἕλκηται πρὸς φιλοσοφίαν, τί οἰόμεθα δράσειν ἐκείνους τοὺς ἡγουμένους ἀπολλύναι αὐτοῦ τὴν χρείαν τε καὶ ἑται-

cilidad de aprender, la memoria, el valor y la grandeza de alma.

Sí.

Un sujeto de tal condición, por lo mismo, será desde la infancia el primero entre sus iguales y en todos los ejercicios, sobre todo si su cuerpo se desarrolla en consonancia con su alma.

¿Cómo no va a serlo?, dijo.

Y por esto me imagino que tan pronto como alcance la madurez, querrán servirse de él, en sus negocios, sus parientes y conciudadanos.

¡Cómo no!

Postrados a sus pies, con súplicas y homenajes, querrán de antemano asegurarse para sí, con anticipada adulación, el poder que tendrá él en el futuro.

Al menos, dijo, es lo que de ordinario sucede.

Y ahora, proseguí, ¿qué quieres que haga semejante hombre y en semejante sociedad, y sobre todo si por acaso ha nacido en una gran ciudad, y sobre esto rico y noble, y además de buena presencia y talla prócer? ¿No se henchirá de locas esperanzas, imaginándose que será capaz de administrar los asuntos de griegos y bárbaros, y remontándose así a las alturas, dejándose llenar de vanagloria y de proyectos huecos en que no tiene parte la razón?

Seguramente, dijo.

Pues si a quien se halla en esta disposición se le acerca alguien para decirle tranquilamente la verdad: que la razón no está en él; que está de ella menesteroso, y que es algo que no se adquiere sino consagrándose totalmente a su conquista, ¿crees que estará inclinado a prestar oídos a tales consejos quien está cercado de tantas influencias nocivas? [10]

Muy lejos de eso, dijo.

No obstante, proseguí, si por la afinidad que, a causa de su buena índole, tenga con aquellas razones, siente en algo su efecto y se deja doblegar y arrastrar a la filosofía, ¿qué harán, imaginémoslo, aquellos que ven así arruinada la explotación que están haciendo de su amistad? ¿No emplearán

ρείαν; οὐ πᾶν μὲν ἔργον, πᾶν δ' ἔπος λέγοντάς τε καὶ πράττοντας καὶ περὶ αὐτόν, ὅπως ἂν μὴ πεισθῇ, καὶ περὶ τὸν πείθοντα, ὅπως ἂν μὴ οἷός τ' ᾖ, καὶ ἰδίᾳ ἐπιβουλεύοντας καὶ δημοσίᾳ εἰς ἀγῶνας καθιστάντας;

495 a || Πολλή, ἦ δ' ὅς, ἀνάγκη.

Ἔστιν οὖν ὅπως ὁ τοιοῦτος φιλοσοφήσει;

Οὐ πάνυ.

IX Ὁρᾷς οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι οὐ κακῶς ἐλέγομεν ὡς ἄρα καὶ αὐτὰ τὰ τῆς φιλοσόφου φύσεως μέρη, ὅταν ἐν κακῇ τροφῇ γένηται, αἴτια τρόπον τινὰ τοῦ ἐκπεσεῖν ἐκ τοῦ ἐπιτηδεύματος, καὶ τὰ λεγόμενα ἀγαθά, πλοῦτοί τε καὶ πᾶσα ἡ τοιαύτη παρασκευή;

Οὐ γάρ, ἀλλ' ὀρθῶς, ἔφη, ἐλέχθη.

Οὗτος δή, εἶπον, ὦ θαυμάσιε, ὄλεθρός τε καὶ διαφθορὰ
b τοσαύτη τε | καὶ τοιαύτη τῆς βελτίστης φύσεως εἰς τὸ ἄριστον ἐπιτήδευμα, ὀλίγης καὶ ἄλλως γιγνομένης, ὡς ἡμεῖς φαμεν. Καὶ ἐκ τούτων δὴ τῶν ἀνδρῶν καὶ οἱ τὰ μέγιστα κακὰ ἐργαζόμενοι τὰς πόλεις γίγνονται καὶ τοὺς ἰδιώτας, καὶ οἱ τἀγαθά, οἳ ἂν ταύτῃ τύχωσι ῥυέντες· σμικρὰ δὲ φύσις οὐδὲν μέγα οὐδέποτε οὐδένα οὔτε ἰδιώτην οὔτε πόλιν δρᾷ.

Ἀληθέστατα, ἦ δ' ὅς.

c Οὗτοι μὲν δὴ οὕτως ἐκπίπτοντες, οἷς μάλιστα | προσήκει, ἔρημον καὶ ἀτελῆ φιλοσοφίαν λείποντες αὐτοί τε βίον οὐ προσήκοντα οὐδ' ἀληθῆ ζῶσιν, τὴν δέ, ὥσπερ ὀρφανὴν ξυγγενῶν, ἄλλοι ἐπεισελθόντες ἀνάξιοι ᾔσχυνάν τε καὶ ὀνείδη περιῆψαν, οἷα καὶ σὺ φῂς ὀνειδίζειν τοὺς ὀνειδίζοντας, ὡς οἱ ξυνόντες αὐτῇ οἱ μὲν οὐδενός, οἱ δὲ πολλοὶ πολλῶν κακῶν ἄξιοί εἰσιν.

Καὶ γὰρ οὖν, ἔφη, τά γε λεγόμενα ταῦτα.

Εἰκότως γε, ἦν δ' ἐγώ, λεγόμενα. Καθορῶντες γὰρ ἄλλοι

con él todos sus recursos: acciones y palabras, a efecto de disuadirlo, y con aquel consejero para reducirlo a la impotencia, ya sea tendiéndole asechanzas en lo privado, o llevándole en público ante los tribunales?

Es de absoluta necesidad, dijo.

¿Habrá, entonces, alguna posibilidad de que tal hombre llegue a filosofar?

En absoluto.

Ves ahora, proseguí, cómo no errábamos al decir que los elementos mismos de la naturaleza filosófica, si se encuentran sometidos a un régimen vicioso, son en cierto modo la causa de que el filósofo decaiga de su vocación, como igualmente las riquezas y todos los demás aprestos que reciben el nombre de bienes.

No sólo no errábamos, dijo, sino que lo afirmamos con razón.

Tales y tantas son así, mi admirable amigo, proseguí, las causas que destruyen y corrompen, para el más excelente de los oficios, a las mejores naturalezas, tan raras por otra parte, según dijimos. De estos hombres proceden los que causan los mayores males a las ciudades y a los particulares; y son también los que les hacen el mayor bien cuando tienen la fortuna de que por este lado los lleve la corriente. Una naturaleza mediocre, por el contrario, no hará jamás nada grande ni con respecto a nadie, ni al particular ni a la ciudad.

Gran verdad, dijo.

Estos hombres, pues, habiéndose apartado así del oficio que más que todos les compete, dejan a la filosofía en la soledad y el abandono; y mientras ellos llevan, de su parte, una vida que, por no competirles, no es vida auténtica, la filosofía, semejante a una huérfana sin parientes,[11] es invadida por gentes indignas que la deshonran y le atraen esos cargos que, según dices, le imputan los que la censuran: que de los que conviven con ella, los unos no tienen ningún mérito, y los otros, que son los más, merecen sufrir males sin cuento.

Al menos, dijo, es lo que se dice.

Y con razón se dice, agregué. Al ver, en efecto, esos otros

ἀνθρωπίσκοι κενὴν τὴν χώραν ταύτην γιγνομένην, καλῶν
d δὲ ὀνομάτων καὶ προσχημάτων | μεστήν, ὥσπερ οἱ ἐκ τῶν εἱργμῶν εἰς τὰ ἱερὰ ἀποδιδράσκοντες, ἄσμενοι καὶ οὗτοι ἐκ τῶν τεχνῶν ἐκπηδῶσιν εἰς τὴν φιλοσοφίαν, οἳ ἂν κομψότατοι ὄντες τυγχάνωσι περὶ τὸ αὑτῶν τεχνίον. Ὅμως γὰρ δὴ πρός γε τὰς ἄλλας τέχνας καίπερ οὕτω πραττούσης φιλοσοφίας τὸ ἀξίωμα μεγαλοπρεπέστερον λείπεται, οὗ δὴ ἐφιέμενοι πολλοὶ ἀτελεῖς μὲν τὰς φύσεις, ὑπὸ δὲ τῶν τεχνῶν τε καὶ δημιουργιῶν ὥσπερ τὰ σώματα λελώβηνται,
e οὕτω καὶ τὰς | ψυχὰς συγκεκλασμένοι τε καὶ ἀποτεθρυμμένοι διὰ τὰς βαναυσίας τυγχάνουσιν· ἢ οὐκ ἀνάγκη;

Καὶ μάλα, ἔφη.

Δοκεῖς οὖν τι, ἦν δ' ἐγώ, διαφέρειν αὐτοὺς ἰδεῖν ἀργύριον κτησαμένου χαλκέως φαλακροῦ καὶ σμικροῦ, νεωστὶ μὲν ἐκ δεσμῶν λελυμένου, ἐν βαλανείῳ δὲ λελουμένου, νεουργὸν ἱμάτιον ἔχοντος, ὡς νυμφίου παρεσκευασμένου, διὰ πενίαν καὶ ἐρημίαν τοῦ δεσπότου τὴν θυγατέρα μέλλοντος γαμεῖν;

496 a Οὐ || πάνυ, ἔφη, διαφέρει.

Ποῖ' ἄττα οὖν εἰκὸς γεννᾶν τοὺς τοιούτους; οὐ νόθα καὶ φαῦλα;

Πολλὴ ἀνάγκη.

Τί δέ; τοὺς ἀναξίους παιδεύσεως, ὅταν αὐτῇ πλησιάζοντες ὁμιλῶσι μὴ κατ' ἀξίαν, ποῖ' ἄττα φῶμεν γεννᾶν διανοήματά τε καὶ δόξας; ἆρ' οὐχ ὡς ἀληθῶς προσήκοντα ἀκοῦσαι σοφίσματα, καὶ οὐδὲν γνήσιον οὐδὲ φρονήσεως [ἄξιον] ἀληθινῆς ἐχόμενον;

Παντελῶν μὲν οὖν, ἔφη.

X Πάνσμικρον δή τι, ἔφην ἐγώ, ὦ Ἀδείμαντε, λείπεται
b τῶν κατ' | ἀξίαν ὁμιλούντων φιλοσοφίᾳ, ἤ που ὑπὸ φυγῆς καταληφθὲν γενναῖον καὶ εὖ τεθραμμένον ἦθος, ἀπορίᾳ τῶν διαφθερούντων κατὰ φύσιν μεῖναν ἐπ' αὐτῇ, ἢ ἐν σμικρᾷ πόλει ὅταν μεγάλη ψυχὴ φυῇ καὶ ἀτιμάσασα τὰ τῆς πό-

homúnculos abandonada la plaza, pero llena, por otra parte, de hermosas frases y títulos, y tal como lo harían los fugitivos de la cárcel que corren a buscar asilo en los templos, se lanzan ellos con júbilo de sus oficios a la filosofía, y especialmente aquellos que resultan ser más habilidosos en sus artecillas. Porque a la filosofía, aun hallándose en tal condición, le queda aún, en relación con las demás artes, una dignidad de mucho mayor prestigio; y por él van en pos de ella, y en gran número, esos que por su naturaleza están imperfectamente dotados, y que tienen tan desfigurados los cuerpos como rotas y entecas sus almas, a causa de los trabajos manuales. ¿No es de necesidad que así sea?

Seguramente, dijo.

¿Parécete, pregunté, que por su aspecto difieren en algo de un herrero calvo y chaparro [12] que no bien ha ganado algún dinero, y recién desembarazado de sus grilletes y lavado en el baño, se pone un traje nuevo, y va, tan aderezado como un novio, a desposarse con la hija del amo, por estar ella pobre y abandonada?

No hay ninguna diferencia, dijo.

¿Y qué especie de prole podrá verosímilmente engendrar semejante pareja? ¿No será bastarda y vil?

Con absoluta necesidad.

Pues del mismo modo, cuando las gentes que no son dignas de la cultura se acercan a ella y la frecuentan sin merecerla, ¿qué pensamientos y opiniones diremos que podrán engendrar? Sofismas ¿no es así? que verdaderamente no merecen escucharse; nada genuino ni que tenga que ver con el pensamiento auténtico.

Absolutamente, dijo.

Del todo exiguo, pues, ¡oh Adimanto!, proseguí, es el número que resta de los que pueden dignamente tener trato con la filosofía: tal vez algún carácter elevado y con acertada educación, a quien el destierro [13] dejó por allí, y que, gracias a la ausencia de corruptores, ha perseverado, fiel a su naturaleza, en la filosofía; o bien cuando nace en una pequeña ciudad un alma grande que mira desde arriba, con desdén, las cosas de la política; [14] o en fin, unos cuantos que,

λεως ὑπερίδῃ· βραχὺ δέ πού τι καὶ ἀπ' ἄλλης τέχνης δικαίως ἀτιμάσαν εὐφυὲς ἐπ' αὐτὴν ἂν ἔλθοι. Εἴη δ' ἂν καὶ ὁ τοῦ ἡμετέρου ἑταίρου Θεάγους χαλινὸς οἷος κατασχεῖν· καὶ γὰρ Θεάγει τὰ μὲν ἄλλα πάντα παρεσκεύασται
c πρὸς τὸ | ἐκπεσεῖν φιλοσοφίας, ἡ δὲ τοῦ σώματος νοσοτροφία ἀπείργουσα αὐτὸν τῶν πολιτικῶν κατέχει. Τὸ δ' ἡμέτερον οὐκ ἄξιον λέγειν, τὸ δαιμόνιον σημεῖον· ἢ γάρ πού τινι ἄλλῳ ἢ οὐδενὶ τῶν ἔμπροσθεν γέγονεν. Καὶ τούτων δὴ τῶν ὀλίγων οἱ γενόμενοι καὶ γευσάμενοι ὡς ἡδὺ καὶ μακάριον τὸ κτῆμα, καὶ τῶν πολλῶν αὖ ἱκανῶς ἰδόντες τὴν μανίαν, καὶ ὅτι οὐδεὶς οὐδὲν ὑγιὲς ὡς ἔπος εἰπεῖν περὶ τὰ τῶν πόλεων πράττει οὐδ' ἔστι ξύμμαχος μεθ' ὅτου τις ἰὼν
d ἐπὶ | τὴν τῷ δικαίῳ βοήθειαν σῴζοιτ' ἄν, ἀλλ' ὥσπερ εἰς θηρία ἄνθρωπος ἐμπεσών, οὔτε ξυναδικεῖν ἐθέλων οὔτε ἱκανὸς ὢν εἷς πᾶσιν ἀγρίοις ἀντέχειν, πρίν τι τὴν πόλιν ἢ φίλους ὀνῆσαι προαπολόμενος ἀνωφελὴς αὑτῷ τε καὶ τοῖς ἄλλοις ἂν γένοιτο, ταῦτα πάντα λογισμῷ λαβών, ἡσυχίαν ἔχων καὶ τὰ αὑτοῦ πράττων, οἷον ἐν χειμῶνι κονιορτοῦ καὶ ζάλης ὑπὸ πνεύματος φερομένου ὑπὸ τειχίον ἀποστάς, ὁρῶν τοὺς ἄλλους καταπιμπλαμένους ἀνομίας, ἀγαπᾷ εἴ πῃ αὐτὸς καθαρὸς ἀδικίας τε | καὶ ἀνοσίων ἔργων τόν τε ἐνθάδε βίον βιώσεται καὶ τὴν ἀπαλλαγὴν αὐτοῦ μετὰ καλῆς ἐλπίδος ἵλεώς τε καὶ εὐμενὴς ἀπαλλάξεται.

497 a Ἀλλά τοι, ἦ δ' ὅς, οὐ τὰ ἐλάχιστα ἂν || διαπραξάμενος ἀπαλλάττοιτο.

Οὐδέ γε, εἶπον, τὰ μέγιστα, μὴ τυχὼν πολιτείας προσηκούσης· ἐν γὰρ προσηκούσῃ αὐτός τε μᾶλλον αὐξήσεται καὶ μετὰ τῶν ἰδίων τὰ κοινὰ σώσει.

XI Τὸ μὲν οὖν τῆς φιλοσοφίας ὧν ἕνεκα διαβολὴν

partiendo de otro menester que con razón han llegado a despreciar, vengan a la filosofía, para la cual nacieron. Otro freno capaz de detener a algunos, puede ser el de nuestro compañero Teages; [15] porque no obstante que en su caso estaban dadas todas las demás circunstancias necesarias para hacerle desertar de la filosofía, el cuidado que debía tener de su cuerpo enfermizo le obligó a mantenerse firme, apartándole de la política. De mi experiencia personal, o sea la señal de mi demonio, [16] no hay por qué hablar, por ser algo que a muy pocos o a ninguno les habrá acontecido en el pasado. Aquel, pues, que ha llegado a formar parte de esta minoría y ha gustado la dulzura y bienaventuranza de aquella posesión, y que por otra parte ha percibido bien la demencia de la multitud: que nadie prácticamente hace nada sensato en política y que no hay ningún aliado con quien poder acudir en auxilio de la justicia sin exponerse por ello a la muerte, como el hombre que cae entre bestias feroces [17] y no acepta asociarse a sus furores, sin ser capaz, por otra parte, de hacer frente al salvajismo de la jauría, este hombre, pues, bien puede anticipar que habrá de perecer antes aún de haber podido prestar cualquier servicio a la ciudad o a sus amigos, siendo así su fin inútil para sí mismo y para los demás. Después de haberse hecho todas estas reflexiones, se queda quieto y dedicado a sus propios asuntos; y a la manera del caminante que, sorprendido por una tempestad, se arrima a un paredón para resguardarse de la tromba de polvo y agua empujada por el viento, así también nuestro hombre, viendo a los demás repletos de iniquidad, se da por satisfecho si puede él vivir, limpio de injusticia y de acciones impías, esta vida de aquí abajo, y salir de ella, cuando le toque salir, en la serenidad de la buena conciencia y con la hermosa esperanza.

Por cierto, dijo, que no habrá consumado la menor de las empresas si así saliere.

Pero tampoco la mayor, agregué, por no haber encontrado la república que para él estaba destinada. Dentro de un régimen político adecuado, en efecto, habría podido prosperar y salvar, consigo mismo, a la comunidad.

Por lo que ve a las calumnias que se enderezan contra la

εἴληφεν καὶ ὅτι οὐ δικαίως, ἐμοὶ μὲν δοκεῖ μετρίως εἰρῆσθαι, εἰ μὴ ἔτ' ἄλλο λέγεις τι σύ.

Ἀλλ' οὐδέν, ἦ δ' ὅς, ἔτι λέγω περὶ τούτου· ἀλλὰ τὴν προσήκουσαν αὐτῇ τίνα τῶν νῦν λέγεις πολιτειῶν;

b Οὐδ' | ἥντινοῦν, εἶπον, ἀλλὰ τοῦτο καὶ ἐπαιτιῶμαι, μηδεμίαν ἀξίαν εἶναι τῶν νῦν κατάστασιν πόλεως φιλοσόφου φύσεως· διὸ καὶ στρέφεσθαί τε καὶ ἀλλοιοῦσθαι αὐτήν· ὥσπερ ξενικὸν σπέρμα ἐν γῇ ἄλλῃ σπειρόμενον ἐξίτηλον εἰς τὸ ἐπιχώριον φιλεῖ κρατούμενον ἰέναι, οὕτω καὶ τοῦτο τὸ γένος νῦν μὲν οὐκ ἴσχειν τὴν αὐτοῦ δύναμιν, αλλ' εἰς ἀλλότριον ἦθος ἐκπίπτειν· εἰ δὲ λήψεται τὴν ἀρίστην πολι-
c τείαν, | ὥσπερ καὶ αὐτὸ ἄριστόν ἐστιν, τότε δηλώσει ὅτι τοῦτο μὲν τῷ ὄντι θεῖον ἦν, τὰ ἄλλα ἀνθρώπινα, τά τε τῶν φύσεων καὶ τῶν ἐπιτηδευμάτων. Δῆλος δὴ οὖν εἶ ὅτι μετὰ τοῦτο ἐρήσει τίς αὕτη ἡ πολιτεία.

Οὐκ ἔγνως, ἔφη· οὐ γὰρ τοῦτο ἔμελλον, ἀλλ' εἰ αὐτὴ ἣν ἡμεῖς διεληλύθαμεν οἰκίζοντες τὴν πόλιν, ἢ ἄλλη.

Τὰ μὲν ἄλλα, ἦν δ' ἐγώ, αὕτη· τοῦτο δὲ αὐτὸ ἐρρήθη μὲν καὶ τότε, ὅτι δεήσοι τι ἀεὶ ἐνεῖναι ἐν τῇ πόλει λόγον
d | ἔχον τῆς πολιτείας τὸν αὐτὸν ὅνπερ καὶ σὺ ὁ νομοθέτης ἔχων τοὺς νόμους ἐτίθεις.

Ἐρρήθη γάρ, ἔφη.

Ἀλλ' οὐχ ἱκανῶς, εἶπον, ἐδηλώθη, φόβῳ ὧν ὑμεῖς ἀντιλαμβανόμενοι δεδηλώκατε μακρὰν καὶ χαλεπὴν αὐτοῦ τὴν ἀπόδειξιν· ἐπεὶ καὶ τὸ λοιπὸν οὐ πάντως ῥᾷστον διελθεῖν.

Τὸ ποῖον;

Τίνα τρόπον μεταχειριζομένη πόλις φιλοσοφίαν οὐ διολεῖται. Τὰ γὰρ δὴ μεγάλα πάντα ἐπισφαλῆ, καὶ τὸ λεγό-

filosofía, y sobre sus motivos e injusticia, me parece que hemos disertado suficientemente, a no ser que tengas tú algo más que decir.

Nada tengo que añadir sobre esto, contestó; pero ¿cuál de las constituciones actuales consideras tú como adecuada a la filosofía?

Ninguna en absoluto, respondí; y de lo que me quejo precisamente es de que no hay ninguna, entre todas las constituciones políticas actuales, que convenga a la naturaleza del filósofo, que por esto se tuerce y altera. A la manera, en efecto, de la simiente exótica que, sembrada en una tierra que no es la suya, degenera y se adapta, vencida, a la acción del medio indígena, así también la especie filosófica no puede conservar, en las condiciones actuales, la fuerza que le es propia, sino que degenera en otro carácter. Mas si llegare a encontrar la constitución política perfecta, con una perfección equivalente a la suya propia, mostrará entonces ser una especie verdaderamente divina, mientras que todas las otras, así por su naturaleza como por sus oficios, no son sino humanas. Dicho lo cual, es claro que vas a preguntarme de qué constitución se trata.

No atinaste, dijo; no es eso lo que iba a preguntarte, sino si es la misma que hemos descrito al fundar nuestra ciudad, o si es otra.

La misma, contesté, en todos sus aspectos, con excepción del que antes mencionamos, al decir que debería haber siempre en la ciudad algún elemento que tenga de la constitución el mismo concepto que tú, el legislador, has tenido al promulgar las leyes.

Así se dijo, en efecto, repuso.

Salvo un punto, dije, que no quedó suficientemente esclarecido, por el miedo que tuve de las objeciones con que me mostrasteis lo larga y difícil que era su demostración, sin contar con que lo que falta no es en modo alguno fácil de explicar.

¿De qué se trata?

De la manera cómo la ciudad debe habérselas con la filosofía, para no perecer. Todas las grandes empresas son, en

μενον τὰ καλὰ τῷ ὄντι χαλεπά.

e 'Αλλ' ὅμως, | ἔφη, λαϐέτω τέλος ἡ ἀπόδειξις τούτου
φανεροῦ γενομένου.

Οὐ τὸ μὴ βούλεσθαι, ἦν δ' ἐγώ, ἀλλ' εἴπερ, τὸ μὴ δύνασθαι διακωλύσει· παρὼν δὲ τήν γ' ἐμὴν προθυμίαν εἴσει. Σκόπει δὲ καὶ νῦν ὡς προθύμως καὶ παρακινδυνευτικῶς μέλλω λέγειν, ὅτι τοὐναντίον ἢ νῦν δεῖ τοῦ ἐπιτηδεύματος τούτου πόλιν ἅπτεσθαι.

Πῶς;

Νῦν μέν, ἦν δ' ἐγώ, οἱ καὶ ἁπτόμενοι μειράκια ὄντα ἄρτι
498 a || ἐκ παίδων τὸ μεταξὺ οἰκονομίας καὶ χρηματισμοῦ πλη-
σιάσαντες αὐτοῦ τῷ χαλεπωτάτῳ ἀπαλλάττονται, οἱ φιλο-
σοφώτατοι ποιούμενοι· λέγω δὲ χαλεπώτατον τὸ περὶ τοὺς
λόγους· ἐν δὲ τῷ ἔπειτα, ἐὰν καὶ ἄλλων τοῦτο πραττόντων
παρακαλούμενοι ἐθέλωσιν ἀκροαταὶ γίγνεσθαι, μεγάλα
ἡγοῦνται, πάρεργον οἰόμενοι αὐτὸ δεῖν πράττειν· πρὸς δὲ
τὸ γῆρας ἐκτὸς δή τινων ὀλίγων ἀποσβέννυνται πολὺ μᾶλ-
b λον τοῦ Ἡρακλειτείου ἡλίου, | ὅσον αὖθις οὐκ ἐξάπτονται.

Δεῖ δὲ πῶς; ἔφη.

Πᾶν τοὐναντίον· μειράκια μὲν ὄντα καὶ παῖδας μειρα-
κιώδη παιδείαν καὶ φιλοσοφίαν μεταχειρίζεσθαι, τῶν τε
σωμάτων, ἐν ᾧ βλαστάνει τε καὶ ἀνδροῦται, εὖ μάλα ἐπι-
μελεῖσθαι, ὑπηρεσίαν φιλοσοφίᾳ κτωμένους· προϊούσης δὲ
τῆς ἡλικίας, ἐν ᾗ ἡ ψυχὴ τελεοῦσθαι ἄρχεται, ἐπιτείνειν
τὰ ἐκείνης γυμνάσια· ὅταν δὲ λήγῃ μὲν ἡ ῥώμη, πολιτικῶν
c | δὲ καὶ στρατειῶν ἐκτὸς γίγνηται, τότε ἤδη ἀφέτους
νέμεσθαι καὶ μηδὲν ἄλλο πράττειν, ὅ τι μὴ πάρεργον, τοὺς
μέλλοντας εὐδαιμόνως βιώσεσθαι καὶ τελευτήσαντας τῷ
βίῳ τῷ βεβιωμένῳ τὴν ἐκεῖ μοῖραν ἐπιστήσειν πρέπουσαν.

XII Ὡς ἀληθῶς μοι δοκεῖς, ἔφη, λέγειν γε προθύμως, ὦ Σώκρατες· οἶμαι μέντοι τοὺς πολλοὺς τῶν ἀκουόντων

efecto, azarosas, y como suele decirse, lo bello es realmente difícil.

Con todo ello, dijo, hay que completar la demostración, dejando aclarado este punto.

No será la falta de voluntad, repuse, sino mi impotencia, a lo más, lo que podrá impedirlo; pero ya que estás presente, comprobarás mi celo por lo menos. Mira, pues, con qué celo voy a exponerme al peligro de decir que la ciudad debe asumir el estudio de la filosofía de un modo enteramente opuesto a como se hace en la actualidad.

¿De qué modo?

En la actualidad, respondí, son adolescentes, recién salidos de la niñez, los que emprenden dicho estudio, y que después, al abordar su parte más difícil —quiero decir la dialéctica— la abandonan para dedicarse a sus asuntos domésticos y a los negocios, presumiendo, no obstante, de ser filósofos consumados. En lo sucesivo, se imaginan hacer una gran cosa si aceptan asistir, como oyentes e invitados, a conferencias dadas por quienes practican la filosofía, en la creencia de que ella debe cultivarse apenas como un pasatiempo. Y al acercarse a la vejez, todos, con excepción de unos cuantos, se apagan más completamente que el sol de Heráclito,[18] porque no vuelven a encenderse más.

¿Pues qué hay que hacer entonces?

Todo lo contrario. Cuando son niños y adolescentes deben recibir una educación y una filosofía de adolescencia, y tomando gran cuidado del cuerpo, en la época de su desarrollo hacia la virilidad, a fin de tener en él un servidor de la filosofía. Al llegar luego la edad en que el alma está próxima a alcanzar su pleno desarrollo, habrá que extremar los ejercicios que le son propios; y cuando, en fin, al decaer el vigor y una vez retirados ellos de la política y de la milicia, habrá que dejarles que pazcan en libertad,[19] sin otra ocupación seria fuera de la filosofía, si han de pasar su existencia felizmente y, después de su muerte, coronar allá la vida que aquí han vivido con un destino en consonancia.

Me das la impresión, Sócrates, replicó, de que hablas con verdadero celo. Pienso, no obstante, que la mayor parte de

προθυμότερον ἔτι ἀντιτείνειν οὐδ ὁπωστιοῦν πεισομένους,
ἀπὸ Θρασυμάχου ἀρξαμένους.

d Μὴ διάβαλλε, ἦν δ' ἐγώ, ἐμὲ καὶ Θρασύμαχον | ἄρτι
φίλους γεγονότας, οὐδὲ πρὸ τοῦ ἐχθροὺς ὄντας. Πείρας
γὰρ οὐδὲν ἀνήσομεν, ἕως ἂν ἢ πείσωμεν καὶ τοῦτον καὶ
τοὺς ἄλλους, ἢ προὔργου τι ποιήσωμεν εἰς ἐκεῖνον τὸν βίον,
ὅταν αὖθις γενόμενοι τοῖς τοιούτοις ἐντύχωσι λόγοις.

Εἰς μικρόν γ', ἔφη, χρόνον εἴρηκας.

Εἰς οὐδὲν μὲν οὖν, ἔφην, ὥς γε πρὸς τὸν ἅπαντα. Τὸ
μέντοι μὴ πείθεσθαι τοῖς λεγομένοις τοὺς πολλοὺς θαῦμα
οὐδέν· οὐ γὰρ πώποτε εἶδον γενόμενον τὸ νῦν λεγόμενον,
e ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον | τοιαῦτ' ἄττα ῥήματα ἐξεπίτηδες ἀλλή-
λοις ὡμοιωμένα, ἀλλ' οὐκ ἀπὸ τοῦ αὐτομάτου ὥσπερ νῦν
ξυμπεσόντα· ἄνδρα δὲ ἀρετῇ παρισωμένον καὶ ὡμοιωμένον
μέχρι τοῦ δυνατοῦ τελέως ἔργῳ τε καὶ λόγῳ, δυναστεύοντα
499 a ἐν πόλει ἑτέρᾳ τοιαύτῃ, οὐ πώποτε || ἑωράκασιν, οὔτε ἕνα
οὔτε πλείους· ἢ οἴει;

Οὐδαμῶς γε.

Οὐδέ γε αὖ λόγων, ὦ μακάριε, καλῶν τε καὶ ἐλευθέρων
ἱκανῶς ἐπήκοοι γεγόνασιν, οἵων ζητεῖν μὲν τὸ ἀληθὲς ξυν-
τεταμένως ἐκ παντὸς τρόπου τοῦ γνῶναι χάριν, τὰ δὲ
κομψά τε καὶ ἐριστικὰ καὶ μηδαμόσε ἄλλοσε τείνοντα ἢ
πρὸς δόξαν καὶ ἔριν καὶ ἐν δίκαις καὶ ἐν ἰδίαις συνουσίαις
πόρρωθεν ἀσπαζομένων.

Οὐδὲ τούτων, ἔφη.

b Τούτων | τοι χάριν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ταῦτα προορώμενοι
ἡμεῖς τότε καὶ δεδιότες ὅμως ἐλέγομεν, ὑπὸ τἀληθοῦς
ἠναγκασμένοι, ὅτι οὔτε πόλις οὔτε πολιτεία οὐδέ γ' ἀνὴρ
ὁμοίως μή ποτε γένηται τέλεος, πρὶν ἂν τοῖς φιλοσόφοις
τούτοις τοῖς ὀλίγοις καὶ οὐ πονηροῖς, ἀχρήστοις δὲ νῦν
κεκλημένοις, ἀνάγκη τις ἐκ τύχης περιβάλῃ, εἴτε βού-

los que te escuchan, comenzando por Trasímaco, te harán frente con mayor celo aún, y que no se dejarán convencer en lo más mínimo.

No trates, dije, de ponerme mal con Trasímaco, en el momento precisamente en que nos hemos hecho amigos, y sin que, por lo demás, hubiéramos sido antes enemigos. No omitiremos, en efecto, esfuerzo alguno hasta no convencerle, a él y a los demás, o al menos prestarles algún servicio en otra vida a la que nazcan de nuevo, si es que en ella llegaren a encontrarse en conversaciones como éstas.

Corto es el plazo que les pones, dijo.

No es nada, contesté, en comparación con la eternidad. Ninguna maravilla es, por lo demás, el que la masa no se deje convencer por nuestros discursos, porque jamás han visto realizado lo que ahora decimos, antes bien han oído frases con estudiada correspondencia de lenguaje, y no, como actualmente, de concurrencia espontánea. [20] Y lo que tampoco han visto nunca, ni en un individuo ni en varios, es al hombre que, en hechos y en palabras, esté en el más perfecto equilibrio y correspondencia con la virtud, dentro de lo posible, y que asuma el poder en la ciudad que le sea semejante. ¿O crees tú que lo han visto?

No, en absoluto.

Ni tampoco, mi excelente amigo, han tenido la ocasión de escuchar como se debe esas conversaciones bellas y nobles en que se busca, denodadamente y por todos los medios, la verdad, simplemente por conocerla; y en las cuales se paga apenas un cumplido distante a esas sutilezas y argucias que no tienden sino a promover la vanagloria y el espíritu de disputa, así en los tribunales como en las reuniones privadas.

No han tenido esa ocasión, dijo.

He ahí, proseguí, lo que ya preveíamos, y los motivos por los cuales nos decidimos, no sin temor, pero obligados por la verdad, a afirmar que no habrá jamás ni ciudad, ni constitución, ni, igualmente, un individuo siquiera, que puedan alcanzar la perfección, a menos que una dichosa necesidad no obligue a estos pocos filósofos, a los que ahora se califica no de malos, pero sí de inútiles, a encargarse, quiéranlo o no,

λονται εἴτε μή, πόλεως ἐπιμεληθῆναι, καὶ τῇ πόλει κατη-
κόῳ γενέσθαι, ἢ τῶν νῦν ἐν δυναστείαις ἢ βασιλείαις ὄντων
c ὑέσιν ἢ αὐτοῖς ἔκ τινος θείας ἐπιπνοίας | ἀληθινῆς φιλοσο-
φίας ἀληθινὸς ἔρως ἐμπέσῃ. Τούτων δὲ πότερα γενέσθαι
ἢ ἀμφότερα ὡς ἄρα ἐστὶν ἀδύνατον, ἐγὼ μὲν οὐδένα φημὶ
ἔχειν λόγον. Οὕτω γὰρ ἂν ἡμεῖς δικαίως καταγελῴμεθα,
ὡς ἄλλως εὐχαῖς ὅμοια λέγοντες· ἢ οὐχ οὕτως;

Οὕτως.

Εἰ τοίνυν ἄκροις εἰς φιλοσοφίαν πόλεώς τις ἀνάγκη
ἐπιμεληθῆναι ἢ γέγονεν ἐν τῷ ἀπείρῳ τῷ παρεληλυθότι
χρόνῳ ἢ καὶ νῦν ἔστιν ἔν τινι βαρβαρικῷ τόπῳ, πόρρω που
d ἐκτὸς ὄντι τῆς | ἡμετέρας ἐπόψεως, ἢ καὶ ἔπειτα γενή-
σεται, περὶ τούτου ἕτοιμοι τῷ λόγῳ διαμάχεσθαι, ὡς γέ-
γονεν ἡ εἰρημένη πολιτεία καὶ ἔστιν καὶ γενήσεταί γε,
ὅταν αὕτη ἡ Μοῦσα πόλεως ἐγκρατὴς γένηται. Οὐ γὰρ
ἀδύνατος γενέσθαι, οὐδ' ἡμεῖς ἀδύνατα λέγομεν· χαλεπὰ δὲ
καὶ παρ' ἡμῶν ὁμολογεῖται.

Καὶ ἐμοί, ἔφη, οὕτω δοκεῖ.

Τοῖς δὲ πολλοῖς, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι οὐκ αὖ δοκεῖ ἐρεῖς;

Ἴσως, ἔφη.

e Ὦ μακάριε, ἦν δ' ἐγώ, | μὴ πάνυ οὕτω τῶν πολλῶν
κατηγόρει. Ἀλλοίαν τοι δόξαν ἕξουσιν, ἐὰν αὐτοῖς μὴ
φιλονεικῶν, ἀλλὰ παραμυθούμενος καὶ ἀπολυόμενος τὴν τῆς
φιλομαθείας διαβολὴν ἐνδεικνύῃ οὓς λέγεις τοὺς φιλοσό-
φους, καὶ διορίζῃ ὥσπερ ἄρτι τήν τε φύσιν αὐτῶν καὶ
500 a τὴν || ἐπιτήδευσιν, ἵνα μὴ ἡγῶνταί σε λέγειν οὓς αὐτοὶ
οἴονται· [ἢ] καὶ ἐὰν οὕτω θεῶνται, ἀλλοίαν τοι φήσεις
αὐτοὺς δόξαν λήψεσθαι καὶ ἄλλα ἀποκρινεῖσθαι. Ἢ οἴει
τινὰ χαλεπαίνειν τῷ μὴ χαλεπῷ ἢ φθονεῖν τῷ μὴ φθονερῷ
ἄφθονόν τε καὶ πρᾷον ὄντα; Ἐγὼ μὲν γάρ σε προφθάσας
λέγω ὅτι ἐν ὀλίγοις τισὶν ἡγοῦμαι, ἀλλ' οὐκ ἐν τῷ πλήθει,
χαλεπὴν οὕτω φύσιν γίγνεσθαι.

de los asuntos de la ciudad, y a ésta, a su vez, a obedecerles; o a menos que, por obra de una inspiración divina, se apodere de los hijos de los actuales príncipes o reyes,[21] o de estos mismos, un verdadero amor de la verdadera filosofía. Que una de estas dos posibilidades, o bien las dos, sean irrealizables, es un aserto que —así lo sostengo— carece de todo fundamento. De ser así, en efecto, tendrían derecho de burlarse de nosotros, como de quien formula votos estériles. ¿No es así?

Así es.

Pero si alguna vez los filósofos más eminentes se han visto constreñidos a tomar el cuidado de la ciudad, ya haya sido en la infinitud del tiempo pretérito, o bien que esto ocurra en el presente, en algún país bárbaro cuya lejanía lo ponga fuera de nuestra visión, o si, en fin, ha de acontecer en el futuro, en tal caso estamos prontos a combatir por la idea de que ha existido o existe una república como la que hemos descrito, o por lo menos que existirá cuando esta Musa se haga del poder en la ciudad. No es, en efecto, imposible su existencia, ni nosotros tampoco enunciamos cosas imposibles, bien que sean difíciles, según lo hemos nosotros mismos reconocido.

Por mi parte, dijo, tengo la misma opinión.

Pero no es la del vulgo, agregué, como creo que vas a decirme.

Tal vez, dijo.

Bienaventurado Adimanto, proseguí, no incrimines a tal punto a la multitud. Otra opinión tendrán si, en vez de buscarles pleito, les aconsejas y los liberas de su animosidad contra el amor del saber, mostrándoles quiénes son aquellos que tú llamas filósofos, y definiendo, como acabamos de hacerlo, su naturaleza y profesión, no sea que se imaginen que estás hablando de los que ellos piensan. Si llegaren a verlos como son, declararás que han mudado de opinión y te responderán de otro modo. ¿O crees que pueda uno enojarse con quien no se enoja, o ser envidioso con el que no lo es, siendo uno mismo generoso y apacible? Anticipándome a tu respuesta, diré que, en mi opinión, un natural tan áspero podrá darse en unos pocos, pero no en la muchedumbre.

Καὶ ἐγὼ ἀμέλει, ἔφη, ξυνοίομαι.

b | Οὐκοῦν καὶ αὐτὸ τοῦτο ξυνοίει, τοῦ χαλεπῶς πρὸς φιλοσοφίαν τοὺς πολλοὺς διακεῖσθαι ἐκείνους αἰτίους εἶναι τοὺς ἔξωθεν, οὐ προσῆκον, ἐπεισκεκωμακότας, λοιδορουμένους τε αὑτοῖς καὶ φιλαπεχθημόνως ἔχοντας καὶ ἀεὶ περὶ ἀνθρώπων τοὺς λόγους ποιουμένους, ἥκιστα φιλοσοφίᾳ πρέπον ποιοῦντας;

Πολύ γ' ἔφη.

XIII Οὐδὲ γάρ που, ὦ 'Αδείμαντε, σχολὴ τῷ γε ὡς ἀληθῶς πρὸς τοῖς οὖσι τὴν διάνοιαν ἔχοντι κάτω βλέπειν
c εἰς ἀνθρώπων | πραγματείας, καὶ μαχόμενον αὐτοῖς φθόνου τε καὶ δυσμενείας ἐμπίμπλασθαι, ἀλλ' εἰς τεταγμένα ἄττα καὶ κατὰ ταὐτὰ ἀεὶ ἔχοντα ὁρῶντας καὶ θεωμένους οὔτ' ἀδικοῦντα οὔτ' ἀδικούμενα ὑπ' ἀλλήλων, κόσμῳ δὲ πάντα καὶ κατὰ λόγον ἔχοντα, ταῦτα μιμεῖσθαί τε καὶ ὅτι μάλιστα ἀφομοιοῦσθαι· ἢ οἴει τινὰ μηχανὴν εἶναι, ὅτῳ τις ὁμιλεῖ ἀγάμενος, μὴ μιμεῖσθαι ἐκεῖνο;

'Αδύνατον, ἔφη.

Θείῳ δὴ καὶ κοσμίῳ ὅ γε φιλόσοφος ὁμιλῶν κόσμιός τε
d | καὶ θεῖος εἰς τὸ δυνατὸν ἀνθρώπῳ γίγνεται· διαβολὴ δ' ἐν πᾶσι πολλή.

Παντάπασι μὲν οὖν.

Ἂν οὖν τις, εἶπον, αὐτῷ ἀνάγκη γένηται ἃ ἐκεῖ ὁρᾷ μελετῆσαι εἰς ἀνθρώπων ἤθη καὶ ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ τιθέναι καὶ μὴ μόνον ἑαυτὸν πλάττειν, ἆρα κακὸν δημιουργὸν αὐτὸν οἴει γενήσεσθαι σωφροσύνης τε καὶ δικαιοσύνης καὶ ξυμπάσης τῆς δημοτικῆς ἀρετῆς;

Ἥκιστά γε, ἦ δ' ὅς.

'Αλλ' ἐὰν δὴ αἴσθωνται οἱ πολλοὶ ὅτι ἀληθῆ περὶ αὐτοῦ
e λέγομεν, | χαλεπανοῦσι δὴ τοῖς φιλοσόφοις καὶ ἀπιστήσουσιν ἡμῖν λέγουσιν ὡς οὐκ ἄν ποτε ἄλλως εὐδαιμονήσειε πόλις, εἰ μὴ αὐτὴν διαγράψειαν οἱ τῷ θείῳ παραδείγματι χρώμενοι ζωγράφοι;

Pierde cuidado, dijo, que yo también comparto tu opinión.

Pues también la compartirás en cuanto a que la responsabilidad de que el vulgo esté en disposición hostil con respecto a la filosofía, la tienen los intrusos[22] que la invaden sin ningún comedimiento y como en una juerga, y que, luego de insultarse entre ellos y fomentar el odio recíproco, hacen de sus tesis cuestiones personales, conduciéndose así de una manera por extremo indigna de la filosofía.

Por extremo sin duda, dijo.

En efecto, Adimanto, a aquel cuyo espíritu está como se debe dirigido a las esencias de las cosas, no le queda prácticamente tiempo para abatir sus miradas a los asuntos de los hombres, ni para hacerles la guerra, dejándose llenar de envidia y malquerencia; antes por el contrario, mirando y contemplando objetos ordenados y consistentes siempre consigo mismos, que ni se hacen daño ni lo reciben los unos de los otros, sino que todos están dispuestos con orden y razón, el resultado es imitarlos y hacerse uno lo más posible semejante a ellos. ¿O crees que sea posible no imitar aquello con que convives y que te tiene suspenso?

Imposible, dijo.

El filósofo, por tanto, él por lo menos, que convive con lo que es divino y ordenado, acabará por ser ordenado él mismo, y divino también, hasta donde es posible en el hombre, y por más calumnias que los demás le levanten.

Absolutamente.

Pero si alguna circunstancia, proseguí, le obliga a esforzarse por trasladar al gobierno y costumbres privadas de sus semejantes lo que ha visto allá arriba, en lugar de modelarse a sí mismo exclusivamente de conformidad con aquello, ¿crees acaso que será un mal artífice de templanza y justicia y de las demás virtudes sociales en general?

En modo alguno, dijo.

Y si llega el pueblo a percatarse de que es verdad lo que decimos de tal hombre, ¿se irritará aún contra los filósofos y desconfiará de nosotros cuando le digamos que la ciudad no podrá ser jamás feliz sino a condición de que sea delineada por pintores que se sirvan del modelo divino?

Οὐ χαλεπανοῦσιν, ἦ δ' ὅς, ἐάνπερ αἴσθωνται. Ἀλλὰ δὴ
501 a τίνα || λέγεις τρόπον τῆς διαγραφῆς;

Λαβόντες, ἦν δ' ἐγώ, ὥσπερ πίνακα πόλιν τε καὶ ἤθη
ἀνθρώπων, πρῶτον μὲν καθαρὰν ποιήσειαν ἄν, ὃ οὐ πάνυ
ῥᾴδιον. ἀλλ' οὖν οἶσθ' ὅτι τούτῳ ἂν εὐθὺς τῶν ἄλλων
διενέγκοιεν, τῷ μήτε ἰδιώτου μήτε πόλεως ἐθελῆσαι ἂν
ἅψασθαι μηδὲ γράφειν νόμους, πρὶν ἢ παραλαβεῖν καθαρὰν
ἢ αὐτοὶ ποιῆσαι.

Καὶ ὀρθῶς γ', ἔφη.

Οὐκοῦν μετὰ ταῦτα οἴει ὑπογράψασθαι ἂν τὸ σχῆμα τῆς
πολιτείας;

Τί μήν;

b Ἔπειτα, | οἶμαι, ἀπεργαζόμενοι πυκνὰ ἂν ἑκατέρωσ'
ἀποβλέποιεν, πρός τε τὸ φύσει δίκαιον καὶ καλὸν καὶ σῶ-
φρον καὶ πάντα τὰ τοιαῦτα, καὶ πρὸς ἐκεῖνο αὖ ὃ ἐν τοῖς
ἀνθρώποις ἐμποιοῖεν, ξυμμειγνύντες τε καὶ κεραννύντες ἐκ
τῶν ἐπιτηδευμάτων τὸ ἀνδρείκελον, ἀπ' ἐκείνου τεκμαιρό-
μενοι, ὃ δὴ καὶ Ὅμηρος ἐκάλεσεν ἐν τοῖς ἀνθρώποις ἐγ-
γιγνόμενον θεοειδές τε καὶ θεοείκελον.

Ὀρθῶς, ἔφη.

Καὶ τὸ μὲν ἄν, οἶμαι, ἐξαλείφοιεν, τὸ δὲ πάλιν ἐγγρά-
c φοιεν, | ἕως ὅτι μάλιστα ἀνθρώπεια ἤθη εἰς ὅσον ἐνδέχε-
ται θεοφιλῆ ποιήσειαν.

Καλλίστη γοῦν ἄν, ἔφη, ἡ γραφὴ γένοιτο.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, πείθομέν πῃ ἐκείνους, οὓς διατεταμένους ἐφ' ἡμᾶς ἔφησθα ἰέναι, ὡς τοιοῦτός ἐστι πολιτειῶν ζωγράφος ὃν τότ' ἐπῃνοῦμεν πρὸς αὐτούς, δι' ὃν ἐκεῖνοι ἐχαλέπαινον ὅτι τὰς πόλεις αὐτῷ παρεδίδομεν, καί τι μᾶλλον αὐτὸ νῦν ἀκούοντες πραΰνονται;

Καὶ πολύ γε, ἦ δ' ὅς, εἰ σωφρονοῦσιν.

d Πῇ | γὰρ δὴ ἕξουσιν ἀμφισβητῆσαι; πότερον μὴ τοῦ
ὄντος τε καὶ ἀληθείας ἐραστὰς εἶναι τοὺς φιλοσόφους;

Ἄτοπον μεντἄν, ἔφη, εἴη.

No se irritará, dijo, si llega a darse cuenta de ello. Pero ¿de qué manera, según tú, trazarán esos lineamientos?

Tomarán, contesté, la ciudad y los caracteres de los hombres como una tela [23] que comenzarán por limpiar, lo que no es muy difícil. En todo caso, ya lo sabes, hay desde un principio esta diferencia entre los demás legisladores y los filósofos, que éstos no consentirán en poner mano ni en la ciudad ni en un particular, ni menos trazar sus leyes, mientras no la reciban limpia o la hagan así ellos mismos.

Y con razón, dijo.

Después de lo cual, ¿no crees que esbozarán un esquema de la constitución?

Seguramente.

En seguida, supongo, trabajando sobre este esbozo, dirigirán repetidamente sus miradas por uno y otro lado: ya a lo que es por naturaleza justo y bello y temperante, y todo lo del mismo orden, ya a lo que intentan reproducir en la copia humana, machacando y revolviendo los colores humanos [24] de las distintas profesiones, e inspirándose en aquel modelo que, cuando lo encuentra en los hombres, califica Homero de divino y semejante a los dioses.

Muy bien, dijo.

Y tan pronto, sigo suponiendo, borrarán estos rasgos como añadirán estos otros, poniendo todo su esfuerzo en configurar caracteres humanos que puedan recibir, en el mayor grado posible, el beneplácito de los dioses.

Será de cierto, dijo, la más bella pintura.

Y bien, proseguí, ¿no podremos persuadir de algún modo a aquellos de quienes decías que avanzaban contra nosotros en orden de batalla, que este pintor de repúblicas es el mismo sujeto cuyo elogio hicimos antes al encararnos con ellos, y por cuya causa se indignaban de que quisiéramos entregarle las ciudades? Lo que decimos ahora, ¿no contribuirá en algo a apaciguarlos?

Y en mucho, dijo, por poco que sean razonables.

¿Por dónde podrán aún impugnarnos? ¿Pretenderán que los filósofos no son amantes del ser y de la verdad?

Sería absurdo ¡por cierto!, dijo.

'Αλλὰ μὴ τὴν φύσιν αὐτῶν οἰκείαν εἶναι τοῦ ἀρίστου, ἣν ἡμεῖς διήλθομεν;

Οὐδὲ τοῦτο.

Τί δέ; τὴν τοιαύτην τυχοῦσαν τῶν προσηκόντων ἐπιτηδευμάτων οὐκ ἀγαθὴν τελέως ἔσεσθαι καὶ φιλόσοφον, εἴπερ τινὰ ἄλλην; ἢ ἐκείνους φήσειν μᾶλλον, οὓς ἡμεῖς ἀφωρίσαμεν;

e ¦ Οὐ δήπου.

Ἔτι οὖν ἀγριανοῦσι λεγόντων ἡμῶν ὅτι πρὶν ἂν πόλεως τὸ φιλόσοφον γένος ἐγκρατὲς γένηται, οὔτε πόλει οὔτε πολίταις κακῶν παῦλα ἔσται, οὐδὲ ἡ πολιτεία ἣν μυθολογοῦμεν λόγῳ ἔργῳ τέλος λήψεται;

Ἴσως, ἔφη, ἧττον.

Βούλει οὖν, ἦν δ' ἐγώ, μὴ ἧττον φῶμεν αὐτούς, ἀλλὰ
502 a παντάπασι πρᾴους γεγονέναι καὶ πεπεῖσθαι, ἵνα, || εἰ μή τι, ἀλλὰ αἰσχυνθέντες ὁμολογήσωσιν;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

XIV Οὗτοι μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, τοῦτο πεπεισμένοι ἔστων· τοῦδε δὲ πέρι τις ἀμφισβητήσει, ὡς οὐκ ἂν τύχοιεν γενόμενοι βασιλέων ἔκγονοι ἢ δυναστῶν τὰς φύσεις φιλόσοφοι;

Οὐδ' ἂν εἷς, ἔφη.

Τοιούτους δὲ γενομένους ὡς πολλὴ ἀνάγκη διαφθαρῆναι, ἔχει τις λέγειν; ὡς μὲν γὰρ χαλεπὸν σωθῆναι, καὶ ἡμεῖς
b ξυγχωροῦμεν· ὡς δὲ ἐν παντὶ τῷ | χρόνῳ τῶν πάντων οὐδέποτε οὐδ' ἂν εἷς σωθείη, ἔσθ' ὅστις ἀμφισβητήσειε;

Καὶ πῶς;

'Αλλὰ μήν, ἦν δ' ἐγώ, εἷς ἱκανὸς γενόμενος, πόλιν ἔχων πειθομένην, πάντ' ἐπιτελέσαι τὰ νῦν ἀπιστούμενα.

Ἱκανὸς γάρ, ἔφη.

Ἄρχοντος γάρ που, ἦν δ' ἐγώ, τιθέντος τοὺς νόμους καὶ τὰ ἐπιτηδεύματα ἃ διεληλύθαμεν, οὐ δήπου ἀδύνατον ἐθέλειν ποιεῖν τοὺς πολίτας.

Οὐδ' ὁπωστιοῦν.

¿O que su natural, tal como lo hemos descrito, no es afín del bien por excelencia?

Tampoco esto.

¿Pues qué más? ¿Que una naturaleza semejante, una vez que abrace la vocación que le conviene, no será consumadamente buena y sabia, hasta donde puede esto decirse de otra cualquiera? ¿O podrán decir que es más bien el caso de aquellos a quienes hemos eliminado?

No, por cierto.

¿Y se encolerizarán todavía cuando les digamos que no habrá tregua a los males de la ciudad ni de los ciudadanos, ni se verá realizada cumplidamente de hecho la república que, en palabras, es la de nuestro cuento?

Quizás, dijo, se encolericen menos.

¿No quieres, dije, que suprimamos este "menos", y los declaremos perfectamente convencidos y aplacados, a fin de que por vergüenza, si no por otro motivo, nos den su asentimiento?

De buen grado, dijo.

Démoslos pues, continué, por persuadidos de esto. Y ahora, ¿quién podrá discutir la posibilidad de que puedan nacer ciertos hijos de reyes o de gobernantes, con disposiciones naturales para la filosofía?

Nadie lo discutirá, dijo.

¿O quién puede sostener que es de absoluta necesidad que se perviertan los de tal suerte nacidos? Que es difícil su salvación, también nosotros lo concedemos; pero que no se salve jamás, en toda la sucesión de los tiempos, ni uno solo de entre todos ellos, ¿habrá quien pueda sostenerlo?

¿Cómo podría hacerlo?

Pues bien, proseguí, con uno que se salve será bastante, y con que tenga una ciudad que le obedezca, para que se realice todo lo que se tiene hoy por increíble.

Sí que bastará, dijo.

Y si tal gobernante, proseguí, implanta las leyes y costumbres que hemos expuesto, no será seguramente imposible que los ciudadanos accedan a obrar en consonancia.

No, en absoluto.

Ἀλλὰ δή, ἅπερ ἡμῖν δοκεῖ, δόξαι καὶ ἄλλοις θαυμαστόν τι καὶ ἀδύνατον;

c Οὐκ οἶμαι ἔγωγε, | ἦ δ' ὅς.

Καὶ μὴν ὅτι γε βέλτιστα εἴπερ δυνατά, ἱκανῶς ἐν τοῖς ἔμπροσθεν, ὡς ἐγῷμαι, διήλθομεν.

Ἱκανῶς γάρ.

Νῦν δή, ὡς ἔοικεν, ξυμβαίνει ἡμῖν περὶ τῆς νομοθεσίας ἄριστα μὲν εἶναι ἃ λέγομεν, εἰ γένοιτο, χαλεπὰ δὲ γενέσθαι, οὐ μέντοι ἀδύνατά γε.

Ξυμβαίνει γάρ, ἔφη.

XV Οὐκοῦν ἐπειδὴ τοῦτο μόγις τέλος ἔσχεν, τὰ ἐπί-
d λοιπα δὴ μετὰ τοῦτο λεκτέον, τίνα | τρόπον ἡμῖν καὶ ἐκ
τίνων μαθημάτων τε καὶ ἐπιτηδευμάτων οἱ σωτῆρες ἐνέσονται τῆς πολιτείας, καὶ κατὰ ποίας ἡλικίας ἕκαστοι ἑκάστων ἁπτόμενοι;

Λεκτέον μέντοι, ἔφη.

Οὐδέν, ἦν δ' ἐγώ, τὸ σοφόν μοι ἐγένετο τήν τε τῶν γυναικῶν τῆς κτήσεως δυσχέρειαν ἐν τῷ πρόσθεν παραλιπόντι καὶ παιδογονίαν καὶ τὴν τῶν ἀρχόντων κατάστασιν, εἰδότι ὡς ἐπίφθονός τε καὶ χαλεπὴ γίγνεσθαι ἡ παντελῶς
e ἀληθής· νῦν γὰρ οὐδὲν ἧττον ἦλθεν τὸ δεῖν ¦ αὐτὰ διελθεῖν.
Καὶ τὰ μὲν δὴ τῶν γυναικῶν τε καὶ παίδων πεπέρανται,
τὸ δὲ τῶν ἀρχόντων ὥσπερ ἐξ ἀρχῆς μετελθεῖν δεῖ. Ἐλέ-
503 a γομεν δ', εἰ μνημονεύεις, δεῖν αὐτοὺς φιλοπόλι||δάς τε φαί-
νεσθαι, βασανιζομένους ἐν ἡδοναῖς τε καὶ λύπαις, καὶ τὸ δόγμα τοῦτο μήτ' ἐν πόνοις μήτ' ἐν φόβοις μήτ' ἐν ἄλλῃ μηδεμιᾷ μεταβολῇ φαίνεσθαι ἐκβάλλοντας, ἢ τὸν ἀδυνατοῦντα ἀποκριτέον, τὸν δὲ πανταχοῦ ἀκήρατον ἐκβαίνοντα ὥσπερ χρυσὸν ἐν πυρὶ βασανιζόμενον, στατέον ἄρχοντα καὶ γέρα δοτέον καὶ ζῶντι καὶ τελευτήσαντι καὶ ἆθλα. Τοιαῦτ' ἄττα ἦν τὰ λεγόμενα παρεξιόντος καὶ παρακαλυπτομένου
b τοῦ λόγου, | πεφοβημένου κινεῖν τὸ νῦν παρόν.

Y por lo demás, ¿será algo sorprendente o imposible que puedan otros pensar lo que nosotros pensamos?

Por mí, dijo, no lo creo.

Y anteriormente, a lo que pienso, dejamos suficientemente demostrado que nuestro proyecto, con tal de ser posible, es el mejor.

Suficientemente, sí.

En consecuencia, la conclusión que ahora podemos sentar, según parece, es que nuestro programa legislativo, caso de ser realizable, es el mejor, y que si su ejecución es difícil, por lo menos no es imposible.

Es, en efecto, la conclusión, dijo.

Habiendo terminado así, aunque a duras penas, con este asunto, habrá que tratar en seguida de por qué método, y con ayuda de cuáles disciplinas y ejercicios, podrán darse, en el interior de la ciudad, los salvadores de su constitución, y cuál será, para cada uno, la edad en que deberán aplicarse a cada tarea.

Habrá que tratarlo, dijo.

De nada, dije, me ha servido la maña que me di antes de dejar de lado tópicos tan desagradables como la posesión de las mujeres, la procreación de los hijos y la designación de los magistrados, sabiendo bien cuántas críticas iba a suscitar la enunciación completa de la verdad, y lo difícil que sería ponerla por obra; no por ello deja de presentarse ahora la necesidad de explicarnos al respecto. Es cierto que lo relativo a los hijos y a las mujeres está ya despachado; pero lo relativo a los magistrados hay que abordarlo de nuevo como desde el principio. Dijimos, si lo recuerdas, que deben mostrar su amor de la ciudad en las pruebas del placer y del dolor, y no aparecer como desertores de este principio ni en los trabajos, ni en los peligros, ni en otra vicisitud alguna; que era preciso desechar al que no pudiera con ello, y escoger por magistrado al que saliera siempre incontaminado como el oro acrisolado al fuego, y concederle honores y recompensas tanto en vida como después de su muerte. Esto fue, más o menos, lo que dije, con términos elusivos y velados, por temor de remover lo que ahora está presente.

᾿Αληθέστατα, ἔφη, λέγεις· μέμνημαι γάρ.

῎Οκνος γάρ, ἔφην, ὦ φίλε, ἐγώ, εἰπεῖν τὰ νῦν ἀποτετολμημένα· νῦν δὲ τοῦτο μὲν τετολμήσθω εἰπεῖν, ὅτι τοὺς ἀκριβεστάτους φύλακας φιλοσόφους δεῖ καθιστάναι.

Εἰρήσθω γάρ, ἔφη.

Νόησον δὴ ὡς εἰκότως ὀλίγοι ἔσονταί σοι· ἣν γὰρ διήλθομεν φύσιν δεῖν ὑπάρχειν αὐτοῖς, εἰς ταὐτὸν ξυμφύεσθαι αὐτῆς τὰ μέρη ὀλιγάκις ἐθέλει, τὰ πολλὰ δὲ διεσπασμένη φύεται.

c | Πῶς, ἔφη, λέγεις;

Εὐμαθεῖς καὶ μνήμονες καὶ ἀγχίνοι καὶ ὀξεῖς καὶ ὅσα ἄλλα τούτοις ἕπεται οἶσθ' ὅτι οὐκ ἐθέλουσιν ἅμα φύεσθαι καὶ νεανικοί τε καὶ μεγαλοπρεπεῖς τὰς διανοίας οἷοι κοσμίως μετὰ ἡσυχίας καὶ βεβαιότητος ἐθέλειν ζῆν, ἀλλ' οἱ τοιοῦτοι ὑπὸ ὀξύτητος φέρονται ὅπῃ ἂν τύχωσιν, καὶ τὸ βέβαιον ἅπαν αὐτῶν ἐξοίχεται.

᾿Αληθῆ, ἔφη, λέγεις.

Οὐκοῦν τὰ βέβαια αὖ ταῦτα ἤθη καὶ οὐκ εὐμετάβολα,
d οἷς ἄν τις μᾶλλον ὡς πιστοῖς | χρήσαιτο, καὶ ἐν τῷ πολέμῳ πρὸς τοὺς φόβους δυσκίνητα ὄντα, πρὸς τὰς μαθήσεις αὖ ποιεῖ ταὐτόν· δυσκινήτως ἔχει καὶ δυσμαθῶς ὥσπερ ἀπονεναρκωμένα, καὶ ὕπνου τε καὶ χάσμης ἐμπίμπλανται, ὅταν τι δέῃ τοιοῦτον διαπονεῖν.

῎Εστι ταῦτα, ἔφη.

῾Ημεῖς δέ γε ἔφαμεν ἀμφοτέρων δεῖν εὖ τε καὶ καλῶς μετέχειν, ἢ μήτε παιδείας τῆς ἀκριβεστάτης δεῖν αὐτῷ μεταδιδόναι μήτε τιμῆς μήτε ἀρχῆς.

᾿Ορθῶς, ἦ δ' ὅς.

Οὐκοῦν σπάνιον αὐτὸ οἴει ἔσεσθαι;

Πῶς δ' οὔ;

e Βασανιστέον δὴ ἔν τε | οἷς τότε ἐλέγομεν πόνοις τε καὶ φόβοις καὶ ἡδοναῖς, καὶ ἔτι δὴ ὃ τότε παρεῖμεν νῦν λέγομεν, ὅτι καὶ ἐν μαθήμασι πολλοῖς γυμνάζειν δεῖ, σκοποῦν-

Muy cierto es lo que dices, repuso; me acuerdo bien.

Algún recelo tenía, mi querido amigo, de decir lo que ahora he tenido la audacia de lanzar; pero ahora ratifiquemos nuestra audacia y digamos que los filósofos son los guardianes más escrupulosos, y que a ellos debe designarse.

Digámoslo, repuso.

Reflexiona ahora cuán pocos te quedarán verosímilmente; porque dado el natural que, según explicamos, debe darse en los filósofos, rara vez suelen desarrollarse sus partes en el mismo individuo, y por lo común pululan fragmentariamente.

¿Qué quieres decir?, preguntó.

Que quienes tienen facilidad de aprender y retener, mente sagaz y penetrante y demás cualidades consiguientes, no suelen combinar con este natural, según ya sabes, la fuerza y grandeza de alma que les haga capaces de querer llevar una vida ordenada, quieta y estable. Tales personas, al contrario, se dejan llevar a la aventura por su vivacidad y no tienen en sí mismas ninguna fijeza.

Es verdad, dijo.

Por lo contrario, los caracteres firmes e inconmovibles, en cuyo trato puede uno confiar más, y que en la guerra y ante el peligro se mueven difícilmente de su puesto, se comportan de manera análoga en los estudios: con dificultad se mueven y aprenden; están como amodorrados y no hacen sino adormecerse y bostezar en cuanto han de acometer algún trabajo de este género.

Así es, dijo.

Ahora bien, lo que de nuestra parte hemos dicho es que nuestros jefes han de participar bien y bellamente de uno y otro temperamento, y que sin esto no debe dárseles acceso a la educación superior, ni a los honores o al mando.

Con razón, dijo.

¿Y no crees que será rara semejante combinación?

¿Cómo no va a serlo?

Habrá que someterlos, por tanto, a las pruebas que antes dijimos: trabajos, peligros y placeres; y ahora añadiremos lo que entonces omitimos, que debe ejercitárseles en gran número de estudios, a fin de ver si su naturaleza es capaz de

τας εἰ καὶ τὰ μέγιστα μαθήματα δυνατὴ ἔσται ἐνεγκεῖν
504 a εἴτε καὶ ἀπο||δειλιάσει, ὥσπερ οἱ ἐν τοῖς ἄθλοις ἀποδειλιῶντες.

Πρέπει γέ τοι δή, ἔφη, οὕτω σκοπεῖν. Ἀλλὰ ποῖα δὴ λέγεις μαθήματα μέγιστα;

XVI Μνημονεύεις μέν που, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι τριττὰ εἴδη ψυχῆς διαστησάμενοι ξυνεβιβάζομεν δικαιοσύνης τε πέρι καὶ σωφροσύνης καὶ ἀνδρείας καὶ σοφίας ὃ ἕκαστον εἴη.

Μὴ γὰρ μνημονεύων, ἔφη, τὰ λοιπὰ ἂν εἴην δίκαιος μὴ ἀκούειν.

Ἦ καὶ τὸ προρρηθὲν αὐτῶν;

b | Τὸ ποῖον δή;

Ἐλέγομέν που ὅτι ὡς μὲν δυνατὸν ἦν κάλλιστα αὐτὰ κατιδεῖν ἄλλη μακροτέρα εἴη περίοδος, ἣν περιελθόντι καταφανῆ γίγνοιτο, τῶν μέντοι ἔμπροσθεν προειρημένων ἑπομένας ἀποδείξεις οἷόν τ' εἴη προσάψαι. Καὶ ὑμεῖς ἐξαρκεῖν ἔφατε, καὶ οὕτω δὴ ἐρρήθη τὰ τότε τῆς μὲν ἀκριβείας, ὡς ἐμοὶ ἐφαίνετο, ἐλλιπῆ, εἰ δὲ ὑμῖν ἀρεσκόντως, ὑμεῖς ἂν τοῦτο εἴποιτε.

Ἀλλ' ἔμοιγε, ἔφη, μετρίως· ἐφαίνετο μὴν καὶ τοῖς ἄλλοις.

c | Ἀλλ', ὦ φίλε, ἦν δ' ἐγώ, μέτρον τῶν τοιούτων ἀπολεῖπον καὶ ὁτιοῦν τοῦ ὄντος οὐ πάνυ μετρίως γίγνεται· ἀτελὲς γὰρ οὐδὲν οὐδενὸς μέτρον· δοκεῖ δ' ἐνίοτέ τισιν ἱκανῶς ἤδη ἔχειν καὶ οὐδὲν δεῖν περαιτέρω ζητεῖν.

Καὶ μάλ', ἔφη, συχνοὶ πάσχουσιν αὐτὸ διὰ ῥᾳθυμίαν.

Τούτου δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, τοῦ παθήματος ἥκιστα προσδεῖ φύλακι πόλεώς τε καὶ νόμων.

Εἰκός, ἦ δ' ὅς.

d Τὴν μακροτέραν τοίνυν, ὦ ἑταῖρε, ἔφην, περιιτέον | τῷ τοιούτῳ, καὶ οὐχ ἧττον μανθάνοντι πονητέον ἢ γυμναζομένῳ· ἤ, ὃ νῦν δὴ ἐλέγομεν, τοῦ μεγίστου τε καὶ μάλιστα

llevar el peso de las más altas disciplinas, o si renuncian a ellas por cobardía, como los que por cobardía abandonan el campo en los concursos atléticos.

Es así, dijo, como conviene mirar en esto. Pero, ¿cuáles son esos que tú llamas los mayores estudios?

Te acordarás sin duda, contesté, que después de haber distinguido tres partes en el alma, inferimos de allí la naturaleza de la justicia, la templanza, el valor y la sabiduría.

Si no lo recordara, dijo, sería indigno de escuchar lo que te falta por decir.

¿Y también lo que se dijo antes de eso?

¿Qué?

Dijimos, me parece, que para tener de esas cosas la visión más perfecta posible, había que dar un largo rodeo, y que todo aquello se le tornaría manifiesto a quien lo hubiere recorrido; pero que, sin embargo, era posible adaptar a las proposiciones ya declaradas, ciertas demostraciones que serían su consecuencia. Como vosotros dijerais que esto bastaba, la exposición que hice entonces careció de rigor, lo cual fue para mí evidente; pero si os satisfizo, sois vosotros los que habéis de decirlo.

Para mí, respondió, fue a la medida, y aparentemente también para los demás.

Sólo que, amigo mío, proseguí, en semejantes cosas no hay medida que pueda en modo alguno ser tenida por tal, por poco que no se ajuste rigurosamente a la realidad, porque nada que sea imperfecto puede ser medida de nada. A veces, sin embargo, hay gentes que creen que ya basta y que ninguna falta hace llevar más lejos la investigación.

Muchos inclusive, dijo, que sienten de tal modo a causa de su indolencia.

Pues este sentimiento, dije, a nadie debe cuadrarle menos que al guardián de la ciudad y de las leyes.

Naturalmente, dijo.

Tal hombre, por tanto, compañero, tendrá que hacer el circuito por la vía más larga, y ponerse al trabajo no menos en los estudios que en el gimnasio. De otro modo, y tal como acabamos de decirlo, no llegará jamás al término de aquella

προσήκοντος μαθήματος ἐπὶ τέλος οὔποτε ἥξει.

Οὐ γὰρ ταῦτα, ἔφη, μέγιστα, ἀλλ' ἔτι τι μεῖζον δικαιοσύνης τε καὶ ὧν διήλθομεν;

Καὶ μεῖζον, ἦν δ' ἐγώ, καὶ αὐτῶν τούτων οὐχ ὑπογραφὴν δεῖ ὥσπερ νῦν θεάσασθαι, ἀλλὰ τὴν τελεωτάτην ἀπεργασίαν μὴ παριέναι· ἢ οὐ γελοῖον ἐπὶ μὲν ἄλλοις σμικροῦ
e ἀξίοις πᾶν ποιεῖν | συντεινομένους ὅπως ὅτι ἀκριβέστατα καὶ καθαρώτατα ἕξει, τῶν δὲ μεγίστων μὴ μεγίστας ἀξιοῦν εἶναι καὶ τὰς ἀκριβείας.

Καὶ μάλα, ἔφη, [ἄξιον τὸ διανόημα]· ὃ μέντοι μέγιστον μάθημα καὶ περὶ ὅ τι αὐτὸ λέγεις, οἴει τιν' ἄν σε, ἔφη, ἀφεῖναι μὴ ἐρωτήσαντα τί ἐστιν;

Οὐ πάνυ, ἦν δ' ἐγώ, ἀλλὰ καὶ σὺ ἐρώτα. Πάντως αὐτὸ οὐκ ὀλιγάκις ἀκήκοας, νῦν δὲ ἢ οὐκ ἐννοεῖς ἢ αὖ διανοεῖ
505 a ἐμοὶ πράγ||ματα παρέχειν ἀντιλαμβανόμενος. Οἶμαι δὲ τοῦτο μᾶλλον· ἐπεὶ ὅτι γε ἡ τοῦ ἀγαθοῦ ἰδέα μέγιστον μάθημα, πολλάκις ἀκήκοας, ᾗ δὴ δίκαια καὶ τἆλλα προσχρησάμενα χρήσιμα καὶ ὠφέλιμα γίγνεται. Καὶ νῦν σχεδὸν οἶσθ' ὅτι μέλλω τοῦτο λέγειν, καὶ πρὸς τούτῳ ὅτι αὐτὴν οὐχ ἱκανῶς ἴσμεν· εἰ δὲ μὴ ἴσμεν, ἄνευ δὲ ταύτης εἰ ὅτι μάλιστα τἆλλα ἐπισταίμεθα, οἶσθ' ὅτι οὐδὲν ἡμῖν ὄφελος,
b ὥσπερ οὐδ' εἰ | κεκτήμεθά τι ἄνευ τοῦ ἀγαθοῦ· ἢ οἴει τι πλέον εἶναι πᾶσαν κτῆσιν ἐκτῆσθαι, μὴ μέντοι ἀγαθήν; ἢ πάντα τἆλλα φρονεῖν ἄνευ τοῦ ἀγαθοῦ, καλὸν δὲ καὶ ἀγαθὸν μηδὲν φρονεῖν;

Μὰ Δί' οὐκ ἔγωγ', ἔφη.

XVII 'Αλλὰ μὴν καὶ τόδε γε οἶσθα, ὅτι τοῖς μὲν πολλοῖς ἡδονὴ δοκεῖ εἶναι τὸ ἀγαθόν, τοῖς δὲ κομψοτέροις φρόνησις.

Πῶς δ' οὔ;

Καὶ ὅτι γε, ὦ φίλε, οἱ τοῦτο ἡγούμενοι οὐκ ἔχουσι δεῖ-

ciencia que, siendo la más alta, es también la más adecuada a él antes que a otro alguno.

Pero entonces, preguntó, ¿no es lo más importante lo que hemos visto: la justicia y lo demás, sino que hay algo mayor aún?

Mayor, sí, contesté; y en lo que concierne a aquellas virtudes, no basta con contemplarlas, como hasta ahora, en esbozo, y no debemos descuidar el cuadro en toda su perfección. ¿O no es ridículo que en otras cosas de menor cuantía ponga uno todo su esfuerzo para que resulten con la mayor precisión y pureza posible, y las de mayor momento, en cambio, no tenerlas igualmente por dignas de la mayor exactitud?

Por cierto, dijo. ¿Pero crees, agregó, que habrá quien te deje pasar adelante sin preguntarte cuál es el que tú llamas el mayor estudio y cuál es su objeto?

Seguramente que no, dije; y desde luego tú puedes interrogarme. Por lo demás, me lo has oído no pocas veces; pero o no lo tienes en tu cabeza, o lo que tienes en ella es suscitarme problemas con tus objeciones. Más bien creo esto último, porque me has oído decir a menudo que la idea del bien es la ciencia más alta, y que es por el recurso a ella como los actos justos y los demás análogos resultan útiles y provechosos. Y no es que no sepas ahora que de esto voy a hablarte, pero con la observación adicional de que no tenemos de esta idea un conocimiento completo. Y si no la conocemos, sabes igualmente que aunque conociéramos a la perfección todo lo demás, con excepción de ella, no será para nosotros de ninguna utilidad, como tampoco la posesión de cosa alguna sin la del bien. ¿O crees que se gane algo con poseer cualquiera propiedad si no es buena, o el pensarlo todo, excepto el bien, sin tener en el pensamiento nada bello ni bueno?

No, por Zeus; yo por lo menos.

Por otra parte, también sabes que, en opinión de la mayoría, el placer es el bien, y para los más refinados, la inteligencia.[25]

¿Cómo no lo sabré?

Y también, mi querido amigo, que quienes opinan esto último no pueden explicar lo que es la inteligencia, sino que al fin se ven constreñidos a decir que es la inteligencia del bien.

ξαι ἥτις φρόνησις, ἀλλ' ἀναγκάζονται τελευτῶντες τὴν τοῦ ἀγαθοῦ φάναι.

Καὶ μάλα, ἔφη, γελοίως.

c Πῶς γὰρ οὐχί, ἦν δ' ἐγώ, | εἰ ὀνειδίζοντές γε ὅτι οὐκ ἴσμεν τὸ ἀγαθὸν λέγουσι πάλιν ὡς εἰδόσιν; φρόνησιν γὰρ αὐτό φασιν εἶναι ἀγαθοῦ, ὡς αὖ ξυνιέντων ἡμῶν ὅ τι λέγουσιν, ἐπειδὰν τὸ τοῦ ἀγαθοῦ φθέγξωνται ὄνομα.

Ἀληθέστατα, ἔφη.

Τί δὲ οἱ τὴν ἡδονὴν ἀγαθὸν ὁριζόμενοι; μῶν μή τι ἐλάττονος πλάνης ἔμπλεῳ τῶν ἑτέρων; ἢ οὐ καὶ οὗτοι ἀναγκάζονται ὁμολογεῖν ἡδονὰς εἶναι κακάς;

Σφόδρα γε.

d Ξυμβαίνει δὴ αὐτοῖς, οἶμαι, ὁμολογεῖν | ἀγαθὰ εἶναι καὶ κακὰ ταὐτά· ἦ γάρ;

Τί μήν;

Οὐκοῦν ὅτι μὲν μεγάλαι καὶ πολλαὶ ἀμφισβητήσεις περὶ αὐτοῦ, φανερόν;

Πῶς γὰρ οὔ;

Τί δέ; τόδε οὐ φανερόν, ὡς δίκαια μὲν καὶ καλὰ πολλοὶ ἂν ἕλοιντο τὰ δοκοῦντα, κἂν μὴ ᾖ, ὅμως ταῦτα πράττειν καὶ κεκτῆσθαι καὶ δοκεῖν, ἀγαθὰ δὲ οὐδενὶ ἔτι ἀρκεῖ τὰ δοκοῦντα κτᾶσθαι, ἀλλὰ τὰ ὄντα ζητοῦσιν, τὴν δὲ δόξαν ἐνταῦθα ἤδη πᾶς ἀτιμάζει;

Καὶ μάλα, ἔφη.

e Ὃ δὴ διώκει | μὲν ἅπασα ψυχὴ καὶ τούτου ἕνεκα πάντα πράττει, ἀπομαντευομένη τι εἶναι, ἀποροῦσα δὲ καὶ οὐκ ἔχουσα λαβεῖν ἱκανῶς τί ποτ' ἐστὶν οὐδὲ πίστει χρήσασθαι μονίμῳ οἵᾳ καὶ περὶ τὰ ἄλλα, διὰ τοῦτο δὲ ἀποτυγχάνει καὶ τῶν ἄλλων εἴ τι ὄφελος ἦν, περὶ δὴ τὸ τοιοῦτον καὶ

Sí, dijo, y es bien divertido.

¿Cómo no va a serlo, proseguí, cuando por una parte nos echan en cara nuestra ignorancia del bien, y de la otra nos hablan luego como si lo conociéramos? Cuando, en efecto, afirman del bien que es la inteligencia del bien, proceden como si comprendiéramos nosotros lo que quieren decir con sólo que pronuncien la palabra "bien".

Muy cierto, dijo.

Y los que definen el bien como el placer ¿no son acaso presa de un extravío no menor que el de los otros? ¿No se ven éstos obligados a confesar que hay placeres que son malos?

Sí, absolutamente.

Con lo que, según pienso, tienen que reconocer, por necesaria inferencia, que las mismas cosas son buenas y malas. ¿No es eso?

Sin duda.

De donde resulta evidente que en esta materia hay muchas y grandes controversias.

¿Cómo no va a haberlas?

¿Y no es también evidente que así como en materia de justicia y moralidad hay muchos que prefieren las apariencias, por más que nada responda a ellas, en sus actos, posesiones o reputación, así en cambio, tratándose de bienes, nadie se contenta con poseer los que son tan sólo aparentes, sino que todos buscan los bienes reales, desdeñando en este caso la vana reputación?

Es cierto, dijo.

Aquello, pues, que toda alma persigue y por lo cual hace todo lo que hace,[26] cuya existencia adivina, pero sin poder, en su perplejidad, aprehender suficientemente lo que pueda ser, ni apegarse a ello con una creencia tan sólida como con respecto a las demás cosas (lo cual es causa, además, de que no pueda derivar de ellas la utilidad que puedan darle); en lo que concierne, pues, a algo que es de tal naturaleza y de tamaña importancia, ¿cómo podemos decir que deba mantenerse en esta condición tenebrosa, hasta para aquellos eminentes ciudadanos en cuyas manos hemos puesto todas las cosas?

506 a τοσοῦτον || οὕτω φῶμεν δεῖν ἐσκοτῶσθαι καὶ ἐκείνους τοὺς βελτίστους ἐν τῇ πόλει, οἷς πάντα ἐγχειριοῦμεν;

Ἥκιστά γ', ἔφη.

Οἶμαι γοῦν, εἶπον, δίκαιά τε καὶ καλὰ ἀγνοούμενα ὅπῃ ποτὲ ἀγαθά ἐστιν, οὐ πολλοῦ τινος ἄξιον φύλακα κεκτῆσθαι ἂν ἑαυτῶν τὸν τοῦτο ἀγνοοῦντα· μαντεύομαι δὲ μηδένα αὐτὰ πρότερον γνώσεσθαι ἱκανῶς.

Καλῶς γάρ, ἔφη, μαντεύει.

b Οὐκοῦν ἡμῖν ἡ πολιτεία τελέως | κεκοσμήσεται, ἐὰν ὁ τοιοῦτος αὐτὴν ἐπισκοπῇ φύλαξ, ὁ τούτων ἐπιστήμων:

XVIII Ἀνάγκη, ἔφη. Ἀλλὰ σὺ δή, ὦ Σώκρατες, πότερον ἐπιστήμην τὸ ἀγαθὸν φῂς εἶναι ἢ ἡδονήν, ἢ ἄλλο τι παρὰ ταῦτα;

Οὗτος, ἦν δ' ἐγώ, ἀνήρ, καλῶς ἦσθα καὶ πάλαι καταφανὴς ὅτι σοι οὐκ ἀποχρήσοι τὸ τοῖς ἄλλοις δοκοῦν περὶ αὐτῶν.

Οὐδὲ γὰρ δίκαιόν μοι, ἔφη, ὦ Σώκρατες, φαίνεται τὰ τῶν ἄλλων μὲν ἔχειν εἰπεῖν δόγματα, τὸ δ' αὑτοῦ μή, τοσοῦτον χρόνον περὶ ταῦτα πραγματευόμενον.

c Τί δέ; ἦν δ' ἐγώ· | δοκεῖ σοι δίκαιον εἶναι περὶ ὧν τις μὴ οἶδεν λέγειν ὡς εἰδότα;

Οὐδαμῶς γ', ἔφη, ὡς εἰδότα, ὡς μέντοι οἰόμενον ταῦθ' ἃ οἴεται ἐθέλειν λέγειν.

Τί δέ; εἶπον· οὐκ ᾔσθησαι τὰς ἄνευ ἐπιστήμης δόξας, ὡς πᾶσαι αἰσχραί; ὧν αἱ βέλτισται τυφλαί· ἢ δοκοῦσί τί σοι τυφλῶν διαφέρειν ὁδὸν ὀρθῶς πορευομένων οἱ ἄνευ νοῦ ἀληθές τι δοξάζοντες;

Οὐδέν, ἔφη.

Βούλει οὖν αἰσχρὰ θεάσασθαι, τυφλά τε καὶ σκολιά, ἐξὸν
d | παρ' ἄλλων ἀκούειν φανά τε καὶ καλά;

Μὴ πρὸς Διός, ἦ δ' ὅς, ὦ Σώκρατες, ὁ Γλαύκων, ὥσπερ ἐπὶ τέλει ὢν ἀποστῇς. Ἀρκέσει γὰρ ἡμῖν, κἂν ὥσπερ δικαιοσύνης πέρι καὶ σωφροσύνης καὶ τῶν ἄλλων διῆλθες,

De ninguna manera, dijo.

Lo que creo en todo caso, agregué, es que lo justo y lo honesto, cuando no se conoce su relación con el bien, no tendrán un guardián que merezca mayor estima si él mismo ignora dicha relación; y más aún, auguro que, sin este conocimiento previo, nadie conocerá suficientemente aquello otro.

Bien auguras, dijo.

Nuestra república, por consiguiente, estará perfectamente organizada cuando vele por ella un guardián de esta especie, que posea estos conocimientos.

De necesidad, dijo. Pero tú mismo, Sócrates, ¿en qué haces consistir el bien: en el conocimiento, en el placer, o en alguna otra cosa distinta de éstas?

¡Qué hombre!, contesté. Ya dejabas ver muy claro desde hace rato que no ibas a atenerte a las opiniones ajenas en esta materia.

Es que no me parece de justicia, Sócrates, dijo, que haga una exposición de las doctrinas ajenas, pero no de la suya propia, quien por tanto tiempo se ha ocupado de estos asuntos.

¿Y sí, por el contrario, dije, te parece justo que hable uno de lo que no sabe como si lo supiese?

No como si lo supiese, esto nunca, dijo, pero sí que acceda a decir lo que opina, simplemente como opinión.

¿Qué estás diciendo?, repuse. ¿No te has dado cuenta de la triste figura que hacen las opiniones divorciadas de la ciencia? Las mejores de entre ellas son ciegas. ¿O te parece que hay alguna diferencia entre los ciegos que siguen el camino recto y aquellos que tienen de algo una opinión verdadera, pero sin inteligencia?

Ninguna, dijo.

¿Quieres, entonces, ver cosas feas, ciegas y contrahechas, cuando podrías oírlas, de labios de otro, claras y bellas?

¡En el nombre de Zeus!, exclamó Glaucón; no vas a retraerte, Sócrates, de la cuestión como si hubieras llegado al término. Nos daremos por contentos con que del mismo modo que nos declaraste lo relativo a la justicia, la templanza y las demás virtudes, nos expliques igualmente lo relativo al bien.

οὕτω καὶ περὶ τοῦ ἀγαθοῦ διέλθῃς.

Καὶ γὰρ ἐμοί, ἦν δ' ἐγώ, ὦ ἑταῖρε, καὶ μάλα ἀρκέσει· ἀλλ' ὅπως μὴ οὐχ οἷός τ' ἔσομαι, προθυμούμενος δὲ ἀσχημονῶν γέλωτα ὀφλήσω. 'Αλλ', ὦ μακάριοι, αὐτὸ μὲν τί
e ποτ' ἐστὶ τἀγαθὸν ἐάσωμεν τὸ | νῦν εἶναι· πλέον γάρ μοι φαίνεται ἢ κατὰ τὴν παροῦσαν ὁρμὴν ἐφικέσθαι τοῦ γε δοκοῦντος ἐμοὶ τὰ νῦν· ὃς δὲ ἔκγονός τε τοῦ ἀγαθοῦ φαίνεται καὶ ὁμοιότατος ἐκείνῳ, λέγειν ἐθέλω, εἰ καὶ ὑμῖν φίλον, εἰ δὲ μή, ἐᾶν.

'Αλλ', ἔφη, λέγε· εἰσαῦθις γὰρ τοῦ πατρὸς ἀποτείσεις τὴν διήγησιν.

507 a Βουλοίμην ἄν, εἶπον, ἐμέ τε δύνασθαι αὐτὴν || ἀποδοῦναι καὶ ὑμᾶς κομίσασθαι, ἀλλὰ μὴ ὥσπερ νῦν τοὺς τόκους μόνον. Τοῦτον δὲ δὴ οὖν τὸν τόκον τε καὶ ἔκγονον αὐτοῦ τοῦ ἀγαθοῦ κομίσασθε. Εὐλαβεῖσθε μέντοι μή πῃ ἐξαπατήσω ὑμᾶς ἄκων, κίβδηλον ἀποδιδοὺς τὸν λόγον τοῦ τόκου.

Εὐλαβησόμεθα, ἔφη, κατὰ δύναμιν· ἀλλὰ μόνον λέγε.

Διομολογησάμενός γ', ἔφην ἐγώ, καὶ ἀναμνήσας ὑμᾶς τά τ' ἐν τοῖς ἔμπροσθεν ῥηθέντα καὶ ἄλλοτε ἤδη πολλάκις εἰρημένα.

b Τὰ | ποῖα; ἦ δ' ὅς.

Πολλὰ καλά, ἦν δ' ἐγώ, καὶ πολλὰ ἀγαθὰ καὶ ἕκαστα οὕτως εἶναί φαμέν τε καὶ διορίζομεν τῷ λόγῳ.

Φαμὲν γάρ.

Καὶ αὐτὸ δὴ καλὸν καὶ αὐτὸ ἀγαθόν, καὶ οὕτω περὶ πάντων ἃ τότε ὡς πολλὰ ἐτίθεμεν πάλιν αὖ κατ' ἰδέαν μίαν ἑκάστου ὡς μιᾶς οὔσης τιθέντες, «ὃ ἔστιν» ἕκαστον προσαγορεύομεν.

Ἔστι ταῦτα.

Καὶ τὰ μὲν δὴ ὁρᾶσθαί φαμεν, νοεῖσθαι δ' οὔ, τὰς δ' αὖ
c ἰδέας νοεῖσθαι μέν, | ὁρᾶσθαι δ' οὔ.

A mí también, compañero, me contentaría en extremo, repuse; pero a lo mejor, por ser incapaz de hacerlo, podría prestarse a risa mi celo descomedido. Dejemos de momento, incomparables amigos, el problema de lo que puede ser el bien en sí mismo, pues me parece demasiado elevado para que, con el impulso que llevamos ahora, podamos llegar en este momento a la concepción que de él me he formado. De lo que, en cambio, quisiera hablaros, si os agrada —y si no, dejémoslo— es de algo que me parece ser la prole del bien y que más se le asemeja.

Habla de esto, dijo, por supuesto; y en otra ocasión acabarás de pagar tu deuda con la historia del padre.

¡Qué más quisiera, repuse, que poder pagar yo ahora, y vosotros recibirla, la suerte principal, en lugar de limitarnos, como ahora, a los intereses! [27] Recibid, pues, por lo menos este fruto y retoño del bien; pero tened cuidado de que no os engañe sin quererlo, al rendiros una cuenta fraudulenta de los intereses.

Tendremos todo el cuidado posible, dijo; pero habla ya.

Pero no sin antes recordaros, contesté, lo que hemos dicho antes, y a menudo también en otras ocasiones, y haceros convenir en ello.

¿De qué se trata?, preguntó.

De que hay, repuse, cantidad de cosas bellas y cantidad de cosas buenas, cuya existencia afirmamos de cada una en singular y que distinguimos en el lenguaje.

En efecto, así lo afirmamos, dijo.

Y que existe, por otra parte, lo bello en sí y lo bueno en sí; y asimismo, con respecto a todas las cosas que hemos dado como múltiples, nos volvemos hacia aquello mismo y postulamos la existencia, para cada una, de una idea única, y a la cual, al referirla a cada cosa en particular, llamamos su esencia.

Así es.

De la primera clase de cosas, además, decimos que son vistas, pero no pensadas; de las ideas en cambio, que son pensadas, pero no vistas.

Παντάπασι μὲν οὖν.

Τῷ οὖν ὁρῶμεν ἡμῶν αὐτῶν τὰ ὁρώμενα;

Τῇ ὄψει, ἔφη.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἀκοῇ τὰ ἀκουόμενα, καὶ ταῖς ἄλλαις αἰσθήσεσι πάντα τὰ αἰσθητά;

Τί μήν;

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ἐννενόηκας τὸν τῶν αἰσθήσεων δημιουργὸν ὅσῳ πολυτελεστάτην τὴν τοῦ ὁρᾶν τε καὶ ὁρᾶσθαι δύναμιν ἐδημιούργησεν;

Οὐ πάνυ, ἔφη.

Ἀλλ' ὧδε σκόπει. Ἔστιν ὅ τι προσδεῖ ἀκοῇ καὶ φωνῇ γένους ἄλλου εἰς τὸ τὴν μὲν ἀκούειν, τὴν δὲ ἀκούεσθαι, ὃ
d ἐὰν μὴ παραγένηται | τρίτον, ἡ μὲν οὐκ ἀκούσεται, ἡ δὲ οὐκ ἀκουσθήσεται;

Οὐδενός, ἔφη.

Οἶμαι δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, οὐδ' ἄλλαις πολλαῖς, ἵνα μὴ εἴπω ὅτι οὐδεμιᾷ, τοιούτου προσδεῖ οὐδενός· ἢ σύ τινα ἔχεις εἰπεῖν;

Οὐκ ἔγωγε, ἦ δ' ὅς.

Τὴν δὲ τῆς ὄψεως καὶ τοῦ ὁρατοῦ οὐκ ἐννοεῖς ὅτι προσδεῖται;

Πῶς;

Ἐνούσης που ἐν ὄμμασιν ὄψεως καὶ ἐπιχειροῦντος τοῦ ἔχοντος χρῆσθαι αὐτῇ, παρούσης δὲ χρόας ἐν αὐτοῖς, ἐὰν
e μὴ παραγένηται γένος τρίτον ἰδίᾳ | ἐπ' αὐτὸ τοῦτο πεφυκός, οἶσθ' ὅτι ἥ τε ὄψις οὐδὲν ὄψεται, τά τε χρώματα ἔσται ἀόρατα.

Τίνος δὴ λέγεις, ἔφη, τούτου;

Ὃ δὴ σὺ καλεῖς, ἦν δ' ἐγώ, φῶς.

Ἀληθῆ, ἔφη, λέγεις.

Οὐ σμικρᾷ ἄρα ἰδέᾳ ἡ τοῦ ὁρᾶν αἴσθησις καὶ ἡ τοῦ
508 a ὁρᾶσθαι δύνα||μις τῶν ἄλλων ξυζεύξεων τιμιωτέρῳ ζυγῷ ἐζύγησαν, εἴπερ μὴ ἄτιμον τὸ φῶς.

Ἀλλὰ μήν, ἔφη, πολλοῦ γε δεῖ ἄτιμον εἶναι.

Absolutamente.

Pero ¿con cuál de nuestros sentidos vemos las cosas visibles?

Con la vista, dijo.

Y por el oído a su vez, agregué, percibimos las cosas audibles, y por los demás sentidos todas las demás cosas sensibles.

No hay duda.

¿Y no te has hecho la reflexión, pregunté, de cuánto mayor dispendio hizo el artífice de nuestros sentidos en la elaboración así de la facultad de ver como de la aptitud de ser visto?

Realmente no, dijo.

Pues nótalo por lo siguiente. ¿Tienen el oído y la voz necesidad de otra cosa específicamente distinta, el uno para oír, la otra para ser oída, de modo tal que, en ausencia de este tercer elemento, no pueda oír el uno ni ser oída la otra?

De ninguna, dijo.[28]

De ningún complemento semejante, añadí, tienen necesidad, a lo que pienso, otras facultades, por no decir que todas. ¿O puedes tú mencionar alguna?

Yo por lo menos, no, dijo.

Pero en cuanto a la vista y lo visible, ¿no te has dado cuenta de esta necesidad adicional?

¿De qué modo?

Suponiendo que la vista se halle en los ojos, que su poseedor trate de servirse de ella, y que el color, a su vez, esté presente en los objetos, no ignoras que sin la intervención complementaria de una tercera cosa específicamente destinada por su naturaleza al mismo fin, ni la vista verá nada ni los colores serán visibles.

¿Qué cosa es ésa, preguntó a que te refieres?

Aquello, contesté, a lo que tú llamas luz.

Es verdad, dijo.

No es por un aspecto desdeñable, en conclusión, por el que el vínculo que une el sentido de la vista con la aptitud de ser visto, supera en estimación a los demás vínculos entre los otros sentidos y sus objetos, a menos que la luz no sea una cosa sin valor.

¡Cómo sin valor!, dijo; está muy lejos de serlo.

XIX Τίνα οὖν ἔχεις αἰτιάσασθαι τῶν ἐν οὐρανῷ θεῶν τούτου κύριον, οὗ ἡμῖν τὸ φῶς ὄψιν τε ποιεῖ ὁρᾶν ὅτι κάλλιστα καὶ τὰ ὁρώμενα ὁρᾶσθαι;

Ὅνπερ καὶ σύ, ἔφη, καὶ οἱ ἄλλοι· τὸν ἥλιον γὰρ δῆλον ὅτι ἐρωτᾷς.

Ἆρ' οὖν ὧδε πέφυκεν ὄψις πρὸς τοῦτον τὸν θεόν;

Πῶς;

Οὐκ ἔστιν ἥλιος ἡ ὄψις οὔτε αὐτὴ οὔτ' ἐν ᾧ ἐγγίγνεται,
b ὃ δὴ καλοῦμεν | ὄμμα.

Οὐ γὰρ οὖν.

Ἀλλ' ἡλιοειδέστατόν γε οἶμαι τῶν περὶ τὰς αἰσθήσεις ὀργάνων.

Πολύ γε.

Οὐκοῦν καὶ τὴν δύναμιν ἣν ἔχει ἐκ τούτου ταμιευομένην ὥσπερ ἐπίρρυτον κέκτηται;

Πάνυ μὲν οὖν.

Ἆρ' οὖν οὐ καὶ ὁ ἥλιος ὄψις μὲν οὐκ ἔστιν, αἴτιος δ' ὢν αὐτῆς ὁρᾶται ὑπ' αὐτῆς ταύτης;

Οὕτως, ἦ δ' ὅς.

Τοῦτον τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, φάναι με λέγειν τὸν τοῦ
c ἀγαθοῦ ἔκγονον, ὃν τἀγαθὸν ἐγέννησεν ἀνάλογον | ἑαυτῷ, ὅ τι περ αὐτὸ ἐν τῷ νοητῷ τόπῳ πρός τε νοῦν καὶ τὰ νοούμενα, τοῦτο τοῦτον ἐν τῷ ὁρατῷ πρός τε ὄψιν καὶ τὰ ὁρώμενα.

Πῶς; ἔφη· ἔτι δίελθέ μοι.

Ὀφθαλμοί, ἦν δ' ἐγώ, οἶσθ' ὅτι, ὅταν μηκέτι ἐπ' ἐκεῖνά τις αὐτοὺς τρέπῃ ὧν ἂν τὰς χρόας τὸ ἡμερινὸν φῶς ἐπέχῃ, ἀλλὰ ὧν νυκτερινὰ φέγγη, ἀμβλυώττουσί τε καὶ ἐγγὺς φαίνονται τυφλῶν, ὥσπερ οὐκ ἐνούσης καθαρᾶς ὄψεως;

Καὶ μάλα, ἔφη.

d Ὅταν δέ γ', οἶμαι, ὧν ὁ ἥλιος | καταλάμπει, σαφῶς ὁρῶσι, καὶ τοῖς αὐτοῖς τούτοις ὄμμασιν ἐνοῦσα φαίνεται.

Τί μήν;

De los dioses que están en el cielo, ¿a cuál podrías imputar el señorío de aquello cuya luz hace que nuestra vista vea con toda la perfección posible, y que puedan ser vistos los objetos visibles?

Al mismo, dijo, que tú y los demás atribuyen aquello; es evidente, en efecto, que preguntas por el sol.

Pero la vista, ¿no se encuentra con este dios en la siguiente relación?

¿En cuál?

La vista, así ella misma como el órgano en que se produce, y que llamamos ojo, no es el sol.

Desde luego que no.

Pero de todos los órganos de los sentidos, el ojo es, a lo que pienso, el de mayor solaridad. [29]

Con mucho.

Y el poder que tiene, ¿no lo posee como un fluido dispensado por el sol y que se instila en él?

En absoluto.

Y el sol, por otra parte, que no es la vista, pero sí su causa, ¿no es visto por la vista misma?

Exactamente, dijo.

Y ahora, proseguí, puedes ya declarar que es el sol a quien yo designaba como el fruto vital del bien, engendrado por éste a su semejanza, y que es, en la región visible, con relación a la vista y a los objetos visibles, lo que es el bien en la región inteligible, con relación a la inteligencia y a los objetos inteligibles. [30]

¿Cómo?, preguntó. Explícamelo algo más.

Según sabes, repuse, los ojos, cuando se les vuelve a aquellos objetos sobre cuyos colores se extiende no la luz del día, sino la de las débiles luminarias de la noche, están como empañados y son muy semejantes a los de los ciegos, cual si la vista no estuviera en ellos en su integridad.

Por cierto, dijo.

Cuando, por el contrario, se vuelven a objetos iluminados por el sol, los ven, creo yo, distintamente, y se comprueba que los mismos ojos tienen la vista pura.

No hay duda.

Οὕτω τοίνυν καὶ τὸ τῆς ψυχῆς ὧδε νοει· ὅταν μὲν οὗ καταλάμπει ἀλήθειά τε καὶ τὸ ὄν, εἰς τοῦτο ἀπερείσηται, ἐνόησέν τε καὶ ἔγνω αὐτὸ καὶ νοῦν ἔχειν φαίνεται· ὅταν δὲ εἰς τὸ τῷ σκότῳ κεκραμένον, τὸ γιγνόμενόν τε καὶ ἀπολλύμενον, δοξάζει τε καὶ ἀμβλυώττει ἄνω καὶ κάτω τὰς δόξας μεταβάλλον, καὶ ἔοικεν αὖ νοῦν οὐκ ἔχοντι.

Ἔοικε γάρ.

e Τοῦτο τοίνυν τὸ | τὴν ἀλήθειαν παρέχον τοῖς γιγνωσκομένοις καὶ τῷ γιγνώσκοντι τὴν δύναμιν ἀποδιδὸν τὴν τοῦ ἀγαθοῦ ἰδέαν φάθι εἶναι· αἰτίαν δ' ἐπιστήμης οὖσαν καὶ ἀληθείας, ὡς γιγνωσκομένης μὲν διανοοῦ, οὕτω δὲ καλῶν ἀμφοτέρων ὄντων, γνώσεώς τε καὶ ἀληθείας, ἄλλο καὶ κάλλιον ἔτι τούτων ἡγούμενος αὐτὸ ὀρθῶς ἡγήσει· ἐπι-
509 a στήμην δὲ καὶ ἀλήθειαν, ὥσπερ ἐκεῖ φῶς τε || καὶ ὄψιν ἡλιοειδῆ μὲν νομίζειν ὀρθόν, ἥλιον δ' ἡγεῖσθαι οὐκ ὀρθῶς ἔχει, οὕτω καὶ ἐνταῦθα ἀγαθοειδῆ μὲν νομίζειν ταῦτ' ἀμφότερα ὀρθόν, ἀγαθὸν δὲ ἡγεῖσθαι ὁπότερον αὐτῶν οὐκ ὀρθόν, ἀλλ' ἔτι μειζόνως τιμητέον τὴν τοῦ ἀγαθοῦ ἕξιν.

Ἀμήχανον κάλλος, ἔφη, λέγεις, εἰ ἐπιστήμην μὲν καὶ ἀλήθειαν παρέχει, αὐτὸ δ' ὑπὲρ ταῦτα κάλλει ἐστίν· οὐ γὰρ δήπου σύ γε ἡδονὴν αὐτὸ λέγεις.

Εὐφήμει, ἦν δ' ἐγώ· ἀλλ' ὧδε μᾶλλον τὴν εἰκόνα αὐτοῦ ἔτι ἐπισκόπει.

b | Πῶς;

Τὸν ἥλιον τοῖς ὁρωμένοις οὐ μόνον, οἶμαι, τὴν τοῦ ὁρᾶσθαι δύναμιν παρέχειν φήσεις, ἀλλὰ καὶ τὴν γένεσιν καὶ αὔξην καὶ τροφήν, οὐ γένεσιν αὐτὸν ὄντα.

Πῶς γάρ;

Καὶ τοῖς γιγνωσκομένοις τοίνυν μὴ μόνον τὸ γιγνώσκεσθαι φάναι ὑπὸ τοῦ ἀγαθοῦ παρεῖναι, ἀλλὰ καὶ τὸ εἶναί τε

Pues hazte ahora la misma idea con respecto al alma. Cuando fija sus miradas en objetos iluminados por la verdad y por el ser, entonces los concibe y conoce y muestra poseer la inteligencia. Cuando, por el contrario, se fija sobre algo que está envuelto en tinieblas, como lo es lo que nace y perece, entonces, como lo ve turbio, no tiene sino opiniones que van y vienen de un extremo al otro, y parece incluso hallarse privada de toda inteligencia.

Tal parece, en efecto.

Ten por cierto, en suma, que lo que comunica la verdad a los objetos de conocimiento, y lo que confiere al sujeto cognoscente la respectiva facultad, es la idea del bien. Represéntatela como siendo la causa del saber y la verdad, tal como nos es conocida; y así, por muy bellas que sean ambas cosas, el saber y la verdad, juzgarás rectamente al pensar que esta idea es algo distinta de ellas y de mayor belleza todavía. Y así como en el mundo visible hay razón para creer que la luz y la vista tienen analogía con el sol, pero sería incorrecto pensar que son el sol, del mismo modo, en el mundo inteligible, puede creerse con razón que el saber y la verdad son semejantes al bien, pero no sería acertado pensar que uno u otra sean el bien, ya que debe atribuirse un valor mayor aún a la naturaleza del bien.

Indescriptible belleza, dijo, es la que le atribuyes, si por una parte confiere el saber y la verdad, y por la otra los excede en belleza. Por lo menos es cierto que no vas a identificar al bien con el placer.

¡Silencio!, repliqué; y continúa considerando más bien, del modo que voy a decirte, la imagen del bien.

¿De qué modo?

Del sol dirás, creo yo, que no sólo confiere a los objetos visibles la aptitud de ser vistos, sino también la generación, [31] el crecimiento y el alimento; él mismo, sin embargo, no es generación.

¿Cómo había de serlo?

Pues del mismo modo habrá que decir, con respecto a los objetos inteligibles, que del bien reciben no solamente su inteligibilidad, sino que reciben por añadidura, y de él tam-

καὶ τὴν οὐσίαν ὑπ' ἐκείνου αὐτοῖς προσεῖναι, οὐκ οὐσίας ὄντος τοῦ ἀγαθοῦ, ἀλλ' ἔτι ἐπέκεινα τῆς οὐσίας πρεσβείᾳ καὶ δυνάμει ὑπερέχοντος.

c XX | Καὶ ὁ Γλαύκων μάλα γελοίως· Ἄπολλον, ἔφη, δαιμονίας ὑπερβολῆς.

Σὺ γάρ, ἦν δ' ἐγώ, αἴτιος, ἀναγκάζων τὰ ἐμοὶ δοκοῦντα περὶ αὐτοῦ λέγειν.

Καὶ μηδαμῶς γ', ἔφη, παύσῃ, εἰ μή τι, ἀλλὰ τὴν περὶ τὸν ἥλιον ὁμοιότητα αὖ διεξιών, εἴ πῃ ἀπολείπεις.

Ἀλλὰ μήν, εἶπον, συχνά γε ἀπολείπω.

Μηδὲ σμικρὸν τοίνυν, ἔφη, παραλίπῃς.

Οἶμαι μέν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ πολύ· ὅμως δέ, ὅσα γ' ἐν τῷ παρόντι δυνατόν, ἑκὼν οὐκ ἀπολείψω.

Μὴ γάρ, ἔφη.

d | Νόησον τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ὥσπερ λέγομεν, δύο αὐτὼ εἶναι, καὶ βασιλεύειν τὸ μὲν νοητοῦ γένους τε καὶ τόπου, τὸ δ' αὖ ὁρατοῦ, ἵνα μὴ οὐρανοῦ εἰπὼν δόξω σοι σοφίζεσθαι περὶ τὸ ὄνομα. Ἀλλ' οὖν ἔχεις ταῦτα διττὰ εἴδη, ὁρατόν, νοητόν;

Ἔχω.

Ὥσπερ τοίνυν γραμμὴν δίχα τετμημένην λαβὼν ἄνισα τμήματα, πάλιν τέμνε ἑκάτερον τὸ τμῆμα ἀνὰ τὸν αὐτὸν λόγον, τό τε τοῦ ὁρωμένου γένους καὶ τὸ τοῦ νοουμένου, καί σοι ἔσται σαφηνείᾳ καὶ ἀσαφείᾳ πρὸς ἄλληλα ἐν μὲν
e τῷ ὁρωμένῳ τὸ μὲν ἕτερον τμῆμα | εἰκόνες. Λέγω δὲ τὰς
510 a εἰκόνας πρῶτον μὲν || τὰς σκιάς, ἔπειτα τὰ ἐν τοῖς ὕδασι φαντάσματα καὶ ἐν τοῖς ὅσα πυκνά τε καὶ λεῖα καὶ φανὰ ξυνέστηκεν, καὶ πᾶν τὸ τοιοῦτον, εἰ κατανοεῖς.

Ἀλλὰ κατανοῶ.

Τὸ τοίνυν ἕτερον τίθει ᾧ τοῦτο ἔοικεν, τά τε περὶ ἡμᾶς

bién, la existencia y la esencia; y con todo, el bien no es esencia, sino algo que está todavía más allá de la esencia y la sobrepasa en dignidad y poder.

¡Que Apolo nos asista!, dijo con mucha gracia Glaucón. ¡Qué maravillosa trascendencia!

El responsable eres tú, contesté, al obligarme a decir sobre esto lo que siento.

Pues no te quedes allí, dijo, no, por favor; y si en algo no pasas adelante, sí hazlo por lo menos en lo relativo a la comparación con el sol, si ha habido alguna omisión.

Muchas cosas seguramente, dije, son las que he omitido.

Pues ahora, dijo, no vayas a dejar ni la más insignificante.

Me temo, contesté, que todavía serán muchas. No obstante, y hasta donde puede hacerlo quien está improvisando, no omitiré ninguna voluntariamente.

Guárdate de hacerlo, dijo.

Has de pensar, pues, proseguí, que, conforme a lo que decimos, son dos los que reinan, uno sobre el género y la región inteligible, y el otro, a su vez, sobre la visible; y no digo que sobre el cielo, para no dar la apariencia de que estoy haciendo juegos de palabras.[32] ¿Tienes ya estas dos especies: lo visible y lo inteligible?

Tengo.

Sobre esta base, toma ahora una línea que esté cortada en dos segmentos desiguales,[33] y corta luego, según la misma proporción, cada segmento, el del género visible y el del inteligible; y tendrás así en el mundo visible, de acuerdo con la relativa claridad y oscuridad de las cosas, una primera sección, la de las imágenes. Por imágenes entiendo ante todo las sombras, y después las figuras reflejadas en el agua o en la superficie de los cuerpos compactos, lisos y brillantes, y otras representaciones semejantes. Supongo que me entiendes.

Te entiendo, sí.

Represéntate ahora la segunda sección de que la otra es imagen, y pon en ella todos los animales que nos rodean,

ζῷα καὶ πᾶν τὸ φυτευτὸν καὶ τὸ σκευαστὸν ὅλον γένος.

Τίθημι, ἔφη.

Ἦ καὶ ἐθέλοις ἂν αὐτὸ φάναι, ἦν δ' ἐγώ, διῃρῆσθαι ἀληθείᾳ τε καὶ μή, ὡς τὸ δοξαστὸν πρὸς τὸ γνωστόν, οὕτω τὸ ὁμοιωθὲν πρὸς τὸ ᾧ ὡμοιώθη;

b Ἔγωγ' | ἔφη, καὶ μάλα.

Σκόπει δὴ αὖ καὶ τὴν τοῦ νοητοῦ τομὴν ᾗ τμητέον.

Πῇ;

Ἧι τὸ μὲν αὐτοῦ τοῖς τότε μιμηθεῖσιν ὡς εἰκόσιν χρωμένη ψυχὴ ζητεῖν ἀναγκάζεται ἐξ ὑποθέσεων, οὐκ ἐπ' ἀρχὴν πορευομένη, ἀλλ' ἐπὶ τελευτήν, τὸ δ' αὖ ἕτερον, τὸ ἐπ' ἀρχὴν ἀνυπόθετον, ἐξ ὑποθέσεως ἰοῦσα καὶ ἄνευ ὧνπερ ἐκεῖνο εἰκόνων, αὐτοῖς εἴδεσι δι' αὐτῶν τὴν μέθοδον ποιουμένη.

Ταῦτ', ἔφη, ἃ λέγεις, οὐχ ἱκανῶς ἔμαθον.

c Ἀλλ' αὖθις, ἦν δ' ἐγώ· ῥᾷον | γὰρ τούτων προειρημένων μαθήσει. Οἶμαι γάρ σε εἰδέναι ὅτι οἱ περὶ τὰς γεωμετρίας τε καὶ λογισμοὺς καὶ τὰ τοιαῦτα πραγματευόμενοι, ὑποθέμενοι τό τε περιττὸν καὶ τὸ ἄρτιον καὶ τὰ σχήματα καὶ γωνιῶν τριττὰ εἴδη καὶ ἄλλα τούτων ἀδελφὰ καθ' ἑκάστην μέθοδον, ταῦτα μὲν ὡς εἰδότες, ποιησάμενοι ὑποθέσεις αὐτά, οὐδένα λόγον οὔτε αὐτοῖς οὔτε ἄλλοις ἔτι ἀξιοῦσι περὶ αὐτῶν διδόναι ὡς παντὶ φανερῶν, ἐκ τούτων δ' ἀρχόμενοι
d | τὰ λοιπὰ ἤδη διεξιόντες τελευτῶσιν ὁμολογουμένως ἐπὶ τοῦτο οὗ ἂν ἐπὶ σκέψιν ὁρμήσωσι.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, τοῦτο γε οἶδα.

Οὐκοῦν καὶ ὅτι τοῖς ὁρωμένοις εἴδεσι προσχρῶνται καὶ τοὺς λόγους περὶ αὐτῶν ποιοῦνται, οὐ περὶ τούτων διανοούμενοι, ἀλλ' ἐκείνων πέρι οἷς ταῦτα ἔοικε, τοῦ τετρα-

todas las plantas y los objetos de todo género fabricados por el hombre.

Lo pongo, dijo.

¿Estarías luego, continué, dispuesto a reconocer que hay una división de lo visible con arreglo a lo verdadero y lo falso, de modo tal que la imagen es al modelo como lo opinable es a lo concebible? [34]

Lo estoy, dijo de buen grado.

Y ahora mira de qué manera hay que cortar el segmento de lo inteligible.

¿De qué manera?

De la siguiente. En la primera sección de este segmento, el alma, sirviéndose, como de imágenes, de los objetos que en el otro segmento eran originales, se ve obligada a investigar partiendo de hipótesis, y sigue un camino que la lleva no al principio, sino a la conclusión. En la segunda sección, por el contrario, va de la hipótesis al principio no hipotético, y sin recurrir a las imágenes de la primera sección, prosigue su investigación con el solo recurso a las ideas en sí mismas.

No he comprendido suficientemente, expresó, lo que dices.

Volvamos a la carga, pues, dije; lo entenderás mejor después del siguiente preámbulo. No ignoras, creo yo, que quienes se ocupan de geometría, aritmética y otras disciplinas similares, parten de la hipótesis de que existen el número par y el impar, diversas figuras, tres clases de ángulos y otras cosas emparentadas con éstas en cada disciplina, y proceden luego como si las conocieran, cuando en realidad no las han tratado sino como hipótesis; por lo cual estiman que no tienen en absoluto por qué dar razón de ellas ni a sí mismos ni a los demás, dándolas así por evidentes a todos. De ellas arrancan, en suma, para recorrer lo que les resta, hasta terminar, por deducciones consecuentes, en la proposición por alcanzar la cual emprendieron la marcha.

Sí, dijo, lo sé muy bien.

Pues también debes saber que se sirven de figuras visibles, a las que refieren sus razonamientos, sólo que no pensando en ellas mismas, sino en las otras figuras perfectas a que las primeras se asemejan. De este modo razonan en vista

γώνου αὐτοῦ ἕνεκα τοὺς λόγους ποιούμενοι καὶ διαμέτρου
αὐτῆς, ἀλλ' οὐ ταύτης ἣν γράφουσιν, καὶ τἆλλ' οὕτως, |
e αὐτὰ μὲν ταῦτα ἃ πλάττουσίν τε καὶ γράφουσιν, ὧν καὶ
σκιαὶ καὶ ἐν ὕδασιν εἰκόνες εἰσίν, τούτοις μὲν ὡς εἰκόσιν
αὖ χρώμενοι, ζητοῦντές τε αὐτὰ ἐκεῖνα ἰδεῖν ἃ οὐκ ἂν ἄλ-
511 a λως ἴδοι τις || ἢ τῇ διανοίᾳ.

'Αληθῆ, ἔφη, λέγεις.

XXI Τοῦτο τοίνυν νοητὸν μὲν τὸ εἶδος ἔλεγον, ὑπο-
θέσεσι δ' ἀναγκαζομένην ψυχὴν χρῆσθαι περὶ τὴν ζήτησιν
αὐτοῦ, οὐκ ἐπ' ἀρχὴν ἰοῦσαν, ὡς οὐ δυναμένην τῶν ὑπο-
θέσεων ἀνωτέρω ἐκβαίνειν, εἰκόσι δὲ χρωμένην αὐτοῖς τοῖς
ὑπὸ τῶν κάτω ἀπεικασθεῖσιν καὶ ἐκείνοις πρὸς ἐκεῖνα ὡς
ἐναργέσι δεδοξασμένοις τε καὶ τετιμημένοις.

b Μανθάνω, ἔφη, ὅτι τὸ ὑπὸ | ταῖς γεωμετρίαις τε καὶ
ταῖς ταύτης ἀδελφαῖς τέχναις λέγεις.

Τὸ τοίνυν ἕτερον μάνθανε τμῆμα τοῦ νοητοῦ λέγοντά με
τοῦτο οὗ αὐτὸς ὁ λόγος ἅπτεται τῇ τοῦ διαλέγεσθαι δυνά-
μει. τὰς ὑποθέσεις ποιούμενος οὐκ ἀρχάς, ἀλλὰ τῷ ὄντι
ὑποθέσεις, οἷον ἐπιβάσεις τε καὶ ὁρμάς, ἵνα μέχρι τοῦ ἀνυ-
ποθέτου ἐπὶ τὴν τοῦ παντὸς ἀρχὴν ἰών, ἁψάμενος αὐτῆς,
πάλιν αὖ ἐχόμενος τῶν ἐκείνης ἐχομένων, οὕτως ἐπὶ τελευ-
τὴν καταβαίνῃ, αἰσθητῷ παντάπασιν οὐδενὶ προσχώμενος,
c | ἀλλ' εἴδεσιν αὐτοῖς δι' αὐτῶν εἰς αὐτά, καὶ τελευτᾷ εἰς
εἴδη.

Μανθάνω, ἔφη, ἱκανῶς μὲν οὔ (δοκεῖς γάρ μοι συχνὸν
ἔργον λέγειν), ὅτι μέντοι βούλει διορίζειν σαφέστερον εἶναι
τὸ ὑπὸ τῆς τοῦ διαλέγεσθαι ἐπιστήμης τοῦ ὄντος τε καὶ
νοητοῦ θεωρούμενον ἢ τὸ ὑπὸ τῶν τεχνῶν καλουμένων, αἷς
αἱ ὑποθέσεις ἀρχαὶ καὶ διανοίᾳ μὲν ἀναγκάζονται, ἀλλὰ μὴ

del cuadrado en sí y de la diagonal en sí, y no de la diagonal que dibujan, y otro tanto con respecto a las demás figuras. Todas estas figuras que modelan o dibujan, y que proyectan sombras o reflejan en el agua sus imágenes, las tratan como si a su vez fuesen imágenes, en su afán de llegar a ver aquellas figuras absolutas que nadie puede ver de otro modo que por el pensamiento.

Es verdad lo que dices, asintió.

He ahí pues, continué, lo que entendía yo por la primera clase de objetos inteligibles, en cuya investigación se ve el alma obligada a servirse de hipótesis, sin remontar hasta el principio, por no poder elevarse por encima de la hipótesis, sino que usa como imágenes aquellos mismos objetos que son a su vez copiados en las sombras o imágenes de la sección inferior, y que, por comparación con sus copias, son tenidos y estimados por realidades evidentes.

Por lo que entiendo, dijo, estás refiriéndote a lo que es del dominio de la geometría y ciencias de la misma familia.

Pues aprende ahora lo que entiendo por los objetos inteligibles de la segunda sección. Son aquellos con que la razón toma contacto por sí misma y por virtud de la dialéctica, tomando las hipótesis no por principios, sino por lo que en efecto son: hipótesis, es decir, peldaños y trampolines que le permitan lanzarse hasta lo no hipótetico, hasta el principio de todo.[35] Y una vez que haya tomado contacto con él, irá aprehendiendo la razón, en su camino inverso de descenso, todas las conclusiones, hasta la última, que derivan de aquel principio, y ya sin recurrir en absoluto a ningún dato sensible, sino tan sólo a las ideas en sí mismas, pasando de una a otra y terminando en ideas.

Te entiendo, dijo, pero no lo bastante, y me parece que nos propones un trabajo de largo aliento. Me parece, con todo, que lo que te propones es dejar definido que la visión del ser y de lo inteligible que se adquiere por la ciencia de la dialéctica, es más clara que la que viene de las llamadas ciencias, en las cuales las hipótesis toman el lugar de los principios. Es cierto que aquellos cuyo estudio son las ciencias, perciben necesariamente sus objetos por el pensamiento y no

d αἰσθήσεσιν αὐτὰ θεᾶσθαι οἱ θεώμενοι, διὰ δὲ | τὸ μὴ ἐπ' ἀρχὴν ἀνελθόντες σκοπεῖν, ἀλλ' ἐξ ὑποθέσεων, νοῦν οὐκ ἴσχειν περὶ αὐτὰ δοκοῦσι σοι, καίτοι νοητῶν ὄντων μετὰ ἀρχῆς. Διάνοιαν δὲ καλεῖν μοι δοκεῖς τὴν τῶν γεωμετρικῶν τε καὶ τὴν τῶν τοιούτων ἕξιν, ἀλλ' οὐ νοῦν, ὡς μεταξύ τι δόξης τε καὶ νοῦ τὴν διάνοιαν οὖσαν.

Ἱκανώτατα, ἦν δ' ἐγώ, ἀπεδέξω. Καί μοι ἐπὶ τοῖς τέτταρσι τμήμασι τέτταρα ταῦτα παθήματα ἐν τῇ ψυχῇ
e γιγνόμενα λαβέ, νόησιν μὲν ἐπὶ τῷ ἀνωτάτω, | διάνοιαν δὲ ἐπὶ τῷ δευτέρῳ, τῷ τρίτῳ δὲ πίστιν ἀπόδος καὶ τῷ τελευταίῳ εἰκασίαν, καὶ τάξον αὐτὰ ἀνὰ λόγον, ὥσπερ ἐφ' οἷς ἐστιν ἀληθείας μετέχειν, οὕτω ταῦτα σαφηνείας ἡγησάμενος μετέχειν.

Μανθάνω, ἔφη, καὶ ξυγχωρῶ καὶ τάττω ὡς λέγεις.

por los sentidos, pero como su investigación no los lleva hasta el principio, ya que su punto de partida son las hipótesis, por eso te parece a ti que no tienen la inteligencia de esos objetos, los cuales son, empero, si van acompañados de su principio, inteligibles. Y me parece también que al hábito mental que es propio de los geómetras y demás científicos, lo llamas tú inteligencia discursiva, pero no intelección, porque la inteligencia discursiva es algo intermedio entre la opinión y la intelección.

Lo has entendido, dije, a la perfección. Y ahora admíteme también que a aquellas cuatro secciones corresponde la existencia, en el alma, de cuatro estados: a la sección más elevada, la intelección; a la segunda, la inteligencia discursiva; a la tercera, dale la creencia, y a la última, la conjetura.[36] Y en seguida, ordena esos estados en razón de su claridad, teniendo presente que participarán de ella tanto más cuanto más participen de la verdad sus respectivos objetos.

Lo entiendo, dijo; estoy de acuerdo contigo y los ordeno como has dicho.

# Ζ

514 a Ι Μετὰ ταῦτα δή, εἶπον, ἀπείκασον τοιούτῳ πάθει τὴν
ἡμετέραν φύσιν παιδείας τε πέρι καὶ ἀπαιδευσίας. Ἰδὲ
γὰρ ἀνθρώπους οἷον ἐν καταγείῳ οἰκήσει σπηλαιώδει, ἀνα-
πεπταμένην πρὸς τὸ φῶς τὴν εἴσοδον ἐχούσῃ μακρὰν παρ'
ἅπαν τὸ σπήλαιον, ἐν ταύτῃ ἐκ παίδων ὄντας ἐν δεσμοῖς
καὶ τὰ σκέλη καὶ τοὺς αὐχένας ὥστε μένειν τε αὐτοῦ εἴς
b τε | τὸ πρόσθεν μόνον ὁρᾶν, κύκλῳ δὲ τὰς κεφαλὰς ὑπὸ
τοῦ δεσμοῦ ἀδυνάτους περιάγειν, φῶς δὲ αὐτοῖς πυρὸς
ἄνωθεν καὶ πόρρωθεν καόμενον ὄπισθεν αὐτῶν, μεταξὺ δὲ
τοῦ πυρὸς καὶ τῶν δεσμωτῶν ἐπάνω ὁδόν, παρ' ἣν ἰδὲ
τειχίον παρῳκοδομημένον, ὥσπερ τοῖς θαυματοποιοῖς πρὸ
τῶν ἀνθρώπων πρόκειται τὰ παραφράγματα, ὑπὲρ ὧν τὰ
θαύματα δεικνύασιν.

Ὁρῶ, ἔφη.

Ὅρα τοίνυν παρὰ τοῦτο τὸ τειχίον φέροντας ἀνθρώπους
c | σκεύη τε παντοδαπὰ ὑπερέχοντα τοῦ τειχίου καὶ ἀνδριάν-
515 a τας || καὶ ἄλλα ζῷα λίθινά τε καὶ ξύλινα καὶ παντοῖα
εἰργασμένα, οἷον εἰκὸς τοὺς μὲν φθεγγομένους, τοὺς δὲ
σιγῶντας τῶν παραφερόντων.

Ἄτοπον, ἔφη, λέγεις εἰκόνα καὶ δεσμώτας ἀτόπους.

Ὁμοίους ἡμῖν, ἦν δ' ἐγώ· τοὺς γὰρ τοιούτους πρῶτον
μὲν ἑαυτῶ τε καὶ ἀλλήλων οἴει ἄν τι ἑωρακέναι ἄλλο πλὴν
τὰς σκιὰς τὰς ὑπὸ τοῦ πυρὸς εἰς τὸ καταντικρὺ αὐτῶν τοῦ
σπηλαίου προσπιπτούσας;

Πῶς γάρ, ἔφη, εἰ ἀκινήτους γε τὰς κεφαλὰς ἔχειν ἠναγ-
b κασμένοι | εἶεν διὰ βίου;

Τί δὲ τῶν παραφερομένων; οὐ ταὐτὸν τοῦτο;

Τί μήν;

## VII

Después de lo cual, proseguí, represéntate, comparándola con la siguiente situación, el estado de nuestra naturaleza con relación a la cultura y la incultura. [1] Imagina, pues, una especie de vivienda subterránea en forma de caverna, provista de una entrada, abierta ampliamente a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna; y a unos hombres que están en ella desde niños, encadenados por las piernas y el cuello, de modo que tienen que permanecer en el mismo lugar y mirar únicamente hacia adelante, incapaces como están de mover en torno la cabeza, a causa de las cadenas que la sujetan. Detrás de ellos, la luz de un fuego que arde a cierta distancia y a cierta altura, y entre el fuego y los cautivos un camino escarpado, a lo largo del cual imagínate que ha sido construido un tabique parecido a las mamparas que se alzan entre los prestidigitadores y el público, y por encima de las cuales exhiben aquéllos sus maravillas.

Ya veo, dijo.

Pues ve ahora, a lo largo del tabique, unos hombres que transportan, por encima de esta pared, toda clase de utensilios y figuras de hombres o animales, trabajadas en piedra, en madera, y en toda clase de formas; y es de suponer que, entre los cargadores que desfilan, unos vayan hablando y otros estarán callados.

¡Qué extraño cuadro describes, dijo, y qué extraños cautivos!

Pues se parecen a nosotros, repuse. Y en primer lugar, ¿puedes creer que quienes están en semejante situación han tenido de sí mismos, o los unos de los otros, otra visión distinta de las sombras proyectadas por el fuego sobre la pared de la caverna que tienen ellos enfrente?

¿Cómo, dijo, cuando por toda su vida han sido obligados a tener inmóvil la cabeza?

¿Y de los objetos transportados? ¿No habrá sido lo mismo?

Sin duda.

Εἰ οὖν διαλέγεσθαι οἷοί τ' εἶεν πρὸς ἀλλήλους, οὐκ αὐτὰ ἡγεῖ ἂν τὰ ὄντα αὐτοὺς νομίζειν ὀνομάζειν, <ὀνομάζοντας> ἅπερ ὁρῷεν;

Ἀνάγκη.

Τί δ' εἰ καὶ ἠχὼ τὸ δεσμωτήριον ἐκ τοῦ καταντικρὺ ἔχοι; ὁπότε τις τῶν παριόντων φθέγξαιτο, οἴει ἂν ἄλλο τι αὐτοὺς ἡγεῖσθαι τὸ φθεγγόμενον ἢ τὴν παριοῦσαν σκιάν;

Μὰ Δί' οὐκ ἔγωγ', ἔφη.

c Παντάπασι δή, ἦν δ' ἐγώ, οἱ | τοιοῦτοι οὐκ ἂν ἄλλο τι νομίζοιεν τὸ ἀληθὲς ἢ τὰς τῶν σκευαστῶν σκιάς.

Πολλὴ ἀνάγκη, ἔφη.

Σκόπει δή, ἦν δ' ἐγώ, αὐτῶν λύσιν τε καὶ ἴασιν τῶν δεσμῶν καὶ τῆς ἀφροσύνης, οἵα τις ἂν εἴη, εἰ φύσει τοιάδε ξυμβαίνοι αὐτοῖς· ὁπότε τις λυθείη καὶ ἀναγκάζοιτο ἐξαίφνης ἀνίστασθαί τε καὶ περιάγειν τὸν αὐχένα καὶ βαδίζειν καὶ πρὸς τὸ φῶς ἀναβλέπειν, πάντα δὲ ταῦτα ποιῶν ἀλγοῖ τε καὶ διὰ τὰς μαρμαρυγὰς ἀδυνατοῖ καθορᾶν ἐκεῖνα ὧν |
d τότε τὰς σκιὰς ἑώρα, τί ἂν οἴει αὐτὸν εἰπεῖν, εἴ τις αὐτῷ λέγοι ὅτι τότε μὲν ἑώρα φλυαρίας, νῦν δὲ μᾶλλόν τι ἐγγυτέρω τοῦ ὄντος καὶ πρὸς μᾶλλον ὄντα τετραμμένος ὀρθότερον βλέποι, καὶ δὴ καὶ ἕκαστον τῶν παριόντων δεικνὺς αὐτῷ ἀναγκάζοι ἐρωτῶν ἀποκρίνεσθαι ὅ τι ἔστιν; οὐκ οἴει αὐτὸν ἀπορεῖν τε ἂν καὶ ἡγεῖσθαι τὰ τότε ὁρώμενα ἀληθέστερα ἢ τὰ νῦν δεικνύμενα;

Πολύ γ', ἔφη.

e II Οὐκοῦν κἂν εἰ πρὸς αὐτὸ τὸ φῶς ἀναγκάζοι | αὐτὸν βλέπειν, ἀλγεῖν τε ἂν τὰ ὄμματα καὶ φεύγειν ἀποστρεφόμενον πρὸς ἐκεῖνα ἃ δύναται καθορᾶν, καὶ νομίζειν ταῦτα τῷ ὄντι σαφέστερα τῶν δεικνυμένων;

Οὕτως, ἔφη.

Εἰ δέ, ἦν δ' ἐγώ, ἐντεῦθεν ἕλκοι τις αὐτὸν βίᾳ διὰ τραχείας τῆς ἀναβάσεως καὶ ἀνάντους, καὶ μὴ ἀνείη πρὶν ἐξελκύσειεν εἰς τὸ τοῦ ἡλίου φῶς, ἆρα οὐχὶ ὀδυνᾶσθαί τε ἂν καὶ ἀγανακτεῖν ἑλκόμενον, καὶ ἐπειδὴ πρὸς τὸ φῶς ||

Y si pudieran hablar entre ellos, ¿no creer que, al nombrar lo que ven, [2] pensarían estar nombrando las cosas reales?

Necesariamente.

¿Y qué si la prisión tuviera un eco que viniera de la pared de enfrente? ¿No crees que cuando quiera que hable alguno de los que pasan, no pensarán ellos que estará hablando la sombra que desfila?

Sí, por Zeus, dijo; yo por lo menos no pensaría otra cosa.

Es incuestionable, por tanto, dije, que, en el criterio de estas gentes, la realidad no puede ser ninguna otra cosa sinc las sombras de los objetos fabricados.

De toda necesidad, dijo.

Considera ahora, proseguí, lo que les pasaría si fuesen liberados de sus cadenas y curados de su error, cuando, en consonancia con su naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado, y forzado de repente a ponerse en pie, a volver el cuello, a andar y levantar sus ojos a la luz, y cuando, al hacer todo esto, sintiera dolor y no pudiera, por estar encandilado, contemplar aquellas cosas cuyas sombras veía antes, ¿cuál sería, según tú, su lenguaje si le dijera alguien que antes no veía sino bobadas y que es ahora cuando, hallándose más cerca del ser y con la cara vuelta a realidades más auténticas, ve con mayor rectitud, y si, en fin, se le fueran mostrando los objetos que pasan, obligándolc a responder a las preguntas que se le hagan sobre lo que cada uno de ellos es? ¿No crees que estaría en aprietos, al punto de parecerle lo que antes vio más verdadero que lo que ahora se le muestra?

Y con mucho, dijo.

Y si se le forzara a mirar la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se apartaría de allí para volverse a aquellos objetos que es capaz de contemplar, y que los tendría por más perceptibles en verdad que los que se le muestran?

Así es, dijo.

Y si, proseguí yo, lo sacaran de allí por la fuerza, y lo llevaran por la áspera y escarpada subida, sin dejarlo hasta no haberlo arrastrado afuera a la luz del sol, ¿no crees que sufriría y se irritaría de verse así arrastrado, y que, cuando

516 a ἔλθοι, αὐγῆς ἂν ἔχοντα τὰ ὄμματα μεστὰ ὁρᾶν οὐδ' ἂν ἓν δύνασθαι τῶν νῦν λεγομένων ἀληθῶν;

Οὐ γὰρ ἄν, ἔφη, ἐξαίφνης γε.

Συνηθείας δή, οἶμαι, δέοιτ' ἄν, εἰ μέλλοι τὰ ἄνω ὄψεσθαι. Καὶ πρῶτον μὲν τὰς σκιὰς ἂν ῥᾷστα καθορῷ, καὶ μετὰ τοῦτο ἐν τοῖς ὕδασι τά τε τῶν ἀνθρώπων καὶ τὰ τῶν ἄλλων εἴδωλα, ὕστερον δὲ αὐτά· ἐκ δὲ τούτων τὰ ἐν τῷ οὐρανῷ καὶ αὐτὸν τὸν οὐρανὸν νύκτωρ ἂν ῥᾷον θεάσαιτο,
b προσβλέπων τὸ τῶν ἄστρων τε καὶ σελήνης | φῶς, ἢ μεθ' ἡμέραν τὸν ἥλιόν τε καὶ τὸ τοῦ ἡλίου.

Πῶς δ' οὔ;

Τελευταῖον δή, οἶμαι, τὸν ἥλιον, οὐκ ἐν ὕδασιν οὐδ' ἐν ἀλλοτρίᾳ ἕδρᾳ φαντάσματα αὐτοῦ, ἀλλ' αὐτὸν καθ' αὑτὸν ἐν τῇ αὑτοῦ χώρᾳ δύναιτ' ἂν κατιδεῖν καὶ θεάσασθαι οἷός ἐστιν.

'Αναγκαῖον, ἔφη.

Καὶ μετὰ ταῦτ' ἂν ἤδη συλλογίζοιτο περὶ αὐτοῦ ὅτι αὐτὸς ὁ τάς τε ὥρας παρέχων καὶ ἐνιαυτοὺς καὶ πάντα ἐπιτροπεύων τὰ ἐν τῷ ὁρωμένῳ τόπῳ, καὶ ἐκείνων ὧν |
c σφεῖς ἑώρων τρόπον τινὰ πάντων αἴτιος.

Δῆλον, ἔφη, ὅτι ἐπὶ ταῦτα ἂν μετ' ἐκεῖνα ἔλθοι.

Τί οὖν; ἀναμιμνῃσκόμενον αὐτὸν τῆς πρώτης οἰκήσεως καὶ τῆς ἐκεῖ σοφίας καὶ τῶν τότε ξυνδεσμωτῶν οὐκ ἂν οἴει αὑτὸν μὲν εὐδαιμονίζειν τῆς μεταβολῆς, τοὺς δὲ ἐλεεῖν;

Καὶ μάλα.

Τιμαὶ δὲ καὶ ἔπαινοι εἴ τινες αὐτοῖς ἦσαν τότε παρ' ἀλλήλων καὶ γέρα τῷ ὀξύτατα καθορῶντι τὰ παριόντα, καὶ
d μνημονεύοντι μάλιστα ὅσα τε πρότερα αὐτῶν καὶ | ὕστερα εἰώθει καὶ ἅμα πορεύεσθαι, καὶ ἐκ τούτων δὴ δυνατώτατα ἀπομαντευομένῳ τὸ μέλλον ἥξειν, δοκεῖς ἂν αὐτὸν ἐπιθυμητικῶς αὐτῶν ἔχειν καὶ ζηλοῦν τοὺς παρ' ἐκείνοις τιμω-

llegara a la luz, tendría los ojos tan llenos de su resplandor como para no poder ver ni una sola de las cosas que actualmente llamamos verdaderas?

No podría, dijo, de pronto por lo menos.

Tendría en efecto, a lo que creo, necesidad de acostumbrarse, si es que ha de llegar a ver las cosas de arriba. Y lo que primero vería con mayor facilidad serían las sombras; en seguida, en la superficie de las aguas, las imágenes de hombres y demás objetos, y después estos mismos. Partiendo de estas experiencias, podría contemplar de noche los cuerpos celestes y el cielo mismo, y fijar su mirada en la luz de las estrellas y la luna, con mayor facilidad que ver de día el sol y la luz solar.

¡Cómo no!

Finalmente, a lo que pienso, sería el sol, ya no sus imágenes en las aguas o en algún otro medio ajeno a él, sino el propio sol en su propia región y tal cual es en sí mismo, lo que sería capaz de mirar y contemplar.

Necesariamente, dijo.

Después de lo cual, podría ya colegir, con respecto al sol, que es él quien dispensa las estaciones y los años, y lo administra todo en la región visible, y es, en cierto modo, el autor de todo aquello que él y sus compañeros veían en la caverna.

Es evidente, dijo, que esto vendría a pensar después de aquellas experiencias.

¡Pero qué! Cuando se acordara de su primera morada, de la sabiduría que allí se tiene y de sus antiguos compañeros de cautividad, ¿no crees que se felicitaría, él por su parte, del cambio, y que tendría lástima de ellos?

Ciertamente.

Pues en cuanto a los honores y alabanzas que en aquel tiempo pudieran darse los unos a los otros, y a las recompensas a aquel que tuviera la vista más penetrante para discernir las sombras que pasaban, que recordara mejor cuáles de entre ellas eran las que debían pasar primero, cuáles después o junto con aquéllas, y que por esto fuese el más hábil para pronosticar lo que iba a suceder, ¿crees tú que nuestro hombre tendría nostalgia de todo ello, o que envidiaría a los

μένους τε καὶ ἐνδυναστεύοντας, ἢ τὸ τοῦ Ὁμήρου ἂν πεπονθέναι καὶ σφόδρα βούλεσθαι «ἐπάρουρον ἐόντα θητευέμεν ἄλλῳ ἀνδρὶ παρ' ἀκλήρῳ» καὶ ὁτιοῦν ἂν πεπονθέναι μᾶλλον ἢ 'κεῖνά τε δοξάζειν καὶ ἐκείνως ζῆν;

e Οὕτως, | ἔφη, ἔγωγε οἶμαι, πᾶν μᾶλλον πεπονθέναι ἂν δέξασθαι ἢ ζῆν ἐκείνως.

Καὶ τόδε δὴ ἐννόησον, ἦν δ' ἐγώ. Εἰ πάλιν ὁ τοιοῦτος καταβὰς εἰς τὸν αὐτὸν θᾶκον καθίζοιτο, ἆρ' οὐ σκότους <ἂν> ἀνάπλεως σχοίη τοὺς ὀφθαλμούς, ἐξαίφνης ἥκων ἐκ τοῦ ἡλίου;

Καὶ μάλα γ', ἔφη.

Τὰς δὲ δὴ σκιὰς ἐκείνας πάλιν εἰ δέοι αὐτὸν γνωματεύοντα διαμιλλᾶσθαι τοῖς ἀεὶ δεσμώταις ἐκείνοις, ἐν ᾧ
517 a ἀμβλυώττει, πρὶν || καταστῆναι τὰ ὄμματα, οὗτος δ' ὁ χρόνος μὴ πάνυ ὀλίγος εἴη τῆς συνηθείας, ἆρ' οὐ γέλωτ' ἂν παράσχοι, καὶ λέγοιτο ἂν περὶ αὐτοῦ ὡς ἀναβὰς ἄνω διεφθαρμένος ἥκει τὰ ὄμματα, καὶ ὅτι οὐκ ἄξιον οὐδὲ πειρᾶσθαι ἄνω ἰέναι; καὶ τὸν ἐπιχειροῦντα λύειν τε καὶ ἀνάγειν, εἴ πως ἐν ταῖς χερσὶ δύναιντο λαβεῖν καὶ ἀποκτείνειν, ἀποκτεινύναι ἄν;

Σφόδρα γ', ἔφη.

III Ταύτην τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, τὴν εἰκόνα, ὦ φίλε
b Γλαύκων, προσαπτέον ἅπασαν τοῖς ἔμπροσθεν | λεγομένοις, τὴν μὲν δι' ὄψεως φαινομένην ἕδραν τῇ τοῦ δεσμωτηρίου οἰκήσει ἀφομοιοῦντα, τὸ δὲ τοῦ πυρὸς ἐν αὐτῇ φῶς τῇ τοῦ ἡλίου δυνάμει· τὴν δὲ ἄνω ἀνάβασιν καὶ θέαν τῶν ἄνω τὴν εἰς τὸν νοητὸν τόπον τῆς ψυχῆς ἄνοδον τιθεὶς οὐχ ἁμαρτήσει τῆς γ' ἐμῆς ἐλπίδος, ἐπειδὴ ταύτης ἐπιθυμεῖς ἀκούειν. Θεὸς δέ που οἶδεν εἰ ἀληθὴς οὖσα τυγχάνει. Τὰ δ' οὖν ἐμοὶ φαινόμενα οὕτω φαίνεται, ἐν τῷ γνωστῷ τελευταία ἡ τοῦ ἀγαθοῦ ἰδέα καὶ μόγις ὁρᾶσθαι,
c ὀφθεῖσα δὲ | συλλογιστέα εἶναι ὡς ἄρα πᾶσι πάντων αὕτη

que, allá entre ellos, recibían honores y poder? ¿O no más bien experimentaría lo que dice Homero, es decir, que preferiría resueltamente "trabajar la tierra como asalariado al servicio de un pobre labrador",[3] y sufrir lo que fuera antes que volver a pensar como allá abajo y a vivir de aquella manera?

Por mí al menos, respondió, estimo que preferiría sufrirlo todo antes que aceptar vivir de aquel modo.

Pues ahora, continué, reflexiona en lo siguiente. Si este hombre volviera a bajar allá, para ocupar de nuevo su mismo asiento, ¿no se le llenarían los ojos de tinieblas, al venir, así de repente, de la región del sol?

Seguramente, dijo.

Y si le fuera preciso recomenzar a conocer aquellas sombras y entrar de nuevo en competencia con quienes han permanecido constantemente encadenados, mientras el primero tiene aún embotada la vista y con el muy corto tiempo que tendría para reacomodar sus ojos, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido a las alturas, ha vuelto con los ojos estragados, y que ni siquiera vale la pena el intentar la ascensión? Y a quien pretendiera desatarles y conducirlos a lo alto, ¿no lo matarían si pudieran echarle mano y darle muerte?[4]

Absolutamente, dijo.

Ahora bien, mi querido Glaucón, proseguí, este cuadro debemos aplicarlo exactamente a lo que antes dijimos. El mundo que nos es patente por la vista habrá que asimilarlo al local de la prisión, y la luz del fuego que hay en ella, a la acción del sol. En cuanto a la subida al mundo superior y a la contemplación de las cosas de lo alto, ponlo como el camino del alma en su ascensión al mundo inteligible, y no errarás con respecto a lo que constituye mi esperanza, ya que has manifestado el deseo de oírme sobre esto. Si es o no verdadero, Dios lo sabrá. En cuanto a mí, he aquí cómo se me da lo que me aparece como evidente: la idea del bien, que con dificultad percibimos, en el extremo límite del mundo inteligible, pero que, una vez entrevista, aparece al razonamiento como siendo en definitiva la causa universal de

ὀρθῶν τε καὶ καλῶν αἰτία, ἔν τε ὁρατῷ φῶς καὶ τὸν τούτου
κύριον τεκοῦσα, ἔν τε νοητῷ αὐτὴ κυρία ἀλήθειαν καὶ νοῦν
παρασχομένη, καὶ ὅτι δεῖ ταύτην ἰδεῖν τὸν μέλλοντα ἐμ-
φρόνως πράξειν ἢ ἰδίᾳ ἢ δημοσίᾳ.

Ξυνοίομαι, ἔφη, καὶ ἐγώ, ὅν γε δὴ τρόπον δύναμαι.

Ἴθι τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τόδε ξυνοιήθητι καὶ μὴ θαυ-
μάσῃς ὅτι οἱ ἐνταῦθα ἐλθόντες οὐκ ἐθέλουσιν τὰ τῶν ἀν-
d θρώπων πράττειν, ἀλλ' ἄνω ἀεὶ ἐπείγονται | αὐτῶν αἱ
ψυχαὶ διατρίβειν· εἰκὸς γάρ που οὕτως, εἴπερ αὖ κατὰ τὴν
προειρημένην εἰκόνα τοῦτ' ἔχει.

Εἰκὸς μέντοι, ἔφη.

Τί δέ; τόδε οἴει τι θαυμαστόν, εἰ ἀπὸ θείων, ἦν δ' ἐγώ,
θεωριῶν ἐπὶ τὰ ἀνθρώπειά τις ἐλθὼν κακὰ ἀσχημονεῖ τε
καὶ φαίνεται σφόδρα γελοῖος ἔτι ἀμβλυώττων καὶ πρὶν
ἱκανῶς συνήθης γενέσθαι τῷ παρόντι σκότῳ ἀναγκαζόμε-
νος ἐν δικαστηρίοις ἢ ἄλλοθί που ἀγωνίζεσθαι περὶ τῶν τοῦ
δικαίου σκιῶν ἢ ἀγαλμάτων ὧν αἱ σκιαί, καὶ διαμιλλᾶσθαι
e περὶ τούτου, ὅπῃ ποτὲ | ὑπολαμβάνεται ταῦτα ὑπὸ τῶν
αὐτὴν δικαιοσύνην μὴ πώποτε ἰδόντων;

Οὐδ' ὁπωστιοῦν θαυμαστόν, ἔφη.

518 a Ἀλλ' εἰ νοῦν γε ἔχοι τις, | ἦν δ' ἐγώ, μεμνῆτ' ἂν ὅτι
διτταὶ καὶ ἀπὸ διττῶν γίγνονται ἐπιταράξεις ὄμμασιν, ἔκ
τε φωτὸς εἰς σκότος μεθισταμένων καὶ ἐκ σκότους εἰς
φῶς. Ταὐτὰ δὲ ταῦτα νομίσας γίγνεσθαι καὶ περὶ ψυχήν,
ὁπότε ἴδοι θορυβουμένην τινὰ καὶ ἀδυνατοῦσάν τι καθορᾶν,
οὐκ ἂν ἀλογίστως γελῷ, ἀλλ' ἐπισκοποῖ ἂν πότερον ἐκ
φανοτέρου βίου ἥκουσα ὑπὸ ἀηθείας ἐσκότωται, ἢ ἐξ ἀμα-
b θίας πλείονος εἰς φανότερον | ἰοῦσα ὑπὸ λαμπροτέρου μαρ-
μαρυγῆς ἐμπέπλησται, καὶ οὕτω δὴ τὴν μὲν εὐδαιμονίσειεν

todo cuanto es recto y bello; que en el mundo visible, es ella la generatriz de la luz y del señor de la luz, y en el inteligible, a su vez, es ella misma la señora y dispensadora de la verdad y de la inteligencia, y que, en fin, tiene que verla quien quiera conducirse sabiamente, así en la vida privada como en la vida pública.

En esto estoy también de acuerdo, dijo, en la medida de mi capacidad.

Adelante, pues, repuse, y concuerda igualmente en lo siguiente: que no te parezca extraño que quienes han llegado a tal punto, no quieran ya ocuparse en los negocios humanos, sino que sus almas se afanen sin cesar por permanecer en aquellas alturas; lo cual es natural que así ocurra, si es que también esto ha de ajustarse a la alegoría antes declarada.

Por cierto que es natural, dijo.

Pero entonces, proseguí, ¿crees que haya de extrañarnos el que, al pasar alguien de las visiones divinas a las cosas humanas, haga triste figura y parezca por extremo ridículo cuando, con la vista todavía embotada y sin haberse acostumbrado aún lo suficiente a la presente oscuridad, se ve obligado a litigar, en los tribunales o en otra parte, sobre las sombras de lo justo o sobre las figurillas cuyo reflejo son las sombras, y contender sobre la concepción que de ello puedan hacerse los que jamás han visto la justicia misma? [5]

No hay en absoluto de qué extrañarnos, dijo.

Por el contrario, continué, toda persona medianamente razonable debe recordar que los ojos están sujetos a una doble perturbación y por una doble causa; o por el tránsito de la luz a la oscuridad, o de la oscuridad a la luz. Y cuando se reflexione en que todo ello tiene lugar de manera idéntica en lo que concierne al alma, no se pondrá uno a reír estúpidamente al ver a un alma que, por hallarse ofuscada, no es capaz de discernir ciertos objetos, sino que habrá que examinar si, por venir de una vida más luminosa, se encuentra entenebrecida por falta de costumbre, o si, por pasar de un exceso de ignorancia a un exceso de luz, está inundada de un resplandor de brillantez excesiva. En el primer caso, ha-

ἂν τοῦ πάθους τε καὶ βίου, τὴν δὲ ἐλεήσειεν, καὶ εἰ γελᾶν ἐπ' αὐτῇ βούλοιτο, ἧττον ἂν καταγέλαστος γέλως αὐτῷ εἴη ἢ ὁ ἐπὶ τῇ ἄνωθεν ἐκ φωτὸς ἡκούσῃ.

Καὶ μάλα, ἔφη, μετρίως λέγεις.

IV Δεῖ δή, εἶπον, ἡμᾶς τοιόνδε νομίσαι περὶ αὐτῶν, εἰ ταῦτ' ἀληθῆ· τὴν παιδείαν οὐχ οἵαν τινὲς ἐπαγγελλόμενοί φασιν εἶναι τοιαύτην καὶ εἶναι. Φασὶ δέ που οὐκ ἐνούσης
c | ἐν τῇ ψυχῇ ἐπιστήμης σφεῖς ἐντιθέναι, οἷον τυφλοῖς ὀφθαλμοῖς ὄψιν ἐντιθέντες.

Φασὶ γὰρ οὖν, ἔφη.

Ὁ δέ γε νῦν λόγος, ἦν δ' ἐγώ, σημαίνει ταύτην τὴν ἐνοῦσαν ἑκάστου δύναμιν ἐν τῇ ψυχῇ καὶ τὸ ὄργανον ᾧ καταμανθάνει ἕκαστος, οἷον εἰ ὄμμα μὴ δυνατὸν ἦν ἄλλως ἢ ξὺν ὅλῳ τῷ σώματι στρέφειν πρὸς τὸ φανὸν ἐκ τοῦ σκοτώδους, οὕτω ξὺν ὅλῃ τῇ ψυχῇ ἐκ τοῦ γιγνομένου περιακτέον εἶναι, ἕως ἂν εἰς τὸ ὂν καὶ τοῦ ὄντος τὸ φανότατον δυνατὴ γένηται ἀνασχέσθαι θεωμένη· τοῦτο δ' εἶναί φαμεν
d | τἀγαθόν· ἦ γάρ;

Ναί.

Τούτου τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, αὐτοῦ τέχνη ἂν εἴη, τῆς περιαγωγῆς, τίνα τρόπον ὡς ῥᾷστά τε καὶ ἀνυσιμώτατα μεταστραφήσεται, οὐ τοῦ ἐμποιῆσαι αὐτῷ τὸ ὁρᾶν, ἀλλ' ὡς ἔχοντι μὲν αὐτό, οὐκ ὀρθῶς δὲ τετραμμένῳ οὐδὲ βλέποντι οἷ ἔδει, τοῦτο διαμηχανήσασθαι.

Ἔοικεν γάρ, ἔφη.

Αἱ μὲν τοίνυν ἄλλαι ἀρεταὶ καλούμεναι ψυχῆς κινδυνεύουσιν ἐγγύς τι εἶναι τῶν τοῦ σώματος· τῷ ὄντι γὰρ οὐκ
e ἐνοῦσαι πρότερον ὕστερον | ἐμποιεῖσθαι ἔθεσι καὶ ἀσκήσεσιν· ἡ δὲ τοῦ φρονῆσαι παντὸς μᾶλλον θειοτέρου τινὸς τυγχάνει, ὡς ἔοικεν, οὖσα, ὃ τὴν μὲν δύναμιν οὐδέποτε ἀπόλλυσιν, ὑπὸ δὲ τῆς περιαγωγῆς χρήσιμόν τε καὶ ὠφέ-
519 a λιμον καὶ ἄχρηστον αὖ || καὶ βλαβερὸν γίγνεται· ἢ οὔπω

brá que felicitar al alma por su estado y por su vida, y en el otro tenerle compasión, y si aún quisiera reírse de ella, su risa será menos ridícula que si recayera sobre el alma que llega desde arriba y de la luz.

Lo que dices, respondió, está muy en su punto.

Pues si todo esto es verdad, proseguí, habremos de deducir de ello la siguiente conclusión: que la cultura [6] no es lo que ciertas gentes, que hacen profesión de enseñarla, pretenden que es. Dicen ellos, en efecto, que pueden poner el saber en el alma donde no se halla, como si en unos ojos ciegos pusieran la visión.

Así lo pretenden, dijo.

Lo que, por el contrario, da a entender ahora nuestro razonamiento, es que en el alma de cada uno reside la facultad de aprender, así como el órgano a ello destinado, y que, del mismo modo que el ojo no es capaz de volverse de lo tenebroso a lo luminoso sino moviendo todo el cuerpo, así también aquel órgano debe volverse, y con él el alma toda, apartándose de lo que deviene, hasta llegar a ser capaz de sostener la contemplación del ser y de lo que en el ser hay de más luminoso, lo cual es, según lo declaramos, el bien. ¿No es eso?

Sí.

Por tanto, continué, debe haber un arte de esta conversión, es decir, sobre el procedimiento más fácil y eficaz de hacer girar dicho órgano; no de infundirle la vista que ya tiene, sino de procurar la conversión de lo que no está vuelto en la dirección debida ni mira adonde es menester.

Tal parece, dijo.

Con respecto a las demás virtudes que llamamos virtudes del alma, puede admitirse que son bastante análogas a las del cuerpo, ya que si es verdad que primero carecemos de ellas, pueden producirse después por el hábito y el ejercicio. La virtud del conocimiento, por el contrario, parece depender de algo más divino que todo el resto, y en cuyo ser está el que jamás pierda su poder, y que, según la conversión que se le dé, tórnase útil y provechoso, o por el contrario, inútil y nocivo. ¿O no has observado, en el caso de esas gentes

ἐννενόηκας, τῶν λεγομένων πονηρῶν μέν, σοφῶν δέ, ὡς δριμὺ μὲν βλέπει τὸ ψυχάριον καὶ ὀξέως διορᾷ ταῦτα ἐφ' ἃ τέτραπται, ὡς οὐ φαύλην ἔχον τὴν ὄψιν, κακίᾳ δ' ἠναγκασμένον ὑπηρετεῖν, ὥστε ὅσῳ ἂν ὀξύτερον βλέπῃ, τοσούτῳ πλείω κακὰ ἐργαζόμενον;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Τοῦτο μέντοι, ἦν δ' ἐγώ, τὸ τῆς τοιαύτης φύσεως εἰ ἐκ παιδὸς εὐθὺς κοπτόμενον περιεκόπη τὰς τῆς γενέσεως ξυγ-
b γενεῖς ὥσπερ μολυβδίδας, | αἳ δὴ ἐδωδαῖς τε καὶ τοιούτων ἡδοναῖς τε καὶ λιχνείαις προσφυεῖς γιγνόμεναι περικάτω στρέφουσι τὴν τῆς ψυχῆς ὄψιν· ὧν εἰ ἀπαλλαγὲν περιεστρέφετο εἰς τὰ ἀληθῆ, καὶ ἐκεῖνα ἂν τὸ αὐτὸ τοῦτο τῶν αὐτῶν ἀνθρώπων ὀξύτατα ἑώρα, ὥσπερ καὶ ἐφ' ἃ νῦν τέτραπται.

Εἰκός γε, ἔφη.

Τί δέ; τόδε οὐκ εἰκός, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἀνάγκη ἐκ τῶν προειρημένων, μήτε τοὺς ἀπαιδεύτους καὶ ἀληθείας ἀπεί-
c ρους ἱκανῶς ἄν ποτε πόλιν ἐπιτροπεῦσαι, | μήτε τοὺς ἐν παιδείᾳ ἐωμένους διατρίβειν διὰ τέλους, τοὺς μὲν ὅτι σκοπὸν ἐν τῷ βίῳ οὐκ ἔχουσιν ἕνα, οὗ στοχαζομένους δεῖ ἅπαντα πράττειν ἃ ἂν πράττωσιν ἰδίᾳ τε καὶ δημοσίᾳ, τοὺς δὲ ὅτι ἑκόντες εἶναι οὐ πράξουσιν, ἡγούμενοι ἐν μακάρων νήσοις ζῶντες ἔτι ἀπῳκίσθαι;

Ἀληθῆ, ἔφη.

Ἡμέτερον δὴ ἔργον, ἦν δ' ἐγώ, τῶν οἰκιστῶν, τάς τε βελτίστας φύσεις ἀναγκάσαι ἀφικέσθαι πρὸς τὸ μάθημα ὃ ἐν τῷ πρόσθεν ἔφαμεν εἶναι μέγιστον, ἰδεῖν τε τὸ ἀγαθὸν
d | καὶ ἀναβῆναι ἐκείνην τὴν ἀνάβασιν, καὶ ἐπειδὰν ἀναβάντες ἱκανῶς ἴδωσι, μὴ ἐπιτρέπειν αὐτοῖς ὃ νῦν ἐπιτρέπεται.

Τὸ ποῖον δή;

Τὸ αὐτοῦ, ἦν δ' ἐγώ, καταμένειν καὶ μὴ ἐθέλειν πάλιν καταβαίνειν παρ' ἐκείνους τοὺς δεσμώτας μηδὲ μετέχειν

de quienes se dice que son bribones pero inteligentes, con qué penetración percibe un alma ruin, y con qué agudeza discierne aquello hacia lo cual se orienta? Y es que no tienen mala vista, sino que están obligados a ponerla al servicio de su maldad, de manera que cuanto más aguda sea su mirada, tanto mayores serán los males que cometan.

En efecto, dijo, así es.

Pero si desde la infancia, proseguí, se hubieran extirpado de tal naturaleza esas excrecencias que son como masas de plomo y señal de su parentesco con lo que se genera, y que, adheridas en ella por la gula, los placeres y otras avideces semejantes, arrastran hacia lo bajo la visión del alma; si, liberada de estos pesos, se la volviera hacia lo verdadero, la misma alma en los mismos hombres lo vería también con la mayor agudeza, no de otro modo de como ve las cosas a que ahora está vuelta.

Es natural, dijo.

¿Y no lo será también, continué, y como consecuencia forzosa de tales premisas, que ni las gentes incultas y sin experiencia de la verdad serán jamás aptas para administrar la ciudad, ni tampoco aquellos a quien se permite consagrar su vida entera a la cultura: los unos porque no tienen en su vida ningún blanco de sus actos, al cual apunten en todo cuanto hagan en su vida privada y pública, y los otros porque no actuarán espontáneamente, imaginándose que, desde esta vida, tienen ya su residencia en las islas de los bienaventurados?

Es verdad, dijo.

A nosotros, por tanto, proseguí, a los fundadores de la república, incumbe la labor de compeler a las mejores naturalezas a dirigirse hacia el conocimiento que declaramos antes ser el mayor de todos: a ver el bien y subir por aquella subida; y una vez que, después de esta ascensión, hayan visto el bien como se debe, no permitirles lo que ahora se les permite.

¿O sea qué?

Que se queden allí, contesté, y que no consientan en descender de nuevo al lado de aquellos cautivos, ni tomar parte

τῶν παρ' ἐκείνοις πόνων τε καὶ τιμῶν, εἴτε φαυλότεραι εἴτε σπουδαιότεραι.

Ἔπειτ', ἔφη, ἀδικήσομεν αὐτούς, καὶ ποιήσομεν χεῖρον ζῆν, δυνατὸν αὐτοῖς ὂν ἄμεινον;

e V Ἐπελάθου, | ἦν δ' ἐγώ, πάλιν, ὦ φίλε, ὅτι νόμῳ οὐ τοῦτο μέλει, ὅπως ἕν τι γένος ἐν πόλει διαφερόντως εὖ πράξει, ἀλλ' ἐν ὅλῃ τῇ πόλει τοῦτο μηχανᾶται ἐγγενέσθαι, ξυναρμόττων τοὺς πολίτας πειθοῖ τε καὶ ἀνάγκῃ, ποιῶν μεταδιδόναι ἀλλήλοις τῆς ὠφελίας ἣν ἂν ἕκαστοι τὸ κοινὸν
520 a || δυνατοὶ ὦσιν ὠφελεῖν καὶ αὐτὸς ἐμποιῶν τοιούτους ἄνδρας ἐν τῇ πόλει, οὐχ ἵνα ἀφιῇ τρέπεσθαι ὅπῃ ἕκαστος βούλεται, ἀλλ' ἵνα καταχρῆται αὐτὸς αὐτοῖς ἐπὶ τὸν ξύνδεσμον τῆς πόλεως.

Ἀληθῆ, ἔφη· ἐπελαθόμην γάρ.

Σκέψαι τοίνυν, εἶπον, ὦ Γλαύκων, ὅτι οὐδ' ἀδικήσομεν τοὺς παρ' ἡμῖν φιλοσόφους γιγνομένους, ἀλλὰ δίκαια πρὸς αὐτοὺς ἐροῦμεν, προσαναγκάζοντες τῶν ἄλλων ἐπιμελεῖσθαί
b τε καὶ φυλάττειν. Ἐροῦμεν γὰρ ὅτι οἱ μὲν | ἐν ταῖς ἄλλαις πόλεσι τοιοῦτοι γιγνόμενοι εἰκότως οὐ μετέχουσι τῶν ἐν αὐταῖς πόνων· αὐτόματοι γὰρ ἐμφύονται ἀκούσης τῆς ἐν ἑκάστῃ πολιτείας, δίκην δ' ἔχει τό γε αὐτοφυὲς μηδενὶ τροφὴν ὀφεῖλον μηδ' ἐκτίνειν τῳ προθυμεῖσθαι τὰ τροφεῖα· ὑμᾶς δ' ἡμεῖς ὑμῖν τε αὐτοῖς τῇ τε ἄλλῃ πόλει ὥσπερ ἐν σμήνεσιν ἡγεμόνας τε καὶ βασιλέας ἐγεννήσαμεν, ἄμεινόν
c τε καὶ τελεώτερον ἐκείνων πεπαιδευμένους | καὶ μᾶλλον δυνατοὺς ἀμφοτέρων μετέχειν. Καταβατέον οὖν ἐν μέρει ἑκάστῳ εἰς τὴν τῶν ἄλλων ξυνοίκησιν καὶ συνεθιστέον τὰ σκοτεινὰ θεάσασθαι· ξυνεθιζόμενοι γὰρ μυρίῳ βέλτιον ὄψεσθε τῶν ἐκεῖ καὶ γνώσεσθε ἕκαστα τὰ εἴδωλα ἅττα ἐστὶ καὶ ὧν, διὰ τὸ τἀληθῆ ἑωρακέναι καλῶν τε καὶ δικαίων καὶ ἀγαθῶν πέρι· καὶ οὕτω ὕπαρ ἡμῖν καὶ ὑμῖν ἡ πόλις

con ellos en sus trabajos y en sus honores, más despreciables o más estimables, como quiera que sean.

Pero en tal caso, dijo, ¿no seremos injustos con ellos, haciéndolos que vivan peor, cuando podrían vivir mejor?

Vuelves a olvidar, querido amigo contesté, que a la ley no le interesa que haya en la ciudad una clase en situación privilegiada, sino que trata de procurar el bienestar a la ciudad entera, estableciendo la armonía entre los ciudadanos, ya por la persuasión, ya por la fuerza, y haciendo que se presten los unos a los otros los servicios que cada clase es capaz de aportar a la comunidad. Al formar así la ley tales hombres en la ciudad, no es para permitir que cada cual se dedique a lo que le plazca, sino para servirse ella misma de ellos, con el fin de asegurar la cohesión del Estado.

Es verdad, dijo; se me había olvidado.

Ten así presente, Glaucón, le dije, que no haremos injusticia a los filósofos que puedan aparecer entre nosotros, sino que con el lenguaje de la justicia podremos obligarles a cuidar de los demás ciudadanos, en calidad de guardianes. Les diremos, en efecto: "Natural es que en las demás ciudades no participen los filósofos en los afanes de la política, ya que se han formado por sí mismos y a despecho del régimen político imperante en cada caso particular, y cuando alguien se forma por sí solo y no debe a nadie su crianza, es justo que no tenga mayor voluntad de pagar, a nadie tampoco, el importe de su sustento. Pero a vosotros os hemos engendrado nosotros, tanto en vuestro interés como en el del resto de la ciudad, para ser en ella lo que son en las colmenas los jefes y los reyes, y os hemos dado una educación mejor y más completa que la de aquellos filósofos, haciéndoos más capaces que ellos de participar así en la política como en la filosofía. Debéis, por tanto, cada uno a su turno, ir descendiendo a la morada común a los demás, y acostumbraros con ellos a ver las cosas tenebrosas. Una vez acostumbrados, veréis mil veces mejor que los que allí están, y reconoceréis lo que es cada imagen y lo que representa, por haber visto antes la verdad en el orden de lo bello, de lo justo y de lo bueno. De esta suerte, el gobierno de nuestra

οἰκήσεται, ἀλλ' οὐκ ὄναρ, ὡς νῦν αἱ πολλαὶ ὑπὸ σκιαμα-
d χούντων τε πρὸς ἀλλήλους καὶ στασιαζόντων | περὶ τοῦ ἄρχειν οἰκοῦνται, ὡς μεγάλου τινὸς ἀγαθοῦ ὄντος. Τὸ δέ που ἀληθὲς ὧδ' ἔχει· ἐν πόλει ᾗ ἥκιστα πρόθυμοι ἄρχειν οἱ μέλλοντες ἄρξειν, ταύτην ἄριστα καὶ ἀστασιαστότατα ἀνάγκη οἰκεῖσθαι, τὴν δ' ἐναντίους ἄρχοντας σχοῦσαν ἐναντίως.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

'Απειθήσουσιν οὖν ἡμῖν, οἴει, οἱ τρόφιμοι ταῦτ' ἀκούοντες, καὶ οὐκ ἐθελήσουσιν ξυμπονεῖν ἐν τῇ πόλει ἕκαστοι ἐν μέρει, τὸν δὲ πολὺν χρόνον μετ' ἀλλήλων οἰκεῖν ἐν τῷ καθαρῷ;

e 'Αδύνατον, ἔφη· δίκαια | γὰρ δὴ δικαίοις ἐπιτάξομεν. Παντὸς μὴν μᾶλλον ὡς ἐπ' ἀναγκαῖον αὐτῶν ἕκαστος εἶσι τὸ ἄρχειν, τοὐναντίον τῶν νῦν ἐν ἑκάστῃ πόλει ἀρχόντων.

Οὕτω γὰρ ἔχει, ἦν δ' ἐγώ, ὦ ἑταῖρε· εἰ μὲν βίον ἐξευ-
521 a ρήσεις ἀμείνω τοῦ ἄρχειν τοῖς || μέλλουσιν ἄρξειν, ἔστι σοι δυνατὴ γενέσθαι πόλις εὖ οἰκουμένη· ἐν μόνῃ γὰρ αὐτῇ ἄρξουσιν οἱ τῷ ὄντι πλούσιοι, οὐ χρυσίου, ἀλλ' οὗ δεῖ τὸν εὐδαίμονα πλουτεῖν, ζωῆς ἀγαθῆς τε καὶ ἔμφρονος. Εἰ δὲ πτωχοὶ καὶ πεινῶντες ἀγαθῶν ἰδίων ἐπὶ τὰ δημόσια ἴασιν, ἐντεῦθεν οἰόμενοι τἀγαθὸν δεῖν ἁρπάζειν, οὐκ ἔστι· περιμάχητον γὰρ τὸ ἄρχειν γιγνόμενον, οἰκεῖος ὢν καὶ ἔνδον ὁ τοιοῦτος πόλεμος αὐτούς τε ἀπόλλυσι καὶ τὴν ἄλλην πόλιν.

'Αληθέστατα, ἔφη.

b Ἔχεις οὖν, | ἦν δ' ἐγώ, βίον ἄλλον τινὰ πολιτικῶν ἀρχῶν καταφρονοῦντα ἢ τὸν τῆς ἀληθινῆς φιλοσοφίας;

Οὐ μὰ τὸν Δία, ἦ δ' ὅς.

'Αλλὰ μέντοι δεῖ γε μὴ ἐραστὰς τοῦ ἄρχειν ἰέναι ἐπ'

ciudad, que es también la vuestra, será una realidad de la vigilia y no del sueño, como lo son la mayoría de las ciudades actuales, cuyos habitantes se encarnizan unos con otros por sombras inanes, y forman facciones para la conquista del poder, como si se tratara de un gran bien. Mas la verdad es, por ventura, de este modo: que la ciudad donde toque el gobierno a quienes menos ansiosos están de mandar, será necesariamente la mejor gobernada y la más exenta de disensiones, y lo contrario aquella cuyos gobernantes son lo contrario.

Absolutamente, dijo.

¿Nuestros alumnos, por tanto, crees tú que rehusarán obedecernos cuando oigan esto, y que se negarán a compartir, cada uno por turno, las labores políticas, y pasando, además, la mayor parte de su tiempo, los unos con los otros, en el mundo de lo puro?

Imposible, dijo, porque son justos y justas igualmente nuestras exigencias, aunque es del todo indudable que cada uno de ellos irá al gobierno como quien cede a una necesidad, al revés de los que ahora gobiernan en las distintas ciudades.

Así es, compañero, repliqué. Si llegaras a encontrar, para quienes están destinados al gobierno, una vida mejor que la del poder, [7] te será posible llegar a tener una ciudad bien gobernada, ya que únicamente en ella mandarán los ricos que lo son de verdad, no en oro, sino en la riqueza sin la cual no puede uno ser feliz, o sea una vida con virtud y sabiduría. Pero donde son los mendigos y famélicos de bienes personales los que llegan a la administración pública, en la creencia que es de ahí de donde deben cobrar su botín, no podrá haber buen gobierno; porque cuando el poder se convierte en objeto de luchas, la misma guerra doméstica e intestina acabará por perderlos tanto a ellos como al resto de la ciudad.

Nada más cierto, dijo.

¿Pero conoces tú, pregunté, otra vida que desprecie los cargos políticos, fuera de la del auténtico filósofo?

No, por Zeus, dijo.

No como amantes del poder, por tanto, deben ir a él los

αὐτό· εἰ δὲ μή, οἵ γε ἀντερασταὶ μαχοῦνται.

Πῶς δ' οὔ;

Τίνας οὖν ἄλλους ἀναγκάσεις ἰέναι ἐπὶ φυλακὴν τῆς πόλεως ἢ οἱ περὶ τούτων τε φρονιμώτατοι δι' ὧν ἄριστα πόλις οἰκεῖται, ἔχουσί τε τιμὰς ἄλλας καὶ βίον ἀμείνω τοῦ πολιτικοῦ;

Οὐδένας ἄλλους, ἔφη.

c VI | Βούλει οὖν τοῦτ' ἤδη σκοπῶμεν, τίνα τρόπον οἱ τοιοῦτοι ἐγγενήσονται, καὶ πῶς τις ἀνάξει αὐτοὺς εἰς φῶς, ὥσπερ ἐξ Ἅιδου λέγονται δή τινες εἰς θεοὺς ἀνελθεῖν;

Πῶς γὰρ οὐ βούλομαι; ἔφη.

Τοῦτο δή, ὡς ἔοικεν, οὐκ ὀστράκου ἂν εἴη περιστροφή, ἀλλὰ ψυχῆς περιαγωγὴ ἐκ νυκτρινῆς τινος ἡμέρας εἰς ἀληθινήν, τοῦ ὄντος οὖσαν ἐπάνοδον, ἣν δὴ φιλοσοφίαν ἀληθῆ φήσομεν εἶναι.

Πάνυ μὲν οὖν.

Οὐκοῦν δεῖ σκοπεῖσθαι τί τῶν μαθημάτων ἔχει τοιαύτην d | δύναμιν;

Πῶς γὰρ οὔ;

Τί ἂν οὖν εἴη, ὦ Γλαύκων, μάθημα ψυχῆς ὁλκὸν ἀπὸ τοῦ γιγνομένου ἐπὶ τὸ ὄν; Τόδε δ' ἐννοῶ λέγων ἅμα· οὐκ ἀθλητὰς μέντοι πολέμου ἔφαμεν τούτους ἀναγκαῖον εἶναι νέους ὄντας;

Ἔφαμεν γάρ.

Δεῖ ἄρα καὶ τοῦτο προσέχειν τὸ μάθημα ὃ ζητοῦμεν πρὸς ἐκείνῳ.

Τὸ ποῖον;

Μὴ ἄχρηστον πολεμικοῖς ἀνδράσιν εἶναι.

Δεῖ μέντοι, ἔφη, εἴπερ οἷόν τε.

e Γυμναστικῇ | μὴν καὶ μουσικῇ ἔν γε τῷ πρόσθεν ἐπαιδεύοντο ἡμῖν.

Ἦν ταῦτα, ἔφη.

Γυμναστικὴ μέν που περὶ γιγνόμενον καὶ ἀπολλύμενον

filósofos, pues de otro modo habría batalla entre amantes rivales.

¿Cómo no iba a haberla?

¿A qué otros hombres, en conclusión, obligarás a encargarse de la guarda de la ciudad, sino a aquellos que, teniendo la perfecta inteligencia de los medios por los cuales se gobierna mejor la ciudad, tienen dignidades diferentes y un género de vida mejor que la del político?

A ningún otro, dijo.

¿No quieres que a continuación consideremos de qué manera podrán darse tales hombres, y cómo se les hará subir a la luz, del modo que, según la leyenda, subieron algunos del Hades a los dioses? [8]

¿Cómo no he de querer?, dijo.

A lo que parece, empero, no es tan simple como lo de voltear la concha, [9] sino que es la conversión del alma, del día tenebroso al día verdadero, o sea la subida hacia el ser, y es esto a lo que llamamos la auténtica filosofía.

Muy bien.

Habrá, pues, que investigar, entre las ciencias, la que tenga esta virtud.

Sin duda.

¿Cuál podrá ser así, Glaucón, la ciencia que atraiga el alma de lo que deviene a lo que es? Sólo que, mientras estoy hablando, pienso en otra cosa. ¿No dijimos que era preciso que nuestros filósofos fuesen, cuando jóvenes, atletas de guerra?

Cierto que lo dijimos.

Menester será, por tanto, que ajustemos a aquello la ciencia que buscamos.

¿A qué?

A que no sea inútil a los hombres de guerra. Sin duda que así debe ser, dijo, siempre que sea posible.

En la gimnástica y la música dijimos antes que los educábamos.

Así fue, dijo.

Pero la gimnástica parece aplicarse a lo que nace y perece,

τετεύτακεν· σώματος γὰρ αὔξης καὶ φθίσεως ἐπιστατεῖ.

Φαίνεται

Τοῦτο μὲν δὴ οὐκ ἂν εἴη ὃ ζητοῦμεν μάθημα.

522 a || Οὐ γάρ.

Ἀλλ' ἆρα μουσικὴ ὅσην τὸ πρότερον διήλθομεν;

Ἀλλ' ἦν ἐκείνη γ, ἔφη, ἀντίστροφος τῆς γυμναστικῆς, εἰ μέμνησαι, ἔθεσι παιδεύουσα τοὺς φύλακας, κατά τε ἁρμονίαν εὐαρμοστίαν τινά, οὐκ ἐπιστήμην, παραδιδοῦσα, καὶ κατὰ ῥυθμὸν εὐρυθμίαν, ἔν τε τοῖς λόγοις ἕτερα τούτων ἀδελφὰ ἔθη ἄττα ἔχουσα, καὶ ὅσοι μυθώδεις τῶν λόγων καὶ ὅσοι ἀληθινώτεροι ἦσαν· μάθημα δὲ πρὸς τοιοῦτόν τι
b ἄγον, οἷον σὺ νῦν ζητεῖς, οὐδὲν ἦν | ἐν αὐτῇ.

Ἀκριβέστατα, ἦν δ' ἐγώ, ἀναμιμνήσκεις με· τῷ γὰρ ὄντι τοιοῦτον οὐδὲν εἶχεν. Ἀλλ', ὦ δαιμόνιε Γλαύκων, τί ἂν εἴη τοιοῦτον; αἵ τε γὰρ τέχναι βάναυσοί που ἅπασαι ἔδοξαν εἶναι.

Πῶς δ' οὔ; καὶ μὴν τί ἔτ' ἄλλο λείπεται μάθημα, μουσικῆς καὶ γυμναστικῆς καὶ τῶν τεχνῶν κεχωρισμένον;

Φέρε, ἦν δ' ἐγώ, εἰ μηδὲν ἔτι ἐκτὸς τούτων ἔχομεν, λαβεῖν, τῶν ἐπὶ πάντα τεινόντων τι λάβωμεν.

Τὸ ποῖον:

c | Οἷον τοῦτο τὸ κοινόν, ᾧ πᾶσαι προσχρῶνται τέχναι τε καὶ διάνοιαι καὶ ἐπιστῆμαι, ὃ καὶ παντὶ ἐν πρώτοις ἀνάγκη μανθάνειν.

Τὸ ποῖον; ἔφη.

Τὸ φαῦλον τοῦτο, ἦν δ' ἐγώ, τὸ ἕν τε καὶ τὰ δύο καὶ τὰ τρία διαγιγνώσκειν· λέγω δὲ αὐτὸ ἐν κεφαλαίῳ ἀριθμόν τε καὶ λογισμόν· ἢ οὐχ οὕτω περὶ τούτων ἔχει, ὡς πᾶσα τέχνη τε καὶ ἐπιστήμη ἀναγκάζεται αὐτῶν μέτοχος γίγνεσθαι;

Καὶ μάλα, ἔφη.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἡ πολεμική;

ya que vigila lo concerniente al crecimiento y decadencia del cuerpo.

Tal parece.

No será ella, por consiguiente, la ciencia que buscamos.

No, en efecto.

¿Lo será, entonces, la música, tal como antes la describimos?

Sólo que, dijo, no era aquélla, si lo recuerdas, sino el contrapeso de la gimnástica. Educaba a los guardianes por una disciplina de los hábitos; les comunicaba, por la armonía, no un saber, sino cierta proporción armónica; por el ritmo, la euritmia, y por los discursos, ya fueran del género fabuloso o de otro más verídico, exhibía otros hábitos hermanos de los anteriores, aunque distintos. En ella, empero, no había ni rastro de enseñanza que pudiera conducir al fin que ahora tienes en mente.

Me lo recuerdas, dije, con toda exactitud. Realmente, nada de eso nos ofrecía la música. Pero entonces, divino Glaucón, ¿cuál podrá ser esa enseñanza? ¿Lo serán las artes mecánicas? Pero todas ellas, me parece, nos parecieron ser viles.

No hay duda de esto; pero entonces, ¿qué otra materia de estudio queda ya, aparte de la música, la gimnástica y aquellas artes?

¡Vamos!, repuse: si no encontramos nada que no esté incluido en ello, tomemos entonces una ciencia de alcance universal.

¿Como cuál?

Aquella, por ejemplo, que es común, y de la que se sirven todas las artes y razonamientos y ciencias, y que todo el mundo debe aprender en primer lugar.

¿Qué es ello?, preguntó.

Eso tan manido, contesté, como lo de distinguir el uno del dos y del tres; o para decirlo en breve, número y cálculo. Con respecto a una y otra cosa, ¿no es verdad que todo arte y toda ciencia están en la necesidad de recurrir a ellas?

¡Ya lo creo!, dijo.

¿Con inclusión, pregunté, del arte de la guerra?

Πολλή, ἔφη, ἀνάγκη.

d Παγγέλοιον γοῦν, ἔφην, | στρατηγὸν Ἀγαμέμνονα ἐν ταῖς τραγῳδίαις Παλαμήδης ἑκάστοτε ἀποφαίνει· ἢ οὐκ ἐννενόηκας ὅτι φησὶν ἀριθμὸν εὑρών, τάς τε τάξεις τῷ στρατοπέδῳ καταστῆσαι ἐν Ἰλίῳ καὶ ἐξαριθμῆσαι ναῦς τε καὶ τἆλλα πάντα, ὡς πρὸ τοῦ ἀναριθμήτων ὄντων καὶ τοῦ Ἀγαμέμνονος, ὡς ἔοικεν, οὐδ' ὅσους πόδας εἶχεν εἰδότος, εἴπερ ἀριθμεῖν μὴ ἠπίστατο; καίτοι ποῖόν τιν' αὐτὸν οἴει στρατηγὸν εἶναι;

Ἄτοπόν τιν', ἔφη, ἔγωγε, εἰ ἦν τοῦτ' ἀληθές.

e VII Ἄλλο τι οὖν, | ἦν δ' ἐγώ, μάθημα ἀναγκαῖον πολεμικῷ ἀνδρὶ θήσομεν καὶ λογίζεσθαί τε καὶ ἀριθμεῖν δύνασθαι;

Πάντων γ', ἔφη, μάλιστα, εἰ καὶ ὁτιοῦν μέλλει τάξεων ἐπαΐειν, μᾶλλον δ' εἰ καὶ ἄνθρωπος ἔσεσθαι.

Ἐννοεῖς οὖν, εἶπον, περὶ τοῦτο τὸ μάθημα ὅπερ ἐγώ;

Τὸ ποῖον;

523 a Κινδυνεύει τῶν πρὸς τὴν νόησιν ἀ|γόντων φύσει εἶναι ὧν ζητοῦμεν, χρῆσθαι δ' οὐδεὶς αὐτῷ ὀρθῶς, ἑλκτικῷ ὄντι παντάπασι πρὸς οὐσίαν.

Πῶς, ἔφη, λέγεις;

Ἐγὼ πειράσομαι, ἦν δ' ἐγώ, τό γ' ἐμοὶ δοκοῦν δηλῶσαι. Ἃ γὰρ διαιροῦμαι παρ' ἐμαυτῷ ἀγωγά τε εἶναι οἷ λέγομεν καὶ μή, ξυνθεατὴς γενόμενος ξύμφαθι ἢ ἄπειπε, ἵνα καὶ τοῦτο σαφέστερον ἴδωμεν εἰ ἔστιν οἷον μαντεύομαι.

Δείκνυ', ἔφη.

Δείκνυμι δή, εἶπον, εἰ καθορᾷς, τὰ μὲν ἐν ταῖς αἰσθη-
b σεσιν οὐ παρακαλοῦντα | τὴν νόησιν εἰς ἐπίσκεψιν, ὡς ἱκανῶς ὑπὸ τῆς αἰσθήσεως κρινόμενα, τὰ δὲ παντάπασι δια-

¿Con absoluta necesidad, contestó.

¿No es un general por extremo ridículo, continué, el Agamenón que Palamedes [10] nos presenta invariablemente en las tragedias? ¿No te has fijado en eso de que Palamedes pretende, en su condición de inventor del número, haber dispuesto por sus órdenes al ejército que acampaba ante Troya, haber contado las naves y todo lo demás, como si antes de él nada hubiera podido enumerarse, y como si Agamenón, al parecer, no pudiera siquiera saber cuántos pies tenía, por ignorar la aritmética? ¿Qué idea te haces tú entonces de semejante general?

Extraño ciertamente, dijo, si eso fuera verdad.

Por consiguiente, continué, entre los conocimientos indispensables al hombre de guerra, ¿no pondremos asimismo el poder calcular y contar?

De todos, dijo, el más indispensable, por poco que quiera entender sobre cómo ordenar un ejército, o más aún, para quien quiera ser un hombre.

¿Pero tienes tú de esta ciencia, pregunté, la misma idea que yo?

¿Cuál?

Que bien pudiera ser una de las ciencias que buscamos, de las que llevan al concimiento puro; pero que nadie se sirve de ella como es debido, no obstante ser absolutamente capaz de arrastrarnos hacia la esencia.

¿Qué quieres decir?, preguntó.

Voy a tratar, contesté, de mostrarte lo que a mí por lo menos me parece. A medida que vaya yo distinguiendo para mí las cosas que son conducentes al fin de que hablamos, y las que no lo son, tú como coespectador, asentirás o disentirás, a fin de que veamos con mayor claridad si la cosa es tal como yo la imagino.

Ve exponiendo, dijo.

Expongo, dije, a condición de que consideres que, entre los objetos de la sensación, hay unos que no invitan a la inteligencia a reflexionar, por ser la percepción suficiente para emitir un juicio, en tanto que otros la solicitan insis-

κελευόμενα ἐκείνην ἐπισκέψασθαι, ὡς τῆς αἰσθήσεως οὐδὲν ὑγιὲς ποιούσης.

Τὰ πόρρωθεν, ἔφη, φαινόμενα δῆλον ὅτι λέγεις καὶ τὰ ἐσκιαγραφημένα.

Οὐ πάνυ, ἦν δ' ἐγώ, ἔτυχες οὗ λέγω.

Ποῖα μήν, ἔφη, λέγεις;

Τὰ μὲν οὐ παρακαλοῦντα, ἦν δ' ἐγώ, ὅσα μὴ ἐκβαίνει
c εἰς ἐναντίαν | αἴσθησιν ἅμα· τὰ δ' ἐκβαίνοντα ὡς παρακαλοῦντα τίθημι, ἐπειδὰν ἡ αἴσθησις μηδὲν μᾶλλον τοῦτο ἢ τὸ ἐναντίον δηλοῖ, εἴτ' ἐγγύθεν προσπίπτουσα εἴτε πόρρωθεν. Ὧδε δὲ ἃ λέγω σαφέστερον εἴσει. Οὗτοί φαμεν τρεῖς ἂν εἶεν δάκτυλοι, ὅ τε σμικρότατος καὶ ὁ δεύτερος καὶ ὁ μέσος.

Πάνυ γ', ἔφη.

Ὡς ἐγγύθεν τοίνυν ὁρωμένους λέγοντός μου διανοοῦ. Ἀλλά μοι περὶ αὐτῶν τόδε σκόπει.

Τὸ ποῖον;

d Δάκτυλος μὲν αὐτῶν φαίνεται ὁμοίως ἕκαστος, | καὶ ταύτῃ γε οὐδὲν διαφέρει, ἐάντε ἐν μέσῳ ὁρᾶται ἐάντ' ἐν ἐσχάτῳ, ἐάντε λευκὸς ἐάντε μέλας, ἐάντε παχὺς ἐάντε λεπτός, καὶ πᾶν ὅ τι τοιοῦτον. Ἐν πᾶσι γὰρ τούτοις οὐκ ἀναγκάζεται τῶν πολλῶν ἡ ψυχὴ τὴν νόησιν ἐπερέσθαι τί ποτ' ἐστὶ δάκτυλος· οὐδαμοῦ γὰρ ἡ ὄψις αὐτῇ ἅμα ἐσήμηνεν τὸν δάκτυλον τοὐναντίον ἢ δάκτυλον εἶναι.

Οὐ γὰρ οὖν, ἔφη.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, εἰκότως τό γε τοιοῦτον νοήσεως οὐκ
e ἂν παρακλητικὸν οὐδ' | ἐγερτικὸν εἴη.

Εἰκότως.

Τί δὲ δή; τὸ μέγεθος αὐτῶν καὶ τὴν σμικρότητα ἡ ὄψις ἆρα ἱκανῶς ὁρᾷ, καὶ οὐδὲν αὐτῇ διαφέρει ἐν μέσῳ τινὰ αὐτῶν κεῖσθαι ἢ ἐπ' ἐσχάτῳ; καὶ ὡσαύτως πάχος καὶ λεπτότητα ἢ μαλακότητα καὶ σκληρότητα ἡ ἁφή; καὶ αἱ ἄλλαι αἰσθήσεις ἆρ' οὐκ ἐνδεῶς τὰ τοιαῦτα δηλοῦσιν; ἢ

tentemente a un examen más detenido, por no ser nada válido el dato de la sensación.

Manifiestamente, dijo, quieres referirte a los objetos que se ven de lejos y a las pinturas con sombras.

No has captado bien, repliqué, lo que digo.

¿Pues a qué te refieres?, preguntó.

Los objetos que no invitan a la reflexión, repliqué, son los que no nos hacen llegar a la vez a dos impresiones contrarias. A los que las producen, en cambio, los pongo entre los que la invitan, y es el caso cuando la percepción no manifiesta que sea más bien esto antes que lo contrario, y ya sea que la impresión nos hiera de cerca o de lejos. Con un ejemplo entenderás más claramente a lo que me refiero. He aquí, digamos, tres dedos: el pulgar, el índice y el mayor.

Bien, dijo.

Fíjate en que hablo de ellos como vistos de cerca, y acompáñame ahora en la siguiente observación con respecto a ellos.

¿Cuál?

Que cada uno aparece igualmente como un dedo, y que a este respecto nada importa que se le vea en medio o en un extremo, blanco o negro, grueso o delgado, y todo lo demás del mismo orden. En todas estas precisiones, en efecto, no se ve obligada el alma, en la mayoría de las gentes, a preguntar a la inteligencia qué cosa sea un dedo, ya que en ningún caso le ha señalado la vista que el dedo fuese al mismo tiempo lo contrario de un dedo.

No, por cierto, dijo.

Y por ello es natural, agregué, que una percepción semejante no invite ni despierte al entendimiento.

Natural.

¿Pero qué será, en cambio, por lo que toca a la grandeza o pequeñez de los dedos? ¿Puede la vista discernirlas suficientemente, y le es indiferente, para hacerlo, que uno de los dedos esté en el medio o en el extremo? ¿Y no le ocurre lo mismo al tacto con el grosor y la delgadez, con la blandura y la dureza? Y los demás sentidos, ¿no son igualmente defectuosos en cuanto a manifestarnos estas cualidades? ¿No procede

524 a ὧδε ποιεῖ ἑκάστη αὐτῶν· πρῶτον || μὲν ἡ ἐπὶ τῷ σκληρῷ τεταγμένη αἴσθησις ἠνάγκασται καὶ ἐπὶ τῷ μαλακῷ τετάχθαι, καὶ παραγγέλλει τῇ ψυχῇ ὡς ταὐτὸν σκληρόν τε καὶ μαλακὸν αἰσθανομένη;

Οὕτως, ἔφη.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἀναγκαῖον ἐν τοῖς τοιούτοις αὖ τὴν ψυχὴν ἀπορεῖν τί ποτε σημαίνει αὕτη ἡ αἴσθησις τὸ σκληρόν, εἴπερ τὸ αὐτὸ καὶ μαλακὸν λέγει, καὶ ἡ τοῦ κούφου καὶ ἡ τοῦ βαρέος, τί τὸ κοῦφον καὶ βαρύ, εἰ τό τε βαρὺ κοῦφον καὶ τὸ κοῦφον βαρὺ σημαίνει.

b | Καὶ γάρ, ἔφη, αὗταί γε ἄτοποι τῇ ψυχῇ αἱ ἑρμηνεῖαι καὶ ἐπισκέψεως δεόμεναι.

Εἰκότως ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ἐν τοῖς τοιούτοις πρῶτον μὲν πειρᾶται λογισμόν τε καὶ νόησιν ψυχὴ παρακαλοῦσα ἐπισκοπεῖν εἴτε ἓν εἴτε δύο ἐστὶν ἕκαστα τῶν εἰσαγγελλομένων.

Πῶς δ' οὔ;

Οὐκοῦν ἐὰν δύο φαίνηται, ἕτερόν τε καὶ ἓν ἑκάτερον φαίνεται;

Ναί.

Εἰ ἄρα ἓν ἑκάτερον, ἀμφότερα δὲ δύο, τά γε δύο κεχω-
c ρισμένα νοήσει· οὐ γὰρ ἂν ἀχώριστά γε δύο ἐνόει, | ἀλλ' ἕν.

'Ορθῶς.

Μέγα μὴν καὶ ὄψις καὶ σμικρὸν ἑώρα, φαμέν, ἀλλ' οὐ κεχωρισμένον, ἀλλὰ συγκεχυμένον τι. Ἦ γάρ;

Ναί.

Διὰ δὲ τὴν τούτου σαφήνειαν μέγα αὖ καὶ σμικρὸν ἡ νόησις ἠναγκάσθη ἰδεῖν, οὐ συγκεχυμένα, ἀλλὰ διωρισμένα, τοὐναντίον ἢ 'κείνη.

'Αληθῆ.

Οὐκοῦν ἐντεῦθέν ποθεν πρῶτον ἐπέρχεται ἐρέσθαι ἡμῖν τί οὖν ποτ' ἐστὶ τὸ μέγα αὖ καὶ τὸ σμικρόν;

Παντάπασι μὲν οὖν.

cada uno de ellos del modo siguiente? En primer lugar, el sentido destinado a percibir lo que es duro, lo está también con respecto a lo blando, por lo que comunica al alma que el cuerpo que le afecta es al mismo tiempo duro y blando.

Exacto, dijo.

¿No es inevitable entonces que, en semejante caso, se encuentre el alma perpleja, sin saber qué es lo que este sentido quiere indicarle al señalarle el mismo objeto como duro y blando? Y en el caso de lo ligero y lo pesado, ¿qué podrá ser la ligereza y qué la pesantez, cuando el sentido señala lo pesado como ligero, y lo ligero como pesado?

En efecto, dijo, he ahí unas comunicaciones extrañas para el alma y que reclaman examen.

Es, pues natural, dije, que en esta perplejidad comience el alma por llamar en su auxilio a la inteligencia y a la reflexión, y trate de determinar si cada una de estas notificaciones recae sobre una cosa o sobre dos.

Sin duda.

Si se manifiestan como dos, ¿no aparecerá cada una de ellas como una y distinta de la otra?

Sí.

Pero si cada una es una, y ambas dos, tendrá que concebirlas como separadas, ya que de otro modo no las concebiría como dos, sino como una.

Correcto.

Ahora bien, la vista, según dijimos, veía también lo grande y lo pequeño, sólo que no como separados, sino como confundidos. ¿No era eso?

Sí.

Y para aclarar la confusión, el entendimiento se ve forzado a ver lo grande y lo pequeño, no confundido, sino separado, al contrario de aquélla.

Es verdad.

En una experiencia semejante tiene, pues, su origen la pregunta que nos hacemos sobre qué podrá ser lo grande y qué lo pequeño.

Perfectamente.

Καὶ οὕτω δὴ τὸ μὲν νοητόν, τὸ δ' ὁρατὸν ἐκαλέσαμεν.

d | 'Ορθότατ', ἔφη.

VIII Ταῦτα τοίνυν καὶ ἄρτι ἐπεχείρουν λέγειν, ὡς τὰ μὲν παρακλητικὰ τῆς διανοίας ἐστί, τὰ δὲ οὔ, ἃ μὲν εἰς τὴν αἴσθησιν ἅμα τοῖς ἐναντίοις ἑαυτοῖς ἐμπίπτει, παρακλητικὰ ὁριζόμενος, ὅσα δὲ μή, οὐκ ἐγερτικὰ τῆς νοήσεως.

Μανθάνω τοίνυν ἤδη, ἔφη, καὶ δοκεῖ μοι οὕτω.

Τί οὖν; ἀριθμός τε καὶ τὸ ἓν ποτέρων δοκεῖ εἶναι;

Οὐ ξυννοῶ, ἔφη.

'Αλλ' ἐκ τῶν προειρημένων, ἔφην, ἀναλογίζου. Εἰ μὲν γὰρ ἱκανῶς αὐτὸ καθ' αὑτὸ ὁρᾶται ἢ ἄλλῃ τινὶ αἰσθήσει
e λαμβάνεται | τὸ ἕν, οὐκ ἂν ὁλκὸν εἴη ἐπὶ τὴν οὐσίαν, ὥσπερ ἐπὶ τοῦ δακτύλου ἐλέγομεν· εἰ δ' ἀεί τι αὐτῷ ἅμα ὁρᾶται ἐναντίωμα, ὥστε μηδὲν μᾶλλον ἓν ἢ καὶ τοὐναντίον φαίνεσθαι, τοῦ ἐπικρινοῦντος δὴ δέοι ἂν ἤδη καὶ ἀναγκάζοιτ' ἂν ἐν αὐτῷ ψυχὴ ἀπορεῖν καὶ ζητεῖν, κινοῦσα ἐν, ἑαυτῇ τὴν ἔννοιαν, καὶ ἀνερωτᾶν τί ποτέ ἐστιν αὐτὸ τὸ ἕν,
525 a καὶ οὕτω τῶν || ἀγωγῶν ἂν εἴη καὶ μεταστρεπτικῶν ἐπὶ τὴν τοῦ ὄντος θέαν ἡ περὶ τὸ ἓν μάθησις.

'Αλλὰ μέντοι, ἔφη, τοῦτό γ' ἔχει οὐχ ἥκιστα ἡ περὶ αὐτὸ ὄψις· ἅμα γὰρ ταὐτὸν ὡς ἕν τε ὁρῶμεν καὶ ὡς ἄπειρα τὸ πλῆθος.

Οὐκοῦν εἴπερ τὸ ἕν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ξύμπας ἀριθμὸς ταὐτὸν πέπονθε τοῦτο;

Πῶς δ' οὔ;

'Αλλὰ μὴν λογιστική τε καὶ ἀριθμητικὴ περὶ ἀριθμὸν πᾶσα.

Καὶ μάλα.

b Ταῦτα δέ γε φαίνεται ἀγωγὰ | πρὸς ἀλήθειαν.

Ὑπερφυῶς μὲν οὖν.

Y es así como hemos llamado a lo uno inteligible y a lo otro sensible.

Muy exacto, dijo.

Pues esto es lo que trataba yo de declarar hace poco, al decir que ciertos objetos solicitan la inteligencia y otros no. A los que afectan el sentido con impresiones simultáneamente contrarias, los he definido como aptos para dicha solicitación, y a los que no, como no despertadores de la inteligencia.

Ya te entiendo, dijo, y opino como tú.

Y ahora, ¿en qué clase te parece que están el número y la unidad?

No tengo idea, dijo.

Juzga, dije, por lo que acabamos de decir. Si la unidad, en efecto, se deja percibir, plenamente y en sí misma, por la vista, o si puede captarse por otro cualquiera de los sentidos, no será de las cosas que nos empujen el alma hacia la esencia, como dijimos del dedo. Si, por el contrario, se deja ver en ella, siempre y simultáneamente, alguna contradicción, de manera que no parezca más unidad que multiplicidad, entonces hará falta quien decida, y en tal caso el alma, viéndose perpleja, estará obligada a investigar, excitando en su interior la inteligencia, y a preguntarse qué podrá ser la unidad en sí, por donde el estudio de la unidad será de los que puedan conducirla y orientarla a la contemplación del ser.

Por cierto, dijo, que esta propiedad la tiene, y no en pequeño grado, la vista de la unidad, pues vemos la misma cosa, al mismo tiempo, como una y como múltiple hasta el infinito.

Y si así es con la unidad, ¿no le pasará lo mismo a todo número en general?

¡Pues cómo no!

Pero el objeto exclusivo tanto del cálculo como de la aritmética es el número.

Sin discusión.

Una y otra ciencia, por tanto, son evidentemente aptas para llevarnos a la verdad.

Prodigiosamente aptas, por cierto.

῟Ων ζητοῦμεν ἄρα, ὡς ἔοικε, μαθημάτων ἂν εἴη· πολεμικῷ μὲν γὰρ διὰ τὰς τάξεις ἀναγκαῖον μαθεῖν ταῦτα, φιλοσόφῳ δὲ διὰ τὸ τῆς οὐσίας ἁπτέον εἶναι γενέσεως ἐξαναδύντι, ἢ μηδέποτε λογιστικῷ γενέσθαι.

Ἔστι ταῦτ', ἔφη.

Ὁ δέ γε ἡμέτερος φύλαξ πολεμικός τε καὶ φιλόσοφος τυγχάνει ὤν.

Τί μήν;

Προσῆκον δὴ τὸ μάθημα ἂν εἴη, ὦ Γλαύκων, νομοθετῆσαι καὶ πείθειν τοὺς μέλλοντας ἐν τῇ πόλει τῶν μεγίστων
c μεθέξειν ἐπὶ λογιστικὴν | ἰέναι καὶ ἀνθάπτεσθαι αὐτῆς μὴ ἰδιωτικῶς, ἀλλ' ἕως ἂν ἐπὶ θέαν τῆς τῶν ἀριθμῶν φύσεως ἀφίκωνται τῇ νοήσει αὐτῇ, οὐκ ὠνῆς οὐδὲ πράσεως χάριν ὡς ἐμπόρους ἢ καπήλους μελετῶντας, ἀλλ' ἕνεκα πολέμου τε καὶ αὐτῆς τῆς ψυχῆς ῥᾳστώνης μεταστροφῆς ἀπὸ γενέσεως ἐπ' ἀλήθειάν τε καὶ οὐσίαν.

Κάλλιστ', ἔφη, λέγεις.

Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, νῦν καὶ ἐννοῶ, ῥηθέντος τοῦ περὶ
d τοὺς λογισμοὺς | μαθήματος, ὡς κομψόν ἐστι καὶ πολλαχῇ χρήσιμον ἡμῖν πρὸς ὃ βουλόμεθα, ἐὰν τοῦ γνωρίζειν ἕνεκά τις αὐτὸ ἐπιτηδεύῃ, ἀλλὰ μὴ τοῦ καπηλεύειν.

Πῇ δή; ἔφη.

Τοῦτό γε, ὃ νῦν δὴ ἐλέγομεν, ὡς σφόδρα ἄνω ποι ἄγει τὴν ψυχὴν καὶ περὶ αὐτῶν τῶν ἀριθμῶν ἀναγκάζει διαλέγεσθαι, οὐδαμῇ ἀποδεχόμενον ἐάν τις αὐτῇ ὁρατὰ ἢ ἁπτὰ σώματα ἔχοντας ἀριθμοὺς προτεινόμενος διαλέγηται.
e Οἶσθα γάρ που τοὺς περὶ ταῦτα δεινοὺς | ὡς, ἐάν τις αὐτὸ τὸ ἓν ἐπιχειρῇ τῷ λόγῳ τέμνειν, καταγελῶσί τε καὶ οὐκ ἀποδέχονται, ἀλλ' ἐὰν σὺ κερματίζῃς αὐτό, ἐκεῖνοι πολλαπλασιοῦσιν, εὐλαβούμενοι μή ποτε φανῇ τὸ ἓν μὴ ἕν, ἀλλὰ πολλὰ μόρια.

Ἀληθέστατα, ἔφη, λέγεις.

526 a Τί οὖν οἴει, ὦ Γλαύ||κων, εἴ τις ἔροιτο αὐτούς· «῏Ω

Entran así, a lo que parece, en las ciencias que buscamos. Su estudio, en efecto, le es necesario al hombre de guerra para ordenar sus tropas, y al filósofo, a su vez, por la necesidad que tiene de alzarse por sobre las fluctuaciones de la generación hasta entrar en contacto con la esencia, sin lo cual no será jamás buen razonador.

Así es, dijo.

Ahora bien, es el caso que nuestro guardián es a la vez guerrero y filósofo.

No hay duda.

Convendría por tanto, Glaucón, inscribir esta ciencia en la legislación, y persuadir a quienes van a tener en la ciudad los mayores puestos, a emprender el estudio del cálculo y aplicarse a él no como lo hace el vulgo, sino hasta llegar, por la pura inteligencia, a contemplar la naturaleza de los números; no para practicar esta ciencia como los traficantes y mercaderes, para vender o comprar, sino con el propósito de servirse de ella tanto en la guerra como para facilitar al alma misma su conversión de la generación a la verdad y la esencia.

Admirablemente dicho, contestó.

Y en verdad, proseguí, que yo mismo observo ahora, al referirnos a esta ciencia del cálculo, cuán bella es y cuán útil, por tantos aspectos, a nuestro propósito, siempre que uno la practique por causa del conocimiento y no del marchanteo.

¿Cómo puede ser útil?, preguntó.

Por lo mismo que acabamos de decir: porque da al alma un impulso poderoso hacia lo alto, y la obliga a discurrir sobre los números en sí, sin permitir en absoluto que nadie introduzca en sus razonamientos números que tengan cuerpos visibles o palpables. Ya sabes, como yo, cómo los expertos en estas materias se ríen del que trata de dividir mentalmente la unidad, y no lo admiten. Si tú la fraccionas, ellos la multiplican, porque tienen buen cuidado de que no vaya a aparecer la unidad como una, sino como multiplicidad de partes.

Gran verdad, dijo, es la que enuncias.

Y ahora dime qué piensas, Glaucón, si alguien les pregunta-

θαυμάσιοι, περὶ ποίων ἀριθμῶν διαλέγεσθε, ἐν οἷς τὸ ἓν οἷον ὑμεῖς ἀξιοῦτέ ἐστιν, ἴσον τε ἕκαστον πᾶν παντὶ καὶ οὐδὲ σμικρὸν διαφέρον, μόριόν τε ἔχον ἐν ἑαυτῷ οὐδέν;» τί ἂν οἴει αὐτοὺς ἀποκρίνασθαι;

Τοῦτο ἔγωγε, ὅτι περὶ τούτων λέγουσιν ὧν διανοηθῆναι μόνον ἐγχωρεῖ, ἄλλως δ' οὐδαμῶς μεταχειρίζεσθαι δυνατόν.

Ὁρᾷς οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε, ὅτι τῷ ὄντι ἀναγκαῖον
b ἡμῖν κινδυνεύει εἶναι τὸ μάθημα, ἐπειδὴ | φαίνεταί γε προσαναγκάζον αὐτῇ τῇ νοήσει χρῆσθαι τὴν ψυχὴν ἐπ' αὐτὴν τὴν ἀλήθειαν;

Καὶ μὲν δή, ἔφη, σφόδρα γε ποιεῖ αὐτό.

Τί δέ; τόδε ἤδη ἐπεσκέψω, ὡς οἵ τε φύσει λογιστικοὶ εἰς πάντα τὰ μαθήματα ὡς ἔπος εἰπεῖν ὀξεῖς φύονται, οἵ τε βραδεῖς, ἂν ἐν τούτῳ παιδευθῶσι καὶ γυμνάσωνται, κἂν μηδὲν ἄλλο ὠφεληθῶσιν, ὅμως εἴς γε τὸ ὀξύτεροι αὐτοὶ αὐτῶν γίγνεσθαι πάντες ἐπιδιδόασιν;

Ἔστιν, ἔφη, οὕτω.

c Καὶ μήν, | ὡς ἐγᾦμαι, ἅ γε μείζω πόνον παρέχει μανθάνοντι καὶ μελετῶντι, οὐκ ἂν ῥᾳδίως οὐδὲ πολλὰ ἂν εὕροις ὡς τοῦτο.

Οὐ γὰρ οὖν.

Πάντων δὴ ἕνεκα τούτων οὐκ ἀφετέον τὸ μάθημα, ἀλλ' οἱ ἄριστοι τὰς φύσεις παιδευτέοι ἐν αὐτῷ.

Ξύμφημι, ἦ δ' ὅς.

IX Τοῦτο μὲν τοίνυν, εἶπον, ἓν ἡμῖν κείσθω· δεύτερον δὲ τὸ ἐχόμενον τούτου σκεψώμεθα ἆρά τι προσήκει ἡμῖν.

Τὸ ποῖον; ἢ γεωμετρίαν, ἔφη, λέγεις;

Αὐτὸ τοῦτο, ἦν δ' ἐγώ.

d Ὅσον μέν, ἔφη, πρὸς | τὰ πολεμικὰ αὐτοῦ τείνει, δῆλον ὅτι προσήκει· πρὸς γὰρ τὰς στρατοπεδεύσεις καὶ καταλήψεις χωρίων καὶ συναγωγὰς καὶ ἐκτάσεις στρατιᾶς καὶ ὅσα δὴ ἄλλα σχηματίζουσι τὰ στρατόπεδα ἐν αὐταῖς τε ταῖς

ra: "¿Qué números, ¡hombres maravillosos!, son ésos sobre que discurrís, en los cuales reside esa unidad que vosotros pretendéis que existe, con esta total igualdad de cada una a cada una, sin ninguna diferencia y con total ausencia de partes en sí misma?" ¿Qué crees que responderían?

Que (es por lo menos mi opinión) están hablando de algo a que no tiene acceso sino el pensamiento, y que no consiente en absoluto otro tratamiento.

Ya ves, amigo mío, le dije, cómo puede sernos esta ciencia realmente indispensable, ya que obliga al alma a servirse de la inteligencia para alcanzar la verdad en sí.

Es ésta, por cierto, dijo, su acción más efectiva.

¿Y no has observado, además, que quienes por su naturaleza son aptos para calcular, desarrollan, naturalmente también, una prontitud en el aprendizaje de todas las ciencias, y que inclusive los espíritus lentos, cuando han sido educados y entrenados en esta disciplina, alcanzan todos, a falta de otra utilidad, por lo menos una penetración mayor de la que antes tenían? [11]

Así es, dijo.

Y verdaderamente, a lo que creo, no encontrarás fácilmente muchas ciencias cuyo aprendizaje y práctica imponga mayor trabajo.

No, por cierto.

Pues por todas estas razones, no podemos dispensarnos de esta ciencia; antes bien hay que educar en ella a los mejores por su naturaleza.

Lo mismo digo yo, expresó.

Pongamos, pues, dije, esta primera ciencia; y consideremos ahora si tiene para nosotros algún interés la segunda que le sigue.

¿Cuál?, preguntó. ¿Querrás decir la geometría?

Esta misma, repuse.

Por cuanto a todo lo que en ella, dijo, se extiende a las operaciones de la guerra, es evidente que nos interesa. Porque en lo que atañe a sentar sus reales el ejército, al asedio de las plazas, a la concentración y despliegue de la tropa, y a todas las demás maniobras que son de uso, ya en las

μάχαις καὶ πορείαις διαφέροι ἂν αὐτὸς αὑτοῦ γεωμετρικὸς καὶ μὴ ὤν.

Ἀλλ' οὖν δή, εἶπον, πρὸς μὲν τὰ τοιαῦτα βραχύ τι ἂν ἐξαρκοῖ γεωμετρίας τε καὶ λογισμῶν μόριον· τὸ δὲ πολὺ
e αὐτῆς καὶ πορρωτέρω προϊὸν σκοπεῖσθαι | δεῖ εἴ τι πρὸς ἐκεῖνο τείνει, πρὸς τὸ ποιεῖν κατιδεῖν ῥᾷον τὴν τοῦ ἀγαθοῦ ἰδέαν. Τείνει δέ, φαμέν, πάντα αὐτόσε, ὅσα ἀναγκάζει ψυχὴν εἰς ἐκεῖνον τὸν τόπον μεταστρέφεσθαι ἐν ᾧ ἐστι τὸ εὐδαιμονέστατον τοῦ ὄντος, ὃ δεῖ αὐτὴν παντὶ τρόπῳ ἰδεῖν.

Ὀρθῶς, ἔφη, λέγεις.

Οὐκοῦν εἰ μὲν οὐσίαν ἀναγκάζει θεάσασθαι, προσήκει, εἰ δὲ γένεσιν, οὐ προσήκει.

Φαμέν γε δή.

527 a Οὐ τοίνυν τοῦτό γε, || ἦν δ' ἐγώ, ἀμφισβητήσουσιν ἡμῖν ὅσοι καὶ σμικρὰ γεωμετρίας ἔμπειροι, ὅτι αὕτη ἡ ἐπιστήμη πᾶν τοὐναντίον ἔχει τοῖς ἐν αὐτῇ λόγοις λεγομένοις ὑπὸ τῶν μεταχειριζομένων.

Πῶς; ἔφη.

Λέγουσι μέν που μάλα γελοίως τε καὶ ἀναγκαίως· ὡς γὰρ πράττοντές τε καὶ πράξεως ἕνεκα πάντας τοὺς λόγους ποιούμενοι λέγουσιν τετραγωνίζειν τε καὶ παρατείνειν καὶ προστιθέναι καὶ πάντα οὕτω φθεγγόμενοι, τὸ δ' ἔστι που
b πᾶν τὸ μάθημα | γνώσεως ἕνεκα ἐπιτηδευόμενον.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

Οὐκοῦν τοῦτο ἔτι διομολογητέον;

Τὸ ποῖον;

Ὡς τοῦ ἀεὶ ὄντος γνώσεως, ἀλλ' οὐ τοῦ ποτέ τι γιγνομένου καὶ ἀπολλυμένου.

Εὐομολόγητον, ἔφη· τοῦ γὰρ ἀεὶ ὄντος ἡ γεωμετρικὴ γνῶσίς ἐστιν.

Ὁλκὸν ἄρα, ὦ γενναῖε, ψυχῆς πρὸς ἀλήθειαν εἴη ἂν καὶ ἀπεργαστικὸν φιλοσόφου διανοίας πρὸς τὸ ἄνω σχεῖν ἃ νῦν κάτω οὐ δέον ἔχομεν.

batallas mismas, ya en las marchas, debe haber una diferencia, del uno al otro, entre el general que es geómetra y el que no lo es. [12]

A decir verdad, añadí, para tales cosas bastarían unas nociones elementales de geometría y cálculo; y lo que hay que ver ahora es si lo más fuerte y avanzado de estos estudios contribuye en algo a nuestro propósito, que es el de hacer ver más fácilmente la idea del bien. A ello tiende, como hemos dicho, todo estudio que obligue al alma a volverse hacia aquella región donde reside aquello que, en el orden del ser, [13] posee la más alta beatitud, y que a todo trance debe aquélla percibir.

Tienes razón, dijo.

De modo que si la geometría obliga a contemplar la esencia, nos interesa; y si la generación, no nos interesa.

Es nuestra tesis.

Ahora bien, proseguí, hay algo que no nos discutirá ninguno que está algo versado, por poco que sea, en geometría, y es que esta ciencia es de una índole del todo contraria a lo que de ella afirman cuantos la practican.

¿Cómo es esto?, preguntó.

Su lenguaje es en extremo ridículo y servil. Se expresan, en efecto, como gentes prácticas y como si sus razonamientos los hicieran siempre en vista de la práctica; y así hablan de "cuadrar", "prolongar" y "adicionar", con otros términos tan presuntuosos como éstos, cuando, por el contrario, esta disciplina se cultiva por entero, según creo, con miras al conocimiento.

Absolutamente por cierto, dijo.

¿Y no habrá también que convenir en lo siguiente?

¿En qué?

En que este concimiento lo es de lo que siempre es, y no de lo que tan pronto nace como perece.

De buen grado convengo en ello, dijo, porque la geometría es concimiento de lo que siempre es.

Y por esto, mi noble amigo, es apta para atraer al alma a la verdad y para acabar de imprimir en el espíritu filosófico

῾Ως οἷόν τε μάλιστ᾽, ἔφη.

c ῾Ως οἷόν τ᾽ ἄρα, ἦν δ᾽ | ἐγώ, μάλιστα προστακτέον ὅπως οἱ ἐν τῇ καλλιπόλει σοι μηδενὶ τρόπῳ γεωμετρίας ἀφέξονται. Καὶ γὰρ τὰ πάρεργα αὐτοῦ οὐ σμικρά.

Ποῖα; ἦ δ᾽ ὅς.

῞Α τε δὴ σὺ εἶπες, ἦν δ᾽ ἐγώ, τὰ περὶ τὸν πόλεμον, καὶ δὴ καὶ πρὸς πάσας μαθήσεις, ὥστε κάλλιον ἀποδέχεσθαι, ἴσμεν που ὅτι τῷ ὅλῳ καὶ παντὶ διοίσει ἡμμένος τε γεωμετρίας καὶ μή.

Τῷ παντὶ μέντοι νὴ Δί᾽, ἔφη.

Δεύτερον δὴ τοῦτο τιθῶμεν μάθημα τοῖς νέοις;

Τιθῶμεν, ἔφη.

d X Τί δέ; | τρίτον θῶμεν ἀστρονομίαν; ἢ οὐ δοκεῖ;

᾿Εμοὶ γοῦν, ἔφη· τὸ γὰρ περὶ ὥρας εὐαισθητοτέρως ἔχειν καὶ μηνῶν καὶ ἐνιαυτῶν οὐ μόνον γεωργίᾳ οὐδὲ ναυτιλίᾳ προσήκει, ἀλλὰ καὶ στρατηγίᾳ οὐχ ἧττον.

῾Ηδὺς εἶ, ἦν δ᾽ ἐγώ, ὅτι ἔοικας δεδιότι τοὺς πολλούς, μὴ δοκῇς ἄχρηστα μαθήματα προστάττειν. Τὸ δ᾽ ἔστιν οὐ πάνυ φαῦλον, ἀλλὰ χαλεπὸν πιστεῦσαι ὅτι ἐν τούτοις τοῖς μαθήμασιν ἑκάστου ὄργανόν τι ψυχῆς ἐκκαθαίρεταί τε καὶ
e ἀναζωπυρεῖται | ἀπολλύμενον καὶ τυφλούμενον ὑπὸ τῶν ἄλλων ἐπιτηδευμάτων, κρεῖττον ὂν σωθῆναι μυρίων ὀμμάτων· μόνῳ γὰρ αὐτῷ ἀλήθεια ὁρᾶται. Οἷς μὲν οὖν ταῦτα ξυνδοκεῖ ἀμηχάνως ὡς εὖ δόξεις λέγειν, ὅσοι δὲ τούτου μηδαμῇ ᾐσθημένοι εἰσὶν εἰκότως ἡγήσονταί σε λέγειν οὐδέν· ἄλλην γὰρ ἀπ᾽ αὐτῶν οὐχ ὁρῶσιν ἀξίαν λόγου ὠφε-
528 a λίαν. Σκόπει οὖν αὐτόθεν πρὸς ποτέρους διαλέγῃ, ἢ || πρὸς οὐδετέρους, ἀλλὰ σαυτοῦ ἕνεκα τὸ μέγιστον ποιεῖ

la dirección hacia las cosas de lo alto, en lugar de hacerlo, indebidamente, hacia las de abajo.

Apta en grado sumo, dijo.

En grado sumo también, por consiguiente, repuse, habrá que ordenar a los ciudadanos de nuestra Calípolis [14] que por ningún motivo deserten de la geometría, la cual, por cierto, tiene también ventajas accesorias nada desdeñables.

¿Cuáles?, preguntó.

Desde luego, contesté, las que tú mismo enunciaste en lo relativo a la guerra, y la de que, además, nos hace más receptivos para todas las otras ciencias, pues ya sabemos la diferencia total y absoluta que media entre el que ha entrado en contacto con la geometría y el que no.

Absoluta, sí, por Zeus, dijo.

He ahí, pues, la segunda ciencia que impondremos a la juventud.

La impondremos, dijo.

Y en cuanto a la tercera, ¿no pondremos la astronomía? ¿No es tu opinión?

Sí, dijo, la mía por lo menos; ya que un conocimiento particularmente perspicaz de las estaciones, meses y años, es útil no sólo en la agricultura y la navegación, sino también, y en grado no menor, en la estrategia.

Me haces gracia, dije, con esto de que pareces tener miedo de aparecer ante el vulgo como prescribiendo estudios inútiles. Pero lo que hay aquí, como utilidad nada despreciable, aunque difícil de concebir, es que, por virtud de estos estudios, se purifica del todo en cada uno y recobra su luz, cuando quiera que está estragado y enceguecido por otros hábitos, el órgano del alma cuya conservación es mil veces más preciosa que la de los ojos del cuerpo, por ser el único con que podemos ver la verdad. Quienes compartan este sentimiento, no te escatimarán su aprobación; mientras que quienes no hayan tenido de esto ninguna experiencia, pensarán naturalmente que no dices nada que valga, porque fuera de la utilidad práctica no ven que de estos estudios resulte otra ninguna digna de mención. Mira, pues, desde ahora mismo con quiénes estás hablando; a no ser que no lo hagas ni con los unos ni

τοὺς λόγους, φθονοῖς μὴν οὐδ᾽ ἂν ἄλλῳ, εἴ τίς τι δύναιτο ἀπ᾽ αὐτῶν ὄνασθαι.

Οὕτως, ἔφη, αἱροῦμαι, ἐμαυτοῦ ἕνεκα τὸ πλεῖστον λέγειν τε καὶ ἐρωτᾶν καὶ ἀποκρίνεσθαι.

Ἄναγε τοίνυν, ἦν δ᾽ ἐγώ, εἰς τοὐπίσω· νῦν δὴ γὰρ οὐκ ὀρθῶς τὸ ἑξῆς ἐλάβομεν τῇ γεωμετρίᾳ.

Πῶς λαβόντες; ἔφη.

Μετὰ ἐπίπεδον, ἦν δ᾽ ἐγώ, ἐν περιφορᾷ ὂν ἤδη στερεὸν
λαβόντες, πρὶν αὐτὸ καθ᾽ αὐτὸ λαβεῖν· | ὀρθῶς δὲ ἔχει
b ἑξῆς μετὰ δευτέραν αὔξην τρίτην λαμβάνειν. Ἔστι δέ που
τοῦτο περὶ τὴν τῶν κύβων αὔξην καὶ τὸ βάθους μετέχον.

Ἔστι γάρ, ἔφη· ἀλλὰ ταῦτά γε, ὦ Σώκρατες, δοκεῖ οὔπω ηὑρῆσθαι.

Διττὰ γάρ, ἦν δ᾽ ἐγώ, τὰ αἴτια· ὅτι τε οὐδεμία πόλις
ἐντίμως αὐτὰ ἔχει, ἀσθενῶς ζητεῖται χαλεπὰ ὄντα, ἐπι-
στάτου τε δέονται οἱ ζητοῦντες, ἄνευ οὗ οὐκ ἂν εὕροιεν,
ὃν πρῶτον μὲν γενέσθαι χαλεπόν, ἔπειτα καὶ γενομένου, ὡς
νῦν ἔχει, οὐκ ἂν πείθοιντο οἱ περὶ ταῦτα ζητητικοὶ μεγα-
c λοφρονούμενοι. | Εἰ δὲ πόλις ὅλη ξυνεπιστατοῖ ἐντίμως
ἄγουσα αὐτά, οὗτοί τε ἂν πείθοιντο καὶ ξυνεχῶς τε ἂν καὶ
ἐντόνως ζητούμενα ἐκφανῆ γένοιτο ὅπῃ ἔχει· ἐπεὶ καὶ νῦν
ὑπὸ τῶν πολλῶν ἀτιμαζόμενα καὶ κολουόμενα, ὑπὸ δὲ τῶν
ζητούντων λόγον οὐκ ἐχόντων καθ᾽ ὅτι χρήσιμα, ὅμως πρὸς
ἅπαντα ταῦτα βίᾳ ὑπὸ χάριτος αὐξάνεται, καὶ οὐδὲν | θαυ-
d μαστὸν αὐτὰ φανῆναι.

Καὶ μὲν δή, ἔφη, τό γε ἐπίχαρι καὶ διαφερόντως ἔχει. Ἀλλά μοι σαφέστερον εἰπὲ ἃ νῦν δὴ ἔλεγες. Τὴν μὲν γάρ που τοῦ ἐπιπέδου πραγματείαν γεωμετρίαν ἐτίθεις.

Ναί, ἦν δ᾽ ἐγώ.

con los otros, sino que más bien razones principalmente por causa de ti mismo, aunque sin llevar a mal que algún otro, si puede hacerlo, retire de ello algún provecho.

Esto, dijo, es lo que prefiero: hablar, preguntar y responder para mí mismo sobre todo.

Pues si así es, le dije, vuelta atrás, ya que no acertamos al tomar la ciencia que sigue a la geometría.

¿En qué erramos al tomarla?, preguntó.

En que después de las superficies, contesté, tomamos los sólidos que verifican ya una revolución, antes de haber tomado el sólido mismo y en su esencia de sólido. Lo correcto, en cambio, es que inmediatamente después de la segunda dimensión se tome la tercera, es decir, la que está en los cubos y en los objetos que tienen también profundidad.

Así es, dijo; pero con todo, Sócrates, me parece que se trata de cuestiones aún no bien esclarecidas.

Por dos causas, repuse. La primera, que por no haber ninguna ciudad que estime debidamente estas investigaciones, se prosigue en ellas débilmente, por ser de suyo difíciles. La segunda, que los investigadores tienen necesidad de un director,[15] sin cuyo concurso nada podrán descubrir. Ahora bien, no sólo es difícil que pueda surgir este guía, sino que, además, aun suponiendo que apareciera, no le harían mayor caso los que, en las circunstancias actuales, emprenden, con sobra de presunción, estas pesquisas. Pero si la ciudad, toda ella, cooperara con el director y honrara como se debe sus trabajos, aquéllos se dejarían convencer, y las cuestiones mismas, mediante una investigación sostenida y vigorosa, serían elucidadas como corresponde, puesto que aun ahora, vilipendiadas como están por el vulgo y poco desarrolladas, por obra incluso de investigadores que no pueden dar razón de su utilidad, con todo ello medran por el encanto que tienen, con fuerza superior a todos los obstáculos, y nada sorprendente será que lleguen a acreditarse.

No hay duda, dijo, que tienen su encanto, y por cierto excepcional. Con todo, explícame con mayor claridad lo que hace poco decías. Ponías ante todo, me parece, el estudio de las superficies, o sea la geometría.

Εἶτά γ', ἔφη, τὸ μὲν πρῶτον ἀστρονομίαν μετὰ ταύτην, ὕστερον δ' ἀνεχώρησας.

Σπεύδων γάρ, ἔφην, ταχὺ πάντα διεξελθεῖν μᾶλλον βραδύνω· ἑξῆς γὰρ οὖσαν τὴν βάθους αὔξης μέθοδον, ὅτι τῇ ζητήσει γελοίως ἔχει, ὑπερβὰς αὐτὴν μετὰ γεωμετρίαν ἀσ-
e τρονομίαν ἔλεγον, φορὰν | οὖσαν βάθους.

'Ορθῶς, ἔφη, λέγεις.

Τέταρτον τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, τιθῶμεν μάθημα ἀστρονομίαν, ὡς ὑπαρχούσης τῆς νῦν παραλειπομένης, ἐὰν αὐτὴν πόλις μετίῃ.

Εἰκός, ἦ δ' ὅς. Καὶ ὅ γε νῦν δή μοι, ὦ Σώκρατες, ἐπέπληξας περὶ ἀστρονομίας ὡς φορτικῶς ἐπαινοῦντι, νῦν
529 a ᾗ σὺ μετέρχει ἐπαινῶ· || παντὶ γάρ μοί δοκεῖ δῆλον ὅτι αὕτη γε ἀναγκάζει ψυχὴν εἰς τὸ ἄνω ὁρᾶν καὶ ἀπὸ τῶν ἐνθένδε ἐκεῖσε ἄγει.

Ἴσως, ἦν δ' ἐγώ, παντὶ δῆλον πλὴν ἐμοί· ἐμοὶ γὰρ οὐ δοκεῖ οὕτω.

'Αλλὰ πῶς; ἔφη.

'Ως μὲν νῦν αὐτὴν μεταχειρίζονται οἱ εἰς φιλοσοφίαν ἀνάγοντες, πάνυ ποιεῖν κάτω βλέπειν.

Πῶς, ἔφη, λέγεις;

Οὐκ ἀγεννῶς μοι δοκεῖς, ἦν δ' ἐγώ, τὴν περὶ τὰ ἄνω μάθησιν λαμβάνειν παρὰ σαυτῷ ἥ ἐστι· κινδυνεύεις γὰρ |
b καὶ εἴ τις ἐν ὀροφῇ ποικίλματα θεώμενος ἀνακύπτων καταμανθάνοι τι, ἡγεῖσθαι ἂν αὐτὸν νοήσει, ἀλλ' οὐκ ὄμμασι θεωρεῖν. Ἴσως οὖν καλῶς ἡγεῖ, ἐγὼ δ' εὐηθικῶς. 'Εγὼ γὰρ αὖ οὐ δύναμαι ἄλλο τι νομίσαι ἄνω ποιοῦν ψυχὴν βλέπειν μάθημα ἢ ἐκεῖνο ὃ ἂν περὶ τὸ ὄν τε ᾖ καὶ τὸ ἀόρατον, ἐάν τέ τις ἄνω κεχηνὼς ἢ κάτω συμμεμυκὼς τῶν αἰσθητῶν τι ἐπιχειρῇ μανθάνειν, οὔτε μαθεῖν ἄν ποτέ φημι αὐ-

Sí, respondí.

Y después de ella, dijo, pusiste en un principio la astronomía; pero luego volviste atrás.

Es que, repuse, en mi afán de pasar a todo rápidamente revista, más bien se me entorpece la marcha. Luego después de la geometría, en efecto, viene la ciencia que estudia la dimensión de profundidad; pero como no ha suscitado aún sino investigaciones ridículas,[16] la salté para hablar, como si viniera después de la geometría, de la astronomía, o sea de los sólidos en movimiento.

Tienes razón, dijo.

Tengamos pues, dije, como cuarta ciencia la astronomía, en la hipótesis de que la ciencia que ahora hemos omitido tendrá cabida en la ciudad, tan pronto como ésta quiera ocuparse de ella.

Tal vez, dijo. Pero ya que hace poco me echaste en cara, Sócrates, mi elogio un tanto servil de la astronomía, voy ahora a alabarla en el sentido que tú señalas. Es evidente, a mi parecer, para todo el mundo, que ella obliga al alma a mirar hacia arriba, y que la lleva de las cosas de aquí a las de allá.

Para todo el mundo, contesté, podrá quizá ser evidente, menos para mí; porque en cuanto a mí, no me parece que así sea.

¿Pues cómo te parece?, preguntó.

Como que, tal como la tratan hoy los que pretenden erigirla en filosofía, su efecto es hacernos mirar del todo hacia abajo.

¿Qué quieres decir?, preguntó.

Que no te falta generosidad, a lo que me parece, en la idea que te haces de la ciencia relativa a las cosas de lo alto. Paréceme que crees que si alguien levantase la cabeza para contemplar la decoración de un techo, y recibiera de ello alguna noticia, este hombre habría visto con la mente y no con los ojos. Puede que pienses rectamente, y estúpidamente yo; pero en lo que hace a mí, no puedo concebir otra ciencia que haga al alma mirar a lo alto, fuera de la que tiene por objeto el ser y lo invisible. Que si alguien trata de aprender algo perteneciente a las cosas sensibles, ya lo haga viendo

τόν· ἐπιστήμην γὰρ οὐδὲν ἔχειν τῶν τοιούτων· οὔτε ἄνω, ἀλλὰ κάτω αὐτοῦ | βλέπειν τὴν ψυχήν, κἂν ἐξ ὑπτίας νέων
c ἐν γῇ ἢ ἐν θαλάττῃ μανθάνῃ.

XI Δίκην, ἔφη, ἔχω· ὀρθῶς γάρ μοι ἐπέπληξας. Ἀλλὰ πῶς δὴ ἔλεγες δεῖν ἀστρονομίαν μανθάνειν παρὰ ἃ νῦν μανθάνουσιν, εἰ μέλλοιεν ὠφελίμως πρὸς ἃ λέγομεν μαθήσεσθαι;

Ὧδε, ἦν δ' ἐγώ. Ταῦτα μὲν τὰ ἐν τῷ οὐρανῷ ποικίλματα, ἐπείπερ ἐν ὁρατῷ πεποίκιλται, κάλλιστα μὲν ἡγεῖ-
d σθαι καὶ | ἀκριβέστατα τῶν τοιούτων ἔχειν, τῶν δὲ ἀληθινῶν πολὺ ἐνδεῖν, ἃς τὸ ὂν τάχος καὶ ἡ οὖσα βραδυτὴς ἐν τῷ ἀληθινῷ ἀριθμῷ καὶ πᾶσι τοῖς ἀληθέσι σχήμασι φοράς τε πρὸς ἄλληλα φέρεται καὶ τὰ ἐνόντα φέρει, ἃ δὴ λόγῳ μὲν καὶ διανοίᾳ ληπτά, ὄψει δ' οὔ· ἢ σὺ οἴει;

Οὐδαμῶς, ἔφη.

Οὐκοῦν, εἶπον, τῇ περὶ τὸν οὐρανὸν ποικιλίᾳ παραδείγμασι χρηστέον τῆς πρὸς ἐκεῖνα μαθήσεως ἕνεκα, ὁμοίως
e ὥσπερ ἂν εἴ τις ἐντύχοι ὑπὸ Δαιδάλου ἤ | τινος ἄλλου δημιουργοῦ ἢ γραφέως διαφερόντως γεγραμμένοις καὶ ἐκπεπονημένοις διαγράμμασιν. Ἡγήσαιτο γὰρ ἄν πού τις ἔμπειρος γεωμετρίας, ἰδὼν τὰ τοιαῦτα, κάλλιστα μὲν ἔχειν ἀπεργασίᾳ, γελοῖον μὴν ἐπισκοπεῖν αὐτὰ σπουδῇ ὡς τὴν
530 a ἀλήθειαν ἐν αὐτοῖς ληψόμενον ἴσων ἢ διπλασίων || ἢ ἄλλης τινὸς συμμετρίας.

Τί δ' οὐ μέλλει γελοῖον εἶναι; ἔφη.

Τῷ ὄντι δὴ ἀστρονομικόν, ἦν δ' ἐγώ, ὄντα οὐκ οἴει ταὐτὸν πείσεσθαι εἰς τὰς τῶν ἄστρων φορὰς ἀποβλέποντα; νομιεῖν μὲν ὡς οἷόν τε κάλλιστα τὰ τοιαῦτα ἔργα συστήσασθαι, οὕτω ξυνεστάναι τῷ τοῦ οὐρανοῦ δημιουργῷ αὐτόν

arriba con la boca abierta, o abajo con ella cerrada, niego que pueda jamás aprender nada de este modo, porque no hay ciencia de ninguna de semejantes cosas; y su alma, en tal caso, mirará no hacia arriba, sino hacia abajo, y lo mismo si hace su aprendizaje nadando en posición supina, por la tierra [17] o por el mar.

Tengo mi merecido, dijo, y has tenido razón de reprenderme. Pero ¿cómo decías que debe estudiarse la astronomía, de modo distinto a como hoy se estudia, si su aprendizaje ha de ser útil a nuestro propósito?

Del modo siguiente, contesté. De las constelaciones que ornamentan el cielo visible, en el cual están aquéllas como bordadas, hay que pensar que son, por cierto, lo más bello y acabado en este orden, pero que son bien deficientes en relación con las constelaciones verdaderas y con sus movimientos, dirigidos entre sí por la velocidad esencial y la lentitud esencial, según el verdadero número y en todas las figuras verdaderas, con todo lo que en ellas se contiene y que también se mueve: todo lo cual se aprehende por la inteligencia y la reflexión, pero no por la vista. [18] ¿O estimas tú otra cosa?

De ningún modo, dijo.

En consecuencia, proseguí, los variados ornamentos del cielo han de servirnos como de ejemplos y en vista de la ciencia que apunta a aquello otro, como sería el caso si alguien encontrara unos dibujos de Dédalo, o de algún otro artista o pintor, superiormente trazados y con el acabado más perfecto. Me figuro yo que, al ver tales figuras cualquier experto en geometría, reconocería que se trata de obras maestras por su ejecución; pero que sería ridículo el ponerse a estudiarlas en serio, con la idea de sorprender en ellas la verdad acerca de lo igual, de lo doble o de cualquier otra proporción.

¿Cómo no iba a ser ridículo?, dijo.

Pues el astrónomo que lo sea de verdad, pregunté, ¿no crees que recibirá la misma impresión cuando dirija su mirada hacia los movimientos siderales? Pensará, sin duda, que el artífice del cielo y de los astros que contiene, ha dispuesto

τε καὶ τὰ ἐν αὐτῷ· τὴν δὲ νυκτὸς πρὸς ἡμέραν ξυμμετρίαν καὶ τούτων πρὸς μῆνα καὶ μηνὸς πρὸς ἐνιαυτὸν καὶ τῶν
b ἄλλων ἄστρων πρός τε ταῦτα | καὶ πρὸς ἄλληλα, οὐκ ἄτοπον, οἴει, ἡγήσεται τὸν νομίζοντα γίγνεσθαί τε ταῦτα ἀεὶ ὡσαύτως καὶ οὐδαμῇ οὐδὲν παραλλάττειν, σῶμά τε ἔχοντα καὶ ὁρώμενα, καὶ ζητεῖν παντὶ τρόπῳ τὴν ἀλήθειαν αὐτῶν λαβεῖν;

Ἐμοὶ γοῦν δοκεῖ, ἔφη, σοῦ νῦν ἀκούοντι.

Προβλήμασιν ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, χρώμενοι ὥσπερ γεωμετρίαν οὕτω καὶ ἀστρονομίαν μέτιμεν, τὰ δ' ἐν τῷ οὐρανῷ
c ἐάσομεν, εἰ μέλλομεν | ὄντως ἀστρονομίας μεταλαμβάνοντες χρήσιμον τὸ φύσει φρόνιμον ἐν τῇ ψυχῇ ἐξ ἀχρήστου ποιήσειν.

Ἦ πολλαπλάσιον, ἔφη, τὸ ἔργον ἢ ὡς νῦν ἀστρονομεῖται προστάττεις.

Οἶμαι δέ γε, εἶπον, καὶ τἆλλα κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον προστάξειν ἡμᾶς, ἐάν τι ἡμῶν ὡς νομοθετῶν ὄφελος ᾖ.

XII Ἀλλὰ γάρ τι ἔχεις ὑπομνῆσαι τῶν προσηκόντων μαθημάτων;

Οὐκ ἔχω, ἔφη, νῦν γ' οὑτωσί.

Οὐ μὴν ἕν, ἀλλὰ πλείω, ἦν δ' ἐγώ, εἴδη παρέχεται ἡ
d φορά, ὡς ἐγῷμαι. Τὰ μὲν οὖν | πάντα ἴσως ὅστις σοφὸς ἕξει εἰπεῖν· ἃ δὲ καὶ ἡμῖν προφανῆ, δύο.

Ποῖα δή;

Πρὸς τούτῳ, ἦν δ' ἐγώ, ἀντίστροφον αὐτοῦ.

Τὸ ποῖον;

Κινδυνεύει, ἔφην, ὡς πρὸς ἀστρονομίαν ὄμματα πέπηγεν, ὣς πρὸς ἐναρμόνιον φορὰν ὦτα παγῆναι, καὶ αὗται ἀλλήλων ἀδελφαί τινες αἱ ἐπιστῆμαι εἶναι, ὡς οἵ τε Πυθαγόρειοί φασι καὶ ἡμεῖς, ὦ Γλαύκων, συγχωροῦμεν· ἢ πῶς ποιοῦμεν;

Οὕτως, ἔφη.

e Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἐπειδὴ πολὺ | τὸ ἔργον, ἐκείνων

tales obras con el más bello concierto posible; pero en cuanto a las relaciones de la noche al día, de los días con el mes, del mes con el año, y de los demás astros con el sol y la luna y entre sí, ¿no crees que tendrá por un tipo extravagante a quien piense que todo ello tiene lugar siempre del mismo modo y que no sufren ninguna variación de ninguna especie,[19] tratándose como se trata de cosas corporales y visibles, y que busque por todos los medios captar la verdad de tales fenómenos?

Tal es mi opinión, dijo, por lo menos mientras te escucho.

Así pues, continué, es para ayudarnos con estos problemas como estudiaremos la astronomía, al igual que la geometría, y dejaremos de lado las cosas del cielo, si es que queremos, mediante un genuino trato con la astronomía, tornar de inútil en útil la parte naturalmente inteligente de nuestra alma.

Con lo que prescribes, dijo, multiplicas la tarea que actualmente incumbe a los astrónomos.

Pues inclusive creo, dije, que en las otras ciencias prescribiremos el mismo método, si es que ha de ser en algo útil nuestra legislación.

Y ahora, ¿podrías sugerirme alguna otra materia cuyo estudio nos convenga?

Así de repente, contestó, no podría.

Y sin embargo, repuse, el movimiento no ofrece, a mi parecer, una sola forma, sino muchas. Un sabio podría tal vez enumerarlas todas, y en todo caso hay dos que saltan a la vista, hasta para nosotros.

¿Cuáles son?

A más de la precedente, contesté, la que responde a ella.

¿Cuál?

Parece, dije, que así como los ojos han sido constituidos para la astronomía, los oídos, a su vez, lo han sido para el movimiento armónico, y que estas ciencias son entre sí como hermanas, según dicen los pitagóricos, y nosotros también, Glaucón, convenimos en ello. ¿O hemos de opinar de otro modo?

No, dijo, sino de aquél.

πευσόμεθα πῶς λέγουσι περὶ αὐτῶν καὶ εἴ τι ἄλλο πρὸς τούτοις· ἡμεῖς δὲ παρὰ πάντα ταῦτα φυλάξομεν τὸ ἡμέτερον.

Ποῖον;

Μή ποτ' αὐτῶν τι ἀτελὲς ἐπιχειρῶσιν ἡμῖν μανθάνειν οὓς θρέψομεν, καὶ οὐκ ἐξῆκον ἐκεῖσε ἀεί, οἷ πάντα δεῖ ἀφήκειν, οἷον ἄρτι περὶ τῆς ἀστρονομίας ἐλέγομεν· ἢ οὐκ οἶσθ' ὅτι καὶ περὶ ἁρμονίας ἕτερον || τοιοῦτον ποιοῦσιν;
531 a τὰς γὰρ ἀκουομένας αὖ συμφωνίας καὶ φθόγγους ἀλλήλοις ἀναμετροῦντες ἀνήνυτα, ὥσπερ οἱ ἀστρονόμοι, πονοῦσιν.

Νὴ τοὺς θεούς, ἔφη, καὶ γελοίως γε, πυκνώματ' ἄττα ὀνομάζοντες καὶ παραβάλλοντες τὰ ὦτα, οἷον ἐκ γειτόνων φωνὴν θηρευόμενοι. οἱ μέν φασιν ἔτι κατακούειν ἐν μέσῳ τινὰ ἠχὴν καὶ σμικρότατον εἶναι τοῦτο διάστημα, ᾧ μετρητέον, οἱ δὲ ἀμφισβητοῦντες ὡς ὅμοιον ἤδη φθεγγομένων,
b ἀμφότεροι ὦτα | τοῦ νοῦ προστησάμενοι.

Σὺ μέν, ἦν δ' ἐγώ, τοὺς χρηστοὺς λέγεις τοὺς ταῖς χορδαῖς πράγματα παρέχοντας καὶ βασανίζοντας, ἐπὶ τῶν κολλόπων στρεβλοῦντας. Ἵνα δὲ μὴ μακροτέρα ἡ εἰκὼν γίγνηται πλήκτρῳ τε πληγῶν γιγνομένων καὶ κατηγορίας πέρι καὶ ἐξαρνήσεως καὶ ἀλαζονείας χορδῶν, παύομαι τῆς εἰκόνος καὶ οὔ φημι τούτους λέγειν, ἀλλ' ἐκείνους οὓς ἔφαμεν νῦν δὴ περὶ ἁρμονίας ἐρήσεσθαι. Ταὐτὸν γὰρ ποιοῦσι
c τοῖς ἐν τῇ ἀστρονομίᾳ· | τοὺς γὰρ ἐν ταύταις ταῖς συμφωνίαις ταῖς ἀκουομέναις ἀριθμοὺς ζητοῦσιν, ἀλλ' οὐκ εἰς προβλήματα ἀνίασιν, ἐπισκοπεῖν τίνες ξύμφωνοι ἀριθμοὶ καὶ τίνες οὔ, καὶ διὰ τί ἑκάτεροι.

Δαιμόνιον γάρ, ἔφη, πρᾶγμα λέγεις.

Χρήσιμον μὲν οὖν, ἦν δ' ἐγώ, πρὸς τὴν τοῦ καλοῦ τε καὶ ἀγαθοῦ ζήτησιν, ἄλλως δὲ μεταδιωκόμενον ἄχρηστον.

Εἰκός γ' ἔφη.

Como la materia es muy trabajosa, dije, nos informaremos con ellos de estas cosas y de otras aún, eventualmente; pero en todo caso guardaremos nuestro principio.

¿Cuál?

Que nuestros alumnos no vayan a emprender jamás ninguno de estos estudios en forma incompleta y que no llegue en cada caso a donde todo debe llegar, como decíamos hace poco a propósito de la astronomía. ¿Ignoras acaso que la armonía no recibe, por su parte, un tratamiento distinto? Al limitarse, en efecto, a medir y comparar si los acordes y sonidos sensibles al oído, se lleva a cabo, como lo hacen los astrónomos, un trabajo que a nada conduce.

Sí, por los dioses, dijo, y además ridículo, pues hablan de no sé qué concentraciones diatónicas, [20] y tienden los oídos como si estuvieran al acecho de lo que dicen los vecinos; y mientras los unos pretenden que entre dos sonidos perciben aún otro, que es el más pequeño intervalo posible y con arreglo al cual hay que medir, los otros, por el contrario, sostienen que es igual a los tonos precedentes, y tanto unos como otros dan a los oídos la preeminencia sobre el espíritu.

Te refieres, dijo, a esos famosos músicos que no dan descanso a las cuerdas y que las atormentan, retorciéndolas con las clavijas. Podría llevar más adelante esta descripción y hablar de los golpes que dan a las cuerdas con el plectro, y de los reproches que les hacen por negarse a sonar o por hacerlo, al contrario, insolentemente; pero pondré fin a la comparación, para decir que no es de éstos de quien quiero hablar, sino de aquellos a los que hace poco dijimos que íbamos a consultar sobre armonía. Éstos, por lo menos, hacen lo mismo que los astrónomos: indagan los números de que resultan los acordes que llegan al oído, pero no se remontan a los problemas ni examinan qué números son concordes y cuáles no, y por qué en cada caso.

Sobrehumana, dijo, es la tarea que propones.

En todo caso útil, repliqué, en la indagación de lo bello y lo bueno, e inútil cuando este estudio se persigue con otro fin.

XIII Οἶμαι δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἡ τούτων πάντων ὧν
d διεληλύθαμεν μέθοδος ἐὰν | μὲν ἐπὶ τὴν ἀλλήλων κοινωνίαν ἀφίκηται καὶ ξυγγένειαν, καὶ ξυλλογισθῇ ταῦτα ᾗ ἐστιν ἀλλήλοις οἰκεῖα, φέρειν τι αὐτῶν εἰς ἃ βουλόμεθα τὴν πραγματείαν καὶ οὐκ ἀνόνητα πονεῖσθαι, εἰ δὲ μή, ἀνόνητα.

Καὶ ἐγώ, ἔφη, οὕτω μαντεύομαι. Ἀλλὰ πάμπολυ ἔργον λέγεις, ὦ Σώκρατες.

Τοῦ προοιμίου, ἦν δ' ἐγώ, ἢ τίνος λέγεις; ἢ οὐκ ἴσμεν ὅτι πάντα ταῦτα προοίμιά ἐστιν αὐτοῦ τοῦ νόμου ὃν δεῖ
e μαθεῖν; οὐ γάρ που δοκοῦσί γέ σοι οἱ ταῦτα | δεινοὶ διαλεκτικοὶ εἶναι.

Οὐ μὰ τὸν Δί', ἔφη, εἰ μὴ μάλα γέ τινες ὀλίγοι ὧν ἐγὼ ἐντετύχηκα.

Ἀλλ' ἤδη, εἶπον, οἱ μὴ δυνατοὶ ὄντες δοῦναί τε καὶ ἀποδέξασθαι λόγον εἴσεσθαί ποτέ τι ὧν φαμεν δεῖν εἰδέναι;

Οὐδ' αὖ, ἔφη, τοῦτό γε.

532 a || Οὐκοῦν, εἶπον, ὦ Γλαύκων, οὗτος ἤδη αὐτός ἐστιν ὁ νόμος ὃν τὸ διαλέγεσθαι περαίνει; ὃν καὶ ὄντα νοητὸν μιμοῖτ' ἂν ἡ τῆς ὄψεως δύναμις, ἣν ἐλέγομεν πρὸς αὐτὰ ἤδη τὰ ζῷα ἐπιχειρεῖν ἀποβλέπειν καὶ πρὸς αὐτὰ <τὰ> ἄστρα τε καὶ τελευταῖον δὴ πρὸς αὐτὸν τὸν ἥλιον. Οὕτω καὶ ὅταν τις τῷ διαλέγεσθαι ἐπιχειρῇ ἄνευ πασῶν αἰσθήσεων διὰ τοῦ λόγου ἐπ' αὐτὸ ὃ ἔστιν ἕκαστον ὁρμᾶν, καὶ μὴ ἀποστῇ πρὶν ἂν αὐτὸ ὃ ἔστιν ἀγαθὸν | αὐτῇ νοήσει
b λάβῃ, ἐπ' αὐτῷ γίγνεται τῷ τοῦ νοητοῦ τέλει, ὥσπερ ἐκεῖνος τότε ἐπὶ τῷ τοῦ ὁρατοῦ.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

Τί οὖν; οὐ διαλεκτικὴν ταύτην τὴν πορείαν καλεῖς;

Τί μήν;

Ἡ δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, λύσις τε ἀπὸ τῶν δεσμῶν καὶ μεταστροφὴ ἀπὸ τῶν σκιῶν ἐπὶ τὰ εἴδωλα καὶ τὸ φῶς καὶ

Bien puede ser así, dijo.

Lo que yo pienso, continué, es que si en el curso entero de los estudios que hemos enumerado, se llega a percibir entre ellos comunión y parentesco, y a demostrar la naturaleza de su afinidad recíproca, podrá esta tarea contribuir en algo al resultado que deseamos, y nuestros trabajos no habrán sido inútiles; en caso contrario, no tendrán ninguna utilidad.

Así lo auguro yo también, dijo; sólo que es un trabajo infinito el que propones tú, Sócrates.

¿El del preludio, pregunté, o a cuál otro te refieres? Todo esto ¿o es que no lo sabemos? no es sino el preludio de la melodía [21] que hay que aprender. No creo, en efecto, que te parezca a ti que los expertos en estas materias sean dialécticos.

No, por Zeus, dijo, a no ser unos muy pocos de aquellos con quien me he encontrado.

Pero entonces, dije, quienes no son capaces de dar o recibir la razón de cada cosa, [22] ¿podrán jamás saber algo de lo que, conforme a lo que dijimos, hay que saber?

No, dijo; tampoco esto.

¿No será entonces, Glaucón, ésta precisamente, la melodía que la dialéctica ejecuta? Es algo, ciertamente, que pertenece a lo inteligible, pero que tiene su imitación en la facultad de la vista, de la cual hemos dicho que se esfuerza primero en contemplar primero los vivientes, luego las estrellas, y por último, el mismo sol. Pues así también cuando, mediante la dialéctica y renunciando en absoluto al uso de los sentidos, sino por obra de la razón, se esfuerza uno por lanzarse a lo que cada cosa es en sí, y no ceja en este empeño hasta no haber alcanzado, con la sola inteligencia, lo que es el bien en sí mismo, con lo cual llega al término mismo de lo inteligible, como el otro, en nuestra alegoría, había llegado al de lo sensible.

Absolutamente, dijo.

¡Pero qué! ¿No darás a esta marcha la denominación de dialéctica?

Sin discusión.

Y la liberación de las cadenas, proseguí, y la conversión

ἐκ τοῦ καταγείου εἰς τὸν ἥλιον ἐπάνοδος, καὶ ἐκεῖ πρὸς
μὲν τὰ ζῷά τε καὶ φυτὰ καὶ τὸ τοῦ ἡλίου φῶς ἔτι ἀδυ-
c ναμία βλέπειν, | πρὸς δὲ τὰ ἐν ὕδασι φαντάσματα θεῖα καὶ
σκιὰς τῶν ὄντων, ἀλλ' οὐκ εἰδώλων σκιὰς δι' ἑτέρου τοιού-
του φωτὸς ὡς πρὸς ἥλιον κρίνειν ἀποσκιαζομένας, πᾶσα
αὕτη ἡ πραγματεία τῶν τεχνῶν ἃς διήλθομεν ταύτην ἔχει
τὴν δύναμιν καὶ ἐπαναγωγὴν τοῦ βελτίστου ἐν ψυχῇ πρὸς
τὴν τοῦ ἀρίστου ἐν τοῖς οὖσι θέαν, ὥσπερ τότε τοῦ σαφε-
στάτου ἐν σώματι πρὸς τὴν τοῦ φανοτάτου ἐν τῷ σωμα-
d τοειδεῖ|τε καὶ ὁρατῷ τόπῳ.
'Εγὼ μέν, ἔφη, ἀποδέχομαι οὕτω. Καίτοι παντάπασί γέ
μοι δοκεῖ χαλεπὰ μὲν ἀποδέχεσθαι εἶναι, ἄλλον δ' αὖ τρό-
πον χαλεπὰ μὴ ἀποδέχεσθαι. Ὅμως δέ (οὐ γὰρ ἐν τῷ
νῦν παρόντι μόνον ἀκουστέα, ἀλλὰ καὶ αὖθις πολλάκις
ἐπανιτέον) ταῦτα θέντες ἔχειν ὡς νῦν λέγεται, ἐπ' αὐτὸν
δὴ τὸν νόμον ἴωμεν, καὶ διέλθωμεν οὕτως ὥσπερ τὸ προοί-
μιον διήλθομεν. Λέγε οὖν τίς ὁ τρόπος τῆς τοῦ διαλέγε-
e σθαι δυνάμεως, καὶ | κατὰ ποῖα δὴ εἴδη διέστηκεν, καὶ
τίνες αὖ ὁδοί· αὗται γὰρ ἂν ἤδη, ὡς ἔοικεν, αἱ πρὸς αὐτὸ
ἄγουσαι εἶεν, οἷ ἀφικομένῳ ὥσπερ ὁδοῦ ἀνάπαυλα ἂν εἴη
καὶ τέλος τῆς πορείας.
533 a Οὐκέτ', ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε Γλαύκων, οἷός τ' || ἔσει ἀκο-
λουθεῖν· ἐπεὶ τό γ' ἐμὸν οὐδὲν ἂν προθυμίας ἀπολίποι· οὐδ'
εἰκόνα ἂν ἔτι οὗ λέγομεν ἴδοις, ἀλλ' αὐτὸ τὸ ἀληθές, ὅ γε
δή μοι φαίνεται. Εἰ δ' ὄντως ἢ μή, οὐκέτ' ἄξιον τοῦτο
διισχυρίζεσθαι· ἀλλ' ὅτι μὲν δὴ τοιοῦτόν τι ἰδεῖν, ἰσχυρι-
στέον. Ἦ γάρ;
Τί μήν;
Οὐκοῦν καὶ ὅτι ἡ τοῦ διαλέγεσθαι δύναμις μόνη ἂν φή-
νειεν ἐμπείρῳ ὄντι ὧν νῦν δὴ διήλθομεν, ἄλλῃ δὲ οὐδαμῇ
δυνατόν;
Καὶ τοῦτ', ἔφη, ἄξιον διισχυρίζεσθαι.
b Τόδε γοῦν, ἦν δ' ἐγώ, οὐδεὶς ἡμῖν | ἀμφισβητήσει λέγου-

de las sombras a los simulacros y a la luz; y la subida del subterráneo hacia el sol, con la impotencia del evadido, al llegar allí, de percibir todavía los animales,[23] las plantas y la luz solar, sino únicamente los reflejos divinos en la superficie de las aguas y las sombras de objetos reales, aunque ya no las sombras de imágenes proyectadas por otra luz que, comparada con el sol, es de la misma condición tenebrosa —he ahí la virtud que posee el estudio de las ciencias que hemos pasado en revista. Eleva la mejor parte del alma a la contemplación del mejor de los seres, no de otro modo que, según vimos, asciende el más brillante de los órganos del cuerpo a la contemplación de lo que hay de más luminoso en el mundo corporal y visible.

Por mi parte, dijo, así lo admito, bien que me parezca tratarse de cosas por extremo difíciles de admitir, aunque, por otra parte, sean también difíciles de rechazar. Como quiera que sea, y ya que no será ésta la única vez que oigamos hablar de esto, sino que habremos de volver sobre ello de nuevo y muchas veces, demos ahora por sentado que así sea, y vayamos a la melodía misma, para analizarla como lo hemos hecho con el preludio. Dinos, pues, de qué carácter es la facultad dialéctica, en cuántas especies se divide y cuáles son sus caminos, por ser ellos, a lo que parece, los que han de llevarnos a donde, una vez que lleguemos, será como el reposo de la ruta y el término del viaje.

Pero no serás ya capaz de seguirme, mi querido Glaucón, le dije, aunque por lo que a mí respecta, no sería el entusiasmo lo que me faltaría. No sería ya la imagen del bien lo que, si pudieras, verías, sino el verdadero bien en sí mismo, por lo menos como a mí me aparece. Que sea o no realmente así, no vale la pena que por el momento nos empeñemos en dilucidarlo; pero lo que sí se puede sostener es que hay algo como eso que hay que ver. ¿No es así?

No hay duda.

Y también, ¿no es verdad?, que la facultad dialéctica es la única que podrá revelarlo a quienquiera que tenga la experiencia de los estudios que hemos descrito, y que no será posible por ningún otro medio.

σιν ὡς αὐτοῦ γε ἑκάστου πέρι ὃ ἔστιν ἕκαστον <οὐκ> ἄλλη
τις ἐπιχειρεῖ μέθοδος ὁδῷ περὶ παντὸς λαμβάνειν. Ἀλλ'
αἱ μὲν ἄλλαι πᾶσαι τέχναι ἢ πρὸς δόξας ἀνθρώπων καὶ
ἐπιθυμίας εἰσὶν ἢ πρὸς γενέσεις τε καὶ συνθέσεις, ἢ πρὸς
θεραπείαν τῶν φυομένων τε καὶ συντιθεμένων ἅπασαι τε-
τράφαται· αἱ δὲ λοιπαί, ἃς τοῦ ὄντος τι ἔφαμεν ἐπιλαμβά-
c νεσθαι, γεωμετρίας τε καὶ τὰς ταύτῃ | ἑπομένας, ὁρῶμεν
ὡς ὀνειρώττουσι μὲν περὶ τὸ ὄν, ὕπαρ δὲ ἀδύνατον αὐταῖς
ἰδεῖν, ἕως ἂν ὑποθέσεσι χρώμεναι ταύτας ἀκινήτους ἐῶσι,
μὴ δυνάμεναι λόγον διδόναι αὐτῶν. Ὧ γὰρ ἀρχὴ μὲν ὃ
μὴ οἶδεν, τελευτὴ δὲ καὶ τὰ μεταξὺ ἐξ οὗ μὴ οἶδεν συμ-
πέπλεκται, τίς μηχανὴ τὴν τοιαύτην ὁμολογίαν ποτὲ ἐπι-
στήμην γενέσθαι;

Οὐδεμία, ἦ δ' ὅς.

XIV Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἡ διαλεκτικὴ μέθοδος μόνη
ταύτῃ πορεύεται, τὰς ὑποθέσεις ἀναιροῦσα, ἐπ' αὐτὴν τὴν
d ἀρχὴν ἵνα βεβαιώσηται, καὶ τῷ | ὄντι ἐν βορβόρῳ βαρβα-
ρικῷ τινι τὸ τῆς ψυχῆς ὄμμα κατορωρυγμένον ἠρέμα ἕλκει
καὶ ἀνάγει ἄνω, συνερίθοις καὶ συμπεριαγωγοῖς χρωμένη
αἷς διήλθομεν τέχναις· ἃς ἐπιστήμας μὲν πολλάκις προσ-
είπομεν διὰ τὸ ἔθος, δέονται δὲ ὀνόματος ἄλλου, ἐναργε-
στέρου μὲν ἢ δόξης, ἀμυδροτέρου δὲ ἢ ἐπιστήμης· διάνοιαν
δὲ αὐτὴν ἔν γε τῷ πρόσθεν που ὡρισάμεθα· ἔστι δ', ὡς
ἐμοὶ δοκεῖ, οὐ περὶ ὀνόματος ἀμφισβήτησις, οἷς τοσούτων
e | πέρι σκέψις ὅσων ἡμῖν πρόκειται.

Οὐ γὰρ οὖν, ἔφη· † ἀλλ' ὃ ἂν μόνον δηλοῖ πρὸς τὴν ἕξιν
σαφηνείᾳ λέγει ἐν ψυχῇ †.

Ἀρέσκει οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὥσπερ τὸ πρότερον, τὴν μὲν
πρώτην μοῖραν ἐπιστήμην καλεῖν, δευτέραν δὲ διάνοιαν,
|| τρίτην δὲ πίστιν καὶ εἰκασίαν τετάρτην· καὶ ξυναμφότερα
534 a μὲν ταῦτα δόξαν, ξυναμφότερα δ' ἐκεῖνα νόησιν· καὶ δόξαν
μὲν περὶ γένεσιν, νόησιν δὲ περὶ οὐσίαν· καὶ ὅ τι οὐσία

También sobre esto, dijo, es digno de insistir.

En esto por lo menos, dije, nadie podrá contradecirnos: en que no hay otro método que emprenda, por esta vía y en cualquier materia, aprehender la esencia de cada cosa. Las demás artes, en efecto, versan en general sobre las opiniones y deseos de los hombres, o no se han desarrollado sino en vista de la producción, fabricación y mantenimiento de los productos naturales o artificiales. En cuanto a las restantes, de las que hemos dicho que aprehenden algo del ser, como la geometría y las que van detrás de ella, vemos cómo no hacen sino soñar sobre el ser, pero que les es imposible tener de él una visión de vigilia mientras se valgan de hipótesis que dejen intactas por no poder justificarlas. Cuando, en efecto, se toma por principio lo que no se conoce, y la conclusión y proposiciones intermedias son un tejido de incertidumbres, ¿qué posibilidad existe de que el asentimiento en tales casos pueda nunca convertirse en ciencia?

Ninguna, dijo.

El método dialéctico, por consiguiente, dije, es el único que, cancelando sucesivamente las hipótesis, sigue así su camino hasta el principio mismo para asentarlo firmemente; el único que verdaderamente saca al ojo del alma, con toda suavidad, del bárbaro lodazal [24] en que estaba sumido, y lo eleva hacia lo alto, sirviéndose como de auxiliares y cooperadores, en esta conversión, de las artes antes enumeradas. A menudo las hemos llamado ciencias, por conformarnos al uso, pero sería preciso darles otro nombre que connotara más claridad que la opinión y más oscuridad que la ciencia. Antes nos servimos, en algún momento, del término de "conocimiento discursivo"; pero no me parece que debamos discutir sobre el nombre cuando debemos examinar temas tan importantes como los que tenemos ante nosotros.

No, en efecto, dijo; y bastaría con un nombre que hiciese ver con claridad nuestro pensamiento.

Mi dictamen, dije, es que continuemos llamando, como de antes, ciencia [25] a la primera sección del conocimiento; inteligencia discursiva a la segunda; creencia a la tercera y conjetura a la cuarta. A las dos últimas secciones en con-

πρὸς γένεσιν, νόησιν πρὸς δόξαν, καὶ ὅ τι νόησις πρὸς δόξαν, ἐπιστήμην πρὸς πίστιν καὶ διάνοιαν πρὸς εἰκασίαν· τὴν δ' ἐφ' οἷς ταῦτα ἀναλογίαν καὶ διαίρεσιν διχῇ ἑκατέρου, δοξαστοῦ τε καὶ νοητοῦ, ἐῶμεν, ὦ Γλαύκων, ἵνα μὴ ἡμᾶς πολλαπλασίων λόγων ἐμπλήσῃ ἢ ὅσων οἱ παρεληλυθότες.

b | Ἀλλὰ μὴν ἔμοιγ', ἔφη, τά γε ἄλλα, καθ' ὅσον δύναμαι ἕπεσθαι, ξυνδοκεῖ.

Ἦ καὶ διαλεκτικὸν καλεῖς τὸν λόγον ἑκάστου λαμβάνοντα τῆς οὐσίας; καὶ τὸν μὴ ἔχοντα, καθ' ὅσον ἂν μὴ ἔχῃ λόγον αὑτῷ τε καὶ ἄλλῳ διδόναι, κατὰ τοσοῦτον νοῦν περὶ τούτου οὐ φήσεις ἔχειν;

Πῶς γὰρ ἄν, ἦ δ' ὅς, φαίην;

Οὐκοῦν καὶ περὶ τοῦ ἀγαθοῦ ὡσαύτως· ὃς ἂν μὴ ἔχῃ διορίσασθαι τῷ λόγῳ ἀπὸ τῶν ἄλλων πάντων ἀφελὼν τὴν
c τοῦ ἀγαθοῦ ἰδέαν, καὶ | ὥσπερ ἐν μάχῃ διὰ πάντων ἐλέγχων διεξιών, μὴ κατὰ δόξαν, ἀλλὰ κατ' οὐσίαν προθυμούμενος ἐλέγχειν, ἐν πᾶσι τούτοις ἀπτῶτι τῷ λόγῳ διαπορεύηται, οὔτε αὐτὸ τὸ ἀγαθὸν φήσεις εἰδέναι τὸν οὕτως ἔχοντα οὔτε ἄλλο ἀγαθὸν οὐδέν, ἀλλ' εἴ πῃ εἰδώλου τινὸς ἐφάπτεται, δόξῃ, οὐκ ἐπιστήμῃ ἐφάπτεσθαι, καὶ τὸν νῦν βίον ὀνειροπολοῦντα καὶ ὑπνώττοντα, πρὶν ἐνθάδε ἐξεγρέ-
d σθαι, εἰς Ἅιδου | πρότερον ἀφικόμενον τελέως ἐπικαταδαρθάνειν.

Νὴ τὸν Δία, ἦ δ' ὅς, σφόδρα γε πάντα ταῦτα φήσω.

Ἀλλὰ μὴν τούς γε σαυτοῦ παῖδας, οὓς τῷ λόγῳ τρέφεις τε καὶ παιδεύεις, εἴ ποτε ἔργῳ τρέφοις, οὐκ ἂν ἐάσαις, ὡς ἐγᾦμαι, ἀλόγους ὄντας ὥσπερ γραμμάς, ἄρχοντας ἐν τῇ πόλει κυρίους τῶν μεγίστων εἶναι.

Οὐ γὰρ οὖν, ἔφη.

Νομοθετήσεις δὴ αὐτοῖς ταύτης μάλιστα τῆς παιδείας ἀντιλαμβάνεσθαι, ἐξ ἧς ἐρωτᾶν τε καὶ ἀποκρίνεσθαι ἐπιστημονέστατα οἷοί τ' ἔσονται;

junto las llamo opinión, y a las dos primeras, en conjunto, intelección, siendo la opinión relativa a la generación, y la intelección a la esencia. Y lo que la esencia es con relación a la generación, lo es la intelección con relación a la opinión; y lo que es la intelección con relación a la opinión, lo es la ciencia con relación a la creencia, y la inteligencia discursiva con relación a la conjetura. En cuanto a la correspondencia de las cosas en que se fundan estas distinciones, y a la división en dos de cada sección, la de lo opinable y la de lo inteligible, dejémosla, Glaucón, para no arrojarnos en discursos cien veces más largos que los precedentes.

En la medida en que puedo seguirte, dijo, estoy de acuerdo contigo.

¿Das tú el nombre de dialéctico al que aprehende la noción de la esencia de cada cosa? Y del que no la tenga, ¿no dirás que tiene tanto menos inteligencia de una cosa cuanto más incapaz sea de dar razón de ella a sí mismo y a los demás?

¿Cómo no voy a decirlo?, contestó.

Pues así pasa con el bien. Quien no pueda definir con la razón la idea del bien, separándola de todas las demás, ni abrirse paso, como en un combate, por todas las objeciones, poniendo todo su celo en fundar sus pruebas no en la apariencia, sino en la esencia, y superando todos los obstáculos mediante una lógica infalible; de quien así se condujese no dirías que conoce el bien en sí, ni otro bien alguno, sino que, si por acaso alcanza algún simulacro del bien, será por la opinión y no por la ciencia como lo alcanza, y que su vida presente la pasa en soñar y en un letargo de que no se despertará en este mundo, pues antes bajará al Hades, para descabezar allí un sueño total.

¡Por Zeus!, dijo; todo eso lo diré, y con gran energía.

Y si algún día tuvieras que educar en la práctica a esos hijos tuyos que ahora educas en teoría, no tolerarás, creo yo, que haya en ellos la misma irracionalidad que en las líneas,[26] en ellos que son los gobernantes de la ciudad y los árbitros de sus decisiones supremas.

No, en efecto, dijo.

e Νομοθετήσω, | ἔφη, μετά γε σοῦ.

Ἆρ' οὖν δοκεῖ σοι, ἔφην ἐγώ, ὥσπερ θριγκὸς τοῖς μαθήμασιν ἡ διαλεκτικὴ ἡμῖν ἐπάνω κεῖσθαι, καὶ οὐκέτ' ἄλλο τούτου μάθημα ἀνωτέρω ὀρθῶς ἂν ἐπιτίθεσθαι, ἀλλ' ἔχειν ἤδη τέλος τὰ τῶν || μαθημάτων;

535 a Ἔμοιγ', ἔφη.

XV Διανομὴ τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, τὸ λοιπόν σοι, τίσιν ταῦτα τὰ μαθήματα δώσομεν καὶ τίνα τρόπον.

Δῆλον, ἔφη.

Μέμνησαι οὖν τὴν προτέραν ἐκλογὴν τῶν ἀρχόντων, οἵους ἐξελέξαμεν;

Πῶς γάρ, ἦ δ' ὅς, οὔ;

Τὰ μὲν ἄλλα τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ἐκείνας τὰς φύσεις οἴου δεῖν ἐκλεκτέας εἶναι· τούς τε γὰρ βεβαιοτάτους καὶ τοὺς ἀνδρειοτάτους προαιρετέον, καὶ κατὰ δύναμιν τοὺς εὐειδεστάτους· πρὸς δὲ τούτοις ζητητέον | μὴ μόνον γενναίους

b τε καὶ βλοσυροὺς τὰ ἤθη, ἀλλὰ καὶ ἃ τῇδε τῇ παιδείᾳ τῆς φύσεως πρόσφορα ἑκτέον αὐτοῖς.

Ποῖα δὴ διαστέλλει;

Δριμύτητα, ὦ μακάριε, ἔφην, δεῖ αὐτοῖς πρὸς τὰ μαθήματα ὑπάρχειν, καὶ μὴ χαλεπῶς μανθάνειν· πολὺ γάρ τοι μᾶλλον ἀποδειλιῶσι ψυχαὶ ἐν ἰσχυροῖς μαθήμασιν ἢ ἐν γυμνασίοις· οἰκειότερος γὰρ αὐταῖς ὁ πόνος, ἴδιος, ἀλλ' οὐ κοινὸς ὢν μετὰ τοῦ σώματος.

Ἀληθῆ, ἔφη.

c Καὶ μνήμονα δὴ καὶ ἄρρατον καὶ | πάντῃ φιλόπονον ζητητέον· ἢ τίνι τρόπῳ οἴει τά τε τοῦ σώματος ἐθελήσειν τινὰ διαπονεῖν καὶ τοσαύτην μάθησίν τε καὶ μελέτην ἐπιτελεῖν;

Οὐδένα, ἦ δ' ὅς, ἐὰν μὴ παντάπασί γ' ᾖ εὐφυής.

Τὸ γοῦν νῦν ἁμάρτημα, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἡ ἀτιμία φιλοσοφίᾳ διὰ ταῦτα προσπέπτωκεν, ὃ καὶ πρότερον εἶπον, ὅτι οὐ κατ' ἀξίαν αὐτῆς ἅπτονται· οὐ γὰρ νόθους ἔδει ἅπτεσθαι, ἀλλὰ γνησίους.

Sino que les ordenarás por ley que se apliquen especialmente a este género de instrucción de que saldrán con la mayor competencia tanto en el preguntar como en el responder.

Contigo como colegislador, lo haré, dijo.

Y ahora, dije, ¿no crees que el lugar de la dialéctica está, para nosotros, en lo más alto, como remate de todas las ciencias, y que ninguna otra puede con razón colocarse por encima de ella, y que nuestro programa científico es ahora completo?

Así lo creo, dijo.

Lo que te queda ahora, proseguí, es regular la distribución de estas enseñanzas: a quiénes y de qué manera.

Claro, dijo.

¿Te acuerdas del tipo de hombres que escogimos en nuestra primera elección de jefes?

¿Pues no he de acordarme?, dijo.

En tal caso, repliqué, piensa que son las mismas las naturalezas de elección en todos aspectos. Hay que preferir, en efecto, a los más firmes, a los más valientes, y de ser posible, a los más bellos. Pero además de estas cualidades, hay que procurar la nobleza y gravedad de carácter, y que tengan también disposiciones naturales para este tipo de educación.

¿Cuáles?, determínalas.

Penetración en los estudios, mi incomparable amigo, le dije, y facilidad para aprender, es lo que en ellos debe haber; porque las almas flaquean mucho más en los estudios arduos que en los ejercicios gimnásticos, porque la fatiga en este caso, al ser exclusiva del alma, la afecta más que cuando la comparte con el cuerpo.

Es verdad, dijo.

Y hay que procurar también que sean memoriosos, infatigables y amantes del trabajo en todas sus formas. De otro modo, ¿cómo crees que va nadie a consentir en someter su cuerpo a un trabajo constante, y en llevar hasta el fin, a más de esto, el otro aprendizaje y ejercicio?

Nadie, dijo, a no ser que esté naturalmente superdotado.

El error en que ahora se incurre, añadí, y que ha ocasionado el descrédito en que ha venido a caer la filosofía,

Πῶς; ἔφη.

d Πρῶτον μέν, εἶπον, φιλοπονίᾳ | χωλὸν δεῖ εἶναι τὸν ἁψόμενον, τὰ μὲν ἡμίσεα φιλόπονον, τὰ δ' ἡμίσεα ἄπονον. Ἔστι δὲ τοῦτο, ὅταν τις φιλογυμναστὴς μὲν καὶ φιλόθηρος ᾖ καὶ πάντα τὰ διὰ τοῦ σώματος φιλοπονῇ, φιλομαθὴς δὲ μή, μηδὲ φιλήκοος μηδὲ ζητητικός, ἀλλ' ἐν πᾶσι τούτοις μισοπονῇ· χωλὸς δὲ καὶ ὁ τἀναντία τούτου μεταβεβληκὼς τὴν φιλοπονίαν.

Ἀληθέστατα, ἔφη, λέγεις.

Οὐκοῦν καὶ πρὸς ἀλήθειαν, ἦν δ' ἐγώ, ταὐτὸν τοῦτο ἀνάπηρον ψυχὴν θήσομεν, | ἂν τὸ μὲν ἑκούσιον ψεῦδος μισῇ καὶ χαλεπῶς φέρῃ αὐτή τε καὶ ἑτέρων ψευδομένων ὑπεραγανακτῇ, τὸ δ' ἀκούσιον εὐκόλως προσδέχηται καὶ ἀμαθαίνουσά που ἁλισκομένη μὴ ἀγανακτῇ, ἀλλ' εὐχερῶς ὥσπερ θηρίον ὕειον ἐν ἀμαθίᾳ μολύνηται;

536 a Παντά||πασι μὲν οὖν, ἔφη.

Καὶ πρὸς σωφροσύνην, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἀνδρείαν καὶ μεγαλοπρέπειαν καὶ πάντα τὰ τῆς ἀρετῆς μέρη οὐχ ἥκιστα δεῖ φυλάττειν τὸν νόθον τε καὶ τὸν γνήσιον. Ὅταν γάρ τις μὴ ἐπίστηται τὰ τοιαῦτα σκοπεῖν καὶ ἰδιώτης καὶ πόλις, λανθάνουσι χωλοῖς τε καὶ νόθοις χρώμενοι πρὸς ὅ τι ἂν τύχωσι τούτων, οἱ μὲν φίλοις, οἱ δὲ ἄρχουσι.

Καὶ μάλα, ἔφη, οὕτως ἔχει.

Ἡμῖν δή, ἦν δ' ἐγώ, πάντα τὰ τοιαῦτα διευλαβητέον· b | ὡς ἐὰν μὲν ἀρτιμελεῖς τε καὶ ἀρτίφρονας ἐπὶ τοσαύτην μάθησιν καὶ τοσαύτην ἄσκησιν κομίσαντες παιδεύωμεν, ἥ τε δίκη ἡμῖν οὐ μέμψεται αὐτή, τήν τε πόλιν καὶ πολιτείαν σώσομεν, ἀλλοίους δὲ ἄγοντες ἐπὶ ταῦτα τἀναντία πάντα

consiste, como dije antes, en dejar que tenga adeptos que no son de dignidad equivalente. A ella, en efecto, no deberían acercarse los bastardos,[27] sino los bien nacidos.

¿Cómo?, preguntó.

En primer lugar, contesté, el que quiera dedicarse a la filosofía no debe ser cojo en esto del amor al trabajo, es decir, amante del trabajo en la mitad de las cosas y perezoso en la otra mitad. Y esto pasa cuando uno es amante de los ejercicios gimnásticos y de la caza, y ejecuta con gusto toda clase de trabajos corporales, pero no es amante de aprender, ni de la conversación e investigación, sino que aborrece el trabajo consiguiente a todo esto. Y es también cojo cuando su amor del trabajo toma una dirección contraria.

Nada más cierto, dijo.

Pues igualmente con respecto a la verdad, proseguí, ¿no tendremos por un alma lisiada a la que, aborreciendo la mentira voluntaria y no pudiendo sufrirla sin repugnancia en sí misma ni sin extrema indignación en los demás, acepta de buen grado la involuntaria, sin indignarse contra sí misma cuando es cogida, por decirlo así, en flagrante delito de ignorancia, antes bien, a la manera de una bestia de la grey porcina, se halla muy a sus anchas en la suciedad de su ignorancia?

Absolutamente, dijo.

Pues igualmente, añadí, con respecto a la templanza y al valor y a la magnanimidad y a todas las partes de la virtud, no habrá que ser menos vigilantes para discernir el bastardo del bien nacido. Cuando, en efecto, no se sabe hacer este examen, los particulares y las ciudades se sirven inconscientemente y al azar, para cualquier propósito, de cojos y bastardos, en el primer caso como amigos y en el segundo como gobernantes.

Y con demasiada frecuencia, dijo.

A nosotros, por tanto, dije, corresponde precaver muy bien todas esas contingencias. Porque si nos procuramos sujetos con perfecto concierto de cuerpo y espíritu para educarlos en disciplinas y ejercicios tan importantes, la justicia misma no tendrá nada que reprocharnos y aseguraremos la salud

καὶ πράξομεν καὶ φιλοσοφίας ἔτι πλείω γέλωτα καταντλήσομεν.

Αἰσχρὸν μεντἂν εἴη, ἦ δ' ὅς.

Πάνυ μὲν οὖν, εἶπον· γελοῖον δ' ἔγωγε καὶ ἐν τῷ παρόντι ἔοικα παθεῖν.

Τὸ ποῖον; ἔφη.

c 'Επελαθόμην, ἦν | δ' ἐγώ, ὅτι ἐπαίζομεν, καὶ μᾶλλον ἐντεινάμενος εἶπον. Λέγων γὰρ ἅμα ἔβλεψα πρὸς φιλοσοφίαν, καὶ ἰδὼν προπεπηλακισμένην ἀναξίως ἀγανακτήσας μοι δοκῶ καὶ ὥσπερ θυμωθεὶς τοῖς αἰτίοις σπουδαιότερον εἰπεῖν ἃ εἶπον.

Οὐ μὰ τὸν Δί', ἔφη, οὔκουν ὥς γ' ἐμοὶ ἀκροατῇ.

'Αλλ' ὡς ἐμοί, ἦν δ' ἐγώ, ῥήτορι. Τόδε δὲ μὴ ἐπιλανθανώμεθα, ὅτι ἐν μὲν τῇ προτέρᾳ ἐκλογῇ πρεσβύτας ἐξελέ-
d γομεν, ἐν δὲ ταύτῃ οὐκ ἐγχωρήσει. Σόλωνι | γὰρ οὐ πειστέον ὡς γηράσκων τις πολλὰ δυνατὸς μανθάνειν, ἀλλ' ἧττον ἢ τρέχειν, νέων δὲ πάντες οἱ μεγάλοι καὶ οἱ πολλοὶ πόνοι.

'Ανάγκη, ἔφη.

XVI Τὰ μὲν τοίνυν λογισμῶν τε καὶ γεωμετριῶν καὶ πάσης τῆς προπαιδείας, ἣν τῆς διαλεκτικῆς δεῖ προπαιδευθῆναι, παισὶν οὖσι χρὴ προβάλλειν, οὐχ ὡς ἐπάναγκες μαθεῖν τὸ σχῆμα τῆς διδαχῆς ποιουμένους.

Τί δή;

e Ὅτι, ἦν δ' ἐγώ, οὐδὲν μάθημα | μετὰ δουλείας τὸν ἐλεύθερον χρὴ μανθάνειν. Οἱ μὲν γὰρ τοῦ σώματος πόνοι βίᾳ πονούμενοι χεῖρον οὐδὲν τὸ σῶμα ἀπεργάζονται, ψυχῇ δὲ βίαιον οὐδὲν ἔμμονον μάθημα.

'Αληθῆ, ἔφη.

Μὴ τοίνυν βίᾳ, εἶπον, ὦ ἄριστε, τοὺς παῖδας ἐν τοῖς
537 a μαθήμασιν, ἀλλὰ παί||ζοντας τρέφε, ἵνα καὶ μᾶλλον οἷός τ' ῇς καθορᾶν ἐφ' ὃ ἕκαστος πέφυκεν.

Ἔχει ὃ λέγεις, ἔφη, λόγον.

de la ciudad y la constitución; pero si son de otra condición los que apliquemos a esto, será lo contrario de aquello el resultado de nuestra acción, y será un ridículo mayor aún el que habremos derramado a raudales sobre la filosofía.

Qué vergüenza sería, sí, dijo.

En absoluto, repuse; pero se me figura que soy yo, y en este momento, el que se está poniendo en ridículo.

¿En qué?, preguntó.

En que, contesté, me olvidé de que no hacíamos sino divertirnos, y he hablado con demasiada vehemencia. La razón fue que, mientras hablaba, eché una mirada a la filosofía, y al verla tan indignamente afrentada, me puse de mal humor, y tengo la impresión de que, por la cólera que sentí contra los responsables de aquella situación, dije lo que pensaba con demasiada seriedad.

No, por Zeus, dijo; por lo menos para tu auditorio.

Pero sí para el orador, que soy yo, repliqué. Y lo que sí no hay que olvidar, es que en nuestra primera elección escogimos a ancianos, pero en la presente no hay lugar para ellos. Porque no hay que creer a Solón [28] en lo de que es uno capaz de aprender en su vejez muchas cosas. Más fácil sería para un anciano aprender a correr, y de los jóvenes son todos los grandes y continuos trabajos.

Necesariamente, dijo.

Desde la infancia, por tanto, habrá que ponerles por delante, como instrucción preliminar, el cálculo, la geometría y todo lo demás que debe ser como la propedéutica de la dialéctica, aunque sin dar a la enseñanza el aspecto de un estudio forzado.

¿Por qué?

Porque ninguna disciplina, contesté, debe aprender el hombre libre de manera servil. Que los trabajos corporales puedan ejecutarse por la fuerza, no por esto deterioran más el cuerpo, al paso que en el alma no se asienta ningún conocimiento forzado.

Es verdad, dijo.

Mira pues, mi excelente amigo, proseguí, que no des a los niños por la fuerza el alimento de sus estudios, sino que sea

Οὐκοῦν μνημονεύεις, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι καὶ εἰς τὸν πόλεμον ἔφαμεν τοὺς παῖδας εἶναι ἀκτέον ἐπὶ τῶν ἵππων θεωρούς, καὶ ἐάν που ἀσφαλὲς ᾖ, προσακτέον ἐγγὺς καὶ γευστέον αἵματος, ὥσπερ τοὺς σκύλακας;

Μέμνημαι, ἔφη.

Ἐν πᾶσι δὴ τούτοις, ἦν δ' ἐγώ, τοῖς τε πόνοις καὶ μαθήμασι καὶ φόβοις ὃς ἂν ἐντρεχέστατος ἀεὶ φαίνηται, εἰς ἀριθμόν τινα ἐγκριτέον.

b | Ἐν τίνι, ἔφη, ἡλικίᾳ;

Ἡνίκα, ἦν δ' ἐγώ, τῶν ἀναγκαίων γυμνασίων μεθίενται· οὗτος γὰρ ὁ χρόνος, ἐάντε δύο ἐάντε τρία ἔτη γίγνηται, ἀδύνατός τι ἄλλο πρᾶξαι· κόποι γὰρ καὶ ὕπνοι μαθήμασι πολέμιοι. Καὶ ἅμα μία καὶ αὕτη τῶν βασάνων οὐκ ἐλαχίστη, τίς ἕκαστος ἐν τοῖς γυμνασίοις φανεῖται.

Πῶς γὰρ οὔκ; ἔφη.

Μετὰ δὴ τοῦτο τὸν χρόνον, ἦν δ' ἐγώ, ἐκ τῶν εἰκοσιετῶν οἱ προκριθέντες τιμάς τε μείζους τῶν ἄλλων οἴσονται,
c τά τε | χύδην μαθήματα παισὶν ἐν τῇ παιδείᾳ γενόμενα τούτοις συνακτέον εἰς σύνοψιν οἰκειότητος ἀλλήλων τῶν μαθημάτων καὶ τῆς τοῦ ὄντος φύσεως.

Μόνη γοῦν, εἶπεν, ἡ τοιαύτη μάθησις βέβαιος, ἐν οἷς ἂν ἐγγένηται.

Καὶ μεγίστη γε, ἦν δ' ἐγώ, πεῖρα διαλεκτικῆς φύσεως καὶ μή· ὁ μὲν γὰρ συνοπτικὸς διαλεκτικός, ὁ δὲ μὴ οὔ.

Ξυνοίομαι, ἦ δ' ὅς.

d Ταῦτα τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, δεήσει σε ἐπισκοποῦντα | οἳ ἂν μάλιστα τοιοῦτοι ἐν αὐτοῖς ὦσι καὶ μόνιμοι μὲν ἐν μαθήμασι, μόνιμοι δ' ἐν πολέμῳ καὶ τοῖς ἄλλοις νομίμοις,

entre sus juegos,[29] con lo que podrás percibir mejor aquello para lo que cada uno está naturalmente dotado.

Está en razón lo que dices, expresó.

¿No te acuerdas, proseguí, de que, según hemos dicho, hay que llevar a los niños a la guerra, y a caballo, para que la vean, y que, cuando pueda hacerse sin peligro, hay que acercarlos al combate y que gusten de la sangre, como se hace con los cachorros?

Me acuerdo, dijo.

En todo esto, proseguí, así en los trabajos físicos como en los estudios y peligros, a quien demuestre la mayor agilidad en cada circunstancia, a éste habrá que ponerlo en un grupo aparte.

¿A qué edad?, preguntó.

Cuando hayan terminado, contesté, su curso de gimnasia obligatoria; porque en todo este tiempo, que dura de dos a tres años, son incapaces de hacer ninguna otra cosa, por ser enemigos del estudio la fatiga y el sueño. Al mismo tiempo, una de las pruebas, y no la menos importante, será ésta de apreciar cómo se porta cada uno en los ejercicios físicos.

¿Cómo no va a serlo?, dijo.

Al cabo, pues, de este tiempo, continué, los que por selección hayan sido elegidos de entre los que hayan cumplido veinte años, recibirán mayores honras que los demás, y los conocimientos que se les impartieron inconexamente en su educación infantil, habrá que presentárselos reunidos, a fin de que tengan una visión de conjunto sobre las relaciones de afinidad que dichos conocimientos guardan entre sí y con la naturaleza del ser.

Ciertamente, dijo, un método semejante es el único que puede fijar sólidamente los conocimientos en quienes los han adquirido.

Y es también, dije, la mejor experiencia para distinguir la naturaleza dialéctica de la que no lo es; porque el dialéctico es el que tiene una visión de conjunto, y el que no la tiene, no lo es.

Comparto tu opinión, dijo.

Será necesario, por consiguiente, continué, que examines

τούτους αὖ, ἐπειδὰν τὰ τριάκοντα ἔτη ἐκβαίνωσιν, ἐκ τῶν προκρίτων προκρινάμενον εἰς μείζους τε τιμὰς καθιστάναι καὶ σκοπεῖν, τῇ τοῦ διαλέγεσθαι δυνάμει βασανίζοντα τίς ὀμμάτων καὶ τῆς ἄλλης αἰσθήσεως δυνατὸς μεθιέμενος ἐπ' αὐτὸ τὸ ὂν μετ' ἀληθείας ἰέναι. Καὶ ἐνταῦθα δὴ πολλῆς φυλακῆς ἔργον, ὦ ἑταῖρε.

Τί μάλιστα; ἦ δ' ὅς.

e Οὐκ ἐννοεῖς, | ἦν δ' ἐγώ, τὸ νῦν περὶ τὸ διαλέγεσθαι κακὸν γιγνόμενον ὅσον γίγνεται;

Τὸ ποῖον; ἔφη.

Παρανομίας που, ἔφην ἐγώ, ἐμπίμπλαται.

Καὶ μάλα, ἔφη.

Θαυμαστὸν οὖν τι οἴει, εἶπον, πάσχειν αὐτούς, καὶ οὐ ξυγγιγνώσκεις;

Πῇ μάλιστα; ἔφη.

Οἷον, ἦν δ' ἐγώ, εἴ τις ὑποβολιμαῖος τραφείη ἐν πολλοῖς
538 a μὲν χρήμασι, πολλῷ δὲ καὶ μεγάλῳ γέ||νει καὶ κόλαξι πολλοῖς, ἀνὴρ δὲ γενόμενος αἴσθοιτο ὅτι οὐ τούτων ἐστὶ τῶν φασκόντων γονέων, τοὺς δὲ τῷ ὄντι γεννήσαντας μὴ εὕροι, τοῦτον ἔχεις μαντεύσασθαι πῶς ἂν διατεθείη πρός τε τοὺς κόλακας καὶ πρὸς τοὺς ὑποβαλομένους ἐν ἐκείνῳ τε τῷ χρόνῳ ᾧ οὐκ ᾔδει τὰ περὶ τῆς ὑποβολῆς, καὶ ἐν ᾧ αὖ ᾔδει; ἢ βούλει ἐμοῦ μαντευομένου ἀκοῦσαι;

Βούλομαι, ἔφη.

XVII Μαντεύομαι τοίνυν, εἶπον, μᾶλλον αὐτὸν τιμᾶν
b ἂν τὸν πατέρα καὶ τὴν | μητέρα καὶ τοὺς ἄλλους οἰκείους δοκοῦντας ἢ τοὺς κολακεύοντας, καὶ ἧττον μὲν ἂν περιιδεῖν ἐνδεεῖς τινος, ἧττον δὲ παράνομόν τι δρᾶσαι ἢ εἰπεῖν εἰς αὐτούς, ἧττον δὲ ἀπειθεῖν τὰ μεγάλα ἐκείνοις ἢ τοῖς κόλαξιν, ἐν ᾧ χρόνῳ τὸ ἀληθὲς μὴ εἰδείη.

Εἰκός, ἔφη.

Αἰσθόμενος τοίνυν τὸ ὄν, μαντεύομαι αὖ περὶ μὲν τού-

quiénes son, entre ellos, los que, con las mejores disposiciones para la dialéctica, son sólidos en la ciencia y sólidos en la guerra y en las demás actividades prescritas por la ley; y a éstos, una vez que hayan rebasado los treinta años, les darás nueva preferencia sobre los ya antes preferidos, para destinarlos a mayores honores y examinar, en la prueba que se les haga del poder dialéctico, quién es capaz, despues de haber renunciado al uso de sus ojos y demás sentidos, de avanzar, en compañía de la verdad, hacia el ser mismo. Y aquí, compañero, está nuestra labor de mayor vigilancia.

¿Cómo así?, preguntó.

¿No has fijado tu atención, le dije, en el mal que afecta hoy a la dialéctica, y las proporciones que está tomando?

¿Qué mal?, dijo.

Que si no me engaño, repuse, en ella sobreabunda el desorden.

Y en qué forma, dijo.

¿Crees tú, añadí, que haya en ello nada de sorprendente, y no disculpas a quienes lo padecen?

¿Por qué razón precisamente?, preguntó.

Porque su caso es semejante, contesté, al de un hijo putativo que, educado en el seno de una familia grande, noble y opulenta, y entre una turba de aduladores, se diese cuenta, al llegar a la edad viril, de que no es el hijo de quienes pretenden ser sus padres, y no pudiera, por otra parte, descubrir a quienes verdaderamente le han engendrado. ¿Puedes adivinar en qué disposición estaría tanto con respecto a sus aduladores como con sus pretendidos padres, en aquel tiempo en que no tenía conocimiento de la impostura, y en el otro en que ya sabía de ella? ¿O prefieres escuchar lo que yo me imagino?

Lo prefiero, dijo.

Me imagino pues, dije, que honraría más al padre y a la madre, y a los demás que miraba como parientes, antes que a sus aduladores; que sería menos indiferente a sus necesidades y estaría menos dispuesto a faltarles en algo de palabra o de hecho; y que, en las cosas de importancia, desconfiaría

τους ἀνεῖναι ἂν τὸ τιμᾶν τε καὶ σπουδάζειν, περὶ δὲ τοὺς
κόλακας ἐπιτεῖναι, καὶ πείθεσθαί τε αὐτοῖς διαφερόντως ἢ
c πρότερον | καὶ ζῆν ἂν ἤδη κατ' ἐκείνους, ξυνόντα αὐτοῖς
ἀπαρακαλύπτως, πατρὸς δὲ ἐκείνου καὶ τῶν ἄλλων ποιου-
μένων οἰκείων, εἰ μὴ πάνυ εἴη φύσει ἐπιεικής, μέλειν τὸ
μηδέν.

Πάντ', ἔφη, λέγεις οἷά περ ἂν γένοιτο. Ἀλλὰ πῇ πρὸς
τοὺς ἁπτομένους τῶν λόγων αὕτη φέρει ἡ εἰκών;

Τῇδε. Ἔστι που ἡμῖν δόγματα ἐκ παίδων περὶ δικαίων
καὶ καλῶν, ἐν οἷς ἐκτεθράμμεθα ὥσπερ ὑπὸ γονεῦσι, πειθ-
αρχοῦντές τε καὶ τιμῶντες αὐτά.

Ἔστι γάρ.

d Οὐκοῦν καὶ | ἄλλα ἐναντία τούτων ἐπιτηδεύματα ἡδονὰς
ἔχοντα, ἃ κολακεύει μὲν ἡμῶν τὴν ψυχὴν καὶ ἕλκει ἐφ'
αὑτά, πείθει δ' οὒ τοὺς καὶ ὁπῃοῦν μετρίους· ἀλλ' ἐκεῖνα
τιμῶσι τὰ πάτρια καὶ ἐκείνοις πειθαρχοῦσιν.

Ἔστι ταῦτα.

Τί οὖν; ἦν δ' ἐγώ· ὅταν τὸν οὕτως ἔχοντα ἐλθὸν ἐρώ-
τημα ἔρηται, Τί ἐστι τὸ καλόν, καὶ ἀποκριναμένου ὃ τοῦ
νομοθέτου ἤκουεν ἐξελέγχῃ ὁ λόγος, καὶ πολλάκις καὶ πολ-
e λαχῇ ἐλέγχων εἰς δόξαν καταβάλῃ ὡς τοῦτο | οὐδὲν μᾶλλον
καλὸν ἢ αἰσχρόν, καὶ περὶ δικαίου ὡσαύτως καὶ ἀγαθοῦ καὶ
ἃ μάλιστα ἦγεν ἐν τιμῇ, μετὰ τοῦτο τί οἴει ποιήσειν αὐτὸν
πρὸς αὐτὰ τιμῆς τε πέρι καὶ πειθαρχίας;

Ἀνάγκη, ἔφη, μήτε τιμᾶν ἔτι ὁμοίως μήτε πείθεσθαι.

Ὅταν οὖν, ἦν δ' ἐγώ, μήτε ταῦτα ἡγῆται τίμια καὶ
οἰκεῖα ὥσπερ πρὸ τοῦ, τά τε ἀληθῆ μὴ εὑρίσκῃ, ἔστι πρὸς
539 a ὁποῖον βίον || ἄλλον ἢ τὸν κολακεύοντα εἰκότως προσχω-
ρήσεται;

de ellos menos que de sus aduladores. Esto por el tiempo en que hubiera ignorado la verdad.

Así parece que sería, dijo.

Cuando, por el contrario, se enterara de lo que hay, conjeturo, al revés, que se relajarán sus respetos y atenciones para con los padres, para intensificarlos con los aduladores; que tendrá en ellos mayor confianza que antes, conformando en adelante su vida a sus principios y frecuentándolos abiertamente, mientras que para nada se cuidará ya de aquel padre ni del resto de sus supuestos parientes, a menos de estar dotado de un natural excelente.

Todo esto, dijo, pasaría en la forma que dices. Pero, ¿por dónde se aplicaría esta comparación a los que abordan la dialéctica?

Por lo siguiente. Desde la infancia tenemos, a lo que pienso, ciertas máximas sobre lo justo y lo honesto, y en las cuales, como si fuera por nuestros padres, hemos sido criados, y a las cuales, por ende, obedecemos y reverenciamos. [30]

Así es.

Pero hay también, en contraste con éstas, otras máximas seductoras, que, como los aduladores, halagan a nuestra alma, atrayéndola hacia ellas, pero que, no obstante, no pueden persuadir a los espíritus mesurados, por poco que lo sean, y que honran y obedecen a las máximas paternas.

Así es.

Ahora bien, proseguí, si al hombre así dispuesto viene alguien a plantearle la cuestión de qué es lo honesto, y al contestar él lo que ha oído del legislador, se le rebate su respuesta, y después de haberle refutado muchas veces y de muchos modos, se le induce a la opinión de que lo honesto no es más honesto que deshonesto, y lo mismo con respecto a lo justo, a lo bueno y a todo aquello que tenía antes en la más subida estimación, ¿cuál piensas que será en adelante su comportamiento en lo que atañe al respeto y sumisión que tenía por aquellos principios?

Forzosamente, dijo, no tendrá ya ni el mismo respeto ni la misma sumisión.

Y cuando, proseguí, no reconozca ya, como antes, que

Οὐκ ἔστιν, ἔφη.

Παράνομος δή, οἶμαι, δόξει γεγονέναι ἐκ νομίμου.

Ἀνάγκη.

Οὐκοῦν, ἔφην, εἰκὸς τὸ πάθος τῶν οὕτω λόγων ἁπτομένων καί, ὃ ἄρτι ἔλεγον, πολλῆ

Καὶ ἐλέου γ', ἔφη.

Οὐκοῦν ἵνα μὴ γίγνηται ὁ ἔλεος οὗτος περὶ τοὺς τριακοντούτας σοι, εὐλαβουμένῳ παντὶ τρόπῳ τῶν λόγων ἁπτέον;

Καὶ μάλ', ἦ δ' ὅς.

b Ἆρ' οὖν οὐ μία μὲν εὐλάβεια αὕτη συχνή, τὸ | μὴ νέους ὄντας αὐτῶν γεύεσθαι; οἶμαι γάρ σε οὐ λεληθέναι ὅτι οἱ μειρακίσκοι, ὅταν τὸ πρῶτον λόγων γεύωνται, ὡς παιδιᾷ αὐτοῖς καταχρῶνται, ἀεὶ εἰς ἀντιλογίαν χρώμενοι, καὶ μιμούμενοι τοὺς ἐξελέγχοντας αὐτοὶ ἄλλους ἐλέγχουσι, χαίροντες ὥσπερ σκυλάκια τῷ ἕλκειν τε καὶ σπαράττειν τῷ λόγῳ τοὺς πλησίον ἀεί.

Ὑπερφυῶς μὲν οὖν, ἔφη.

Οὐκοῦν ὅταν δὴ πολλοὺς μὲν αὐτοὶ ἐλέγξωσιν, ὑπὸ πολ-
c λῶν δὲ ἐλεγχθῶσι, σφόδρα καὶ | ταχὺ ἐμπίπτουσιν εἰς τὸ μηδὲν ἡγεῖσθαι ὧνπερ πρότερον· καὶ ἐκ τούτων δὴ αὐτοί τε καὶ τὸ ὅλον φιλοσοφίας πέρι εἰς τοὺς ἄλλους διαβέβληνται.

Ἀληθέστατα, ἔφη.

Ὁ δὲ δὴ πρεσβύτερος, ἦν δ' ἐγώ, τῆς μὲν τοιαύτης μανίας οὐκ ἂν ἐθέλοι μετέχειν, τὸν δὲ διαλέγεσθαι ἐθέλοντα καὶ σκοπεῖν τἀληθὲς μᾶλλον μιμήσεται ἢ τὸν παιδιᾶς χάριν παίζοντα καὶ ἀντιλέγοντα, καὶ αὐτός τε μετριώτερος
d | ἔσται καὶ τὸ ἐπιτήδευμα τιμιώτερον ἀντὶ ἀτιμοτέρου ποιήσει.

Ὀρθῶς, ἔφη.

Οὐκοῦν καὶ τὰ προειρημένα τούτου ἐπ' εὐλαβείᾳ πάντα

tales cosas son respetables y afines con su alma, y que tampoco, por otra parte, pueda descubrir por sí mismo la verdad, ¿a qué otra vida podrá verosímilmente volverse sino a aquella que le lisonjea?

No podrá menos, dijo.

De sumiso a la ley, por consiguiente, se le verá convertirse, a lo que pienso, en rebelde a ella.

Necesariamente.

No es sino natural, por tanto, que pasen por esta experiencia los que de tal modo se dan a la dialéctica, y son así merecedores, como dije antes, de toda indulgencia.

De piedad inclusive, dijo.

Pues para no exponer a esta piedad a los hombres de treinta años que has escogido, ¿no habremos de tener todas las precauciones antes de ponerlos en contacto con la dialéctica?

A buen seguro, dijo.

¿Y no será ya una precaución de gran alcance la de impedirles gustar de la dialéctica mientras aún son jóvenes? No te habrá escapado, en efecto, a lo que pienso, que los adolescentes, una vez que han tomado gusto en la dialéctica, se sirven de ella como de un pasatiempo, usándola invariablemente con espíritu de controversia, y a imitación de quienes los confunden, confunden ellos a otros a su vez, y tal como cachorros, se complacen en tironear y desgarrar con la palabra a cuantos se les acerquen.

Y con placer incomparable, dijo.

Cuando, sin embargo, han refutado a numerosos contradictores, y han sido objeto, a su vez, de numerosas refutaciones, se despeñan de repente en la incredulidad más completa de lo que antes creían; con lo cual dan ocasión al descrédito de ellos mismos, y de la filosofía en general, ante la opinión pública.

Muy cierto, dijo.

En una edad más madura, en cambio, no consentirá uno en incurrir en esta manía, sino que se imitará más bien a quien quiera discutir para investigar la verdad, antes que a quien, por divertirse, haga un juego de la contradicción; y así, no sólo se mostrará él mismo más mesurado, sino

προείρηται, τὸ τὰς φύσεις κοσμίους εἶναι καὶ στασίμους οἷς τις μεταδώσει τῶν λόγων, καὶ μὴ ὡς νῦν ὁ τυχὼν καὶ οὐδὲν προσήκων ἔρχεται ἐπ' αὐτό;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

XVIII 'Αρκεῖ δὴ ἐπὶ λόγων μεταλήψει μεῖναι ἐνδελεχῶς καὶ ξυντόνως μηδὲν ἄλλο πράττοντι, ἀλλ' ἀντιστρόφως γυμναζομένῳ τοῖς περὶ τὸ σῶμα γυμνασίοις, ἔτη διπλάσια ἢ τότε;

e | Ἕξ, ἔφη, ἢ τέτταρα λέγεις;

'Αμέλει, εἶπον, πέντε θές. Μετὰ γὰρ τοῦτο καταβιβαστέοι ἔσονταί σοι εἰς τὸ σπήλαιον πάλιν ἐκεῖνο, καὶ ἀναγκαστέοι ἄρχειν τά τε περὶ τὸν πόλεμον καὶ ὅσαι νέων ἀρχαί, ἵνα μηδ' ἐμπειρίᾳ ὑστερῶσι τῶν ἄλλων· καὶ ἔτι καὶ
540 a ἐν τούτοις βασανιστέοι εἰ ἐμμενοῦσιν ἑλκόμενοι παν||ταχόσε ἤ τι καὶ παρακινήσουσι.

Χρόνον δέ, ἦ δ' ὅς, πόσον τοῦτον τίθης;

Πεντεκαίδεκα ἔτη, ἦν δ' ἐγώ. Γενομένων δὲ πεντηκοντουτῶν τοὺς διασωθέντας καὶ ἀριστεύσαντας πάντα πάντῃ ἐν ἔργοις τε καὶ ἐπιστήμαις πρὸς τέλος ἤδη ἀκτέον, καὶ ἀναγκαστέον ἀνακλίναντας τὴν τῆς ψυχῆς αὐγὴν εἰς αὐτὸ ἀποβλέψαι τὸ πᾶσι φῶς παρέχον, καὶ ἰδόντας τὸ ἀγαθὸν αὐτό, παραδείγματι χρωμένους ἐκείνῳ, καὶ πόλιν καὶ ἰδιώ-
b τας καὶ ἑαυτοὺς | κοσμεῖν τὸν ἐπίλοιπον βίον ἐν μέρει ἑκάστους, τὸ μὲν πολὺ πρὸς φιλοσοφίᾳ διατρίβοντας, ὅταν δὲ τὸ μέρος ἥκῃ, πρὸς πολιτικοῖς ἐπιταλαιπωροῦντας καὶ ἄρχοντας ἑκάστους τῆς πόλεως ἕνεκα, οὐχ ὡς καλόν τι, ἀλλ' ὡς ἀναγκαῖον πράττοντας, καὶ οὕτως ἄλλους ἀεὶ παιδεύσαντας τοιούτους, ἀντικαταλιπόντας τῆς πόλεως φύλακας, εἰς μακάρων νήσους ἀπιόντας οἰκεῖν· μνημεῖα δ' αὐ-

que devolverá su honra a la profesión, en el mismo grado que el vilipendio en que antes estaba.

Correcto, dijo.

Por vía de precaución, por consiguiente, dijimos cuanto dijimos en lo que antecede: que no pueden participar en la dialéctica sino espíritus naturalmente concertados y graves, y que, al revés de lo que hoy se hace, no tenga acceso a ella cualquier advenedizo sin preparación.

Absolutamente, dijo.

¿Será, entonces, suficiente que quien se dedique a la dialéctica, de manera permanente, asidua e intensa, sin hacer ninguna otra cosa, lo haga por el doble del tiempo que dedicó antes a los ejercicios corporales, para guardar con éstos la debida correspondencia?

¿Son seis años o cuatro, preguntó, los que quieres decir?

No te preocupes por esto, le dije; pon cinco. Y después de esto tendrás que hacerlos bajar de nuevo a la caverna aquella, y obligarles a ejercer el mando militar y las demás magistraturas de la gente moza, a fin de que no cedan a nadie tampoco en experiencia. Y en estas condiciones aún, habrás de ponerlos a prueba para ver si se mantienen firmes contra quienes quieren arrastrarlos por todas partes, o si en algo vacilan.

¿Cuánto tiempo, preguntó, fijas para esto?

Quince años, contesté. Y cuando hayan llegado a los cincuenta los que, habiendo superado todas las pruebas, se hayan distinguido en todo y por todo, en los trabajos y en las ciencias, habrá que llevarlos al término y obligarles a que eleven el ojo del alma en aquella dirección y vuelvan la mirada hacia lo que a todos los seres dispensa la luz; y cuando hayan visto el bien en sí, a que se sirvan de él como de un modelo para ordenar a la ciudad, a los particulares y a ellos mismos, según le toque a cada uno su turno, por el resto de su vida; pues aunque lo más de su tiempo lo empleen en la filosofía, habrán de echarse a cuestas, cuando les llegue su vez, los asuntos públicos y gobernar uno tras otro por el bien de la ciudad, considerando esta actividad no como un honor, sino como el cumplimiento de un deber indispensable.

c τοῖς καὶ θυσίας τὴν πόλιν δημοσίᾳ | ποιεῖν, ἐὰν καὶ ἡ
Πυθία ξυναναιρῇ, ὡς δαίμοσιν, εἰ δὲ μή, ὡς εὐδαίμοσί τε
καὶ θείοις.

Παγκάλους, ἔφη, τοὺς ἄρχοντας, ὦ Σώκρατες, ὥσπερ
ἀνδριαντοποιὸς ἀπείργασαι.

Καὶ τὰς ἀρχούσας γε, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων· μηδὲν
γάρ τι οἴου με περὶ ἀνδρῶν εἰρηκέναι μᾶλλον ἃ εἴρηκα ἢ
περὶ γυναικῶν, ὅσαι ἂν αὐτῶν ἱκαναὶ τὰς φύσεις ἐγγί-
γνωνται.

Ὀρθῶς, ἔφη, εἴπερ ἴσα γε πάντα τοῖς ἀνδράσι κοινωνή-
σουσιν, ὡς διήλθομεν.

d Τί | οὖν; ἔφην· ξυγχωρεῖτε περὶ τῆς πόλεώς τε καὶ
πολιτείας μὴ παντάπασιν ἡμᾶς εὐχὰς εἰρηκέναι, ἀλλὰ χα-
λεπὰ μέν, δυνατὰ δέ πῃ, καὶ οὐκ ἄλλῃ ἢ εἴρηται, ὅταν οἱ
ὡς ἀληθῶς φιλόσοφοι δυνάσται, ἢ πλείους ἢ εἷς, ἐν πόλει
γενόμενοι τῶν μὲν νῦν τιμῶν καταφρονήσωσιν, ἡγησάμενοι
ἀνελευθέρους εἶναι καὶ οὐδενός, ἀξίας, τὸ δὲ ὀρθὸν περὶ
e πλείστου ποιησάμενοι καὶ τὰς ἀπὸ τούτου τιμάς, | μέγι-
στον δὲ καὶ ἀναγκαιότατον τὸ δίκαιον, καὶ τούτῳ δὴ ὑπη-
ρετοῦντές τε καὶ αὔξοντες αὐτὸ διασκευωρήσωνται τὴν ἑαυ-
τῶν πόλιν;

Πῶς; ἔφη.

Ὅσοι μὲν ἄν, ἦν δ' ἐγώ, πρεσβύτεροι τυγχάνωσι δεκε-
541 a τῶν ἐν τῇ πόλει, πάντας ἐκπέμψωσιν εἰς τοὺς || ἀγρούς,
τοὺς δὲ παῖδας αὐτῶν παραλαβόντες ἐκτὸς τῶν νῦν ἠθῶν,
ἃ καὶ οἱ γονῆς ἔχουσι, θρέψωνται ἐν τοῖς σφετέροις τρό-
ποις καὶ νόμοις, οὖσιν οἵοις διεληλύθαμεν τότε· καὶ οὕτω
τάχιστά τε καὶ ῥᾷστα πόλιν τε καὶ πολιτείαν, ἣν ἐλέγομεν,
καταστᾶσαν αὐτήν τε εὐδαιμονήσειν καὶ τὸ ἔθνος ἐν ᾧ ἂν
ἐγγένηται πλεῖστα ὀνήσειν;

b Πολύ γ', ἔφη· | καὶ ὡς ἂν γένοιτο, εἴπερ ποτὲ γίγνοιτο,
δοκεῖς μοι, ὦ Σώκρατες, εὖ εἰρηκέναι.

Οὐκοῦν ἅδην ἤδη, εἶπον ἐγώ, ἔχουσιν ἡμῖν οἱ λόγοι περί

Y así, después de haber trabajado sin cesar en formar a otros hombres a su semejanza, a quienes puedan dejar como sus sucesores en la guarda de la ciudad, podrán irse de aquí a morar en las islas de los bienaventurados. La ciudad les dedicará monumentos y sacrificios públicos, como a genios tutelares, si la Pitia [31] lo autoriza, y si no, como a seres bienaventurados y divinos.

De acabada belleza, Sócrates, son los gobernantes cuya imagen acabas de esculpir.

Y las gobernantas, Glaucón, añadí; porque no creas que cuanto he dicho se aplica más a los hombres que a las mujeres, a aquellas por lo menos que resulten ser aptas por su naturaleza.

A justo título, dijo, si, como dejamos sentado, todo ha de ser igual y común entre ellas y los varones.

Y ahora, dije, ¿convendréis conmigo en que no son piadosos deseos nuestros discursos sobre la ciudad y su constitución? Si su realización es difícil, no deja por ello de ser posible, pero no de ninguna otra manera que como lo hemos dicho, es decir, cuando los filósofos que lo son verdaderamente (uno solo o varios) se adueñen del poder en la ciudad, y que, despreciando las honras de ahora, por considerarlas indignas de un hombre libre y de ningún valor, hagan, por el contrario, el mayor aprecio del deber y de las honras que son su consecuencia, y lo mismo de la justicia, como de lo más alto y lo más necesario, a cuyo servicio se pondrán ellos, para hacerla medrar en la organización que hagan de su ciudad.

¿De qué manera?, preguntó.

Relegarán al campo, contesté, a todos cuantos en la ciudad pasen de diez años; y haciéndose luego cargo de sus hijos, con el fin de sustraerlos a las costumbres actuales, que son también las de sus padres, los educarán en el género de vida que es el suyo, y de acuerdo con las leyes que son las suyas, y que son también las que antes hemos expuesto. Será éste el procedimiento más rápido y expedito para establecer la ciudad y la constitución que hemos dicho, y la ciudad feliz redundará así en el mayor bienestar del pueblo que la vio nacer.

τε τῆς πόλεως ταύτης καὶ τοῦ ὁμοίου ταύτῃ ἀνδρός; δῆλος γάρ που καὶ οὗτος οἷον φήσομεν δεῖν αὐτὸν εἶναι.

Δῆλος, ἔφη· καὶ ὅπερ ἐρωτᾷς, δοκεῖ μοι τέλος ἔχειν.

Y con mucho, dijo; y sobre la manera como podrá realizarse, si es que algún día se realiza, me parece, Sócrates, que has hablado excelentemente.

Bastantes palabras hemos dicho, ¿no es así?, sobre esta ciudad y sobre el hombre a su semejanza, ya que también está claro, a lo que pienso, cómo será este hombre, del modo que diremos.

Está claro, dijo; y con respecto a lo que preguntas, mi opinión es que la materia está agotada.

# Η

543 a Ι Εἶεν· ταῦτα μὲν δὴ ὡμολόγηται, ὦ Γλαύκων, τῇ μελλούσῃ ἄκρως οἰκεῖν πόλει κοινὰς μὲν γυναῖκας, κοινοὺς δὲ παῖδας εἶναι καὶ πᾶσαν παιδείαν, ὡσαύτως δὲ τὰ ἐπιτηδεύματα κοινὰ ἐν πολέμῳ τε καὶ εἰρήνῃ, βασιλέας δὲ αὐτῶν εἶναι τοὺς ἐν φιλοσοφίᾳ τε καὶ πρὸς τὸν πόλεμον γεγονότας ἀρίστους.

Ὡμολόγηται, ἔφη.

b Καὶ μὴν καὶ τάδε | ξυνεχωρήσαμεν, ὡς, ὅταν δὴ καταστῶσιν οἱ ἄρχοντες, ἄγοντες τοὺς στρατιώτας κατοικιοῦσιν εἰς οἰκήσεις οἵας προείπομεν, ἴδιον μὲν οὐδὲν οὐδενὶ ἐχούσας, κοινὰς δὲ πᾶσι· πρὸς δὲ ταῖς τοιαύταις οἰκήσεσι, καὶ τὰς κτήσεις, εἰ μνημονεύεις, διωμολογησάμεθα που οἷαι ἔσονται αὐτοῖς.

Ἀλλὰ μνημονεύω, ἔφη, ὅτι γε οὐδὲν οὐδένα ᾤόμεθα δεῖν κεκτῆσθαι ὧν νῦν οἱ ἄλλοι, ὥσπερ δὲ ἀθλητάς τε πολέμου
c καὶ φύλακας, μισθὸν τῆς φυλακῆς | δεχομένους εἰς ἐνιαυτὸν τὴν εἰς ταῦτα τροφὴν παρὰ τῶν ἄλλων, αὑτῶν τε δεῖν καὶ τῆς ἄλλης πόλεως ἐπιμελεῖσθαι.

Ὀρθῶς, ἔφην, λέγεις. Ἀλλ' ἄγ', ἐπειδὴ τοῦτ' ἀπετελέσαμεν, ἀναμνησθῶμεν πόθεν δεῦρο ἐξετραπόμεθα, ἵνα πάλιν τὴν αὐτὴν ἴωμεν.

Οὐ χαλεπόν, ἔφη. Σχεδὸν γάρ, καθάπερ νῦν, ὡς διεληλυθὼς περὶ τῆς πόλεως τοὺς λόγους ἐποιοῦ, λέγων ὡς ἀγαθὴν μὲν τὴν τοιαύτην, οἵαν τότε διῆλθες, τιθείης πόλιν,
d καὶ ἄνδρα | τὸν ἐκείνῃ ὅμοιον, καὶ ταῦτα, ὡς ἔοικας, καλ-
544 a λίω ἔτι ἔχων εἰπεῖν πόλιν τε καὶ ἄνδρα. Ἀλλ' || οὖν δὴ τὰς ἄλλας ἡμαρτημένας ἔλεγες, εἰ αὕτη ὀρθή. Τῶν δὲ λοιπῶν πολιτειῶν ἔφησθα, ὡς μνημονεύω, τέτταρα εἴδη εἶναι, ὧν καὶ πέρι λόγον ἄξιον εἴη ἔχειν καὶ ἰδεῖν αὐτῶν

## VIII

Que así sea, Glaucón, y recapitulemos aquello en que hemos convenido sobre el régimen de la ciudad que aspira a ser eminentemente bien gobernada: comunidad de mujeres, comunidad de hijos y de la educación toda entera; comunidad asimismo en las actividades, así en la guerra como en la paz, y la realeza, en fin, en aquellos que hayan acreditado su superioridad en la filosofía y en la guerra.

De acuerdo, dijo.

Convinimos igualmente en que, una vez instituidos los gobernantes, irán al frente de los soldados para instalarlos en viviendas como las que hemos descrito, en las cuales no habrá nada exclusivo de nadie, porque serán comunes a todos. Y además de estas viviendas, nos pusimos también de acuerdo, si lo recuerdas, en los bienes que habrán de poseer.

Recuerdo en efecto, dijo, que, a nuestro parecer, ninguno de ellos debía tener nada de lo que ahora tienen los demás, sino que, cual atletas de la guerra y guardianes de la ciudad, recibirían anualmente de los demás, como salario por su guarda, la subsistencia necesaria al desempeño de aquella doble función, estando, por su parte, obligados a velar tanto por ellos mismos como por la ciudad.

Dices bien, repuse. Pero ahora, y una vez que hemos despachado todo esto, convendrá recordar de dónde nos desviamos para acá, a fin de tomar de nuevo el mismo camino.

No es difícil, dijo. Más o menos como ahora, aparentabas haber expuesto todo lo referente a la ciudad, y decías que considerabas como buena a la ciudad que acababas entonces de describir, y al hombre semejante a ella, y bien que pudieras, a lo que pareció, hablar de una ciudad y de un hombre todavía más perfectos. Pero en todo caso, según agregaste, si esta constitución es buena, las demás tendrán que ser defectuosas. Y de las restantes formas de gobierno afirmabas, por lo que recuerdo, que hay cuatro especies en las cuales bien valdría la pena el fijar la atención, examinando sus

τὰ ἁμαρτήματα καὶ τοὺς ἐκείναις αὖ ὁμοίους, ἵνα πάντας αὐτοὺς ἰδόντες, καὶ ὁμολογησάμενοι τὸν ἄριστον καὶ τὸν κάκιστον ἄνδρα, ἐπισκεψαίμεθα εἰ ὁ ἄριστος εὐδαιμονέστατος καὶ κάκιστος ἀθλιώτατος, ἢ ἄλλως ἔχοι· καὶ ἐμοῦ ἐρομένου τίνας λέγοις τὰς τέτταρας πολιτείας, | ἐν τούτῳ
b ὑπέλαβε Πολέμαρχός τε καὶ Ἀδείμαντος, καὶ οὕτω δὴ σὺ ἀναλαβὼν τὸν λόγον δεῦρ' ἀφῖξαι.

Ὀρθότατα, εἶπον, ἐμνημόνευσας.

Πάλιν τοίνυν, ὥσπερ παλαιστής, τὴν αὐτὴν λαβὴν πάρεχε, καὶ τὸ αὐτὸ ἐμοῦ ἐρομένου πειρῶ εἰπεῖν ἅπερ τότε ἔμελλες λέγειν.

Ἐάνπερ, ἦν δ' ἐγώ, δύνωμαι.

Καὶ μήν, ἦ δ' ὅς, ἐπιθυμῶ καὶ αὐτὸς ἀκοῦσαι τίνας ἔλεγες τὰς τέτταρας πολιτείας.

c | Οὐ χαλεπῶς, ἦν δ' ἐγώ, ἀκούσει. Εἰσὶ γὰρ ἃς λέγω, αἵπερ καὶ ὀνόματα ἔχουσιν, ἥ τε ὑπὸ τῶν πολλῶν ἐπαινουμένη, ἡ Κρητική τε καὶ Λακωνικὴ αὕτη· καὶ δευτέρα καὶ δευτέρως ἐπαινουμένη, καλουμένη δ' ὀλιγαρχία, συχνῶν γέμουσα κακῶν πολιτεία· ἥ τε ταύτῃ διάφορος καὶ ἐφεξῆς γιγνομένη δημοκρατία, καὶ ἡ γενναία δὴ τυραννὶς καὶ πασῶν τούτων διαφέρουσα, τέταρτόν τε καὶ ἔσχατον πόλεως
d νόσημα· ἤ τινα ἄλλην ἔχεις ἰδέαν | πολιτείας, ἥτις καὶ ἐν εἴδει διαφανεῖ τινι κεῖται; δυναστεῖαι γὰρ καὶ ὠνηταὶ βασιλεῖαι καὶ τοιαῦταί τινες πολιτεῖαι μεταξύ τι τούτων πού εἰσιν, εὕροι δ' ἂν τις αὐτὰς οὐκ ἐλάττους περὶ τοὺς βαρβάρους ἢ τοὺς Ἕλληνας.

Πολλαὶ γοῦν καὶ ἄτοποι, ἔφη, λέγονται.

II Οἶσθ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι καὶ ἀνθρώπων εἴδη τοσαῦτα ἀνάγκη τρόπων εἶναι, ὅσαπερ καὶ πολιτειῶν; ἢ οἴει ἐκ δρυός ποθεν ἢ ἐκ πέτρας τὰς πολιτείας γίγνεσθαι, ἀλλ'
e οὐχὶ ἐκ τῶν ἠθῶν τῶν ἐν ταῖς πόλεσιν, | ἃ ἂν ὥσπερ ῥέψαντα τἆλλα ἐφελκύσηται;

defectos y sin olvidar los hombres correspondientes a cada especie, a fin de que, después de haberlos visto a todos y de haber reconocido entre nosotros al mejor y al peor de estos hombres, pudiéramos investigar a continuación si el mejor es el más feliz y el peor el más desdichado, o si es de otro modo. Y como yo te preguntara que cuáles eran esas cuatro formas políticas de que hablabas, en ese momento intervinieron Polemarco y Adimanto, y fue así como, tomando la cuestión planteada por ellos, has llegado al punto donde estamos.

Lo recuerdas perfectamente, dije.

Vuelve entonces, como los luchadores, a ofrecerme la misma presa, y puesto que te pregunto lo mismo, trata de decir ahora lo que entonces ibas a contestar.

Si es que puedo, dije.

Por mi parte, dijo, estoy con gran deseo de oír cuáles son estos cuatro gobiernos de que hablabas.

Lo oirás sin dificultad, repuse, porque los gobiernos a que me refiero tienen nombres bien conocidos. El primero y más ensalzado por la mayoría es el de Creta y Lacedemonia. [1] El segundo en orden y segundo también en la alabanza, es el que recibe el nombre de oligarquía, régimen que pulula en males innumerables. Viene luego un régimen contrario al anterior, la democracia, y por fin la noble [2] tiranía, que a todos los demás hace ventaja como la cuarta y última enfermedad del Estado. ¿O conoces alguna otra forma de gobierno que pueda colocarse en otra especie claramente distinta? Porque las dinastías hereditarias y los reinos venales y otros gobiernos semejantes entran entre los que acabo de citar, y se encuentran entre los bárbaros no menos que entre los griegos. [3]

Son muchos en efecto, dijo, y desconcertantes.

¿Y no sabes además, proseguí, que por necesidad existen tantas especies de caracteres humanos como formas de gobierno? ¿O crees tú que los gobiernos nacen por acaso de las encinas o de las piedras [4] y no de los caracteres de los ciudadanos, los cuales, como el peso en la balanza, lo arrastran todo consigo?

Οὐδαμῶς ἔγωγ’, ἔφη, ἄλλοθεν ἢ ἐντεῦθεν.

Οὐκοῦν εἰ τὰ τῶν πόλεων πέντε, καὶ αἱ τῶν ἰδιωτῶν κατασκευαὶ τῆς ψυχῆς πέντε ἂν εἶεν.

Τί μήν;

Τὸν μὲν δὴ τῇ ἀριστοκρατίᾳ ὅμοιον διεληλύθαμεν ἤδη, ὃν ἀγαθόν τε καὶ δίκαιον ὀρθῶς φαμεν εἶναι.

545 a || Διεληλύθαμεν.

Ἆρ’ οὖν τὸ μετὰ τοῦτο διιτέον τοὺς χείρους, τὸν φιλόνικόν τε καὶ φιλότιμον, κατὰ τὴν Λακωνικὴν ἑστῶτα πολιτείαν, καὶ ὀλιγαρχικὸν αὖ καὶ δημοκρατικὸν καὶ τὸν τυραννικόν, ἵνα τὸν ἀδικώτατον ἰδόντες ἀντιθῶμεν τῷ δικαιοτάτῳ καὶ ἡμῖν τελέα ἡ σκέψις ᾖ, πῶς ποτε ἡ ἄκρατος δικαιοσύνη πρὸς ἀδικίαν τὴν ἄκρατον ἔχει εὐδαιμονίας τε πέρι τοῦ ἔχοντος καὶ ἀθλιότητος, ἵνα ἢ Θρασυμάχῳ πειθόμενοι
b διώκωμεν | ἀδικίαν ἢ τῷ νῦν προφαινομένῳ λόγῳ δικαιοσύνην;

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη, οὕτω ποιητέον.

Ἆρ’ οὖν, ὥσπερ ἠρξάμεθα ἐν ταῖς πολιτείαις πρότερον σκοπεῖν τὰ ἤθη ἢ ἐν τοῖς ἰδιώταις, ὡς ἐναργέστερον ὄν, καὶ νῦν οὕτω πρῶτον μὲν τὴν φιλότιμον σκεπτέον πολιτείαν· ὄνομα γὰρ οὐκ ἔχω λεγόμενον ἄλλο· ἢ τιμοκρατίαν ἢ τιμαρχίαν αὐτὴν κλητέον· πρὸς δὲ ταύτην τὸν τοιοῦτον ἄν-
c δρα σκεψόμεθα, ἔπειτα ὀλιγαρχίαν καὶ | ἄνδρα ὀλιγαρχικόν, αὖθις δὲ εἰς δημοκρατίαν ἀποβλέψαντες θεασόμεθα ἄνδρα δημοκρατικόν, τὸ δὲ τέταρτον εἰς τυραννουμένην πόλιν ἐλθόντες καὶ ἰδόντες, πάλιν εἰς τυραννικὴν ψυχὴν βλέποντες, πειρασόμεθα περὶ ὧν προυθέμεθα ἱκανοὶ κριταὶ γενέσθαι;

Κατὰ λόγον γέ τοι ἄν, ἔφη, οὕτω γίγνοιτο ἥ τε θέα καὶ ἡ κρίσις.

III Φέρε τοίνυν, ἦν δ’ ἐγώ, πειρώμεθα λέγειν τίνα τρόπον τιμοκρατία γένοιτ’ ἂν ἐξ ἀριστοκρατίας· ἢ τόδε μὲν |

De ninguna otra parte, contestó, sino de ahí.

Por consiguiente, si hay cinco formas de gobierno, deberá haber en los particulares cinco disposiciones del alma.

Sin duda.

Nos hemos explicado ya sobre el hombre correspondiente a la aristocracia, y de él podemos con razón decir que es bueno y justo. [5]

Lo hemos explicado en efecto.

Después de lo cual, ¿no será menester pasar revista a los caracteres inferiores, comenzando por el ambicioso de triunfos y de honores, de conformidad con el régimen establecido en Lacedemonia, y prosiguiendo con el hombre oligárquico, el democrático y el tiránico? Y una vez que hayamos identificado al más injusto, podremos entonces contraponerle al más justo y darnos así exacta cuenta de la relación que guardan la justicia pura y la injusticia pura con la felicidad o infelicidad del individuo. De este modo seguiremos o bien el camino de la injusticia, o por el contrario el de la justicia, según que obedezcamos a Trasímaco o a las razones que hemos puesto de manifiesto.

No hay la menor duda, dijo, de que así debemos proceder.

Y ya que hemos comenzado por examinar primero el carácter de los gobiernos antes que el de los particulares, por ser cosa más clara, así también debemos considerar ahora en primer lugar el gobierno basado en la ambición del honor, al cual habrá que llamar, a falta de otro nombre que no conozco en nuestra lengua, timocracia o timarquía, y luego pondremos en parangón con él al hombre de semejante índole. En seguida pasaremos a la oligarquía y al hombre oligárquico, y dirigiremos luego nuestras miradas a la democracia y al hombre democrático. En cuarto lugar vendremos a la ciudad tiranizada, y así que la hayamos visto, pondremos a su vez ante nuestros ojos el alma tiránica. ¿No es así como trataremos de llegar a ser jueces competentes en la cuestión que nos hemos planteado?

Del todo racionales, dijo, serán este examen y este juicio.

Adelante pues, proseguí. Intentemos explicar de qué manera nace la timocracia de la aristocracia. ¿No es un principio

d ἁπλοῦν, ὅτι πᾶσα πολιτεία μεταβάλλει ἐξ αὐτοῦ τοῦ ἔχοντος τὰς ἀρχάς, ὅταν ἐν αὐτῷ τούτῳ στάσις ἐγγένηται· ὁμονοοῦντος δέ, κἂν πάνυ ὀλίγον ᾖ, ἀδύνατον κινηθῆναι;

Ἔστι γὰρ οὕτω.

Πῶς οὖν δή, εἶπον, ὦ Γλαύκων, ἡ πόλις ἡμῖν κινηθήσεται, καὶ πῇ στασιάσουσιν οἱ ἐπίκουροι καὶ οἱ ἄρχοντες πρὸς ἀλλήλους τε καὶ πρὸς ἑαυτούς; ἢ βούλει, ὥσπερ Ὅμηρος, εὐχώμεθα ταῖς Μούσαις εἰπεῖν ἡμῖν ὅπως δὴ
e πρῶτον στάσις ἔμπεσε, καὶ φῶμεν αὐτὰς | τραγικῶς ὡς πρὸς παῖδας ἡμᾶς παιζούσας καὶ ἐρεσχηλούσας, ὡς δὴ σπουδῇ λεγούσας, ὑψηλολογουμένας λέγειν;

Πῶς;

546 a Ὧδέ πως. || Χαλεπὸν μὲν κινηθῆναι πόλιν οὕτω ξυστᾶσαν· ἀλλ' ἐπεὶ γενομένῳ παντὶ φθορά ἐστιν, οὐδ' ἡ τοιαύτη ξύστασις τὸν ἅπαντα μενεῖ χρόνον, ἀλλὰ λυθήσεται. Λύσις δὲ ἥδε· οὐ μόνον φυτοῖς ἐγγείοις, ἀλλὰ καὶ ἐν ἐπιγείοις ζῴοις φορὰ καὶ ἀφορία ψυχῆς τε καὶ σωμάτων γίγνονται, ὅταν περιτροπαὶ ἑκάστοις κύκλων περιφορὰς ξυνάπτωσι, βραχυβίοις μὲν βραχυπόρους, ἐναντίοις δὲ ἐναντίας. Γένους
b δὲ ὑμετέρου εὐγονίας τε καὶ ἀφορίας, καίπερ | ὄντες σοφοί, οὓς ἡγεμόνας πόλεως ἐπαιδεύσασθε, οὐδὲν μᾶλλον λογισμῷ μετ' αἰσθήσεως τεύξονται, ἀλλὰ πάρεισιν αὐτοὺς καὶ γεννήσουσι παῖδάς ποτε οὐ δέον. Ἔστι δὲ θείῳ μὲν γεννητῷ περίοδος ἣν ἀριθμὸς περιλαμβάνει τέλειος, ἀνθρωπείῳ δὲ ἐν ᾧ πρώτῳ αὐξήσεις δυνάμεναί τε καὶ δυναστευόμεναι, τρεῖς ἀποστάσεις, τέτταρας δὲ ὅρους λαβοῦσαι ὁμοιούντων τε καὶ ἀνομοιούντων καὶ αὐξόντων καὶ φθινόντων, πάντα

absoluto el de que todos los cambios constitucionales tienen su origen en la disensión que se produce entre los miembros del gobierno, y que toda revolución es imposible mientras entre ellos, por pocos que sean, se mantenga la concordia?

Así es, en efecto.

¿Cómo entonces, Glaucón, continué, podrá tener lugar la revolución en nuestra ciudad? ¿Por dónde podrá introducirse la disidencia entre los auxiliares y los guardianes, o en cada una de estas clases entre sus componentes? ¿O quieres que, a imitación de Homero, invoquemos a las Musas para que nos digan cómo sobrevino por primera vez la discordia, y que las hagamos hablar un lenguaje serio y sublime, como en la tragedia, cuando lo que hacen es jugar y divertirse con nosotros como con niños?

¿Cómo?

Así más o menos. Difícil es, por cierto, que pueda alterarse una ciudad de tal manera organizada; pero como todo lo que nace está sujeto a corrupción, tampoco esta constitución durará eternamente, sino que se disolverá, y su disolución será de este modo. No sólo para las plantas con raíces en la tierra, sino también para los animales en la superficie de la tierra, hay alternativas de fecundidad y de esterilidad, y tanto en el alma como en el cuerpo; y estas alternativas se producen cuando la revolución periódica cierra la circunferencia correspondiente al ciclo de cada especie, siendo más corto para las especies de vida corta, y lo contrario si es lo contrario. Ahora bien, y en lo que concierne a vuestro linaje, aquellos a quienes habéis educado para guías de la ciudad, no podrán, por muy sabios que sean y por más que añadan el cálculo a la experiencia, acertar con los momentos de fecundidad o de esterilidad, sino que los pasarán por alto y engendrarán hijos cuando no deben. [6] Para la generación divina hay un periodo que abraza un número perfecto; para la de los humanos, por el contrario, es un número en el cual, por la primera vez, ciertas multiplicaciones dominantes y dominadas, progresando en tres intervalos y cuatro términos, llegan finalmente, por vía de asimilación y desasimilación, de aumento y disminución, a poner en evidencia

c προσήγορα καὶ | ῥητὰ πρὸς ἄλληλα ἀπέφηναν· ὧν ἐπίτριτος
πυθμὴν πεμπάδι συζυγεὶς δύο ἁρμονίας παρέχεται τρὶς αὐ-
ξηθείς, τὴν μὲν ἴσην ἰσάκις, ἑκατὸν τοσαυτάκις, τὴν δὲ
ἰσομήκη μὲν τῇ, προμήκη δέ, ἑκατὸν μὲν ἀριθμῶν ἀπὸ δια-
μέτρων ῥητῶν πεμπάδος, δεομένων ἑνὸς ἑκάστων, ἀρρήτων
δὲ δυοῖν, ἑκατὸν δὲ κύβων τριάδος. Ξύμπας δὲ οὗτος
ἀριθμὸς γεωμετρικὸς τοιούτου κύριος, ἀμεινόνων τε καὶ
χειρόνων γενέσεων ἃς ὅταν ἀγνοήσαντες ὑμῖν | οἱ φύλακες
d συνοικίζωσιν νύμφας νυμφίοις παρὰ καιρόν, οὐκ εὐφυεῖς
οὐδ' εὐτυχεῖς παῖδες ἔσονται· ὧν καταστήσουσι μὲν τοὺς
ἀρίστους οἱ πρότεροι, ὅμως δὲ ὄντες ἀνάξιοι, εἰς τὰς τῶν
πατέρων αὖ δυνάμεις ἐλθόντες, ἡμῶν πρῶτον ἄρξονται ἀμε-
λεῖν φύλακες ὄντες, παρ' ἔλαττον τοῦ δέοντος ἡγησάμενοι
τὰ μουσικῆς, δεύτερά τε γυμναστικῆς, ὅθεν ἀμουσότεροι
γενήσονται ὑμῖν οἱ νέοι. Ἐκ δὲ τούτων ἄρχοντες οὐ πάνυ
e φυλακικοὶ καταστήσονται | πρὸς τὸ δοκιμάζειν τὰ Ἡσιό-
547 a δου || τε καὶ τὰ παρ' ὑμῖν γένη, χρυσοῦν τε καὶ ἀργυροῦν
καὶ χαλκοῦν καὶ σιδηροῦν· ὁμοῦ δὲ μιγέντος σιδήρου ἀρ-
γύρῳ καὶ χαλκοῦ χρυσῷ ἀνομοιότης ἐγγενήσεται καὶ ἀνω-
μαλία ἀνάρμοστος, ἃ γενόμενα, οὗ ἂν ἐγγένηται, ἀεὶ τίκτει
πόλεμον καὶ ἔχθραν. Ταύτης τοι γενεᾶς χρὴ φάναι
εἶναι στάσιν, ὅπου ἂν γίγνηται ἀεί.

Καὶ ὀρθῶς γ', ἔφη, αὐτὰς ἀποκρίνεσθαι φήσομεν.

Καὶ γάρ, ἦν δ' ἐγώ, ἀνάγκη Μούσας γε οὔσας.

b Τί οὖν, ἦ δ' ὅς, τὸ μετὰ τοῦτο | λέγουσιν αἱ Μοῦσαι;

Στάσεως, ἦν δ' ἐγώ, γενομένης εἱλκέτην ἄρα ἑκατέρω
τὼ γένει, τὸ μὲν σιδηροῦν καὶ χαλκοῦν ἐπὶ χρηματισμὸν

racional todas las correspondencias entre las partes del conjunto. El fundamento epitrita de estos términos, una vez acoplado con el número cinco, da lugar, cuando se le multiplica por tres, a dos armonías: una constituida de un número igualmente igual y de cien veces cien, y la otra, equilátera en un sentido, pero oblonga en el otro, comprende cien números cuadrados de las diagonales racionales del cinco, disminuido cada uno en una unidad, o cien cuadrados de las diagonales irracionales, disminuidos en dos, y cien cubos del número tres.

He ahí, en su totalidad, el número geométrico que preside a los buenos y a los malos nacimientos; y si, por ignorarlo, vuestros guardianes aparean fuera de sazón a las desposadas con los desposados, sus hijos no tendrán ni buena naturaleza ni buena fortuna. De entre ellos, los más capaces serán designados por sus predecesores para sucederles; pero como no lo merecen, tan pronto como hayan ocupado a su vez los cargos de sus padres comenzarán, no obstante su condición de guardianes, por tenernos en menos a nosotras las Musas, no haciendo el debido aprecio de la música, antes bien haciéndola subordinada de la gimnástica. La consecuencia será la falta de cultura en la nueva generación, de la que saldrán magistrados no del todo aptos para la función de guardianes ni para aquilatar las razas hesiódicas que se darán entre vosotros: la de oro, la de plata, la de bronce y la de hierro. Y al mezclarse la férrea con la argéntea y la broncínea con la áurea, resultará una falta de igualdad, de justeza y de armonía cuya aparición, dondequiera que se produzca, engendrará siempre la guerra y la enemistad. De esta generación, hay que decirlo, nace la discordia, siempre y dondequiera que surja.

Hemos de reconocer, dijo, que las Musas han respondido como debían.

Ni podía ser de otro modo, repliqué, ya que son Musas.

¿Y qué dicen las Musas después de esto?, preguntó.

Una vez producida la escisión, continué, se forman dos grupos de razas: el uno, constituido por la de hierro y la de bronce, tira hacia el lucro y a la posesión de tierras

καὶ γῆς κτῆσιν καὶ οἰκίας χρυσίου τε καὶ ἀργυρίου, τὼ δ' αὖ, τὸ χρυσοῦν τε καὶ ἀργυροῦν, ἅτε οὐ πενομένω, ἀλλὰ φύσει ὄντε πλουσίω τὰς ψυχάς, ἐπὶ τὴν ἀρετὴν καὶ τὴν ἀρχαίαν κατάστασιν ἡγέτην· βιαζομένων δὲ καὶ ἀντιτεινόντων ἀλλήλοις, εἰς μέσον ὡμολόγησαν γῆν μὲν καὶ οἰκίας
c καταανειμαμένους ἰδιώσασθαι, | τοὺς δὲ πρὶν φυλαττομένους ὑπ' αὐτῶν ὡς ἐλευθέρους φίλους τε καὶ τροφέας, δουλωσάμενοι τότε περιοίκους τε καὶ οἰκέτας ἔχοντες, αὐτοὶ πολέμου τε καὶ φυλακῆς αὐτῶν ἐπιμελεῖσθαι.

Δοκεῖ μοι, ἔφη, αὕτη ἡ μετάβασις ἐντεῦθεν γίγνεσθαι.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἐν μέσῳ τις ἂν εἴη ἀριστοκρατίας τε καὶ ὀλιγαρχίας αὕτη ἡ πολιτεία;

Πάνυ μὲν οὖν.

IV Μεταβήσεται μὲν δὴ οὕτω· μεταβᾶσα δὲ πῶς οἰκή-
d σει; ἢ φανερὸν ὅτι | τὰ μὲν μιμήσεται τὴν προτέραν πολιτείαν, τὰ δὲ τὴν ὀλιγαρχίαν, ἅτ' ἐν μέσῳ οὖσα, τὸ δέ τι καὶ αὑτῆς ἕξει ἴδιον;

Οὕτως, ἔφη.

Οὐκοῦν τῷ μὲν τιμᾶν τοὺς ἄρχοντας καὶ γεωργιῶν ἀπέχεσθαι τὸ προπολεμοῦν αὐτῆς καὶ χειροτεχνιῶν καὶ τοῦ ἄλλου χρηματισμοῦ, ξυσσίτια δὲ κατεσκευάσθαι καὶ γυμναστικῆς τε καὶ τῆς τοῦ πολέμου ἀγωνίας ἐπιμελεῖσθαι, πᾶσι τοῖς τοιούτοις τὴν προτέραν μιμήσεται;

Ναί.

e Τῷ δέ γε φοβεῖσθαι τοὺς | σοφοὺς ἐπὶ τὰς ἀρχὰς ἄγειν, ἅτε οὐκέτι κεκτημένη ἁπλοῦς τε καὶ ἀτενεῖς τοὺς τοιούτους ἄνδρας, ἀλλὰ μεικτούς, ἐπὶ δὲ θυμοειδεῖς τε καὶ ἁπλουστέρους ἀποκλίνειν, τοὺς πρὸς πόλεμον μᾶλλον πε-
548 a φυκότας ἢ πρὸς εἰρήνην, || καὶ τοὺς περὶ ταῦτα δόλους τε καὶ μηχανὰς ἐντίμως ἔχειν, καὶ πολεμοῦσα τὸν ἀεὶ χρόνον διάγειν, αὐτὴ ἑαυτῆς αὖ τὰ πολλὰ τῶν τοιούτων ἴδια ἕξει;

Ναί.

y casas, y de oro y plata en metálico; y el otro, esas otras dos razas de oro y de plata, que no conocen la pobreza, por ser naturalmente ricas de alma, empujan hacia la virtud y la antigua constitución. Luego de muchas luchas y resistencias, acaban por llegar a un compromiso, conviniendo en repartirse y apropiarse tierras y casas; y en cuanto a aquellos que antes vigilaban y mantenían como hombres libres y amigos, los tienen en adelante como periecos [7] y criados, todo sin perjuicio de continuar ocupándose de la guerra y de la vigilancia.

En mi opinión también, dijo, es por ahí por donde viene este cambio.

Pero este régimen político, proseguí, ¿no será intermediario entre la aristocracia y la oligarquía?

Absolutamente.

De este modo se hará, pues, el cambio; pero el régimen resultante, ¿cómo gobernará? ¿No es evidente que, como medianero entre ambos, imitará en parte al régimen precedente y en parte a la oligarquía, pero que tendrá también algo de propio?

Desde luego, dijo.

En el respeto de los gobernantes, en la aversión de la gente de guerra por la agricultura, por las artes manuales y los oficios lucrativos, así como en la organización de las comidas en común y la práctica de la gimnástica y los ejercicios militares, ¿no imitará en todos estos rasgos al gobierno precedente?

Sí.

Mas por otra parte, en lo de no atreverse a llevar a los sabios a las magistraturas, por no tener ya a su disposición a hombres de esta especie, en su simplicidad y rectitud de intención, sino revueltos; y por otro lado la inclinación a los caracteres ardientes y unilaterales, nacidos más para la guerra que para la paz, con la estima de los engaños y ardides militares, como que se está siempre en pie de guerra, ¿no serán éstos, por lo general, los rasgos propios de este régimen?

Sí.

Ἐπιθυμηταὶ δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, χρημάτων οἱ τοιοῦτοι
ἔσονται, ὥσπερ οἱ ἐν ταῖς ὀλιγαρχίαις, καὶ τιμῶντες ἀγρίως
ὑπὸ σκότου χρυσόν τε καὶ ἄργυρον, ἅτε κεκτημένοι ταμιεῖα
καὶ οἰκείους θησαυρούς, οἷ θέμενοι ἂν αὐτὰ κρύψειαν, καὶ
αὖ περιβόλους οἰκήσεως, ἀτεχνῶς νεοττιὰς ἰδίας, ἐν αἷς |
b ἀναλίσκοντες γυναιξί τε καὶ οἷς ἐθέλοιεν ἄλλοις πολλὰ ἂν
δαπανῷντο.

Ἀληθέστατα, ἔφη.

Οὐκοῦν καὶ φειδωλοὶ χρημάτων, ἅτε τιμῶντες καὶ οὐ
φανερῶς κτώμενοι, φιλαναλωταὶ δὲ ἀλλοτρίων δι' ἐπιθυ-
μίαν, καὶ λάθρᾳ τὰς ἡδονὰς καρπούμενοι, ὥσπερ παῖδες
πατέρα τὸν νόμον ἀποδιδράσκοντες, οὐχ ὑπὸ πειθοῦς, ἀλλ'
ὑπὸ βίας πεπαιδευμένοι διὰ τὸ τῆς ἀληθινῆς Μούσης τῆς
c μετὰ λόγων τε καὶ φιλοσοφίας ἠμεληκέναι | καὶ πρεσβυτέ-
ρως γυμναστικὴν μουσικῆς τετιμηκέναι.

Παντάπασιν, ἔφη, λέγεις μεμειγμένην πολιτείαν ἐκ κα-
κοῦ τε καὶ ἀγαθοῦ.

Μέμεικται γάρ, ἦν δ' ἐγώ· διαφανέστατον δ' ἐν αὐτῇ
ἐστὶν ἕν τι μόνον ὑπὸ τοῦ θυμοειδοῦς κρατοῦντος, φιλονι-
κίαι καὶ φιλοτιμίαι.

Σφόδρα γε, ἦ δ' ὅς.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, αὕτη μὲν ἡ πολιτεία οὕτω γεγονυῖα
d καὶ τοιαύτη ἄν τις εἴη, ὡς λόγῳ σχῆμα πολιτείας | ὑπο-
γράψαντα μὴ ἀκριβῶς ἀπεργάσασθαι διὰ τὸ ἐξαρκεῖν μὲν
ἰδεῖν καὶ ἐκ τῆς ὑπογραφῆς τόν τε δικαιότατον καὶ τὸν
ἀδικώτατον, ἀμήχανον δὲ μήκει ἔργον εἶναι πάσας μὲν
πολιτείας, πάντα δὲ ἤθη μηδὲν παραλιπόντα διελθεῖν.

Καὶ ὀρθῶς, ἔφη.

V Τίς οὖν ὁ κατὰ ταύτην τὴν πολιτείαν ἀνήρ; πῶς τε
γενόμενος ποῖός τέ τις ὤν;

Οἶμαι μέν, ἔφη ὁ Ἀδείμαντος, ἐγγύς τι αὐτὸν Γλαύκω-
νος τουτουὶ τείνειν ἕνεκά γε φιλονικίας.

Tales hombres, continué, serán ávidos de riquezas, como lo son los de las oligarquías. En la oscuridad honrarán ferozmente el oro y la plata que depositan ocultamente en las bodegas y tesoros privados que para esto tienen; y por otra parte, dentro de los muros de sus residencias —verdaderos nidos privados— se arruinarán derrochando el dinero con mujeres o con quien se les antoje.[8]

Nada más cierto, dijo.

Avaros de su dinero, tanto por venerarlo como por poseerlo clandestinamente, serán al mismo tiempo amigos de gastar lo ajeno para satisfacer sus pasiones, y cosecharán sus placeres en secreto, ocultándose de la ley como los niños de sus padres. Y todo esto por no haber sido educados por la convicción, sino por la fuerza, y por haber hecho poco aprecio de la verdadera musa, la de la dialéctica y la filosofía, y haber honrado con mayor veneración a la gimnástica que a la música.

Ciertamente, dijo, es una mezcla de bien y mal este régimen de que hablas.

Mezclado sí que es, repuse. Pero hay en él un rasgo único del todo transparente y que viene del predominio del elemento fogoso: la ambición de supremacía y la ambición del honor.

En grado extremo, dijo.

Tales podrían ser, proseguí, el origen y carácter de este gobierno. No he trazado de él sino un bosquejo y no una pintura completa, porque basta este esbozo para darnos a conocer al hombre más justo y al más injusto, y sería una tarea de inconcebible duración la de recorrer por extenso, sin omitir detalle, todos los sistemas políticos y todos los caracteres.

Tienes razón, dijo.

Y ahora, ¿cuál será el hombre que se corresponde con este régimen? ¿Cómo se formará y cuál será su naturaleza?

Me imagino, dijo Adimanto, que se aproxima muy de cerca a este Glaucón, bajo el aspecto de la ambición por lo menos.

e | Ἴσως, ἦν δ' ἐγώ, τοῦτο γε· ἀλλά μοι δοκεῖ τάδε οὐ κατὰ τοῦτον πεφυκέναι.

Τὰ ποῖα;

Αὐθαδέστερόν τε δεῖ αὐτόν, ἦν δ' ἐγώ, εἶναι καὶ ὑποαμουσότερον, φιλόμουσον δέ, καὶ φιλήκοον μέν, ῥητορικὸν δ' οὐδαμῶς. Καὶ δούλοις || μέν τις ἂν ἄγριος εἴη ὁ τοιοῦτος,
549 a οὐ καταφρονῶν δούλων, ὥσπερ ὁ ἱκανῶς πεπαιδευμένος, ἐλευθέροις δὲ ἥμερος, ἀρχόντων δὲ σφόδρα ὑπήκοος, φίλαρχος δὲ καὶ φιλότιμος, οὐκ ἀπὸ τοῦ λέγειν ἀξιῶν ἄρχειν οὐδ' ἀπὸ τοιούτου οὐδενός, ἀλλ' ἀπὸ ἔργων τῶν τε πολεμικῶν καὶ τῶν περὶ τὰ πολεμικά, φιλογυμναστής τέ τις ὢν καὶ φιλόθηρος.

Ἔστι γάρ, ἔφη, τοῦτο τὸ ἦθος ἐκείνης τῆς πολιτείας.

Οὐκοῦν καὶ χρημάτων, ἦν δ' ἐγώ, ὁ τοιοῦτος νέος μὲν
b | ὢν καταφρονοῖ ἄν, ὅσῳ δὲ πρεσβύτερος γίγνοιτο, μᾶλλον ἀεὶ ἀσπάζοιτο ἂν τῷ τε μετέχειν τῆς τοῦ φιλοχρημάτου φύσεως καὶ μὴ εἶναι εἰλοκρινὴς πρὸς ἀρετὴν διὰ τὸ ἀπολειφθῆναι τοῦ ἀρίστου φύλακος;

Τίνος; ἦ δ' ὃς ὁ Ἀδείμαντος.

Λόγου, ἦν δ' ἐγώ, μουσικῇ κεκραμένου· ὃς μόνος ἐγγενόμενος σωτὴρ ἀρετῆς διὰ βίου ἐνοικεῖ τῷ ἔχοντι.

Καλῶς, ἔφη, λέγεις.

Καὶ ἔστι μέν γε, ἦν δ' ἐγώ, τοιοῦτος ὁ τιμοκρατικὸς νεανίας, τῇ τοιαύτῃ πόλει ἐοικώς.

Πάνυ μὲν οὖν.

c Γίγνεται δέ γ', εἶπον, | οὗτος ὧδέ πως· ἐνίοτε πατρὸς ἀγαθοῦ ὢν νέος ὑὸς ἐν πόλει οἰκοῦντος οὐκ εὖ πολιτευομένῃ, φεύγοντος τάς τε τιμὰς καὶ ἀρχὰς καὶ δίκας καὶ τὴν τοιαύτην πᾶσαν φιλοπραγμοσύνην καὶ ἐθέλοντος ἐλαττοῦσθαι ὥστε πράγματα μὴ ἔχειν . . .

Πῇ δή, ἔφη, γίγνεται;

Ὅταν, ἦν δ' ἐγώ, πρῶτον μὲν τῆς μητρὸς ἀκούῃ ἀχθο-

Tal vez en esto sí, repuse, pero me parece que en otros rasgos es de naturaleza diferente de nuestro amigo.

¿En cuáles?

En que el otro es más arrogante y un poco más despegado de las Musas, bien que no deje de ser aficionado a ellas y amigo de oír discursos, pero sin ser él mismo en modo alguno un orador. Un hombre de esta especie es feroz para con los esclavos, en vez de despreciarlos, como lo hace el que ha recibido una perfecta educación. Con los hombres libres, por el contrario, es apacible, y con los gobernantes del todo obediente. Amante del poder y los honores, pero sin fundar su pretensión al mando en su elocuencia ni en nada semejante, sino en sus acciones bélicas y en sus talentos militares, y apasionado, en fin, por la gimnasia y por la caza.

En efecto, dijo, es éste el temperamento que responde a aquel régimen político.

Semejante hombre, continué, podrá en su juventud despreciar las riquezas, pero se irá encariñando con ellas tanto más cuanto más avance en edad, porque lleva en sí la naturaleza del avaro y carece de virtud genuina por haberle faltado el mejor guardián.

¿Cuál?, preguntó Adimanto.

El razonamiento, contesté, combinado con la cultura del espíritu. Es éste el único guardián que, por su presencia, preserva la virtud cuando habita de por vida en una persona.

Excelentes palabras, dijo.

Pues así es, repliqué, el joven timocrático, imagen de la ciudad correspondiente.

Absolutamente.

He aquí ahora, continué, poco más o menos, la manera como se forma. Sucede a veces que este joven es el hijo de un padre honesto que vive en una ciudad mal gobernada y huye de las honras, cargos, procesos y todos los engorros semejantes, prefiriendo una situación inferior a verse envuelto en líos.

Está bien, pero ¿cómo se forma?, insistió.

En primer lugar, contesté, oyendo los discursos de su ma-

d μένης ὅτι οὐ τῶν ἀρχόντων | αὐτῇ ὁ ἀνήρ ἐστιν, καὶ ἐλατ-
τουμένης διὰ ταῦτα ἐν ταῖς ἄλλαις γυναιξίν, ἔπειτα ὁρώ-
σης μὴ σφόδρα περὶ χρήματα σπουδάζοντα μηδὲ μαχόμε-
νον καὶ λοιδορούμενον ἰδίᾳ τε ἐν δικαστηρίοις καὶ δημοσίᾳ,
ἀλλὰ ῥᾳθύμως πάντα τὰ τοιαῦτα φέροντα, καὶ ἑαυτῷ μὲν
τὸν νοῦν προσέχοντα ἀεὶ αἰσθάνηται, ἑαυτὴν δὲ μήτε πάνυ
τιμῶντα μήτε ἀτιμάζοντα, ἐξ ἁπάντων τούτων ἀχθομένης
τε καὶ λεγούσης ὡς ἄνανδρός τε αὐτῷ ὁ πατὴρ καὶ λίαν
e ἀνειμένος, καὶ ἄλλα δὴ ὅσα καὶ οἷα φιλοῦσιν | αἱ γυναῖκες
περὶ τῶν τοιούτων ὑμνεῖν.

Καὶ μάλ', ἔφη ὁ Ἀδείμαντος, πολλά τε καὶ ὅμοια ἑαυ-
ταῖς.

Οἶσθα οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι καὶ οἱ οἰκέται τῶν τοιούτων
ἐνίοτε λάθρᾳ πρὸς τοὺς ὑεῖς τοιαῦτα λέγουσιν, οἱ δοκοῦν-
τες εὖνοι εἶναι, καὶ ἐάν τινα ἴδωσιν ἢ ὀφείλοντα χρήματα,
ᾧ μὴ ἐπεξέρχεται ὁ πατήρ, ἤ τι ἄλλο ἀδικοῦντα, διακε-
λεύονται ὅπως, ἐπειδὰν ἀνὴρ γένηται, τιμωρήσεται πάντας
550 a τοὺς || τοιούτους καὶ ἀνὴρ μᾶλλον ἔσται τοῦ πατρός. Καὶ
ἐξιὼν ἕτερα τοιαῦτα ἀκούει καὶ ὁρᾷ, τοὺς μὲν τὰ αὑτῶν
πράττοντας ἐν τῇ πόλει ἠλιθίους τε καλουμένους καὶ ἐν
σμικρῷ λόγῳ ὄντας, τοὺς δὲ μὴ τὰ αὑτῶν τιμωμένους τε
καὶ ἐπαινουμένους. Τότε δὴ ὁ νέος πάντα τὰ τοιαῦτα
ἀκούων τε καὶ ὁρῶν, καὶ αὖ τοὺς τοῦ πατρὸς λόγους ἀκού-
ων τε καὶ ὁρῶν τὰ ἐπιτηδεύματα αὐτοῦ ἐγγύθεν παρὰ τὰ
τῶν ἄλλων, ἑλκόμενος ὑπ' ἀμφοτέρων τούτων, τοῦ μὲν
b πατρὸς αὐτοῦ | τὸ λογιστικὸν ἐν τῇ ψυχῇ ἄρδοντός τε καὶ
αὔξοντος, τῶν δὲ ἄλλων τό τε ἐπιθυμητικὸν καὶ τὸ θυμοει-
δές, διὰ τὸ μὴ κακοῦ ἀνδρὸς εἶναι τὴν φύσιν, ὁμιλίαις δὲ
ταῖς τῶν ἄλλων κακαῖς κεχρῆσθαι, εἰς τὸ μέσον ἑλκόμενος
ὑπ' ἀμφοτέρων τούτων ἦλθε, καὶ τὴν ἐν ἑαυτῷ ἀρχὴν πα-
ρέδωκε τῷ μέσῳ τε καὶ φιλονίκῳ καὶ θυμοειδεῖ, καὶ ἐγέ-
νετο ὑψηλόφρων τε καὶ φιλότιμος ἀνήρ.

Κομιδῇ μοι, ἔφη, δοκεῖς τὴν τούτου γένεσιν διεληλυ-
θέναι.

dre, quejosa de que su marido no forme parte de las autoridades, lo cual siente que la rebaja ante las otras mujeres. Ve ella, además, que no se afana aquél activamente por enriquecerse ni pelea con agresividad en los procesos privados ante los tribunales ni en los negocios públicos, antes bien recibe con indiferencia los ataques de este género. Percibe a diario que su marido no piensa sino en sí mismo y que por ella no tiene ni estima ni desprecio, y querellosa de todo esto le dice al hijo que su padre no es hombre y que es de sobra dejado, con todo lo demás que en semejantes ocurrencias suelen entonar las mujeres.

En efecto, dijo Adimanto, son muy de ellas estas habladurías sin fin.

Y también sabes, continué, que en ocasiones son los criados de estas gentes, y precisamente los que pasan por serles los más adictos, los que en secreto tienen con los hijos el mismo lenguaje. Cuando ven que el padre no persigue a algún deudor o a quien en otra forma lo ha agraviado, exhortan al hijo a que, una vez que sea grande, tome venganza de todos ellos y sea más hombre que su padre. Y al salir de su casa oye y ve cosas por el estilo: que son tratados de imbéciles y tenidos en poca estima los ciudadanos que no hacen sino lo suyo, y por el contrario son honrados y ensalzados quienes hacen lo que no les toca. En esta situación, el joven que por una parte oye y ve todo esto, y por la otra escucha las palabras de su padre y ve de cerca su comportamiento y lo compara con el de los demás, siente que tiran de él estas dos influencias: la del padre que riega y hace crecer la parte razonadora de su alma, y la de los demás que hacen otro tanto con la parte apasionada y fogosa. Y como de su natural no es un hombre perverso, sino frecuentador de las malas compañías, adopta un término medio entre las dos fuerzas que lo solicitan y entrega el gobierno de sí mismo a la parte intermedia, la ambiciosa y colérica, y se convierte, en suma, en un hombre altanero y pagado de honras.

Me parece, dijo, que has analizado perfectamente la formación de este carácter.

c ῎Εχομεν ἄρα, ἦν | δ' ἐγώ, τήν τε δευτέραν πολιτείαν καὶ τὸν δεύτερον ἄνδρα.

῎Εχομεν, ἔφη.

VI Οὐκοῦν μετὰ τοῦτο, τὸ τοῦ Αἰσχύλου, λέγωμεν· «ἄλλον ἄλλῃ πρὸς πόλει τεταγμένον,» μᾶλλον δὲ κατὰ τὴν ὑπόθεσιν προτέραν τὴν πόλιν;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Εἴη δέ γ' ἄν, ὡς ἐγῷμαι, ὀλιγαρχία ἡ μετὰ τὴν τοιαύτην πολιτείαν.

Λέγεις δέ, ἦ δ' ὅς, τὴν ποίαν κατάστασιν ὀλιγαρχίαν;

Τὴν ἀπὸ τιμημάτων, ἦν δ' ἐγώ, πολιτείαν, ἐν ᾗ οἱ μὲν
d πλούσιοι ἄρχουσιν, πένητι | δὲ οὐ μέτεστιν ἀρχῆς.

Μανθάνω, ἦ δ' ὅς.

Οὐκοῦν ὡς μεταβαίνει πρῶτον ἐκ τῆς τιμαρχίας εἰς τὴν ὀλιγαρχίαν ῥητέον;

Ναί.

Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τυφλῷ γε δῆλον ὡς μεταβαίνει.

Πῶς;

Τὸ ταμιεῖον, ἦν δ' ἐγώ, ἐκεῖνο ἑκάστῳ χρυσίου πληρούμενον ἀπόλλυσι τὴν τοιαύτην πολιτείαν. Πρῶτον μὲν γὰρ δαπάνας αὑτοῖς ἐξευρίσκουσιν, καὶ τοὺς νόμους ἐπὶ τοῦτο
e παράγουσιν, ἀπειθοῦντες | αὐτοί τε καὶ γυναῖκες αὐτῶν.

Εἰκός, ἔφη.

῎Επειτά γε, οἶμαι, ἄλλος ἄλλον ὁρῶν καὶ εἰς ζῆλον ἰὼν τὸ πλῆθος τοιοῦτον αὑτῶν ἀπειργάσαντο.

Εἰκός.

Τοὐντεῦθεν τοίνυν, εἶπον, προϊόντες εἰς τὸ πρόσθεν τοῦ χρηματίζεσθαι, ὅσῳ ἂν τοῦτο τιμιώτερον ἡγῶνται, τοσούτῳ ἀρετὴν ἀτιμοτέραν· ἢ οὐχ οὕτω πλούτου ἀρετὴ διέστηκεν, ὥσπερ ἐν πλάστιγγι ζυγοῦ κειμένου ἑκατέρου, ἀεὶ τοὐναντίον ῥέποντε;

Καὶ μάλ', ἔφη.

551 a Τιμωμένου δὴ || πλούτου ἐν πόλει καὶ τῶν πλουσίων

Tenemos así, dije yo, el segundo gobierno y el segundo hombre.

Lo tenemos, dijo.

Después de esto, ¿no será el momento de decir con Esquilo: "Veamos otro hombre alineado con otra ciudad", [9] o mejor aún, primero la ciudad, de acuerdo con nuestro plan?

Perfectamente, dijo.

A mi parecer, es la oligarquía la que viene después de aquel gobierno.

¿A qué constitución, preguntó, llamas tú oligarquía?

Al gobierno, respondí, basado en el censo de la renta, en el cual mandan los ricos, sin que los pobres tengan parte en el gobierno.

Comprendo, dijo.

¿Y no habrá que decir cómo empieza a pasarse de la timarquía a la oligarquía?

Sí.

Hasta para un ciego, añadí, está claro cómo opera este tránsito.

¿Cómo?

Aquel depósito, contesté, en el que cada cual acumula su oro, es el que pierde a tal gobierno. [10] Porque primeramente se dan a descubrir nuevos dispendios, y para satisfacer a ellos tuercen las leyes y dejan de obedecerlas, tanto los hombres como las mujeres.

Verosímilmente, dijo.

Y después, a lo que pienso, cada uno mira al otro queriéndolo emular, hasta acabar por hacer al pueblo semejante a sí mismos.

Naturalmente.

Desde este punto, proseguí, avanzan por el camino del enriquecimiento, y su desprecio por la virtud estará en razón directa de su aprecio por la riqueza. ¿O no es la diferencia entre la virtud y la riqueza comparable a la de los pesos en los platillos de la balanza, cada uno de los cuales inclina al otro en sentido contrario?

Ciertamente, dijo.

En proporción, por tanto, de la honra dispensada en una

ἀτιμοτέρα ἀρετή τε καὶ οἱ ἀγαθοί.

Δῆλον.

Ἀσκεῖται δὴ τὸ ἀεὶ τιμώμενον, ἀμελεῖται δὲ τὸ ἀτιμαζόμενον.

Οὕτω.

Ἀντὶ δὴ φιλονίκων καὶ φιλοτίμων ἀνδρῶν φιλοχρηματισταὶ καὶ φιλοχρήματοι τελευτῶντες ἐγένοντο, καὶ τὸν μὲν πλούσιον ἐπαινοῦσίν τε καὶ θαυμάζουσι καὶ εἰς τὰς ἀρχὰς ἄγουσι, τὸν δὲ πένητα ἀτιμάζουσι.

Πάνυ γε.

Οὐκοῦν τότε δὴ νόμον τίθενται ὅρον πολιτείας ὀλιγαρ-
b χικῆς | ταξάμενοι πλῆθος χρημάτων, οὗ μὲν μᾶλλον ὀλιγαρχία, πλέον, οὗ δ' ἧττον, ἔλαττον, προειπόντες ἀρχῶν μὴ μετέχειν ᾧ ἂν μὴ ᾖ οὐσία εἰς τὸ ταχθὲν τίμημα, ταῦτα δὲ ἢ βίᾳ μεθ' ὅπλων διαπράττονται, ἢ καὶ πρὸ τούτου φοβήσαντες κατεστήσαντο τὴν τοιαύτην πολιτείαν· ἢ οὐχ οὕτως;

Οὕτω μὲν οὖν.

Ἡ μὲν δὴ κατάστασις ὡς ἔπος εἰπεῖν αὕτη.

Ναί, ἔφη, ἀλλὰ τίς δὴ ὁ τρόπος τῆς πολιτείας; καὶ ποῖά
c ἐστιν ἃ ἔφαμεν αὐτὴν ἁμαρτήματα | ἔχειν;

VII Πρῶτον μέν, ἔφην, τοῦτο αὐτό, ὅρος αὐτῆς οἷός ἐστιν. Ἄθρει γάρ, εἰ νεῶν οὕτω τις ποιοῖτο κυβερνήτας, ἀπὸ τιμημάτων, τῷ δὲ πένητι, εἰ καὶ κυβερνητικώτερος εἴη, μὴ ἐπιτρέποι . . .

Πονηράν, ἦ δ' ὅς, τὴν ναυτιλίαν αὐτοὺς ναυτίλλεσθαι.

Οὐκοῦν καὶ περὶ ἄλλου οὕτως ὁτουοῦν [ἤ τινος] ἀρχῆς;

Οἶμαι ἔγωγε.

Πλὴν πόλεως; ἦν δ' ἐγώ, ἢ καὶ πόλεως πέρι;

Πολύ γ', ἔφη, μάλιστα, ὅσῳ χαλεπωτάτη καὶ μεγίστη ἡ ἀρχή.

d Ἓν μὲν δὴ | τοῦτο τοσοῦτον ὀλιγαρχία ἂν ἔχοι ἁμάρτημα.

Φαίνεται.

ciudad a la riqueza y a los ricos, será la desestima de la virtud y de los hombres de bien.

Claro.

Mas se practica siempre lo que se honra y se descuida lo que no se estima.

Exacto.

Y así, los hombres ambiciosos de supremacía y de honores acaban por volverse amantes del negocio y la riqueza. Al rico lo alaban y lo admiran y lo promueven a los cargos públicos, mientras al pobre lo desprecian.

Desde luego.

Y como consecuencia promulgan una ley constitucional de la república oligárquica, limitando el número de ciudadanos a los poseedores de cierta cantidad de riqueza, mayor donde la oligarquía es más fuerte y menor donde es más débil, de modo tal que impiden el acceso a las magistraturas a aquellos cuya fortuna no alcanza el censo prescrito; y esto lo llevan a cabo ya por la fuerza y con las armas, o bien, sin llegar a tanto, por la intimidación gracias a la cual ha podido establecerse este régimen. ¿O no es así?

Seguramente.

He aquí, pues, el modo como por lo general se instaura.

Sí, dijo. Pero, ¿cuál es el carácter de esta constitución, y cuáles los defectos que podemos atribuirle?

El primero, contesté, es la naturaleza de su principio mismo. Ponte a pensar, en efecto, lo que pasaría si a los pilotos de las naves se les eligiera de este modo, por la estimación de su fortuna, y no se le confiara al pobre, por superior que pudiera ser en esto del pilotaje.

¡Menuda navegación, dijo, la que tendrían esas gentes!

¿Y no sería lo mismo tratándose de cualquier otro mando?

Sí, a fe mía.

¿Exceptúas el de la ciudad?, pregunté. ¿O también el de la ciudad?

Desde luego que también, contestó, y mucho más que ninguno, por ser el mando más difícil y el más importante.

He aquí, pues, el primer pecado capital de la oligarquía.

Evidente.

Τί δέ; τόδε ἆρα τι τούτου ἔλαττον;

Τὸ ποῖον;

Τὸ μὴ μίαν, ἀλλὰ δύο ἀνάγκῃ εἶναι τὴν τοιαύτην πόλιν, τὴν μὲν πενήτων, τὴν δὲ πλουσίων, οἰκοῦντας ἐν τῷ αὐτῷ, ἀεὶ ἐπιβουλεύοντας ἀλλήλοις.

Οὐδὲν μὰ Δί', ἔφη, ἔλαττον.

Ἀλλὰ μὴν οὐδὲ τόδε καλόν, τὸ ἀδυνάτους εἶναι ἴσως πόλεμόν τινα πολεμεῖν διὰ τὸ ἀναγκάζεσθαι ἢ χρωμένους
e τῷ πλήθει ὡπλισμένῳ δεδιέναι μᾶλλον ἢ | τοὺς πολεμίους, ἢ μὴ χρωμένους ὡς ἀληθῶς ὀλιγαρχικοὺς φανῆναι ἐν αὐτῷ τῷ μάχεσθαι, καὶ ἅμα χρήματα μὴ ἐθέλειν εἰσφέρειν, ἅτε φιλοχρημάτους.

Οὐ καλόν.

Τί δέ; ὃ πάλαι ἐλοιδοροῦμεν, τὸ πολυπραγμονεῖν γεωρ-
552 a γοῦντας καὶ χρηματιζομένους || καὶ πολεμοῦντας ἅμα τοὺς αὐτοὺς ἐν τῇ τοιαύτῃ πολιτείᾳ, ἦ δοκεῖ ὀρθῶς ἔχειν;

Οὐδ' ὁπωστιοῦν.

Ὅρα δὴ τούτων πάντων τῶν κακῶν εἰ τόδε μέγιστον αὕτη πρώτη παραδέχεται.

Τὸ ποῖον;

Τὸ ἐξεῖναι πάντα τὰ αὑτοῦ ἀποδόσθαι, καὶ ἄλλῳ κτήσασθαι τὰ τούτου, καὶ ἀποδόμενον οἰκεῖν ἐν τῇ πόλει μηδὲν ὄντα τῶν τῆς πόλεως μερῶν, μήτε χρηματιστὴν μήτε δημιουργὸν μήτε ἱππέα μήτε ὁπλίτην, ἀλλὰ πένητα καὶ ἄπορον κεκλημένον.

b | Πρώτη, ἔφη.

Οὔκουν διακωλύεταί γε ἐν ταῖς ὀλιγαρχουμέναις τὸ τοιοῦτον· οὐ γὰρ ἂν οἱ μὲν ὑπέρπλουτοι ἦσαν, οἱ δὲ παντάπασι πένητες.

Ὀρθῶς.

Τόδε δὲ ἄθρει· ἆρα ὅτε πλούσιος ὢν ἀνήλισκεν ὁ τοιοῦτος, μᾶλλόν τι τότ' ἦν ὄφελος τῇ πόλει εἰς ἃ νῦν δὴ ἐλέγομεν; ἢ ἐδόκει μὲν τῶν ἀρχόντων εἶναι, τῇ δὲ ἀληθείᾳ οὔτε ἄρχων οὔτε ὑπηρέτης ἦν αὐτῆς, ἀλλὰ τῶν ἑτοίμων ἀναλωτής;

¿Y qué? ¿Será este otro inferior a aquél?

¿Cuál?

Que necesariamente semejante ciudad no es una, sino dos, la de los pobres y la de los ricos, conviviendo en el mismo territorio y conspirando incesantemente los unos contra los otros.

Nada inferior al otro, ¡por Zeus!, dijo.

Ni tampoco, por otra parte, es ninguna ventaja la incapacidad casi cierta de los oligarcas para hacer la guerra, por la necesidad en que están o bien de armar al pueblo —al que temen más que al enemigo—, o no servirse de él, con lo que aparecerá bien claro en la batalla que verdaderamente son oligarcas,[11] sin contar con que, por su avaricia, no querrán contribuir a los gastos de la campaña.

Ninguna ventaja.

Y sobre aquello que antes censurábamos, lo de que en esta república se ocupen las mismas personas de tantas cosas como la agricultura, el comercio y la guerra, ¿te parece que es una conducta correcta?

No, en absoluto.

Mira ahora si, de todos estos males, no será éste el mayor, y la oligarquía la primera en sufrirlo.

¿Cuál?

La libertad que uno tiene de vender todos sus bienes y el otro de comprárselos, y lo de poder el vendedor seguir viviendo en la ciudad sin pertenecer a ninguna de sus clases, ni negociante ni artesano, ni caballero ni hoplita, sino con el solo título de pobre y sin recursos.

La oligarquía, asintió, es la primera en padecer este mal.

Ni se le pone obstáculo alguno en las ciudades regidas oligárquicamente. De otro modo no serían unos desmesuradamente ricos y los otros totalmente indigentes.

Correcto.

Pues ahora fíjate en esto. ¿Era más útil a la ciudad, en las funciones de que antes hablábamos, un hombre de tal especie cuando dilapidaba su riqueza? Porque si en apariencia era miembro del gobierno, en realidad no era ni jefe ni servidor de la ciudad, sino un disipador de sus haberes.

c Οὕτως, ἔφη· ἐδόκει, ἦν δὲ οὐδὲν | ἄλλο ἢ ἀναλωτής.

Βούλει οὖν, ἦν δ' ἐγώ, φῶμεν αὐτόν, ὡς ἐν κηρίῳ κηφὴν ἐγγίγνεται, σμήνους νόσημα, οὕτω καὶ τὸν τοιοῦτον ἐν οἰκίᾳ κηφῆνα ἐγγίγνεσθαι, νόσημα πόλεως;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, ὦ Σώκρατες.

Οὐκοῦν, ὦ Ἀδείμαντε, τοὺς μὲν πτηνοὺς κηφῆνας πάντας ἀκέντρους ὁ θεὸς πεποίηκεν, τοὺς δὲ πεζοὺς τούτους ἐνίους μὲν αὐτῶν ἀκέντρους, ἐνίους δὲ δεινὰ κέντρα ἔχοντας; καὶ ἐκ μὲν τῶν ἀκέντρων πτωχοὶ πρὸς τὸ γῆρας
d τελευτῶσιν, | ἐκ δὲ τῶν κεκεντρωμένων πάντες ὅσοι κέκληνται κακοῦργοι;

Ἀληθέστατα, ἔφη.

Δῆλον ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, ἐν πόλει οὗ ἂν ἴδῃς πτωχούς, ὅτι εἰσί που ἐν τούτῳ τῷ τόπῳ ἀποκεκρυμμένοι κλέπται τε καὶ βαλαντιατόμοι καὶ ἱερόσυλοι καὶ πάντων τῶν τοιούτων κακῶν δημιουργοί.

Δῆλον, ἔφη.

Τί οὖν; ἐν ταῖς ὀλιγαρχουμέναις πόλεσι πτωχοὺς οὐχ ὁρᾷς ἐνόντας;

Ὀλίγου γ', ἔφη, πάντας τοὺς ἐκτὸς τῶν ἀρχόντων.

e Μὴ οὖν οἰώμεθα, ἔφην | ἐγώ, καὶ κακούργους πολλοὺς ἐν αὐταῖς εἶναι κέντρα ἔχοντας, οὓς ἐπιμελείᾳ βίᾳ κατέχουσιν αἱ ἀρχαί;

Οἰόμεθα μέν οὖν, ἔφη.

Ἆρ' οὖν οὐ δι' ἀπαιδευσίαν καὶ κακὴν τροφὴν καὶ κατάστασιν τῆς πολιτείας φήσομεν τοὺς τοιούτους αὐτόθι ἐγγίγνεσθαι;

Φήσομεν.

Ἀλλ' οὖν δὴ τοιαύτη γέ τις ἂν εἴη ἡ ὀλιγαρχουμένη πόλις καὶ τοσαῦτα κακὰ ἔχουσα, ἴσως δὲ καὶ πλείω.

Σχεδόν τι, ἔφη.

553 a Ἀπειρ||γάσθω δὴ ἡμῖν καὶ αὕτη, ἦν δ' ἐγώ, ἡ πολιτεία, ἣν ὀλιγαρχίαν καλοῦσιν, ἐκ τιμημάτων ἔχουσα τοὺς ἄρχον-

En efecto, dijo; a pesar de las apariencias no era otra cosa que un disipador.

¿Quieres entonces que digamos de él, añadí, que así como el zángano nace en su celdilla para ser la plaga de la colmena, así también este hombre nace en su casa como otro zángano, plaga de su ciudad?

Absolutamente, Sócrates, respondió.

Pero hay más, Adimanto, y es que así como Dios produjo todos los zánganos alados desprovistos de aguijón, de estos pedestres, en cambio, los hay que no lo tienen, en tanto que otros están dotados de aguijones terribles. Y mientras los carentes de aguijón acaban de viejos en la mendicidad, de los aguijosos, por el contrario, resultan todos cuantos reciben el nombre de bribones.

Gran verdad, dijo.

Manifiesto es así, continué, que en la ciudad donde veas mendigos, en ese mismo lugar estarán ocultos ladrones, rateros de bolsillo, saqueadores de templos y demás artífices de semejantes bribonerías.

Manifiestamente, dijo.

¿Y qué? ¿No ves que haya mendigos en las ciudades regidas oligárquicamente?

Poco faltará, contestó, para que lo sean todos, con excepción de los gobernantes.

¿Y no tendremos que pensar entonces, continué, que hay en esas ciudades multitud de bribones armados de aguijón, a quienes los magistrados procuran someter por la fuerza?

Habrá que pensarlo, dijo.

¿Y no diremos también que a la ignorancia, a la mala educación y a la defectuosa organización política habrá que atribuir la existencia en ese lugar de esas gentes?

Lo diremos.

Tal podrá ser, por consiguiente, la ciudad regida oligárquicamente, y tantos, o por ventura más, los vicios que contiene.

Tal vez, dijo.

Tengamos así por acabado, añadí, este cuadro del régimen denominado oligarquía, en el cual se constituye el gobierno

τας· τὸν δὲ ταύτῃ ὅμοιον μετὰ ταῦτα σκοπῶμεν, ὥς τε γίγνεται οἷός τε γενόμενός ἐστιν.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

VIII ᾿Αρ᾿ οὖν ὧδε μάλιστα εἰς ὀλιγαρχικὸν ἐκ τοῦ τιμοκρατικοῦ ἐκείνου μεταβάλλει;

Πῶς;

῞Οταν αὐτοῦ παῖς γενόμενος τὸ μὲν πρῶτον ζηλοῖ τε τὸν πατέρα καὶ τὰ ἐκείνου ἴχνη διώκῃ, ἔπειτα αὐτὸν ἴδῃ
b ἐξαίφνης πταίσαντα | ὥσπερ πρὸς ἕρματι πρὸς τῇ πόλει, καὶ ἐκχέαντα τά τε αὑτοῦ καὶ ἑαυτόν, ἢ στρατηγήσαντα ἤ τιν᾿ ἄλλην μεγάλην ἀρχὴν ἄρξαντα, εἶτα εἰς δικαστήριον ἐμπεσόντα βλαπτόμενον ὑπὸ συκοφαντῶν ἢ ἀποθανόντα ἢ ἐκπεσόντα ἢ ἀτιμωθέντα καὶ τὴν οὐσίαν ἅπασαν ἀποβαλόντα.

Εἰκός γ᾿, ἔφη.

᾿Ιδὼν δέ γε, ὦ φίλε, ταῦτα καὶ παθὼν καὶ ἀπολέσας τὰ ὄντα, δείσας, οἶμαι, εὐθὺς ἐπὶ κεφαλὴν ὠθεῖ ἐκ τοῦ θρόνου
c τοῦ ἐν τῇ ἑαυτοῦ ψυχῇ | φιλοτιμίαν τε καὶ τὸ θυμοειδὲς ἐκεῖνο, καὶ ταπεινωθεὶς ὑπὸ πενίας πρὸς χρηματισμὸν τραπόμενος γλίσχρως καὶ κατὰ σμικρὸν φειδόμενος καὶ ἐργαζόμενος χρήματα ξυλλέγεται. ᾿Αρ᾿ οὐκ οἴει τὸν τοιοῦτον τότε εἰς μὲν | τὸν θρόνον ἐκεῖνον τὸ ἐπιθυμητικόν τε καὶ φιλοχρήματον ἐγκαθίζειν καὶ μέγαν βασιλέα ποιεῖν ἐν ἑαυτῷ, τιάρας τε καὶ στρεπτοὺς καὶ ἀκινάκας παραζωννύντα;

῎Εγωγ᾿, ἔφη.

d Τὸ δέ γε, οἶμαι, λογιστικόν τε καὶ θυμοειδὲς | χαμαὶ ἔνθεν καὶ ἔνθεν παρακαθίσας ὑπ᾿ ἐκείνῳ καὶ καταδουλωσάμενος, τὸ μὲν οὐδὲν ἄλλο ἐᾷ λογίζεσθαι οὐδὲ σκοπεῖν ἀλλ᾿ ἢ ὁπόθεν ἐξ ἐλαττόνων χρημάτων πλείω ἔσται, τὸ δὲ αὖ θαυμάζειν καὶ τιμᾶν μηδὲν ἄλλο ἢ πλοῦτόν τε καὶ πλουσίους, καὶ φιλοτιμεῖσθαι μηδ᾿ ἐφ᾿ ἑνὶ ἄλλῳ ἢ ἐπὶ χρημάτων κτήσει καὶ ἐάν τι ἄλλο εἰς τοῦτο φέρῃ.

por la tasación de la riqueza. Y después de esto, examinemos al hombre que responde a esta constitución: cómo nace y cuál es su naturaleza después de nacido.

Me parece muy bien, dijo.

¿No será sobre todo del modo siguiente como se opera el cambio del hombre timocrático en oligárquico?

¿De qué modo?

El hijo nacido de un timócrata procura primeramente emular a su padre y seguir sus huellas; pero pronto lo ve estrellarse contra la ciudad como contra un escollo, y comprueba cómo, después de haber prodigado sus bienes y su persona, ya al frente de un ejército, ya en algún otro cargo importante, se ve arrastrado ante los tribunales y, calumniado por los sicofantes, es condenado a muerte o al destierro, o a la pérdida de sus derechos cívicos y confiscación de todos sus bienes.

Suele suceder, dijo.

Al presenciar el hijo todas estas cosas, cuyo efecto resiente él mismo, ¡oh amigo mío!, y al encontrarse privado de su patrimonio, el miedo se apodera de él, a lo que imagino, y no tarda en echar cabeza abajo, del trono que tenían en su alma, la ambición y la iracundia de antes. Humillado por la pobreza, se convierte a los negocios, y a fuerza de tenacidad y de ahorrar al centavo, acaba, trabajando, por amasar dinero. Y ya en esta situación, ¿no crees que este hombre hará subir al trono aquel al elemento codicioso y avaro que hay en su alma, al cual asentará como gran rey en su corazón, revestido de tiara, collar y cimitarra?

Es por cierto mi parecer, dijo.

Y en cuanto a la razón y a la cólera, me imagino que las pondrá por tierra, una por cada lado, a los pies de aquél y sometidas a esclavitud. A la una no la dejará pensar ni indagar otra cosa que la manera de hacer pasar su fortuna de poca a mucha; y la otra a su vez no podrá admirar o estimar otra cosa que la riqueza y los ricos, ni cifrar su ambición en nada que no sea la adquisición de bienes económicos y de todo aquello que a esto pueda contribuir.

Οὐκ ἔστ' ἄλλη, ἔφη, μεταβολὴ οὕτω ταχεῖά τε καὶ ἰσχυρὰ ἐκ φιλοτίμου νέου εἰς φιλοχρήματον.

e | Ἆρ' οὖν οὗτος, ἦν δ' ἐγώ, ὀλιγαρχικός ἐστιν;

Ἡ γοῦν μεταβολὴ αὐτοῦ ἐξ ὁμοίου ἀνδρός ἐστι τῇ πολιτείᾳ ἐξ ἧς ἡ ὀλιγαρχία μετέστη.

Σκοπῶμεν δὴ εἰ ὅμοιος ἂν εἴη.

554 a || Σκοπῶμεν.

IX Οὐκοῦν πρῶτον μὲν τῷ χρήματα περὶ πλείστου ποιεῖσθαι ὅμοιος ἦν εἴη;

Πῶς δ' οὔ;

Καὶ μὴν τῷ γε φειδωλὸς εἶναι καὶ ἐργάτης, τὰς ἀναγκαίους ἐπιθυμίας μόνον τῶν παρ' αὑτῷ ἀποπιμπλάς, τὰ δὲ ἄλλα ἀναλώματα μὴ παρεχόμενος, ἀλλὰ δουλούμενος τὰς ἄλλας ἐπιθυμίας ὡς ματαίους.

Πάνυ μὲν οὖν.

Αὐχμηρός γέ τις, ἦν δ' ἐγώ, ὢν καὶ ἀπὸ παντὸς περιου-
b σίαν ποιούμενος, θησαυροποιὸς ἀνήρ, οὓς δὴ | καὶ ἐπαινεῖ τὸ πλῆθος· ἢ οὐχ οὗτος ἂν εἴη ὁ τῇ τοιαύτῃ πολιτείᾳ ὅμοιος;

Ἐμοὶ γοῦν, ἔφη, δοκεῖ· χρήματα γοῦν μάλιστα ἔντιμα τῇ τε πόλει καὶ παρὰ τῷ τοιούτῳ.

Οὐ γάρ, οἶμαι, ἦν δ' ἐγώ, παιδείᾳ ὁ τοιοῦτος προσέσχηκεν.

Οὐ δοκῶ, ἔφη· οὐ γὰρ ἂν τυφλὸν ἡγεμόνα τοῦ χοροῦ ἐστήσατο καὶ ἐτί‹μα› μάλιστα.

Εὖ, ἦν δ' ἐγώ. Τόδε δὲ σκόπει· κηφηνώδεις ἐπιθυμίας ἐν αὐτῷ διὰ τὴν ἀπαιδευσίαν μὴ φῶμεν ἐγγίγνεσθαι, τὰς
c μὲν πτωχικάς, | τὰς δὲ κακούργους, κατεχομένας βίᾳ ὑπὸ τῆς ἄλλης ἐπιμελείας;

Καὶ μάλ', ἔφη.

Οἶσθα οὖν, εἶπον, οἷ ἀποβλέψας κατόψει αὐτῶν τὰς κακουργίας;

Ποῖ; ἔφη.

Εἰς τὰς τῶν ὀρφανῶν ἐπιτροπεύσεις, καὶ εἴ πού τι αὐτοῖς τοιοῦτον ξυμβαίνει, ὥστε πολλῆς ἐξουσίας λαβέσθαι τοῦ ἀδικεῖν.

Ningún otro cambio, dijo, tan rápido y definitivo como éste que convierte a un joven de ambicioso en codicioso.

¿Y no es éste, preguntó, el hombre oligárquico?

Por lo menos es la transformación de un individuo semejante al régimen de que nace la oligarquía.

Examinemos, pues, si se parece a ella.

Examinémoslo.

En primer lugar, ¿no se le parece por el aprecio extremo que hace de las riquezas?

¿Cómo no?

Y también por ser económico y laborioso, no concediéndose sino la satisfacción de los deseos más necesarios, sin permitirse ningún otro dispendio, y manteniendo sojuzgados, por insensatos, a los demás apetitos.

Absolutamente.

Es un tipo sórdido, agregué, que de todo hace dinero; hombre atesorador, como lo son aquellos a quien el vulgo ensalza. ¿O no será así el hombre que corresponde a aquel régimen?

A mí por lo menos, contestó, así me parece; y en todo caso no hay nada de más valor que las riquezas ni para tal ciudad ni para tal hombre.

En mi opinión, añadí, este individuo no ha pensado jamás en educarse.

No lo parece, dijo, porque en caso contrario no habría puesto a un ciego[12] como director del coro de sus deseos, honrándolo sobremanera.

Bien, dije; y ahora considera lo siguiente. ¿No diremos que por falta de educación han nacido en él deseos propios de un zángano, los unos inclinados a la mendicidad y los otros a la bribonería, y que a todos ellos los somete por la fuerza el interés que tiene en otras cosas?

Sin duda alguna, dijo.

¿Y sabes tú, continuó, a dónde debes mirar para descubrir sus fechorías?

¿A dónde?, preguntó.

A las tutorías de huérfanos que le caen, o a otra comisión semejante que le da amplia libertad para la comisión del mal.

Cierto.

Ἀληθῆ.

Ἆρ' οὖν οὐ τούτῳ δῆλον ὅτι ἐν τοῖς ἄλλοις ξυμβολαίοις ὁ τοιοῦτος, ἐν οἷς εὐδοκιμεῖ δοκῶν δίκαιος εἶναι, ἐπιεικεῖ
d τινι ἑαυτοῦ βίᾳ κατέχει ἄλλας | κακὰς ἐπιθυμίας ἐνούσας, οὐ πείθων ὅτι οὐκ ἄμεινον, οὐδ' ἡμερῶν λόγῳ, ἀλλ' ἀνάγκῃ καὶ φόβῳ, περὶ τῆς ἄλλης οὐσίας τρέμων;

Καὶ πάνυ γ' ἔφη.

Καὶ νὴ Δία, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε, τοῖς πολλοῖς γε αὐτῶν εὑρήσεις, ὅταν δέῃ τἀλλότρια ἀναλίσκειν, τὰς τοῦ κηφῆνος ξυγγενεῖς ἐνούσας ἐπιθυμίας.

Καὶ μάλα, ἦ δ' ὅς, σφόδρα.

Οὐκ ἄρ' ἂν εἴη ἀστασίαστος ὁ τοιοῦτος ἐν ἑαυτῷ, οὐδὲ
e εἷς, ἀλλὰ διπλοῦς τις, ἐπιθυμίας δὲ ἐπιθυμιῶν ὡς τὸ | πολὺ κρατούσας ἂν ἔχοι βελτίους χειρόνων.

Ἔστιν οὕτω.

Διὰ ταῦτα δή, οἶμαι, εὐσχημονεστερος αν πολλῶν ὁ τοιοῦτος εἴη· ὁμονοητικῆς δὲ καὶ ἡρμοσμένης τῆς ψυχῆς ἀληθὴς ἀρετὴ πόρρω ποι ἐκφεύγοι ἂν αὐτόν.

Δοκεῖ μοι.

Καὶ μὴν ἀνταγωνιστής γε ἰδίᾳ ἐν πόλει ὁ φειδωλὸς ||
555 a φαῦλος ἤ τινος νίκης ἢ ἄλλης φιλοτιμίας τῶν καλῶν, χρήματά τε οὐκ ἐθέλων εὐδοξίας ἕνεκα καὶ τῶν τοιούτων ἀγώνων ἀναλίσκειν, δεδιὼς τὰς ἐπιθυμίας τὰς ἀναλωτικὰς ἐγείρειν καὶ ξυμπαρακαλεῖν ἐπὶ ξυμμαχίαν τε καὶ φιλονικίαν, ὀλίγοις τισὶν ἑαυτοῦ πολεμῶν ὀλιγαρχικῶς τὰ πολλὰ ἡττᾶται καὶ πλουτεῖ.

Καὶ μάλα, ἔφη.

Ἔτι οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ἀπιστοῦμεν μὴ κατὰ τὴν ὀλιγαρχουμένην πόλιν ὁμοιότητι τὸν φειδωλόν τε καὶ χρηματιστὴν
b | τετάχθαι;

Οὐδαμῶς, ἔφη.

X Δημοκρατίαν δή, ὡς ἔοικε, μετὰ τοῦτο σκεπτέον,

Y con ello resulta evidente que en los demás contratos, en los que goza este hombre de buena reputación por su apariencia de justo, lo que hace en realidad es reprimir sus malos deseos por una loable violencia que se hace a sí mismo, pero sin la convicción de que con ello obra bien, ni tratar tampoco de amansarlos con razones, sino que obedece a la coacción y al temor que le hace temblar por el resto de su fortuna.

En efecto, dijo.

¡Por Zeus!, querido amigo, dije yo, no será sino cuando se trate de gastar lo ajeno cuando podrás descubrir cómo en la mayoría de ellos existen estos deseos que llevan los zánganos en su naturaleza.

Con toda seguridad, dijo.

En su interior, por tanto, tendrá que estar este hombre dividido contra sí mismo, porque no es uno, sino doble. En la lucha de deseos contra deseos, sin embargo, acabarán casi siempre por prevalecer los mejores sobre los peores.

Así es.

Y por esto, a lo que pienso, un hombre de esta especie guarda más que muchos el decoro de las apariencias, pero habrá volado muy lejos de él la verdadera virtud de un alma acorde y armónica.

Es mi opinión.

Y será además, por su parsimonia, un contrincante de escasa importancia para los particulares que en la ciudad se disputen algún triunfo o cualquier otra distinción honrosa. No querrá, en efecto, gastar su dinero por amor de la gloria ni en esta clase de certámenes, ni se atreve a despertar los apetitos pródigos y pedirles que hagan alianza con él para alcanzar la victoria en el combate. Con estilo oligárquico pelea solamente con una parte de sus fuerzas, y el resultado es que casi siempre sale derrotado, pero sigue siendo rico.

¡Ya lo creo!, dijo.

¿Dudaremos aún, pregunté, de que a este negociante tacaño haya que alinearlo, por su semejanza, con la ciudad oligárquica?

De ningún modo, contestó.

La democracia, a lo que parece, es lo que hemos de examinar

τίνα τε γίγνεται τρόπον, γενομένη τε ποῖόν τινα ἔχει, ἵν' αὖ τὸν τοῦ τοιούτου ἀνδρὸς τρόπον γνόντες παραστησώμεθ' αὐτὸν εἰς κρίσιν.

Ὁμοίως γοῦν ἄν, ἔφη, ἡμῖν αὐτοῖς πορευοίμεθα.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, μεταβάλλει μὲν τρόπον τινὰ τοιόνδε ἐξ ὀλιγαρχίας εἰς δημοκρατίαν, δι' ἀπληστίαν τοῦ προκειμένου ἀγαθοῦ, τοῦ ὡς πλουσιώτατον δεῖν γίγνεσθαι;

Πῶς δή;

c | Ἅτε, οἶμαι, ἄρχοντες ἐν αὐτῇ οἱ ἄρχοντες διὰ τὸ πολλὰ κεκτῆσθαι, οὐκ ἐθέλουσιν εἴργειν νόμῳ τῶν νέων ὅσοι ἂν ἀκόλαστοι γίγνωνται, μὴ ἐξεῖναι αὐτοῖς ἀναλίσκειν τε καὶ ἀπολλύναι τὰ αὑτῶν, ἵνα ὠνούμενοι τὰ τῶν τοιούτων καὶ εἰσδανείζοντες ἔτι πλουσιώτεροι καὶ ἐντιμότεροι γίγνωνται.

Παντός γε μᾶλλον.

Οὐκοῦν δῆλον ἤδη τοῦτο ἐν πόλει, ὅτι πλοῦτον τιμᾶν καὶ σωφροσύνην ἅμα ἱκανῶς κτᾶσθαι ἐν τοῖς πολίταις ἀδύ-
d νατον, | ἀλλ' ἀνάγκη ἢ τοῦ ἑτέρου ἀμελεῖν ἢ τοῦ ἑτέρου;

Ἐπιεικῶς, ἔφη, δῆλον.

Παραμελοῦντες δὴ ἐν ταῖς ὀλιγαρχίαις καὶ ἐφιέντες ἀκολασταίνειν οὐκ ἀγεννεῖς ἐνίοτε ἀνθρώπους πένητας ἠνάγκασαν γενέσθαι.

Μάλα γε.

Κάθηνται δή, οἶμαι, οὗτοι ἐν τῇ πόλει κεκεντρωμένοι τε καὶ ἐξωπλισμένοι, οἱ μὲν ὀφείλοντες χρέα, οἱ δὲ ἄτιμοι γεγονότες, οἱ δὲ ἀμφότερα, μισοῦντές τε καὶ ἐπιβουλεύοντες τοῖς κτησαμένοις τὰ αὑτῶν καὶ τοῖς ἄλλοις, νεωτερισμοῦ ἐρῶντες.

e | Ἔστι ταῦτα.

Οἱ δὲ δὴ χρηματισταὶ ἐγκύψαντες, οὐδὲ δοκοῦντες τούτους ὁρᾶν, τῶν λοιπῶν τὸν ἀεὶ ὑπείκοντα ἐνιέντες ἀργύριον

a continuación. Veamos cómo nace y qué naturaleza tiene una vez nacida, a fin de que, una vez que conozcamos el carácter del hombre de esta especie, podamos ponerlo junto a la ciudad para un juicio comparativo.

En todo caso, dijo, seguiríamos así nuestro camino habitual.

Pues bien, continué, ¿no se producirá del modo siguiente el tránsito de la oligarquía a la democracia, por efecto, es decir, de la insaciabilidad con que se proponen, como un bien, el hacerse cada cual lo más rico posible?

¿Cómo, pues?

En tanto que, según pienso, los gobernantes de esta ciudad no deben su autoridad sino a los grandes bienes que detentan, por lo cual no quieren reprimir, mediante una ley, a los jóvenes que han caído en el libertinaje, ni les impiden que gasten y dilapiden su patrimonio, y todo con el fin de comprar los bienes de tales personas y prestarles con garantía, con lo que los primeros se hacen aún más ricos y más considerados.

Tanto como pueden.

¿Y no era ya evidente que en una ciudad es imposible a los ciudadanos honrar la riqueza y adquirir al mismo tiempo la debida moderación, sino que por fuerza han de desatender una u otra cosa?

Bastante evidente, dijo.

La indiferencia, pues, de las oligarquías en este particular, y la licencia que dan al libertinaje, ha forzado en ocasiones a caer en la indigencia a personas de buen linaje.

Cierto.

Pues así se instalan en la ciudad, según pienso, estos ociosos provistos de aguijón y bien armados, unos cargados de deudas, otros tachados de infamia, y algunos en ambas situaciones. Con el odio que tienen tanto a los que han adquirido sus bienes como al resto de los ciudadanos, conspiran contra todos y ansían la revolución. [13]

Así es.

Y por su parte los usureros van con la cabeza baja, como si no vieran a esos miserables; y sin embargo, clavan con el aguijón de su dinero a cualquiera que se ponga a su

τιτρώσκοντες, καὶ τοῦ πατρὸς ἐκγόνους τόκους πολλαπλα-
556 a σίους κομιζόμενοι, || πολὺν τὸν κηφῆνα καὶ πτωχὸν ἐμποιοῦσι τῇ πόλει.

Πῶς γάρ, ἔφη, οὐ πολύν;

Οὔτε γ' ἐκείνῃ, ἦν δ' ἐγώ, τὸ τοιοῦτον κακὸν ἐκκαόμενον ἐθέλουσιν ἀποσβεννύναι, εἴργοντες τὰ αὑτοῦ ὅπῃ τις βούλεται τρέπειν, οὔτε τῇδε, ᾗ αὖ κατὰ ἕτερον νόμον τὰ τοιαῦτα λύεται.

Κατὰ δὴ τίνα;

Ὃς μετ' ἐκεῖνόν ἐστι δεύτερος καὶ ἀναγκάζων ἀρετῆς ἐπιμελεῖσθαι τοὺς πολίτας. Ἐὰν γὰρ ἐπὶ τῷ αὑτοῦ κιν-
b δύνῳ τὰ πολλά τις τῶν ἑκουσίων ξυμβολίων | προστάττῃ ξυμβάλλειν, χρηματίζοιντο μὲν ἂν ἧττον ἀναιδῶς ἐν τῇ πόλει, ἐλάττω δ' ἐν αὐτῇ φύοιτο τῶν τοιούτων κακῶν οἵων νῦν δὴ εἴπομεν.

Καὶ πολύ γε, ἦ δ' ὅς.

Νῦν δέ γ', ἔφην ἐγώ, διὰ πάντα τὰ τοιαῦτα τοὺς μὲν δὴ ἀρχομένους οὕτω διατιθέασιν ἐν τῇ πόλει οἱ ἄρχοντες· σφᾶς δὲ αὐτοὺς καὶ τοὺς αὑτῶν ἆρ' οὐ τρυφῶντας μὲν τοὺς νέους καὶ ἀπόνους καὶ πρὸς τὰ τοῦ σώματος καὶ πρὸς τὰ
c τῆς ψυχῆς, μαλακοὺς δὲ καρτερεῖν | πρὸς ἡδονάς τε καὶ λύπας καὶ ἀργούς;

Τί μήν;

Αὑτοὺς δὲ πλὴν χρηματισμοῦ τῶν ἄλλων ἠμεληκότας, καὶ οὐδὲν πλείω ἐπιμέλειαν πεποιημένους ἀρετῆς ἢ τοὺς πένητας;

Οὐ γὰρ οὖν.

Οὕτω δὴ παρεσκευασμένοι ὅταν παραβάλλωσιν ἀλλήλοις οἵ τε ἄρχοντες καὶ οἱ ἀρχόμενοι ἢ ἐν ὁδῶν πορείαις ἢ ἐν ἄλλαις τισὶ κοινωνίαις, ἢ κατὰ θεωρίας ἢ κατὰ στρατείας, ἢ ξύμπλοι γιγνόμενοι ἢ συστρατιῶται, ἢ καὶ ἐν αὐτοῖς τοῖς
d κινδύνοις | ἀλλήλους θεώμενοι μηδαμῇ ταύτῃ καταφρονῶνται οἱ πένητες ὑπὸ τῶν πλουσίων, ἀλλὰ πολλάκις ἰσχνὸς ἀνὴρ πένης, ἡλιωμένος, παραταχθεὶς ἐν μάχῃ πλουσίῳ ἐσκιατροφηκότι, πολλὰς ἔχοντι σάρκας ἀλλοτρίας, ἴδῃ ἄσθματός τε καὶ ἀπορίας μεστόν, ἆρ' οἴει αὐτὸν οὐχ ἡγεῖσθαι

alcance, recogen multiplicados los intereses, progenitura del capital, [14] y hacen pulular en la ciudad zánganos y pordioseros.

¿Cómo no van a pulular?, dijo.

No se deciden tampoco a apagar este mal que cunde como un incendio, ni por el expediente que consistiría en impedir que cada cual haga con lo suyo lo que se le antoje, ni por el otro con que se resolvería la situación por medio de otra ley.

¿Por cuál?

Por una que vendría en segundo lugar después de aquélla y que obligaría a los ciudadanos a preocuparse de la virtud. Porque si se prescribiera que las transacciones voluntarias fueran por cuenta y riesgo del prestamista, ni los ciudadanos se enriquecerían con tanta desvergüenza ni prosperarían tanto en la ciudad los males semejantes a esos de que hablábamos.

Mucho menos, dijo.

Pero al presente, continué, y por las razones indicadas, los gobernantes mantienen a los gobernados en semejante situación en la ciudad. ¿Y qué será en cuanto a ellos mismos y a sus hijos? Que los jóvenes se abandonan a la molicie y se vuelven incapaces de ejercitar ni su cuerpo ni su alma, flojos y enervados para resistir lo mismo el placer que el dolor.

¿Qué duda cabe?

Y los mayores por su parte, sin otra preocupación que la del dinero, no se preocupan tampoco de la virtud más de lo que lo hacen los pobres.

Desde luego que no.

Ahora bien, cuando en esta disposición recíproca se encuentren juntos gobernantes y gobernados, ya sea en un viaje por tierra o por cualquier otra coincidencia, como en una embajada o en una expedición militar en que son compañeros de navegación o compañeros de armas, no es entonces, al verse unos a otros en el momento del peligro, cuando los pobres sufren el desprecio de los ricos ¡de ninguna manera! A menudo, por el contrario, un pobre diablo, enjuto y tostado por el sol, en línea de combate al lado de un rico criado a la sombra y desbordante de carnes superfluas, le ve jadeante y en grandes apuros, y es entonces cuando piensa ¿no lo crees

κακίᾳ τῇ σφετέρᾳ πλουτεῖν τοὺς τοιούτους, καὶ ἄλλον ἄλλῳ παραγγέλλειν, ὅταν ἰδίᾳ ξυγγίγνωνται, ὅτι «Ἄνδρες ἡμέ-
e τεροι· | εἰσὶ γὰρ οὐδέν;»

Εὖ οἶδα μὲν οὖν, ἔφη, ἔγωγε, ὅτι οὕτω ποιοῦσιν.

Οὐκοῦν ὥσπερ σῶμα νοσῶδες μικρᾶς ῥοπῆς ἔξωθεν δεῖται προσλαβέσθαι πρὸς τὸ κάμνειν, ἐνίοτε δὲ καὶ ἄνευ τῶν ἔξω στασιάζει αὐτὸ αὑτῷ, οὕτω δὴ καὶ ἡ κατὰ ταὐτὰ ἐκείνῳ διακειμένη πόλις ἀπὸ σμικρᾶς προφάσεως, ἔξωθεν ἐπαγομένων ἢ τῶν ἑτέρων ἐξ ὀλιγαρχουμένης πόλεως ξυμμαχίαν ἢ τῶν ἑτέρων ἐκ δημοκρατουμένης, νοσεῖ τε καὶ αὐτὴ αὑτῇ μάχεται, ἐνίοτε δὲ καὶ ἄνευ τῶν ἔξω στασιάζει;

557 a || Καὶ σφόδρα γε.

Δημοκρατία δή, οἶμαι, γίγνεται ὅταν οἱ πένητες νικήσαντες τοὺς μὲν ἀποκτείνωσι τῶν ἑτέρων, τοὺς δὲ ἐκβάλωσι, τοῖς δὲ λοιποῖς ἐξ ἴσου μεταδῶσι πολιτείας τε καὶ ἀρχῶν, καὶ ὡς τὸ πολὺ ἀπὸ κλήρων αἱ ἀρχαὶ ἐν αὐτῇ γίγνονται.

Ἔστι γάρ, ἔφη, αὕτη ἡ κατάστασις δημοκρατίας, ἐάντε καὶ δι' ὅπλων γένηται ἐάντε καὶ διὰ φόβον ὑπεξελθόντων τῶν ἑτέρων.

XI Τίνα δὴ οὖν, ἦν δ' ἐγώ, οὗτοι τρόπον οἰκοῦσι; καὶ
b ποία τις ἡ τοιαύτη | αὖ πολιτεία; δῆλον γὰρ ὅτι ὁ τοιοῦτος ἀνὴρ δημοκρατικός τις ἀναφανήσεται.

Δῆλον, ἔφη.

Οὐκοῦν πρῶτον μὲν δὴ ἐλεύθεροι, καὶ ἐλευθερίας ἡ πόλις μεστὴ καὶ παρρησίας γίγνεται, καὶ ἐξουσία ἐν αὐτῇ ποιεῖν ὅ τι τις βούλεται;

Λέγεταί γε δή, ἔφη.

Ὅπου δέ γε ἐξουσία, δῆλον ὅτι ἰδίαν ἕκαστος ἂν κατασκευὴν τοῦ αὑτοῦ βίου κατασκευάζοιτο ἐν αὐτῇ, ἥτις ἕκαστον ἀρέσκοι.

Δῆλον.

así? que sólo por la cobardía de los pobres son los otros ricos. Y después, al conferir entre ellos en privado, ¿no se pasarán entre sí la siguiente consigna: En nuestro poder están gentes que nada valen?

Yo al menos, dijo, no tengo ninguna duda de que es esto lo que hacen.

Y del mismo modo que un cuerpo valetudinario no necesita sino de un pequeño ataque de fuera para caer enfermo, y a veces entra en lucha consigo mismo aun sin motivo exterior, otro tanto le acontece a la ciudad que se encuentra en una situación análoga, pues basta el menor pretexto para que unos y otros llamen en su auxilio a sus aliados del exterior, procedentes respectivamente de ciudades oligárquicas o democráticas, [15] con lo que se produce la enfermedad de la lucha intestina, a veces inclusive sin necesidad de injerencia extranjera.

Y violentamente por cierto.

Nace, pues, la democracia, creo yo, cuando los pobres, victoriosos de sus contrarios, matan a unos, destierran a otros, y comparten igualitariamente con los que quedan el gobierno y las magistraturas, que en este régimen, además, suelen cubrirse por sorteo.

Así es, en efecto, dijo, como se establece la democracia, ya sea que se origine por las armas, ya por el miedo que obliga a los ricos a retirarse.

¿De qué manera pues, continué, se administran estas gentes, y cuál es, a su vez, la naturaleza de este régimen? Porque está claro que el hombre que se corresponda con él se nos presentará como el hombre democrático.

Claro, dijo.

En primer lugar, ¿no es verdad que los hombres son allí libres, y que la ciudad está inundada de libertad y de franqueza, con licencia para cada uno de hacer lo que se le antoje? [16]

Por lo menos esto es lo que se dice.

Pero donde hay esta licencia, es claro que cada cual podrá ordenar su vida privada según el orden que más le agrade.

Claro.

c Παντοδαποὶ δὴ ἄν, οἶμαι, ἐν ταύτῃ | τῇ πολιτείᾳ μάλιστ' ἐγγίγνοιντο ἄνθρωποι.

Πῶς γὰρ οὔ;

Κινδυνεύει, ἦν δ' ἐγώ, καλλίστη αὕτη τῶν πολιτειῶν εἶναι· ὥσπερ ἱμάτιον ποικίλον πᾶσιν ἄνθεσι πεποικιλμένον, οὕτω καὶ αὕτη πᾶσιν ἤθεσιν πεποικιλμένη καλλίστη ἂν φαίνοιτο. Καὶ ἴσως μέν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ταύτην, ὥσπερ οἱ παῖδές τε καὶ αἱ γυναῖκες τὰ ποικίλα θεώμενοι, καλλίστην ἂν πολλοὶ κρίνειαν.

Καὶ μάλ', ἔφη.

d Καὶ ἔστιν γε, ὦ μακάριε, ἦν | δ' ἐγώ, ἐπιτήδειον ζητεῖν ἐν αὐτῇ πολιτείαν.

Τί δή;

Ὅτι πάντα γένη πολιτειῶν ἔχει διὰ τὴν ἐξουσίαν, καὶ κινδυνεύει τῷ βουλομένῳ πόλιν κατασκευάζειν, ὃ νῦν δὴ ἡμεῖς ἐποιοῦμεν, ἀναγκαῖον εἶναι εἰς δημοκρατουμένην ἐλθόντι πόλιν, ὃς ἂν αὐτὸν ἀρέσκῃ τρόπος, τοῦτον ἐκλέξασθαι, ὥσπερ εἰς παντοπώλιον ἀφικομένῳ πολιτειῶν, καὶ ἐκλεξαμένῳ οὕτω κατοικίζειν.

e Ἴσως γοῦν, ἔφη, οὐκ ἂν ἀποροῖ | παραδειγμάτων.

Τὸ δὲ μηδεμίαν ἀνάγκην, εἶπον, εἶναι ἄρχειν ἐν ταύτῃ τῇ πόλει, μηδ' ἂν ᾖς ἱκανὸς ἄρχειν, μηδὲ αὖ ἄρχεσθαι, ἐὰν μὴ βούλῃ, μηδὲ πολεμεῖν πολεμούντων, μηδὲ εἰρήνην ἄγειν τῶν ἄλλων ἀγόντων, ἐὰν μὴ ἐπιθυμῇς εἰρήνης, μηδὲ αὖ, ἐάν τις ἄρχειν νόμος σε διακωλύῃ ἢ δικάζειν, μηδὲν ἧττον
558 a καὶ ἄρχειν καὶ δικάζειν, ἐὰν αὐτῷ σοι ἐπίῃ, || ἆρ' οὐ θεσπεσία καὶ ἡδεῖα ἡ τοιαύτη διαγωγὴ ἐν τῷ παραυτίκα;

Ἴσως, ἔφη, ἔν γε τούτῳ.

Τί δέ; ἡ πρᾳότης ἐνίων τῶν δικασθέντων οὐ κομψή; ἢ οὔπω εἶδες, ἐν τοιαύτῃ πολιτείᾳ ἀνθρώπων καταψηφισθέντων θανάτου ἢ φυγῆς, οὐδὲν ἧττον αὐτῶν μενόντων τε καὶ ἀναστρεφομένων ἐν μέσῳ, καὶ ὡς οὔτε φροντίζοντος οὔτε ὁρῶντος οὐδενὸς περινοστεῖ ὥσπερ ἥρως;

La mayor variedad de hombres habrá, por consiguiente, en este régimen, a lo que me parece.

¿Cómo no?

Pudiera incluso ser, proseguí, que esta constitución fuese la más bella entre todas. A la manera de un manto abigarrado y recamado con flores de toda especie, puede parecer por extremo bella esta república con su abigarramiento de todos los caracteres. Y habrá muchos tal vez, añadí, de las mujeres y niños que se extasían ante lo artificioso, que la tengan efectivamente por la más bella.

¡Ya lo creo!, dijo.

Y muy apropiada además, ¡oh mi bendito amigo!, para buscar en ella cualquier régimen político.

¿Por qué?

Porque contiene en sí, gracias a la licencia reinante, todo género de constituciones. Tal parece como si a quien quisiera organizar una ciudad (como nosotros mismos acabamos de hacerlo) le fuera imprescindible trasladarse a un Estado democrático para elegir allí, como en un bazar de constituciones, el régimen que más le agrade, y una vez elegido, asentarse de conformidad.

En todo caso, dijo, no estaría en apuros por falta de modelos.

Y el que en esa ciudad, añadí, no hay ninguna obligación de gobernar, ni aun para quien sea capaz de hacerlo, ni a la inversa de obedecer si no te agrada, ni de hacer la guerra cuando la hacen los otros, ni de observar la paz cuando los demás la observan, si no quieres paz; ni abstenerte de ser magistrado o juez si así se te ocurre, y por más que la ley te prohíba toda magistratura o judicatura, ¿no es tal modo de vivir divinamente delicioso, de momento por lo menos?

De momento tal vez, dijo.

¿Y qué? ¿No es muy graciosa la tolerancia que se tiene con ciertos condenados por la justicia? ¿O no has visto en un Estado de esta especie a hombres que, habiendo sido condenados a muerte o destierro, permanecen todavía en la ciudad y circulan en público, sin que nadie parezca cuidarse de ellos ni siquiera verlos, cual si fuesen el fantasma errante de un héroe?

Καὶ πολλούς γ', ἔφη.

b Ἡ δὲ συγγνώμη καὶ οὐδ' | ὁπωστιοῦν σμικρολογία αὐτῆς, ἀλλὰ καταφρόνησις ὧν ἡμεῖς ἐλέγομεν σεμνύνοντες, ὅτε τὴν πόλιν ᾠκίζομεν, ὡς εἰ μή τις ὑπερβεβλημένην φύσιν ἔχοι, οὔποτ' ἂν γένοιτο ἀνὴρ ἀγαθός, εἰ μὴ παῖς ὢν εὐθὺς παίζοι ἐν καλοῖς καὶ ἐπιτηδεύοι τὰ τοιαῦτα πάντα, ὡς μεγαλοπρεπῶς καταπατήσασ' ἅπαντα ταῦτα οὐδὲν φροντίζει ἐξ ὁποίων ἄν τις ἐπιτηδευμάτων ἐπὶ τὰ πολιτικὰ ἰὼν
c πράττῃ, ἀλλὰ τιμᾷ, ἐὰν φῇ μόνον εὔνους εἶναι τῷ | πλήθει;

Πάνυ γ', ἔφη, γενναία.

Ταῦτα τε δή, ἔφην, ἔχοι ἂν καὶ τούτων ἄλλα ἀδελφὰ δημοκρατία, καὶ εἴη, ὡς ἔοικεν, ἡδεῖα πολιτεία καὶ ἄναρχος καὶ ποικίλη, ἰσότητά τινα ὁμοίως ἴσοις τε καὶ ἀνίσοις διανέμουσα.

Καὶ μάλ', ἔφη, γνώριμα λέγεις.

XII Ἄθρει δή, ἦν δ' ἐγώ, τίς ὁ τοιοῦτος ἰδίᾳ· ἢ πρῶτον σκεπτέον, ὥσπερ τὴν πολιτείαν ἐσκεψάμεθα, τίνα τρόπον γίγνεται;

Ναί, ἔφη.

Ἆρ' οὐχ ὧδε; τοῦ φειδωλοῦ ἐκείνου καὶ ὀλιγαρχικοῦ |
d γένοιτ' ἄν, οἶμαι, ὑὸς ὑπὸ τῷ πατρὶ τεθραμμένος ἐν τοῖς ἐκείνου ἤθεσι;

Τί γὰρ οὔ;

Βίᾳ δὴ καὶ οὗτος ἄρχων τῶν ἐν αὑτῷ ἡδονῶν, ὅσαι ἀναλωτικαὶ μέν, χρηματιστικαὶ δὲ μή, αἳ δὴ οὐκ ἀναγκαῖαι κέκληνται.

Δῆλον, ἔφη.

Βούλει οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ἵνα μὴ σκοτεινῶς διαλεγώμεθα, πρῶτον ὁρισώμεθα τάς τε ἀναγκαίους ἐπιθυμίας καὶ τὰς μή;

Βούλομαι, ἦ δ' ὅς.

Οὐκοῦν ἅς τε οὐκ ἂν οἷοί τ' εἶμεν ἀποτρέψαι, δικαίως
e ἂν ἀναγκαῖαι καλοῖντο, καὶ ὅσαι | ἀποτελούμεναι ὠφελοῦ-

He visto a muchos, repuso.

¿Pero esta indulgencia, esta manera que tiene el régimen de tratarlo todo como una bagatela; este desprecio de las augustas máximas sobre las cuales hemos fundado la ciudad, cuando decíamos que, a menos de estar uno dotado de una naturaleza sobresaliente, no podrá ser jamás hombre de bien si desde la infancia no mezcla la belleza en los juegos y no se aplica luego a bellos estudios? ¡Con qué arrogancia se pisotean estas máximas, sin preocuparse para nada de aquellas disciplinas por las cuales debe el hombre hacerse cargo de los negocios públicos, sino que les basta para honrar a cualquier sujeto con que éste se declare amigo del pueblo!

Muy generoso, dijo, es este régimen.

Tales son, proseguí, con otras de la misma familia, las características de la democracia. Es un régimen, por lo que puede verse, placentero, anárquico y abigarrado, que dispensa indistintamente una especie de igualdad tanto a los iguales como a los desiguales.

Bien sabido, dijo, es cuanto dices.

Reflexiona ahora, continué, en cómo es por su parte el individuo correspondiente. ¿O convendrá ver primero cómo se forma, tal como lo hemos hecho con el gobierno?

Sí, dijo.

¿No será acaso de esta manera? Aquel ahorrativo oligárquico tendrá, creo yo, un hijo educado por su padre en sus mismas costumbres.

¿Por qué no?

Este hijo, pues, dominará igualmente por la fuerza los apetitos de placer que siente en él, si son de dispendio y no de lucro, o sea los llamados placeres innecesarios.

Manifiestamente, dijo.

¿No quisieras, preguntó, que, para aclarar nuestra discusión, comenzáramos por definir los deseos necesarios y los que no lo son? [17]

Sí que quiero, dijo.

¿No sería justo que llamáramos necesarios a aquellos a que no podemos sustraernos, y a aquellos también cuya satisfac-

σιν ἡμᾶς; τούτων γὰρ ἀμφοτέρων ἐφίεσθαι ἡμῶν τῇ φύσει ἀνάγκη· ἢ οὔ;

Καὶ μάλα.

559 a Δικαίως δὴ || τοῦτο ἐπ' αὐταῖς ἐροῦμεν, τὸ ἀναγκαῖον.

Δικαίως.

Τί δέ; ἅς γέ τις ἀπαλλάξειεν ἄν, εἰ μελετῷ ἐκ νέου, καὶ πρὸς οὐδὲν ἀγαθὸν ἐνοῦσαι δρῶσιν, αἱ δὲ καὶ τοὐναντίον, πάσας ταύτας εἰ μὴ ἀναγκαίους φαῖμεν εἶναι, ἆρ' οὐ καλῶς ἂν λέγοιμεν;

Καλῶς μὲν οὖν.

Προελώμεθα δή τι παράδειγμα ἑκατέρων αἵ εἰσιν, ἵνα τύπῳ λάβωμεν αὐτάς;

Οὐκοῦν χρή.

Ἆρ' οὖν οὐχ ἡ τοῦ φαγεῖν μέχρι ὑγιείας τε καὶ εὐεξίας
b καὶ αὐτοῦ σίτου τε καὶ ὄψου ἀναγκαῖος | ἂν εἴη;

Οἶμαι.

Ἡ μέν γέ που τοῦ σίτου κατ' ἀμφότερα ἀναγκαία, ᾗ τε ὠφέλιμος ᾗ τε παῦσαι ζῶντα δυνατή.

Ναί.

Ἡ δὲ ὄψου, εἴ πῄ τινα ὠφελίαν πρὸς εὐεξίαν παρέχεται.

Πάνυ μὲν οὖν.

Τί δὲ ἡ πέρα τούτων καὶ ἀλλοίων ἐδεσμάτων ἢ τοιούτων ἐπιθυμία, δυνατὴ δὲ κολαζομένη ἐκ νέων καὶ παιδευομένη ἐκ τῶν πολλῶν ἀπαλλάττεσθαι, καὶ βλαβερὰ μὲν σώματι, βλαβερὰ δὲ ψυχῇ πρός τε φρόνησιν καὶ τὸ σωφρονεῖν, |
c ἆρά γε ὀρθῶς οὐκ ἀναγκαία ἂν καλοῖτο;

Ὀρθότατα μὲν οὖν.

Οὐκοῦν καὶ ἀναλωτικὰς φῶμεν εἶναι ταύτας, ἐκείνας δὲ χρηματιστικὰς διὰ τὸ χρησίμους πρὸς τὰ ἔργα εἶναι;

Τί μήν;

Οὕτω δὴ καὶ περὶ ἀφροδισίων καὶ τῶν ἄλλων φήσομεν;

Οὕτω.

ción nos aprovecha? A los unos y a los otros, en efecto, aspiramos por necesidad de nuestra naturaleza. ¿No es así?

Muy cierto.

Con razón, pues, diremos de ellos que son necesarios.

Con razón.

Aquellos otros, en cambio, de que puede uno apartarse si a ello se aplica desde joven, y cuya presencia en nosotros no produce ningún bien, y a veces incluso lo contrario, ¿no nos expresaremos con propiedad si decimos que son innecesarios?

Con propiedad, por cierto.

Pues tomemos ahora un ejemplo de los unos y de los otros para hacernos una idea general de cómo son.

Habrá que hacerlo.

¿No será necesario el deseo de comer, ya sea comida simple o condimentada, en la medida indispensable para la salud y el bienestar?

Así lo creo.

Al parecer, el deseo de alimento es necesario por dos razones: por el provecho que proporciona y porque su falta puede acarrear la cesación de la vida.

Sí.

Y el de condimento también, si es de alguna ayuda para el buen estado del cuerpo.

Seguramente.

Mas el deseo que pasa estos límites, el de manjares más rebuscados, deseo que, por otra parte, puede llegar hasta alejarse de la mayoría de nosotros si ha sido disciplinado y educado desde la juventud, y que, además, es nocivo al cuerpo y nocivo al alma, tanto con respecto a la inteligencia como a la templanza, ¿no tendremos razón al llamarlo no necesario?

Absoluta razón.

¿Y no llamaremos costosos a estos deseos, y productivos, en cambio, a aquellos otros que nos empujan a una actividad útil?

¿Qué duda cabe?

¿Y no diremos otro tanto de los deseos amorosos y de los demás?

Otro tanto.

῏Αρ' οὖν καὶ ὃν νῦν δὴ κηφῆνα ὠνομάζομεν, τοῦτον ἐλέγομεν τὸν τῶν τοιούτων ἡδονῶν καὶ ἐπιθυμιῶν γέμοντα καὶ ἀρχόμενον ὑπὸ τῶν μὴ ἀναγκαίων, τὸν δὲ ὑπὸ τῶν ἀναγ-
d καίων φειδωλόν | τε καὶ ὀλιγαρχικόν;

᾿Αλλὰ τί μήν;

XIII Πάλιν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, λέγωμεν ὡς ἐξ ὀλιγαρχικοῦ δημοκρατικὸς γίγνεται. Φαίνεται δέ μοι τά γε πολλὰ ὧδε γίγνεσθαι.

Πῶς;

῞Οταν νέος, τεθραμμένος ὡς νῦν δὴ ἐλέγομεν, ἀπαιδεύτως τε καὶ φειδωλῶς, γεύσηται κηφήνων μέλιτος, καὶ ξυγγένηται αἴθωσι θηρσὶ καὶ δεινοῖς, παντοδαπὰς ἡδονὰς καὶ ποικίλας καὶ παντοίως ἐχούσας δυναμένοις σκευάζειν, ἐν-
e ταῦθά που οἴου εἶναι ἀρχὴν αὐτῷ μεταβολῆς | ὀλιγαρχίας τῆς ἐν ἑαυτῷ εἰς δημοκρατίαν.

Πολλὴ ἀνάγκη, ἔφη.

῏Αρ οὖν, ὥσπερ ἡ πόλις μετέβαλλε βοηθησάσης τῷ ἑτέρῳ μέρει ξυμμαχίας ἔξωθεν, ὁμοίας ὁμοίῳ, οὕτω καὶ ὁ νεανίας μεταβάλλει βοηθοῦντος αὖ εἴδους ἐπιθυμιῶν ἔξωθεν τῷ ἑτέρῳ τῶν παρ' ἐκείνῳ, ξυγγενοῦς τε καὶ ὁμοίου;

Παντάπασιν μὲν οὖν.

Καὶ ἐὰν μέν, οἶμαι, ἀντιβοηθήσῃ τις τῷ ἐν αὐτῷ ὀλιγαρχικῷ ξυμμαχία, ἤ ποθεν παρὰ τοῦ πατρὸς ἢ καὶ τῶν
560 a ἄλλων οἰκείων || νουθετούντων τε καὶ κακιζόντων, στάσις δὴ καὶ ἀντίστασις καὶ μάχη ἐν αὐτῷ πρὸς αὑτὸν τότε γίγνεται.

Τί μήν;

Καὶ ποτὲ μέν, οἶμαι, τὸ δημοκρατικὸν ὑπεχώρησε τῷ ὀλιγαργικῷ, καί τινες τῶν ἐπιθυμιῶν αἱ μὲν διεφθάρησαν, αἱ δὲ καὶ ἐξέπεσον, αἰδοῦς τινος ἐγγενομένης ἐν τῇ τοῦ νέου ψυχῇ, καὶ κατεκοσμήθη πάλιν.

Γίγνεται γὰρ ἐνίοτε, ἔφη.

Αὖθις δέ, οἶμαι, τῶν ἐκπεσουσῶν ἐπιθυμιῶν ἄλλαι ὑπο-

Y en cuanto a aquel que hace poco llamábamos zángano, ¿no decíamos que es el hombre ahíto de tales placeres y deseos, gobernado por los no necesarios, mientras que el regido por los necesarios es el ahorrativo y oligárquico?

Sin duda.

Pues ahora, proseguí, volvamos al individuo y digamos cómo del hombre oligárquico nace el democrático. Por lo general, según me parece, acontece del modo siguiente.

¿Cómo?

Cuando un joven, criado de la manera que decíamos, en la ignorancia y el amor del lucro, ha gustado la miel de los zánganos y entrado en la compañía de estas bestias ardientes y terribles, capaces de procurar placeres de lo más variado y de toda especie y cualidad, puedes pensar que se da ya en su interior el cambio de gobierno, de la oligarquía a la democracia.

Con absoluta necesidad, dijo.

Y del mismo modo que la ciudad mudaba al recibir una de las facciones el auxilio de sus aliados del exterior, auxilio del semejante al semejante, ¿no será así como cambia nuestro adolescente, al recibir de fuera el auxilio a una de las dos especies de pasiones que hay en él, otorgado por la especie con que tiene parentesco y semejanza?

Absolutamente.

Y si, a lo que pienso, viene otro aliado a auxiliar a su vez al elemento oligárquico que hay en él, ya sea por parte de su padre o de otros deudos que lo amonesten o reprochen, habrá entonces en él la revolución y la contrarrevolución y la batalla consigo mismo.

¿Qué duda cabe?

Y puede incluso darse el caso, a lo que creo, de que el elemento democrático se retire ante el oligárquico, y que ciertas pasiones sucumban y otras sean expulsadas por un resto de pudor que subsistía en el alma del joven y que éste entre de nuevo en el orden.

A veces, en efecto, sucede así, dijo.

Pero también sucede, creo yo, que otros deseos de la misma familia de aquellos que fueron expulsados, medran subrep-

b τρεφόμεναι ξυγγενεῖς δι' ἀνεπιστημοσύνην | τροφῆς πα-
τρὸς πολλαί τε καὶ ἰσχυραὶ ἐγένοντο.

Φιλεῖ γοῦν, ἔφη, οὕτω γίγνεσθαι.

Οὐκοῦν εἵλκυσάν τε πρὸς τὰς αὐτὰς ὁμιλίας, καὶ λάθρᾳ
ξυγγιγνόμεναι πλῆθος ἐνέτεκον.

Τί μήν;

Τελευτῶσαι δή, οἶμαι, κατέλαβον τὴν τοῦ νέου τῆς ψυ-
χῆς ἀκρόπολιν, αἰσθόμεναι κενὴν μαθημάτων τε καὶ ἐπιτη-
δευμάτων καλῶν καὶ λόγων ἀληθῶν, οἳ δὴ ἄριστοι φρουροί
c τε καὶ φύλακες ἐν ἀνδρῶν | θεοφιλῶν εἰσι διανοίαις.

Καὶ πολύ γ', ἔφη.

Ψευδεῖς δὴ καὶ ἀλαζόνες, οἶμαι, λόγοι τε καὶ δόξαι ἀντ'
ἐκείνων ἀναδραμόντες κατέσχον τὸν αὐτὸν τόπον τοῦ τοιού-
του.

Σφόδρα γ', ἔφη.

Ἆρ' οὖν οὐ πάλιν τε εἰς ἐκείνους τοὺς Λωτοφάγους ἐλ-
θὼν φανερῶς κατοικεῖ, καὶ ἐὰν παρ' οἰκείων τις βοήθεια
τῷ φειδωλῷ αὐτοῦ τῆς ψυχῆς ἀφικνῆται, κλῄσαντες οἱ
ἀλαζόνες λόγοι ἐκεῖνοι τὰς τοῦ βασιλικοῦ τείχους ἐν αὐτῷ
d πύλας οὔτε αὐτὴν τὴν ξυμμαχίαν | παριᾶσιν, οὔτε πρέσβεις
πρεσβυτέρων λόγους ἰδιωτῶν εἰσδέχονται, αὐτοί τε κρατοῦ-
σι μαχόμενοι, καὶ τὴν μὲν αἰδῶ ἠλιθιότητα ὀνομάζοντες
ὠθοῦσιν ἔξω ἀτίμως φυγάδα, σωφροσύνην δὲ ἀνανδρίαν κα-
λοῦντές τε καὶ προπηλακίζοντες ἐκβάλλουσι, μετριότητα δὲ
καὶ κοσμίαν δαπάνην ὡς ἀγροικίαν καὶ ἀνελευθερίαν οὖσαν
πείθοντες ὑπερορίζουσι μετὰ πολλῶν καὶ ἀνωφελῶν ἐπιθυ-
μιῶν;

Σφόδρα γε.

Τούτων δέ γέ που κενώσαντες καὶ καθήραντες τὴν τοῦ
e κατεχομένου | τε ὑπ' αὐτῶν καὶ τελουμένου ψυχὴν μεγά-
λοισι τέλεσι, τὸ μετὰ τοῦτο ἤδη ὕβριν καὶ ἀναρχίαν καὶ
ἀσωτίαν καὶ ἀναίδειαν λαμπρὰς μετὰ πολλοῦ χοροῦ κατά-
γουσιν ἐστεφανωμένας, ἐγκωμιάζοντες καὶ ὑποκοριζόμενοι,
ὕβριν μὲν εὐπαιδευσίαν καλοῦντες, ἀναρχίαν δὲ ἐλευθερίαν,

ticiamente y proliferan con vigor por la insipiencia de la educación paterna.

De ordinario por lo menos así sucede, dijo.

De este modo, pues, le arrastran a las antiguas compañías, y de su comercio clandestino nace una numerosa descendencia.

No hay duda.

Y al final, según pienso, acaban por apoderarse de la ciudadela del alma juvenil, al darse cuenta de que está vacía de conocimientos, de hábitos nobles y de pensamientos verdaderos, que son los mejores centinelas y guardianes de la razón en los hombres amados de los dioses.

Y con mucho, dijo.

Son, pues, otras razones y opiniones falsas y presuntuosas, a lo que imagino, las que se lanzan al asalto para ocupar el lugar de las primeras.

Ciertamente, dijo.

Al volver así, entonces, a reunirse con aquellos lotófagos, [18] establece allí su morada a la faz del mundo, y si de parte de sus allegados le viene algún auxilio al elemento de parquedad que hay en su alma, aquellas vanidosas razones cierran en él las puertas del alcázar real y no permiten la entrada de ningún socorro, ni siquiera admiten los consejos que, como si se tratase de una embajada, envían los particulares de más edad. [19] Son aquellas razones, en suma, las que triunfan en el combate y echan fuera el pudor, calificándolo de simpleza, en ignominioso destierro. A la templanza la expulsan también cubriéndola de oprobio y llamándola falta de hombría, y proscriben la moderación y la medida en los gastos, tomándolas por rusticidad y tacañería, todo ello con la ayuda de una multitud de deseos superfluos.

Por cierto que sí.

Pues una vez que han vaciado así de todo aquello el alma de quien les está sujeto, y purificándolo como si fueran a iniciarlo en los grandes misterios, introducen luego en él la desmesura, la indisciplina, el desenfreno y el impudor, todos resplandecientes y coronados y con numeroso cortejo. Vienen luego los encomios y halagos, llamando a la desmesura buena educación; a la indisciplina, libertad; al desenfreno, magnifi-

561 a ἀσωτίαν δὲ μεγαλοπρέπειαν, ἀναίδειαν δὲ ἀνδρείαν. || Ἆρ' οὐχ οὕτω πως, ἦν δ' ἐγώ, νέος ὢν μεταβάλλει ἐκ τοῦ ἐν ἀναγκαίοις ἐπιθυμίαις τρεφομένου τὴν τῶν μὴ ἀναγκαίων καὶ ἀνωφελῶν ἡδονῶν ἐλευθέρωσίν τε καὶ ἄνεσιν;

Καὶ μάλα γε, ἦ δ' ὅς, ἐναργῶς.

Ζῇ δή, οἶμαι, μετὰ ταῦτα ὁ τοιοῦτος οὐδὲν μᾶλλον εἰς ἀναγκαίους ἢ μὴ ἀναγκαίους ἡδονὰς ἀναλίσκων καὶ χρήματα καὶ πόνους καὶ διατριβάς· ἀλλ' ἐὰν εὐτυχὴς ᾖ καὶ μὴ πέρα ἐκβακχευθῇ, ἀλλά τι καὶ πρεσβύτερος γενόμενος τοῦ
b πολλοῦ | θορύβου παρελθόντος μέρη τε καταδέξηται τῶν ἐκπεσόντων καὶ τοῖς ἐπεισελθοῦσι μὴ ὅλον ἑαυτὸν ἐνδῷ, εἰς ἴσον δή τι καταστήσας τὰς ἡδονὰς διάγει, τῇ παραπιπτούσῃ ἀεὶ ὥσπερ λαχούσῃ τὴν ἑαυτοῦ ἀρχὴν παραδιδοὺς ἕως ἂν πληρωθῇ, καὶ αὖθις ἄλλῃ, οὐδεμίαν ἀτιμάζων, ἀλλ' ἐξ ἴσου τρέφων.

Πάνυ μὲν οὖν.

Καὶ λόγον γε, ἦν δ' ἐγώ, ἀληθῆ οὐ προσδεχόμενος οὐδὲ παριεὶς εἰς τὸ φρούριον, ἐάν τις λέγῃ ὡς αἱ μέν εἰσι τῶν
c | καλῶν τε καὶ ἀγαθῶν ἐπιθυμιῶν ἡδοναί, αἱ δὲ τῶν πονηρῶν, καὶ τὰς μὲν χρὴ ἐπιτηδεύειν καὶ τιμᾶν, τὰς δὲ κολάζειν τε καὶ δουλοῦσθαι, ἀλλ' ἐν πᾶσι τούτοις ἀνανεύει τε καὶ ὁμοίας φησὶν ἁπάσας εἶναι καὶ τιμητέας ἐξ ἴσου.

Σφόδρα γάρ, ἔφη, οὕτω διακείμενος τοῦτο δρᾷ.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ διαζῇ τὸ καθ' ἡμέραν οὕτω χαριζόμενος τῇ προσπιπτούσῃ ἐπιθυμίᾳ, τοτὲ μὲν μεθύων καὶ καταυλούμενος, αὖθις δὲ ὑδροποτῶν καὶ κατισχναινόμενος,
d | τοτὲ δ' αὖ γυμναζόμενος, ἔστιν δ' ὅτε ἀργῶν καὶ πάντων ἀμελῶν, τοτὲ δ' ὡς ἐν φιλοσοφίᾳ διατρίβων· πολλάκις δὲ πολιτεύεται, καὶ ἀναπηδῶν ὅ τι ἂν τύχῃ λέγει τε καὶ πράττει· κἄν ποτέ τινας πολεμικοὺς ζηλώσῃ, ταύτῃ φέρεται, ἢ χρηματιστικούς, ἐπὶ τοῦτ' αὖ, καὶ οὔτε τις τάξις οὔτε ἀνάγκη ἔπεστιν αὐτοῦ τῷ βίῳ, ἀλλ' ἡδύν τε δὴ καὶ ἐλευθέριον καὶ μακάριον καλῶν τὸν βίον τοῦτο χρῆται αὐτῷ διὰ παντός.

cencia, y el impudor, hombría. ¿O no es así, continué, como se opera en el joven la mudanza del régimen de su primera crianza: el de los deseos necesarios, al régimen libertino y relajado de los placeres innecesarios y perniciosos?

Del todo manifiesto, dijo.

Después de lo cual, en mi opinión, este hombre tendrá que vivir derrochando dinero, fatigas y tiempo tanto en los placeres innecesarios como en los necesarios. Si fuere lo bastante afortunado para no pasar el límite con sus delirios, sino que, entrando ya en años y habiendo pasado lo más fuerte del tumulto, acepta el retorno de una parte de los exiliados y no se entrega por entero a los invasores, establece entonces entre los placeres una especie de igualdad y pasa su vida adjudicando al azar el gobierno de sí mismo al primero que caiga, hasta que, harto de él, se entrega a otro, pero sin menospreciar a ninguno, sino nutriéndolos a todos por igual.

Absolutamente.

Pero en cuanto a la razón verdadera, proseguí, no le da acogida ni la deja entrar en su reducto. Porque si alguien viene a decirle que unos son los placeres oriundos de deseos bellos y buenos, y otros de deseos perversos, y que debe cultivar y estimar los primeros y reprimir y sojuzgar los segundos, a todo esto vuelve la cabeza y declara que todos son iguales y que deben respetarse por igual.

Por cierto, dijo, que así procede el que se encuentra en esta disposición.

Pues de este modo, continué, pasa su vida día a día, complaciendo al primer deseo que se le atraviese, ya embriagándose al son de la flauta, ya bebiendo sólo agua para enmagrecer; tan pronto dedicado a la gimnasia como otras veces ocioso y sin cuidarse de nada, y a veces incluso como si estuviera consagrado a la filosofía. A menudo participará en la política y, encaramado en la tribuna, dice y hace lo primero que se le ocurre. Un día siente envidia de los guerreros y se deja arrastrar a la milicia, y otro día de los comerciantes y por este lado se va también. No hay en su vida, en suma, ni orden ni disciplina, sino que, llamando a ésta que lleva agradable, libre y feliz, en ella persevera del principio al fin.

e Παντάπασιν, | ἦ δ' ὅς, διελήλυθας βίον ἰσονομικοῦ τινος ἀνδρός.

Οἶμαι δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, καὶ παντοδαπόν τε καὶ πλείστων ἠθῶν μεστόν, καὶ τὸν καλόν τε καὶ ποικίλον, ὥσπερ ἐκείνην τὴν πόλιν, τοῦτον τὸν ἄνδρα εἶναι· ὃν πολλοὶ ἂν καὶ πολλαὶ ζηλώσειαν τοῦ βίου, παραδείγματα πολιτειῶν τε καὶ τρόπων πλεῖστα ἐν αὑτῷ ἔχοντα.

Οὗτος γάρ, ἔφη, ἔστιν.

562 a Τί οὖν; τετάχθω ἡμῖν κατὰ || δημοκρατίαν ὁ τοιοῦτος ἀνήρ, ὡς δημοκρατικὸς ὀρθῶς ἂν προσαγορευόμενος;

Τετάχθω, ἔφη.

XIV Ἡ καλλίστη δή, ἦν δ' ἐγώ, πολιτεία τε καὶ ὁ κάλλιστος ἀνὴρ λοιπὰ ἂν ἡμῖν εἴη διελθεῖν, τυραννίς τε καὶ τύραννος.

Κομιδῇ γ', ἔφη.

Φέρε δή. τίς τρόπος τυραννίδος, ὦ φίλε ἑταῖρε, γίγνεται; ὅτι μὲν γὰρ ἐκ δημοκρατίας μεταβάλλει σχεδὸν δῆλον.

Δῆλον.

Ἆρ' οὖν τρόπον τινὰ τὸν αὐτὸν ἔκ τε ὀλιγαρχίας δημο-
b κρατία γίγνεται καὶ ἐκ δημοκρατίας | τυραννίς;

Πῶς;

Ὃ προύθεντο, ἦν δ' ἐγώ, ἀγαθόν, καὶ δι' οὗ ἡ ὀλιγαρχία καθίστατο, τοῦτο δ' ἦν ὑπέρπλουτος· ἦ γάρ;

Ναί.

Ἡ πλούτου τοίνυν ἀπληστία καὶ ἡ τῶν ἄλλων ἀμέλεια διὰ χρηματισμὸν αὐτὴν ἀπώλλυ.

Ἀληθῆ, ἔφη.

Ἆρ' οὖν καὶ ὃ δημοκρατία ὁρίζεται ἀγαθόν, ἡ τούτου ἀπληστία καὶ ταύτην καταλύει;

Λέγεις δ' αὐτὴν τί ὁρίζεσθαι;

Τὴν ἐλευθερίαν, εἶπον. Τοῦτο γάρ που ἐν δημοκρατου-
c μένῃ πόλει ἀκούσαις | ἂν ὡς ἔχει τε κάλλιστον καὶ διὰ

Del todo bien, dijo, acabas de describrir la vida del hombre partidario de la igualdad.

Por lo menos, repuse, creo haber mostrado la extrema diversidad y multiplicidad de caracteres que en este hombre pululan: hombre lindo y abigarrado, al igual que la ciudad democrática. Muchos hombres y mujeres envidiarán sin duda una existencia que encierra en sí casi todos los modelos de gobiernos y costumbres.

Por cierto que así es, dijo.

¿Qué más? ¿Alinearemos a este hombre con la democracia, sobre la base de que hay razón para llamarlo, a él también, democrático?

Aliniémoslo, dijo.

Nos queda sólo por tratar, proseguí, del más bello régimen político y del hombre más bello, como son la tiranía y el tirano.

Perfectamente, dijo.

Veamos entonces, mi querido amigo, cuál es el carácter con que se presenta la tiranía, ya que, por lo demás, parece estar claro que proviene de la transformación de la democracia.

Claro.

¿Pero no será prácticamente del mismo modo como la democracia nace de la oligarquía y la tiranía de la democracia?

¿De qué modo?

¿No era la riqueza desmedida, repuse, el bien que presidía a la oligarquía y el motivo de su constitución?

Sí.

Y su ruina, a su vez, tuvo por causa la insaciable avidez de riquezas y la incuria de los demás asuntos, producida por la codicia.

Es verdad, dijo.

¿Y no será también el deseo insaciable de lo que la democracia define como su propio bien lo que acarrea su disolución?

¿A qué bien te refieres como al definido por la democracia?

A la libertad, contesté. He ahí, en efecto, lo que oirás decir en la ciudad gobernada democráticamente: que la libertad es lo más hermoso de todo y que, por esta razón, sólo en esa

ταῦτα ἐν μόνῃ ταύτῃ ἄξιον οἰκεῖν ὅστις φύσει ἐλεύθερος.

Λέγεται γὰρ δή, ἔφη, καὶ πολὺ τοῦτο τὸ ῥῆμα.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅπερ ᾖα νῦν δὴ ἐρῶν, ἡ τοῦ τοιούτου ἀπληστία καὶ ἡ τῶν ἄλλων ἀμέλεια καὶ ταύτην τὴν πολιτείαν μεθίστησίν τε καὶ παρασκευάζει τυραννίδος δεηθῆναι;

Πῶς; ἔφη.

Ὅταν, οἶμαι, δημοκρατουμένη πόλις ἐλευθερίας διψή-
d σασα κακῶν οἰνοχόων προστατούντων τύχῃ, | καὶ πορρωτέρω τοῦ δέοντος ἀκράτου αὐτῆς μεθυσθῇ, τοὺς ἄρχοντας δή, ἂν μὴ πάνυ πρᾶοι ὦσι καὶ πολλὴν παρέχωσι τὴν ἐλευθερίαν, κολάζει αἰτιωμένη ὡς μιαρούς τε καὶ ὀλιγαρχικούς.

Δρῶσιν γάρ, ἔφη, τοῦτο.

Τοὺς δέ γε, εἶπον, τῶν ἀρχόντων κατηκόους προπηλακίζει ὡς ἐθελοδούλους τε καὶ οὐδὲν ὄντας τοὺς δὲ ἄρχοντας μὲν ἀρχομένοις, ἀρχομένους δὲ ἄρχουσιν ὁμοίους ἰδίᾳ τε καὶ δημοσίᾳ ἐπαινεῖ τε καὶ τιμᾷ. Ἆρ' οὐκ ἀνάγκη ἐν
e τοιαύτῃ | πόλει ἐπὶ πᾶν τὸ τῆς ἐλευθερίας ἰέναι;

Πῶς γὰρ οὔ;

Καὶ καταδύεσθαί γε, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε, εἴς τε τὰς ἰδίας οἰκίας καὶ τελευτᾶν μέχρι τῶν θηρίων τὴν ἀναρχίαν ἐμφυομένην.

Πῶς, ἦ δ' ὅς, τὸ τοιοῦτον λέγομεν;

Οἷον, ἔφην, πατέρα μὲν ἐθίζεσθαι παιδὶ ὅμοιον γίγνεσθαι καὶ φοβεῖσθαι τοὺς ὑεῖς, ὑὸν δὲ πατρί, καὶ μήτε αἰσχύνεσθαι μήτε δεδιέναι τοὺς γονέας, ἵνα δὴ ἐλεύθερος ᾖ·
563 a μέτοικον || δὲ ἀστῷ καὶ ἀστὸν μετοίκῳ ἐξισοῦσθαι, καὶ ξένον ὡσαύτως.

Γίγνεται γὰρ οὕτως, ἔφη.

Ταῦτα τε, ἦν δ' ἐγώ, καὶ σμικρὰ τοιάδε ἄλλα γίγνεται· διδάσκαλος τε ἐν τῷ τοιούτῳ φοιτητὰς φοβεῖται καὶ θω-

ciudad puede habitar dignamente el hombre libre por naturaleza.

En efecto, dijo, es una frase que se repite a menudo.

Ahora bien, añadí (y es esto lo que iba a decir hace un instante), el deseo insaciable de la libertad, juntamente con la indiferencia por todo lo demás, ¿no es lo que ocasiona la mudanza del régimen, al punto de obligarlo a recurrir a la tiranía?

¿Cómo así?, preguntó.

A mi juicio, cuando una ciudad gobernada democráticamente y sedienta de libertad, se encuentra con que la dirigen unos malos escanciadores y, sobrepasando la medida, se embriaga de libertad pura, castiga entonces a sus gobernantes si no son enteramente condescendientes y no le sirven copiosamente la libertad, tachándolos en este caso de villanos y oligárquicos.

Es, en efecto, lo que hacen, dijo.

Y a quienes se someten a los gobernantes, añadí, se les cubre de oprobio como si fueran esclavos voluntarios y hombres de nada; y por el contrario, se ensalza y reverencia, así en público como en privado, a los gobernantes que semejan a los gobernados y a los gobernados que semejan a los gobernantes. ¿O no es fatal que a todo, en tal ciudad, le afecte la expansión del espíritu libertario?

¿Cómo podrá ser de otro modo?

Y que tal espíritu, mi querido amigo, penetre en el interior de las familias, y que finalmente arraigue hasta en las bestias la rebeldía a la autoridad.

¿Qué quieres decir con esto?, preguntó.

Que nace en el padre, repuse, el hábito de considerarse igual al hijo y de temer a sus hijos, y en el hijo a su vez el de igualarse con su padre, hasta el punto de no respetar ni temer a sus progenitores, para preservar de este modo su libertad. El meteco, por su parte, se iguala al ciudadano y el ciudadano al meteco, y lo mismo exactamente con respecto al extranjero.

Así acontece en efecto, dijo.

A lo que vienen a añadirse, continué, otras menudencias como éstas. En un Estado de esta condición, el maestro teme

πεύει, φοιτηταί τε διδασκάλων ὀλιγωροῦσιν, οὕτω δὲ καὶ
παιδαγωγῶν· καὶ ὅλως οἱ μὲν νέοι πρεσβυτέροις ἀπεικά-
ζονται καὶ διαμιλλῶνται καὶ ἐν λόγοις καὶ ἐν ἔργοις, οἱ δὲ
γέροντες ξυγκαθιέντες τοῖς νέοις εὐτραπελίας τε καὶ χα-
b ριεντισμοῦ | ἐμπίμπλανται, μιμούμενοι τοὺς νέους, ἵνα δὴ
μὴ δοκῶσιν ἀηδεῖς εἶναι μηδὲ δεσποτικοί.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Τὸ δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, ἔσχατον, ὦ φίλε, τῆς ἐλευθερίας
τοῦ πλήθους, ὅσον γίγνεται ἐν τῇ τοιαύτῃ πόλει, ὅταν δὴ
οἱ ἐωνημένοι καὶ αἱ ἐωνημέναι μηδὲν ἧττον ἐλεύθεροι ὦσι
τῶν πριαμένων. Ἐν γυναιξὶ δὲ πρὸς ἄνδρας καὶ ἀνδράσι
πρὸς γυναῖκας ὅση ἡ ἰσονομία καὶ ἐλευθερία γίγνεται, ὀλί-
γου ἐπελαθόμεθ' εἰπεῖν.

c Οὐκοῦν κατ' Αἰσχύλον, ἔφη, | «ἐροῦμεν ὅ τι νῦν ἦλθ'
ἐπὶ στόμα;»

Πάνυ γε, εἶπον· καὶ ἔγωγε οὕτω λέγω· τὸ μὲν γὰρ τῶν
θηρίων τῶν ὑπὸ τοῖς ἀνθρώποις ὅσῳ ἐλευθερώτερά ἐστιν
ἐνταῦθα ἢ ἐν ἄλλῃ, οὐκ ἄν τις πείθοιτο ἄπειρος· ἀτεχνῶς
γὰρ αἵ τε κύνες κατὰ τὴν παροιμίαν οἷαίπερ αἱ δέσποιναι,
γίγνονταί τε δὴ καὶ ἵπποι καὶ ὄνοι πάνυ ἐλευθέρως καὶ
σεμνῶς εἰθισμένοι πορεύεσθαι, κατὰ τὰς ὁδοὺς ἐμβάλλον-
τες τῷ ἀεὶ ἀπαντῶντι, ἐὰν μὴ ἐξίστηται· καὶ τἆλλα πάντα
d οὕτω | μεστὰ ἐλευθερίας γίγνεται.

Τὸ ἐμόν γ', ἔφη, ἐμοὶ λέγεις ὄναρ· αὐτὸς γὰρ εἰς ἀγρὸν
πορευόμενος θαμὰ αὐτὸ πάσχω.

Τὸ δὲ δὴ κεφάλαιον, ἦν δ' ἐγώ, πάντων τούτων ξυνη-
θροισμένων, ἐννοεῖς ὡς ἁπαλὴν τὴν ψυχὴν τῶν πολιτῶν
ποιεῖ, ὥστε κἂν ὁτιοῦν δουλείας τις προσφέρηται, ἀγανακ-
τεῖν καὶ μὴ ἀνέχεσθαι; τελευτῶντες γάρ που οἶσθ' ὅτι οὐδὲ
τῶν νόμων φροντίζουσιν γεγραμμένων ἢ ἀγράφων, ἵνα δὴ
e μηδαμῇ μηδεὶς αὐτοῖς | ᾖ δεσπότης.

Καὶ μάλ', ἔφη, οἶδα.

a sus alumnos y les halaga, al paso que los alumnos menosprecian tanto a sus maestros como a sus pedagogos. [20] En general, los jóvenes se equiparan con sus mayores y rivalizan con ellos de palabra y de obra, y los viejos por su parte, en su condescendencia con los jóvenes, se hinchen de zalamerías y donaires a imitación de la gente moza, para no parecerles mustios ni despóticos.

Muy bien dicho, expresó.

Y lo último, amigo mío, agregué, en este desbordamiento de la libertad, es lo que pasa en tal ciudad, cuando los comprados y las compradas no son menos libres que quienes los han comprado. Y a punto estaba de olvidar el decir hasta qué extremo llega el igualitarismo y la libertad en las relaciones de las mujeres con los hombres y de los hombres con las mujeres.

¿Por qué entonces, dijo, no diremos, según la expresión de Esquilo, aquello que nos vino ahora a la boca?

Desde luego, respondí, y es exactamente lo que digo por mi parte. A qué punto las bestias mismas que están al servicio del hombre son aquí más libres que en parte alguna, nadie que no lo haya visto podría creerlo. Como dice el refrán, las perras se hacen sencillamente como sus dueñas, y lo mismo los caballos y los asnos, que se acostumbran a andar con gran libertad y garbo, atropellando en las calles a todo aquel que les salga al encuentro y no les deje libre el paso; y en todo lo demás reina igualmente la plenitud de la libertad.

Es mi propia pesadilla, dijo, la que me estás contando, porque yo mismo he experimentado eso con frecuencia cuando voy al campo.

Pues considera ahora, proseguí, como aquello que corona el compacto conjunto de todos estos desórdenes, la susceptibilidad que se produce en el alma de los ciudadanos, los cuales, cuando alguien trata de imponerles la menor sujeción, se irritan y la sacuden. Y por último, como creo que lo sabes, acaban por no preocuparse más de las leyes, escritas o no escritas, a fin de no tener de ningún modo ningún señor.

Lo sé de sobra, dijo.

XV Αὕτη μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε, ἡ ἀρχὴ οὑτωσὶ καλὴ καὶ νεανική, ὅθεν τυραννίς, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ.

Νεανικὴ δῆτα, ἔφη· ἀλλὰ τί τὸ μετὰ τοῦτο;

Ταὐτόν, ἦν δ' ἐγώ, ὅπερ ἐν τῇ ὀλιγαρχίᾳ νόσημα ἐγγενόμενον ἀπώλεσεν αὐτήν, τοῦτο καὶ ἐν ταύτῃ πλέον τε καὶ ἰσχυρότερον ἐκ τῆς ἐξουσίας ἐγγενόμενον καταδουλοῦται δημοκρατίαν. Καὶ τῷ ὄντι τὸ ἄγαν τι ποιεῖν μεγάλην φιλεῖ εἰς τοὐναντίον μεταβολὴν ἀνταποδιδόναι, ἐν ὥραις τε
564 a καὶ ἐν || φυτοῖς καὶ ἐν σώμασιν, καὶ δὴ καὶ πολιτείαις οὐχ ἥκιστα.

Εἰκός, ἔφη.

Ἡ γὰρ ἄγαν ἐλευθερία ἔοικεν οὐκ εἰς ἄλλο τι ἢ εἰς ἄγαν δουλείαν μεταβάλλειν καὶ ἰδιώτῃ καὶ πόλει.

Εἰκὸς γάρ.

Εἰκότως τοίνυν, εἶπον, οὐκ ἐξ ἄλλης πολιτείας τυραννὶς καθίσταται ἢ ἐκ δημοκρατίας, ἐξ, οἶμαι, τῆς ἀκροτάτης ἐλευθερίας δουλεία πλείστη τε καὶ ἀγριωτάτη.

Ἔχει γάρ, ἔφη, λόγον.

Ἀλλ' οὐ τοῦτ', οἶμαι, ἦν δ' ἐγώ, ἠρώτας, ἀλλὰ ποῖον
b νόσημα ἐν ὀλιγαρχίᾳ | τε φυόμενον ταὐτὸν καὶ ἐν δημοκρατίᾳ δουλοῦται αὐτήν.

Ἀληθῆ, ἔφη, λέγεις.

Ἐκεῖνο τοίνυν, ἔφην, ἔλεγον τὸ τῶν ἀργῶν τε καὶ δαπανηρῶν ἀνδρῶν γένος, τὸ μὲν ἀνδρειότατον ἡγούμενον αὐτῶν, τὸ δ' ἀνανδρότερον ἑπόμενον· οὓς δὴ ἀφομοιοῦμεν κηφῆσι, τοὺς μὲν κέντρα ἔχουσι, τοὺς δὲ ἀκέντροις.

Καὶ ὀρθῶς γ', ἔφη.

Τούτω τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ταράττετον ἐν πάσῃ πολιτείᾳ
c ἐγγιγνομένω, οἷον περὶ σῶμα φλέγμα τε καὶ χολή· | ὢ δὴ καὶ δεῖ τὸν ἀγαθὸν ἰατρόν τε καὶ νομοθέτην πόλεως μὴ ἧττον ἢ σοφὸν μελιττουργὸν πόρρωθεν εὐλαβεῖσθαι, μάλι-

Tal es pues, amigo mío, proseguí, el principio, tan bello y juvenil, de donde, en mi opinión, nace la tiranía.

Juvenil en efecto, replicó; pero ¿qué hay después de él?

Que la misma enfermedad, repuse, que, nacida en la oligarquía, la llevó a su ruina, esta misma, como proveniente esta vez de la licencia ilimitada, se desarrolla aquí con mayor fuerza hasta llegar a esclavizar a la democracia. En realidad, todo exceso en el obrar produce generalmente, como compensación, un cambio considerable en sentido contrario, ya sea en las estaciones, en las plantas y en los cuerpos, y no menos en los regímenes políticos.

Naturalmente, dijo.

El exceso de libertad, por tanto, no puede traer otra cosa consigo, a lo que parece, que el exceso de esclavitud, y lo mismo para el particular que para la ciudad.

Así parece, en efecto.

Natural es por tanto, proseguí, que la tiranía no pueda establecerse sino como derivación de la democracia y no de otro régimen alguno; o sea que, en mi opinión, de la extrema libertad viene la mayor y más salvaje esclavitud.

Es lógico, dijo.

Pero me parece, continué, que no era eso lo que me preguntabas, sino cuál era aquella enfermedad que inficionando lo mismo a la oligarquía que a la democracia, esclaviza a esta última.

Es verdad lo que dices, replicó.

La dolencia a que me refería, dije, era esta raza de hombres holgazanes y derrochadores, una parte de los cuales, la más varonil, es la que guía, y en pos de ellos va el otro grupo de los cobardes. Y a todos ellos los asimilábamos a los zánganos: los primeros provistos de aguijón y los segundos carentes de él.

Y con toda justificación, dijo.

Ahora bien, proseguí, estas dos clases de hombres, al aparecer en cualquier comunidad política, producen una perturbación análoga a la de la flema y la bilis [21] en el cuerpo. Contra estos males deben prevenirse muy de antemano el buen médico y el buen legislador, no menos que el sabio apicultor,

στα μὲν ὅπως μὴ ἐγγενήσεσθον, ἂν δὲ ἐγγένησθον, ὅπως ὅτι τάχιστα ξὺν αὐτοῖσι τοῖς κηρίοις ἐκτετμήσεσθον.

Ναὶ μὰ Δία, ἦ δ' ὅς, παντάπασί γε.

Ὧδε τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, λάβωμεν, ἵν' εὐκρινέστερον ἴδωμεν ὃ βουλόμεθα.

Πῶς;

Τριχῇ διαστησώμεθα τῷ λόγῳ δημοκρατουμένην πόλιν,
d ὥσπερ οὖν καὶ ἔχει. Ἓν μὲν γάρ που τὸ τοιοῦτον | γένος ἐν αὐτῇ ἐμφύεται δι' ἐξουσίαν οὐκ ἔλαττον ἢ ἐν τῇ ὀλιγαρχουμένῃ.

Ἔστιν οὕτω.

Πολὺ δέ γε δριμύτερον ἐν ταύτῃ ἢ ἐν ἐκείνῃ.

Πῶς;

Ἐκεῖ μὲν διὰ τὸ μὴ ἔντιμον εἶναι, ἀλλ' ἀπελαύνεσθαι τῶν ἀρχῶν, ἀγύμναστον καὶ οὐκ ἐρρωμένον γίγνεται· ἐν δημοκρατίᾳ δὲ τοῦτο που τὸ προεστὸς αὐτῆς, ἐκτὸς ὀλίγων, καὶ τὸ μὲν δριμύτατον αὐτοῦ λέγει τε καὶ πράττει, τὸ δ' ἄλλο περὶ τὰ βήματα προσίζον βομβεῖ τε καὶ οὐκ ἀνέχεται
e τοῦ ἄλλα | λέγοντος, ὥστε πάντα ὑπὸ τοῦ τοιούτου διοικεῖται ἐν τῇ τοιαύτῃ πολιτείᾳ χωρίς τινων ὀλίγων.

Μάλα γε, ἦ δ' ὅς.

Ἄλλο τοίνυν τοιόνδε ἀεὶ ἀποκρίνεται ἐκ τοῦ πλήθους.

Τὸ ποῖον;

Χρηματιζομένων που πάντων, οἱ κοσμιώτατοι φύσει ὡς τὸ πολὺ πλουσιώτατοι γίγνονται.

Εἰκός.

Πλεῖστον δή, οἶμαι, τοῖς κηφῆσι μέλι καὶ εὐπορώτατον ἐντεῦθεν βλίττειν.

Πῶς γὰρ ἄν, ἔφη, παρά γε τῶν σμικρὰ ἐχόντων τις βλίσειεν;

Πλούσιοι δή, οἶμαι, οἱ τοιοῦτοι καλοῦνται κηφήνων βοτάνη.

Σχεδόν τι, ἔφη.

565 a XVI Δῆμος δ' ἂν εἴη || τρίτον γένος, ὅσοι αὐτουργοί τε καὶ ἀπράγμονες, οὐ πάνυ πολλὰ κεκτημένοι· ὃ δὴ πλεῖ-

desde luego para que no nazcan, y si llegaren a nacer, para extirparlos lo antes posible, juntamente con los panales.

Sí, por Zeus, dijo, y por completo.

Tomemos ahora, dije, otro aspecto de la cuestión, para ver más claramente lo que nos proponemos.

¿Cómo?

Hagamos una separación mental de las tres clases que en realidad componen la ciudad regida democráticamente. La primera es aquella especie que origina en ella la licencia total, y que no es menos numerosa que en la ciudad oligárquica.

Así es.

Con la diferencia de que aquí es mucho más virulenta que en la oligarquía.

¿Por qué?

Porque en la oligarquía, a causa de no recibir honras y de verse alejada de las magistraturas, está sin ejercicio y sin poder cobrar vigor, al paso que en la democracia es ella, con contadas excepciones, la clase dirigente, y son los más violentos los que hablan y obran, mientras que los demás se limitan a emitir zumbidos y a cerrarle la boca a todo opositor, así que en semejante régimen todos los asuntos, salvo unos cuantos, se administran por esta clase de gente.

Y en qué forma, dijo.

Pero hay otro grupo que se separa en todo momento de la masa.

¿Cuál?

Al pensar todos en su propia ganancia, los más ordenados por naturaleza se hacen por lo general los más ricos.

Naturalmente.

De ellos, a lo que imagino, extraen los zánganos más miel y con mayor comodidad.

¿Cómo van a extraerla, observó, de los que tienen poco?

A los ricos de esta especie, creo yo, es a los que se llama pasto de zánganos.

Puede ser, dijo.

La tercera clase es el pueblo, aquéllos, es decir, que se mantienen quietos y viven de su propio trabajo sin poseer gran

στόν τε καὶ κυριώτατον ἐν δημοκρατίᾳ, ὅτανπερ ἀθροισθῇ.

Ἔστιν γάρ, ἔφη· ἀλλ' οὐ θαμὰ ἐθέλει ποιεῖν τοῦτο, ἐὰν μὴ μέλιτός τι μεταλαμβάνῃ.

Οὐκοῦν μεταλαμβάνει, ἦν δ' ἐγώ, ἀεί, καθ' ὅσον δύνανται οἱ προεστῶτες, τοὺς ἔχοντας τὴν οὐσίαν ἀφαιρούμενοι, διανέμοντες τῷ δήμῳ τὸ πλεῖστον αὐτοὶ ἔχειν.

b Μεταλαμβάνει γὰρ | οὖν, ἦ δ' ὅς, οὕτως.

Ἀναγκάζονται δή, οἶμαι, ἀμύνεσθαι, λέγοντές τε ἐν τῷ δήμῳ καὶ πράττοντες ὅπῃ δύνανται, οὗτοι ὧν ἀφαιροῦνται.

Πῶς γὰρ οὔ;

Αἰτίαν δὴ ἔσχον ὑπὸ τῶν ἑτέρων, κἂν μὴ ἐπιθυμῶσι νεωτερίζειν, ὡς ἐπιβουλεύουσι τῷ δήμῳ καί εἰσιν ὀλιγαρχικοί.

Τί μήν;

Οὐκοῦν καὶ τελευτῶντες, ἐπειδὰν ὁρῶσι τὸν δῆμον, οὐχ ἑκόντα, ἀλλ' ἀγνοήσαντά τε καὶ ἐξαπατηθέντα ὑπὸ τῶν c διαβαλλόντων, ἐπιχειροῦντα | σφᾶς ἀδικεῖν, τότ' ἤδη, εἴτε βούλονται εἴτε μή, ὡς ἀληθῶς ὀλιγαρχικοὶ γίγνονται, οὐχ ἑκόντες, ἀλλὰ καὶ τοῦτο τὸ κακὸν ἐκεῖνος ὁ κηφὴν ἐντίκτει κεντῶν αὐτούς.

Κομιδῇ μὲν οὖν.

Εἰσαγγελίαι δὴ καὶ κρίσεις καὶ ἀγῶνες περὶ ἀλλήλων γίγνονται.

Καὶ μάλα.

Οὐκοῦν ἕνα τινὰ ἀεὶ δῆμος εἴωθεν διαφερόντως προΐστασθαι ἑαυτοῦ, καὶ τοῦτον τρέφειν τε καὶ αὔξειν μέγαν;

Εἴωθε γάρ.

d Τοῦτο μὲν ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, | δῆλον, ὅτι, ὅτανπερ φύηται τύραννος, ἐκ προστατικῆς ῥίζης καὶ οὐκ ἄλλοθεν ἐκβλαστάνει.

Καὶ μάλα δῆλον.

Τίς ἀρχὴ οὖν μεταβολῆς ἐκ προστάτου ἐπὶ τύραννον; ἢ δῆλον ὅτι ἐπειδὰν ταὐτὸν ἄρξηται δρᾶν ὁ προστάτης τῷ ἐν τῷ μύθῳ ὃς περὶ τὸ ἐν Ἀρκαδίᾳ τὸ τοῦ Διὸς τοῦ Λυκαίου ἱερὸν λέγεται;

cosa. Es el grupo más numeroso y el que, cuando se reúne en asamblea, es el soberano en la democracia.

Efectivamente, dijo; pero con frecuencia se niega a reunirse si no recibe su parte de miel.

Y la reciben, repliqué, en la medida en que sus dirigentes puedan dársela después de haber despojado a los ricos de su fortuna y de haberse reservado para ellos la mayor parte, repartiendo el resto entre el pueblo.

Así es la distribución, dijo.

Sólo que, creo yo, los expropiados se ven entonces obligados a defenderse, ya sea por la palabra en la asamblea popular, o ya por otro cualquier medio de acción a su alcance.

¿Cómo no va a ser así?

Y aunque en realidad no quieran la revolución, no dejarán los demás de acusarles de conspirar contra el pueblo y de promover la oligarquía.

¿Qué duda cabe?

Mas al fin, cuando ven que el pueblo, no de su voluntad, sino por ignorancia y engañado por los calumniadores, trata de hacerles daño, entonces sí, quiéranlo o no, se tornan oligarcas auténticos, no espontáneamente, una vez más, sino por efecto del mal que les inyecta aquel zángano al picarles.

Exacto.

De lo cual se siguen luego las denuncias, los procesos y las querellas de los unos contra los otros.

En efecto.

¿Pero no tiene el pueblo la invariable costumbre de escogerse un protector, manteniéndolo y haciéndolo medrar en grandeza?

Lo acostumbra, en efecto.

Parece así evidente, proseguí, que cuantas veces surge un tirano, brota en el tallo de este protector [22] y no de otra raíz alguna.

Del todo evidente.

¿Cuál será, entonces, el principio de la transformación del protector en tirano? ¿No es claro que empieza cuando el protector se pone a hacer aquello que se cuenta en la leyenda del templo de Zeus Liceo [23] en Arcadia?

Τίς; ἔφη.

Ὡς ἄρα ὁ γευσάμενος τοῦ ἀνθρωπίνου σπλάγχνου, ἐν ἄλλοις ἄλλων ἱερείων ἑνὸς ἐγκατατετμημένου, ἀνάγκη δὴ
e τούτῳ | λύκῳ γενέσθαι· ἢ οὐκ ἀκήκοας τὸν λόγον;

Ἔγωγε.

Ἆρ' οὖν οὕτω καὶ ὃς ἂν δήμου προεστώς, λαβὼν σφόδρα πειθόμενον ὄχλον, μὴ ἀπόσχηται ἐμφυλίου αἵματος, ἀλλ' ἀδίκως ἐπαιτιώμενος, οἷα δὴ φιλοῦσιν, εἰς δικαστήρια ἄγων μιαιφονῇ, βίον ἀνδρὸς ἀφανίζων, γλώττῃ τε καὶ στόματι ἀνοσίῳ γευόμενος φόνου ξυγγενοῦς, καὶ ἀνδρηλατῇ καὶ
566 a ἀποκτεινύῃ || καὶ ὑποσημαίνῃ χρεῶν τε ἀποκοπὰς καὶ γῆς ἀναδασμόν, ἆρα τῷ τοιούτῳ ἀνάγκη δὴ τὸ μετὰ τοῦτο καὶ εἵμαρται ἢ ἀπολωλέναι ὑπὸ τῶν ἐχθρῶν ἢ τυραννεῖν καὶ λύκῳ ἐξ ἀνθρώπου γενέσθαι;

Πολλὴ ἀνάγκη, ἔφη.

Οὗτος δή, ἔφην, ὁ στασιάζων γίγνεται πρὸς τοὺς ἔχοντας τὰς οὐσίας.

Οὗτος.

Ἆρ' οὖν ἐκπεσὼν μὲν καὶ κατελθὼν βίᾳ τῶν ἐχθρῶν τύραννος ἀπειργασμένος κατέρχεται;

Δῆλον.

b Ἐὰν δὲ ἀδύνατοι ἐκβάλλειν αὐτὸν ὦσιν ἢ | ἀποκτεῖναι διαβάλλοντες τῇ πόλει, βιαίῳ δὴ θανάτῳ ἐπιβουλεύουσιν ἀποκτεινύναι λάθρᾳ.

Φιλεῖ γοῦν, ἦ δ' ὅς, οὕτω γίγνεσθαι.

Τὸ δὴ τυραννικὸν αἴτημα τὸ πολυθρύλητον ἐπὶ τούτῳ πάντες οἱ εἰς τοῦτο προβεβηκότες ἐξευρίσκουσιν, αἰτεῖν τὸν δῆμον φύλακάς τινας τοῦ σώματος, ἵνα σῶς αὐτοῖς ᾖ ὁ τοῦ δήμου βοηθός.

Καὶ μάλ', ἔφη.

Διδόασι δή, οἶμαι, δείσαντες μὲν ὑπὲρ ἐκείνου, θαρρήσαντες δὲ ὑπὲρ ἑαυτῶν.

c Καὶ | μάλα.

Οὐκοῦν τοῦτο ὅταν ἴδῃ ἀνὴρ χρήματα ἔχων καὶ μετὰ τῶν χρημάτων αἰτίαν μισόδημος εἶναι, τότε δὴ οὗτος, ὦ

¿Qué leyenda?, preguntó.

La de que quien ha gustado de entrañas humanas, mezcladas en pedazos con las de otras víctimas, necesariamente ha de convertirse en lobo. ¿O no has oído este relato?

Claro que sí.

Pues lo mismo pasa cuando el jefe del pueblo, disponiendo de una multitud totalmente sumisa, no sabe abstenerse de la sangre de su misma tribu, sino que, levantando a los suyos acusaciones calumniosas (método predilecto de estas gentes), los lleva ante los tribunales y mancha su conciencia con la supresión de vidas humanas, abrevándose con lengua y boca impías en la sangre que corre del homicidio de sus parientes. Tan pronto destierra y mata como deja entrever la abolición de las deudas y un nuevo reparto de tierras. Para un hombre tal es una necesidad, o su destino mismo, o perecer a mano de sus enemigos o ejercer la tiranía y convertirse de hombre en lobo.

De absoluta necesidad, dijo.

He ahí el sujeto, dije, que fomenta la disensión contra las gentes acaudaladas.

Helo ahí.

Y que al volver del destierro, a pesar de sus enemigos, vuelve como tirano consumado.

Claro.

Y si sus enemigos son impotentes para enemistarlo con el pueblo, y de este modo echarlo o darle muerte, en este caso conspiran en la sombra para asesinarlo.

Por lo menos, dijo, es lo que suele ocurrir.

Es en este punto cuando todos los que han llegado a esta situación inventan la famosa demanda del tirano, consistente en pedir al pueblo una guardia personal para seguridad del defensor del pueblo y en interés de este último. [24]

Muy cierto, dijo.

Y se la dan, según pienso, por el temor que tienen de la seguridad de aquél, pero muy tranquilos por ellos mismos.

Muy cierto igualmente.

Y cuando ve esto el hombre acaudalado y que, por razón de su fortuna, se siente acusado de ser enemigo del pueblo,

ἑταῖρε, κατὰ τὸν Κροίσῳ γενόμενον χρησμὸν
«πολυψήφιδα παρ' Ἕρμον
φεύγει, οὐδὲ μένει, οὐδ' αἰδεῖται κακὸς εἶναι.»

Οὐ γὰρ ἄν, ἔφη, δεύτερον αὖθις αἰδεσθείη.

Ὁ δέ γε, οἶμαι, ἦν δ' ἐγώ, καταληφθεὶς θανάτῳ δίδοται.

Ἀνάγκη.

Ὁ δὲ δὴ προστάτης ἐκεῖνος αὐτὸς δῆλον δὴ ὅτι «μέγας
d μεγαλωστὶ» | οὐ κεῖται, ἀλλὰ καταβαλὼν ἄλλους πολλοὺς ἕστηκεν ἐν τῷ δίφρῳ τῆς πόλεως, τύραννος ἀντὶ προστάτου ἀποτετελεσμένος.

Τί δ' οὐ μέλλει; ἔφη.

XVII Διέλθωμεν δὴ τὴν εὐδαιμονίαν, ἦν δ' ἐγώ, τοῦ τε ἀνδρὸς καὶ τῆς πόλεως, ἐν ᾗ ἂν ὁ τοιοῦτος βροτὸς ἐγγένηται;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, διέλθωμεν.

Ἆρ' οὖν, εἶπον, οὐ ταῖς μὲν πρώταις ἡμέραις τε καὶ χρόνῳ προσγελᾷ τε καὶ ἀσπάζεται πάντας, ᾧ ἂν περι-
e τυγχάνῃ, καὶ οὔτε τύραννός | φησιν εἶναι ὑπισχνεῖταί τε πολλὰ καὶ ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ, χρεῶν τε ἠλευθέρωσεν καὶ γῆν διένειμεν δήμῳ τε καὶ τοῖς περὶ ἑαυτὸν καὶ πᾶσιν ἵλεώς τε καὶ πρᾷος εἶναι προσποιεῖται;

Ἀνάγκη, ἔφη.

Ὅταν δέ γε, οἶμαι, πρὸς τοὺς ἔξω ἐχθροὺς τοῖς μὲν καταλλαγῇ, τοὺς δὲ καὶ διαφθείρῃ, καὶ ἡσυχία ἐκείνων γένηται, πρῶτον μὲν πολέμους τινὰς ἀεὶ κινεῖ, ἵν' ἐν χρείᾳ ἡγεμόνος ὁ δῆμος ᾖ.

Εἰκός γε.

567 a || Οὐκοῦν καὶ ἵνα χρήματα εἰσφέροντες πένητες γιγνόμενοι πρὸς τῷ καθ' ἡμέραν ἀναγκάζωνται εἶναι καὶ ἧττον αὐτῷ ἐπιβουλεύωσι;

Δῆλον.

Καὶ ἄν γέ τινας; οἶμαι, ὑποπτεύῃ ἐλεύθερα φρονήματα ἔχοντας μὴ ἐπιτρέψειν αὐτῷ ἄρχειν, ὅπως ἂν τούτους μετὰ προφάσεως ἀπολλύῃ ἐνδοὺς τοῖς πολεμίοις; τούτων πάν-

es entonces, camarada, cuando este hombre, apegándose al oráculo dado a Creso, "huye a lo largo del Hermos pedregoso sin detenerse ni avergonzarse de ser cobarde". [25]

En efecto, dijo, no tendría ocasión de avergonzarse por segunda vez.

Al que cogen, dije, tengo para mí que le dan muerte.

Por fuerza.

Y en cuanto a este protector del pueblo, es evidente que no es él quien está abatido, "grande y en gran espacio", [26] antes por el contrario, después de haber abatido él a otros muchos, se mantiene firme en el carro del Estado y pasa de protector a convertirse en tirano consumado.

No podría ser de otro modo.

Analicemos ahora, proseguí, la felicidad de este hombre y de la ciudad en que aparece una criatura de esta especie.

Conforme, dijo; analicémoslo.

¿No es verdad, dije, que en los primeros días y en el primer tiempo no tiene sino sonrisas y saludos para todo aquel que encuentra? ¿No niega ser tirano y promete innumerables cosas en privado y en público? ¿No remite las deudas y reparte las tierras entre el pueblo y sus achichincles, y se da aires de benevolencia y mansedumbre con todo el mundo?

Es de rigor, dijo.

Y creo también que una vez que está tranquilo por el lado de sus enemigos del exterior, haciendo las paces con unos y aniquilando a los otros, empieza entonces por suscitar de continuo ciertas guerras, a fin de que tenga el pueblo necesidad de un caudillo. [27]

Parece verosímil.

Y también con el fin de que por el pago de impuestos se vean reducidos los ciudadanos a la pobreza, y forzados así por sus necesidades diarias, conspiren menos contra él.

Claro.

Y creo asimismo que si sospecha de algunos que tienen pensamientos de libertad y que no han de avenirse a someterse a su mando, tiene en la guerra un pretexto para perderlos entregándolos al enemigo. ¿No será por todo esto por lo que

των ἕνεκα τυράννῳ ἀεὶ ἀνάγκη πόλεμον ταράττειν;

'Ανάγκη.

b Ταῦτα δὴ ποιοῦντα ἕτοιμον μᾶλλον ἀπεχθάνεσθαι | τοῖς πολίταις;

Πῶς γὰρ οὔ;

Οὐκοῦν καί τινας τῶν ξυγκαταστησάντων καὶ ἐν δυνάμει ὄντων παρρησιάζεσθαι καὶ πρὸς αὐτὸν καὶ πρὸς ἀλλήλους, ἐπιπλήττοντας τοῖς γιγνομένοις, οἳ ἂν τυγχάνωσιν ἀνδρικώτατοι ὄντες;

Εἰκός γε.

Ὑπεξαιρεῖν δὴ τούτους πάντας δεῖ τὸν τύραννον, εἰ μέλλει ἄρξειν, ἕως ἂν μήτε φίλων μήτ' ἐχθρῶν λίπῃ μηδένα ὅτου τι ὄφελος.

Δῆλον.

'Οξέως ἄρα δεῖ ὁρᾶν αὐτὸν τίς ἀνδρεῖος, τίς μεγαλόφρων, | τίς φρόνιμος, τίς πλούσιος· καὶ οὕτως εὐδαίμων
c ἐστίν, ὥστε τούτοις ἅπασιν ἀνάγκη αὐτῷ, εἴτε βούλεται εἴτε μή, πολεμίῳ εἶναι καὶ ἐπιβουλεύειν, ἕως ἂν καθήρῃ τὴν πόλιν.

Καλόν γε, ἔφη, καθαρμόν.

Ναί, ἦν δ' ἐγώ, τὸν ἐναντίον ἢ οἱ ἰατροὶ τὰ σώματα· οἱ μὲν γὰρ τὸ χείριστον ἀφαιροῦντες λείπουσι τὸ βέλτιστον, ὁ δὲ τοὐναντίον.

Ὡς ἔοικε γάρ, αὐτῷ, ἔφη, ἀνάγκη, εἴπερ ἄρξει.

XVIII 'Εν μακαρίᾳ ἄρα, εἶπον ἐγώ, ἀνάγκῃ δέδεται,
d | ἢ προστάττει αὐτῷ ἢ μετὰ φαύλων τῶν πολλῶν οἰκεῖν, καὶ ὑπὸ τούτων μισούμενον, ἢ μὴ ζῆν.

'Εν τοιαύτῃ, ἦ δ' ὅς.

Ἆρ' οὖν οὐχὶ ὅσῳ ἂν μᾶλλον τοῖς πολίταις ἀπεχθάνηται ταῦτα δρῶν, τοσούτῳ πλειόνων καὶ πιστοτέρων δορυφόρων δεήσεται;

Πῶς γὰρ οὔ;

Τίνες οὖν οἱ πιστοί; καὶ πόθεν αὐτοὺς μεταπέμψεται;

Αὐτόματοι, ἔφη, πολλοὶ ἥξουσιν πετόμενοι, ἐὰν τὸν μισθὸν διδῷ.

el tirano está siempre en la necesidad de mantener una agitación bélica?

Lo está, en efecto.

Pero una conducta semejante es la más propia para incurrir en el odio de los ciudadanos.

¿Cómo no?

Y también sucede que algunos de los influyentes que han contribuido a su encumbramiento tienen un lenguaje franco con él o entre sí, y critican lo que está ocurriendo, por lo menos los más valerosos.

Por lo menos es probable.

Con lo cual el tirano, si quiere conservar el poder, tiene que suprimir a todos éstos hasta acabar por no dejar persona alguna de provecho, ni amigos ni enemigos.

Evidente.

Debe tener, por tanto, mirada penetrante para discernir quién es valeroso, quién magnánimo, quién inteligente, quién rico, y su felicidad es de tal condición que por fuerza, quiéralo o no, tendrá que ser enemigo de todos y tenderles asechanzas hasta que no deje limpia la ciudad.

¡Graciosa limpia!, dijo.

Por cierto, repuse, y la contraria precisamente de la que practican los médicos en el cuerpo: éstos, en efecto, quitan lo peor para dejar lo mejor, y aquél lo contrario.

A lo que parece, dijo, es para él una necesidad, si ha de gobernar.

¡Bendita necesidad, comenté, ésta en que se encuentra preso, y que le impone o la convivencia con gentes en su mayor parte despreciables, y que además lo odian, o el dejar de vivir!

Tal es su disyuntiva, dijo.

¿Y no es verdad que en la medida en que con su conducta se haga odioso a los ciudadanos, tendrá necesidad de una guardia armada mayor y más adicta?

No hay duda.

Pero estos adictos, ¿quiénes serán y de dónde los hará venir?

Por sí mismos, contestó, vendrán volando en gran número, con tal que les pague su sueldo.

Κηφῆνας, ἦν δ' ἐγώ, νὴ τὸν κύνα, δοκεῖς αὖ τινάς μοι
e λέγειν | ξενικούς τε καὶ παντοδαπούς.

Ἀληθῆ γάρ, ἔφη, δοκῶ σοι.

Τί δέ; αὐτόθεν ἆρ' οὐκ ἂν ἐθελήσειεν . . .

Πῶς;

Τοὺς δούλους ἀφελόμενος τοὺς πολίτας, ἐλευθερώσας, τῶν περὶ ἑαυτὸν δορυφόρων ποιήσασθαι.

Σφόδρα γ', ἔφη· ἐπεί τοι καὶ πιστότατοι αὐτῷ οὗτοί εἰσιν.

Ἦ μακάριον, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις τυράννου χρῆμα, εἰ
568 a τοιούτοις φίλοις τε καὶ || πιστοῖς ἀνδράσι χρῆται, τοὺς προτέρους ἐκείνους ἀπολέσας.

Ἀλλὰ μήν, ἔφη, τοιούτοις γε χρῆται.

Καὶ θαυμάζουσι δή, εἶπον, οὗτοι οἱ ἑταῖροι αὐτὸν καὶ ξύνεισιν οἱ νέοι πολῖται, οἱ δ' ἐπιεικεῖς μισοῦσί τε καὶ φεύγουσι;

Τί δ' οὐ μέλλουσιν;

Οὐκ ἐτός, ἦν δ' ἐγώ, ἥ τε τραγῳδία ὅλως σοφὸν δοκεῖ εἶναι καὶ ὁ Εὐριπίδης διαφέρων ἐν αὐτῇ.

Τί δή;

Ὅτι καὶ τοῦτο πυκνῆς διανοίας ἐχόμενον ἐφθέγξατο,
b ὡς ἄρα «σοφοὶ τύραννοί» | εἰσι «τῶν σοφῶν συνουσίᾳ.» Καὶ ἔλεγε δῆλον ὅτι τούτους εἶναι τοὺς σοφοὺς οἷς ξύνεστιν.

Καὶ ὡς ἰσόθεόν γ', ἔφη, τὴν τυραννίδα ἐγκωμιάζει, καὶ ἕτερα πολλά, καὶ οὗτος καὶ οἱ ἄλλοι ποιηταί.

Τοιγάρτοι, ἔφην, ἅτε σοφοὶ ὄντες οἱ τῆς τραγῳδίας ποιηταὶ συγγιγνώσκουσιν ἡμῖν τε καὶ ἐκείνοις ὅσοι ἡμῶν ἐγγὺς πολιτεύονται, ὅτι αὐτοὺς εἰς τὴν πολιτείαν οὐ παραδεξόμεθα ἅτε τυραννίδος ὑμνητάς.

c Οἶμαι ἔγωγ', ἔφη, ξυγγιγώσκουσιν ὅσοιπέρ γε | αὐτῶν κομψοί.

Εἰς δέ γε, οἶμαι, τὰς ἄλλας περιιόντες πόλεις, ξυλλέγοντες τοὺς ὄχλους, καλὰς φωνὰς καὶ μεγάλας καὶ πιθανὰς μισθωσάμενοι, εἰς τυραννίδας τε καὶ δημοκρατίας ἕλκουσι τὰς πολιτείας.

Μάλα γε.

¡Por el Can!, dije, que me parece que quieres referirte a otros zánganos, pero extranjeros y de todas partes.

Pues es verdad lo que te parece, contestó.

¡Y qué! ¿No querrá confiarse a los de su patria?

¿De qué manera?

Pues privando de sus esclavos a los ciudadanos, dándoles luego la libertad y haciéndoles entrar en su guardia.

A buen seguro, dijo; porque no podría encontrar otros más fieles que éstos.

¡Bonita situación, dije, la que nos describes del tirano, si ha de servirse de tales tipos como amigos y leales, después de haber hecho perecer a aquellos otros!

Y sin embargo, dijo, de ellos se sirve.

Y así, continué, son estos nuevos ciudadanos su sociedad de admiradores y camaradas, mientras que los hombres de bien le aborrecen y le huyen.

¿Cómo no lo harán?

No sin razón, agregué, se considera a la tragedia en general, y a Eurípides en especial, como escuela de sabiduría.

¿Por qué?

Porque sólo una mente tan penetrante como la suya pudo proferir aquello de que "los tiranos se hacen sabios por el trato con los sabios". [28] Y es claro que por sabios entendía aquellos con quienes convive el tirano.

Y elogia la tiranía, agregó él, como algo que nos iguala con los dioses, [29] amén de otras muchas alabanzas, tanto él como los demás poetas.

Pero como también son sabios los poetas trágicos, añadí, habrán de perdonarnos (a nosotros y a aquellos cuya política se acerca a la nuestra) el que no les demos cabida en nuestra república por ser cantores de la tiranía.

Pienso, dijo, que nos han de perdonar, por lo menos los más discretos entre ellos.

Pero son ellos, según creo, los que circulan por las otras ciudades, congregando a las multitudes y alquilando voces bellas, potentes y persuasivas, que arrastran a las repúblicas hacia la tiranía o la democracia.

¡Ya lo creo!

Οὐκοῦν καὶ προσέτι τούτων μισθοὺς λαμβάνουσι καὶ τιμῶνται, μάλιστα μέν, ὥσπερ τὸ εἰκός, ὑπὸ τυράννων, δεύτερον δὲ ὑπὸ δημοκρατίας· ὅσῳ δ' ἂν ἀνωτέρω ἴωσιν πρὸς
d τὸ ἄναντες τῶν πολιτειῶν, μᾶλλον ἀπαγορεύει | αὐτῶν ἡ τιμή, ὥσπερ ὑπὸ ἄσθματος ἀδυνατοῦσα πορεύεσθαι.

Πάνυ μὲν οὖν.

XIX 'Αλλὰ δή, εἶπον, ἐνταῦθα μὲν ἐξέβημεν· λέγωμεν δὲ πάλιν ἐκεῖνο τὸ τοῦ τυράννου στρατόπεδον, τὸ καλόν τε καὶ πολὺ καὶ ποικίλον καὶ οὐδέποτε ταὐτόν, πόθεν θρέψεται.

Δῆλον, ἔφη, ὅτι, ἐάν τε ἱερὰ χρήματα ᾖ ἐν τῇ πόλει, ταῦτα ἀναλώσει, ὅποι ποτὲ ἂν ἀεὶ ἐξαρκῇ τὰ <ἐκ> τῶν ἀποδιδομένων, ἐλάττους εἰσφορὰς ἀναγκάζων τὸν δῆμον εἰσφέρειν.

e | Τί δ' ὅταν δὴ ταῦτα ἐπιλίπῃ;

Δῆλον, ἔφη, ὅτι ἐκ τῶν πατρῴων θρέψεται αὐτός τε καὶ οἱ συμπόται τε καὶ ἑταῖροι καὶ ἑταῖραι.

Μανθάνω, ἦν δ' ἐγώ· ὅτι ὁ δῆμος ὁ γεννήσας τὸν τύραννον θρέψει αὐτόν τε καὶ ἑταίρους.

Πολλὴ αὐτῷ, ἔφη, ἀνάγκη.

Πῶς λέγεις; εἶπον· ἐὰν δὲ ἀγανακτῇ τε καὶ λέγῃ ὁ δῆμος ὅτι οὔτε δίκαιον τρέφεσθαι ὑπὸ πατρὸς ὑὸν ἡβῶντα, ἀλλὰ τοὐναντίον ὑπὸ ὑέος πατέρα, οὔτε τούτου αὐτὸν ἕνεκα
569 a || ἐγέννησέν τε καὶ κατέστησεν, ἵνα, ἐπειδὴ μέγας γένοιτο, τότε αὐτὸς δουλεύων τοῖς αὑτοῦ δούλοις τρέφοι ἐκεῖνόν τε καὶ τοὺς δούλους μετὰ ξυγκλύδων ἄλλων, ἀλλ' ἵνα ἀπὸ τῶν πλουσίων τε καὶ καλῶν κἀγαθῶν λεγομένων ἐν τῇ πόλει ἐλευθερωθείη ἐκείνου προστάντος, καὶ νῦν κελεύει ἀπιέναι ἐκ τῆς πόλεως αὐτόν τε καὶ τοὺς ἑταίρους, ὥσπερ πατὴρ ὑὸν ἐξ οἰξίας μετὰ ὀχληρῶν ξυμποτῶν ἐξελαύνων;

b Γνώσεταί γε, νὴ Δία, ἦ δ' ὅς, τότ' ἤδη ὁ δῆμος | οἷος οἷον θρέμμα γεννῶν ἠσπάζετό τε καὶ ηὖξεν, καὶ ὅτι ἀσθενέστερος ὢν ἰσχυροτέρους ἐξελαύνει.

Con ello, además, reciben honra y remuneración, sobre todo de los tiranos, como es natural, y en segundo lugar de las democracias. No obstante, cuanto más alto han escalado la pendiente de los honores públicos, tanto más desfallece su gloria, [30] como si perdiera la respiración y fuera incapaz de proseguir su ruta.

Absolutamente.

Pero con esto, dije, nos salimos de nuestro tema. Sigamos hablando, como antes, de aquel ejército del tirano: bello, grande, multicolor y nunca el mismo, y veamos de dónde sacará para alimentarlo.

Cosa clara es, dijo, que si hay tesoros sagrados en la ciudad, serán éstos los que dilapidará; y que mientras le alcance con el producto de su venta, serán menores los impuestos con que obligue a contribuir al pueblo.

¿Y qué hará cuando vengan a faltarle estos fondos?

Buscará entonces su sustento, claro está, en los bienes paternos, y no sólo para sí mismo, sino para sus comensales, amigos y cortesanas.

Ya entiendo, repliqué; o sea que el pueblo que engendró al tirano mantendrá a éste y a sus compañeros.

Con imperiosa necesidad, dijo.

¿Qué es lo que dices?, pregunté. Supón que se irrite el pueblo y que diga que no es justo que un hijo, en la flor de la edad, sea alimentado por su padre, sino al contrario, el padre por el hijo. Que no lo engendró y estableció para que, en su mayoría de edad, tuviera que ser él, su padre, esclavo de sus propios esclavos y mantener tanto a su hijo como a sus esclavos y a todos los demás que arrastra consigo, sino para liberarse, bajo su jefatura, de los ricos y de la llamada en la ciudad gente decente. Por esta razón le intima ahora la orden de salir de la ciudad, él y su séquito, como el padre que echa de casa a un hijo suyo con sus turbulentos comensales.

Y será entonces, ¡por Zeus!, exclamó, cuando el pueblo se da cuenta de la condición en que se ha puesto al haber engendrado a una criatura de esta especie, chiqueándolo y haciéndolo medrar, y de cómo siendo el más débil, pretende expulsar a otros más fuertes que él.

Πῶς, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις; Τολμήσει τὸν πατέρα βιάζεσθαι, κἂν μὴ πείθηται, τύπτειν ὁ τύραννος;

Ναί, ἔφη, ἀφελόμενός γε τὰ ὅπλα.

Πατραλοίαν, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις τύραννον καὶ χαλεπὸν γηροτρόφον, καὶ ὡς ἔοικε τοῦτο δὴ ὁμολογουμένη ἂν ἤδη τυραννὶς εἴη, καί, τὸ λεγόμενον, ὁ δῆμος φεύγων ἂν καπνὸν
c δουλείας ἐλευθέρων εἰς πῦρ | δούλων δεσποτείας ἂν ἐμπεπτωκὼς εἴη, ἀντὶ τῆς πολλῆς ἐκείνης καὶ ἀκαίρου ἐλευθερίας τὴν χαλεπωτάτην τε καὶ πικροτάτην δούλων δουλείαν μεταμπισχόμενος.

Καὶ μάλα, ἔφη, ταῦτα οὕτω γίγνεται.

Τί οὖν; εἶπον· οὐκ ἐμμελῶς ἡμῖν εἰρήσεται, ἐὰν φῶμεν ἱκανῶς διεληλυθέναι ὡς μεταβαίνει τυραννὶς ἐκ δημοκρατίας, γενομένη τε οἵα ἐστίν;

Πάνυ μὲν οὖν ἱκανῶς, ἔφη.

¿Qué quieres decir?, pregunté. ¿Se atreverá el tirano a violentar a su padre y hasta pegarle si no le obedece?

Desde luego, respondió, una vez que lo desarme.

Con arreglo a lo que dices, proseguí, el tirano es un parricida y un cruel sustentador de sus ancianos padres; y he aquí, a lo que parece, lo que por acuerdo común constituye la tiranía. Como dice el proverbio, el pueblo, queriendo huir del humo de la servidumbre bajo hombres libres, ha venido a caer en el fuego del despotismo de los esclavos. En lugar de aquella libertad tan grande como fuera de tono, viene a revestirse de la más cruel y amarga esclavitud, como es la de servir a los esclavos.

Así ocurre, dijo, puntualmente.

¿Y qué?, pregunté. ¿Faltaremos a la modestia si decimos que hemos explicado adecuadamente el tránsito de la democracia a la tiranía y el carácter de ésta una vez que aparece?

La explicación, dijo, ha sido por completo adecuada.

# Θ

571 a I Αὐτὸς δὴ λοιπός, ἦν δ' ἐγώ, ὁ τυραννικὸς ἀνὴρ σκέ-
ψασθαι, πῶς τε μεθίσταται ἐκ δημοκρατικοῦ, γενόμενός τε
ποῖός τίς ἐστιν καὶ τίνα τρόπον ζῇ, ἄθλιον ἢ μακάριον.

Λοιπὸς γὰρ οὖν ἔτι οὗτος, ἔφη.

Οἶσθ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὃ ποθῶ ἔτι;

Τὸ ποῖον;

Τὸ τῶν ἐπιθυμιῶν, οἷαί τε καὶ ὅσαι εἰσίν, οὔ μοι δοκοῦ-
b μεν ἱκανῶς διῃρῆσθαι. Τούτου δὴ ἐνδεῶς ἔχοντος, | ἀσα-
φεστέρα ἔσται ἡ ζήτησις οὗ ζητοῦμεν.

Οὐκοῦν, ἦ δ' ὅς, ἔτ' ἐν καλῷ;

Πάνυ μὲν οὖν· καὶ σκόπει γε ὃ ἐν αὐταῖς βούλομαι ἰδεῖν.
Ἔστιν δὲ τόδε. Τῶν μὴ ἀναγκαίων ἡδονῶν τε καὶ ἐπιθυ-
μιῶν δοκοῦσί τινές μοι εἶναι παράνομοι, αἳ κινδυνεύουσι
μὲν ἐγγίγνεσθαι παντί, κολαζόμεναι δὲ ὑπό τε τῶν νόμων
καὶ τῶν βελτιόνων ἐπιθυμιῶν μετὰ λόγου ἐνίων μὲν ἀνθρώ-
πων ἢ παντάπασιν ἀπαλλάττεσθαι ἢ ὀλίγαι λείπεσθαι καὶ
c ἀσθενεῖς, τῶν δὲ ἰσχυρότεραι καὶ | πλείους.

Λέγεις δὲ καὶ τίνας, ἔφη, ταύτας;

Τὰς περὶ τὸν ὕπνον, ἦν δ' ἐγώ, ἐγειρομένας, ὅταν τὸ
μὲν ἄλλο τῆς ψυχῆς εὕδῃ, ὅσον λογιστικὸν καὶ ἥμερον καὶ
ἄρχον ἐκείνου, τὸ δὲ θηριῶδές τε καὶ ἄγριον, ἢ σίτων ἢ
μέθης πλησθέν, σκιρτᾷ τε καὶ ἀπωσάμενον τὸν ὕπνον ζητῇ
ἰέναι καὶ ἀποπιμπλάναι τὰ αὑτοῦ ἤθη· οἶσθ' ὅτι πάντα ἐν
τῷ τοιούτῳ τολμᾷ ποιεῖν, ὡς ἀπὸ πάσης λελυμένον τε καὶ
ἀπηλλαγμένον αἰσχύνης καὶ φρονήσεως. Μητρί τε γὰρ
d ἐπιχειρεῖν | μείγνυσθαι, ὡς οἴεται, οὐδὲν ὀκνεῖ, ἄλλῳ τε
ὁτῳοῦν ἀνθρώπων καὶ θεῶν καὶ θηρίων, μιαιφονεῖν τε ὁτι-
οῦν, βρώματός τε ἀπέχεσθαι μηδενός· καὶ ἑνὶ λόγῳ οὔτε
ἀνοίας οὐδὲν ἐλλείπει οὔτ' ἀναισχυντίας.

Ἀληθέστατα, ἔφη, λέγεις.

## IX

Queda por considerar, proseguí, el hombre tiránico en sí mismo: cómo surge del hombre democrático, qué caracteres presenta una vez nacido, y de qué modo vive, si desgraciado o feliz.

En efecto, dijo, sólo esto nos falta.

¿Pero sabes tú, pregunté, lo que echo de menos?

¿Qué?

La cuestión de los deseos, su naturaleza y su número, creo que no la hemos analizado suficientemente. Ahora bien, una insuficiencia en este particular no podrá menos de redundar en mayor oscuridad en la investigación que estamos haciendo.

Pues estamos aún, replicó, en momento oportuno.

Seguramente; y examina ahora lo que yo quiero percibir en ellos, que es lo siguiente. De los placeres y deseos no necesarios hay algunos que me parecen ser contrarios a la norma, pero que probablemente se dan en todos los hombres. Reprimidos por las leyes y por los deseos mejores, pueden en ciertos hombres o bien ser extirpados completamente con ayuda de la razón, o quedar sólo en poco número y sin fuerza, mientras que en los demás subsisten más fuertes y numerosos.

¿Cuáles son, preguntó, estos deseos a que te refieres?

Los que se despiertan en el sueño, respondí, cuando duerme la parte del alma razonable, pacífica y dominadora de la otra, es decir de la parte bestial y salvaje, la cual, ahíta de manjares y de vino, se encabrita entonces y, rechazando el sueño, trata de darse libre carrera y de saciar sus propios instintos. En semejante estado, como sabes, no hay cosa a que no se atreva, como si estuviera desatada y exenta de toda vergüenza y sensatez. No retrocede ni ante la idea de querer cohabitar con su propia madre o con cualquier otro ser, hombre, dios o bestia, o mancharse con la sangre de quien sea, ni se abstiene de alimento alguno. No se queda atrás, en suma, en la comisión de cualquier locura o ignominia.

Es la pura verdad, dijo.

῞Οταν δέ γε, οἶμαι, ὑγιεινῶς τις ἔχῃ αὐτὸς αὑτοῦ καὶ
σωφρόνως καὶ εἰς τὸν ὕπνον ἴῃ τὸ λογιστικὸν μὲν ἐγείρας
ἑαυτοῦ καὶ ἑστιάσας λόγων καλῶν καὶ σκέψεων, εἰς σύν-
e νοιαν αὐτὸς αὑτῷ ἀφικόμενος, τὸ ἐπιθυμητικὸν δὲ | μήτε
ἐνδείᾳ δοὺς μήτε πλησμονῇ, ὅπως ἂν κοιμηθῇ καὶ μὴ πα-
572 a ρέχῃ θόρυβον τῷ || βελτίστῳ χαῖρον ἢ λυπούμενον, ἀλλ'
ἐᾷ αὐτὸ καθ' αὑτὸ μόνον καθαρὸν σκοπεῖν καὶ ὀρέγεσθαί
του αἰσθάνεσθαι ὃ μὴ οἶδεν, ἤ τι τῶν γεγονότων ἢ ὄντων ἢ
καὶ μελλόντων, ὡσαύτως δὲ καὶ τὸ θυμοειδὲς πραΰνας καὶ
μή τισιν εἰς ὀργὰς ἐλθὼν κεκινημένῳ τῷ θυμῷ καθεύδῃ,
ἀλλ' ἡσυχάσας μὲν τὼ δύο εἴδη, τὸ τρίτον δὲ κινήσας ἐν
ᾧ τὸ φρονεῖν ἐγγίγνεται, οὕτως ἀναπαύηται, οἶσθ' ὅτι τῆς
τ' ἀληθείας ἐν τῷ τοιούτῳ μάλιστα ἅπτεται καὶ ἥκιστα
b παράνομοι | τότε αἱ ὄψεις φαντάζονται τῶν ἐνυπνίων.

Παντελῶς μὲν οὖν, ἔφη, οἶμαι οὕτω.

Ταῦτα μὲν τοίνυν ἐπὶ πλέον ἐξήχθημεν εἰπεῖν· ὃ δὲ βουλόμεθα γνῶναι τόδ' ἐστίν, ὡς ἄρα δεινόν τι καὶ ἄγριον καὶ ἄνομον ἐπιθυμιῶν εἶδος ἑκάστῳ ἔνεστιν, καὶ πάνυ δοκοῦσιν ἡμῶν ἐνίοις μετρίοις εἶναι· τοῦτο δὲ ἄρα ἐν τοῖς ὕπνοις γίγνεται ἔνδηλον. Εἰ οὖν τι δοκῶ λέγειν καὶ συγχωρεῖς, ἄθρει.

Ἀλλὰ συγχωρῶ.

II Τὸν τοίνυν δημοτικὸν ἀναμνήσθητι οἷον ἔφαμεν εἶ-
c ναι. | Ἦν δέ που γεγονὼς ἐκ νέου ὑπὸ φειδωλῷ πατρὶ
τεθραμμένος, τὰς χρηματιστικὰς ἐπιθυμίας τιμῶντι μόνας,
τὰς δὲ μὴ ἀναγκαίους, ἀλλὰ παιδιᾶς τε καὶ καλλωπισμοῦ
ἕνεκα γιγνομένας ἀτιμάζοντι· ἦ γάρ;

Ναί.

Συγγενόμενος δὲ κομψοτέροις ἀνδράσι καὶ μεστοῖς ὧν ἄρτι διήλθομεν ἐπιθυμιῶν, ὁρμήσας εἰς ὕβριν τε πᾶσαν καὶ τὸ ἐκείνων εἶδος μίσει τῆς τοῦ πατρὸς φειδωλίας, φύσιν δὲ τῶν διαφθειρόντων βελτίω ἔχων, ἀγόμενος ἀμφο-

Cuando por el contrario, creo yo, el hombre se mantiene en un estado de salud y concierto consigo mismo, y se entrega al sueño después de haber despertado su parte racional y de haberla nutrido de bellos pensamientos y reflexiones; cuando ha llegado a concentrar en sí mismo su meditación personal y gobierna su parte concupiscible ni en privación ni en saciedad, a fin de que repose y no perturbe con el tumulto de sus goces o tristezas a la parte mejor, sino que la deje a ella por sí misma y consigo misma, sola y pura, percibir o tender a la aprehensión de cosas que ignora, sean pasadas, presentes o futuras; cuando del mismo modo ha apaciguado la parte irascible y se duerme en la paz del corazón, sin ira contra nadie; cuando ha apaciguado, pues, a estos dos elementos y puesto en movimiento el tercero en que reside el pensamiento, y se entrega así al reposo, bien sabes que es en este estado cuando más puede entrar en contacto con la verdad [1] y cuando es menos probable que aparezcan aquellas visiones antinaturales de los sueños.

Por mi parte estoy enteramente convencido, dijo.

Pero nos hemos dejado arrastrar demasiado lejos en esta digresión. Nuestro propósito no era sino el de comprender bien lo siguiente: que hay en cada uno de nosotros, incluso en aquellos que parecen más moderados, una especie de deseos terrible, salvaje y contra toda ley, y que esto es lo que los sueños ponen en evidencia. Mira, pues, si te parece que tienen algún valor mis palabras y si las apruebas.

Las apruebo.

Pues recuerda ahora cómo decíamos que era el hombre democrático: que había nacido y se había criado desde la infancia bajo un padre ahorrativo que no aprobaba sino la pasión del dinero y desaprobaba, en cambio, los deseos innecesarios, cuyo objeto es la diversión o el adorno. ¿No era esto?

Sí.

Y que entrando después en la sociedad de hombres más refinados y llenos de las pasiones a que nos hemos referido, se lanzaba, por odio a la tacañería de su padre, en toda suerte de excesos y en una vida por el estilo de la de aquéllos. Que sin embargo, por estar dotado de un natural mejor que el de sus

d τέρωσε | κατέστη εἰς μέσον ἀμφοῖν τοῖν τρόποιν, καὶ μετρίως δή, ὡς ᾤετο, ἑκάστων ἀπολαύων οὔτε ἀνελεύθερον οὔτε παράνομον βίον ζῇ, δημοτικὸς ἐξ ὀλιγαρχικοῦ γεγονώς.

Ἦν γάρ, ἔφη, καὶ ἔστιν αὕτη ἡ δόξα περὶ τὸν τοιοῦτον.

Θὲς τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, πάλιν τοῦ τοιούτου ἤδη πρεσβυτέρου γεγονότος νέον ὑὸν ἐν τοῖς τούτου αὖ ἤθεσιν τεθραμμένον.

Τίθημι.

Τίθει τοίνυν καὶ τὰ αὐτὰ ἐκεῖνα περὶ αὐτὸν γιγνόμενα
e ἅπερ καὶ περὶ τὸν πατέρα αὐτοῦ, ἀγόμενόν τε | εἰς πᾶσαν παρανομίαν, ὀνομαζομένην δ' ὑπὸ τῶν ἀγόντων ἐλευθερίαν ἅπασαν, βοηθοῦντά τε ταῖς ἐν μέσῳ ταύταις ἐπιθυμίαις πατέρα τε καὶ τοὺς ἄλλους οἰκείους, τοὺς δ' αὖ παραβοηθοῦντας· ὅταν δ' ἐλπίσωσιν οἱ δεινοὶ μάγοι τε καὶ τυραννοποιοὶ οὗτοι μὴ ἄλλως τὸν νέον καθέξειν, ἔρωτά τινα αὐτῷ μηχανωμένους ἐμποιῆσαι προστάτην τῶν ἀργῶν καὶ
573 a τὰ ἕτοιμα διανεμο||μένων ἐπιθυμιῶν, ὑπόπτερον καὶ μέγαν κηφῆνά τινα· ἢ τί ἄλλο οἴει εἶναι τὸν τῶν τοιούτων ἔρωτα;

Οὐδὲν ἔγωγε, ἦ δ' ὅς, ἀλλ' ἢ τοῦτο.

Οὐκοῦν ὅταν περὶ αὐτὸν βομβοῦσαι αἱ ἄλλαι ἐπιθυμίαι, θυμιαμάτων τε γέμουσαι καὶ μύρων καὶ στεφάνων καὶ οἴνων καὶ τῶν ἐν ταῖς τοιαύταις συνουσίαις ἡδονῶν ἀνειμένων, ἐπὶ τὸ ἔσχατον αὔξουσαί τε καὶ τρέφουσαι πόθου κέντρον ἐμποιήσωσι τῷ κηφῆνι, τότε δὴ δορυφορεῖταί τε
b ὑπὸ μανίας καὶ οἰστρᾷ | οὗτος ὁ προστάτης τῆς ψυχῆς, καὶ ἐάν τινας ἐν αὐτῷ δόξας ἢ ἐπιθυμίας λάβῃ ποιουμένας χρηστὰς καὶ ἔτι ἐπαισχυνομένας, ἀποκτείνει τε καὶ ἔξω ὠθεῖ παρ' αὑτοῦ, ἕως ἂν καθήρῃ σωφροσύνης, μανίας δὲ πληρώσῃ ἐπακτοῦ.

Παντελῶς, ἔφη, τυραννικοῦ ἀνδρὸς λέγεις γένεσιν.

Ἆρ οὖν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τὸ πάλαι διὰ τὸ τοιοῦτον τύραννος ὁ Ἔρως λέγεται;

corruptores, y viéndose tirado en un sentido y en otro, acababa por adoptar un género de vida medianero entre los dos extremos, y gustando moderadamente, a su parecer, del uno y del otro, llevaba una vida ni sórdida ni desarreglada, con lo que pasaba de oligárquico a democrático.

En efecto, dijo, ésta era nuestra opinión sobre tal sujeto.

Pues supón ahora, proseguí, que este hombre, habiendo envejecido a su vez, tenga un hijo mozo y educado en los mismos principios de conducta que su padre.

Supongámoslo.

Y supón todavía que pase este joven por las mismas experiencias que su padre y que se vea empujado a una vida de extremo desorden, decorada por aquellos que lo arrastran con el nombre de libertad integral, y que su padre y sus demás parientes prestan ayuda a los deseos de moderación, y a los otros los de la facción contraria. Pues bien, cuando estos temibles magos y forjadores de tiranos desesperan de retener al joven por otros medios, se dan traza para hacer nacer en él un cierto amor que sea como el jefe de los deseos que le llevan a la pereza y a la disipación de sus recursos, y que es como una especie de gran zángano alado. [2] ¿O crees que sea otra cosa el amor entre tales gentes?

Ninguna otra, dijo, sino ésta precisamente.

Pues bien: cuando los demás deseos, zumbando alrededor del amor, entre nubes de incienso y repletos de perfumes, de coronas, de vinos y demás placeres licenciosos propios de tales reuniones, hacen crecer y alimentan al zángano hasta no poder más, armándole a la vez del aguijón de la pasión, es entonces cuando, presa de delirio y escoltado por la locura, se agita frenéticamente este jefe del alma; y si encuentra en sí mismo ciertos principios o deseos de los que se tienen por buenos y en que haya todavía un resto de pudor, los mata y los arroja de sí, hasta no limpiarse de toda sensatez y atiborrarse de aquella locura advenediza.

He ahí, dijo, una acabada exposición de la génesis del hombre tiránico.

¿Y no será ésta la razón, pregunté, por la que, desde antiguo, se llama al Amor un tirano?

Κινδυνεύει, ἔφη.

Οὐκοῦν, ὦ φίλε, εἶπον, καὶ μεθυσθεὶς ἀνὴρ τυραννικόν
c τι φρόνημα | ἴσχει;

Ἴσχει γάρ.

Καὶ μὴν ὅ γε μαινόμενος καὶ ὑποκεκινηκὼς οὐ μόνον ἀνθρώπων, ἀλλὰ καὶ θεῶν ἐπιχειρεῖ τε καὶ ἐλπίζει δυνατὸς εἶναι ἄρχειν.

Καὶ μάλ', ἔφη.

Τυραννικὸς δέ, ἦν δ' ἐγώ, ὦ δαιμόνιε, ἀνὴρ ἀκριβῶς γίγνεται, ὅταν ἢ φύσει ἢ ἐπιτηδεύμασιν ἢ ἀμφοτέροις μεθυστικός τε καὶ ἐρωτικὸς καὶ μελαγχολικὸς γένηται.

Παντελῶς μὲν οὖν.

III Γίγνεται μέν, ὡς ἔοικεν, οὕτω καὶ τοιοῦτος ἀνήρ· ζῇ δὲ δὴ πῶς;

d Τὸ τῶν παιζόντων, ἔφη, τοῦτο | σὺ καὶ ἐμοὶ ἐρεῖς.

Λέγω δή, ἔφην. Οἶμαι γάρ, τὸ μετὰ τοῦτο ἑορταὶ γίγνονται παρ' αὐτοῖς καὶ κῶμοι καὶ θαλίαι καὶ ἑταῖραι καὶ τὰ τοιαῦτα πάντα, ὧν ἂν Ἔρως τύραννος ἔνδον οἰκῶν διακυβερνᾷ τὰ τῆς ψυχῆς ἅπαντα.

Ἀνάγκη, ἔφη.

Ἆρ' οὖν οὐ πολλαὶ καὶ δειναὶ παραβλαστάνουσιν ἐπιθυμίαι ἡμέρας τε καὶ νυκτὸς ἑκάστης, πολλῶν δεόμεναι;

Πολλαὶ μέντοι.

Ταχὺ ἄρα ἀναλίσκονται ἐάν τινες ὦσι πρόσοδοι.

Πῶς δ' οὔ;

e Καὶ μετὰ τοῦτο | δὴ δανεισμοὶ καὶ τῆς οὐσίας παραιρέσεις.

Τί μήν;

Ὅταν δὲ δὴ πάντ' ἐπιλείπῃ, ἆρα οὐκ ἀνάγκη μὲν τὰς ἐπιθυμίας βοᾶν πυκνάς τε καὶ σφοδρὰς ἐννενεοττευμένας, τοὺς δ' ὥσπερ ὑπὸ κέντρων ἐλαυνομένους τῶν τε ἄλλων ἐπιθυμιῶν καὶ διαφερόντως ὑπ' αὐτοῦ τοῦ Ἔρωτος, πάσαις ταῖς ἄλλαις ὥσπερ δορυφόροις ἡγουμένου, οἰστρᾶν καὶ σκο-

Probablemente, respondió.

Y en cuanto al borracho, añadí, ¿no es cierto también, amigo mío, que tiene una arrogancia tiránica?

La tiene, sí.

Y el hombre furioso y desajustado, por su parte, no sólo pretende mandar a los hombres, sino también a los dioses, y se jacta de poderlo hacer.

Y en qué forma, dijo.

De modo, pues, divino Adimanto, proseguí, que un hombre se vuelve tiránico, con toda exactitud, cuando por su naturaleza o por sus hábitos o por ambas cosas, se hace borracho, erótico o demente.

En absoluto.

Tal es, a lo que parece, el origen del hombre tiránico; y ahora, ¿cómo vive?

Pues también tú has de decírmelo, contestó, como en las adivinanzas.

Voy a decírtelo, repuse. Me imagino que en adelante no hay sino fiestas, algazaras, orgías y cortesanas y todo lo demás por el estilo entre aquellos en cuyo interior habita el tirano Amor, gobernando como piloto todos los movimientos de su alma.

Necesariamente, dijo.

Por lo cual cada día y cada noche germinan muchos y terribles deseos con multitud de exigencias.

Una multitud, por cierto.

Y los recursos de este hombre, si algunos tiene, se consumen rápidamente.

¿Cómo no?

Después de lo cual vienen los préstamos y la merma del patrimonio.

¿Qué duda cabe?

Y cuando todo venga a faltar, ¿no es inevitable que esta turbamulta de violentos deseos anidados en él se pongan a gritar, y que él mismo, hostigado por el aguijón de los otros deseos y sobre todo por el Amor mismo —capitán a cuyas órdenes van aquéllos como escolta—, se agite frenéticamente

πεῖν τίς τι ἔχει, ὃν δυνατὸν ἀφελέσθαι ἀπατήσαντα ἢ ||
574 a βιασάμενον;

Σφόδρα γ', ἔφη.

Ἀναγκαῖον δὴ πανταχόθεν φέρειν, ἢ μεγάλαις ὠδῖσί τε καὶ ὀδύναις ξυνέχεσθαι.

Ἀναγκαῖον.

Ἆρ' οὖν, ὥσπερ αἱ ἐν αὐτῷ ἡδοναὶ ἐπιγιγνόμεναι τῶν ἀρχαίων πλέον εἶχον καὶ τὰ ἐκείνων ἀφῃροῦντο, οὕτω καὶ αὐτὸς ἀξιώσει νεώτερος ὢν πατρός τε καὶ μητρὸς πλέον ἔχειν, καὶ ἀφαιρεῖσθαι, ἐὰν τὸ αὑτοῦ μέρος ἀναλώσῃ, ἀπονειμάμενος τῶν πατρῴων;

Ἀλλὰ τί μήν; ἔφη.

b Ἂν δὲ δὴ αὐτῷ μὴ ἐπιτρέπωσιν, ἆρ' οὐ | τὸ μὲν πρῶτον
ἐπιχειροῖ ἂν κλέπτειν καὶ ἀπατᾶν τοὺς γονέας;

Πάντως.

Ὁπότε δὲ μὴ δύναιτο, ἁρπάζοι ἂν καὶ βιάζοιτο μετὰ τοῦτο;

Οἶμαι, ἔφη.

Ἀντεχομένων δὴ καὶ μαχομένων, ὦ θαυμάσιε, γέροντός τε καὶ γραός, ἆρ' εὐλαβηθείη ἂν καὶ φείσαιτο μή τι δρᾶσαι τῶν τυραννικῶν;

Οὐ πάνυ, ἦ δ' ὅς, ἔγωγε θαρρῶ περὶ τῶν γονέων τοῦ τοιούτου.

Ἀλλ', ὦ Ἀδείμαντε, πρὸς Διός, ἕνεκα νεωστὶ φίλης
καὶ οὐκ ἀναγκαίας ἑταίρας γεγονυίας τὴν πάλαι φίλην |
c καὶ ἀναγκαίαν μητέρα, ἢ ἕνεκα ὡραίου νεωστὶ φίλου γε-
γονότος οὐκ ἀναγκαίου τὸν ἄωρόν τε καὶ ἀναγκαῖον πρεσβύτην πατέρα καὶ τῶν φίλων ἀρχαιότατον δοκεῖ ἄν σοι ὁ τοιοῦτος πληγαῖς τε δοῦναι καὶ καταδουλώσασθαι ἂν αὐτοὺς ὑπ' ἐκείνοις, εἰ εἰς τὴν αὐτὴν οἰκίαν ἀγάγοιτο;

Ναὶ μὰ Δία, ἦ δ' ὅς.

Σφόδρα γε μακάριον, ἦν δ' ἐγώ, ἔοικεν εἶναι τὸ τυραννικὸν ὑὸν τεκεῖν.

Πάνυ γ' ἔφη.

d Τί δ', ὅταν δὴ τὰ πατρὸς καὶ μητρὸς | ἐπιλείπῃ τὸν
τοιοῦτον, πολὺ δὲ ἤδη ξυνειλεγμένον ἐν αὐτῷ ᾖ τὸ τῶν

y mire quién tiene algo de que pueda despojarle por engaño o por fuerza?

Desde luego, dijo.

Le será preciso, por tanto, cobrar el botín de donde sea, so pena de ser presa de atroces dolores y tormentos.

Por fuerza.

Y así como los placeres que han sobrevenido en él prevalecen sobre los antiguos y los desalojan de su puesto, así él mismo, a despecho de su juventud, pretenderá imponerse a su padre y a su madre y despojarles de lo que tienen, apoderándose de los bienes paternos después de haber consumido los propios.

Sin la menor duda, dijo.

Y si sus padres no se avienen a ello, ¿no comenzará por tratar de robarlos y defraudarlos?

Ciertamente.

Y cuando no pueda, ¿no recurrirá luego a la violencia para arrebatarles lo suyo?

Así lo pienso, dijo.

Y si ellos, mi admirable amigo, el anciano y la anciana, se le oponen y luchan, ¿se arredrará de usar con ellos procedimientos tiránicos?

Yo desde luego, dijo, no dejaría de temer por los padres de este tipo.

En el nombre de Zeus, Adimanto, ¿te parece a ti que por una cortesana, amiga de nueva adquisición y nada necesaria, [3] pueda un hombre tal dar de golpes a su madre, amiga necesaria y de toda la vida? ¿O que por un bello adolescente de última hora y que no le hace falta, haga lo propio con su anciano padre, su más antiguo y obligado amigo? ¿O que los haga a éstos esclavos de aquéllos, si los mete a todos en la misma casa?

Sí, por Zeus, dijo.

Pues sí que parece una gran suerte, dije, el haber procreado un hijo de temple tiránico.

Muy grande, dijo.

¿Y qué será cuando a tal hombre venga a faltarle la fortuna de su padre y de su madre y haya cerrado filas en su

ἡδονῶν σμῆνος, οὐ πρῶτον μὲν οἰκίας τινὸς ἐφάψεται τοί-
χου ἤ τινος ὀψὲ νύκτωρ ἰόντος τοῦ ἱματίου, μετὰ δὲ ταῦτα
ἱερόν τι νεωκορήσει; Καὶ ἐν τούτοις δὴ πᾶσιν, ἃς πάλαι
εἶχεν δόξας ἐκ παιδὸς περὶ καλῶν τε καὶ αἰσχρῶν, τὰς
δικαίας ποιουμένας, αἱ νεωστὶ ἐκ δουλείας λελυμέναι, δο-
ρυφοροῦσαι τὸν Ἔρωτα, κρατήσουσι μετ' ἐκείνου, αἳ πρό-
e τερον μὲν ὄναρ ἐλύοντο ἐν ὕπνῳ, ὅτε ἦν | αὐτὸς ἔτι ὑπὸ
νόμοις τε καὶ πατρὶ δημοκρατούμενος ἐν ἑαυτῷ· τυραννευ-
θεὶς δὲ ὑπὸ Ἔρωτος, οἷος ὀλιγάκις ἐγίγνετο ὄναρ, ὕπαρ
τοιοῦτος ἀεὶ γενόμενος, οὔτε τινὸς φόνου δεινοῦ ἀφέξεται
575 a οὔτε βρώματος οὔτ' ἔργου, ἀλλὰ || τυραννικῶς ἐν αὐτῷ ὁ
Ἔρως ἐν πάσῃ ἀναρχίᾳ καὶ ἀνομίᾳ ζῶν, ἅτε αὐτὸς ὢν
μόναρχος, τὸν ἔχοντά τε αὐτὸν ὥσπερ πόλιν ἄξει ἐπὶ πᾶ-
σαν τόλμαν, ὅθεν αὑτόν τε καὶ τὸν περὶ αὑτὸν θόρυβον
θρέψει, τὸν μὲν ἔξωθεν εἰσεληλυθότα ἀπὸ κακῆς ὁμιλίας,
τὸν δ' ἔνδοθεν ὑπὸ τῶν αὐτῶν τρόπων καὶ ἑαυτοῦ ἀνεθέντα
καὶ ἐλευθερωθέντα· ἦ οὐχ οὗτος ὁ βίος τοῦ τοιούτου;

Οὗτος μὲν οὖν, ἔφη.

Καὶ ἂν μέν γε, ἦν δ' ἐγώ, ὀλίγοι οἱ τοιοῦτοι ἐν πόλει
b ὦσι | καὶ τὸ ἄλλο πλῆθος σωφρονῇ, ἐξελθόντες ἄλλον τινὰ
δορυφοροῦσι τύραννον ἢ μισθοῦ ἐπικουροῦσιν, ἐάν που πό-
λεμος ᾖ· ἐὰν δ' ἐν εἰρήνῃ τε καὶ ἡσυχίᾳ γένωνται, αὐτοῦ
δὴ ἐν τῇ πόλει κακὰ δρῶσι σμικρὰ πολλά.

Τὰ ποῖα δὴ λέγεις;

Οἷα κλέπτουσι, τοιχωρυχοῦσι, βαλλαντιοτομοῦσι, λωπο-
δυτοῦσιν, ἱεροσυλοῦσιν, ἀνδραποδίζονται· ἔστι δ' ὅτε συκο-
φαντοῦσιν, ἐὰν δυνατοὶ ὦσι λέγειν, καὶ ψευδομαρτυροῦσι
καὶ δωροδοκοῦσιν.

c Σμικρά γ', ἔφη, κακὰ λέγεις, | ἐὰν ὀλίγοι ὦσιν οἱ τοιοῦ-
τοι.

interior el enjambre de los placeres? ¿No empezará por poner mano en el muro del vecino o en el manto de algún rezagado paseante nocturno, y no pasará luego a "limpiar" algún templo? Y en todas estas agencias, las viejas ideas que pasaban por justas y que desde niño tenía sobre lo que es bello y lo que es vil, quedarán dominadas por aquellas otras que, recientemente manumitidas, son satélites y aliadas del Amor: ideas que anteriormente no se liberaban sino en forma de sueños mientras dormía, en la época en que estaba él aún sometido a las leyes y a su padre y con la constitución democrática en su alma. Ahora, por el contrario, tiranizado por el Amor, será constantemente en la vigilia lo que antes era excepcionalmente en el sueño, y no habrá asesinato, alimento o acción abominable de que se abstenga. El Amor que vive en él tiránicamente, en una total negación, a fuer de autoridad única, de toda autoridad y toda norma, conduce al que le alberga a toda clase de osadías, como el tirano a la ciudad, con tal de poder sustentarse él mismo y su escolta de deseos tumultuosos, venidos unos de fuera por las malas compañías, y los otros del interior, desatados y liberados por hábitos de la misma índole que la suya. ¿O no es ésta la vida de tal hombre?

Ésta por cierto, dijo.

Si realmente, añadí, son pocos en una ciudad los individuos de esta especie y el resto del pueblo conserva su buen sentido, tendrán que salir aquéllos a montar la guardia de otro tirano o como mercenarios donde haya guerra. Si la situación general, por el contrario, es de paz y tranquilidad, tendrán que quedarse en su ciudad para cometer hartas fechorías de menor cuantía.

¿A cuáles te refieres?

Pues a robar, por ejemplo, u horadar muros, hurtar bolsas o vestidos, pillar templos o plagiar a hombres libres para venderlos como esclavos; a veces incluso, cuando tienen facilidad de palabra, se convierten en delatores, testigos falsos y vendidos para todo.

¡De pequeñas calificas, exclamó, las tropelías de estos pocos!

Τὰ γὰρ σμικρά, ἦν δ' ἐγώ, πρὸς τὰ μεγάλα σμικρά ἐστιν, καὶ ταῦτα δὴ πάντα πρὸς τύραννον πονηρίᾳ τε καὶ ἀθλιότητι πόλεως, τὸ λεγόμενον, οὐδ' ἴκταρ βάλλει. Ὅταν γὰρ δὴ πολλοὶ ἐν πόλει γένωνται οἱ τοιοῦτοι καὶ ἄλλοι οἱ ξυνεπόμενοι αὐτοῖς, καὶ αἴσθωνται ἑαυτῶν τὸ πλῆθος, τότε οὗτοί εἰσιν οἱ τὸν τύραννον γεννῶντες μετὰ δήμου ἀνοίας ἐκεῖνον, ὃς ἂν αὐτῶν μάλιστα αὐτὸς ἐν αὐτῷ μέγιστον καὶ
d | πλεῖστον ἐν τῇ ψυχῇ τύραννον ἔχῃ.

Εἰκότως γ', ἔφη· τυραννικώτατος γὰρ ἂν εἴη.

Οὐκοῦν ἐὰν μὲν ἑκόντες ὑπείκωσιν· ἐὰν δὲ μὴ ἐπιτρέπῃ ἡ πόλις, ὥσπερ τότε μητέρα καὶ πατέρα ἐκόλαζεν, οὕτω πάλιν τὴν πατρίδα, ἐὰν οἷός τ' ᾖ, κολάσεται ἐπεισαγόμενος νέους ἑταίρους, καὶ ὑπὸ τούτοις δὴ δουλεύουσαν τὴν πάλαι φίλην μητρίδα τε, Κρῆτές φασι, καὶ πατρίδα ἕξει τε καὶ θρέψει. Καὶ τοῦτο δὴ τὸ τέλος ἂν εἴη τῆς ἐπιθυμίας τοῦ τοιούτου ἀνδρός.

e | Τοῦτο, ἦ δ' ὅς, παντάπασί γε.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, οὗτοί γε τοιοίδε γίγνονται ἰδίᾳ καὶ πρὶν ἄρχειν· πρῶτον μὲν οἷς ἂν ξυνῶσιν, ἢ κόλαξιν ἑαυτῶν ξυνόντες καὶ πᾶν ἑτοίμοις ὑπηρετεῖν, ἢ ἐάν τού τι δέωνται,
576 a αὐ|τοὶ ὑποπεσόντες, πάντα σχήματα τολμῶντες ποιεῖν ὡς οἰκεῖοι, διαπραξάμενοι δὲ ἀλλότριοι;

Καὶ σφόδρα γε.

Ἐν παντὶ ἄρα τῷ βίῳ ζῶσι φίλοι μὲν οὐδέποτε οὐδενί, ἀεὶ δέ του δεσπόζοντες ἢ δουλεύοντες ἄλλῳ, ἐλευθερίας δὲ καὶ φιλίας ἀληθοῦς τυραννικὴ φύσις ἀεὶ ἄγευστος.

Πάνυ μὲν οὖν.

Ἆρ' οὖν οὐκ ὀρθῶς ἂν τοὺς τοιούτους ἀπίστους καλοῖμεν;

Πῶς δ' οὔ;

Καὶ μὴν ἀδίκους γε ὡς οἷόν τε μάλιστα, εἴπερ ὀρθῶς ἐν

Es que lo pequeño, repliqué, es pequeño por comparación con lo grande, y todos estos males ni siquiera se sienten, como suele decirse, en comparación con la perversidad y la desdicha que la tiranía produce en la ciudad. Porque cuando en la ciudad aumenta el número de las gentes de esta especie y sus acólitos y son conscientes de su número, son ellos los que, contando con la estupidez del pueblo, dan a luz al tirano, a aquel de entre ellos que en mayor grado lleva en su alma al mayor y más consumado tirano.

Naturalmente, dijo, por ser éste el más apto para la tiranía.

Y en este punto o bien cede el pueblo voluntariamente, o, por el contrario, resiste la ciudad; y en este caso el tirano, así como antes maltrataba a su padre y a su madre, así lo hará ahora con su patria si es que puede. Bajo sus nuevos camaradas importados tendrá y mantendrá esclavizada a su patria, a su "matria", [4] como dicen los cretenses, objeto de su amor en otro tiempo. En esto, en fin, viene a parar la pasión de tal hombre.

En esto precisamente, dijo.

Ahora bien, proseguí, he aquí cómo se comportan estos hombres en su vida privada y antes de llegar al poder. Primeramente, aquellos con quienes conviven, sean quienes fueren, se convierten en sus aduladores, dispuestos a servirles en todo, o si ellos mismos necesitan algo de alguno, se arrastran a sus pies, tomando desvergonzadamente todas las apariencias de la adhesión, a reserva de volverles la espalda una vez que han alcanzado su objeto.

Muy cierto.

Y así pasan toda su vida sin ser jamás amigos de nadie, sino siempre déspotas de uno o esclavos de otro, porque de la verdadera libertad y amistad no podrá gustar nunca la naturaleza tiránica.

Seguramente.

Con razón, por tanto, llamamos hombres sin fe a estos tales.

¿Cómo no?

Y también injustos en grado máximo, si es que hemos te-

b τοῖς πρόσθεν | ὡμολογήσαμεν περὶ δικαιοσύνης οἷόν ἐστιν.

Ἀλλὰ μήν, ἦ δ' ὅς, ὀρθῶς γε.

Κεφαλαιωσώμεθα τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, τὸν κάκιστον. Ἔστιν δέ που, οἷον ὄναρ διήλθομεν, ὃς ἂν ὕπαρ τοιοῦτος ᾖ.

Πάνυ μὲν οὖν.

Οὐκοῦν οὗτος γίγνεται ὃς ἂν τυραννικώτατος φύσει ὢν μοναρχήσῃ, καὶ ὅσῳ ἂν πλείω χρόνον ἐν τυραννίδι βιῷ, τοσούτῳ μᾶλλον τοιοῦτος.

Ἀνάγκη, ἔφη διαδεξάμενος τὸν λόγον ὁ Γλαύκων.

IV Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὃς ἂν φαίνηται πονηρότατος,
c καὶ ἀθλιώτατος | φανήσεται; καὶ ὃς ἂν πλεῖτον χρόνον καὶ μάλιστα τυραννεύσῃ, μάλιστα τε καὶ πλεῖστον χρόνον τοιοῦτος γεγονὼς τῇ ἀληθείᾳ; τοῖς δὲ πολλοῖς πολλὰ καὶ δοκεῖ.

Ἀνάγκη, ἔφη, ταῦτα γοῦν οὕτως ἔχειν.

Ἄλλο τι οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅ γε τυραννικὸς κατὰ τὴν τυραννουμένην πόλιν ἂν εἴη ὁμοιότητι, δημοτικὸς δὲ κατὰ δημοκρατουμένην, καὶ οἱ ἄλλοι οὕτω;

Τί μήν;

Οὐκοῦν ὅ τι πόλις πρὸς πόλιν ἀρετῇ καὶ εὐδαιμονίᾳ, τοῦτο καὶ ἀνὴρ πρὸς ἄνδρα;

d | Πῶς γὰρ οὔ;

Τί οὖν ἀρετῇ τυραννουμένη πόλις πρὸς βασιλευομένην οἵαν τὸ πρῶτον διήλθομεν;

Πᾶν τοὐναντίον, ἔφη· ἡ μὲν γὰρ ἀρίστη, ἡ δὲ κακίστη.

Οὐκ ἐρήσομαι, εἶπον, ὁποτέραν λέγεις· δῆλον γάρ. Ἀλλ' εὐδαιμονίας τε αὖ καὶ ἀθλιότητος ὡσαύτως ἢ ἄλλως κρίνεις; Καὶ μὴ ἐκπληττώμεθα πρὸς τὸν τύραννον ἕνα ὄντα

nido razón en lo que convinimos antes sobre la naturaleza de la justicia.

Claro que tuvimos razón, dijo.

Resumamos, pues, proseguí, el tipo del perfecto malvado; aquel, según pienso, que en estado de vigilia se comporta como, de acuerdo con lo que dijimos, lo hace el hombre en sus sueños.

Ciertamente.

Y llega a ser así el que, dotado naturalmente del temperamento más tiránico, logra asumir él solo el poder absoluto, y más perverso será en proporción del tiempo que viva en la tiranía.

Necesariamente, dijo Glaucón, remplazando a su hermano en el debate.

Pero el que se revela como el más perverso, añadí, ¿no se revelará también como el más desdichado? Y será tal tanto más profunda y duraderamente cuanto en mayor grado y más duraderamente ejerza la tiranía. Digo según la verdad y no según el criterio variable de la multitud.

Por fuerza, dijo, tendrá que ser así.

Ten por cierto también, proseguí, que el hombre tiránico guarda semejanza con la ciudad tiranizada, como el democrático con la gobernada democráticamente, y los demás por el mismo tenor.

¿Qué duda cabe?

Y que lo que la ciudad es a la ciudad en punto de virtud y felicidad, lo mismo es de hombre a hombre.

¿Cómo no?

Ahora bien, y bajo el aspecto de la virtud, ¿cuál será la relación entre la ciudad tiranizada y aquella otra de que hablamos anteriormente, de gobierno real?

De oposición total, contestó, porque la una es la mejor y la otra la peor.

No te preguntaré, repliqué, a cuál de ellas aplicas cada uno de dichos calificativos, por ser algo evidente. Pero en lo que concierne a la felicidad e infelicidad, ¿es el mismo tu criterio u otro distinto? Y que no nos impresione la vista del tirano, que no es sino un individuo, o la del puñado de

βλέποντες, μηδ' εἴ τινες ὀλίγοι περὶ ἐκεῖνον, ἀλλ' ὡς χρὴ
e ὅλην τὴν πόλιν εἰσελθόντας θεάσασθαι, καταδύντες | εἰς ἅπασαν καὶ ἰδόντες, οὕτω δόξαν ἀποφαινώμεθα.

'Αλλ' ὀρθῶς, ἔφη, προκαλεῖ· καὶ δῆλον παντὶ ὅτι τυραννουμένης μὲν οὐκ ἔστιν ἀθλιωτέρα, βασιλευομένης δὲ οὐκ εὐδαιμονεστέρα.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ περὶ τῶν ἀνδρῶν τὰ αὐτὰ ταῦτα
577 a προκαλού||μενος ὀρθῶς ἂν προκαλοίμην, ἀξιῶν κρίνειν περὶ αὐτῶν ἐκεῖνον, ὃς δύναται τῇ διανοίᾳ εἰς ἀνδρὸς ἦθος ἐνδὺς διιδεῖν καὶ μὴ καθάπερ παῖς ἔξωθεν ὁρῶν ἐκπλήττεται ὑπὸ τῆς τῶν τυραννικῶν προστάσεως ἣν πρὸς τοὺς ἔξω σχηματίζονται, ἀλλ' ἱκανῶς διορᾷ; Εἰ οὖν οἰοίμην δεῖν ἐκείνου πάντας ἡμᾶς ἀκούειν, τοῦ δυνατοῦ μὲν κρῖναι, ξυνῳκηκότος δὲ ἐν τῷ αὐτῷ καὶ παραγεγονότος ἔν τε ταῖς κατ' οἰκίαν πράξεσιν, ὡς πρὸς ἑκάστους τοὺς οἰκείους | ἔχει,
b ἐν οἷς μάλιστα γυμνὸς ἂν ὀφθείη τῆς τραγικῆς σκευῆς, καὶ ἐν αὖ τοῖς δημοσίοις κινδύνοις, καὶ ταῦτα πάντα ἰδόντα κελεύοιμεν ἐξαγγέλλειν πῶς ἔχει εὐδαιμονίας καὶ ἀθλιότητος ὁ τύραννος πρὸς τοὺς ἄλλους;

'Ορθότατ' ἄν, ἔφη, καὶ ταῦτα προκαλοῖο.

Βούλει οὖν, ἦν δ' ἐγώ, προσποιησώμεθα ἡμεῖς εἶναι τῶν δυνατῶν ἂν κρῖναι καὶ ἤδη ἐντυχόντων τοιούτοις, ἵνα ἔχωμεν ὅστις ἀποκρινεῖται ἃ ἐρωτῶμεν;

Πάνυ γε.

c V Ἴθι δή μοι, ἔφην, ὧδε σκόπει. | Τὴν ὁμοιότητα ἀναμιμνησκόμενος τῆς τε πόλεως καὶ τοῦ ἀνδρός, οὕτω καθ' ἕκαστον ἐν μέρει ἀθρῶν, τὰ παθήματα ἑκατέρου λέγε.

Τὰ ποῖα; ἔφη.

Πρῶτον μέν, ἦν δ' ἐγώ, ὡς πόλιν εἰπεῖν, ἐλευθέραν ἢ δούλην τὴν τυραννουμένην ἐρεῖς;

'Ως οἷόν τ', ἔφη, μάλιστα δούλην.

Καὶ μὴν ὁρᾷς γε ἐν αὐτῇ δεσπότας καὶ ἐλευθέρους.

acólitos que le rodean, antes bien debemos penetrar en el interior de la ciudad y considerarla en su conjunto, y sólo después de haber hundido nuestra mirada en toda ella podremos dar nuestra opinión.

Es justo lo que pides, dijo, ya que para todo el mundo es evidente que no hay ciudad más infeliz que la tiranizada, ni más feliz que la gobernada por un rey.

Pues con la misma justicia, proseguí, podríamos plantear las mismas exigencias en el examen de los individuos y no reconocer el derecho de pronunciarse sobre ellos sino a quien pueda penetrar con su inteligencia en lo íntimo del carácter del hombre, y no a la manera del niño que no ve sino las apariencias, es decir no dejándose impresionar por la pompa que la tiranía despliega ante los de fuera, sino mirando al fondo como se debe. Por mi parte pensaría yo que deberíamos todos escuchar a quien, además de la capacidad de juzgar, ha convivido con el tirano como testigo de su vida doméstica y de sus relaciones familiares, en las que puede vérsele más desnudo de su indumento teatral, y testigo también de su actitud en los peligros de la vida pública. A quien haya visto todo esto, ¿no podríamos pedirle que nos comunicara lo que de felicidad o infortunio le toca al tirano en comparación con los demás hombres?

Aquí también, contestó, sería muy justa tu invitación.

Pues bien, continué, ¿estarías de acuerdo en que hagamos nosotros el papel de jueces competentes y de familiares del tirano, con lo cual tendremos quien conteste a nuestras preguntas?

De acuerdo, sí.

Adelante, pues, dije, y sígueme en este examen. Teniendo presente la semejanza que hay entre la ciudad y el individuo, y fijándote en cada cual alternativamente, dime los estados que respectivamente les afectan.

¿Cuáles?, preguntó.

Para referirnos primero a la ciudad, repuse, ¿dirás que es libre o esclava la que está sujeta a la tiranía?

Esclava hasta no poder más, respondió.

Sin embargo, ves en ella señores y hombres libres.

Ὁρῶ, ἔφη, σμικρόν γέ τι τοῦτο· τὸ δὲ ὅλον, ὡς ἔπος εἰπεῖν, ἐν αὐτῇ καὶ τὸ ἐπιεικέστατον ἀτίμως τε καὶ ἀθλίως δοῦλον.

d Εἰ οὖν, εἶπον, ὅμοιος | ἀνὴρ τῇ πόλει, οὐ καὶ ἐν ἐκείνῳ ἀνάγκη τὴν αὐτὴν τάξιν ἐνεῖναι, καὶ πολλῆς μὲν δουλείας τε καὶ ἀνελευθερίας γέμειν τὴν ψυχὴν αὐτοῦ, καὶ ταῦτα αὐτῆς τὰ μέρη δουλεύειν, ἅπερ ἦν ἐπιεικέστατα, μικρὸν δὲ καὶ τὸ μοχθηρότατον καὶ μανικώτατον δεσπόζειν;

Ἀνάγκη, ἔφη.

Τί οὖν; δούλην ἢ ἐλευθέραν τὴν τοιαύτην φήσεις εἶναι ψυχήν;

Δούλην δήπου ἔγωγε.

Οὐκοῦν ἥ γε αὖ δούλη καὶ τυραννουμένη πόλις ἥκιστα ποιεῖ ἃ βούλεται;

Πολύ γε.

e Καὶ ἡ τυραννουμένη ἄρα | ψυχὴ ἥκιστα ποιήσει ἃ ἂν βουληθῇ, ὡς περὶ ὅλης εἰπεῖν ψυχῆς· ὑπὸ δὲ οἴστρου ἀεὶ ἑλκομένη βίᾳ ταραχῆς καὶ μεταμελείας μεστὴ ἔσται.

Πῶς γὰρ οὔ;

Πλουσίαν δὲ ἢ πενομένην ἀνάγκη τὴν τυραννουμένην πόλιν εἶναι;

Πενομένην.

578 a Καὶ ψυχὴν ἄρα τυραννικὴν || πενιχρὰν καὶ ἄπληστον ἀνάγκη ἀεὶ εἶναι.

Οὕτως, ἦ δ' ὅς.

Τί δέ; φόβου γέμειν ἆρ' οὐκ ἀνάγκη τήν γε τοιαύτην πόλιν τόν τε τοιοῦτον ἄνδρα;

Πολλή γε.

Ὀδυρμοὺς δὲ καὶ στεναγμοὺς καὶ θρήνους καὶ ἀλγηδόνας οἴει ἔν τινι ἄλλῃ πλείους εὑρήσειν;

Οὐδαμῶς.

Ἐν ἀνδρὶ δὲ ἡγεῖ τὰ τοιαῦτα ἐν ἄλλῳ τινὶ πλείω εἶναι ἢ ἐν τῷ μαινομένῳ ὑπὸ ἐπιθυμιῶν τε καὶ ἐρώτων τούτῳ τῷ τυραννικῷ;

Πῶς γὰρ ἄν; ἔφη.

b Εἰς πάντα δή, οἶμαι, ταῦτα τε καὶ | ἄλλα τοιαῦτα ἀπο-

Los veo, dijo, pero en escaso número. En lo que hace al conjunto, puede decirse que incluso los ciudadanos más respetables están sujetos a una esclavitud indigna y miserable.

Pero si el individuo, proseguí, es semejante a la ciudad, ¿no deberá por fuerza darse en él la misma condición? ¿No estará su alma henchida de esclavitud y vileza, y en servidumbre precisamente las partes más nobles de ella, mientras que tiene el mando la parte más despreciable, la más depravada y la más loca?

Por fuerza, contestó.

¿Y qué dirás de un alma en tal estado? ¿Que es libre o que es esclava?

Por mí que es esclava, seguramente.

Pero la ciudad esclava y tiranizada no hace en absoluto lo que quiere.

Desde luego que no.

Y el alma tiranizada por consiguiente, digo el alma toda entera, no hará tampoco en absoluto lo que quiera, sino que, arrastrada sin cesar por la violencia del aguijón, se verá llena de agitación y de remordimiento.

¿Cómo no?

¿Y qué será necesariamente la ciudad tiranizada: rica o pobre?

Pobre.

El alma tiránica, por tanto, será siempre, y por necesidad, indigente e insaciable.

Es cierto, dijo.

¿Y no será también una necesidad que tal ciudad y tal hombre estén llenos de miedo?

Con gran necesidad.

¿Crees tú que podamos hallar en ninguna otra ciudad más lamentos, gemidos, llantos y dolores que en ésta?

De ningún modo.

Y en cuanto al individuo, ¿piensas que estas cosas puedan encontrarse en otro hombre con mayor abundancia que en el hombre tiránico, enloquecido por sus deseos y sus amores?

¿Cómo podría pensarlo?, dijo.

Mirando, pues, a todo ello y a otras cosas análogas, es como

βλέψας τήν γε πόλιν τῶν πόλεων ἀθλιωτάτην ἔκρινας.

Οὐκοῦν ὀρθῶς; ἔφη.

Καὶ μάλα, ἦν δ' ἐγώ. Ἀλλὰ περὶ τοῦ ἀνδρὸς αὖ τοῦ τυραννικοῦ τί λέγεις εἰς ταὐτὰ ταῦτα ἀποβλέπων;

Μακρῷ, ἔφη, ἀθλιώτατον εἶναι τῶν ἄλλων ἁπάντων.

Τοῦτο, ἦν δ' ἐγώ, οὐκέτ' ὀρθῶς λέγεις.

Πῶς; ἦ δ' ὅς.

Οὔπω, ἔφην, οἶμαι, οὗτός ἐστιν ὁ τοιοῦτος μάλιστα.

Ἀλλὰ τίς μήν;

Ὅδε ἴσως σοι ἔτι δόξει εἶναι τούτου ἀθλιώτερος.

Ποῖος;

c Ὃς | ἄν, ἦν δ' ἐγώ, τυραννικὸς ὢν μὴ ἰδιώτην βίον καταβιῷ, ἀλλὰ δυστυχὴς ᾖ καὶ αὐτῷ ὑπό τινος συμφορᾶς ἐκπορισθῇ ὥστε τυράννῳ γενέσθαι.

Τεκμαίρομαί σε, ἔφη, ἐκ τῶν προειρημένων ἀληθῆ λέγειν.

Ναί, ἦν δ' ἐγώ, ἀλλ' οὐκ οἴεσθαι χρὴ τὰ τοιαῦτα, ἀλλ' εὖ μάλα τῷ τοιούτῳ λόγῳ σκοπεῖν· περὶ γάρ τοι τοῦ μεγίστου ἡ σκέψις, ἀγαθοῦ τε βίου καὶ κακοῦ.

Ὀρθότατα, ἦ δ' ὅς.

Σκόπει δὴ εἰ ἄρα τι λέγω. Δοκεῖ γάρ μοι δεῖν ἐννοῆσαι
d | ἐκ τῶνδε περὶ αὐτοῦ σκοποῦντας.

Ἐκ τίνων;

Ἐξ ἑνὸς ἑκάστου τῶν ἰδιωτῶν, ὅσοι πλούσιοι ἐν πόλεσιν ἀνδράποδα πολλὰ κέκτηνται. Οὗτοι γὰρ τοῦτο γε προσόμοιον ἔχουσιν τοῖς τυράννοις, τὸ πολλῶν ἄρχειν· διαφέρει δὲ τὸ ἐκείνου πλῆθος.

Διαφέρει γάρ.

me parece que has podido tener a esta ciudad por la más desgraciada de todas.

¿No tendré razón?, preguntó.

Mucha por cierto, contesté. Pero volviendo ahora al individuo tiránico, ¿qué dirás tú al advertir en él los mismos males?

Que es, dijo, el más desdichado, con mucho, entre todos los hombres.

En esto, repuse, ya no tienes razón.

¿Cómo así?, preguntó.

A mi modo de ver, contesté, no es todavía el infeliz en grado máximo.

¿Pues quién entonces?

El que voy a decirte te parecerá tal vez más desdichado aún que el otro.

¿Cuál?

Aquel que siendo de condición tiránica, respondí, no pasa su vida como particular, sino que es lo bastante infortunado para que un funesto azar le proporcione los medios de convertirse en tirano.

Por lo que hemos dicho antes, dijo, conjeturo que estás en lo cierto.

Sí, repuse; sólo que en semejante materia no hay que creer no más, sino más bien examinar la cuestión conforme al razonamiento que voy a hacer. Nuestro examen, en efecto, versa sobre lo más importante que hay: vivir bien o vivir mal.

Nada más cierto, dijo.

Mira, pues, si tiene algún valor lo que digo. Me parece que conviene representarse la situación del tirano a la luz de un ejemplo.

¿De cuál?

Del de cada uno de los ciudadanos particulares a quienes sus riquezas permiten poseer esclavos en gran número. La semejanza que tienen éstos con los tiranos está en el mando de muchos, con la sola diferencia del mayor número en el caso del tirano.

Con esta diferencia, en efecto.

Οἶσθ' οὖν ὅτι οὗτοι ἀδεῶς ἔχουσιν καὶ οὐ φοβοῦνται τοὺς οἰκέτας;

Τί γὰρ ἂν φοβοῖτο;

Οὐδέν, εἶπον· ἀλλὰ τὸ αἴτιον ἐννοεῖς;

Ναί, ὅτι γε πᾶσα ἡ πόλις ἑνὶ ἑκάστῳ βοηθεῖ τῶν ἰδιωτῶν.

e Καλῶς, | ἦν δ' ἐγώ, λέγεις. Τί δέ; εἴ τις θεῶν ἄνδρα ἕνα, ὅτῳ ἔστιν ἀνδράποδα πεντήκοντα ἢ πλείω, ἄρας ἐκ τῆς πόλεως αὐτόν τε καὶ γυναῖκα καὶ παῖδας θείη εἰς ἐρημίαν μετὰ τῆς ἄλλης οὐσίας τε καὶ τῶν οἰκετῶν, ὅπου αὐτῷ μηδεὶς τῶν ἐλευθέρων μέλλοι βοηθήσειν, ἐν ποίῳ ἄν τινι καὶ ὁπόσῳ φόβῳ οἴει γενέσθαι αὐτὸν περί τε αὑτοῦ καὶ παίδων καὶ γυναικός, μὴ ἀπόλοιντο ὑπὸ τῶν οἰκετῶν;

'Εν παντί, ἦ δ' ὅς, ἔγωγε.

579 a Οὐκοῦν || ἀναγκάζοιτο ἄν τινας ἤδη θωπεύειν αὐτῶν τῶν δούλων καὶ ὑπισχνεῖσθαι πολλὰ καὶ ἐλευθεροῦν οὐδὲν δεόμενος, καὶ κόλαξ αὐτὸς ἂν θεραπόντων ἀναφανείη;

Πολλὴ ἀνάγκη, ἔφη, αὐτῷ, ἢ ἀπολωλέναι.

Τί δ', εἰ καὶ ἄλλους; ἦν δ' ἐγώ, ὁ θεὸς κύκλῳ κατοικίσειεν γείτονας πολλοὺς αὐτῷ, οἳ μὴ ἀνέχοιντο εἴ τις ἄλλος ἄλλου δεσπόζειν ἀξιοῖ, ἀλλ' εἴ πού τινα τοιοῦτον λαμβάνοιεν, ταῖς ἐσχάταις τιμωροῖντο τιμωρίαις;

b Ἔτι ἄν, ἔφη, οἶμαι, | μᾶλλον ἐν παντὶ κακοῦ εἴη, κύκλῳ φρουρούμενος ὑπὸ πάντων πολεμίων.

Ἆρ' οὖν οὐκ ἐν τοιούτῳ μὲν δεσμωτηρίῳ δέδεται ὁ τύραννος, φύσει ὢν οἷον διεληλύθαμεν, πολλῶν καὶ παντοδαπῶν φόβων καὶ ἐρώτων μεστός· λίχνῳ δὲ ὄντι αὐτῷ τὴν ψυχὴν μόνῳ τῶν ἐν τῇ πόλει οὔτε ἀποδημῆσαι ἔξεστιν οὐδαμόσε, οὔτε θεωρῆσαι ὅσων δὴ καὶ οἱ ἄλλοι ἐλεύθεροι

Y sabes, además, que estas gentes viven sin miedo y ni siquiera temen a sus domésticos.

¿Qué habrían de temer?

Nada, contesté; pero ¿te das cuenta de cuál es la causa?

Sí: que la ciudad entera respalda a cada uno de dichos particulares.

Bien dicho, repliqué. Pero supón que una divinidad se apoderara de un hombre de ésos, poseedor de cincuenta o más esclavos, y sacándolo de la ciudad a él, a su mujer y a sus hijos, con todos sus bienes y sus servidores, los pusiera en un desierto, allí donde no hubiera ningún hombre libre capaz de prestarle ayuda, ¿en qué especie y qué tamaño miedo te imaginas que habría de entrar, considerando que tanto él como sus hijos y su mujer podrían perecer a manos de sus esclavos?

Por mí, dijo, en un miedo sin límites.

¿No se vería, entonces, en la necesidad de lisonjear a algunos de esos esclavos, de hacerles muchas promesas, de darles innecesariamente la libertad? ¿No se manifestaría así como el adulador de sus propios servidores?

Sería para él, dijo, una necesidad absoluta, so pena de perecer.

¿Y qué sería, añadí, si el mismo dios le rodeara de un círculo de numerosos vecinos que no toleraran que ningún hombre se arrogara el mando sobre otro, sino que, por el contrario, castigaran con la última pena a quien sorprendieran en tal empresa?

Pienso, contestó, que llegaría aún al extremo posible su miserable estado, al estar rodeado de centinelas que son sin excepción sus enemigos.

¿Y no es acaso una cárcel semejante aquella en que está encadenado el tirano, si su naturaleza es tal como la hemos descrito, lleno todo él de la múltiple diversidad de sus miedos y pasiones? Por grande que sea la curiosidad de su espíritu, a él solo, entre todos los ciudadanos, no le es posible ni ausentarse a ninguna parte, ni ir a ver todo lo demás que atrae al resto de los hombres libres. Lo más de su vida lo pasa,

ἐπιθυμηταί εἰσιν, καταδεδυκὼς δὲ ἐν τῇ οἰκίᾳ τὰ πολλὰ
c ὡς γυνὴ ζῇ, | φθονῶν καὶ τοῖς ἄλλοις πολίταις, ἐάν τις
ἔξω ἀποδημῇ καί τι ἀγαθὸν ὁρᾷ;

Παντάπασιν μὲν οὖν, ἔφη.

VI Οὐκοῦν τοῖς τοιούτοις κακοῖς πλείω καρποῦται ἀνὴρ
ὃς ἂν κακῶς ἐν ἑαυτῷ πολιτευόμενος, ὃν νῦν δὴ σὺ ἀθλιώ-
τατον ἔκρινας, τὸν τυραννικόν, ὡς μὴ ἰδιώτης καταβιῷ,
ἀλλὰ ἀναγκασθῇ ὑπό τινος τύχης τυραννεῦσαι καὶ ἑαυτοῦ
ὢν ἀκράτωρ ἄλλων ἐπιχειρήσῃ ἄρχειν, ὥσπερ εἴ τις κάμ-
νοντι σώματι καὶ ἀκράτορι ἑαυτοῦ μὴ ἰδιωτεύων, ἀλλ'
d ἀγωνιζόμενος | πρὸς ἄλλα σώματα καὶ μαχόμενος ἀναγ-
κάζοιτο διάγειν τὸν βίον.

Παντάπασιν, ἔφη, ὁμοιότατά τε καὶ ἀληθέστατα λέγεις,
ὦ Σώκρατες.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ φίλε Γλαύκων, παντελῶς τὸ πά-
θος ἄθλιον, καὶ τοῦ ὑπὸ σοῦ κριθέντος χαλεπώτατα ζῆν
χαλεπώτερον ἔτι ζῇ ὁ τυραννῶν;

Κομιδῇ γ', ἔφη.

Ἔστιν ἄρα τῇ ἀληθείᾳ, κἂν εἰ μή τῳ δοκεῖ, ὁ τῷ ὄντι
τύραννος τῷ ὄντι δοῦλος τὰς μεγίστας θωπείας καὶ δου-
e λείας | καὶ κόλαξ τῶν πονηροτάτων, καὶ τὰς ἐπιθυμίας
οὐδ' ὁπωστιοῦν ἀποπιμπλάς, ἀλλὰ πλείστων ἐπιδεέστατος
καὶ πένης τῇ ἀληθείᾳ φαίνεται, ἐάν τις ὅλην ψυχὴν ἐπί-
στηται θεάσαθαι, καὶ φόβου γέμων διὰ παντὸς τοῦ βίου,
σφαδᾳσμῶν τε καὶ ὀδυνῶν πλήρης, εἴπερ τῇ τῆς πόλεως
διαθέσει ἧς ἄρχει ἔοικεν. Ἔοικεν δέ· ἦ γάρ;

Καὶ μάλα, ἔφη.

580 a || Οὐκοῦν καὶ πρὸς τούτοις ἔτι ἀποδώσομεν τῷ ἀνδρὶ
καὶ ἃ τὸ πρότερον εἴπομεν, ὅτι ἀνάγκη καὶ εἶναι καὶ ἔτι
μᾶλλον γίγνεσθαι αὐτῷ ἢ πρότερον διὰ τὴν ἀρχὴν φθονερῷ,
ἀπίστῳ, ἀδίκῳ, ἀφίλῳ, ἀνοσίῳ καὶ πάσης κακίας πανδοκεῖ
τε καὶ τροφεῖ, καὶ ἐξ ἁπάντων τούτων μάλιστα μὲν αὐτῷ
δυστυχεῖ εἶναι, ἔπειτα δὲ καὶ τοὺς πλησίον αὐτῷ τοιούτους
ἀπεργάζεσθαι.

cual si fuera mujer, sumido en su casa y envidiando a los demás ciudadanos que salen de viaje y ven algo bueno. [5]

Absolutamente, sí, dijo.

Tal es, por tanto, el suplemento de males que cosecha el hombre que se gobierna mal en su interior y al que tú has juzgado ahora como el más infeliz, el hombre tiránico, cuando en lugar de pasar su vida como simple particular, se ve constreñido por algún azar a ejercer la tiranía y trata de dominar a los demás cuando no puede ser señor de sí mismo. Podríamos compararlo al enfermo que, incapaz de regir su propio cuerpo y de quedarse en casa, se viese obligado a pasar su vida en la lucha contra otros cuerpos en los certámenes atléticos.

Del todo exacta, Sócrates, como la pura verdad, es la comparación que haces.

Con lo cual, mi querido Glaucón, proseguí, su situación es del todo desventurada, y la vida del que ejerce la tiranía es más miserable aún que aquella que tuviste tú por la más miserable.

Por cierto, dijo.

En realidad de verdad, por consiguiente, y a despecho de lo que otros puedan pensar, el tirano efectivo es efectivamente un esclavo sometido a las mayores lisonjas y servilismos, adulador de los hombres más depravados, incapaz de satisfacer aun en parte mínima sus deseos, menesteroso de multitud de cosas y verdaderamente indigente para todo aquel que sepa penetrar en la totalidad de su alma. Desbordante está de miedo en todo el curso de su vida y lleno de sobresaltos y dolores, si es verdad que su estado es imagen del de la ciudad que gobierna. ¿O no es verdad que es su imagen?

Y en qué forma, dijo.

Pues a más de estas cosas, todavía hemos de atribuirle a nuestro hombre todo aquello que mencionamos antes, o sea la necesidad en que está (y más ahora que antes, por razón de su mando) de ser crecientemente envidioso, pérfido, injusto, sin amigos, impío, albergador y sustentador de toda maldad, y como resultado de todo esto, lo más desventurado que un hombre pueda ser, y tornando semejantes a él a cuantos se le acerquen.

Οὐδείς σοι, ἔφη, τῶν νοῦν ἐχόντων ἀντερεῖ.

b Ἴθι δή μοι, ἔφην ἐγώ, νῦν ἤδη ὥσπερ ὁ διὰ | πάντων
κριτὴς ἀποφαίνεται, καὶ σὺ οὕτω, τίς πρῶτος κατὰ τὴν
σὴν δόξαν εὐδαιμονίᾳ καὶ τίς δεύτερος, καὶ τοὺς ἄλλους
ἑξῆς πέντε ὄντας κρῖνε, βασιλικόν, τιμοκρατικόν, ὀλιγαρ-
χικόν, δημοκρατικόν, τυραννικόν.

Ἀλλὰ ῥᾳδία, ἔφη, ἡ κρίσις. Καθάπερ γὰρ εἰσῆλθον
ἔγωγε ὥσπερ χοροὺς κρίνω ἀρετῇ καὶ κακίᾳ καὶ εὐδαιμο-
νίᾳ καὶ τῷ ἐναντίῳ.

Μισθωσώμεθα οὖν κήρυκα, ἦν δ' ἐγώ, ἢ αὐτὸς ἀνείπω
ὅτι ὁ Ἀρίστωνος ὑὸς τὸν ἄριστόν τε καὶ δικαιότατον |
c εὐδαιμονέστατον ἔκρινε, τοῦτον δ' εἶναι τὸν βασιλικώτατον
καὶ βασιλεύοντα αὑτοῦ, τὸν δὲ κάκιστόν τε καὶ ἀδικώτα-
τον ἀθλιώτατον, τοῦτον δὲ αὖ τυγχάνειν ὄντα ὃς ἂν τυραν-
νικώτατος ὢν ἑαυτοῦ τε ὅτι μάλιστα τυραννῇ καὶ τῆς
πόλεως;

Ἀνειρήσθω σοι, ἔφη.

Ἦ οὖν προσαναγορεύω, εἶπον, ἐάντε λανθάνωσιν τοιοῦ-
τοι ὄντες ἐάντε μὴ πάντας ἀνθρώπους τε καὶ θεούς;

Προσαναγόρευε, ἔφη.

VII Εἶεν δή, εἶπον· αὕτη μὲν ἡμῖν ἡ ἀπόδειξις μία ἂν
d εἴη, | δευτέραν δὲ ἰδὲ τήνδε, ἐάν τι δόξῃ εἶναι.

Τίς αὕτη;

Ἐπειδή, ὥσπερ πόλις, ἦν δ' ἐγώ, διῄρηται κατὰ τρία
εἴδη, οὕτω καὶ ψυχὴ ἑνὸς ἑκάστου τριχῇ, δέξεται, ὡς ἐμοὶ
δοκεῖ, καὶ ἑτέραν ἀπόδειξιν.

Τίνα ταύτην;

Τήνδε. Τριῶν ὄντων τριτταὶ καὶ ἡδοναί μοι φαίνονται,
ἑνὸς ἑκάστου μία ἰδία· ἐπιθυμίαι τε ὡσαύτως καὶ ἀρχαί.

Πῶς λέγεις; ἔφη.

Τὸ μέν, φαμέν, ἦν ᾧ μανθάνει ἄνθρωπος, τὸ δὲ ᾧ θυ-
μοῦται, τὸ δὲ τρίτον διὰ πολυειδίαν ἑνὶ οὐκ ἔσχομεν ὀνό-
e ματι | προσειπεῖν ἰδίῳ αὐτοῦ, ἀλλὰ ὃ μέγιστον καὶ ἰσχυρό-

Nadie que esté en su juicio, dijo, podrá contradecirte.

Adelante, pues, continué; y ahora, a la manera del juez que decide en última instancia, declara tú, a tu vez, quién, a tu parecer, es el primero en felicidad, quién el segundo, y así sucesivamente por los cinco tipos: el real, el timocrático, el oligárquico, el democrático y el tiránico.

¡Pues vaya que es un juicio fácil!, repuso. Yo por mí los juzgo, como a los coros, por el orden que han entrado en escena, tanto en lo que hace a la virtud y al vicio como a la felicidad y su contrario.

Y ahora, dije, ¿hemos de alquilar un pregonero,[6] o proclamaré yo mismo que el hijo de Aristón ha dictaminado que el mejor y más justo es el más dichoso, y que este hombre es el de temple más real y que reina sobre sí mismo; y que, de otro lado, el más depravado e injusto es el más infeliz, y que éste, a su vez, resulta ser aquel que, dotado del natural más tiránico, ejerce la tiranía más absoluta sobre sí mismo y sobre su ciudad?

Téngase por hecha tu proclama, dijo.

¿Y no añadiremos al pregón, pregunté, que estos hombres son lo que son, independientemente de que se manifiesten o se encubran a todos los hombres o a todos los dioses?

Añádelo, dijo.

Bien está, proseguí; ésta podría ser la primera demostración, y mira si te parece de algún valor la segunda.[7]

¿Cuál es?

Si es verdad, dije, que el alma de cada individuo, al igual que la ciudad, se divide en tres partes, nuestra tesis, a mi entender, podrá recibir una segunda prueba.

¿Cuál sería ella?

La siguiente. Dado que son tres las partes del alma, tres serán, a mi parecer, los placeres, cada uno propio de cada parte, y lo mismo los deseos y principios de mando.

¿Cómo lo entiendes?, preguntó.

Hay algo, decíamos, por lo que el hombre conoce; algo por lo que se encoleriza, y algo tercero, en fin, a lo que, por la multiplicidad de sus aspectos, no pudimos designar con un nombre exclusivo, por lo cual le dimos el del elemento

τατον εἶχεν εν αὐτῷ, τούτῳ ἐπωνομάσαμεν· ἐπιθυμητικὸν
γὰρ αὐτὸ κεκλήκαμεν διὰ σφοδρότητα τῶν περὶ τὴν ἐδωδὴν
ἐπιθυμιῶν καὶ πόσιν καὶ ἀφροδίσια καὶ ὅσα ἄλλα τούτοις
ἀκόλουθα, καὶ φιλοχρήματον δή, ὅτι διὰ χρημάτων μάλιστα
581 a ἀποτε||λοῦνται αἱ τοιαῦται ἐπιθυμίαι.

Καὶ ὀρθῶς γ', ἔφη.

Ἆρ' οὖν καὶ τὴν ἡδονὴν αὐτοῦ καὶ φιλίαν εἰ φαῖμεν εἶναι τοῦ κέρδους, μαλιστ' ἂν εἰς ἓν κεφάλαιον ἀπερειδοίμεθα τῷ λόγῳ, ὥστε τι ἡμῖν αὐτοῖς δηλοῦν, ὁπότε τοῦτο τῆς ψυχῆς τὸ μέρος λέγοιμεν, καὶ καλοῦντες αὐτὸ φιλοχρήματον καὶ φιλοκερδὲς ὀρθῶς ἂν καλοῖμεν;

Ἐμοὶ γοῦν δοκεῖ, ἔφη.

Τί δέ; τὸ θυμοειδὲς οὐ πρὸς τὸ κρατεῖν μέντοι φαμὲν καὶ νικᾶν καὶ εὐδοκιμεῖν ἀεὶ ὅλον ὡρμῆσθαι;

b | Καὶ μάλα.

Εἰ οὖν φιλόνικον αὐτὸ καὶ φιλότιμον προσαγορεύοιμεν, ἦ ἐμμελῶς ἂν ἔχοι;

Ἐμμελέστατα μὲν οὖν.

Ἀλλὰ μὴν ᾧ γε μανθάνομεν, παντὶ δῆλον ὅτι πρὸς τὸ ειοεναι την αλήθειαν ὅπῃ ἔχει πᾶν ἀεὶ τέταται, καὶ χρημάτων τε καὶ δόξης ἥκιστα τούτων τούτῳ μέλει.

Πολύ γε.

Φιλομαθὲς δὴ καὶ φιλόσοφον καλοῦντες αὐτὸ κατὰ τρόπον ἂν καλοῖμεν;

Πῶς γὰρ οὔ;

c Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ἄρχει ἐν ταῖς ψυχαῖς | τῶν μὲν τοῦτο, τῶν δὲ τὸ ἕτερον ἐκείνων, ὁπότερον ἂν τύχῃ;

Οὕτως, ἔφη.

Διὰ ταῦτα δὴ καὶ ἀνθρώπων λέγομεν τὰ πρῶτα τριττὰ γένη εἶναι, φιλόσοφον, φιλόνικον, φιλοκερδές;

Κομιδῆ γε.

Καὶ ἡδονῶν δὴ τρία εἴδη, ὑποκείμενον ἓν ἑκάστῳ τούτων;

más importante y fuerte que hay en él. Lo llamamos, en efecto, lo concupiscible, a causa de la violencia de los deseos relativos al comer y al beber, así como a los placeres del amor y a todo cuanto los acompaña; y también lo llamamos amigo del dinero, por ser principalmente por medio del dinero como se satisfacen estos deseos.

Y tuvimos razón, dijo.

Pues si ahora dijéramos que su placer y su afición son relativos al lucro, ¿no apoyaríamos nuestro razonamiento sobre un dato capital, hasta el punto de aclararnos la referencia, cuantas veces la hagamos, a esta parte del alma, y justificar la denominación que le damos de amiga del dinero y del lucro?

A mí por lo menos, contestó, así me parece.

Y en cuanto a la parte irascible, ¿no decimos que no cesa de aspirar toda ella a la dominación, al triunfo y a la gloria?

¡Y de qué modo!

Si la llamáramos, por tanto, amiga del triunfo y de la honra, ¿no sería una denominación acertada?

Acertadísima, sin duda.

Pues por lo que toca a la parte por la que conocemos, es claro para todos que tiende siempre y por completo a conocer la verdad dondequiera que se encuentre, y que, de las tres partes, es la que menos cuidado tiene de las riquezas y la fama.

Muy cierto.

A ésta, pues, la llamaremos apropiadamente si la llamamos amante de la ciencia y amante del saber.

¿Cómo no?

¿Y no es verdad también, pregunté, que en el alma de unos hombres manda este último elemento, y en la de otros alguno de los dos restantes, el que le toque?

Así es, dijo.

Y por esto decimos que hay tres especies fundamentales de hombres: el filósofo, el ambicioso y el avaro. [8]

Justo.

Y que hay tres especies de placeres, cada una subyacente a cada especie de hombres.

Πάνυ γε.

Οἶσθ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι εἰ θέλοις τρεῖς τοιούτους ἀνθρώπους ἐν μέρει ἕκαστον ἀνερωτᾶν τίς τούτων τῶν βίων ἥδιστος, τὸν ἑαυτοῦ ἕκαστος μάλιστα ἐγκωμιάσεται;
d ὅ τε χρηματιστικὸς πρὸς | τὸ κερδαίνειν τὴν τοῦ τιμᾶσθαι ἡδονὴν ἢ τὴν τοῦ μανθάνειν οὐδενὸς ἀξίαν φήσει εἶναι, εἰ μὴ εἴ τι αὐτῶν ἀργύριον ποιεῖ;

᾿Αληθῆ, ἔφη.

Τί δὲ ὁ φιλότιμος; ἦν δ' ἐγώ· οὐ τὴν μὲν ἀπὸ τῶν χρημάτων ἡδονὴν φορτικήν τινα ἡγεῖται, καὶ αὖ τὴν ἀπὸ τοῦ μανθάνειν, ὅτι μὴ μάθημα τιμὴν φέρει, καπνὸν καὶ φλυαρίαν;

Οὕτως, ἔφη, ἔχει.

Τὸν δὲ φιλόσοφον, ἦν δ' ἐγώ, τί οἰώμεθα τὰς ἄλλας
e ἡδονὰς νομίζειν πρὸς τὴν τοῦ εἰδέναι | τἀληθὲς ὅπῃ ἔχει καὶ ἐν τοιούτῳ τινὶ ἀεὶ εἶναι μανθάνοντα; τῆς ἡδονῆς οὐ πάνυ πόρρω; καὶ καλεῖν τῷ ὄντι ἀναγκαίας, ὡς οὐδὲν τῶν ἄλλων δεόμενον, εἰ μὴ ἀνάγκη ἦν;

Εὖ, ἔφη, δεῖ εἰδέναι;

VIII ῞Οτε δὴ οὖν, εἶπον, ἀμφισβητοῦνται ἑκάστου τοῦ εἴδους αἱ ἡδοναὶ καὶ αὐτὸς ὁ βίος, μὴ ὅτι πρὸς τὸ κάλλιον καὶ αἴσχιον ζῆν μηδὲ τὸ χεῖρον καὶ ἄμεινον, ἀλλὰ πρὸς
582 a αὐτὸ τὸ ἥδιον καὶ ἀλυπότερον, || πῶς ἂν εἰδεῖμεν τίς αὐτῶν ἀληθέστατα λέγει;

Οὐ πάνυ, ἔφη, ἔγωγε ἔχω εἰπεῖν.

᾿Αλλ' ὧδε σκόπει. Τίνι χρὴ κρίνεσθαι τὰ μέλλοντα καλῶς κριθήσεσθαι; ῏Αρ' οὐκ ἐμπειρίᾳ τε καὶ φρονήσει καὶ λόγῳ; ἢ τούτων ἔχοι ἄν τις βέλτιον κριτήριον;

Καὶ πῶς ἄν; ἔφη.

Σκόπει δή. Τριῶν ὄντων τῶν ἀνδρῶν τίς ἐμπειρότατος πασῶν ὧν εἴπομεν ἡδονῶν; Πότερον ὁ φιλοκερδής, μανθάνων αὐτὴν τὴν ἀλήθειαν οἷόν ἐστιν, ἐμπειρότερος δοκεῖ σοι

Desde luego.

Si por otra parte, proseguí, quisieras preguntar a cada uno de estos tres hombres en particular cuál de las tres vidas es la más agradable, puedes estar seguro que cada cual alabaría sobre todo la suya propia. Para el avaro no tendrá valor alguno el placer de la ciencia o el de la honra en comparación con el de la ganancia, a menos que aquellos placeres le produzcan dinero.

Es verdad, dijo.

¿Y el ambicioso?, pregunté. ¿No tendrá por grosero el placer de la riqueza, e igualmente por humo y fruslería el placer de la ciencia, a menos que la ciencia conlleve honra?

Así es, dijo.

Y en cuanto al filósofo, proseguí, ¿qué pensará, podemos imaginarlo, de los demás placeres en comparación con el de conocer la verdad tal cual es, y con el placer análogo y continuo que tiene mientras aprende? ¿No pensará que aquellos otros placeres están bien lejos del placer verdadero, y no los llamará con verdad placeres necesarios, ya que, a no ser en caso de necesidad, puede perfectamente prescindir de ellos?

De esto, respondió, debemos estar completamente ciertos.

Así pues, continué, toda vez que lo que está en cuestión son los placeres de cada especie y la vida que de ahí resulta, y ya no para saber cuál es la existencia más bella o la más ignominiosa, o mejor o peor, sino la más placentera y más exenta de aflicciones, ¿cómo podríamos saber cuál de aquellos hombres habla con mayor verdad?

Por mí, dijo, no podría en absoluto decirlo.

Pues entonces fíjate en esto. ¿Cuáles son los elementos de juicio para que algo pueda ser juzgado rectamente? ¿No serán la experiencia, la inteligencia y el razonamiento? ¿O hay un instrumento judicativo mejor que éstos?

¿Cómo podrá haberlo?, dijo.

Sigue atendiendo. De los tres hombres que decimos, ¿cuál tiene mayor experiencia de todos los placeres de que hemos hablado? ¿Te parece que el avaro, en el caso de que se pusiera a aprender la verdad tal cual es, podrá tener mayor expe-

b εἶναι τῆς ἀπὸ τοῦ | εἰδέναι ἡδονῆς, ἢ ὁ φιλόσοφος τῆς ἀπὸ τοῦ κερδαίνειν;

Πολύ, ἔφη, διαφέρει. Τῷ μὲν γὰρ ἀνάγκη γεύεσθαι τῶν ἑτέρων ἐκ παιδὸς ἀρξαμένῳ· τῷ δὲ φιλοκερδεῖ, ὅπῃ πέφυκε τὰ ὄντα μανθάνοντι, τῆς ἡδονῆς ταύτης, ὡς γλυκεῖά ἐστιν, οὐκ ἀνάγκη γεύεσθαι οὐδ' ἐμπείρῳ γίγνεσθαι, μᾶλλον δὲ καὶ προθυμουμένῳ οὐ ῥᾴδιον.

Πολὺ ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, διαφέρει τοῦ γε φιλοκερδοῦς ὁ φιλόσοφος ἐμπειρίᾳ ἀμφοτέρων τῶν ἡδονῶν.

c Πολὺ | μέντοι.

Τί δὲ τοῦ φιλοτίμου; Ἆρα μᾶλλον ἄπειρός ἐστι τῆς ἀπὸ τοῦ τιμᾶσθαι ἡδονῆς ἢ ἐκεῖνος τῆς ἀπὸ τοῦ φρονεῖν;

Ἀλλὰ τιμὴ μέν, ἔφη, ἐάνπερ ἐξεργάζωνται ἐπὶ ὃ ἕκαστος ὥρμηκε, πᾶσιν αὐτοῖς ἕπεται· καὶ γὰρ ὁ πλούσιος ὑπὸ πολλῶν τιμᾶται καὶ ὁ ἀνδρεῖος καὶ ὁ σοφός· ὥστε ἀπό γε τοῦ τιμᾶσθαι, οἷόν ἐστιν, πάντες τῆς ἡδονῆς ἔμπειροι· τῆς δὲ τοῦ ὄντος θέας, οἵαν ἡδονὴν ἔχει, ἀδύνατον ἄλλῳ γεγεῦσθαι πλὴν τῷ φιλοσόφῳ.

d Ἐμπειρίας | μὲν ἄρα, εἶπον, ἕνεκα κάλλιστα τῶν ἀνδρῶν κρίνει οὗτος.

Πολύ γε.

Καὶ μὴν μετά γε φρονήσεως μόνος ἔμπειρος γεγονὼς ἔσται.

Τί μήν;

Ἀλλὰ μὴν καὶ δι' οὗ γε δεῖ ὀργάνου κρίνεσθαι, οὐ τοῦ φιλοκερδοῦς τοῦτο ὄργανον οὐδὲ τοῦ φιλοτίμου, ἀλλὰ τοῦ φιλοσόφου.

Τὸ ποῖον;

Διὰ λόγων που ἔφαμεν δεῖν κρίνεσθαι· ἢ γάρ;

Ναί.

Λόγοι δὲ τούτου μάλιστα ὄργανον.

Πῶς δ' οὔ;

Οὐκοῦν εἰ μὲν πλούτῳ καὶ κέρδει ἄριστα ἐκρίνετο τὰ

riencia del placer del conocimiento, que el filósofo del placer de la ganancia?

La diferencia es grande, contestó. El filósofo, en efecto, ha comenzado por necesidad, desde la niñez, a gustar de los otros placeres, mientras que el avaro, puesto a aprender la verdadera esencia de las cosas, no se ve en la necesidad de saborear la dulzura de este placer ni de adquirir su experiencia, antes por el contrario no le será fácil, por mucho que se empeñe.

Grande es, por tanto, dije, la superioridad del filósofo sobre el avaro en la experiencia de ambos placeres.

Grande, sí.

¿Y qué decir del ambicioso? ¿Tiene menos experiencia el filósofo del placer de la honra que el primero del placer de pensar?

Al contrario, repuso, ya que la honra sigue a todos aquellos que realizan aquello que emprenden. El rico, en efecto, como también el valiente y el sabio, reciben honra de mucha gente, de suerte que por experiencia saben todos cómo es el placer que resulta de ser honrado; pero el placer especial que hay en la contemplación del ser, no hay nadie que pueda gustar de él fuera del filósofo.

Bajo el aspecto de la experiencia, por tanto, dije, él es, de los tres hombres, el que juzga mejor.

Y con mucho.

Y será, además, el único a cuya experiencia acompañe la inteligencia.

¿Qué duda cabe?

Pero también el instrumento con que se debe juzgar, no es propio del avaro ni del ambicioso, sino del filósofo.

¿Qué instrumento?

El razonamiento. Con él ¿no lo hemos dicho así? debe uno juzgar.

Sí.

Ahora bien, el razonamiento es el instrumento por excelencia del filósofo.

¿Cómo no?

Pero si la riqueza y la ganancia fueran los mejores crite-

e κρινόμενα, ἃ ἐπῄνει | ὁ φιλοκερδὴς καὶ ἔψεγεν, ἀνάγκη ἂν ἦν ταῦτα ἀληθέστατα εἶναι.

Πολλή γε.

Εἰ δὲ τιμῇ τε καὶ νίκῃ καὶ ἀνδρείᾳ, ἆρ' οὐχ ἃ ὁ φιλότιμός τε καὶ φιλόνικος;

Δῆλον.

Ἐπειδὴ δ' ἐμπειρίᾳ καὶ φρονήσει καὶ λόγῳ;

Ἀνάγκη, ἔφη, ἃ ὁ φιλόσοφός τε καὶ ὁ φιλόλογος ἐπαινεῖ, ἀληθέστατα εἶναι.

583 a Τριῶν ἄρ' οὐσῶν τῶν || ἡδονῶν ἡ τούτου τοῦ μέρους τῆς ψυχῆς ᾧ μανθάνομεν ἡδίστη ἂν εἴη, καὶ ἐν ᾧ ἡμῶν τοῦτο ἄρχει, ὁ τούτου βίος ἥδιστος;

Πῶς δ' οὐ μέλλει; ἔφη· κύριος γοῦν ἐπαινέτης ὢν ἐπαινεῖ τὸν ἑαυτοῦ βίον ὁ φρόνιμος.

Τίνα δὲ δεύτερον, εἶπον, βίον καὶ τίνα δευτέραν ἡδονήν φησιν ὁ κριτὴς εἶναι;

Δῆλον ὅτι τὴν τοῦ πολεμικοῦ τε καὶ φιλοτίμου· ἐγγυτέρω γὰρ αὐτοῦ ἐστιν ἢ ἡ τοῦ χρηματιστοῦ.

Ὑστάτην δὴ τὴν τοῦ φιλοκερδοῦς, ὡς ἔοικεν.

Τί μήν; ἦ δ' ὅς.

b IX Ταῦτα μὲν | τοίνυν οὕτω δύ' ἐφεξῆς ἂν εἴη καὶ δὶς νενικηκὼς ὁ δίκαιος τὸν ἄδικον· τὸ δὲ τρίτον ὀλυμπικῶς τῷ σωτῆρί τε καὶ τῷ Ὀλυμπίῳ Διί, ἄθρει ὅτι οὐδὲ παναληθής ἐστιν ἡ τῶν ἄλλων ἡδονὴ πλὴν τῆς τοῦ φρονίμου οὐδὲ καθαρά, ἀλλ' ἐσκιαγραφημένη τις, ὡς ἐγὼ δοκῶ μοι τῶν σοφῶν τινος ἀκηκοέναι. Καίτοι τοῦτ' ἂν εἴη μέγιστόν τε καὶ κυριώτατον τῶν πτωμάτων.

Πολύ γε· ἀλλὰ πῶς λέγεις;

c Ὧδ', εἶπον, ἐξευρήσω, σοῦ ἀποκρινομένου ζητῶν | ἅμα.

Ἐρώτα δή, ἔφη.

Λέγε δή, ἦν δ' ἐγώ· οὐκ ἐναντίον φαμὲν λύπην ἡδονῇ;

rios de juicio, aquello que el avaro elogiara o censurara sería por fuerza la máxima verdad.

Manifiestamente.

Y si fueran lo primero el honor, la victoria y la valentía, ¿no dependería lo segundo del dictamen del amante del honor y del triunfo?

Claro.

¿Pero si los criterios son la experiencia, la inteligencia y el razonamiento?

Pues entonces, contestó, la verdad máxima será necesariamente lo que apruebe el amante de la sabiduría y de la razón.

De los tres placeres que existen, por tanto, el de aquella parte del alma por la que conocemos será el más deleitoso, y la vida más grata, la de aquel entre nosotros en quien esa parte tenga el mando.

¿Cómo, dijo, no va a ser así? Con autoridad de calificador alaba el sabio su propia vida.

¿Qué vida, pregunté, dirá nuestro juez que viene en segundo lugar, y qué placer en segundo término?

El del guerrero y el del ambicioso, evidentemente, porque están más cerca del suyo que el del hombre de negocios.

Y en último lugar vendrá, a lo que parece, el placer del avaro.

No hay duda, dijo.

Ahí tenemos, pues, dos demostraciones consecutivas y dos victorias del justo sobre el injusto. Para la tercera habrá que invocar, como los atletas de Olimpia, a Zeus Olimpio y Salvador.[9] Observa con atención que, con excepción del placer del sabio, el de los demás no es del todo verdadero ni puro, sino una sombra de placer, según creo haber oído decir a cierto sabio;[10] y ésta sería la mayor y más fundamental de las derrotas.[11]

Con mucho, pero explícate.

Encontraré la explicación, contesté, si tus respuestas acompañan a mi pesquisa.

Pregunta, pues, dijo.

Y tú habla, repuse. ¿No decimos que el dolor es el contrario del placer?

Καὶ μάλα.

Οὐκοῦν καὶ τὸ μήτε χαίρειν μήτε λυπεῖσθαι εἶναί τι;

Εἶναι μέντοι.

Μεταξὺ τούτοιν ἀμφοῖν ἐν μέσῳ ὂν ἡσυχίαν τινὰ περὶ ταῦτα τῆς ψυχῆς; ἢ οὐχ οὕτως αὐτὸ λέγεις;

Οὕτως, ἦ δ' ὅς.

Ἆρ' οὐ μνημονεύεις, ἦν δ' ἐγώ, τοὺς τῶν καμνόντων λόγους, οὓς λέγουσιν ὅταν κάμνωσιν;

Ποίους;

Ὡς οὐδὲν ἄρα ἐστὶν ἥδιον τοῦ ὑγιαίνειν, ἀλλὰ σφᾶς |
d ἐλελήθει, πρὶν κάμνειν, ἥδιστον ὄν.

Μέμνημαι, ἔφη.

Οὐκοῦν καὶ τῶν περιωδυνίᾳ τινὶ ἐχομένων ἀκούεις λεγόντων ὡς οὐδὲν ἥδιον τοῦ παύσασθαι ὀδυνώμενον;

Ἀκούω.

Καὶ ἐν ἄλλοις γε, οἶμαι, πολλοῖς τοιούτοις αἰσθάνει γιγνομένους τοὺς ἀνθρώπους, ἐν οἷς, ὅταν λυπῶνται, τὸ μὴ λυπεῖσθαι καὶ τὴν ἡσυχίαν τοῦ τοιούτου ἐγκωμιάζουσιν ὡς ἥδιστον, οὐ τὸ χαίρειν.

Τοῦτο γάρ, ἔφη, τότε ἡδὺ ἴσως καὶ ἀγαπητὸν γίγνεται, ἡσυχία.

e Καὶ ὅταν παύσηται | ἄρα, εἶπον, χαίρων τις, ἡ τῆς ἡδονῆς ἡσυχία λυπηρὸν ἔσται.

Ἴσως, ἔφη.

Ὃ μεταξὺ ἄρα νῦν δὴ ἀμφοτέρων ἔφαμεν εἶναι, τὴν ἡσυχίαν, τοῦτό ποτε ἀμφότερα ἔσται, λύπη τε καὶ ἡδονή.

Ἔοικεν.

Ἦ καὶ δυνατὸν τὸ μηδέτερα ὂν ἀμφότερα γίγνεσθαι;

Οὔ μοι δοκεῖ.

Καὶ μὴν τό γε ἡδὺ ἐν ψυχῇ γιγνόμενον καὶ τὸ λυπηρὸν κίνησίς τις ἀμφοτέρω ἐστόν· ἢ οὔ;

Ναί.

584 a || Τὸ δὲ μήτε λυπηρὸν μήτε ἡδὺ οὐχὶ ἡσυχία μέντοι καὶ

Seguramente.

¿Y que también hay un estado en que no hay ni goce ni dolor?

Sí, por cierto.

¿Algo que está en medio de los dos: un reposo del alma con respecto a ellos? ¿O no es así como sueles expresarte?

Así, dijo.

¿No recuerdas, pregunté, lo que dicen los enfermos cuando hablan en su enfermedad?

¿Qué dicen?

Que no hay nada más agradable que estar en buena salud, pero que antes de estar enfermos no se percataban de este supremo deleite.

Lo recuerdo, dijo.

¿Y no has oído decir a quienes son presa de un dolor violento que nada hay más placentero que la cesación del dolor?

Lo he oído.

Y en otras muchas circunstancias semejantes has podido darte cuenta, me parece, de que, cuando los hombres sufren, celebran como lo más agradable no ya el gozar, sino el dejar de sufrir y el reposo consiguiente.

Es tal vez, dijo, porque el reposo resulta entonces para ellos algo placentero y apetecible.

Y cuando alguien deje de gozar, por consiguiente, el reposo que sigue al placer será un estado penoso.

Tal vez, dijo.

Lo que, por tanto, según dijimos, guarda el medio entre los dos extremos, o sea el reposo, será en cierto modo una y otra cosa: dolor y placer.

Parece.

¿Pero será posible que lo que no es ni lo uno ni lo otro venga a ser lo uno y lo otro?

No lo creo.

Por otra parte, el placer y el dolor, al producirse en el alma, son ambos un movimiento; [12] ¿no es así?

Sí.

Pero lo que no es placentero ni doloroso, ¿no se nos ha

ἐν μέσῳ τούτοιν ἐφάνη ἄρτι;

Ἐφάνη γάρ.

Πῶς οὖν ὀρθῶς ἔστι τὸ μὴ ἀλγεῖν ἡδὺ ἡγεῖσθαι ἢ τὸ μὴ χαίρειν ἀνιαρόν;

Οὐδαμῶς.

Οὐκ ἔστιν ἄρα τοῦτο, ἀλλὰ φαίνεται, ἦν δ' ἐγώ, παρὰ τὸ ἀλγεινὸν ἡδὺ καὶ παρὰ τὸ ἡδὺ ἀλγεινὸν τότε ἡ ἡσυχία, καὶ οὐδὲν ὑγιὲς τούτων τῶν φαντασμάτων πρὸς ἡδονῆς ἀλήθειαν, ἀλλὰ γοητεία τίς.

Ὡς γοῦν ὁ λόγος, ἔφη, σημαίνει.

b Ἰδὲ τοίνυν, ἔφην ἐγώ, | ἡδονάς, αἳ οὐκ ἐκ λυπῶν εἰσιν, ἵνα μὴ πολλάκις οἰηθῇς ἐν τῷ παρόντι οὕτω τοῦτο πεφυκέναι, ἡδονὴν μὲν παῦλαν λύπης εἶναι, λύπην δὲ ἡδονῆς.

Ποῦ δή, ἔφη, καὶ ποίας λέγεις;

Πολλαὶ μέν, εἶπον, καὶ ἄλλαι, μάλιστα δ' εἰ θέλεις ἐννοῆσαι τὰς περὶ τὰς ὀσμὰς ἡδονάς. Αὗται γὰρ οὐ προλυπηθέντι ἐξαίφνης ἀμήχανοι τὸ μέγεθος γίγνονται, παυσάμεναί τε λύπην οὐδεμίαν καταλείπουσιν.

Ἀληθέστατα, ἔφη.

c Μὴ ἄρα πειθώμεθα | καθαρὰν ἡδονὴν εἶναι τὴν λύπης ἀπαλλαγήν, μηδὲ λύπην τὴν ἡδονῆς.

Μὴ γάρ.

Ἀλλὰ μέντοι, εἶπον, αἵ γε διὰ τοῦ σώματος ἐπὶ τὴν ψυχὴν τείνουσαι καὶ λεγόμεναι ἡδοναί, σχεδὸν αἱ πλεῖσταί τε καὶ μέγισται, τούτου τοῦ εἴδους εἰσί, λυπῶν τινες ἀπαλλαγαί.

Εἰσὶ γάρ.

Οὐκοῦν καὶ αἱ πρὸ μελλόντων τούτων ἐκ προσδοκίας γιγνόμεναι προησθήσεις τε καὶ προλυπήσεις κατὰ ταὐτὰ ἔχουσιν;

Κατὰ ταὐτά.

mostrado hace un momento como un reposo y como algo medianero entre aquellos dos estados?

Así se ha mostrado, en efecto.

¿Cómo puede, entonces, considerarse rectamente el no sufrir como algo placentero, o el no gozar como algo penoso?

De ningún modo.

En consecuencia, añadí, no en la realidad, sino en la apariencia, el reposo es placentero junto a lo doloroso y doloroso junto a lo placentero. Si atendemos a la realidad del placer, nada hay de sano en estas ilusiones, que son más bien como sortilegios.

Por lo menos es lo que da a entender tu razonamiento, dijo.

Atiende pues, proseguí, a aquellos placeres que no provienen de dolores, a fin de que no caigas en la idea, por el ejemplo que voy a darte, de que la naturaleza del placer no es sino la cesación del dolor, y la del dolor, a su vez, la pausa del placer.

¿De qué ejemplo se trata, preguntó, y a qué placeres te refieres?

A muchos y muy variados, respondí, y principalmente, si te place fijar en ello tu atención, a los placeres del olfato. [13] Estos, en efecto, se producen de súbito y con increíble intensidad, sin que les haya precedido ningún dolor, y no dejan tampoco ningún dolor cuando cesan.

Nada más cierto, dijo.

No daremos crédito, por tanto, a eso de que el placer puro consista en la liberación del dolor, ni en la cesación del placer, a su vez, el dolor real.

No, por cierto.

Y sin embargo, continué, los llamados placeres, éstos por lo menos que del cuerpo irradian hasta el alma, y que son por ventura los más numerosos y más intensos, son de esta especie, es decir, liberaciones del dolor.

Lo son, en efecto.

¿Y no son de la misma índole los presentimientos agradables o dolorosos de los estados futuros correspondientes, y que nacen de su expectación?

De la misma.

d Χ Οἶσθ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, οἷαί εἰσιν | καὶ ᾧ μάλιστα ἐοίκασιν;

Τῷ; ἔφη.

Νομίζεις τι, εἶπον, ἐν τῇ φύσει εἶναι τὸ μὲν ἄνω, τὸ δὲ κάτω, τὸ δὲ μέσον;

Ἔγωγε.

Οἴει οὖν ἄν τινα ἐκ τοῦ κάτω φερόμενον πρὸς μέσον ἄλλο τι οἴεσθαι ἢ ἄνω φέρεσθαι; καὶ ἐν μέσῳ στάντα, ἀφορῶντα ὅθεν ἐνήνεκται, ἄλλοθί που ἂν ἡγεῖσθαι εἶναι ἢ ἐν τῷ ἄνω, μὴ ἑωρακότα τὸ ἀληθῶς ἄνω;

Μὰ Δί', οὐκ ἔγωγε, ἔφη, ἄλλως οἶμαι οἰηθῆναι ἂν τὸν τοιοῦτον.

e Ἀλλ' εἰ πάλιν γ', ἔφην, φέροιτο, | κάτω τ' ἂν οἴοιτο φέρεσθαι καὶ ἀληθῆ οἴοιτο;

Πῶς γὰρ οὔ;

Οὐκοῦν ταῦτα πάσχοι ἂν πάντα διὰ τὸ μὴ ἔμπειρος εἶναι τοῦ ἀληθινῶς ἄνω τε ὄντος καὶ ἐν μέσῳ καὶ κάτω;

Δῆλον δή.

Θαυμάζοις ἂν οὖν εἰ καὶ ἄπειροι ἀληθείας περὶ πολλῶν τε ἄλλων μὴ ὑγιεῖς δόξας ἔχουσιν, πρός τε ἡδονὴν καὶ λύπην καὶ τὸ μεταξὺ τούτων οὕτω διάκεινται ὥστε, ὅταν
585 a μὲν ἐπὶ τὸ λυπηρὸν φέρωνται, ἀληθῆ τε || οἴονται καὶ τῷ ὄντι λυποῦνται, ὅταν δὲ ἀπὸ λύπης ἐπὶ τὸ μεταξύ, σφόδρα μὲν οἴονται πρὸς πληρώσει τε καὶ ἡδονῇ γίγνεσθαι, ὥσπερ πρὸς μέλαν φαιὸν ἀποσκοποῦντες ἀπειρίᾳ λευκοῦ, καὶ τὸ ἄλυπον οὕτω πρὸς λύπην ἀφορῶντες ἀπειρίᾳ ἡδονῆς ἀπατῶνται;

Μὰ Δία, ἦ δ' ὅς, οὐκ ἂν θαυμάσαιμι, ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον, εἰ μὴ οὕτως ἔχει.

Ὧδέ γ' οὖν, εἶπον, ἐννόει· οὐχὶ πεῖνα καὶ δίψα καὶ τὰ
b τοιαῦτα κενώσεις τινές εἰσιν τῆς περὶ | τὸ σῶμα ἕξεως;

¿No sabes, pregunté, cuál es la naturaleza de estos placeres y a qué se asemejan sobre todo?

¿A qué?, dijo.

¿No crees, repuse, que en la naturaleza se dan lo alto, lo bajo y lo de en medio?

Sí lo creo.

A tu parecer, cuando a alguien lo llevan de lo bajo a lo de en medio, ¿qué otra cosa puede pensar sino que es llevado a lo alto? Y cuando ya se encuentra en medio, y mirando al punto de donde lo han traído, no podrá pensar sino que está en lo alto, puesto que no ha visto la altura verdadera.

Por Zeus, repuso, y no creo por mi parte que en esta situación pueda figurarse otra cosa.

Y si luego, añadí, lo volvieran al punto de partida, pensaría esta vez, y con razón, que se le descendía a lo bajo.

¿Cómo no?

Y todo esto lo sentiría por la inexperiencia en que está de lo que es verdaderamente lo alto, lo de en medio y lo bajo.

Evidentemente.

¿Cómo admirarse, entonces, de que quienes no tienen experiencia de la verdad no tengan opiniones sanas de una multitud de cosas, y que se hallen en esta disposición en lo que concierne al placer y al dolor y a lo que guarda el medio entre ambos? Cuando son arrastrados al dolor, tienen razón al pensar que sufren, por ser así en realidad. Cuando, por el contrario, pasan del dolor al estado intermedio, creen firmemente haber llegado a la plenitud del placer, y a semejanza de los que, por no conocer lo blanco, ven en lo gris lo opuesto de lo negro, así también ellos, por ignorancia del placer, ven una oposición entre el dolor y la ausencia de dolor, y en esto se engañan.

Por Zeus, dijo, que no me sorprendería, antes bien, y con mucho, de que no fuese así.

Pues ahora, proseguí, reflexiona sobre esto. El hambre, la sed y los estados semejantes, ¿no son una especie de vacíos en la disposición del cuerpo?

Τί μήν;

Ἄγνοια δὲ καὶ ἀφροσύνη ἆρ' οὐ κενότης ἐστὶ τῆς περὶ ψυχὴν αὖ ἕξεως;

Μάλα γε.

Οὐκοῦν πληροῖτ' ἂν ὅ τε τροφῆς μεταλαμβάνων καὶ ὁ νοῦν ἴσχων;

Πῶς δ' οὔ;

Πλήρωσις δὲ ἀληθεστέρα τοῦ ἧττον ἢ τοῦ μᾶλλον ὄντος;

Δῆλον ὅτι τοῦ μᾶλλον.

Πότερα οὖν ἡγεῖ τὰ γένη μᾶλλον καθαρᾶς οὐσίας μετέχειν, τὰ οἷον σίτου τε καὶ ποτοῦ καὶ ὄψου καὶ ξυμπάσης τροφῆς, ἢ τὸ δόξης τε ἀληθοῦς εἶδος καὶ ἐπιστήμης καὶ
c νοῦ | καὶ ξυλλήβδην αὖ πάσης ἀρετῆς; Ὧδε δὲ κρῖνε· τὸ τοῦ ἀεὶ ὁμοίου ἐχόμενον καὶ ἀθανάτου καὶ ἀληθείας, καὶ αὐτὸ τοιοῦτον ὂν καὶ ἐν τοιούτῳ γιγνόμενον, μᾶλλον εἶναί σοι δοκεῖ, ἢ τὸ μηδέποτε ὁμοίου καὶ θνητοῦ, καὶ αὐτὸ τοιοῦτον καὶ ἐν τοιούτῳ γιγνόμενον;

Πολύ, ἔφη, διαφέρει τὸ τοῦ ἀεὶ ὁμοίου.

Ἡ οὖν ἀεὶ ἀνομοίου οὐσία οὐσίας τι μᾶλλον ἢ ἐπιστήμης μετέχει;

Οὐδαμῶς.

Τί δ'; ἀληθείας;

Οὐδὲ τοῦτο.

Εἰ δὲ ἀληθείας ἧττον, οὐ καὶ οὐσίας;

Ἀνάγκη.

d Οὐκοῦν | ὅλως τὰ περὶ τὴν τοῦ σώματος θεραπείαν γένη τῶν γενῶν αὖ τῶν περὶ τὴν τῆς ψυχῆς θεραπείαν ἧττον ἀληθείας τε καὶ οὐσίας μετέχει;

Πολύ γε.

Σῶμα δὲ αὐτὸ ψυχῆς οὐκ οἴει οὕτως;

Ἔγωγε.

Οὐκοῦν τὸ τῶν μᾶλλον ὄντων πληρούμενον καὶ αὐτὸ μᾶλλον ὂν ὄντως μᾶλλον πληροῦται ἢ τὸ τῶν ἧττον ὄντων

¿Qué duda cabe?

Y la ignorancia y la insensatez, ¿no son unos vacíos en la disposición del alma?

En efecto.

¿Y no se llenarían estos vacíos, ya tomando alimento, ya adquiriendo inteligencia?

¿Cómo no?

Pero, ¿qué es lo que produce la plenitud más real: lo que tiene menos o lo que tiene más realidad?

Es claro que lo que tiene más.

De los dos géneros de cosas, ¿cuál es, en tu opinión, el que participa más de la pura realidad: el de aquellos como el pan, la bebida, la carne y el alimento en general, o el de la opinión verdadera, la ciencia, la intelección, en suma, el de toda virtud? He aquí cómo has de juzgar. Lo que participa de aquello que es siempre igual, inmortal y verdadero, y que con esta naturaleza se da en un sujeto semejante, ¿no te parece de mayor realidad que lo participante de lo que es siempre mudable y mortal, y es así en sí mismo y en el sujeto en que se produce? [14]

Muy superior, dijo, es lo participante de lo inmutable.

Según esto, ¿la esencia de lo siempre mudable participa más de la realidad que la realidad de la ciencia?

De ningún modo.

¿Y más de la verdad?

Tampoco.

Y si participa menos de la verdad, ¿no será también menor su participación en la realidad?

Necesariamente.

En general, por tanto, las especies de cosas que atañen al cuidado del cuerpo participan en menor grado de la verdad y de la realidad que las concernientes al cuidado del alma.

Mucho menor.

¿Y no crees lo mismo del cuerpo con respecto al alma?

Sí lo creo.

Lo que se llena, pues, de cosas más reales y que es en sí mismo más real, ¿no está más realmente lleno que lo lleno

καὶ αὐτὸ ἧττον ὄν;

Πῶς γὰρ οὔ;

Εἰ ἄρα τὸ πληροῦσθαι τῶν φύσει προσηκόντων ἡδύ ἐστι, τὸ τῷ ὄντι καὶ τῶν ὄντων πληρούμενον μᾶλλον μᾶλλον |
e ὄντως τε καὶ ἀληθεστέρως χαίρειν ἂν ποιοῖ ἡδονῇ ἀληθεῖ, τὸ δὲ τῶν ἧττον ὄντων μεταλαμβάνον ἧττόν τε ἂν ἀληθῶς καὶ βεβαίως πληροῖτο καὶ ἀπιστοτέρας ἂν ἡδονῆς καὶ ἧττον ἀληθοῦς μεταλαμβάνοι.

᾿Αναγκαιότατα, ἔφη.

586 a Οἱ ἄρα φρονήσεως καὶ ἀρετῆς ἄπειροι, εὐω||χίαις δὲ καὶ τοῖς τοιούτοις ἀεὶ ξυνόντες, κάτω, ὡς ἔοικεν, καὶ μέχρι πάλιν πρὸς τὸ μεταξὺ φέρονταί τε καὶ ταύτῃ πλανῶνται διὰ βίου, ὑπερβάντες δὲ τοῦτο πρὸς τὸ ἀληθῶς ἄνω οὔτε ἀνέβλεψαν πώποτε οὔτε ἠνέχθησαν, οὐδὲ τοῦ ὄντος τῷ ὄντι ἐπληρώθησαν, οὐδὲ βεβαίου τε καὶ καθαρᾶς ἡδονῆς ἐγεύσαντο, ἀλλὰ βοσκημάτων δίκην κάτω ἀεὶ βλέποντες καὶ κεκυφότες εἰς γῆν καὶ εἰς τραπέζας βόσκονται χορτα-
b ζόμενοι καὶ ὀχεύοντες, καὶ ἕνεκα | τῆς τούτων πλεονεξίας λακτίζοντες καὶ κυρίττοντες ἀλλήλους σιδηροῖς κέρασί τε καὶ ὁπλαῖς ἀποκτεινύασι δι' ἀπληστίαν, ἅτε οὐχὶ τοῖς οὖσιν οὐδὲ τὸ ὂν οὐδὲ τὸ στέγον ἑαυτῶν πιμπλάντες.

Παντελῶς, ἔφη ὁ Γλαύκων, τὸν τῶν πολλῶν, ὦ Σώκρατες, χρησμῳδεῖς βίον.

Ἆρ' οὖν οὐκ ἀνάγκη καὶ ἡδοναῖς ξυνεῖναι μεμειγμέναις λύπαις, εἰδώλοις τῆς ἀληθοῦς ἡδονῆς καὶ ἐσκιαγραφημέναις, ὑπὸ τῆς παρ' ἀλλήλας θέσεως ἀποχραινομέναις, |
c ὥστε σφοδροὺς ἑκατέρας φαίνεσθαι, καὶ ἔρωτας ἑαυτῶν λυττῶντας τοῖς ἄφροσιν ἐντίκτειν καὶ περιμαχήτους εἶναι, ὥσπερ τὸ τῆς Ἑλένης εἴδωλον ὑπὸ τῶν ἐν Τροίᾳ Στησίχορός φησι γενέσθαι περιμάχητον ἀγνοίᾳ τοῦ ἀληθοῦς;

Πολλὴ ἀνάγκη, ἔφη, τοιοῦτόν τι αὐτὸ εἶναι.

XI Τί δέ; περὶ τὸ θυμοειδὲς οὐχ ἕτερα τοιαῦτα ἀνάγκη

de cosas menos reales y que es también menos real en sí mismo?

¿Cómo no?

Si, por tanto, es un placer el llenarse de cosas naturalmente apropiadas, lo que se llena más realmente y de cosas más reales, deberá gozar más real y verdaderamente del placer verdadero, mientras que lo que participa de cosas menos reales se llenará menos real y sólidamente y participará de un placer menos seguro y verdadero.

Con absoluta necesidad, dijo.

Aquellos, por consiguiente, para quienes el pensamiento y la virtud son cosas desconocidas, y que andan siempre en festines y otras cosas del mismo género, se ven arrastrados, por lo que puede verse, a lo bajo, para volver en seguida a lo que está en medio, y en este vaivén, sin poder rebasar este punto, pasan su vida. Jamás han levantado sus ojos ni dirigido sus pasos a lo verdaderamente alto, ni se han llenado realmente de lo real, ni han gustado del placer firme y puro, sino que, a manera de bestias, miran siempre hacia abajo con el cuerpo agachado hacia tierra y hacia sus mesas como bestias de ganado que se hartan y acoplan, y por la rivalidad de que quién tendrá más, se cocean y cornean entre sí con cascos y cuernos de hierro, y llegan a matarse por su insaciable avidez que viene de que no llenan de cosas reales un contenido igualmente incontinente.

Como un oráculo te expresas, Sócrates, dijo Glaucón, al describir tan acabadamente la vida de la mayoría.

Necesariamente también, por consiguiente, tienen que habérselas con placeres mezclados de dolor, simulacros del placer verdadero, bosquejos que no cobran color sino por la yuxtaposición de ambos elementos, cada uno de los cuales parece reforzar al otro. De ahí los amores furiosos que estos insensatos conciben los unos por los otros y por los cuales se baten, como se batían en Troya, según cuenta Estesícoro, [15] por el fantasma de Elena quienes no conocían a la verdadera.

Es del todo fatal, dijo, que así suceda.

¿Y no hay la misma fatalidad en lo que atañe a la parte

γίγνεσθαι, ὃς ἂν αὐτὸ τοῦτο διαπράττηται ἢ φθόνῳ διὰ λοτιμίαν ἢ βίᾳ διὰ φιλονικίαν ἢ θυμῷ διὰ δυσκολίαν,
d πλησμονὴν τιμῆς | τε καὶ νίκης καὶ θυμοῦ διώκων ἄνευ λογισμοῦ τε καὶ νοῦ;

Τοιαῦτα, ἦ δ' ὅς, ἀνάγκη καὶ περὶ τοῦτο εἶναι.

Τί οὖν, ἦν δ' ἐγώ· θαρροῦντες λέγωμεν ὅτι καὶ περὶ τὸ φιλοκερδὲς καὶ τὸ φιλόνικον ὅσαι ἐπιθυμίαι εἰσίν, αἳ μὲν ἂν τῇ ἐπιστήμῃ καὶ λόγῳ ἑπόμεναι καὶ μετὰ τούτων τὰς ἡδονὰς διώκουσαι, ἃς ἂν τὸ φρόνιμον ἐξηγῆται, λαμβάνωσι, τὰς ἀληθεστάτας τε λήψονται, ὡς οἷόν τε αὐταῖς ἀληθεῖς λαβεῖν, ἅτε ἀληθείᾳ ἑπομένων, καὶ τὰς ἑαυτῶν οἰκείας,
e | εἴπερ τὸ βέλτιστον ἑκάστῳ, τοῦτο καὶ οἰκειότατον;

Ἀλλὰ μήν, ἔφη, οἰκειότατόν γε.

Τῷ φιλοσόφῳ ἄρα ἑπομένης ἁπάσης τῆς ψυχῆς καὶ μὴ στασιαζούσης ἑκάστῳ τῷ μέρει ὑπάρχει εἴς τε τἆλλα τὰ ἑαυτοῦ πράττειν καὶ δικαίῳ εἶναι, καὶ δὴ καὶ τὰς ἡδονὰς τὰς ἑαυτοῦ ἕκαστον καὶ τὰς βελτίστας καὶ εἰς τὸ δυνατὸν
587 a || τὰς ἀληθεστάτας καρποῦσθαι.

Κομιδῇ μὲν οὖν.

Ὅταν δὲ ἄρα τῶν ἑτέρων τι κρατήσῃ, ὑπάρχει αὐτῷ μήτε τὴν ἑαυτοῦ ἡδονὴν ἐξευρίσκειν, τά τε ἄλλ' ἀναγκάζειν ἀλλοτρίαν καὶ μὴ ἀληθῆ ἡδονὴν διώκειν.

Οὕτως, ἔφη.

Οὐκοῦν ἃ πλεῖστον φιλοσοφίας τε καὶ λόγου ἀφέστηκεν, μάλιστ' ἂν τοιαῦτα ἐξεργάζοιτο;

Πολύ γε.

Πλεῖστον δὲ λόγου ἀφίσταται οὐχ ὅπερ νόμου τε καὶ τάξεως;

Δῆλον δή.

b Ἐφάνησαν δὲ πλεῖστον | ἀφεστῶσαι οὐχ αἱ ἐρωτικαί τε καὶ τυραννικαὶ ἐπιθυμίαι;

Πολύ γε.

irascible cuando se cumple lo que ella pide y de que son agentes la envidia estimulada por la ambición, la violencia por la soberbia, la ira por el malhumor, que empujan a los hombres a saciarse de honores, de predominio y de venganza, sin discernimiento ni razón?

Por fuerza, dijo, ha de ser lo mismo en esta parte.

Pero entonces, proseguí, ¿no podremos afirmar confiadamente que aún entre los deseos relativos al amor del lucro y de la gloria, únicamente llegarán a alcanzar los placeres más verdaderos, en la medida de lo posible, si siguen el camino del conocimiento y la razón, y en su compañía buscan el placer que la reflexión les indique? Con la verdad por guía, disfrutan así de placeres que no sólo son verdaderos, sino apropiados a esas inclinaciones, si realmente lo mejor para cada cosa resulta ser también lo más apropiado.

Lo más apropiado en efecto, dijo.

Cuando, por consiguiente, el alma toda entera acepta dejarse conducir por la parte amiga de la sabiduría y no hay en ella ninguna sedición, resulta entonces que cada una de las partes cumple en todo la función que le es propia y practica así la justicia, y en seguida, que cada cual cosecha los placeres que le son propios y que son también los mejores y, en la medida de lo posible, los más verdaderos.

Enteramente.

Cuando, por el contrario, es alguna de las otras dos partes la que domina, la consecuencia es que ni ella misma encuentra su propio placer, y que, además, obliga a las otras partes a perseguir un placer ajeno y falso.

Así es, dijo.

Y mientras más se aleje algo de la filosofía y de la razón, se producirán tales efectos en grado máximo.

Seguramente.

Pero lo que se aleja más de la razón, ¿no se aleja también de la ley y del orden?

Claro que sí.

¿Y no nos fue evidente que los deseos eróticos y tiranos son los que están en mayor lejanía?

Con mucho.

Ἐλάχιστον δὲ αἱ βασιλικαί τε καὶ κόσμιαι;

Ναί.

Πλεῖστον δή, οἶμαι, ἀληθοῦς ἡδονῆς καὶ οἰκείας ὁ τύραννος ἀφεστήξει, ὁ δὲ ὀλίγιστον.

Ἀνάγκη.

Καὶ ἀηδέστατα ἄρα, εἶπον, ὁ τύραννος βιώσεται, ὁ δὲ βασιλεὺς ἥδιστα.

Πολλὴ ἀνάγκη.

Οἶσθ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὅσῳ ἀηδέστερον ζῇ τύραννος βασιλέως;

Ἂν εἴπῃς, ἔφη.

Τριῶν ἡδονῶν, ὡς ἔοικεν, οὐσῶν, μιᾶς μὲν γνησίας,
c δυοῖν δὲ νόθαιν, τῶν νόθων εἰς τὸ ἐπέκεινα | ὑπερβὰς ὁ τύραννος, φυγὼν νόμον τε καὶ λόγον, δούλαις τισὶ δορυφόροις ἡδοναῖς ξυνοικεῖ, καὶ ὁπόσῳ ἐλαττοῦται οὐδὲ πάνυ ῥᾴδιον εἰπεῖν, πλὴν ἴσως ὧδε.

Πῶς; ἔφη.

Ἀπὸ τοῦ ὀλιγαρχικοῦ τρίτος που ὁ τύραννος ἀφειστήκει· ἐν μέσῳ γὰρ αὐτῶν ὁ δημοτικὸς ἦν.

Ναί.

Οὐκοῦν καὶ ἡδονῆς τρίτῳ εἰδώλῳ πρὸς ἀλήθειαν ἀπ' ἐκείνου ξυνοικοῖ ἄν, εἰ τὰ πρόσθεν ἀληθῆ;

Οὕτω.

d Ὁ δέ γε ὀλιγαρχικὸς ἀπὸ τοῦ βασιλικοῦ αὖ τρίτος, | ἐὰν εἰς ταὐτὸν ἀριστοκρατικὸν καὶ βασιλικὸν τιθῶμεν.

Τρίτος γάρ.

Τριπλασίου ἄρα, ἦν δ' ἐγώ, τριπλάσιον ἀριθμῷ ἀληθοῦς ἡδονῆς ἀφέστηκεν τύραννος.

Φαίνεται.

Ἐπίπεδον ἄρ', ἔφην, ὡς ἔοικεν, τὸ εἴδωλον κατὰ τὸν τοῦ μήκους ἀριθμὸν ἡδονῆς τυραννικῆς ἂν εἴη.

Κομιδῇ γε.

Y en menor, a su vez, los deseos monárquicos [16] y moderados.

Sí.

A mi parecer, por tanto, el que más lejos está del placer verdadero y apropiado, es el tirano, y el que menos, el rey.

Necesariamente.

El tirano, por tanto, dije, vivirá la vida más desagradable, y el rey la más agradable.

Con toda necesidad.

¿Y no sabes, pregunté, cuánto más desapaciblemente vive el tirano que el rey?

Tienes que decírmelo, contestó.

A lo que parece, hay tres placeres, uno legítimo y dos bastardos. [17] Ahora bien, el tirano llega incluso a rebasar los límites de estos últimos en su fuga de la ley y la razón, y vive con su escolta de placeres serviles. No es fácil, sin embargo, decir hasta qué punto es inferior al rey, a no ser tal vez de la siguiente manera.

¿De qué manera?, preguntó.

Si partimos del hombre oligárquico, el tirano estaría en tercer lugar, y entre uno y otro estaría el hombre democrático.

Sí.

Y si lo que hemos dicho es verdadero, el fantasma de placer con que cohabita el tirano, ¿no estará tres veces más alejado de la verdad que el del hombre oligárquico?

Así es.

Y el oligárquico, a su vez, está en tercer lugar contando desde el monárquico, a condición de considerar como uno solo al hombre monárquico y al aristocrático.

En tercero, en efecto.

Por consiguiente, dije, el tirano está alejado del verdadero placer en un número triple del triplo. [18]

Parece.

En este sentido, dije, el fantasma de placer del tirano podría representarse, en el aspecto de su longitud, por un número plano.

Seguramente.

Κατὰ δὲ δύναμιν καὶ τρίτην αὔξην δῆλον δὴ ἀπόστασιν ὅσην ἀφεστηκὼς γίγνεται.

Δῆλον, ἔφη, τῷ γε λογιστικῷ.

e Οὐκοῦν ἐάν τις μεταστρέψας ἀληθείᾳ ἡδονῆς τὸν | βασιλέα τοῦ τυράννου ἀφεστηκότα λέγῃ ὅσον ἀφέστηκεν, ἐννεακαιεικοσικαιεπτακοσιοπλασιάκις ἥδιον αὐτὸν ζῶντα εὑρήσει τελειωθείσῃ τῇ πολλαπλασιώσει, τὸν δὲ τύραννον ἀνιαρότερον τῇ αὐτῇ ταύτῃ ἀποστάσει.

Ἀμήχανον, ἔφη, λογισμὸν καταπεφόρηκας τῆς διαφο-
588 a ρότητος τοῖν ἀνδροῖν, τοῦ τε δικαίου καὶ || τοῦ ἀδίκου, πρὸς ἡδονήν τε καὶ λύπην.

Καὶ μέντοι καὶ ἀληθῆ καὶ προσήκοντά γε, ἦν δ' ἐγώ, βίοις ἀριθμόν, εἴπερ αὐτοῖς προσήκουσιν ἡμέραι καὶ νύκτες καὶ μῆνες καὶ ἐνιαυτοί.

Ἀλλὰ μήν, ἔφη, προσήκουσιν.

Οὐκοῦν εἰ τοσοῦτον ἡδονῇ νικᾷ ὁ ἀγαθός τε καὶ δίκαιος τὸν κακόν τε καὶ ἄδικον, ἀμηχάνῳ δὴ ὅσῳ πλείονι νικήσει εὐσχημοσύνῃ τε βίου καὶ κάλλει καὶ ἀρετῇ;

Ἀμηχάνῳ μέντοι νὴ Δία, ἔφη.

b XII Εἶεν δή, εἶπον· ἐπειδὴ ἐνταῦθα λόγου | γεγόναμεν, ἀναλάβωμεν τὰ πρῶτα λεχθέντα, δι' ἃ δεῦρ' ἥκομεν. Ἦν δέ που λεγόμενον λυσιτελεῖν ἀδικεῖν τῷ τελέως μὲν ἀδίκῳ, δοξαζομένῳ δὲ δικαίῳ· ἢ οὐχ οὕτως ἐλέχθη;

Οὕτω μὲν οὖν.

Νῦν δή, ἔφην, αὐτῷ διαλεγώμεθα, ἐπειδὴ διωμολογησάμεθα τό τε ἀδικεῖν καὶ τὸ δίκαια πράττειν ἣν ἑκάτερον ἔχει δύναμιν.

Πῶς; ἔφη.

Εἰκόνα πλάσαντες τῆς ψυχῆς λόγῳ, ἵνα εἰδῇ ὁ ἐκεῖνα λέγων οἷα ἔλεγεν.

c Ποίαν τινά; ἦ δ' | ὅς.

Τῶν τοιούτων τινά, ἦν δ' ἐγώ, οἷαι μυθολογοῦνται παλαιαὶ γενέσθαι φύσεις, ἥ τε Χιμαίρας καὶ ἡ Σκύλλης καὶ Κερβέρου, καὶ ἄλλαι τινὲς συχναὶ λέγονται ξυμπεφυκυῖαι

Y no hay sino elevarlo al cuadrado, y luego al cubo, para poner de manifiesto la distancia que lo separa del rey.

Será evidente, dijo, para quien sepa calcular.

Y a la inversa, si se quiere expresar a qué distancia está el rey del tirano en lo que hace a la verdad del placer, se encontrará, una vez efectuada la multiplicación, que la vida de aquél es setecientas veintinueve veces más deleitosa que la de éste, y que el tirano es más miserable en la misma proporción.

Increíble, dijo, es la cifra que acabas de echarnos encima para señalar la diferencia entre los dos hombres, el justo y el injusto, en lo que atañe al placer y al dolor.

Y sin embargo, repuse, la cifra es exacta y ajustada a sus vidas, si a ellas, por otra parte, se ajustan sus días, sus noches, sus meses y sus años.

De cierto que se ajustan, dijo.

Pero si tan grande es, en el aspecto del placer, la victoria del hombre bueno y justo sobre el malvado e injusto, ¿qué prodigiosa ventaja no tendrá su triunfo en el decoro, la belleza y la excelencia de su vida?

Prodigiosa sin duda, por Zeus, dijo.

Bien está, continué; y una vez llegados a este punto de nuestro razonamiento, volvamos a lo que en un principio dijimos y que nos ha traído hasta aquí. Sostuvo alguien la tesis, en algún momento, de que la práctica de la injusticia es ventajosa al hombre consumadamente injusto, con tal de guardar las apariencias de hombre justo. ¿No se dijo así?

Así precisamente.

Pues ahora, dije, vamos a dialogar con el autor de esta tesis, toda vez que nos hemos puesto de acuerdo sobre los efectos respectivos de la conducta injusta y la conducta justa.

¿Cómo lo haremos?, preguntó.

Modelando mentalmente una imagen del alma, a fin de que quien así se expresa pueda ver lo que dice.

¿Qué imagen?, inquirió.

La de una de aquellas antiguas criaturas, repuse, de cuya constitución nos habla la mitología, como la Quimera, Escila, el Cerbero y otras varias en gran número,[19] formadas,

ἰδέαι πολλαὶ εἰς ἕν γενέσθαι.

Λέγονται γάρ, ἔφη.

Πλάττε τοίνυν μίαν μὲν ἰδέαν θηρίου ποικίλου καὶ πολυκεφάλου, ἡμέρων δὲ θηρίων ἔχοντος κεφαλὰς κύκλῳ καὶ ἀγρίων, καὶ δυνατοῦ μεταβάλλειν καὶ φύειν ἐξ αὑτοῦ πάντα ταῦτα.

d Δεινοῦ πλάστου, ἔφη, τὸ ἔργον· | ὅμως δέ, ἐπειδὴ εὐπλαστότερον κηροῦ καὶ τῶν τοιούτων λόγος, πεπλάσθω.

Μίαν δὴ τοίνυν ἄλλην ἰδέαν λέοντος, μίαν δὲ ἀνθρώπου· πολὺ δὲ μέγιστον ἔστω τὸ πρῶτον καὶ δεύτερον τὸ δεύτερον.

Ταῦτα, ἔφη, ῥᾴω, καὶ πέπλασται.

Σύναπτε τοίνυν αὐτὰ εἰς ἓν τρία ὄντα, ὥστε πῃ ξυμπεφυκέναι ἀλλήλοις.

Συνῆπται, ἔφη.

Περίπλασον δὴ αὐτοῖς ἔξωθεν ἑνὸς εἰκόνα, τὴν τοῦ ἀν-
e θρώπου, ὥστε τῷ μὴ δυναμένῳ τὰ ἐντὸς ὁρᾶν, ἀλλὰ | τὸ ἔξω μόνον ἔλυτρον ὁρῶντι, ἓν ζῷον φαίνεσθαι, ἄνθρωπον.

Περιπέπλασται, ἔφη.

Λέγωμεν δὴ τῷ λέγοντι ὡς λυσιτελεῖ τούτῳ ἀδικεῖν τῷ ἀνθρώπῳ, δίκαια δὲ πράττειν οὐ ξυμφέρει, ὅτι οὐδὲν ἄλλο φησὶν ἢ λυσιτελεῖν αὐτῷ τὸ παντοδαπὸν θηρίον εὐωχοῦντι ποιεῖν ἰσχυρὸν καὶ τὸν λέοντα καὶ τὰ περὶ τὸν λέοντα, τὸν
589 a δὲ ἄνθρωπον λιμοκτονεῖν || καὶ ποιεῖν ἀσθενῆ, ὥστε ἕλκεσθαι ὅπῃ ἂν ἐκείνων ὁπότερον ἄγῃ, καὶ μηδὲν ἕτερον ἑτέρῳ ξυνεθίζειν μηδὲ φίλον ποιεῖν, ἀλλ' ἐᾶν αὐτὰ ἐν αὑτοῖς δάκνεσθαί τε καὶ μαχόμενα ἐσθίειν ἄλληλα.

Παντάπασι γάρ, ἔφη, ταῦτ' ἂν λέγοι ὁ τὸ ἀδικεῖν ἐπαινων.

Οὐκοῦν αὖ ὁ τὰ δίκαια λέγων λυσιτελεῖν φαίη ἂν δεῖν ταῦτα πράττειν καὶ ταῦτα λέγειν, ὅθεν τοῦ ἀνθρώπου ὁ
b ἐντὸς ἄνθρωπος ἔσται ἐγκρατέστατος | καὶ τοῦ πολυκε-

por lo que se cuenta, de formas múltiples agrupadas en una unidad.

En efecto, dijo, así se cuenta.

Modela, pues, una especie de bestia abigarrada y policéfala, cuyas cabezas, repartidas en círculo, son unas de animales mansos y otras de bestias feroces, y hazla, además, capaz de cambiar todas estas cosas y de producirlas por sí misma.

De experto modelador, dijo, es este trabajo; pero como el pensamiento es más plástico que la cera y otros materiales semejantes, tenla por modelada.

Modela ahora otra forma, la de un león, y en seguida la de un hombre; pero mira que la primera sea con mucho la mayor, y la segunda segunda en talla.

Esto, dijo, es más fácil; así que ya están modeladas.

Pues ahora junta estas tres formas en una, haciendo que se fundan de algún modo entre sí.

Unidas están, dijo.

Modélales ahora en derredor y por fuera la imagen de un ser único: el del hombre, de manera que para quien no pueda ver el interior, sino que sólo perciba la envoltura, no aparezca sino un viviente único, el hombre.

Está modelada, dijo.

Digamos, pues, al que pretende que a este hombre le es útil la práctica de la injusticia y que de nada le aprovecha practicar la justicia, que su pretensión equivale a decir que para aquél resulta provechoso el alimentar con todo regalo a la bestia de múltiples formas y hacerla fuerte, lo mismo que al león [20] y a lo que le concierne, y en cambio, matar de inedia al hombre o dejarlo tan débil que cualquiera de los otros dos pueda arrastrarlo a donde quiera; y en lugar de acostumbrar a éstos a vivir amistosamente el uno con el otro, dejarlos que se muerdan y devoren combatiendo entre sí.

Esto exactamente, dijo, diría de hecho el panegirista de la injusticia.

Y el que, a la inversa, sostiene la utilidad de la justicia, lo que viene a decir es que debe uno obrar y hablar de tal modo que de ello le resulte al hombre interior la supremacía completa sobre todo el hombre, y que sea él quien tenga cuidado

φάλου θρέμματος ἐπιμελήσεται, ὥσπερ γεωργός, τὰ μὲν ἥμερα τρέφων καὶ τιθασεύων, τὰ δὲ ἄγρια ἀποκωλύων φύεσθαι, ξύμμαχον ποιησάμενος τὴν τοῦ λέοντος φύσιν, καὶ κοινῇ πάντων κηδόμενος, φίλα ποιησάμενος ἀλλήλοις τε καὶ αὑτῷ, οὕτω θρέψει;

Κομιδῇ γὰρ αὖ λέγει ταῦτα ὁ τὸ δίκαιον ἐπαινῶν.

Κατὰ πάντα τρόπον δὴ ὁ μὲν τὰ δίκαια ἐγκωμιάζων
c ἀληθῆ ἂν λέγοι, | ὁ δὲ τὰ ἄδικα ψεύδοιτο. Πρός τε γὰρ ἡδονὴν καὶ πρὸς εὐδοξίαν καὶ ὠφελίαν σκοπουμένῳ ὁ μὲν ἐπαινέτης τοῦ δικαίου ἀληθεύει, ὁ δὲ ψέκτης οὐδὲν ὑγιὲς οὐδ' εἰδὼς ψέγει ὅ τι ψέγει.

Οὔ μοι δοκεῖ, ἦ δ' ὅς, οὐδαμῇ γε.

Πείθωμεν τοίνυν αὐτὸν πρᾴως, οὐ γὰρ ἑκὼν ἁμαρτάνει, ἐρωτῶντες· Ὦ μακάριε, οὐ καὶ τὰ καλὰ καὶ αἰσχρὰ νόμιμα
d διὰ τὰ τοιαῦτ' ἂν φαῖμεν γεγονέναι· τὰ μὲν καλὰ | τὰ ὑπὸ τῷ ἀνθρώπῳ, μᾶλλον δὲ ἴσως τὰ ὑπὸ τῷ θείῳ τὰ θηριώδη ποιοῦντα τῆς φύσεως, αἰσχρὰ δὲ τὰ ὑπὸ τῷ ἀγρίῳ τὸ ἥμερον δουλούμενα; Ξυμφήσει· ἢ πῶς;

Ἐάν μοι, ἔφη, πείθηται.

Ἔστιν οὖν, εἶπον, ὅτῳ λυσιτελεῖ ἐκ τούτου τοῦ λόγου χρυσίον λαμβάνειν ἀδίκως, εἴπερ τοιόνδε τι γίγνεται, λαμβάνων τὸ χρυσίον ἅμα καταδουλοῦται τὸ βέλτιστον ἑαυτοῦ
e τῷ μοχθηροτάτῳ; ἢ εἰ μὲν | λαβὼν χρυσίον ὑὸν ἢ θυγατέρα ἐδουλοῦτο, καὶ ταῦτ' εἰς ἀγρίων τε καὶ κακῶν ἀνδρῶν, οὐκ ἂν αὐτῷ ἐλυσιτέλει οὐδ' ἂν πάμπολυ ἐπὶ τούτῳ λαμβάνειν, εἰ δὲ τὸ ἑαυτοῦ θειότατον ὑπὸ τῷ ἀθεωτάτῳ τε καὶ μιαρωτάτῳ δουλοῦται καὶ μηδὲν ἐλεεῖ, οὐκ ἄρα ἄθλιός
590 a ἐστι καὶ || πολὺ ἐπὶ δεινοτέρῳ ὀλέθρῳ χρυσὸν δωροδοκεῖ ἢ Ἐριφύλη ἐπὶ τῇ τοῦ ἀνδρὸς ψυχῇ τὸν ὅρμον δεξαμένη;

Πολύ μέντοι, ἦ δ' ὃς ὁ Γλαύκων· ἐγὼ γάρ σοι ὑπὲρ ἐκείνου ἀποκρινοῦμαι.

del cachorro policéfalo. A la manera del cultivador que alimenta y domestica las plantas mansas y evita que medren las salvajes, así se buscará él la alianza de la naturaleza leonina y repartirá sus cuidados entre todos, haciéndolos amigos entre sí y consigo mismo, y éste será el régimen de su crianza.

He ahí, por cierto, lo que diría el panegirista de la justicia.

Bajo cualquier aspecto, por tanto, se expresaría con verdad el que ensalzase la justicia, y se engañaría, en cambio, el que hiciese lo propio con la injusticia. Ya se mire al placer, ya a la reputación, ya al provecho, el panegirista de la justicia está en la verdad, y su censor, en cambio, no dice nada sano y ni siquiera conoce lo que censura.

En mi opinión, dijo, no lo conoce en modo alguno.

Tratemos pues, de persuadirle afablemente, ya que su error es involuntario, y preguntémosle: Bienaventurado hombre, ¿cuál podríamos decir que es el fundamento de la distinción legal entre los actos dignos y los actos vergonzosos? ¿No será porque en los primeros se supedita al hombre, o mejor dicho tal vez, a su parte divina, lo que en su naturaleza hay de bestial, y en los segundos, en cambio, se esclaviza lo amable a lo salvaje? ¿Asentirá a esto nuestro hombre o qué dirá?

Asentirá, dijo, si quiere creerme.

Por consiguiente, proseguí, y de acuerdo con este razonamiento, ¿habrá algún hombre a quien sea provechoso tomar dinero injustamente, si acontece que, en el mismo momento de tomarlo, esclaviza la parte mejor de sí mismo a la más perversa? Porque si a ningún hombre le convendría recibir dinero por entregar a su hijo o a su hija a hombres salvajes y malvados que los hiciesen esclavos, y por grande que fuese la cantidad percibida, ¿qué será si esclaviza sin compasión lo que en él hay de más divino a lo que en él hay de más impío e infame? Al dejarse corromper por el oro, ¿no incurrirá este miserable en una desgracia mucho más terrible que la de Erífila,[21] al aceptar ésta el collar por la vida de su esposo?

Mucho más terrible, por cierto, dijo Glaucón; puedo contestarte por él.

XIII Οὐκοῦν καὶ τὸ ἀκολασταίνειν οἴει διὰ τοιαῦτα
πάλαι ψέγεσθαι, ὅτι ἀνίεται ἐν τῷ τοιούτῳ τὸ δεινόν, τὸ
μέγα ἐκεῖνο καὶ πολυειδὲς θρέμμα, πέρα τοῦ δέοντος;

Δῆλον, ἔφη.

b Ἡ δ' αὐθάδεια καὶ δυσκολία ψέγεται οὐχ ὅταν τὸ | λεον-
τῶδές τε καὶ ὀφεῶδες αὔξηται καὶ συντείνηται ἀναρμό-
στως;

Πάνυ μὲν οὖν.

Τρυφὴ δὲ καὶ μαλθακία οὐκ ἐπὶ τῇ αὐτοῦ τούτου χαλά-
σει τε καὶ ἀνέσει ψέγεται, ὅταν ἐν αὐτῷ δειλίαν ἐμποιῇ;

Τί μήν;

Κολακεία δὲ καὶ ἀνελευθερία οὐχ ὅταν τις τὸ αὐτὸ τοῦ-
το, τὸ θυμοειδές, ὑπὸ τῷ ὀχλώδει θηρίῳ ποιῇ καὶ ἕνεκα
χρημάτων καὶ τῆς ἐκείνου ἀπληστίας προπηλακιζόμενον
ἐθίζῃ ἐκ νέου ἀντὶ λέοντος πίθηκον γίγνεσθαι;

c | Καὶ μάλα, ἔφη.

Βαναυσία δὲ καὶ χειροτεχνία διὰ τί, οἴει, ὄνειδος φέρει;
ἢ δι' ἄλλο τι φήσομεν ἢ ὅταν τις ἀσθενὲς φύσει ἔχῃ τὸ
τοῦ βελτίστου εἶδος, ὥστε μὴ ἂν δύνασθαι ἄρχειν τῶν ἐν
αὑτῷ θρεμμάτων, ἀλλὰ θεραπεύειν ἐκεῖνα, καὶ τὰ θωπεύ-
ματα αὐτῶν μόνον δύνηται μανθάνειν;

Ἔοικεν, ἔφη.

Οὐκοῦν ἵνα καὶ ὁ τοιοῦτος ὑπὸ ὁμοίου ἄρχηται οἷουπερ
d ὁ βέλτιστος, δοῦλον αὐτόν φαμεν δεῖν εἶναι ἐκείνου | τοῦ
βελτίστου, ἔχοντος ἐν αὑτῷ τὸ θεῖον ἄρχον, οὐκ ἐπὶ βλάβῃ
τῇ τοῦ δούλου οἰόμενοι δεῖν ἄρχεσθαι αὐτόν, ὥσπερ Θρα-
σύμαχος ᾤετο τοὺς ἀρχομένους, ἀλλ' ὡς ἄμεινον ὂν παντὶ
ὑπὸ θείου καὶ φρονίμου ἄρχεσθαι, μάλιστα μὲν οἰκεῖον
ἔχοντος ἐν αὑτῷ, εἰ δὲ μή, ἔξωθεν ἐφεστῶτος, ἵνα εἰς δυνα-
μιν πάντες ὅμοιοι ὦμεν καὶ φίλοι, τῷ αὐτῷ κυβερνώμενοι;

¿Por qué crees que desde antiguo se ha vituperado la incontinencia, sino porque con ella se da rienda suelta, más allá de lo que sería conveniente, a aquella terrible, enorme y variada bestia?

Evidente, dijo.

Y el humor arrogante o difícil, ¿no son también objeto de censura cuando lo leonino y lo viperino crecen y se extienden en detrimento de la armonía?

Desde luego.

Y el lujo y la molicie, ¿no se reprueban en razón de que relajan y enervan este mismo elemento, haciendo nacer en él la cobardía?

¿Qué duda cabe?

¿Y la lisonja o el servilismo? ¿Por qué sino porque supeditan esta misma parte irascible a la bestia turbulenta, y ésta entonces, por causa de las riquezas y por sus demás insaciables apetitos, humilla a aquélla desde la juventud y la acostumbra a convertirse de león en mono?

Y en qué forma, dijo.

Y el trabajo manual no calificado, ¿por qué crees que tiene nota de infamia? ¿Podemos dar otra razón que la de ser en estos individuos su parte mejor débil por naturaleza, al punto de no poder dominar a los cachorros que hay en su interior, antes por el contrario los halaga y no es capaz de aprender más que a adularlos?

Tal parece, dijo.

Para que tal hombre, por consiguiente, pueda ser regido por una autoridad semejante a la que gobierna en el hombre superior, sostenemos que debe ser esclavo del mismo hombre superior, que es el que lleva en sí el principio rector divino. Y no porque pensemos que la obediencia del esclavo deba redundar en su daño, como creía Trasímaco de los súbditos, sino por ser mejor, para cualquier individuo, el estar sometido a lo divino y sapiente, sobre todo si este principio habita en él como su propiedad, y donde no, que lo gobierne desde fuera, a fin de ser todos, en la medida de lo posible, semejantes y amigos, por estar gobernados por el mismo principio.

Καὶ ὀρθῶς γ', ἔφη.

e Δηλοῖ δέ γε, ἦν δ' ἐγώ, καὶ ὁ νόμος | ὅτι τοιοῦτον βούλεται, πᾶσι τοῖς ἐν τῇ πόλει ξύμμαχος ὤν· καὶ ἡ τῶν παίδων ἀρχή, τὸ μὴ ἐᾶν ἐλευθέρους εἶναι, ἕως ἂν ἐν αὐτοῖς ὥσπερ ἐν πόλει πολιτείαν καταστήσωμεν, καὶ τὸ βέλτιστον
591 a θεραπεύ||σαντες τῷ παρ' ἡμῖν τοιούτῳ ἀντικαταστήσωμεν φύλακα ὅμοιον καὶ ἄρχοντα ἐν αὐτῷ, καὶ τότε δὴ ἐλεύθερον ἀφίεμεν.

Δηλοῖ γάρ, ἦ δ' ὅς.

Πῇ δὴ οὖν φήσομεν, ὦ Γλαύκων, καὶ κατὰ τίνα λόγον λυσιτελεῖν ἀδικεῖν, ἢ ἀκολασταίνειν ἤ τι αἰσχρὸν ποιεῖν, ἐξ ὧν πονηρότερος μὲν ἔσται, πλείω δὲ χρήματα ἢ ἄλλην τινὰ δύναμιν κεκτήσεται;

Οὐδαμῇ, ἦ δ' ὅς.

Πῇ δ' ἀδικοῦντα λανθάνειν καὶ μὴ διδόναι δίκην λυσι-
b τελεῖν; ἢ οὐχὶ ὁ μὲν λανθάνων | ἔτι πονηρότερος γίγνεται, τοῦ δὲ μὴ λανθάνοντος καὶ κολαζομένου τὸ μὲν θηριῶδες κοιμίζεται καὶ ἡμεροῦται, τὸ δὲ ἥμερον ἐλευθεροῦται, καὶ ὅλη ἡ ψυχὴ εἰς τὴν βελτίστην φύσιν καθισταμένη τιμιωτέραν ἕξιν λαμβάνει, σωφροσύνην τε καὶ δικαιοσύνην μετὰ φρονήσεως κτωμένη, ἢ σῶμα ἰσχύν τε καὶ κάλλος μετὰ ὑγιείας λαμβάνον, τοσούτῳ ὅσῳπερ ψυχὴ σώματος τιμιωτέρα;

Παντάπασιν μὲν οὖν, ἔφη.

c Οὐκοῦν ὅ γε νοῦν ἔχων πάντα | τὰ αὑτοῦ εἰς τοῦτο ξυντείνας βιώσεται, πρῶτον μὲν τὰ μαθήματα τιμῶν, ἃ τοιαύτην αὐτοῦ τὴν ψυχὴν ἀπεργάσεται, τὰ δὲ ἄλλα ἀτιμάζων;

Δῆλον, ἔφη.

Ἔπειτά γ', εἶπον, τὴν τοῦ σώματος ἕξιν καὶ τροφὴν οὐχ ὅπως τῇ θηριώδει καὶ ἀλόγῳ ἡδονῇ ἐπιτρέψας ἐνταῦθα τετραμμένος ζήσει, ἀλλ' οὐδὲ πρὸς ὑγίειαν βλέπων, οὐδὲ τοῦτο πρεσβεύων, ὅπως ἰσχυρὸς ἢ ὑγιὴς ἢ καλὸς ἔσται,

Exacto, dijo.

Está claro además, añadí, que es ésta la intención de la ley, en la cual tienen una aliada todos los ciudadanos. Y también el gobierno que ejercemos sobre los niños, a quienes no permitimos que sean libres sino hasta no haber asentado en ellos un régimen como el de la ciudad misma, y que, habiendo cultivado en ellos lo que de mejor tienen con lo que de mejor hay en nosotros, pongamos en ellos, para remplazarnos, un guardián y jefe de la misma índole, para sólo entonces dejarlos en libertad.

Manifiesto está, dijo.

¿En qué, pues, Glaucón, o por qué razón hemos de decir que sea de provecho la comisión de actos injustos, deshonestos o vergonzosos, que por más dinero o poder que nos proporcionen, sea el que fuere, nos hacen más perversos de lo que éramos?

Por ninguna razón, dijo.

¿Ni cómo pretender, en fin, que al criminal le viene alguna ventaja de no ser descubierto y no pagar su pena? ¿O no es verdad que el criminal encubierto se torna más malvado aún? En el descubierto y castigado, por el contrario, la bestialidad se adormece y suaviza, y los instintos pacíficos quedan en libertad. El alma toda entera, restituida a su mejor naturaleza y mediante la adquisición de la templanza, la justicia y la sabiduría, conquista un estado más precioso que el del cuerpo dotado de salud, vigor y hermosura, y tanto más en la medida en que el alma es más preciosa que el cuerpo.

Absolutamente, dijo.

El hombre que reflexiona, en consecuencia, vivirá con toda su energía tendiente a este fin; y por lo pronto estimará aquellos conocimientos que puedan perfeccionar su alma de tal manera, desdeñando los otros.

Evidente, dijo.

En segundo lugar, añadí, para la disposición y sustento de su cuerpo, no se entregará al placer fiero e irracional para vivir de cara a él, y ni siquiera mirará a su salud ni considerará como un privilegio la fuerza, la salud y la belleza, si

ἐὰν μὴ καὶ σωφρονήσειν μέλλῃ ἀπ' αὐτῶν, | ἀλλ' ἀεὶ τὴν
d ἐν τῷ σώματι ἁρμονίαν τῆς ἐν τῇ ψυχῇ ἕνεκα ξυμφωνίας ἁρμοττόμενος φανεῖται.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη, ἐάνπερ μέλλῃ τῇ ἀληθείᾳ μουσικὸς εἶναι.

Οὐκοῦν, εἶπον, καὶ τὴν ἐν τῇ τῶν χρημάτων κτήσει ξύνταξίν τε καὶ ξυμφωνίαν; καὶ τὸν ὄγκον τοῦ πλήθους οὐκ ἐκπληττόμενος ὑπὸ τοῦ τῶν πολλῶν μακαρισμοῦ ἄπειρον αὐξήσει, ἀπέραντα κακὰ ἔχων;

Οὐκ οἴομαι, ἔφη.

e Ἀλλ' ἀποβλέπων γε, εἶπον, | πρὸς τὴν ἐν αὑτῷ πολιτείαν καὶ φυλάττων μή τι παρακινῇ αὐτοῦ τῶν ἐκεῖ διὰ πλῆθος οὐσίας ἢ δι' ὀλιγότητα, οὕτως κυβερνῶν προσθήσει καὶ ἀναλώσει τῆς οὐσίας καθ' ὅσον ἂν οἷός τ' ᾖ.

Κομιδῇ μὲν οὖν, ἔφη.

592 a Ἀλλὰ μὴν καὶ τιμάς γε, εἰς ταὐτὸν ἀποβλέ||πων, τῶν μὲν μεθέξει καὶ γεύσεται ἑκών, ἃς ἂν ἡγῆται ἀμείνω αὑτὸν ποιήσειν, ἃς δ' ἂν λύσειν τὴν ὑπάρχουσαν ἕξιν, φεύξεται ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ.

Οὐκ ἄρα, ἔφη, τά γε πολιτικὰ ἐθελήσει πράττειν, ἐάνπερ τούτου κήδηται.

Νὴ τὸν κύνα, ἦν δ' ἐγώ, ἔν γε τῇ ἑαυτοῦ πόλει καὶ μάλα, οὐ μέντοι ἴσως ἔν γε τῇ πατρίδι, ἐὰν μὴ θεία τις ξυμβῇ τύχη.

Μανθάνω, ἔφη· ἐν ᾗ νῦν διήλθομεν οἰκίζοντες πόλει λέ-
b γεις, τῇ ἐν λόγοις κειμένῃ, ἐπεὶ γῆς γε | οὐδαμοῦ οἶμαι αὐτὴν εἶναι.

Ἀλλ', ἦν δ' ἐγώ, ἐν οὐρανῷ ἴσως παράδειγμα ἀνάκειται τῷ βουλομένῳ ὁρᾶν καὶ ὁρῶντι ἑαυτὸν κατοικίζειν. Διαφέρει δὲ οὐδὲν εἴτε που ἔστιν εἴτε ἔσται· τὰ γὰρ ταύτης μόνης ἂν πράξειεν, ἄλλης δὲ οὐδεμιᾶς.

Εἰκός γ', ἔφη.

de todo esto no ha de venirle la salud del espíritu, y en suma, se le verá siempre ajustando la armonía del cuerpo en gracia de la sinfonía del alma.

De todo en todo lo hará, dijo, si quiere ser músico de verdad. [22]

¿Y no guardará el mismo orden y armonía, continué, en la adquisición de sus bienes? O bien, impresionado por lo que la multitud entiende por felicidad, ¿va a aumentar sin límite el volumen de su riqueza, procurándose con ello males también sin límite?

No lo creo, dijo.

Más bien, añadí, mirará al gobierno de sí mismo, cuidando que no se deje bambolear ni por exceso ni por escasez de fortuna, y con esta dirección arreglará sus ingresos y egresos patrimoniales según sus capacidades.

Perfectamente, dijo.

En cuanto a los honores, los mirará desde el mismo punto de vista. Participará y gustará complacido de aquellos que estime que puedan hacerlo mejor; y en cuanto a aquellos otros que puedan desintegrar su estado espiritual, los rehuirá tanto en la vida pública como en la privada.

Por consiguiente, dijo, si es eso lo que le preocupa, no querrá dedicarse a la política.

No, por el Can, repuse. Lo hará por cierto, y activamente, en la ciudad que es la suya, pero no, seguramente, en su patria, a no ser por una suerte divina que le toque.

Ya te entiendo, dijo. Te refieres sin duda a la ciudad cuya fundación hemos descrito y que no existe sino en nuestros discursos, ya que no tiene asiento, a lo que creo, en lugar alguno de la tierra.

Pero tal vez, repuse, se levante en el cielo un modelo para el que quiera contemplarlo y fundar, como fruto de esta visión, su ciudad interior. Y por lo demás, nada importa que exista en algún sitio o que alguna vez haya de existir. Lo que en ella se haga, esto hará él, y no lo de otra alguna.

Es natural, dijo.

I

595 a I Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, πολλὰ μὲν καὶ ἄλλα περὶ αὐτῆς ἐννοῶ, ὡς παντὸς ἄρα μᾶλλον ὀρθῶς ᾠκίζομεν τὴν πόλιν, οὐχ ἥκιστα δὲ ἐνθυμηθεὶς περὶ ποιήσεως λέγω.

Τὸ ποῖον; ἔφη.

Τὸ μηδαμῇ παραδέχεσθαι αὐτῆς ὅση μιμητική· παντὸς γὰρ μᾶλλον οὐ παραδεκτέα νῦν καὶ ἐναργέστερον, ὡς ἐμοὶ
b | δοκεῖ, φαίνεται, ἐπειδὴ χωρὶς ἕκαστα διῄρηται τὰ τῆς ψυχῆς εἴδη.

Πῶς λέγεις;

Ὡς μὲν πρὸς ὑμᾶς εἰρῆσθαι (οὐ γάρ μου κατερεῖτε πρὸς τοὺς τῆς τραγῳδίας ποιητὰς καὶ τοὺς ἄλλους ἅπαντας τοὺς μιμητικούς), λώβη ἔοικεν εἶναι πάντα τὰ τοιαῦτα τῆς τῶν ἀκουόντων διανοίας, ὅσοι μὴ ἔχουσι φάρμακον τὸ εἰδέναι αὐτὰ οἷα τυγχάνει ὄντα.

Πῇ δή, ἔφη, διανοούμενος λέγεις;

Ῥητέον, ἦν δ' ἐγώ· καίτοι φιλία γέ τίς με καὶ αἰδὼς ἐκ παιδὸς ἔχουσα περὶ Ὁμήρου ἀποκωλύει λέγειν. Ἔοικε
c | μὲν γὰρ τῶν καλῶν ἁπάντων τούτων τῶν τραγικῶν πρῶτος διδάσκαλός τε καὶ ἡγεμὼν γενέσθαι. Ἀλλ' οὐ γὰρ πρό γε τῆς ἀληθείας τιμητέος ἀνήρ, ἀλλ', ὃ λέγω, ῥητέον.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Ἄκουε δή, μᾶλλον δὲ ἀποκρίνου.

Ἐρώτα.

Μίμησιν ὅλως ἔχοις ἄν μοι εἰπεῖν ὅ τι ποτ' ἐστίν; οὐδὲ γάρ τοι αὐτὸς πάνυ τι ξυννοῶ τί βούλεται εἶναι.

Ἦ που ἄρ', ἔφη, ἐγὼ συννοήσω.

Οὐδέν γε, ἦν δ' ἐγώ, ἄτοπον, ἐπεὶ πολλά τοι ὀξύτερον
596 a βλεπόντων ἀμ||βλύτερον ὁρῶντες πρότεροι εἶδον.

Ἔστιν, ἔφη, οὕτως· ἀλλὰ σοῦ παρόντος οὐδ' ἂν προθυμηθῆναι οἷός τε εἴην εἰπεῖν, εἴ τί μοι καταφαίνεται, ἀλλ' αὐτὸς ὅρα.

# X

A propósito, continué, muchas otras razones tengo para pensar que hemos fundado nuestra ciudad con acierto incomparable, y esto lo sostengo sobre todo cuando reflexiono en nuestro reglamento sobre la poesía.

¿Cuál? preguntó.

El de no acoger de ningún modo poesía alguna de carácter imitativo. [1] Con claridad excepcional se torna evidente su exclusión, creo yo, ahora que hemos distinguido y separado cada una de las formas del alma.

¿Qué quieres decir?

A vosotros puedo decirlo, porque no iréis a denunciarme a los poetas trágicos ni a todos los demás que practican la imitación. Paréceme que todas estas obras causan estragos en la mente de cuantos las escuchan, si no tienen como contraveneno el conocimiento de lo que estas cosas son en realidad.

¿En qué piensas, preguntó, para expresarte así?

Tendré que decirlo, contesté, y por más que un cierto cariño y reverencia que desde niño he tenido por Homero me retraigan de hablar. Homero, en efecto, tiene todo el aire de haber sido el primer maestro y guía de todos estos bellos poetas trágicos. Pero como a ningún hombre ha de honrarse de preferencia a la verdad, [2] he de decir lo que pienso.

Ciertamente, dijo.

Escucha, pues, o más bien respóndeme.

Pregunta.

¿Podrías decirme lo que es la imitación en general? Porque yo mismo no comprendo bien lo que con esta palabra quiere expresarse.

¿Y crees entonces, dijo, que podré comprenderlo yo?

No sería nada extraño, repliqué, porque los que tienen vista débil ven a menudo ciertas cosas antes que los de vista aguda.

Así es, contestó; pero estando tú presente no me atreveré yo a decir incluso lo que me parezca evidente. Ve, pues, por ti mismo.

Βούλει οὖν ἐνθένδε ἀρξώμεθα ἐπισκοποῦντες, ἐκ τῆς εἰωθυίας μεθόδου; εἶδος γάρ πού τι ἓν ἕκαστον εἰώθαμεν τίθεσθαι περὶ ἕκαστα τὰ πολλά, οἷς ταὐτὸν ὄνομα ἐπιφέρομεν· ἢ οὐ μανθάνεις;

Μανθάνω.

Θῶμεν δὴ καὶ νῦν ὅ τι βούλει τῶν πολλῶν. Οἷον, εἰ
b θέλεις, πολλαί πού εἰσι κλῖναι | καὶ τράπεζαι.

Πῶς δ' οὔ;

'Αλλὰ ἰδέαι γέ που περὶ ταῦτα τὰ σκεύη δύο, μία μὲν κλίνης, μία δὲ τραπέζης.

Ναί.

Οὐκοῦν καὶ εἰώθαμεν λέγειν ὅτι ὁ δημιουργὸς ἑκατέρου τοῦ σκεύους πρὸς τὴν ἰδέαν βλέπων οὕτω ποιεῖ ὁ μὲν τὰς κλίνας, ὁ δὲ τὰς τραπέζας, αἷς ἡμεῖς χρώμεθα, καὶ τἆλλα κατὰ ταὐτά; οὐ γάρ που τήν γε ἰδέαν αὐτὴν δημιουργεῖ
c οὐδεὶς τῶν δημιουργῶν· | πῶς γάρ;

Οὐδαμῶς.

'Αλλ' ὅρα δὴ καὶ τόνδε τίνα καλεῖς τὸν δημιουργόν.

Τὸν ποῖον;

Ὃς πάντα ποιεῖ, ὅσαπερ εἷς ἕκαστος τῶν χειροτεχνῶν.

Δεινόν τινα λέγεις καὶ θαυμαστὸν ἄνδρα.

Οὔπω γε, ἀλλὰ τάχα μᾶλλον φήσεις. Ὁ αὐτὸς γὰρ οὗτος χειροτέχνης οὐ μόνον πάντα οἷός τε σκεύη ποιῆσαι, ἀλλὰ καὶ τὰ ἐκ τῆς γῆς φυόμενα ἅπαντα ποιεῖ καὶ ζῷα πάντα ἐργάζεται, τά τε ἄλλα καὶ ἑαυτόν, καὶ πρὸς τούτοις γῆν καὶ οὐρανὸν καὶ θεοὺς καὶ πάντα τὰ ἐν οὐρανῷ καὶ τὰ ἐν Ἅιδου ὑπὸ γῆς ἅπαντα ἐργάζεται.

d Πάνυ θαυμαστόν, | ἔφη, λέγεις σοφιστήν.

'Απιστεῖς; ἦν δ' ἐγώ. Καί μοι εἰπέ, τὸ παράπαν οὐκ ἄν σοι δοκεῖ εἶναι τοιοῦτος δημιουργός, ἢ τινὶ μὲν τρόπῳ γενέσθαι ἂν τούτων ἁπάντων ποιητής, τινὶ δὲ οὐκ ἄν; ἢ οὐκ αἰσθάνει ὅτι κἂν αὐτὸς οἷός τ' εἴης πάντα ταῦτα ποιῆσαι τρόπῳ γέ τινι;

Καὶ τίς, ἔφη, ὁ τρόπος οὗτος;

Οὐ χαλεπός, ἦν δ' ἐγώ, ἀλλὰ πολλαχῇ καὶ ταχὺ δη-

¿Quieres, pues, que empecemos nuestro examen siguiendo nuestro método habitual? Nuestra costumbre, en efecto, es la de poner una cierta idea para cada grupo de cosas a las que aplicamos el mismo nombre. ¿Me entiendes o no?

Te entiendo.

Tomemos pues, al presente, cualquiera de estas cosas múltiples, la que tú quieras. Por ejemplo, si te parece, hay una pluralidad de camas y otra de mesas.

¿Cómo no?

Mas para todos estos muebles hay sólo dos ideas: una la de cama y otra la de mesa.

Sí.

Y también solíamos decir que los artesanos de cada uno de estos muebles miran a una idea al hacer uno las camas y el otro las mesas de que nos servimos, y lo mismo tratándose de los demás objetos. Pero en cuanto a la idea misma, no hay ningún obrero que pueda fabricarla, porque ¿cómo podría hacerlo?

De ningún modo.

Pues ahora ve qué nombre podrías dar a este otro artesano.

¿A cuál?

Al que fabrica todos los objetos que hace cada uno de los obreros.

¡Extraordinario y maravilloso el hombre a que te refieres!

Todavía no lo afirmes; pronto lo dirás y con mayor fundamento. Porque este mismo operario no sólo es capaz de fabricar todos los muebles, sino que hace todo cuanto brota de la tierra y produce todos los vivientes, incluido él mismo, y a más de esto la tierra y el cielo y los dioses y todo cuanto existe en el cielo y bajo la tierra en el Hades.

Del todo maravilloso, dijo, es el artista de que hablas.

¿No me crees?, pregunté. Dime no más: ¿te parece que no existe en absoluto un artesano semejante, o que sólo de un modo puede existir el hacedor de todo esto, y de otro modo no? ¿O no sientes que hasta tú mismo podrías ser capaz de crear todo esto, por lo menos de alguna manera?

¿Cuál sería esta manera?, preguntó.

No es difícil, contesté, antes bien se trata de una operación

μιουργούμενος, τάχιστα δέ που, εἰ θέλεις λαβὼν κάτοπτρον
e περιφέρειν πανταχῇ· ταχὺ μὲν ἥλιον | ποιήσεις καὶ τὰ ἐν τῷ οὐρανῷ, ταχὺ δὲ γῆν, ταχὺ δὲ σαυτόν τε καὶ τἆλλα ζῷα καὶ σκεύη καὶ φυτὰ καὶ πάντα ὅσα νῦν δὴ ἐλέγετο.

Ναί, ἔφη, φαινόμενα, οὐ μέντοι ὄντα γέ που τῇ ἀληθείᾳ.

Καλῶς, ἦν δ' ἐγώ, καὶ εἰς δέον ἔρχει τῷ λόγῳ. Τῶν τοιούτων γάρ, οἶμαι, δημιουργῶν καὶ ὁ ζωγράφος ἐστίν· ἦ γάρ;

Πῶς γὰρ οὔ;

Ἀλλὰ φήσεις οὐκ ἀληθῆ, οἶμαι, αὐτὸν ποιεῖν ἃ ποιεῖ. Καίτοι τρόπῳ γέ τινι καὶ ὁ ζωγράφος κλίνην ποιεῖ· ἢ οὔ;

Ναί, ἔφη, φαινομένην γε καὶ οὗτος.

597 a II Τί δὲ ὁ κλινοποιός; οὐκ ἄρτι || μέντοι ἔλεγες ὅτι οὐ τὸ εἶδος ποιεῖ, ὃ δή φαμεν εἶναι ὃ ἔστι κλίνη, ἀλλὰ κλίνην τινά;

Ἔλεγον γάρ.

Οὐκοῦν εἰ μὴ ὃ ἔστιν ποιεῖ, οὐκ ἂν τὸ ὂν ποιοῖ, ἀλλά τι τοιοῦτον οἷον τὸ ὄν, ὂν δὲ οὔ· τελέως δὲ εἶναι ὂν τὸ τοῦ κλινουργοῦ ἔργον ἢ ἄλλου τινὸς χειροτέχνου εἴ τις φαίη, κινδυνεύει οὐκ ἂν ἀληθῆ λέγειν;

Οὔκουν, ἔφη, ὥς γ' ἂν δόξειεν τοῖς περὶ τοὺς τοιούσδε λόγους διατρίβουσιν.

Μηδὲν ἄρα θαυμάζωμεν εἰ καὶ τοῦτο ἀμυδρόν τι τυγχάνει ὂν πρὸς ἀλήθειαν.

b | Μὴ γάρ.

Βούλει οὖν, ἔφην, ἐπ' αὐτῶν τούτων ζητήσωμεν τὸν μιμητὴν τοῦτον, τίς ποτ' ἐστίν;

Εἰ βούλει, ἔφη.

Οὐκοῦν τριτταί τινες κλῖναι αὗται γίγνονται· μία μὲν ἡ ἐν τῇ φύσει οὖσα, ἣν φαῖμεν ἄν, ὡς ἐγῷμαι, θεὸν ἐργάσασθαι ἢ τίν' ἄλλον;

frecuente y rápida, con máxima rapidez inclusive, con sólo que quieras tomar un espejo y darle vueltas en todas direcciones. Rápidamente harás el sol y los astros del cielo; rápidamente la tierra; rápidamente a ti mismo y a los demás vivientes y muebles y plantas y todos los objetos que acabamos de mencionar.

Sí, dijo, pero objetos aparentes y no con existencia verdadera.

Perfecto, repuse, y concurres con mi idea en el momento preciso. Porque entre los artífices de esta especie está sin duda el pintor. ¿No es así?

Sin duda.

Pero me dirás, creo yo, que no son verdaderas las cosas que hace; y sin embargo, él fabrica también, de algún modo, una cama. ¿No es así?

Sí, dijo, una cama aparente, él también.

¿Y el fabricante de camas? ¿No decías poco antes que éste no hace la idea, la cual es, según nuestro criterio, la cama misma, sino una cama determinada?

Lo dije, en efecto.

Por consiguiente, si no hace la cosa existente por sí misma, no hace la cosa real, sino algo análogo de lo real, pero que no es real. Quien afirmase que la obra del fabricante de camas o de otro artesano cualquiera es algo completamente real, ¿no se expondría a no decir la verdad?

Por lo menos, dijo, así lo pensarían los versados en estas razones.

No nos cause la menor extrañeza, por tanto, el que tal obra sea una cosa oscura en comparación con la verdad.

No, en efecto.

¿Quieres ahora, continué, que, tomando estas obras como ejemplos, investiguemos cuál podría ser la condición de nuestro imitador?

Como quieras, dijo.

Tres son, por consiguiente, las camas que se nos presentan. Una, la que existe en la Naturaleza,[3] y de la que podríamos decir que ha sido fabricada por Dios;[4] porque ¿quién otro podría hacerla?

Οὐδένα, οἶμαι.

Μία δέ γε ἦν ὁ τέκτων.

Ναί, ἔφη.

Μία δὲ ἦν ὁ ζωγράφος· ἦ γάρ;

Ἔστω.

Ζωγράφος δή, κλινοποιός, θεός, τρεῖς οὗτοι ἐπιστάται τρισὶν εἴδεσι κλινῶν.

Ναὶ τρεῖς.

c Ὁ μὲν δὴ θεός, εἴτε | οὐκ ἐβούλετο, εἴτε τις ἀνάγκη ἐπῆν μὴ πλέον ἢ μίαν ἐν τῇ φύσει ἀπεργάσασθαι αὐτὸν κλίνην, οὕτως ἐποίησεν μίαν μόνον αὐτὴν ἐκείνην ὃ ἔστιν κλίνη· δύο δὲ τοιαῦται ἢ πλείους οὔτε ἐφυτεύθησαν ὑπὸ τοῦ θεοῦ οὔτε μὴ φυῶσιν.

Πῶς δή; ἔφη.

Ὅτι, ἦν δ' ἐγώ, εἰ δύο μόνας ποιήσειν, πάλιν ἂν μία ἀναφανείη ἧς ἐκεῖναι ἂν αὖ ἀμφότεραι τὸ εἶδος ἔχοιεν, καὶ εἴη ἂν ὃ ἔστιν κλίνη ἐκείνη, ἀλλ' οὐχ αἱ δύο.

Ὀρθῶς, ἔφη.

d Ταῦτα δή, οἶμαι, εἰδὼς ὁ θεός, βουλόμενος | εἶναι ὄντως κλίνης ποιητὴς ὄντως οὔσης, ἀλλὰ μὴ κλίνης τινὸς μηδὲ κλινοποιός τις, μίαν φύσει αὐτὴν ἔφυσεν.

Ἔοικεν.

Βούλει οὖν τοῦτον μὲν φυτουργὸν τούτου προσαγορεύωμεν, ἤ τι τοιοῦτον;

Δίκαιον γοῦν, ἔφη, ἐπειδήπερ φύσει γε καὶ τοῦτο καὶ τἆλλα πάντα πεποίηκεν.

Τί δὲ τὸν τέκτονα; ἆρ' οὐ δημιουργὸν κλίνης;

Ναί.

Ἦ καὶ τὸν ζωγράφον δημιουργὸν καὶ ποιητὴν τοῦ τοιούτου;

Οὐδαμῶς.

Ἀλλὰ τί αὐτὸν κλίνης φήσεις εἶναι;

e Τοῦτο, ἦ δ' ὅς, | ἔμοιγε δοκεῖ μετριώτατ' ἂν προσαγορεύεσθαι, μιμητὴς οὗ ἐκεῖνοι δημιουργοί.

Nadie más, me parece.

Otra, la que hace el carpintero.

Sí, dijo.

Y otra, la que hace el pintor; ¿no es así?

Sea.

Pintor, fabricante de camas y Dios, son los tres maestros de estas tres clases de camas.

Sí, los tres.

Con respecto a Dios, sea porque no lo quiso, sea porque se le impuso una necesidad de no fabricar más de una cama en la Naturaleza, así lo hizo: una sola cama, aquella cuya esencia es la de ser cama. Dos o más de ellas ni fueron producidas por Dios ni las producirá.

¿Por qué?, preguntó.

Pues porque si hiciera aunque no fueran más que dos, aparecería a su vez una tercera de cuya idea participarían esas dos, y ésta, y no las otras dos, sería la cama por esencia.

Correcto, dijo.

Y como Dios lo sabía, según pienso, y como quiso ser realmente el creador de una cama realmente existente y no el fabricante particular de tal o cual cama, fue por esto por lo que no hizo sino una cama única por naturaleza.

Verosímilmente.

¿Quieres, pues, que demos a Dios el título de creador natural de este objeto, o alguno semejante?

Es de justicia, contestó, ya que lo ha creado originariamente, así como todas las demás cosas de este orden.

Y al carpintero, ¿no lo llamaremos a su vez artífice de camas?

Sí.

Y el pintor, ¿diremos de él que es artífice y hacedor del mismo objeto?

De ninguna manera.

¿Qué dirás, entonces, de él en relación con la cama?

En mi opinión, respondió, el hombre que con mayor propiedad podríamos aplicarle sería el de imitador de la obra de aquellos artífices.

Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ· τὸν τοῦ τρίτου ἄρα γεννήματος ἀπὸ τῆς φύσεως μιμητὴν καλεῖς;

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.

Τοῦτ' ἄρα ἔσται καὶ ὁ τραγῳδοποιός, εἴπερ μιμητή ἐστιν, τρίτος τις ἀπὸ βασιλέως καὶ τῆς ἀληθείας πεφυκώς, καὶ πάντες οἱ ἄλλοι μιμηταί.

Κινδυνεύει.

598 a Τὸν μὲν δὴ μιμητὴν ὡμολογήκαμεν. Εἰπὲ δέ μοι || περὶ τοῦ ζωγράφου τόδε· πότερα ἐκεῖνο αὐτὸ τὸ ἐν τῇ φύσει ἕκαστον δοκεῖ σοι ἐπιχειρεῖν μιμεῖσθαι ἢ τὰ τῶν δημιουργῶν ἔργα;

Τὰ τῶν δημιουργῶν, ἔφη.

Ἆρα οἷα ἔστιν ἢ οἷα φαίνεται; τοῦτο γὰρ ἔτι διόρισον.

Πῶς λέγεις; ἔφη.

Ὧδε· κλίνη, ἐάντε ἐκ πλαγίου αὐτὴν θεᾷ ἐάντε καταντικρὺ ἢ ὁπῃοῦν, μή τι διαφέρει αὐτὴ ἑαυτῆς, ἢ διαφέρει μὲν οὐδέν, φαίνεται δὲ ἀλλοία; καὶ τἆλλα ὡσαύτως;

Οὕτως, ἔφη· φαίνεται, διαφέρει δ' οὐδέν.

b Τοῦτο | δὴ αὐτὸ σκόπει· πρὸς πότερον ἡ γραφικὴ πεποίηται περὶ ἕκαστον; πότερα πρὸς τὸ ὄν, ὡς ἔχει, μιμήσασθαι, ἢ πρὸς τὸ φαινόμενον, ὡς φαίνεται, φαντάσματος ἢ ἀληθείας οὖσα μίμησις;

Φαντάσματος, ἔφη.

Πόρρω ἄρα που τοῦ ἀληθοῦς ἡ μιμητική ἐστιν καί, ὡς ἔοικεν, διὰ τοῦτο πάντα ἀπεργάζεται, ὅτι σμικρόν τι ἑκάστου ἐφάπτεται, καὶ τοῦτο εἴδωλον. Οἷον ὁ ζωγράφος, φαμέν, ζωγραφήσει ἡμῖν σκυτοτόμον, τέκτονα, τοὺς ἄλ-
c λους δημιουργούς, περὶ | οὐδενὸς τούτων ἐπαΐων τῶν τεχνῶν· ἀλλ' ὅμως παῖδάς γε καὶ ἄφρονας ἀνθρώπους, εἰ ἀγαθὸς εἴη ζωγράφος, γράψας ἂν τέκτονα καὶ πόρρωθεν ἐπιδεικνὺς ἐξαπατῷ ἂν τῷ δοκεῖν ὡς ἀληθῶς τέκτονα εἶναι.

Τί δ' οὔ;

Ἀλλὰ γάρ, οἶμαι, ὦ φίλε, τόδε δεῖ περὶ πάντων τῶν τοιούτων διανοεῖσθαι· ἐπειδάν τις ἡμῖν ἀπαγγέλλῃ περί του,

Bien, dije; ¿así que al autor de la tercera generación a partir de la naturaleza, lo llamas tú imitador?

Precisamente, dijo.

Lo mismo será también, por consiguiente, el poeta trágico, por tratarse también de un imitador: el tercero en la sucesión que viene del rey [5] y la verdad, y lo mismo todos los demás imitadores.

Probablemente.

Estamos, pues, de acuerdo en lo que concierne al imitador. Pero respecto del pintor, contéstame a lo siguiente: lo que trata él de imitar, en cada caso, ¿es aquel objeto único de la Naturaleza, o bien las obras de los artífices?

Las de los artífices, respondió.

¿Tales como son o tales como aparecen? Precisa esto también.

¿Qué quieres decir?, preguntó.

Lo siguiente. Una cama, sea que la mires de lado, de frente o de cualquier otro modo, ¿difiere en algo de sí misma, o no difiere en nada, sino que parece distinta, y otro tanto digo de lo demás?

Lo segundo, dijo: que parece diferente, sin serlo en absoluto.

Pues ahora fíjate en esto. ¿A qué fin se endereza la pintura que se hace de cada cosa? ¿A imitar lo real tal como es o lo aparente tal como aparece? ¿A ser imitación de la apariencia o de la verdad?

De la apariencia, dijo.

Bien lejos de lo verdadero está, pues, el arte imitativo; y si puede producirlo todo, al parecer, es en razón de que no alcanza sino muy poco de cada cosa, es decir su simulacro. El pintor, podemos decirlo, nos pintará un zapatero, un carpintero y los demás artesanos, sin entender nada de ninguno de estos oficios; y no obstante, si es buen pintor, podrá engañar tanto a los niños como a los hombres necios pintándoles un carpintero y mostrándoselo a distancia, con la ilusión de ser un carpintero de verdad.

¿Y por qué no?

Pues por todo cuanto en mi opinión, amigo mío, hemos de pensar en esto. Cuando alguno venga a informarnos que ha

ὡς ἐνέτυχεν ἀνθρώπῳ πάσας ἐπισταμένῳ τὰς δημιουργίας
d καὶ τἆλλα πάντα ὅσα εἷς ἕκαστος οἶδεν, οὐδὲν | ὅ τι οὐχὶ ἀκριβέστερον ὁτουοῦν ἐπισταμένῳ, ὑπολαμβάνειν δεῖ τῷ τοιούτῳ ὅτι εὐήθης τις ἄνθρωπος, καί, ὡς ἔοικεν, ἐντυχὼν γόητί τινι καὶ μιμητῇ ἐξηπατήθη, ὥστε ἔδοξεν αὐτῷ πάσσοφος εἶναι, διὰ τὸ αὐτὸς μὴ οἷός τ' εἶναι ἐπιστήμην και ἀνεπιστημοσύνην καὶ μίμησιν ἐξετάσαι.

Ἀληθέστατα, ἔφη.

III Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, μετὰ τοῦτο ἐπισκεπτέον τήν τε τραγῳδίαν καὶ τὸν ἡγεμόνα αὐτῆς Ὅμηρον, ἐπειδή τινων
e ἀκούομεν ὅτι οὗτοι πάσας μὲν τέχνας | ἐπίστανται, πάντα δὲ τὰ ἀνθρώπεια τὰ πρὸς ἀρετὴν καὶ κακίαν, καὶ τά γε θεῖα· ἀνάγκη γὰρ τὸν ἀγαθὸν ποιητήν, εἰ μέλλει περὶ ὧν ἂν ποιῇ καλῶς ποιήσειν, εἰδότα ἄρα ποιεῖν, ἢ μὴ οἷόν τε εἶναι ποιεῖν. Δεῖ δὴ ἐπισκέψασθαι πότερον μιμηταῖς τούτοις οὗτοι ἐντυχόντες ἐξηπάτηνται καὶ τὰ ἔργα αὐτῶν
599 a ὁρῶν|τες οὐκ αἰσθάνονται τριττὰ ἀπέχοντα τοῦ ὄντος καὶ ῥᾴδια ποιεῖν μὴ εἰδότι τὴν ἀλήθειαν· φαντάσματα γάρ, ἀλλ' οὐκ ὄντα ποιοῦσιν· ἤ τι καὶ λέγουσιν καὶ τῷ ὄντι οἱ ἀγαθοὶ ποιηταὶ ἴσασιν περὶ ὧν δοκοῦσιν τοῖς πολλοῖς εὖ λέγειν.

Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, ἐξεταστέον.

Οἴει οὖν, εἴ τις ἀμφότερα δύναιτο ποιεῖν, τό τε μιμηθησόμενον καὶ τὸ εἴδωλον, ἐπὶ τῇ τῶν εἰδώλων δημιουργίᾳ ἑαυτὸν ἀφεῖναι ἂν σπουδάζειν καὶ τοῦτο προστήσασθαι τοῦ
b ἑαυτοῦ βίου ὡς | βέλτιστον ἔχοντα;

Οὐκ ἔγωγε.

Ἀλλ' εἴπερ γε, οἶμαι, ἐπιστήμων εἴη τῇ ἀληθείᾳ τούτων πέρι ἅπερ καὶ μιμεῖται, πολὺ πρότερον ἐν τοῖς ἔργοις ἂν σπουδάσειεν ἢ ἐπὶ τοῖς μιμήμασι, καὶ πειρῷτο ἂν πολλὰ καὶ καλὰ ἔργα ἑαυτοῦ καταλιπεῖν μνημεῖα, καὶ εἶναι προθυμοῖτ' ἂν μᾶλλον ὁ ἐγκωμιαζόμενος ἢ ὁ ἐγκωμιάζων.

encontrado un hombre entendido en todos los oficios y en todos sus detalles que cada uno en particular conoce, y que lo sabe todo con mayor exactitud que cualquier otro, habrá que responderle que es un simple y que, según todas las apariencias, ha caído en la supercherería de un brujo, o sea de un imitador, a quien aquél tomó por omnisciente, por no ser capaz de discriminar debidamente entre la ciencia, la ignorancia y la imitación.

Es la pura verdad, dijo.

Después de esto, proseguí, habrá que considerar la tragedia y a su jefe, que es Homero. Según lo hemos oído de algunos, en efecto, estos poetas tienen un conocimiento no solamente de todas las artes, sino también, en el orden de las cosas humanas, de todo aquello que atañe a la virtud y al vicio, e incluso de las cosas divinas, toda vez que el buen poeta, si ha de componer bellamente aquello que compusiere, ha de hacerlo necesariamente con conocimiento; en caso contrario, no será capaz de componer. Debemos examinar, por consiguiente, si estas gentes, al toparse con tales imitadores, no han sido víctimas de una ilusión; si no se han percatado, al contemplar sus obras, de que se hallan a triple distancia del ser, y que es fácil hacer poesía para quien no conoce la verdad. Porque sus obras no son sino ilusiones y no realidades; y si algún valor tiene aquella tesis, será porque los buenos poetas en realidad conocen aquello de que hablan tan bien, a juicio de la mayoría.

Habrá que examinarlo, dijo, con toda precisión.

Suponiendo que alguien fuera capaz de hacer las dos cosas: el objeto imitable y su imagen, ¿crees tú que se afanaría por entregarse a la fabricación de las imágenes, y que éste sería, como el mejor que tuviera, el propósito de su vida?

Por mí, no.

Y si de verdad, en cambio, estuviera versado en el conocimiento de las cosas que imita, pienso yo que se aplicaría con mucho mayor preferencia a las obras antes que a sus imitaciones, y que trataría de dejar muchas y hermosas hazañas como monumentos de sí mismo, poniendo todo su celo en ser el sujeto antes que el autor de un encomio. [6]

Οἶμαι, ἔφη· οὐ γὰρ ἐξ ἴσου ἥ τε τιμὴ καὶ ἡ ὠφελία.

Τῶν μὲν τοίνυν ἄλλων πέρι μὴ ἀπαιτῶμεν λόγον Ὅμη-
c ρον ἢ ἄλλον ὀντιναοῦν τῶν ποιητῶν, | ἐρωτῶντες εἰ ἰατρικὸς ἦν τις αὐτῶν, ἀλλὰ μὴ μιμητὴς μόνον ἰατρικῶν λόγων, τίνας ὑγιεῖς ποιητής τις τῶν παλαιῶν ἢ τῶν νέων λέγεται πεποιηκέναι, ὥσπερ Ἀσκληπιός, ἢ τίνας μαθητὰς ἰατρικῆς κατελίπετο, ὥσπερ ἐκεῖνος τοὺς ἐκγόνους, μηδ' αὖ περὶ τὰς ἄλλας τέχνας αὐτοὺς ἐρωτῶμεν, ἀλλ' ἐῶμεν· περὶ δὲ ὧν μεγίστων τε καὶ καλλίστων ἐπιχειρεῖ λέγειν Ὅμηρος, πολέμων τε πέρι καὶ στρατηγιῶν καὶ διοικήσεως πό-
d λεων, καὶ | παιδείας πέρι ἀνθρώπου, δίκαιόν που ἐρωτᾶν αὐτὸν πυνθανομένους· Ὦ φίλε Ὅμηρε, εἴπερ μὴ τρίτος ἀπὸ τῆς ἀληθείας εἶ ἀρετῆς πέρι, εἰδώλου δημιουργός, ὃν δὴ μιμητὴν ὡρισάμεθα, ἀλλὰ καὶ δεύτερος, καὶ οἷός τε ἦσθα γιγνώσκειν ποῖα ἐπιτηδεύματα βελτίους ἢ χείρους ἀνθρώπους ποιεῖ ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ λέγε ἡμῖν τίς τῶν πόλεων διὰ σὲ βέλτιον ᾤκησεν, ὥσπερ διὰ Λυκοῦργον Λακεδαίμων καὶ δι' ἄλλους πολλοὺς πολλαὶ μεγάλαι | τε καὶ
e σμικραί; σὲ δὲ τίς αἰτιᾶται πόλις νομοθέτην ἀγαθὸν γεγονέναι καὶ σφᾶς ὠφεληκέναι; Χαρώνδαν μὲν γὰρ Ἰταλία καὶ Σικελία, καὶ ἡμεῖς Σόλωνα· σὲ δὲ τίς; ἕξει τινὰ εἰπεῖν;

Οὐκ οἶμαι, ἔφη ὁ Γλαύκων· οὔκουν λέγεταί γε οὐδ' ὑπ' αὐτῶν Ὁμηριδῶν.

600 a Ἀλλὰ δή τις πόλεμος ἐπὶ Ὁμή||ρου ὑπ' ἐκείνου ἄρχοντος ἢ ξυμβουλεύοντος εὖ πολεμηθεὶς μνημονεύεται;

Οὐδείς.

Ἀλλ' οἷα δὴ εἰς τὰ ἔργα σοφοῦ ἀνδρὸς πολλαὶ ἐπίνοιαι καὶ εὐμήχανοι εἰς τέχνας ἤ τινας ἄλλας πράξεις λέγονται, ὥσπερ αὖ Θάλεώ τε πέρι τοῦ Μιλησίου καὶ Ἀναχάρσιος τοῦ Σκύθου;

Οὐδαμῶς τοιοῦτον οὐδέν.

Ἀλλὰ δὴ εἰ μὴ δημοσίᾳ, ἰδίᾳ τισὶν ἡγεμὼν παιδείας

Yo también lo pienso, dijo, porque no guardan paridad ni el honor ni el provecho.

Ahora bien, no exijamos de Homero, ni de ningún otro de los poetas, que nos den razón de las cosas de que hablan, preguntándoles, entre otras cosas, si alguno de ellos es médico o sólo imitador del lenguaje de los médicos; o cuáles son los enfermos que ha curado alguno de los poetas antiguos o modernos, como se cuenta de Asclepio, o qué discípulos dejó en el arte de la medicina, como aquél a sus descendientes. No los interroguemos tampoco acerca de las otras artes; dejémoslos en paz. Pero sobre los temas más importantes y los más bellos de que Homero se propone hablar, sobre la guerra, la estrategia, la administración de las ciudades y la educación del hombre, me parece que es justo que, para nuestra instrucción, le preguntemos: "Querido Homero, si en el tema de la virtud no estás tú en tercer lugar a partir de la verdad, y no eres el fabricante de simulacros al que hemos definido como imitador, sino que ocupas el segundo rango, por haber sido capaz de conocer cuáles son las instituciones que hacen a los hombres mejores o peores en la vida privada y en la pública, dinos cuál de las ciudades ha sido, por tu influjo, mejor administrada, como lo fue Lacedemonia por obra de Licurgo, y otras muchas ciudades, grandes o pequeñas, por otros muchos. ¿Qué ciudad te reclama como su buen legislador y bienhechor de sus miembros? Porque Italia y Sicilia reclaman a Carondas, y nosotros a Solón. ¿Y a ti cuál?" ¿Es que podría citar alguna?

No lo creo, dijo Glaucón, porque ni los mismos Homéridas dicen nada al respecto.

Y en cuanto a las guerras, ¿hay memoria de alguna que, en los tiempos de Homero, haya sido felizmente llevada a término por su mando o sus dictámenes?

De ninguna.

¿O se le atribuye por lo menos esa multitud de invenciones que estimulan la actividad de los hombres sabios, obra del ingenio aplicado a las artes o a otra actividad cualquiera, como se cuenta de Tales de Mileto o de Anacarsis el escita? [7]

Nada de eso en absoluto.

Pero si no en la vida pública, ¿no habrá sido Homero mien-

αὐτὸς ζῶν λέγεται Ὅμηρος γενέσθαι, οἳ ἐκεῖνον ἠγάπων
b ἐπὶ συνουσίᾳ καὶ τοῖς ὑστέροις ὁδόν τινα | παρέδοσαν
βίου Ὁμηρικήν, ὥσπερ Πυθαγόρας αὐτός τε διαφερόντως
ἐπὶ τούτῳ ἠγαπήθη, καὶ οἱ ὕστεροι ἔτι καὶ νῦν Πυθαγό-
ρειον τρόπον ἐπονομάζοντες τοῦ βίου διαφανεῖς πῃ δοκοῦ-
σιν εἶναι ἐν τοῖς ἄλλοις;

Οὐδ' αὖ, ἔφη, τοιοῦτον οὐδὲν λέγεται. Ὁ γὰρ Κρεώφυ-
λος, ὦ Σώκρατες, ἴσως, ὁ τοῦ Ὁμήρου ἑταῖρος, τοῦ ὀνό-
ματος ἂν γελοιότερος ἔτι πρὸς παιδείαν φανείη, εἰ τὰ λε-
γόμενα περὶ Ὁμήρου ἀληθῆ. Λέγεται γὰρ ὡς πολλή τις
c ἀμέλεια | περὶ αὐτὸν ἦν ὑπ' αὐτοῦ ἐκείνου, ὅτε ἔζη.

IV Λέγεται γὰρ οὖν, ἦν δ' ἐγώ. Ἀλλ' οἴει, ὦ Γλαύ-
κων, εἰ τῷ ὄντι οἷός τ' ἦν παιδεύειν ἀνθρώπους καὶ βελ-
τίους ἀπεργάζεσθαι Ὅμηρος, ἅτε περὶ τούτων οὐ μιμεῖ-
σθαι, ἀλλὰ γιγνώσκειν δυνάμενος, οὐκ ἄρ' ἂν πολλοὺς
ἑταίρους ἐποιήσατο καὶ ἐτιμᾶτο καὶ ἠγαπᾶτο ὑπ' αὐτῶν,
ἀλλὰ Πρωταγόρας μὲν ἄρα ὁ Ἀβδηρίτης καὶ Πρόδικος ὁ
Κεῖος καὶ ἄλλοι πάμπολλοι δύνανται τοῖς ἐφ' ἑαυτῶν παρ-
d ιστάναι ἰδίᾳ | ξυγγιγνόμενοι ὡς οὔτε οἰκίαν οὔτε πόλιν τὴν
αὑτῶν διοικεῖν οἷοί τ' ἔσονται, ἐὰν μὴ σφεῖς αὐτῶν ἐπι-
στατήσωσιν τῆς παιδείας, καὶ ἐπὶ ταύτῃ τῇ σοφίᾳ οὕτω
σφόδρα φιλοῦνται, ὥστε μόνον οὐκ ἐπὶ ταῖς κεφαλαῖς περι-
φέρουσιν αὐτοὺς οἱ ἑταῖροι· Ὅμηρον δ' ἄρα οἱ ἐπ' ἐκείνου,
εἴπερ οἷός τ' ἦν πρὸς ἀρετὴν ὀνινάναι ἀνθρώπους, ἢ Ἡσίο-
δον ῥαψῳδεῖν ἂν περιιόντας εἴων, καὶ οὐχὶ μᾶλλον ἂν
αὐτῶν ἀντείχοντο ἢ τοῦ χρυσοῦ καὶ ἠνάγκαζον παρὰ σφί-
σιν οἴκοι εἶναι, | ἢ εἰ μὴ ἔπειθον, αὐτοὶ ἂν ἐπαιδαγώγουν
e ὅπῃ ἦσαν, ἕως ἱκανῶς παιδείας μεταλάβοιεν;

Παντάπασιν, ἔφη, δοκεῖς μοι, ὦ Σώκρατες, ἀληθῆ λέ-
γειν.

Οὐκοῦν τιθῶμεν ἀπὸ Ὁμήρου ἀρξαμένους πάντας τοὺς
ποιητικοὺς μιμητὰς εἰδώλων ἀρετῆς εἶναι καὶ τῶν ἄλλων

tras vivió, para algunos por lo menos, el guía de su educación en la vida privada? ¿Para aquellos de quienes pudiera decirse que le hubiesen amado por su trato y que trasmitieran a la posteridad un itinerario homérico de la vida, a la manera de Pitágoras, amado especialmente por este motivo, y cuyos sucesores, aún en nuestros días, llaman "pitagórico" al régimen de vida por el cual entienden diferenciarse de los demás hombres?

De nada de esto, contestó, hay tampoco ninguna tradición. Al contrario, Creófilo, el amigo de Homero, aparece menos ridículo, Sócrates, por su nombre [8] que por su educación, si es verdad lo que de Homero se cuenta. Dícese, en efecto, que, incluso en vida, sufrió Homero el más completo olvido por parte de aquél.

Efectivamente, repuse, es lo que se cuenta. ¿Pero crees tú, Glaucón, que si Homero hubiera sido realmente capaz de educar a los hombres y hacerlos mejores, por estar versado en el conocimiento de estas cosas y no sólo en su imitación, no se habría granjeado numerosos amigos que le hubiesen honrado y amado? Porque si Protágoras de Abdera y Pródico de Ceos y tantos otros fueron capaces de presuadir a sus contemporáneos, en coloquios privados, que no podrían administrar su casa ni su ciudad si no se remitían a ellos para su educación, y por esta su sabiduría se les ama a tal punto que sus discípulos los llevan sobre los hombros y en procesión, ¿cómo creer que los contemporáneos de Homero o Hesíodo iban a permitir que anduviesen como rápsodas itinerantes si hubiesen sido ellos capaces de ayudar a los hombres a ser virtuosos? ¿No se habrían apegado a ellos más que al oro, obligándolos a quedarse en sus propias casas, o en caso de no persuadirles, no les habrían seguido, como el niño al pedagogo, a dondequiera que fuesen, hasta no haber alcanzado la educación suficiente?

A mi parecer, dijo, te expresas, Sócrates, con verdad absoluta.

Dejemos, pues, sentada la tesis de que todos los poetas, comenzando por Homero, no son sino imitadores de imágenes de virtud o de aquellas otras cosas de que tratan sus poe-

περὶ ὧν ποιοῦσιν, τῆς δὲ ἀληθείας οὐχ ἅπτεσθαι, ἀλλ' ὥσπερ νῦν δὴ ἐλέγομεν, ὁ ζωγράφος σκυτοτόμον ποιήσει δοκοῦντα || εἶναι, αὐτός τε οὐκ ἐπαΐων περὶ σκυτοτομίας
601 a καὶ τοῖς μὴ ἐπαΐουσιν, ἐκ τῶν χρωμάτων δὲ καὶ σχημάτων θεωροῦσιν;

Πάνυ μὲν οὖν.

Οὕτω δή, οἶμαι, καὶ τὸν ποιητικὸν φήσομεν χρώματα ἄττα ἑκάστων τῶν τεχνῶν τοῖς ὀνόμασι καὶ ῥήμασιν ἐπιχρωματίζειν αὐτὸν οὐκ ἐπαίοντα ἀλλ' ἢ μιμεῖσθαι, ὥστε ἑτέροις τοιούτοις ἐκ τῶν λόγων θεωροῦσι δοκεῖν, ἐάντε περὶ σκυτοτομίας τις λέγῃ ἐν μέτρῳ καὶ ῥυθμῷ καὶ ἁρμο-
b νίᾳ, πάνυ εὖ δοκεῖν λέγεσθαι, ἐάντε | περὶ στρατηγίας ἐάντε περὶ ἄλλου ὁτουοῦν· οὕτω φύσει αὐτὰ ταῦτα μεγάλην τινὰ κήλησιν ἔχειν. Ἐπεὶ γυμνωθέντα γε τῶν τῆς μουσικῆς χρωμάτων τὰ τῶν ποιητῶν, αὐτὰ ἐφ' αὑτῶν λεγόμενα, οἶμαί σε εἰδέναι οἷα φαίνεται. Τεθέασαι γάρ που.

Ἔγωγ', ἔφη.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἔοικεν τοῖς τῶν ὡραίων προσώποις, καλῶν δὲ μή, οἷα γίγνεται ἰδεῖν ὅταν αὐτὰ τὸ ἄνθος προλίπῃ;

Παντάπασιν, ἦ δ' ὅς.

Ἴθι δή, τόδε ἄθρει· ὁ τοῦ εἰδώλου ποιητής, ὁ μιμητής, φαμέν, τοῦ μὲν ὄντος οὐδὲν ἐπαΐει, τοῦ δὲ φαινομένου·
c | οὐχ οὕτω;

Ναί.

Μὴ τοίνυν ἡμίσεως αὐτὸ καταλίπωμεν ῥηθέν, ἀλλ' ἱκανῶς ἴδωμεν.

Λέγε, ἔφη.

Ζωγράφος, φαμέν, ἡνίας τε γράψει καὶ χαλινόν;

Ναί.

Ποιήσει δέ γε σκυτοτόμος καὶ χαλκεύς;

Πάνυ γε.

Ἆρ' οὖν ἐπαΐει οἵας δεῖ τὰς ἡνίας εἶναι καὶ τὸν χαλινὸν ὁ γραφεύς; ἢ οὐδ' ὁ ποιήσας, ὅ τε χαλκεὺς καὶ ὁ σκυτεύς, ἀλλ' ἐκεῖνος ὅσπερ τούτοις ἐπίσταται χρῆσθαι, μόνοςὁ ἱππικός;

mas; que no alcanzan la verdad, sino que son como el pintor de que hablábamos hace poco, el cual hace algo que parece un zapatero a los ojos de aquellos que no entienden de zapatería, como tampoco él mismo, y que sólo juzgan por formas y colores.

Absolutamente.

Pues del mismo modo diremos, creo yo, que el poeta, sin saber otra cosa sino imitar, colorea, él también, sólo que por medio de palabras y frases, los objetos de las diversas artes con coloración propia de cada una, de modo tal que las gentes como él, que no ven las cosas sino a través de las palabras, creen que se expresa muy pertinentemente cuando habla, con medida, ritmo y armonía, ya sea de zapatería, ya de estrategia o de cualquier otro tema: tan grande es el encanto natural que hay en estos artificios. Pero si despojamos las obras poéticas de su musicalidad y colorido y las dejamos reducidas a su simple expresión, creo que sabes bien la figura que hacen: por ti mismo lo habrás observado alguna vez.

Por mí mismo, dijo.

¿No es verdad que se parecen, pregunté, a esos rostros jóvenes pero sin belleza, que no ofrecen ya el mismo aspecto cuando les pasa la flor de la edad?

Absolutamente, contestó.

Adelante, pues, y fíjate en esto. El creador de fantasmas, el imitador, decimos, no entiende nada del ser, sino de la apariencia. ¿No es así?

Sí.

Pero no nos quedemos a medio decir, sino veámoslo por completo.

Habla, dijo.

El pintor, decimos, pinta unas riendas y un freno.

Sí.

Pero los que los hacen son el talabartero y el herrero.

Seguro.

Ahora bien, ¿sabe el pintor cómo deben ser las riendas y el freno? ¿Lo saben incluso sus fabricantes, el talabartero y el herrero, o no más bien el que sabe servirse de esas cosas, y que es únicamente el jinete?

'Αληθέστατα.

Ἆρ' οὖν οὐ περὶ πάντα οὕτω φήσομεν ἔχειν;

Πῶς;

d | Περὶ ἕκαστον ταύτας τινὰς τρεῖς τέχνας εἶναι, χρησομένην, ποιήσουσαν, μιμησομένην;

Ναί.

Οὐκοῦν ἀρετὴ καὶ κάλλος καὶ ὀρθότης ἑκάστου σκεύους καὶ ζῴου καὶ πράξεως οὐ πρὸς ἄλλο τι ἢ τὴν χρείαν ἐστίν, πρὸς ἣν ἂν ἕκαστον ᾖ πεποιημένον ἢ πεφυκός;

Οὕτω.

Πολλὴ ἄρα ἀνάγκη τὸν χρώμενον ἑκάστῳ ἐμπειρότατόν τε εἶναι καὶ ἄγγελον γίγνεσθαι τῷ ποιητῇ οἷα ἀγαθὰ ἢ κακὰ ποιεῖ ἐν τῇ χρείᾳ ᾧ χρῆται· οἷον αὐλητής που αὐλο-
e ποιῷ ἐξαγγέλλει περὶ τῶν αὐλῶν, οἳ ἂν ὑπηρετῶσιν | ἐν τῷ αὐλεῖν, καὶ ἐπιτάξει οἵους δεῖ ποιεῖν, ὁ δ' ὑπηρετήσει.

Πῶς δ' οὔ;

Οὐκοῦν ὁ μὲν εἰδὼς ἐξαγγέλλει περὶ χρηστῶν καὶ πονηρῶν αὐλῶν, ὁ δὲ πιστεύων ποιήσει;

Ναί.

Τοῦ αὐτοῦ ἄρα σκεύους ὁ μὲν ποιητὴς πίστιν ὀρθὴν ἕξει περὶ κάλλους τε καὶ πονηρίας, ξυνὼν τῷ εἰδότι καὶ
602 a ἀναγκαζόμενος ἀκούειν || παρὰ τοῦ εἰδότος, ὁ δὲ χρώμενος ἐπιστήμην.

Πάνυ γε.

Ὁ δὲ μιμητὴς πότερον ἐκ τοῦ χρῆσθαι ἐπιστήμην ἕξει ὧν ἂν γράφῃ, εἴτε καλὰ καὶ ὀρθὰ εἴτε μή, ἢ δόξαν ὀρθὴν διὰ τὸ ἐξ ἀνάγκης συνεῖναι τῷ εἰδότι καὶ ἐπιτάττεσθαι οἷα χρὴ γράφειν;

Οὐδέτερα.

Οὔτε ἄρα εἴσεται οὔτε ὀρθὰ δοξάσει ὁ μιμητὴς περὶ ὧν ἂν μιμῆται πρὸς κάλλος ἢ πονηρίαν.

Οὐκ ἔοικεν.

Muy cierto.

¿Y no diremos que lo mismo pasa en todas las demás cosas?

¿Cómo así?

¿No hay para todo objeto tres artes distintas: la de su uso, la de su fabricación y la de su imitación?

Sí.

Ahora bien, el mérito, belleza y perfección de todo mueble, animal o actividad, ¿no guardan relación únicamente con el uso para el que fueron hechos por el hombre o por la naturaleza?

Precisamente.

De necesidad absoluta es, por tanto, que quien se sirve de una cosa sea a la vez el que por experiencia la conoce mejor, y a él toca indicar al fabricante los buenos o malos efectos en el uso de aquello de que se sirve. El flautista, por ejemplo, informa al fabricante de flautas sobre las flautas que le sirven para tocar, prescribiéndole cómo debe hacerlas, y el otro le obedecerá.

¿Cómo no va a hacerlo?

El primero, por tanto, por el conocimiento que tiene, señala los méritos o defectos de una flauta, y el otro, dándole crédito, pone manos a la obra.

Sí.

A propósito del mismo objeto, por consiguiente, el fabricante ha de tener, con respecto a su perfección o imperfección, una creencia cuya rectitud le viene de su asociación con el que sabe y cuyo dictamen está obligado a oír, mientras que quien se sirve del objeto ha de tener conocimiento.

Exacto.

Pero el imitador, ¿derivará del uso el conocimiento de los objetos que pinta, de su belleza y perfección o lo contrario? ¿O no tendrá sino una opinión recta por las relaciones que necesariamente tiene con el experto y por las instrucciones que de él recibe sobre cómo debe pintar?

Ni lo uno ni lo otro.

El imitador, por consiguiente, no tendrá ni ciencia ni opinión justa sobre la belleza o fealdad de las cosas que imita.

No parece.

Χαρίεις ἂν εἴη ὁ ἐν τῇ ποιήσει μιμητικὸς πρὸς σοφίαν περὶ ὧν ἂν ποιῇ.

Οὐ πάνυ.

b 'Αλλ' οὖν | δὴ ὅμως γε μιμήσεται, οὐκ εἰδὼς περὶ ἑκάστου ὅπῃ πονηρὸν ἢ χρηστόν· ἀλλ', ὡς ἔοικεν, οἷον φαίνεται καλὸν εἶναι τοῖς πολλοῖς τε καὶ μηδὲν εἰδόσιν, τοῦτο μιμήσεται.

Τί γὰρ ἄλλο;

Ταῦτα μὲν δή, ὥς γε φαίνεται, ἐπιεικῶς ἡμῖν διωμο-ὶ λόγηται, τόν τε μιμητικὸν μηδὲν εἰδέναι ἄξιον λόγου περν ὧν μιμεῖται, ἀλλ' εἶναι παιδιάν τινα καὶ οὐ σπουδὴν τὴν μίμησιν, τούς τε τῆς τραγικῆς ποιήσεως ἁπτομένους ἐε ἰαμβείοις καὶ ἐν ἔπεσι πάντας εἶναι μιμητικοὺς ὡς οἷόν τ μάλιστα.

Πάνυ μὲν οὖν.

c V | Πρὸς Διός, ἦν δ' ἐγώ, τὸ δὲ μιμεῖσθαι τοῦτο οὐ περὶ τρίτον μέν ἐστιν ἀπὸ τῆς ἀληθείας; ἦ γάρ.

Ναί.

Πρὸς δὲ δὴ ποῖόν τί ἐστιν τῶν τοῦ ἀνθρώπου ἔχον τὴν δύναμιν ἣν ἔχει;

Τοῦ ποίου τινὸς λέγεις;

Τοῦ τοιοῦδε· ταʹ-όν που ἡμῖν μέγεθος ἐγγύθεν τε καὶ πόρρωθεν διὰ τῆς :ως οὐκ ἴσον φαίνεται.

Οὐ γάρ.

Καὶ ταὐτὰ καμπύλα τε καὶ εὐθέα ἐν ὕδατί τε θεωμένοις καὶ ἔξω, καὶ κοῖλά τε δὴ καὶ ἐξέχοντα διὰ τὴν περὶ τὰ
d χρώματα αὖ πλάνην τῆς ὄψεως, καὶ πᾶσά τις | ταραχὴ δήλη ἡμῖν ἐνοῦσα αὕτη ἐν τῇ ψυχῇ· ᾧ δὴ ἡμῶν τῷ παθήματι τῆς φύσεως ἡ σκιαγραφία ἐπιθεμένη γοητείας οὐδὲν ἀπολείπει, καὶ ἡ θαυματοποιία καὶ αἱ ἄλλαι πολλαὶ τοιαῦται μηχαναί.

'Αληθῆ.

Ἆρ' οὖν οὐ τὸ μετρεῖν καὶ ἀριθμεῖν καὶ ἱστάναι βοήθειαι χαριέσταται πρὸς αὐτὰ ἐφάνησαν, ὥστε μὴ ἄρχειν ἐν ἡμῖν

¡Gracioso imitador, por cierto, éste que en su obra tiene tal saber de las cosas que hace!

No precisamente.

No por esto, sin embargo, dejará de imitar aun sin conocer lo que en cada cosa está mal o bien; y según todas las apariencias, imitará lo que parezca bello a la masa de los totalmente ignorantes.

¿Qué más puede hacer?

He aquí, pues, los puntos en que, al parecer, nos hemos puesto suficientemente de acuerdo: en que el imitador no tiene sino un conocimiento insignificante de las cosas que imita; en que la imitación es una forma de juego que no hay por qué tomar en serio, y en que los que la emprenden con la poesía trágica, sea en versos yámbicos o épicos, son todos imitadores como el que más.

Ciertamente.

¡En el nombre de Zeus!, exclamé, el acto mismo de imitar, ¿no se refiere a algo distante en tres grados de la verdad? ¿No es esto?

Sí.

¿Y sobre qué parte del hombre ejerce el poder que tiene?

¿De qué precisamente estás hablando?

De lo siguiente. La misma magnitud no parece igual a la vista de cerca que de lejos.

No, en efecto.

Y unos mismos objetos nos parecen encorvados o rectos según que los veamos en el agua o fuera de ella, y cóncavos o convexos por el error visual relativo a sus colores. Ahora bien, todo esto revela en nuestra alma una gran perturbación; y esta enfermedad de nuestra naturaleza es la que explota la pintura en claroscuro, en nada distante de la magia, como también la prestidigitación y otros muchos artificios del mismo género.

Es verdad.

Pues contra estas ilusiones, ¿no se han revelado como los más amables auxiliares el medir, el contar y el pesar, para que no llegue a imponerse en nosotros la apariencia de más o

τὸ φαινόμενον μεῖζον ἢ ἔλαττον ἢ πλέον ἢ βαρύτερον, ἀλλὰ τὸ λογισάμενον καὶ μετρῆσαν ἢ καὶ στῆσαν;

Πῶς γὰρ οὔ;

| Ἀλλὰ μὴν τοῦτό γε τοῦ λογιστικοῦ ἂν εἴη τοῦ ἐν
e ψυχῇ ἔργον.

Τούτου γὰρ οὖν.

Τούτῳ δὲ πολλάκις μετρήσαντι καὶ σημαίνοντι μείζω ἄττα εἶναι ἢ ἐλάττω ἕτερα ἑτέρων ἢ ἴσα τἀναντία φαίνεται ἅμα περὶ ταὐτά.

Ναί.

Οὐκοῦν ἔφαμεν τῷ αὐτῷ ἅμα περὶ ταὐτα ἐναντία δοξάζειν ἀδύνατον εἶναι;

Καὶ ὀρθῶς γ' ἔφαμεν.

603 a || Τὸ παρὰ τὰ μέτρα ἄρα δοξάζον τῆς ψυχῆς τῷ κατὰ τὰ μέτρα οὐκ ἂν εἴη ταὐτόν.

Οὐ γὰρ οὖν.

Ἀλλὰ μὴν τὸ μέτρῳ γε καὶ λογισμῷ πιστεῦον βέλτιστον ἂν εἴη τῆς ψυχῆς.

Τί μήν;

Τὸ ἄρα τούτῳ ἐναντιούμενον τῶν φαύλων ἄν τι εἴη ἐν ἡμῖν.

Ἀνάγκη.

Τοῦτο τοίνυν διομολογήσασθαι βουλόμενος ἔλεγον ὅτι ἡ γραφικὴ καὶ ὅλως ἡ μιμητικὴ πόρρω μὲν τῆς ἀληθείας ὂν
b τὸ αὑτῆς ἔργον ἀπεργάζεται, πόρρω δ' αὖ φρονήσεως | ὄντι τῷ ἐν ἡμῖν προσομιλεῖ τε καὶ ἑταίρα καὶ φίλη ἐστὶν ἐπ' οὐδενὶ ὑγιεῖ οὐδ' ἀληθεῖ.

Παντάπασιν, ἦ δ' ὅς.

Φαύλη ἄρα φαύλῳ ξυγγιγνομένη φαῦλα γεννᾷ ἡ μιμητική.

Ἔοικεν.

Πότερον, ἦν δ' ἐγώ, ἡ κατα τὴν οψιν μόνον, ἢ καὶ κατὰ τὴν ἀκοήν, ἣν δὴ ποίησιν ὀνομάζομεν;

Εἰκός γ', ἔφη, καὶ ταύτην.

menos grande, o de mayor cantidad o peso, sino la regla del cálculo, de la medición y del peso?

¿Cómo no?

Y ésta es, a no dudarlo, la obra del elemento razonador que hay en nuestra alma.

De éste, en efecto.

Al cual, después de haber medido e indicado que ciertas cosas son mayores o menores o iguales que otras, se le presentan los contrarios como concurriendo a la vez en el mismo objeto.

Sí.

¿Pero no dijimos ser imposible que la misma facultad pueda emitir simultáneamente dos juicios contrarios sobre el mismo objeto?

Y con razón lo dijimos.

Por consiguiente, lo que en nuestra alma juzga fuera de la medida, no es idéntico a lo que juzga según la medida.

No, en efecto.

Y lo que se remite a la medida y al cálculo será lo mejor de nuestra alma.

¿Qué duda cabe?

Y lo que a ello se opone debe ser algo de lo vil que en nosotros hay.

Necesariamente.

A este acuerdo quería yo llegar cuando decía que la pintura y todo arte imitativo en general, realiza en sus respectivas producciones una obra a gran distancia de la verdad, y que, por otra parte, está en comercio de amistad y camaradería con aquella parte de nosotros que está lejos del pensamiento[9] y que no tiende a nada sano ni verdadero.

Absolutamente, dijo.

El arte imitativa, en consecuencia, mediocre ya de suyo y ayuntada a lo mediocre, engendra lo mediocre.

Tal parece.

¿Ocurre esto solamente, pregunté, con la imitación por medio de la vista, o también con la que se dirige al oído y que llamamos poesía?

También esta segunda, naturalmente, contestó.

Μὴ τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, τῷ εἰκότι μόνον πιστεύσωμεν ἐκ
c τῆς γραφικῆς, ἀλλὰ καὶ ἐπ' αὐτὸ αὖ ἔλθωμεν τῆς | διανοίας
τοῦτο ᾧ προσομιλεῖ ἡ τῆς ποιήσεως μιμητική, καὶ ἴδωμεν
φαῦλον ἢ σπουδαῖόν ἐστιν.

Ἀλλὰ χρή.

Ὧδε δὴ προθώμεθα· πράττοντας, φαμέν, ἀνθρώπους μι-
μεῖται ἡ μιμητικὴ βιαίους ἢ ἑκουσίας πράξεις, καὶ ἐκ τοῦ
πράττειν ἢ εὖ οἰομένους ἢ κακῶς πεπραγέναι, καὶ ἐν τού-
τοις δὴ πᾶσιν ἢ λυπουμένους ἢ χαίροντας. Μή τι ἄλλο ἦν
παρὰ ταῦτα;

Οὐδέν.

Ἆρ' οὖν ἐν ἅπασι τούτοις ὁμονοητικῶς ἄνθρωπος διά-
d κειται; | ἢ ὥσπερ κατὰ τὴν ὄψιν ἐστασίαζεν καὶ ἐναντίας
εἶχεν ἐν ἑαυτῷ δόξας ἅμα περὶ τῶν αὐτῶν, οὕτω καὶ ἐν
ταῖς πράξεσι στασιάζει τε καὶ μάχεται αὐτὸς αὑτῷ; Ἀνα-
μιμνῄσκομαι δὲ ὅτι τοῦτο γε νῦν οὐδὲν δεῖ ἡμᾶς διομο-
λογεῖσθαι· ἐν γὰρ τοῖς ἄνω λόγοις ἱκανῶς πάντα ταῦτα
διωμολογησάμεθα, ὅτι μυρίων τοιούτων ἐναντιωμάτων ἅμα
γιγνομένων ἡ ψυχὴ γέμει ἡμῶν.

Ὀρθῶς, ἔφη.

e Ὀρθῶς γάρ, ἦν δ' ἐγώ· ἀλλ' ὃ τότε ἀπελίπομεν, | νῦν
μοι δοκεῖ ἀναγκαῖον εἶναι διεξελθεῖν.

Τὸ ποῖον; ἔφη.

Ἀνήρ, ἦν δ' ἐγώ, ἐπιεικὴς τοιᾶσδε τύχης μετασχών, ὑὸν
ἀπολέσας ἤ τι ἄλλο ὧν περὶ πλείστου ποιεῖται, ἐλέγομέν
που καὶ τότε ὅτι ῥᾷστα οἴσει τῶν ἄλλων.

Πάνυ γε.

Νῦν δέ γε τόδ' ἐπισκεψώμεθα, πότερον οὐδὲν ἀχθέσεται,
ἢ τοῦτο μὲν ἀδύνατον, μετριάσει δέ πως πρὸς λύπην.

Οὕτω μᾶλλον, ἔφη, τό γε ἀληθές.

604 a || Τόδε νῦν μοι περὶ αὐτοῦ εἰπέ· πότερον μᾶλλον αὐτὸν
οἴει τῇ λύπῃ μαχεῖσθαί τε καὶ ἀντιτενεῖν, ὅταν ὁρᾶται ὑπὸ

Sin embargo, continué, no nos dejemos llevar exclusivamente de la analogía entre poesía y pintura. Vayamos a este aspecto de nuestra actividad mental con que guarda relación la poesía imitativa y veamos si se trata de algo despreciable o estimable.

Habrá que hacerlo.

Planteemos el problema del modo siguiente. La poesía imitativa, decimos, representa a los hombres en sus actos forzosos o voluntarios, por cuya comisión se imaginan ellos que son felices o desgraciados, y según las circunstancias experimentan tristeza o alegría. ¿O hace otra cosa a más de esto?

Nada.

Ahora bien, en todas estas situaciones, ¿mantiene el hombre la concordia consigo mismo? ¿O en sus actos también surgirá la discordia y se pondrá en lucha consigo mismo, con un desacuerdo semejante al que tenía lugar en la visión, cuando tenía en sí mismo opiniones contrarias simultáneamente y sobre los mismos objetos? Recuerdo, sin embargo, que sobre este punto no hace falta ahora que nos pongamos de acuerdo, ya que en las discusiones precedentes habíamos convenido satisfactoriamente en todo cuanto se refiere a que nuestra alma está repleta de un sinnúmero de contradicciones análogas y que se suscitan simultáneamente.

Acuerdo justificado, dijo.

Justificado, sí, repuse. Paréceme, sin embargo, que hemos de explicar ahora algo que entonces omitimos.

¿De qué se trata?, preguntó.

Decíamos antes, contesté, que un hombre discreto, si le ocurre algún accidente tal como la pérdida de un hijo o la de otro ser singularmente querido, que lo sobrellevará más fácilmente que ningún otro.

Seguramente.

Y ahora precisemos si es porque no tiene ninguna pesadumbre, o si, suponiendo que esto sea imposible, porque sabe moderar su dolor.

La verdad, dijo, es más bien esto último.

Pero dime aún a este mismo propósito: ¿cuándo crees que luchará mejor contra el dolor y le opondrá mayor resistencia:

τῶν ὁμοίων, ἢ ὅταν ἐν ἐρημίᾳ μόνος αὐτὸς καθ' αὑτὸν γίγνηται;

Πολύ που, ἔφη, διοίσει, ὅταν ὁρᾶται.

Μονωθεὶς δέ γε, οἶμαι, πολλὰ μὲν τολμήσει φθέγξασθαι, ἃ εἴ τις αὐτοῦ ἀκούοι αἰσχύνοιτ' ἄν, πολλὰ δὲ ποιήσει, ἃ οὐκ ἂν δέξαιτό τινα ἰδεῖν δρῶντα.

Οὕτως ἔχει, ἔφη.

VI Οὐκοῦν τὸ μὲν ἀντιτείνειν διακελευόμενον λόγος καὶ
b νόμος ἐστίν, τὸ δὲ ἕλκον | ἐπὶ τὰς λύπας αὐτὸ τὸ πάθος;

Ἀληθῆ.

Ἐναντίας δὲ ἀγωγῆς γιγνομένης ἐν τῷ ἀνθρώπῳ περὶ τὸ αὐτὸ ἅμα, δύο φαμὲν ἐν αὐτῷ ἀναγκαῖον εἶναι.

Πῶς δ' οὔ;

Οὐκοῦν τὸ μὲν ἕτερον τῷ νόμῳ ἕτοιμον πείθεσθαι, ᾗ ὁ νόμος ἐξηγεῖται;

Πῶς;

Λέγει που ὁ νόμος ὅτι κάλλιστον ὅτι μάλιστα ἡσυχίαν ἄγειν ἐν ταῖς ξυμφοραῖς καὶ μὴ ἀγανακτεῖν, ὡς οὔτε δήλου ὄντος τοῦ ἀγαθοῦ τε καὶ κακοῦ τῶν τοιούτων, οὔτε εἰς τὸ πρόσθεν οὐδὲν προβαῖνον τῷ χαλεπῶς φέροντι, οὔτε τι
c τῶν ἀνθρωπίνων | ἄξιον ὂν μεγάλης σπουδῆς, ὅ τε δεῖ ἐν αὐτοῖς ὅτι τάχιστα παραγίγνεσθαι ἡμῖν, τούτῳ ἐμποδὼν γιγνόμενον τὸ λυπεῖσθαι.

Τίνι, ἦ δ' ὅς, λέγεις;

Τῷ βουλεύεσθαι, ἦν δ' ἐγώ, περὶ τὸ γεγονὸς καὶ ὥσπερ ἐν πτώσει κύβων πρὸς τὰ πεπτωκότα τίθεσθαι τὰ αὑτοῦ πράγματα, ὅπῃ ὁ λόγος αἱρεῖ βέλτιστ' ἂν ἔχειν, ἀλλὰ μὴ προσπταίσαντας καθάπερ παῖδας ἐχομένους τοῦ πληγέντος ἐν τῷ βοᾶν διατρίβειν, ἀλλ' ἀεὶ ἐθίζειν τὴν ψυχὴν ὅτι
d τάχιστα γίγνεσθαι | πρὸς τὸ ἰᾶσθαί τε καὶ ἐπανορθοῦν τὸ πεσόν τε καὶ νοσῆσαν, ἰατρικῇ θρηνῳδίαν ἀφανίζοντα.

cuando lo ven sus semejantes o cuando en la soledad se encuentra a solas consigo mismo?

Con mucho, contestó, cuando sea visto.

Al quedarse solo, en cambio, me parece que no se arredrará de proferir muchos lamentos de que tendría vergüenza si otro los oyese, y hará muchas cosas que no aceptaría que nadie lo viese hacer.

Así es, dijo.

Ahora bien, ¿no es la razón y la ley lo que le impele a resistir, y su mismo pesar, en cambio, lo que le lleva a afligirse?

Exacto.

Pero cuando simultáneamente y en relación con el mismo objeto hay en el hombre dos impulsos que se contrarían, decimos que hay en él, necesariamente, dos partes.

¿Cómo no?

Y que una de ellas está dispuesta a obedecer a la ley en la dirección que la ley señale.

¿De qué manera?

La ley, supongo, declara que nada hay tan bello como conservar en las desgracias la mayor calma posible y no irritarse, ya que no está claro lo que de bueno o de malo hay en tales accidentes, y que nada se adelanta con llevarlos de mal humor. Que, por lo demás, ninguna de las cosas humanas es digna de gran afán, y que el mismo dolor es un impedimento para todo lo que puede prestarnos rápida ayuda en tales circunstancias.

¿A qué te refieres?, preguntó.

A la reflexión, contesté, sobre lo que nos ha pasado. Aquí también, como en el juego de dados, debe uno disponer sus cosas en relación con la suerte que nos ha caído y por donde la razón decida que será lo mejor. Porque no hemos de proceder como los niños que, cuando los golpean, no hacen sino frotarse la parte dolorida y perder el tiempo en gritar, sino acostumbrar al alma a procurarse el remedio en cada ocasión lo antes posible y a enderezar lo que está caído y enfermo, haciendo desaparecer los lamentos con la medicina.

Ὀρθότατα γοῦν ἄν τις, ἔφη, πρὸς τὰς τύχας οὕτω προσφέροιτο.

Οὐκοῦν, φαμέν, τὸ μὲν βέλτιστον τούτῳ τῷ λογισμῷ ἐθέλει ἕπεσθαι.

Δῆλον δή.

Τὸ δὲ πρὸς τὰς ἀναμνήσεις τε τοῦ πάθους καὶ πρὸς τοὺς ὀδυρμοὺς ἄγον καὶ ἀπλήστως ἔχον αὐτῶν ἆρ' οὐκ ἀλόγιστόν τε φήσομεν εἶναι καὶ ἀργὸν καὶ δειλίας φίλον;

Φήσομεν μὲν οὖν.

e Οὐκοῦν τὸ μὲν πολλὴν μίμησιν καὶ ποικίλην | ἔχει, τὸ ἀγανακτητικόν, τὸ δὲ φρόνιμόν τε καὶ ἡσύχιον ἦθος, παραπλήσιον ὂν ἀεὶ αὐτὸ αὑτῷ, οὔτε ῥᾴδιον μιμήσαθαι οὔτε μιμουμένου εὐπετὲς καταμαθεῖν, ἄλλως τε καὶ πανηγύρει καὶ παντοδαποῖς ἀνθρώποις εἰς θέατρα ξυλλεγομένοις· ἀλλοτρίου γάρ που πάθους ἡ μίμησις αὐτοῖς γίγνεται.

605 a || Παντάπασι μὲν οὖν.

Ὁ δὴ μιμητικὸς ποιητὴς δῆλον ὅτι οὐ πρὸς τὸ τοιοῦτον τῆς ψυχῆς πέφυκέ τε καὶ ἡ σοφία αὐτοῦ τούτῳ ἀρέσκειν πέπηγεν, εἰ μέλλει εὐδοκιμήσειν ἐν τοῖς πολλοῖς, ἀλλὰ πρὸς τὸ ἀγανακτητικόν τε καὶ ποικίλον ἦθος διὰ τὸ εὐμίμητον εἶναι.

Δῆλον.

Οὐκοῦν δικαίως ἂν αὐτοῦ ἤδη ἐπιλαμβανοίμεθα, καὶ τιθεῖμεν ἀντίστροφον αὐτὸν τῷ ζωγράφῳ· καὶ γὰρ τῷ φαῦλα ποιεῖν πρὸς ἀλήθειαν ἔοικεν αὐτῷ, καὶ τῷ πρὸς ἕτερον
b τοιοῦτον ὁμιλεῖν τῆς | ψυχῆς, ἀλλὰ μὴ πρὸς τὸ βέλτιστον, καὶ ταύτῃ ὡμοίωται. Καὶ οὕτως ἤδη ἂν ἐν δίκῃ οὐ παραδεχοίμεθα εἰς μέλλουσαν εὐνομεῖσθαι πόλιν, ὅτι τοῦτο ἐγείρει τῆς ψυχῆς καὶ τρέφει καὶ ἰσχυρὸν ποιῶν ἀπόλλυσι τὸ λογιστικόν, ὥσπερ ἐν πόλει ὅταν τις μοχθηροὺς ἐγκρατεῖς ποιῶν παραδιδῷ τὴν πόλιν, τοὺς δὲ χαριεστέρους φθείρῃ· ταὐτὸν καὶ τὸν μιμητικὸν ποιητὴν φήσομεν κακὴν πολιτείαν ἰδίᾳ ἑκάστου τῇ ψυχῇ ἐμποιεῖν, τῷ ἀνοήτῳ αὐτῆς
c χαριζόμενον καὶ οὔτε τὰ μείζω | οὔτε τὰ ἐλάττω διαγι-

Sería ésta, dijo, la manera más acertada de enfrentarse con la fortuna.

Por consiguiente, decimos, es la mejor parte de nosotros la que consiente en seguir los preceptos de la razón.

Evidente.

Mientras que la que nos lleva a estar rememorando nuestra desgracia y a estar lamentándonos insaciablemente, diremos que es la parte irracional, indolente y adicta a la cobardía.

Así lo diremos.

Ahora bien, lo que se presta a imitaciones múltiples y variadas es el elemento irritable,[10] en tanto que el carácter reflexivo y tranquilo, igual siempre a sí mismo, no es fácil de imitar ni, dado que se le imite, fácil de comprender, sobre todo para el público de fiestas y para hombres de todas condiciones reunidos en el teatro. La imitación, en este caso, lo es de sentimientos que les son extraños.

Absolutamente.

Por otra parte, es evidente que el poeta imitativo no tiene una afinidad natural con este principio racional del alma, ni su talento está determinado a obsequiarlo, si de lo que trata es de granjearse el aprecio de la multitud, sino que su inclinación le lleva más bien al carácter irritable y multiforme, que es el más fácil de imitar.

Evidente.

Razón tenemos, por tanto, en censurarle y en ponerle en parangón con el pintor, ya que, en efecto, se le asemeja en la producción de obras de escaso valor cuando se las compara con la verdad, y también se le asemeja porque su trato lo tiene no con la parte mejor del alma, sino con aquella otra que asimismo vale bien poco. Y así, estuvimos en lo justo al no recibirle en la ciudad que ha de regirse por buenas leyes, por ser él quien despierta, nutre y fortifica aquel elemento del alma, y al proceder así destruye el principio racional, no de otro modo que el traidor a su ciudad, al dar en ésta el poder a los malhechores y suprimir a los hombres de bien. De la propia suerte, diremos, implanta el mal gobierno en la propia alma de cada uno, complaciendo a la parte irracional, que no es capaz de distinguir lo grande de lo pequeño, sino que tiene

γνώσκοντι, ἀλλὰ τὰ αὐτὰ τοτὲ μὲν μεγάλα ἡγουμένῳ, τοτὲ δὲ σμικρά, εἴδωλα εἰδωλοποιοῦντα, τοῦ δὲ ἀληθοῦς πόρρω πάνυ ἀφεστῶτα.

Πάνυ μὲν οὖν.

VII Οὐ μέντοι πω τό γε μέγιστον κατηγορήκαμεν αὐτῆς. Τὸ γὰρ καὶ τοὺς ἐπιεικεῖς ἱκανὴν εἶναι λωβᾶσθαι, ἐκτὸς πάνυ τινῶν ὀλίγων, πάνδεινόν που.

Τί δ' οὐ μέλλει, εἴπερ γε δρᾷ αὐτό;

Ἀκούων σκόπει. Οἱ γάρ που βέλτιστοι ἡμῶν ἀκροώ-
d μενοι Ὁμήρου ἢ ἄλλου τινὸς τῶν τραγῳδοποιῶν | μιμουμένου τινὰ τῶν ἡρώων ἐν πένθει ὄντα καὶ μακρὰν ῥῆσιν ἀποτείνοντα ἐν τοῖς ὀδυρμοῖς ἢ καὶ ᾄδοντάς τε καὶ κοπτομένους, οἶσθ' ὅτι χαίρομέν τε καὶ ἐνδόντες ἡμᾶς αὐτοὺς ἑπόμεθα συμπάσχοντες καὶ σπουδάζοντες ἐπαινοῦμεν ὡς ἀγαθὸν ποιητήν, ὃς ἂν ἡμᾶς ὅτι μάλιστα οὕτω διαθῇ.

Οἶδα· πῶς δ' οὔ;

Ὅταν δὲ οἰκεῖόν τινι ἡμῶν κῆδος γένηται, ἐννοεῖς αὖ ὅτι ἐπὶ τῷ ἐναντίῳ καλλωπιζόμεθα, ἂν δυνώμεθα ἡσυχίαν
e ἄγειν καὶ καρτερεῖν, | ὡς τοῦτο μὲν ἀνδρὸς ὄν, ἐκεῖνο δὲ γυναικός, ὃ τότε ἐπῃνοῦμεν.

Ἐννοῶ, ἔφη.

Ἦ καλῶς οὖν, ἦν δ' ἐγώ, οὗτος ὁ ἔπαινος ἔχει, τὸ ὁρῶντα τοιοῦτον ἄνδρα, οἷον ἑαυτόν τις μὴ ἀξιοῖ εἶναι, ἀλλ' αἰσχύνοιτο ἄν, μὴ βδελύττεσθαι, ἀλλὰ χαίρειν τε καὶ ἐπαινεῖν;

Οὐ μὰ τὸν Δί', ἔφη, οὐκ εὐλόγῳ ἔοικεν.

606 a || Ναί, ἦν δ' ἐγώ, εἰ ἐκείνῃ γ' αὐτὸ σκοποίης.

Πῇ;

Εἰ ἐνθυμοῖο ὅτι τὸ βίᾳ κατεχόμενον τότε ἐν ταῖς οἰκείαις ξυμφοραῖς καὶ πεπεινηκὸς τοῦ δακρῦσαί τε καὶ ἀποδύρασθαι ἱκανῶς καὶ ἀποπλησθῆναι, φύσει ὂν τοιοῦτον οἷον τούτων ἐπιθυμεῖν, τότ' ἐστὶν τοῦτο τὸ ὑπὸ τῶν ποιητῶν πιμπλάμενον καὶ χαῖρον· τὸ δὲ φύσει βέλτιστον ἡμῶν, ἅτε

las mismas cosas ya por grandes, ya por pequeñas, forjándose así meras apariencias alejadas por completo de la verdad.

Muy cierto.

Pero todavía no hemos formulado la más grave acusación contra esta poesía. Lo más terrible es sin duda su capacidad de corromper inclusive a los hombres de bien, con muy contadas excepciones.

Seguramente, a condición que produzca este efecto.

Escucha y reflexiona. Los mejores de entre nosotros, cuando oímos cómo Homero, o algún otro de los poetas trágicos, imita a un héroe que, hallándose en alguna aflicción, prorrumpe en una larga tirada lamentosa, o que canta su mal golpeándose el pecho, entonces, como sabes bien, sentimos placer y nos abandonamos al curso de la representación con simpatía y entusiasmo, alabando como buen poeta al que con mayor fuerza nos pone en una disposición semejante.

Lo sé, por supuesto.

Pero cuando a nosotros mismos nos sobreviene un duelo, has podido también darte cuenta de que nos pavoneamos de lo contrario, de nuestro poder de guardar la calma y el dominio propio, en la creencia de ser esto lo propio del varón, y de la mujer, en cambio, lo que en aquella otra ocasión celebrábamos.

Me doy cuenta, dijo.

¿Pero estará bien, pregunté, el aplaudir al espectáculo de un hombre tal que uno mismo no consentiría en ser como él, antes por el contrario se avergonzaría, y que en lugar de sentir asco, goce uno y aplauda?

No, por Zeus, dijo, no parece razonable.

Desde luego, repuse, por lo menos si lo ves bajo aquel aspecto.

¿Bajo cuál?

Que reflexiones sobre el hecho de que aquel elemento del alma que reprimimos por la fuerza en nuestras desgracias personales, que tiene sed de lágrimas y de gemir a su gusto hasta saciarse, por estar en su naturaleza estos deseos, es precisamente el mismo al que los poetas hartan y regocijan. Aquello, en cambio, que por naturaleza es lo mejor de nosotros,

οὐχ ἱκανῶς πεπαιδευμένον λόγῳ οὐδὲ ἔθει, ἀνίησιν τὴν φυλακὴν τοῦ θρηνώδους τούτου, ἅτε ἀλλότρια | πάθη θεω-
b ροῦν καὶ ἑαυτῷ οὐδὲν αἰσχρὸν ὂν εἰ ἄλλος ἀνὴρ ἀγαθὸς φάσκων εἶναι ἀκαίρως πενθεῖ, τοῦτον ἐπαινεῖν καὶ ἐλεεῖν, ἀλλ' ἐκεῖνο κερδαίνειν ἡγεῖται, τὴν ἡδονήν, καὶ οὐκ ἂν δέξαιτο αὐτῆς στερηθῆναι καταφρονήσας ὅλου τοῦ ποιήματος. Λογίζεσθαι γάρ, οἶμαι, ὀλίγοις τισὶν μέτεστιν ὅτι ἀπολαύειν ἀνάγκη ἀπὸ τῶν ἀλλοτρίων εἰς τὰ οἰκεῖα· θρέψαντα γὰρ ἐν ἐκείνοις ἰσχυρὸν τὸ ἐλεεινὸν οὐ ῥᾴδιον ἐν τοῖς αὑτοῦ πάθεσι κατέχειν.

c Ἀληθέστατα, | ἔφη.

Ἆρ' οὐχ ὁ αὐτὸς λόγος καὶ περὶ τοῦ γελοίου; ὅτι, ἂν αὐτὸς αἰσχύνοιο γελωτοποιῶν, ἐν μιμήσει δὲ κωμῳδικῇ ἢ καὶ ἰδίᾳ ἀκούων σφόδρα χαρῇς καὶ μὴ μισῇς ὡς πονηρά, ταὐτὸν ποιεῖς ὅπερ ἐν τοῖς ἐλέοις; ὃ γὰρ τῷ λόγῳ αὖ κατεῖχες ἐν σαυτῷ βουλόμενον γελωτοποιεῖν, φοβούμενος δόξαν βωμολοχίας, τότ' αὖ ἀνίης, καὶ ἐκεῖ νεανικὸν ποιήσας ἔλαθες πολλάκις ἐν τοῖς οἰκείοις ἐξενεχθεὶς ὥστε κωμῳδοποιὸς γενέσθαι.

Καὶ μάλα, ἔφη.

d | Καὶ περὶ ἀφροδισίων δὴ καὶ θυμοῦ καὶ περὶ πάντων τῶν ἐπιθυμητικῶν τε καὶ λυπηρῶν καὶ ἡδέων ἐν τῇ ψυχῇ, ἃ δή φαμεν πάσῃ πράξει ἡμῖν ἕπεσθαι, ὅτι τοιαῦτα ἡμᾶς ἡ ποιητικὴ μίμησις ἐργάζεται; τρέφει γὰρ ταῦτα ἄρδουσα, δέον αὐχμεῖν, καὶ ἄρχοντα ἡμῖν καθίστησιν, δέον ἄρχεσθαι αὐτὰ ἵνα βελτίους τε καὶ εὐδαιμονέστεροι ἀντὶ χειρόνων καὶ ἀθλιωτέρων γιγνώμεθα.

Οὐκ ἔχω ἄλλως φάναι, ἦ δ' ὅς.

e Οὐκοῦν, εἶπον, ὦ Γλαύκων, ὅταν | Ὁμήρου ἐπαινέταις ἐντύχῃς λέγουσιν ὡς τὴν Ἑλλάδα πεπαίδευκεν οὗτος ὁ ποιητὴς καὶ πρὸς διοίκησίν τε καὶ παιδείαν τῶν ἀνθρωπίνων πραγμάτων ἄξιος ἀναλαβόντι μανθάνειν τε καὶ κατὰ

como no está suficientemente educado por la razón ni por el hábito, relaja su vigilancia del elemento plañidero, so pretexto de que el espectáculo son desgracias ajenas y que no hay desdoro alguno en aplaudir y compadecer a quien, llamándose hombre de bien, externa fuera de tono su pesadumbre; antes al contrario, estima que con ello obiene un provecho, el placer, y no querría verse privado de él por su desdén del poema entero. A pocos les es dado, me parece, hacerse la reflexión de que forzosamente ha de convertirse en algo propio la vivencia que tengamos de los sentimientos ajenos, y que después de haber nutrido uno en sí mismo y fortificado el sentimiento de piedad, no le será fácil reprimirlo en las propias penalidades. [11]

Nada más cierto, dijo.

¿Y no valdrá el mismo razonamiento a propósito de lo cómico? Porque cuando algo que en ti mismo te avergonzarías de tomar a risa, lo escuchas en una representación cómica o en una conversación privada, lo recibes con vivo placer en lugar de reprobar su perversidad, ¿no estás haciendo lo mismo que en las emociones patéticas? Este deseo, en efecto, de provocar la risa, que en ti mismo reprimías por el temor de pasar por un bufón, le das ahora libre curso, y después de haberlo vigorizado en tales ocasiones, te arrastrará a menudo a convertirte, sin que te des cuenta, en un comediante privado.

Y en qué forma, dijo.

Pues en lo que concierne a los placeres del amor, a la cólera y a todas las pasiones del alma, ya penosas, ya placenteras, y que acompañan, según decimos, a cada uno de nuestros actos, ¿no produce en nosotros los mismos efectos la imitación poética? Riega y nutre, en efecto, todo esto que era menester dejar seco, y erige en gobernante de nosotros lo que había de ser gobernado para hacernos mejores y más felices y no peores y más miserables.

No podría yo decir otra cosa, replicó.

Por consiguiente, Glaucón, proseguí, cuando te encuentres con panegiristas de Homero que te digan que este poeta ha sido el educador de Grecia y que, por lo que atañe a la conducta y cultura de la vida humana, es digno de que lo tome-

τοῦτον τὸν ποιητὴν πάντα τὸν αὑτοῦ βίον κατασκευασά-
607 a μενον ζῆν, || φιλεῖν μὲν χρὴ καὶ ἀσπάζεσθαι ὡς ὄντας βελτίστους εἰς ὅσον δύνανται, καὶ συγχωρεῖν Ὅμηρον ποιητικώτατον εἶναι καὶ πρῶτον τῶν τραγῳδοποιῶν, εἰδέναι δὲ ὅτι ὅσον μόνον ὕμνους θεοῖς καὶ ἐγκώμια τοῖς ἀγαθοῖς ποιήσεως παραδεκτέον εἰς πόλιν· εἰ δὲ τὴν ἡδυσμένην Μοῦσαν παραδέξει ἐν μέλεσιν ἢ ἔπεσιν, ἡδονή σοι καὶ λύπη ἐν τῇ πόλει βασιλεύσετον ἀντὶ νόμου τε καὶ τοῦ κοινῇ ἀεὶ δόξαντος εἶναι βελτίστου λόγου.

Ἀληθέστατα, ἔφη.

b VIII | Ταῦτα δή, ἔφην, ἀπολελογήσθω ἡμῖν ἀναμνησθεῖσιν περὶ ποιήσεως, ὅτι εἰκότως ἄρα τότε αὐτὴν ἐκ τῆς πόλεως ἀπεστέλλομεν τοιαύτην οὖσαν· ὁ γὰρ λόγος ἡμᾶς ᾕρει. Προσείπωμεν δὲ αὐτῇ, μὴ καί τινα σκληρότητα ἡμῶν καὶ ἀγροικίαν καταγνῷ, ὅτι παλαιὰ μέν τις διαφορὰ φιλοσοφίᾳ τε καὶ ποιητικῇ· καὶ γὰρ ἡ «λακέρυζα πρὸς δεσπόταν κύων» ἐκείνη «κραυγάζουσα», καὶ «μέγας ἐν ἀφρόνων κενεαγορίαισι», καὶ ὁ «τῶν Δία σοφῶν | ὄχλος κρατῶν», καὶ οἱ
c «λεπτῶς μεριμνῶντες», ὅτι ἄρα «πένονται,» καὶ ἄλλα μυρία σημεῖα παλαιᾶς ἐναντιώσεως τούτων. Ὅμως δὲ εἰρήσθω ὅτι ἡμεῖς γε, εἴ τινα ἔχοι λόγον εἰπεῖν ἡ πρὸς ἡδονὴν ποιητικὴ καὶ ἡ μίμησις, ὡς χρὴ αὐτὴν εἶναι ἐν πόλει εὐνομουμένῃ, ἄσμενοι ἂν καταδεχοίμεθα, ὡς ξύνισμέν γε ἡμῖν αὐτοῖς κηλουμένοις ὑπ' αὐτῆς. Ἀλλὰ γὰρ τὸ δοκοῦν ἀληθὲς οὐχ ὅσιον προδιδόναι. Ἦ γάρ, ὦ φίλε, οὐ κηλεῖ ὑπ' αὐτῆς καὶ σύ, καὶ μάλιστα |
d ὅταν δι' Ὁμήρου θεωρῇς αὐτήν;

Πολύ γε.

Οὐκοῦν δικαία ἐστὶν οὕτω κατιέναι, ἀπολογησαμένη ἐν μέλει ἤ τινι ἄλλῳ μέτρῳ;

Πάνυ μὲν οὖν.

Δοῖμεν δέ γέ που ἂν καὶ τοῖς προστάταις αὐτῆς, ὅσοι

mos para estudiarlo, hasta el punto de disponer uno toda su existencia de acuerdo con la norma de vida que encontramos en tal poeta, deberás entonces saludarlos y abrazarlos como a personas del mayor mérito posible, y convenir con ellos en que Homero es el mayor de los poetas y el primero de los trágicos, pero sabiendo bien, por tu parte, que, en materia de poesía, no tienen cabida en nuestra ciudad sino los himnos a los dioses y los panegíricos de los hombres ilustres. Si, por el contrario, das entrada a la musa voluptuosa, en la lírica o en la épica, reinarán en tu ciudad el placer y el dolor en lugar de la ley y de la norma que en cada caso reconozca la comunidad como la mejor.

Es la pura verdad, dijo.

He ahí, pues, continué, lo que teníamos que decir, al acordarnos de la poesía, en descargo de nuestra actitud al haberla desterrado de nuestra ciudad, por ser ella lo que es y con buen fundamento: era algo, en efecto, que nos dictaba la razón. Digámosle aún, no vaya a acusarnos de dureza y rusticidad, que es ya antigua la discordia entre filosofía y poesía, como lo dejan ver dichos como éstos: "perra arisca que le ladra a su amo", "hombre superior en vaniloquios de necios", "banda de filósofos que imperan sobre Zeus", "pensadores inquietos y sutiles por hambrientos", [12] y otros mil testimonios de la antigua oposición entre una y otra. Quede bien entendido, sin embargo, que si la poesía imitativa, cuyo objeto es el placer, tuviese alguna razón por la que pueda probar que debe ella tener su lugar en una ciudad bien regida, con gusto la acogeríamos, conscientes como estamos del encanto con que nos subyuga; pero que, en todo caso, es impío el hacer traición a lo que se nos muestra como verdad. Tú mismo, amigo mío, ¿no te sientes fascinado por la poesía, sobre todo cuando la percibes a través de Homero?

Y mucho, sí.

¿Será justo, por tanto, permitirle volver, a condición de que presente su defensa en un poema, ya sea lírico o en cualquier otro metro?

Completamente.

Y a sus patronos, [13] a los no poetas, pero sí amigos de la

μὴ ποιητικοί, φιλοποιηταὶ δέ, ἄνευ μέτρου λόγον ὑπὲρ αὐτῆς εἰπεῖν, ὡς οὐ μόνον ἡδεῖα, ἀλλὰ καὶ ὠφελίμη πρὸς τὰς πολιτείας καὶ τὸν βίον τὸν ἀνθρώπινόν ἐστιν· καὶ εὐμενῶς ἀκουσόμεθα. Κερδανοῦμεν γάρ που ἐὰν μὴ μόνον
e ἡδεῖα | φανῇ, ἀλλὰ καὶ ὠφελίμη.

Πῶς δ' οὐ μέλλομεν, ἔφη, κερδαίνειν;

Εἰ δέ γε μή, ὦ φίλε ἑταῖρε, ὥσπερ οἵ ποτέ του ἐρασθέντες, ἐὰν ἡγήσωνται μὴ ὠφέλιμον εἶναι τὸν ἔρωτα, βίᾳ μέν, ὅμως δὲ ἀπέχονται, καὶ ἡμεῖς οὕτως, διὰ τὸν ἐγγεγονότα μὲν ἔρωτα τῆς τοιαύτης ποιήσεως ὑπὸ τῆς τῶν
608 a καλῶν πολιτειῶν τροφῆς, || εὖνοι μὲν ἐσόμεθα φανῆναι αὐτὴν ὡς βελτίστην καὶ ἀληθεστάτην, ἕως δ' ἂν μὴ οἵα τ' ᾖ ἀπολογήσασθαι, ἀκροασόμεθ' αὐτῆς ἐπᾴδοντες ἡμῖν αὐτοῖς τοῦτον τὸν λόγον, ὃν λέγομεν, καὶ ταύτην τὴν ἐπῳδήν, εὐλαβούμενοι πάλιν ἐμπεσεῖν εἰς τὸν παιδικόν τε καὶ τὸν τῶν πολλῶν ἔρωτα. |Αἰσθόμεθα δ' οὖν ὡς οὐ σπουδαστέον ἐπὶ τῇ τοιαύτῃ ποιήσει ὡς ἀληθείας τε ἁπτομένῃ καὶ σπουδαίᾳ, ἀλλ' εὐλαβητέον αὐτὴν ὂν τῷ ἀκροωμένῳ,
b περὶ τῆς | ἐν αὐτῷ πολιτείας δεδιότι, καὶ νομιστέα ἅπερ εἰρήκαμεν περὶ ποιήσεως.

Παντάπασιν, ἦ δ' ὅς, ξύμφημι.

Μέγας γάρ, ἔφην, ὁ ἀγών, ὦ φίλε Γλαύκων, μέγας, οὐχ ὅσος δοκεῖ, τὸ χρηστὸν ἢ κακὸν γενέσθαι, ὥστε οὔτε τιμῇ ἐπαρθέντα οὔτε χρήμασιν οὔτε ἀρχῇ οὐδεμιᾷ οὐδέ γε ποιητικῇ ἄξιον ἀμελῆσαι δικαιοσύνης τε καὶ τῆς ἄλλης ἀρετῆς.

Ξύμφημί σοι, ἔφη, ἐξ ὧν διεληλύθαμεν· οἶμαι δὲ καὶ ἄλλον ὁντινοῦν.

c IX | Καὶ μήν, ἦν δ' ἐγώ, τά γε μέγιστα ἐπίχειρα ἀρετῆς καὶ προκείμενα ἆθλα οὐ διεληλύθαμεν.

Ἀμήχανόν τι, ἔφη, λέγεις μέγεθος, εἰ τῶν εἰρημένων μείζω ἐστὶν ἄλλα.

Τί δ' ἄν, ἦν δ' ἐγώ, ἔν γε ὀλίγῳ χρόνῳ μέγα γένοιτο;

poesía, démosles igualmente la facultad de hablar en su favor, así sea en prosa, sosteniendo que no sólo es grata, sino también útil para las comunidades políticas y aún para la vida humana. De buen grado les escucharemos, porque ciertamente será un beneficio para nosotros el que la poesía pueda mostrársenos tan grata como útil.

¿Cómo no hemos de beneficiarnos?, dijo.

Pero en caso contrario, mi querido amigo, procederemos como aquellos que, habiéndose enamorado de alguien alguna vez, se alejan de él, bien que haciéndose violencia, cuando reconocen que este amor acaba por serles nocivo. Del mismo modo nosotros, con el amor de esta poesía que nos ha inculcado la educación de nuestras bellas repúblicas, bien dispuestos estaremos a que pueda presentársenos como la cosa mejor y la más verdadera; pero mientras no sea capaz de justificarse, la escucharemos repitiéndonos a nosotros mismos el razonamiento que hemos hecho, como un contraconjuro a su conjuro, guardándonos así de caer de nuevo en aquel amor que fue el de nuestra infancia y lo es aún de la mayoría. Tenemos la impresión, en suma, de que no hay por qué tomar en serio esta poesía como si fuese ella misma cosa seria y apegada a la verdad, sino escucharla con cautela y con temor por el gobierno de nuestra alma, de acuerdo con las máximas que hemos enunciado sobre la poesía.

Concurro en absoluto con tus palabras, dijo.

Grande en verdad, querido Glaucón, añadí, más grande de lo que parece, es el combate en que se decide si ha de ser uno bueno o malo; de modo que ni por la exaltación de la gloria o de la riqueza, ni por la de mando alguno ni tampoco por la de la poesía, se justifica que descuidemos la justicia ni las demás virtudes.

Convengo contigo, dijo, después de nuestras disquisiciones, y presumo que dirá lo mismo cualquier otro.

Con todo ello, advertí, no hemos tratado aún de las mayores recompensas y premios que le están reservados a la virtud.

Inconcebiblemente grandes tendrán que ser, replicó, si sobrepasan a las que hemos dicho.

¿Qué puede haber de grande, continué, en un tiempo tan

πᾶς γὰρ οὗτός γε ὁ ἐκ παιδὸς μέχρι πρεσβύτου χρόνος πρὸς πάντα ὀλίγος πού τις ἂν εἴη.

Οὐδὲν μὲν οὖν, ἔφη.

Τί οὖν; οἴει ἀθανάτῳ πράγματι ὑπὲρ τοσούτου δεῖν χρό-
d νου ἐσπουδακέναι, ἀλλ' οὐχ | ὑπὲρ τοῦ παντός;

Οἶμαι ἔγωγ', ἔφη· ἀλλὰ τί τοῦτο λέγεις;

Οὐκ ᾔσθησαι, ἦν δ' ἐγώ, ὅτι ἀθάνατος ἡμῶν ἡ ψυχὴ καὶ οὐδέποτε ἀπόλλυται;

Καὶ ὃς ἐμβλέψας μοι καὶ θαυμάσας εἶπε· Μὰ Δί', οὐκ ἔγωγε· σὺ δὲ τοῦτ' ἔχεις λέγειν;

Εἰ μὴ ἀδικῶ γ', ἔφην. Οἶμαι δὲ καὶ σύ· οὐδὲν γὰρ χαλεπόν.

Ἔμοιγ', ἔφη· σοῦ δ' ἂν ἡδέως ἀκούσαιμι τὸ οὐ χαλεπὸν τοῦτο.

Ἀκούοις ἄν, ἦν δ' ἐγώ.

Λέγε μόνον, ἔφη.

Ἀγαθόν τι, εἶπον, καὶ κακὸν καλεῖς;

Ἔγωγε.

e | Ἆρ' οὖν ὥσπερ ἐγὼ περὶ αὐτῶν διανοεῖ;

Τὸ ποῖον;

Τὸ μὲν ἀπολλύον καὶ διαφθεῖρον πᾶν τὸ κακὸν εἶναι, τὸ δὲ σῷζον καὶ ὠφελοῦν τὸ ἀγαθόν.

Ἔγωγ', ἔφη.

Τί δέ; κακὸν ἑκάστῳ τι καὶ ἀγαθὸν λέγεις; οἷον ὀφθαλ-
609 a μοῖς || ὀφθαλμίαν καὶ ξύμπαντι τῷ σώματι νόσον, σίτῳ τε ἐρυσίβην, σηπεδόνα τε ξύλοις, χαλκῷ δὲ καὶ σιδήρῳ ἰόν, καί, ὅπερ λέγω, σχεδὸν πᾶσι ξύμφυτον ἑκάστῳ κακόν τε καὶ νόσημα;

Ἔγωγ', ἔφη.

Οὐκοῦν ὅταν τῴ τι τούτων προσγένηται, πονηρόν τε ποιεῖ ᾧ προσεγένετο, καὶ τελευτῶν ὅλον διέλυσεν καὶ ἀπώλεσεν;

Πῶς γὰρ οὔ;

Τὸ ξύμφυτον ἄρα κακὸν ἑκάστου καὶ ἡ πονηρία ἕκαστον ἀπόλλυσιν, ἢ εἰ μὴ τοῦτο ἀπολεῖ, οὐκ ἂν ἄλλο γε αὐτὸ ἔτι

pequeño? Porque todo el tiempo que va de la niñez a la senectud es bien poca cosa en comparación con la plenitud del tiempo.

Mejor dicho, es nada, replicó.

¡Y qué! ¿Piensas que un ser inmortal deba afanarse tanto por un tiempo tan breve y no hacerlo por la eternidad?

Por mí no lo pienso, respondió; pero ¿por qué dices esto?

¿No sientes, dije yo, que nuestra alma es inmortal y que nunca perece?

Y él, clavando en mí la vista con asombro,[14] repuso: Yo no, ¡por Zeus! Y tú, ¿puedes afirmarlo?

No creo equivocarme al decir que sí, contesté; y creo que tú también, porque no es nada difícil.

Para mí sí lo es, dijo; pero oiría con gusto tan sencilla demostración.

Escucha, pues, dije.

Con tal que hables, contestó.

¿Hay algo, ¿pregunté, a lo que llamas tú bueno o malo?

Claro que sí.

¿Y tienes de estas cosas la misma idea que yo?

¿Qué idea?

Que el mal es todo lo que destruye y corrompe, y el bien, por el contrario, lo que preserva y beneficia.

Así lo creo, dijo.

¿Y no crees asimismo que hay un bien y un mal para cada cosa? Para los ojos, por ejemplo, la oftalmia y para todo el cuerpo la enfermedad, para el trigo el tizón, la podredumbre para la madera y el orín para el bronce y el hierro, y en suma, como digo, un mal y una enfermedad prácticamente congénitos en cada uno de los seres.

Sí, dijo.

Y cuando alguno de estos males ataca a alguna cosa, ¿no estraga aquello en que sobreviene, hasta acarrear finalmente su total disolución y su ruina?

¿Cómo no va a ser?

Es, por tanto, el mal ínsito en cada cosa, su perversión, lo que la destruye, y si no la destruye él mismo, ningún otro

b | διαφθείρειεν. Οὐ γὰρ τό γε ἀγαθὸν μή ποτέ τι ἀπολέσῃ, οὐδὲ αὖ τὸ μήτε κακὸν μήτε ἀγαθόν.

Πῶς γὰρ ἄν; ἔφη.

Ἐὰν ἄρα τι εὑρίσκωμεν τῶν ὄντων, ᾧ ἔστι μὲν κακὸν ὃ ποιεῖ αὐτὸ μοχθηρόν, τοῦτο μέντοι οὐχ οἷόν τε αὐτὸ λύειν ἀπολλύον, οὐκ ἤδη εἰσόμεθα ὅτι τοῦ πεφυκότος οὕτως ὄλεθρος οὐκ ἦν;

Οὕτως, ἔφη, εἰκός.

Τί οὖν; ἦν δ' ἐγώ· ψυχῇ ἆρ' οὐκ ἔστιν ὃ ποιεῖ αὐτὴν κακήν;

Καὶ μάλα, ἔφη· ἃ νῦν δὴ διῇμεν πάντα, ἀδικία τε καὶ
c | ἀκολασία καὶ δειλία καὶ ἀμαθία.

Ἦ οὖν τι τούτων αὐτὴν διαλύει τε καὶ ἀπόλλυσι; Καὶ ἐννόει μὴ ἐξαπατηθῶμεν οἰηθέντες τὸν ἄδικον ἄνθρωπον καὶ ἀνόητον, ὅταν ληφθῇ ἀδικῶν, τότε ἀπολωλέναι ὑπὸ τῆς ἀδικίας, πονηρίας οὔσης ψυχῆς. Ἀλλ' ὧδε ποίει· ὥσπερ σῶμα ἡ σώματος πονηρία νόσος οὖσα τήκει καὶ διόλλυσι καὶ ἄγει εἰς τὸ μηδὲ σῶμα εἶναι, καὶ ἃ νῦν δὴ ἐλέγομεν ἅπαντα ὑπὸ τῆς οἰκείας, τῷ προσκαθῆσθαι | καὶ ἐνεῖναι
d διαφθειρούσης, εἰς τὸ μὴ εἶναι ἀφικνεῖται· οὐχ οὕτω;

Ναί.

Ἴθι δή, καὶ ψυχὴν κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον σκόπει. Ἆρα ἐνοῦσα ἐν αὐτῇ ἀδικία καὶ ἡ ἄλλη κακία τῷ ἐνεῖναι καὶ προσκαθῆσθαι φθείρει αὐτὴν καὶ μαραίνει, ἕως ἂν εἰς θάνατον ἀγαγοῦσα τοῦ σώματος χωρίσῃ;

Οὐδαμῶς, ἔφη, τοῦτό γε.

Ἀλλὰ μέντοι ἐκεῖνό γε ἄλογον, ἦν δ' ἐγώ, τὴν μὲν ἄλλου πονηρίαν ἀπολλύναι τι, τὴν δὲ αὑτοῦ μή.

Ἄλογον.

e Ἐννόει γάρ, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, | ὅτι οὐδ' ὑπὸ τῆς τῶν σιτίων πονηρίας, ἣ ἂν ᾖ αὐτῶν ἐκείνων, εἴτε παλαιότης εἴτε σαπρότης εἴτε ἡτισοῦν οὖσα, οὐκ οἰόμεθα δεῖν

podrá corromperla. Jamás, en efecto, podrá destruirla el bien, como tampoco lo que no es ni bueno ni malo.

¿Cómo podría hacerlo?, dijo.

Si hallamos, pues, algún ser al que su propio mal puede pervertirlo, pero sin ser por esto capaz de disolverlo ni destruirlo, ¿no estaremos con ello ciertos de que no hay destrucción posible para un ser de esta naturaleza?

Así será, dijo, con toda verosimilitud.

¡Y qué! continué: ¿No hay en el alma algo que la vuelve mala?

Desde luego que sí, respondió; todo lo que hace poco mencionábamos: la injusticia, la incontinencia, la cobardía y la ignorancia.

¿Pero alguno de estos vicios la disuelve y destruye? Y considera que no caemos en el error de pensar que el hombre injusto e insensato, cuando se le sorprende en la comisión de un delito, perece entonces por efecto de la injusticia, que es el vicio de su alma. Por el contrario, he aquí cómo debe mirarse la cosa. Del mismo modo que la enfermedad, que es el vicio del cuerpo, lo mina, lo destruye y lo reduce a no ser ni siquiera cuerpo, así también todas las demás cosas de que hablábamos, por causa de su malignidad peculiar que las ataca, se asienta en ellas y las corrompe, llegan finalmente al no ser. ¿O no es así?

Sí.

Adelante, pues, y aplica el mismo método en el caso del alma. La injusticia que hay en ella y los demás vicios, una vez que en ella se implantan y se le adhieren, ¿por ventura la corrompen y extenúan, hasta el punto de llevarla a la muerte y separarla [15] del cuerpo?

De ningún modo, dijo, puede ser esto.

Por otra parte, añadí, es ilógico suponer que una cosa pueda ser destruida por el mal que le es extraño, cuando no puede serlo por el propio.

Ilógico.

Fíjate bien, Glaucón, continué, en que no es tampoco por la mala calidad de los alimentos, sea por lo que fuere: ranciedad, putrefacción o por cualquier otra causa, por lo que

σῶμα ἀπόλλυσθαι· ἀλλ' ἐὰν μὲν ἐμποιῇ ἡ αὐτῶν πονηρία τῶν σιτίων τῷ σώματι σώματος μοχθηρίαν, φήσομεν αὐτὸ δι' ἐκεῖνα ὑπὸ τῆς αὐτοῦ κακίας νόσου οὔσης ἀπολωλέναι·
610 a ὑπὸ δὲ σιτίων πονηρίας ἄλλων ὄντων ἄλλο || ὂν τὸ σῶμα, ὑπ' ἀλλοτρίου κακοῦ μὴ ἐμποιήσαντος τὸ ἔμφυτον κακόν, οὐδέποτε ἀξιώσομεν διαφθείρεσθαι.

'Ορθότατα, ἔφη, λέγεις.

X Κατὰ τὸν αὐτὸν τοίνυν λόγον, ἦν δ' ἐγώ, ἐὰν μὴ σώματος πονηρία ψυχῇ ψυχῆς πονηρίαν ἐμποιῇ, μή ποτε ἀξιῶμεν ὑπὸ ἀλλοτρίου κακοῦ ἄνευ τῆς ἰδίας πονηρίας ψυχὴν ἀπόλλυσθαι, τῷ ἑτέρου κακῷ ἕτερον.

Ἔχει γάρ, ἔφη, λόγον.

Ἢ τοίνυν ταῦτα ἐξελέγξωμεν ὅτι οὐ καλῶς λέγομεν, ἢ
b ἕως ἂν | ᾖ ἀνέλεγκτα, μή ποτε φῶμεν ὑπὸ πυρετοῦ μηδ' αὖ ὑπ' ἄλλης νόσου μηδ' αὖ ὑπὸ σφαγῆς, μηδ' εἴ τις ὅτι σμικρότατα ὅλον τὸ σῶμα κατατέμοι, ἕνεκα τούτων μηδὲν μᾶλλόν ποτε ψυχὴν ἀπόλλυσθαι, πρὶν ἄν τις ἀποδείξῃ ὡς διὰ ταῦτα τὰ παθήματα τοῦ σώματος αὐτὴ ἐκείνη ἀδικωτέρα καὶ ἀνοσιωτέρα γίγνεται· ἀλλοτρίου δὲ κακοῦ ἐν ἄλλῳ γιγνομένου, τοῦ δὲ ἰδίου ἑκάστῳ μὴ ἐγγιγνομένου, μήτε
c ψυχὴν μήτε ἄλλο μηδὲν | ἐῶμεν φάναι τινὰ ἀπόλλυσθαι.

'Αλλὰ μέντοι, ἔφη, τοῦτό γε οὐδείς ποτε δείξει, ὡς τῶν ἀποθνῃσκόντων ἀδικώτεραι αἱ ψυχαὶ διὰ τὸν θάνατον γίγνονται.

'Εὰν δέ γέ τις, ἔφην ἐγώ, ὁμόσε τῷ λόγῳ τολμᾷ ἰέναι καὶ λέγειν ὡς πονηρότερος καὶ ἀδικώτερος γίγνεται ὁ ἀποθνήσκων, ἵνα δὴ μὴ ἀναγκάζηται ἀθανάτους τὰς ψυχὰς ὁμολογεῖν, ἀξιώσομέν που, εἰ ἀληθῆ λέγει ὁ ταῦτα λέγων, τὴν ἀδικίαν εἶναι θανάσιμον τῷ ἔχοντι ὥσπερ νόσον, καὶ
d ὑπ' | αὐτοῦ. τοῦ ἀποκτεινύντος τῇ ἑαυτοῦ φύσει, ἀποθνή-

creemos que el cuerpo haya de perecer. Sólo cuando la mala calidad de esos alimentos haya hecho nacer en el cuerpo el mal propio del cuerpo, diremos entonces que el cuerpo ha perecido con motivo de aquellos alimentos, pero por su propio mal, o sea por la enfermedad. Siendo los alimentos estragados una cosa y el cuerpo otra, jamás osaremos sostener que el cuerpo pueda perecer por un mal que le es ajeno, mientras éste no determine en él la aparación del mal que le es naturalmente propio.

Con gran acierto te expresas, dijo.

Pues por la misma razón, proseguí, si el mal estado del cuerpo no produce en el alma el mal estado del alma, no sostendremos tampoco que el alma pueda perecer por el mal que le es ajeno, sin la intervención del mal que le es propio, es decir, lo uno por el mal de lo otro.

Tienes razón, dijo.

Ahora bien, o habrá que demostrarnos que no hablamos con acierto, o bien, mientras no pueda refutársenos, continuaremos afirmando que ni por la fiebre ni por otra enfermedad alguna, ni por el asesinato, así sajara el homicida en trocitos el cuerpo de su víctima, por nada de esto, en fin, puede en ningún caso perecer el alma. Sería el otro el que tendría que empezar por demostrar que por estos padecimientos del cuerpo se vuelve el alma más injusta y más impía. Ni del alma ni de otro ser alguno permitiremos que nadie afirme su destrucción por causa de la aparición en él de un mal ajeno, mientras no se añada el mal privativo de cada uno.

A buen seguro, dijo, que nadie podrá nunca demostrar que las almas de los moribundos se vuelvan más injustas por el hecho de morir.

Supongamos no obstante, continué, que tenga alguien la osadía de atacar frontalmente nuestro argumento y que sostenga, para no verse obligado a reconocer la inmortalidad del alma, que el moribundo se vuelve más perverso y más injusto. En este caso juzgaremos que, si dice verdad quien tal afirma, la injusticia, no menos que la enfermedad, es algo mortal para quien la tiene, y que este mal, homicida por naturaleza, hace

σκειν τοὺς λαμβάνοντας αὐτό, τοὺς μὲν μάλιστα θᾶττον, τοὺς δ' ἧττον σχολαίτερον, ἀλλὰ μὴ ὥσπερ νῦν διὰ τοῦτο ὑπ' ἄλλων δίκην ἐπιτιθέντων ἀποθνῄσκουσιν οἱ ἄδικοι.

Μὰ Δί', ἦ δ ὅς, οὐκ ἄρα πάνδεινον φανεῖται ἡ ἀδικία, εἰ θανάσιμον ἔσται τῷ λαμβάνοντι· ἀπαλλαγὴ γὰρ ἂν εἴη κακῶν· ἀλλὰ μᾶλλον οἶμαι αὐτὴν φανήσεσθαι πᾶν τοὐναν-
e τίον τοὺς ἄλλους ἀποκτεινῦσαν, εἴπερ οἷόν τε, | τὸν δ' ἔχοντα καὶ μάλα ζωτικὸν παρέχουσαν, καὶ πρὸς γ' ἔτι τῷ ζωτικῷ ἄγρυπνον· οὕτω πόρρω που, ὡς ἔοικεν, ἐσκήνηται τοῦ θανάσιμος εἶναι.

Καλῶς, ἦν δ' ἐγώ, λέγεις. Ὁπότε γὰρ δὴ μὴ ἱκανὴ ἥ γε οἰκεία πονηρία καὶ τὸ οἰκεῖον κακὸν ἀποκτεῖναι καὶ ἀπολέσαι ψυχήν, σχολῇ τό γε ἐπ' ἄλλου ὀλέθρῳ τεταγμένον κακὸν ψυχὴν ἤ τι ἄλλο ἀπολεῖ, πλὴν ἐφ' ᾧ τέτακται.

Σχολῇ γ', ἔφη, ὥς γε τὸ εἰκός.

Οὐκοῦν ὁπότε μηδ' ὑφ' ἑνὸς ἀπόλλυται κακοῦ, μήτε
611 a οἰκείου μήτε ἀλλο||τρίου, δῆλον ὅτι ἀνάγκη αὐτὸ ἀεὶ ὂν εἶναι· εἰ δ' ἀεὶ ὄν, ἀθάνατον.

Ἀνάγκη, ἔφη.

XI Τοῦτο μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, οὕτως ἐχέτω· εἰ δ' ἔχει, ἐννοεῖς ὅτι ἀεὶ ἂν εἶεν αἱ αὐταί. Οὔτε γὰρ ἄν που ἐλάττους γένοιντο μηδεμιᾶς ἀπολλυμένης, οὔτε αὖ πλείους· εἰ γὰρ ὁτιοῦν τῶν ἀθανάτων πλέον γίγνοιτο, οἶσθ' ὅτι ἐκ τοῦ θνητοῦ ἂν γίγνοιτο καὶ πάντα ἂν εἴη τελευτῶντα ἀθάνατα.

Ἀληθῆ λέγεις.

Ἀλλ', ἦν δ' ἐγώ, μήτε τοῦτο οἰώμεθα, ὁ γὰρ λόγος οὐκ
b ἐάσει, μήτε γε | αὖ τῇ ἀληθεστάτῃ φύσει τοιοῦτον εἶναι ψυχήν, ὥστε πολλῆς ποικιλίας καὶ ἀνομοιότητός τε καὶ διαφορᾶς γέμειν αὐτὸ πρὸς αὐτό.

Πῶς λέγεις; ἔφη.

Οὐ ῥᾴδιον, ἦν δ' ἐγώ, ἀίδιον εἶναι σύνθετόν τε ἐκ πολ-

morir a quienes lo reciben, más pronto a los más contaminados y más despacio a quienes lo están menos, y no como pasa ahora, o sea que los injustos mueren por obra de los otros que los ajustician.

¡Por Zeus! exclamó. La injusticia no aparecería como cosa tan terrible si debiera causar la muerte de quien la recibe en su alma; sería para él, en efecto, la liberación de sus males. Antes bien creo que se muestra como todo lo contrario, ya que mata, si a mano viene, a los demás, mientras que mantiene bien vivo al que la lleva en sí, y además de vivo, bien despierto. ¡Tan lejos está, por lo que puede verse, de albergar la muerte!

Bien dicho, repliqué, porque si su propio vicio y su propio mal no son suficientes para matar y destruir el alma, difícilmente podrá hacerlo el mal destinado a la ruina de otro ser. Ni al alma ni a otra cosa alguna podrá destruir este mal, como no sea al ser a quien está asignado.

Difícilmente, contestó, con toda probabilidad.

Por consiguiente, y toda vez que el alma no perece por ningún mal, ni por el propio ni por el extraño, es evidente que por necesidad ha de existir siempre, y si existe siempre, es inmortal.

Necesariamente, dijo.

Démoslo así por sentado, continué, definitivamente. Pero si así es, comprenderás que son las mismas almas las que existen siempre.[16] No pueden ser menos, dado que ninguna perece, ni tampoco más, porque si aumentara en algo el número de los seres inmortales, te das bien cuenta de que este aumento provendría de lo que es mortal, con lo que todo terminaría por ser inmortal.

Es verdad.

Pero no podemos, dije, pensarlo así, porque la razón lo prohibe; ni hay que creer tampoco que el alma, en su más verdadera naturaleza, sea de tal condición que rebose diversidad, desigualdad y diferencia en sí misma y consigo misma.

¿Qué quieres decir?, preguntó.

Que no es fácil, respondí, que lo eterno sea algo compuesto de una pluralidad de elementos, ni siquiera dispuesta en la

λῶν καὶ μὴ τῇ καλλίστῃ κεχρημένον συνθέσει, ὡς νῦν ἡμῖν ἐφάνη ἡ ψυχή.

Οὔκουν εἰκός γε.

Ὅτι μὲν τοίνυν ἀθάνατον ψυχή, καὶ ὁ ἄρτι λόγος καὶ οἱ ἄλλοι ἀναγκάσειαν ἄν· οἷον δ' ἐστὶν τῇ ἀληθείᾳ, οὐ
c λελωβημένον δεῖ αὐτὸ θεάσασθαι | ὑπό τε τῆς τοῦ σώματος κοινωνίας καὶ ἄλλων κακῶν, ὥσπερ νῦν ἡμεῖς θεώμεθα, ἀλλ' οἷόν ἐστιν καθαρὸν γιγνόμενον, τοιοῦτον ἱκανῶς λογισμῷ διαθεατέον, καὶ πολὺ κάλλιον αὐτὸ εὑρήσει καὶ ἐναργέστερον δικαιοσύνας τε καὶ ἀδικίας διόψεται καὶ πάντα ἃ νῦν διήλθομεν. Νῦν δὲ εἴπομεν μὲν ἀληθῆ περὶ αὐτοῦ, οἷον ἐν τῷ παρόντι φαίνεται· τεθεάμεθα μέντοι διακείμενον αὐτό, ὥσπερ οἱ τὸν θαλάττιον Γλαῦκον ὁρῶντες οὐκ ἂν
d ἔτι | ῥᾳδίως αὐτοῦ ἴδοιεν τὴν ἀρχαίαν φύσιν, ὑπὸ τοῦ τά τε παλαιὰ τοῦ σώματος μέρη τὰ μὲν ἐκκεκλάσθαι, τὰ δὲ συντετρῖφθαι καὶ πάντως λελωβῆσθαι ὑπὸ τῶν κυμάτων, ἄλλα δὲ προσπεφυκέναι, ὄστρεά τε καὶ φυκία καὶ πέτρας, ὥστε παντὶ μᾶλλον θηρίῳ ἐοικέναι ἢ οἷος ἦν φύσει, οὕτω καὶ τὴν ψυχὴν ἡμεῖς θεώμεθα διακειμένην ὑπὸ μυρίων κακῶν. Ἀλλὰ δεῖ, ὦ Γλαύκων, ἐκεῖσε βλέπειν.

Ποῖ; ἦ δ' ὅς.

e Εἰς τὴν φιλοσοφίαν | αὐτῆς, καὶ ἐννοεῖν ὧν ἅπτεται καὶ οἵων ἐφίεται ὁμιλιῶν, ὡς ξυγγενὴς οὖσα τῷ τε θείῳ καὶ ἀθανάτῳ καὶ τῷ ἀεὶ ὄντι, καὶ οἵα ἂν γένοιτο τῷ τοιούτῳ πᾶσα ἐπισπομένη καὶ ὑπὸ ταύτης τῆς ὁρμῆς ἐκκομισθεῖσα ἐκ τοῦ πόντου ἐν ᾧ νῦν ἐστιν, καὶ περικρουσθεῖσα πέτρας
612 a τε καὶ ὄστρεα ἃ νῦν αὐτῇ, ἅτε γῆν ἑστιωμένῃ, || γεηρὰ καὶ πετρώδη πολλὰ καὶ ἄγρια περιπέφυκεν ὑπὸ τῶν εὐδαιμόνων λεγομένων ἑστιάσεων. Καὶ τότ' ἄν τις ἴδοι αὐτῆς τὴν ἀληθῆ φύσιν, εἴτε πολυειδὴς εἴτε μονοειδής, εἴτε ὅπῃ ἔχει καὶ ὅπως· νῦν δὲ τὰ ἐν τῷ ἀνθρωπίνῳ βίῳ πάθη τε καὶ εἴδη, ὡς ἐγῷμαι, ἐπιεικῶς αὐτῆς διεληλύθαμεν.

Παντάπασι μὲν οὖν, ἔφη.

más perfecta síntesis, tal como ahora acaba de mostrársenos el alma.[17]

Por lo menos no es verosímil.

Que el alma es, por tanto, inmortal, nos lo impone nuestro último argumento, y hay otros aún. Mas para saber cómo sea ella en verdad, hay que contemplarla no degradada por su unión con el cuerpo y con otras miserias, como la vemos ahora, sino contemplarla atentamente con el entendimiento, tal cual es en su estado de pureza, y se la hallará entonces mucho más bella y se distinguirán nítidamente los rasgos de la justicia y de la injusticia, con todo lo demás que acabamos de examinar. Y por más que sea verdad lo que hemos dicho sobre ella, ha sido con relación a su apariencia en el presente, porque la hemos contemplado en un estado semejante al de Glauco,[18] el dios marino, al ver el cual no sería fácil reconocer su primitiva naturaleza. De los antiguos miembros de su cuerpo, en efecto, unos habían sido destrozados y los otros consumidos y totalmente desfigurados por las olas, en tanto que otros nuevos le habían nacido, de conchas, algas y guijarros, de suerte que más se asemejaba a no sé qué monstruo y no a lo que era por naturaleza. Pues en esta situación es como vemos el alma, afectada por infinitos males. Pero tal vez, Glaucón, debamos mirar a otra parte.

¿Adónde?, preguntó.

A su amor del saber; es decir, que hay que considerar las cosas a que se allega y las compañías a que aspira, en razón de su parentesco con lo divino, lo inmortal y lo eterno; pensar en lo que podrá ser cuando se entregue a esto toda entera y, llevada de este impulso, surja del piélago en que ahora está y se sacuda las piedras y conchas que actualmente, por estar en la tierra sus delicias, se han fijado a su alrededor: costra terrosa, pétrea y salvaje, formada por esos festines que se tienen por dichosos. Será entonces cuando pueda verse su verdadera naturaleza, si multiforme o uniforme,[19] en qué consiste y cómo es. De momento, a mi entender, hemos explicado suficientemente sus afecciones y formas durante su existencia humana.

Perfectamente, dijo.

XII Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, τά τε ἄλλα ἀπελυσάμεθα ἐν
b τῷ λόγῳ, καὶ οὐ τοὺς μισθοὺς | οὐδὲ τὰς δόξας δικαιοσύνης ἐπηνέγ|καμεν, ὥσπερ Ἡσίοδόν τε καὶ Ὅμηρον ὑμεῖς ἔφατε, ἀλλ' αὐτὸ δικαιοσύνην αὐτῇ ψυχῇ ἄριστον ηὕρομεν, καὶ ποιητέον εἶναι αὐτῇ τὰ δίκαια, ἐάντ' ἔχῃ τὸν Γύγου δακτύλιον, ἐάντε μή, καὶ πρὸς τοιούτῳ δακτυλίῳ τὴν Ἅιδος κυνῆν;

Ἀληθέστατα, ἔφη, λέγεις.

Ἆρ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, νῦν ἤδη ἀνεπίφθονόν ἐστιν πρὸς ἐκείνοις καὶ τοὺς μισθοὺς τῇ δικαιοσύνῃ καὶ
c τῇ ἄλλῃ ἀρετῇ ἀποδοῦναι, ὅσους | τε καὶ οἵους τῇ ψυχῇ παρέχει παρ' ἀνθρώπων τε καὶ θεῶν, ζῶντός τε ἔτι τοῦ ἀνθρώπου καὶ ἐπειδὰν τελευτήσῃ;

Παντάπασι μὲν οὖν, ἦ δ' ὅς.

Ἆρ' οὖν ἀποδώσετέ μοι ἃ ἐδανείσασθε ἐν τῷ λόγῳ;

Τί μάλιστα;

Ἔδωκα ὑμῖν τὸν δίκαιον δοκεῖν ἄδικον εἶναι καὶ τὸν ἄδικον δίκαιον· ὑμεῖς γὰρ ἡγεῖσθε, κἂν εἰ μὴ δυνατὸν εἴη ταῦτα λανθάνειν καὶ θεοὺς καὶ ἀνθρώπους, ὅμως δοτέον εἶναι τοῦ λόγου ἕνεκα, ἵνα αὐτὴ δικαιοσύνη πρὸς ἀδικίαν
d αὐτὴν | κριθείη· ἢ οὐ μνημονεύεις;

Ἀδικοίην μέντ' ἄν, ἔφη, εἰ μή.

Ἐπειδὴ τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, κεκριμέναι εἰσί, πάλιν ἀπαιτῶ ὑπὲρ δικαιοσύνης, ὥσπερ ἔχει δόξης καὶ παρὰ θεῶν καὶ παρ' ἀνθρώπων, καὶ ἡμᾶς ὁμολογεῖν περὶ αὐτῆς δοκεῖσθαι οὕτω, ἵνα καὶ τὰ νικητήρια κομίσηται, ἃ ἀπὸ τοῦ δοκεῖν κτωμένη δίδωσι τοῖς ἔχουσιν αὐτήν, ἐπειδὴ καὶ τὰ ἀπὸ τοῦ εἶναι ἀγαθὰ διδοῦσα ἐφάνη καὶ οὐκ ἐξαπατῶσα τοὺς τῷ ὄντι λαμβάνοντας αὐτήν.

e | Δίκαια, ἔφη, αἰτεῖ.

Οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, πρῶτον μὲν τοῦτο ἀποδώσετε, ὅτι |θεούς γε οὐ λανθάνει ἑκάτερος αὐτῶν οἷός ἐστιν;

Ἀποδώσομεν, ἔφη.

De este modo, proseguí, hemos resuelto las dificultades suscitadas en la discusión, sin traer a cuento las recompensas de la justicia y la reputación consiguiente, como, a lo que vosotros decís, lo hicieron Hesíodo y Homero. Por nuestra parte hemos encontrado que, por sí misma y para el alma en sí misma, la justicia es el bien supremo, y que el alma debe practicar la justicia, tenga o no tenga en su poder el anillo de Giges, y con él, además, el yelmo de Hades. [20]

Nada más cierto, dijo.

Siendo así, continué, ¿podrá ser motivo de reproche, Glaucón, el que, por añadidura, restituyamos a la justicia y a las demás virtudes las muchas y variadas recompensas que por ellas recibe el alma, así de los hombres como de los dioses, y tanto en vida del sujeto como después de su muerte?

De ningún modo, contestó.

¿Y a mí me restituiréis lo que habéis tomado a préstamo durante la discusión?

¿Exactamente qué?

Os concedí que el justo podía pasar por injusto y el injusto por justo, porque estabais en la idea de que, por imposible que fuera que esto pasara inadvertido ni a los dioses ni a los hombres, con todo, había que concedéroslo en beneficio de la discusión, a fin de poder decidir entre la justicia pura y la injusticia pura. ¿No te acuerdas?

Mal haría, respondió, si no lo recordase.

Ahora, pues, proseguí, que ambas están juzgadas, reclamo una vez más, en nombre de la justicia, la reputación que ella tiene entre los dioses y entre los hombres, reconociendo que la misma tiene entre nosotros, a fin de que recoja los trofeos de victoria que gana por su fama y que confiere a quienes la poseen, probado como está que procura igualmente los bienes derivados de su propia esencia y que no engaña a quienes de verdad la abrazan.

Es justa tu demanda, dijo.

En primer lugar, dije, habéis de concederme que a los dioses por lo menos no se encubre lo que es cada uno de esos dos hombres.

Te lo concederemos, dijo.

Εἰ δὲ μὴ λανθάνετον, ὁ μὲν θεοφιλὴς ἂν εἴη, ὁ δὲ θεομισής, ὥσπερ καὶ κατ' ἀρχὰς ὡμολογοῦμεν.
θεομισής, ὥσπερ καὶ κατ' ἀρχὰς ὡμολογοῦμεν.

Ἔστι ταῦτα.

Τῷ δὲ θεοφιλεῖ οὐχ ὁμολογήσομεν, ὅσα γε ἀπὸ θεῶν
613 a || γίγνεται, πάντα γίγνεσθαι ὡς οἷόν τε ἄριστα, εἰ μή τι ἀ|ναγκαῖον αὐτῷ κακὸν ἐκ προτέρας ἁμαρτίας ὑπῆρχεν;

Πάνυ μὲν οὖν.

Οὕτως ἄρα ὑποληπτέον περὶ τοῦ δικαίου ἀνδρός, ἐάντ' ἐν πενίᾳ γίγνηται ἐάντ' ἐν νόσοις ἤ τινι ἄλλῳ τῶν δοκούντων κακῶν, ὡς τούτῳ ταῦτα εἰς ἀγαθόν τι τελευτήσει ζῶντι ἢ καὶ ἀποθανόντι. Οὐ γὰρ δὴ ὑπό γε θεῶν ποτε ἀμελεῖται ὃς ἂν προθυμεῖσθαι ἐθέλῃ δίκαιος γίγνεσθαι καὶ
b ἐπιτηδεύων ἀρετὴν εἰς ὅσον δυνατὸν ἀνθρώπῳ | ὁμοιοῦσθαι θεῷ.

Εἰκός γ', ἔφη, τὸν τοιοῦτον μὴ ἀμελεῖσθαι ὑπὸ τοῦ ὁμοίου.

Οὐκοῦν περὶ τοῦ ἀδίκου τἀναντία τούτων δεῖ διανοεῖσθαι;

Σφόδρα γε.

Τὰ μὲν δὴ παρὰ θεῶν τοιαῦτ' ἂν εἴη νικητήρια τῷ δικαίῳ.

Κατὰ γοῦν ἐμὴν δόξαν, ἔφη.

Τί δέ, ἦν δ' ἐγώ, παρ' ἀνθρώπων; ἆρ' οὐχ ὧδε ἔχει, εἰ δεῖ τὸ ὂν τιθέναι; οὐχ οἱ μὲν δεινοί τε καὶ ἄδικοι δρῶσιν ὅπερ οἱ δρομῆς ὅσοι ἂν θέωσιν εὖ ἀπὸ τῶν κάτω, ἀπὸ δὲ τῶν ἄνω μή; Τὸ μὲν πρῶτον ὀξέως ἀποπηδῶσιν, τελευ-
c τῶντες δὲ | καταγέλαστοι γίγνονται, τὰ ὦτα ἐπὶ τῶν ὤμων ἔχοντες καὶ ἀστεφάνωτοι ἀποτρέχοντες· οἱ δὲ τῇ ἀληθείᾳ δρομικοὶ εἰς τέλος ἐλθόντες τά τε ἆθλα λαμβάνουσιν καὶ στεφανοῦνται. Οὐχ οὕτω καὶ περὶ τῶν δικαίων τὸ πολὺ ξυμβαίνει; πρὸς τὸ τέλος ἑκάστης πράξεως καὶ ὁμιλίας καὶ τοῦ βίου εὐδοκιμοῦσί τε καὶ τὰ ἆθλα παρὰ τῶν ἀνθρώπων φέρονται;

Καὶ μάλα.

Y puesto que no se encubren, que el uno será amado de los dioses y el otro odiado, según convinimos desde el principio.

Así es.

Para el amado de los dioses, ¿no hemos de reconocer que cuanto de los dioses viene se convierte para él en lo mejor posible, salvo algún mal necesario que traiga originariamente a consecuencia de alguna falta anterior? [21]

Seguramente.

Del varón justo, por lo mismo, hay que presuponer que aunque caiga en la pobreza o en la enfermedad o en algún otro de los que parecen males, todo redundará para él a la postre en bien, ya durante su vida, ya después de su muerte. De los dioses por lo menos no será olvidado jamás todo aquel cuyo empeño ha sido el de hacerse justo y asemejarse a Dios, mediante la práctica de la virtud, hasta donde es posible para un hombre. [22]

Es natural, dijo, que un hombre tal no sea abandonado por su semejante.

Y con respecto al injusto, ¿no habrá que pensar lo contrario de todo esto?

Decididamente.

Tales serán, pues, los galardones que reciba el justo de los dioses.

En mi opinión al menos, dijo.

¿Y qué será, pregunté, lo que recibirán de los hombres? ¿No será como voy a decir, si nos atenemos a la realidad? ¿No les pasa a estos hombres tan injustos como avisados, lo que a los corredores que luego de haber tomado bien la salida, fallan al regreso? Saltan con rapidez al principio, pero al final son la irrisión de todos cuando, con las orejas gachas y la cabeza sin corona, se retiran a toda prisa del estadio. Por el contrario, los corredores que lo son de verdad, llegan a la meta, recogen sus premios y son coronados. ¿No ocurre así de ordinario con los justos? Llegados al término de cada una de sus empresas, de sus relaciones sociales y de su vida, quedan en buena fama y reciben las recompensas que da la sociedad.

Ciertamente.

Ἀνέξει ἄρα λέγοντος ἐμοῦ περὶ τούτων ἅπερ αὐτὸς ἔλε-
d γες περὶ τῶν ἀδίκων; Ἐρῶ γὰρ δὴ ὅτι οἱ | μὲν δίκαιοι, ἐπειδὰν πρεσβύτεροι γένωνται, ἐν τῇ αὐτῶν πόλει ἄρχουσί τε ἂν βούλωνται τὰς ἀρχάς, γαμοῦσί τε ὁπόθεν ἂν βούλωνται, ἐκδιδόασι τε εἰς οὓς ἐθέλωσι· καὶ πάντα ἃ σὺ περὶ τῶν ἀδίκων, ὅτι οἱ πολλοὶ αὐτῶν, καὶ ἐὰν νέοι ὄντες λάθωσιν, ἐπὶ τέλους τοῦ δρόμου αἱρεθέντες καταγέλαστοί εἰσιν καὶ γέροντες γιγνόμενοι ἄθλιοι προπηλακίζονται ὑπὸ ξένων τε καὶ ἀστῶν, μαστιγούμενοι καὶ ἃ | ἄγροικα ἔφησθα σὺ
e εἶναι, ἀληθῆ λέγων, [εἶτα στρεβλώσονται καὶ ἐκκαυθήσονται] πάντα ἐκεῖνα οἴου καὶ ἐμοῦ ἀκηκοέναι ὡς πάσχουσιν. Ἀλλ' ὃ λέγω, ὅρα εἰ ἀνέξει.

Καὶ πάνυ, ἔφη· δίκαια γὰρ λέγεις.

XIII Ἃ μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, ζῶντι τῷ δικαίῳ παρὰ
614 a θεῶν τε καὶ ἀνθρώπων || ἆθλά τε καὶ μισθοὶ καὶ δῶρα γίγνεται πρὸς ἐκείνοις τοῖς ἀγαθοῖς οἷς αὐτὴ παρείχετο ἡ δικαιοσύνη, τοιαῦτ' ἂν εἴη.

Καὶ μάλ', ἔφη, καλά τε καὶ βέβαια.

Ταῦτα τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, οὐδέν ἐστι πλήθει οὐδὲ μεγέθει πρὸς ἐκεῖνα ἃ τελευτήσαντα ἑκάτερον περιμένει· χρὴ δ' αὐτὰ ἀκοῦσαι, ἵνα τελέως ἑκάτερος αὐτῶν ἀπειλήφῃ τὰ ὑπὸ τοῦ λόγου ὀφειλόμενα ἀκοῦσαι.

b Λέγοις ἄν, ἔφη, ὡς οὐ πολλὰ ἄλλ' ἥδιον | ἀκούοντι.

Ἀλλ' οὐ μέντοι σοι, ἦν δ' ἐγώ, Ἀλκίνου γε ἀπόλογον ἐρῶ, ἀλλ' ἀλκίμου μὲν ἀνδρός, Ἠρὸς τοῦ Ἀρμενίου, τὸ γένος Παμφύλου· ὅς ποτε ἐν πολέμῳ τελευτήσας, ἀναιρεθέντων δεκαταίων τῶν νεκρῶν ἤδη διεφθαρμένων, ὑγιὴς μὲν ἀνῃρέθη, κομισθεὶς δ' οἴκαδε μέλλων θάπτεσθαι δωδεκαταῖος ἐπὶ τῇ πυρᾷ κείμενος ἀνεβίω, ἀναβιοὺς δ' ἔλεγεν ἃ ἐκεῖ ἴδοι. Ἔφη δέ, ἐπειδὴ οὗ ἐκβῆναι, τὴν ψυχὴν πο-
c ρεύεσθαι μετὰ πολλῶν, καὶ ἀφικνεῖσθαι | σφᾶς εἰς τόπον τινὰ δαιμόνιον, ἐν ᾧ τῆς τε γῆς δύ' εἶναι χάσματα ἐχομένω ἀλλήλοιν καὶ τοῦ οὐρανοῦ αὖ ἐν τῷ ἄνω ἄλλα καταντικρύ.

Tendrás que soportar, pues, que diga yo de estos hombres lo que tú mismo decías de los injustos. Diré, en efecto, que los justos, cuando llegan a mayores, ocupan en sus ciudades las magistraturas que deseen; casan con quien les viene en gana y arreglan a su gusto los matrimonios de sus hijos; y todo en fin, lo que tú de aquéllos, yo lo digo ahora de éstos. Y a la inversa, con respecto a los injustos, digo que la mayoría de ellos, por más que en su juventud puedan encubrir lo que son, al final de su carrera son puestos en evidencia y en ridículo, y en su miserable vejez son cubiertos de oprobio tanto por los extranjeros como por sus compatriotas; reciben azotes y padecen, en fin, todos aquellos suplicios que con razón calificabas tú de atroces. De mí, piénsalo, lo estás oyendo ahora, sólo que con referencia al injusto, y como digo, mira si lo aceptas.

En un todo, respondió, porque es justo lo que dices.

Tales son, pues, resumí, los premios, recompensas y regalos que en vida recibe el justo de los dioses y de los hombres, a más de aquellos bienes que por sí misma ¡tal es su condición! le procura la justicia.

Bienes por cierto, dijo, bellos y firmes.

Pues no son nada, repuse, ni en número ni en grandeza, en comparación con aquello que a uno y otro hombre les está reservado para después de su muerte. Hay que oír esto también, a fin de que cada cual recoja de nuestro discurso todo lo que debe escuchar.

Habla, dijo, porque pocas cosas oiría yo con más gusto.

No voy a hacerte, advertí, el relato de Alcínoo,[23] sino el de un bravo tipo, Er, hijo de Armenio,[24] panfilio de nación, que murió en un combate. Diez días después, al levantar los demás cadáveres ya putrefactos, lo recogieron a él incorrupto y lo llevaron a su casa para enterrarlo. A los doce días, yacente ya sobre la pira, volvió a la vida y contó, resucitado, lo que había visto allá. Una vez salida del cuerpo, dijo, su alma se había puesto en camino con otras muchas, y habían llegado a un lugar maravilloso, donde había dos aberturas en la tierra, contiguas entre sí, y otras dos arriba en el cielo, opuestas a las primeras. En el espacio intermedio

Δικαστὰς δὲ μεταξὺ τούτων καθῆσθαι, οὕς, ἐπειδὴ διαδι-
κάσειαν, τοὺς μὲν δικαίους κελεύειν πορεύεσθαι τὴν εἰς
δεξιάν τε καὶ ἄνω διὰ τοῦ οὐρανοῦ, σημεῖα περιάψαντας
τῶν δεδικασμένων ἐν τῷ πρόσθεν, τοὺς δὲ ἀδίκους τὴν εἰς
ἀριστεράν τε καὶ κάτω, ἔχοντας | καὶ τούτους ἐν τῷ ὄπι-
d σθεν σημεῖα πάντων ὧν ἔπραξαν. Ἑαυτοῦ δὲ προσελθόν-
τος εἰπεῖν ὅτι δέοι αὐτὸν ἄγγελον ἀνθρώποις γενέσθαι τῶν
ἐκεῖ καὶ διακελεύοιντό οἱ ἀκούειν τε καὶ θεᾶσθαι πάντα τὰ
ἐν τῷ τόπῳ. Ὁρᾶν δὴ ταύτῃ μὲν καθ' ἑκάτερον τὸ χάσμα
τοῦ οὐρανοῦ τε καὶ τῆς γῆς ἀπιούσας τὰς ψυχάς, ἐπειδὴ
αὐταῖς δικασθείη, κατὰ δὲ τὼ ἑτέρω ἐκ μὲν τοῦ ἀνιέναι ἐκ
τῆς γῆς μεστὰς αὐχμοῦ τε καὶ κόνεως, ἐκ δὲ τοῦ ἑτέρου
καταβαίνειν ἑτέρας ἐκ τοῦ οὐρανοῦ καθαράς. Καὶ τὰς | ἀεὶ
e ἀφικνουμένας ὥσπερ ἐκ πολλῆς πορείας φαίνεσθαι ἥκειν,
καὶ ἀσμένας εἰς τὸν λειμῶνα ἀπιούσας οἷον ἐν πανηγύρει
κατασκηνᾶσθαι, καὶ ἀσπάζεσθαί τε ἀλλήλας ὅσαι γνώρι-
μαι, καὶ πυνθάνεσθαι τάς τε ἐκ τῆς γῆς ἡκούσας παρὰ τῶν
ἑτέρων τὰ ἐκεῖ καὶ τὰς ἐκ τοῦ οὐρανοῦ τὰ παρ' ἐκείναις,
διηγεῖσθαι δὲ ἀλλήλαις τὰς μὲν ὀδυρομένας τε καὶ κλαού-
615 a σας, ἀναμιμνῃσκομένας || ὅσα τε καὶ οἷα πάθοιεν καὶ ἴδο-
ιεν ἐν τῇ ὑπὸ γῆς πορείᾳ (εἶναι δὲ τὴν πορείαν χιλιέτη),
τὰς δ' αὖ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ εὐπαθείας διηγεῖσθαι καὶ θέας
ἀμηχάνους τὸ κάλλος. Τὰ μὲν οὖν πολλά, ὦ Γλαύκων,
πολλοῦ χρόνου διηγήσασθαι· τὸ δ' οὖν κεφάλαιον ἔφη τόδε
εἶναι, ὅσα πώποτέ τινα ἠδίκησαν καὶ ὅσους ἕκαστοι, ὑπὲρ
ἁπάντων δίκην δεδωκέναι ἐν μέρει, ὑπὲρ ἑκάστου δεκάκις,
b τοῦτο δ' εἶναι κατὰ ἑκατονταετηρίδα ἑκάστην, ὡς | βίου
ὄντος τοσούτου τοῦ ἀνθρωπίνου, ἵνα δεκαπλάσιον τὸ ἔκτει-
σμα τοῦ ἀδικήματος ἐκτίνοιεν, καὶ οἷον εἴ τινες πολλοῖς
θανάτων ἦσαν αἴτιοι, ἢ πόλεις προδόντες ἢ στρατόπεδα,
καὶ εἰς δουλείας ἐμβεβληκότες ἤ τινος ἄλλης κακουχίας
μεταίτιοι, πάντων τούτων δεκαπλασίας ἀλγηδόνας ὑπὲρ
ἑκάστου κομίσαιντο, καὶ αὖ εἴ τινας εὐεργεσίας εὐηργετη-

tenían su asiento unos jueces que, luego de emitir su juicio, ordenaban a los justos que tomaran el camino de la derecha, hacia lo alto y por el cielo, después de haberles colgado por delante un letrero indicativo de los actos juzgados. A los injustos, en cambio, les hacían tomar el camino de la izquierda y hacia abajo, llevando también, pero por detrás, la indicación de todo lo que habían hecho. Al adelantarse él a su vez, le dijeron que debía ser mensajero para los hombres de las cosas de allá, y le recomendaron escuchar y observar todo cuanto pasara en aquel lugar. Y, en efecto, vio cómo por una de las aberturas del cielo y por otra de la tierra, se marchaban las almas después de juzgadas; y cómo, por una de las otras dos, emergían de la tierra almas extenuadas y polvorientas, mientras que por la restante bajaban del cielo las almas puras. Y al ir llegando incesantemente, parecía como si vinieran de un largo viaje, y ganaban regocijadamente la pradera para acampar en ella como en los festivales. Todas las que se conocían se saludaban entre sí, y las que venían de la tierra se informaban de las demás sobre las cosas de arriba, y las que venían del cielo, a su vez, sobre las cosas de las primeras; y se hacían mutuamente sus relatos, las unas gimiendo y llorando al recordar sus muchos y variados padecimientos y visiones en su viaje milenario bajo la tierra, en tanto que las otras, las que venían del cielo, relataban su bienaventuranza y sus contemplaciones de belleza indescriptible. Referirlo todo, Glaucón, sería cosa de mucho tiempo; pero lo principal, según nuestro narrador, era lo siguiente. Cualquiera que hubiese sido el número de las injusticias perpetradas y el de las personas ofendidas, cada alma sufría el castigo por todas ellas, una por una y diez veces por cada una, y cada vez durante cien años, por ser ésta la duración de la vida humana,[25] a fin de que pagasen decuplicada la pena de cada delito. Era el caso, por ejemplo, de quienes habían causado gran número de muertes, o traicionado a ciudades o ejércitos, o reducido a sus conciudadanos a la esclavitud, o participado en cualquier otra iniquidad, todos los cuales tenían que recibir penas al décuplo por cada crimen. Aquellos que, por el contrario, habían pasado haciendo el bien y que

κότες καὶ δίκαιοι καὶ ὅσιοι γεγονότες εἶεν, κατὰ ταὐτὰ
c τὴν ἀξίαν κομίζοιντο. Τῶν | δὲ εὐθὺς γενομένων καὶ ὀλίγον χρόνον βιούντων πέρι ἄλλα ἔλεγεν οὐκ ἄξια μνήμης. Εἰς δὲ θεοὺς ἀσεβείας τε καὶ εὐσεβείας καὶ γονέας καὶ αὐτόχειρος φόνου μείζους ἔτι τοὺς μισθοὺς διηγεῖτο.

Ἔφη γὰρ δὴ παραγενέσθαι ἐρωτωμένῳ ἑτέρῳ ὑπὸ ἑτέρου ὅπου εἴη Ἀρδιαῖος ὁ μέγας. Ὁ δὲ Ἀρδιαῖος οὗτος τῆς Παμφυλίας ἔν τινι πόλει τύραννος ἐγεγόνει, ἤδη χιλιοστὸν ἔτος εἰς ἐκεῖνον τὸν χρόνον, γέροντά τε πατέρα ἀπο-
d κτείνας καὶ | πρεσβύτερον ἀδελφόν, καὶ ἄλλα δὴ πολλά τε καὶ ἀνόσια εἰργασμένος, ὡς ἐλέγετο. Ἔφη οὖν τὸν ἐρωτώμενον εἰπεῖν, «Οὐχ ἥκει,» φάναι, «οὐδ' ἂν ἥξοι δεῦρο.

XIV Ἐθεασάμεθα γὰρ οὖν δὴ καὶ τοῦτο τῶν δεινῶν θεαμάτων· ἐπειδὴ ἐγγὺς τοῦ στομίου ἦμεν μέλλοντες ἀνιέναι καὶ τἆλλα πάντα πεπονθότες, ἐκεῖνόν τε κατείδομεν ἐξαίφνης καὶ ἄλλους, σχεδόν τι αὐτῶν τοὺς πλείστους τυράννους· ἦσαν δὲ καὶ ἰδιῶταί τινες τῶν μεγάλα ἡμαρτηκό-
e των· οὓς οἰομένους | ἤδη ἀναβήσεσθαι οὐκ ἐδέχετο τὸ στόμιον, ἀλλ' ἐμυκᾶτο ὁπότε τις τῶν οὕτως ἀνιάτως ἐχόντων εἰς πονηρίαν ἢ μὴ ἱκανῶς δεδωκὼς δίκην ἐπιχειροῖ ἀνιέναι. Ἐνταῦθα δὴ ἄνδρες, ἔφη, ἄγριοι, διάπυροι ἰδεῖν, παρεστῶτες καὶ καταμανθάνοντες τὸ φθέγμα, τοὺς μὲν διαλαβόντες ἦγον, τὸν δὲ Ἀρδιαῖον καὶ ἄλλους συμποδίσαντες χεῖράς τε καὶ πόδας || καὶ κεφαλήν, καταβαλόντες καὶ
616 a ἐκδείραντες, εἷλκον παρὰ τὴν ὁδὸν ἐκτὸς ἐπ' ἀσπαλάθων κνάμπτοντες, καὶ τοῖς ἀεὶ παριοῦσι σημαίνοντες ὧν ἕνεκά τε καὶ ὅτι εἰς τὸν Τάρταρον ἐμπεσούμενοι ἄγοιντο.» Ἔνθα δὴ φόβων, ἔφη, πολλῶν καὶ παντοδαπῶν σφίσιν γεγονότων, τοῦτον ὑπερβάλλειν, μὴ γένοιτο ἑκάστῳ τὸ φθέγμα ὅτε ἀναβαίνοι, καὶ ἀσμενέστατα ἕκαστον σιγήσαντος ἀναβῆναι.
b Καὶ τὰς μὲν δὴ δίκας τε καὶ τιμωρίας τοιαύτας | τινὰς εἶναι, καὶ αὖ τὰς εὐεργεσίας ταύταις ἀντιστρόφους.

Ἐπειδὴ δὲ τοῖς ἐν τῷ λειμῶνι ἑκάστοις ἑπτὰ ἡμέραι γένοιντο, ἀναστάντας ἐντεῦθεν δεῖν τῇ ὀγδόῃ πορεύεσθαι,

habían sido justos y piadosos, recogían su recompensa en la misma proporción. En cuanto a los niños muertos al nacer o poco después de haber nacido, refería otras cosas que no vale la pena mencionar. En lo relativo a la impiedad o la piedad para con los dioses y los padres, así como al homicidio a mano armada, contaba que las sanciones eran mayores aún. Decía, en efecto, que se había hallado presente al lado de un sujeto al que otro preguntó que dónde estaba Ardieo el Grande. Este Ardieo había sido, mil años antes, tirano de una ciudad de Panfilia; había matado a su anciano padre y a su hermano mayor, y cometido, a lo que se contaba, otros numerosos sacrilegios. El interrogado, según decía, respondió: "Ni ha venido ni es de creer que venga aquí". [26]

Entre otros espectáculos terribles fuimos, en efecto, testigos del siguiente. Como estuviésemos cerca del orificio y a punto de salir, después de haber pasado por todo lo demás, vimos de repente a este Ardieo y a otros en su compañía, tiranos la mayor parte, con algunos que no habían sido sino simples particulares, pero grandes criminales. A todos ellos, cuando ya pensaban que iban a subir, no se lo permitía la abertura, antes bien dejaba oír un mugido cada vez que uno de estos perversos incurables, o que no habían pagado por completo su pena, intentaba salir. Y unos hombres salvajes —decía— y de aspecto ígneo, que estaban allí y oían el mugido, apresaban a unos, cerrándoles el paso, y se los llevaban, mientras que a Ardieo y a otros les ataban las manos, los pies y la cabeza y, echándolos por tierra y desollándolos, les arrastraban por la orilla del camino y los desgarraban contra las espinas de los setos, dando a entender al mismo tiempo a cuantos pasaban por allí por qué y cómo los llevaban para precipitarlos en el Tártaro. Muchos y de todas clases —decía Er— eran los terrores que habían sentido allí, pero a todos superaba el que cada uno tenía de oír aquella voz en la subida, y si callaba, ascendían con el mayor regocijo. Tales eran, pues, las penas y castigos, y las bienaventuranzas correspondientes.

Después de pasar siete días en la pradera, cada alma tenía que levantar el campo y ponerse en marcha al octavo día,

καὶ ἀφικνεῖσθαι τεταρταίους ὅθεν καθορᾶν ἄνωθεν διὰ παντὸς τοῦ οὐρανοῦ καὶ γῆς τεταμένον φῶς εὐθύ, οἷον κίονα, μάλιστα τῇ ἴριδι προσφερῆ, λαμπρότερον δὲ καὶ καθαρώτερον· εἰς ὃ ἀφικέσθαι προελθόντας ἡμερησίαν ὁδόν, καὶ
c ἰδεῖν αὐτόθι κατὰ μέσον | τὸ φῶς ἐκ τοῦ οὐρανοῦ τὰ ἄκρα αὐτοῦ τῶν δεσμῶν τεταμένα· εἶναι γὰρ τοῦτο τὸ φῶς ξύνδεσμον τοῦ οὐρανοῦ, οἷον τὰ ὑποζώματα τῶν τριήρων, οὕτω πᾶσαν συνέχον τὴν περιφοράν· ἐκ δὲ τῶν ἄκρων τεταμένον Ἀνάγκης ἄτρακτον, δι' οὗ πάσας ἐπιστρέφεσθαι τὰς περιφοράς· οὗ τὴν μὲν ἠλακάτην τε καὶ τὸ ἄγκιστρον εἶναι ἐξ ἀδάμαντος, τὸν δὲ σφόνδυλον μεικτὸν ἔκ τε τούτου καὶ
d ἄλλων γενῶν. Τὴν δὲ τοῦ σφονδύλου | φύσιν εἶναι τοιάνδε· τὸ μὲν σχῆμα οἵαπερ ἡ τοῦ ἐνθάδε, νοῆσαι δὲ δεῖ ἐξ ὧν. ἔλεγεν τοιόνδε αὐτὸν εἶναι, ὥσπερ ἂν εἰ ἐν ἑνὶ μεγάλῳ σφονδύλῳ κοίλῳ καὶ ἐξεγλυμμένῳ διαμπερὲς ἄλλος τοιοῦτος ἐλάττων ἐγκέοιτο ἁρμόττων, καθάπερ οἱ κάδοι οἱ εἰς ἀλλήλους ἁρμόττοντες, καὶ οὕτω δὴ τρίτον ἄλλον καὶ τέταρτον καὶ ἄλλους τέτταρας. Ὀκτὼ γὰρ εἶναι τοὺς ξύμπαντας σφονδύλους, ἐν ἀλλήλοις ἐγκειμένους, κύκλους ἄνωθεν τὰ χείλη | φαίνοντας, νῶτον συνεχὲς ἑνὸς σφονδύλου
e ἀπεργαζομένους περὶ τὴν ἠλακάτην· ἐκείνην δὲ διὰ μέσου τοῦ ὀγδόου διαμπερὲς ἐληλάσθαι. Τὸν μὲν οὖν πρῶτόν τε καὶ ἐξωτάτω σφόνδυλον πλατύτατον τὸν τοῦ χείλους κύκλον ἔχειν, τὸν δὲ τοῦ ἕκτου δεύτερον, τρίτον δὲ τὸν τοῦ τετάρτου, τέταρτον δὲ τὸν τοῦ ὀγδόου, πέμπτον δὲ τὸν τοῦ ἑβδόμου, ἕκτον δὲ τὸν τοῦ πέμπτου, ἕβδομον δὲ τὸν τοῦ τρίτου, ὄγδοον δὲ τὸν τοῦ δευτέρου. Καὶ τὸν μὲν τοῦ μεγίστου ποικίλον, τὸν δὲ τοῦ ἑβδόμου λαμπρότατον, τὸν δὲ
617 a τοῦ ὀγδόου τὸ χρῶμα ἀπὸ τοῦ ἑβδόμου ἔχειν || προσλάμποντος, τὸν δὲ τοῦ δευτέρου καὶ πέμπτου παραπλήσια ἀλλήλοις, ξανθότερα ἐκείνων, τρίτον δὲ λευκότατον χρῶμα ἔχειν, τέταρτον δὲ ὑπέρυθρον, δεύτερον δὲ λευκότητι τὸν ἕκτον. |Κυκλεῖσθαι δὲ δὴ στρεφόμενον τὸν ἄτρακτον ὅλον μὲν τὴν αὐτὴν φοράν, ἐν δὲ τῷ ὅλῳ περιφερομένῳ τοὺς μὲν ἐντὸς ἑπτὰ κύκλους τὴν ἐναντίαν τῷ ὅλῳ ἠρέμα περιφέρε-

para llegar, cuatro días más tarde, a un paraje desde donde podía contemplarse, tendida desde lo alto y a través de todo el cielo y de toda la tierra, una luz vertical a manera de columna [27] y semejante, más que a otra ninguna, a la del arcoíris, pero todavía más brillante y más pura. A esta luz llegaron después de una jornada de camino, y allí precisamente, en la mitad de la luz, pudieron ver, tendidos desde el cielo, los extremos de sus cadenas, porque esta luz era el vínculo del cielo, el que sujeta todas sus revoluciones, a la manera de las ligaduras de las trirremes. Desde las extremidades estaba suspendido el huso de la Necesidad, merced a la cual se imprime la rotación a todas las revoluciones. La vara y el gancho de aquél eran de acero, y la rodaja, en cambio, una mezcla de acero y otros metales. Y la naturaleza de la rodaja era la siguiente: por su figura como las de aquí, pero por su composición, según dijo, había que representársela como una gran rodaja vacía y enteramente hueca, en la que se hubiese embutido exactamente otra rodaja semejante, pero más pequeña, como los recipientes que se ajustan unos dentro de otros; y así una tercera y una cuarta y otras cuatro más. Ocho eran, en efecto, las rodajas en total, [28] encajadas las unas en las otras, dejando ver por arriba sus bordes como círculos y formando, por su parte exterior, la superficie continua de una sola rodaja alrededor de la vara que atravesaba de parte a parte el centro de la octava. Ahora bien, la rodaja exterior a las demás, tenía más ancho que éstas el borde circular; seguíale en anchura el de la sexta; en tercer lugar el de la cuarta; en cuarto el de la octava; en quinto el de la séptima; en sexto el de la quinta; en séptimo el de la tercera, y en octavo el de la segunda. Por otra parte, el borde de la rodaja mayor era el más constelado; el de la séptima el más brillante; el de la octava recibía su color del resplandor de la séptima; los de la segunda y la quinta tenían más o menos la misma coloración, más amarillenta que las precedentes; el tercero era el más blanco de color; el cuarto, rojizo, y el sexto era de una blancura de segundo grado. El huso todo daba vueltas con movimiento uniforme, pero en la rotación del conjunto, los siete círculos del interior giraban lenta-

σθαι, αὐτῶν δὲ τούτων τάχιστα μὲν ἰέναι τὸν ὄγδοον, δευ-
b τέρους | δὲ καὶ ἅμα ἀλλήλοις τόν τε ἕβδομον καὶ ἕκτον καὶ πέμπτον· τρίτον δὲ φορᾷ ἰέναι, ὡς σφίσι φαίνεσθαι, ἐπανακυκλούμενον τὸν τέταρτον, τέταρτον δὲ τὸν τρίτον καὶ πέμπτον τὸν δεύτερον. Στρέφεσθαι δὲ αὐτὸν ἐν τοῖς τῆς Ἀνάγκης γόνασιν. Ἐπὶ δὲ τῶν κύκλων αὐτοῦ ἄνωθεν ἐφ' ἑκάστου βεβηκέναι Σειρῆνα συμπεριφερομένην, φωνὴν μίαν ἱεῖσαν, ἕνα τόνον· ἐκ πασῶν δὲ ὀκτὼ οὐσῶν μίαν ἁρμονίαν ξυμφωνεῖν. Ἄλλας δὲ καθημένας πέριξ δι' ἴσου τρεῖς, ἐν
c θρόνῳ | ἑκάστην, θυγατέρας τῆς Ἀνάγκης, Μοίρας, λευχειμονούσας, στέμματα ἐπὶ τῶν κεφαλῶν ἐχούσας, Λάχεσίν τε καὶ Κλωθὼ καὶ Ἄτροπον, ὑμνεῖν πρὸς τὴν τῶν Σειρήνων ἁρμονίαν, Λάχεσιν μὲν τὰ γεγονότα, Κλωθὼ δὲ τὰ ὄντα, Ἄτροπον δὲ τὰ μέλλοντα. Καὶ τὴν μὲν Κλωθὼ τῇ δεξιᾷ χειρὶ ἐφαπτομένην συνεπιστρέφειν τοῦ ἀτράκτου τὴν ἔξω περιφοράν, διαλείπουσαν χρόνον, τὴν δὲ Ἄτροπον
d τῇ ἀριστερᾷ τὰς ἐντὸς αὖ ὡσαύτως· τὴν δὲ Λάχεσιν | ἐν μέρει ἑκατέρας ἑκατέρᾳ τῇ χειρὶ ἐφάπτεσθαι.

XV Σφᾶς οὖν, ἐπειδὴ ἀφικέσθαι, εὐθὺς δεῖν ἰέναι πρὸς τὴν Λάχεσιν. Προφήτην οὖν τινα σφᾶς πρῶτον μὲν ἐν τάξει διαστῆσαι, ἔπειτα λαβόντα ἐκ τῶν τῆς Λαχέσεως γονάτων κλήρους τε καὶ βίων παραδείγματα, ἀναβάντα ἐπί τι βῆμα ὑψηλὸν εἰπεῖν·

«Ἀνάγκης θυγατρὸς κόρης Λαχέσεως λόγος. Ψυχαὶ ἐφήμεροι, ἀρχὴ ἄλλης περιόδου θνητοῦ γένους θανατηφό-
e ρου. Οὐχ ὑμᾶς | δαίμων λήξεται, ἀλλ' ὑμεῖς δαίμονα αἱρήσεσθε. Πρῶτος δ' ὁ λαχὼν πρῶτος αἱρείσθω βίον ᾧ συνέσται ἐξ ἀνάγκης. Ἀρετὴ δὲ ἀδέσποτον, ἣν τιμῶν καὶ ἀτιμάζων πλέον καὶ ἔλαττον αὐτῆς ἕκαστος ἕξει. Αἰτία ἑλομένου· θεὸς ἀναίτιος.»

Ταῦτα εἰπόντα ῥῖψαι ἐπὶ πάντας τοὺς κλήρους, τὸν δὲ παρ' αὐτὸν πεσόντα ἕκαστον ἀναιρεῖσθαι πλὴν οὗ, ἓ δὲ οὐκ ἐᾶν· τῷ δὲ ἀνελομένῳ δῆλον εἶναι ὁπόστος εἰλήχει. || Μετὰ

mente y en sentido contrario al conjunto. De ellos el que iba más rápido era el octavo; después, a una entre sí, el séptimo, el sexto y el quinto; el cuarto parecíales ser el tercero en velocidad en esa rotación inversa; el tercero, el cuarto; y el segundo, el quinto. El huso mismo giraba sobre las rodillas de la Necesidad, y encima de cada círculo iba una sirena que daba vueltas con él y emitía una voz única y en un tono único, de suerte que de todas las voces, que eran ocho, se formaba un acorde único. [29] A distancias iguales y en derredor, tomaban asiento tres mujeres, cada una en su trono; eran las Parcas, hijas de la Necesidad, vestidas de blanco y con ínfulas en la cabeza: Láquesis, Cloto y Atropo. En consonancia con la armonía de las sirenas, cantaba Láquesis las cosas pasadas, Cloto las presentes y Atropo las venideras. Por su parte Cloto, puesta su mano derecha sobre el huso, prestaba su ayuda, por intervalos, a la revolución del círculo exterior; del mismo modo hacía girar Atropo los círculos interiores con su mano izquierda, y Láquesis, con una y otra mano alternativamente, contribuía al movimiento tanto del círculo exterior como de los interiores.

En cuanto a ellos, una vez llegados allí, habían de ir derechamente ante Láquesis. Un hierofante los colocaba previamente en fila, y luego de haber tomado del regazo de Láquesis unos lotes y modelos de vida, subía a una alta tribuna y decía:

"Edicto de la virgen Láquesis, hija de la Necesidad. Almas efímeras, [30] he aquí que comienza, para vuestra raza mortal, otro ciclo portador de la muerte. No será un genio divino quien por vosotras tire la suerte, sino que vosotras escogeréis vuestro genio. [31] El primero a quien le toque en suerte, será el primero en elegir la forma de vida a la que habrá de unirse irrevocablemente. La virtud, empero, no tiene amo, sino que cada cual tendrá de ella más o menos según la honra o el menosprecio en que la tenga. La responsabilidad es del que elige, porque Dios es inocente."

Dichas estas palabras, arrojó los lotes sobre todos, y cada uno alzó el que le cayó cerca, menos Er, a quien no se le permitió; y al recogerlo conoció cada cual el número que le

618 a δὲ τοῦτο αὖθις τὰ τῶν βίων παραδείγματα εἰς τὸ πρόσθεν σφῶν θεῖναι ἐπὶ τὴν γῆν, πολὺ πλείω τῶν παρόντων, εἶναι δὲ παντοδαπά· ζῴων τε γὰρ πάντων βίους καὶ δὴ καὶ τοὺς ἀνθρωπίνους ἅπαντας· τυραννίδας τε γὰρ ἐν αὐτοῖς εἶναι, τὰς μὲν διατελεῖς, τὰς δὲ καὶ μεταξὺ διαφθειρομένας, καὶ εἰς πενίας τε καὶ φυγὰς καὶ εἰς πτωχείας τελευτώσας· εἶναι δὲ καὶ δοκίμων ἀνδρῶν βίους, τοὺς μὲν ἐπὶ εἴδεσιν καὶ κατὰ κάλλη καὶ τὴν ἄλλην ἰσχύν τε | καὶ ἀγω-
b νίαν, τοὺς δ' ἐπὶ γένεσιν καὶ προγόνων ἀρεταῖς, καὶ ἀδοκίμων κατὰ ταῦτα, ὡσαύτως δὲ καὶ γυναικῶν. Ψυχῆς δὲ τάξιν οὐκ ἐνεῖναι διὰ τὸ ἀναγκαίως ἔχειν ἄλλον ἑλομένην βίον ἀλλοίαν γίγνεσθαι· τὰ δ' ἄλλα ἀλλήλοις τε καὶ πλούτοις καὶ πενίαις, τὰ δὲ νόσοις, τὰ δ' ὑγιείαις μεμεῖχθαι, τὰ δὲ καὶ μεσοῦν τούτων. Ἔνθα δή, ὡς ἔοικεν, ὦ φίλε Γλαύκων, ὁ πᾶς κίνδυνος ἀνθρώπῳ, καὶ διὰ ταῦτα μάλι-
c στα ἐπιμελητέον ὅπως ἕκαστος ἡμῶν | τῶν ἄλλων μαθημάτων ἀμελήσας τούτου τοῦ μαθήματος καὶ ζητητὴς καὶ μαθητὴς ἔσται, ἐάν ποθεν οἷός τ' ᾖ μαθεῖν καὶ ἐξευρεῖν τίς αὐτὸν ποιήσει δυνατὸν καὶ ἐπιστήμονα, βίον καὶ χρηστὸν καὶ πονηρὸν διαγιγνώσκοντα, τὸν βελτίω ἐκ τῶν δυνατῶν ἀεὶ πανταχοῦ αἱρεῖσθαι, ἀναλογιζόμενον πάντα τὰ νῦν δὴ ῥηθέντα καὶ ξυντιθέμενα ἀλλήλοις καὶ διαιρούμενα πρὸς ἀρετὴν βίου πῶς ἔχει, καὶ εἰδέναι τί κάλλος πενίᾳ ἢ
d πλούτῳ κραθὲν | καὶ μετὰ ποίας τινὸς ψυχῆς ἕξεως κακὸν ἢ ἀγαθὸν ἐργάζεται, καὶ τί εὐγένειαι καὶ δυσγένειαι καὶ ἰδιωτεῖαι καὶ ἀρχαὶ καὶ ἰσχύες καὶ ἀσθένειαι καὶ εὐμαθίαι καὶ δυσμαθίαι καὶ πάντα τὰ τοιαῦτα τῶν φύσει περὶ ψυχὴν ὄντων καὶ τῶν ἐπικτήτων τί ξυγκεραννύμενα πρὸς ἄλληλα ἐργάζεται, ὥστε ἐξ ἁπάντων αὐτῶν δυνατὸν εἶναι συλλογισάμενον αἱρεῖσθαι, πρὸς τὴν τῆς ψυχῆς φύσιν ἀπο-
e βλέποντα, τόν τε χείρω καὶ τὸν ἀμείνω βίον, χείρω | μὲν καλοῦντα ὃς αὐτὴν ἐκεῖσε ἄξει, εἰς τὸ ἀδικωτέραν γίγνεσθαι, ἀμείνω δὲ ὅστις εἰς τὸ δικαιοτέραν, τὰ δὲ ἄλλα πάντα χαίρειν ἐάσει· ἑωράκαμεν γὰρ ὅτι ζῶντί τε καὶ τελευτή-

había tocado en suerte. A continuación puso el hierofante en tierra y ante ellos los modelos de vida, en número mucho mayor que el de las almas presentes. De todas clases los había; todas las vidas posibles de animales y todas las vidas humanas. Entre éstas estaban las tiranías, tanto las que iban hasta su término como las que, arruinadas a medio camino, acababan en la pobreza, en el destierro o en la mendicidad. Había vidas de hombres ilustres, unos por su porte o su belleza, o por su robustez y aptitud para la lucha; y otros, a su vez, por su progenie y las hazañas de sus antepasados; y había también vidas de hombres sin relieve alguno en los mismos aspectos, y de mujeres por el mismo tenor. En cambio, no había categorías de almas, por ser forzoso que éstas resulten diferentes según la vida que elijan; y por lo demás, los tipos de vida se combinaban entre sí y con la riqueza y la pobreza, así como con la enfermedad y la salud, y había también estados intermedios. A lo que parece, allí está, querido Glaucón, todo el peligro para el hombre, y por esto cada uno de nosotros debe desentenderse de otro cualquier estudio y poner todo su cuidado en investigar y aprender éste solo, viendo si por alguna parte podrá averiguar o descubrir quién le dará la capacidad y la ciencia de discernir en la vida entre el bien y el mal, a fin de elegir siempre y dondequiera la vida mejor posible, calculando la relación que todas las cosas antes dichas, ya combinadas entre sí, ya separadamente cada una, tienen con la excelencia de la vida. Ha de saber el bien o el mal que puedan resultar de combinar la belleza con la pobreza o con la riqueza o con tal o cual disposición del alma; o el efecto que tendrán, al combinarse entre sí, el nacimiento ilustre o el nacimiento oscuro, la condición de simple particular o los cargos públicos, la fuerza o la debilidad, la facilidad o dificultad de aprender y las demás cualidades espirituales del mismo género, naturales o adquiridas. De la reflexión que haga sobre todas ellas y mirando atentamente a la naturaleza del alma, le vendrá la capacidad de elegir entre la vida mejor y la peor, llamando mejor en este caso a la que hace al alma más justa y peor a la que la hace más injusta. Todo lo demás podrá dejarlo de lado, ya que, como hemos

619 a σαντι αὕτη κρατίστη αἵρεσις. Ἀδαμαντί||νως δὴ δεῖ ταύτην τὴν δόξαν ἔχοντα εἰς Ἅιδου ἰέναι, ὅπως ἂν ᾖ καὶ ἐκεῖ ἀνέκπληκτος ὑπὸ πλούτων τε καὶ τῶν τοιούτων κακῶν, καὶ μὴ ἐμπεσὼν εἰς τυραννίδας καὶ ἄλλας τοιαύτας πράξεις πολλὰ μὲν ἐργάσηται καὶ ἀνήκεστα κακά, ἔτι δὲ αὐτὸς μείζω πάθῃ, ἀλλὰ γνῷ τὸν μέσον ἀεὶ τῶν τοιούτων βίον αἱρεῖσθαι καὶ φεύγειν τὰ ὑπερβάλλοντα ἑκατέρωσε καὶ ἐν τῷδε τῷ βίῳ κατὰ τὸ δυνατὸν καὶ ἐν παντὶ τῷ ἔπειτα·
b ὕτω γὰρ εὐδαιμονέστατος | γίγνεται ἄνθρωπος.

XVI Καὶ δὴ οὖν καὶ τότε ὁ ἐκεῖθεν ἄγγελος ἤγγελλε τὸν μὲν προφήτην οὕτως εἰπεῖν· «Καὶ τελευταίῳ ἐπιόντι, ξὺν νῷ ἑλομένῳ, συντόνως ζῶντι κεῖται βίος ἀγαμητός, οὐ κακός. Μήτε ὁ ἄρχων αἱρέσεως ἀμελείτω μήτε ὁ τελευτῶν ἀθυμείτω.»

Εἰπόντος δὲ ταῦτα τὸν πρῶτον λαχόντα ἔφη εὐθὺς ἐπιόντα τὴν μεγίστην τυραννίδα ἑλέσθαι, καὶ ὑπὸ ἀφροσύνης τε καὶ λαιμαργίας οὐ πάντα ἱκανῶς ἀνασκεψάμενον ἑλέ-
c σθαι, | ἀλλ' αὐτὸν λαθεῖν ἐνοῦσαν εἱμαρμένην παίδων αὑτοῦ βρώσεις καὶ ἄλλα κακά· ἐπειδὴ δὲ κατὰ σχολὴν σκέψασθαι, κόπτεσθαί τε καὶ ὀδύρεσθαι τὴν αἵρεσιν, οὐκ ἐμμένοντα τοῖς προρρηθεῖσιν ὑπὸ τοῦ προφήτου· οὐ γὰρ ἑαυτὸν αἰτιᾶσθαι τῶν κακῶν, ἀλλὰ τύχην τε καὶ δαίμονας καὶ πάντα μᾶλλον ἀνθ' ἑαυτοῦ. Εἶναι δὲ αὐτὸν τῶν ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἡκόντων, ἐν τεταγμένῃ πολιτείᾳ ἐν τῷ προτέρῳ βίῳ βε-
d βιωκότα, ἔθει ἄνευ φιλοσοφίας | ἀρετῆς μετειληφότα. Ὡς δὲ καὶ εἰπεῖν, οὐκ ἐλάττους εἶναι ἐν τοῖς τοιούτοις ἁλισκομένους τοὺς ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἥκοντας, ἅτε πόνων ἀγυμνάστους· τῶν δ' ἐκ τῆς γῆς τοὺς πολλούς, ἅτε αὐτούς τε πεπονηκότας ἄλλους τε ἑωρακότας, οὐκ ἐξ ἐπιδρομῆς τὰς αἱρέσεις ποιεῖσθαι. Διὸ δὴ καὶ μεταβολὴν τῶν κακῶν καὶ τῶν ἀγαθῶν ταῖς πολλαῖς τῶν ψυχῶν γίγνεσθαι καὶ διὰ

visto, aquélla es la mejor elección tanto para el viviente como para el difunto. Conviene, pues, llegar al Hades con esta opinión dura como el acero, para no dejarse impresionar allá por la riqueza y otros males análogos y para no precipitarse en tiranías y demás prácticas por el estilo, causa de muchos e irremediables daños y de sufrimientos aún mayores; por el contrario, hay que saber elegir siempre una vida intermedia entre los extremos y huir de los excesos en uno u otro sentido, tanto en esta vida, hasta donde se pueda, como en todas las que habrán de seguir, porque así es como alcanza el hombre la mayor felicidad.

Fue entonces cuando, según la narración del mensajero del otro mundo, habló de esta manera el hierofante: "Hasta para el último que venga, si elige con discernimiento y vive luego con firmeza constante, le está reservada una vida deseable y no mala. Que no se descuide quien elija primero ni se desanime quien elija el último."

Habiendo dicho estas palabras —seguía contando Er—, el primero por la suerte se adelantó precipitadamente y escogió la mayor de las tiranías, sin haber sujetado su elección a un examen detenido de todas las circunstancias, sino dejándose llevar de su necia voracidad. No advirtió que el destino implícito en su elección era el devorar a sus propios hijos con otras abominaciones; pero después que lo miró despacio, se golpeaba el pecho y lamentaba no haberse ajustado en su elección a las advertencias del hierofante, aunque por lo demás, no se acusaba a sí mismo de sus desgracias, sino a la fortuna y a los demonios y a todo antes que a sí mismo. Sin embargo, era uno de aquellos que llegaban del cielo, y en su vida anterior había vivido en una república bien ordenada y había tenido su parte de virtud, pero no por filosofía, sino por costumbre; y puede incluso afirmarse que, entre las almas que de tal suerte se dejaban atrapar, no eran las menos las que venían del cielo, no ejercitadas, por tanto, en los sufrimientos. La mayoría de las que venían de la tierra, por el contrario, por haber padecido ellas mismas y visto padecer a otras, no hacían su elección a la carrera. Por esta razón, así como por el lote caído en suerte, las más de las almas cambiaban males por

τὴν τοῦ κλήρου τύχην· ἐπεὶ εἴ τις ἀεί, ὁπότε εἰς τὸν ἐνθά-
e δε βίον ἀφικνοῖτο, ὑγιῶς φιλοσοφοῖ | καὶ ὁ κλῆρος αὐτῷ
τῆς αἱρέσεως μὴ ἐν τελευταίοις πίπτοι, κινδυνεύει ἐκ τῶν
ἐκεῖθεν ἀπαγγελλομένων οὐ μόνον ἐνθάδε εὐδαιμονεῖν ἄν,
ἀλλὰ καὶ τὴν ἐνθένδε ἐκεῖσε καὶ δεῦρο πάλιν πορείαν οὐκ
ἂν χθονίαν καὶ τραχεῖαν πορεύεσθαι, ἀλλὰ λείαν τε καὶ
οὐρανίαν.

Ταύτην γὰρ δὴ ἔφη τὴν θέαν ἀξίαν εἶναι ἰδεῖν, ὡς ἕκα-
620 a σται αἱ ψυχαὶ ᾑροῦντο τοὺς βίους· | ἐλεεινήν τε γὰρ ἰδεῖν
εἶναι καὶ γελοίαν καὶ θαυμασίαν· κατὰ συνήθειαν γὰρ τοῦ
προτέρου βίου τὰ πολλὰ αἱρεῖσθαι. Ἰδεῖν μὲν γὰρ ψυχὴν
ἔφη τήν ποτε Ὀρφέως γενομένην κύκνου βίον αἱρουμένην,
μίσει τοῦ γυναικείου γένους διὰ τὸν ὑπ' ἐκείνων θάνατον
οὐκ ἐθέλουσαν ἐν γυναικὶ γεννηθεῖσαν γενέσθαι· ἰδεῖν δὲ
τὴν Θαμύρου ἀηδόνος ἑλομένην· ἰδεῖν δὲ καὶ κύκνον μετα-
βάλλοντα εἰς ἀνθρωπίνου βίου αἵρεσιν, καὶ ἄλλα ζῷα μου-
b σικὰ ὡσαύτως. | Εἰκοστὴν δὲ λαχοῦσαν ψυχὴν ἑλέσθαι
λέοντος βίον· εἶναι δὲ τὴν Αἴαντος τοῦ Τελαμωνίου, φεύ-
γουσαν ἄνθρωπον γενέσθαι, μεμνημένην τῆς τῶν ὅπλων
κρίσεως. Τὴν δ' ἐπὶ τούτῳ Ἀγαμέμνονος· ἔχθρᾳ δὲ καὶ
ταύτην τοῦ ἀνθρωπίνου γένους διὰ τὰ πάθη ἀετοῦ διαλ-
λάξαι βίον. Ἐν μέσοις δὲ λαχοῦσαν τὴν Ἀταλάντης ψυ-
χήν, κατιδοῦσαν μεγάλας τιμὰς ἀθλητοῦ ἀνδρός, οὐ δύνα-
σθαι παρελθεῖν, ἀλλὰ λαβεῖν. Μετὰ δὲ | ταύτην ἰδεῖν τὴν
c Ἐπειοῦ τοῦ Πανοπέως εἰς τεχνικῆς γυναικὸς ἰοῦσαν φύσιν·
πόρρω δ' ἐν ὑστάτοις ἰδεῖν τὴν τοῦ γελωτοποιοῦ Θερσίτου
πίθηκον ἐνδυομένην. Κατὰ τύχην δὲ τὴν Ὀδυσσέως λα-
χοῦσαν πασῶν ὑστάτην αἱρησομένην ἰέναι, μνήμῃ δὲ τῶν
προτέρων πόνων φιλοτιμίας λελωφηκυῖαν ζητεῖν περιιοῦ-
σαν χρόνον πολὺν βίον ἀνδρὸς ἰδιώτου ἀπράγμονος, καὶ
μόγις εὑρεῖν κείμενόν που καὶ παρημελημένον ὑπὸ τῶν
d ἄλλων, καὶ εἰπεῖν | ἰδοῦσαν ὅτι τὰ αὐτὰ ἂν ἔπραξεν καὶ
πρώτη λαχοῦσα, καὶ ἀσμένην ἑλέσθαι. Καὶ ἐκ τῶν ἄλλων

bienes y viceversa. Si, por el contrario, cada vez que viniera uno a esta vida se aplicara a la sana filosofía, y si no le tocara la suerte de ser uno de los últimos en la elección, tendría buenas probabilidades, según lo que de allá nos ha sido trasmitido, no sólo de pasarla aquí felizmente, sino incluso de hacer el viaje de aquí para allá y de nuevo aquí, no por el áspero sendero subterráneo, sino por el camino llano del cielo.

Era por cierto —decía Er— un espectáculo digno de verse el de cómo las almas iban escogiendo, una por una, sus vidas: espectáculo, al mismo tiempo, lastimoso, risible y extraño, porque las más de las veces se hacía la elección sin otro criterio que las experiencias de la vida anterior. Y así, narraba Er cómo había visto al alma que en un tiempo había sido de Orfeo escoger vida de cisne por odio al sexo femenino, ya que, a causa de la muerte que había sufrido a manos de las mujeres, [32] no quería ya deber a mujer alguna ni la concepción ni el nacimiento. Y había visto también al alma de Tamiras [33] escoger vida de ruiseñor, y el cambio de un cisne que elegía ahora vida humana, y lo mismo otros animales cantores. El alma a quien la suerte había llamado en vigésimo lugar, escogía vida de león: era la de Ayax, hijo de Telamón, que rehusaba volver a nacer como hombre, acordándose del juicio de las armas. [34] Venía luego el alma de Agamenón, la cual, odiando también al género humano a causa de sus padecimientos, cambiaba su vida por la de un águila. El alma de Atalanta, [35] colocada por la suerte entre las de en medio, habiendo considerado los grandes honores tributados a los atletas, no pudo ya pasar adelante, sino que se los apropió. Después de ésta vio el alma de Epeo, [36] hijo de Panopeo, pasar a la naturaleza de una mujer industriosa; y ya entre las últimas, la del bufón Tersites, revestir forma de chango. El alma de Odiseo, en fin, la última de todas por la suerte, se adelantó a escoger; y aliviada de su ambición por el recuerdo de sus anteriores fatigas, anduvo alrededor por largo rato buscando la vida de un simple particular sin otras preocupaciones. Con dificultad la halló, echada en un rincón y desdeñada por los otros; y tan pronto como la vio, dijo que lo mismo habría hecho si la suerte le hubiese dado el primer lugar, y la tomó con júbilo.

δὴ θηρίων ὡσαύτως εἰς ἀνθρώπους ἰέναι καὶ εἰς ἄλληλα, τὰ μὲν ἄδικα εἰς τὰ ἄγρια, τὰ δὲ δίκαια εἰς τὰ ἥμερα μεταβάλλοντα, καὶ πάσας μείξεις μείγνυσθαι.

Ἐπειδὴ δ' οὖν πάσας τὰς ψυχὰς τοὺς βίους ᾑρῆσθαι, ὥσπερ ἔλαχον ἐν τάξει προσιέναι πρὸς τὴν Λάχεσιν· ἐκείνην δ' ἑκάστῳ ὃν εἵλετο δαίμονα, τοῦτον φύλακα ξυμ-
e πέμπειν | τοῦ βίου καὶ ἀποπληρωτὴν τῶν αἱρεθέντων. Ὃν πρῶτον μὲν ἄγειν αὐτὴν πρὸς τὴν Κλωθὼ ὑπὸ τὴν ἐκείνης χεῖρά τε καὶ ἐπιστροφὴν τῆς τοῦ ἀτράκτου δίνης, κυροῦντα ἣν λαχὼν εἵλετο μοῖραν· ταύτης δ' ἐφαψάμενον αὖθις ἐπὶ τὴν τῆς Ἀτρόπου ἄγειν νῆσιν, ἀμετάστροφα τὰ ἐπικλωσθέντα ποιοῦντα· ἐντεῦθεν δὲ δὴ ἀμεταστρεπτὶ ὑπὸ τὸν
621 a τῆς || Ἀνάγκης ἰέναι θρόνον, καὶ δι' ἐκείνου διεξελθόντα, ἐπειδὴ καὶ οἱ ἄλλοι διῆλθον, πορεύεσθαι ἅπαντας εἰς τὸ τῆς Λήθης πεδίον διὰ καύματός τε καὶ πνίγους δεινοῦ· καὶ γὰρ εἶναι αὐτὸ κενὸν δένδρων τε καὶ ὅσα γῆ φύει. Σκηνᾶσθαι οὖν σφᾶς ἤδη ἑσπέρας γιγνομένης παρὰ τὸν Ἀμέλητα ποταμόν, οὗ τὸ ὕδωρ ἀγγεῖον οὐδὲν στέγειν. Μέτρον μὲν οὖν τι τοῦ ὕδατος πᾶσιν ἀναγκαῖον εἶναι πιεῖν, τοὺς δὲ φρονήσει μὴ σῳζομένους πλέον πίνειν τοῦ μέτρου· τὸν
b δὲ ἀεὶ πιόντα | πάντων ἐπιλανθάνεσθαι. Ἐπειδὴ δὲ κοιμηθῆναι καὶ μέσας νύκτας γενέσθαι, βροντήν τε καὶ σεισμὸν γενέσθαι, καὶ ἐντεῦθεν ἐξαπίνης ἄλλον ἄλλῃ φέρεσθαι ἄνω εἰς τὴν γένεσιν, ᾄττοντας ὥσπερ ἀστέρας. Αὐτὸς δὲ τοῦ μὲν ὕδατος κωλυθῆναι πιεῖν· ὅπῃ μέντοι καὶ ὅπως εἰς τὸ σῶμα ἀφίκοιτο, οὐκ εἰδέναι, ἀλλ' ἐξαίφνης ἀναβλέψας ἰδεῖν ἕωθεν αὑτὸν κείμενον ἐπὶ τῇ πυρᾷ.

Καὶ οὕτως, ὦ Γλαύκων, μῦθος ἐσώθη καὶ οὐκ ἀπώλετο,
c καὶ ἡμᾶς | ἂν σώσειεν, ἂν πειθώμεθα αὐτῷ, καὶ τὸν τῆς Λήθης ποταμὸν εὖ διαβησόμεθα καὶ τὴν ψυχὴν οὐ μιανθησόμεθα· ἀλλ' ἂν ἐμοὶ πειθώμεθα, νομίζοντες ἀθάνατον ψυχὴν καὶ δυνατὴν πάντα μὲν κακὰ ἀνέχεσθαι, πάντα δὲ ἀγαθά, τῆς ἄνω ὁδοῦ ἀεὶ ἑξόμεθα καὶ δικαιοσύνην μετὰ

Y otro tanto tenía lugar al transformarse los animales en hombres o en otros animales: los animales injustos se cambiaban en fieras; los justos en animales mansos, y había mezclas de toda clase.

Una vez que todas las almas acabaron de escoger sus vidas, avanzaron hacia Láquesis en fila y por el orden de su suerte; y a cada cual dio ella, como guardián de su vida y ejecutor de su elección, el genio que cada cual había escogido. A éste correspondía conducirla en primer lugar ante Cloto, y colocándola bajo su mano y bajo la rotación del huso que hacía girar la parca, ratificaba así el destino escogido por el alma en el lugar fijado por la suerte. Después de haber tocado en el huso, se la llevaba al genio ante Atropo, en cuya trama se fijaba como irreversible lo que había sido hilado por Cloto. De allí, sin que pudiera retroceder, iba el alma al pie del trono de la Necesidad y pasaba del otro lado. Cuando hubieron pasado las demás, se dirigieron todas a la llanura del Olvido, en medio de un calor terrible y sofocante, porque la llanura estaba desnuda de árboles y de cuanto produce la tierra. Al venir la tarde acamparon a la vera del río de la Despreocupación, cuya agua no puede contenerse en recipiente alguno. A todas les era forzoso beber cierta cantidad del agua, pero había algunas que por su imprudencia bebían más de la cuenta, y a medida que bebían se olvidaban de todo. En seguida se adormecieron; pero en mitad de la noche sobrevino un trueno con un terremoto, y al punto cada alma fue lanzada desde su lugar, en diferente dirección cada una, al sitio del mundo superior donde debía nacer, disparadas todas como estrellas errantes. A él, sin embargo, se le impidió beber del agua; y sin saber por dónde o de qué modo había llegado a su cuerpo, alzó de repente los ojos y se vio, al amanecer, tendido en la pira.

Fue así, Glaucón, como este relato pudo salvarse de perecer, y puede incluso salvarnos a nosotros, si le damos crédito, para pasar con felicidad el río del Olvido sin manchar nuestra alma. Y si a mí también me dais crédito, convencidos de que el alma es inmortal y capaz de recibir todos los males y todos los bienes, marcharemos siempre por el camino de

φρονήσεως παντὶ τρόπῳ ἐπιτηδεύσομεν, ἵνα καὶ ἡμῖν αὐτοῖς φίλοι ὦμεν καὶ τοῖς θεοῖς, αὐτοῦ τε μένοντες ἐνθάδε,
d καὶ ἐπειδὰν τὰ ἆθλα | αὐτῆς κομιζώμεθα, ὥσπερ οἱ νικηφόροι περιαγειρόμενοι, καὶ ἐνθάδε καὶ ἐν τῇ χιλιέτει πορείᾳ, ἣν διεληλύθαμεν, εὖ πράττωμεν.

arriba y pondremos en práctica la justicia con inteligencia y por todos los medios. Con ello estaremos en la amistad de nosotros mismos y de los dioses, tanto durante nuestra permanencia aquí como después de haber recogido los galardones de la justicia, a la manera de los vencedores que van recibiendo los suyos alrededor del estadio.[37] Así seremos dichosos tanto en este mundo como en el viaje milenario que acabamos de referir.

# Notas al texto español

## NOTAS AL LIBRO I

1 Por lo que se dice después (354 a) parece tratarse de la diosa tracia dominante Bendis, correspondiente a la Artemisa helénica. Por interés comercial, los atenienses favorecían, y en el Pireo sobre todo, la libertad de cultos.

2 La expresión es de Homero (*Il.* XXII, 60 y XXIV, 487) y significa no el principio de la vejez (lo que estaría en contradicción con lo dicho antes sobre la edad de Céfalo), sino la vejez extrema, la vejez como umbral de la muerte.

3 Séfiro es una de las Islas Cícladas. La anécdota se encuentra en Herodoto (VIII, 25), con ciertas variantes, pero igualmente con referencia a Temístocles.

4 A simónides, por lo visto, solía atribuirse este dicho, aunque no lo encontramos en los fragmentos que de él conservamos.

5 Sócrates y Platón fueron los primeros en oponerse a esta concepción de la justicia, prevalente en la moral tradicional: "Piadoso es el corresponder con males al enemigo." (Esquilo, *Coéforas*, 123.)

6 Al igual que Bías y Pítaco, solía contarse entre los Siete Sabios a Periandro, tirano de Corinto, hombre realmente extraordinario y representante típico del despotismo ilustrado. Platón, empero, no lo considera verdaderamente como un "sabio". (Cf. *Protágoras*, 343 b.) Perdicas II, rey de Macedonia, fue padre del abominable tirano Arquelao. En cuanto a Ismeno, parece haber sido uno de tantos personajes vendidos al Gran Rey durante las guerras médicas.

7 Era una creencia popular la de que, si el lobo veía primero al hombre, éste quedaba mudo. El lobo es, naturalmente, Trasímaco, a quien acaba de compararse con una bestia feroz.

8 Según la ley ateniense, el condenado podía proponer su pena. (Cf. *Apol. Soc.* 36 b.)

9 Polidamas de Tesalia era un gigante de quien se contaba que, en la corte de Artaxerxes III, había luchado contra leones, y también, inerme él, contra hombres armados. En cuanto a lo de comer carne de res, debe tenerse en cuenta que este manjar no entraba de ordinario en la dieta habitual de los atenienses.

10 "Sicofante" es ante todo el que denuncia al fisco a los contrabandistas de higos (σῦκον-φαίνω) o de otros artículos de importación prohibida; y después, por extensión, el que con calumnias trata de perder a su adversario. Según Trasímaco, así se conduce Sócrates con él.

11 Nótese cómo Trasímaco no especifica qué y qué, si la justicia o la injusticia, tiene respectivamente por virtud y por vicio; y lo que sigue diciendo muestra con toda evidencia cómo para él es la injusticia —la cometida y no la sufrida, claro está—, la virtud auténtica. En todo este pasaje, por lo demás, "virtud" y "vicio" (ἀρετή-κακία) se toman tanto en su sentido moral como en el más amplio y general de "excelencia" y "demérito", que es como traduce Robin. De nuestra parte, sin embargo, nos ha parecido mejor atenernos a la versión tradicional. Podemos conservarla, con tal de tomar conciencia de la variedad significativa de estos términos que Platón se esfuerza por elevar definitivamente del plano de los valores vitales al de los valores éticos.

12 Conclusión falaz a todas luces —como varias otras de los razonamientos socráticos en este libro—, y que dimana del doble sentido de εὖ πράττειν: "obrar bien" y "estar bien".

13 El festival de la diosa Bendis. Véase nota 1.

## NOTAS AL LIBRO II

1 Seguimos la traducción más común de un texto controvertido. El rey de Lidia de que se habla aquí es el célebre Creso, de la dinastía de los Mérmnadas, fundada por Giges, quien, en efecto, llegó al poder asesinando al rey legítimo con la complicidad de la reina. Todo esto lo narra Herodoto (I, 18), y

si no menciona lo del anillo maravilloso, habrá sido probablemente por no haber querido introducir elementos legendarios e inverosímiles en el relato de los hechos históricos.

2 *Los Siete contra Tebas*, 592: οὐ γὰρ δοκεῖν ἄριστος, ἀλλ' εἶναι θέλει.

3 De la misma tragedia de Esquilo, *loc. cit.*

4 *Trabajos y días*, 232 y ss.

5 *Odisea*, XIX, 109 y ss.

6 Eumolpo, hijo de Museo, pasaba por haber sido el introductor de los misterios de Eleusis; por lo que todo el pasaje suele interpretarse como un ataque de Platón a las doctrinas órficas.

7 Hesíodo, *Trabajos y días*, 287-90. Donosa manera, por cierto, de interpretar como una invitación al vicio las palabras del poeta, animado justamente de la intención contraria.

8 *Ilíada*, IX, 497-501.

9 Fr. 213.

10 Arquíloco pasa por haber sido el primero que hizo de la zorra el símbolo de la astucia.

11 Pasaje muy discutido. La interpretación más seguida es la de que por "este hombre" no ha de entenderse aquí Aristón (padre de Platón, y también, por consiguiente, de Adimanto y Glaucón), sino Trasímaco, cuyos "hijos" —en la discusión naturalmente— son los dos hermanos nombrados. En cuanto a la batalla de Mégara, enemiga tradicional de Atenas, nada puede precisarse; y en lo que ve, por último, al amante de Glaucón, se supone, como mera conjetura, que se trata de Critias. Lo de "hijos de Trasímaco", además, en el supuesto de que Trasímaco sea efectivamente "este hombre", puede también interpretarse, creo yo, en el sentido de que Adimanto y Glaucón, como se ve por lo que dicen antes, están más que tocados del pensamiento del sofista, bien que no le presten todavía una completa adhesión.

12 Hoy puede hacernos sonreír esta reflexión de que los comerciantes, verdaderos tiburones, sean los más débiles. Si Platón lo dice así es para indicar su desprecio por una clase econó-

micamente improductiva y ocupada tan sólo en hacer dinero, aunque reconozca la necesidad de tales intermediarios.

13 No son los esclavos, sino los obreros libres, más "vigorosos" que los comerciantes, y más estimables por tanto. Y adviértase cómo Platón, al decir que el obrero vende el "empleo de su fuerza", usa una locución muy semejante a la de Marx, según el cual el obrero vende su "fuerza de trabajo".

14 Esta "caza" incluye también la pesca.

15 Por primera vez aparece el término de "guardianes" (φύλακες) con el sentido especial que tienen en la *República*. Para mayores detalles remitimos a la Introducción. Lo del "ocio" se entiende, naturalmente, como que no han de tener los guardianes otra ocupación que el servicio público.

16 Homero y Hesíodo son, para Platón, las fuentes principales de la teología griega. Ya Pitágoras, Xenófanes y Heráclito habían clamado contra la inmoralidad de tales historias.

17 Hesíodo, *Teogonía*, 154-181. Cronos mutiló a su padre Urano, y Zeus, a su vez, derribó del Olimpo a su padre Cronos, el cual, previéndolo, devoraba precautoriamente a su prole.

18 Píndaro, Fr. 283, y Homero, *Ilíada*, I, 590 y sigs. Zeus y Hera (Júpiter y Juno en la mitología latina) fueron todo menos una pareja apacible. Hijo de ambos parece haber sido Hefesto (Vulcano), el cual, por una parte, encadenó a su madre Hera, que maltrataba a su hermano Hércules; y por la otra, al defender a su misma madre contra las sevicias de su olímpico esposo, fue despeñado del Olimpo por el mismo Zeus, de lo cual quedó cojo. Así le fue por haber sido tan pronto buen hermano como buen hijo.

19 Antes de Platón, Xenófanes, Píndaro y los trágicos habían proclamado la bondad moral de la Divinidad; pero la idea de que Dios, siendo esencialmente bueno, no puede ser causa del mal, se debe, según todas las apariencias, a Platón.

20 La última sentencia es de un poeta desconocido, y lo anterior procede de Homero (*Ilíada*, 527-32), pero enmendado por Platón. En el texto homérico no hay dos, sino tres tinajas: dos de males por sólo una de bienes.

21 *Ilíada*, IV, 69 y sigs.

22 El texto podría traducirse también como "querella de *los* dioses", pero la interpretación más general es que se refiere a la disputa de Atena, Hera y Afrodita, dirimida por el juicio de Paris.

23 Fr. 156 de la tragedia perdida *Níobe.*

24 Se refiere a los infortunios bien conocidos de los descendientes de Pelops: Atreo, Tiestes, Menelao, Agamenón, Orestes, Electra, etcétera.

25 Aunque con ciertos anticipos en Xenófanes y en los eléatas, también es original de Platón esta doctrina de la inmutabilidad divina. Dios inmutable y simple debe ser el supremo paradigma para el hombre, cuya actividad debe consistir en "asemejarse a Dios en la medida de lo posible". (*Teet.* 176 b.)

26 *Odisea*, XXVII, 485.

27 *Odisea*, IV, 347 y sigs. El Viejo del Mar, Proteo, era algo así como el campeón de las metamorfosis. De hombre se cambiaba en león, en pantera, en dragón, en jabalí, en árbol, en agua, etcétera. En cuanto a Tetis, la Nereida, trató por incontables metamorfosis de sustraerse al decreto de Zeus, quien le impuso el matrimonio con Peleo, de cuya unión nació Aquiles.

28 Fragmento de un drama perdido de Esquilo.

29 La mentira "pura" o "verdadera" es la ignorancia en que, por obra del engaño, está uno con respecto a la verdad; en tanto que la mentira verbal —la única que actualmente llamamos mentira— no es pura, porque el que miente conoce la verdad.

30 Por órdenes de Zeus, el Sueño, disfrazado de Néstor (el varón de los sabios consejos), incita a Agamenón a un combate en que han de perecer innumerables aqueos; y todo para apaciguar el resentimiento de Aquiles. *Il.* II, 1-34.

31 Fragmento de una tragedia perdida de Esquilo. Apolo, en efecto, disfrazado de Paris, dirigió la flecha mortal al talón de Aquiles, único punto vulnerable en el cuerpo del héroe.

32 "Dar el coro" era la expresión consagrada para autorizar a un poeta dramático a representar su obra.

## NOTAS AL LIBRO III

1 No deja de sorprender, a primera vista, esta aparente negación de la existencia del Hades, habida cuenta de lo que en otros diálogos, y desde luego al final de la *República*, se afirma sobre la inmortalidad del alma y la existencia, consecuentemente, de lugares de premios y castigos, en el ultramundo, a los cuales van las almas según su conducta en esta vida. De acuerdo con lo que en seguida dice Platón, creemos que la conciliación podría establecerse si se piensa en que el Hades de que se habla aquí es el Hades de los poetas, el de Homero sobre todo, en el cual no hay ninguna discriminación en razón del comportamiento anterior, sino que todos sin excepción, los héroes mismos, arrastran una vida lánguida, semivida mejor dicho, y no la que corresponde a un alma verdaderamente inmortal.

2 *Odisea*, XI, 489. Es la sombra infernal de Aquiles la que dice estas palabras a Odiseo.

3 *Ilíada*, XX, 64.

4 *Ilíada*, XXIII, 103.

5 *Odisea*, X, 495. El adivino Tiresias, el único que conserva la conciencia despierta en el reino de las sombras.

6 *Ilíada*, XVI, 856. El alma de Patroclo.

7 *Ilíada*, XXIII, 10.

8 *Odisea*, XXIV, 6-9. Las almas de los pretendientes de Penélope: todas juntas porque juntos murieron todos a manos de Odiseo.

9 Son nombres "terribles" los de estos ríos infernales, porque Cocito significaba, en la etimología popular, Río de las Lamentaciones (κωκύω), y Estigia, por su parte, quiere decir la Aborrecible (στυγέω). Muy acertadamente recoge Shorey, en su traducción, estos versos de Milton: *Cocytus named of lamentation loud-Abhorred Styx, the flood of deadly hate.*

10 *Ilíada*, XXIV, 10-12. Pintura del dolor de Aquiles, a la muerte de Patroclo.

11 *Ilíada*, XVIII, 23-24. Lo mismo.

12 *Ilíada*, XXII, 414. Príamo, descendiente directo de Zeus, llora la muerte de su hijo Héctor.

13 Palabras de Tetis, quien se lamenta del destino que espera a su hijo Aquiles.

14 *Ilíada*, XXII, 168. Palabras de Zeus, afligido por la muerte inminente de Héctor.

15 *Ilíada*, XVI, 439. El mismo Zeus, que llora a su hijo Sarpedón, jefe de los licios.

16 *Ilíada*, I, 599. La risa viene de ver al pobre dios de las herrerías, tan cojo y contrahecho.

17 Ni siquiera Platón, hay que reconocerlo, es totalmente inmune a la Razón de Estado. Su autorización de la mentira, por tal motivo, recuerda aquella legendaria y graciosa definición que se daba del agente diplomático: *Legatus est vir bonus, peregre missus ad mentiendum, reipublicae causa.*

18 *Odisea*, XVII, 383.

19 *Ilíada*, IV, 412.

Platón combina libremente dos textos homéricos: *Ilíada*, III, 8, y IV, 431.

21 *Ilíada*, I, 225. Aquiles a Agamenón.

22 *Odisea*, IX, 8-10. Palabras de Odiseo a su huésped Alcínoo.

23 *Odisea*, XII, 342. Euríloco a sus compañeros, al aconsejarles matar las vacas de Helios.

24 *Odisea*, VIII, 266 y sigs.

25 *Odisea*, XX, 17. Odiseo se habla a sí mismo para exhortarse a la paciencia, mientras llega el momento de castigar a los Pretendientes. Lo de la "perra suerte" parece que les molesta a casi todos los traductores, pero así está en el original: τέτλαθι δή, κραδίη· καὶ κύντερον ἄλλό ποτ' ἔτλης.

26 Verso proverbial atribuido a Hesíodo, y que recoge Eurípides, *Medea*, 964.

27 *Ilíada*, XXII, 15. Aquiles se enfurece contra Apolo, que ha tomado la figura de Héctor para sustraerlo a su persecución.

28 *Ilíada*, XXI, 222 y sigs. El río-dios es el Escamandro, el cual increpa a Aquiles, al ver obstruido su curso por los innumerables cadáveres de troyanos abatidos por el Pelida.

29 *Ilíada*, XXIII, 151. Al río Esperquio, de Tesalia, había ofre-

cido Peleo la cabellera de su hijo, en el caso de que éste volviera sano y salvo a su país. Como Aquiles sabe que no ha de ser así, no se considera ligado por el voto de su padre.

30 Según la leyenda, Teseo y Piritoo se habrían prestado apoyo recíproco cuando el primero intentó raptar a Elena, y el segundo a Perséfone.

31 Fragmento de la *Níobe* de Esquilo.

32 *Ilíada*, I, 15.

33 Paráfrasis del texto homérico, pero muy ceñida. *Ilíada*, I, 22-42.

34 La maquinaria escénica del teatro griego podía producir todos estos efectos. Las demás alusiones son muy generales. Platón critica sobre todo las audacias escénicas de Eurípides, en una de cuyas tragedias, a lo que se dice, daba a luz la heroína en un templo.

35 La lana de las ínfulas o cintillas con que se corona a los adivinos o sacerdotes, ya que el poeta, como ellos, lleva igualmente un mensaje divino.

36 Como profano en la materia, y más en la música griega, copio humildemente la nota explicativa de Chambry: "El ritmo está formado por una secuencia de notas y de sílabas breves o largas. La armonía resulta de un arreglo de notas altas y de notas bajas, pero de ordinario la palabra 'armonía' se aplica a los modos musicales. Los modos difieren los unos de los otros no solamente por los intervalos, sino también por la altura del sonido." (*La République*, ed. *Les Belles Lettres*, París, 1943, *ad locum.*)

37 La siringa (más popularmente zampoña) es una especie de flauta pastoril; única que Platón permite, por lo visto, entre los instrumentos de este género. Para los espartanos, sin embargo, la flauta era un instrumento de carácter marcial, cuyos aires estimulaban el ánimo al combate. Los otros instrumentos, fuera de la lira y de la cítara, se proscriben en razón de ser acomodados sobre todo para las armonías muelles o voluptuosas.

38 Apolo, sin embargo, no era considerado sino como inventor de la cítara, en tanto que la lira solía atribuirse a Hermes, y la siringa a Pan. En cuanto al sátiro Marsias, músico dio-

nisíaco y rival de Apolo, fue vencido por el dios en el certamen musical presidido por las Musas, y desollado luego por el vencedor.

39 Damón era un músico ateniense y consejero artístico de Pericles. A lo que se cree, fue precursor de Platón en el estudio de la influencia moral de la música según sus diversos ritmos y melodías.

40 Para la mejor inteligencia, hasta donde es posible, de este pasaje, debe tenerse en cuenta que la métrica antigua se rige fundamentalmente por la medida interna de cada verso, y que ésta se determina por la *cantidad* de la sílaba de lo cual resultaban diferentes combinaciones entre sílabas largas y breves. De acuerdo con esto, los pies métricos más conocidos son los siguientes: el dáctilo (una larga y dos breves); el espondeo (dos largas); el yambo (una breve y una larga), y el troqueo (una larga y una breve). En cuanto al llamado metro heroico, el de la poesía épica, es una combinación de dáctilos y espondeos.

41 En el sentido, explicado en la Introducción, de la "música" como cultura literaria y artística.

42 No necesariamente en los amores de Glaucón, sino en la apreciación general de que la belleza del alma debe preferirse a la del cuerpo. El verbo συγχωρέω, además, puede igualmente traducirse tanto por "estar de acuerdo" como por "disculpar" o "ser indulgente".

43 Puede ser la guerra, o también, el combate por la virtud o por las "bellas empresas", como dirá Demóstenes (ἀθληταὶ τῶν καλῶν ἔργων). A estos hombres, por tanto, no conviene la dieta de los atletas "que vemos ejercitarse", o sea de los profesionales.

44 Hospitales, dispensarios o consultorios médicos en general, que todo esto eran en Atenas los ἰατρεῖα. Como se ve, Platón es manifiestamente enemigo de médicos y abogados, a quienes tolera apenas, y en el número estrictamente necesario.

45 Los médicos en general, llamados desde entonces Asclepíadas: hijos de Asclepio o Esculapio, dios de la medicina.

46 *Ilíada*, XI, 624; sólo que la poción no fue dada a Eurípilo, sino a Macaón. El vino de Pramnos era muy espeso y fuerte. A Eurípilo sí lo cuida Patroclo, pero aplicándole emplastos de yerbas en la herida.

47 Heródico de Mégara pasaba por haber sido el inventor de la dietética, y por haber hecho de ella una parte de la educación *gimnástica*, en lo cual, a decir verdad, le sigue Platón.

48 Fragmento 10, libremente traducido por Horacio: *Quaerenda pecunia primum est; virtus post nummos.* (Ep. I, 1, 53)

49 El sentido parece ser el de que inclusive el rico, no obstante que no tenga que dejar ningún oficio para atender a su enfermedad, se verá impedido, lo mismo que el pobre, de "practicar la virtud" (τὸ ἀρετὴν ἀσκεῖν) o lo que es igual, de "vivir vigorosamente", prestando algún servicio a la comunidad. Nunca se encarecerá bastante la necesidad de ver siempre en la *areté* helénica la connotación vitalista que no pierde jamás, ni en los mayores moralistas.

50 *Ilíada*, IV, 218. Homero, sin embargo, no habla sino de Macaón como hijo de Esculapio; es Platón quien transforma el singular en plural.

51 Píndaro, *Píticas*, III, 55; Esquilo, *Agamenón*, 1022, y Eurípides, *Alcestes*, 3.

52 El natural ardiente y el natural filosófico. "El fin de la educación es producir ciudadanos que reúnan la dulzura y la fuerza, la sensibilidad y el coraje, la actividad intelectual y la fuerza moral. Es un ideal que combina las virtudes de Atenas y de Esparta, de Grecia y de Roma." (Chambry, *ad loc.*) Es el de Pericles: φιλοσοφοῦμεν ἄνευ μαλακίας como textos platónicos correlativos pueden consultarse principalmente: *Política*, 306 c-311 c y *Leyes*, 773 c-d.

53 El rubio Menelao, naturalmente. *Ilíada*, XVII, 588.

54 Este intendente es, en realidad, un ministro de Educación, como se le llamará, con este propio nombre (ὁ τῆς παιδείας ἐπιμελητής), en las *Leyes*, 765 d, donde se añade lo siguiente: "Esta magistratura es con mucho la más importante entre los más altos cargos de la ciudad."

55 Hay tres especies de pruebas, concursos o competencias a que deben someterse los futuros guardianes de la ciudad, para escoger a quienes resulten triunfantes de ellas: κλοπή, βία, γοητεία. De la primera no da Platón ningún ejemplo, pero puede suponerse que se trata de ver si el sujeto no se deja "robar" la verdad por los discursos engañosos de sofistas o demagogos. La segunda consiste en el ejercicio de la guerra o en otros ejercicios violentos. La tercera es tratar de seducirles con placeres o asustarles con peligros, para ver si en uno y otro caso conservan el dominio de sí mismos.

56 Delínease ahora con toda precisión la distinción entre los guardianes perfectos (φύλακες παντελεῖς) y los otros que con mayor propiedad se llaman auxiliares (ἐπίκουροι). Solamente los primeros reciben después la educación superior que remata en la dialéctica, mientras que los segundos forman la clase militar.

57 Debe referirse con toda probabilidad a la leyenda del fenicio Cadmo, el mítico fundador de Tebas, el cual, después de haber dado muerte al dragón que asolaba al país, sembró en la tierra los dientes del monstruo, de cuya simiente brotaron luego hombres adultos y armados. Con esta leyenda quiere inculcar Platón la idea de la *autoctonía* (αὐτόχθων: nacido de la tierra), y consiguientemente la solidaridad patriótica entre las distintas clases sociales, oriundas todas del mismo suelo.

58 El mito de Cadmo se liga, como se ve, con el mito de Hesíodo (*Trabajos y días*, 109-201), que establece un paralelismo entre el valor de los metales y el valor de los hombres. En Platón, sin embargo, de acuerdo con lo que dice luego, no son infranqueables las barreras entre las diferentes clases o castas sociales.

59 Falta todavía, en efecto, la educación superior de que se habla en el libro VII.

60 Lo de las comidas públicas o en común (συσσιτία) y la prohibición de los metales preciosos, está tomado de la constitución espartana.

## NOTAS AL LIBRO IV

1 Parece tratarse de un juego análogo al ajedrez o a las damas. Cada jugador llamaba su "ciudad" a la parte del tablero en que alineaba sus piezas.

2 *Odisea*, I, 351.

3 O en la bella paráfrasis de Jaeger: "La educación musical es la ciudadela (φυλακτήριον) del Estado perfecto." (*Paideia*, FCE, 1957, p. 1047.)

4 Hay aquí un juego de palabras intraducible, y que viene de que νόμος es tanto ley o norma como módulo musical. Παρανομία, por consiguiente, es tanto desobediencia a la ley como disonancia o desafinación. En Platón, sin embargo, no es un estéril *jeux de mots*, ya que, en su concepción educativa, la costumbre de observar la medida en la música se traducirá después en el respeto de la medida impuesta por la ley en la conducta, y lo contrario en lo contrario.

5 La hidra de Lerna, cuyas siete cabezas cortó Hércules, pero que retoñaban luego una por una. *Hydra secto corpore firmior.* (Horacio, *Od.* IV, 4, 61.) Así pasa cuando el legislador no ataca directamente la raíz del mal.

6 Platón acepta, por tanto, como lo aceptaban las ciudades griegas en general, la autoridad del oráculo délfico en materia religiosa. Delfos era, según la leyenda, el "ombligo del mundo", porque allí se encontraron las dos águilas lanzadas simultáneamente por Zeus desde los puntos más remotos de oriente y occidente.

7 Las cuatro virtudes cardinales, consignadas por primera vez en este texto venerable. Sobre estos "quicios" (*cardines*), en efecto, se articula la vida moral del individuo y la ciudad.

8 Esto de querer encontrar la justicia como el residuo que deja el inventario de las otras virtudes, se parece bastante al conocido método de los residuos en la Lógica de John Stuart Mill; y desde luego que es inapropiado trasladar al campo de la ética lo que no tiene aplicación correcta sino en las ciencias matemáticas o naturales. Shorey, sin embargo, cree que sería

una "pedantería" esta identificación entre Platón y Mill, ya que en Platón es un mero expediente literario para dar mayor viveza al símil, que viene luego, de la cacería, y no una fundamentación de la justicia, a la cual se llega por otros medios y con otros conceptos.

9 La misma virtud antes se llamó prudencia (φρόνησις), pasa ahora a designarse como sabiduría (σοφία). Trátase siempre de la virtud específica del gobernante, sólo que ahora, con la nueva nomenclatura, se apunta ya a la alta educación filosófica que han de recibir, juntamente con la prudencia práctica, los futuros guardianes.

10 Platón es fiel en este punto, como en tantos otros, al intelectualismo socrático. El valor, para él, es ante todo no una emoción irracional, sino una *cognitio rerum metuendarum.*

11 "Hay, pues, primeramente una selección de las lanas que se han de teñir, y que han de ser blancas; luego, una preparación de las mismas, que sabemos consistía en impregnarlas de una solución secante para dejarlas en condiciones de absorber mejor el tinte; y por último, el teñido mismo. Es clara la correspondencia de cada una de estas operaciones: elección de los que han de ser soldados; educación de los mismos e infusión de la opinión indeleble acerca de las cosas que deben ser temidas." (Pabón y Fernández Galiano, *ad locum.*)

12 Como lo hacen los cazadores a las divinidades que deparan la buena caza: al Flechador Apolo y a Artemisa Agrotera (Diana Cazadora).

13 Pasaje muy discutido. En realidad, Platón no ha dado antes, en la *República*, semejante definición de la justicia. En el *Cármides* (161 b), en cambio, sí la da, pero con referencia a la templanza. Lo que sí encontramos en la *República*, en el libro I, es la definición popular de la justicia: "dar a cada uno lo suyo"; pero Sócrates, precisamente, se opone a esta concepción. La explicación más plausible nos parece ser la siguiente: primero, que entre el *Cármides* y la *República* hubo indudablemente una variación en el pensamiento de Platón; y segundo, que ahora trata de emparentar la definición popular de la justicia: "dar a cada uno lo suyo", con la suya propia: "hacer

cada uno lo suyo". Sin explicar en este caso cómo la segunda deriva de la primera, es el procedimiento habitual de elaborar el concepto filosófico partiendo de las representaciones más comunes y corrientes.

14 La chispa que acaba por saltar del frote rápido y continuado de dos leños o pedazos de materias inflamables. Es la misma imagen empleada en la *Carta VII* para describir el proceso del conocimiento.

15 Es el primer enunciado, en la historia de la filosofía, del principio de contradicción.

16 La que tira la cuerda, claro. Probable reminiscencia del famoso aforismo de Heráclito: "Armonía de tensiones opuestas, como la del arco y la lira."

17 Algo semejante cuenta San Agustín de su amigo Alipio, vencido a su vez del deseo salvaje de contemplar los juegos gladiatorios.

18 *Odisea*, XX, 16.

19 Afirmación rotunda de la unidad radical de la virtud. El vicio, por el contrario, proviene de cualquier falta o deserción, y sus formas son, por tanto, innumerables. En la escolástica se expresará lo mismo más o menos en el conocido adagio: *Bonum ex integra causa; malum ex quocumque defectu.*

## NOTAS AL LIBRO V

1 Así habla el Corifeo en el *Prometeo* de Esquilo (936). Adrastea era una diosa análoga a la Némesis, y su oficio era castigar las palabras audaces o insolentes.

2 Como en la fábula del poeta Arión, el cual, arrojado al mar por unos bandidos, fue salvado por un delfín.

3 Píndaro, Fr. 209.

4 Lo de la "multitud" (πολὺν λεών) parece ser una cita o parodia de un autor trágico, ya que el comunismo de bienes y mujeres no va sino con los guardianes.

5 El texto no es categórico, desde luego, y se discute mucho si lo que Platón quiere recomendar, con estos eufemismos, es el

infanticidio de los deformes (como se hacía en Esparta, al despeñarlos del Taigeto), o simplemente su relegación a las clases inferiores. Como quiera que sea, no puede desconocerse que Platón, en todas estas provisiones, está más que tocado del espíritu espartano o prehitleriano, para que mejor nos entendamos. Según la expresa y reiterada comparación, los hombres son tratados como cabezas de ganado, y la consideración prevalente es la pureza de la raza superior: καθαρὸν τὸ γένος τῶν φυλάκων. Con toda nuestra voluntad salvífica tratándose de Platón, es un texto que hace estremecer.

6 Lo de "que haya pasado el más vivo ardor de la carrera" parece ser una cita de algún poeta; y es evidente que no puede entenderse como el inicio de la decadencia en la virilidad —en todo su vigor a los veinticinco años—, sino más bien en el sentido de que no debe llegarse al matrimonio sino después de *haberla corrido* más o menos en lances amorosos. Después de haberle dado cierto vuelo a la hilacha, como suele decirse a la mexicana. Muy comprensivo y menos espartano se muestra en esto Platón; pero muy espartano, una vez más, en cuanto a que la unión conyugal no persigue otro fin que el de dar hijos al Estado: γεννᾶν τῇ πόλει.

7 Traduzco de acuerdo con el único sentido que me parece plausible del texto. Si nos atuviéramos estrictamente a él: "en el décimo o en el séptimo mes", quedarían fuera precisamente los nacidos en el término más normal de la gestación, o sea entre el octavo mes y el noveno. En favor de la traducción literal, sin embargo, habría que tener en cuenta el hecho, señalado por Adam, de que la creencia más común en la antigüedad era la de que los partos tenían lugar en el séptimo o en el décimo mes, pero no en el intermedio. De ser así, habría que llegar a la conclusión de que las cosas no pasaban entonces como ahora, ya que no es de suponerse que aquellos hombres erraran de tal modo en la apreciación de hechos tan evidentes.

8 La autorización del incesto (el colateral únicamente) la introduce Platón a fin de hacer posible que continúen casándose jóvenes con jóvenes. ¿Con quién, en efecto, podria hacerlo el

que llega a la edad núbil, si, como observa Chambry, todos los de su generación son —o pueden ser— sus hermanos y hermanas? Tendría que hacerlo con sus sobrinas, reales o posibles; y para estar seguro de que lo son, y no hermanas, ha de esperar, si hacemos todos los cálculos de acuerdo con el texto, hasta los 49 años. A sancionar estos atentados a la ley natural lleva irremediablemente el comunismo de las mujeres, combinado con la preocupación de que no se deteriore la raza por las uniones entre viejos y jóvenes.

9 ¿Por qué "auxiliares", cuando la comunidad de mujeres no la propone Platón sino para la clase de los guardianes? La explicación más lógica parece ser la de Adam, según el cual habría que tomar aquí ἐπίκουροι no en su sentido técnico de "auxiliares", sino en el más amplio de "defensores", como igualmente más arriba (463 b), donde ἐπίκουροι es sinónimo de ἄρχοντες. Aunque sin dar ninguna explicación, Chambry comparte de hecho la de Adam, al traducir aquí ἐπίκουροι por *gardiens*. Traducción fiel *quoad sensum*, pero no *quoad litteram*.

10 *Trabajos y días*, 40. Más vale lo que nos toca por justicia, sea lo que fuere, que una porción mayor, o inclusive todo, si se obtiene con injusticia. Hesíodo apostrofa, en su poema, a su hermano Perses, que quería despojarlo de sus bienes.

11 Concordamos por completo con Shorey cuando dice que éste es acaso el único pasaje que quisiera ver borrado de las obras de Platón. Por otra parte, todos lo interpretan como una condescendencia irónica de Sócrates con las inclinaciones bien conocidas de Glaucón, reafirmadas, una vez más, por su aprobación entusiasta.

12 *Iliada*, VII, 321.

13 *Trabajos y días*, 121.

14 O sea el cuerpo, instrumento del alma que "ha volado".

15 No es redundancia hablar en este caso de comunidad de familia *y* de raza ( οἰκεῖον καὶ συγγενές ). Atenienses y lacedemonios, por ejemplo, eran en Grecia dos *familias* distintas, o naciones como diríamos hoy, pero de la misma raza. En todo

este pasaje comparte Platón plenamente el ideal panhelénico preconizado, como ningún otro, por Isócrates.

16 Este principio, el de castigar tan sólo a los verdaderos responsables de la guerra, no tendrá aplicación sino al término de la Segunda Guerra Mundial, en los tribunales internacionales de Nüremberg, Tokio y Manila.

17 Es difícil entender cómo las mujeres puedan en este caso amedrentar al enemigo, a no ser que, como las antiguas amazonas, puedan lanzar sus flechas a gran distancia, incluso desde la retaguardia.

18 Esta proposición es el antípoda del pragmatismo, para el cual, según la célebre definición de William James, "la verdad es lo que actúa". Para Platón, en cambio, el mundo de la "palabra", o sea el mundo de las ideas y del espíritu, es más verdadero que el mundo de la acción.

19 Las "olas" son aquí, como se ve sin dificultad, las resistencias de la opinión vulgar. La primera ola fue la cuestión de la capacidad de las mujeres como guardianas. La segunda, la comunidad de mujeres e hijos. La tercera, la "ola mayor", la del rey-filósofo. En lo que ve, por último, a lo que esta ola mayor "reviente en risa", puede ser una reminiscencia del *Prometeo Encadenado* de Esquilo: la "risa innumerable de las olas marinas", al ver a Prometeo clavado por Zeus en la roca del Cáucaso.

20 Es la primera aparición, en nuestro diálogo, de la teoría de las Ideas. Platón no intenta demostrarla aquí, sino que la da por supuesta: signo cierto de que la teoría era ya familiar en la escuela platónica en la época de composición de la *República.*

21 No el "saber", claro está, como conocimiento adquirido o producto del conocimiento, sino como el acto vital de que aquello procede. Para la mentalidad antigua, el acto es más importante que el producto. No es otro el punto de vista de Aristóteles, sólo que, afinando más los conceptos, no llama al saber (ἐπιστήμη) una facultad (δύναμις), sino un hábito (ἕξις).

22 En general se cree que hay aquí una alusión a Antístenes, adversario declarado de la teoría de las Ideas. Es bien conoci-

da la anécdota del supuesto diálogo entre ambos filósofos. "Sí, Platón, yo veo bien este caballo; lo que no veo es la equinidad ( ἱππότης ). —Claro, Antístenes; porque sólo tienes el ojo con que se ve al caballo, pero no aquel con que se ve la equinidad."

23 La adivinanza era la siguiente: Un hombre que no era hombre, viendo a un pájaro que no era pájaro posado en un palo que no era palo, le tiró y no le tiró una piedra que no era piedra. Y la solución: un eunuco, viendo a un murciélago posado en una caña, le tiró una piedra pómez que no llegó a pegarle.

24 Es una lástima, como dice Léon Robin, que no hayamos conservado —y por esto ha sido necesario parafrasearlo— el expresivo neologismo acuñado por Platón.

## NOTAS AL LIBRO VI

1 Comentando esta estupenda etopeya del filósofo, dice Goethe que en realidad se pinta aquí Platón a sí mismo, y añade por su parte lo siguiente: "Todo cuanto él (Platón) expresó, guarda relación con lo eternamente uno y absoluto, bueno, verdadero y bello, cuya exigencia en cada pecho se afana él por suscitar." Al igual que Adam, de quien tomamos la cita, no resistimos, nosotros tampoco, al deseo de transcribir el original goethiano: "Alles, was er äussert, bezieht sich auf ein ewig Ganzes, Gutes, Wahres, Schönes, dessen Forderung er in jedem Busen aufzuregen strebt."

2 "Momo era el dios de la burla y de la crítica, a cuyas censuras no había hombre ni divinidad que pudiera sustraerse." (Pabón y Fernández Galiano.)

3 La misma comparación, encontrada ya anteriormente, con un juego muy semejante al de las damas o el ajedrez, y muy popular también, por lo visto, en aquella época.

4 Es la misma tesis de Calicles en el *Gorgias* (485c). Y era y es, aún hoy, la opinión vulgar, según la cual la filosofía podrá ser un ejercicio juvenil, pero no la profesión de hombres adultos y serios.

5 El símil es muy claro. Es la nave del Estado que, en manos de los demagogos, anda a la deriva; y el inocente patrón o armador ( ναύκληρος ) es el pueblo, víctima y juguete de los caprichos de aquéllos. Muy probablemente Platón ha tenido presente la comedia de Aristófanes: los *Caballeros*, donde el personaje Pueblo (*Demos*) hace la misma triste figura.

6 Es el conocido principio de que *corruptio optimi pessima.* La naturaleza mejor dotada es la más excelente cuando se dirige al bien, y la peor, en cambio, cuando abraza el mal.

7 Como si el lugar mismo donde se reunía la Asamblea: el *Pnyx* o el teatro de Dionisio, contribuyera a esta obra de adulteración demagógica.

8 No deja de extrañar este pesimismo en quien, como Platón, profesa que la virtud es algo que puede enseñarse. Probablemente se refiere a la educación tradicional, a la que considera insuficiente en general, y a la cual no deben su formación las naturalezas privilegiadas, sino más bien a una suerte o gracia divina (θεῖα μοῖρα).

9 Alusión probable a la leyenda según la cual, al volver Odiseo y Diomedes al campamento griego, después de haber robado el Paladio en la ciudadela de Ilión, el primero trató de asesinar proditoriamente al segundo para alzarse con todo el honor de la empresa. Diomedes, *madrugándole*, le ató las manos a Odiseo, y golpeándole con su espada, le obligó a marchar delante de él hasta volver al campo. La comparación, no muy natural por lo demás, indicaría el dominio de la Gran Bestia, nombre que recibe en este pasaje la masa popular.

10 En la opinión común, Platón describe aquí el carácter de Alcibíades, cuyas excelentes cualidades nativas fueron estragadas por la adulación popular, hasta el punto de no hacer ya ningún caso de los consejos de Sócrates, el único que podía volverlo al buen camino. Por algo copia Plutarco este pasaje en su *Vida de Alcibíades*.

11 Estupenda imagen de la filosofía, comparada con una doncella huérfana, sin parientes, solitaria y abandonada, y víctima, por tanto, del primero que llegue. Muy larga es la resonancia de esta feliz comparación en la literatura de Occidente. *Povera e*

*nuda vai, filosofia,* dijo Dante Alighieri. Y Adam, en su comentario: "Abandoned by her rightful lovers, Philosophy, alone and desolate, is forced into a shameful alliance with base pretenders. The offspring of this unhallowed union is a bastard brood of sophisms."

12 Es imposible saber si esta descripción se aplica a alguna persona en concreto, a quien Platón quiera zaherir en particular. No parece probable, además, si pensamos en que todos los adversarios del filósofo, por lo menos los que conocemos, eran todos hombres libres por nacimiento, en tanto que el tipo aquí descrito es un antiguo esclavo "desembarazado de sus grilletes". Es esto sobre todo, y no sus defectos físicos (bastantes tenía Sócrates, para no ir más lejos) lo que le hace indigno de aspirar a desposarse con la doncella que es la filosofía. En la comparación, naturalmente, las taras físicas han de entenderse como símbolo de las morales.

13 Esta vez sí parece más probable la alusión a ciertos contemporáneos, aunque sin poder precisarse más. Suele pensarse principalmente en Anaxágoras y en Dion, desterrado el uno de Atenas y el otro de Siracusa. Lo del destierro, sin embargo, podría ser metafórico, para indicar la exclusión de los cargos públicos a que de ordinario se ve condenado el filósofo.

14 Posiblemente Euclides de Mégara, o quizá más bien Heráclito, de quien se cuenta que abandonó un importante cargo en su ciudad de Éfeso para consagrarse por entero a la filosofía. Alma grande sí fue Heráclito; de esto no hay duda.

15 A Teages lo menciona Sócrates (*Apología,* 33 e) como uno de los miembros de su círculo. Enfermizo como aquí se le describe, parece haber muerto en plena juventud.

16 Ahora sí es el Sócrates real el que habla. Como lo dice él mismo en su defensa, fue su demonio interior, en su función única y estrictamente inhibitoria, el que le disuadió de mezclarse en la política. (Cf. *Apol. Soc.* 31 cd.)

17 ¿Lo leyó Shakespeare? En todo caso lo dice también espléndidamente: "The commonwealth of Athens is become a forest of beasts." (*Timón de Atenas,* IV, 3.)

18 "El sol es nuevo cada día." (Fr. 32. trad. de José Gaos). Platón parece interpretarlo (si humorísticamente o con fidelidad, es difícil saberlo) en el sentido de que el sol se apaga en cada crepúsculo y se enciende en cada aurora: un sol distinto en realidad.

19 Como se hacía con los rebaños consagrados a alguna divinidad.

20 A la vacua consonancia verbal de los retóricos se opone aquí la correspondencia o consonancia "espontánea" —no artificiosa, sino real y natural— entre el hombre y la virtud.

21 Parece cierto que Platón piensa en Dionisio el Joven, antes, por supuesto de haberse desengañado de él; lo que indicaría que este libro fue escrito no mucho tiempo después del primer viaje siciliano del filósofo, cuando estuvo en la corte de Dionisio el Viejo.

22 Ahora sí no hay duda de que Isócrates se consideró directamente aludido, ya que replica, directamente a su vez, en su *Antídosis* (260 y sigs.). Lo que a Platón lo ponía fuera de sí era que Isócrates llamara a su retórica "filosofía", y por esto lo considera como el prototipo de los "intrusos (τοὺς ἔξωθεν)".

23 La tela o tabla (πίναξ) es la mentalidad popular, de la cual hay que desarraigar primero las opiniones torcidas o los malos hábitos, mediante esta limpia o purificación (κάθαρσις), como lo hace el pintor al preparar su cuadro.

24 Sigo la traducción de Chambry. ἀνδρείκελον (subentendido χρῶμα) es lo que en pintura se llama "color carne", y que resulta de la mezcla de varios colores. El legislador ha de mezclarlo así todo: lo ideal y lo experimental, para producir una constitución que sea verdaderamente humana. Y podrá también llamarse divina, del mismo modo que Homero acostumbra llamar divinos a los hombres ilustres.

25 No es necesario pensar en determinados representantes de la moral hedonística (Polo y Calicles en el *Gorgias*, por ejemplo, o Aristipo y los cirenaicos), incluidos, claro está, en la apreciación general de que el placer es el ***summum bonum*** para la mayoría. En cuanto a los κομψότεροι (que no traduje por

"sofisticados" sólo por no ser aún este americanismo un término castizo), podrían ser Antístenes y su escuela o los megáricos.

26 Es el pasaje en que la Idea del Bien aparece como la última Causa final (poco después se nos mostrará como la primera Causa eficiente); como el fundamento, según dice Adam, de la concepción teleológica del mundo. Aristóteles reproduce y universaliza el pensamiento platónico al decir que el bien es aquello a que todas las cosas aspiran: οὗ πάντ' ἐφίεται. (*Et. Nic.* 1094 a.)

27 Juego de palabras que resulta del doble sentido de τόκος: hijo o prole en general, e interés de un capital. Los griegos tomaban tan en serio esta homonimia, que Barker llega a pensar que la razón decisiva para la condenación que Aristóteles hace de la usura, es el parecerle algo monstruoso que pueda haber una generación del dinero. *Pecunia non parit pecuniam.* Volviendo a Platón, lo que aquí dice Sócrates es que hablar del Bien por otra cosa que no sea él mismo, es apenas tanto como pagar los intereses, sin amortizar en lo más mínimo el capital.

28 Es extraño que Platón no se haga cargo aquí (como sí se lo hace en el *Timeo*, 67 b) de que también el sonido necesita del aire como de medio trasmisor. Pero aparte de que no estamos aquí en un diálogo científico, lo que le interesa es destacar, *para la visión*, la necesidad del medio de la luz.

29 Símil fecundísimo en el pensamiento y la literatura universal. El ojo es el sol del cuerpo. Lo dice aquí Platón, y lo dirá después Cristo: "Antorcha de tu cuerpo es tu ojo." (*Mat.* VI, 22.) Y glosando todo el pasaje, con referencia directa esta vez al sol, dirá Miltón: *Thou Sun! Of this great world both eye and soul!* (*Par. Lost*, V. 171.) Ni es menos platónico Shakespeare al llamar al sol "ojo de ojos" (*eye of eyes*).

30 Para no fatigar al lector con repeticiones inútiles, remitimos a lo que quedó dicho en la Introducción sobre todo este pasaje, cumbre de la *República* y, muy posiblemente, del pensamiento platónico. En este lugar, y por ser de más directa ayuda a la lectura del texto (a esto van las notas y nada más), nos limi-

tamos a transcribir, como hacen todos, el arreglo sistemático, obra de Adam, de las múltiples ecuaciones aquí contenidas, en la forma siguiente:

Mundo visible = Mundo inteligible.
(τόπος ὁρατός = τόπος νοητός).

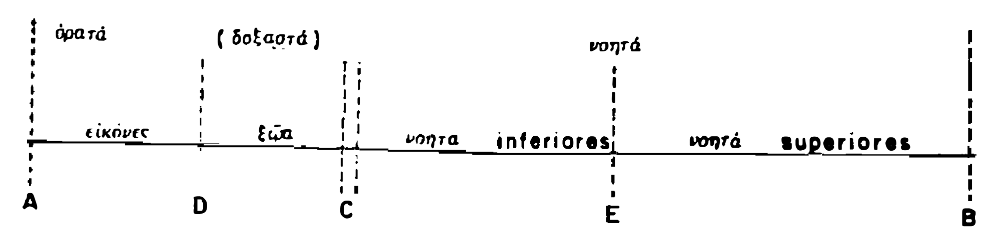
1. Sol = Idea del Bien.
2. Luz = Verdad.
3. Objetos de la vista (colores) = Objetos del conocimiento (ideas).
4. Sujeto vidente = Sujeto cognoscente.
5. Órgano de la vista (ojo) = Órgano del conocimiento (espíritu).
6. Facultad de la vista (ὄψις) = Facultad de la razón (νοῦς).
7. Ejercicio de la vista (ὄψις, ὁρᾶν) = Ejercicio de la razón (νόησις, γνῶσις, ἐπιστήμη).
8. Aptitud de ver = Aptitud de conocer.

31 Es un error común al pensamiento antiguo el de ver en el sol la causa —o por lo menos la concausa— de la generación. "El hombre es engendrado por el hombre y el sol." (Aristóteles.)

32 Porque cambiando una sola letra: una *tau* por una *ni*, e introduciendo una *ypsilón*, el sol pasa de ser el rey de lo visible (βασιλεὺς τοῦ ὁρατοῦ) a rey del cielo (βασιλεὺς τοῦ οὐρανοῦ).

33 Desde la antigüedad, como dice Chambry, se discute si debe leerse ἄνισα (desiguales) o ἂν ἴσα (iguales). La primera lectura es hoy la más favorecida (Adam, Chambry, Shorey, etcétera). Pero admitiendo que, en efecto, sean desiguales los dos segmentos principales de la Línea, queda todavía la cuestión de saber cuál es el segmento mayor y cuál el menor. Hay quienes han sostenido que el mayor debe ser el segmento de lo visible, y el menor el de lo inteligible, en razón de que a cada Idea corresponde una multiplicidad indefinida de cosas singulares. Pero como observa Adam con toda razón (y antes de él Schneider y Steinhart), la repartición de los objetos la hace Platón tomando como criterio no el de su número mayor o menor, sino el de su respectiva "verdad" y "claridad" inte-

lectual, como dice el texto; y siendo así, es evidente que la mayor longitud debe corresponder al segmento de lo inteligible. De acuerdo con todo esto, puede representarse gráficamente la famosa Línea o Escala (que lo es tanto del Ser como del Conocimiento) en el conocido diagrama de Adam:



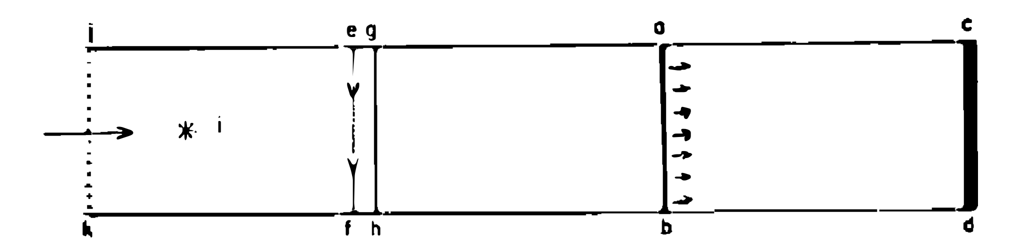

34 Lenguaje matemático, tan del gusto de Platón. Por lo demás, no son difíciles de entender las varias razones y proporciones que resultan de la Línea (a la luz, por supuesto, de la filosofía platónica), con sólo que se lean estos textos despacio. En primer lugar, y ya que el mundo sensible no es sino copia o imagen del mundo inteligible, resulta que las imágenes de los objetos visibles guardan con éstos la misma relación que el mundo sensible en general con el mundo inteligible (AD: DC:: AC: CB). Y en segundo lugar, esta última relación es también idéntica a la de los inteligibles inferiores con los inteligibles superiores, por ser los primeros, a su vez, imagen de los segundos (CE: EB:: AC: CB). Por último, y lo más simple de todo, se da también la proporción siguiente: AD: DC:: CE: EB.

35 "Hipótesis" no debe entenderse aquí como aquello que, no verificado aún por la experiencia, lo aceptamos provisionalmente como algo que puede hacernos avanzar en la investigación científica: "hipótesis de trabajo", según decimos para mayor claridad. Para Platón, en cambio, la ὑπόθεσις : escalón, peldaño o trampolín, es lo que, aún verificado rigurosamente, como las proposiciones matemáticas, todavía remite a algo superior a ella misma: a la Idea, en este caso, de Número, Cantidad, etcétera. En las matemáticas y en las ciencias en general, las hipótesis se toman como "principios". En la dialéctica, por el contrario, son verdaderas hipótesis, ya que se parte de ellas para alcanzar, en la Idea, el principio anhipotético.

36 Pasaje muy difícil, verdadera *crux interpretis*, y no porque el texto mismo sea oscuro, sino porque toda traducción, a menos que no sea perifrástica, no puede ser sino aproximada, y nadie, por lo que hemos podido ver, está contento con la suya. Nosotros hemos seguido la que nos pareció la mejor o menos mala, pero hay que decir por qué. Recorriendo la Línea, como lo hace Platón, de derecha a izquierda (por qué, nadie lo ha dicho), la νόησις puede traducirse por "intelección", a condición de que la entendamos en su más alto momento, como intuición intelectual o intuición de esencias (*Wesensschau*), en el lenguaje de Husserl. La διάνοια, en seguida, es también intelección, sólo que no intuitiva, sino discursiva, y por esto ha sido necesario poner este adjetivo en la traducción. El neologismo de Robin: "discursión", está muy lejos de haber conquistado carta de naturaleza. Esto por lo que concierne a los estados correspondientes a las dos secciones del segmento de lo inteligible; pero las mayores dificultades están en el segmento de lo visible, a cuyas dos secciones corresponden sendas subdivisiones de la opinión (δόξα). La πίστις, en primer lugar, había que traducirla por "fe" o por "creencia" (hemos optado por esto último), ya que sería hacer violencia al griego, a lo que nos parece, traducirla, como lo hace Jowett, por "convicción". De lo que se trata, como dice Adam, es del estado mental de quien no *cree* que exista otra realidad fuera de la realidad sensible. La εἰκασία, por último, el estado ínfimo, es el de aquel que toma las imágenes de las cosas (sus εἰκόνες ), por las cosas mismas. De atenernos al parentesco lingüístico, habría que haber traducido por "imaginación" (así lo hacen Pabón y Fernández Galiano); sólo que este término, si no nos engañamos, designa siempre, en psicología y aun en el habla común, el libre juego de las imágenes en la fantasía, o sea con ausencia del objeto real, lo cual no es aquí el caso. Robin, tan exacto como siempre, pero a veces tan audaz, traduce εἰκασία por "simulación"; mas por la significación moral que de ordinario tiene esta palabra, hemos optado al fin, y aunque sin mucho entusiasmo, por "conjetura".

## NOTAS AL LIBRO VII

1 "La célebre alegoría de la Caverna se relaciona estrechamente con el símbolo de la Línea, que termina el libro precedente. La línea representa los cuatro géneros de objetos de que, desde el punto de vista del conocimiento, se compone el universo. La alegoría extrae de esta división las consecuencias relativas a la educación. Los conocimientos del ignorante se limitan a los dos primeros subsegmentos: a los ὁρατά o δοξαστά. La educación nos eleva hasta los νοητά inferiores, y únicamente el dialéctico alcanza los νοητά superiores" (Chambry). Con esto baste de momento, ya que Platón es suficientemente explícito en la declaración de su alegoría. Como ilustración gráfica, sin embargo, puede ser útil la siguiente figura de Adam:




jk: entrada (εἴσοδος). i: fuego (φῶς). ef: camino de los cargadores (ὁδός). gh: tabique (τειχίον). ab: prisioneros (δεσμῶται). cd: pared del fondo (καταντικρύ).

2 O sea las sombras proyectadas en el muro.

3 Reproducción libre del texto homérico (*Od.* XI, 489) citado ya antes en III, 386 c. Son las palabras que pronuncia en el Hades la sombra de Aquiles, cuando dice que preferiría ser el más miserable de los vivos a reinar sobre los muertos. A este triste reino es semejante la caverna.

4 En estas palabras se ha visto tradicionalmente una alusión al juicio y muerte de Sócrates. A los trogloditas de la caverna (permítase el pleonasmo) compara Platón a quienes hicieron perecer a su verdadero libertador.

5 Concordar con este pasaje la descripción del filósofo en *Teet.* (173-5 y *Gorg.* 486 a.) Pero si así es, si de tal suerte es el filósofo un inadaptado a la llamada vida práctica, no deja de

causar cierta sorpresa el que Platón quiera, por otra parte, poner en sus manos el gobierno de la ciudad. ¿O no está obligado el gobernante a tener también trato con las "sombras", y no sólo con las esencias puras? Es el caso más típico tal vez de la tensión dialéctica que hay, en el alma de Platón, entre lo temporal y lo eterno.

6 Tanto aquí como en el principio de este libro, hemos traducido, con Robin, παιδεία no por "educación", sino por "cultura", ya que en estos textos el sentido prevalente es el del estado espiritual que resulta de la educación, antes que el proceso educativo mismo. En lo sucesivo, sin embargo, Platón opone a los métodos educativos de los sofistas los suyos propios, y que derivan de presupuestos psicológicos y metafísicos bien conocidos, como en la doctrina de la reminiscencia y la mayéutica.

7 O sea que ejercitarán el mando con desinterés; ya que su verdadero interés está en otra parte.

8 Se trata de ciertos héroes o grandes hombres: Hércules, Asclepio, Briareo, y otros aún, mortales de suyo, pero que, por sus grandes hazañas o servicios, recibieron de los dioses el don de la inmortalidad. La iniciación dialéctica, que remata en la contemplación de la Idea del Bien, es, por tanto, una empresa propiamente heroica.

9 En el juego de la concha (ὀστρακίνδα), algo parecido, por lo visto, al futbol, los dos equipos colocábanse uno frente al otro, cada cual en su respectivo campo. Arrojábase entonces al aire una concha blanca por un lado y negra por el otro, y según fuera el color que, al caer, quedase arriba, correspondía la carga inicial a los "blancos" o a los "negros". Lo que Platón quiere decir es que la educación es algo muy serio y no una cosa que pueda dejarse al azar o al buen tuntún.

10 Esquilo, Sófocles y Eurípides escribieron sendas tragedias sobre Palamedes, quien pasaba por haber sido el inventor de la aritmética.

11 Platón está muy lejos de ser un caso singular en este alto aprecio de las matemáticas. El mismo Isócrates, su adversario irreconciliable, escribe lo siguiente: "A los estudios matemá-

ticos los considero como una gimnasia del espíritu y una preparación a la filosofía." (*Antídosis*, 266.)

12 Tan ingenuo como siempre, Glaucón parece atenerse aquí al sentido etimológico de geometría: "medir el terreno"; lo cual, en efecto, es lo que debe hacer el general en el campo de batalla.

13 Importantísima nota de Chambry: "En el libro VI, 509 b, Platón dice del Bien que 'no es esencia, sino algo que sobrepasa a la esencia en majestad y en poder'... lo cual no le impide llamar aquí al Bien el más dichoso de los seres, así como en 518 c lo más brillante del ser (τοῦ ὄντος τὸ φανότατον), y en 532 c el ser más excelente de todos los seres (τοῦ ἀρίστου ἐν τοῖς οὖσι)." De acuerdo por completo, porque son los textos, no lo estamos, en cambio, con lo que luego dice Chambry: "No hay, por tanto, por qué tomar demasiado a la letra aquella maravillosa trascendencia (δαιμονία ὑπερβολή) que Platón atribuye a la Idea del Bien en 509 c." Para nosotros, en efecto, no hay ninguna contradicción, ya que Platón no dice en ningún momento que el Bien esté más allá del ser (ἐπέκεινα τοῦ ὄντος), sino más allá de la esencia (ἐπέκεινα τῆς οὐσίας), tomando "esencia", claro está, en el sentido de una estructura óntica concreta, por género y diferencia, recortada, como si dijéramos, en el ámbito infinito del ser. Más allá de la esencia, pero no más allá del ser, tiene que estar, de consiguiente, el Ser absoluto, el que dispensa a todos los demás entes su existencia y su esencia; con todo lo cual no sólo no se amengua, sino que resalta más aún su maravillosa trascendencia.

14 "Nuestra bella ciudad." En la traducción hemos conservado el nombre de Calípolis, porque de hecho lo llevaban varias ciudades del mundo helénico.

15 El director o guía de que se habla aquí, pudiera ser Teetetes o Eudoxo, los dos grandes matemáticos de la Academia platónica. Fueron ellos quienes, con base en los primeros trabajos de los pitagóricos, acabaron de constituir científicamente la geometría tridimensional, cuyo estudio coloca aquí Platón

entre el de la geometría plana y el de la astronomía. El nombre de "estereometría" no aparece sino en Aristóteles. (*An. post.* 78 b.)

16 ¿Quiere Platón rebajar los méritos de Eudoxo o de Teetetes, o de ambos? No parece creíble, ya que Platón es siempre el primero en reconocer todo valor auténtico, incluso en los sofistas. A Teetetes, además, le rinde muy alto tributo en el diálogo homónimo. La explicación más probable es que quiera guardar la ficción del tiempo en el cual tiene lugar el diálogo de la *República*, en la madurez de Sócrates, mucho tiempo antes de los descubrimientos de Eudoxo y Teetetes.

17 Lo de nadar en tierra puede ser tal vez una alusión al balanceo de la hamaca donde están tendidos los filósofos que Aristófanes satiriza en las *Nubes*.

18 El lenguaje es poético, pero el pensamiento es claro, y sobre esto nos hemos explicado en la Introducción. En palabras de Robin, trátase de "sustituir una diversidad comprobada por la observación sensible, por una concepción inteligible de relaciones, puramente numéricas y geométricas, entre movimientos abstractos de móviles abstractos". Las "constelaciones invisibles y verdaderas" son de hecho, aunque no se pueda decir todavía cuáles son, las leyes de la mecánica universal. Platón postula la posibilidad de lo que será una realidad en Galileo, Kepler y Newton.

19 Es la intervención de lo que en el *Timeo* se denominará la "causa errante", o la idea, en otras palabras, de que, por la irracionalidad ínsita en la materia, jamás se doblegarán del todo los movimientos visibles a una interpretación matemática exhaustiva. Platón resulta ser así el precursor no sólo de la antigua física matemática, con leyes de hermetismo absoluto, sino de cosas tan recientes, o relativamente, como la contingencia de las leyes naturales (Boutroux), o el principio de indeterminación (Heisenberg).

20 Otros traducen πυκνώματα por "gamas" o "matices". Pero πύκνωμα es "espesor" o "concentración", y resulta mejor dejarlo así, hasta para la mejor inteligencia del pasaje. Lo que Platón censura, en efecto, es el prurito de querer encon-

trar, sin verdadera base científica, intervalos o sonidos más y más pequeños entre los sonidos fundamentales y matemáticamente comprobados de la escala musical.

21 La *melodía* o *canción* de la dialéctica, que será igualmente la suprema *ley* del pensamiento. La misma palabra: νόμος, tiene, con otros más, los tres significados que acabamos de subrayar.

22 De su sentido corriente o popular: arte de la conversación (διαλέγεσθαι, διαλεκτικὴ τέχνη), la dialéctica se eleva de súbito a la ciencia de los conceptos, la cual consiste en poder dar, y comprender, la *razón* de cada cosa: λόγον δι δόναι.

23 A lo de "divinos" le hacen aspavientos ciertos críticos; pero está bien, ya que los reflejos son manifestaciones de la divina potencia del sol, *primogénito* del Bien.

24 ἐν βορβόρῳ βαρβαρικῷ: estupenda aliteración. "Imagen órfica: el lodazal de los Profanos se opone al paraíso de los Iniciados; y es *bárbaro* porque no es la verdadera patria del alma." (Robin.)

25 En el pasaje precedente, sin embargo (511 e), no llama Platón "ciencia" (ἐπιστήμη), sino "intelección" (νόησις) al conocimiento correspondiente a la más alta región de lo inteligible: ἐπὶ τῷ ἀνωτάτῳ. Ahora, en cambio, al conocimiento de lo inteligible en general lo llama "intelección", subdividiéndola en "ciencia" e "inteligencia discursiva". Para el resto del pasaje remitimos a nuestras notas 34 y 36 al libro VI.

26 *Plaisanterie mathématique*, dice Léon Robin, quien la explica de este modo: "La línea *irracional* es la que *no da razón* de sí misma, como la diagonal del cuadrado, que es *inconmensurable* con sus lados. Pues otro tanto los magistrados de la ciudad ideal, si fueran incapaces de *dar razón* de sus decisiones, *midiéndolas* con relación a la Idea del Bien."

27 *Par des esprits bien nés, et non par des esprits bâtards.* Así traduce Chambry, más fiel al sentido que a la letra del texto. La interpretación general es la de que tanto esta "bastardía" como la "cojera" de que se habla poco después, han de entenderse en sentido espiritual: *Les âmes boiteuses, les bâstardes et vulgaires, sont indignes de la philosophie.* (Montaigne, I,

24.) No puede pensarse que el discípulo de Sócrates quisiera excluir a los feos de la filosofía; y por ninguna parte, además, manifiesta jamás Platón el menor espíritu de casta (no obstante haber sido él mismo de la más alta aristocracia ateniense) como para excluir a los bastardos. No obstante, y según lo dijo antes (494 b), el ideal, para él, es que el cuerpo pueda estar en consonancia con el alma: τὸ σῶμα προσφερὴς τῇ ψυχῇ. *Mens pulcra in corpore pulcro*, según la glosa de Jowett.

28 "Envejezco aprendiendo": γηράσκω διδασκόμενος. (Solón, fr. 22.)

29 Otro juego de palabras muy favorito de Platón (en las *Leyes* volvemos a encontrarlo repetidas veces), éste que se da entre παιδιά (juego) y παιδεία (educación). Esta vez, sin embargo, no es una mera *plaisanterie*, como diría Robin, sino que responde a la idea profunda de que desde la infancia, y entre los juegos, deben inculcarse los hábitos formativos del futuro ciudadano.

30 Es el argumento de Sócrates, en la prisión, para rechazar la fuga que le ofrecen sus amigos: el de que las leyes de la ciudad, al amparo de las cuales hemos nacido y vivido, son como nuestros padres, y que, por tanto, les debemos entera obediencia (*Critón*, 50 d). Pero si así es, no vemos la pertinencia de la comparación con el hijo putativo, el cual *no* es hijo de sus supuestos padres, en tanto que el ciudadano, en la concepción socrático-platónica, *sí* es verdaderamente hijo de las leyes. La situación descrita en todo el pasaje se parece más bien a la del adolescente que, inducido por las malas compañías, acaba por perder el respeto debido a sus padres naturales y verdaderos.

31 El oráculo délfico, al cual ha confiado Platón todo lo concerniente a la religión de la ciudad (427 c) debe decidir sobre estas "canonizaciones".

## NOTAS AL LIBRO VIII

1 Mientras duró la hegemonía de Esparta se pensó en Atenas, en efecto, que la victoria de aquélla en la guerra del Peloponeso

habíase debido a la superioridad de su constitución. La apreciación no era del todo errónea, si tenemos presente que el desenfreno y la indisciplina a que se había llegado en la democracia ateniense fueron ciertamente causa de los mayores desastres de la guerra, como la expedición a Sicilia y la batalla final de Egospótami. Batalla es mucho decir, porque de antemano estaban vencidos los atenienses.

2 Irónico indudablemente, como se desprende no sólo de lo que luego sigue, sino de la intercalación de la partícula δή: *nonne?*

3 El texto no dice sino "dinastias", y si agregamos lo de "hereditarias" es porque Aristóteles (*Pol.* 1292 b) define la δυναστεία como una monarquía hereditaria. De ésta se citaba principalmente el caso de Tesalia, y de principados venales el de Cartago.

4 Reminiscencia homérica: "Dime tu raza y tu patria, porque no habrás nacido ni de una piedra ni de una encina, como los hombres de la antigüedad fabulosa." (*Od.* XIX, 162.)

5 Un juicio analítico, en fin de cuentas, si tomamos "aristocracia" en su sentido prístino de "gobierno de los mejores": ἀρίστων κράτος.

6 Es el único pasaje de la *República* en que me declaro en quiebra, pero total. Yo traduzco griego pero no chino, y a esto equivale para mí este horrendo galimatías. Mi débil formación matemática —ahora confinante con la nulidad, por la ley natural del olvido— entra sin duda por mucho en esta incomprensión. No en todo, sin embargo, ya que, en la opinión unánime, nos hallamos, como dice Adam, ante el pasaje más oscuro y difícil no sólo de la *República*, sino de todos los escritos platónicos. Tan es así, que, como anotan Pabón y Fernández Galiano, muchos editores lo pasan sencillamente por alto y sin mayor remordimiento, ya que —apresurémonos a decirlo— el famoso Número no añade ningún elemento sustancial, ni accidental siquiera, en la composición de la *República*. El lector, por tanto, puede saltarse el párrafo con perfecta tranquilidad de conciencia; y si se deja aquí, con su correspondiente traducción (o más bien, en este caso único, retraducción de las

versiones más fidedignas), es simplemente por respeto a Platón y a la tradición constante de la Universidad de México, de no publicar sino textos absolutamente íntegros en su Biblioteca Clásica Bilingüe. A los matemáticos curiosos los remitimos a la amplia disertación de Adam (Apéndice I al libro VIII), el cual, dicho sea de paso, cree que ni el mismo Platón toma muy en serio lo que dice: *half-serious and half-playful*, y no es el único caso. Por último, y regresando de lo ajeno a lo propio, de las ciencias matemáticas a las ciencias humanas, mi opinión es que Platón ha sido víctima, una vez más, de su fanatismo por el Número. En haber extendido al mundo de la cultura, de las instituciones humanas, el principio de que todo cuanto nace está sujeto a corrupción (γενομένῳ παντὶ φθορά ἐστιν), ha anticipado genialmente lo que dirán, en nuestro siglo, Spengler o Toynbee; pero ha errado redondamente en su ingenua pretensión de querer apresar en fórmulas matemáticas los ciclos correspondientes al nacimiento, apogeo y decadencia de las diversas culturas.

7 Los *periecos* (literalmente "habitantes de los alrededores") eran los extranjeros cuya presencia se permitía, o por mejor decir se toleraba, en las ciudades griegas; y estaban por lo común en situación misérrima. En Esparta solamente los hilotas estaban por debajo de los periecos. A los *metecos*, por el contrario (μέτοικοι: convivientes), se les reconocían ciertos derechos de entre aquellos que integraban el estatuto jurídico del ciudadano.

8 Es el régimen de Esparta, con su profunda hipocresía, el que tiene sobre todo en mira Platón al describir los caracteres de la timarquía.

9 Cita libre de los *Siete contra Tebas*, 351.

10 "El amor de la riqueza, y no otra cosa, es lo que perderá a Esparta": ἁ φιλοχρηματία Σπάρταν ὀλεῖ, ἄλλο δὲ οὐδέν. Era un dicho muy común, que pasaba incluso por haber sido un oráculo délfico.

11 Juego de palabras entre ὀλίγοι y ὀλιγαρχικοί : los oligarcas son siempre "pocos" y acaban siendo poquísimos.

12 Pluto, el dios de la riqueza, a quien cegó Zeus para que no pudiera distinguir a los buenos de los malos. A unos y otros van o no van las riquezas, sin saber cómo o por qué.

13 Es el *rerum novarum desiderium* de que habla Cicerón en la conspiración de Catilina, la cual, en opinión de los comentaristas, será la mejor ilustración histórica —*a posteriori* desde luego— del presente pasaje.

14 De nuevo el doble sentido de τόκος: progenie natural e interés del capital. (Cf. 507 a.)

15 Situación rigurosamente histórica. En numerosas ciudades griegas, en efecto, oligarcas y demócratas, al producirse el conflicto, llamaban respectivamente en su auxilio a espartanos y atenienses.

16 Sin el matiz peyorativo que tienen en el texto platónico, Aristóteles adopta las mismas ideas al decir que la libertad es el principio fundamental de la constitución democrática: ὑπόθεσις τῆς δημοκρατικῆς πολιτείας ἐλευθερία.

Y en seguida pone, entre los rasgos definitorios de la democracia, el de alternarse todos los ciudadanos en la obediencia y en el mando, y el de vivir cada uno como le agrade: τὸ ἐν μέρει ἄρχεσθαι καὶ ἄρχειν. . . τὸ ζῆν ὡς βούλεταί τις (*Pol.* 1317 b y sigs.)

17 "Platón divide los deseos en necesarios, innecesarios e ilícitos. El oligarca cede a los primeros; el demócrata, a los primeros y segundos; el tirano, a los terceros." (Pabón y Fernández Galiano.) Más psicológica tal vez, entre otras cosas por no introducir en ella el elemento moral, es la clasificación de Epicuro: deseos naturales y necesarios; deseos naturales y no necesarios, y deseos que no son ni naturales ni necesarios.

18 Los lotófagos, "comedores de la flor del olvido" (*Odisea,* IX, 82), son comparados aquí con estos zánganos de la ciudad, probablemente porque éstos también han echado en olvido lo que es el hombre, sobre todo su dignidad racional.

19 Juego intraducible de palabras: πρέσβυς es tanto embajador como anciano.

20 El pedagogo (παιδαγωγός) no era en Grecia el maestro

(διδάσκαλος), sino el ayo, a menudo un esclavo, que acompañaba a los niños a la escuela y que, a lo más, les asistía en sus labores escolares. En cualquier caso, sin embargo, el padre delegaba en él su autoridad.

21 En la concepción antigua de los "humores", la bilis es cálida y la flema fría. Con uno y otro humor se comparan, respectivamente, los zánganos con o sin aguijón.

22 El tirano, para hacerse del mando, se presenta siempre como el amigo del pueblo. Así desde entonces y hasta la democracia cesarista de nuestro siglo, pasando por el Incorruptible.

23 La leyenda era la siguiente. Licaón, después de haber hecho un sacrificio humano en el altar de Zeus Liceo, quedó luego convertido de hombre en lobo. En general se han asociado siempre estas consejas del *lobishomem* (como se dice tan expresivamente en portugués) con prácticas de canibalismo. El santuario de Zeus Liceo se elevaba en el Monte del Lobo (λύκος); y como advierte Robin, no hay que confundir este "Liceo" con la escuela de Aristóteles, colocada bajo la advocación de Apolo Liceo ("destructor de lobos", λύκειος). El parentesco lingüístico es evidente, pero en un caso se trata de un culto inhumano y sanguinario, y en el otro, por el contrario —Apolo abatiendo a los lobos— de simbolizar el triunfo del espíritu sobre la materia.

24 Así, puntualmente, en los casos de Teágenes de Mégara, Pisístrato de Atenas y Dionisio de Siracusa.

25 Heródoto, I, 55: "Preguntó (Creso) al oráculo si sería de larga duración su monarquía. Y le contestó la Pitia: —Cuando vieres que un mulo llegue a ser rey de los medos, entonces, ¡oh lidio de delicados pies!, huye a lo largo del Hermos pedregoso, y no te detengas ni te avergüences de pasar por cobarde." El mulo (Creso lo comprendió demasiado tarde para él) no era otro que Ciro, hijo de un persa y de una meda, plebeyo él y noble ella: doble hibridismo, por tanto. A Platón, por lo visto, le gustó comparar al tirano con una mula, y a sus actos con las patadas.

26 Como el cadáver de un héroe tendido en tierra. (*Ilíada*, XVI, *776*.)

27 Retrato fiel de Dionisio el Viejo y prerretrato de todos los demás de su especie, hasta los grandes dictadores de nuestro siglo. "El tirano —dice Aristóteles— es amigo de hacer la guerra, con objeto de tener ocupados a sus súbditos y que necesiten siempre de un caudillo." (*Pol.* 1313 b.)

28 La frase no es de Eurípides, sino de Sófocles en una de sus tragedias perdidas: σοφοὶ τύραννοι τῶν σοφῶν συνουσίᾳ. La distorsión irónica del texto es evidente, porque el poeta habla, sin malicia, de los sabios que los tiranos solían invitar a sus cortes, mientras que Platón entiende aquí por "sabios" los únicos compañeros que a la postre acaba por tener el tirano: mercenarios extranjeros y esclavos manumitidos.

29 Ahora sí es Eurípides: τῆς ἰσοθέου τυραννίδος (*Troyanas*, 1169.)

30 Interpretaciones múltiples. Sin haberla visto avalada por ningún otro, nos parece que la más obvia es la de que la auténtica gloria del poeta trágico decrece en la medida en que se ha prostituido a los detentadores del poder público, sean tiranos o demagogos.

## NOTAS AL LIBRO IX

1 Por la conducta que observamos en la vigilia, somos responsables, según Platón, tanto de los buenos como de los malos sueños. "Todos sueñan de noche de lo que trataron de día", como dijo Quevedo. En la antigüedad, además, fue creencia común la de que el alma, por la mayor libertad en que está del cuerpo durante el sueño, puede tener mayor acceso a las más altas verdades. Suele citarse, entre otros muchos, el siguiente texto ciceroniano: "Viget enim animus in somnis, liberque est sensibus et omni impeditione curarum, iacente et mortuo corpore." (*De Divinatione*, I, 115.)

2 "Alado" es este zángano como es alado el Amor en el mito del *Banquete*.

3 Juego de palabras intraducible: ἀναγκαῖος, como el latino *necessarius*, significa tanto "necesario" como "consanguíneo".

4 En nuestro idioma fundimos ambos conceptos en la expresión de "madre patria".

5 No hay un solo rasgo imaginario en toda esta maravillosa etopeya del tirano. Todo cuando describe aquí Platón, lo vio él y lo vivió en la corte de Siracusa. Los "centinelas enemigos" no son sólo los súbditos del tirano, sino los otros Estados griegos, todos los cuales, con excepción de Esparta, le profesaban el odio más cordial. Exactísimo, en particular, lo de la clausura de Dionisio en su palacio y su ciudad. Ni en los juegos olímpicos, tregua por excelencia de toda enemistad o conflicto, podía presentarse él personalmente. Más aún, en una olimpiada tuvo que retirarse la delegación siracusana, ante las manifestaciones hostiles de la multitud.

6 Era un pregonero, en efecto, el que anunciaba el veredicto en los concursos dramáticos.

7 La infelicidad suprema del hombre tiránico se funda, como se ve, en tres pruebas o demostraciones: la política, la psicológica y la metafísica, como dice Adam. La prueba política, examinada antes, se basa en la comparación entre el individuo y la ciudad. La prueba psicológica, que empieza ahora, parte de la conocida división tripartita del alma humana.

8 Muy afín de esta clasificación platónica de las "formas de vida", como dirá Spranger, es la de Aristóteles, también tripartita: el voluptuoso, el político y el contemplativo: ὁ ἀπολαυστικὸς καὶ ὁ πολιτικὸς καὶ τρίτος ὁ θεωρητικός (*Et. Nic.* 1095 b.) Los dos últimos tipos corresponden exactamente al "ambicioso" y al "filósofo" de la clasificación platónica. En cuanto al primero, Aristóteles parece poner mayor énfasis en el placer que en el afán de lucro como tendencia fundamental de la vida humana.

9 Viene ahora la tercera prueba, la metafísica; y como es la más difícil, invoca Sócrates solemnemente al mayor de los dioses y con dos de sus epítetos más augustos.

10 Alusión probable a una expresión órfico-pitagórica.

11 Derrota o caída (πτῶμα), la más decisiva "en esta tercera lucha del justo contra el injusto en lo que mira a la verdad y pureza de los placeres" (Robin).

12 La diferencia está en que, como se dice poco después, el placer es un movimiento de repleción, mientras que el dolor lo es de vacío. Y por ser movimiento tanto el dolor como el placer, no puede calificarse el estado intermedio, la quietud, ni como placentero ni como doloroso.

13 Doctrina expuesta más ampliamente en el *Filebo* (51 b *et reliqua*). Dejando aparte los placeres absolutamente superiores de la inteligencia, entre los placeres de los sentidos Platón parece adjudicar la primacía a los de la vista, el oído y el olfato, en razón de que ni su privación es penosa, ni su goce, por otra parte, va acompañado de dolor alguno, y son así, por este doble aspecto, placeres del todo puros.

14 Los objetos son las cosas corporales, y los sujetos, como se explica en seguida, son, por una parte, el alma, sede de las Ideas, y por la otra el cuerpo, que lo es de los fenómenos transitorios.

15 Poeta siciliano del siglo v, autor de otra epopeya sobre la destrucción de Troya. Por haber hablado mal de Elena en su poema, lo castigaron los dioses con la ceguera, y para recobrar la vista hubo de escribir (o dictar mejor dicho) la *Palinodia*: "retractación", en la cual dijo que aquella Elena no era sino la sombra de la real.

16 Porque en el alma del justo manda soberanamente la razón, como el filósofo-rey en la república bien ordenada.

17 Los del hombre oligárquico y del hombre tiránico, cuyos placeres específicos, según lo dicho antes, no son sino sombras del placer auténtico propio del filósofo.

18 "Medio en broma y medio en serio, como a propósito del *número nupcial*, se entretiene aquí Platón en copiar a los pitagóricos, que expresaban con números las virtudes y las ideas abstractas. El tirano no está del verdadero placer a distancia de tres veces tres grados, sino de cinco grados: rey 1, timarca 2, oligarca 3, demócrata 4, tirano 5. Pero Platón tiene que llegar a todo trance a la cifra de 729, número de días

y de noches que hay en un año, según el cálculo de Filolao. Para ello no suma, sino que multiplica las dos distancias entre el rey y el oligarca por una parte, y entre el oligarca y el tirano por la otra, y luego eleva al cubo la cifra así obtenida: 9, de cuya operación resulta el número 729" (Chambry). Al contrario del galimatías del Número Nupcial (remitimos al lector a la nota 6 del libro VIII), no hay ahora ningún misterio, sino que todo es transparente, pero asimismo pueril y arbitrario a más no poder. Tan generosa como inútil es la voluntad salvífica de Robin, para el cual la suplantación de la suma por la multiplicación se explicaría por la progresiva aceleración de la caída a partir del rey: ¿conoció Platón, o se conocía entonces, esta ley de la física? *Ignoramus et ignorabimus*... Y también ignoramos si Platón hace estos cálculos en serio, o sólo para divertirse un poco él o divertirse de nosotros. Pero si lo hizo en serio, la explicación más inteligente nos parece ser la de Adam, para el cual el número clave: 729, está aquí para indicar que el rey-filósofo es más feliz que el tirano en cada día y en cada noche del año, y por lo mismo de la vida. De cualquier modo, y sea que lo tomemos en serio o en broma, hay aquí, indudablemente, la adoración del Número en aquellos pensadores: su empeño por representar en una cantidad exacta la *infinita* distancia —hoy lo diríamos así sin más— que separa la felicidad del justo de la infelicidad del malvado.

19 La Quimera tenía cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón; Escila, cara y pecho de mujer, y en los costados, ocultas, seis cabezas y doce patas de perro, y el Can Cerbero, por su parte, tres cabezas de perro, cola de dragón y varias cabezas de serpiente en el lomo. Las otras criaturas híbridas de que habla el texto podrían ser centauros, gorgonas, etcétera.

20 La bestia de mil formas es, por supuesto, la concupiscencia, y el león, el coraje.

21 Seducida y sobornada por Polinice, Erífila persuadió a su marido Anfiarao a tomar parte en la expedición contra Tebas, donde, según sabían ya los adivinos, había de perecer.

22 "La filosofía es la música mayor." (*Fedón*, 61 a.)

## NOTAS AL LIBRO X

1 Después de haberlo tratado en los libros II y III, vuelve ahora, al final de la *República*, el tema de la poesía. La reincidencia podría explicarse bien porque entre la composición de aquellos libros y la del libro X hubiese tenido lugar una contraofensiva por parte de los devotos de Homero, o ya simplemente porque Platón haya creído necesario justificar el destierro de los poetas por razones psicológicas y metafísicas, como lo hace ahora, y no sólo morales y pedagógicas, como lo hizo entonces.

2 *Amicus Homerus, sed magis amica veritas.* Platón es, por tanto, el autor de la frasecita, y Aristóteles se limita a devolvérsela al sustituir candorosamente el nombre de Homero por el de Platón.

3 Traducimos así porque no hay otra palabra para traducir φύσις; pero el lector hará bien en cobrar de nuevo conciencia de que estamos dentro del platonismo: es una perogrullada, pero necesaria. La cama "real" o "natural" no es la que vemos con nuestros ojos, sino la Idea de la Cama. Las Ideas son, como siempre, la verdadera realidad o naturaleza. "φύσις becomes an expression for the World of Ideas" (Adam).

4 Sorprendente pasaje, algo así como el orteguiano "¡Dios a la vista!" De repente, en efecto, la Idea del Bien es llamada Dios, y en Él radica Platón a las Ideas. "Occurrit, ut videtur, quasi *ex improviso* Platoni, Deum Idearum auctorem appellare." Así lo dice Pansch (*de deo Platonis*, p. 45); y Adam, por su parte, identifica formalmente este θεός con la ἰδέα τοῦ ἀγαθοῦ, y sostiene, en consecuencia, que las Ideas son pensamientos de Dios: *thoughts of God*. "Susemihl —añade Adam— is certainly wrong when he takes θεός to mean *a* god."

5 El rey no es en este caso —¿habrá siquiera que decirlo?— el gobernante del Estado ideal, sino el primer artífice, o sea Dios. Para recalcar una vez más el lugar muy subordinado que ocupa el imitador en la escala de la creación y de la producción, Platón se sirve aquí de la expresión con que se designaba al sucesor presunto del heredero directo del rey

de Persia, y que era, de este modo, el tercero, siendo el primero el rey y el segundo el heredero directo.

6 "Platón prefiere ser un Aquiles antes que un Homero; pero ¿habría preferido realmente ser un zapatero antes que un Zeuxis o un Apeles?" (Chambry.)

7 De Tales de Mileto era proverbial, aparte de su genio filosófico, su ciencia astronómica y su habilidad mercantil. A Anacarsis, por su parte, se le atribuía la invención del ancla y del torno de alfarero.

8 Según la leyenda, Creófilo habría sido no sólo discípulo de Homero, sino además su yerno. Su nombre le parece cómico a Platón, porque Creófilo (*Carnigena* en latín) significa "raza de carne" (*viande* y no *chair*, *meat* y no *flesh*, para decirlo en los idiomas que hacen la diferencia entre la carne animal y la carne humana).

9 A la división tripartita del alma en razón, cólera y concupiscencia (libro IV, 436 ss.) sustituye Platón, en todo este pasaje, una división bipartita: razón y sinrazón (λογιστικόν, ἀλόγιστον). Sin dejar de ser estrictamente correcta esta segunda división, se pierde, con todo, el carácter tan relevante que tiene la cólera, irracional de suyo, de ser aliada natural de la razón. Sólo pensando en formas degeneradas del elemento fogoso puede sostener aquí Platón que no tiende a nada sano ni verdadero.

10 "Irritable" (ἀγανακτητικόν) y no "irascible" (θυμοειδές), lo que confirma que se trata de una variedad degenerada de la cólera.

11 De acuerdo entre sí Platón y Aristóteles en que el terror y la piedad son las vivencias específicas de la tragedia, no lo están, en cambio, en cuanto a sus efectos en el alma del espectador. Del texto resulta claro que Platón no comparte la concepción aristotélica según la cual el espectáculo trágico se traduce en una *purificación* (κάθαρσις) de nuestra vida afectiva; para él, por el contrario, la tragedia enerva los ánimos o los desequilibra peligrosamente. La posteridad ha dado la razón a Aristóteles; pero probablemente Platón piensa aquí no en las grandes tragedias, únicas que llevan consigo el efec-

to catártico, sino en las obras, todas mediocres, que se representaban en Atenas después de Eurípides, o sea en la decadencia de la tragedia.

12 Los poetas, como se ve, no andaban tampoco cortos de lengua, y sobre todo cuando se veían de tal modo vilipendiados por los filósofos. No sabemos, sin embargo, de dónde toma Platón estas respuestas, tan expresivas, por lo demás, de los vituperios tradicionalmente enderezados contra los filósofos, al achacarles a la vez bajeza y soberbia, vanidad e impiedad, o hasta el andar, por lo común, famélicos y astrosos. "Metafísico estáis. —Es que no como." (*Diálogo entre Babieca y Rocinante.*)

13 Según la aguda observación de Robin, la poesía, aun en el caso de que fuere readmitida en la Ciudad, no pasará de ser una extranjera avecindada, una *meteca*, ya que tiene necesidad del *patrocinio* de uno o varios ciudadanos. Sin la mediación del patrono (προστάτης) no podía el meteco participar en las transacciones jurídicas; en la vida política ni por pienso.

14 No es un recurso retórico ni tiene nada de fingido el asombro de Glaucón. Fuera de ciertos círculos más bien esotéricos, la creencia en la inmortalidad del alma no tenía, ni mucho menos, aceptación general en la época de la Ilustración ateniense.

15 Otros traducen "*al* separarla...", lo cual es la tesis común de los mortalistas: que el alma muere a consecuencia o por efecto de la muerte del cuerpo. Pero lo que Platón quiere decir, de acuerdo con todo su razonamiento, es que si el alma pudiera perecer por efecto de su mal específico, su muerte le sobrevendría *por esto solo*, y con entera independencia, por tanto, del estado del cuerpo. En esta hipótesis, y por extraño que parezca, la muerte del cuerpo, al quedar privado de su alma, sobrevendría, a su vez, como consecuencia de la muerte del alma. El cuerpo más robusto podría desplomarse de súbito, al fenecer el alma minada y consumida por la injusticia.

16 "Platón mantuvo siempre la existencia del alma *ab aeterno et in aeternum*, y esto es punto capital de su filosofía." (Pabón y Fernández Galiano.)

17 Pasaje muy controvertido, así en su traducción como en su

interpretación. Si la inmortalidad, en efecto, puede sólo predicarse de lo simple y no de lo compuesto, la inmortalidad del alma, perfectamente inteligible en el *Fedón* —donde el alma es una sustancia simple, definida sólo por el pensamiento— no se entiende ya tan bien en la *República*, en la cual prevalece la tesis de la composición, ya bipartita ya tripartita, del alma humana. La única manera de salir del aprieto es la interpretación según la cual lo único que sobrevive es el principio racional —el alma intelectual, como dirá la escolástica—, y que perecen, en cambio, los elementos irracionales, adherencias accidentales del alma en su unión con el cuerpo. No lo dice así Platón, claro está, pero algo debemos hacer para desempeñar el ingrato cometido que nos dejó de ponerlo a él de acuerdo consigo mismo.

18 Glauco (cuyo nombre pasó después a designar el color de las olas), fue, según la leyenda, un pescador que, por sus grandes hazañas, fue convertido en dios y en el patrono de los pescadores. Eternamente errante en el piélago, sus deformaciones son imagen de las que sufre el alma humana, errante a su vez en el mar de vicisitudes de su condición carnal en este mundo.

19 De nuevo la indecisión —por lo visto nunca eliminada del todo por Platón— sobre la naturaleza multiforme o uniforme del alma.

20 Al igual que el anillo de Giges (cf. II 359 c y sigs.), el yelmo de Hades tenía la virtud de hacer invisible a quien lo llevaba. "Atena se encasquetó el yelmo de Hades para que no la reconociese el poderoso Ares." (*Iliada* V, 844.)

21 Cometida en una existencia anterior, de acuerdo con la doctrina tan platónica de la metempsicosis. Sería como un pecado *original* —personal y no de la especie— que traería consigo el alma en su nueva encarnación.

22 Hacerse semejante a Dios en cuanto sea posible, tal es, en la ética platónica, el fin del hombre y de la vida humana. (Cf. *Teet.* 176 b-177 a, *Leyes* 716 b-d y *Rep.* II 383 c y VI, 500 c-d y 501 b-c.) Del todo obvia es la concordancia que suele hacerse

con el texto evangélico: "Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto." (*Mat.* V, 48.)

23 Propiamente no el relato *de* Alcínoo, sino el que *a* Alcínoo le hace, de sus aventuras, su huésped Odiseo. Como era tan largo (cuatro libros de la *Odisea*), parece que "relato de Alcínoo" se entendía como sinónimo de toda exposición que se alargara más de lo conveniente. Platón, sin embargo, parece querer aludir específicamente al episodio del viaje de Odiseo a los infiernos, que forma parte de la narración general del héroe. De otra νεκυία (evocación de los muertos), en efecto, va a tratarse ahora en el mito de Er.

24 El texto permitiría también la traducción de "armenio" como gentilicio; sólo que en este caso, como observa Robin, es imposible que el mismo individuo sea originario a la vez de Armenia y de Panfilia, regiones ambas del Asia Menor, es cierto, pero considerablemente distantes entre sí. Como quiera que sea, el cuento, en opinión de Jowett, es de típico sabor oriental y recuerda las peregrinaciones de las almas en el Zend Avesta, bien que no conste en modo alguno que Platón haya conocido los escritos de Zoroastro. Por otra parte, el nombre de Er parece ser bien judío, pues figura entre los ascendientes de José, el esposo de la Virgen María. (*Lucas*, III, 28.)

25 La duración mayor, se entiende; sólo que aquí parece tomarse como unidad de expiación o recompensa, para todas las almas, esta cifra de 100, la cual, multiplicada por 10, da por resultado el milenio de pena o bienaventuranza que precede a la nueva encarnación. En opinión de Adam, eran éstos los cómputos que se hacían en las sectas órfico-pitagóricas, y todavía en Virgilio, eco de las mismas tradiciones, encontramos idéntica numeración: "Has omnes (animae), ubi *mille* rotam volvere *per annos* — Lethaeum ad fluvium deus evocat agmine magno." (*Aen.* VI, 748.)

26 No al infierno, ya que en seguida se dice que no puede salir de allí, sino a la pradera donde se reúnen las almas que han terminado el periodo de su expiación o de su recompensa. Por otra parte, y aunque no se diga en estos términos, todo el pasaje deja la impresión de que por lo menos en casos excep-

cionales (los grandes malhechores "incurables") las penas serán eternas.

27 La columna de luz parece ser el eje de la esfera celeste; pero en seguida, e inexplicablemente para nosotros, es sustituida por el huso de la Necesidad.

28 De su máquina planetaria, toda ella invención de él (el huso de la Necesidad), vuelve Platón a la astronomía común y corriente, de acuerdo naturalmente con la interpretación de su tiempo; y son estas interferencias las que sobre todo complican la hermenéutica del texto. Transcribimos la interpretación más generalmente aceptada. El borde de la rodaja exterior del huso es el cielo de las estrellas fijas, y los que le siguen hacia dentro van por este orden de interioridad: Saturno, Júpiter, Marte, Mercurio, Venus, el Sol y la Luna. El Sol es, naturalmente, un planeta más en la concepción geocéntrica. Son, así, las ocho rodajas del huso de la Necesidad. En cuanto a la Tierra, no hay por qué enumerarla, porque es el pivote inmóvil del sistema celeste.

29 Es la "música de las esferas", desde los pitagóricos hasta la *Oda a Salinas*. Aquí termina, para descanso del traductor y del lector, el paréntesis astronómico, digámoslo así, del que bien podría haberse prescindido, porque en nada afecta a la estructura esencial del hermoso mito escatológico.

30 No en el sentido de que no sean inmortales, sino en el de que pasan velozmente por allí para encaminarse a animar un nuevo cuerpo.

31 Lo de que cada hombre elija libremente su propio destino, es una notable alteración, y no la única, en la función que las Moiras o Parcas tienen, cada una, en la mitología. Precisamente es su función respectiva la que da su nombre propio a cada una de las Parcas. Láquesis, la "sorteadora" (de λαγχάνω: sortear), decide por este medio de los destinos humanos. Cloto, la "hilandera" (de κλώθω: hilar), va devanando —del huso que las tres hermanas tienen en común— el hilo de la vida; y por último Atropo, la "inmoble" o "inexorable" (ἀ-τρέπω), corta el hilo en el momento de la muerte.

32 Orfeo, en efecto, había sido despedazado por las Bacantes.

33 Este Tamiras (o Tamiris) había sido un cantor o citarista, a quien las Musas, en castigo de su presunción, le quitaron la vista y todo recuerdo de su arte.

34 Ayax, el más esforzado guerrero después de Aquiles, pensaba que, a la muerte de éste, debían corresponderle sus armas, pero Odiseo se dio muy buena maña para escamoteárselas.

35 Célebre cazadora o amazona, que prefiere para lo sucesivo la vida de un atleta masculino.

36 Epeo había sido el constructor del Caballo de Troya.

37 En su "vuelta al ruedo" recibían los atletas victoriosos, junto con la ovación, los regalos de sus parientes y amigos. Otro tanto el justo —de los hombres y de los dioses—, después de haber peleado bravamente en el *bonum certamen*.

# ÍNDICE

*La República*, de Platón, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir el 17 de agosto de 2016 en los talleres de Editores e Impresores FOC, S.A. de C.V., Los Reyes 26, Col. Jardines de Churubusco, 09410 Ciudad de México. Su composición se hizo en tipos Garamond de 10:11, 9:10 y 8:9 puntos. La edición consta de 1000 ejemplares impresos en papel Cultural de 90 gramos y estuvo al cuidado de Marcela Villegas.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

ISBN 968-36-8298-7

9 789683 682987